SUMARIO

SINOPSIS

Una obra ambiciosa que expone de manera clara y rigurosa el mundo nazi y realiza un recorrido asombroso por la época que vio nacer este fenómeno. Aquí no solo hacen acto de presencia los «grandes hombres», sino también aquellos personajes anónimos que, sin hacer historia, la padecieron. Un viaje que nos conduce a través de la prodigiosa transformación de Alemania durante los trece años en que Hitler estuvo en el poder (1933-1945).

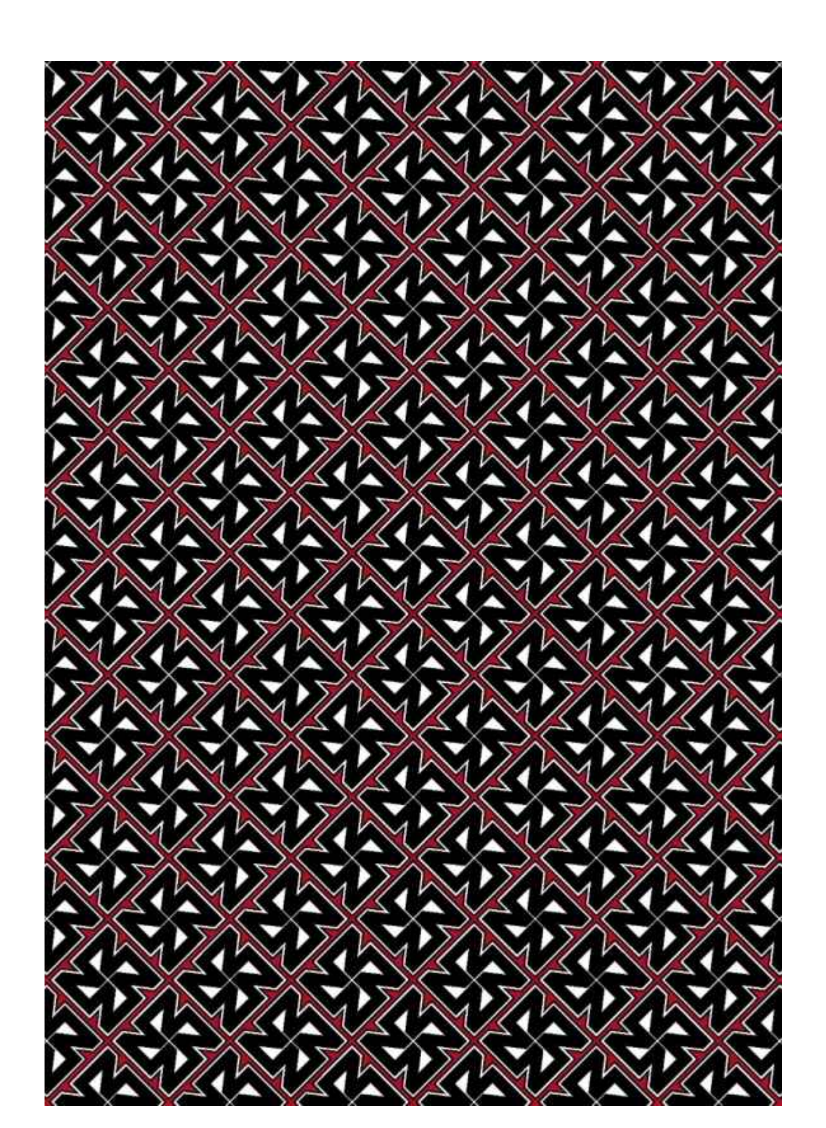
En este libro, Juan Eslava Galán ha volcado todo su conocimiento de años de investigaciones y lecturas. Planteada con un formato especial y dinámico, esta *Enciclopedia nazi* ofrece a los lectores una experiencia rica y personal en la que cada lectura será una pequeña aventura.

JUAN ESLAVA GALÁN

ENCICLOPEDIA NAZI

Contada para escépticos





JUAN ESLAVA GALÁN es doctor en Letras. Entre sus ensayos destacan *Historia de España contada para escépticos* (2017), *Una historia de la guerra civil que no va a gustar a nadie* (2005), *Los años del miedo* (2008), *El catolicismo explicado a las ovejas* (2009), *De la alpargata al seiscientos* (2010), *Homo erectus* (2011), *La década que nos dejó sin aliento* (2011), *Historia del mundo contada para escépticos* (2012), *Cocina sin tonterías* (2013), junto con su hija Diana, *La primera guerra mundial contada para escépticos* (2014), *La segunda guerra mundial contada para escépticos* (2015), *La madre del cordero* (2016), *La familia del Prado* (2018), *La conquista de América contada para escépticos* (2019) y *La tentación del Caudillo* (2020).

Es autor de las novelas *En busca del unicornio* (Premio Planeta 1987), *El comedido hidalgo* (Premio Ateneo de Sevilla 1991), *Señorita* (Premio de Novela Fernando Lara 1998), *La mula* (2003), *Rey lobo* (2009) y *Últimas pasiones del caballero Almafiera* (2011), entre otras.

Más información en su página web: **www.juaneslavagalan.com**

El pueblo alemán es tan mísero en su conjunto como respetable en lo individual.

GOETHE [1]

Esa masa un poco informe que es todavía el pueblo alemán toma fácilmente la forma del recipiente en que se vierte.

MANUEL CHAVES NOGALES [2]

El pueblo sigue a los brutos sanguinarios.

HITLER , a sus invitados en la sobremesa del 3 de agosto de 1942

Me pregunto si la lealtad no habrá sido solo un harapo con el que cubríamos nuestra desnudez moral.

ALBERT SPEER , *Diario de Spandau* , 17 de mayo de 1952

La guerra es la máxima meta del logro humano, es la etapa final del desarrollo natural de la humanidad. ¡El Reich! El ejército debe transformarse en un Estado dentro del Estado, con vocación de servicio, la forma más pura del Estado.

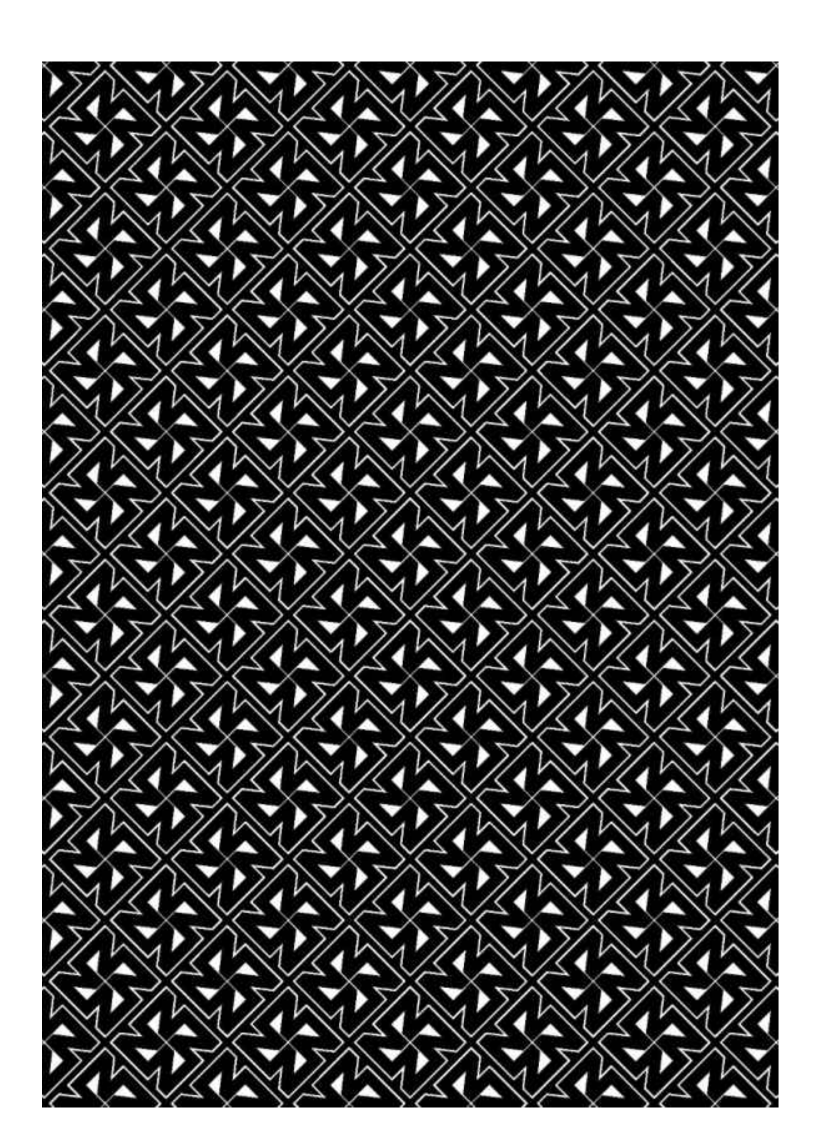
GENERAL HANS VON SEECKT (1866-1936),
apóstol del rearme alemán

Supongo que ustedes no pueden comprender nuestro mundo.

RUDOLF HÖSS , comandante de Auschwitz,
interrogado en los juicios de Núremberg, 7 de abril de 1946

No existe verdad objetiva. Ni siquiera para el historiador que intenta explicar desapasionadamente los hechos históricos.

KARL JASPER (1995), *Origen y meta de la historia*



PROEMIO

En marzo de 2020 nos confinó la pandemia.

Meses encerrados en casa, sin pisar la calle.

Afortunadamente, los encierros con libros son más llevaderos. Yo tenía algunos miles por leer y media docena por escribir. Recorriendo mis estantes observé un predominio de ensayos de historia contemporánea y, entre ellos, una razonable abundancia de material sobre el nacimiento y desarrollo del nazismo, un traspiés de la historia europea (y, por consiguiente, mundial) que siempre me ha parecido interesante.

Me puse a leer, a tomar notas y a escribir, al principio desordenadamente. Cuando llevaba un par de meses entregado a la faena, me pareció que empezaba a configurarse como una enciclopedia. No una enciclopedia sistemática sobre el nazismo (de las que existen varias razonablemente buenas), sino mi propia y arbitraria enciclopedia.

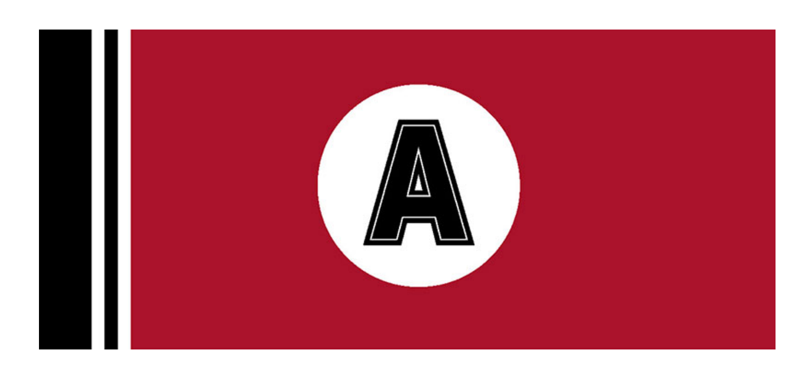
Este es el resultado. No quiero —al menos no lo pretendo— que sea un intento más de entender el nazismo y a los nazis. Más bien pretendo suministrar al lector los elementos necesarios para que él mismo los entienda.

A seis amigos les debo reconocimiento por la corrección y los consejos a lo largo de este libro: a Juan José Hartlöhner, a Emilio Lara, a Paco Núñez Roldán, a Guido Vinzenz y a mis editoras, Ángeles Aguilera y Sara Esturillo.

Madrid, 9 de febrero de 2020-27 de noviembre de 2020

P.D. A lo largo de las páginas que siguen encontrará el lector cientos de fotos e ilustraciones seleccionadas para que

acompañen y completen el texto. Aun así, me resisto a dejar olvidadas otras muchas que solo han quedado fuera porque el papel se agota antes que la curiosidad. Aquellos que lo deseen, podrán encontrar más material fotográfico aquí:



ABHÖRVERBRECHER («radioescucha furtivo»). También *Feindhörer* («el que escucha emisiones del enemigo»). Se dice de la persona que escucha radios extranjeras a pesar de la prohibición.

En tiempos de Hitler, los receptores de radio alemanes se vendían con una nota prendida que decía:

> RECUERDE : la escucha de emisoras extranjeras es un delito contra la seguridad nacional de nuestro pueblo. Por orden del Führer será castigada con fuertes penas de cárcel.

Avanzada la guerra, este delito llegó a estar penado con la muerte. A Oskar Kusch, comandante del submarino U-154, lo denunció su primer oficial, Ulrich Abel, porque escuchaba la BBC en la radio del submarino. Un consejo de guerra lo acusó de *Wehrkraftzersetzung* («desmoralización») y lo condenó a muerte. Lo fusilaron el 12 de mayo de 1944[1] (v. **censura**).

ABWEHR. Agencia de espionaje y contraespionaje militar alemana que actuó entre 1920 y 1944.[2] El almirante **Canaris** (v.), su director desde 1935, procuró mantenerla al margen de intromisiones nazis, especialmente de la agencia rival de las Schutzstaffel (v. **SS**), dirigida sucesivamente por Heydrich y Schellenberg.

Las dudas sobre la lealtad de la Abwehr movieron a Hitler a

suprimirla (lo hizo el 18 de febrero de 1944) y transferir sus funciones al Sicherheitsdienst o SD (Servicio de Seguridad), un departamento de las SS encuadrado en el Reichssicherheitshauptamt (RSHA, Oficina Central de Seguridad del Reich).

¿Eran fundadas esas sospechas sobre la Abwehr? Resulta que la agencia picó el anzuelo reiteradamente en una serie de planes de engaño de los aliados, lo que mueve a sospechar que colaboraba en la lucha contra Alemania con el fin de acortar una guerra que preveía desastrosa para la nación (v. operaciones **Fortitude, Monasterio, Mincemeat)** . Incluso es posible que facilitara información a los rusos sobre planes de campaña alemanes.[3]

El caso es que Canaris y otros destacados miembros de la Abwehr formaron parte del grupo opositor a Hitler que la **Gestapo** (v.) denominó Die Schwarze Kapelle (Orquesta Negra), cuyo objetivo era derrocar al régimen nazi. Después del atentado contra Hitler (20 de julio de 1944), algunos componentes de este grupo implicados en el intento de magnicidio fueron encarcelados y condenados a muerte, entre ellos Canaris, que fue ahorcado con una cuerda de piano para prolongar su agonía (9 de abril de 1945).

Se sospechaba también que Canaris había aconsejado a Franco (v. **Franco y Hitler**) que se resistiera a las presiones de Hitler para que España entrara en la guerra y le había sugerido el tipo de ayudas que debía exigirle como condición previa, a sabiendas de que Alemania no estaba en condiciones de suministrarlas.

Los mejores servicios de espionaje de la Segunda Guerra Mundial fueron, con diferencia, los soviéticos. Se explica porque tenían a su favor la posibilidad de contratar agentes más fieles al comunismo que a su propio país.

Una red de espías al servicio de Stalin denominada Die Rote Kapelle (Orquesta Roja) operó con unas 500 emisoras hasta su desmantelamiento, en agosto de 1943, en Alemania, Suiza, Francia, Holanda y Japón.

Otra red que operaba desde Inglaterra, los Cinco de Cambridge (Kim Philby, Donald Maclean, Guy Burgess, Anthony Blunt y John Cairncross), continuaría su trabajo en tiempos de la Guerra Fría.

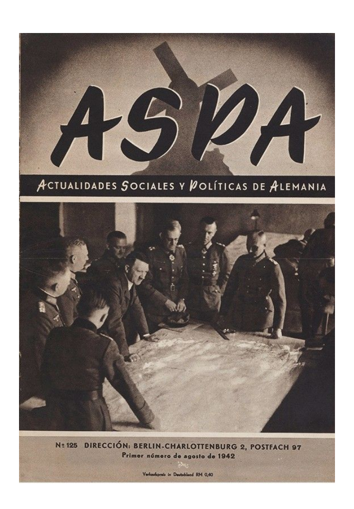
Los espías de Stalin avisaron a la inteligencia soviética incluso de la fecha exacta en que Alemania atacaría a la URSS (22 de junio de 1941), pero el paranoico Stalin los creyó víctimas de un plan de desinformación urdido por Churchill para empujarlo a la guerra contra Alemania. No le cabía en la cabeza que Hitler lo atacara mientras estuviera en guerra con Inglaterra, porque casi todas las materias primas necesarias, incluido el petróleo, las obtenía de Rusia, aparte de lo demencial que hubiera resultado abrir un segundo frente.[4] La mayor torpeza de Hitler, con diferencia.

ACORAZADO DE BOLSILLO (v. **Kriegsmarine**).

ACTUALIDADES SEMANALES DE LA PRENSA ALEMANA (ASPA). Esta revista semanal empezó a publicarse en Salamanca en 1938, en plena Guerra Civil, mecanografiada y editada con ciclostil, con una tirada muy reducida. Su primera etapa de 81 números abarca hasta el 31 de julio de 1939. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial se reanuda la edición, primero en España y, a partir de 1940, en Berlín, en las prensas de Fremdsprachendienst Verlag GmbH, editora de algunas revistas alemanas.

A finales de 1941, coincidiendo con la llegada al frente ruso de la **División Azul** (v.), se hizo quincenal, cambió su título a *Actualidades Sociales y Políticas de Alemania* y creció en páginas y

en contenidos. Dejó de publicarse en febrero de 1944.



ADOLF HITLER SCHULEN (AHS, Escuelas Adolf Hitler). Hitler fue un mal escolar por culpa de unos maestros torpes de los que guardaba un pésimo recuerdo. En sus *Conversaciones de sobremesa* los pone a caer de un burro. Por eso planeó un sistema escolar innovador que asegurara al **Reich milenario** (v.) una clase dirigente magníficamente formada (v. **enseñanza en el Tercer Reich**).

Clave de ese sistema fueron las AHS, que comenzaron siendo tres y luego incrementaron su número hasta superar la docena.

Se consideraban la vertiente escolar de las **Juventudes Hitlerianas** (v.) que junto con las **Napola** (v.) preparaban al muchacho para integrarse en la sociedad adulta o, si destacaba por sus cualidades y aprobaba un examen de reválida *(Abschlussbeurteilung)* , podía cursar los estudios superiores de los **NS-Ordensburgen** (v.).

Las AHS dependían directamente del gobernador de la zona (v. ***Gauleiter***), que seleccionaba a los candidatos entre adolescentes que hubiesen destacado en las Juventudes Hitlerianas y cumpliesen ciertos requisitos: ser hijo de miembro

del partido o simpatizante y ario certificado, estar sano y en buenas condiciones físicas y mostrar capacidad de liderazgo (demostrado en los campamentos y marchas de las Juventudes Hitlerianas).



En las AHS, la educación física y los ejercicios militares ocupaban cinco horas diarias y las clases teóricas apenas dos.

Las calificaciones eran colectivas. Los chicos se organizaban en escuadrones *(Einsätze)* que competían entre ellos y con los de otras AHS. Si un miembro del escuadrón no alcanzaba la nota requerida en su «logro semanal», todo su escuadrón suspendía.

—El individuo no importa —los aleccionaban—. Debéis desterrar de vuestra mente el pronombre *yo* , por liberal y marxista. El verdadero pronombre nacionalsocialista es *nosotros* . Importa el grupo, no el individuo. Debemos sacrificarlo todo por el *Einsätze.*

De este modo, los instructores-profesores se aseguraban de que el espíritu de grupo estimulara el rendimiento individual. El alumno más retrasado se sentía responsable del fracaso colectivo y se esforzaba en superarse. Si no lo conseguía, sus camaradas le hacían la vida imposible. En las AHS no había lugar para los débiles o pusilánimes.

Muchas AHS se situaban en entornos rurales para que los alumnos estuvieran en contacto con la naturaleza y pudieran implicarse en tareas agrícolas del entorno, el imperativo nazi de *Blut und Boden* (v. **sangre y tierra**). Después de las lecciones del día, al caer la noche, cuando el músculo duerme y la ambición descansa, podían relajarse en torno a una hoguera de campamento para debatir sobre algún tema interesante

propuesto por el instructor (por ejemplo, «tú y tus genes» o «la guerra de conquista»).

En 1941 las AHS se denominaron Escuelas del Reich del NSDAP y admitieron alumnos racialmente puros provenientes de los territorios ocupados.

Tanta insistencia en la educación física produjo a una generación destacada en atletismo, pero rayana en el analfabetismo. Es lo que se deduce de un informe de la **Wehrmacht** (v.): «Nuestra juventud ha progresado en la esfera física de la educación, pero con frecuencia muchos de los candidatos a oficiales muestran una falta de conocimientos elementales sencillamente increíble». Para remediarlo, las academias militares y universidades tuvieron que introducir asignaturas de cultura general al nivel de bachillerato en un denodado intento de hacer compatible la cultura con la ideología nazi.

ADOLPHE LEGALITÉ («Adolfo el Legal»). Apodo que el jefe de las **SA** (v.) **Ernst Röhm** (v.) puso a Hitler. Estaba en desacuerdo con la nueva orientación del partido[5] después de que su líder se declarara dispuesto a conseguir el poder mediante procedimientos democráticos.

Esto ocurrió a raíz del proceso de Leipzig (septiembre de 1930) contra tres oficiales del Ejército acusados de favorecer a los nazis. Convocado por el tribunal como testigo, Hitler declaró: «En lugar de conseguir el poder mediante un golpe armado, nos taparemos las narices y entraremos en el Parlamento como oposición a los diputados católicos y marxistas. Si superarlos en votos lleva más tiempo que superarlos en disparos, por lo menos el resultado estará garantizado por su propia Constitución… Tarde o temprano alcanzaremos la mayoría, y después de eso tendremos nuestra

Alemania» (v. **Hitler, Adolf**).

AGENCIA EFE. A finales de 1937, el bando nacional de la Guerra Civil entendió la necesidad de contar con una agencia internacional que difundiese «el ideal y la verdad» de la Nueva España. Con este propósito se fundó la Agencia DUX, que tuvo una vida efímera. Dos años más tarde, el ministro del Interior Serrano Suñer volvió sobre la misma idea y fundó (el 3 de enero de 1939) la Agencia EFE (inicial de Falange).

La agencia, que estaba financiada por Juan March y otros banqueros españoles, dependió al principio casi enteramente de las noticias procedentes de las agencias alemanas Deutsches Nachrichtenbüro (DNB) y Transocean, y de la italiana Stefani. Sus corresponsales en Berlín (Garriga) y en Roma (Giménez-Arnau) transmitían las noticias suministradas por los ministerios de Propaganda alemán e italiano, respectivamente,[6] por lo que la información resultaba constantemente sesgada a favor de las potencias del Eje.

Los alemanes intentaron servirse de la Agencia EFE para difundir su propaganda por Hispanoamérica (Convenio Schmidt-Tovar, junio de 1941). A finales de 1941, la agencia envió a América cuatro corresponsales[7] que hicieron caso omiso del acuerdo suscrito por Tovar y se negaron a distribuir la propaganda alemana, lo que acarreó la destitución de su director, Vicente Gállego Castro.

ÁGUILA IMPERIAL *(Reichsadler).* El águila de alas desplegadas que sostiene la **esvástica** (v.) coronada con hojas de roble, emblema de la Alemania nazi, era una herencia de los regímenes políticos que la precedieron, el Segundo Reich (1871-1918), y la República de Weimar (1919-1933).[8]

El águila negra fue la enseña de la Orden Teutónica (Deutscher Orden) que conquistó los territorios bálticos en la

Edad Media. Se representaba en vuelo explayado, o sea, de frente, alas abiertas apuntando hacia abajo, patas y plumas de la cola apartadas y cabeza de perfil, mirando a la derecha.

Prusia adoptó esta águila y la hizo extensiva a todos los alemanes tras derrotar a Austria (1866) y a Francia (1871), convirtiéndose en el estado alemán hegemónico que agrupó al resto de los de habla alemana bajo el Segundo Reich, con Guillermo I como káiser o emperador.

Cuando Hitler ascendió a la jefatura del Estado (1933) no quiso significarse demasiado pronto y mantuvo el diseño del águila heredado de la República de Weimar. Dos años más tarde, ya bien afirmado en el poder, impuso por decreto su propio diseño, que se remontaba a 1923: «El emblema nacional del Reich consiste en una esvástica *(Hakenkreuz)* rodeada por una corona de roble sostenida por un águila con las alas extendidas y la cabeza vuelta hacia la derecha» (1 de noviembre de 1935). Desde entonces, la esvástica se impuso como primer símbolo del Estado, relegando al águila a la posición heráldica de tenante.[9]

El nuevo diseño nazi obedecía por un lado al deseo de «nazificar» la ancestral enseña nacional y, por otro, al de adaptarla a un renovado diseño *art decó* propio de la época.

En este cambio se observa, además, una intención política: la de fundir, o acaso confundir, el águila imperial *(Reichsadler),* identificada como símbolo nacional, con la del partido *(Parteiadler),* ya que solo se diferencian en que la nacional mira a su derecha, y la nazi, a su izquierda. Notemos que, en heráldica, la mirada siniestrada (hacia la izquierda) denota bastardía. Las cosas no siempre ocurren por casualidad.







Sobre estas líneas, de arriba abajo:
Águila del Primer Reich (Sacro Imperio Romano-Germánico) hacia 1433.
Águila del Segundo Reich, 1889.
Águila de Weimar.

Bajo los nazis, el águila que sostiene la esvástica se elevó a la categoría de tótem nacional y enriqueció su primitivo significado, personificación del poder, con otras connotaciones de índole espiritual e incluso religiosa.

El águila, considerada la más poderosa y pura de las aves, la

que vuela más alto, representaba a la raza superior, la aria, a la que, en el imaginario nazi, pertenecía el pueblo alemán. Como tal, el águila de la esvástica debía presidir la vida alemana, pero los artistas y decoradores pudieron interpretarla con entera libertad. En general, los dibujantes optaron por el esquematismo del diseño del Führer y la repitieron hasta la saciedad en las más variadas formas en carteles y folletos propagandísticos, pero los escultores prefirieron basarse en el modelo canónico naturalista establecido por el escultor y amigo de Hitler, Kurt Schmid-Ehmen.[10]



Parteiadler que mira hacia la izquierda.

En la cinematografía propagandística inspirada por **Goebbels** (v.), el águila dominadora de los cielos simboliza el dominio de la tierra por el ejército alemán en sus victoriosos avances, y muy especialmente de la **Luftwaffe** (v.), cuyos jóvenes pilotos eran «las águilas del Reich».[11]

Algunas esculturas del águila hitleriana han sobrevivido a la guerra y a la *damnatio memoriae* de la **desnazificación** (v.) y siguen decorando edificios alemanes, ya desprovistas de la esvástica, que está rigurosamente prohibida en Alemania. El

águila federal *(Bundesadler)* perdura como símbolo de la actual República Federal Alemana.

En España, el diseño de Kurt Schmid-Ehmen inspiró el águila que decora la severa fachada del antiguo Ministerio del Aire y, enfrente de ella, cruzando la madrileña calle Princesa, la de la residencia para oficiales del Ejército del Aire.

AHNENERBE . La Ahnenerbe[12] fue una institución de estudios etnológicos, antropológicos y arqueológicos fundada por **Himmler** (v.) hacia 1935.

El *Reichsführer* Himmler estaba interesado en los estudios raciales (no en vano, había sido avicultor) y pretendía:

- Reconstruir el origen y la expansión de la raza germánica desde su tronco ario, en los remotos orígenes de la humanidad.
- Probar las raíces germánicas de las grandes culturas del pasado.[13]
- Rescatar una hipotética religión germánica (v. **religión alemana**) con la que sustituir al judeocristianismo, que supuestamente había contaminado a la raza aria al mezclarla con razas inferiores.[14]

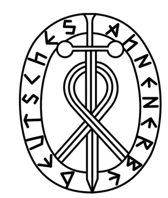
Como el material existente no permitía obtener conclusiones válidas que ratificasen las hipótesis de Himmler, los pseudocientíficos de la Ahnenerbe inventaron pruebas y manipularon datos para adaptarlos al fin perseguido.

La Ahnenerbe seguía la pista de hipotéticas colonizaciones arias mediante el estudio de vestigios arqueológicos, lingüísticos y folclóricos.

Uno de sus campos de investigación fue el del folclore europeo que originó la llamada *Materia de Bretaña* : el rey Arturo, los caballeros de la Tabla Redonda, Parsifal y el Santo Grial… Leyendas incorporadas al imaginario alemán tras su

divulgación en las populares óperas de Richard Wagner *Lohengrin* (1850) y *Parsifal* (1882), en las que Himmler inspiró su Orden Negra, radicada en el **castillo de Wewelsburg** (v.).

En manos de Jörg Lanz von Liebenfels (1874-1974) y Jósephin Péladan (1858-1918), el grial se transformó en «el misterio de la religión ariocristiana primigenia» y en el depositario sagrado de la herencia racial aria que se mostraba en la superioridad de esa raza, la de los rubios, altos y con ojos azules, o sea, los alemanes y los nórdicos, sobre el resto de las razas humanas, las tostadas y las negras.



Germanisches Ahnenerbe.

Liebenfels defendió en sus escritos la mejora de la raza aria (a la que consideraba heredera de los *Gottmenschen* u «hombres dioses») mediante la esterilización de los enfermos y la fundación de conventos eugenésicos en los que arios puros fecundarían a hembras reproductoras, dos peregrinas ideas propias de la mente calenturienta de Himmler que se aplicaron en el programa **Lebensborn** (v.).[15]

Entre las más conocidas empresas de la Ahnenerbe figura la famosa **expedición científica al Himalaya** (v.), supuesto solar original de los arios, y la de Bruno Schweizer a Islandia, la presunta Thule, en junio de 1936.[16] Otras excursiones similares quedaron en proyecto, debido a la guerra, entre ellas la de Otto Huth a las islas Canarias en busca de restos de la **Atlántida** (v.).

En España, la Ahnenerbe contó con la entusiasta colaboración del arqueólogo Julio Martínez Santa-Olalla (1905-1972), un

falangista admirador del nazismo que se empeñaba en probar que los españoles somos arios debido a las migraciones célticas (en detrimento del elemento ibero), reforzadas por los posteriores aportes visigodos.[17]

Santa-Olalla facilitó a Himmler buena parte del material arqueológico hallado en la necrópolis visigoda de Castiltierra (Segovia) y apoyó las indagaciones de la Ahnenerbe en las islas Canarias cuando circuló la falsa noticia del descubrimiento de momias guanches con trenzas rubias.[18]

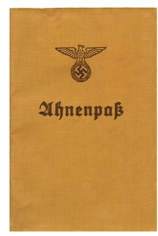
Hacia 1935, la recién fundada Ahnenerbe envió una comisión científica a las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena, al norte de la provincia de Jaén, con objeto de estudiar el ancestro ario en los descendientes de los colonos alemanes que repoblaron aquella comarca en tiempos de Carlos III.[19]

En la misma línea de investigación se rodó en el País Vasco francés el documental de Herbert Brieger *Im Lande der Basken* (*En tierra de vascos,* 1944), que indaga sobre *lauburus* (confundidos con esvásticas), bailes, boinas y folclore, todo ello contemplado en el contexto de un pueblo que mantiene su aislamiento racial, como en su momento demostraría el padre Arzalluz.

AHNENPASS («pasaporte de los antepasados»). Era un certificado del origen racial ario del portador que expedía la Reichsverband der Standesbeamten Deutschlands (Asociación de Registros Matrimoniales de Alemania) al irrisorio precio de 0,6 *Reichsmarks* o marcos imperiales.

Este documento era imprescindible para todo ciudadano optante a un puesto en la Administración (ley del 7 de abril de 1933). Para conseguirlo había que probar documentalmente que los padres y los cuatro abuelos eran de sangre alemana. Los naturales de otros países podían solicitarlo siempre que

certificaran ser de sangre alemana y por tanto admisibles en el pueblo alemán (v. ***Volksdeutsche***).[20]



Ahnenpass .

AKTION 1005 (Operación 1005), a veces Sonderaktion 1005 (Operación Especial 1005) o Enterdungsaktion (Exhumación). Plan de emergencia para borrar las pruebas de las matanzas masivas de judíos y otra población civil practicadas en Polonia y Rusia por los ***Einsatzgruppen*** (v.) y campos de exterminio.

Después de los reiterados fracasos en el frente ruso y de la entrada en la guerra de EE. UU. (11 de diciembre de 1941), Himmler (v.), un hombre de escasa tolerancia hacia el peligro, comenzó a sospechar que Alemania podría perder la guerra después de todo. «Quizá fuera conveniente eliminar las pruebas del Holocausto», le susurró al oído su ángel de la guarda. Ni siquiera se lo consultó a su mujer, la semidulce Margarete, que lo tenía por un hombre de pelo en pecho.

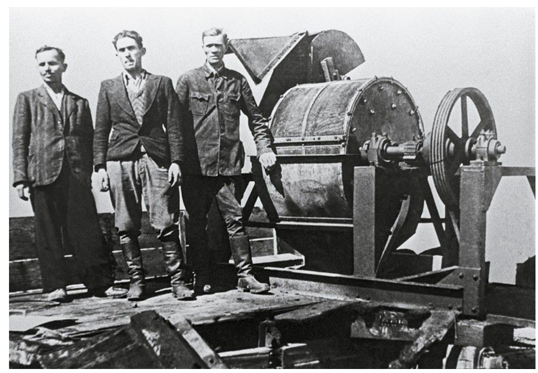
«¿Qué perdemos con eliminar las pruebas?», se dijo.

Pensado y efectuado. Creó en mayo de 1942 el Kommando 1005, cuya labor consistía en rescatar los restos de los cadáveres sepultados en fosas comunes e incinerarlos. Cenizas a la tierra. *Pulvis es, et in pulverem reverteris.* Convencido de que tal acción era factible, cursó instrucciones a los campos de exterminio en los que se ejecutaba la **solución final** (v.) para que, a partir de entonces, no quedara rastro de los cadáveres.

Piquetes de prisioneros, denominados *Leichenkommandos*

(«comandos de cadáveres»), extraían los cadáveres de las fosas comunes para quemarlos sobre piras de troncos y traviesas de ferrocarril. Después trituraban los huesos que pudieran quedar entre las cenizas y, finalmente, el material resultante se usaba para abonar los campos. Un comando especial o **Sonderkommando** 1005 (v.) vigilaba la operación.

En 1943 los alemanes desmantelaron los **campos de exterminio** (v.) de Treblinka, Belzec y Sobibor, allanaron los solares y plantaron árboles. **Auschwitz** (v.), con sus tres enormes recintos, era demasiado extenso para tales disimulos, pero por lo menos volaron las cámaras de gas y los crematorios, e incendiaron los depósitos de ropa cuando ya el cañoneo ruso se escuchaba como una tormenta distante en el horizonte.



Trituradora de huesos del campo de exterminio de Janowska, 1942.

AKTION REINHARD (por **Heydrich, Reinhard,** v.). Nombre con el que se aludía a la operación de creación de campos de exterminio que aplicarían la **solución final** (v.).

AKTION T4 (por Tiergartenstrasse, 4, dirección de su oficina central en Berlín). Proyecto eugenésico nazi para procurar una «muerte caritativa» *(Gnadentod)*. Entiéndase exterminar a discapacitados, enfermos terminales, incurables, tarados, ancianos, niños deformes o con síndrome de Down,

minusválidos, locos… y, en fin, los ciudadanos considerados un lastre para la sociedad porque eran «seres inferiores» *(Minderwertig),* «conchas humanas vacías» *(Leere Menschenhülsen),* que arrastran una «vida indigna de vivirse» *(Lebensunwertes Leben).*

El Ministerio de Propaganda dirigido por **Goebbels** (v.) (cojo y redrojo, por cierto) se implicó en una campaña para convencer a la sociedad alemana de la conveniencia de eliminar a los elementos defectuosos. En folletos, carteles y documentales podía leerse: «Un concepto moral y religioso de la vida demanda prevenir la transmisión de estas enfermedades hereditarias a sus descendientes […] porque Dios no quiere que estos enfermos y agonizantes se reproduzcan».[21]

El nivel de perversión llegó hasta el punto de incluir en los libros de texto escolares de matemáticas problemas sobre el coste social del cuidado y rehabilitación de enfermos, inválidos y criminales (*id est,* «construir un manicomio cuesta seis millones de marcos alemanes. Si construir una casa cuesta 15.000 marcos, ¿cuántas casas se podrían construir con lo que cuesta construir un manicomio?»).[22]

En aplicación de estos principios de higiene racial se estableció un registro de enfermedades hereditarias y congénitas. Los médicos estaban obligados a informar de todo nacimiento de inválidos o deformes a fin de eliminarlos. Una comisión formada por dos médicos y un psiquiatra examinaba cada caso y decidía si el nacido con deformidad era asumible por el Estado. Si no lo era, se lo trasladaba a uno de los 20 hospitales especiales y allí se le eliminaba mediante inyección de Luminal o por otros medios.

Desde agosto de 1939, muchos médicos y sanitarios procuraron un tránsito rápido a los enfermos terminales o a los bebés nacidos con anomalías, que eran inmediatamente

eliminados en cumplimiento de la llamada Aktion Kinder.

Los vehículos utilizados para la recogida de enfermos y su traslado a los centros donde serían eliminados pertenecían a la compañía Gemeinnützige Krankentransport GmbH, por lo que se les conocía como *Gekrat,* que, generalmente, se ha traducido como «ambulancias de la caridad».

«Con la excusa de un estudio científico completo (incluido el tratamiento de niños con retraso mental y mongolismo, microcefalia, hidrocefalia, espina bífida, deformidades físicas y parálisis), los niños se internaban en una de las 30 clínicas pediátricas *(Kinderfachabteilungen)* habilitadas en los centros psiquiátricos y hospitales estatales donde, bajo el eufemismo de "autorización para tratar", eran asesinados».[23]

Muchos enfermos mentales se eliminaron mediante inhalación de monóxido de carbono en salas estancas apropiadas o en furgonetas equipadas para esa función. La idea de aprovechar el monóxido de carbono de los tubos de escape para asfixiar a los enfermos de Aktion T4 surgió en 1939 en el Kriminaltechnisches Institut der Sicherheitspolizei (KTI, Instituto Técnico para la Detección del Delito), adjunto a la Reichssicherheitshauptamt (RSHA, Oficina Central de Seguridad del Reich).[24]

Con la eliminación de decenas de miles de «conchas humanas vacías» se liberaron miles de plazas hospitalarias que podrían acoger a los heridos de la inminente campaña polaca. Conscientes de esta necesidad, y en previsión, muchos directores de hospitales transfirieron a sus enfermos irrecuperables a los centros habilitados para aplicar la eutanasia.[25]



Los familiares del paciente asesinado recibían una carta de condolencia *(Trostbrief)* con un certificado de defunción que atribuía la muerte a causas naturales.[26]

El programa se aplicó libremente hasta que las sospechas de los familiares de los asesinados se confirmaron y surgieron denuncias de jerarquías religiosas tanto protestantes como católicas.

Cuando el influyente obispo de Münster Clemens August Graf von Galen (v. **iglesias alemanas**) denunció los asesinatos en un sermón el 3 de agosto de 1941 —el texto alcanzó una amplia difusión—, Hitler suspendió oficialmente el programa. Se desmantelaron las cámaras de gas instaladas en los centros de tratamiento y a partir de entonces la eutanasia se aplicó más discreta y artesanalmente por el procedimiento de reducir al mínimo las raciones alimenticias y matarlos de hambre *(Hungerkost),* o cortando la calefacción en invierno para matarlos de frío.[27]

En algunos centros, los profesionales sanitarios aceleraban la muerte de los pacientes mediante la administración prolongada de dosis bajas de barbitúricos, con lo que se conseguía una neumonía terminal, mientras que en otros se efectuaron asesinatos menos discretos, mediante la inyección intravenosa de aire o la inyección

letal de varios fármacos, como opiáceos y escopolamina.

En esta segunda fase de eutanasia discreta, se ha estimado que pudieron haber sido asesinados unos 110.000 pacientes [...]. Realizando un cómputo global, los diferentes programas de eutanasia condujeron al asesinato de más de 250.000 enfermos mentales, en lo que puede ser catalogado como un auténtico genocidio psiquiátrico y el acto criminal más relevante de la historia de la medicina.[28]

«Una enfermera alemana debe estar "alineada", como se dice en la jerga nazi. La principal tarea que debe cumplir es despachar gente enferma o anciana a una vida mejor.»[29]

***ALEMANIA* , REVISTA.** «*Alemania* , la revista sobre viajes, turismo y paisajes», fue la versión española de *Deutschland,* una revista mensual editada en Berlín entre 1933 y junio de 1944, en varios idiomas, por el Reichsausschuss für Fremdenverkehr (Comité del Turismo) en Alemania, una oficina del Ministerio de Propaganda. Era un intermedio entre revista de turismo y propaganda para ofrecer una imagen idílica de la Alemania deportiva y lúdica, con estupendas fotografías de montañas nevadas, de banderas al viento, de playas idílicas y de gente guapa, rubia y joven practicando toda clase de deportes, sin olvidar las mozas abundosas vestidas con trajes regionales y sus compañeros de calzón corto, tirantes tiroleses y monterita plumada.

Como dice **Goebbels** (v.) en el número de enero de 1937 de la revista: «Nuestro objetivo es hacer de Alemania un país de viajes y vacaciones no solo para nuestra propia gente, sino para todo el mundo. El Führer desea hacer de Alemania el "país más hospitalario del mundo"».

Muchos turistas se acercaron a la **Alemania nazi** (v.) con curiosidad, especialmente en torno a las Olimpiadas del 1936, que fueron el gran escaparate mundial del progreso alemán bajo

la esvástica, pero después de la *Kristallnacht* (la **Noche de los Cristales Rotos** [v.]), el 9 de noviembre 1938, se produjo un notable descenso de visitantes.

ALEMANIA NAZI. Desde su conquista democrática del poder, **Hitler** (v.) impuso su programa a la nación alemana:

- Rechazo del comunismo y de la democracia, considerados ambos inventos judíos para dominar el mundo.
- Rechazo de las leyes judeoliberales que garantizan las libertades del individuo y que son utilizadas por los malos ciudadanos para conspirar y delinquir. El ciudadano probo que no tiene nada que ocultar a la policía no necesita de esas libertades.
- Imposición de leyes raciales conducentes a restaurar la pureza de la sangre alemana.
- Reconquista de los territorios confiscados a la patria alemana por el Tratado de **Versalles** (v.), de 1919.
- Incorporación al Reich de los territorios extranjeros con mayoría de población de raza y lengua alemana (resultado de seculares migraciones).
- Conquista del necesario **espacio vital** (v.) o *Lebensraum,* que se arrebatará a los pueblos de razas inferiores del este de Europa: «No se trata de la conquista de pueblos, sino simplemente de la conquista de territorios aptos para la agricultura».

La meta de Hitler a medio plazo consistía en ampliar el territorio alemán hasta los Urales y el Cáucaso, y duplicar la población alemana para, guerra mediante, colonizar y germanizar los nuevos territorios.

Conseguida esta meta, Alemania se convertiría en la indiscutida potencia dominante, el **Reich milenario** (v.), con capital en la nueva Berlín, rebautizada como *Welthauptstadt*

Germania (v. **Germania**) o «Germania, capital del mundo».

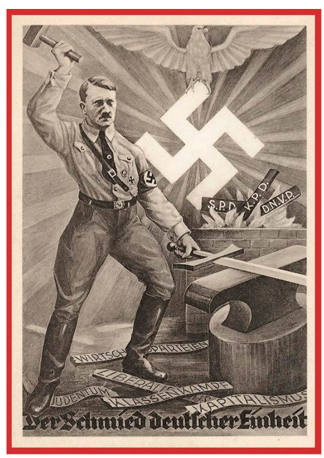
El nuevo imperio alemán se intercomunicaría mediante autopistas y una red ferroviaria de ancho especial por la que discurrirían trenes hotel equipados con compartimentos familiares, restaurantes, bares, cines, *kindergarten* y otros servicios para que los colonos de remotas comunidades del este pudieran trasladarse cómodamente al núcleo originario de Alemania (y viceversa) en intercambios vacacionales o de servicios.

En otros lugares del mundo, Alemania contaría con colonias y países satélites a los que extender sus mercados y de los que obtener materias primas.

Nótese que el nazismo conjugaba su amor al progreso técnico, propio de la superior ciencia alemana, con los prejuicios de una ideología reaccionaria. De un lado, autopistas, **Volkswagen** (v.),[30] investigación, mecanización, estado del bienestar impulsado por instituciones como **Kraft durch Freude** (v.) o KdF, y las colonias y cruceros de vacaciones; del otro, el dominio del ciudadano por el partido, que dictaba cómo debía pensar y cómo debía vivir, siempre bajo la velada amenaza de la represión o la cárcel reeducadora del disidente.



Bismarck forja la espada de Germania, 1880.



Hitler forja la espada de Germania, 1930.

A un nivel más bajo y siniestro, el nazismo transgredía todo límite moral. La aparentemente progresista ciencia eugenésica promovía el asesinato de las criaturas más indefensas de la comunidad. La utópica «higiene racial» defensora de la supuesta raza superior y de su avanzada civilización justificaba el exterminio de las razas consideradas inferiores (v. **espacio vital** ; **Plan General del Este**).

ALLJUDA («judería»). Neologismo de raíz alemana que aparece en la literatura nazi para subrayar la ubicuidad *(Allgegenwart)* de los judíos y su amenazadora presencia en el mundo.[31]

ALTE KAMERADEN (v. **camisas viejas**).

ALTE KÄMPFER (v. **camisas viejas,** insisto).

ANGRIFF, DER *(El Ataque)*. Este periódico fundado por **Goebbels** (v.) en 1927 bajo el lema «Por los oprimidos, contra los explotadores» fue el órgano oficial de la *Gau* (provincia) berlinesa durante la época nazi.[32]

Der Angriff era sensacionalista y atacaba a los judíos y al sistema parlamentario con un lenguaje corrosivo y mitinero. Desaparecidos el parlamentarismo y los judíos, el periódico perdió garra, dada su complacencia con el régimen, y sus ventas decayeron para aumentar algo durante la campaña de los bombardeos.



Nr. 65
Freitag
17. März 1939

der Angriff

10 Pfennig
Auswärts 15 Pf.

Tageszeitung der Deutschen Arbeitsfront

Unser neuer Roman
„Cintra
und der Pirat"

Einzug des Führers in das befreite deutsche Brünn

Im ganzen Böhmer Land Freudenkundgebungen der Deutschen

Empfang im Brünner Rathaus

„Herzenswunsch der Brünner Deutschen ist erfüllt"

dnb Brünn, 17. März.

Am Morgen des 17. März traf der Führer auf der Fahrt nach Brünn in Olmütz ein, nachdem er das im Oktober befreite Altvater-Gebiet passiert hatte.

Sie haben's verdient!

Hacha im Rundfunk

„In zwölfter Stunde suchte ich Schutz beim Führer"

Im Auftrag der Geschichte

Der Führer an Göring

Un botón de muestra de los artículos publicados por Goebbels es el titulado «Lo que pedimos»: «El pueblo alemán está esclavizado. Según la ley internacional está por debajo de la más mísera colonia negra del Congo. Nos han despojado de nuestros derechos de soberanía. Solo servimos para que el capital internacional se llene los bolsillos a costa nuestra con nuestras reparaciones de guerra: ese es el resultado de una historia secular de heroísmo. ¿Nos lo merecemos? No, una y mil veces no» (25 de julio de 1927).

«¿Por qué estamos contra los judíos? —leemos en otro editorial—. El judío es la causa y el beneficiario de la esclavitud del alemán. Él es la causa de la miseria social del pueblo y de las segmentaciones entre izquierda y derecha que dividen al pueblo alemán en dos mitades. Esa fue la causa de que Alemania perdiera la Gran Guerra, por una parte, y de la

corrupción y la revolución por la otra» (30 de julio de 1928).

ANSCHLUSS («unión», *«* anexión»*)*. El Romanticismo alemán, padre o padrino del resto de los romanticismos, descubrió que el alma de un pueblo *(Volksgeist)* reside en su idioma. Para su correcto desarrollo, el pueblo, que tiene un alma, precisa de un cuerpo, un Estado nación propio. Es la base intelectual del moderno nacionalismo, esa doctrina política a la que se adhieren tantos tontos, tantos listos y tantos listillos.

Siendo propietarios de un alma común —pensaron los pangermanistas—, los que hablamos alemán deberíamos unirnos en un solo Estado, Alemania, en lugar de andar dispersos en un mosaico de minúsculos estados.[33]

En 1871 la belicosa Prusia consiguió reunir bajo su mando el mosaico de estados alemanes, con la excepción de Austria, que, como cabecera del viejo imperio, hacía rancho aparte.

Los pangermanistas eran partidarios de la unión de Alemania y Austria en una Gran Alemania, pero esta idea alarmaba a los países limítrofes, que recelaban del potente despegue industrial y militar del Imperio alemán (por ese motivo se unieron contra él y le hicieron la Gran Guerra, de la que todos salieron muy trasquilados).

El Tratado de **Versalles** (v.) había prohibido expresamente cualquier unión futura de Alemania y de Austria, lo que aumentó el número de pangermanistas a uno y otro lado de la frontera, y permitió que muchos austriacos apoyaran al partido nazi (v. **NSDAP**) que reclamaba la fusión de los dos países *(Anschluss)* .

En 1933, los partidos nazi y comunista se disputaban la calle con garrotes y pistolas. La precaria República austriaca, agobiada por una crisis económica y social, se tambaleaba incapaz de imponer su autoridad. En estas circunstancias, el

diminuto canciller Engelbert Dollfuss (1,50 m), gran admirador de Mussolini (v. **fascismo**), dio un autogolpe de Estado, prohibió los partidos nazi y comunista, disolvió el Parlamento e impuso una dictadura nacionalista de signo católico opuesta al pangermanismo (*austrofascismo,* lo llamaron).

Un año después (el 25 de julio de 1934), unos 50 nazis austriacos disfrazados con uniformes del Ejército invadieron la Cancillería Federal, en la Ballhausplatz de Viena. En medio del tumulto, Dollfuss resultó abatido de dos disparos cuando trataba de escabullirse.[34] Sitiados por fuerzas de la policía en el edificio gubernativo, los golpistas acordaron entregarse si les permitían refugiarse en Alemania. El nuevo canciller, Kurt von Schuschnigg, accedió a estas demandas, pero cuando supo que habían dejado a Dollfuss desangrarse hasta morir cambió de idea y envió al patíbulo a una docena de ellos.

Mientras estos sucesos ocurrían en Viena, **Hitler** (v.) asistía vestido de esmoquin a la representación de la ópera de Wagner *Das Rheingold (El oro del Rin)* en el **Festival de Bayreuth** (v.).

Como si la cosa no fuera con él.

¿Sabía Hitler algo de lo que se estaba cociendo en Viena?

Estaba al tanto de todo, pero disimulaba, porque era su coartada. A lo largo de la función, mientras en el escenario la compacta Fricka, diosa del matrimonio, negociaba sus asuntos con su esposo, el paciente Wotan, Hitler —que ya se sabía de otras veces cómo acababa el drama— estuvo más atento a la marcha del conflicto austriaco. Tan solo se preocupó seriamente cuando supo que Mussolini, buen amigo y protector de Dollfuss,[35] había enviado cuatro divisiones a la frontera austriaca por si tenían que intervenir en caso de una invasión alemana.[36]

Hitler consultó a **Papen** (v.).

—Aplaquemos a Mussolini y al canciller Schuschnigg —

aconsejó el diplomático.

—Y eso, ¿cómo se hace?

—Ofrezcamos retirar toda ayuda a los nazis austriacos, así como la entrega de los golpistas refugiados en Alemania —propuso Papen.

Eso hicieron.

Cuatro años después, dueño ya de un ejército considerable, Hitler se sintió lo suficientemente fuerte como para conseguir la ansiada anexión de Austria sin temor a una intervención italiana.

Más que una acción diplomática, fue una encerrona. Hitler invitó al incauto canciller austriaco a su bucólico retiro de Berchtesgaden. «Allí conversaremos relajadamente sobre las relaciones futuras entre los dos países», le dijo.

Un encuentro secreto presidido por la cordialidad. ¿Qué podía perder Schuschnigg? Se fijó para el 12 de febrero de 1938.

El propio embajador de Alemania en Viena, el ubicuo Papen,[37] se había ofrecido a acompañarlo. Al atravesar la frontera le comentó, como de pasada, que Hitler se había levantado aquel día de excelente humor.

—Me alegro, me alegro —dijo Schuschnigg—. Yo también me siento bienhumorado.

—¡Ah!, me encarga que le diga que espera que no le moleste la presencia de tres generales que se han presentado allí sin avisar —añadió Papen, como sin darle importancia. Una casualidad, vaya.

Schuschnigg debería haber sospechado. De los cientos de generales que tenía Alemania, los visitantes eran Keitel, el nuevo jefe del **Oberkommando der Wehrmacht** (v.), acompañado de Reichenau y de Sperle, comandantes, respectivamente, de las fuerzas de tierra y del aire en la frontera con Austria. Blanco y en botella.

Cuando Schuschnigg llegó a Berchtesgaden, Hitler y los generales salieron a recibirlo a la puerta del chalecito alpino (todavía no era la mansión que llegaría a ser). Después del saludo y de las presentaciones, el Führer acompañó al visitante hasta la sala de conferencias, desde la que se disfrutaba una magnífica vista sobre los Alpes.

De pronto, los semblantes parecían serios. Un poco desconcertado, Schuschnigg intentó romper el hielo comentando halagadoramente lo bien que trabajaría el Führer en un entorno tan bello, aquellas montañas, aquellos valles, aquellos amenísimos sotos…



Kurt von Schuschnigg, 1934.

Hitler lo frenó en seco:

—No estamos aquí para hablar de las vistas ni del buen tiempo.

Siguió una tensa conversación de dos horas en la que Schuschnigg apenas pudo meter baza.

—Toda la historia de Austria es una continua traición a Alemania —peroraba Hitler—. Eso pertenece ahora al pasado. ¡Esta paradoja histórica debe acabar ya! Puedo asegurarle, *Herr* Schuschnigg, que estoy dispuesto a terminar con eso de una vez por todas. El Reich es una superpotencia y nadie va a levantar la voz si arregla sus problemas fronterizos.

Dicho en contundente alemán (con un ligero acento austriaco), no requería traductor. Estaba claro.

Una encerrona, sí. Schuschnigg comprendió que la presencia en Berchtesgaden de los tres generales y del embajador Papen formaba parte de la maniobra de intimidación. Notó también que Hitler lo llamaba *Herr* Schuschnigg, como haría al referirse a un particular sin otorgarle en ningún momento el tratamiento de *Herr Bundeskanzler,* «señor canciller», como habría sido lo correcto y lo cortés.

—Lamento comprobar que nuestros puntos de vista difieren mucho —argumentó Schuschnigg—. Yo, más bien, creo que Austria realiza considerables contribuciones a Alemania.

Aludía Schuschnigg al «acuerdo entre caballeros» alcanzado el 11 de julio de 1936 en virtud del cual Alemania reconocía la independencia de Austria a cambio de que Austria la secundara en su política exterior.

Hitler no escuchaba. Prosiguió la perorata:

—… Tengo una misión histórica a la que me debo por designio de la providencia… Al que no se someta lo aplastaré. He escogido el camino más arduo que ningún alemán siguió nunca y he alcanzado la meta más ambiciosa jamás lograda en nuestra historia, más que ningún otro alemán, téngalo en cuenta. Me inspira el amor de mi pueblo…

Llegó la hora del almuerzo. Salvado por la campana, debió de pensar Schuschnigg. Pasaron al comedor, donde los sirvieron correctísimos mocetones de las SS ataviados con chaquetillas blancas.

Charla insustancial mientras sorbían una sopa de puerros. Hitler alardeó de conocimientos en materia de motores y refirió viejas historias de la Gran Guerra, cuando las mulas eran imprescindibles.

Llegó el segundo plato, pato asado para los invitados, acelgas

esparragadas o algo parecido para el señor de la casa (el Führer era vegetariano estricto). A pesar de ello, Hitler parecía de excelente humor. Contó que un pueblo báltico había decidido regalarle un chalecito, pero él había rechazado el presente: «Lo que me faltaba, verme obligado a pasar allí temporadas para contentar a los vecinos».

Hablando de construcción: tenía el proyecto de construir algunos rascacielos más altos que los de Nueva York.

Papen notó que Schuschnigg no participaba en la charla. Su rostro solo expresaba honda preocupación. Incluso se olvidó de fumar, él, que era un fumador compulsivo que solía encender un cigarrillo tras otro. Probablemente sabía que Hitler no toleraba que se fumara en su presencia.

El café se sirvió en un saloncito adjunto cuyas ventanas daban al invernadero en el que **Bormann** (v.) criaba las lechugas y las zanahorias del Führer.

—Noté que había una estupenda *Madonna* de Alberto Durero —recordaría Schuschnigg en sus memorias.

—Mi pintura favorita —comentó Hitler—. ¡Es tan intensamente alemana…!

Afortunadamente, Hitler se ausentó un rato después del café y Schuschnigg pudo salir a echar un pitillo y a hablar con su subsecretario de Exteriores, Guido Schmidt.

Después de dos horas de plantón en un cuartito, un ujier avisó de que el ministro Ribbentrop los recibiría. También estaba el embajador Papen, que entregó a Schuschnigg dos páginas mecanografiadas, el borrador del acuerdo.

Ante la sorpresa del austriaco, Ribbentrop dijo:

—No hay nada que discutir, solo se requiere su firma. No voy a cambiar ni una tilde, si rehúsa firmarlo y no accede a las demandas, tomaré medidas.

Schuschnigg leyó el ultimátum: entregaría el gobierno de

Austria a los nazis en el plazo de una semana. El partido nazi austriaco se legalizaba, se indultaba a los nazis que estuvieran en prisión y se nombraría ministro del Interior con autoridad sobre la policía al abogado nazi Seyss-Inquart.

¿Qué podía hacer? Austria carecía de fuerzas para resistir una invasión alemana. Ninguna gran potencia acudiría en su ayuda.

—Verá —objetó Schuschnigg—, según la Constitución de Austria, solo el presidente de la República puede indultar. Yo no tengo autoridad para aprobar ese documento. Tendré que consultar con el presidente.

—¡Firme! —le gritó Hitler.

—No puedo, *Herr Reichskanzler* —se excusó Schuschnigg.

Ante esta respuesta, Hitler, consumado histrión, escenificó un ataque de cólera. Dirigiéndose a grandes zancadas a la puerta, la abrió y gritó afuera:

—¡General Keitel!

Después se volvió hacia Schuschnigg:

—Más tarde lo llamaré —le dijo antes de abandonar la estancia.

Media hora después, tras reunirse con Keitel, lo llamó de nuevo.

—Es la primera vez en mi vida que cambio de parecer —le dijo—. Le concedo tres días de plazo.

El canciller austriaco sospechó que la presencia de los generales de las tres armas no era casual: la invasión de Austria era inminente. En esa coyuntura, Schuschnigg se acojonó y firmó.

Conseguido su propósito, Hitler intentó mostrarse amable e invitó a su huésped a la cena, pero Schuschnigg declinó la invitación y prefirió regresar a Viena cuanto antes. De regreso en Salzburgo, Papen intentó suavizar el ambiente:

—Bueno, usted ha visto cómo el Führer puede ser a veces. Le

aseguro que la próxima vez será diferente. El Führer también puede ser encantador.

—No creo que haya una próxima vez —musitó Schuschnigg.

Vuelto a su familiar Viena, Schuschnigg intentó una última resistencia convocando un plebiscito para determinar la independencia o la unión con Alemania.

Los austriacos estaban convocados a las urnas el 9 de marzo de 1938, pero Hitler introdujo sus tropas en Viena la víspera. *Fait accompli,* hecho consumado, dicho en francés, que era entonces la lengua de la diplomacia.

Dicho en román paladino: a la mierda las urnas.

Los partidarios del *Anschluss* o unificación, buena parte de la población, se echaron a la calle con banderitas y guirnaldas: «¡ Führer, Führer, Führer!», lo aclamaban, brazos en alto.

Heil Hitlers coreados hasta enronquecer por cientos de miles de gargantas, ramilletes de flores prendidos en las guerreras de las tropas ocupantes…, el delirio.[38]

Los contrarios al *Anschluss* guardaron prudente silencio o levantaron el brazo por lo que pudiera venir.[39]

Hitler, un tío legal, celebró de todos modos el plebiscito. Los resultados fueron tan satisfactorios como cuando Franco celebraba los suyos: el 99,73 % del electorado austriaco refrendaba su fusión con Alemania. Se puede objetar que la votación fue algo atípica: el elector rellenaba la papeleta bajo la atenta mirada de un miembro de las **SS** (v.), pero ¿puede deslucir esa memez del voto secreto un resultado tan abrumador?

¿Y Mussolini? ¿Qué hacía el Duce mientras el Führer se embolsaba Austria?

Se mantuvo extrañamente pasivo. Y eso que se consideraba protector de Austria. Y eso que no le interesaba que un país tan poderoso como Alemania avanzara sus fronteras hasta Italia.

¿Cómo explicar la extraña actitud del Duce?

En ese preciso día, como consta pormenorizadamente en el diario de su amante, la Petacci (v. **diarios de la época nazi**), el Duce tenía la cabeza en otros asuntos más graves: Claretta le había montado una de sus tremendas escenas de celos y él tuvo que pasar buena parte de la noche amansándola. Al final, el esfuerzo valió la pena, a juzgar por la anotación de la muchacha al día siguiente: «Hicimos al amor como nunca antes lo habíamos hecho, hasta que le dolió el corazón, y después lo hicimos otra vez. Entonces él se durmió, agotado y satisfecho».

Así da gusto, dicho sea sin segundas.

Hitler, que ignoraba que el lance de Cupido fuera a favorecerlo, le había encomendado al príncipe Felipe de Hesse-Kassel, un camisa vieja nazi casado con la hija del rey de Italia, que amansase las previsibles iras de Mussolini ofreciéndole la amistad imperecedera del Führer y cuantas seguridades demandara.

A las 22.25 h sonó el teléfono en la **Nueva Cancillería** (v.). Felipe al habla.

—*Mein Führer,* acabo de regresar del Palazzo Venezia. El Duce acepta de buena gana el asunto […]. Le envía sus saludos. Dice que Austria no le importa.

Hitler suspiró aliviado.

—Dígale a Mussolini que jamás olvidaré el favor.

—Sí, *mein Führer* .

—Jamás lo olvidaré, pase lo que pase […]. Le doy las gracias desde lo más hondo de mi corazón. Dígale que estoy dispuesto a hacer cualquier clase de pacto, que estaré con él a las duras y a las maduras…

Hitler, despendolado de emoción y agradecimiento. Hitler aliviado, Hitler dispuesto a ofrecerle al Duce —*mon semblable, mon frère!* — la prenda dorada que le pidiese.

Los generales alemanes también respiraron satisfechos. Francia, Inglaterra e Italia apaciguadas. El farol del Führer había triunfado, una vez más.

Crecido en su ego, Hitler puso sus ojos en la próxima presa. Ya tenemos Checoslovaquia y Austria. Ahora le toca a Polonia.[40]

¿Cómo repercutió el *Anschluss* entre los judíos austriacos? Aquellos judíos cuya prosperidad tanto afrentaba a Hitler cuando era un pelagatos que arrastraba su hambre y su autocompasión por la capital del imperio.

En Viena vivían 200.000, la décima parte de la población. Los nazis no olvidaron a esta odiada minoría en sus celebraciones. Los obligaron a fregar las aceras y los retretes públicos con cepillos de raíces y cubos de agua jabonosa. Como había más judíos que cepillos, alguien tuvo la idea de que los restantes hicieran el trabajo con cepillos de dientes. ¿Habrá algo más divertido que ver a eminentes cirujanos, abogados, profesores, magistrados judíos, a los pies de la chusma, limpiando la ciudad? La multitud los rodeaba, los insultaba y se descojonaba de risa.[41]



Judíos de Viena obligados a limpiar las calles.

En la cumbre de su gloria, Hitler compareció ante el Reichstag ostentosamente decorado con el águila tenante de la esvástica,

de la que partían rayos que llenaban todo el testero, el nuevo sol de Alemania. Con la voz empañada por la emoción, declaró:

—¡Pueblo alemán, concédeme otros cuatro años para que yo pueda explotar la unión conseguida en beneficio de todos!



ANTISEMITISMO. ¿De dónde procedía el odio irracional al judío de tantos alemanes, por lo general tan mediocres como Hitler y sus compinches?

Tradicionalmente ha existido un antijudaísmo en los países cristianos que tiene su base en la creencia, fomentada por los Evangelios y por la Iglesia, de que los judíos fueron los ejecutores de Jesús.[42]

Este antijudaísmo, que durante siglos mantuvo a los judíos segregados por motivos religiosos, se mitiga cuando el fervor religioso decrece con la Ilustración, desde mediados del siglo XVIII .

Las revoluciones liberales del siglo XIX que abolieron el Antiguo Régimen e impusieron los derechos humanos liberaron a los judíos de las trabas legales que hasta entonces habían dificultado su ascenso social y les permitieron competir en igualdad de condiciones con el resto de la ciudadanía. Este nuevo estatus les dejó acceder a puestos y profesiones que antes les estaban vedados en la Administración, en el comercio, en la Judicatura y en la Universidad.

Libres de trabas legales, muchos judíos ascendieron socialmente de manera notoria, para escándalo y alarma de la sociedad cristiana.

Libres de impedimentos, algunos judíos destacaron en el arte,

en las ciencias y en las finanzas, lo que concitó el rencor de muchos cristianos y contribuyó a la transformación del antiguo antijudaísmo en el moderno antisemitismo, de raíces más raciales y culturales que religiosas.

¿Cómo se explica este rápido encumbramiento? Probablemente porque mientras los cristianos descuidaban la educación de sus hijos, los judíos, incluso los más pobres, apreciaban la instrucción y cuidaban de que sus hijos aprendieran a leer, a escribir y a contar para que pudieran dedicarse a profesiones bien remuneradas, como el comercio o la medicina.[43]

Howard Triest, el psicólogo (judío, por cierto) que examinó a los líderes nazis comparecientes en los **juicios de Núremberg** (v.), escribe en su informe: «El odio al judío, en el alemán medio, era sobre todo una compensación imaginativa. Permitía al antiguo soldado de los cuerpos francos, al lansquenete sin trabajo, al zapatero sin clientela, a toda esa pobre gente arruinada, vencida, humillada, creerse víctimas de una conjura mundial, y considerarse, a pesar de todo, inefablemente superior al profesor judío bien pagado, y cuyas obras de ciencia se traducían a todas las lenguas».[44]

Partiendo del filósofo Johann Gottlieb Fichte (1762-1814), padre del nacionalismo germano, que pretendía expulsar a los judíos de Alemania porque, decía, constituían «un Estado dentro del Estado»,[45] el origen del moderno antisemitismo puede rastrearse:

- En Joseph Arthur de Gobineau (*Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas,* 1853-1855).
- En el cirujano escocés Robert Knox, para el que los pueblos del norte de Europa, altos, rubios y de ojos azules, eran superiores a los morenos y bajitos del sur, las razas inferiores (aunque más que razas, él las consideraba

especies distintas).

En la segunda mitad del siglo XIX menudean los escritos y libelos antisemitas en los que se acusa a los judíos de perpetrar maldades y de conspirar para el dominio del mundo.[46]

Estas peregrinas teorías, unidas a las de Houston Stewart Chamberlain (autor de Los fundamentos del siglo xix, 1899), inspiraron los panfletos de tres notables antisemitas austriacos: Guido von List (1848-1919, v.), Jörg Lanz von Liebenfels (1874-1954, v. Atlántida; Ostara) y Karl Maria Wiligut (1866-1946, v. Atlántida).

Los tres influyeron en el joven Hitler y en **Alfred Rosenberg** (v.), el «filósofo» del racismo nazi, autor de *El mito del siglo XX* (1930), y Gottfried Feder, autor de *Die Juden* (*Los judíos,* 1933) y posible inspirador del bigotito de Hitler.

Conviene añadir a la nómina de furibundos antisemitas al músico **Richard Wagner** (v.), autor de páginas que causan espanto (*El judaísmo en la música,* 1850) y de la nueva valoración de la mitología germana alemana inspiradora de la religión nazi.

En estos libros, panfletos y folletos se atribuye a la raza judía una inteligencia malvada para corromper a la raza aria, lo que no deja de ser paradójico, procediendo de una raza inferior. Probablemente, bajo la charlatanería pseudocientífica del antisemitismo se oculta la envidia, esa íntima gangrena unamuniana.

César González Ruano, antisemita militante, pero también observador inteligente, lo supo captar: «El alemán, que no teme a los adversarios fuertes y elementales, tiene el pánico de la inteligencia en un ser débil, y ese miedo supersticioso y extraño le lleva fácilmente a aplastar al individuo al que empieza a admirar involuntariamente y del que teme que lo pueda vencer desde su aparente debilidad. […] En toda la cuestión nazi, que

yo viví de cerca, la verdad es que, hasta que funcionó una reacción sangrienta y brutal, el alemán ario estaba prácticamente por debajo del judío en todo».[47]

«Los crímenes monstruosos que se cometieron —leemos en el historiador Peter Padfield— no tuvieron su origen en el seno de una casta guerrera y segura de su fuerza, sino en la patología de la debilidad y la inferioridad. Con toda seguridad, no es casual que los tres dirigentes que incrementaron su poder desde que estalló la guerra hasta el derrumbamiento final, los que mantuvieron al Reich marchando directo a su destrucción, Hitler, Himmler y Goebbels, tuvieran todas las razones para sentirse inferiores».[48]



Antisemitismo alemán.

¿No será que los alemanes recién constituidos como nación moderna, y todavía en busca de sus raíces, sentían cierto complejo de inferioridad frente a la potencia cultural de los judíos?

Los románticos alemanes buscaron sus raíces en la antigua Germania y en su idealizada Edad Media. Como carecían de pasado ilustre, tuvieron que manipular la pseudociencia para probar que los griegos creadores de cultura eran arios, o sea,

ellos mismos.

La envidia y el rencor de los desposeídos es uno de los argumentos con que los psicoanalistas explican el antisemitismo alemán: «Hitler captó un odio abstracto, latente en el pueblo, y con su lógica de paranoico lo impulsó a consecuencias que ese pueblo no quería realmente, y que, por tanto, se esforzó largamente para no ver, y que luego rechazó con horror al conocerlas».[49]

De la misma opinión es Paul de Lagarde cuando reconoce que los alemanes corrientes están hechos de un material inferior *(zu weiches Material)* y no podían competir con los judíos, «a los que la instrucción talmúdica ha endurecido».[50]

Una idea de Lagarde pudo influir en la radical concepción de Hitler sobre los judíos: «No se negocia con la triquina y los bacilos —escribe Lagarde—. Se los extermina tan rápida y radicalmente como sea posible».[51]

Hitler se dejó influir por otros dos antisemitas notorios a los que admiraba: el pangermanista Georg Ritter von Schönerer (1842-1921), que propugnaba excluir a los judíos de la ciudadanía alemana; y Karl Lueger (1844-1910), alcalde de Viena cuando el futuro Führer rumiaba el rencor de su fracaso vital en la gran ciudad.

Hitler fue también asiduo lector de los panfletos antisemitas que circulaban por Austria desde el decenio de 1880. Estas publicaciones ofrecían a personas de escasa cultura, como era su caso, explicaciones simplistas sobre los males sociales que los judíos acarreaban.[52]

La consideración de los judíos como una comunidad extraña a la germana indujo a Hitler, tras la derrota alemana en la Gran Guerra, a incluir a los judíos en el lote perpetrador de la **puñalada trapera** (v.) junto con socialdemócratas y comunistas. De este convencimiento surge en Hitler la teoría

conspirativa en virtud de la cual los judíos, en su afán por dominar el mundo, inspiran tanto el capitalismo salvaje como el comunismo, su opuesto.

Asombra la pertinacia de Hitler en su odio al judío, que aumenta a medida que pierde la guerra. Hitler muere matando: en los últimos meses del Reich, ya sentenciado a una inevitable derrota, se recrudece el exterminio de la judería europea incluso usando recursos que eran indispensables en los frentes de guerra (tropas, trenes, armas…). Sabe que ya no podrá construir su gran obra, el **Reich milenario** (v.), pero se obstina en completar esa obra subsidiaria que se había propuesto, el exterminio de los judíos.

El odio de Hitler hacia los judíos se acrecienta al compás de su locura. En su testamento político, redactado horas antes de su muerte, sigue atribuyendo al judaísmo su ruina personal y la de Alemania, como si todo fuese obra de una conjura que, de algún modo misterioso, se ha servido de Stalin y de sus aliados occidentales.[53]

Durante la época nazi hubo un continuo bombardeo de publicaciones antisemitas que contribuyeron a extender entre los alemanes el odio al judío.[54] En este sentido, fue muy importante el periódico ***Der Stürmer*** (v.), con su atractiva combinación de antisemitismo visceral y pornografía, que seducía a muchos alemanes del estrato cultural más bajo (la mayoría), incluso cuando no terminaran de creerse sus evidentes exageraciones. Hubo también una literatura específicamente antisemita que alcanzó incluso a los cuentos infantiles (v. **literatura infantil antisemita**).

Antisemitismo en la República de Weimar

En la República de Weimar, los judíos destacaron en muchas actividades de tipo intelectual y recreativo (novelistas,

dramaturgos, guionistas de cine o de cabaret, actores, periodistas liberales…) que los elementos más conservadores de la sociedad consideraban inmorales o subversivas.[55]

Los nazis y otros grupos reaccionarios consideraban que este predominio de judíos en las esferas más liberales de la cultura era prueba evidente de la conspiración judía para envilecer y debilitar a la sociedad alemana demoliendo sus sólidos principios morales.

Para colmo, la Constitución de Weimar, una de las más liberales de Europa, fue redactada por un judío (Hugo Haase) y también eran judíos algunos ministros del gabinete de emergencia que negoció el armisticio con los aliados en 1918. Fue la patata caliente que les dejaron los dictadores militares (**Ludendorff** [v.] y **Hindenburg** [v.]) cuando vieron la guerra perdida.[56]

El hecho de que intelectuales y revolucionarios judíos destacaran en la política izquierdista de estos años no hizo sino confirmar a las fuerzas conservadoras el bulo que el panfleto ***Los protocolos de los sabios de Sion*** (v.) había hecho circular sobre una conspiración judía mundial.

Antisemitismo nazi en España

El antisemitismo nazi tuvo su reflejo en España (v. **Franco y los judíos**), a pesar de que aquí solo había unos pocos cientos de judíos que pasaban inadvertidos.

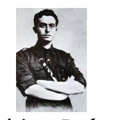
Antes de la importación de las ideas nazis, en España solo había existido un antijudaísmo teológico contra «los que mataron a Cristo».

¿Cómo prende el antisemitismo en los ambientes derechistas de nuestra sociedad?

Por mero mimetismo, por ciega admiración del nazismo y sus logros.

El antisemitismo moderno, que obedece al «estereotipo de los judíos; concebidos como pueblo de usureros y explotadores, cerrado y despreciativo de los demás, extranjero en todas las patrias […] y convencido de la existencia de una conspiración judía mundial»[57] se importó, en tiempos de la República, en los ambientes integristas y tradicionalistas. Entre sus militantes, sobresalen:

- El diario católico *El Debate* en el que, ya en 1925, podían leerse informaciones como esta: «En Europa central se persigue a los judíos, se los combate y se los odia, convencidos los que así obran de que los judíos son casi los únicos portadores del microbio bolchevique y de que son a la vez los peores enemigos de la familia y la religión cristiana. El ejemplo de Rusia, en donde casi todos los gobernantes y los altos funcionarios son judíos, causa horror y espanto».[58]
- Onésimo Redondo, líder derechista agrario fundador de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS) y miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP),[59] que había pasado un año en Alemania cuando el nazismo estaba en plena efervescencia y regresaba al terruño inflamado de admiración por los nazis.[60]



Onésimo Redondo.

- Carmen Velacoracho, hispanocubana, monárquica y católica. Editó la revista femenina antisemita *Aspiraciones* (1932), «confeccionada en la buhardilla de Marqués de Valdeiglesias, con un frío espantoso», desde la que clamaba por la expulsión de los judíos que llegaban a España

huyendo de los nazis. Alguna vez le cerraron la revista y ella continuaba publicándola con distinta cabecera: *Lealtad* . Firme creyente y propagadora del bulo medieval que asegura que los judíos raptan y crucifican a niños cristianos, así como del de la conspiración judía mundial. Publicó un par de libros en los que, algo desnortada, consideraba a Hitler un campeón en la defensa del cristianismo.[61]

De su veneración por Hitler dan idea estas poéticas palabras:

> *Mein Führer* , mi Führer. ¡Qué pronombre posesivo más bello!
>
> Una madre lo antepone al nombre de su hijo predilecto…
>
> Pero jamás en la historia hemos visto que un pueblo lo anteponga al nombre de su dirigente. Es verdad que este dirigente es su Salvador.
>
> ¡¡¡Mi Führer!!!…
>
> La emoción que siento al leerlo repetidamente me impide analizar mis sentimientos más íntimos despertados por estas dos palabras.
>
> ¡Mi Führer!…[62]

Su biografía de Hitler, escrita en 1943, cuando se vislumbra un porvenir problemático para el líder nazi, termina con estas palabras:

> Empecé este libro llena de entusiasmo, amor y admiración por Hitler.
>
> Termino con el gran dolor de ver que el mundo entero se ha coaligado contra él. Y… ¡Dios mío!, ¿qué va a ser de nosotros, de nuestros hogares y de nuestros hijos si a él le vencen?
>
> ¡Señor!, ¡Señor! En vuestras manos pongo el destino de Europa.
>
> Madrid, 15 de noviembre de 1943[63]

Con el corazón estremecido, pasemos ahora al siguiente autor.

- Ramiro de Maeztu, un vasco recio, hechizado por las nuevas corrientes del vitalismo alemán. Admirador de Hitler en 1933, declara que los judíos «buscan adueñarse de todos los bienes muebles del mundo. La raza judía está ligada a un sentimiento nómada de la vida», y con escasa agudeza visual añade que «el espíritu de todo el programa nacionalsocialista representa el espíritu del cristianismo positivo».[64]
- Pío Baroja, que en varios textos se acoge a ideas tan peregrinas como que el comunismo es instrumento judaico de venganza contra la civilización cristiana.[65]
- José María Albiñana Sanz, alfonsino radical, fundador del Partido Nacionalista Español (1930), convencido de que todos los males de España y su decadencia obedecen a una conspiración judía orquestada por la masonería, otra creación judía.[66]
- El padre Juan Tusquets, catalanista, influido por el antijudaísmo católico francés (el antisemitismo francés de Jouin, Drumont, Poncins, *La Libre Parole*). Editor de la colección Las Sectas (desde 1937, Ediciones Antisectarias), en la que se publicaron docenas de títulos antisemitas o antimasónicos.[67]

El antisemitismo también contó con partidarios entre el episcopado español. Fray Albino González y Menéndez-Reigada, obispo de Tenerife, escribe: «El judaísmo es el sistema político social que adoptó el pueblo judío, después de haber dado muerte a Cristo, para dominar el mundo según sus profecías, y como no puede satisfacer sus ansias de dominación sino debilitando y destruyendo a los pueblos civilizados y cristianos, considera lícitos todos los medios para llegar a ese fin, sembrando toda clase de errores, propagando toda clase de inmoralidades, fomentando partidos y discordias en las naciones

y hasta procurando guerras con las cuales los pueblos mutuamente se aniquilen».[68] Para fray Albino, los judíos, «seguidores de los absurdos y blasfemias del Talmud», aspiran a exterminar a los cristianos. Para ello allegan grandes capitales con los que financian las revoluciones, los separatismos y las propagandas antiespañolas.[69] Fueron precisamente los malvados judíos los que «inventaron los bailes de moda que amenazan a Dios, a España, a la conciencia y a la dignidad».[70]

Los diarios conservadores *La Nación, Informaciones, El Debate* y *ABC* se dejan influir por el antisemitismo nazi a partir de su ascenso al poder (1933) y resaltan «el carácter judaico del socialismo, el comunismo y el progresismo democrático, y también el enorme poder económico de los judíos, su avaricia, codicia, usura y falta de escrúpulos. También se los acusaba de degeneración moral y de ser autores de crímenes sexuales, proxenetismo, difusión de drogas, pornografía e incluso, como en la Edad Media, de infanticidios».[71]

La revista femenina *Ellas,* «semanario de las mujeres cristianas y patriotas españolas», vinculada al partido derechista Acción Española (su primer director fue José María Pemán), comenta en 1933 «el odio y el egoísmo de esta raza parasitaria», su capacidad de destrucción, su alianza con la masonería y el socialismo, «la tiranía judía internacional que ya despunta en Rusia» y se manifiesta contraria a la acogida de los judíos que huyen de la Alemania nazi.[72]

La Falange aporta un leve antisemitismo, consecuencia de su fusión con las JONS de Onésimo Redondo, pero salvo algún episodio esporádico,[73] se trata de un antisemitismo más estético y retórico que real, producto de la admiración por los logros del nazismo, especialmente en los años victoriosos de la Segunda Guerra Mundial.[74]

En la Guerra Civil, el antisemitismo retórico del bando

nacional y especialmente falangista se exacerbó en parte por connivencia con los camaradas alemanes.[75] Incluso personas cultas incurrieron en patochadas como la del general Moscardó, que en el solemne acto del ofrecimiento al apóstol Santiago decía: «Venimos a proclamar nuestras afirmaciones cristianas y nacionales, frente a las negaciones judaizantes y extranjerizantes de los últimos tiempos. No permitáis, Señor, que cuando con sangre de nuestros muertos hemos librado a la Patria del judío, logren los poderes ocultos de la secta volver a hundirnos en la tiniebla de la impiedad».[76]

Diversos espadones y prohombres de la España nacional (Kindelán, Carrero Blanco, Mola, Queipo de Llano), generalmente escasos de lecturas, se abonaron al discurso antisemita arrastrados por la moda, sin que verdaderamente creyeran en él.

El español rechazaba el aspecto biológico racista del antisemitismo alemán, y solo aceptaba que el judío representaba un elemento amoral y materialista extraño a la sociedad cristiana.

Hubo, finalmente, cierta distinción según el origen de los judíos: los sefardíes, oriundos de Sefarad (España), eran aceptables. Los malos, los de la conspiración judía mundial, eran los askenazís, los oriundos de Rusia y de Centroeuropa.

ANTORCHA *(Fackel)*. La antorcha, símbolo de luz y de fuego, forma parte de la parafernalia nazi en sus representaciones patriótico-operísticas (v. **ópera alemana**).

El fuego era un elemento ancestral de la germanidad inventada por los románticos alemanes: las hogueras de los campamentos, las luminarias encendidas en las cumbres durante los solsticios, la prueba del salto de fuego en las **Juventudes Hitlerianas** (v.) y no sé si añadir las isbas rusas incendiadas

durante el avance alemán (la tierra quemada).

La idea de las procesiones nocturnas de antorchas no es enteramente nazi. Los hitlerianos la copiaron (como tantas otras ceremonias) de Mussolini,[77] quien a su vez la había tomado del protofascista **Gabriele d'Annunzio** (v.).

¿D'Annunzio?

Sí, pero tampoco él puede considerarse titular de la idea. En realidad, lo de procesionarse con antorchas en mitad de la noche se usó en Europa desde tiempo inmemorial, fuera por motivos religiosos o profanos, para celebrar o acompañar a ilustres visitantes.[78]

La mayor concentración de antorchas de la Alemania nazi se produjo en Berlín el 30 de enero de 1933 para celebrar la toma de posesión del nuevo *Reichskanzler,* Adolf Hitler, que presenció el desfile rodeado de sus cuates desde el majestuoso balcón de la Vieja Cancillería.[79]



Berlín, 30 de enero de 1933.

Desde entonces, los nazis recurrieron a las antorchas y a las ceremonias nocturnas con luces en general (recordemos la catedral de luz) que resultaban más vistosas que las diurnas. También hubo decenas de miles de antorchas (según la

propaganda nazi) en el funeral de Hindenburg, jalonando los 80 km que separaban Berlín del Memorial de **Tannenberg** (v.).

La ceremonia de la antorcha olímpica llevada por etapas desde la antigua Olimpia a Berlín y filmada por la eficaz **Leni Riefenstahl** (v.) fue una ocurrencia de Carl Diem, secretario general del comité organizador de las Olimpiadas de 1936. La idea era «crear un lazo espiritual entre la patria alemana y los lugares sagrados de Grecia, fundados 4.000 años atrás por emigrantes germanos».[80]

ARBEIT ADELT («El trabajo dignifica»). Lema grabado en la hoja de las dagas del uniforme de gala de los oficiales del Reichsarbeitsdienst (RAD, Servicio de Trabajo del Reich).

ARBEIT MACHT FREI («El trabajo te hace libre»). Famoso y cínico lema que figuró a la entrada del campo de concentración de **Dachau** (v.) y luego imitaron otros campos de concentración y de exterminio como Auschwitz (v. **campos de concentración**).

El lema es anterior a los nazis. Comenzó a usarse en 1927, en las obras estatales con las que la República de Weimar combatía el desempleo. Al parecer, el comandante de Dachau creía sinceramente en la reeducación en campos de trabajo *(Erziehungslager),* pero la impresión general es que su uso por los nazis resultó ser de un sarcasmo especialmente cruel.

En el campo de Buchenwald, el lema de la puerta difería: *Jedem das seine* («A cada uno lo suyo») y el de Sachsenhausen, cortesía de Himmler, rezaba: «Existe un camino hacia la libertad. Sus jalones se llaman: obediencia, aplicación, honradez, orden, limpieza, sobriedad, franqueza, sentido del sacrificio y amor a la patria».[81] Con razón **Speer** (v.) y otros lo comparaban con un maestrillo de pueblo.



Auschwitz, 1941.

ARBEITERTUM DER FAUST UND DER STIRN («Trabajando con el puño y la frente»). Expresión que abarca tanto a trabajadores manuales como intelectuales, el ideal inclusivo del nazismo, que se propugnaba defensor del ciudadano alemán, independientemente de su procedencia laboral.

ARBEITSSCHEU («persona que evita el trabajo», «escaqueado»). Los ciudadanos acusados ante la **Gestapo** (v.) de no contribuir con su trabajo a la causa común podían merecer un «arresto protector» *(Schutzhaft)* de tres o más meses en Buchenwald o cualquier otro de los **campos de concentración** (v.).

ÁREA DE LOS CONGRESOS DEL PARTIDO (v. **Reichsparteitagsgelände**).

ARIANIZACIÓN *(Arisierung)* . Ingenioso neologismo alemán que encubre un latrocinio legal. Un negocio judío se arianizaba al traspasarlo a un propietario ario. Muchas personas e instituciones aparentemente respetables se beneficiaron de la política de despojo de los judíos emprendida por los nazis, desde el pequeño tendero que adquiría a precio de ganga el próspero negocio de un competidor judío hasta el Deutsche Bank, que recibía los activos de la Banca Mendelssohn.[82]

La arianización fue especialmente intensa y favorable a los arios en la Administración y en la Universidad, cuando se expulsó de las instituciones a los funcionarios y a los profesores

judíos. Esto explica que la universidad alemana contara con una aceptación del nazismo muy superior a la de la media del pueblo alemán: casi el 50 % de los antiguos catedráticos eran judíos, por lo que el salto en el escalafón impulsó las carreras de muchos profesores mediocres y, al propio tiempo, supuso una apreciable depreciación del nivel de excelencia en dicha universidad.[83]

ARIO (*Arier* [sust.], *Arisch* [adj.]). La **cosmovisión** (v.) nazi se basa en la exaltación de la raza germana, descendiente de una hipotética raza superior, la aria, creadora de toda cultura.

¿De dónde salió la idea de la raza aria?

El mito ario se origina en el siglo XIX cuando surgieron en Alemania, al amparo del romanticismo nacionalista, una serie de movimientos ***Völkisch*** (v.) que propugnaban el rescate de las tradiciones ancestrales del pueblo germano. Como no había mucho documento escrito en que basarse, tomaron como materia de fe las imaginaciones de Tácito sobre Germania en su obra *De origine et situ Germanorum* .

El historiador romano nunca estuvo en Germania, pero atribuyó a sus habitantes acendradas virtudes cívicas y familiares para zaherir con su ejemplo a la decadente Roma, que se dejaba arrastrar por los vicios y la molicie.

Sobre la dudosa base de aquella sociedad recia y virtuosa que pintaba Tácito, los alemanes se inventaron un idílico pasado precristiano, con ancestros íntimamente ligados con los ciclos de la naturaleza y en plena comunión con ella, que pensaron rescatar para dar una nueva orientación a sus vidas o *Lebensreform.* De esta manera surgieron algunos corpúsculos o sectas practicantes del **naturismo** (v.), la medicina natural, el vegetarianismo, al tiempo que la divulgación del darwinismo alentaba una veneración irracional por la raza ancestral

alemana, la aria, la raza superior (especialmente cuando se comparaba con los negros e indios fueguinos exhibidos en los zoológicos humanos).

Otro elemento que apoyó la idea de la raza superior fue el descubrimiento del parentesco lingüístico entre las lenguas clásicas europeas (griego, latín) y el sánscrito de la India. De esta circunstancia se dedujo que todas pertenecieron en un día lejano a un tronco común indoeuropeo.

Esa conclusión, puramente lingüística, derivó en la creencia de una raza indoeuropea o aria originaria de la India que en una gran emigración *(Völkerwanderung)* habría colonizado el norte de Europa, originando los pueblos germanos y anglosajones.[84]

Al principio se aceptó que la raza aria procedía de la India, pero tras la institución del Segundo Reich (1871) chirriaba la idea de buscar los ancestros de los germanos en la mugrienta India, sometida a los colonialistas ingleses.

Se necesitaba una explicación más satisfactoria. No tardaron en encontrarla: en realidad, la raza aria era originaria del norte de Europa, de la **Atlántida** (v.) o de una región hiperbórea. Desde allí habría emigrado a la India, donde terminó de degenerar al mezclarse con razas inferiores.

Quedaba un escollo por salvar: si la raza aria o germana era tan excelente y culta, ¿cómo es que sus ancestros en las tierras al norte del Rin vivían en chozas miserables y vestían de pieles mal curtidas, mientras los griegos construían la Acrópolis y los romanos el Circo Máximo? ¿Cómo es que la cultura occidental había florecido a orillas del Mediterráneo y no en el brumoso Báltico prusiano?

Otra vuelta de tuerca a la pseudociencia histórica permitió determinar que los dorios, padres de la gran cultura griega, abuela a su vez de las grandes culturas occidentales, habían sido arios, o sea, germanos.

Resultado: toda la cultura occidental es obra de los germanos. Los griegos morenos descendían de los rubios arios y no se hable más (v. **Grecia**).

Estudios comparativos determinaron que el tronco lingüístico ario era completamente ajeno a las lenguas semíticas. Trasladando el concepto al terreno racial, se dedujo que existían dos razas radicalmente distintas y opuestas:

- La aria, constituida por individuos altos, rubios, de ojos azules, creativos y cultos.[85]
- La semita, más concretamente la judía, de piel y cabello oscuro, que parasitaba a la raza aria y contribuía a su decadencia por medio de matrimonios mixtos contra natura.[86]

La novedosa pseudociencia frenológica (basada en la determinación del carácter por la forma de la cabeza) acudió en ayuda de estas peregrinas teorías señalando que la cabeza de la raza aria era dolicocéfala (larga y delgada), en oposición a la braquicéfala (corta y ancha), propia de las razas inferiores.

Si la raza aria representaba la luz y el bien, su antítesis, la judía, representaba la oscuridad, el mal. Creían los nazis que la raza aria superior había degenerado en mayor o menor medida al mezclarse con las razas inferiores, especialmente con la judía, pero todavía podía regenerarse si apartaban al contaminante elemento judío de la nueva Germania.

¿Cómo podía restituirse la pureza del tronco ario? Mediante la selección racial o **eugenesia** (v.), impidiendo en lo sucesivo su mezcla y procurando los cruces entre ejemplares óptimos, lo que esperaban conseguir mediante las **Leyes de Núremberg** (v.), que vedaban los contactos sexuales entre arios y judíos.

La legislación antijudía se desarrolló en no menos de 400 decretos y normas a los que hay que sumar los emitidos por autoridades locales o provinciales deseosas de gobernar «en el

sentido del Führer» o **Gleichschaltung** (v.).

De este conjunto de ideas, producto de una creciente empanada mental, se pasó a la creencia de una psicología germana opuesta a la judía (la desarrollada por Freud y su escuela), e incluso de una física germana opuesta a la que hasta entonces se estilaba, sospechosa de ser judía (Einstein), extravagancias que hoy mueven a risa, pero un día fueron aceptadas con seriedad asnal por la universidad alemana.

Con la derrota del nazismo, el término *ario* volvió a recuperar su primitivo sentido lingüístico y las doctrinas raciales pasaron de moda entre los eruditos apesebrados por el poder que las habían impulsado.

Cambia la gerencia, cambia la ciencia.

La preocupación por pertenecer a la raza superior también afectó en los años nazis a la *intelligentsia* española, siempre a remolque de la ciencia alemana, incluso en sus tonterías. «Los españoles —leemos en un folleto de la época—, aunque morenos y de más breve estatura, debido a las condiciones climáticas de la patria, somos arios también, provenientes del tronco visigodo que vino de Alemania. Esto lo tiene averiguado el coronel médico doctor Vallejo-Nájera, que se ha formado en Alemania. De su estudio de los huérfanos de rojos acogidos a Auxilio Social ha deducido que existe un germen racial rojo que relaciona estrechamente el marxismo con la deficiencia mental. Esta patología se ha desarrollado extraordinariamente durante los años de la República, pero por fortuna hemos llegado a tiempo de extirparla».[87]



Examen de la raza aria, 1943.

Ario honorario *(Ehrenarier)*

Apena reconocerlo, *mein Führer,* pero los propios impulsores de la legislación racial la violáis cuando os peta y eso no es serio.

Hitler, **Göring** (v.) y otros mandamases ordenaban a la Oficina de Políticas Raciales que expendiera certificado ario a aquel individuo que, sin pertenecer a la raza, había realizado suficientes méritos para ser incluido en ella, el llamado *Ehrenarier* .

Algunos arios honorarios lo fueron porque habían sido héroes condecorados en la Gran Guerra; otros, porque habían militado en el partido nazi (v. **NSDAP**) en los años de lucha, ignorando su ascendencia judía; otros, finalmente, porque eran artistas o científicos excelentes que merecían esa consideración (aunque algunos desagradecidos la rechazaron y le hicieron una higa al Reich después de emigrar y ponerse a salvo).

ARIOSOFÍA. El joven **Himmler** (v.) se contaminó de ariosofía, un movimiento popular que pretendía rescatar la religión ancestral de los antiguos germanos arrinconada por el Dios judío de la Biblia.

La ariosofía atrajo a algunos románticos adictos al excursionismo y añorantes de las sociedades ancestrales. En

1911 fundaron una hermandad neopagana, germanista y judeófoba, la Hoher Armanen Orden (HAO, Alta Orden Armánica), que tenía por maestro al ocultista y publicista **Guido von List** (v.). Los aspirantes a ingresar debían presentar un certificado de pureza de sangre.

Esta sociedad inspiró, a su vez, a la Sociedad Thule (v. **Thule-Gesellschaft**), otra agrupación de tenderos y funcionarios subalternos aficionados al ocultismo y a la fantasía. En su impreso de ingreso leemos: «El abajo firmante jura que, hasta donde su conocimiento abarca, ninguna sangre judía fluye por sus venas ni por las de su mujer, y que entre sus antepasados no hay miembros de razas inferiores».

Los armánicos idearon una serie de ritos relacionados con la madre naturaleza que aseguraban haber heredado de los germanos primitivos. Faltos de un pasado cultural precristiano aceptable, dieron en inventarlo interpretando el significado de las runas, el antiguo alfabeto de las lenguas germánicas, unos palotes que encerraban una sabiduría ancestral e incluso poderes mágicos, según List.

Los adictos a esta secta celebraban la Ostara (Pascua) de verano y de invierno, que representaba la muerte y el regreso de Wotan, el dios germano, en el lugar denominado **Externsteine** (v.), que si no era un santuario ancestral poco le había de faltar, y en castillos cercanos a los presuntos santuarios germanos.[88]

ARMAS MILAGROSAS *(Wunderwaffen)*. Alemania, deficitaria en petróleo y acero, no estaba preparada para una guerra larga. Menos aún para combatir en varios frentes con tantos adversarios, a lo que cabe sumar su comparativo déficit demográfico (cinco contendientes aliados por cada alemán). Por este motivo, intentó compensar sus insuficiencias mediante la fabricación de armas novedosas o netamente superiores a las de

sus adversarios.[89] En alguna ocasión lo logró, como en el caso de la bomba teledirigida Fritz X (nombre que los aliados dieron a la Ruhrstahl SD 1400),[90] precursora de las bombas teleguiadas actuales, pero en general fueron proyectos costosos que el final de la guerra truncó cuando todavía estaban en periodo de desarrollo.

Paradójicamente, la superioridad de la ingeniería alemana resultó contraproducente porque condujo a inversiones millonarias en el diseño de armas futuristas que jamás se usaron o que rindieron menos frutos de los esperados, mientras el enemigo se atenía a las armas convencionales.[91]

La tendencia alemana a idear armas revolucionarias se intensificó hacia el final de la guerra por motivos propagandísticos, para sostener la moral de la población y en un intento de suplir con ingenio (de ingeniero)[92] la escasez de materias primas y de personal entrenado.

Solo unos pocos proyectos se convirtieron en prototipos y, de ellos, ninguno llegó a fabricarse en serie ni pudo alterar como se esperaba el curso de la guerra (por su exiguo número o por sus múltiples fallos mecánicos, fruto del atropellamiento con el que los construyeron). En resumen, un despilfarro de recursos.

En este apartado, solo trataremos las más importantes o sorprendentes armas milagrosas, de las que excluiremos los cohetes **V-1 y V-2** (v.), dado que tuvieron una actuación activa en la guerra y fueron más apropiadamente denominados por **Goebbels** (v.) Vergeltung (Revancha), aunque resultaron más bien Verzweiflung (Desesperación).

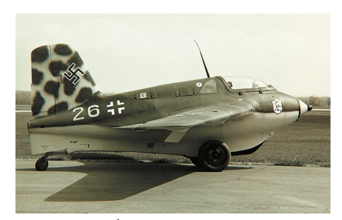
Vayamos primero a la sobrepasada **Luftwaffe** (v.). Ante la intensificación de los bombardeos aliados, Hitler aprobó un Jägernotprogramm (Programa Urgente de Cazas, julio de 1944), consistente en concentrar sus esfuerzos en la producción de aviones de caza para su empleo contra los bombarderos.[93]

Entre los diseños futuristas que nunca pasaron del prototipo destaca el Focke-Wulf Triebfluegel (de ala propulsada), un caza de despegue vertical con tres alas y un estatorreactor Pabst en el extremo de cada una de ellas.[94]

Cerca ya de los amenes de la guerra, surgieron armas más desesperadas que milagrosas, como el interceptor Bachem 8-349A1 Natter (Víbora), un misil tripulado barato, de tosco acabado y fácil ensamblaje, dada la escasez tanto de materias primas como de obreros especializados.[95]

Otra ocurrencia desesperada fue el Messerschmitt Me-163 Komet (Cometa), un caza minúsculo y rechoncho propulsado por una mezcla de propelentes T-Stoff (peróxido de hidrógeno concentrado y agua oxigenada) y C-Stoff (hidracina y metanol), tan corrosivos y volátiles que causaron numerosos accidentes mortales durante el desarrollo del proyecto.[96]

El aparato ascendía como su propio nombre indica y alcanzaba los 1.125 km/h, pero solo podía permanecer en el aire seis minutos antes de agotar el combustible. De los 300 ejemplares construidos, solo operaron unos pocos, que derribaron nueve aviones aliados.



Messerschmitt Me-163 Komet.

Entre las docenas de proyectos costosos e irrealizables en los que se despilfarraron los magros recursos del Reich destaca el del bombardero Amerika, con una autonomía de 11.000 km, capaz de alcanzar Nueva York para lanzar sobre ella una bomba de arena radiactiva que causaría el cáncer a su población. Los

diseñadores de Messerschmitt, Junkers y Horten, presentaron sendos proyectos.

También quedó sobre el papel, aunque era teóricamente posible, el Silbervogel (Pájaro de Plata), un fantástico bombardero capaz de orbitar en las capas superiores de la atmósfera. El problema para la realización de este notable precursor de los transbordadores espaciales era que necesitaba la propulsión de un trineo equipado con 36 motores de V-2 que lo colocara en órbita a 130 km de altura.

También hubo una serie de proyectos de cohetes tierra-aire y aire-aire de la Luftwaffe guiados por radio o por radar (en sus versiones más avanzadas), que fueron cancelados en febrero de 1945 para concentrar el esfuerzo en la producción de reactores Messerschmitt Me-262 y Heinkel He-162.[97]

Otros proyectos de «armas milagrosas» que se quedaron en la mesa de dibujo, en el taller o en el campo de experimentación fueron los submarinos tipo XXI o *elektroboote,* propulsados por peróxido de hidrógeno (agua oxigenada) con baterías Walter, de gran capacidad, y casco hidrodinámico;[98] o su versión enana, el tipo XXIII, capaz de operar en aguas someras.

En el capítulo de los carros de combate, cabe calificar de arma prodigiosa al descabellado proyecto del Panzer VIII Maus (Ratón), una especie de monstruoso acorazado terrestre de 180 toneladas del que solo se fabricaron dos prototipos (de nuevo un derroche inútil de material e ingeniería).

Mientras Alemania, asediada desde todas sus fronteras por ejércitos enemigos, se precipitaba a su wagneriano crepúsculo de los dioses, el mago **Goebbels** (v.), consciente de que la gente ya no creía sus embustes radiofónicos, aún ejercía su maléfica influencia propalando rumores optimistas mediante agentes disfrazados de personas normales:

—Pronto se acabarán los bombardeos —te decía el lechero—.

Ya está a punto el cañón de torbellinos.

—¿Y eso qué es? —preguntabas un tanto escéptico.

—Un cañón de viento que lanza aire comprimido y derriba aviones.

—Yo ya no me creo nada —decías.

—Lo sé de buena tinta. Me lo ha dicho un cuñado que tiene un primo que tiene una novia que trabaja de secretaria en el centro secreto donde lo han fabricado.

—¿Y eso puede derribar aviones?

El lechero dejaba pasar a una señora que iba a un piso alto y, cuando se había alejado lo suficiente, añadía en un murmullo:

—Lo probaron hace una semana y en una noche derribó 15 aviones. Ahora lo fabrican en serie. Pronto habrá miles.

Por este procedimiento, el cojito embustero, como lo llamaban, seguía haciendo creer a los alemanes que, si resistían un poco más, ganarían la guerra.

Circulaban bulos sobre las más fantásticas armas: el radiador solar *(Strahlengeräte),* ideado por el coronel Schröder-Stranz, pondría al rojo vivo las naves enemigas; la bomba endotérmica congelaría a todo ser vivo en el rodal donde estallara…

Los alemanes que pasaban la noche sentados en refugios húmedos y malolientes, al arrullo de los bombarderos británicos que seguían arrojando toneladas de trilita sobre las humeantes ruinas de sus ciudades e industrias, podían pensar que la inminente aparición de estas armas explicaba el aparente absurdo de que Hitler no ofreciera al enemigo un armisticio: es que en cuanto aparecieran las *Wunderwaffen* cambiaría la suerte de la guerra y los aliados suplicarían un acuerdo.

Al final, resultó que la única arma milagrosa existente la tenían los americanos, aquellos palurdos mascadores de chicle del otro lado del Atlántico, que a la chita callando habían desarrollado su Proyecto Manhattan, la bomba atómica (v.

bomba atómica alemana).

Terminada la guerra, los aliados compitieron por hacerse con científicos alemanes que habían trabajado en las «armas milagrosas» y les conmutaron posibles responsabilidades políticas por un trabajo cómodo y bien remunerado (v. **caza de sabios alemanes**).

De la experiencia con cohetes alemanes nació la carrera espacial de rusos y americanos (estos con el inestimable auxilio de Wernher von **Braun** [v.], antiguo miembro de las **SS** [v.] convenientemente nacionalizado estadounidense antes de ponerse al frente de la NASA).

ARQUITECTURA NAZI. La arquitectura expresa el poder mejor que ningún otro medio. Es la razón esencial de Stonehenge, de las pirámides de Egipto, del palacio de Persépolis en medio del desierto, del Circo Máximo de Roma, de la Capilla Palatina de Aquisgrán, de El Escorial, del Capitolio de Washington, del Arco del Triunfo de París, de la cruz del Valle de los Caídos, del chalet de Galapagar…

La arquitectura de las grandes dictaduras tiene esa vocación de poder que se manifiesta en muchos edificios levantados por regímenes totalitarios de uno u otro signo: el modernismo fascista de Mussolini,[99] las Stálinskiye Vysotki del socialrrealismo estalinista (esos rascacielos de Moscú popularmente conocidos como las Siete Hermanas), el desmesurado Palacio del Parlamento rumano comenzado por el dictador Ceaucescu[100] o la Universidad Laboral de Gijón, con sus 270.000 m^2, casi ocho veces mayor que El Escorial (33.327 m^2), y una torre de 130 m.

Hitler soñaba con que Alemania dominara el mundo, un destino manifiesto de la superior raza aria, y consiguió transmitir ese sentimiento a los alemanes.[101] Cuando era un

vagabundo que comía y dormía en albergues de caridad, aquel desgraciado que no tenía dónde caerse muerto mataba el tiempo esbozando arcos triunfales, palacios, enormes monumentos…, papeles que lo acompañaron toda su vida hasta el desastrado final en el búnker de la Cancillería.

Tentados estamos de sospechar que si finalmente se abrió paso hasta la cúspide del poder fue solo para poder realizarlos. «Decidí ser el maestro de obras del Tercer Reich», declaraba con orgullo.[102]



Campo de Zeppelin, Núremberg, 1936.

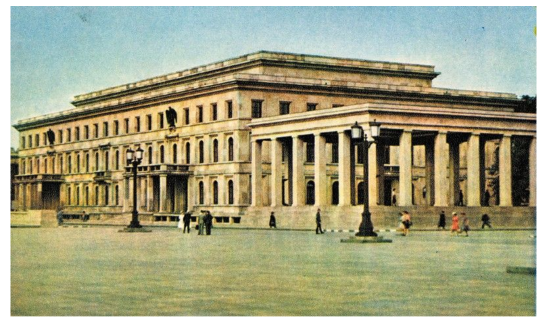
En sus 12 años de mandato, Hitler apadrinó proyectos arquitectónicos caracterizados por su desmesura, «una obsesión patológica por el tamaño, la simetría y una iconografía descaradamente literal».[103] También por cierta esquematización neoclasicista y un uso contenido de decoración *art decó* .

La arquitectura nazi despreciaba la proporción humana para abordar monumentos en escala «estatal», hasta el punto de concebir fantasías como **Germania** (v.),[104] alejadas de la realidad humanamente abarcable.

Tanto si se trata de la Marina d’Or nazi, la enorme colonia de vacaciones para trabajadores de la isla de **Rügen** (v.), como del Área de los Congresos del Partido o **Reichsparteitagsgelände** (v.) de Núremberg, la nota dominante es siempre la

desproporción, la superación de todo lo conocido o construido hasta entonces.[105]

Por otra parte, buscando protagonismo, la arquitectura nazi pretende desarrollarse al margen de las corrientes internacionales dominantes. En un momento en que se ha impuesto el uso de nuevos materiales sólidos y baratos: estructuras de acero y cristal, hormigón armado revestido sucintamente con placas de piedra cortada y pulida mecánicamente, Hitler decide usar solo materiales nobles incluso en la parte oculta de la obra. De este modo, cuando el Reich decayese dentro de 1.000 años (como sucedió al Imperio romano, el espejo en el que se mira) podría legar a la posteridad el testimonio de unas ruinas tan nobles como las que dejaron Egipto, Persia, Grecia o Roma (v. **ruinas, teoría del valor de las**).



Führerbau.

El 9 de febrero de 1945, cuando su sueño de Reich milenario (v.) se había venido abajo y los Untermenschen (v. Untermensch) rusos se orinaban en los agrietados muros de la Cancillería, el arquitecto Hermann Giesler tuvo que abrirse paso hasta el búnker donde Hitler gastaba sus últimos días para discutir con aquel loco afectado de párkinson los detalles de la remodelación de su ciudad natal, Linz, para la que había

proyectado, con su característica megalomanía, una sala de conciertos con un aforo de 35.000 personas, un campanario de 150 m y la mayor pinacoteca del mundo, donde expondría los cientos de cuadros expoliados a museos y particulares de la Europa ocupada.

¿Qué arquitectura de la época de Hitler perdura hoy en Alemania? Los bombardeos angloamericanos y la *damnatio memoriae* que siguió se confabularon para no dejar piedra sobre piedra. No obstante, todavía pueden admirarse algunas muestras interesantes de la edificación nazi:[106]

- **Haus der Kunst** (v. **Casa del Arte**) de Múnich, diseñada por Paul Ludwig Troost.[107]
- Reichsluftfahrtministerium (Ministerio del Aire del Reich, 1935-1936), hoy sede del Ministerio de Hacienda.[108] Este intimidante edificio, proyecto de Ernst Sagebiel en la Wilhelmstrasse de Berlín, no pasa inadvertido: 112.000 m^2 en siete plantas, 2.800 oficinas y 7 km de pasillos.[109]
- Haus am Werderschen Markt (antiguo edificio del Reichsbank, 1934-1938), proyecto de Heinrich Wolff (por imposición de Hitler, ya que el jurado había escogido el proyecto presentado por su odiado Mies van der Rohe).
- El estadio olímpico de Berlín (inaugurado en 1936 y reformado en 2006).
- Las instalaciones olímpicas de Garmisch-Partenkirchen, en Baviera, con su estupendo estadio y varias pistas de esquí con sus trampolines.[110]
- Los hitlerianamente grandiosos aeropuertos de Tempelhof, en Berlín, y Múnich-Riem, en Múnich (1936), hoy en desuso y convertidos en parque con planicies de césped (Tempelhofer Freiheit) y centro de congresos (Messestadt Riem), respectivamente.
- El Führerbau (Edificio del Führer, 1934), el histórico

edificio donde los incautos Chamberlain y Deladier firmaron en 1938 los Acuerdos de Múnich (v. **Conferencia de Múnich**), hoy sede de un grupo de música y otro de teatro.

- La embajada española en Berlín, en la avenida Liechtensteinallee, diseñada por Walter y Johannes Krüger (1938-1943).[111]
- Las tres academias de mandos de élite nazis o **NS-Ordensburgen** (v.):[112]
  - El Ordensburg Vogelsang (1934-1935), en Renania del Norte-Westfalia. El mayor complejo arquitectónico del periodo, obra de Clemens Klotz, se ha reconvertido en «centro de exposiciones, cultura y educación, para la tolerancia, la diversidad y la convivencia pacífica». Se integra en el Parque Nacional Eifel.[113]
  - El Ordensburg Sonthofen (1934), en Baviera (Algovia), diseñado por Hermann Giesler, hoy cedido por el Ejército para varios usos civiles.[114]
  - El Ordensburg Krössinsee (1934), en Pomerania, hoy Złocieniec (Polonia). También conocido como Die Falkenburg am Krössinsee (castillo Falkenburg en el lago Krössin). Diseñado por Clemens Klotz.[115]

A este recuento de edificaciones nazis podríamos añadir la torre del **castillo de Wewelsburg** (v.), cuyos detalles estudiamos más adelante.

En su consciente imitación de los griegos, los nazis proyectaron la construcción de hasta 400 anfiteatros al aire libre *(Thingstätten)* para reuniones, conciertos, representaciones teatrales y conmemoraciones ***Völkisch*** (v.) de los solsticios. El plan quedó interrumpido a causa de la guerra, pero de los que finalmente se construyeron, quedan algunos todavía en uso. El resto está abandonado a la ruina.[116]

Edificios notables de la época nazi que se han perdido fueron:

- La Casa Parda en Múnich, una villa urbana de 1825 transformada en oficinas para la sede del partido según diseño de Paul Ludwig Troost (1931). Resultó destruida en los bombardeos de 1943-1944.
- Los mausoleos gemelos Ehrentempel («templos de honor», v. **Panteón de los héroes de la Odeonplatz de Múnich,** 1935), donde reposaban los sarcófagos de los 16 mártires del ***Putsch*** (v.). Fueron demolidos el 9 de enero de 1947 como parte del programa de **desnazificación** (v.) y hoy solo resta de ellos un muro en la Arcisstrasse.
- El operístico Memorial de Tannenberg, especie de castillo funerario.
- El Freikorpsehrenmal (monumento en honor de los ***Freikorps*** [v.]) en Annaberg (Alta Silesia), otro monumental mausoleo casteliforme, de planta circular, con diez proyecciones a modo de torreones, diseñado por Robert Tischler. Lo construyó entre 1936 y 1938 la Comisión Alemana de Tumbas de Guerra (Volksbund Deutsche Kriegsgräberfürsorge, VDK). El nuevo Gobierno polaco lo dinamitó en 1945, aunque respetó el *Thingplätze* contiguo, en el que hoy celebran sus reuniones los devotos asistentes a un santuario cercano.[117]

Para terminar, mencionemos los edificios que se quedaron en el tablero de dibujo y en maquetas:

- Las fantasías de *Welthauptstadt Germania* (v. **Germania**).
- **Führerstadt Linz** (v.), la proyectada ciudad de los museos y retiro de la vejez de Hitler.

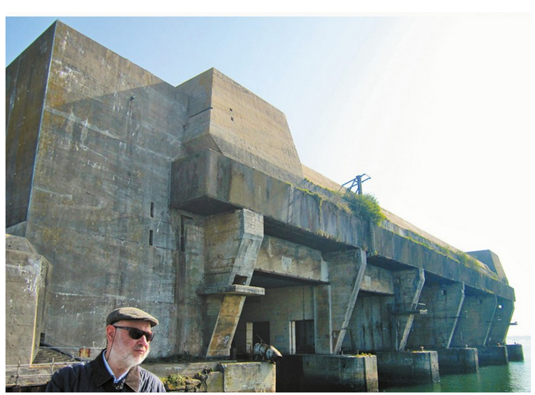
El extravagante programa arquitectónico de aquel faraón frustrado quedó en eso: sueños que no se cumplieron, proyectos fallidos desde su propia ejecución.

La guerra obligó a los alemanes a ejecutar otra clase de

arquitectura igualmente faraónica por sus proporciones, a pesar de que solo tuvo utilidad práctica. Por ejemplo, el complejo de búnkeres de Zossen, a las afueras del pueblecito Zossen-Wünsdorf, 25 km al sur de Berlín.[118]

Comprende tres enormes construcciones:

- Maybach I y II (1940), centro de operaciones del Oberkommando des Heeres o Alto Mando del Ejército. Son dos grupos de 12 edificios cada uno que exteriormente imitan a las típicas casitas de la región, con tejados muy pendientes en los que los conductos de ventilación parecen chimeneas. Bajo los edificios existen varias plantas bunkerizadas.
- Búnker Zeppelin (1939), estación de comunicaciones de 4.860 m^2 .



Base de submarinos de L'Orient, 2012.

ARTE DEGENERADO (*Entartete Kunst)*. Antonio Machado alude, en memorable y dolorido verso, a una Castilla que «envuelta en sus andrajos, desprecia cuanto ignora». La expresión podría abarcar también a Hitler y a su indocta pandilla de aduladores, que despreciaron las vanguardias del arte para extasiarse (o fingir que se extasiaban) con los cromos del descafeinado neoclasicismo académico que gustaba a Hitler.

El propio Hitler, con verbo potente, definió el canon del arte genuino en un discurso de 1937:

> De ahora en adelante, libraremos una guerra implacable de limpieza contra los últimos elementos de nuestra degradación cultural. Pero si hay uno entre ellos que todavía cree que está destinado a algo más alto, entonces ha tenido cuatro años para probar este periodo de prueba [...] estos cuatro años son suficientes para que lleguemos a un juicio final. Pero ahora, quiero asegurarles aquí, se levantan y eliminan todas las camarillas de cotilleos, aficionados y defraudadores del arte. Estos tartamudos culturales prehistóricos de la Edad de Piedra y del arte pueden regresar a las cuevas de nuestros antepasados por nuestro bien para hacer sus primitivos garabatos internacionales.[119]

Todo eso, fruto de una conspiración judía, naturalmente.[120]

Dado que la palabra del Führer era ley, como en el corrido mexicano, Alemania (que pasaba por ser el país más culto de la tierra) tuvo que someterse a los gustos de cochero de su tirano y a sus prejuicios pequeñoburgueses en materia de arte.

La literatura, la arquitectura, la música, la pintura y las bellas artes en general tuvieron que discurrir por los estrechos cauces que marcaba el ignorante individuo. Lo monumental, lo heroico, lo paleto y lo tonante sustituyeron a los vanguardismos, en los que Alemania figuraba a la cabeza del mundo.

A las piras de libros de autores judíos o contrarios a la ideología oficial, una imagen que no se había visto en Europa desde las guerras de religión en el siglo XVIII , se sumó la persecución de todo arte abstracto. Una comisión de seis «especialistas» nombrada por **Goebbels** (v.) y presidida por el mediocre pintor Ziegler (v. **Casa del Arte**), favorito de Hitler y presidente de la Reich der Bildenden Künste (Cámara de Bellas Artes del Reich), recorrió los museos alemanes y algunas colecciones particulares confiscando cuanto consideraban

«basura artística» como medida profiláctica para salvaguardar el buen gusto de la nación.

Centenar y medio de artistas, algunos de la talla de Kandinsky, Picasso, Kokoschka, Grosz, Ernst, Klee, Mondrian, Mucha o Chagall (este último, con el agravante de ser judío), vieron sus obras retiradas de los museos y galerías del Reich.

¿Qué hizo el ciudadano aficionado al arte? El que tenía un Kandinsky o un Klee bellamente enmarcado sobre el sofá de la sala o adornando el testero más noble de la biblioteca lo envolvió en una manta y lo condenó al desván en espera de que pasara el Reich milenario y vinieran tiempos mejores (al fin y al cabo, consideraciones estéticas aparte, el cuadro valía un pastón) y lo sustituyó por una de aquellas estampitas relamidas al gusto del Führer que se exhibían cada año en la Haus der Kunst (v. **Casa del Arte**).

En su noble anhelo por educar el gusto del pueblo, Goebbels escogió una selección de lo peor entre los cuadros confiscados y organizó con ellos en 1937 la famosa exposición «Arte degenerado» en las desangeladas salas del Instituto Arqueológico de Múnich, que igual habrían servido para ambientar la morgue más siniestra. Allí se expusieron abigarradamente unas 600 pinturas y esculturas «degeneradas» de los mejores expresionistas, impresionistas y abstractos de la época. La muestra contó con el prolongado aplauso de la crítica y gran afluencia de público (*Eintrit frei,* «entrada libre», anunciaba el gran cartel en la fachada).

En el acto de la inauguración (el 19 de julio), Goebbels cedió la palabra al comisario de la muestra, Adolf Ziegler, quien declaró: «Lo que están viendo son los productos enfermos de la locura, el descaro y la falta de talento. Necesitaría varios trenes de carga para limpiar nuestras galerías de esta basura».

Ziegler, autor él mismo de cuadros relamidos, había cuidado

los detalles de ambientación: a los lienzos desprovistos de marcos y colgados sin orden ni concierto los acompañaban fotografías de individuos deformes. En los muros se inscribían eslóganes alusivos a la fealdad: «Naturaleza vista por una mente enferma», «¿Qué representa este mamarracho?», «Un insulto a la mujer alemana».[121]

Los visitantes salían convenientemente asqueados tras haber estado expuestos durante una hora o más a los efluvios del «arte degenerado», pero el providente Reich les ofrecía la oportunidad de desintoxicarse de tanta basura en la «Gran exposición de arte alemán» que albergaba la recientemente inaugurada Haus der Kunst.

La degeneración artística judeobolchevique detectada por Hitler y sus pandilleros no solo afectaba a las artes plásticas. También había una *Entartete Musik,* una música degenerada, especialmente el *jazz,* considerado inferior debido a su origen afroamericano, y el *swing,* que hacía furores entre la juventud de entreguerras, este considerado producto de un contubernio «entre judaísmo y capitalismo».[122] A ello había que sumar músicos judíos, como Felix Mendelssohn o el contemporáneo Arnold Schönberg, «padre» de la atonalidad y el dodecafonismo y maestro de una generación que exploraba terrenos no transitados.[123] Estos emigraron o siguieron produciendo en el silente exilio interior.



Inauguración de la exposición «Arte degenerado» en Múnich, 19 de julio de 1937.

¿Música correcta, buena, sublime, admirable?

Alemania rebosaba de ella: las marchas militares que sonaban continuamente y Wagner, por supuesto. El maestro de Bayreuth, tan admirado por Hitler, resonó por doquier en la Alemania nazi, a menudo bajo la batuta del joven y prometedor Herbert von Karajan.[124]

También hubo músicos que se plegaron al gusto musical nazi, entre ellos Carl Orff (*Carmina Burana* , 1937); Richard Strauss, autor del *Himno olímpico* (1936) e Ígor Stravinski, ruso, pero halagado por los nazis.[125]

ARTE NAZI (v. **Casa del Arte**).

ASOCIACIÓN ALEMANA DE DEPORTES AÉREOS (Deutscher Luftsportverband, DLV). Después de los avances experimentados por la aviación durante la Gran Guerra, el deporte y la aventura de volar atrajeron a gran cantidad de jóvenes. En Alemania surgieron varios clubes de aviadores en los que principalmente se practicaba el vuelo sin motor con planeadores, a falta de mejores medios.[126]

Cuando Hitler ascendió al poder, nombró a **Göring** (v.) comisario nacional de Aviación, con el encargo de preparar el

futuro renacimiento de un arma aérea alemana, contraviniendo la prohibición del Tratado de **Versalles** (v.).

Göring unificó todos los clubes de aviación alemanes en un único Deutscher Luftsportverband (15 de marzo de 1933), que, apoyado con fondos estatales, sería la cantera de pilotos de la futura **Luftwaffe** (v.).

La organización se disolvió en 1937.



ASOCIACIÓN DE AYUDA MUTUA DE EXCOMBATIENTES DE LAS WAFFEN-SS (Hilfsgemeinschaft auf Gegenseitigkeit der Angehörigen der ehemaligen Waffen-SS, HIAG). El lector curioso por experimentar los efectos de la física aplicada al comportamiento animal quizá haya probado a lanzar una piedra a un estanque de croadoras ranas. Yo lo he probado: inmediatamente se hace el silencio.

Así ocurrió en Alemania cuando los aliados la ocuparon. De pronto, la población adoptó un perfil bajo y, olvidando que ellos habían sido los agresores en la pasada contienda, se sumaron al número de las víctimas. Nadie era nazi. Los nazis eran los otros.

El nazismo se disipó en humo. A los incendios provocados por los bombardeos angloamericanos sucedieron los de los archivos de los ayuntamientos a manos de los cabildos municipales y los de los ficheros de las casas del partido. Sumemos los pequeños incendios domésticos de los particulares que en el jardín o en la chimenea se desembarazaban de los carnets del partido, los uniformes, los brazaletes, los banderines, las fotografías comprometedoras y demás símbolos nazis.

Esta operación de blanqueo moral afectó especialmente a los **SS** (v.) implicados en el exterminio de judíos, y no solo judíos, del que de pronto hablaban los documentales aliados que se

proyectaban en los cines y centros de **desnazificación** (v.).

Pasado el peligro, atemperada la justicia aliada y reingresados los antiguos nazis en las mismas oficinas que ocupaban antes de la derrota, la vigilancia se relajó bastante y las croadoras ranas reanudaron el concierto, al principio tímidamente y después con mayor fe. Los antiguos SS, los que llevaban el grupo sanguíneo tatuado en el sobaco izquierdo (precaución excesiva que a algunos les costó la vida), volvieron a reunirse para rememorar los buenos tiempos. En 1951 fundaron una organización, la HIAG, que realizó esfuerzos, mayormente vanos, por rehabilitar la mala fama de las SS, aparte de convertirse en un *lobby* de ayuda mutua. Incluso tuvieron su editorial, Munin-Verlag, que además de libros de los miembros, muchos de ellos negacionistas, publicaba su propia revista, *Der Freiwillige (El Voluntario)*.

La organización fue derivando hacia la extrema derecha neonazi y acabó autodisolviéndose en 1992, más por decrepitud de sus componentes que por convencimiento de nada. Quedan grupúsculos que continúan su legado.[127]



ASOCIACIÓN DE LOS ARTAMANES (Artamanen-Gesellschaft). La Asociación de los Artamanes (o seguidores de Artam, el supuesto dios de los arios) fue una organización naturista fundada en 1924 por el activista Willibald Hentschel. Aspiraba a restaurar la pureza de la raza aria devolviéndola a sus orígenes agrícolas y a la sociedad natural, lo que incluía la poligamia, la mejora de la especie mediante cruces óptimos y el recurso a las fuentes primarias de la nación aria, «la sangre, el suelo, el sol y

la verdad».

El utópico proyecto eugenésico de Hentschel (que su discípulo **Himmler** [v.] intentó llevar a cabo) consistía en fundar una colonia con 1.000 mujeres y 100 garañones racialmente puros que devolvieran la raza aria a la pureza de sus orígenes.

Los artamanes, muchos de ellos procedentes de movimientos juveniles, constituían comunas agrícolas obedientes a un *Führer* o líder, y observaban una vida sencilla que reproducía un idílico pasado rural y excluía el alcohol, el tabaco y el sexo recreativo como perversiones propias de las degeneradas sociedades urbanas.

Este regreso a los orígenes incluía la recuperación de cantos y danzas comunales, el uso de atuendos tradicionales alejados de las modas y la rememoración de una supuesta religión primigenia libre de adherencias judeocristianas cuyas principales ceremonias, todas de reciente invención, se celebraban en los solsticios.

La depuración de la raza aria propuesta por los artamanes incluía el rechazo a toda mezcla con razas inferiores, tales como la judía. A veces los campamentos juveniles colaboraban en las tareas agrícolas de los campesinos para evitar que contrataran temporeros polacos, una práctica que en el pasado había ocasionado mestizajes degenerativos.[128]

Hentschel y muchos de sus artamanes acabaron profesando el nazismo. Uno de sus miembros, Heinrich Himmler, trasladó a sus **SS** (v.) muchos de los principios de la secta, singularmente la mejora de la especie mediante cruces adecuados y poligamia.[129]

ASOCIACIÓN DE MUCHACHAS ALEMANAS (Bund Deutscher Mädel, BDM). La mujer alemana había alcanzado un notable grado de libertad en el periodo de entreguerras, después de que

muchas jóvenes de clase humilde o media se emplearan en las fábricas o en la Administración, sustituyendo a los hombres ausentes en el frente durante la Gran Guerra. Por otra parte, la República de Weimar fue muy avanzada y liberadora para la mujer en las grandes ciudades, singularmente en la alegre y desenfadada (y viciosa) Berlín.

Bien. Llega Hitler al poder, gracias en buena parte al apoyo de las mujeres, y lo primero que hace es convencerlas de que esto del feminismo es una intoxicación judeobolchevique y las persuade para que se estabulen y adopten como lema las «tres kas»: *Kinder, Küche, Kirche* , «niños, cocina, iglesia».

¿Cómo reaccionaron las mujeres? Obedientes al mandato del infalible e inefable Führer (alguna que otra doblegada por la presión ambiental), regresaron a los usos de sus abuelitas: el descanso del guerrero y a dar retoños arios a la patria, los futuros soldados que conquistaran el *Lebensraum* (v. **espacio vital**).

Desde 1923, el partido nazi (v. **NSDAP**) tuvo una sección femenina juvenil (Mädchenschaften) que en julio de 1930 se llamó Asociación de Muchachas Alemanas.

Cuando Hitler alcanzó la jefatura del Estado, disolvió las numerosas asociaciones juveniles existentes (17 de julio de 1933, v. **Asociación Nacionalsocialista de Estudiantes Alemanes**), lo que aseguró el monopolio de las **Juventudes Hitlerianas** (v.) y de la BDM.[130]

El ingreso en la BDM de las chicas que habían cumplido diez años se celebraba el día del cumpleaños del Führer (20 de abril). Cumplidos los 12 años, la *Jungmädel* se sometía a una prueba física consistente en recorrer 60 m en 20 segundos, nadar 100 m y saltar a una determinada altura, una exigencia normal si tenemos en cuenta que una parte importante de las actividades de la organización consistían en marchas y ejercicios

físicos. También se sometía a un examen de cultura nazi y nacional basado en el libro *Das kommende Deutschland (La Alemania que viene)* .[131]

La chica que superaba las pruebas recibía una insignia de mérito siempre que el resto de su pelotón superara la prueba también. «De este modo, hasta la más joven aspirante advierte que los mayores objetivos solo pueden alcanzarse mediante el trabajo del grupo».

Cumplidos los 14 años, la *Jungmädel* ingresaba plenamente en la BDM, al tiempo que entraba en el mercado del trabajo. La idea era que las actividades educativas de la BDM se fortalecieran con un empleo en la vida comunitaria. De ahí la obligación de pasar un periodo lejos de casa (el *Land Jahr*), sirviendo en granjas alemanas (del que, por cierto, resultaban muchas preñeces indeseadas).

En cada nivel, la mujer recibía adoctrinamiento en formación política, salud racial, puericultura, economía doméstica y dietética. O sea, la formaban para ama de casa y madre de futuros retoños arios.[132]



La futura Federica de Grecia, madre de la reina Sofía.

Cumplidos los 21 años, la afiliada abandonaba la BDM y podía ingresar en la sección femenina adulta del partido nazi.[133]

Dentro de la BDM se realizaban numerosas actividades lúdico-deportivo-educativas. Mientras los machotes de las Juventudes

Hitlerianas practicaban deportes violentos y competitivos y se adiestraban para la guerra, a sus hermanas de la BDM se las encauzaba hacia la gimnasia rítmica,[134] orientada a formar cuerpos esbeltos y ágiles con la triple meta de la belleza, la salud y la maternidad, sin por ello descuidar la puericultura, la economía doméstica, la cocina, la jardinería y la costura; lo necesario, en fin, para convertirse en devotas esposas y eficientes madres que alumbrarían robustos soldados para el Reich.



Esas labores se simultaneaban con charlas sobre la supremacía racial aria, sobre la constante amenaza judía, sobre los heroicos inicios del movimiento nazi, sobre la figura cuasi divina del Führer y sobre una variedad de temas a cuál más patriótico.

Lo más excitante, a esas edades, era pasar una temporada fuera de casa, en sana camaradería, bajo la lona de los campamentos, en los que, al caer la noche, se entonaban himnos en torno a una hoguera.

Había también viajes, marchas, participación en festivales populares,[135] cursillos de formación, cuestaciones callejeras…[136]

Se trataba de fomentar la camaradería y el sentido de pertenencia a la gran nación alemana. Nada para el individuo,

todo para la comunidad o, dicho de otro modo, suprimir el individualismo y fortalecer el instinto de colmena o, si se quiere, de hormiguero (hormigas rubias de agresivas mandíbulas, naturalmente, dicho sea sin acritud).

La primera jefaza o **Reichsreferentin** (v.) que, en julio de 1934, imprimió su carácter disciplinado a la BDM fue Trude Mohr (1902-1989), una mujer inquieta que renunció a su profesión de cartera para consagrarse en cuerpo y alma a la causa nazi con un sueldo diez veces mayor.



Trude Mohr.

Trude preconizaba un mundo libre de la estrecha tutela parental y eclesiástica, ajeno a los residuos éticos o culturales impuestos por el judeocristianismo, un mundo nuevo consagrado al engrandecimiento de la raza aria y la nación alemana, «una generación de mujeres libres de toda emoción sentimental y solo comparables al hombre en la tarea de inculcar el ideario nazi a la siguiente generación».

De buena gana Trude se hubiese consagrado como vestal del partido, tanto era su afán y tanta su veneración por el Führer, pero en 1937 se casó y quedó embarazada, lo que la imposibilitaba legalmente para seguir al frente de las vestales BDM. Entonces cedió el timón a su sucesora, la doctora Jutta Rüdiger, psicóloga, el 24 de noviembre de 1937.[137]

La pertenencia a la BDM significaba valorar el cuerpo bello y juvenil al estilo de los antiguos griegos, los que pasaban el día ejercitándose desnudos en la palestra, y rescatarlo de la moral

burguesa puritana *(puritanisch-bürgerlichen Moralvorstellungen)* con que la educación convencional judeocristiana y gazmoña oprimía a la juventud.

Las chicas de la BDM «se entrenaban con severidad espartana, renunciaban al maquillaje y a las golosinas, vestían con sencillez pacata, alejadas de toda vanidad, y dormían en incómodos catres; la imagen ideal era la chica sanota de anchas caderas, rubia radiante con trenzas al estilo Gretchen. Como contrapunto, la propaganda nazi presentaba a las sufragistas de otros países».[138]

El uniforme de la BDM consistía en una amplia blusa blanca, falda negra holgada casi hasta los pies y zapatos robustos, más prácticos para las marchas que femeninos. Al cuello, un pañuelo-corbata sujeto con una arandela de cuero en forma de nudo. Por lo demás, absoluto recato: nada de maquillaje y sencillo peinado juvenil (trenzas o corona de trenzas Gretchen), lo que prestaba a las afiliadas cierto aspecto paleto.

El aspecto de la BDM uniformada era ñoño, francamente, pero en uniforme de gimnasia se transformaba: una especie de breve salto de cama entallado que alcanzaba apenas hasta medio muslo y que al albur de los movimientos gimnásticos se elevaba hasta descubrir el entero muslamen y las bragas —recatadas, blancas, de algodón—, para deleite visual de los jerarcas de uniforme pardo que asistían a las representaciones. Era como asistir al cancán despatarrado en un cabaret de París, pero con el añadido de la ingenuidad de las muchachas, inconscientes de ser propietarias de tan apetitosa carrocería corporal.

Cumplidos los 18 años, mientras los chicos se entrenaban en campamentos paramilitares, las muchachas de la BDM cumplían el *Pflichtjahr,* un servicio social consistente en un año de trabajo gratuito al servicio de la comunidad del pueblo alemán (v. ***Volksgemeinschaft***), representada por una madre de familia

numerosa con niños pequeños a los que atender. Ese año venía a ser la práctica de trabajo doméstico necesaria para convertirse en una futura madre alemana. Las chicas que provenían de entorno urbano se destinaban a una granja, y las que procedían de un entorno rural, a una ciudad.[139]

A las chicas más destacadas de la BDM, cuando cumplían 17 años, se las invitaba a ingresar en la organización Glaube und Schönheit (v. **Fe y Belleza**).

Escuela de odio

Una antigua militante de la BDM, Hildegard Koch, entrevistada por Louis Hagen en 1946, cuenta su experiencia:

> Con el tiempo, muchas chicas se afiliaron a la BDM, y eso nos empoderó en la escuela. Las profesoras eran casi todas bastante mayores y carcas. Pretendían ponernos a escribir y nosotras nos negamos, por supuesto. Nuestras líderes nos habían advertido que no se puede obligar a nadie a escuchar un montón de historias inmorales de judíos, y entonces alborotamos tanto en la clase de religión (la Biblia) que el profesor se quedó descansando cuando nos perdió de vista.
>
> Por supuesto, esto nos aseguró una buena regañina de mi madre. Por aquel entonces andaba algo delicada y tenía que guardar cama, se estaba volviendo cada vez más beaturrona con la Biblia. Tuve una buena agarrada con ella.
>
> Después de todo, éramos la nueva juventud; los mayores tenían que pensar a la manera nueva y nuestra labor era hacerles ver los ideales de la nueva Alemania. Cuando le hablé de las acampadas de las Juventudes Hitlerianas se escandalizó. Bueno, supón que un chico de las Juventudes Hitlerianas y una chica concuerdan y el resultado es darle un hijo a la patria, ¿qué hay de malo en eso?
>
> Cuando traté de explicárselo quería prohibirme participar en las actividades de la BDM, como si eso dependiera de ella. Para mí, el deber hacia la patria era más importante y, por supuesto, la desobedecí. Pero el problema gordo con mi madre ocurrió cuando las

chicas de la BDM nos negamos a compartir banco con las chicas judías en la escuela.

Al igual que mi padre, yo no tragaba a los judíos. Mucho antes de asistir a las clases de teoría racial en la escuela, ya me caían mal. Son gordos, tienen los pies planos y no te miran a los ojos. No podía explicarme por qué me caían tan mal hasta que mis monitores me revelaron que se debía a que mi instinto racial de germana reaccionaba contra un elemento extraño.

Las dos chicas judías que teníamos en la clase eran dos ejemplares típicos de su raza. Una era sabihonda y siempre intervenía en todo. Era ambiciosa, con osadía judía. La otra era callada, cobarde, sinuosa, otro tipo de judío, el tímido. Sabíamos que lo mejor era hacerles el vacío. Al final logramos lo que queríamos. Antes de clase escribíamos en la pizarra: «¡Judíos fuera! ¡Abajo los judíos, Alemania despierta!». Después, les hicimos el cerco. Por supuesto, se rebajaron como hacen los judíos y procuraban que nos compadeciéramos de ellas, pero no tuvimos compasión alguna.

Al final, otras tres chicas y yo fuimos al despacho del director y le dijimos que nuestra líder iba a denunciar el asunto a las autoridades del partido, a no ser que borrara esa mancha de la escuela.

Al día siguiente, las dos chicas ya no aparecieron, y nos sentimos muy orgullosas de haberlas echado…[140]

Las doncellas alemanas y el sexo

Un tema común de chismorreo desde los inicios del **Reich milenario** (v.) era la promiscuidad de las chicas de la BDM, que, al parecer, tendían a desmelenarse en cuanto se veían libres de la tutela parental.

Como muchas chicas de su edad en las sociedades cristianas europeas, las doncellas de la BDM eran, en el fondo, bastante ingenuas. Esta ignorancia sumada a los periodos alejadas de casa, en campamentos, congresos del partido y otros destinos patrióticos, acarreó embarazos indeseados a menudo provenientes de una variedad de fecundadores no siempre, ¡ay!,

pertenecientes a la raza superior.[141]

Los embarazos menudearon tanto que, al final, las iniciales BDM se convirtieron en materia de chiste.[142] Incluso cobraron fama de chicas fáciles, con el consiguiente perjuicio de la prostitución asalariada, en las zonas donde un campamento o residencia de la BDM facilitaba los contactos sexuales recreativos, así como un constatable incremento de enfermedades venéreas.[143]

La BDM en la guerra

A pesar de las buenas intenciones de la *Reichsreferentin* Jutta arriba expuestas, cuando Alemania entró en guerra, y especialmente cuando escaseó el personal, en la segunda mitad del conflicto, las chicas de la BDM se brindaron al Reichsarbeitdienst (RAD, Servicio Alemán de Trabajo), que las puso a vigilar trenes, a dirigir el tráfico o a repartir bocadillos y bebidas calientes a soldados en tránsito. También faenaron llegado su momento en el Kriegshilfsdienst (Servicio Auxiliar de Guerra), en las fábricas de armamento y en la reubicación de germanos étnicos en el este.[144]

En 1942, **Martin Bormann** (v.) sugirió que el BDM podía recibir instrucción militar para crear batallones de mujeres, como hacían los rusos. Jutta Rüdiger saltó como si aquel bruto le hubiera pisado los principios más sagrados: «No. Eso está fuera de toda discusión. Nuestras jóvenes pueden ayudar en el frente, pero nunca en servicio de armas. Si la **Wehrmacht** [v.] no puede ganar esta guerra por sí sola, los batallones de mujeres tampoco ayudarán. Las mujeres están para dar vida y no para quitarla, para eso nacimos».

¿De qué sirven las buenas intenciones en tiempos de apuro? No mucho después, muchas chicas de la BDM ingresaron en el Ejército como ayudantes de la Wehrmacht o

Wehrmachtshelferinnen (hasta medio millón de ellas), y sirvieron en las baterías antiaéreas junto a los *Flakhelfer* varones, o dirigiendo los reflectores contra la «aviación pirata» angloamericana.[145]

El paso siguiente, provocado por el agravamiento de la situación bélica, exigió el empleo de auxiliares femeninas en tareas cercanas al frente. Estas *Blitzmädel* («chicas relámpago», reminiscencia entre humorística y masoquista de la añorada *Blizkrieg* o guerra relámpago) tomaron a veces las armas excepcionalmente para combatir entre los soldados.

Todavía en noviembre de 1944, Hitler insistía en que las auxiliares femeninas no deberían implicarse directamente en el combate, pero la situación era tan apurada que un mes después las dos líderes de organizaciones femeninas nazis (**Gertrud Scholtz-Klink** [v.] y Jutta Rüdiger) emitieron un comunicado conjunto en el que animaban a las alemanas mayores de 18 años a que se unieran a las fuerzas armadas y «prestaran cualquier servicio que se les pidiera, ocupando los puestos de los soldados».[146]

Cuando el Ejército Rojo se aproximó a Berlín, Jutta Rüdiger puso a sus chicas de la BDM a practicar ejercicios de tiro. Después llegó el espanto de los meses finales, especialmente aciagos para las muchachas de la BDM. Solo en el naufragio del **Wilhelm Gustloff** (v.) perecieron unas 500.

ASOCIACIÓN DE MUJERES NACIONALSOCIALISTAS (Nationalsozialistische-Frauenschaft, NSF). Rama femenina del partido nazi fundada en octubre de 1931. Creció como partido escoba que acogía a las afiliadas de las asociaciones femeninas de los partidos suprimidos. En 1938, su momento de mayor expansión, cobraba cuotas a más de dos millones de afiliadas. La capitaneaba **Gertrud Scholtz-Klink** (v.).

ASOCIACIÓN NACIONALSOCIALISTA DE ESTUDIANTES ALEMANES (Nationalsozialistischer Deutscher Studentenbund, NSDStB). Conviene advertir que en Alemania eran tradicionales las sociedades de estudiantes, surgidas en el siglo XIX con un espíritu lúdico que heredaba las tradiciones goliárdicas. En ese caldo de cultivo, los principales partidos políticos fundaron a su vez asociaciones para atraerse a los jóvenes universitarios.

Naturalmente, el partido nazi (v. **NSDAP**) también fundó la suya, la NSDStB. Al principio participó de las ideas del ala más izquierdista del partido (al igual que las **SA** [v.]), pero a partir del liderazgo de **Baldur von Schirach** (v.) fue aproximándose a las propuestas más derechistas, acordes con la propia evolución de Hitler.

Tras la ascensión de Hitler al poder (1933) se prohibieron las otras organizaciones estudiantiles. Muchos estudiantes ingresaron en la NSDStB y se nazificaron tan rápidamente por amor al uniforme que, llegado el momento, colaboraron eficazmente en la localización de literatura subversiva, en el expurgo de publicaciones prohibidas en las bibliotecas y en su posterior **quema de libros** (v.) en piras públicas.

Quemar libros había sido una experiencia estupenda. Cuando los convocaron para ayudar en las cosechas o en las fábricas, decayó algo el entusiasmo.

Relacionados con las delegaciones de NSDStB existieron los colegios mayores, las *K ameradschaftshäuser* («casas de camaradería»).



ASOCIAL *(Asoziale)*. Era la calificación que los nazis aplicaban al colectivo integrado por mendigos, gitanos, chabolistas, obreros alcoholizados, prostitutas callejeras, trabajadores temporeros (muchos polacos y de otros lugares del este), proxenetas y gentes de mal vivir. Se suponía que los asociales constituían un cáncer social o, cuando menos, un peso muerto que la comunidad nacional (v. ***Volksgemeinschaft***) debía eliminar.

ATENTADOS CONTRA HITLER. Hitler estaba dotado de un notable instinto de conservación. Al principio de su carrera política, ponía buen cuidado en no dejarse fotografiar, pero cuando se convirtió en una figura pública y le creció el ego, comprendió que había que abandonar esas cautelas y se trasladó al extremo opuesto: cultivar la imagen, especialmente a través de los posados que le hacía su compadre el fotógrafo **Hoffmann** (v.). Eso sí, se hizo rodear de una potente guardia pretoriana (las **SS** [v.]), además de otros escoltas más particulares, y procuró no seguir rutinas ni ajustarse a horarios.

Después del frustrado atentado de Wolfsschanze o Guarida del Lobo (v. **cuartel general del Führer**) el 20 de julio de 1944, se volvió más desconfiado y prohibió que los militares que lo visitaban llevaran armas. Incluso hizo que probaran su comida antes de ingerirla, por miedo a que lo envenenaran.

A lo largo de sus 20 años de vida pública, Hitler sufrió al menos una docena de atentados, aunque algunos de ellos no pasaron de la fase de planificación.



Atentado en la Guarida del Lobo.

El primer intento relativamente serio de suprimir al tirano partió de un grupo de generales conscientes de que los implicaba en una guerra para la que Alemania no estaba preparada. Desgraciadamente, los autores del plan, los generales Brauchitsch y **Halder** (v.), disentían sobre el momento y el modo de deponer al dictador (todavía no pensaban en asesinarlo). Se barajó la idea de declararlo enfermo mental. Podría ser, pero ¿qué hacer con **Göring** (v.), **Himmler** (v.), **Goebbels** (v.) y el resto de la patulea parda? ¿Cómo manejarlos? Por otra parte, los conspiradores eran conscientes de que, después de la victoriosa campaña de Polonia, la mayor parte de los alemanes estaba encantada con su Führer.

Había más grupúsculos dentro del Ejército, de la **Abwehr** (v.) y de la diplomacia que, con gusto, hubieran apoyado un golpe que depusiera a Hitler, pero entre ellos existía más desconfianza que cohesión.[147] Temían por las consecuencias si fracasaban. No arriesgaban solo sus vidas, sino también las de sus familias, rehenes del régimen.

Al final, Halder destruyó los papeles comprometedores y todo quedó en agua de borrajas.

Lo que los generales no se atrevieron a hacer lo intentó en solitario, y casi lo consiguió, un modesto obrero, el carpintero

Georg Elser, que también, como algunos alemanes, temía la implicación de Alemania en otra Gran Guerra.

Elser supo por los periódicos que Hitler iba a pronunciar un mitin en la cervecería Bürgerbräukeller el 8 de noviembre de 1939 para celebrar el aniversario del ***Putsch*** (v.). En estos mítines, el orador hablaba desde una tarima adosada a un pilar de ladrillo de los que sostenían el techo del inmueble. Elser concibió la idea de practicar un agujero en el pilar y colocar unos cartuchos de dinamita, que explotarían mediante un mecanismo de relojería.

Durante varios días, Elser se ocultó en los lavabos del establecimiento a la hora del cierre y por la noche apartaba el panel de madera y practicaba su agujero a base de cincel y martillo.

Llegó el día señalado. El mitin iba a comenzar a las 8.30 de la tarde y duraría un par de horas. Elser dispuso su artefacto para que estallara a las 9.20.

Aquellos días, Hitler andaba muy ocupado recogiendo los frutos de la victoriosa campaña polaca. Le incordiaba tener que trasladarse a Múnich para el tradicional acto de la cervecería. Se presentó un poco antes de tiempo, abrevió el mitin con una faena de aliño y regresó a Berlín siete minutos después de las nueve. Sus barandas lo acompañaron a la estación de ferrocarril, donde lo aguardaba su tren personal, el Amerika.

El artefacto de Elser explotó cuando Hitler se había marchado. El techo se desplomó: mató a siete parroquianos e hirió a otros 60, entre ellos el padre de **Eva Braun** (v.), que había acudido a aplaudir a su yerno *in pectore* .

Las pesquisas de la policía dieron su fruto. Georg Elser fue detenido cuando intentaba refugiarse en Suiza. Si creemos el informe de los agentes, se le requisaron un detonador, una insignia del comunista Roter Frontkämpfferbund y una postal de

la Bürgerbräukeller en la que había marcado la columna con una cruz roja. Más incriminación, imposible.

Hábilmente interrogado en un sótano lóbrego, con un foco potente en la cara y atado a una silla, Elser se confesó autor del atentado.

¿Qué hacer con él? Sorprendentemente, Hitler se limitó a internarlo en el campo de concentración de Sachsenhausen con el estatus de «prisionero privilegiado», o sea, nada de malos tratos no sea que se nos suicide. Seguramente, lo reservaba para hacerlo comparecer en un juicio mediático que inculpara a los británicos al término de la guerra.

De la vida en presidio de Georg Elser sabemos poco. En enero de 1945 lo trasladaron a **Dachau** (v.), donde estaban concentrando a los «prisioneros privilegiados» procedentes de distintos campos. Cuando Hitler comprendió que su propia estancia en este valle de lágrimas llegaba a su fin, la guerra irremediablemente perdida, quiso ponerse en paz con los asuntos de este mundo y ordenó la ejecución de Elser. El *SS-Obergruppenführer* Ernst Kaltenbrunner, jefe de la Policía de Seguridad (Sicherheitspolizei), transmitió la orden al jefe del campo. Elser tuvo suerte, pues escapó bien librado con solo un tiro en la nuca (el 9 de abril de 1945), pero al almirante **Canaris** (v.), al general Hans Oster y a otros «prisioneros privilegiados» de Flossenbürg los colgaron de cuerdas de piano para prolongarles la agonía.

Unos días después, Hitler se suicidó con la confortadora seguridad de que se había llevado por delante a unos cuantos entorpecedores de su obra.

Otra tentativa de asesinato de Hitler fue protagonizada por el general Henning von Tresckow. Este patriota había llegado a la conclusión de que Alemania tenía perdida la guerra y la única manera de evitar sufrimientos innecesarios al pueblo alemán era

asesinando a Hitler como paso previo para lograr un armisticio con los aliados.

Tresckow supo que un conocido suyo, el teniente coronel Heinz Brandt, acompañaría a Hitler el 17 de marzo de 1943 en su vuelo de regreso de Vinnitsa, en el frente ruso, al cuartel general en la Wolfsschanze (Guarida del Lobo), en Prusia Oriental.

—Heinz, si no te importa, lleva de mi parte este paquete al coronel Helmuth Stieff, que está destinado en la Wolfsschanze. Son dos botellas de licor Cointreau que le debo por una apuesta.

—Con sumo gusto, para eso estamos los amigos —dijo Brandt, ignorante de que hay amistades que matan.

En realidad, el paquete contenía dos cilindros de un potente explosivo plástico británico provisto de un ingenioso mecanismo barométrico: a cierta altura, la presión rompería una cápsula de vidrio que liberaría un líquido corrosivo. Ese líquido tenía la función de disolver un fino muelle de cobre que a su vez liberaría el percutor de la bomba.

Algo falló. El avión del Führer con la bomba a bordo aterrizó sin novedad en Rastenburg.[148]

¿Qué había ocurrido? Quizá las bajas temperaturas habían bloqueado el mecanismo. Tresckow comprendió que tenía que recuperar el paquete antes de que llegara a manos del destinatario y se descubriera el complot. Inmediatamente telefoneó a Brandt.

—Amigo Heinz, se ha producido un lamentable error, las botellas que llevas no son las destinadas a Stieff. Guarda el paquete y se lo entregas a mi primo Fabian von Schlabrendorff, que irá por ahí dentro de unos días.

Schlabrendorff recuperó el paquete y lo abrió con cuidado en el retrete del tren que lo devolvía a Berlín. El mecanismo percutor había funcionado correctamente, pero la bomba no

había estallado por un fallo del detonador.

Algunos aficionados al tema se preguntan cómo no hubo un alemán que sacrificara su vida atentando contra Hitler cuando era evidente que se había convertido en una amenaza para Alemania y para el resto de la humanidad. En realidad, sí hubo hombres dispuestos a inmolarse con tal de asesinarlo, pero el ángel o el demonio de la guarda del Führer les desbarataba los planes.

El capitán Axel von dem Bussche-Streithorst se ofreció para eliminar a Hitler abrazándose a él y haciendo detonar un chaleco bomba cuando le mostrara los nuevos uniformes en la Wolfsschanze. La muestra se suspendió porque la aviación aliada destruyó el tren que llevaba los uniformes (16 de septiembre de 1943).[149]

El asesinato planeado por los británicos

La oficina inglesa para la guerra subversiva, la Special Operations Executive (SOE, Dirección de Operaciones Especiales), consideró librar al Imperio británico de las molestas intromisiones de Hitler. La tormenta de ideas subsiguiente *(brainstorming)* redujo la lista de procedimientos a media docena: disparo de francotirador, veneno en el suministro de agua del tren Amerika, detonación de una mina cuando el famoso tren aminorara su velocidad al pasar por un apeadero, proyectil antitanque contra el Mercedes del estadista, etc. Dependiendo de la modalidad, el atentado correría a cargo de la resistencia alemana o francesa, o incluso del propio Servicio Aéreo Especial británico (comandos).

El plan se hallaba estancado en la fase de planificación cuando, tras el desembarco de Normandía, un prisionero alemán que había pertenecido al personal del **Berghof** (v.) reveló a sus interrogadores que, después de desayunar, el Führer solía dar un

paseo sin más compañía que un escolta que lo seguía de lejos y que a veces lo perdía de vista.

—¿Sigue siempre el mismo itinerario?

—Casi siempre, el sendero que por la ladera del monte lleva a la casa del té en Mooslahnerkopf,[150] que queda como a 1 km de distancia.

—¿Y cómo sabemos cuándo está Hitler en el Berghof?

—Porque izan una bandera frente a su casa, eso se ve desde la plaza del pueblo.

Parecía factible. Los cerebritos de la SOE trazaron los detalles. Un avión de la RAF lanzaría en paracaídas a uno de sus más eficaces francotiradores en compañía de un resistente polaco que hablaba alemán sin acento. En Salzburgo les procuraría cobijo y transporte un comerciante antinazi, Heidentaler, en clave. Con su ayuda, los comandos llegarían a Berchtesgaden uniformados como tropas alemanas de montaña.

El francotirador se entrenó con un fusil máuser Kar 98k alemán convenientemente afinado y provisto de mira telescópica *(Zielfernrohr)* .

Cuando todo estaba preparado, la SOE solicitó permiso al alto mando para ejecutar la operación. Para sorpresa de los implicados, le ordenaron abortarla:

—Olviden el asunto.

¿Qué había ocurrido? Churchill y sus consejeros habían decidido que, a esas alturas, en noviembre de 1944, con la guerra prácticamente ganada, no convenía hacer de Hitler un mártir de la causa a cuyo recuerdo pudiera aferrarse el pueblo alemán para mantener su fe en el nacionalsocialismo y pensar que, de no morir, Hitler habría ganado la guerra. Por otra parte, sus interferencias en el trabajo de los generales perjudicaban a las armas alemanas. Sin la ayuda del émulo de Napoleón y de Federico el Grande, era de temer que los generales tomarían

decisiones más acertadas.

Operación Walküre (Valquiria)

Después de los fracasados intentos descritos, el conde Claus Schenk Graf von Stauffenberg protagonizó el más sonado atentado contra Hitler, cuya muerte se consideraba imprescindible para que un numeroso grupo de conjurados se hiciera con el poder tras arrestar a la cúpula fascista.

El plan constaba de tres fases:

- Asesinar a Hitler.
- Desarticular toda posible reacción arrestando a los líderes nazis y desarmando a las SS y a la **Gestapo** (v.).
- Instaurar un Gobierno provisional respaldado por el general Beck, con el jurista Goerdeler como canciller. Este Gobierno negociaría un armisticio con los angloamericanos.

El 20 de julio de 1944, el coronel Stauffenberg se personó en el cuartel general de Hitler en Rastenburg, en la Wolfsschanze, para participar en una sesión informativa. En la cartera llevaba una poderosa bomba accionada por el consabido detonador químico.

Comenzó la conferencia con Hitler y sus generales en torno a la mesa de los mapas. Stauffenberg, que había activado el explosivo en el baño, depositó la cartera bajo la mesa, cerca de Hitler, y abandonó el barracón pretextando una llamada telefónica.

Estorbado por la cartera de Stauffenberg, el coronel Heinz Brandt[151] la cambió de sitio distraídamente, colocándola tras la pata de la mesa, un macizo pedestal corrido estilo *art déco* . Unos minutos después explotó la bomba. El pedestal protegió a los que estaban a su izquierda, Hitler entre ellos, pero los cuatro militares de la derecha resultaron muertos o malheridos. Brandt perdió una pierna y murió al día siguiente como consecuencia

de las heridas.

Cuando Stauffenberg escuchó la explosión, dio por supuesto que el Führer había muerto y lo comunicó telefónicamente a sus colegas de Berlín para que ejecutaran la segunda parte del plan.



Stauffenberg (izquierda) en la Guarida del Lobo.

En Berlín, un comunicado radiofónico anunció que el Führer había escapado indemne de un atentado. Los conspiradores quedaron paralizados al extenderse la noticia de que Hitler estaba vivo y se dejaron arrestar por las SS y la Gestapo.

Algunos fueron fusilados aquella misma noche, entre ellos el propio Stauffenberg; otros fueron detenidos y encarcelados en espera de juicio. En total, se produjeron unos 200 arrestos. Muchos terminaron en ejecución o en suicidios asistidos (el mariscal **Rommel** [v.] y Tresckow, entre ellos).[152]

Al jurista Carl Goerdeler, que iba a ser el nuevo canciller en la restaurada democracia, lo torturó la Gestapo durante meses y después lo ahorcó (2 de febrero de 1945). En su carta de despedida escribió: «Pido al mundo que acepte nuestra muerte como un sacrificio por las culpas del pueblo alemán».

ATLÁNTIDA *(Atlantis)*. **Heinrich Himmler** (v.) y algunos pseudocientíficos de su **Ahnenerbe** (v.) creían firmemente que

unos protoarios procedentes de la zona indoirania poblaron la mítica Atlántida y desde allí civilizaron el mundo antiguo, aunque para ello incurrieron en el imperdonable error de mezclarse con razas inferiores, morenas, lo que degeneró la raza rubia y solar de los divinos ancestros.

Procedamos por partes: ¿existió alguna vez esa isla Atlántida?

No, nunca existió: es solo un lugar imaginado por el filósofo Platón para apoyar sus argumentos sobre el gobierno ideal. Hoy sabemos que las tierras que emergen del mapamundi constituyen un puzle natural donde no faltan piezas que justifiquen la invención de islas perdidas y continentes sumergidos.[153] Los continentes e islas que hoy aparecen en el globo terráqueo son fragmentos resultantes de sucesivas particiones de aquellas tierras.[154]

Esto sentado, regresemos a Platón. Según el griego, la Atlántida era una gran isla situada en medio del océano Atlántico (de ahí le viene el nombre), una especie de paraíso terrenal de clima apacible, campos feraces, frondosos bosques y subsuelo rico en metales.[155]

Habitaba este vergel un pueblo culto e industrioso que vivía en ciudades bien urbanizadas y se regía por sabias leyes. Tan idílico lugar fue destruido, en solo un día y una noche, por un violento terremoto que hundió la isla en el océano.[156]

Ocurrida la catástrofe, los atlantes supervivientes se diseminaron por el mundo y transmitieron sus conocimientos en agricultura y metalurgia a los pueblos inferiores, creando las civilizaciones de la Antigüedad (mesopotámica, irania, egipcia, maya, etc.).

La idea del origen de la raza aria en la mítica Atlántida procedía en última instancia de *madame* Blavatsky (1831-1891), una ocultista adicta al chocolate que supuestamente viajó al Tíbet en 1855 y 1868 para instruirse en sabidurías secretas y

cofundó una sociedad teosófica en 1875.

Madame Blavatsky vendía un potaje místico de doctrinas religiosas y filosóficas que combinaba espiritismo con zoroastrismo, gnosticismo, platonismo, hinduismo, cábala… Según ella, la humanidad procedía de siete remotas razas, la más noble de las cuales, la aria, descendía de los atlantes. Las otras razas eran inferiores e incapaces de crear.

La idea de la Atlántida nórdica, fundamento de la superior raza aria, se repite en autores posteriores[157] hasta alcanzar a Himmler, que creyó descubrir los restos del mítico hogar de los arios en la isla germana de Helgoland, frente a las costas danesas.

Otros seguidores de *madame* Blavatsky que inciden en el tema son los austriacos **Guido von List** (v.), recuperador de la supuesta religión de los antiguos germanos, el wotanismo; Jörg Lanz von Liebenfels y Karl María Wiligut. Una colección de pirados, lo sé. Pongan atención, que enseguida acabamos.

Jörg Lanz von Liebenfels era un monje exclaustrado convencido de que aquella mítica raza aria estaba integrada por semidioses que habían perdido facultades (la telepatía, entre ellas) al mezclarse con razas inferiores, pero que podían recuperarlas en cuanto se cruzaran entre ellos y atendieran debidamente al pedigrí.[158]

Para la difusión de estas ideas, Liebenfels fundó la revista ***Ostara*** (v.), en cuya portada aparece por vez primera la esvástica como símbolo de los arios.[159]

En las páginas de *Ostara,* Liebenfels propuso imaginativas soluciones para la recuperación de la pureza aria y el desarraigo de las razas inferiores: esterilización de los enfermos, castración de los mestizos, esclavitud tutelada y deportación de los miembros de razas inferiores a la isla de Madagascar. Todas ideas que los nazis llevaron a la práctica (excepto lo de

Madagascar, que se quedó en proyecto).

En 1907, nuestro inquieto monje fundó la Orden de los Nuevos Templarios. Como castillo-convento de la nueva milicia, adquirió, con financiación de sus devotos, una vieja fortaleza, Burg Werfenstein, asomada al Danubio austriaco, en cuya torre cimera ondeó por vez primera una bandera con la esvástica.

Así llegamos al tercer incubador de la serpiente nazi, el coronel Karl Maria Wiligut, que abandonó el Ejército para dedicarse al ocultismo. Dotado, según él, de una «memoria ancestral clarividente», podía recordar la historia de la raza aria desde sus más remotos orígenes, así como sus propias sucesivas reencarnaciones como sacerdote de la religión germana más remota, la irminista.

El coronel pasó una buena temporada en un manicomio, donde los psiquiatras le apreciaron «delirios de grandeza y esquizofrenia paranoide». Cuando obtuvo el alta se alistó en el partido nazi (v. **NSDAP**) y embaucó a Himmler, gran aficionado a la pseudohistoria ocultista, quien, ignorante del pasado psiquiátrico del colega, lo integró en sus **SS** (v.) como jefe del Departamento de Raza y Reasentamiento.

De esta cadena de transmisión, todos individuos en las lindes mismas de la esquizofrenia, cuando no inmersos plenamente en ella, proceden las creencias de Himmler, **Rosenberg** (v.) y otros partidarios de las colonizaciones arias creadoras de cultura.

AUSCHWITZ (Konzentrationslager Auschwitz, abreviado KL Auschwitz).[160] Auschwitz, el mayor de los **campos de concentración** (v.) y hoy el destino turístico más deprimente de la Tierra, se encuentra cerca de la localidad de Oświęcim, a unos 43 km de Cracovia, en un emplazamiento ideal para lo que fue creado, cercano a las fronteras de Austria, Alemania y Rusia.

En 1942, Auschwitz agrupaba tres divisiones:

- Auschwitz I, el campo primitivo, que aprovechaba los edificios e instalaciones de un antiguo cuartel de remonta polaco. Tenía capacidad para unos 18.000 prisioneros.
- Auschwitz II-Birkenau, un campo de exterminio, construido ex profeso desde el otoño de 1941 a 3 km del anterior. Sus 250 barracones, ordenados en un rectángulo de 2,5 por 2 km, podían albergar, estrechándolos un poco, a más de 100.000 inquilinos.
- Auschwitz III (desde noviembre de 1944, denominado Monowitz o Buna-Werke), un campo de trabajo construido en 1942 como complemento de Auschwitz I para servir a una enorme factoría del consorcio **IG Farben** (v.), dedicada a la fabricación de caucho y combustible sintéticos.


Entrada a Auschwitz.

Los tres campos se integraban en una «zona de intereses» *(Interessengebiet),* de 40 km^2 .

Dependientes de Auschwitz I y Auschwitz III hubo unos 40 subcampos de trabajo, cuyos internos servían a la industria de la guerra o realizaban labores agrícolas y forestales. Cada uno de estos campos estaba cercado de una doble valla de alambre

espinoso y cables electrificados, jalonada a intervalos por torres de vigilancia con focos y ametralladoras.[161]

La actividad de Auschwitz I se inició el 14 de junio de 1940, con el ingreso de 728 presos representantes de lo más granado de la *intelligentsia* polaca (dirigentes, sindicalistas, profesores, sacerdotes, militares, profesionales de carrera), que se trasladaban desde la cárcel de Tarnów para su eliminación o *Abbeförderung* .[162]

Días antes habían llegado los 30 **kapos** (v.) alemanes encargados de vigilarlos, escogidos entre los delincuentes que cumplían condena en la prisión de Sachsenhausen.

Entre 1940 y 1941 se ampliaron las funciones de Auschwitz I a campo de trabajo para prisioneros franceses y posteriormente rusos.[163] El primer taller del campo (en septiembre de 1940) consistió en la explotación de unas canteras de grava y arena.

Campo de exterminio

La exitosa experiencia piloto de la cámara de gas del campo de Fort VII en Posen *(Konzentrationslager Posen),* en octubre de 1939, animó a trasladar la idea del gaseamiento a gran escala a Auschwitz I.[164]

Primero gasearon con insecticida **Zyklon B** (v.) a unos 800 prisioneros rusos y polacos en los sótanos del barracón 11 (3 de septiembre de 1941). Luego habilitaron una cámara de gaseamiento más amplia junto al crematorio 1.

El éxito del gaseamiento en cámaras de gran capacidad animó a los superiores encargados a construir un nuevo campo de mayores proporciones, Auschwitz II-Birkenau, a 3 km de distancia. Este se dedicó al asesinato masivo que demandaba la **solución final** (v.) o *Endlösung,* acordada entre **Hitler** (v.) y **Himmler** (v.) en diciembre de 1941.[165]



Marcas de uñas en una cámara de gas de Auschwitz.

Como centro de exterminio industrial se habilitaron dos casas de campo vecinas (denominadas búnker 1 o Casa Roja y búnker 2 o Casa Blanca, respectivamente), derribando tabiques interiores y sellando puertas y ventanas. El búnker 1 tuvo capacidad para 800 personas; el 2, para 1.200.

Las obras, comenzadas en octubre de 1941, estuvieron listas en cinco meses. De este modo, al campo de trabajo Auschwitz I se le adosó un campo de exterminio Auschwitz II-Birkenau que comenzó a funcionar a principios de 1942.[166]

En octubre de 1942 se instaló un campo femenino en Auschwitz II-Birkenau al cuidado de una inteligente y atractiva treintañera, Maria Mandel, alias la Bestia. En febrero llegaron las primeras prisioneras procedentes del campo de Ravensbrück, en Alemania.[167]

La siguiente y definitiva ampliación, Auschwitz III, a cierta distancia del anterior, se concibió como un enorme complejo industrial para el grupo empresarial IG Farben y sus afines. Sus más de 40 subcampos generaron empleo para cerca de 100.000 trabajadores esclavos, en su mayoría polacos, rusos y franceses.

Eliminando pruebas

Al asesinato industrial correspondía una eliminación industrial de cadáveres. En un principio se abrieron grandes fosas comunes en las que se ordenaban los cadáveres como sardinas en lata antes de rociarlas con cal. No obstante, después de la entrada en la guerra de EE. UU. (11 de diciembre de 1941) y de los reveses sufridos por el ejército alemán en 1942,[168] Himmler, aprensivo como era, comenzó a pensar que después de todo a lo peor la guerra no estaba tan ganada como creían. ¿Y si la perdían y los aliados investigaban la desaparición de la judería europea? ¿Y si encontraban las fosas colectivas?

Y creó **Aktion 1005** (v.), el programa de eliminación de residuos de las **SS** (v.), encargado de borrar las huellas del Holocausto, como hemos visto.

—Hay que quemar los cadáveres, tanto los que se vayan generando como los que ya tenemos en el armario.

Era más fácil decirlo que hacerlo. Al *Kommandant* **Rudolf Höss** (v.), jefazo del complejo Auschwitz, se le presentaba un problema de difícil solución. ¿Cómo deshacerse de los cadáveres acumulados en fosas desde hacía dos años y de los que ahora se producían por docenas de miles con las cámaras de gran capacidad?

—Multiplicando los crematorios —se dijo—. No nos queda otra.

El 19 de agosto de 1942 solicitó a la empresa especializada Topf und Söhne un «incinerador continuo de cadáveres para la producción en masa».[169] Tras las pruebas supervisadas por el ingeniero de la empresa Kurt Prüfer, diseñador del sistema,[170] se instalaron los crematorios 2, 3, 4 y 5 con una capacidad conjunta para procesar más de 5.000 cadáveres diarios.[171] Hombre detalloso, el *Kommandant* Höss procuró situarlos en un entorno idílico, separados por zonas ajardinadas y arboladas.

Un día cualquiera en Auschwitz II-Birkenau

Los trenes llegaban a Auschwitz II-Birkenau con arreglo a un calendario de entregas riguroso, a fin de ahorrarse el alojamiento y la manutención de los deportados que pasarían directamente a la cámara de gas.[172]

En el andén *(Rampe)* aguardaba Rudolf Höss, acompañado de un piquete de kapos y una cincuentena de SS con perros y metralletas. A una orden del oficial de día, los hombres del ***Sonderkommando*** (v.), el comando especial integrado por prisioneros, procedían a la apertura de los vagones de ganado o mercancías en los que se hacinaban los *Trasportjuden* («deportados judíos») a razón de unos 80 por vagón.

Como habían viajado hacinados en 20 m² sin comida ni agua, padeciendo los helores del invierno o los hervores del verano, algunos más débiles llegaban ya muertos.

Evacuado el tren, los hombres del *Sonderkommand* o formaban a los prisioneros en dos filas, una de varones mayores de 16 años y otra de mujeres y niños.[173]

Una docena de médicos de bata blanca examinaban brevemente a los prisioneros y apartaban a los aptos para el trabajo.[174] Tenían preferencia los médicos de la sección investigadora, que acudían en busca de cobayas humanas para sus experimentos.[175]

Algunos padres se resistían a separarse de sus esposas e hijos.

—No se preocupen, las familias volverán a reunirse luego —los tranquilizaban.

En Auschwitz no había *Kindergarten* (ese práctico invento alemán). Los niños iban directos a la cámara de gas junto con sus madres o cuidadoras.

Acuciado por los kapos y los perros, el tropel de deportados descendía por una rampa con suelo de cemento que desembocaba en una espaciosa sala subterránea de aspecto nada siniestro, con perchas, bancos y colgadores numerados a lo largo

de los muros. Un par de letreros indicaban en varios idiomas: «Duchas», «Sala de desinfección».

Tranquilizador. Era tan solo un trámite para desinfectarse y asearse un poco.

—¡Desvístanse…, tienen diez minutos! —les gritaba el *SS-Hauptscharführer* Otto Moll—. Dejen la ropa y los bultos donde puedan encontrarlos a la vuelta. Memoricen el número de percha.[176]

Después de un fatigoso viaje hacinados entre vómitos, excrementos y cadáveres, la perspectiva de una ducha parecía prometedora. En medio de tanta malandanza, mezclados los pobres con los ricos y medianos, con la fraternidad del infortunio compartido, perdido el estatus que dejaban atrás, todavía tenían que vencer el inconveniente del pudor y desnudarse delante de sus verdugos.

Höss evoca detalles estremecedores en sus memorias y en las actas de su interrogatorio en Núremberg:

> HÖSS : «Debo admitir que el gaseamiento fue un alivio. El exterminio masivo de los judíos debía comenzar pronto y ni Eichmann ni yo sabíamos cómo llevarlo a cabo […]. Me estremecía pensar que lo tuviéramos que hacer con fusilamientos masivos de mujeres y niños. El ametrallamiento tenía un fuerte impacto psicológico en los SS; muchos se suicidaban, otros enloquecían y la mayoría necesitaba grandes cantidades de alcohol. El gas letal sustituyó a las balas y la sangre».
>
> FISCAL : «¿Y no le daban pena estos niños?».
>
> HÖSS : «Por supuesto, pero era nuestro deber, nuestra obligación, y no podíamos transgredir la orden recibida. Recuerdo una ocasión en que una mujer se me acercó, me señaló hacia sus cuatro hijos, que ayudaban a los más pequeños a atravesar un descampado, y me susurró al oído: “¿Cómo tiene valor para matar a estos niños? ¿Es que no tiene corazón?”. […] Otra vez, un viejo que pasó a mi lado me dijo en voz baja: “Alemania pagará muy caro este asesinato del

pueblo judío”. Sus ojos revelaban su miedo, pero entró valerosamente en la cámara de gas, sin decir nada a los demás. Pero lo que más me impresionó fue una mujer joven que se afanaba de un lado a otro. Durante la selección la había visto con sus dos hijos y me había llamado la atención su actividad y su aspecto. No parecía judía. Sus hijos ya no estaban con ella. Esperó hasta el final, ayudando a desvestirse a las mujeres que tenían hijos, animándolas y calmando a los niños. Al entrar en la cámara se detuvo y me dijo: “Sabía desde el principio que nos matarían en Auschwitz. Cuando hizo la selección traté de evitar que me destinaran al trabajo porque quería seguir a mis hijos y quería tener esta experiencia totalmente consciente. Espero que pronto haya terminado todo. Adiós”».[177]

El procedimiento industrial no evitaba que se produjeran escenas desgarradoras: «Algunas mujeres que sospechaban lo que iba a suceder, con el miedo a la muerte reflejado en sus semblantes, eran capaces de sobreponerse para jugar con sus niños y hablarles con palabras cariñosas —escribe Höss en sus memorias carcelarias—. [...] Se produjeron muchas escenas como esta que rompían el corazón y afectaban a todos los presentes. [...] En la primavera de 1942, cientos de personas en la flor de la vida pasaron bajo los árboles cargados de fruta de la granja, camino de la muerte en la cámara de gas; la mayoría sin tener ni idea de lo que iba a pasar. Hasta el día de hoy me vienen las imágenes de las llegadas, las selecciones y la procesión hacia su muerte».

—Ahora a las duchas —rugía el oficial.

Las duchas, otra enorme sala con capacidad para más de mil personas apretadas.

No había motivo para sospechar. A lo largo del techo discurrían tuberías de las que descendían multitud de alcachofas de ducha. Había también hasta seis artefactos que podrían pasar por estufas con una tupida jaula de malla de alambre protectora

de una especie de chimenea que descendía del techo.

Completado el aforo, el SS Otto Moll ladraba una nueva orden: «¡*Sonderkommando* y SS, abandonen la sala de duchas!».

Obedecían al instante. Una vez fuera, el cabo de los kapos contaba a sus hombres:

—¡Estamos todos!

No era necesario emitir la siguiente orden. Los del *Sonderkommando* cerraban las puertas de acero, las aseguraban con barras y apagaban las luces de la cámara. El clamor de los condenados, sus gritos y sollozos se percibían amortiguados por las gruesas puertas. Algunos aún mantendrían la esperanza de que descendiera sobre ellos el agua vivificadora.

También solía ocurrir que cuando los del *Sonderkommando* salían de la cámara de gas, las mujeres advertían que aquello era una trampa mortal y les gritaban todas las maldiciones posibles.

«Recuerdo que una mujer, al cerrarse las puertas, trató de sacar a sus hijos y gritaba llorando: "¡Al menos, dejad con vida a mis hijos!" —evoca Höss—. Hubo muchas de estas escenas y eran impresionantes para quien las veía.»

Otto Moll subía la rampa y salía al exterior. Acababa de llegar un coche blanco con el emblema de la Cruz Roja Internacional en el techo. Descendían de él un oficial médico y un suboficial del Ministerio de Sanidad. Mientras el oficial daba el parte a Höss, el sargento abría el maletero y extraía una gran caja con latas de mediano tamaño. En la etiqueta, una calavera y en grandes caracteres «GIFTGAS ZYKLON B ». Debajo, en letra más pequeña: «Preparación de cianuro para ser abierto y utilizado solo por personal capacitado».[178]

El hombre de la bata blanca se dirigía a una de las seis pequeñas chimeneas de cemento que brotaban del prado de césped sobre la supuesta sala de duchas. Llegado a la primera,

se colocó una máscara antigás antes de quitar la tapa de una lata de Zyklon B, con ayuda de un gancho abridor.

Cada chimenea de cemento estaba provista con una tapa hermética. Levantó la de la primera, vació en el tubo el contenido de la lata y volvió a encajarla.

Repitió la operación en otras tres chimeneas.

El rumor de los gritos que se filtraba desde el interior de la cámara aumentaba y luego decrecía hasta convertirse en un murmullo casi inaudible. El gas tardaba unos 20 minutos en hacer su trabajo.

Cuando cesaban los gritos, el capataz del *Sonderkommando* aún esperaba un par de minutos antes de encender las luces de la cámara. Observaba el interior a través de la gruesa mirilla de la puerta. «Listo», decía, y pulsaba el interruptor que ponía en marcha los aparatos de ventilación Exhaustor.

Los hombres del *Sonderkommando* se colocaban máscaras antigás antes de abrir las puertas. Reprimiendo las arcadas, a pesar de la costumbre, penetraban en el hediondo recinto.

Despejados los mefíticos vapores, los cadáveres aparecían apilados según la relativa fortaleza física de cada cual: ancianos y niños debajo, mujeres en medio y, encima de todos, los individuos más fuertes, que en medio de las tinieblas habían escalado la agonizante masa humana en su inútil afán por alcanzar una bocanada de aire.

Los *Sonderkommandos* extraían los cadáveres arrastrándolos por el cuello con ayuda de ganchos. Con potentes mangueras los lavaban. Otros baldeaban los excrementos y vómitos del suelo y de los muros.

«Un miembro del *Sonderkommando* se quedó pensativo al reconocer el cadáver de su mujer —leemos en las memorias de Höss—; después, lo llevó a la pira y continuó indiferente. Al cabo de un rato, estaba sentado y comiendo como si no hubiera

ocurrido nada. ¿Era capaz de ocultar completamente sus emociones? ¿O se había brutalizado de tal manera que ya ni esto le preocupaba? [...] La manera de vivir y morir de los judíos era un enigma que nunca conseguí resolver».

Kanada

A los deportados se les aconsejaba que llevaran consigo las prendas y enseres que consideraran necesarios, pues en las colonias del este donde iban a realojarlos no encontrarían comercios tan surtidos como en sus lugares de origen. De este modo, las SS se aseguraban de que llevarían consigo sus ahorros y sus pertenencias más valiosas, que luego serían convenientemente saqueadas, clasificadas y vendidas.

Los SS conciliaban las exigencias morales de su pertenencia a la raza superior con la actividad del atracador o, dicho en términos jurídicos, el agravante de latrocinio con asesinato, o viceversa.

Antes de transportar los cadáveres al crematorio, los *Sonderkommandos* debían extraerles dientes de oro, anillos y pendientes, y registrarles los orificios corporales por si ocultaran joyas, diamantes especialmente. No se desaprovechaba nada. Ni siquiera las cabelleras de las mujeres.[179]

Los despojos del Holocausto (zapatos, vestidos, pantalones, abrigos, maletas, gafas, relojes, adornos, aparatos ortopédicos...) se clasificaban y almacenaban en 30 barracones denominados *Kanada.* ¿Por qué? Porque Kanada sonaba a oídos polacos como una tierra mítica de abundancia.

Desde aquel siniestro bazar montado con los despojos incluso físicos de tantas personas que ya se habían convertido en cenizas, se reexpedían para Alemania vagones enteros de prendas de vestir para su venta o entrega a organizaciones de asistencia a personas necesitadas, nuestros valerosos soldados,

que luchan en la nieve con uniformes de verano, sin ir más lejos.[180]



Gafas que habían pertenecido a los presos.

En contraste con el paraíso de Kanada, existió una sección del campo llamada Meksyk (entiéndase *México*), con galerías a medio construir y carente de las más elementales instalaciones higiénicas, el lumpen del lumpen.

La industria de la muerte

Las cámaras y los hornos crematorios de Auschwitz trabajaron sin desmayo durante dos años a razón de unas 4.000 criaturas diarias. Tan solo se vieron desbordados ante la avalancha de trenes llegados de Hungría cuando los alemanes la ocuparon (marzo de 1944) y Hitler decidió que la *Ungarnaktion* (« acción húngara») era prioritaria.

Quizá pensó, en lo más profundo de su subconsciente, «de perdidos, al río. Yo perderé la guerra, pero me llevo por delante a los judíos». Si cuando estaba relativamente cuerdo los culpaba de todos los males del mundo, imagínense a las alturas de 1944, medio pirado y enajenado con las inyecciones del **doctor Morell** (v.). El caso es que, entre mayo y julio de ese año, enviaron a Auschwitz a cerca de 438.000 judíos.

Fue un desafío para las instalaciones crematorias. Días hubo

en que se gasearon hasta 10.000 personas. Como los incineradores no daban abasto, los esforzados *Sonderkommandos* tuvieron que improvisar piras al aire libre, sobre grasientas traviesas de ferrocarril, como queda dicho.[181]

Oficina de empleo

¿Cómo era la vida de los deportados que no iban directos a la cámara de gas?

A los declarados aptos para el trabajo se los trasladaba a la zona administrativa para su inscripción y posterior acomodación. Al principio, se tomaban fotografías para la ficha y un barbero les practicaba una tonsura alargada *(Haarbahn)* que los delataba en caso de fuga, pero con el tiempo se agilizaron los trámites: se les tatuó un número en el brazo y se les dio un rapado completo como signo distintivo y como medida higiénica, porque los barracones estaban infestados de piojos.

Para tranquilidad de los parientes o amigos que quedaran en los lugares de origen, se permitía que escribieran postales con el remite *Arbeitslager Birkenau, bei Neu-Berun, Oberschlesien* («Campo de trabajo Birkenau, cerca de Neu-Berun, Alta Silesia»).[182]

Uno de los judíos supervivientes, Rudy Kennedy, lo recuerda:

> Nos tocó el turno en marzo de 1943. Vivíamos en el gueto, los cuatro miembros de la familia hacinados en una habitación: padre, madre, mi hermana Katie y yo. Ella, con 11 años, no podía imaginar que aquel era el último día de su vida. Primero nos llevaron a un local que había sido casa de la cultura. Éramos unas 1.000 personas las que pasamos allí la noche, con solo dos retretes, ya se puede imaginar lo que fue. Por la mañana nos hicieron cruzar la ciudad y terminamos en vagones de ganado. Es difícil imaginar lo que fue aquel viaje. No sabíamos a dónde nos llevaban. Solo nos permitieron

un pequeño bulto con nuestras propiedades esenciales. […] En cuanto llegamos a Auschwitz nos lo quitaron y procedieron a la selección. Mi padre y yo, en la fila de la derecha; mi madre y mi hermana, en la de la izquierda. Yo solo tenía 14 años, pero mi padre me aconsejó que le dijera que tenía 18 al tipo vestido de negro que me iba a preguntar la edad. A mi padre y a mí nos seleccionaron para el trabajo; a mi madre y a mi hermana las llevaron a las cámaras de gas. Arreándonos con palos y patadas, los guardias nos llevaron a una sala de duchas con lavabos al fondo. Allí nos hicieron desnudarnos, una multitud de hombres desnudos. Nos pelaron al rape y nos mandaron a las duchas. Me perturbó ver tantos zapatos apilados y revueltos en un gran montón. Cómo vamos a encontrar los nuestros si alguna vez volvemos a usarlos.

Nos metimos en la ducha. Para entonces, mi madre y mi hermana ya estaban muertas. A diez grados bajo cero nos arrearon desnudos y descalzos por una rampa a un almacén. Allí nos dieron una manta roja, una rebanada de pan y otra de salami. Por la mañana nos dieron ropa, a voleo, sin fijarse en las tallas. O te estaba corta o te sobraba. Los pantalones me quedaban largos y la chaqueta estrecha. Y nos dieron zuecos de madera. Luego nos fueron llamando por nuestros nombres para tatuarnos un número en el brazo con una aguja muy gorda como de hacer punto en la que veías la sangre del que te precedió. Estaba aterrado. El miedo se huele, desde que lo percibí en los vagones que nos llevaron me ha acompañado siempre, un olor peculiar, animal. Los pies se helaban. Si querías protegerlos tenías que sacrificar tu rebanada de pan por unos trapos con los que envolverlos. La gente se los quitaba a los muertos, pero si un guardia te veía, te mataba en el acto.[183]

Los internos se clasificaban según sus habilidades y conocimientos. Si el deportado era titulado superior *(Eingesetzt),* ingeniero o técnico, lo enviaban a talleres; si era médico, podían destinarlo al hospital de reclusos *(Häftlingskrankenbau),* al bloque 28; si era boticario, a los laboratorios o a la farmacia.

Los sastres se destinaban al departamento de costura; las

modistas, si eran afortunadas, quedaban al servicio de alguna esposa de los SS con ínfulas de gran dama para que le copiara vestidos a la moda de París sacados de revistas especializadas (la aristocracia del campo no se privaba de relajarse de la labor diaria con fiestas y actos sociales en los que las damas competían en lucimiento).

Si eras una mujer joven y de aspecto sano, podías aplazar tu infausto destino sirviendo a la señora de algún mando, pues todos ellos vivían en coquetas casitas campestres (confiscadas) y compensaban a sus esposas con servidumbre y comodidades desconocidas en Berlín.[184] Incluso, el colmo de la suerte, podías convertirte en amante de algún SS que te mantendría a cubierto de las inclemencias de la vida el tiempo que le durara el capricho.

Los barberos, los zapateros, los músicos, los relojeros…, hasta los afinadores de pianos podían ganar unos días o unas semanas de prórroga mientras los SS explotaban su habilidad, pero ninguno de los que llegaba al campo tardaba en enterarse de que su destino final era la cámara de gas.[185]

Si eras músico (los músicos sinfónicos abundaban entre los judíos, recuerden la película *El pianista*), podían asignarte algún puesto vacante en la orquesta del campo, que cada mañana despedía con música a los trabajadores y cada tarde-noche los recibía a la vuelta del trabajo (una costumbre cuartelera prusiana reproducida en los campos).

Además, la orquesta ofrecía conciertos para los jefes y los SS, que conjugaban admirablemente el sadismo y la ausencia de cualquier atisbo de piedad con una exquisita sensibilidad germana para la música. El mismo individuo que por la mañana le había disparado a un niño que berreaba más de la cuenta podía, esa noche, derramar lágrimas emocionadas (el «efecto Mozart») al escuchar la *Sonata para piano n.° 20,* andantino, de

Schubert, en el *pick up* rapiñado del último botín de Kanada.

Así son los SS: duros como el acero Krupp, pero al propio tiempo sensibles como el más afinado diapasón. Himmler estaba criando una raza de superhombres como en su día criaba pollos.

Incluso los tristes peones del *Sonderkommando* sabían que su privilegio no duraría eternamente. Después de unos meses, ellos mismos tendrían que ingresar en la cámara al encuentro de su aplazado destino.

Aunque, claro está, siempre quedaba alguna esperanza. Algunos se salvaron de la hecatombe para testificar en los juicios posteriores y para vivir con el espantoso recuerdo el resto de sus vidas. A nuestro anterior testigo, el joven Rudy Kennedy, lo salvó que era electricista y que uno de los kapos, antiguo delincuente con sentencia de 20 años de cárcel, se aficionó a él y lo tomó como mascota.

Los deportados que carecían de conocimientos aprovechables se clasificaban en aptos para trabajos duros *(Lagerfäghig)* y capaces solo para trabajos más ligeros *(Lagerunfäghig)* .

El destino de unos y otros no hacía diferencias. Casi ninguno sobrevivía más de seis meses sometido a una combinación de comida escasa y trabajo excesivo.[186]

Al campo de concentración llegaban remesas humanas casi a diario. La mies es mucha y los obreros pocos, como dice el Evangelio de Lucas (10, 1-12). Por ese motivo, incluso la población fija del campo se renovaba cada pocos meses por un procedimiento infalible: la consunción por hambre. Con una dieta deficitaria en calorías, los deportados consumían primero sus grasas corporales, después las proteínas de los músculos y, cuando se reducían a piel y huesos, la cámara de gas los liberaba de su infortunio.

Cuando la explotación laboral ganó terreno al ciego exterminio, hubo obreros especiales a los que se les premiaba la

productividad con algún dinero de bolsillo (del que se les requisaba a la llegada). Podían gastarlo en el economato o en la cantina, e incluso en el burdel *(Frauenblock),* inaugurado el 30 de junio de 1943 en el bloque 29, barracón 24, bien entendido que tal amenidad estaba prohibida a los judíos. Las pupilas del prostíbulo solían ser polacas seleccionadas en atención a sus atractivos, con exclusión de las judías, que, como se sabía, eran contaminantes.

Como las prostitutas recibían mejores raciones y regalos de los clientes en especie comestible, pronto no faltaron voluntarias para ejercer el penoso menester.

El trapicheo y la corrupción reinaban entre el personal fijo del campo, fueran SS, kapos o internos privilegiados. La moneda de cambio solían ser cigarrillos o aguardiente, antes de que, en la etapa final, se traficara también con bonos y divisas.

Los castigos en el campo estaban regulados como todo lo demás, tan ordenancista y cuartelero. El bloque 11 de Auschwitz I era «la prisión dentro de la prisión», donde se aplicaban los castigos en estricta observancia de la instrucción emitida por la oficina central: «Cuando figure el término *agravante,* la paliza se aplicará a la parte posterior desnuda»,[187] entiéndase una tanda de bastonazos o vergajazos sobre las nalgas. Para faltas especiales se añadía un encierro en celdas de castigo de 1 m^2 donde podían convivir hasta cuatro reclusos, o colgar de una soga con las manos atadas a la espalda descoyuntando los hombros.

En caso de evasión, el castigo recaía sobre los compañeros de barracón. Se encerraba a diez de ellos en las celdas de castigo durante diez días, sin comida ni agua, lo que les aseguraba la muerte por inanición.[188]

Obrar en la **dirección del Führer** (v.) disculpaba las mayores aberraciones. Existía en las SS un cultivo consciente de la fuerza

y la estolidez hacia el dolor, especialmente si era el del otro. Los sádicos aprovechaban la impunidad para dar rienda suelta a sus inclinaciones. Un SS lanzaba bebés al aire para acertarles con la pistola en una horrenda variante del tiro al pichón.[189] Otro pasó una apisonadora por encima de un desventurado. Había entre los guardias cierta competición por disparar a los presos que invadían la zona prohibida, unos metros antes de las alambradas, la forma más natural de suicidarse. Si se contaba como intento de fuga, recompensaban al guardia con un fin de semana de permiso para que lo pasara con su novia y, además, le daban salchichas y una botella de *Schnapps* .

Muchos de los que perpetraban crueldades gratuitas en el campo cuando regresaban a casa después del trabajo eran buenos esposos y padres de familia ejemplares. Este hecho propicia alguna reflexión filosófica sobre la *banalidad del mal* (expresión de la filósofa Hannah Arendt).[190] Estos nazis no son monstruos, son «genocidas de oficina», personas sencillas que obedecen órdenes sin reparar en el alcance de sus actos. Höss, el comandante de Auschwitz, le parecía un tendero de barrio al abogado que lo interrogó en Núremberg; Eichmann le parecía un oficinista a uno de los periodistas que asistieron a su juicio.

Naturalmente, los suicidios abundaban. Convencidos de que estaban destinados a la muerte, muchos reclusos acortaban el plazo ahorcándose, lanzándose contra las alambradas electrificadas o penetrando en el terreno prohibido para que los vigilantes de las torres les dispararan. En **Mauthausen** (v.) la forma de suicidio más asequible era despeñarse desde las canteras, lo que explica el apodo macabro con que los denominaban los guardias, *los paracaidistas* .

El final

En el otoño de 1944, la guerra se acercaba peligrosamente al

campo y la luz comenzaba a vislumbrarse al final del lóbrego túnel. El 13 de septiembre de 1944, bombarderos de EE. UU. destruyeron parcialmente la fábrica de Buna-Werke de Auschwitz III.

El 7 de octubre de 1944, los *Sonderkommandos* se rebelaron y volaron parcialmente el crematorio 4 con explosivo sisado por las trabajadoras de IG Farben. Casi todos los que lograron huir fueron capturados y ejecutados.

Cuando la suerte de la guerra se tornó claramente adversa, Höss voló las cámaras de gas en cumplimiento del programa Aktion 1500 de eliminación de pruebas (24 de noviembre de 1944).[191] Posteriormente desmanteló gran parte de las galerías y destruyó los archivos.

¿Qué hacer con los prisioneros restantes? Las órdenes eran precisas: «Si la situación militar lo requiere, las prisiones serán evacuadas. Si fuera imposible transportar a los prisioneros, se deben liquidar y hacer desaparecer sus cuerpos (cremación, dinamitando edificios, etc.). Los judíos empleados en fábricas de armamento o en otras tareas deben tratarse de manera similar. Bajo ningún concepto debe consentirse que los prisioneros queden libres o caigan en las manos del Ejército Rojo o de bandas armadas».[192]

Las cifras de Auschwitz

De los 1.300.000 expatriados que pasaron por Auschwitz:

- Unos 900.000 fueron eliminados el mismo día de su llegada.
- Unos 400.000 se admitieron como trabajadores esclavos, de los que unos 200.000 se transfirieron a otros campos.
- Unos 15.000 sobrevivieron.

Hubo presos de más de 20 nacionalidades, entre ellos 1.200 republicanos españoles.

En noviembre de 1944, hasta los más optimistas gerifaltes nazis sabían que la guerra estaba perdida. Himmler creyó cumplido su cometido exterminador y ordenó desmontar Auschwitz II, primero administrativamente para que tornara a ser una sección de Auschwitz I.

En enero de 1945, los SS evacuaron el campo, dinamitaron los crematorios e incendiaron los barracones de ropa en Kanada. La IG Farben, establecida en Monowitz, evacuó sus equipos y destruyó sus archivos.

Quedaban en los campos de Auschwitz unos 77.000 prisioneros.[193] Ante la proximidad del Ejército Rojo, se evacuaron a pie unos 70.000 en una marcha de 60 km (17 a 21 de enero de 1945), en la que unos 35.000 perecieron de fatiga, inanición o fueron rematados a tiros cuando se dejaban caer a un lado del camino abandonados de sus fuerzas.

Las avanzadas de la 60 División Ucraniana alcanzaron el campo al atardecer del 27 de enero de 1945.

> Cuando los soldados soviéticos llegaron a la alambrada no nos saludaban, no sonreían; parecían oprimidos, más aún que por la compasión, por una timidez que les sellaba la boca y les retenía la mirada sobre aquel espectáculo horrible. Era la misma vergüenza que conocíamos tan bien, la que nos invadía después de las selecciones y cada vez que teníamos que asistir o soportar un ultraje: la vergüenza que los alemanes no conocían, la que siente el justo ante la culpa cometida por otro, que le pesa por su misma existencia, porque ha sido introducida irremisiblemente en el mundo de las cosas que existen, y porque su buena voluntad ha sido nula o insuficiente, y no ha sido capaz de contrarrestarla.[194]

Los rusos encontraron unos 600 cadáveres y los 7.000 reclusos a los que los alemanes habían dejado atrás porque

estaban imposibilitados para caminar. Muchos murieron en los dos días siguientes, unos porque ya estaban al cabo de la vida y otros porque sus estómagos no soportaron un rancho medianamente decente.

El museo

El Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau[195] abarca una superficie de 191 hectáreas y recibe unos cientos de miles de visitantes al año.

Se ingresa en Auschwitz por la famosa cancela del ***Arbeit macht frei*** (v.), que se dejó de usar en 1942, y ahora sirve de *photocall* para que los turistas posen sonrientes o el sucesor de aquel Pío XII que no movió un dedo por los judíos se arrodille con gesto apesadumbrado.

El visitante deja atrás la verja y penetra en un circuito de voluntariosas reconstrucciones que fusionan Auschwitz I y II para hacer cómoda e instructiva la excursión.

En realidad, Auschwitz es hoy un parque temático, una reconstrucción museística del campo de exterminio. Los organizadores se han tomado muchas licencias de las que sacan partido los negacionistas.

A las voladuras de los nazis para destruir pruebas siguieron casi 50 años de abandono y extracción de materiales. Muchos elementos han tenido que ser repuestos con sacrificio del original, desde el alambre de espino de las cercas hasta las torres de vigilancia y los almacenes de Kanada, que no están donde los originales (en Birkenau), pero siguen siendo lo más auténtico del campo. El visitante penetra en alguno de los 150 edificios originales (muchos reducidos a los cimientos) y continúa su periplo por los crematorios, que en su mayoría desaparecieron tras la guerra a manos de los chatarreros, y la cámara de gas restaurada a partir de la voladura de la original

(puede verse otra hundida y por los suelos tal como quedó).[196]

Y, finalmente, la inevitable tienda de recuerdos en la que puede adquirirse un pin para la nevera, ironía consumista en memoria de los que murieron de hambre.

Cerca de la salida han puesto una placa. «Permite que este lugar sea eternamente un llanto de desamparo y una advertencia para todos, donde los nazis asesinaron alrededor de un millón y medio de hombres, mujeres y niños, en su mayoría judíos de distintos países de Europa. Auschwitz-Birkenau, 1940-1945.»

AUSLANDSDEUTSCHE («germanos del extranjero»). Eran *Auslandsdeutsche* las personas de origen germano nacidos o criados fuera de Alemania debido a la emigración. La doctrina nazi los consideraba alemanes de pleno derecho que también compartían las obligaciones hacia su país de origen. El partido nazi (v. **NSDAP**) instituyó oficinas regionales para controlarlos y reforzar sus lazos comunitarios con la patria.[197]

> Muchos de los que integraban la *Auslandsorganization* no tenían conocimiento del infame abuso que se hacía de sus personas [...]. Todas las colonias alemanas en el extranjero han servido de terreno a la propaganda nazi, que se desarrollaba en ellas para desembocar en el espionaje efectivo, y sus miembros se hallaban presos en el engranaje de este gigantesco aparato, lo mismo si eran ciudadanos alemanes como si estaban naturalizados en el país de su residencia. Todas las asociaciones que no hacían abierta profesión de fe antinazi eran transformadas en órganos de investigación y de propaganda política, y constreñidas a franquear sin sonrojo todas las barreras de la legalidad y de la lealtad. Los asociados, considerados individualmente, ignoraban, en general, lo que en ellas se tramaba y solo advertían la rivalidad entre los clanes que se disputaban honores y prebendas [...]. El partido disponía de varias oficinas centrales encargadas de vigilar a los alemanes expatriados y de

utilizarlos en la propaganda y el espionaje. Su misión era congregar a los alemanes de fuera del Reich en una formidable máquina de guerra que se extendía por el mundo entero. ¡Cuántos pacíficos «viajantes de comercio» se han convertido de la noche a la mañana en expertos instructores cuando las circunstancias lo requerían!

En 1934 se celebró en Berlín, con asistencia de delegados de todo el mundo, una asamblea a la que el Führer dirigió una corta alocución: «Descansa en vosotros una de las tareas más importantes del nuevo régimen. No basta velar, como antes, por el germanismo. Es preciso que os transforméis en una tropa de choque. No tenéis que conquistar derechos parlamentarios ni otras libertades para nuestras minorías, pues estas conquistas antes pueden retrasar que favorecer nuestro avance. No se trata ya de que cada uno trabaje separadamente y de acuerdo con su inspiración, sino de ejecutar en lo sucesivo las órdenes que recibáis de la autoridad suprema. [...] Exijo de vosotros, ante todo, una obediencia ciega. No os corresponde determinar lo que es necesario hacer en vuestro campo de acción, ni yo podría comunicaros siempre el pormenor de mis planes. Vuestra obediencia debe nacer de vuestra confianza en mí [...]. Vosotros sois los centinelas avanzados de Alemania [...]. Os incumbe la misión de educar a todos de manera que yo pueda contar con la certeza de que cada uno antepondrá su patriotismo alemán a cualquier compromiso de lealtad hacia un país extranjero [...]. Tenéis también el cometido de combatir para asegurar a Alemania la dirección del mundo y a vosotros se os confiará, en el nombre del pueblo alemán, la tutela del país vencido».[198]

Abeytúa cuenta la incorporación a la agencia Transocean (v. **corresponsales españoles en Berlín**) de un agente alemán nacido en Dánzig y destacado en un país sudamericano donde había desempeñado la jefatura de la *Auslandsorganization.* «Resultaba física y moralmente repulsivo: casi albino, de adiposa corpulencia, linfático, entrometido, curioso, soplón, adulador y afeminado.» Entre las tareas de *Landesgruppenleiter* («líder de grupo regional») que había desempeñado en su país

de destino, «figuraba la repelente de enviar a la central de Berlín un fichero comprensivo de todas las figuras influyentes en el país donde ejerciera el cargo ajustado a un cuestionario redactado por la *Auslandsorganization* . No se interesaba por la honradez, la integridad ni las demás virtudes de esos hombres, sino precisamente por sus lacras y debilidades: ¿es venal? ¿Resistirá el soborno? ¿Tiene debilidades eróticas? ¿Qué tipo de mujer prefiere? ¿Es homosexual? (A este tipo de hombres se les otorgaba atención especial porque existía la posibilidad de sujetarlos con lazos indisolubles). ¿Hay en su pasado algo vergonzoso? ¿Es accesible al *chantage* ? ¿Tiene manías o aficiones especiales? ¿Le gusta viajar?».[199]

***Auslandsdeutsche* en España**

Cuando Hitler ascendió al poder (1933), la comunidad alemana en España ascendía a unas 30.000 personas, en su mayoría profesionales de nivel medio y alto, con predominio de técnicos y delegados de empresas industriales o comerciales. La mayor concentración de alemanes se daba en Madrid, Barcelona y Levante. Tendían a formar comunidades cerradas, con sus propias escuelas, hospitales, clubes e iglesias.

Alemania gozaba de gran prestigio entre los españoles. A la admiración que concitaba el asombroso despegue económico del Reich se sumaba el ascendiente de cuantos científicos e intelectuales españoles marchaban a Alemania para completar sus estudios.[200] El idioma alemán ganaba terreno al francés en la consideración de los escasos españoles que se aventuraban a aprender una lengua extranjera.

A partir de 1933, la sección exterior del partido nazi se ocupó del agrupamiento y vigilancia de la colonia española, encuadrando a los niños y adolescentes en las **Juventudes Hitlerianas** (v.) y vigilando a los mayores por medio del

Servicio de Control Portuario (SCP), que colaboraba con la **Gestapo** (v.).



Concierto en la plaza de toros de una banda militar alemana con la asistencia del ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer, y el embajador alemán, Eberhard von Stohrer (5 de octubre de 1940).

En los primeros años del franquismo, la colonia alemana en España fue más admirada y agasajada que nunca. La identificación de la Falange con el partido nazi fue casi total.[201]

En Madrid, Barcelona, Bilbao y Málaga, las colonias alemanas más numerosas, tenían colegio alemán *(Deutsche Schule)* para la educación de sus hijos al nivel exigible en Alemania.

Cada año, las colonias alemanas de Madrid y Barcelona celebraban las fiestas del calendario alemán (el Día de la Cosecha, la Fiesta Nacional del Trabajo, el Día de los Caídos de Noviembre, el cumpleaños de Hitler). Para ello, se alquilaban teatros o locales prestigiosos (el Teatro Tívoli, el Palau de la Música Catalana, la Sala Iris de Barcelona, el Casino de Madrid).

AUTOMÓVILES DEL FÜHRER. A **Hitler** (v.) le gustaban los coches. «Mi debilidad es el automóvil —confesaba—. Le debo algunas de las bellas horas de mi vida.»[202]

En cuanto se encaramó en la casta política adquirió un automóvil que, para el pequeñoburgués de la época, era la manifestación exterior de haber triunfado en la vida. Un coche

con chófer, claro, porque paradójicamente el Führer (palabra que significa «conductor») nunca aprendió a conducir.

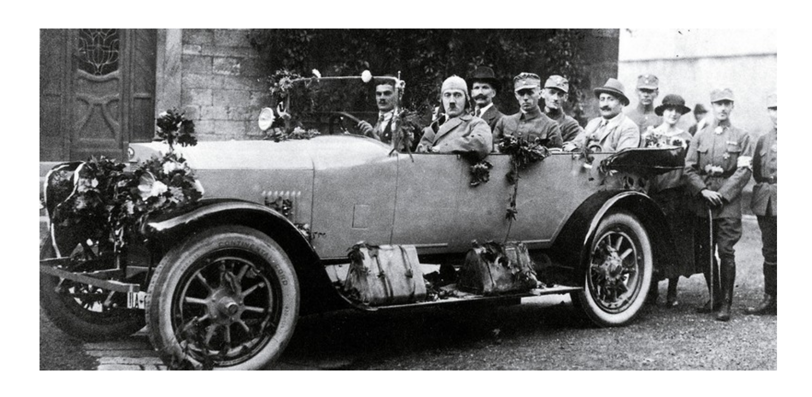
Adolf gustaba de las excursiones en coche, el *leisure drive* que habían puesto de moda los ingleses. «Mi Mercedes con compresor hacía las delicias de todos. Realizábamos muchas excursiones yendo unas veces a Luisenburg, otras a Bamberg, muy a menudo al Hermitage» (castillo cercano a Bayreuth).[203]

Le agradaba ir de incógnito, sentado al lado del conductor y oficiando de copiloto con un mapa de carreteras en el regazo, un placer al que tuvo que renunciar cuando, ya canciller, no podía salir a la carretera sin que lo siguieran los seis o siete automóviles de la escolta. «Atravesaba un pueblo, la gente me reconocía y telefoneaba al pueblo siguiente, donde a mi llegada ya me esperaba una multitud: se acabó el encanto de aquellas excursiones.»

Hitler prefería los Mercedes hasta el punto de que sentía cierto desprecio por el resto de las marcas.

Un viaje con el editor Adolf Müller a bordo de su Benz de 16 CV lo decidió a comprarse un coche de aquella marca. El concesionario Jacob Werlin le recomendó un 10 CV adecuado a los principiantes. «¡Fue una puñalada a mi amor propio!», exclamó el editor.

> En noviembre de 1923 yo era ya propietario de un maravilloso Benz. El día 9 (el día del ***Putsch*** [v.]) lo tenían en el garaje de Müller, bajo llave. La policía debió romper la cadena para llevárselo, pero no se atrevieron a utilizarlo en Múnich, donde todo el mundo lo conocía y les habrían llamado ladrones, así que se lo llevaron a Núremberg, donde tuvo un accidente. Lo recuperé después.[204]



El 13 de septiembre de 1924, durante su estancia en la prisión de **Landsberg** [v.], Hitler le escribió al concesionario Jakob Werlin interesándose por un Benz 11/40 PS berlina gris del último modelo (1923) que había visto recientemente en su local, aunque dudaba entre ese y el modelo anterior, el Benz 16/50 PS, porque necesitaba «un motor fiable» ya que «no puedo permitirme un coche nuevo cada dos o tres años o pagar caras reparaciones», y tenía sus dudas sobre el motor del 11/40 PS. ¿Resistiría sin averiarse tan altas revoluciones?

Aparte de eso estaba el asunto del pago. El 11/40 PS costaba 18.000 marcos y él no dispondría de dinero hasta que cobrara el adelanto por los derechos de autor de ***Mein Kampf*** (v.) en diciembre. Y también le pedía un descuento. «En cualquier caso, por favor, reserve el coche gris que tiene en Múnich hasta que tenga claro mi destino.»

Parece, aunque ahora la familia lo niega, que fue el propio Werlin el que fue a recoger a Hitler a la salida de la cárcel de Lansdberg (28 de diciembre de 1924) en su Mercedes.[205] En adelante, Hitler solo usó Mercedes. Para él fueron, como la lengua para Antonio de Nebrija, «compañeros de imperio».

Todos los fabricantes de coches alemanes le regalaban cada nuevo modelo salido de fábrica,[206] pero él los cedía a personas de su entorno y se atenía a sus Mercedes, de los que el parque

de vehículos de la Cancillería llegó a poseer siete, aunque en un principio había calculado tener ¡200! en el garaje de la Cancillería.[207] Solo en el Mercedes se sentía seguro, sentía que era el símbolo de la potencia alemana adecuado a su rango y condición.[208]

En las memorias del chófer Erich Kempka se relata el comienzo de los coches blindados:

> El 8 de noviembre de 1939 perpetraron el **atentado contra Hitler** (v.) en Bürgerbraukeller. Este acontecimiento me proporcionó por fin la ocasión de informar al jefe de la existencia de mi automóvil blindado. En el trayecto desde la estación de Anhalt, de Berlín, hasta la Cancillería, conseguí convencer a Hitler para que, por lo menos, accediese a ver el coche, y tan pronto como llegamos ordené que lo sacasen al patio exterior. Hitler lo examinó con visible agrado mientras yo le iba explicando las características de la protección: los vidrios de las ventanillas de varias capas con un espesor total de 45 mm, la protección de los laterales consistía en planchas de acero de 3,5 a 4 mm y el suelo del coche lo formaban planchas de 9 a 11 mm, como defensa contra minas o bombas. En resumen: la protección era suficiente contra toda clase de armas de fuego portátiles y cargas explosivas de dinamita de hasta unos 500 g. “Bueno —dijo por fin Hitler, al tiempo que le sonreía a **Bormann** (v.)—, en lo sucesivo solo utilizaré este coche. Quién sabe si no puede haber algún imbécil al que se le ocurra soltarme un zambombazo.” En vista de ello, Bormann no tuvo más remedio que avenirse por fin a pagar el auto.[209]

En el tiempo en que todavía lo cortejaba (enero de 1940), el Führer regaló al Caudillo un haiga estupendo: el Mercedes modelo 540 G4, W131, numerado 313.691, del que solo se fabricaron tres unidades. El coche era un descapotable lleno de detalles, incluso seis maletas fabricadas a medida por Karl Baisch que encajaban como un guante en el maletero.[210]



Mercedes 540, regalo de Hitler a Franco.

AUTOPISTAS *(Autobahnen)*. La propaganda nazi pretendía que la red de autopistas alemanas, asombro del mundo, era un genial invento de Hitler para emplear a los millones de parados que lastraban la economía alemana cuando Hitler ascendió al poder. En realidad, las autopistas fueron un invento italiano que la República de Weimar intentaba implantar en Alemania.

El Gobierno de Weimar emprendió en 1929 el proyecto de construcción de la primera *Autobahn* alemana, la HaFraBa,[211] con el asesoramiento de Piero Puricelli, autor de la autopista italiana entre Milán y Varese (1921). El proyecto se topó con la fuerte oposición de los comunistas, para los que aquellas «vías exclusivas para automóviles» solo servirían a los «aristócratas ricos y a los grandes capitalistas judíos».

También Hitler fue contrario a la construcción de autopistas mientras militó en la oposición, pero en cuanto ascendió al poder cambió de idea.

¿Autopistas? ¿Por qué no? Como buen aficionado a los **automóviles** (v.), consideraba la velocidad símbolo de progreso. En la inauguración del Salón del Automóvil de Berlín (11 de febrero de 1933), anunció solemnemente su propósito de crear las *Autobahnen* del Reich: «Si hasta ahora el nivel de vida de los pueblos se intentaba medir por los kilómetros de ferrocarril, en el futuro se hará midiendo los kilómetros de carreteras acondicionadas para vehículos de motor».

Las autopistas del Reich fueron la imagen del poder de Hitler y de la modernidad que aportó a Alemania, la prueba de que un

Estado totalitario libre de las rencillas interconfesionales de los regímenes parlamentarios podía impulsar colosales obras públicas al servicio del pueblo. El objetivo de Hitler en esta empresa era doble: reducir el desempleo[212] e implementar el futuro desarrollo de una clase media propietaria de vehículos familiares, la idea que representaba el **Volkswagen** (v.).[213]

Las autopistas eran también la promesa de que Alemania se incorporaba a la modernidad, medida entonces por el número de automóviles particulares. En EE. UU. había un coche por cada cinco habitantes; en Inglaterra, uno por cada 27; en Alemania, un coche por cada 44. Hitler aspiraba a colocar al Reich a la cabecera de la lista, un coche para cada familia, y para ello impulsó el proyecto Volkswagen («el vehículo del pueblo»).

Había otros aspectos propagandísticos, como la imagen de modernidad y diseño. Los seis mil técnicos empleados diseñaron puentes y viaductos minimalistas, y tuvieron en cuenta los valores paisajísticos de cada comarca de manera que la autopista resultara también lo que los ingleses llaman un *leisure drive* , un viaje de placer con hermosas vistas añadido a su utilidad práctica.

Las estaciones de servicio tenían un aspecto entonces futurista, con sus techos planos y largas viseras; los almacenes de mantenimiento y depósitos de materiales parecían exteriormente casas de campo medievales que daban al paisaje una nota pintoresca de lo que los estetas vinieron a llamar *modernismo reaccionario* .

La propaganda nazi divulgó la imagen de Hitler dando la primera palada en los trabajos para la construcción del tramo Fráncfort-Darmstadt en septiembre de 1933.[214] Dos años después se inauguró con actos fastuosos y concurrencia de música y banderas, con el Mercedes del Führer cortando la

cinta. El aparato propagandístico volvió a ponerse en marcha cuando compitieron en ella por el Grand Prix Mercedes-Benz y Auto Union (hoy Audi).

Las autopistas del Reich eran de hormigón gris claro, casi blanco, pero al comienzo de la guerra hubo que pintarlas de negro para evitar que sirvieran de guía a la aviación enemiga, lo que causó un gran pesar a Hitler, que las consideraba un bello añadido al paisaje.[215]



La insólita imagen de Hitler trabajando.

Hitler soñaba con una Gran Alemania extendida hasta los Urales y el Cáucaso, y comunicada con estupendas autopistas como el Imperio romano lo estuvo por su red de calzadas:

> Cuando, gracias a una red de autopistas, hayamos asegurado nuestro predominio en las regiones del este, el problema de las distancias que hoy nos preocupa habrá dejado de existir. ¿Qué son los 1.000 km que nos separan de Crimea si podemos recorrerlos a una media de 80 km/h? ¡La autopista permitirá cubrir con toda facilidad esta distancia en dos días!
>
> Estoy completamente decidido a hacer accesibles los territorios del este mediante la construcción de una red de autopistas que irradiará de Berlín. La anchura habitual de 7,5 m será insuficiente para esta nueva red. Hay que prever de antemano 11 m, de forma que puedan circular en la misma dirección tres filas de coches. Los camiones,

más lentos, irán por la derecha; los coches, por el centro; y la pista de la izquierda quedará reservada para los adelantamientos.

Es sorprendente, cuando se piensa que existen ya más de 2.000 km de autopistas en Alemania, que el cine no se haya apoderado de este tema.[216]

AUXILIO DE INVIERNO DEL PUEBLO ALEMÁN (Winterhilfswerk des Deutschen Volkes).[217] El Winterhilfswerk era una institución benéfica que recaudaba fondos para ayudar a las familias necesitadas.

En Alemania existía una ley de bienestar (1924) que auxiliaba a los desempleados y faltos de recursos *(Krisenunterstützung),* pero nunca acertó a cubrir las grandes bolsas de pobreza existentes después de la Gran Guerra. Diez millones de alemanes pasaban hambre y frío en el crudo invierno.

Para remediarlo, varios sindicatos y partidos políticos iniciaron sus propias instituciones benéficas *(Armenpflege)* a semejanza de otras religiosas que operaban desde el siglo XIX .[218]

Cuando Hitler alcanzó el poder (1933), **Goebbels** (v.) tuvo la idea de crear una organización benéfica específicamente nazi, el Auxilio de Invierno, que socorrería con donativos de víveres, ropa, carbón y medicinas a las familias necesitadas y suprimiría la mendicidad callejera que tan mala imagen daba al naciente Reich.[219] La visión de **camisas pardas** (v.) repartiendo sopa caliente en lugar de sopapos en los barrios humildes de Berlín resultó un cambio saludable y mejoró notablemente la imagen del partido.

La financiación del Auxilio de Invierno dependía de las donaciones más o menos voluntarias de industrias y comercios y, sobre todo, de la cuestación callejera que las distintas agrupaciones del partido realizaban en fines de semana previos a la entrada del invierno.

La recogida de fondos se iniciaba el Día Nacional de

Solidaridad. En esa señalada fecha, los hasta 10.000 recaudadores voluntarios (los *sonajeros* los llamaban por el sonido de las huchas) aguardaban a que los jerarcas del partido salieran a las calles y parques provistos de huchas para captar fondos. Recuerden la película de Bob Fosse *Cabaret* (1972).



Levantada la veda del contribuyente voluntario, miembros de la organización uniformados invadían calles y comercios con sus huchas de chapa convenientemente precintadas, en las que se depositaba el donativo. El donante recibía a cambio una banderita con alfiler que advertía a otros cuestantes que ya había aflojado su óbolo.

Cuando el donativo era especialmente generoso, el apoquinador recibía una insignia de solapa coleccionable *(Abzeichen),* cuyo valor estaba en relación directa con la generosidad del donativo. Las cuestaciones eran jornadas de mucha emoción patriótica contenida. Salías a la calle y ya tenías encima a un mozalbete de camisa parda, pantaloncito corto, flequillo rubio y brazalete de las **Juventudes Hitlerianas** (v.) que te presentaba la hucha. Te echabas la mano al bolsillo y sacabas la moneda que antes de salir de casa habías preparado al efecto.

Camino adelante, a la vuelta de la esquina, te topabas con una chica de la BDM (v. **Asociación de Muchachas Alemanas**), rubita, con trenzas, calcetines cortos, pero la blusa ya algo

abultada. ¿Qué ibas a hacer tú, todo un caballero? Te echabas la mano al bolsillo y depositabas tu óbolo en la ranura que la chica te presentaba, algo más generoso que el anterior en atención a su belleza.

Un poco más adelante estabas apurando el café en una terraza donde te habías sentado a disfrutar del tibio sol del otoño y, cuando pagabas la consumición, en el preciso instante en que el camarero te daba la vuelta, se cernía sobre ti la sombra poderosa de un matón de las **SA** (v.) que ese día había cambiado la estaca de apalear comunistas por otra hucha petitoria.

—Una ayuda para el partido, camarada —te conminaba haciéndola sonar con energía.

¿Qué ibas a hacer? Aflojabas la vuelta del billete —clon, clon, clon, sonaban tus monedas al despedirte de ellas— y el hombrón te sonreía amable y te recompensaba con una estampita del Führer.

Ibas al cine, al teatro o a un concierto, y el taquillero te entregaba la insignia de tu contribución «voluntaria» junto con la entrada del espectáculo que te había cobrado con el correspondiente recargo.[220] Aún podía ocurrir que a la salida de la película encontraras la puerta del cine bloqueada por un piquete cuestador de las SA, lo más parecido a un atraco en cuadrilla. ¿Cómo te ibas a abrir paso entre ellos sin depositar tu óbolo?

Casos se dieron, para que se vea que sentido del humor no les faltaba a los matones de las SA, en que en cuanto terminaba la película y se encendían las luces de la sala los espectadores encontraban la salida taponada por una cuadrilla de camisas pardas que acababan de salir de un acto de confraternidad en una cervecería menestral, sus gorras con barbuquejo puesto, miradas turbias borrachuzas y cencerrada de huchas. El que parecía el jefe avisaba aguantando la risa:

—Tenemos noticia de que hay en la sala algunos malos ciudadanos y estamos intentando descubrirlos. Desocupen ustedes la sala ordenadamente, si tienen la bondad.

Y dejaban un estrecho pasillo para que la gente evacuara la sala de uno en uno.

Como tú no eras un mal ciudadano, salías con tu gabela en la mano y contribuías, qué remedio. No convenía indisponerse con el partido.

Fuera de estas modalidades quedaban otras como loterías benéficas, y desde 1938 donativos de cacharros de cocina y metales en general, otra modalidad de contribución patriótica (*Metallspende des deutschen Volkes,* «entrega de metal del pueblo alemán»). Las amas de casa, madres de niños fanáticos de las Juventudes Hitlerianas, veían de pronto desaparecer la mitad del menaje de cocina sin que pudieran quejarse, pues el mancebillo fanatizado que habían criado a sus pechos podía denunciarlas por reaccionarias.

Andando el tiempo, la recaudación para el Winterhilfswerk se volvió un poco más intimidatoria. Los chicos rubitos y las chicas con trencitas iban casa por casa tocando timbres y aporreando llamadores, siempre por parejas, uno con la hucha y otro con una carpeta con el censo vecinal en el que anotaba número de vivienda y cantidad aportada.[221] Esta nota se le pasaba luego al guardia del bloque *(Blockleiter),* que, en casos de celo extremo, exponía la lista de tacaños en el tablón de anuncios de la comunidad y enviaba al periódico local para su publicación el nombre de los más conspicuos.

Incluso se llegó a despedir del trabajo a un individuo que se obstinaba en no contribuir. El juez autorizó el despido argumentando que el ciudadano había observado una conducta hostil contra la comunidad del pueblo (v. ***Volksgemeinschaft***) y por lo tanto merecía el castigo.

Judíos abstenerse

Cuando las Leyes de Núremberg decretaron que los judíos no pertenecían a la *Volksgemeinschaft,* las comunidades judías fundaron una ayuda de invierno propia (Jüdische Winterhilfe, 30 de octubre de 1935) adscrita a la Asociación de Judíos del Reich para socorrer a sus pobres. Llegó a tener en nómina unos 80.000.[222] Esto no significa que los judíos ricos estuvieran exentos de contribuir al Winterhilfswerk. Antes al contrario, se veían obligados a donar crecidas sumas para hacerse perdonar su nueva condición de molestos huéspedes del Tercer Reich.

Auxilio de Invierno, versión española

En 1935 Javier Martínez de Bedoya, amigo del llorado Onésimo Redondo y tan filonazi y antisemita como él, pasó unos meses en Heidelberg, becado por aquella universidad. A su regreso, en octubre de 1936, visitó a la viuda de Onésimo, Mercedes Sanz Bachiller, y le propuso fundar en España algo parecido al Winterhilfswerk alemán.[223]

Mercedes, que tenía 26 años y no se acomodaba al pasivo papel de viuda del héroe que le habían asignado, se entregó con entusiasmo a la empresa. Tras la exitosa primera cuestación (el 28 de octubre de 1936), que recaudó 46.000 pesetas, abrió el primer comedor infantil sin distinguir colores políticos (lo que condujo a que casi todos sus comensales fueran hijos de rojos, algunos de ellos huérfanos por fusilamiento).



Emblema del Auxilio Social de la Falange.

El Auxilio de Invierno español copiaba fielmente a su modelo alemán: cuestaciones públicas, al principio con chapitas y posteriormente con escudos de cartulina en la solapa,[224] Día de Plato Único[225] y, para donativos de cuantía respetable, la ficha azul que certificaba la adscripción del negocio al Movimiento Nacional.[226]

La hermandad y camaradería del Auxilio Social español y el alemán se concretaron en intercambios de comisiones y en ayudas concretas.[227]

Mercedes llamaba a todas las puertas y nadie le negaba su colaboración, ayuntamientos, diputaciones y empresarios abrían la bolsa generosamente en afirmación de credo falangista.

En su peregrinación recaudatoria, llegó Mercedes Sanz a Sevilla para solicitar la ayuda de Pilar Primo de Rivera, la jefa de la Sección Femenina de la Falange.

No simpatizaron las dos mujeres. Mercedes, que a pesar de sus lutos era extrovertida, guapa y frondosa, contrastaba con Pilar, tímida, fea y escurrida.

El general Queipo de Llano se deshacía en atenciones con Mercedes. Triunfaba la viuda, rigurosamente de negro, agraciadas hechuras, rostro redondito de facciones armoniosas, muy a la moda de su tiempo, en contraste con Pilar, seca, prognática y desgarbada.

Las dos mujeres se disputaban el papel de viuda nacional, Mercedes por Onésimo y Pilar por su hermano, el Ausente (v. **Primo de Rivera, José Antonio**). Por otra parte, el fondo doctrinal de cada una era distinto: Mercedes se inclinaba por el nazismo (influencia del marido y de Javier) y Pilar por el fascismo italiano, como su difunto hermano.[228] Probablemente, uno y otro idealizaron las dictaduras europeas por falta de información.

Pilar, fundadora de Sección Femenina de la Falange,

envidiaba el éxito de su rival[229] y le parecía que el Auxilio Social debería depender de ella. Mercedes no solo se resistía, sino que consiguió de Franco el Servicio Social, lo que ampliaba su radio de acción e invadía claramente el terreno de Pilar.

La competencia entre las dos mujeres se mantuvo durante toda la Guerra Civil, que ellas convirtieron en su guerra particular, con alternancias de derrotas y victorias. Al final, venció Pilar cuando su adversaria se dejó arrastrar por las pasiones humanas y se desprestigió al ahorcar los lutos y renunciar al papel de viuda nacional para casarse con Javier Martínez (que en vida había sido inseparable amigo de su marido), lo que escandalizó a la sociedad *pacasta* (sic) y nacionalcatólica.[230]



La Sección Femenina de Falange Española repartiendo comida de Auxilio Social. Enero de 1939.



BAAROVÁ, LÍDA (1914-2000). En medio de las sordideces que venimos contando brota, como la rara azucena que por azar crece, robusta y bella, en el estercolero, una historia de amor.

Ludmila Baarová, de 22 años de edad, y el ministro **Goebbels** (v.), de 38.

Ludmila era una glamurosa actriz nacida en Checoslovaquia y trasplantada a Berlín en busca de más amplios horizontes profesionales (v. **cine del Reich**). Bella y sofisticada, cuando conoció a Goebbels era ya amante del cotizado actor Gustav Fröhlich, el Freder protagonista de la mítica película *Metrópolis* (Lang, 1927).

El galán la había llevado a vivir con él a su residencia de Schwanenwerder, una península del lago Wannsee, el exclusivo barrio residencial al que se habían mudado varios jerarcas nazis, entre ellos Goebbels, a mansiones expropiadas a potentados judíos.

Ludmila (Lída en el cine) y Goebbels se conocieron en la fiesta de clausura de las **Olimpiadas de Berlín** (v., 16 de agosto de 1936).

A lo largo de su larga vida, la Baarová tuvo que explicar muchas veces qué la atrajo de Goebbels. No iba a confesar que lo hizo por impulsar su carrera, ni tampoco por el físico, porque sabido es que el ministro era canijo, cabezón, boca de sapo y

cojitranco. ¿Qué le quedaba?… ¡La voz!



Lída Baarová.

Ludmila aseguraba que se enamoró primero de su voz. «Antes de verlo me atrajo su voz —explicaba en su vejez—. Su voz a mi espalda me cautivó instantáneamente. Sentí un ligero hormigueo en mi espalda, como si sus palabras rebotaran en mi cuerpo.»[1]

Vale, fue su voz,[2] pulpo como animal de compañía.

Lída se volvió atraída por la voz y allí estaba su emisor. No era ningún adonis, pero era el ministro de Propaganda, el hombre del que dependía la industria cinematográfica alemana, el hombre en cuya mano estaba arruinar la carrera de una estrella o hacer de ella una celebridad mundial.

O sea, que a lo mejor no fue la voz de urraca que percibimos en las grabaciones de los discursos de Goebbels, sino su estatus, lo que atrajo a la Baarová.

Goebbels quedó prendado de la muchacha, por sus prendas más evidentes más que por su calidad profesional, y la asedió con su tenacidad característica, pero la Baarová no se rindió enseguida, como hacían otras estrellas o aspirantes que rivalizaban por acercarse al ministro. La Baarová venía

aleccionada por su madre («hija, hazte valer. Nunca olvides que lo que se consigue sin esfuerzo no se valora») y sabía que el ministro era un picaflor. Se decía que se había metido en el Ministerio del Cine para cepillarse a las actrices.[3]

También él se lo tomó con calma. No era la Baarová una presa para tomarla al paso, sino más bien al aguardo (y ustedes disculpen el símil cinegético). Diríase que Goebbels se recreaba en la suerte, sin prisa, construyendo conscientemente una gran historia de amor que contar en su diario, con sus inicios platónicos. Era algo literario, intenso, era el Dante aguardando en Ponte Santa Trinità el paso de Beatriz Portinari.

Quince días más tarde se celebraba el congreso anual del partido en Núremberg. Informado Goebbels de que Lída pasaba unos días en un balneario cercano, la invitó a asistir a la tradicional fiesta nazi en los salones del hotel Deutscher Hof.

Lída aceptó.

En la resplandeciente sala decorada con verdes guirnaldas y rojas banderas no cabía un alfiler. Los camareros no daban abasto arrimando bebidas y munición de boca a los jerarcas nazis llegados de todos los rincones del Reich a cumplimentar al Führer, a impulsar sus respectivas carreras y a ponerse ciegos de canapés. El vestido negro con lentejuelas de Lída resaltaba entre el pardo dominante.

Apareció la vocalista, una rubia de poderosa presencia enfundada en un vestido rojo, se apagaron los murmullos y se hizo el silencio. La orquesta acometió las familiares notas de «Ich bin verliebt» («Estoy enamorado»), tema principal de la opereta de Nico Dostal *Clivia* (1933). Cuando la cantante llegó al estribillo, *ich liebe dich…, ich liebe dich* («te amo…, te amo»), Goebbels, intenso, se aupó hasta el oído de la Baarová[4] y le murmuró con esa voz aterciopelada que sabía impostar: *Ich dich auch* («Yo también»).

¿Era una declaración formal de amor? Debió de serlo, porque esa noche, cuando se despidieron, al pie de la limusina de Goebbels que la llevaría de regreso a su hotel, Lída le depositó un casto beso en la mejilla. Él se recogió con el pañuelo la leve mancha de carmín que le había dejado y luego se lo llevó a los labios mientras la miraba intensamente a los ojos. Habían quedado en que ella asistiría al discurso de Goebbels del día siguiente, un lucimiento del experto orador ante medio millón de espectadores. Goebbels le advirtió:

—Mañana, cuando en medio del discurso me lleve a los labios este pañuelo ungido por los tuyos, sabrás que lo hago como homenaje a nuestro amor.[5]

De regreso a Berlín, Goebbels se encontró solo en su casoplón (**Magda** [v.], nuevamente embarazada, pasaba unos días en una casa de reposo). El rodríguez aprovechó la ausencia de la parienta para invitar a Lída a una fiesta nocturna en su yate Baldur.[6]

Se sucedieron otros encuentros: excursiones en la limusina oficial, meriendas campestres dignas de Monet a la sombra de los plátanos, en su recién inaugurada cabaña a orillas del lago Lanke, pases privados de películas censuradas…

Al final, Lída cedió, claro está. ¿Cómo resistirse? «Me quería tan intensamente —recordaría— que yo me enamoré del amor mismo.» Comparado con el guapo y apuesto Fröhlich, el ministro sería un desperdicio de hombre, pero era el factótum de la industria cinematográfica del Reich. En su mano estaba encumbrar a las estrellas o hundirlas.

Delante del fuego de la chimenea, sentados sobre la alfombra de 12.000 nudos sobre la que el antiguo propietario de la mansión había bailado en el *sucot* hebreo y en la fiesta del Purim, la Baarová se dejó besar. Aquella noche anotó el ministro enamorado: «Nunca en mi vida he estado tan henchido de amor

por una mujer».

Así se inició una intensa relación que duraría dos años. Goebbels era incansable, la cortejaba con flores y regalos, detallitos, bombones Godiva, valiosas joyas…, la telefoneaba a diario. Ella seguía viviendo con su amante Fröhlich. Si descolgaba el teléfono una persona del servicio, decía: «Dígale a la señorita Lída que la ha llamado el señor Müller»; si era el propio Fröhlich el que se ponía, colgaba sin decir palabra.

Lída se sentía halagada, ¿cómo no? Además de las atenciones, su amigo se interesaba por su carrera cinematográfica. «Tú vales mucho; te mereces más…»

El ministro y la actriz se convirtieron en amantes. Esta vez no fue una relación fugaz de picaflor. Goebbels se enamoró de la Baarová y cuando su atareada agenda lo permitía la llevaba consigo en sus viajes oficiales.

Como todos los amantes, en el descanso entre conexión y conexión, se hacían confidencias. Goebbels tenía una conversación chispeante, sabía ser divertido, pero a veces caía en una especie de melancolía cuando le confiaba sus dudas sobre enredos políticos que aburrían a la joven.

Se cuenta que Magda invitó a su rival a tomar té y a conversar sobre el tema. Lída se asustó y le dijo que pensaba abandonar Alemania, pero Magda, más experta, la tranquilizó y le habló con franqueza:

—Soy la madre de sus hijos y lo único que me interesa es esta familia y esta casa. Lo que ocurra fuera de aquí no me preocupa. Podéis veros en la casa vecina. Y otra cosa: tienes que prometerme que no vas a tener un hijo suyo.[7]

O sea, un matrimonio abierto, que es lo que venían siendo desde años atrás. Goebbels se mostró encantado con el arreglo. Y lo demostró regalando una joya a su amante y otra a la esposa.

El asunto se prolongó mientras Magda estuvo de acuerdo en representar el papel de mujer alemana ejemplar que le había asignado el Führer y se quedaba en casa cuidando de los niños, pero a los dos años se rebeló. En una de estas súbitas mutaciones tan propias de ella (recordemos que un día militaba en el sionismo y al día siguiente en el nazismo más extremo), pensó en divorciarse, huir de las esvásticas e iniciar una nueva vida en Suiza. Fue al **Obersalzberg** (v.) y le comunicó al Führer su decisión y lo que la motivaba. Hitler, pequeñoburgués como era, no podía tolerar tal escándalo en las alturas. Convocó a Goebbels.

—Magda quiere el divorcio y mudarse a Suiza.

—Y yo quiero casarme con la mujer que amo y que me envíe de embajador a Japón. Allí podré ser feliz al tiempo que sirvo al Reich.

—No pienso consentir una renuncia como la de Eduardo VIII en el Reich —le advirtió Hitler—. Aquí somos gente seria. Tú eres irreemplazable en Propaganda.

En la escena siguiente del drama, o la comedia, Hitler, que tenía una veta cierta de casamentero, reunió a los dos esposos, los amistó y se aseguró de que pasaran la noche en la *suite* del hotel de Obersalzberg que les había reservado.

Goebbels, con gran dolor de su corazón, envió de vuelta a la Baarová a su Praga natal después de que en la *première* de su última película, *Der Spieler* (*El jugador,* Lamprecht, 1938), voces anónimas la abuchearan llamándola «la puta del ministro».

Así de abruptamente terminó el idilio del ministro y la actriz. «La vida es dura y cruel», anotó el compungido Goebbels en su diario.[8]

Los dos amantes volvieron a encontrarse años después, en 1942, en el Festival de Venecia, pero Goebbels se hizo el despistado.

Acabada la contienda mundial, y tras unos meses en prisión por haber colaborado con los nazis, la Baarová intentó relanzar su vida profesional y sentimental. Fracasó en los dos campos: dos matrimonios a pique[9] y diversas intervenciones en papeles secundarios en Italia, Argentina y España.[10] También hizo sus pinitos como escritora en su autobiografía, *Escapes* (1983, segunda parte: *La dulce amargura de la vida* , 2000).

Falleció en Salzburgo (27 de noviembre de 2000), pobre, sola y alcohólica.

Cuenta Oven, el secretario de Goebbels, que cuando lo ayudaba a quemar sus archivos en vísperas del hundimiento del Reich, encontró entre sus papeles una fotografía de la Baarová. «Mira —le dijo—. Esta sí que es una mujer hermosa», y luego rompió la foto y la arrojó al brasero con el resto de los papeles.

Se ha dicho también que Goebbels le tiró los tejos a Imperio Argentina en 1937 cuando rodaba para la UFA una versión de la *Carmen* de Mérimée.[11]

Volviendo a lo de la prohibición de Hitler, quizá convenga advertir que nunca se desprendió de su prejuicio pequeñoburgués contra el divorcio. Esta faceta suya contrarió a muchos nazis de su entorno, especialmente los de nivel medio, que, como ciertos políticos de medio pelo de nuestra Transición, lo primero que hacían al mejorar de vida gracias al partido era cambiar las tres ces (coche, casa, coño, con perdón). Lo notó el fotógrafo **Hoffmann** (v.), quien, como todos los de su profesión, era muy perspicaz:

> La mayoría de los hombres a quienes Hitler hizo altos funcionarios eran de origen modesto, oscuro, elegidos menos por su capacidad, por su inteligencia o por sus dotes que por su adhesión al Führer y a su causa. Muchos de ellos estaban ya casados antes de ser descubiertos por el Führer, procedían de entornos modestos y sus esposas lo delataban, venidas de provincias y poco refinadas, hacían

mal papel cuando se las trasladaba de golpe a un medio más elegante: sus maridos sentíanse avergonzados, preferían dejarlas en sus casas, especialmente cuando empezaron a relacionarse con mujeres más jóvenes, más elegantes, más listas que sus antiguas mujeres-fardos, aquello llegó a ser una regla general, se calificaba normalmente al círculo que rodeaba a Hitler de antesala del divorcio.[12]

BABI YAR (Barranco de la Abuela). En Babi Yar, un barranco a las afueras de la ciudad ucraniana de Kiev, los alemanes fusilaron a unas 70.000 personas en el periodo de 1941 a 1943, cuando todavía el plan de exterminio de judíos y eslavos infrahumanos (v. ***Untermenschen***) se realizaba de manera artesanal, por unidades móviles de ***Einsatzgruppen*** (v.) desplazados a los lugares donde estaba el trabajo.

Los alemanes ocuparon Kiev el 19 de septiembre de 1941, tras reñida batalla que provocó la huida hacia el este de más de dos tercios de su población. Unos días después partisanos rusos volaron el hotel Continental, donde los ocupantes habían instalado su cuartel general, provocando una matanza.

El gobernador militar, general Kurt Eberhard, aplaudió la idea de las **SS** (v.): la represalia debía ser proporcional al daño recibido, es decir, desproporcionada. ¿Por qué no fusilar a los 50.000 judíos que quedaban en Kiev? Total, de todos modos había que aniquilarlos. Así, en cierto modo se mataban dos pájaros de un tiro: eliminación de judíos y represalia por los atentados. El comandante de la Policía del Ejército del Grupo Sur, Friedrich Jeckeln, recibió el encargo.

El general Otto Rasch, un hombre culto, bidoctor en Derecho y Economía, estaba al mando de los cuatro destacamentos del *Einsatzgruppe C* que recibieron la orden de eliminar a los judíos de Kiev.

Fusilar a 50.000 personas y sepultar sus cadáveres en fosas

comunes prometía ser una labor ardua, pero Rasch encontró la solución después de estudiar el mapa de la zona.

—Una fosa natural, la mar de conveniente.

Había puesto el dedo sobre las palabras *Babi Yar* . Llamó al chófer y fue a examinar la zona. El barranco estaba a las afueras de Kiev, angosto, unos 2,5 km de largo por hasta 30 m de ancho.

Babi Yar parecía muy a propósito para evitarse el trabajo de abrir zanjas para tanta gente. Podían arrojarse los cadáveres al fondo del barranco y luego tapar con tierra y piedras la fosa natural. El problema era que en las inmediaciones había un manicomio cuyos internos presenciarían la operación desde las ventanas.

—Que los eliminen —ordenó Rasch.

El 27 de septiembre de 1941 un destacamento de las SS suprimió a los setecientos y pico internos del manicomio. Al día siguiente, Rasch emitió un bando: «Todos los judíos domiciliados en la ciudad de Kiev y su entorno deben presentarse a las ocho de la mañana del día 29 de septiembre de 1941, en la confluencia de las calles Melnikovskaia y Dokhturov, llevando consigo sus documentos, dinero, objetos de valor, así como ropa de abrigo, ropa de cama, etc. Cualquier judío que no acate esta instrucción y se encuentre en otro lugar será ejecutado. Los ciudadanos que ocupen los apartamentos abandonados de los judíos o roben sus bienes serán fusilados. Kiev, el 28 de septiembre de 1941».

Muchos judíos pensaron que los deportaban a otros guetos de Rusia. Con esa esperanza acudieron al lugar de reunión más de 30.000 de ellos acarreando maletas y bultos en los que, además de ropa, llevaban sus bienes más preciados.

Era el lunes 29 de septiembre de 1941, festividad del Yom Kipur, el día grande de los judíos.

Los miembros de los ***Sonderkommando*** (v.) 4a y 4b reforzados por los batallones parapoliciales de las SD y SS los trasladaron por grupos a las inmediaciones de Baby Yar. Allí les hacían desnudarse y unos colaboradores de la policía ucraniana y de la antisemita Organización de Nacionalistas Ucranianos armados con palos los escoltaban en grupos de a diez, a veces miembros de una misma familia, hasta el borde del barranco, y los obligaban a tumbarse boca abajo. En esa posición los piquetes del *Einsatzkommando* 5 y 6 les disparaban un tiro en la nuca. Luego arrojaban los cuerpos muertos o malheridos al barranco y traían la siguiente tongada.[13]

En dos días rellenaron el fondo del barranco 33.771 cadáveres de judíos a los que se unirían en los meses siguientes otros 20.000 de diverso origen: judíos, prisioneros rusos, gitanos, comunistas…, incluso cuatro jugadores del Dinamo de Kiev.

En otoño de 1943, cuando al Reich se le acabó la cuerda y empezó a ceder terreno, llegó el momento de eliminar pruebas de la matanza. Vaciaron las fosas con *bulldozers* . Con ayuda de un centenar de prisioneros procedentes del campo de concentración de Syrets quemaron los cadáveres en piras gigantescas, trituraron los huesos en moledoras de grava y arrojaron las cenizas al barranco. Terminado el trabajo, los SS los fusilaron para mantener el secreto, pero 15 de ellos consiguieron escapar y pudieron contar lo sucedido.

Terminó la guerra. Ignorado por las autoridades soviéticas, Baby Yar quedó cubierto por las aguas de un pantano en los años cincuenta. Al colapso del pantano el 13 de marzo de 1961 siguieron años de remodelaciones que colmataron el barranco, aplanaron el terreno y construyeron en él diversos edificios y un estadio de fútbol.

En 1991, 50 aniversario de la matanza, el nuevo Gobierno de Ucrania levantó un monumento en el lugar.


Ejecuciones en el barranco de Babi Yar.

BAHNSCHUTZPOLIZEI (Policía Ferroviaria). Policía específica de la red de ferrocarriles alemanes *(Reichsbahn)* a la que se encomendaba evitar sabotajes y atentados. Solo dependían de la red de ferrocarriles y usaban su propio uniforme, azul oscuro, una rueda de tren alada en la gorra y hombreras de cordón plateado.[14]

BANDENBEKÄMPFUNG («lucha contra los bandidos»). Los alemanes llamaban *bandidos (Banden)* a los partisanos o guerrilleros que les hacían la guerra en los territorios ocupados o incluso en la misma Alemania.

Todo paisano cogido con las armas en la mano iba directo al paredón, especialmente en los territorios del este, donde los alemanes se andaban con menos miramientos (había que despejar el territorio para acomodar a los futuros colonos).


Emblema de la unidad

antiguerrillera.

BANDERA DE LA SANGRE *(Blutfahne)* . La sagrada reliquia del partido nazi (v. **NSDAP**) comenzó su fulgurante carrera como una bandera más, una bandera de serie, sin nada de particular, porque cada compañía de las **SA** (v.) comparecía con la suya en los distintos actos sociales a los que concurría, fueran desfiles, reparto de hojas volanderas, cuestaciones con hucha (v. **Auxilio de Invierno**), apaleamiento de comunistas o boicoteo de comercios judíos.

El día del ***Putsch*** (v.) de la cervecería Bürgerbräukeller (9 de noviembre de 1923), un nutrido grupo de militantes de la VI Compañía de las SA de Múnich se agolpó en la cabecera de la marcha con su bandera al frente portada por Heinrich Wilhelm Trambauer. Llegados al extremo de Residenzstrasse próximo a la Feldherrnhalle, se produjo el tiroteo con la policía, a resultas del cual murieron 16 militantes nazis, los futuros mártires del partido. En la confusión que siguió, la bandera terminó en el suelo y se manchó de sangre, una circunstancia sobre la que circulan dos versiones en la hagiografía nazi:

1. Tres de los caídos, los tres militantes de la VI Compañía, unieron sus sangres para teñir la bandera (ya de por sí roja, como sabemos): el sombrerero Andreas Bauriedl, el cerrajero Anton Hechenberger y el perito Lorenz Ritter von Stransky-Griffenfeld.
2. La sangre procedía de un solo donante, Andreas Bauriedl, al que, herido en el vientre, le intentaron restañar la hemorragia con la bandera, o bien de Anton Hechenberger (como apuntaba el informe de Karl Eggers, propagandista de las SS).

Trambauer recuperó la bandera y pensando en salvarla huyó con ella, ensangrentada y todo, para refugiarse en casa de un

amigo peluquero (Theatinerstrasse, 30), donde se mantuvo oculto hasta que pudo salir a salvo con la bandera envuelta en el cuerpo debajo de la camisa.

Temiendo que la policía la requisara en un registro, la bandera permaneció oculta en casa de una anciana y respetable viuda, Viktoria Edrich, simpatizante nazi, domiciliada en Türkenstrasse 25, 4.ª, Múnich.

Trece meses después (20 de diciembre de 1924) **Hitler** (v.) salió de prisión y el sargento mayor de la VI Compañía SA, Karl Eggers, le entregó la bandera.

—¿Y esta mancha oscura?

—Sangre de los caídos, *mein* Führer. Trambauer la salvó y no quiso lavarla.

Hitler inspiró profundamente. Asintió. Un brillo extraño acudió a sus ojos. Tomó la bandera con delicadeza y volvió a doblarla.

—Hiciste bien: en adelante esta será la *Blutfahne* , la bandera de la sangre, la sagrada enseña de nuestra fe.

Desde entonces se incorporó al credo nazi el amor a esa sagrada reliquia: *Keine Fahne ist uns so heilig, wie die Blutfahne des 9 November* («Ninguna bandera nos es tan sagrada como la bandera de la sangre del 9 de noviembre»).

Hitler recordaba haber leído que las reliquias imperiales supuestamente dotadas de poderes sobrenaturales presidían los actos más solemnes del Sacro Imperio Romano Germánico. En el nuevo Reich fundado por él, y heredero del antiguo, la bandera de la sangre sería la primera reliquia sagrada.

Le encargaron un nuevo mástil adornado con una plaquita de plata en la que figuraban los nombres de los 16 mártires del *Putsch* .

Hitler designó abanderado de la *Blutfahne* al SS Jakob Grimminger el 4 de julio de 1926, quien se alternaría con

Trambauer en tan alto cometido.

La imagen de Jakob Grimminger (1892-1969), chupado, asnalmente serio, bigotito hitleriano, sosteniendo la *Blutfahne,* se hizo muy popular en postales y viñetas escolares.

En el congreso del partido de ese mismo año (Weimar, 3 y 4 de julio de 1926) se celebró por vez primera la ceremonia de la consagración de las banderas *(Fahnenweihe)* : antes del desfile, Hitler agarraba firmemente el batiente de la *Blutfahne* y, con gesto serio y solemne, recibía cada bandera de las nuevas agrupaciones y compañías y la tocaba con el paño de la *Blutfahne* para que recibiera su virtud por contacto, según el procedimiento de santificación de reliquias acreditado desde siglos atrás por la Iglesia católica.[15]



Hitler junto a Jakob Grimminger, el custodio de la bandera de la sangre.

Entre congresos, la venerada *Blutfahne* permanecía expuesta en la sala de honor de los locales del partido en Múnich y a ella acudían los nuevos afiliados de las SA a tocar sus brazaletes. Cuando el partido mudó sus cuarteles a la Casa Parda (Braunes Haus), número 45 de la Brienner Strasse, la *Blutfahne* se instaló en la sala de banderas *(Fahnenhalle),* rodeada por las enseñas

de las agrupaciones de la ciudad y su comarca, o banderas invitadas de otras agrupaciones sobre las que supuestamente irradiaba su energía.

El último acto público en el que apareció la *Blutfahne* fue la asamblea del **Volkssturm** (v.), el Ejército del Pueblo, del 18 de octubre de 1944, con asistencia de **Himmler** (v.), **Bormann** (v.), Keitel y Guderian. Sobre su destino final existen dos versiones: se perdió en el bombardeo de la Casa Parda, o se salvó y ahora figura en la colección de objetos nazis de un acaudalado magnate de la industria.

Vaya usted a saber.

BANDERAS A LA GRESCA. Los distintos estados alemanes componentes del Sacro Imperio Romano Germánico *(Heiliges Römisches Reich)* usaron a lo largo de su historia (que arranca en el 962) una variedad de enseñas particulares. Desde 1410, el Imperio empleó una bandera dorada con el águila (v. **águila imperial**) bicéfala en negro y el pico y las garras en rojo.

Disuelto el Imperio por Napoleón en 1806, el primer embrión del futuro Estado alemán fue la Confederación Germánica (1815-1866), que adoptó una bandera con tres franjas horizontales, negra, roja y dorada *(Schwarz-Rot-Gold),* en memoria de los colores de la antigua bandera imperial repetidos en el uniforme de los voluntarios irregulares (v. ***Freikorps***) que lucharon contra Napoleón (casaca negra con decoraciones rojas y dorados botones de latón).

Esta bandera fue sustituida en 1866 por la de la Confederación Alemana del Norte (tres franjas horizontales: negra, blanca y roja),[16] que perduró hasta 1918 como enseña del Segundo Imperio Alemán *(Kaiserreich)* tras la unificación alemana de 1871.

En 1919, después de la derrota del Segundo Reich en la Gran

Guerra, los distintos partidos políticos discutieron cuál debía ser la enseña nacional de la naciente República de Weimar. Los republicanos querían suprimir la bandera imperial asociada a la monarquía y resucitar la de la Confederación Germánica que la precedió (negra, roja, dorada).

Empezó una guerra de banderas sobre las dos propuestas a las que se sumó una variante o estrambote:

1. Negro, rojo, dorado, propuesta por los liberales.
2. Negro, blanco, rojo, los antiguos colores imperiales propuestos por los conservadores y monárquicos.[17]
3. La primera propuesta, con la segunda en la esquinita superior izquierda (como bandera civil).

ALEMANIA BUSCA SUS SÍMBOLOS



Bandera de la Confederación Germánica, negra, roja y dorada.



Bandera del Segundo Reich.



Bandera propuesta durante la República de Weimar.



Bandera nacional entre 1935 y 1945.



Bandera de guerra del III Reich.



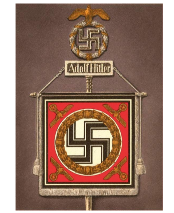
Bandera de la República Democrática Alemana (RDA), 1946.



Bandera de la República Federal Alemana.



Duelo de águilas, cada cual con su bandera.



Estandarte personal de Adolf Hitler.

Después de mucha discusión airada, ganó la primera propuesta y el estrambote, o sea, que al final hubo dos banderas, la primera y la tercera.[18]

En los revueltos años que siguieron aparecía una u otra bandera, y a veces las dos, dependiendo del gusto y tendencia de los convocantes.[19]

Cuando Hitler inauguró su Tercer Reich *(Das Dritte Reich)* en 1933, restituyó la bandera del Segundo Reich, las tres franjas negra, blanca y roja, por halagar al anciano presidente **Hindenburg** (v.), que chocheaba y se había vuelto un sentimental.[20]

Las dos banderas, nacional y del partido, coexistieron hasta que, en 1935, ya fallecido Hindenburg, Hitler ascendió al poder absoluto y suprimió la enseña de las tres franjas. Desde entonces, la bandera de la **esvástica** (v.) representó tanto al partido nazi (v. **NSDAP**) como a la nación alemana. Total, si eran la misma cosa.

Después de la caída del Tercer Reich y tras unos años de ocupación por las potencias vencedoras, Alemania quedó dividida en dos repúblicas, Democrática y Federal (1949), que recuperaron la bandera de la República de Weimar (negro, rojo, dorado).

Años después, la República Democrática decoraba su bandera con un escudo que representaba un martillo y un compás rodeados por dos gavillas de centeno (en representación de obreros, intelectuales y agricultores, respectivamente).

Después de la unificación de las dos Alemanias, ese escudo, de reminiscencias comunistoides, le ha cedido el sitio al águila de toda la vida en la bandera gubernamental *(Bundesdienstflagge),* aunque normalmente se presenta desprovista de águila *(Bundesflagge)*.

Aparte de las banderas citadas, el lector aficionado a la historia nazi estará familiarizado con la *Reichskriegsflagge* o bandera de guerra de la ***Kriegsmarine*** (v.): sobre fondo rojo una cruz escandinava con el círculo de la esvástica en el centro y

una **Cruz de Hierro** (v.) en el cuartel superior izquierdo.

BARBARROJA, EMPERADOR. El mayor atractivo de la mansión alpina del Führer, el **Berghof** (v.), era el enorme ventanal que Hitler había diseñado personalmente con vistas al monte Untersberg, donde, según la leyenda, reposaba el cuerpo inmortal del emperador Federico Barbarroja (1122-1190),[21] que, según la profecía, algún día resucitaría para devolver la grandeza a Alemania.[22]

También el rústico mirador de la Casa del Té, distante casi 1 km del Berghof (lo único que se conserva), apuntaba al Untersberg como elemento central del paisaje.

Quizá hechizado por esta leyenda, Hitler confiesa que la primera vez que contempló el monte nevado, desde el balcón terraza del hostal Moritz —primavera de 1923—, experimentó una especie de revelación: «¡Una vista del Untersberg, indescriptible! El **Obersalzberg** (v.) se convirtió para mí en algo sublime. Quedé totalmente prendado de aquel paisaje».[23]

Helene Bechstein, su admiradora, la potentada esposa del fabricante de pianos, le ofreció una parcela en otro lugar del Obersalzberg más favorable, pero Hitler quiso la cabaña Wachenfeld, desde la que se contemplaba la montaña sagrada.

«Me siento muy ligado a estas montañas de Obersalzberg. Allí han pasado muchas cosas. Fue la época más maravillosa de mi vida. Todos mis grandes planes los concebí allí. Allí planeé la ofensiva de mayo de 1940 y el ataque contra Rusia.»[24]

Los empleados del Berghof confiesan que pasaba horas en el balcón contemplando el monte Untersberg a la luz de la luna, a veces mientras sonaba *Lohengrin* (v. **Wagner**) en el gramófono.

En agosto de 1939 ocurrió un fenómeno natural que impresionó a Hitler: una aurora boreal tiñó la montaña primero de tono turquesa, que viró a violeta oscuro para finalmente

presentarse como un rojo sangre «inquietantemente bello». Hitler contempló el fenómeno con otros invitados desde la terraza del Berghof.

Nicolaus von Below, que se hallaba presente, recordaría que el ayudante de Hitler, pasmado ante el espectáculo, se atrevió a suponer que aquel paisaje teñido de rojo fuera una señal de guerra sangrienta.

—Si ha de ser así, cuanto antes mejor —le dijo Hitler—. Cuanto más duran las guerras, más sangrientas son.[25]

Es evidente que Hitler consideró el fenómeno una señal del destino sobre la planeada conquista de Rusia, que llamaría Operación Barbarroja.

BATALLA DEL TRABAJO *(Arbeitsschlacht)* . Era una coletilla recurrente en los discursos de Hitler durante los duros años del desempleo galopante. La había copiado de Mussolini, que hablaba de la *battaglia del grano* cuando prometió librar a Italia de la servidumbre de importar trigo extranjero y se hizo fotografiar conduciendo un tractor e incluso descamisado, pecho lobo al aire, colaborando en la recolección.[26] Luego lo imitaría Fidel Castro, retratándose en la zafra azucarera. También Hitler se retrataba en impecable uniforme, pero sin gorra, dando la primera palada en la construcción de **autopistas** (v.). Gestos populistas. A Franco nunca se le vio con una pala en la mano, ni siquiera cuando inauguraba pantanos, a él le iban más las escopetas.



Emblema de la *Arbeitsschlacht* .

BATALLA POR LA PRODUCCIÓN *(Ernährungsschlacht)* . En su afán por construir una Alemania independiente de las importaciones y autárquica, Hitler apoyó un programa de producción (17 de noviembre de 1934) basado en diez premisas fundamentales («los diez mandamientos») que permitieran a Alemania ser autosuficiente en materia de alimentos como preparación para la futura guerra. Para ello, se estableció un registro exhaustivo de todas las propiedades agrícolas con sus estadísticas de producción y se analizaron terrenos para determinar la idoneidad de sus siembras, así como el tipo de abono ideal para cada cultivo. Además, se subvencionó la compra de tractores y se construyeron residencias de temporeros (muchos trabajadores venían de Polonia y de las costas bálticas).

A pesar de todos los esfuerzos, el Reich nunca logró la autarquía alimentaria y solo se mantuvo gracias al saqueo de los graneros de los países ocupados.

BAYREUTH, FESTIVAL DE (Bayreuther Festspiele). «En abril de 1871 se estableció **Wagner** (v.) tres días en el hotel Sonne del idílico pueblo de Bayreuth. Le gustó tanto que decidió levantar allí el teatro y su última morada en la tierra. [...] En la fachada de su palacete, lugar de peregrinación hoy para los amantes de su música, se puede leer este dístico: "Que donde mis delirios *[Wähnen]* encontraron la paz *[Friede]* sea llamada por mí mi casa Wahnfried".» Resulta algo narcisista, me hago cargo, pero discúlpese, dado que se trata de un artista consciente de su singularidad y de su genio.

> Allí yacen no solo el maestro, sino su único hijo Siegfried y Cosima Wagner, ambos muertos en 1930. La viuda de Siegfried, Winifred Wagner, conserva la tradición de la casa y de las representaciones teatrales que en 1933 adquirieron su significación alemana gracias al canciller Adolf Hitler, tan amante de la música. Todos los años, de

julio a agosto, se celebran las representaciones wagnerianas como festivales de música alemana bajo la dirección de los mejores directores.[27]



Hitler con Winifred Wagner y sus hijos Wieland y Wolfgang en el festival de Bayreuth.

Al festival acudían el ***Gauleiter*** (v.) y otros líderes provinciales para hacerse ver y medrar, lo que entrañaba asistir a las interminables óperas de Wagner, te guste o no la música.

«El que no aprecia la música de Wagner no puede entender el nacionalsocialismo», había dicho el Führer.

BDM-WERK GLAUBE UND SCHÖNHEIT (v. **Asociación de Muchachas Alemanas; Fe y Belleza**).

BEHRENS, MANJA (1914-2003). Actriz húngara a la que cortejó **Bormann** (v.). Perjudicó su carrera al resistirse al acoso de **Goebbels** (v.) —«un encuentro muy desagradable», según confesó, para añadir: «Antes que liarme con él prefiero fregar escaleras»—, pero luego rebajó su nivel de exigencia, sucumbió a los dudosos encantos de Bormann y se convirtió en su amante tras un encuentro en 1940.

Bormann le relató a su legítima (v. **Bormann, Johanna**), con su fineza característica, el primer encuentro íntimo con la actriz: «La besé y sin más preámbulos la penetré con mi joya ardiente [...], la hice mía a pesar de su resistencia».

Después de la guerra, la Behrens prosiguió con altibajos su

carrera de actriz.



Manja Behrens.

BERGHOF, ALBERGUE DE MONTAÑA DEL. Era el chalet alpino de Hitler, en el término municipal de **Obersalzberg** (v.), cerca de la frontera austriaca, a un tiro de piedra de la cabaña de Heidi (que queda al otro lado de la frontera suiza).

Hitler se enamoró de aquellos paisajes el verano de 1923, cuando acudió al funeral de su mentor y correligionario **Dietrich Eckart** (v.), en compañía de Weber, que conducía el coche: «La subida era casi recta y no se acababa nunca: un sendero en la nieve. Le pregunté a Weber si me tomaba por una cabra montesa, amenazándole con dar media vuelta y volver de día. Ante nosotros surgió una casa: la pensión Moritz».[28]

Así recordaba Hitler su primera visita al Obersalzberg. Un año después, en 1924, tras residir nueve meses en la **prisión de Landsberg** (v.) por cuenta del Gobierno bávaro, el emergente líder nazi sintió la necesidad de retirarse a algún lugar tranquilo para reflexionar sobre su futuro y el del partido.

¿Qué mejor lugar que Obersalzberg?

Hitler se hospedó en el hostal Platterhof (antes pensión Moritz). Fueron unos días tranquilos, de meditación y paseos campestres aspirando aire puro y contemplando horizontes de montañas nevadas, banderas al viento.

En sucesivas temporadas, el futuro Führer alquiló una típica cabaña alpina, Haus Wachenfeld, edificada en 1916. Los viejos

del lugar recordaban que el ilustre visitante gustaba de pasear por los alrededores en traje bávaro (pantalones cortos de cuero cuanto más sucios mejor y gruesos calcetines altos), y almorzar *Gulasch* en el restaurante familiar Türkenwirt (todavía no se había convertido a la secta vegetariana).

Cuando sus ingresos se lo permitieron (1932), Hitler adquirió Haus Wachenfeld como segunda residencia y puso al frente, como ama de llaves, a su hermana Angela.

La casa, modesta y de troncos, no reunía las condiciones para albergar al creciente séquito del propietario. Consciente de ello, la amplió y remodeló en dos etapas:

- Primera: añadió un garaje con una terraza encima y una ampliación lateral (julio de 1933) sobre planos del arquitecto Alois Degano.
- Segunda (1936): diseñó personalmente un pabellón de 30 habitaciones, amplios salones y el gigantesco ventanal asomado al bello paisaje alpino.[29]

El resultado fue el Berghof definitivo: un palacete campestre que integraba la Haus Wachenfeld intacta, un pegote arquitectónico en el seno de la nueva construcción. No resultó nada práctico, pero Hitler era así de sentimental y de previsor: aquello sería algún día un santuario de peregrinación nazi.

Tras la inauguración del edificio (8 de julio de 1936), **Bormann** (v.) y otros jerarcas de la camarilla nazi (todos rivales en la cucaña del poder) comprendieron la necesidad de contar con residencias cerca del líder, y adquirieron o se construyeron casas en la zona.

En 1935 la prensa había divulgado que Hitler pasaba temporadas en aquel ignorado pueblecito alpino. Consecuentemente, empezaron a menudear fans que viajaban al retiro de Hitler con la esperanza de verlo o incluso de tocarlo. Al principio Hitler se mostró encantado, salía a recibirlos a la

verja y se fotografiaba con ellos sonriente y relajado, lo que ayudaba a divulgar su imagen como persona sencilla y accesible, pero las llegadas de «peregrinos de Hitler» *(Hitlerpilger)* cada vez más numerosos, a veces centenares de un golpe, acabó convirtiéndose en un incordio.[30]

La solución para alejar a la gente fue drástica. Alegando motivos de seguridad, Bormann expropió los chalets y hostales de la zona, y estableció un triple perímetro de seguridad, el *Führersperrgebiet* (o área restringida del Führer), que abarcaba un amplio territorio en cuyo interior se construyeron otros chalets para Bormann, Speer, **Himmler** (v.), **Göring** (v.) y Lammers.

La exclusiva urbanización se cerró al público y se dotó de cuarteles con una guarnición de las **SS** (v.) que velaba por la seguridad de los residentes. También se construyeron refugios subterráneos en previsión de ataques aéreos.[31]

Las pacíficas e idílicas carreteritas se jalonaron de puestos de control en los que centinelas de expresión severa bajo el casco de acero te daban el alto y te exigían la documentación.

—Con lo tranquilos que estábamos hasta que llegó el bienamado Führer —debió pensar *in pectore* más de algún antiguo propietario de la zona.

La amante no tan secreta de Hitler, **Eva Braun** (v.), a la que el Führer había puesto un pisito en Múnich (una casita, en realidad), acabó instalándose en el Berghof. Entre los íntimos, cumplía las funciones de señora de la casa, pero cuando llegaba una visita de Estado desaparecía discretamente. Su trabajo oficial, recuerdo de su anterior ocupación en el estudio de **Hoffmann** (v.), consistía en registrar cinematográficamente la vida cotidiana del entorno del Führer.[32]

¿Qué ambiente reinaba en el Berghof? **Speer** (v.), durante su cautiverio en Spandau, lo evocó en el diario que escribía en

secreto: «Deambulábamos sin ceremonias por la terraza mientras las damas tomaban el sol como en un balneario en las tumbonas de mimbre con colchonetas de cuadros rojos porque la piel bronceada era lo moderno. Servidores con librea — soldados pertenecientes al *Leibstandarte SS* — ofrecían bebidas: champán, vermú o zumos de fruta. Sus modales eran impecables, aunque quizá adolecieran de excesiva familiaridad.

Allí estaban todos…, el minúsculo y vivaz doctor Dietrich, jefe de prensa de Hitler, el cirujano Karl Brandt, quien debía estar siempre a mano para prestar los primeros auxilios en caso de accidente o atentado, el coronel Schmundt, enlace de la Wehrmacht, con sus protuberantes orejas, y el ayudante del Ejército, Engel, siempre dispuesto a contar un chascarrillo; luego Wilhelm Brückner (coronel de las SS muy amigo de la hermana de Eva Braun) y, por descontado, Martin Bormann, cuyos esfuerzos por aproximarse a las damas adoptando aires caballerescos solo tenían éxito con una joven secretaria de Hitler que le respondía con risitas ahogadas.

A la hora prevista aparecía el mayordomo de Hitler para anunciar que el Führer acudiría dentro de diez minutos, porque lo había retenido una larga entrevista en el piso alto. A todo esto, la hora del almuerzo se había retrasado ya 60 minutos largos. Apenas se anunciaba la inminente aparición de Hitler, las conversaciones decaían hasta el susurro y las carcajadas esporádicas acá y acullá morían antes de empezar. Tan solo las damas seguían charlando a media voz sobre trajes y viajes. Eva Braun cogía su cámara cinematográfica de una tumbona y, acompañada de Negus, un *scottish terrier* negro bautizado con el sobrenombre del emperador de Abisinia, se preparaba para filmar la solemne entrada.

Por fin aparece Hitler vestido de paisano, con un traje bien cortado, aunque de color algo llamativo; ha faltado buen gusto para elegir la corbata. Desde muchas semanas atrás, Eva Braun se ofrece para escoger la corbata adecuada de su flamante colección, pero Hitler no se deja convencer. Pese al magnífico tiempo lleva un sombrero de terciopelo y ala ancha —algo más de lo que prescribe la

moda—, pues es muy propenso a la dermatitis solar. O tal vez prefiera la palidez. Sea como fuere, su rostro tiene un color poco sano, el vientre ligeramente abultado le da la apariencia de paisano casi fondón.

Hitler saluda a cada invitado con palabras afables, pregunta por los niños y se interesa por los asuntos particulares.

Sin embargo, la escena se transforma desde ese instante. Todos los presentes están tensos, se esfuerzan visiblemente por causar buena impresión. No obstante, a Hitler le agrada cierta naturalidad sin sombra de servilismo. Le gusta que la gente se comporte con la confianza de un invitado al círculo íntimo, aunque esa misma persona deba mostrar en Berlín una subordinación absoluta. Aquí, por el contrario, Hitler nos anima, con su aire campechano, a comportarnos con naturalidad.

La reunión se prolonga media hora más, y entonces se nos llama a la mesa. Hitler abre la marcha solo, le sigue Bormann con Eva Braun, y desfilan ante el guardarropa. Un joven ayudante de Hitler que se cree gracioso se excede probándose el chapeo del Führer que acaba de recoger un sirviente; el sombrero se le cala hasta las orejas.

Aun cuando el interés solícito de Hitler por nosotros se atuviera verdaderamente a las formas y no representara auténtica simpatía, él tenía allí sus momentos de máxima relajación y se esforzaba por evitar la afectación. Algunas veces afirmaba que en su presencia las mujeres perdían los estribos de pura excitación. Sin embargo, las damas del Obersalzberg no los perdían, sino que más bien se mordían la lengua para no soltarle también sus bromas inofensivas. En ese ambiente privado, él no podía ocultar sus flaquezas, aunque hiciera todo lo posible para disimularlas.[33]

En su casa de la montaña recibió Hitler a personajes de relevancia política como los duques de Windsor, Eduardo y Wallis Simpson (v. **Eduardo VIII de Inglaterra y la señora Simpson**), el 22 de octubre de 1937; el canciller austriaco Schuschnigg (v. ***Anschluss***), el 12 de febrero de 1938; el primer ministro británico Chamberlain, el 5 de septiembre de 1938; y a

nuestro ministro de Exteriores, Ramón Serrano Suñer, el 18 de noviembre de 1940. Otros visitantes asiduos del Berghof fueron todos los jerarcas nazis y el círculo íntimo de Hitler, al que pertenecieron además de Eva y su hermana Gretel, sus fotógrafos Walter Frentz y Hoffmann.

Durante la guerra, Hitler permaneció en el Berghof más tiempo que en ningún otro lugar, aunque a menudo se desplazaba a Berlín y a los cuarteles generales diseminados por los distintos frentes.

El 16 de octubre de 1944, cuando negros nubarrones se formaban sobre Alemania, Hitler abandonó, ya para siempre, su querida casa para trasladarse a la Wolfsschanze (v. **cuartel general del Führer**) de Prusia Oriental, sin sospechar que ya no regresaría a los idílicos paisajes en los que había rumiado, en paseos solitarios, el ordenamiento futuro del mundo.[34]

El 25 de abril de 1945, con cinco días de retraso del cumpleaños del Führer, coincidencia que habría sido todo un detalle, bombarderos de la RAF descargaron sobre el Berghof y construcciones del entorno un generoso surtido de bombas explosivas e incendiarias. Ningún inspector de seguros, por exigente que fuera, se habría resistido a declarar aquello siniestro total. Días después, los SS volaron los restos. Cuando los aliados ocuparon la zona (4 de mayo de 1945), soldados ávidos de trofeos nazis saquearon lo poco que quedaba (los habitantes del pueblo se les habían adelantado) y llenaron de grafitis los muros devastados del Berghof.

O quam cito transit gloria mundi. [35]

Llegó la paz, con su paso alegre. Derrotados, pero no escarmentados, muchos fans de Hitler peregrinaban a las melancólicas ruinas de Obersalzberg en busca de consuelo espiritual y acaso regresaban con una campánula o una violeta que conservar, seca y laminada, entre las páginas del ***Mein***

Kampf (v.) familiar.

Preocupado por estas peregrinaciones, el Gobierno bávaro invirtió en 1955 más de 1.000 toneladas de explosivos en borrar del mapa cuanto recordara el complejo hitleriano. Esta destrucción se completó en 1995 (excavadoras y taladros, esta vez) ante la contumacia de los admiradores del Führer, que seguían hozando en el solar en busca de algún cimiento o de medio ladrillo que entronizar en el salón familiar, sobre la repisa de la chimenea, en artístico relicario, bajo la foto del abuelo *SS -Sturmbannführer*.

En su afán por servir al lector información de primera mano, este humilde servidor de ustedes ha peregrinado a Obersalzberg y ha husmeado en el solar donde una vez se levantó el Berghof (incluso, lo confiesa, evacuó la vejiga contra un árbol, no por falta de respeto, amigos nazis, más bien tómenlo como inconsciente homenaje, por abonar aquella tierra con sus macronutrientes).

Puedo asegurarles que del chalet del Führer no ha quedado rastro. Solo la tupida arboleda que devuelve a la naturaleza el paraje en el que una vez pivotó la historia del mundo.[36]

La Casa de Té

A 20 minutos de camino del Berghof, en la ladera del Mooslahnerkopf, Hitler se hizo construir en 1937 una casa de té a la que solía dirigirse paseando con sus invitados después del almuerzo.

El sencillo edificio, un torreón cilíndrico de 9 m de diámetro, albergaba una gran mesa circular rodeada de cómodos sillones de orejas, tapizados de cretona.

Después de perorar un rato sobre los viejos tiempos de lucha o sobre el último libro que había picoteado, Hitler solía quedarse dormido mientras los demás conversaban en voz

respetuosamente baja en espera de que el sol que nos alumbra despertara y viniera un coche a buscarlo. Los demás regresaban al Berghof a pie, quizá aliviados de poder relajarse en ausencia del mesías.

La casa se complementaba con un edificio rectangular adyacente de 12 m de largo que albergaba la cocina y los servicios.

La Casa de Té sobrevivió a la guerra, pero fue demolida por el mando americano antes de abandonar la zona en 1951. El Gobierno bávaro suprimió las ruinas el año 2000. Lo único que perdura es el mirador de 8 x 20 m con vistas al valle y a Salzburgo. Por las fotos sabemos que había un sencillo banco jardinero de madera en el que Hitler solía sentarse para contemplar el paisaje a través de los binoculares. También puede encontrarse, buscando un poco por el entorno, un refugio antiaéreo unipersonal en forma de garita cilíndrica.

Nido del Águila

(En realidad, Kehlsteinhaus, «Casa del Monte Kehlstein».)

Lo que se ha conservado intacto en el conjunto nazi de Obersalzberg y se ha convertido en meta turística a pesar de la incomodidad del acceso es el Kehlsteinhaus o Nido del Águila, una casa de té que Bormann hizo construir en la cima de la montaña Kehlstein como regalo popular a Hitler en su quincuagésimo cumpleaños.

El monte Kehlstein solía ser meta de montañeros. Un día, a Hitler se le ocurrió comentar que no sería mala idea instalar en su cima unas mesas-bancos rústicos estilo merendero, donde los visitantes pudieran descansar y hacer pícnic tras la ascensión. A Bormann se le encendió la bombilla. «Lo que voy a hacer es una casa de té para que el Führer disfrute desde allí del incomparable paisaje. Y que suba en ascensor, tan ricamente.»

Un microbús transporta al visitante al amplio aparcamiento habilitado frente al túnel de entrada, al pie de la imponente roca. ¿Qué encuentras? Filas de automóviles. Rebaños variopintos de turistas con sandalias y calcetines que atienden al guía del paraguas. Niños molestos que, faltos de la disciplina que sus abuelos disfrutaron en las *Hitlerjugend* (v. **Juventudes Hitlerianas**), ignoran la transcendencia del lugar y alborotan sin que nadie les propine el cogotazo que tienen más que ganado, lo que constituiría una actitud fascista a tono con el lugar.

Puestos de helados y de bebidas carbonatadas.

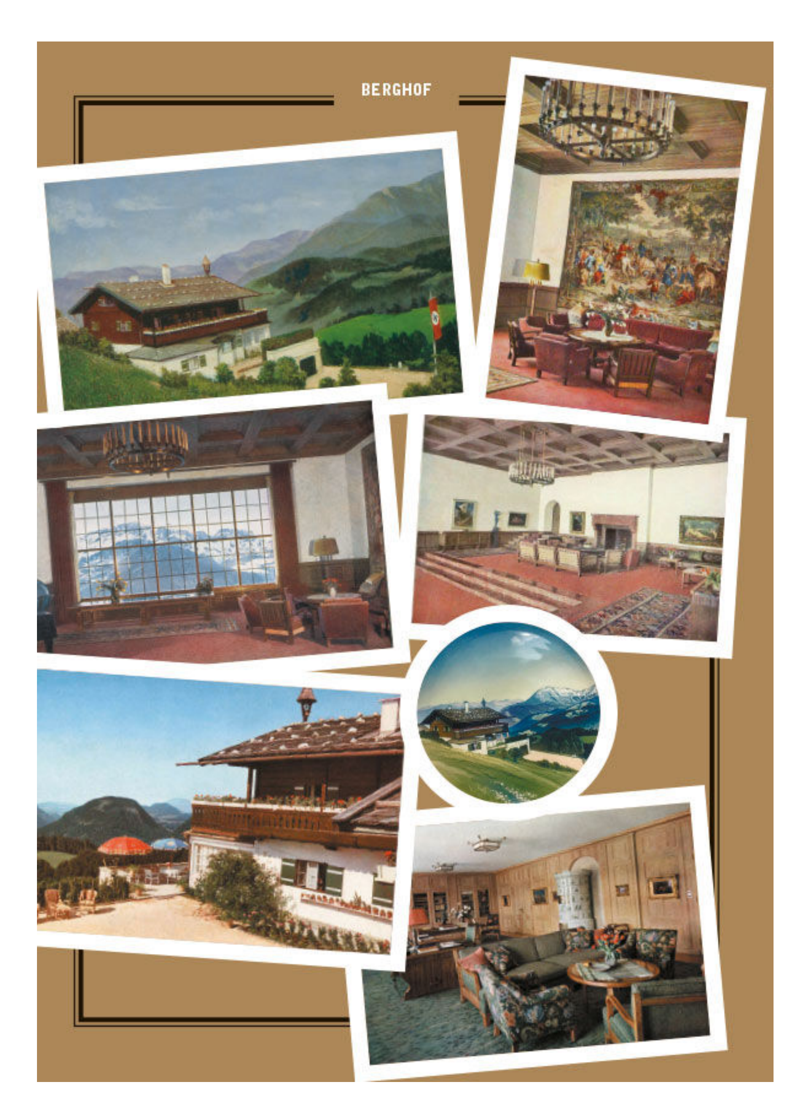
Taquilla de expedición de *tickets.*

Un vendedor ambulante de salchichas que lleva el género en una bandeja climatizada colgada del pescuezo.

Paciente espera en la cola. ¡Lo que uno se ve obligado a hacer por informarse para sus lectores!

La paz del lugar turbada por joviales conversaciones políglotas. Alguna cara larga de anciano que no acaba de desprenderse de su pasado, ofendido por la profanación.

Consciente de penetrar en la historia, el visitante recorre el lóbrego corredor que remotamente recuerda al amplio túnel del Valle de los Caídos. Al final, bajo una cúpula de piedra se abren las puertas de un lujoso (u hortera) ascensor dorado que conduce a las alturas. Todo original de los tiempos del Führer, excepto la renovada maquinaria Otis, que es más reciente y de toda confianza.



—El original se operaba con el motor de un submarino —oigo comentar a mi espalda a una Brunilda de rotundas hechuras que quizá lamente no haber nacido medio siglo antes.

El antiguo salón donde Hitler ofreció el té a sus invitados (media docena de veces, no más) se ha convertido hoy en un restaurante rodeado de miradores.[37]

En esta galería que piso ahora, sobre estas losas, se deslizó grácil Inga Ley (v. **Ro bert Ley**) y se retrató con el Führer, que

secretamente la deseaba. ¿Y quién no?

Ya que estamos en Obersalzberg, también podríamos visitar los refugios antiaéreos (especialmente el del renovado hotel) y el centro de interpretación *(Dokumentationszentrum)* construido encima de ellos.[38]

BERLINER SPORTPALAST (v. **Sportpalast**).

BESATZUNGSKINDER («niños de la ocupación»). Así se denomina a los 150.000 niños aproximadamente de padre desconocido que nacieron como consecuencia de las violaciones perpetradas en Alemania por las fuerzas de ocupación, principalmente rusas. A ellos se podrían sumar unos 60.000 nacidos hasta 1955 de los militares pertenecientes a las fuerzas de ocupación.

Según testimonios, las violaciones ocurrieron en los primeros meses, ante la pasividad de los mandos, especialmente rusos. Después imperó la prostitución encubierta por la alimentación de cortejo: el soldado se buscaba una amiga o varias que le daban cariño a cambio de comida.

—Una tableta de chocolate americano obraba milagros —confiesa con una sonrisa pícara un viejo soldado entrevistado para un documental de la BBC.

BIBLIOTECA DE HITLER. Hitler nunca cursó estudios superiores, pero sus variadas lecturas de juventud, cuando era un pelagatos ocioso que frecuentaba las bibliotecas públicas para aprovechar la calefacción, le permitieron adquirir por ósmosis muchos y desordenados conocimientos.

También leía en la cama, a la luz de la lámpara de petróleo, hasta altas horas de la madrugada, con la consiguiente molestia de su compañero de habitación, August Kubizek, quien, años después, recordaría: «¡Libros, siempre más libros! No puedo recordar a Hitler sin un libro. Los libros eran su mundo».[39]

—Tengo que recuperar el tiempo perdido —le confesaba a su amigo **Hanfstaengl** (v.) en su piso de la Prinzregentenplatz—. De joven no dispuse de los medios ni de la posibilidad de recibir la formación adecuada. Cada noche leo uno o dos libros, aunque me acueste muy tarde.[40]

«Sus lecturas eran asistemáticas —señala Ian Kershaw—: no leía para ilustrarse o para aprender, sino para confirmar sus prejuicios.» Esto explica que algunas de sus primeras lecturas sean libros de autoayuda.[41]

Como todo autodidacta, Hitler estaba muy seguro de sus conocimientos y dispuesto a sentar cátedra en cualquier tema, lo que, unido al servilismo de los que lo rodeaban, le hizo creerse poco menos que el oráculo. Su defectuosa formación y sus muchas lecturas mal digeridas hicieron de él un indocto diletante de salón (así lo define Speer)[42] que superaba su complejo aburriendo mortalmente a sus invitados en interminables sobremesas con disertaciones sobre los variados temas que creía dominar.[43]

Vano empeño porque, en cualquier caso, su incultura se manifestaba en sus gustos: en pintura, las relamidas obras del academicismo más rancio; en cine, las comedias de Hollywood y los wésterns de clase B; en música, el tonante **Wagner** (v.); en literatura, las novelas del Oeste de Karl May; en teatro, la opereta, en especial *La viuda alegre,* que veía una y otra vez.[44]



El viajero lector.

En su época de vagabundeo juvenil consumió mucho panfleto antisemita, lo que determinó su obsesión por los judíos. Menos verosímil parece que leyera a Schopenhauer en las trincheras, pero si él lo asegura, habrá que creerlo.

La biblioteca personal de Hitler, repartida entre sus tres residencias habituales, la Cancillería, el piso de Múnich y el **Berghof** (v.), ascendía a unos 16.000 volúmenes,[45] en su mayor parte donaciones de editoriales y de autores que le enviaban su obra con pomposas dedicatorias.[46]

Atendiendo a la temática, podríamos distinguir en la biblioteca hitleriana seis grandes apartados:

- Unos 7.000 libros de tema militar, muchos técnicos[47] y otros históricos. Entre estos últimos destacan los dedicados a las campañas de Napoleón (con abundantes notas marginales de su puño y letra) y las de su admirado **Federico II el Grande** (v.). Otro muy leído era el clásico *De la guerra,* de Clausewitz.[48]
- Unos 1.500 volúmenes sobre arte y arquitectura.[49]
- Unos cientos de tema ocultista, astrología y pseudociencias, algunos de ellos libros extranjeros expresamente traducidos para él (Hitler no sabía idiomas, salvo superficiales

conocimientos de francés).[50]

- Unos 1.000 libros sobre alimentación natural y dietética, lo que manifiesta la obsesión de Hitler con sus problemas de estómago, que lo llevó primero a la dieta vegetariana y después a las inyecciones milagrosas del doctor **Morell** (v.).
- Unos cientos de tema racial y religioso, incluida una nutrida representación de tratados y panfletos antisemitas,[51] así como libros sobre la Iglesia, entre los que no faltan las denuncias de pederastia clerical, con abundantes *marginalia* «zafios y soeces» de su puño y letra.[52]
- Otros 1.000 libros de literatura variada, entre los que predominan las novelas policiacas, alguna novelita rosa de Hedwig Courts-Malher, todas ellas «compradas al peso» (según Hanfstaengl) y forradas para disimular su baja calidad, así como las obras completas de Edgar Wallace y de Karl May.

Hitler adoraba a Karl May (1842-1912), un prolífico autor de novelas juveniles del Oeste (equivalente a Julio Verne o Emilio Salgari), en su tiempo bastante popular en Alemania.[53] «La primera novela de Karl May que leí fue *Cabalgando por el desierto*. Quedé subyugado —confiesa—. Me zambullí en los libros del mismo autor de inmediato. Esto se tradujo en un notable descenso en mis calificaciones escolares.»[54]

Los libros de Karl May estaban en su estudio del Berghof junto a las obras de Shakespeare, otro favorito (del que solía citar algunos pasajes de *Julio César* que había memorizado).[55] En algún momento aconsejó a sus generales que imitaran las tácticas guerreras del indio Winnetou, acompañante del héroe de Karl May.[56]

El teatro y la poesía brillan por su ausencia en la biblioteca hitleriana (exceptuando libros referentes a las óperas de

Wagner). Tampoco se han encontrado los grandes filósofos que aseguraba haber leído en prisión (Kant, Schopenhauer, Nietzsche…). Sin embargo, figura un ejemplar de *El príncipe* de Maquiavelo, que, por cierto, fue otra lectura asidua de Napoleón.

Algunos libros contienen anotaciones autógrafas de Hitler, a menudo simples signos de admiración en determinados pasajes, pero la mayoría de los libros aparentan escaso uso o permanecen intonsos.

BIENESTAR SOCIAL NACIONALSOCIALISTA (Nationalsozialistische Volkswohlfahrt, NSV). Fue una organización de asistencia social creada por el partido nazi (v. **NSDAP**), el 18 de abril de 1932, a imitación de organizaciones de asistencia de larga trayectoria[57] y sobre todo en competencia con las mantenidas por otros partidos, en parte por bonhomía y en parte como fuente clientelar de votos.

Cuando Hitler subió al poder oficializó el NSV (3 de mayo de 1933) como aplicación práctica del ***Volksgemeinschaft*** (v.) o «comunidad del pueblo» del ideario nazi en virtud del cual prevalecía el bien social sobre el individual.

El NSV abarcó cualquier actividad imaginable en un estado del bienestar: subsidió a las familias numerosas, a los recién casados, a desempleados y a discapacitados; creó asilos, guarderías y centros vacacionales, otorgó subsidios de vejez y ayudó a pagar alquileres a familias humildes.

Durante la guerra, el NSV reubicó en núcleos rurales y campamentos a cinco millones de desplazados por los bombardeos, socorrió a otros con muebles, enseres y ropa (en parte procedentes de los judíos enviados a campos de exterminio) y alimentó a numerosos refugiados.



BLOCKLEITER (*Blockwart,* e incluso *Blockführer,* «líder de bloque»). Militante nazi, generalmente un chivato mierdecilla, al que el partido le encomendaba la vigilancia política de los vecinos de su bloque y pasar la hucha de puerta en puerta en las cuestaciones del partido.

Un coordinador de guardias *(Zellenwart)* impartía consignas, recibía los informes y coordinaba a cada diez *Blockwarte* en reuniones periódicas.[58]

En un principio, el carguillo tuvo un cometido meramente electoral, hacer proselitismo del partido entre los vecinos y amigos en los viejos tiempos de las urnas y los votos, pero en cuanto Hitler ascendió al poder e impuso su dictadura, el *Blockleiter* ascendió a *Mitarbeiter* («empleado») y se transformó en una institución de vigilancia en íntima connivencia con la **Gestapo** (v.). Cada hogar del vecindario contaba con una ficha de control, la *Haushaltskarten.*

BLUMENKRIEGE (guerra de las Flores). Así denominó la propaganda nazi al ***Anschluss*** (v.) de Austria (12 de marzo de 1938) y a la ocupación de Checoslovaquia (15 de marzo de 1939), porque los nazis de ambos países recibieron con flores a las tropas de la **Wehrmacht** (v.) que desfilaban en Viena y Praga. También es cierto que una parte de la población lloraba, pero podía ser de alegría, extremo este que nunca se aclaró.

BLUT UND BODEN (v. **sangre y tierra**).

BLUTSCHANDE (palabra compuesta de *Blut,* «sangre», y *Schande,* «deshonra»). Califica el delito cometido por el ario y especialmente por la aria que se rebaja a copular con un judío, un acto mediante el cual mancilla la pureza de su raza. Las **Leyes de Núremberg** (v.) lo prohíben.

Entre los nazis existía cierta obsesión con la supuesta capacidad de atracción sexual de los judíos, a la que atribuían el hecho de que sedujeran a tantas mujeres arias que de otro modo deberían evitarlos con asco. Suponían que la circuncisión permitía que el miembro viril les creciera sin freno alguno hasta alcanzar un tamaño aventajado en comparación con el pene ario no circuncidado.[59]

Las parejas sorprendidas en la comisión de *Blutschande* se exponían a la vergüenza pública con un cartel en el pecho y eran paseadas por las calles más concurridas de la ciudad. En la foto que nos ilustra, tomada en Cuxhaven (27 de julio de 1933), vemos al judío Oskar Dankner, de 43 años, y a su amante, una cristiana casada, de 28 años, Edele Edelmann, expuestos a la vergüenza pública.



El judío Oskar Dankner y su amante, Edele Eldermann, expuestos a la vergüenza pública.

Oskar Dankner era un judío polaco que había emigrado a

Alemania en 1922 y se había instalado en Cuxhaven, donde era propietario de un cine (el Gloria-Palast) y de una mercería calcetería (el tipo de tienda muy frecuentada por mujeres) en Deichstrasse, 20. Podemos suponer que la bella Edele empezó de cliente y terminó de amante. Algo vería en él que nosotros no acertamos a percibir con la mera contemplación de la foto.

Volviendo a la instantánea, en las pancartas leemos: «Como judío que soy, solo me llevo a chicas alemanas a mi alcoba». La de Adele dice: «Soy la más marrana de la ciudad y solo tengo tratos con judíos».

A esta foto le dieron los nazis mucha publicidad, porque, si nos fijamos, el señor Dankner es casi una caricatura de judío, bajito, feo, narigón, y con esas orejas de soplillo, en contraste con la señora Edele, germánicamente corpulenta. No parece casual que los nazis de la escolta puedan pasar por buenos ejemplares de la raza aria: altos, guapos, rubios y de ojos azules.[60] Si había alguno de la complexión de **Goebbels** (v.) o de la magnitud de **Göring** (v.), seguramente lo apartaron (pienso mal, lo admito).[61]

BODENSTÄNDIGER KAPITALISMUS («capitalismo productivo»). Es el capitalismo especulativo basado en la especulación financiera que Hitler, lego en materias económicas, atribuía a los judíos. Lo oponía al capitalismo patriótico, el de los industriales que lo sostenían económicamente, el que crea trabajo e industria, aunque se base en la fabricación de armas.

BOMBA ATÓMICA ALEMANA. Cuando Hitler llegó al poder, Alemania partía con bastante ventaja para ser la potencia que fabricara la bomba atómica, pero el buen Dios movió los hilos del destino para otorgársela a los Estados Unidos de América, que por algo ponen en sus dólares *In God We Trust* («Confiamos en Dios»).

—No me parece argumento suficiente. También los soldados alemanes llevaban escrito en la hebilla del cinturón *Gott mit uns* («Dios con nosotros»).

Cierto, pero el buen Dios de los contendientes, que es Yavé, el de la Biblia, claramente judío, inspiró perversamente a Hitler para que ahuyentara a los físicos de primer nivel que le hubieran fabricado la bomba y en última instancia le hubieran asegurado la victoria.

La proximidad de la guerra produjo un peliagudo problema de conciencia a Werner Heisenberg, el flamante director de la Sociedad Káiser Guillermo (v. **Kaiser Wilhelm Gesellschaft**).[62] Venciendo su impostada repugnancia por la denostada física judía, Heisenberg envió al Ministerio de la Guerra del Reich (Reichskriegsministerium) un memorándum en el que informaba de la posibilidad de fabricar una bomba de un poder inimaginable.

Unos días después lo llamaron a consulta.

—¿Qué nos cuenta usted?

—Hace unos meses, los químicos Otto Hahn y Fritz Strassmann probaron en laboratorio la posibilidad de una fisión nuclear.[63]

—¿Y eso qué significa?

—Significa que, teóricamente, pudiera fabricarse una bomba de un poder inimaginable, como el de muchas toneladas de trilita.

La estimulante idea interesó a los funcionarios de la guerra, aunque en su origen partiera de la abominable física judía.

—Prepare un equipo y pónganse a trabajar en la bomba —le dijeron.

El equipo se llamó Uranverein (Club del Uranio) y se desarrolló al amparo de la Kaiser Wilhelm Gesellschaft.

Tres años después, en 1942, Heiselberg informó de sus

trabajos al Consejo de Investigaciones del Reich:

—El trabajo progresa adecuadamente, pero va lento por falta de financiación —advirtió—. Para terminar la bomba antes de 1944 necesitaríamos muchos más fondos. Además, no se trata solo de una bomba de poder inimaginable: el *Uranmaschine* (reactor nuclear) podría generar energía para sustituir la gasolina.

¡Una energía capaz de sustituir la gasolina! ¡Una energía misteriosa capaz de mover los miles de carros de combate y los cientos de aviones y submarinos!

La idea era tentadora porque el gran problema de Alemania era la escasez de combustible, pero a la comisión le pareció demasiado optimista. Por otra parte, ¿cuántos años tendrían que esperar para que eso fuera posible? Seguramente para entonces la guerra habría terminado.

La Oficina de Armamento del Reich no desembolsó las sumas requeridas. Le parecía más sensato gastar el dinero en desarrollar los famosos cohetes **V-1 y V-2** (v.).

Werner Heisenberg y su equipo no consiguieron fabricar la bomba atómica alemana. Para ello se han dado varias explicaciones:

- Eran unos incompetentes. Los mejores científicos que hubieran podido hacer la bomba se habían marchado de Alemania.
- Les faltó financiación.[64]
- Les faltó planificación.[65]
- Heisenberg saboteó su propio proyecto para que Hitler no obtuviera la bomba (es lo que dio a entender a los aliados que lo capturaron).[66]
- El proyecto naufragó cuando comandos ingleses sabotearon un cargamento de agua pesada fabricada en Noruega.[67]

¿Qué ocurría mientras tanto en el campo aliado?

En 1939, los científicos nucleares Leó Szilárd, Edward Teller y Eugene Wigner (los tres, judíos, emigrados de Hungría) expresaron a Albert Einstein el temor de que los alemanes pudieran crear la superbomba. Alarmado, Einstein informó al presidente Roosevelt.[68]

El final de la historia ya lo conocemos. Roosevelt apadrinó la fabricación de la bomba (Proyecto Manhattan) con la colaboración de dos judíos exiliados de las potencias fascistas (Einstein, de Alemania, y Fermi, de Italia) y la de un judío americano, Oppenheimer.

Algunos ven cierta justicia divina en el hecho de que científicos pertenecientes a la raza considerada inferior por los nazis crearan el arma definitiva que derrotó a las potencias del Eje.

BOMBARDEO ESTRATÉGICO. Una innovación que introdujo Alemania en la Segunda Guerra Mundial fue la de los bombardeos estratégicos sobre población civil (ya ensayada en la Gran Guerra por sus zepelines y Gothas).

En el periodo de entreguerras se teorizó mucho sobre la conveniencia del bombardeo de civiles. El general italiano Giulio Douhet publicó *El dominio del aire* (1921), un tratado en el que demostraba que las guerras futuras las resolvería una aviación capaz de destruir los centros vitales del enemigo, lo que desmoralizaría a la población y forzaría el armisticio.

—¿Y los ejércitos convencionales?

—Quedarán obsoletos: la aviación los sobrevolará para atacar las industrias y los edificios gubernativos.

—Grandes aviones de bombardeo son el futuro de la guerra —afirmaba Douhet—: una aviación estratégica.

—¿Y los aviones pequeños que operan en el frente?

—Esa es la aviación táctica: una pérdida de tiempo y de

recursos. Hay que apoyar a los aviones grandes que lleven muy lejos en la retaguardia enemiga grandes cargas de bombas.[69]

Convencidos de ese aserto, ingleses, alemanes, franceses y rusos se esforzaron en diseñar enormes cuatrimotores de bombardeo.

En 1933, el Reichsluftfahrtministerium (Ministerio de Aviación del Reich) sacó a concurso un programa al que se presentaron en 1936 tres prototipos:

- El Junkers Ju 89, con una autonomía de 1.604 km y una carga de hasta 4.000 kg de bombas.
- El Dornier Do 19, con una autonomía de 1.600 km y una capacidad de carga de 6.000 kg.
- El Heinkel He 177, bimotor con truco,[70] con una autonomía de 1.550 km y hasta 6.000 kg de carga.

Estos aparatos superaban ampliamente a sus competidores (los ingleses no alcanzarían esas prestaciones hasta finales de 1941).[71]

Alemania podía situarse a la cabeza del mundo gracias a su ingeniería, pero aquel mismo año falleció en accidente de aviación el general Walther Wever, el defensor del bombardeo estratégico, y la **Luftwaffe** (v.) quedó en manos de Albert Kesselring, quien, aconsejado por **Göring** (v.), canceló el Programa Ural (29 de abril de 1937) para impulsar el de los bombarderos tácticos, bimotores mucho más ligeros.

¿Qué ocasionó un cambio tan transcendental? Varios motivos:

- La *Blitzkrieg* (v. **guerra relámpago**) solo requería una aviación táctica. Sería una guerra de ataques fulminantes sobre la fuerza enemiga. No sería necesario bombardear las ciudades ni las industrias (que de este modo caerían intactas en manos de los conquistadores).
- La aviación táctica (bimotores de tamaño medio) sale más barata que la estratégica (cuatrimotores pesados).

Alemania, en los años treinta, cabalgaba en una inflación galopante.

- La opinión de **Göring** (v.): «El Führer no va a preguntar cómo de buenos son nuestros aviones, sino cuántos tenemos».

Quizá pesó en su ánimo la opinión de Ernst Udet, un viejo compañero de armas al que Göring nombró director técnico de la naciente Luftwaffe.[72] De este modo, el arma aérea alemana quedó en manos de un morfinómano (Göring) y de un borracho (Udet).

La de abandonar la aviación estratégica por la táctica resultó una decisión crucial y equivocada. Para doblegar a Inglaterra (y más tarde a la URSS), Alemania habría necesitado una aviación estratégica. Esta carencia, que se haría sentir durante toda la guerra, contribuyó a su derrota.[73]

Después del descalabro de Dunkerque (descalabro también para Alemania, que dejó escapar al ejército británico), Hitler intentó derrotar a la RAF durante el verano de 1940. En vano: la Luftwaffe comenzó a manifestar sus impotencias, primero en los duelos aéreos y después en los bombardeos.

En justa correspondencia, los ingleses se atrevieron a arrojar unas pocas bombas sobre Berlín entre el 25 de agosto y el 4 de septiembre de 1940. Tal provocación no cayó en saco roto. Días después, la voz destemplada de Hitler resonaba en todos los receptores de radio alemanes (v. **Deutschlandsender**) y en los altavoces de las fábricas (4 de septiembre de 1940): «Anoche los británicos bombardearon Berlín —clamó—. Lo acepto. Pero en este juego de dos, llegará un momento en el que uno caerá y no va a ser la Alemania nacionalsocialista. Por cada tres o cuatro toneladas de bombas arrojadas por la fuerza aérea británica, nosotros haremos caer 300 o 400 toneladas. Cuando ataquen nuestras ciudades, nosotros pulverizaremos las suyas».

Justo lo contrario de lo que iba a ocurrir, pero, por lo pronto, ensoberbecido por la buena racha que estaba viviendo, cumplió su palabra y encomendó a la Luftwaffe que le bajara los humos a Churchill.[74]

El bombardeo de Londres y otras grandes ciudades británicas *(Blitz)* entre el 7 de septiembre de 1940 y el 21 de mayo de 1941 demostró que la doctrina de los defensores del bombardeo estratégico estaba equivocada. La población civil británica no se rebelaba contra sus gobernantes, sino todo lo contrario, se apiñaba en torno a ellos y, lejos de exigir la paz, solicitaba venganza y guerra, como las tumbas parlantes del poema de Bernardo López: «Hasta las tumbas se abrieron gritando: ¡venganza y guerra!». O sea, ojo por ojo.

Los bombardeos alemanes mataron a 40.000 civiles e hirieron a 30.000 más, pero ni rindieron a los británicos ni les hundieron la economía.[75]

Ante el fracaso y el desgaste de la Luftwaffe, Udet se pegó un tiro y Göring se consoló con la morfina y con su adicción al lujo.

En 1942 comenzaron a cambiar las tornas. Los ingleses emprendían su propio *Blitz,* que se prolongaría *in crescendo* hasta el final de la guerra. La entrada en la guerra de EE. UU. (Hitler le declaró la guerra) alteró por completo el panorama. Roosevelt era un firme partidario de los bombardeos y de «llevar la guerra al alemán de la calle».[76]

En un principio, el blanco de los cuatrimotores Lancaster y Halifax[77] británicos se centró sobre objetivos militares (astilleros, fábricas, centrales eléctricas), con resultados francamente insatisfactorios por falta de sistemas de puntería adecuados.

En vista de los escasos resultados, los ingleses cambiaron de táctica. «Ampliemos los blancos —se dijeron—. Que en lugar de la fábrica el objetivo sea el barrio donde se encuentra, o, mejor

todavía, la ciudad.»

A eso lo denominaron *bombardeo de área* o *en alfombra (carpet bombing):* los aviones descargaban sobre industrias estratégicas rodeadas de núcleos de población. De esta manera, las bombas que no acertaban en las industrias por lo menos destruían los hogares de sus obreros, lo que afectaría al rendimiento del trabajador.

Esta solución meramente técnica requería una coartada moral. «Quebrantar la capacidad de resistencia de la población, sumiéndola en una sensación de peligro constante y haciendo sus ciudades físicamente inhabitables.»[78]

BOMBARDEOS SOBRE ALEMANIA. Para llevar a la práctica su propio programa de **bombardeo estratégico** (v.), Churchill escogió a un hombre templado y desprovisto de escrúpulos: el mariscal del Aire Arthur Harris, comandante supremo del mando de bombardeo *(Bomber Command)* .

En la Conferencia de Casablanca (enero de 1943), Roosevelt y Churchill, presionados por Stalin, que urgía la apertura de un segundo frente, decidieron la «destrucción progresiva del sistema militar, industrial y económico alemán [...], la destrucción de las ciudades alemanas, la muerte de los trabajadores alemanes y la desarticulación de la vida social civilizada en toda Alemania».[79]

Esperaban conseguirlo mediante ataques masivos de cientos de bombarderos, incluso miles, contra acerías, refinerías, fábricas de rodamientos, centrales eléctricas y comunicaciones (ferrocarriles, canales, aeropuertos).[80]

Comenzó la ofensiva combinada de bombardeo, un verdadero «segundo frente en el aire». Arthur Harris (conocido como Butcher Harris —el Carnicero Harris—) arrasó sistemáticamente las ciudades alemanas, una labor a la que el Reino Unido

consagró el 40 % de su presupuesto militar.

A los Lancaster británicos se unieron los formidables B-17 o fortalezas volantes de la VIII Fuerza Aérea. Los americanos atacaban a plena luz del día y los británicos de noche, sin tregua.

Los bombardeos aliados llegaron a convertirse en un accidente rutinario en las ciudades alemanas. Cada familia conocía qué refugio le habían asignado e incluso qué lugar dentro del refugio. Para ganar tiempo, se mantenía junto a la puerta de la vivienda el bulto de ropa o provisiones que tenían que llevar consigo cuando sonaban las sirenas. Muchas viviendas alemanas se equiparon con *Drahtfunk,* o radio por cable, a través de la red telefónica, un artilugio que permanecía continuamente conectado emitiendo un latido apagado, toc, toc, que se convertía en un pitido vibrante cada vez que avisaba de la proximidad de bombarderos. La radio indicaba también el número aproximado de aviones y sus probables objetivos.

Tormentas de fuego

El bombardeo de Coventry por la aviación alemana (14 de noviembre de 1940) había producido por casualidad un fenómeno físico denominado *tormenta de fuego* : el aire caliente asciende dejando un vacío que ocupa el aire frío de las zonas circundantes. Ese movimiento del aire, y el aporte de oxígeno que conlleva, forma un torbellino de fuego en cuyo interior se alcanzan temperaturas de hasta 2.000 grados. Un viento incandescente irrumpe en los edificios cercanos e incinera cuanto encuentra a su paso, vigas de madera, personas, animales, muebles… Además, la tormenta de fuego consume el oxígeno y mata por asfixia a los que se creían a salvo en los refugios, si es que antes no los envenena el monóxido de carbono generado por el napalm B presente en las cargas

incendiarias de fósforo blanco.[81]

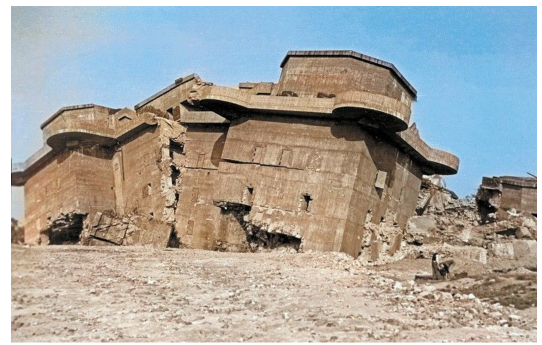
En algunos casos, las altísimas temperaturas deshidratan y tuestan los cuerpos, convirtiéndolos en momias o *Bombenbrandschrumpfleichen* («cuerpos reducidos por las bombas incendiarias») que flotan desahogadamente dentro de las ropas intactas.[82]

Los ingleses reprodujeron conscientemente la tormenta de fuego en sus bombardeos de las ciudades alemanas, comenzando por Colonia (30 de mayo de 1942), en la que emplearon 2.000 toneladas de bombas entre explosivas e incendiarias. Todo estaba calculado: las explosivas abrían las cubiertas de los edificios, permitiendo que el fósforo de las incendiarias se vertiera al interior y prendiera en la obra de madera, mobiliario y enseres. Los edificios del centro ardieron hasta los cimientos, pero la catedral se salvó con escasos daños.[83]

En la primavera de 1943, Harris bombardeó preferentemente la cuenca del Ruhr, los nudos ferroviarios y los principales canales de transporte de carbón (el Dortmund-Ems y el Central).



Muerto por desecación tras el bombardeo de Dresde.


Refugio antiaéreo de Berlín.

El 18 de noviembre de 1943, Harris lanzó 400 Lancaster contra Berlín. Una semana después, 700. Durante cinco meses, la RAF bombardeó Berlín regularmente (como la **Luftwaffe** [v.] en Londres durante el *Blitz*).[84]

Berlín estaba muy bien defendida por la Luftwaffe y por los antiaéreos de 128 mm emplazados en las plataformas de las *Flaktürme,* las enormes torres de hormigón armado, a prueba de bombas, de 30 m de altura, que Hitler construyó en 1942.

Las pérdidas de los aliados eran considerables, pero las asumían como mal menor ante la perspectiva de que la apertura del segundo frente que les exigía Stalin causaría más bajas y mayor quebranto económico.[85]

El novelista e historiador militar Len Deighton nos ha dejado un minucioso y desapasionado relato del derribo de un Lancaster sobre Alemania:

> Había tres cañones MG FF de 20 mm Schräge Musik[86] en el morro del Ju 88R de caza nocturna. Cada cañón estaba alimentado por un tambor de 60 cartuchos en el que se intercalaban tres tipos de proyectiles: explosivo, cargado con 19,5 g de hexógeno; perforante, de punta reforzada; e incendiario, que alcanzaba entre 2 y 3.000 grados de temperatura.
>
> El Ju 88R se situó bajo el enorme Lancaster y ametralló la panza del enemigo desde el morro a la cola, hasta agotar la munición. En 7

segundos el Lancaster recibió más de 38 proyectiles. Uno de ellos atravesó la compuerta delantera, seccionó los controles de potencia y timón, hizo estallar el depósito del aire comprimido, rompió el depósito de glicol e impactó en el aro de la torrecilla, dislocándola. Un segundo proyectil entró por el compartimento de las bombas, explotó en el piso e hizo tal boquete a los pies del navegante que la corriente de aire succionó al hombre y lo sacó a la noche, fuera del avión, ileso pero sin paracaídas. Otros tres proyectiles, explosivo, taladrante e incendiario, impactaron detrás de la torrecilla superior. El proyectil explosivo hirió mortalmente al artillero y fracturó los tornillos que sostienen el fuselaje. El proyectil incendiario ayudó a debilitar la estructura que un minuto después cedería, dividiendo el Lancaster en dos partes. Antes de eso, otro proyectil explosivo atravesó la articulación del timón de profundidad de la cola y arrancó el montaje del servo, que penetró en la torrecilla posterior con tal fuerza que decapitó al artillero de cola. Esos seis impactos fueron los decisivos, pero el aparato encajó otros 32.

El piloto no podía mantener el avión. Caía.

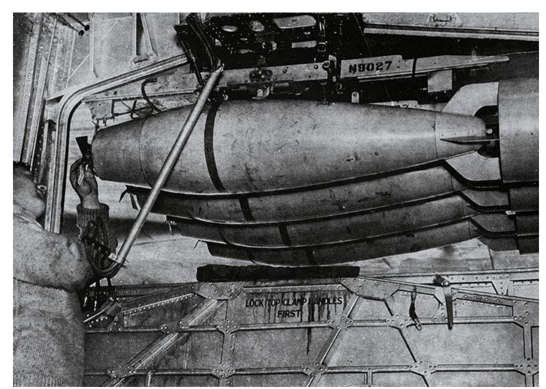
—Lo siento, muchachos —gritó, aunque no había nadie a bordo que pudiera escucharlo. Involuntariamente, sus intestinos y vejiga se relajaron y se sintió sucio.

El telegrafista, que había resbalado por el agujero, cayó desde más de 5.000 m de altura. Su cuerpo hizo un hoyo de 30 cm de profundidad, se abrió como un animal en el matadero y murió instantáneamente.

El Lancaster se estrelló cuatro minutos después, con el piloto todavía a los mandos.[87]



Fortalezas volantes bombardeando.



Bodega de carga de un bombardero británico.

En 1944 los aliados dispusieron de aviación suficiente para atender tanto a las ciudades como a la industria y las comunicaciones. Por otra parte, las pérdidas de bombarderos por falta de escolta, al principio difíciles de soportar para la RAF, se aminoraron sensiblemente en los últimos meses de la guerra con la intervención de cazas americanos de largo radio de acción capaces de defender a los bombarderos durante todo el recorrido.

¿Valió la pena?

Algunos historiadores creen que los bombardeos de las ciudades

alemanas fueron un gesto y un gasto inútil. Otros señalan que, por el contrario, contribuyeron significativamente a la victoria. Si examinamos las cifras, notamos que los alemanes tuvieron que distraer del frente una enorme cantidad de material, como los 50.000 cañones antiaéreos apostados en la frontera occidental (línea Kammhuber) o el 70 % de los cazas disponibles que operaban en el interior del Reich y el 20 % de la munición producida.[88] Por otra parte, la destrucción provocada por los bombardeos en el tejido industrial impidió la fabricación de «un 31 % de aviones, un 35 % de carros de combate y un 42 % de camiones, lo que debilitó a las fuerzas alemanas».[89]

También se discutió el aspecto moral. ¿Fue decente aquel ensañamiento con la población civil cuando ya se sabía, por el *Blitz* británico, que más bien era contraproducente? Demasiado tarde, Churchill se planteó la conveniencia de mitigar los bombardeos sobre blancos civiles: ya Alemania era un montón de ruinas.[90]

BOMBENBESCHÄDIGT («damnificados por los bombardeos»). La creciente categoría de población civil que fue surgiendo en Alemania a medida que la campaña de bombardeo aliado iba reduciendo sus ciudades a escombros. La palabra suele asociarse también a *Obdachlos* («sin hogar»). Unos 7.500.000 de personas quedaron sin hogar. Al principio, los albergaron en viviendas requisadas a los judíos, después en aldeas, en barracones o en los menos expuestos *resorts* vacacionales todavía en construcción de las costas bálticas. Además, el Estado los socorrió con distintas ayudas sociales, becas, reposición de muebles, enseres y fondo de armario (generalmente confiscado a los judíos), etc.

Otra palabra que definía a esta nueva clase de alemanes era *Ausgebombt* (literalmente, «desahuciado por las bombas»).

BORMANN, JOHANNA (1893-1945). A pesar de la coincidencia

de apellido, esta dama no tenía ningún parentesco con el homónimo secretario del Führer. Fue una auxiliar de prisiones *(Aufseherin)* itinerante por varios **campos de concentración** (v.) y exterminio.[91] En todos ellos dejó memoria de su buen hacer, mereciendo los apodos de la Comadreja (Wiesel) y la Tía de los Perros.[92]



Se decía que, antes de fichar por las **SS** (v.), había intentado ingresar en un convento o incluso que había sido misionera en tierra de infieles. Más seguro es que fue celadora en un psiquiátrico y que se metió a nazi para progresar en la vida (como tantos otros).

—¿Y usted por qué ingresó en las SS? —le preguntó el fiscal.

—Por la paga. De algo tenía que vivir.

Buena respuesta. El abanico de posibles empleos a los que hubiera podido optar se reducía notablemente, dado que andaba algo alejada del ideal ario predominante en el Reich. La naturaleza la había desfavorecido físicamente: 1,52 de estatura, coja, mal color, desgreñada y francamente fea, lo que quizá explique (aunque no disculpe) cierto déficit de autoestima y una necesidad de compensación emocional a la que bien pudo buscar salida ensañándose con los prisioneros.

Denunciada por algunos supervivientes del Holocausto, el comandante fiscal Munro le preguntó durante el proceso de Bergen-Belsen:

—Se la acusa de haber azuzado un pastor alemán contra internos debilitados por el hambre…[93]

—Me confunden con la celadora Kuck, que tenía un perro grande.

—… y de haber administrado palizas brutales con una porra de caucho a muchas mujeres. ¿Es eso cierto?

—¿Una porra de caucho? —respondía con el necesario aplomo—. Ni siquiera sabía lo que era hasta que se la vi a un soldado británico en la cárcel de Celle.

—También se la acusa de haber participado en la selección de los condenados a la cámara de gas.

—¡Mentira! Mi obligación era vigilar la formación para pasar lista por la mañana y por la noche.

Solo reconoció que alguna vez se le había escapado una bofetada con algún interno descarado o revoltoso y que nunca pasó de ahí.

Pero había sobrados testigos de lo contrario, que además la señalaron como la guardesa más odiada del campo y la más cruel.

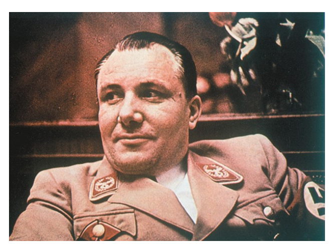
El día de la sentencia, el fiscal Munro se apiadó de ella (conocida es la afición de los británicos a las estrictas gobernantas que aplican disciplina inglesa) y solicitó del tribunal que tuviera en cuenta los atenuantes: una mujer de mediana edad, sola en la vida, en un ambiente insano, amante de los perros…

El tribunal no se apiadó: la sentenció a *zum Tode durch den Strang* («morir colgada»), o sea, a la horca. En este último trámite (13 de diciembre de 1945), Johanna mereció la atención del famoso verdugo británico Pierre Pierpoint,[94] quien por cierto cuenta en sus memorias que las últimas palabras de Johanna fueron: «Yo tengo mis sentimientos…».[95]

Alguien dijo: «Era una desgraciada a la que nadie amó».

BORMANN, MARTIN (1900-1945). Secretario y factótum de

Hitler, cursó estudios de perito agrícola, que no concluyó, y en los tiempos de la República de Weimar destacó como camorrista de la patronal. Integrado en el ***Freikorps*** (v.) Rossbach, en 1924 cumplió un año de prisión.[96]



Martin Bormann.

Afiliado al **NSDAP** (v.) desde el 17 de febrero de 1927, pronto llamó la atención por su eficacia al frente de la Caja de Socorro del Partido (25 de abril de 1930), que ayudaba a los militantes heridos en enfrentamientos con los comunistas y amparaba a las familias de los muertos.

Bormann creció a la sombra de **Hess** (v.), el secretario de Hitler, a cuyas órdenes demostró ser muy eficiente cuidando que los cargos del partido no se confundieran con los del Estado, como temía el Führer.[97]

Después de la fuga de Hess a Inglaterra (19 de mayo de 1941), Bormann se las arregló para ocupar su lugar. Burócrata vocacional, más largo en hechos que en palabras, prosperó más como hombre de partido que de gobierno, lo que a la postre lo convirtió en la figura más poderosa del organigrama nazi, después del propio Führer.

Bormann era un hombre vulgar, con «aspecto y modales de leñador», según **Rosenberg** (v.), y sin interés ninguno por aparentar o sentirse apreciado. Para **Speer** (v.): «Incluso entre tantos hombres despiadados, él destacaba por su brutalidad y grosería. Servil por naturaleza, trataba a sus subordinados como

si fueran ganado».

Cuando Hitler tuvo que concentrarse en la dirección de la guerra, Bormann asumió la *Parteikanzlei* («cancillería del partido»), de la que dependían los ascensos y los nombramientos de los ***Gauleiter*** (v.) o gobernadores provinciales, y la administración de los bienes particulares del Führer.

Mientras **Göring** (v.), **Himmler** (v.) y **Goebbels** (v.) competían por el favor de Hitler (que fomentaba esas rivalidades), Bormann se ganó la voluntad del amo como persona fiable, eficiente y discreta. Hitler delegaba en él las cuestiones burocráticas y así fue ganando poder hasta superar al resto de la cuadrilla.

A Hitler le divertía que la rudeza de Bormann enfadara a los otros jerarcas, pero le profesaba un aprecio parecido al que el dueño de un dóberman siente por su perro y lo defendía frente a las críticas: «Será lo que decís —reconocía—, pero me resuelve bien cualquier asunto que le encomiende. Con su estilo directo y crudo se asegura de que se haga todo lo que ordeno».

«Solapadamente, Bormann resultó ser más intrigante que Göring, más decidido que Himmler, más estable que Goebbels y mucho más constante que todos ellos en el logro y la conservación del poder.»[98]

El chófer de Hitler, Erich Kempka, lo conoció de cerca: «El *Reichsleiter* Martin Bormann era la personalidad más odiada y más autoritaria de cuantas integraban el círculo íntimo de Hitler. Era brutal, pero cuando le convenía, sabía aparentar gran cordialidad. Falto por completo de escrúpulos, su única virtud era una enorme capacidad de trabajo y la habilidad de resolver con eficiencia cualquier asunto, por complejo que pareciera. Supo hacerse imprescindible para un ser tan sensible como era, sin duda alguna, Adolf Hitler. Cuando el Führer le daba una orden, podía estar seguro de que la cumpliría con exactitud y

presteza».[99]

Mucho antes de su nombramiento oficial como secretario de Hitler (12 de abril de 1943), Bormann ya ejercía esas funciones y como tal firmó el decreto de exterminio de los judíos el 9 de octubre de 1942, labor que posteriormente encomendó a Adolf Eichmann (v. **solución final**) el 1 de julio de 1943. Después de la Operación Valkiria (v. **atentados contra Hitler**) introdujo en el Ejército comisarios políticos al estilo ruso (los NSFO).

Al final de la guerra, Bormann organizó junto con Himmler la milicia Volksturm, que defendería al Reich de los ejércitos invasores.

Bormann se casó con Gerda Buch, una joven militante nazi quizá no muy agraciada, pero con una decidida vocación hacia el **Reich milenario** (v.), a cuya demanda de implementación demográfica contribuyó con diez hijos. Martin y Gerda, militantes convencidos de la *Volksnotehe* («matrimonio de excepción racial»), concibieron la idea de establecerse como criadero ario en el que el propio Bormann actuaría como semental (mejor verraco, dado su aspecto porcino) con varias hembras que convivirían armónicamente bajo el mismo techo.[100]

En lo sexual, el *Reichsleiter* era constante como el batán del arzobispo: culito que veo, culito que deseo. También le tiró los tejos a la cocinera nutricionista de Hitler, la señorita Marlene von Exner (v. **Hitler**), una chica de lo más fino, y como le dio calabazas, se vengó en la familia.

Muerte de Bormann

Cuando Hitler nos privó de su presencia (2 de mayo de 1945) y alguien suficientemente sobrio dijo en el ***Führerbunker*** (v.) sálvese el que pueda, Bormann se unió a uno de los grupos de fugitivos que intentaron atravesar las líneas soviéticas que

sitiaban Berlín. ¿Lo consiguió?

El líder de las **Juventudes Hitlerianas** (v.), Artur Axmann, aseguraba haber visto el cadáver de Bormann aquel mismo día en las inmediaciones del puente Weidendammer, sobre el Spree,[101] pero a falta de prueba más concluyente, los aliados supusieron que había logrado escapar, lo juzgaron *in absentia* y lo condenaron a muerte.

Durante años, el servicio secreto británico MI5 lo buscó activamente en Alemania y Sudamérica, suponiéndolo oculto bajo falsa identidad. En vano. Como si se lo hubiera tragado la tierra.

El 7 de diciembre de 1972 unos trabajadores que abrían una zanja junto al puente Weidendammer de Berlín encontraron los restos de dos cadáveres. ¿Sería Bormann uno de ellos? Era el lugar donde Axmann juraba haberlo visto. El dentista de Bormann, doctor Hugo Blaschke, identificó la dentadura: era la de su cliente. Por si quedaba alguna duda, en 1998 lo certificó un examen de ADN. La presencia de fragmentos de vidrio entre los dientes reveló que se había suicidado mordiendo la consabida ampolla de cianuro. Esta noticia contrarió al ínclito novillero y espía falangista Ángel Alcázar de Velasco, autor del libro *Martin Bormann no murió en Berlín, yo le llevé a Sudamérica* (1962).

BOSS, HUGO (1885-1948). No es ningún secreto que los alemanes adoran los uniformes. Como cuenta Harding, «los militares llevaban su uniforme cuando estaban de servicio y también cuando estaban de permiso, y ese atuendo se había convertido en una afirmación de moda y al mismo tiempo de posición social».[102]

En la época nazi la pasión por los uniformes se desbocó cuando numerosas organizaciones y profesiones uniformaron a

sus miembros, a lo que se suma que, en el Ejército, el mismo individuo podía usar un uniforme para cada ocasión (campaña, paseo, deportivo, guardia, desfile, ceremonial, etc.).

Unas 15.000 empresas comerciales fabricaron uniformes en la Alemania nazi, pero entre todas ellas destaca la de Hugo Boss, que ha alcanzado nuestros días como sinónimo de elegancia y buena confección.

En 1931 el sastre Hugo Boss, de 46 años, propietario de una pequeña empresa de ropa en Metzingen, se afilió al partido nazi (v. **NSDAP**). Tres años más tarde obtuvo del partido una concesión para fabricar uniformes de las **SA** (v.), las **SS** (v.) y las **Juventudes Hitlerianas** (v.). El negocio comenzó a prosperar.

En 1938 amplió su oferta a los variados uniformes de la **Wehrmacht** (v.) y las Waffen SS, lo que catapultó el volumen de su negocio.

Durante la guerra crecieron los pedidos y la factoría Boss empleó a 140 trabajadores polacos, a 40 franceses y a otros de diversas nacionalidades de la Europa ocupada. Como eso era trabajo esclavo, terminada la guerra, Hugo Boss tuvo que apoquinar una considerable multa, pero su negocio siguió adelante, en manos ya de sus hijos, que finalmente lo vendieron a la actual propietaria.

Contra lo que comúnmente se cree, Hugo Boss no diseñó los uniformes de las SS, mérito que debe atribuirse a Karl Diebitsch y Walter Heck, de la Reichsverband Bildenden Künstler Deutschlands (Asociación Nacional Alemana de Artistas Visuales).[103]



Uniforme de las SA.

BRAUN, EVA (1912-1945). En octubre de 1929, **Hitler** (v.) tenía 40 años y alguna fama de picaflor cuando se sintió atraído por el contrapicado de unas estupendas piernas femeninas en el estudio de su amigo **Hoffmann** (v.). Fascinado por las piernas, no se le ocurrió elevar el escáner. De haberlo hecho habría advertido que la propietaria de las piernas era francamente culibaja desde su percepción machista.

La dependienta descendió de la escalera en la que se había encaramado para alcanzar unas cajas. Hoffmann la presentó a su amigo:

—Señor Wolf,[104] esta es nuestra pequeña y juiciosa señorita Braun, que nos va a traer del mesón de la esquina unas cervezas y unas salchichas.

Eva Braun, «una sencilla muchacha muniquesa más agradable que bonita»,[105] acababa de entrar en la historia. La chica tenía 17 años, era risueña, algo entradita en carnes y se ajustaba perfectamente al ideal femenino de Hitler: «No hay nada tan excitante como formar a una mujer joven. Una muchacha de 18 a 20 años es maleable como la cera. Debe serle posible a un hombre, cualquiera que sea su elegido, marcarla con su sello. Por lo demás, la mujer no pide otra cosa».[106]

Eva notó que había hallado gracia a los ojos de aquel «señor

de cierta edad, con un curioso bigote, gabardina y un gran sombrero de fieltro en la mano», y tan solo la preocupó: «Ese día me había acortado la falda y temí no haberme recogido bien el dobladillo».[107]

Eva había nacido en un hogar católico de la pequeña burguesía bávara, hija de un maestro de escuela y de una antigua modista. Cursó primaria con las monjas de Beilngries, pero no prosiguió los estudios porque era algo perezosa. Más que los libros le gustaban el deporte, la gimnasia, el cine, el *jazz* y la vida al aire libre. Cuando leía, prefería revistas de cotilleos y novelas rosas.

O sea, una pava con la cabeza a pájaros (soñaba con hacer de Jane en alguna película de Tarzán).[108]

En las frecuentes visitas de Hitler al estudio de Hoffmann fue cortejando a Eva a su manera vienesa, un poco pasada de moda, con algún requiebro acompañado de flores y bombones. Aquel mismo año le hizo el regalo que más podía agradar a una muchacha de su edad: una foto suya, de Hitler, dedicada de su puño y letra.

Le gustaba a Hitler la muchacha. Un día la invitó a la ópera, otro al cine, otro a una excursión en su estupendo Mercedes descapotable (v. **automóviles del Führer**) —¡ese pequeñoburgués alardeando de coche!—. Ella estaba encantada de que un señor tan importante y famoso la colmara de atenciones.

¿Llegó Eva a sospechar que aquel trato paternal formaba parte del cortejo que precede al apareamiento? No lo sabemos. El caso es que, a principios de 1932, ya muerta Geli (v. **Hitler**), la llevó a su piso de Prinzregentenplatz, aprovechando que la señora Winter, su ama de llaves, tenía el día libre, y allí consumaron. Cabe dentro de lo posible que el himeneo inaugural ocurriera en el espacioso sofá del salón.

Eva Braun se convirtió en amante del futuro Führer. No le importaba la diferencia de edad, estaba encantada: «Yo, la amante del hombre más grande de Alemania y del mundo», escribe en su diario (v. **diarios de la época nazi**).

Se ilusionó y probablemente pensó en el matrimonio, pero él estaba a lo suyo, cada vez más ocupado en los asuntos de un partido que crecía como la espuma. Evacuaba sus urgencias con la muchacha y luego se olvidaba de ella durante semanas. Ella esperaba en vano una visita, una llamada, una carta… Dada su educación católica, la atormentaba verse reducida a la condición de mero objeto de placer. Se deprimió y el 1 de noviembre de 1932 intentó suicidarse disparándose en el cuello con la pistola de su padre. Tuvo suerte y la bala no afectó a la yugular ni a las vértebras.

Hitler comprendió que la había descuidado, la visitó en su convalecencia, la colmó de flores y bombones, y el día de Año Nuevo de 1933, ya restablecida, la llevó a ver la ópera de **Wagner** (v.) *Los maestros cantores* . Fue la primera aparición pública de la pareja, ella disimulada en un grupo de los íntimos de Hitler, los Hoffmann, los Hess y algunos otros.

Vinieron días sobre días. Embebido en sus tareas políticas, Hitler descuidó nuevamente a su enamorada, que en vano aguardaba una llamada junto al teléfono.

El 11 de marzo anota Eva en su diario: «Solo me necesita para ciertos propósitos […]. Cuando me dice que me quiere, solo quiere decir que me quiere en ese momento. Nunca cumple sus promesas. ¿Por qué me atormenta de esta manera cuando podría cortar en un momento?».

Unos días después se queja de que la señora Hoffmann le ha dicho que Hitler anda ya con otra, una tal Valkiria a la que le describe «incluyendo las piernas».

El 28 de abril de 1935 escribe: «Le acabo de enviar una carta

crucial. Pregunta: ¿le dará alguna importancia? Veremos. Si no recibo respuesta antes de esta noche, me tomaré 25 pastillas y me iré al otro mundo suavemente. Tantas veces me ha dicho que me ama locamente, pero qué significa eso cuando no se ha dignado [en] ocuparse de mí en tres meses? […] Es posible que haya otra mujer, no digo la Valkiria esa, cualquier otra […]. Al final he decidido tomar 35 pastillas y esta vez mi muerte será segura. Si al menos llamara».

Hitler no llamó y Eva cumplió lo que se había prometido. Ingirió un puñado de somníferos Vanodorm. Su hermana Ilse la encontró horas después, inconsciente, y llamó al médico. Le hicieron un lavado de estómago y sobrevivió.[109]

Esta vez Hitler se preocupó. Con el de su sobrina Geli, ya llevaba dos suicidios de amantes jovencitas en poco tiempo, lo que no parecía un dato beneficioso para su carrera de hombre público. Quizá también lo enterneció la devoción de la muchacha. Decidió implicarse más en el romance. O es posible que saberla tan enamorada le inspirara cierta ternura.

Le alquiló un piso cerca del suyo, en la Widenmayerstrasse, y la incorporó al séquito que lo acompañó al séptimo congreso de Núremberg (1935). Eva iba en calidad de fotógrafa (como empleada de Hoffmann). Aquel mismo año adquirió para ella la casa prometida, el número 12 de la Wasserburger Strasse,[110] en un barrio residencial, y le regaló los dos terrier escoceses de los que se había encaprichado (Stasi y Negus), además de desviar hacia ella algunos novedosos regalos que él mismo recibía de la industria alemana.[111]

Eva se acomodó a su situación de mantenida y se consideró compensada con la vida de lujo que tal posición le aseguraba. Hitler le permitió que alternara con su círculo íntimo, la llevó consigo al **Berghof** (v.) y accedió a que en su ausencia invitara a familiares y amigas.[112]

Con todo esto Eva experimentó un subidón de autoestima y ya nunca volvió a pensar en el suicidio, a pesar de que algunas veces Hitler descargaba en ella su malhumor.[113] Despedida la hermana de Hitler que ejercía como ama de llaves, Eva se convirtió en la verdadera señora del Berghof, donde residió dos terceras partes del resto de su vida, entre 1936 y 1945.[114]

A los padres de Eva, tradicionales y católicos, no les pareció bien que su niña fuera una mantenida. El padre incluso le dirigió a Hitler una carta quejumbrosa que no llegó a su destino porque Hoffmann la interceptó. No obstante, pasado un tiempo, los padres comenzaron a apreciar las ventajas de la situación: Eva les regalaba temporadas en el Berghof a mesa puesta cuando el gran hombre estaba ausente, viajes a Italia llenos de atenciones…[115] Don Friedrich, el probo maestro de escuela, se olvidó del honor familiar, obró en consecuencia, se sacó el carnet del partido y se convirtió en el más rendido fan del querido de su hija.[116]


Eva Braun en Berghof.

¿A qué se dedicaba Eva cuando no estaba Hitler ni atendía visitas? Mataba el tiempo leyendo revistas de cine y novelitas rosas, probándose vestidos, fumando en una tumbona de la terraza y ordenando su creciente y rico guardarropa, sobre el

que realizaba un minucioso y absurdo fichero donde anotaba sus prendas y las posibles combinaciones entre ellas.[117]

La estatura social de Eva creció considerablemente como única habitante permanente de la casa. Sin embargo, era consciente de sus limitaciones: jamás hablaba de política, jamás intercedía por nadie que intentara alcanzar favores de Hitler a través de su persona, y cuando se recibía en la casa a un visitante ilustre que no perteneciera al círculo íntimo del Führer, desaparecía de la vista y se recluía en sus habitaciones o incluso se trasladaba a la casa de algún amigo hasta que marchaba el invitado.

En sus visitas a Berlín, donde disponía de varias habitaciones privadas en la Nueva Cancillería, entraba por la puerta del personal para pasar lo más inadvertida posible. Cuando acompañaba a Hitler en algún viaje, lo hacía al final de la caravana, en el coche de las secretarias, pasando como una más. Incluso en algunos actos públicos aparecía como fotógrafa de Hoffmann, lo que le proporcionaba una conveniente cobertura. Conocía su lugar. No era tan lerda como la han pintado algunos biógrafos. Incluso a veces se permitía coquetear con los invitados al Berghof.[118]



Cuando la guerra comenzó a torcerse, a partir de 1942, Hitler se fue aislando progresivamente de su entorno y eso lo acercó a Eva, a la que, por otra parte, veía cada vez más esporádicamente. Podríamos decir que la pareja acabó siendo un apacible matrimonio burgués.[119]

La tensión de la guerra acabó con la libido de Hitler. En 1943, Eva le confió a **Speer** (v.): «El Führer me ha dicho que me busque a otro porque él ya no es capaz de cumplir como hombre». Al parecer el Führer acudió al doctor **Morell** (v.) en busca de algún reconstituyente, pero no funcionó.

Alemania cedía terreno en todos los frentes. Pasaron los días de las alegres aclamaciones. Había entrado Hitler en un mundo desolado, aislado, desesperanzado. Aplastado por el pesado fardo de su responsabilidad, volvió sus únicos afectos a los perros y a Eva, no necesariamente en ese orden. El día del atentado (20 de julio de 1944), le dirigió esta carta:

> Mi querida Tschapperl:[120]
>
> No te preocupes por mí. Estoy bien, aunque un poco cansado. Espero estar en casa pronto y entonces podré descansar en tus brazos. Necesito mucho descanso, pero mi deber hacia los alemanes está ante todo. No olvides que los peligros que afronto no son comparables a los de los soldados en el frente. Te agradezco las pruebas de tu afecto y te ruego transmitas mi agradecimiento a tu estimado padre y a tu querida madre por sus felicitaciones y buenos deseos. Me siento muy orgulloso del honor —por favor, díselo a ellos — de haber alcanzado el amor de una chica que procede de familia tan distinguida. Te he enviado el uniforme que llevaba puesto durante este día tan desgraciado. Es la prueba de que la providencia me ha protegido y de que no tenemos nada que temer de nuestros enemigos.
>
> De mi entero corazón, tu A. H.[121]

Esa carta, ¿prueba que Hitler estaba enamorado o solo que

bajó la guardia y generó sentimientos ese día tan aciago? ¿No conmueve el detalle, más propio de un cadete que quiere impresionar a su chica, de enviarle los pantalones que quedaron hechos trizas?

En 1944 la aviación aliada había adquirido la enfadosa costumbre de bombardear a diario las ciudades alemanas (v. **bombardeos sobre Alemania**). Nadie estaba a salvo. Eva Braun redactó su testamento dos días después de un devastador bombardeo de Múnich (26 de octubre de 1944).

Se anunciaba el crepúsculo de los dioses. En febrero de 1945, Eva reunió a amigos y familiares en su casa muniquesa para una fiesta de despedida. Marchaba a Berlín para reunirse con su amado y afrontar junto a él lo que les deparara el destino.

La capital del Reich que encontró Eva era un montón de ruinas. Nada que ver con aquella vibrante ciudad llena de colgaduras nazis que ondeaban alegremente al viento. El edificio de la Nueva Cancillería había sido afectado por las bombas y no era ya seguro. Hitler se había trasladado al ***Führerbunker*** (v.) bajo los jardines, y pasaba el día inclinado sobre los mapas, creyendo dirigir a sus ejércitos, en realidad restos de divisiones que se batían en retirada en todos los frentes.

Eva apareció de improviso y se negó a ponerse a salvo a pesar de los ruegos de su amante. ¿Era sincero Hitler cuando le pedía que regresara a Múnich? Probablemente no. En el evento de que algún día los aliados pudieran someter a Eva a interrogatorio, saldrían a relucir muchas intimidades que menoscabarían su figura ante la historia.

Ajena a todo, Eva pasaba el día escribiendo cartas a sus hermanas y amigas. En una de ellas le pide a Gretl que destruya su correspondencia privada, exceptuando las cartas de Hitler, que tenía que envolver convenientemente y enterrarlas para

ponerlas a salvo.

Hitler había decidido suicidarse, pero antes, pequeñoburgués hasta el fin, legalizó su situación sentimental casándose con Eva Braun, ante el notario Walter Wagner, con Goebbels y Bormann como testigos.

Después de la ceremonia, Eva le dijo a su doncella Liesl Ostertag: «Ahora ya puedes llamarme *Frau* Hitler». Le hacía ilusión.

Al día siguiente, Hitler convocó a su secretaria y le dictó dos testamentos, el personal y el político.

El personal, un breve folio, habla de Eva, su flamante esposa, que «por su propio deseo, irá a la muerte como mi esposa. Eso nos compensará por lo que ambos perdimos por mi trabajo al servicio del pueblo» (o sea, suicidarse a su lado la va a compensar, tócate los dídimos).

Después hizo matar a los perros. A Blondi con cianuro; a los terriers escoceses de Eva a tiros.

El día 30 de abril de 1945, el matrimonio Hitler se despidió de sus colaboradores y se recluyó en sus habitaciones. Hitler se suicidó de un tiro en la boca que le levantó la tapa de los sesos, Eva mordió una ampolla de cianuro.

Hágase su voluntad así en la tierra como en el cielo. Linge y los SS Lindloff y Reisser sacaron el cadáver de Hitler envuelto en una manta para proceder a su cremación en los jardines de la Cancillería. Detrás iba Bormann con el cadáver de Eva, quizá encantado de tenerla por fin en sus brazos. Erich Kempka, el fiel chófer, recordó la escasa simpatía que Eva sentía por Bormann y le arrebató el cuerpo para subirlo personalmente, en pos del de Hitler.[122]

Eva, la soñadora, nunca llegó a triunfar en Hollywood, como a veces imaginaba, pero le habría encantado verse en la portada de tantos libros tanto tiempo después de su muerte.

BRAUN, WERNHER VON (1912-1977). Braun es el padre tanto del cohete V-2 (v. **V-1 y V-2, cohetes**), que causó alguna mortandad en Londres, como del Saturno V, que llevó al hombre a la Luna.

Fue el ingeniero que cubrió, él solo, el nacimiento y el desarrollo de los cohetes aeroespaciales, primero a la sombra de Hitler y luego a la de sus captores americanos, que ignoraron sus implicaciones con el nazismo y su pertenencia a las **SS** (v.) y lo mimaron poniendo a su servicio los medios de la NASA.[123]

Braun era un chico vestido de paisano dentro de aquel desfile de pomposos uniformes que fue la ópera alemana. No está claro si este apasionado de los cohetes y de los viajes interplanetarios se dejó utilizar por el poder para construir armas mortíferas o si las armas mortíferas que construyó fueron el necesario pretexto para progresar en la ingeniería aeroespacial, que era su verdadera pasión, iniciada cuando de niño le regalaron el libro *Die Rakete zu den Planetenräumen (Al espacio en cohete),* de Hermann Julius Oberth, y mantenida a lo largo de su vida.

En realidad, Braun no fue nazi, ni siquiera alemán, porque su patria estaba en las estrellas. Vendía su alma a todo el que pudiera financiarle la carísima empresa de sus cohetes.

¿Tuvo Braun alguna implicación en los denominados crímenes de guerra? Es una cuestión todavía sometida a debate: la responsabilidad del técnico. Desde luego, en los talleres de Peenemünde murieron cientos, quizá miles, de trabajadores esclavos y no digamos en los de las minas de **Mittelwerk** (v.), a donde se trasladó la fábrica después del bombardeo de Peenemünde por los ingleses. Se calcula que en la fabricación de la V-2 murieron más personas de las que su uso militar mataría.

Cuando Braun comprendió que el fin de Alemania se acercaba y que probablemente los vencedores le pasarían factura por sus pecados (haber utilizado mano de obra esclava en Mittelbau-

Dora e ideado la V-2, causante de tantos muertos y quebrantos), decidió jugar la baza de pasarse a los americanos con su equipo de técnicos a cambio de la inmunidad.

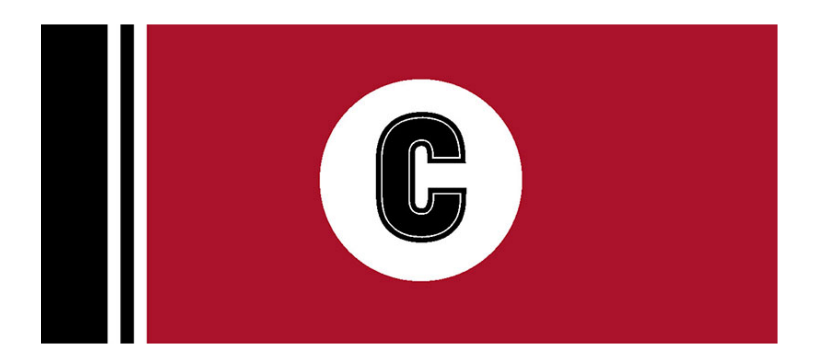
No fue un paso difícil, porque la alternativa era unirse a los rusos. **Himmler** (v.) le había puesto un cancerbero de las SS, el coronel Hans Kammler, pero también él quería salvar el pellejo y movió los resortes necesarios para que lo dieran por muerto, quizá acogido al plan de protección de colaboradores (v. **caza de sabios alemanes**).

Braun envió un mensajero a los americanos comunicando que el equipo deseaba rendirse a ellos y, de paso, informando sobre el tesoro tecnológico oculto en los túneles de Mittelbau-Dora: cientos de cohetes en proceso de montaje y toneladas de documentos sobre investigaciones en curso.

Braun, casado en 1947 con la alemana Maria von Quirstorp, se nacionalizó americano (14 de abril de 1955), requisito para presidir la NASA. Tras el éxito de poner a un hombre en la Luna, sucedieron malos tiempos para la NASA. No se sintió cómodo en el puesto de viceadministrador del organismo y dimitió en 1972 para pasarse a la industria privada. Había empezado a trabajar para Fairchild Industries (Maryland) cuando se le manifestó el cáncer de colon que lo llevaría a la tumba.

BRAUNHEMDEN (v. **camisas pardas**).

BUND DEUTSCHER MÄDEL (BDM) (v. **Asociación de Muchachas Alemanas**).



CALENDARIO. Antes de cambiar a la nueva gerencia del Führer y sus leales, Alemania, como el resto de los países cristianos, se regía por un calendario litúrgico al que se habían añadido algunas fiestas nacionales.

El Tercer Reich impuso su propio calendario,[1] introduciendo nuevas conmemoraciones importantes (Wichtige Gedenktage) y restituyendo a sus supuestos orígenes precristianos tradiciones inventadas, sin por ello suprimir las cristianas más arraigadas.

El calendario del **Reich milenario** (v.) fue el siguiente:

- 30 de enero, Machtergreifung (Toma del Poder). En memoria del día en que Hitler ascendió a canciller (30 de enero de 1933) y los nazis organizaron un multitudinario desfile de **antorchas** (v.) desde Tiergarten a la Cancillería, pasando bajo la Puerta de Brandeburgo. Ese día pronunciaba Hitler un discurso en el Reichstag o en el **Sportpalast** (v.) de Berlín ante 15.000 militantes llegados de todos los puntos de Alemania.
- 24 de febrero, Parteigründungsfeier (fiesta aniversario de la fundación del partido nazi [v. **NSDAP**] en 1920).
- 16 de marzo, Heldengedenktag (Día de los Héroes), apropiación nazi del Día de Duelo Nacional celebrado anteriormente por la República de Weimar.
- 20 de abril, Führergeburtstag (v. **Cumpleaños del Führer**

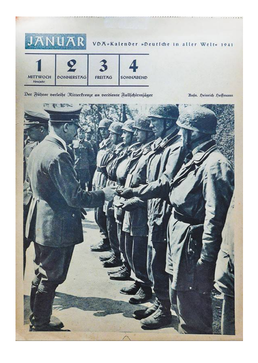
).

- 1 de mayo, Nationaler Feiertag des Deutschen Volkes (Fiesta Nacional del Pueblo Alemán). La tradicional fiesta universal del trabajo, de sugerencias obreristas, que los regímenes fascistas se apropiaron (incluso Pío XII la declaró de San José Obrero, 1955).

  En Berlín, un millón y medio de obreros marchaban al campo de Tempelhof. Era una fiesta de convivencia sindical (el sindicato vertical impuesto por el nazismo) y una glorificación del trabajo como elemento constructor de la Nueva Alemania.[2]

  Así como los salmones remontan los ríos, los líderes sindicales acudían como antaño a las marisquerías.

- Segundo domingo de mayo, Muttertag (Día de la Madre). Existía en Alemania (y en el resto de Occidente) como un día de ofrenda floral a las madres, pero los nazis le añadieron la conmemoración de la mujer alemana continuadora de la estirpe germánica de hijos sanos para la nación. Durante el nazismo se le fueron añadiendo celebraciones paganizantes: Día del Recuerdo y Honor de las Madres Alemanas.



- 21 de junio, Sommersonnenwende (Solsticio de Verano). Conmemoración neopagana con discursos tipo **«sangre y**

tierra» (v.) delante de fogatas según la supuesta tradición aria con peregrinaciones y veladas nocturnas en el **Externsteine** (v.). Tuvo cierta continuidad en la posguerra con la Freie Deutsche Jugend (Juventud Libre Alemana) de la RDA, una prolonga-ción bastante exacta de las **Juventudes Hitlerianas** (v.), pero ya sin Hitler.

- Primera semana de septiembre, *Reichsparteitage* (v. **congresos del partido**).
- Primer domingo posterior al 29 de septiembre: *Reichserntedankfest* («fiesta de la recogida de la cosecha en otoño»), organizada por el Ministerio de Educación Popular y Propaganda del Reich. Muy exaltada por el movimiento *Blut und Boden* (v. **sangre y tierra**).
- 9 de noviembre, Gedenktag für die Gefallenen der Bewegung (Día de los Caídos del Movimiento). Se realizaba el desfile denominado **Marsch auf die Feldherrnhalle** (v.) o Marcha a la Feldherrnhalle, desde la **Feldherrnhalle** (v.) a la plaza Real en Múnich, el panteón donde descansaban los 16 ataúdes de los caídos del ***Putsch*** (v.) de 1923.
- 21 de diciembre, Wintersonnenwende (Solsticio de Invierno). El solsticio de invierno suministraba pretexto para una serie de ritos supuestamente ancestrales al sol naciente que contribuían al intento de sustituir las tradiciones cristianas por otras germánicas de la nueva religión (v. **religión alemana**).
- Las agrupaciones locales del **NSDAP** (v.), las **SS** (v.), las **Juventudes Hitlerianas** (v.) y la **Asociación de Muchachas Alemanas** (v.) quemaban hogueras nocturnas, entonaban himnos neopaganos y se enzarzaban en otras ceremonias supuestamente germánicas inventadas por el ***Völkisch*** (v.) del siglo XIX .
- 24 de diciembre, Volksweinacht (Navidad). Era una

tradición bastante convencional (como en el resto de Europa). Se visitaban los mercadillos navideños *(Weihnachtsmärkte),* que vendían adornos para el árbol de Navidad. Por la noche se preparaba una cena especial tras la cual se intercambiaban los regalos colocados bajo el árbol y muchos católicos acudían a la misa del gallo.

Los nazis intentaron desarraigar estas tradiciones y suplantarlas por otras paganas de la nueva religión nacionalista y racista que intentaban desarrollar.[3]

Para desacreditar la Navidad cristiana, los inventores de la germánica argumentaban, con razón esta vez, que los primitivos cristianos se habían apropiado de la fiesta del *sol invictus,* la religión de las legiones romanas, correspondiente al solsticio de invierno. Santa Claus sería una cristianización del germano Odín.

La Navidad nazi sustituyó la nomenclatura tradicional del árbol de Navidad (*Christbaum* o *Weihnachtsbaum*) por árbol del Julfest con una **esvástica** (v.) en el lugar de la estrella. El nacimiento de Jesús se sustituyó por el renacimiento del pueblo (v. ***Volksgemeinschaft***) bajo el árbol de las luces. No faltaron «villancicos» germanos en los que no se mencionaba a Jesús.

A los miembros de las SS se les repartía por estas fechas el candelabro de Yule (v. ***Julleuchter***) o el candelabro de la torre *(Turmleuchter),* un farolillo de cerámica que simbolizaba la «linterna milenaria del año de las grandes migraciones de la gente del norte».

Dios habrá perdonado tanta tontería.

CAMARILLA DE HITLER. Hitler era como una cucaña engrasada con una ristra de chorizos en el extremo por la que sus sacristanes competían…

—No, no es buena comparación. La invalida el hecho de que el voluminoso **Göring** (v.) subiera más alto que el resto.

—Vale. Cambiemos de comparanza. Hitler era como una cerda recién parida con el tropel de lechoncillos disputándose los pezones delanteros, más nutricios.

—Esta es más acertada porque justifica la lozanía de Göring tanto como el encanijamiento de **Goebbels** (v.), al que le tocaron los últimos pezones hasta fecha tardía, cuando ya la marrana estaba casi exhausta.

La camarilla de Hitler, los hombres en los que depositaba en mayor o menor grado su confianza, podían ser estos siete magníficos: Göring, **Hess** (v.), **Röhm** (v.), **Himmler** (v.), **Bormann** (v.), Goebbels y **Ribbentrop** (v.).

La temprana desaparición de Röhm y Hess nos permite añadir a **Rosenberg** (v.), el siniestro báltico.[4]



La camarilla y sus flecos: Kube, Kerrl, Goebbels, Hitler, Röhm, Göring, Darré, Himmler, Hess y Frick.

Si pensamos en 12, para completar el número de los apóstoles, habría que añadir al arquitecto **Speer** (v.), a los generales Jodl y Keitel, al jefe sindical Ley y a **Schirach** (v.), el

de las **Juventudes Hitlerianas** (v.).

Todos ellos fueron asiduos del Berghof (v.), el chalecito de nuevo rico del Führer. Algunos hasta se construyeron segundas viviendas en Obersalzberg para estar cerca del Führer, no fuera a llegar otro y quitarles el puesto. Todos ellos hicieron méritos disimulando bostezos en las interminables y tediosas sesiones que bien podríamos denominar *de adoración nocturna* a las que el insomne los sometía hasta altas horas de la madrugada. Todo para demostrarle que estaban prendados de la esclarecedora doctrina que emanaba de su boca (Bormann llevó esa adoración al extremo de disponer taquígrafos que anotaran todo cuanto el Führer decía para ilustración de la posteridad, las famosas Conversaciones de sobremesa).

> Los arribistas operaban poniendo todo su interés en hacerse valer y avanzar en su carrera. Asediaban al Führer y procuraban demostrarle que eran indispensables. Cada cual se informaba de lo que Hitler esperaba oír, y luego trataba de suplantar al rival llevándole al Führer las novedades más agradables, haciendo recaer sobre su propio mérito todo el éxito, adquirido o probable, con el que deslumbrarlo.
>
> El pueblo alemán, que hasta no hace mucho pasaba por ser el más consciente del mundo, ha batido, bajo el reinado de Hitler, todos los récords de la mentira y el servilismo. Si la verdad resultaba molesta, se cuidaba que Hitler no la conociera. Si los asuntos se descarriaban […], multiplicaban los informes tendenciosos para mantenerlo en su error. Las dificultades se minimizaban; las perspectivas se exageraban y por ese camino se llegaba a falsificaciones flagrantes. Se construía todo un sistema para alejar al líder de cuanto pudiera irritarlo.[5]

Paralela a su camarilla, Hitler tenía lo que Putzi (v. **Hanfstaengl, Ernst**) llama la *Chauffereska,* el conjunto de más bajo nivel que formaban chóferes, aviadores, criados y

secretarias de Hitler, un conjunto bastante homogéneo, porque al Führer le desagradaba ver caras nuevas. Con ellos tenía muy buena relación y gran confianza, en parte por su carácter populista y de impostada modestia, y en parte porque se sentía más cómodo con gente que lo servía sin plantearle problemas. Como escribió uno de ellos, el chófer Erich Kempka:

> Día y noche rodábamos por todas las regiones de Alemania y en el transcurso de estos viajes viví muchos momentos gratos, nunca tuve la sensación de viajar con un jefe, sino más bien con un buen amigo mayor que yo y paternal en su trato, él casi nunca me hablaba de asuntos políticos, pero yo sabía que podía contarle asuntos míos de índole personal, me escuchaba con la máxima atención y siempre estaba dispuesto a hacerlo. Constantemente se preocupaba de que los conductores fuésemos bien alojados y atendidos en ruta, y muchas veces le oí decir que sus conductores y aviadores éramos sus mejores amigos y que a nuestras manos confiaba su vida.[6]

Los chóferes personales de Hitler fueron: desde 1921, Emil Maurice, compañero de partido y de prisión, al que despidió cuando tuvo un asunto con su sobrina Geli Raubal (v. **Hitler**); desde 1928, Julius Schreck, fallecido en 1936 de meningitis; desde 1932 hasta su muerte, Erich Kempka, al que encomendaría la cremación de su cadáver y el de Eva.

A este grupo que cuidaba de los desplazamientos de Hitler habría que añadir a su piloto habitual entre 1931 y 1945, Hans Baur, jefe del Regierungsstaffel (Escuadrón de la Cancillería) integrado por varios cuatrimotores Fw 200 Condor.

Otro grupo lo formaba el servicio. Muchos de los que lo sirvieron en el Berghof o en la Cancillería escribieron sus memorias o al menos concedieron extensas entrevistas en las que se explayaron sobre las costumbres y el carácter del Führer: Karl Wilhelm Krause, su mayordomo desde 1924, al que despidió en 1939 porque había olvidado llevar a un viaje unas

botellas de Fachinger, el agua mineral favorita de Hitler.[7] Su sucesor en el cargo fue Heinz Linge, que había entrado al servicio de Hitler el 24 de enero de 1935 y lo acompañó hasta su muerte. Su nombre suele unirse al de Otto Günsche, edecán y asistente personal, porque los dos fueron exhaustivamente interrogados por los rusos sobre las costumbres de Hitler y muy especialmente sobre las circunstancias de su muerte y la cremación de su cadáver.[8]

Herbert Döhring, jefe de mantenimiento del Berghof, ayuda para todo y esposo de Anna Krautenbacher, una de las mujeres del servicio, desgranó sus recuerdos, casi siempre gratos, en varias entrevistas. Al cuidado de las habitaciones particulares de Hitler y Eva Braun estaba Anna Plaim (de soltera Mitlsesgrasser), despedida por Bormann en 1943.

Otro grupo lo forman las secretarias de Hitler, con las que en los últimos años solía compartir comidas: Johanna Wolf (que trabajó para Hitler entre 1929 y 1945); Christa Schröder (de 1933 a 1945); Gerda Daranowski-Christian, *Dara* (entre 1937 y 1942 y de nuevo entre 1944 y 1945); y Traudl Junge (entre 1942 y 1945). Podríamos añadir al grupo, ya que Hitler la invitaba a su mesa, a la cocinera y dietista Constanze Manziarly, familiarmente llamada Miss Marzipani (Miss Mazapán), desaparecida tras escapar del búnker en mayo de 1945.

CAMISAS PARDAS *(Braunhemden)* . Mussolini escogió la camisa negra como uniforme (v. **Boss, Hugo**) del partido fascista imitando a Garibaldi, cuyos seguidores usaban camisas rojas.[9]

Hitler, discípulo atento de **Mussolini** (v.), escogió la camisa parda no porque fuera el color de la mierda (como aseguraban sus detractores), sino porque eran las camisas más baratas disponibles en el comercio desde que el Ejército vendió los excedentes de las tropas coloniales tras la pérdida de las

colonias.

Todos los partidos fascistas (v. **fascismo**) de la época adoptaron como uniforme camisas de un color determinado a imitación de Mussolini y de Hitler: los falangistas, el azul mahón; los *escamots* catalanes, el verde; los *blackshirts* de la Unión Británica de Fascistas, el negro; el Kuomintang (KMT, o Partido Nacionalista Chino), el azul.



La marea parda.

CAMISAS VIEJAS. *Alte Kameraden* («viejos camaradas»). Llamamos así, con expresión falangista, a los afiliados del primer momento del nazismo, durante el denominado ***Kampfzeit*** (v.) o periodo de lucha, entre 1925 y 1933.

Dentro de este conjunto existía un grupo aún más restringido, los *Alte Kämpfer* («viejos luchadores»), afiliados anteriores a la irrupción nazi en el Reichstag (v. **incendio del Reichstag**) en septiembre de 1930, y a los nazis austriacos anteriores al ***Anschluss*** (v.).

Cuando Hitler subió al poder les concedió ciertos privilegios,[10] pero al propio tiempo procuró distanciarse de ellos porque en sus filas abundaban los camorristas impresentables, aparte de que en nombre de la antigua camaradería «no siempre guardaban las distancias que él consideraba adecuadas».[11]



CAMPOS DE CONCENTRACIÓN. Los primeros campos de concentración aparecieron durante la guerra de Secesión de EE. UU. (1860-1865), como brillantemente recogió Sergio Leone en su inolvidable película *El bueno, el feo y el malo* (1966). Posteriormente, los emplearon los españoles en 1896 cuando intentaron la «reconcentración» de los rebeldes cubanos (ahí nació el nombre); los ingleses en las guerras contra los bóeres (1900) y los alemanes con los nativos hereros (1904) en lo que bien podríamos señalar la variante de campo de exterminio mediante el trabajo.

En los 12 años del **Reich milenario** (v.), florecieron en Alemania y países ocupados no decenas, como se cree, sino miles de campos de concentración. En beneficio de la claridad, podríamos reducirlos a dos categorías:

- *Stammlager* [12] (abreviado, *Stalag*). Campo de internamiento de militares enemigos capturados en el que se observaban las normas de la tercera Convención de Ginebra de 1929, firmada por Alemania y los países del bando aliado, pero no por la URSS.
- *Konzentrationslager*. Campo de concentración para civiles. Estos, a su vez, se dividieron en dos categorías:
  1. De reeducación mediante el trabajo.
  2. Campo de exterminio.

El exterminio podía aplicarse combinando trabajo agotador y dieta escasa o directamente gaseando al condenado.

En la creación de los *Konzentrationslager* o *KZ,* el principal instrumento de represión de la Alemania nazi, podemos distinguir dos etapas:

- Nacional, en tiempo de paz (1933-1939): campos de internamiento provisional para el castigo y la reeducación de opositores al régimen.
- Internacional, en tiempo de guerra (1939-1945): campos de internamiento indefinido, con dos objetivos que a menudo se combinan: a) explotar el trabajo de sus internos; b) exterminar a los judíos y otras minorías condenadas por el sistema.[13]

Los nazis instituyeron centros de detención poco después del ascenso al poder de Hitler (30 enero de 1933),[14] como consecuencia del decreto de defensa del pueblo y del Estado (*Schutz von Volk und Staat,* 28 de febrero de 1933), que el presidente **Hindenburg** (v.) firmó, presionado por las circunstancias, al día siguiente del **incendio del Reichstag** (v.).

Ante el peligro de un supuesto levantamiento revolucionario, la policía estatal detuvo en menos de un mes a unos 50.000 socialdemócratas, comunistas, sindicalistas, pacifistas y opositores. La detención, suprema ironía, era «protectora» *(Schutzhaft)* .[15]

Ante la imposibilidad de internar a tanta gente en las cárceles existentes, se improvisaron unos 70 centros de detención en toda Alemania. Estos centros, que dependían de las **SA** (v.) locales, eran auténticas checas[16] en las que el matón al mando no escatimaba las humillaciones a los internos, como hacerlos desfilar o entonar himnos contrarios a su pensamiento. En algunos casos chantajeaban a las familias o amigos.[17]

Göring (v.) comprendió que la represión estatal no podía

dejarse en manos de los indocumentados de las SA y ordenó la clausura de todos los campos, excepto cuatro que serían administrados por el Estado (14 de octubre de 1933): **Dachau** (v.), Papenburg, Sonnenburg y Brandeburgo.[18]

Dachau, cerca de Múnich, fue el campo modelo de «reeducación» en el que encerraron, al principio del nazismo, a socialdemócratas, sindicalistas y comunistas. Andando el tiempo se sumaron judíos, gitanos, homosexuales, delincuentes y testigos de Jehová. En algunos casos, después de un tiempo, dejaban libre al individuo, casi siempre suficientemente escarmentado.[19]

Después de la decapitación de las SA en la **Noche de los Cuchillos Largos** (v.), el 29 de julio de 1934, las **SS** (v.) de **Himmler** (v.) ascendieron vertiginosamente en la carrera por el poder, rebasando incluso a Göring, que pronto iba a dejar sus labores policiales para consagrarse a la construcción de la **Luftwaffe** (v.).

Himmler tomó el relevo en el ordenamiento de los campos de concentración, lo que resultaría decisivo en su desarrollo. Si Göring tenía pocos escrúpulos en el tratamiento de los opositores al régimen, Himmler no tenía ninguno y en eso consistió la nueva moral nacionalsocialista que impuso a los carceleros: mano dura y comportamiento despiadado.

Himmler delegó la organización interna de los campos de prisioneros en Theodor Eicke (comandante de Dachau hasta entonces), al que nombró «inspector de los campos de concentración».[20]

Con Eicke, los campos se acomodaron al modelo Dachau, basado en disciplina prusiana y una rígida jerarquía que confiaba el tratamiento de los internos a una minoría de presos de ínfima catadura, los **kapos** (v.), capaces de cometer las mayores crueldades por defender su estatus y sus privilegios.[21]

Cada campo era responsabilidad de un comandante designado por Himmler que tenía a sus órdenes a una serie de SS y era asistido por un jefe de campo *(Schutzhaftlagerführer)* y un capataz de trabajos *(Arbeitsdienstführer)* .

Otros puestos generalmente desempeñados por reclusos de confianza eran el jefe de campo *(Lagerältester),* el encargado de repartir el trabajo entre los distintos piquetes (*Arbeitsdienst* o *Arbeitseinsatz*) y el jefe de los kapos *(Lagerkapo),* que cuidaba de la disciplina.

Las distintas galerías en las que se alojaban los internos eran responsabilidad de un *Blockführer* o *Blockältester,* al que asistía un cabo de galería *(Stubenältester).*

En el campo, todo el mundo vestía uniforme. Los SS, el propio de su milicia; los reclusos, una especie de pijama a rayas con gorro a juego y un triángulo de tela cosido al pecho que indicaba nacionalidad o condición.[22]

El personal de aquella ciudad se dividía en dos grandes clases:

- Alemanes arios o *Reichsdeutsche* (guardias SS, obreros contratados o delincuentes condenados a un periodo de trabajos forzados).
- No alemanes (rusos y otros prisioneros de guerra de la Europa ocupada, y judíos en espera de su turno en las cámaras de gas).

Con Himmler aumentó el número de campos, casi siempre sobre el mismo esquema: una zona de barracones de madera en torno a una plaza de armas *(Appellplatz)* para los detenidos, otra para la comandancia *(Kommandantur)* y otra, más alejada y cómoda, incluso ajardinada, para viviendas de los SS pertenecientes a una nueva sección específicamente dedicada a los campos (*SS -Totenkopfverbände* o «unidades de la calavera»).

Los campos eran pequeñas ciudades con todo tipo de servicios, que los guardias SS disfrutaban: cine, zona recreativa,

dispensario, cocinas, lavandería y economatos, y hasta una orquesta (de prisioneros judíos).

El campo de concentración, que comenzó siendo instrumento de control político, amplió su objetivo hasta abarcar a cualquier ciudadano que pudiera considerarse *Volksschädling,* «nocivo para el pueblo».[23] En este amplio saco cabía casi cualquiera que el ministro quisiera retirar de circulación. Veamos:

- La «plaga gitana» (circular de 6 de junio de 1936).
- Maleantes (23 de febrero de 1937).
- Testigos de Jehová o *Bibelforscher* (junio de 1937).
- El probable futuro delincuente, en virtud de «una lucha preventiva contra el delito» (14 de diciembre de 1937).
- Vagos o *Arbeitsscheue Elemente* (28 de enero de 1938).
- «Asociales»: mendigos, vagabundos, prostitutas (1 de junio de 1938).
- Los que «trabajan de manera insuficiente» *(Arbeitsschummelei)* .
- Quienes observen una «actitud hostil hacia el Estado» o *staatfeindlicher Einstellung* (26 de julio de 1939).
- Y, finalmente, ya metidos en guerra, «todos aquellos que amenazan con oponerse al espíritu combativo de la nación» (9 de septiembre de 1939).[24]

Con el aumento de la población reclusa, Himmler reparó en que podrían emplearla en labores lucrativas en lugar de ocuparla en los trabajos improductivos que hacían al principio (como trasladar un montón de piedras de un lado a otro del campo). ¿Por qué no añadir a esa meritoria labor educativa un rendimiento económico?

—Pues claro, ¿cómo no se nos había ocurrido antes?

La nueva orientación se refleja en el significativo aumento de la población reclusa, que pasa de 7.500 en 1937 a 24.000 al año siguiente. En 1944, ya en los amenes del Reich, la población

reclusa superará las 700.000 personas.

El primer gran negocio de las SS es el suministro de materiales de construcción para los ambiciosos planes arquitectónicos de Hitler (v. **arquitectura nazi**).

Los campos de nueva creación comienzan a situarse a pie de obra (**Mauthausen** [v.], en unas canteras; Sachenhausen, en una ladrillera). Metido a empresario, Himmler crea empresas comerciales para sus SS, seguro de vencer a sus competidores, dado que la mano de obra le va a salir gratis.[25] Finalmente, abocados a la producción masiva que exige la guerra, ampliará el negocio como agencia de colocación suministrando obreros esclavos a las grandes compañías alemanas.[26] Las empresas pagan entre cuatro y seis marcos por trabajador/día, según la cualificación del sujeto. Para Himmler supone un negocio saneado, puesto que la manutención del esclavo solo cuesta entre 0,30 y 0,70 marcos diarios.[27]

Comenzada la guerra, se abre la etapa internacional de los campos de concentración con los aportes de detenidos en las nuevas tierras conquistadas por el Reich.[28] Paralelamente ocurre el cambio de concepto: si cuando internaba alemanes, individuos de la raza superior por tanto, podía aspirar a reeducarlos, ahora los internos son en su mayoría (90 %) extranjeros pertenecientes a razas inferiores (judíos, eslavos…). Con estos no caben intentos de rehabilitación, dado que son unos tarados por naturaleza. Solo cabe exterminarlos como se exterminan las plagas de animales dañinos.

A principios de 1941, los campos se clasificaron en tres categorías:

1. «Presos preventivos menos peligrosos, aún susceptibles de rehabilitación.» En estos campos, las condiciones de vida eran más tolerables. Ejemplo: Dachau, o el primer año de **Auschwitz I** (v.).

2. «Presos preventivos muy peligrosos, aunque recuperables.» Las condiciones de vida empeoraron con el tiempo y al final se convirtieron en campos de exterminio por trabajo: Auschwitz-Birkenau, Buchenwald, Flossenbürg, Neuengamme.
3. «Presos preventivos muy peligrosos y con escasas probabilidades de una reeducación», entre ellos los de Mauthausen.

Los campos, que comenzaron siendo un purgatorio en la etapa nacional, avanzada la guerra se convirtieron en un infierno.

El horror del campo se refleja en las anotaciones de la minuciosa Administración germana. Cada prisionero tenía su ficha, en la que constaban sus datos vitales e incidencias, la última de ellas su muerte, siempre por enfermedad contagiosa (tifus, neumonía) o por ataque cardiaco. Nunca por inanición o por suicidio o por disparo de un SS. A veces la muerte cruenta se anotaba al margen con las iniciales SB *(**S** onder **b** ehandlung)* o «trato especial».

En 1942, tras la derrota de Stalingrado, la jerarquía nazi le ve las orejas al lobo y advierte que podría perder la guerra. La decisión de la *Totaler Krieg* (v. **guerra total**) afectó también a los campos de Himmler, que dispuso medidas más radicales:

- En adelante, la cantidad de reclusos empleados en tareas internas no rebasaría el 10 %.
- El 90 % restante se emplearía en producir para el esfuerzo de guerra del Reich.[29]
- Los servicios se centralizaron en la SS-Wirtschafts und Verwaltungshauptamt (WVHA, Oficina Económica y Administrativa Central de las SS) el 1 de febrero de 1942. Esta empresa controlaría la producción y alquilaría trabajadores esclavos a las industrias del Reich.

Impulsado por la exigencia de aumentar la producción,

Himmler rebaña el caldero carcelario del Reich (septiembre de 1942): a los judíos de los campos se suman los detenidos preventivos de las prisiones normales, tanto extranjeros (rusos, ucranianos, polacos condenados a más de tres años de cárcel) como nacionales (checos y alemanes condenados a más de ocho años). Las instrucciones están claras: «Con el fin de exterminarlos por medio del trabajo».[30]

La población esclava aumenta con las deportaciones:

- 1941: 60.000 presos.
- 1942: 115.000.
- 1943: 200.000.
- 1944: 524.268.
- 1945: 714.211, de los cuales 202.264 son mujeres.[31]

Con el incremento de la población reclusa aumenta también el número de campos. Los 20 existentes hasta 1942 se multiplican en subcampos *(Lagergebiet)* dependientes de un campo matriz *(Hauptlager)* en la medida en que las empresas contratantes requieren presencia de mano de obra esclava a pie de obra: Auschwitz III genera 40; Buchenwald más de 70; Sachsenhausen, más de 100.

A partir de 1943, esos subcampos dependientes de empresas suavizan las condiciones de trabajo y mejoran la alimentación del recluso esclavo a fin de aumentar su productividad, al tiempo que los vigilantes SS reciben instrucciones de mitigar el maltrato. Después de movilizar al resto de la masa obrera para cubrir las bajas en el frente, la producción del Reich depende cada vez más de la fuerza de trabajo esclava. En adelante, solo se asesina a las personas improductivas.



Internos de Ampfing.

También se intenta estimular la producción con ventajas materiales. Entre los premios a la productividad está el sexual. Himmler autoriza el establecimiento de burdeles en los campos (29 de mayo de 1942), se entiende que para los SS y los kapos, que por estar mejor alimentados pueden necesitar ese servicio. También se establecen compensaciones económicas (5 de marzo de 1943) y se autorizan representaciones teatrales y espectáculos (entre la población reclusa existen muchos artistas de todo tipo).

En suma, los campos se incorporan poco a poco a un modo de producción capitalista, lo que claramente mejora los niveles de rendimiento del personal.

En los últimos meses del Reich, el sistema de campos se descompuso. Sálvese el que pueda, pensaron los responsables de tanta animalada. Por una parte, tanto guardias SS como kapos intuían que la guerra estaba perdida y trazaban el modo de escapar de la posible venganza de los vencedores.



Judíos en el campo de concentración de Ebensee, 1945.

Berlín ordenó evacuar los campos amenazados por el avance aliado. A falta de medios de transporte, los prisioneros tuvieron que hacerlo a pie en dirección a otros campos más al interior. A los incapaces de mantener el ritmo, les disparaban una bala en la cabeza y los dejaban en la cuneta.

¿Conocían los alemanes que vivían en el interior del Reich el horror de los campos? Cuando el Reich se desplomó, se produjo una epidemia de amnesia colectiva de lo más notable. La niña Elsbeth Emmerich lo recordaría con el candor de sus pocos años: «La gente que yo conocía, los que acudían presurosos a los congresos del partido con sus uniformes pardos, de pronto odiaban a Hitler. El vecino del piso de arriba con el que tan a menudo me crucé en las escaleras ataviado con todos los perejiles de las SA, ahora comentaba lo terrible que fue Hitler. Yo solo tenía 11 años, pero aprendí esa lección sobre la naturaleza humana».[32]

Incluso los que habitaban en el entorno de los campos de concentración y habían visto pasar trenes de judíos que luego regresaban vacíos se hicieron de nuevas. ¿Nunca sospecharon por el hedor a crematorio que flotaba en el ambiente? En algunos casos, los aliados los obligaron a visitarlos.[33]

CAMPOS DE EXTERMINIO *(Vernichtungslager)*. El exterminio selectivo comenzó con la guerra. Aún antes de decidirse por asesinar a todos los judíos de Europa (v. **solución final**), los nazis estaban exterminando a la *intelligentsia* o clase rectora de los países y regiones que formarían parte del futuro Reich.[34] Lo mismo que hicieron los soviéticos en Katyn.

Decidida la **solución final** (diciembre de 1941), los campos de rehabilitación, luego reconvertidos en campos de trabajo, se transformaron en tres campos mixtos de trabajo y exterminio (Auschwitz-Birkenau [v. **Auschwitz**], Chelmno, Majdanek) y en tres campos solo de exterminio (Treblinka, al norte; Sobibor, en el centro, y Bełżec, al sur).

1. Bełżec, construido en diciembre de 1941 cerca de la estación de ferrocarril del mismo nombre con objeto de eliminar a los judíos de Lublinia.

   Comparado con Auschwitz, Bełżec era minúsculo: apenas 9 ha, 300 × 300 m. Ni siquiera disponía de barracones de alojamiento: se dividía en dos zonas separadas por un seto arbolado y alambradas: el campo 1, donde desembarcaban los judíos, y el campo 2, donde se los asesinaba en presuntas «duchas» de desinfección.

   El proceso era rápido y seguro: bajaban de los trenes, se desnudaban, pasaban al campo 2, entraban en las duchas y 20 minutos después los SS sacaban sus cadáveres camino del crematorio. En total se exterminaron 600.000 judíos.[35]
2. Sobibor, desde mayo de 1942. Regido por el comandante Franz Stangl, que tenía experiencia con la eutanasia.

   Al igual que Bełżec, era de tamaño reducido: 300 x 400 m, y también se dividía en dos campos (recepción y gaseamiento, unidos por un sendero). En poco más de un año gaseó a más de 250.000 presos.
3. Treblinka. Construido para los judíos de Varsovia, funcionó

poco más de un año (del 23 de julio de 1942 al 19 de octubre de 1943), pero exterminó entre 700.000 y 900.000 judíos (casi tantos como el mucho más famoso Auschwitz).

Treblinka constaba de dos unidades separadas por 2 km: Treblinka I, campo de trabajo *(Arbeitslager),* y Treblinka II, campo de exterminio *(Vernichtungslager)* .

El primer comandante, el doctor Eberl, se mostró incompetente y fue sustituido por Franz Stangl (el de Sobibor), que inmediatamente construyó una cámara de gaseamiento con capacidad para 3.800 personas y acabó con el problema.[36]

A pesar de su fama, Auschwitz, con todas sus enormes instalaciones y con sus 900.000 víctimas, rindió a la aniquilación industrial mucho menos que estos tres modestos campos, que en su conjunto aniquilaron a 1.700.000 personas. Si no son conocidos es porque antes de que acabara la guerra los alemanes demolieron las escasas instalaciones y permitieron que el bosque recuperara aquellos espacios.

Modus operandi

Antes de programar la exterminación a escala industrial en las cámaras de gas, los nazis experimentaron la exterminación por hambre. La dieta diaria del recluso consistía en:

- Desayuno: un tazón de achicoria.
- Almuerzo: un litro de sopa de nabo y verduras mustias con algo de grasa.
- Cena: una rebanada de 35 g de pan de salvado con serrín y una bolita de manteca o de mermelada para untar. A veces se sustituían por un trozo de salchicha o queso que se estuviera echando a perder en los almacenes del campo.

Esta dieta, deficitaria en calorías, permitía vivir no mucho más de seis meses: el prisionero subalimentado consumía

primero sus reservas de grasa, después las de músculo y se descalcificaba, perdía hasta un 35 % de su peso y finalmente quedaba reducido a la pura piel y los huesos, y aunque se convirtiera en un «devorador de basura» *(Dreckfresser),* de mondas de patata y de toda clase de porquerías dejadas por otros, el déficit alimentario lo convertía en un «musulmán» (v. ***Muselmann***),[37] un sujeto pasivo, la cara lela e inexpresiva, un esqueleto ambulante, aunque con las piernas hinchadas, que cuando era detectado por los funcionarios del «piquete *(Kommando)* de los muertos», iba directamente a la cámara de gas en virtud del plan Aktion 14f13, porque ya su rendimiento no compensaba el alimento que consumía.[38]

Vivir más de la cuenta era una anomalía. Los SS lo expresaban crudamente: «Todo detenido que viva más de seis meses es un estafador o un ladrón» (un ladrón, porque sin duda robaba comida a los otros o traficaba con objetos robados para obtener comida).[39]

¿Quiénes eran los ladrones? Otro modo de llamarlos era *Organisator, Kombinator, Prominent,* denominaciones aplicadas al que sabía buscarse la vida en el campo, casi siempre trapicheando con guardias corruptos.

En contraste con la miseria de los reclusos, los **SS** (v.), y en especial los oficiales, llevaban una existencia regalada que les compensaba sobradamente de su triste oficio. En sus banquetes no faltaban el champán francés, el jamón italiano, las salazones escandinavas y otras exquisiteces casi imposibles de encontrar ya en el mercado alemán. Estas golosinas llegaban a ellos a través del mercado negro por el tráfico de joyas y objetos valiosos confiscados a los prisioneros.

Cuando Himmler ordenó exterminar industrialmente a los judíos (19 de julio de 1942), las únicas instalaciones para el propósito eran las dos cámaras de Auschwitz (Casa Roja y Casa

Blanca), que resultaban insuficientes.

El personal que regía estos campos no pasaba de una veintena de miembros de las SS, auxiliados por una cuarentena de **kapos** (v.) de variado origen: alemanes reclutados en las prisiones del Reich (hay que pensar que entre los de peor catadura) y ucranianos reclutados entre los prisioneros de guerra, todos previamente instruidos en el oficio en el campo de concentración de Trawniki.

Estos kapos se auxiliaban a su vez con más de cien judíos, cuyo cometido era extraer los cadáveres del crematorio, incinerarlos, moler los huesos (que servirían de abono) y clasificar las propiedades de los muertos para devolverlas a Alemania en el tren que trajera la siguiente remesa de judíos.



Fosa común en Bergen-Belsen.



Hornos crematorios.

Un campo de exterminio era el paraíso de los sádicos. El catálogo de los horrores que se desprende de los informes compilados tras la guerra es estremecedor.

Amon Göth, comandante del campo de Płaszów (Polonia), practicaba puntería con los presos desde el mirador de su casa (Spielberg reproduce la escena en *La lista de Schlinder,* 1993).

Karl Koch, comandante del campo de Buchenwald, inventó torturas como verter asfalto fundido en el ano a través de un embudo. Su atractiva esposa **Ilse Koch** (v.) hacía pantallas de lámparas con piel humana tatuada.

CAMPO DE TRÁNSITO (*Durchgangslager;* v. **campos de concentración**).

CANARIS, WILHELM (1887-1945). El almirante Canaris era pequeño, feo, moreno y de aspecto nada ario, pero atesoraba cualidades muy estimables, fina inteligencia y habilidad para la intriga. Había nacido en una familia de industriales acomodados que se preocuparon de que aprendiera inglés y español con vistas al negocio, pero él prefirió enrolarse en la Kaiserliche Marine del emperador Guillermo II.

Canaris comenzó la Gran Guerra como primer oficial a bordo

del crucero Dresden, dedicado a la guerra de corso por los mares del Cono Sur. Después del hundimiento de la nave, Canaris quedó confinado en Chile, de donde se fugó para reintegrarse a Alemania después de pasar por Argentina y España. Terminó la guerra como comandante de submarino.

En los turbios años siguientes actuó como oficial de inteligencia en los ***Freikorps*** (v.) que luchaban contra los revolucionarios espartaquistas y comunistas en general.

La República de Weimar lo puso al mando del acorazado Schlesien (1922) y del crucero Berlín (1923).

Aunque no era nazi, Hitler le encomendó la dirección de la agencia de información militar **Abwehr** en 1935 (v.) fiado en sus cualidades y experiencia. Canaris comprendió que Hitler conducía a Alemania a una guerra destructiva que no podía ganar y se implicó primero en las conspiraciones de 1938 (v. **atentados contra Hitler**) y luego en la Operación Valquiria (1944).

Hitler confió a Canaris la misión de entrevistarse con Franco (v. **Franco y Hitler**) para solicitar el paso de tropas alemanas para conquistar Gibraltar (7 de diciembre de 1940). Incluso había fijado la fecha del 10 de enero de 1941 para el asalto a la roca.[40]

Cabe sospechar que Canaris hizo justamente lo contrario: advirtió a Franco de las fatales consecuencias que esa decisión acarrearía y lo informó sobre las contrapartidas que podía exigir a Hitler, en la seguridad de que no estaba en condiciones de otorgárselas.

A esta maniobra antihitleriana debemos sumar que, a lo largo de la guerra, el almirante Canaris cometió una serie de fallos de inteligencia que mueven a sospechar que se dejaba engañar por los aliados para terminar lo antes posible con el desastroso régimen del tirano.[41]



Almirante Canaris.

Keitel escribe en sus *Memorias* (1945): «Ahora dudo de que fuera Canaris la persona adecuada para esta misión [dirigir la Abwehr], pero parece haber disimulado muy bien durante años; supongo que no se esforzó en serio para convencer a España, sino que previno en contra nuestra a sus amigos de ese país».[42] Preston, por su parte, cree que «la lista de la compra del Caudillo seguía siendo enorme, incluyendo vastos territorios coloniales franceses, y ahora Hitler no le ofrecía más que convertir Gibraltar en una base alemana y devolvérsela a España después de la guerra».[43]

Descubierto al final, Canaris fue ejecutado el 9 de abril de 1945 en el campo de concentración de Flossenbürg, colgado de una cuerda de piano para prolongar la agonía.

CANCILLERÍA (v. **Nueva Cancillería**).

CANFRANC, CONTRABANDO EN. La estación pirenaica de Canfranc, inaugurada conjuntamente en 1928 por Alfonso XIII y el presidente de la República francesa, parece más bien un palacio francés del siglo xix : un elegante edificio central entre modernista y *art déco* (columnas, yeserías, molduras, dorados…), en el que destaca un cuerpo central coronado por una cúpula de fundición que se prolonga, a un lado y a otro, en dos largas alas igualmente armónicas con cubiertas de pizarra (240 m de largo en total y 75 puertas) que acogen, en doble vía cubierta, a trenes enteros dispuestos en paralelo para que un

ejército de porteadores trasvasen las mercancías de un convoy a otro.

De este modo laborioso se solventaba el problema de que España tuviera un ancho de vía diferente al de Europa (Rusia también, por cierto).

Además de los servicios normales de billetería, almacén, consigna, aduanas, cantina y enfermería, había en la estación un hotel de lujo, un casino y una sucursal del Banco de España.

Durante la Segunda Guerra Mundial, especialmente entre 1940 y 1943, la estación de Canfranc vivió una actividad inusitada. Se calcula que entraban en Francia unas 1.200 toneladas de mercancías mensuales, principalmente víveres y materias primas procedentes de España, Portugal y América Latina con destino a Alemania, que, de ese modo, con España y Portugal como intermediarios, burlaba el bloqueo aliado.[44]

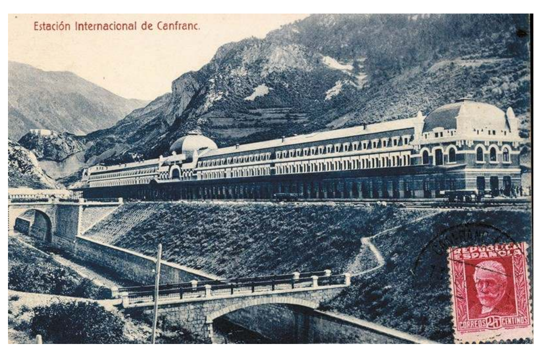
A cambio, llegaban cargamentos de oro procedentes de Suiza y destinados a los bancos de Portugal y de España.[45]

Aunque la estación estaba en terreno español, a 8 km de la raya fronteriza, hasta 1944 en la parte francesa se mantuvo un retén alemán que examinaba los cargamentos. Sus miembros residían en la fonda Marraco, donde también pernoctaban a veces camioneros suizos.

Por la parte española, la vigilancia la realizaban funcionarios de Aduanas apoyados por la Guardia Civil. A la población que vivía de la estación y sus servicios (pensiones, restaurantes, consignatarios aduaneros) se sumaba una crecida cantidad de espías de uno y otro bando.

Después del desembarco de Normandía, el tráfico en la estación entró en rápido declive y languideció hasta interrumpirse definitivamente el 27 de marzo de 1970, a raíz del descarrilamiento de un tren de mercancías francés en el puente de L’Estangue.

Entre julio de 1942 y diciembre de 1943 llegaron 45 convoyes que transportaban 86.552 toneladas de oro en lingotes. Seis de estos convoyes con 12 toneladas de oro destinadas a España («importación», aparece en el documento), y el resto en «tránsito» a Portugal, que recibió las 74 toneladas restantes del metal precioso.[46]



Estación de Canfranc.

De Canfranc a Madrid o a Lisboa las trasladaban camiones llegados de Suiza para ese menester (v. **oro nazi en España**).[47]

Después de la Guerra Mundial, los aliados estudiaron los documentos de **Sofindus** (v.) intervenidos en la embajada alemana en Madrid y en el consulado alemán de Barcelona, y estimaron que por Canfranc habían pasado 103,35 toneladas de oro (96,33 destinadas a Portugal y 7,02 a España). En el capítulo de las exportaciones se consigna el paso de «unas 8.500 toneladas de hierro, 430 de mineral de cromo, 645 de carbón y menores cantidades de estaño, cobre y manganeso», pero solo se mencionan 2 toneladas de wolframio.[48]

CAP ARCONA. El Cap Arcona fue un transatlántico de lujo de 27.572 toneladas, botado el 14 de mayo de 1927. Entre 1928 y 1939 cubrió la línea Hamburgo-Buenos Aires y se hizo famoso como *die Königin des Südatlantiks* («la reina del Atlántico Sur»).

Provisto de cuanto podía hacer más agradable la travesía, el Cap Arcona superaba a sus competidores. Fueron famosas su orquesta de música moderna (charlestón, *swing, jazz* —hasta su prohibición por los nazis—) y la coctelería de su bar.[49]



El 25 de agosto de 1939, de regreso de su viaje nonagésimo segundo, el Cap Arcona enfilaba la desembocadura del río Elba hacia su puerto base de Hamburgo, cuando su capitán recibió un mensaje de radio cifrado QWA 7 enviado por la **Kriegsmarine** (v.) a todos los buques alemanes:

> Transmisión a todas las estaciones n.° 7. Abran el sobre lacrado de a bordo que contiene las instrucciones especiales para caso de guerra. Todas las medidas allí dispuestas deben seguirse en el acto. Todos los buques deben abandonar las rutas de navegación acostumbradas y seguir un rumbo entre 30 y 100 millas náuticas fuera de dichas zonas.[50]

Unos días después comenzó la guerra y el Cap Arcona se trasladó a Gotenhafen (hoy Gdynia), en la bahía de Dánzig, donde lo pintaron de gris militar y lo convirtieron en alojamiento de oficiales de la Kriegsmarine.

En este nuevo oficio, el Cap Arcona permaneció anclado en puerto mientras la guerra se prolongaba.

En 1942 sirvió de set para la película de Herbert Selpin,

Titanic, de propaganda antibritánica, distribuida por la UFA (v. **cine del Reich**).

En 1944 se habilitó como transporte de tropas.

El 27 de febrero de 1945 asumió su mando el capitán Heinrich Bertram, al que se encomendó evacuar a los refugiados de Prusia Oriental, que huían ante el avance del Ejército Rojo.

En el plazo de un mes, el Cap Arcona llevó del puerto de Hela a Copenhague a unos 25.000 refugiados. Se disponía a realizar el cuarto viaje cuando sus turbinas fallaron y tuvo que fondear frente a Neustadt.

El siguiente servicio del malhadado Cap Arcona fue alinearse con las naves Thielbek, Athen y Deutschland para albergar a los miles de prisioneros evacuados de los **campos de concentración** (v.) de Neuengamme y Stutthof.

Desprovisto de sus muebles y elementos innecesarios, y fondeado lejos de la costa para evitar fugas, el antiguo transatlántico de lujo se había convertido en el pontón maloliente y siniestro que almacenaba unos miles de prisioneros hacinados a razón de una docena por camarote.

El 14 de abril de 1945 **Himmler** (v.) ordenó deshacerse de estos prisioneros en una «operación especial». Las naves saldrían a alta mar enarbolando la bandera de guerra de la Kriegsmarine para provocar su hundimiento por los aliados.

Los capitanes del Cap Arcona (Heinrich Bertram) y del Thielbek (John Jacobsen) se negaron. Fueron relevados del mando.

El 3 de mayo de 1945, con una bruma tan espesa que apenas permitía ver a 15 m de distancia, los barcos prisión se apartaron de la costa, enarbolaron bandera de combate y quedaron, como el arpa de Bécquer, esperando la mano de nieve de algún submarinista ruso que le enviara el torpedo fatal. La RAF se adelantó. A las 11:35, cazabombarderos Hawker Typhoon de la

263 Escuadrilla atacaron con cohetes a los buques fugitivos. El Cap Arcona encajó 63 impactos que lo convirtieron en un brasero. De los 4.350 prisioneros que llevaba a bordo sobrevivieron unos 350.

Los otros barcos cosecharon los mismos desastrosos resultados: la cifra total de muertos sobrepasó los 7.000.

CARINHALL. En las memorias de Emmy Göring, la segunda esposa del *Reichsmarschall,* leemos: «En 1933, paseando Hermann y yo un hermoso día de verano por su coto de caza, mi marido se detuvo de pronto en un verde claro del bosque limitado por dos estanques y recibió la inspiración de construirse allí mismo una cabaña».[51] Apenas adquirida aquella finca, por casual donación del Estado prusiano, **Göring** (v.) encomendó al arquitecto Werner March la construcción de una cabaña de troncos al estilo tradicional sueco (gran chimenea de piedra, suelo de ladrillo, techo de paja) en la que instaló una rústica mesa de banquetes capaz para 20 invitados. Decenas de cornamentas de ciervo y reno por las paredes y pieles de oso sobre el suelo enladrillado denotaban su pasión por la caza.

El coto inicial, de 120 ha en el bosque de Schorfheide, poblado de ciervos, alces y jabalíes, entre los lagos Grosse Döllnsee y Wuckersee, a 65 km de Berlín, era una donación vitalicia del Estado prusiano a Göring, a la sazón su ministro presidente,[52] pero Göring lo amplió a unos miles de hectáreas de reserva natural que en su calidad de montero mayor del Reich *(Reichsjägermeister)* y guardabosques del Reich repobló con bisontes, osos, uros y caballos salvajes.

La meteórica ascensión de Göring como segundo de Hitler en los años siguientes estimuló las apetencias megalómanas del *parvenu* que se manifestaron en dos sucesivas ampliaciones de la primitiva cabaña hasta convertirla en una soberbia mansión

digna del príncipe del Renacimiento que el aviador aspiraba a ser.

Este nuevo Carinhall, inaugurado el 20 de julio de 1937, constaba de un pabellón central y dos laterales en torno a un amplio patio ajardinado, en cuyo centro destacaba un jabalí de bronce. A este complejo se añadió, en 1940, una prolongación del pabellón central y una nueva ala en torno a un segundo patio, lo que transformó la antigua planta en forma de U en una nueva planta parecida a una E. En total, eran más de 4.000 m² de edificios que combinaban el lujo palaciego, visible en mármoles, marquetería de maderas finas, bronces dorados y candelabros de cristal, con cierta ruda añoranza del origen cinegético del conjunto perceptible en los muros de tosca mampostería de algunas salas también rematadas en vigas vistas que sostenían la techumbre y en la profusión de cornamentas de ciervos y alces, y otros trofeos venatorios. La mansión contaba también con su aeropuerto privado. No le faltaba un perejil.



Hitler y Göring en Carinhall.

En Carinhall se reflejaba el carácter fatuo y caprichoso de su dueño, que se consideraba un gran señor renacentista y un refinado sibarita: pasado el gran vestíbulo de estilo medieval, se accedía a una sala de recepciones de 288 m² con enorme chimenea que ocupaba un testero y, en el opuesto, un órgano

catedralicio cuyos tubos ascendían hasta el piso superior. En los muros, además de las vitrinas que contenían su colección de unas 120 medallas otorgadas por gobiernos amigos (entre ellos, la española de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas), una confusa acumulación de obras de arte de primerísima categoría, óleos, tapices flamencos, esculturas y espejos, así como un ventanal panorámico deslizante abierto al lago.

«Me interesó la creciente fastuosidad de su casa —escribe el conde Ciano tras una visita—. Es inconcebible que en un país más o menos socializado pueda soportarse, sin protestas excesivas, el lujo extravagante de este sátrapa occidental».[53]

Cerca de este noble escenario de sus suntuosas fiestas estaba la sala de banquetes, con capacidad para 70 comensales, el cine, con 50 cómodas butacas, y la taberna bávara. Completaban el conjunto una bolera, un gimnasio con toda clase de instrumentos (muchos de ellos tan intactos como los del gimnasio del *Titanic*), una sauna, una piscina cubierta cuya temperatura se mantenía a 25 °C, un gabinete médico, otro odontológico, una sala de mapas, un despacho estilo tirolés, un foso para los leones, una sala de música de 154 m^2 , una sala de fiestas de 288 m^2 , una sala para las damas, una aparatosa biblioteca de 315 m^2 con la altura de dos pisos, con lujosas encuadernaciones incluso para las populares novelas del Oeste de Karl May (el autor favorito de Hitler), dos gabinetes de 85 m^2 cada uno, para exponer regalos oficiales, uno para los de plata y otro para los de oro, y una gran galería de 34 m de largo y 5 m de ancho con suelo de mármol, alfombra de una sola pieza y enormes ventanales (algo menores que los del Führer en el Berghof), cuyos cristales y persianas se accionaban eléctricamente. Añadamos a ello diez espaciosas habitaciones para invitados, cada cual con su baño.



Carinhall.

La parte más privada, en el piso superior, albergaba, entre otras estancias, el dormitorio del *Reichsmarschall,* con su inmensa cama con baldaquino y colchón de crin capaz de soportar sin desmayo los 160 kg del usuario, un baño climatizado y provisto de enorme bañera doble, duchas periféricas y taza de inodoro proporcionada a la magnitud del trasero del señor,[54] una habitación de desayuno de 35 m^2 y un salón privado de 150 m^2 .

En el ático, bajo el caballete del tejado, el ministro realizó un sueño de su infancia que mostraba orgullosamente a sus invitados: un complejo ferroviario en miniatura que ocupaba 240 m^2 , compuesto por 17 modelos de trenes que discurrían en 1.800 m de vías, organizados en seis anillos a lo largo de los cuales aparecían miniaturas de estaciones, apeaderos, aldeas y campos de labor. Estos trenes se accionaban desde un puesto de mando elevado en el que Göring se instalaba para dirigir el tráfico. Un dispositivo de cables elevados le permitía bombardear los convoyes desde unos aviones en miniatura.[55]

Un enterramiento faraónico

El conjunto de Carinhall se completaba con el mausoleo de

Carin, primera esposa de Göring, construido en un claro del bosque cercano al lago. Los restos de Carin, rescatados del panteón familiar sueco (donde manos socialdemócratas habían arrancado la esvástica que decoraba su tumba), se trasladaron solemnemente a este santuario el 19 de julio de 1934, a los acordes de la marcha fúnebre de **Wagner** (v.), con un funeral de Estado más pagano que cristiano al que asistió el Gobierno en pleno, con el Führer a la cabeza, y hasta el cuerpo diplomático.

El monumental hipogeo, de granito rojo de Brandeburgo y rodeado con un círculo de menhires, disponía de una ventana en la cabecera cerrada con un grueso cristal azul que podía abrirse para airear el interior y contemplar el lago. En aquella tumba faraónica quería Göring reposar para la eternidad junto a su gran amor cuando Carinhall se convirtiera en museo y lugar de peregrinación de sus devotos y admiradores en el Reich milenario.[56]

La friolera de millones de marcos que costó construir el megalómano palacio de Göring la sufragó el Estado alemán con la justificación de que «no se edificó como residencia privada nuestra, sino como palacio representativo del Reich».[57]

Es cierto que el *Reichsmarschall* recibía en Carinhall a muchos dignatarios extranjeros y a muchos magnates de la industria comprometidos con el rearme del Reich, pero seguramente los hubiera podido recibir igualmente en su ministerio berlinés.

Göring acumuló en Carinhall su colección privada de arte (1.375 cuadros, 250 esculturas y 168 tapices),[58] así como una enorme cantidad de bienes de consumo (joyas, vinos, perfumes, viandas) procedentes de los territorios ocupados por el Reich.

En 1945, cuando el **Reich milenario** (v.) comenzó a desmoronarse, Göring fletó tres trenes para evacuar sus tesoros a su chalet alpino de Berchtesgaden, el núcleo residencial nazi en los Alpes bávaros, convenientemente próximo a la frontera

suiza.[59]

El 28 de abril de 1945 hizo que un equipo de demolición de la **Luftwaffe** (v.) dinamitara los edificios y el mausoleo de Carin para evitar que cayeran en manos del Ejército Rojo.[60] Del posterior arrasamiento de aquellas ruinas por el Gobierno alemán en la década de 1960 solo restan las dos garitas que flanqueaban la carretera a la entrada de la finca, construidas en buena cantería, un reducido búnker refugio de cemento, medio lleno de escombros, y tres interesantes desnudos femeninos tamaño natural, obra de Arno Breker (v. **Casa del Arte**), que se encontraron en los años setenta en el lago de la finca. Ahora decoran el hotel campestre levantado en los antiguos terrenos de Carinhall.

El Gobierno alemán demolió en 1999 los restos del mausoleo de Carin, que iban camino de convertirse en lugar de peregrinación de los neonazis.

CASA DEL ARTE (Haus der Kunst, también Haus der Deutschen Kunst). En 1933 Hitler declaró Múnich capital del arte alemán y encomendó al famoso arquitecto Paul Ludwig Troost (1878-1934) el diseño de una «catedral del arte alemán» que representara la Edad de Oro inaugurada por el nazismo.

El edificio albergaría una «gran exposición anual» en la que las más recientes obras de artistas consagrados sirvieran de orientación a los nuevos al mostrarles los temas y estilos aprobados por el régimen.[61]

Año tras año, hasta 1944, la Casa del Arte alemán exhibió en sus salas la obra de artistas que aduladoramente adaptaban estilo y temática a los gustos pequeñoburgueses del tirano. El propio Hitler, en su condición de artista, intervenía en la selección de las obras con ayuda de su amigo, el fotógrafo **Heinrich Hoffmann** (v.), otro ignorante metido a perito.

Aquella colección era, según la apreciación del cronista Shirer, «la peor morralla que se haya exhibido jamás en ningún país».[62]



Casa del Arte Alemán en Múnich.

La temática favorita del Führer no era excesivamente variada. Oscilaba entre la representación de robustos y rubios campesinos, expresión pictórica del pensamiento *Blut und Boden* (v. **sangre y tierra**), púdicos desnudos de muchachas destinadas a ser madres de los nuevos soldados y colonos del Reich y escenas cotidianas de esos soldados arios preparados para conquistar el *Lebensraum* (v. **espacio vital**) al que tiene derecho la raza superior. Bien puede decirse que fuera de esos temas de inspiración fijos (soldados, campesinos y desnudos), la creatividad de la época anterior se agostó en cuanto el palurdo pintorcillo austriaco dictó el canon.

Entre estos celebrados pintores del régimen que no faltaban a la cita anual de la Casa del Arte destacan:

- Adolf Ziegler (1892-1959), autor del tríptico *Die Vier Elemente* (*Los cuatro elementos,* 1937), que Hitler colgó detrás de su mesa de despacho en Múnich.[63]
- Hans Schmitz-Wiedenbrück (1907-1944), autor del tríptico *Arbeiter, Bauern und Soldaten* (*Obreros, campesinos y*

soldados, 1941), adquirido por el propio Führer.

- Leopold Schmutzler (1864-1940), creador de una monótona serie de lienzos *Blut und Boden.* [64]
- Julius Paul Junghanns (1876-1958), gran especialista en escenas bucólico-patrióticas con gañanes que aran y vacas lecheras que los observan.
- Adolf Wissel (1894-1973), un artista volcado en la representación de robustas madres lactantes y labriegos sanotes.
- Walther Hoeck (1885-1956), creador de cuadros patrióticos como el mural *Das Junge Deutschland (La joven Alemania),* cuyo crudo mensaje se concreta en un hombre desnudo frontal que sostiene una bandera nazi al lado de un caballo blanco.
- Johannes Beutner (1890-1960), que se las arregla para combinar dos querencias nazis, el nudismo y la agricultura: una pareja joven regresa del campo, él con una guadaña al hombro y ella con un brazado de sarmientos, los dos desnudos de cintura para arriba (cómo se nota que el autor no ha pisado el campo).
- Wolfgang Willrich (1897-1948), que consagró su arte a la representación del «hombre nórdico que arrostra los sacrificios de sangre más pesados», y como tal retrata a **Rommel** (v.) o al piloto Mölders, al submarinista Prien o al general Guderian. Su pintura más característica es *Deutsche Familie* (*Familia alemana,* 1938), que pasa por ser la más acabada representación de la familia aria.[65]

En este apartado destacaron también importantes retratistas como Fritz Erler, Conrad Hommel, Franz Triebsch —autor de un notable retrato del Führer (1941)— y Heinrich Knirr, pintor de cámara de Hitler, cuya semblanza del Führer del año 1935, sacado de una foto de Hoffmann, se convirtió en el retrato

oficial que presidía oficinas y centros gubernamentales.[66]







Comenzando por arriba: *Familia Kahlenberg* , de Adolf Wissel; *Venus y Adonis* , de Arthur Kampf; *El Führer en el campo de batalla* , de Conrad Hommel.

Entre los escultores que se esforzaron en reflejar el neoclasicismo nazi destacan Arno Breker, Josef Thorak y Fritz Klimsch.

- Arno Breker (1900-1991), «el Miguel Ángel del Tercer Reich», es autor de una copiosa obra, en su mayoría perdida

por los avatares de la guerra. Suyas eran las dos esculturas de bronce de 3 m de altura que adornaban el patio de la **Nueva Cancillería** (v.),[67] el relieve *Kameraden* (*Camaradas,* 1941), especie de *Pietá* castrense del guerrero que sostiene el cadáver de un camarada,[68] y la estupenda cabeza de Hitler de cuyo troquel se reprodujeron cientos de bustos repartidos por toda Alemania.[69] Hitler lo nombró «escultor oficial del Estado». Siempre se le ha considerado aplicado discípulo de los clásicos, esforzado admirador de Policleto y Atenodoro, pero quizá convenga matizar que la tensión de sus figuras remite más bien a los manieristas italianos del XVI.

- Josef Thorak (1889-1952), apellido que sus malévolos colegas transformaban en «tórax» para aludir a su propensión a modelar figuras excesivamente viriles, se ganó la admiración de **Albert Speer** (v.), que le encomendó las estatuas ornamentales de Capital Mundial **Germania** (v.).
- Fritz Klimsch (1870-1960), autor de delicados desnudos femeninos.[70]

CASA PARDA *(Braunes Haus)* . La Casa Parda fue la sede central del partido nazi (v. **NSDAP**) en el número 45 de Brienner Strasse, Múnich, desde 1931. Era un palacio de estilo neoclásico algo pesado, construido en 1828, que había sido sede de la embajada italiana cuando Baviera era un Estado independiente. Los nazis lo compraron por la considerable suma de 805.864 marcos. Se hizo cargo de las reformas del edificio, con la inapreciable colaboración del propio Hitler como decorador de interiores, el industrial Fritz Thyssen (tío del esposo de Tita Cervera, y propietario de la estupenda y seguramente legítima colección Thyssen).

En aquel ilustre edificio tuvieron oficinas Hitler y su plana

mayor. **Göring** (v.), más que oficina, se habilitó un apartamento al que se accedía directamente por ascensor desde el aparcamiento del sótano. Como el inmueble estaba situado frente a la nunciatura apostólica, los muniqueses lo llamaron Denunziatur, en el sentido de que allí se denunciaba a la gente.

¡Tantas vivencias, tanta historia acumulada entre sus venerables muros, para que en octubre de 1943 dos bombas aliadas de 500 kg la redujeran a escombros!



Casa Parda en Múnich.

CASO ALEMÁN. «¿Cómo puedes explicar que la mitad de la población de un país que produjo a Goethe y Schiller, a Beethoven y Bach, y las más hermosas ciudades antiguas y templos del saber, se dejase arrastrar por aquel demente?»[71]

«¿Cómo un candidato tan inverosímil pudo llegar al poder?»[72]

«¿Cómo explicamos que un hombre con tan escasas dotes intelectuales y capacidades sociales […] [pudiera] desplegar un efecto hipnótico tan inmenso como para que el mundo entero contuviera la respiración?»[73]

«¿Cómo se dejaron deslumbrar los cultos alemanes por un charlatán que continuamente manifestaba, con palabras y con hechos, su propósito de vulnerar los derechos humanos más elementales?»[74]

«¿Cómo pudieron seguir tan ciegamente al más burdo, más cruel y menos magnánimo conquistador que el mundo haya conocido, un sujeto desprovisto de valores morales, que despreciaba la debilidad y la compasión?»[75]

¿Qué es lo que impulsa a las masas a unirse en torno a un hombre y someterse a sus dictados?

Un interesante ensayo del filósofo y jurista Ben Novak nos propone una posible explicación a partir de la lógica, entendiendo por tal «la ciencia que expone las leyes, modos y formas del conocimiento científico».

Existen dos tipos de lógica universalmente admitidos, la deductiva y la inductiva, pero para encandilar al pueblo alemán, Hitler recurrió a un tercer tipo de lógica científicamente inadmisible: la abductiva.

Novak explica las diferencias por medio de sendos silogismos:

1. La lógica deductiva nos propone: «Si todas las alubias de esta bolsa son blancas y estas alubias que tengo en la mano proceden de la bolsa, se deduce que estas alubias son blancas».
2. La lógica inductiva propone: «Si este puñado de alubias que sostengo en la mano procede de esa bolsa y son blancas, ello me induce a pensar que todas las alubias de la bolsa son blancas».
3. En el caso de la deductiva, la conclusión es absolutamente cierta; en el de la inductiva, no siempre lo es (un segundo puñado extraído de la bolsa podría contener alguna alubia negra).

Veamos ahora el silogismo que propone el método abductivo: «Todas las alubias de esta bolsa que hay sobre la mesa son blancas, y las alubias de este puñado que tengo en la mano son igualmente blancas. Eso quiere decir que proceden de la bolsa».

A poco que medite, el lector deducirá que el silogismo es falso

porque nada indica que el puñado de alubias proceda de la bolsa. Bien pudiera proceder de otro lugar. Lo que hace la lógica abductiva es dar respuesta a un hecho mediante una explicación plausible que vulnera las leyes de la lógica, aunque en apariencia se somete a ellas.

Hitler usó esa lógica abductiva para persuadir al pueblo alemán del origen de los traumas que sufría desde el desastroso final de la Gran Guerra. Su razonamiento fue el siguiente…

—En 1918 teníamos ganada la guerra. Después de derrotar a los rusos y a los italianos, estábamos en condiciones de reforzar el frente occidental con los cientos de miles de soldados que esas victorias dejaban disponibles. Eso nos permitiría lanzar una gran ofensiva que nos llevaría a París y a la victoria final.

—Absolutamente razonable y lógico —respondería cualquier alemán.

Sin embargo, Alemania se rindió de pronto, de la noche a la mañana, contra toda lógica.

¿Qué había ocurrido?

Aquí actúa la lógica abductiva de Hitler: a falta de mejor explicación, los alemanes aceptarán que el increíble viraje se debió a una confabulación de fuerzas opuestas a la grandeza de Alemania (comunistas, socialistas, liberales, pacifistas y judíos).[76]

—Lo que malogró nuestra victoria fue una traición de nuestro Parlamento, dominado por judíos, comunistas y pacifistas. Ya sabéis lo que vino después: los aliados nos impusieron unas condiciones espantosas (v. **puñalada trapera; Versalles, Tratado de**).

Examinado de cerca, observamos que Hitler deduce un hecho a partir de suposiciones, sin prueba alguna. Los auditorios de Hitler no se pararon a examinarlo. Lo encontraron convincente. En el momento en que lo admitieron, todo encajó. La preclara

inteligencia de Hitler lo había entendido y ahora extendía generosamente ese conocimiento a todos los alemanes.

Esa lógica abductiva hitleriana no aparece solo en los discursos. Le consagra el capítulo 10 de ***Mein Kampf*** (v.): «Las causas del desastre».

El razonamiento parece impecable:

- Perder la guerra «ha desencadenado una serie de catástrofes: un humillante *Diktat* (Versalles), abusivas reparaciones, inflación, ruina de la clase media, desempleo…
- Esta serie de desastres se explicaría si pensáramos en la existencia de una conspiración internacional contra el pueblo alemán.
- Nadie ha podido ofrecer otra explicación plausible para esa cadena de infortunios que nos aflige.
- Por lo tanto, lo más probable es que exista esa conspiración universal.[77]

¡Una conspiración contra Alemania! «Los pueblos que nos rodean no pueden soportar que seamos más inteligentes, más laboriosos, mejor organizados, más cultos, más de todo… ¡Y se confabulan para llevarnos a la perdición!»

Para Hitler los procedimientos que usa esa conspiración son variados, entre ellos el parlamentarismo liberal, que es un invento judío conchabado con el capitalismo internacional para asegurarse la dominación del mundo.

Hitler les contaba a los alemanes lo que querían oír: «Pertenecéis a la raza superior llamada a dominar el mundo. Vuestro actual estado de postración solo se debe a la puñalada por la espalda que os propinaron los demoliberales y los bolcheviques judíos en 1919. Votadme y os liberaré de la ignominia del Tratado de Versalles y conduciré a la grandeza y a la prosperidad que Alemania merece».

Con un parco ajuar ideológico basado en razonamientos falsos (la lógica abductiva) y sus excepcionales dotes de charlatán, incrementadas por el aparato propagandístico más avanzado de su tiempo (v. **propaganda**), el antiguo vagabundo se metió en el bolsillo a la nación alemana.

Aquí aparece el hipnótico efecto de la masa, algo como una corriente eléctrica que recorre a los asistentes y provoca en ellos una especie de trance, aquí los himnos, aquí el coreo de consignas, aquí el ***Sieg Heil!*** (v.) en miles de gargantas…, y los **camisas pardas** (v.) salen del local como miuras del toril dispuestos a comerse el mundo.

El mensaje era efectivo, pero Hitler no se contentó con solo eso, sino que envolvió sus mítines con una liturgia espectacular de uniformes, himnos, banderas, desfiles y música…, espectáculo, en suma, que los otros partidos no eran capaces de ofrecer. Tan espectáculo que incluso los asistentes pagaban por entrar como el que va al circo, una entrada para financiar los gastos del partido y la publicidad que se le daba al mitin en la prensa, cervezas aparte. Ese es probablemente el motivo por el que en sus inicios jamás posó para una fotografía: «El que quiera saber cómo soy, que se rasque el bolsillo y acuda a un mitin».

Cuando consideró el partido (v. **NSDAP**) suficientemente fuerte, levantó la prohibición, pero consciente de la importancia de su propia imagen cedió la exclusiva a su amigo el fotógrafo **Hoffmann** (v.) y percibió derechos por ellas (especialmente por su reproducción en los sellos de correos, ya ascendido a Führer de Alemania).

Diversos autores han tendido Alemania en el diván del psicólogo para intentar despejar los interrogantes que planteábamos al principio, cómo este sujeto tan escaso de credenciales llegó a líder indiscutido y todopoderoso de una nación culta y moderna.

Para Vallejo-Nájera, los alemanes proyectaron sus anhelos en la persona del líder que les prometía satisfacerlos. Estos deseos, en parte conscientes, pero también inconscientes, se polarizaron en:

1. La búsqueda de seguridad. Se obedece para sentirse protegido.
2. Resentimientos y deseos de revancha. Se unen y obedecen para ser más potentes en la agresión. Diversas coyunturas históricas hacen que estos sentimientos no sean apremiantes o que surjan con gran ímpetu.

«La manipulación de las ideas colectivas es mucho más fácil desde una dictadura, o, al menos, desde el control masivo de los medios de difusión (como hoy intentan, y van logrando, ciertos sectores extremistas en las sociedades "libres"). Un "clásico" del tema será para siempre la incrementación artificial del carisma en el fenómeno político-publicitario más fascinante y aterrador de nuestro siglo: Adolfo Hitler.»[78]

«Los alemanes que prefieren el orden a la libertad, y cuya pasión es la obediencia, se sintieron felices de tener que encuadrarse en la supraordenación y subordinación […]. Hitler conquistó el alma del pequeñoburgués y le restituyó su orgullo en forma de títulos, uniformes y desfiles.»[79]

El alemán se sintió feliz cuando renunció a su individualidad y libertad para integrarse en el hormiguero, en la colmena, en el anonimato de la colectividad, en la resignación de ser mero comparsa en la brillante, magnífica, esplendorosa **ópera alemana** (v.).

Es lo que el filósofo José Antonio Marina llama *alucinación patriótica* : el hecho de escuchar voces internas procedentes de una entidad política sacralizada, que incitan a cometer determinados comportamientos y que resultan refractarias a toda argumentación».[80]

Kershaw cree que «el hechizo hipnótico de Hitler provenía de la fuerza viva de su convencimiento», de su inquebrantable voluntad, de su tenacidad en la persecución de sus metas.

«La fascinación por Hitler y sus exigencias no era solamente sadismo, sino también masoquismo, el placer de la sumisión.»[81]

Esa humildad de rebaño, esa «innata voluntad de obediencia»[82] era compatible con el orgullo de pertenecer al mejor rebaño de la tierra, al rebaño ario, a un rebaño guerrero que, siéndolo, aspiraba a recuperar su autoestima tan vilmente humillada por los traidores que le asestaron la puñalada trapera y Versalles, ese anhelo «que yacía dormido en lo más profundo del alma del pueblo alemán».[83]



Cegados por el esplendor de ese futuro, los alemanes vendieron su alma como Fausto (un mito muy goethiano y germánico) y se convirtieron en cómplices de la barbarie que predicaba su nuevo mesías.[84]

Con esos falsos razonamientos y un afán de disciplina muy adecuado para el carácter alemán, Hitler se ganó la voluntad de los alemanes de todas las clases sociales.

En las declaraciones del industrial Alfried Krupp von Bohlen, acusado de haber empleado a miles de esclavos en sus fábricas, leemos: «Al principio, mi familia votaba por el Deutschnationale

Volkspartei [Partido Nacional del Pueblo Alemán], pero el ala conservadora no podía gobernar el país, eran demasiado débiles, por eso mi familia se declaró partidaria de Hitler, porque la economía necesita un desarrollo sano y progresivo. En la República de Weimar los numerosos partidos políticos sembraban el desorden luchando entre ellos, lo que imposibilitaba toda actividad constructiva […]. Hitler poseía un plan y sabía actuar».

Ese fue el secreto: los alemanes hicieron suyo el plan del visionario y siguieron los acordes del flautista de Hamelín que los condujo a la ruina.

CAZA DE SABIOS ALEMANES. Tanta publicidad de **Goebbels** (v.) sobre las *Wunderwaffen* (v. **armas milagrosas**) hizo mella en el ánimo de los aliados. Esta vez los alemanes no iban de farol, como con el ejército fantasma de **Werewolf** (también **Werwolf,** v.), que supuestamente resistiría en las montañas tirolesas. Muy al contrario, las armas milagrosas existían, los aliados las habían padecido por tierra, mar y aire, y solo las estaban venciendo a costa de grandes esfuerzos y pérdidas difícilmente soportables.[85]

Bombas teledirigidas, submarinos,[86] aviones que parecían extraídos de novelas futuristas, ¿qué más guardarían los alemanes en sus bases secretas y sobre los tableros de dibujo de sus ingenieros?

Antes de invadir Alemania, la Joint Intelligence Objectives Agency (JIOA, Agencia de Objetivos de Inteligencia americana) planeó capturar a los científicos y técnicos alemanes más punteros (Operación Paperclip).[87]

El plan tuvo más éxito del esperado, porque muchos científicos y técnicos alemanes, quizá unos 1.500, prefirieron entregarse a los americanos antes que a los soviéticos, cuya notable falta de modales divulgaba el bueno de Goebbels día sí,

día también.

Por la parte soviética, la situación era similar: equipos de científicos acompañaban el avance de las tropas para hacerse con los secretos armamentísticos alemanes y con sus creadores.

Las urgencias de Stalin por llegar el primero a Berlín no las dictaba solo el afán de conquistar la capital enemiga y capturar a Hitler, si fuera posible, sino la ambición de apoderarse de la **Kaiser Wilhelm Gesellschaft** (v.), la institución puntera de la ciencia alemana, con sus equipos de investigadores.[88]

Los británicos, por su parte, habían formado una unidad secreta, la T-Force (unos 3.000 hombres divididos en varios comandos), cuya misión consistía en «identificar, asegurar, guardar y recuperar cualquier información, equipo o personas que pudieran resultar valiosos para los ejércitos aliados», educada expresión en la que debemos entender «para casa». Los ingleses estaban especialmente interesados en lo referente a los cohetes V-2 y el reactor nuclear de Haigerloch.

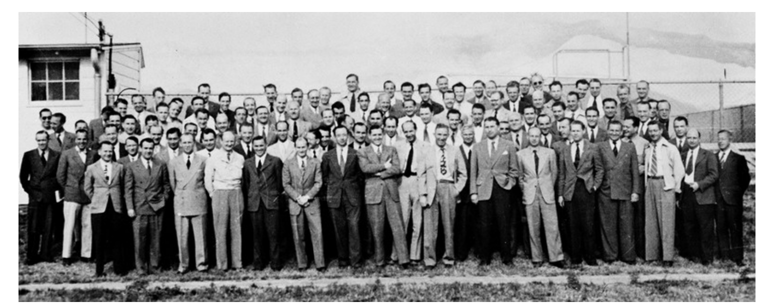
Aparte de estos objetivos, los comandos británicos debían arramblar con cualquier industria que pudiera competir con el Reino Unido en tiempos de paz, y en el caso de que no fuera posible desmantelarla, deberían destruirla para evitar que cayera en manos de los rusos.[89]

En el campo opuesto, el alemán, unos 10.000 científicos, ingenieros y técnicos alemanes, que veían la guerra perdida y un futuro problemático en la Alemania derrotada y arrasada, empezaban a considerar la posibilidad de poner sus conocimientos al servicio del enemigo.

¿De cuál de los cuatro? La elección estaba clara: los americanos. Aquellos muchachos noblotes llegados del otro lado del océano eran los más solventes y serían los más inclinados a tratarlos bien, dado que carecían de motivos para guardarles rencor.

Ese fue el razonamiento que se hizo el general **SS** (v.) Hans Kammler, responsable del complejo subterráneo de **Mittelwerk** (v.), donde se fabricaba el V-2. A finales de marzo de 1945, seleccionó a los 500 empleados más valiosos de la fábrica (entre ellos **Wernher von Braun** [v.], Walter Dornberger y Krafft Arnold Ehricke), fletó un tren, los trasladó a los Alpes bávaros y los confinó en un hotel. A continuación, reunió 14 toneladas de documentos relacionados con diversos proyectos secretos, entre ellos el del V-2, y los ocultó en una mina de sal abandonada de Dornten, tras lo cual dinamitó la entrada (3 de abril de 1945).

Con esas dos bazas en la mano, Kammler negoció con los americanos: «Os entrego los científicos y los papeles secretos, y vosotros me dejáis libre bajo falsa identidad». Eso acordaron.[90]



Wernher von Braun y el equipo de científicos y técnicos entregados a los americanos.

Los americanos no solo tuvieron a Braun y compañía, sino los propios cohetes. El 11 de abril de 1945 llegaron en su avance al complejo de Mittelwerk, entraron en los túneles y quedaron asombrados ante la magnitud del hallazgo: decenas de cohetes V2 en distinta fase de producción y una ingente cantidad de máquinas, herramientas e instalaciones fabriles. «Era como entrar en la cueva de Ali Babá», comentó el oficial al mando.

Según lo tratado por los líderes aliados en **Postdam** (v.), Mittelwerk caía en la zona rusa. Antes de entregárselo a los hombres de Stalin, los americanos trabajaron día y noche para

desmantelar equipos y componentes y llevarlos al puerto de Amberes, desde el que embarcaron unos cien V-2 en 16 barcos tipo Liberty que pusieron rumbo a EE. UU. Cuando los rusos exploraron los túneles no encontraron nada, ni la escobilla del retrete.

Braun y sus colaboradores, todos provistos de una carta de protección *(Schutzbrief)* que los ponía a resguardo de cualquier inclemencia judicial, recibieron contratos de trabajo como «empleados especiales del Departamento de Guerra». En EE. UU. adoptaron el modo de vida americano con el aplauso de sus esposas, que lo encontraban más cómodo y relajado que el modo de vida nazi. Volvían a ser individuos particulares en lugar de abejas obreras al servicio de la colmena nazi y de sus zánganos de camisa parda.

Hablemos ahora de los rusos. El principal interés de los soviéticos radicaba en la bomba atómica, de la que tenían noticias por espías introducidos en el Proyecto Manhattan americano, pero también les interesaban los cohetes V-2, de los que capturaron algunos ejemplares en su avance.

A Stalin no le fue tan bien como esperaba. Antes de que cesaran los tiros, sus tropas ocuparon el imponente edificio de la Kaiser Wilhelm Gesellschaft de Berlín, pero se llevaron una decepción. Su departamento más interesante, el de Física (en el que radicaba la investigación atómica), se había trasladado dos años atrás a Hechingen, en el límite de la Selva Negra.

—¿Y eso? —le preguntaron al conserje.

—Para escapar de los molestos bombardeos. Venían los ingleses por la noche y los *Amerikaner* por la mañana. Era un no parar.

Esta circunstancia puso en manos de los estadounidenses a casi todos los científicos atómicos de Alemania. No obstante, los rusos también alcanzaron su cuota. El coronel general

Zavenyaguin, encargado de requisar cuanto tuviera relación con la investigación nuclear alemana, llegó a Berlín el 3 de mayo de 1945 asistido por un nutrido séquito de físicos nucleares soviéticos.

En los días siguientes, Peter Adolf Thiessen, director del Kaiser Wilhelm Institut für Physikalische Chemie und Elektrochemie (KWIPC), y Manfred von Ardenne, director del Forschungslaboratorium für Elektronenphysik, recibieron la visita de tres eminentes colegas rusos, los físicos nucleares Gueorgui Fliórov, Lev Artsimóvich y Yuli Jaritón, que, ascendidos al rango de coroneles de la NKVD, acompañaban a las tropas para hacerse cargo del botín científico.

En amistosas conversaciones en torno a un generoso suministro de vodka y caviar, los coroneles de anchas hombreras les pintaban con atractivos colores el paraíso soviético y lo bien que se trabajaba allí, mimados por Stalin, el gran protector de las ciencias y de las artes.

Persuadidos o resignados, Thiessen, Ardenne y unos cuantos centenares de científicos e ingenieros alemanes aceptaron colaborar con los rusos. Entre ellos figuraba también uno de los más valiosos técnicos del equipo de Braun, Helmut Gröttrup, que probablemente estaba un poco harto de vivir a la sombra del jefe.

El periodo de cortejo terminó el 17 de abril de 1946, cuando Stalin decidió que ya era hora de consumar y emitió el decreto n.° 874-366ss, que ordenaba al Ministerio de Aviación deportar a Rusia a 1.400 ingenieros y técnicos alemanes junto con sus familias, en total unas 3.500 personas (Operación Osoaviakhim). Para que la deportación pareciera una mudanza, se permitió que los afectados llevaran consigo muebles y enseres domésticos.

Repartidos en varios centros de investigación, los alemanes trabajaron para Stalin en materias tan variadas como misiles

guiados, combustibles sólidos para cohetes, radares, giróscopos y sistemas de navegación.

No les fue mal. «En Rusia nos dieron un piso mucho más grande y bonito que el nuestro, una vida sin restricciones en unos parajes maravillosos, en una ciudad estupenda, rodeados de gente amable y atenta. La única pega es que no sabíamos cuándo podríamos regresar a nuestro país…, simplemente cuando quería sentirme libre por un momento, intentaba escaparme por la puerta de atrás. ¡Imposible! Me topaba con el cañón de un arma y una cara ancha de soldado que me decía secamente: *Nyet* .»[91]

No fue un cautiverio largo. Algunos regresaron en 1950 y, otros, diez años después, entre ellos Nikolaus Riehl, director de la sede científica de Auergesellschaft, el órgano que estudiaba lo referente al uranio, y persona principal en la obtención de la bomba atómica soviética.[92]

Todos felices, americanos y soviéticos tuvieron sus bombas atómicas y los cohetes para transportarlas al otro cabo del mundo, sin cuyo concurso la Guerra Fría que siguió habría quedado como descafeinada y falta de chicha. ¡Al final, la ciencia y la técnica alemanas no cayeron en saco roto!

Posdata: España también recibió algo de rebote. El diseñador Willy Messerschmitt se estableció en Sevilla y diseñó para Hispano Aviación nuestro primer cazarreactor, el H-200 Saeta (1955).

CENSURA. Fue subir Hitler al poder y acabarse la libertad de prensa, e incluso la de opinión. En 1933, el escritor judío Victor Klemperer (v. **diarios de la época nazi**) anota en su diario: «Ya no hay carta, conversación telefónica o palabra dicha en la calle que no pueda ser objeto de denuncia. Todos temen que el otro pueda ser un traidor o un espía».

Una ley del 20 de diciembre de 1934 declaró delito cualquier chiste contrario al Gobierno o al partido, porque podría considerarse una «declaración de odio» (¿les suena?). Otra ley «contra rumores maliciosos» englobaba cualquier comentario crítico sobre la situación política o militar.

Josep Roth, el mejor periodista de Alemania, se exilió en París: «La prensa alemana ya no se dedica a publicar lo que ocurre, sino a ocultarlo», explicó su decisión.

Goebbels (v.) impuso un férreo control de la prensa, los libros, el arte, la música, el cine y la radio. Esta censura alcanzó retrospectivamente a la producción editorial de todo lo que el ministro consideraba nocivo (v. **quema de libros**).

Luis Abeytúa (v. **corresponsales españoles en Berlín**), empleado en la agencia de noticias Transocean, escribe al respecto: «También la prensa llevaba el uniforme pardo y arrastraba en Alemania la oprobiosa condición del esclavo. Los diarios no se diferenciaban en nada de una gaceta oficial […], el ejercicio de la crítica, aunque fuese sana y constructiva, estaba proscrito de sus páginas. Esto les daba una monotonía insufrible. Podían recorrerse todos los diarios matutinos sin encontrar un rasgo de originalidad, ya que no podemos calificar de tal la procacidad de los artículos que el doctor Ley publicaba en el ***Angriff*** (v.) ni los eructos pseudoliterarios del ***Stürmer*** (v.). Me inspiraban compasión los redactores que se devanaban los sesos para dar cierta variedad a los rotativos. Si se leía en los titulares del *Deutsche Allgemeine Zeitung* “Terrible ataque contra Cardiff”, decía el ***Völkischer Beobachter*** (v.): “Ataque formidable contra Cardiff”.»[93]



Foto censurada porque Hitler aparecía con gafas.

La censura y la persecución de opiniones contrarias al régimen se exacerbó con la guerra, especialmente a medida que esta se prolongaba y la población intuía el desastrado final. Entonces menudearon las condenas a muerte a los derrotistas que dudaban de la victoria por un nuevo delito, *Wehrkraftzersetzung* (algo así como «desanimadores de las fuerzas en lucha»), penado con la muerte, al igual que hacer chistes «derrotistas» (v. **humor en los tiempos revueltos**) o escuchar emisoras enemigas.[94]

A medida que la guerra se alargaba y la suerte de Alemania empeoraba, creció el número de los desencantados con Hitler que sintonizaban las emisoras enemigas en busca de noticias fidedignas de lo que estaba ocurriendo. La censura alemana ideó un nombre para esos peligrosos transgresores: *Feindhörer* («el que escucha emisiones de radio del enemigo» [v. ***Abhörverbrecher***]). Como era un delito que se castigaba con pena de muerte, a veces se producían situaciones ridículas. «Una familia de rancio abolengo recibió la comunicación oficial de que su hijo soldado había muerto en acción. Encargó solemnes funerales y avisó a sus numerosas amistades de la fecha e iglesia en que se celebrarían. El día anterior a las exequias oyeron el nombre del supuesto caído en una lista de prisioneros transmitida en el programa de lengua alemana de la BBC inglesa. ¿Qué hacer? Suspender los oficios equivalía a confesar

que escuchaban la radio del enemigo. El párroco opinó que no debían hacerlo; no faltaban muertos en cuya intención ofrecer la ceremonia. Se hizo así y no asistió nadie. Todos los amigos de la familia habían escuchado la emisión vedada.»[95]

CERTIFICADO ARIO *(Ariernachweis)* . Un documento que certificaba la limpieza de sangre del titular y su ausencia de contaminación mestiza. Se exigía a miembros de las **SS** (v.), médicos, abogados, científicos, profesores universitarios y funcionarios en general. Para obtenerlo había que presentar en la oficina expedidora siete certificados de nacimiento o bautismo (del interesado, de sus padres y de los cuatro abuelos) y tres certificados de matrimonio (de los padres y de los cuatro abuelos). Los certificados los expedía el registro civil o la iglesia donde se hubiera bautizado o casado el sujeto.

CHECAS NAZIS (v. **Campos de concentración**).

CHRISTLICH-SOZIALER VOLKSDIENST (CSVD, Servicio Social Cristiano Popular; v. **Iglesia**).

CINE DEL REICH. El íntimo regusto masoquista que anida en el alma alemana se manifestó, después de la humillante y desconcertante derrota de Alemania en la Gran Guerra, en una eclosión artística sin precedentes que afectó a las artes plásticas (v. **Casa del Arte**), a la literatura y al cine.

El decenio de los años veinte trajo el espléndido cine expresionista con temas preferentemente de asesinatos y horror,[96] al que siguieron tres tendencias:

- Cine «de asfalto», realista, enfocado en los problemas sociales.
- Cine histórico, centrado en grandes personajes o hechos del pasado.

- *Bergfilm* («cine de montaña»): un tenue argumento con escaladores como pretexto para filmar espectaculares exteriores en montañas.[97]
- *Kammerspiel* («teatro de cámara»), en decorados claustrofóbicos, más intelectual y minoritario.

Los problemas económicos del país (inflación, desempleo, descapitalización) afectaban gravemente a la industria cinematográfica: demasiadas empresas subsistían precariamente sin elevar el vuelo.

La llegada del cine sonoro y el éxito de una de sus primeras producciones, *Der blaue Engel* (*El Ángel Azul,* 1930), de Josef von Sternberg, protagonizada por **Marlene Dietrich** (v.), abrió una nueva etapa en el cine alemán, coincidiendo con una mayor estabilidad económica de sus productores.

Y de pronto, como una piedra lanzada a un tranquilo estanque de croadoras ranas, irrumpe el doctor **Goebbels** (v.) con paso firme y descompuesto para agrupar todas esas tendencias creativas en solo una: el cine nacionalsocialista.[98]



Cine nazi

Así denominamos las 1.200 películas producidas en Alemania

durante el nazismo. De ellas, unas 40 están prohibidas o son de circulación restringida a los estudiosos. Un abuso, lo sé.[99]

Consciente de la potencia propagandista del cine,[100] Goebbels impulsó una restrictiva ley del cine (*Lichtspielgesetz,* 16 de febrero de 1934) en virtud de la cual la producción alemana del séptimo arte se supeditaba a la línea política nazi (v. ***Gleichschaltung***) bajo la gestión de cuatro organismos:

- Reichsfilmkammer (Cámara de Cine del Reich, 14 de julio de 1933), de la que dependerían en adelante los permisos de rodaje, los créditos del Filmkreditbank GmbH (Banco de Crédito Cinematográfico, creado en junio de 1933) y subvenciones a la industria cinematográfica y la censura.[101]
- Reichsfachschaft Film, un sindicato cinematográfico al que obligatoriamente debían pertenecer todos los empleados de la industria cinematográfica.[102] Como los judíos estaban expresamente excluidos del sindicato, la medida afectó a numerosos productores, directores, guionistas, actores y músicos de la industria del espectáculo, entre ellos Fritz Lang (*El doctor Mabuse,* 1922; *Los nibelungos,* 1924), que rechazó una oferta de Goebbels y puso tierra por medio. Su oposición al nazismo, además, le valió el divorcio: Thea von Harbou, su mujer y guionista de sus obras, no le acompañó en su huida, y se afilió casi inmediatamente al partido nazi.[103]
- Reichspropagandaleitung (Departamento de Propaganda Política), que promocionaba películas y documentales nazis (Leni Riefenstahl y otros), y cuya importancia fue creciendo con la guerra.
- Reichsfilmdramaturg, que censuraba los guiones e impedía que evolucionaran hasta la preproducción.

Después, no satisfecho con ese férreo control, Goebbels impulsó la virtual nacionalización del cine.[104]

Este giro liberticida y el encorsetamiento de una industria hasta entonces libérrima provocó una migración de las gentes del cine a los estudios de Hollywood,[105] Viena, París y Praga. La propaganda negativa de los exiliados acarreó, además, cierto boicot de las películas alemanas en el extranjero, atribuido, con alguna razón, a los judíos.[106]



Hitler y Goebbels en los estudios de la UFA.

Inasequible al desaliento, Goebbels prosiguió con sus planes e impuso al cine alemán dos orientaciones:

- De evasión y entretenimiento.
- De educación (o deseducación), que, en palabras de Goebbels, «representa las ideas y el mundo del nacionalsocialismo con el arte del cine, aprovechando los recursos de la tecnología moderna».

El cine de evasión alemán había competido desfavorablemente con el de Hollywood desde la invención del medio. Goebbels terminó con el problema en 1936, al prohibir la importación de películas extranjeras (excepto las que llegaban para deleite del Führer y la cúpula nazi).

La producción de filmes de mero entretenimiento aumentó en los años de la guerra para distraer al público de los trabajos y penas cotidianos.[107] Goebbels cuidó de que el mensaje político se disimulara en el jarabe del humor (*Las aventuras del barón Münchhausen* , Josef von Báky, 1943), historias de amor (con gran abundancia de héroes de uniforme), comedias entretenidas o con grandes cuadros de *ballet* moderno y exhibición de

nalgamen al estilo de Hollywood: un escapismo a la ficción rosa con alguna ocasional coz a los demonios del régimen (judíos, demócratas, bolcheviques, pacifistas y demás ralea).

El cine deseducativo produjo a su vez varios tipos de películas:

1. *Parteifilm* (cine del partido). Empezó con una trilogía de los mártires del nazismo.[108]
2. Cine patriótico: *El traidor* (1936) narra la historia de un ingeniero que, abrumado de deudas dimanantes de una esposa manirrota (**Lída Baarová** [v.], precisamente), vende al enemigo planos de tanques y aviones, y acaba en la guillotina. El género se intensificaría con los primeros años de la guerra, cuando los alemanes la iban ganando; después, Goebbels optó por temas escapistas.[109]

   Carl Peters (1941), de Herbert Selpin, cuenta la peripecia de un patriota que intenta conquistar en África la *Lebensraum* (v. **espacio vital**) que Alemania necesita imperiosamente, pero su esfuerzo se ve torpedeado por los perversos judíos del interior y por los taimados ingleses del exterior.

   Entre las películas de propaganda, destaca *El gran rey* (1942), de Veit Harlan, una biografía de **Federico II el Grande** (v.), el personaje tan admirado por Hitler.

   GPU (traducida en español como *Terror,* 1942), de Karl Ritter, devoto nazi, torpe director, que pergeña una denuncia de los horrores de la policía soviética con unos malos tan malos que provocan la hilaridad del espectador.
3. Películas antisemitas: retratos, más bien daguerrotipos, de los judíos como el veneno corruptor de la sociedad y origen de todos los males. La saga se inaugura con *Leinen aus Irland* [*Lino de Irlanda,* 1940], de Heinz Helbig, en la que un especulador judío arruina el mercado textil de Praga, y

continúa con el documental *El judío eterno* (1940), de Fritz Hippler, una confrontación razonada de las virtudes arias con los turbios instintos judíos y sus estafas, incluida la «pseudociencia» de Albert Einstein.

El mayor éxito del cine antisemita fue *El judío Süss* (1940), de Veit Harlan, adecuada réplica a otra película inglesa del mismo título dirigida por Michael Balcon en 1934 que trataba bien a los judíos. Las dos películas glosan la vida de Joseph Süss Oppenheimer (1698-1738), el recaudador o ministro de Hacienda del duque Carlos Alejandro de Wurtemberg, que con las vueltas de la vida acabó ahorcado.

En la versión alemana, el taimado personaje se encapricha de Dorotea, una honesta aria a la que viola mientras sus esbirros retienen y maltratan al marido. La muerte del duque deja al malvado sin protector y a merced de los justicieros aldeanos.[110]



4. Documentales de propaganda (género en el que brillan con luz propia las creaciones de Leni Riefenstahl)[111] o manipuladores de opinión. Además de las cotidianas reseñas del noticiario nazi *(Die Deutsche Wochenschau),* [112] proyectado obligatoriamente en los cines antes de las películas, cabe resaltar los documentales justificativos de las leyes eugenésicas (v. **eugenesia**).[113] Estos productos llegaban a los lugares más apartados del Reich gracias a los 300 camiones de proyección y dos trenes fletados del Reichspropagandaleitung (Departamento de la Propaganda Política).

Los panfletos antisemitas y las películas intensamente patrióticas alcanzaron quizá el 25 % de la producción cinematográfica en la era nazi. La progresión de la guerra, con un pueblo hambriento que pasaba la noche en incómodos y malolientes refugios para seguir trabajando a la mañana siguiente en turnos de diez horas, aconsejó la producción masiva de comedias de evasión, «un mundo artificial perfecto, casi onírico, de sonrisas forzadas y finales siempre felices».[114] A este periodo pertenece *La mujer de mis sueños* (1944), de Georg Jacoby, protagonizada por Marika Rökk.

El canto de cisne del cine nazi es una impresionante superproducción con la que Goebbels quiso superar la mítica *Lo que el viento se llevó* (1939), aunque en clave patriótica alemana, tan necesaria en aquellas circunstancias: *Kolberg* (1945), de Veit Harlan, una recreación de la heroica resistencia del pueblo de Kolberg a las fuerzas de Napoleón que lo asedian sometiéndolo a intenso bombardeo. El paralelo con la situación alemana de 1944 era evidente, y el interés político de la película, tan alto que les compensó distraer a unos 10.000 soldados del frente para que hicieran de extras en las espectaculares escenas de la batalla.[115]



La mujer de mis sueños .

Incluso en esos apurados momentos, con el crepúsculo de los dioses definitivamente abatido sobre el **Reich milenario** (v.), cuando se rebañaba la retaguardia para enviar a los emboscados al frente, Goebbels tuvo el gesto histórico (todo lo hacía

mirando a la historia, el perillán) de pergeñar una *Gottbegnadeten-Liste* (*Lista de dotados con la gracia de Dios,* 30 de noviembre de 1944): un documento de 36 páginas con los nombres de 1.024 artistas que debían conservarse lejos de las balas (aunque cerca de las bombas angloamericanas) por ser «patrimonio nacional». Uno de los elegidos fue el joven director y oportunistamente nazi Herbert von Karajan, el hombre que dirigía en trance mediúmnico, los ojos cerrados, el que comparte con Rocío Jurado el título del más grande.[116]

El *star system* alemán

Después de la desbandada de actores que siguió a la irrupción de los nazis, Goebbels se esforzó en construir un *star system* al estilo de Hollywood, especialmente con cuadros coreográficos abundantes en muslamen estilo Juleny Favela y con las actrices cantantes despampanantes que tanto le gustaban (y al propio tiempo se proporcionó un propicio caladero en el que compensar sus propios atrasos sexuales).

Las actrices más destacadas de estas edulcoradas comedias fueron:

Lída Baarová (v.). La amante de Goebbels que requiere su propio artículo.

Zarah Leander (1907-1981). [117] Sólida *Ersatz* («sucedáneo») de la otra sueca, la Garbo, arrebatada por los de Hollywood, esta sueca de pastosa y sensual voz de contralto y gran presencia escénica cautivó a los alemanes y los ayudó a sobrellevar las fatigas de la guerra.

La especialidad de la Leander eran los papeles de mujer seductora, casi fatal, que una vez captada la presa masculina resultaba ser la perfecta esposa nazi, obediente y hogareña. Parece que en su vida privada lo era, una mujer nada veleidosa

y pendiente del marido y de los hijos. Alemania la adoraba y ella se dejaba querer, pero llegó un momento en que, viéndolas venir (los bombardeos habían afectado su residencia berlinesa, Villa Grunewald, en Max-Eyth-Strasse, 12b), dijo adiós a todo eso (1943) y regresó a Suecia desentendida del nazismo.[118] El historiador ruso Arkadij Waxberg cree que Zarah Leander y Marika Rökk espiaron para los rusos.[119]

Renate Müller (1906-1937) . El prototipo de la mujer aria, guapa, rubia, de ojos azules y de carácter firme, triunfó en una docena de películas como *Víctor y Victoria* (Reinhold Schünzel, 1936), donde viste de algo que se parece a una andaluza en un decorado de plaza de toros.[120] También dio vida al panfleto propagandístico *Togger* (1937), de Jürgen von Alten, del que no quedó muy satisfecha.

El 3 de abril de 1937, Goebbels escribió en su diario: «Renate me cuenta de su aflicción. Es una mujer enferma»; el 25 de junio escribe: «Renate Müller. La ayudo». El 7 de octubre de 1937 estaba internada en una clínica de Augsburger Strasse para una pequeña intervención quirúrgica en la rodilla o desintoxicándose de su adicción a las drogas y al alcohol, y se cayó accidentalmente o la empujaron por la ventana de un tercer piso. Murió en el acto.[121]

Marika Rökk (1913-2004). [122] La Ginger Rogers de la UFA. Versátil actriz de musical, menuda, guapita, pizpireta y gran bailarina de claqué con propensión a exhibir un pasable muslamen excesivamente musculado. Antes de triunfar en Alemania había bailado en el Moulin Rouge de París. Protagonizó la primera película en color del cine alemán, la comedia *Las mujeres son mejores diplomáticas* (Georg Jacoby, 1941).

Elisabeth Kalhammer, sirvienta de Hitler en el **Berghof** (v.),

declaró, ya en su vejez, que el Führer «estaba totalmente hechizado por Marika Rökk».

En sus memorias *Herz mit Paprika* [*Corazón con paprika,* 1974], cuenta que Hitler le besó la mano cortésmente y alabó la flexibilidad de la «pequeña húngara capaz de cualquier acrobacia».

Kristina Söderbaum (1912-2001). Sueca, representó a veces el papel de la perfecta esposa aria, sufrida, amable, trabajadora y sumisa, aunque en algunas películas no soportaba tanta mansedumbre y se suicidaba arrojándose al agua, lo que le valió el sobrenombre de *Reichswasserleiche* (Cadáver Flotante del Reich).

Ilse Werner (1921-2005). [123] Holandesa de nación, pero aria irreprochable, rubia, ojos azules, discreta de hechuras. La quisieron captar los tiburones de Hollywood (1938), pero la madre de la folclórica se negó, velando por su recato.

Tenía la habilidad de silbar como un campesino canario, gomero concretamente, y la lucía en todas las películas como aderezo indispensable de su palmito. A los auditorios de entonces les parecía sexi, hoy parece más propio de marimacho.

Mencionemos también algunos actores importantes:

Gustaf Gründgens (1899-1963). Gran actor de teatro con memorables encarnaciones de Hamlet y Mefistófeles, el demonio que negocia con Fausto. Luego pasó a dirigir películas con gran éxito. Inspiró la novela *Mephisto,* de su cuñado (y amante) Klaus Mann.[124]

Johannes Heesters (1903-2011). Cantante de opereta holandés que hizo muchas películas bajo el nazismo y en la posguerra. Fue el intérprete ideal de la opereta favorita de Hitler, *La viuda*

alegre (v. **biblioteca de Hitler**), motivo por el cual el Führer, «un gran tipo» según él, lo halagó y lo colmó de regalos. Vivió 108 años.

Ferdinand Marian (1902-1946). El papel del judío Süss en la famosa película antisemita lo persiguió toda su vida y es el caso, ironías de la vida, que no era antisemita en absoluto, que se casó con una pianista judía, Irene Saaer, y que ocultó a un judío fugitivo de los nazis. En la posguerra le prohibieron actuar. Es posible que el accidente de coche en el que falleció fuera un suicidio.

Películas españolas rodadas en Alemania

—Todo está en contra nuestra —le dijo Franco (v. **Franco y Hitler**) a su señora—: la industria, las minas, la marina de guerra y hasta el cine.

—¿El cine, Paco?

—Lo que oyes.

En efecto, los únicos laboratorios cinematográficos de España, Madrid y Barcelona habían quedado en la zona roja. Hasta que fueran liberados, la zona nacional no podría rodar películas, el cotidiano sustento del pueblo en tiempos de tribulación.

Otro desvelado por las mismas fechas era el actor, director y empresario Benito Perojo. Hombre de derechas de toda la vida, sin embargo, había filmado *Nuestra Natacha* (1936), translación de un texto de Alejandro Casona que olía a rojillo, peor aún, a anarquista. Ante la urgencia de contrarrestarlo con alguna obra decididamente derechista, marchó a Berlín con el propósito de rodarla en los estudios de la UFA, los mejores de Europa, al tiempo que se alejaba del brasero español.

Perojo contaba con la ayuda del director de la compañía valenciana Cifesa (1932), Johann Wilhelm Ther, que se

especializaba, como él mismo, en cine folclórico-coplero-andaluz, entonces muy popular. Consultado Goebbels, dio su aprobación entusiasta pensando que las películas españolas producidas en Alemania podían abrir el mercado sudamericano a la propaganda nazi.

En septiembre de 1936 se fundó la empresa hispano-alemana de cine, la Hispano-Film Produktion, cuyo impulsor en Berlín fue el alicantino Joaquín Reig Gozalbes, antiguo fraile al que la orden franciscana envió a Berlín a ampliar estudios, pero él, debido a su carácter «movido, audaz, simpatiquísimo y muy mujeriego»[125] , cambió el hábito por la camisa azul y se aficionó a los cabarets.[126]

La empresa estaba en pie, pero faltaban directores y actores. Los que eran de derechas habían huido de España al comienzo de la guerra, entre ellos, el matrimonio formado por el director Florián Rey y la actriz y cantante Imperio Argentina, que se había instalado en La Habana. Allí les fue a ver el representante de Cifesa en la isla para transmitirles la invitación de Johann Wilhelm Ther.

¿Rodar en Berlín? Les encantó la idea. Desde las **Olimpiadas** (v.) de 1936, Alemania estaba de moda, gente de derechas, eficiente, con una industria cinematográfica tan pujante que pronto le haría la competencia a Hollywood. El Ministerio de Propaganda les envió dos pasajes de primera clase para el transatlántico Bremen, que hacía la línea Nueva York-Hamburgo.

En Berlín, Florián y su bella esposa se entrevistaron con el ministro Goebbels (12 de mayo de 1937).

—Hitler los admira mucho —les confió el cojito—. Ha visto no menos de tres veces las películas *Nobleza baturra* (1935) y *Morena Clara* (1936).

Se sorprendieron de que el Führer admirara esas producciones

folclóricas tan genuinamente españolas (ignoraban que el estadista, hombre de gustos poco cultivados, se tragaba cualquier cosa).[127]

—Precisamente los invita mañana a la Cancillería.

Hitler besó la mano de Imperio, con esa añeja galantería vienesa que impostaba, al tiempo que le decía:

—*Meine liebe Künstlerin.* —«Mi querida artista».

En una carta escrita unos días después, la pareja se explica: «Todavía estamos emocionados de nuestra visita al Führer por lo que significa para España y nuestra producción nacional. Entre otras muchas cosas, nos dijo que después de ver nuestras películas lamentó mucho que la guerra de España nos impidiera continuar trabajando y que entonces se le ocurrió ordenar al Ministerio de Propaganda que nos buscara y se nos trajera a Alemania, en cuyos estudios podríamos seguir trabajando de forma tan española hasta que pudiéramos disponer de los estudios de nuestra patria».[128]

La idea de Goebbels, quizá por indicación de Hitler, era que Imperio hiciera de Lola Montes (o Montez), la cortesana irlandesa que fue amante de Franz Liszt y de Luis II de Baviera, pero Florián Rey, muy aragonés, le hizo ver que ese personaje no se adaptaría al carácter de Imperio. Al final rodaron una adaptación de la *Carmen* de Mérimée/Bizet en dos versiones: española *(Carmen, la de Triana)* y alemana *(Andalusische Nächte)* .[129] La interpretación en alemán de las coplas «Los piconeros» y «Antonio Vargas Heredia» debieran considerarse, desde nuestro punto de vista, como una premonición de los desastres de la futura guerra mundial que se vislumbraba en el horizonte.

La película se estrenó en el UFA-Palast am Zoo de Berlín (5 de julio de 1938) con un éxito discreto que no se correspondía con el dineral invertido en ella.

Aunque las expectativas de la productora se iban disipando,

Florián Rey todavía rodó *La canción de Aixa,* titulada en alemán *Hinter haremsgittern (Tras las rejas del harén)* , con Manuel Luna como galán de Imperio (1939).

Florián Rey e Imperio Argentina se despidieron de la UFA y del *star system* alemán un tanto abruptamente, según Imperio porque al día siguiente de la **Noche de los Cristales Rotos** (v., 9 de noviembre de 1938) fue a ver a su sombrerera, que era judía, y se la encontró cadáver en el establecimiento devastado por los nazis.[130] Es posible que esta sea una conveniente explicación exculpatoria y que las verdaderas causas fueran que el matrimonio estaba a punto de terminar porque la diva mantenía una relación con el galán Rafael Rivelles, «mi gran amor», en sus propias palabras.

La estancia alemana de Benito Perojo fue más fructífera y discreta. Primero llevó a la pantalla una ocurrencia de los hermanos Quintero, *Mariquilla Terremoto* (1938), e inmediatamente después la siguieron *El barbero de Sevilla* (1938) y *Suspiros de España* (1939), con su actriz de cabecera, Estrellita Castro.

Hubo también una colaboración con los estudios romanos de Cinecittà y el cine italiano de la que resultó el filme épico-propagandístico de Augusto Genina *Sin novedad en el Alcázar* (1940), que alcanzó bastante éxito internacional.

Los noticiarios

Aparte de los documentales de propaganda montados en Alemania durante la Guerra Civil,[131] cabe destacar la presencia en las pantallas nacionales de noticiarios alemanes e italianos con escasa aportación española, aunque el título fuera *Noticiario español* (de julio de 1938 a marzo de 1940) y *Año de la victoria* (1939). A estos sucedieron, siempre ensamblados en Berlín, *Actualidades UFA* (de noviembre de 1940 a diciembre de 1942),

dirigido por el imprescindible Joaquín Reig. El 4 de enero de 1943 se emite el primer noticiario genuinamente español, el NO-DO *(Noticiarios y documentales cinematográficos)* gracias a la infraestructura de UFA.

CIUDAD DEL FÜHRER *(Führerstadt)*. En 1937 Hitler otorgó el título de ciudad líder a algunas poblaciones que por motivos sentimentales o políticos sentía especialmente ligadas a su persona o a la causa nazi.

El nombramiento de *Führerstadt* conllevaba un plan de urbanismo para embellecerlas y dotarlas de servicios (v. **arquitectura nazi**). Ninguno de estos planes se realizó, pues estaban programados para los años cincuenta, cuando Alemania hubiese ganado la guerra.

Las ciudades líderes fueron: Berlín, Capital Mundial **Germania** (v.); **Linz** (v.), ciudad de la juventud del Führer *(Jugendstadt des Führers);* Hamburgo, capital del transporte marítimo *(Hauptstadt der deutschen Schifffahrt);* [132] Múnich, capital del movimiento *(Hauptstadt der Bewegung);* Núremberg, capital del Partido Nacionalsocialista *(Hauptstadt der Reichsparteitage)*.

CIUDADANO ALEMÁN. El embajador de la República española en Berlín, Francisco Agramonte Cortijo (1888-1966), nos ofrece un valioso testimonio del encorsetado régimen de vida que imponía el nazismo:

> El Partido Nacionalsocialista (v. **NSDAP**) de Hitler era una institución terrible. La teoría […] era que todo hombre ario debía pertenecer al partido desde el nacimiento hasta la muerte.[133] De niños formaban con las **Juventudes Hitlerianas** (v.), y ya se habían de someter a la más férrea disciplina; después, eran miembros del partido, que se cuidaba de su habitación, alimento, enseñanza, trabajo y diversión, todo sometido a reglas inexorables. En tiempo de

> paz formaban en el organismo del Arbeitsdienst; en tiempo de guerra eran soldados. De hecho, nada era suyo, y su esfuerzo material y su vida, si era preciso, tenían que sacrificarse al mayor esplendor del Reich.
>
> La libertad humana no era un privilegio de la personalidad individual; quedaba sometida totalmente a la voluntad de sus jefes —en último término, a la del Führer—, que velaban por su desarrollo corporal, por su elevación espiritual, según las normas preestablecidas, y por su felicidad propia dentro de los fines de la Gran Alemania que soñaba Hitler.
>
> A mí y a los que como yo habíamos sido educados en la libertad de cuerpo y de alma, sin otras trabas que el respeto a la ley tradicional y a los mandamientos de la ley de Dios, aquella máquina integrada por millones de hombres nos parecía absurda e inoperante. [134]

COLUMBIA-HAUS (Casa Columbia). También conocida como Strafgefängnis Tempelhofer Feld, y desde el 8 de enero de 1935, oficialmente llamada Konzentrationslager Columbia.

En su noble anhelo por conducir a Alemania a la grandeza eliminando los obstáculos que pudieran retardarlo, los nazis se vieron confrontados con un grave problema cuando llegaron al poder: no existían campos de concentración donde encerrar a los líderes de los partidos democráticos, comunistas y disidentes en general.

Mientras los campos se construían (y llegó a haber cientos de ellos), tuvieron que improvisar estabulando a los detenidos en checas provisionales. Una de las más famosas fue esta de Columbia-Haus, un antiguo cuartel de policía vacío desde 1929 que les pareció muy a propósito, dado que contaba con 134 celdas y diez salas de interrogatorio insonorizadas para que los arpegios de los detenidos cantando *La traviata* no molestaran en el resto de las dependencias. Era, obviamente, una solución temporal. Para septiembre de 1933 ya estaba superpoblada, con

unos 400 detenidos.

Columbia-Haus se demolió en 1936 para hacer sitio a la ampliación del aeropuerto de Tempelhof. Sus pupilos se transfirieron a Sachsenhausen (v. **campos de concentración**).

COMISARIOS, ORDEN DE LOS *(Kommissarbefehl)*. Por ese nombre abreviado se conoce la Orden n.° 44822; directriz 44713, del 24 de mayo de 1941, *Richtlinien für die Behandlung Politischer Kommissare* («directriz para el tratamiento de los comisarios políticos»), que ordenaba la ejecución sumaria de los comisarios políticos capturados en Rusia.

Hitler emitió verbalmente la orden (evitaba dejar constancia escrita de sus decisiones más comprometidas) y una vez redactada debía comunicarse a las unidades y los jefes debían leerla a la oficialidad, evitando que circulara por escrito.

COMPIÈGNE, LA REVANCHA DE. Después de toda una vida soñando con la revancha por la derrota de Alemania en la Gran Guerra y el expolio de **Versalles** (v.), Hitler escenificó cuidadosamente la rendición de Francia (ya se sabe, v. **ópera alemana**) en el bosque de Compiègne (Rethondes, Oise), en el mismo lugar y en el mismo vagón donde a las 5.15 de la mañana del 11 de noviembre de 1918 se firmó el armisticio que puso fin a la Gran Guerra.[135]

El vagón 2419-D se había trasladado como memorial de la victoria al patio del Museo del Ejército (Hôtel National des Invalides, París), donde había permanecido hasta 1927, año en que fue devuelto a Compiègne como pieza principal de un Museo del Armisticio construido ex profeso para albergarlo y que terminó por convertirse en un santuario patriótico.[136] Al conjunto se añadió en 1937 una estatua del mariscal Foch con el gesto resuelto de militar victorioso y una avenida de 300 m conducía al monumento que representaba el águila alemana

abatida por la espada de Francia sobre la inscripción:

AUX HEROIQUES SOLDATS DE FRANCE
DEFENSEURS DE LA PATRIE ET DU DROIT
GLORIEUX LIBERATEURS DE L 'ALSACE ET LA LORRAINE[137]

Cuando Hitler exigió que la rendición de Francia se firmara en el mismo vagón y en el mismo lugar, hubo que romper un muro del museo para sacar el vagón y trasladarlo a 30 m de distancia, hasta el punto preciso donde había estado en 1918.

El 21 de junio de 1940, a la intempestiva hora de la siesta, el periodista americano William L. Shirer montaba guardia con su micrófono y su máquina de escribir en uno de los bancos de Compiègne, a la sombrita.

> Un cálido sol caía sobre los árboles magníficos —olmos, robles, cipreses y pinos—, que creaban agradables sombras en las avenidas que conducían al pequeño claro circular. A las 15.15 en punto llegó una caravana de limusinas encabezada por el gran Mercedes de Hitler. Descendieron de los coches 200 m más allá.
>
> Lo acompañaban **Göring** (v.), Brauchitsch, Keitel, Raeder, **Ribbentrop** (v.) y Hess, todos con uniformes diferentes. Una compañía de honores desfiló a los compases de un himno militar. Göring lucía su bastón de mariscal.
>
> Hitler lanzó una mirada al monumento de Alsacia-Lorena, que habían tapado con banderas de guerra alemanas para evitarle al Führer la visión del águila imperial abatida.
>
> El Führer caminó con zancadas castrenses, rodeado de su séquito. Estaba grave, solemne y, sin embargo, cargado de odio. Había también en él, como en su paso elástico, una nota de triunfo, de conquistador que desafía al mundo y una especie de alegría interior, desdeñosa, por asistir a aquel desquite del destino que era obra suya.[138]

Cuando Hitler llegó a la plaza central abierta en la arboleda, un soldado izó su banderín personal en el mástil, preparado al

efecto. Recreándose en la suerte, no entró enseguida en el vagón, sino que, seguido de su séquito, dirigió sus pasos a la gran losa de granito que ocupaba el centro de la plaza. Leyó la inscripción en francés sin necesidad de traductor:

ICI, LE 11 NOVEMBRE 1918 SUCCOMBA LE CRIMINEL ORGUEIL DE L ’EMPIRE ALLEMAND, VAINCU PAR LES PEUPLES LIBRES QU’IL PRÉTENDAIT ASSERVIR . [139]

> Yo estaba atento a su expresión, observándolo a 50 m con ayuda de mis prismáticos —prosigue Shirer—. Había visto ese rostro muchas veces en los grandes momentos de su vida. Ese día lo vi inflamado de desprecio, de cólera, de odio, de venganza y de triunfo.
>
> Se alejó del monumento y consiguió hacer de su gesto una obra maestra de desprecio. Miró de nuevo el monumento, furioso porque no podía borrar la inscripción con un golpe de su bota prusiana […], se dio una palmada en las caderas, sacó pecho, separó los pies. Un gesto magnífico de desafío, de vivo desprecio por el presente, por aquel lugar y por los 22 años en los que había testimoniado la humillación del Imperio germánico.[140]

Hitler subió con impulso casi gimnástico al histórico vagón donde el oficial de protocolo había señalado las posiciones de los compromisarios en la mesa. Ocupó el lugar central, donde antaño se sentaba Foch, dando la espalda al monumento del general, visible a través de las ventanas. Unos minutos después llegó la delegación francesa. Hitler solo asistió a la lectura del preámbulo de las condiciones del armisticio. Se levantó y abandonó el vagón desdeñosamente, seguido de Göring, sin siquiera mirar a los delegados franceses, imitando el gesto de Foch 22 años atrás. En el vagón quedaron sus barandas presididos por Keitel.[141]



Hitler y el vagón de Compiègne.

Nuevamente con zancada gimnástica, el conquistador de Francia y sus acólitos regresaron a los coches pasando ante la compañía de honores y la banda de música que tocaba el *Deutschlandlied,* himno nacional alemán.

Unos días después, por orden de Hitler, una cuadrilla de paisajistas de la **Wehrmacht** (v.), provistos de dinamita, redecoraron el lugar volando la losa central y el hangar del vagón, ya vacío, y levantando los enlosados de la avenida. Solo respetaron la estatua de Foch, que desde sus ojos de piedra asistía impasible a la *damnatio memoriae* decretada por el nuevo káiser de Alemania. Diez años llevaba muerto el mariscal de Francia, pero seguramente a la vista del sainete dedujo que el boche los había goleado en el partido de vuelta.

Hitler hizo trasladar a Berlín el vagón del armisticio. En la plataforma rodante de un potente camión pasó/posó bajo la Puerta de Brandeburgo ante unas docenas de *cameramen* y fotógrafos de Goebbels que perpetuaban el acontecimiento. Luego lo expusieron a la curiosidad de los berlineses en el Lustgarten y, cuando las colas de visitantes decrecieron, lo aparcaron bajo el alero de la estación Anhalter Bahnhof en espera de mejor destino cuando acabara la guerra.[142]

Después de la guerra, los franceses reconstruyeron el Centro

de Interpretación de Compiègne, esta vez con el carácter más conciliador que exigen los tiempos modernos, con Francia y Alemania de socios y patrones comunitarios. Encargaron a la misma compañía que fabricó el original una réplica para la que usaron un chasis de la misma época y los planos del mítico 2419-D. El vagón que vemos hoy en día es este otro, que actualmente se encuentra en el lugar donde se firmaron los armisticios de 1918 y 1940. Si hubiera que firmar un tercero —no lo permita Dios—, ya tenemos el vagón colocado en su puesto.

CONGRESO ANUAL DEL PARTIDO (Reichsparteitage des deutschen Volkes, Día Nacional del Partido del Reich del Pueblo Alemán). Entre 1923 y 1938 los nazis cele-braron diez congresos multitudinarios en los que se reunían militantes llegados de todos los puntos de Alemania y del extranjero para escenificar el poder del partido y jalear a su líder. Semejante concentración de compadres para pasárselo bien solo se ha repetido en la Feria de Sevilla, en la peregrinación a La Meca y en el Aberri Eguna.

El programa incluía concentraciones, desfiles de varias horas de duración, imposición de condecoraciones, bendición de banderas —tocándolas con la **bandera de la sangre** (v.)— y discurso programático de Hitler. También había espacio para reuniones de distintas comisiones y para la socialización de viejos camaradas mientras trasegaban litros y litros de cerveza Tucher.

El primer congreso se celebró del 27 al 29 de enero de 1923 en el Campo de Marte *(Marsfeld)* de Múnich, con los ánimos soliviantados por la reciente ocupación francesa de la cuenca del Ruhr. Las autoridades bávaras iban a prohibirlo, pero finalmente lo permitieron gracias a las gestiones de **Röhm** (v.), que se comprometió a mantener el orden con sus **SA** (v.) —que,

precisamente, eran los camorristas sospechosos de crear desórdenes.

Fue un congreso solemne, con entrega por Hitler de los estandartes a las agrupaciones de la SA Múnich I y II, Landshut y Núremberg, seguida del desfile de unos 6.000 **camisas pardas** (v.). También hubo lugar a esparcimiento y convivencia, con breves apariciones de Hitler en las cervecerías Augustiner, Bürgerbräu y Löwenbräu, donde los *Alte Kameraden* (v. **camisas viejas**) apagaban la sed provocada por tanta actividad patriótica.

El congreso fue un éxito en su conjunto, lo que animó a Hitler a establecer su periodicidad anual. No pudo ser, porque el Gobierno le disolvió el partido, molesto, al parecer, por el golpe de Estado (v. ***Putsch***) del 8 de noviembre de 1923. El siguiente congreso tuvo que aplazarse hasta la refundación del partido (v. **NSDAP**) en 1925.

El segundo congreso se celebró en Weimar (3 y 4 de julio de 1926). A partir de entonces, todos los congresos se celebrarían en Núremberg, más céntrica, mejor comunicada e «intensamente alemana».[143]

Quizá el lector español piense que los militantes y simpatizantes nazis que cada año se congregaban en Núremberg en cantidades crecientes iban costeados de autobús y bocadillo, como los de las agrupaciones sindicales franquistas (luego prolongadas por los partidos democráticos) que concurren a eventos políticos.

Nada de eso. El nazi que quería asistir a un congreso se costeaba de su bolsillo manutención, alojamiento y uniforme. Además, tenía que adquirir la entrada a los espectáculos, por multitudinarios que fueran. Allí de balde solo iban Hitler y las altas jerarquías nazis, que se alojaban en el hotel Deutscher Hof, el favorito del Führer.[144]

En el tercer congreso, denominado Día del Despertar (del 19 al 21 de agosto de 1927) se filmó el documental *Eine Symphonie des Kampfwillens (Una sinfonía de la voluntad de lucha)* .

El cuarto congreso (del 1 al 4 de agosto de 1929) fue mucho más espectacular que los precedentes y estableció el canon de los siguientes días festivos para la ciudad, con las calles y los edificios oficiales engalanados, jolgorio, diversión y fiesta lúdico-política.

El programa comenzaba con un concierto de la orquesta de la Ópera de Berlín bajo la dirección de Furtwängler que interpretaba *Los maestros cantores.* Después de este inicio cultureta se sucedían desfiles de las distintas agrupaciones de la sopa de siglas nazi (SA, SS, RAD, HJ, BDM, DAF, etc.), estruendosas bandas de música itinerantes o estabuladas en salas de conciertos y plazas, chin pun de **Wagner** (v.) con todo su repertorio, desparrame de camisas pardas por las cervecerías, desfiles de antorchas, coreografías de miles de camisas pardas formando esvásticas y otras figuras largamente ensayadas, fuegos artificiales… Todo ello quedó registrado para la posteridad en el documental *Der Nürnberger Parteitag der NSDAP (El congreso del NSDAP en Núremberg)* .

El quinto congreso (del 30 de agosto al 3 de septiembre de 1933), denominado *Reichsparteitag des Sieges,* Congreso de la Victoria, en memoria del vencimiento de la caduca República de Weimar, puso a prueba a la ciudad. ¿Cómo acomodar al medio millón de militantes concurrentes? Hubo que habilitar edificios administrativos, colegios, templos, fábricas y estadios. Como no fuera suficiente, se instalaron diez campamentos de tiendas de lona con sus puestos de información y socorro, sus barracas para la prensa, sus comedores, sus cocinas y sus retretes de campaña.

El congreso se abrió con un pequeño incidente: cuando Hitler ocupó su palco en la ópera para asistir a la ya tradicional

representación de *Los maestros cantores,* se encontró con que el teatro solo registraba media entrada.

¿Dónde estaban los miles de capitostes supuestamente cultos que supuestamente se disputaban aquellas localidades reservadas a la crema del partido?

Lo ha adivinado el lector: estaban en las cervecerías, ¿dónde, si no? Hitler montó en cólera y envió a buscarlos, pero aun así la función se representó con más de la mitad de los asientos vacíos.

—Esto es una vergüenza —dijo Hitler—. El año que viene este local debe estar a rebosar, que se note que el partido apoya la cultura. Para las cervecerías siempre tendrán tiempo.

El Führer pronunció un discurso vibrante que puso a sus huestes los vellos como varillas de paraguas. A continuación, consagró las nuevas banderas del partido tocándolas con la sagrada *Blutfahne,* la bandera de la sangre (recuerden: la gloriosa reliquia manchada con la sangre de los caídos frente a la **Feldherrnhalle** [v.] durante el glorioso *Putsch*).

Uno de los invitados al congreso, el embajador de la República española, Agramonte Cortijo, nos ha dejado sus impresiones del evento:

> Fuimos invitados los embajadores, y yo acepté con la mayoría de los colegas. Nos pusieron un tren muy confortable y con excelente cocina, y hasta duchas, que no solo nos llevó a la histórica ciudad, sino que nos sirvió de alojamiento durante los ocho días que duró la celebración. […] Inútil es decir que lo pasamos muy bien y que no nos aburrimos un instante.
>
> Asistimos a asambleas de miles de partidarios en recintos cerrados y en el gran estadio; desfiles de 300.000 miembros del Arbeitsdienst, que tardaron cinco horas en entrar, formarse y partir; muchos discursos del Führer y algunos peces menores; una representación sensacional, en el teatro del Reich, de *Los maestros cantores,*

naturalmente; unas excursiones a la Franconia y a la fábrica de zepelines del lago Constanza, y otras cosillas por el estilo. Como manifestación de fuerza y organización, resultó magnífico; pero ¡qué cansado!, ¡qué duro!, ¡qué inhumano, en el sentido más amplio de la palabra! Cuando volvíamos a Berlín en nuestro tren especial, hablaba con alguno de mis colegas.

—¿Qué le ha parecido todo esto? —pregunté a uno de los más amigos e inteligentes.

—Triste —me contestó—. Si el porvenir de las naciones civilizadas es poder manejar así a unos millones de hombres automatizados y embrutecidos por los *slogans* y las amenazas, preferiría retirarme a una isla desierta.[145]

Leni Riefenstahl (v.) realizó la crónica filmada del congreso de 1933, *Der Sieg des Glaubens (Victoria de la fe),* que se retiró de circulación tras la purga denominada Nacht der langen Messer (v. **Noche de los Cuchillos Largos**) porque el defenestrado (y eliminado) Ernst Röhm aparece presidiendo los desfiles junto a Hitler.[146]

El sexto congreso, celebrado del 3 al 10 de septiembre de 1934, reunió a unos 700.000 nazis en el campo **Zeppelin** (v.). Este encuentro mereció tres denominaciones: Reichsparteitag der Einheit und Stärke (Congreso de la Unidad y la Fortaleza), Reichsparteitag der Macht (Congreso del Poder) o Reichsparteitag des Willens (Congreso de la Voluntad), así llamado a partir del famoso documental de Leni Riefenstahl, *Triumph des Willens (El triunfo de la voluntad).* [147]

Conviene reseñar que Hitler obligó a asistir al concierto de apertura a todos los jerarcas del partido distinguidos con una invitación. Esta vez el teatro estuvo lleno, pero las toses y los ronquidos de los fatalmente vencidos por el sueño deslucieron algo la función. Hitler, realista, decidió que en los sucesivos congresos la entrada se abriría al público general para atraer a

los melómanos de corazón, fueran nazis o no.

En el séptimo congreso (del 10 al 16 de septiembre de 1935), Hitler anunció en su discurso las Leyes de **Núremberg** (v.) discriminatorias contra los judíos, y se atrevió a exhibir algunos tanques y cazas, lo que justificó que se denominara Reichsparteitag der Freiheit (Congreso de la Libertad), palabra ya obsoleta en Alemania, aunque en esta ocasión aludía a la abolición unilateral del Tratado de **Versalles** (v.) implícita en aquella demostración de que Alemania se estaba rearmando.[148]

El octavo congreso (del 8 al 14 de septiembre de 1936) se llamó Reichsparteitag der Ehre (Congreso del Honor), alusivo al honor alemán supuestamente recuperado con la ocupación de Renania (7 de marzo de 1936) para exhibir de nuevo, con aumentos respecto al año anterior, el músculo militar que Hitler estaba creando.

Asistieron unos 100.000 jóvenes de las **Juventudes Hitlerianas** (v.) y de la **Asociación de Muchachas Alemanas** (v.), muchachas sí, pero quizá no doncellas, porque unas 900 regresaron preñadas a sus lugares de origen tras las entrañables jornadas de convivencia y socialización sin que se pudiera determinar la identidad del padre en la mitad de los casos.[149]

El noveno congreso (del 6 al 13 de septiembre de 1937) o Reichsparteitag der Arbeit (Congreso del Trabajo), tuvo como principal motivo la apoteosis del régimen por el pleno empleo recientemente alcanzado.



En su discurso, especialmente vibrante, Hitler se dejó arrebatar por su faceta profética y prometió al casi millón de escuchantes que la invencible nación que estaban construyendo duraría más que el Imperio romano: el Reich de los Mil Años o **Reich milenario** (v.).

Lejos estaba de sospechar que solo duraría 13 por su mala cabeza.

Goebbels (v.) pronunció un discurso titulado *Die Warheit über Spanien (La verdad sobre España),* en el que ofrecía su peculiar visión sobre los motivos de nuestra guerra civil en curso.[150]

El décimo congreso (del 5 al 12 de septiembre de 1938) se llamó Reichsparteitag Grossdeutschland (Congreso de la Gran Alemania), por la reciente anexión de Austria. Fue el último congreso y el más multitudinario, con más de un millón de asistentes. Cada día se consagró a un tema: bienvenida, trabajo, camaradería, política, juventud, tropas de asalto y fuerzas armadas.

El undécimo congreso, que debía celebrarse del 2 al 11 de septiembre de 1939 y que iba a llamarse paradójicamente «de la paz» (Reichsparteitag des Friedens), se suspendió porque los

trenes disponibles estaban llevando tropas al frente.

Comenzaba un nuevo acto de la ópera alemana. Como dice el refranero castellano: a gran subida, gran caída.

CONSPIRACIONES DE 1938. Una tragicomedia en cuatro actos.

Primer acto

Mayo de 1938, el mes de las flores.

Hitler ordena al *Generaloberst* Ludwig Beck, jefe del Estado Mayor del Ejército (Oberkommando des Heeres, OKH), que se prepare para invadir Checoslovaquia a principios de octubre.

—¡Coño, *mein* Führer! —se sobresalta Beck—. Si invadimos Checoslovaquia, nos declararán la guerra Francia e Inglaterra. Alemania no está preparada. Nos derrotarán.

—No nos declararán la guerra, déjeme a mí la política —replica el Führer cortante.

Beck dimite. Lo sucede el general **Franz Halder** (v.), que piensa de forma muy parecida, pero sabe disimularlo.

Reunión de generales de los de hombrera trenzada de plata y oro, solapa vuelta roja en la guerrera y cintas del mismo color en los pantalones. Bonitos como un san Luis.

—Este loco nos arrastra a una guerra que perderemos —argumenta Halder—. Hay que detenerlo y procesarlo judicialmente.

—¿Bajo qué cargos? —pregunta uno.

—Por amenazar la seguridad de Alemania, ¿te parece poco?

Aunque con distinto grado de convencimiento, todos se muestran de acuerdo.

Entre los conjurados figuran el mariscal Erwin von Witzleben; el almirante **Wilhelm Canaris** (v.), jefe de la inteligencia militar (v. **Abwehr**); los generales Franz Halder, Ludwig Beck, Kurt von Hammerstein-Equord y Hans Oster; el antiguo ministro

de Finanzas **Hjalmar Schacht** (v.) y otras relevantes personalidades (v. **atentados contra Hitler**).

—¿Y si no es posible detenerlo? —pregunta el dudoso.

—Entonces habrá que eliminarlo.

El comandante en jefe, general Walther von Brauchitsch, se desmarca:

—Yo no haré nada, pero no impediré que otros actúen; para mí son asuntos políticos, no militares.

Sigue una acalorada discusión. Al final, la fecha para el arresto o eventual ejecución de Hitler se fija el 14 de septiembre de 1938, cuando regrese del congreso anual del partido en **Núremberg** (v.).

Segundo acto

Llevaba razón Hitler: los primeros ministros de Inglaterra y Francia, Chamberlain y Daladier, no tienen la menor intención de implicarse en una guerra por auxiliar a los checos.

—Después de todo, lo que pide Hitler son unas tierrecillas de nada habitadas por alemanes que no quieren pertenecer a Checoslovaquia [los Sudetes] —dicen los británicos—. Concedámosle que tiene derecho a ellas. Así lo apaciguamos —el *appeasement* en lenguaje diplomático— y evitamos males mayores.

Mussolini se ofrece como mediador. Chamberlain y Daladier se reúnen con Hitler en Múnich (v. **Múnich, Conferencia de**) el 30 de septiembre de 1938. Rápidamente llegan a un acuerdo: Hitler recibirá los Sudetes, la región checoslovaca fronteriza habitada por emigrantes alemanes, a cambio de la promesa de no reclamar más territorios en el futuro.

Nueva reunión de los generales conjurados para estudiar la situación.

—¿Habéis visto? —dice uno—. Ingleses y franceses se han

achantado. No piensan ir a la guerra por defender a los checos. Hitler tenía razón, aunque nos duela reconocerlo.

Y la gente lo aclama y lo admira.

—Es natural, ha logrado plenos poderes después de suprimir la podrida democracia del Weimar —dice otro.

—Y ha terminado con el desempleo —apunta un tercero.

—Y ha impulsado la imagen internacional de Alemania con las **Olimpiadas** (v.) de 1936.

—Y recuperado el Ruhr y los Sudetes —interviene un cuarto.

—Y la revista americana *Time* lo ha nombrado «personaje del año»…

—No es el momento de derrocarlo —concluye el de más autoridad—. Además, el peligro de la guerra se ha conjurado.

Los otros se muestran de acuerdo. Queda cancelado el previsto golpe de Estado.

Tercer acto

Hitler, con ese fino oído que tiene para la música, aunque sea wagneriana, ha percibido el ruido de sables.

Un Alejandro o un Napoleón (él no aspira a menos) fueron primero y ante todo jefes del Ejército.

—Esto de que el cabeza de la nación no sea también generalísimo de los ejércitos es una aberración democrática que hay que suprimir —se dice en su mismidad crecida.

Él no piensa ser menos que Alejandro o Napoleón.

—La última parcela de poder que me queda por conquistar es el Ejército —medita—. Esos engreídos prusianos de monóculo y cogote liso me desprecian porque no tengo un *von* delante del apellido y solo llegué a soldado de primera en la Gran Guerra (ni siquiera al rango de cabo que me conceden algunos historiadores). En cuanto se descuiden me hago con el mando militar. Me llevo la escalera y los dejo agarrados a la brocha.

¿Podrá Hitler, el antiguo vagabundo muerto de hambre, encaramarse a la cúspide de un Ejército tan clasista como el prusiano?

Dos obstáculos se interponen en su camino y los dos se llaman Werner:

- El ministro de la Guerra, *Generalfeldmarschall* Werner von Blomberg, alias el León de Goma.
- El comandante en jefe del Ejército, *Generaloberst* Werner von Fritsch.

¿Cómo suprimirlos? Son dos militares intachables, de alta escuela. Por ese lado, nada que objetar.

El mejor modo de descabalgar a alguien desde que el mundo es mundo: con sendos escándalos sexuales.



Werner von Blomberg.



Werner von Fritsch.

Hitler se lleva bien con Blomberg. Recientemente fue padrino de su boda con una joven y atractiva secretaria de humildes orígenes. Sus colegas, los generales prusianos, escandalizados más por la diferencia de clase que por la diferencia de edad (él, 56; ella, 27), se excusaron y no asistieron a la boda (12 de enero de 1938). Hitler aprovechó para ofrecerse (así insertaba una cuña en el bloque militar).

Ahora Hitler tiene en sus manos un informe confidencial

sobre Erna Gruhn, la joven esposa de Blomberg. Lo ha confeccionado **Heydrich** (v.) por orden de **Himmler** (v.), el jefe de la **Gestapo** (v.).

> Luise Margarethe Gruhn, nacida en Berlín el 22 de enero de 1913, hija de Emil Paul Gruhn y Auguste Luise Braun.
>
> La madre, viuda de guerra, regentaba una casa de masajes de medio pelo en Berlín.

¿Una casa de masajes? Aquí huele a putiferio. Prosigamos la lectura:

> En 1932, cumplidos los 18 años, Luise Margarethe abandonó la casa paterna y alquiló un estudio con su novio, un judío checo llamado Heinrich Lowinger, de profesión mercader de fotos pornográficas.
>
> El judío convence a Luise Margarethe para que pose desnuda ante el fotógrafo Ernst Mikler.
>
> El judío es detenido por la policía con un alijo de postales porno.
>
> Luise Margarethe es detenida. En su ficha consta la profesión: dactilógrafa, pero su principal fuente de ingresos era la prostitución. Trabajaba con su cuerpo en una acreditada casa de masajes.

—O sea, que el general Werner von Blomberg se ha casado con una puta —deduce el Führer.

Parece razón sobrada para obligar al ministro de la Guerra a dimitir. Heydrich o Himmler mueven los hilos para que el informe llegue a manos de los generales.

Los generales forman lo que ellos llaman un *tribunal de honor* . Deciden sobre el asunto unánimemente y envían un emisario a Blomberg con una misiva «redactada en enérgicos términos» y una pistola.

El emisario encuentra al general en Capri, en la Villa Farniente, disfrutando del mar, del sol, del clarete sorrentino en copa de borde dorado que conserva la huella carmín de los

labios de la bella Erna.

Bacchus amat colles, decía Virgilio, «el vino ama las laderas», y Blomberg ama los prodigiosos muslos de la sensual Erna.

En ese momento llega el emisario prusiano con la carta perentoria y la pistola de siete balas.

Blomberg lee el informe con expresión seria. «Así que me exigen que deje a esta mujer o que me pegue un tiro…»

Terminada la lectura, dobla los folios y los devuelve al sobre pardo, donde venían con membrete oficial.

Inspira profundamente.

Están en Villa Farniente, una mansión paladiana de muros rojizos en cuyo jardín, al otro lado de la pérgola con cenador, hay una fuente de cuatro surtidores que tiene en el centro un fauno itifálico de mármol que requiere en amores a una cabra.

Blomberg contempla el cielo azul, en el que lentamente se desliza una nubecilla blanca como un copito de algodón.

Pensativo, sopesa la pistola, sopesa el honor del Ejército alemán, sopesa su propia vida.

Mira la mar amalfitana, luminosa, azul, soleada. ¿Renunciará a todo esto? ¿A Erna, que le está descubriendo horizontes de sensaciones que jamás hubiera sospechado? ¿A Capri, el retiro de Tiberio —otro incomprendido—, al sol, al clarete sorrentino, a la *pezzogna* a la brasa, a las serenatas de mandolina, a los paseos en barca por la *roccia di Tiberio* , todo tan luminoso, todo tan lejos de Alemania y sus cuarteles, al olor a grasa de fusil y boñiga de cuadra, a su ordenancismo y sus campos de maniobras…?


El matrimonio Blomberg.

Tanto jugar a la guerra que les gusta un tiroteo más que una remonta.

El general llama al emisario, que aguardaba fuera la detonación suicida.

—Ya tengo la respuesta —le dice al emisario devolviéndole la pistola—: ¡A la mierda con todo!

Recién descubierta la verdadera vida, Blomberg no se suicida. Seguirá hasta el fin de sus días explorando los conocimientos de la suculenta Erna, esta mujer amable y sencilla que espanta sus soledades de viudo y lo colma de cuanto un hombre necesita para sentirse en paz con el mundo.

Eso sí, tiene que resignarse a abandonar el Ejército. Pero la paga se la respetan.

Ya ha salvado Hitler el primer obstáculo. Ahora vayamos al segundo, el general Werner von Fritsch, que debe suceder a Blomberg al frente del Ministerio de la Guerra.

Este general de monóculo es una especie de monje militar al que no se le conocen líos de faldas.

—¿Soltero has dicho? ¿A los 58 años? ¡Entonces es maricón!

Heydrich fabrica un informe que lo acusa de ser homosexual pasivo, o sea, bardaje, menuda mancha en el honor prusiano.

Asqueado por la infame maniobra, Fritsch dimite.[151]

Cuarto acto

Dos escándalos, uno detrás de otro, en la cúpula del Ejército es mucho. Con la cúspide militar descabezada, el Führer actúa con la celeridad del rayo. El 4 de febrero de 1938, la radio anuncia la supresión del Reichskriegsministerium (Ministerio de la Guerra). En adelante, las fuerzas armadas dependerán de una nueva organización, el Mando Supremo de las Fuerzas Armadas (v. **Oberkommando der Wehrmacht,** OKW), controlado directamente por el Führer («desde ahora me hago cargo de

todas las fuerzas armadas», declara).

Como explica la radio, «la mayor concentración de todas las fuerzas políticas, militares y económicas queda en manos del Führer».

Su primera providencia es nombrar comandante en jefe al manejable general Walther von Brauchitsch, relevar del mando a los 16 generales más revoltosos y cambiar de destino a otros 44 solo tibios. Los militares aceptan a regañadientes (obediencia debida), pero la facción del Ejército más joven aplaude la purga encubierta: que corra el escalafón.

Ya está Hitler a la altura de Alejandro, de Carlomagno, de **Federico II el Grande** (v.), de Napoleón: plenos poderes.

Ahora solo falta una buena guerra de conquista por el *Lebensraum* (v. **espacio vital**) que abarque Ucrania, la península de Crimea y las tierras pródigas en materias primas que el gran Reich precisa.

Hitler juega fuerte. Primero, extender las fronteras hasta los Urales y después la constructiva paz, unos años sobre los tableros de dibujo con **Speer** (v.) diseñando las arquitecturas colosales de la nueva Roma, capital del orbe, Welthauptstadt **Germania** (v.), que levantará una legión de esclavos y el tranquilo retiro del César definitivo, en su palacio de **Linz** (v.), recibiendo legaciones extranjeras, las obligaciones de la fama, y dedicado al arte y a la contemplación de su obra.

CONTROVERSIA DE LOS HISTORIADORES *(Historikerstreit)*. El resultado adverso de la guerra conmocionó a la sociedad alemana. Ni siquiera los historiadores encontraban respuesta a la delicada pregunta:

—¿Cómo hemos caído tan bajo, con lo finos y lo cultos que éramos?

—Nosotros, los alemanes, tan superiores a nuestros

adversarios…

La respuesta lógica («os dejasteis embaucar por una pandilla de indocumentados») no bastaba para explicarlo.

Había que profundizar en las motivaciones del nazismo, pero resultaba tan complejo en el momento en que intentaban evacuar los escombros y buscar con qué hacer la sopa de la cena que lo dejaron estar.

El momento llegó en 1986. Los alemanes eran nuevamente los potentados de Europa. Como su pariente el ave fénix, el águila alemana se había recuperado de pasados quebrantos y volaba pujante por encima de todas las cabezas.[152]

Pero de pronto… la angustia existencial creció en el país de los germanos hasta extremos difícilmente soportables: ¡habían perdido el campeonato del mundo frente a la selección argentina!

Como las desgracias no vienen solas, en plena depresión nacional un reciente artículo de periódico suscitaba una fuerte discusión académica, lo que hemos venido a llamar la *controversia* o *querella de los historiadores* .

Un tal Ernst Nolte (1923-2016), un hombre de derechas de toda la vida, publicó un artículo en el que venía a decir que la historia de la nación alemana es un camino *(Sonderweg)* armonioso por el que un pueblo se encuentra a sí mismo y va al encuentro de un venturoso futuro y bla, bla, bla.

—Entonces, el nazismo, el Holocausto, poner el mundo patas arriba y todo eso, ¿qué es? —le preguntaron las lenguas de doble filo.

—Una anomalía transitoria, una piedra en el camino; en realidad, la sociedad alemana fue víctima de un grupo de criminales embaucadores. No hay que contemplarla como el verdugo de Europa, sino como la primera víctima de esa pandilla. En realidad, su adhesión al nazismo fue una reacción

defensiva frente al comunismo soviético, percibido por la sociedad alemana de entonces como una amenaza.[153]

No había que darle muchas vueltas para descubrir una disculpa del nacionalsocialismo.

—¿Y qué me dice del Holocausto, *Herr* Nolte?

—Una *überschiessende Reaktion* («reacción exagerada») a los crímenes de los bolcheviques rusos.

—A ver, explíquese, *Herr* Nolte.

—Los soviéticos se veían como una horda amenazadora, la barbarie asiática obstinada en extender la revolución bolchevique al resto del mundo, con sus campos de concentración (gulags), con sus deportaciones a Siberia, con sus matanzas… ¿Acaso fue Stalin mejor que Hitler? ¿No precedió a Auschwitz el Archipiélago Gulag? ¿No precedió el genocidio de clase soviético al genocidio racial de los nazis? ¿No fue el concepto de raza en Hitler consecuencia del concepto marxista de clase?

Agredir al comunismo, la última religión del siglo XX , no es aconsejable. Nolte lo aprendió en carne propia cuando al término de una conferencia le arrojaron ácido a la cara (las gafas evitaron que lo dejaran ciego) y además le quemaron el coche (siniestro total).

Al propio tiempo, otro historiador tomó las armas para replicar adecuadamente a su teoría: Jürgen Habermas, un hombre de izquierdas de toda la vida.[154]

—Usted, *Herr* Nolte, lo que pretende es negar el carácter único del Holocausto para complacer a los conservadores alemanes que quieren quitarse ese peso de la conciencia.

—Hay más gente que piensa como yo (Klaus Hildebrandt, Andreas Hillgruber, Michael Stürmer…).

—Porque Dios los cría y ustedes se juntan. Lo que usted pretende es atenuar el horror de los crímenes de los nazis al

contemplarlos como respuesta a las amenazas bolcheviques. Me temo que es un trabajo inútil. Nuestra vida, la de los alemanes, se relaciona estrechamente con el contexto social que hizo posible **Auschwitz** (v.). No fueron circunstancias contingentes, sino algo arraigado en nuestra identidad como pueblo. Por eso debemos mantener el recuerdo de las víctimas de nuestros mayores.

O sea, el derechista (y revisionista) Nolte, partidario de pasar página y disculpar el genocidio, frente al izquierdista Habermas, partidario de mantener en la memoria alemana el reconcomio de esa atrocidad.

A los alevines de la nueva derecha alemana les gusta *Herr* Nolte, que por fin ha aliviado a la sociedad alemana de ese pesado fardo de la culpa.

CORRESPONSALES ESPAÑOLES EN BERLÍN. En los años del nazismo, la prensa española fue descaradamente proalemana (v. **germanofilia de la prensa española**). A este sesgo contribuyeron decisivamente los corresponsales destacados en Berlín[155] , que, controlados por el Ministerio de Propaganda, se veían obligados a seguir sus consignas so pena de ser expulsados.[156]

Por otra parte, casi todos ellos ignoraban el idioma y tampoco mostraban demasiadas ganas de aprenderlo. Asistían puntualmente a las sesiones informativas a las que el ministerio de **Goebbels** (v.) convocaba a la prensa extranjera, la primera a las 12.30 del mediodía, la segunda a las 5.30, pero no se enteraban de nada y, por lo tanto, tampoco preguntaban. Al término de ellas, un amable funcionario que hablaba español los reunía al final de la sala y les entregaba unos folios con el resumen de lo dicho, que ellos transmitían a sus medios españoles añadiendo por cuenta propia alguna floritura de

estilo.[157]

No fue solo esa dificultad idiomática la que mediatizó las crónicas de los corresponsales españoles en Alemania. Fue también cierta falta de honradez profesional. Sin ambages podemos decir que, con honrosas excepciones, vendieron su alma al diablo, pues el ministerio los sobornaba asegurándoles una vida de privilegiados.[158]

A la zanahoria de los sobornos habría que oponer el miedo a perder la situación privilegiada si se incurría en las iras del *Referent* .

El *Referent* era una institución en el Ministerio de Propaganda, el Gran Hermano que vigilaba la prensa de cada país que puntualmente llegaba a Berlín desde el Deutsches Nachrichten Büro (DNB) o las secciones de prensa de las embajadas.

Cada *Referent* tenía en su oficina un equipo de *Lektoren* («lectores») que repasaban el material recibido y se cercioraban de que servía a los intereses del Reich. Los *Referenten* tutelaban a los corresponsales y recompensaban la docilidad a las directrices del ministerio con diversas prebendas, entre otras la posibilidad de cambiar el *Reichsmark* a una tasa muy conveniente en el Deutsche Golddiskontbank.

La vigilancia de los corresponsales incluía informadores de la **Gestapo** (v.) que se hacían pasar por periodistas poco entusiastas del nazismo para estimular las confidencias de algún incauto. Había además «métodos policiales típicos. Se nos seguía por la calle, se vigilaban nuestras casas y se intervenían los teléfonos particulares no continuamente, sino con intermitencia, durante algunas semanas».[159]

Los corresponsales recibían información de dos fuentes oficiales: el Ministerio de Propaganda y el de Asuntos Extranjeros (regentados respectivamente por Goebbels y **Ribbentrop** [v.]). Los corresponsales avezados explotaban la

rivalidad existente entre ellos. Cuando un funcionario de Propaganda te amonestaba, podías contar con la comprensión cómplice de algún contacto en Exteriores. Y viceversa, claro.

Muchos corresponsales admiraban sinceramente los logros de los nazis y de muy buena gana colaboraban en presentarlos a sus lectores bajo la luz más favorable. Otros, que se habían plegado a las exigencias del Ministerio de Propaganda, por convicción o por interés contaron la verdad a su regreso a España o desde América, cuando se vieron libres de la censura.[160]

La nómina de periodistas españoles escribiendo en o sobre la Alemania nazi es muy extensa. Destacaremos solo algunos nombres:

Isaac Abeytúa Pérez-Íñigo (1892-1973). Director de *El Liberal* de Bilbao. Diputado en Cortes por el Partido Republicano. Autor de *El drama de Alemania y la tragicomedia de Hitler* (1935). «Gran combatiente de la violencia nazi, dejó constancia de los asesinatos nazis en sus inicios, de 1919 a 1922, y de la contrariedad cuando Hitler pasó de 230 a 195 diputados que provocó una ola de violencia contra sus adversarios socialistas, comunistas e, incluso, católicos.»

Luis Abeytúa Pérez-Íñigo (1910-1994). Hermano del anterior. Licenciado en Derecho. Funcionario del Cuerpo Pericial de Aduanas en Melilla, en 1938 fue expulsado del puesto por denunciar los manejos de una prominente persona del régimen. Entonces tuvo que buscarse la vida como mecanógrafo del consulado alemán, provisionalmente instalado en Lerma (Burgos), donde le ofrecieron un trabajo en la berlinesa agencia de noticias Transocean, que compaginó con trabajos para la Deutsches Nachrichtenbüro (DNB) entre 1938 y 1939. Posteriormente tradujo los discursos del Führer y dirigió la

edición española de ***Signal*** (v.), así como las corresponsalías de *El Adelanto, El Noticiero Universal, Informaciones, ABC* y *España* .

Reintegrado a su antiguo oficio en 1944, trabajó sucesivamente en la Inspección de Aduanas de Irún, Madrid, Vitoria y Logroño, su ciudad natal, en la que residió desde 1950.

Martín María de Arrizubieta Larrinaga (1909-1988). Estudió en Comillas y Lovaina, y se consagró prontamente como sacerdote y como aranista radical, en su rama más afecta al nazismo, que años después frecuentaría el padre Arzallus.

Redactor jefe del periódico quincenal *Enlace,* ampliamente circulado entre trabajadores españoles en Alemania, destacó por su ideología radical racista, nazi y fuerista.

Decepcionado del mundo tras la derrota nazi, pasó del nazismo al comunismo en un nada sorprendente viraje espiritual y se exilió voluntariamente en Córdoba como párroco de la iglesia de Santa Marina de las Aguas Santas, desde cuya sacristía impulsó el movimiento Equipo 57 en la línea de la revista *Práxis. Revista de Higiene Mental de la Sociedad* .

Manuel Aznar Zubigaray (1894-1975). Abuelo del presidente José María Aznar. Después de unos fervores juveniles en el nacionalismo vasco, se hizo conservador y fue director de *El Sol* con la República y de *La Vanguardia Española* con Franco.

Fue una de las más cualificadas voces que reclamaban un puesto de combate para España al lado de Hitler: «Hoy se ha puesto en pie un país joven con ánimo de luchar, de morder, de sacrificarse, de morir si es necesario, por el honor de España. Las exigencias son terminantes e implacables. A los guerreros sin miedo y sin tacha no se los soborna con tintineos de metal. A los jóvenes iluminados por una luz gloriosa no se los corrompe con estadísticas».[161] En ocasiones despotrica contra «las colonias de judíos y sus compadres, esos sujetos perfectamente

despreciables».

Escribió una docena de libros de tema político y militar.



Manuel Aznar Zubigaray.

Antonio Bermúdez Cañete (1898-1936). Abogado, economista y cofundador de las JONS. Fue uno de los firmantes del manifiesto político de *La Conquista del Estado* (febrero de 1931).[162]

Llegó a Berlín en octubre de 1932 como corresponsal del diario católico *El Debate* y sin disimular que simpatizaba con el nazismo (incluso había traducido capítulos de ***Mein Kampf*** [v.]): «Es un progreso que un católico austríaco [Hitler] proclame en Berlín, ante el entusiasmo delirante de Prusia, que está por la paz interior y exterior, por la lucha contra el materialismo, por la Iglesia cristiana y por una labor de protección a los pobres».

Incluso, participando en el antisemitismo ambiental, culpaba al capital judío de la desastrosa situación económica alemana, pero en cuanto pasó una temporada en Berlín reparó en el verdadero carácter del nazismo y comenzó a denunciar sus arbitrariedades, lo que le valió su expulsión de Alemania en enero de 1935, «por intransigente», según el apesebrado y desvergonzado González-Ruano (v. **antisemitismo**).[163]

Diputado de la CEDA en 1936, Bermúdez Cañete fue detenido en la checa de Bellas Artes y asesinado a su puerta el 31 de agosto de 1936.

Manuel Chaves Nogales (1897-1944). Gran escritor,

«antifascista convencido y un trabajador con conciencia de clase, solo que la clase era la suya, liberal y burguesa».[164] Director del diario *Ahora,* recorrió Alemania en 1933, tras la victoria del nazismo:

> Cada vez se ve con más claridad que para esta faena de gobernar dictatorialmente los pueblos no son precisas unas dotes excepcionales […], ahora resulta que un señor con gabardina que no acierta a pintar un cuadro decorosamente puede, merced a unas circunstancias providenciales, convertirse en uno de los seres señeros de la humanidad.[165]
>
> Cuando Hitler tuvo el poder en las manos, sus tropas se lanzaron, efectivamente, sobre el país como un ejército invasor de la Edad Media […]. El nazi lleva hoy en el costado una pistola. Antes la llevaba también; pero la llevaba escondida. Esa pistola es el gran argumento que el nacionalsocialismo ha empleado desde el primer momento en sus discusiones con los demás partidos políticos.[166]

Manuel Fernández Álvarez (1897-1936). Testigo presencial de la Revolución rusa, en 1933 vivía en Berlín como técnico de la UFA (v. **cine del Reich**), trabajo que simultaneaba con la corresponsalía del diario *Heraldo de Madrid.* Murió combatiendo como miliciano de la República en los Altos del Guadarrama. Usó a veces el pseudónimo Jack Wilkens.

José García Díaz. Corresponsal de *Pueblo.* «Era algo así como el decano y el generoso orientador natural de todo el que caía por Berlín en misión más o menos literaria o periodística. Llevaba allí mucho tiempo, y estaba casado con una alemana, con la que tenía varios hijos. García Díaz, castellano, era hombre entonces de cuarenta y tantos años […]. En su vida y sus maneras, tenía mucho de profesor, era persona de cultura, de ideas entonces avanzadas, pero muy puras, casi místicas, y con un fuerte sentido del honor y de la solidaridad humana […]. Él era

superior personalmente a lo que escribía y esto no es demérito de su obra. No había en Alemania mejor corresponsal ni hombre más informado que él.»[167]

Cuando se firmaba el Pacto Tripartito expuso sus dudas sobre la victoria final de Hitler a los falangistas del séquito de Serrano Suñer, todos devotísimos del nazismo: «Algún día miles de aviones ingleses y norteamericanos atacarán las ciudades alemanas y las arrasarán por completo. Hitler está llevando a Europa a la catástrofe, os lo dice uno que conoce bien el paño, porque lleva en Berlín 20 años y sabe sacar conclusiones».[168] Molestos por el pronóstico (que resultó ser profecía), lo castigaron pelándolo a trasquilones y lo obligaron a ingerir un trago de ricino (el castigo copiado por la Falange de los *squadristi* de Mussolini, que aseguraba una cagarrina al punido), y para remate lo denunciaron a la Gestapo.

Ramón Garriga Alemany (1908-1994). Corresponsal de la **Agencia EFE** (v.) y *La Vanguardia* . Afín al ministro Serrano Suñer, emigró a Argentina por discrepancias con el régimen. Es autor de una docena de libros interesantes sobre Franco y su entorno (v. «Bibliografía»).

José Antonio Giménez-Arnau (1912-1985). Falangista. Delegado nacional de prensa y autor de la ley de prensa (Burgos, 1938). Amigo de Serrano Suñer. Fundador de la Agencia EFE, de la que fue corresponsal en Berlín entre 1939 y 1941, así como de *Arriba* . Autor de una veintena de libros, entre ellos *Línea Sigfried* (1940), que describe la vida alemana de preguerra vista con ojos españoles, y *El puente* (1941), de la que un crítico ha señalado «cierto tono probélico y profascista».

César González-Ruano (1903-1965). En marzo de 1933 el diario *ABC* lo envió a Berlín, donde permanecería por espacio

de seis meses. Sus columnas de este periodo se recopilan en el libro *Seis meses con los nazis,* [169] financiado por Lazar, empalagosamente laudatorio del nazismo, sublime ejemplo de la amoralidad, el cinismo y la codicia que presidieron la vida de este dandi de las letras españolas.[170]

Con Hitler recién llegado al poder, y con la propina de Goebbels en el bolsillo, González-Ruano glosa la figura del líder con su estilo sonajero y retórico, que tanta veneración le generó:

> Pienso en Hitler, surgido entre el cielo y la tierra, con una palabra de primavera prendida en los labios [...], surge este hombre simple y genial, encarnación exacta de nuestro tiempo, como un ángel con gabardina y bigote que recoge las alas todos los días en las puertas de las cervecerías de Múnich [...]. Viejo soldado, le salía por debajo del casco de hierro ese mechón de pelo, penacho lacio de los altos sueños, que hacía de él el recluta cinematográfico de los altos e inesperados destinos. [...] Hitler tiene algo de rey natural, de rey gótico que se pone al frente de sus ejércitos [...]. Diríase como un dios alemán que, vestido de obrero, calzadas doradas espuelas de caballería, esperaba en los viejos torreones de los castillos olvidados a que apareciera este Sigfrido para regalarle la cruz esvástica y misteriosa, antigua como el mundo que él empuña en un estandarte con la misma fe que nuestros Reyes Católicos, Isabel y Fernando, empuñaron la cruz de la catolicidad española bajo la que fueron expulsados los judíos [...]. Sudoroso y como estrecho en su gabardina, torreado en el flexible edificio civil y conmovedor, ennoblecido por el sacrificio.[171]



César González-Ruano.

¿Tiene suficiente el lector?

Volvió González-Ruano a Berlín nuevamente entre noviembre de 1939 y octubre de 1940, pero molesto por las alarmas nocturnas, se mudó al París *occupé,* donde se dedicó al trapicheo con objetos de arte y a estafar a judíos angustiados por abandonar el país. En 1943 regresó a España para reanudar su carrera periodística.[172]

Ismael Herraiz Crespo (1913-1969). Procedente de la escuela del diario católico *El Debate* (1931), siguió por el igualmente católico *Ya,* combatió en la Guerra Civil como alférez provisional y en 1939 fichó por el falangista *Arriba* . Fue agregado de prensa en Lisboa y Viena. Trasladado a Holanda y Francia para constatar el fulminante éxito de Alemania (firma su primera crónica el 7 de junio en el evacuado Dunkerque), prometía ser «el observador minucioso y atento», capaz de «recoger cada día con exactitud la vibración de estas horas dramáticas de la historia», pero, lejos de ello, se mostró parcialísimo y devoto partidario de los nazis, quienes, satisfechos con sus crónicas, lo invitaron también a la rendición de Francia en **Compiègne** (v.), y a la firma del Pacto Tripartito. Regresó a España en 1941 y alcanzó cierto éxito con el libro reportaje *Italia fuera de combate* (Madrid, 1944), seguido por el menos interesante *Europa a oscuras* (1945).

Francisco Lucientes Rodríguez (1903-1961). Corresponsal de *Ya* en 1936. Desde París sirvió con su pluma a la causa nacional.

Alfredo Marquerie Mompín (1907-1974). Republicano en su alocada juventud, se convirtió a la Falange y en 1939 mereció el cargo de subdirector del diario filonazi *Informaciones* .

Marquerie aboga por el apoyo absoluto al Reich alemán:

> Por lo que respecta a los pueblos, a los países y a los estados, Inglaterra y Francia han fomentado siempre la miseria y el fraccionamiento de las demás naciones como los medios que estimaban eficaces y lícitos para perpetuar su existencia de «poderosos» en perjuicio de los desheredados. Y el régimen soviético ha hecho lo mismo para favorecer con ello el clima propicio a la revolución bolchevique [...]. Los planes de Adolfo Hitler y del nacionalsocialismo, tras haber desarrollado y ampliado sus iniciativas en el interior, proyectan hacia fuera sus aspiraciones de justicia y equidad [...]. La nueva concepción de Europa es una concepción tan poderosa y tan bella que solo puede ser realizada por un hombre genial y por un pueblo heroico, educado y disciplinado en las más altas virtudes del servicio y del sacrificio.[173]

Es autor de un romance vanguardista, dedicado a los paracaidistas del Reich.[174]

Jacinto Miquelarena Regueiro (1891-1962). Falangista. Director de Radio Nacional en Salamanca durante la Guerra Civil. En 1940 fue corresponsal de *ABC* en Berlín. Escribió *Un corresponsal en la guerra* (1942), en el que leemos páginas tan notables como esta, escrita en el frente ruso de Lamberg (3 de julio de 1941):

> Rota en mil pedazos la primera línea de defensa, se desbordó el ejército alemán. El espectáculo [...] tiene una densidad catastrófica. Mis compañeros hablan de Dunkerque. Empiezo a contar tanques destruidos y cuando llego a 200 me canso. Muchos de ellos son del tipo utilizado por los rojos en la guerra de España, pero la mayoría es de calibre superior. Los hay de 50 toneladas [...], imponente masa blindada, burda y torpe como un elefante, que cazan a cero los cañones antiaéreos [...]. Delirio de una mentalidad materialista, orgía de acero, burrada inmensa, al servicio de la cual pone Moscú unos pobres hombres rotos, con gorras de cartón y descalzos muchas veces, que mueren como ratas dentro de aquellas fortalezas

absurdas.[175]

Eugenio Montes Domínguez (1900-1982). Fue uno de los fundadores de Falange. En el bienio 1931-1932 fue corresponsal de *El Debate* en París; en 1933 lo fue en Londres, y, en 1934, de *ABC* en Berlín y Roma. Acompañó a **José Antonio Primo de Rivera** (v.) en sus viajes a Alemania e Italia (1934-1935).

Manuel Penella de Silva (1910-1969). Jefe local de Falange en Leipzig antes de trasladarse a Berlín, donde vivió entre 1940 y 1942. Escribió para *El Alcázar, Diario de Barcelona* y *Destino.*[176] Compartió piso, amistades femeninas, opiniones y bebida con Ramón Garriga.

Emigrado a Argentina, ya fuera del alcance de los nazis, escribió un feroz alegato contra Hitler *(El número 7)* y una recopilación de sus crónicas *(Un año atroz)*. Ayudó a la iletrada Eva Perón a escribir su libro autobiográfico. Agregado de información en las embajadas españolas de Uruguay, Chile y Brasil, murió en su oficina de Río de Janeiro de un ataque al corazón.

Manuel Pombo Angulo (1914-1995). Monárquico tradicionalista en su juventud, estudió Medicina y después se dedicó al periodismo como corresponsal en Berlín del diario *Ya* y de *La Vanguardia Española* (1942 a 1944). Elogia a Goebbels: «Con su frase cálida y perfecta, el ministro de Propaganda del Reich ha hecho resaltar la perfecta unidad política y diplomática de Alemania y la importancia de su guerra espiritual, que puede decidir batallas».[177]

En su novela *La juventud no vuelve* (1945), ambientada en el Berlín de la guerra, demuestra su conocimiento de la ciudad y del momento histórico.

Andrés Révész Speier (1896-1970). Húngaro de ancestros judíos, políglota, se instaló en España en 1915 para trabajar en el diario *El Sol* y posteriormente como enviado especial de *ABC*. Durante la Guerra Civil coordinó a un grupo de la «quinta columna». ¿Será sincero cuando escribe en una crónica: «Nadie me ganará en admiración hacia Hitler y su pueblo», o meramente está haciendo méritos *de pane lucrando* ?[178]

A toro pasado, escribió el libro *Alemania no podía vencer* (1945).

Eugenio Valdés. Este corresponsal de *ABC* reviste especial interés porque, aunque firmó muchas crónicas, nunca existió. En realidad, sus artículos se fabricaban en la embajada alemana de Madrid, seguramente redactados por algún empleado de **Josef Hans Lazar** (v.).[179] La vergonzosa mistificación de Lazar duró hasta que Enrique Giménez-Arnau lo supo y terminó con su «colaboración» de un plumazo.

Eugenio Xammar Puigventós (1888-1973). Nacionalista catalán en su juventud, luego curado de ese exceso, fue corresponsal de *Ahora* en Berlín y el primer español que entrevistó a Hitler, en 1923, cuando residía en Múnich y empezaba a destacar (v. **Hitler**).

COSMOVISIÓN *(Weltanschauung)*. El tonante palabro alemán designa la manera de interpretar el mundo que cada persona o cada pueblo tiene.

La cosmovisión nazi, que buena parte del pueblo alemán aceptó con naturalidad, procedía en última instancia de varios filósofos antirracionalistas del siglo XIX , que habían divulgado teorías pseudocientíficas y en parte ocultistas sobre la raza aria y las razas consideradas inferiores. Las directrices principales de este pensamiento eran:

- Existe una raza superior, la aria (v. **ario**), la nuestra, y existe una sociedad fetén, la germana, la nuestra, basada en la *Blut und Boden* (v. **sangre y tierra**).
- La tierra que el pueblo germano precisa la detentan pueblos inferiores a los que debemos arrebatársela en cumplimiento de la ley natural, que exige la supervivencia del más fuerte, como demuestra el maestro Darwin (lástima que sea inglés).
- La sangre, que constituye nuestra más sagrada herencia, nos la han envenenado pueblos inferiores, especialmente los judíos (v. **antisemitismo**), que ni siquiera son personas, aunque lo parezcan.
- Los antiguos germanos, ya lo decía con admiración el historiador romano Tácito, cuidaban de su familia y fomentaban las virtudes alemanas: trabajo, lealtad, valor, abnegación, obediencia al caudillo…

Todo eso conformó nuestra grandeza antes de que los judíos —¿quiénes si no?— envenenaran el mundo con una religión de esclavos (el cristianismo) y un sistema político que supedita la inteligencia al número: la democracia, en sus dos vertientes igualmente perversas, de las que los judíos se sirven para dominar el mundo, el capitalismo y el comunismo.

Hoy el pueblo alemán ha despertado (v. ***Deutschland Erwache!***) y gracias al nacionalsocialismo restablecerá su antigua grandeza en tres etapas:

1. Higiene racial. Hemos de depurar la raza aria de mezclas impuras (los judíos) o de lacras degenerativas (enfermos mentales y discapacitados físicos).[180]
2. Nuestro destino manifiesto es conquistar el *Lebensraum* (v. **espacio vital**), que el pueblo alemán merece y necesita para su correcto desarrollo.
3. Impondremos al mundo la lógica de la naturaleza. El

> hombre superior, el ario, debe someter al inferior, que estará a su servicio. Sobre esas premisas construiremos un nuevo Imperio romano, un **Reich milenario** (v.) —por cierto, los romanos y sus maestros, los griegos, también eran germanos en su origen, de ahí las bondades de su civilización hasta que decayó debido a la infiltración judía del cristianismo.[181]

La cosmovisión nazi era una religión biopolítica que aspiraba a erradicar de Alemania los cultos cristianos (luterano y católico), de raíz judía, extraños al espíritu ario del alma alemana.

Los nazis parten de una concepción puramente científica (el darwinismo basado en la supervivencia del más apto) y le confieren un contenido religioso, creando, a partir de él, una religión de la naturaleza, un dios vinculado a la biología, una especie de panteísmo que alude a la ley natural como providencia (tan a menudo mencionada por Hitler).

Esta religión natural (v. **religión alemana**) basada en la pureza de una raza superior, la del superhombre (v. ***Übermenschen***), creador de cultura, la raza verdaderamente humana, en acusado contraste con el resto de las razas inferiores, las de los infrahombres (v. ***Untermenschen***).

Antes de que el pueblo ario se contaminara con infiltraciones judías (el cristianismo), su religión era una intensa comunión con las fuerzas de la naturaleza, que se expresaban en mitos germanos que algunos autores intentan reconstruir (el wotanismo, de Wotan, dios máximo). Esa religión natural se expresaba en prácticas típicamente germanas, como el culto al cuerpo, la vida natural y saludable, rural incluso, el deporte, el nudismo, el vegetarianismo, el antitabaquismo y, en fin, la eliminación de todo lo defectuoso, personas incluidas (ya quedamos en que no son verdaderas personas, sino apariencias

de serlo).

Del anhelo de esta comunidad biológica en constante comunión con la naturaleza deriva una serie de leyes sanitarias y de protección de la naturaleza en las que el Estado nazi se adelantó a modernas sensibilidades:

- Leyes de protección del medio natural.
- Prohibición de la vivisección de animales en laboratorios (excepto si se trata de judíos y representantes de otras etnias inferiores).
- Campañas contra el tabaquismo y el alcohol.
- Fomento del deporte y de la vida en comunión con la naturaleza.

El ideólogo **Rosenberg** (v.) escribió durante los juicios de **Núremberg** (v.): «El nacionalsocialismo fue una respuesta europea a la pregunta de un siglo. Era la idea más noble para la que un alemán podía utilizar la fuerza que se le había dado. Era una cosmovisión social real y un ideal de limpieza cultural transmitida por la sangre».

Verdaderamente, vivían en otro mundo.[182]

CREPÚSCULO DE LOS DIOSES *(Götterdämmerung)* . En su recuperación de mitos germánicos anteriores a la implantación del cristianismo, los nazis incurrieron en la valoración de una mitología germanonórdica intensamente pesimista abocada a un fatal *Ragnarök* («destino»), consistente en la derrota de los héroes, la aniquilación de los dioses y el fin del mundo.

Sorprende que los nazis se acogieran a esa mitología tan fatalista y la celebraran como seña de identidad del alma germana asumiendo su pesimismo. Es posible que lloviera sobre mojado con los precedentes notables de la literatura y la filosofía alemana, el suicidio del joven Werther (Goethe) y el *Weltschmerz* o abatimiento que se apodera del alma alemana

ante la disociación del mundo real con el deseado.

En un intento de hacerlo compatible con el optimismo de crear un orden nuevo, Hitler se hacía la ilusión del **Reich milenario** (v.), o sea, todo esto tendrá un final, pero lo aplazamos a dentro de 1.000 años. Incluso se preocupa de que los monumentos que definan ese renacimiento germano dejen unas ruinas impresionantes que testimonien la grandeza de ese imperio (v. **ruinas, teoría del valor de las**). Cuando todo se vaya al garete, los siglos venideros nos seguirán admirando como nosotros admiramos el foro de Roma, las pirámides de Egipto, etc.

Consecuente con el pesimismo esencial de esa religión germana a la que se acogen nuestros ilustres nazis, el Reich milenario duró solo 12 años y, efectivamente, terminó con un desastre épico que buscaron y provocaron con inconsciencia.

Alemania se salvó por estrecho margen de la hecatombe decidida por Hitler cuando, en los últimos días, loco ya de atar y diseñador de su propia *Führerdämmerung,* emitió la orden **Nerón** (v.).

Como débil disculpa, podríamos alegar que el pesimismo flotaba en el ambiente alemán desde el movimiento romántico iniciado en el siglo XVIII y continuado en la filosofía con Nietzsche y Schopenhauer, en la interpretación de la historia de Spengler y en todos los hijuelos filosóficos de los múltiples fascismos europeos (Julius Evola, Mircea Eliade, etc.).

Los nazis vivieron conscientemente ese crepúsculo de los dioses con cierto regusto masoquista y como parte de la magna escenificación de la que hemos venido a llamar **ópera alemana** (v.) que fue el Tercer Reich. Ninguno tan consciente de ello como **Goebbels** (v.): «Nos enfrentamos a un destino aciago porque luchamos por una buena causa y es necesario que demostremos nuestro valor en esta batalla si queremos alcanzar

la grandeza».[183]

Consciente de estar viviendo ese momento histórico, **Speer** (v.) prepara la apoteosis final de la ópera alemana con el cuidado y la espectacularidad con que preparaba la catedral de luz en los congresos de **Núremberg** (v.) y convoca a los berlineses a un concierto. ¿Un concierto? Sí, cuando todo se hunde, los angloamericanos descargando trilita sobre los tejados y los rusos acopiando 1.000 toneladas de obuses que pasado mañana descargarán sobre Berlín, los melómanos berlineses acuden a un concierto de su filarmónica.

> Aquel concierto de despedida se celebró el 12 de abril de 1945 por la tarde. En la Sala de la Filarmónica, sin calefacción, sentados en sillas traídas de casa, y con el abrigo puesto, se habían reunido todos los habitantes de la ciudad amenazada que se enteraron de aquel último concierto. Los berlineses debieron de llevarse una sorpresa, ya que aquel día, por orden mía, se suspendió el corte de corriente habitual a aquella hora, a fin de que pudiera iluminarse la sala. Para la primera parte había elegido la última aria de Brunilda y el final de *El crepúsculo de los dioses;* un gesto patético y melancólico a la vez ante el final del Reich.[184]

Es el Tercer Reich que se suicida ante el espejo con impostada dignidad, fingiendo entereza en el afán de alcanzar la inmortalidad a través de la muerte colectiva.

Pasar a la historia como los héroes que renunciaron a rendirse, luchar hasta la última bala, ese fin numantino que Hitler y Goebbels orquestaron para la ópera alemana (pero ciertamente no **Himmler** [v.], ni **Göring** [v.], que intentaron salvarse por su cuenta y se sustrajeron a la «lucha final» *[Endkampf]* diseñada por el Führer).

Speer había avisado a los músicos de que la aparición en el programa de la *Sinfonía n.° 4 «Romántica»* de Bruckner sería la señal de la disolución de la orquesta para que sus componentes

se dirigieran al oeste y se entregaran a los americanos. No obstante, los músicos, imbuidos también del espíritu del *Götterdämmerung,* prefirieron permanecer en Berlín. Como la orquesta del Titanic.

Speer recuerda que a la salida del concierto había chicos de las **Juventudes Hitlerianas** (v.) repartiendo cápsulas de veneno a los asistentes.[185] Las cápsulas hacía tiempo que circulaban entre los nazis de los niveles superiores. Aquellos muchachos seguramente liquidaban las existencias.

Como corresponde a los seguidores de un mesías o a los de un Dios encarnado, personas de apariencia normal, pero creyentes, con el grado de enajenación que la palabra comporta, en esta postrera hora del Reich suspendían el raciocinio en presencia de Hitler y llegaban a extremos de adoración o adulación (*dulía* significa también «adoración») que hoy nos parecen ridículos. Speer cuenta que, en el ambiente de derrota presentida de las últimas semanas del Reich, le parecieron «locos» los que lo rodeaban, por ejemplo, el general Busse, que a raíz de la última visita al frente de Hitler, al ver el aspecto de decrepitud que ofrecía, exclamó: «¡Así me he imaginado a Federico el Grande después de Kunersdorf!». O Ley, quien aseguró solemnemente a Hitler:

> Mi Führer, todos los funcionarios del partido seguirán luchando aun cuando el Ejército capitule; lucharán como leones, como los héroes… —hizo una pausa para respirar—. Sí, como los partisanos rusos. ¡Montados en bicicletas viajarán silenciosamente a través de los bosques y atacarán sin piedad al enemigo!
>
> O Keitel y mi sustituto Saur, quienes, en la primavera de 1945, habían elaborado planes para una flota de bombarderos cuatrimotores que había de aparecer sobre las ciudades americanas y bombardear el país hasta que capitulase. Nunca oí a nadie en el búnker que dijese: «La guerra está perdida. Dentro de cuatro

semanas todo habrá acabado. ¿No queda nadie que se dé cuenta de esto?».

Solo hubo uno que lo hiciese: el propio Hitler. En medio de aquella locura, él fue el único que preveía el destino inmediato, si no en cuanto al Reich, sí al menos en lo que se refería a su persona.[186]

CRÍMENES DEL EJÉRCITO ALEMÁN. Como vemos en el artículo **desnazificación** (v.), después de la guerra se consensuó una interesante distinción entre nazis y alemanes.

Los nazis, una categoría ya disuelta en la corriente de la historia, habían perpetrado crímenes individuales y genocidio colectivo, pero los alemanes que lucharon en defensa de la patria encuadrados en el Ejército regular, la **Wehrmacht** (v.), se habían conducido con la corrección de unos caballeros que observaban escrupulosamente las leyes de la guerra.

Pasada la Guerra Fría, los historiadores han vuelto sobre el asunto para desvelar que las tropas regulares de la Wehrmacht también participaron activamente en los asesinatos y en el genocidio.

El descubrimiento de los hechos fue gradual. Primero se prestó atención a las acciones de los ***Einsatzgruppen*** (v.) de la SD y la Policía de Orden que acompañaban al Ejército e iban eliminando a los judíos a medida que la conquista del este progresaba. Después se hizo evidente que el Ejército regular también se empleó en una guerra de exterminio vulnerando todos los códigos legales y morales imaginables. De nada sirvieron las protestas de Guderian, Bock, Blaskowitz, Manstein y otros oficiales.

El peor daño que se está haciendo sobre la nación alemana por la presente situación se da por la tremenda brutalidad y depravación moral que, en muy poco tiempo, se está extendiendo como una plaga entre excelentes unidades de combatientes.

Si los oficiales superiores de las **SS** (v.) y la policía exigen actos de

violencia y brutalidad, y los alaban abiertamente, entonces, en poco tiempo, esta brutalidad será la única norma. Sorprende comprobar con qué rapidez esas personas unen sus fuerzas con aquellas otras de carácter débil a fin de dar rienda suelta a sus instintos bestiales y patológicos, como está sucediendo en Polonia. Claramente, sienten que se les ha concedido autorización oficial y que, por ello, se hallan justificados para cometer cualquier clase de crueldad.[187]

Como es natural, la coartada para vulnerar las leyes de la guerra la suministraban los judíos:

Desde el 22 de junio, el pueblo alemán se encuentra sumido en una batalla a vida o muerte contra el sistema bolchevique. Esta batalla contra el ejército soviético no se libra exclusivamente de manera convencional y de acuerdo con las reglas de la guerra europea [...]. Los judíos son los intermediarios entre el enemigo situado a retaguardia y los restos del Ejército Rojo y la dirección roja que aún combaten: ejercen un control mucho más fuerte en Europa sobre todas las posiciones clave de la dirección política y la Administración, ocupan el comercio y los negocios, y además forman células para toda clase de disturbios y posibles rebeliones. Hay que erradicar el sistema judeobolchevique de una vez por todas; no puede volver a interferir jamás en nuestro **espacio vital** (v.) europeo. Por lo tanto, al soldado alemán no solo le corresponde la tarea de destruir el instrumento de poder de este sistema, sino que avanza como portador de una concepción racial y como vengador de todas las atrocidades que se han cometido contra él y contra el pueblo alemán. El soldado alemán debe demostrar que comprende la severa expiación que corresponde al judaísmo, el portador espiritual del terror bolchevique».[188]

CRUZ DE HIERRO *(Eisernes Kreuz)*. La famosa condecoración, elemento fundamental del atrezo del soldado alemán en las películas y en el imaginario popular, fue una creación del rey Federico Guillermo III de Prusia (1770-1840), que solicitó de su

arquitecto de cámara, Karl Friedrich Schinkel, el diseño de una medalla con la que recompensar el valor de soldados distinguidos en su campaña contra Napoleón. La condecoración les debía recordar que vivían el llamado *Eiserne Zeit* («tiempo de hierro»). Nada más adecuado que una cruz de hierro, pensó el arquitecto y diseñador, en la misma forma que se supone que tenían las cruces que cosían en sus mantos los caballeros de la Orden Teutónica que ensancharon el reino de Prusia.

La cruz propuesta por Schinkel era de brazos rectos y medía 44 x 44 mm, pero el cuñado y amigo del rey, el príncipe Karl von Mecklenburg-Strelitz, propuso que los brazos fueran curvos (cruz paté). Al rey le agradó la idea.

Aprobada la cruz el 10 de marzo de 1813, los primeros ejemplares se otorgaron un mes después, incluso a soldados rasos distinguidos (hasta entonces, las condecoraciones se reservaban a miembros de la nobleza). Cuando se vio que la cruz destacaba poco sobre la tela oscura de los uniformes, se le añadió un borde de plata.[189]

La Cruz de Hierro primitiva sirvió solo para la campaña contra Napoleón. Nunca le hizo sombra a la Max Azul *(Blauer Max)* instituida en 1740 por **Federico el Grande** (v.), una cruz más elaborada, de esmalte azul, con la inscripción *Pour le mérite* , en francés, la lengua de la corte prusiana.

Esta cruz se concedió por méritos de guerra hasta la extinción del reino de Prusia, con la abdicación de Guillermo II en 1918. En la Gran Guerra (1914-1918), el Imperio alemán concedió indistintamente la *Blauer Max* (a oficiales distinguidos) y la Cruz de Hierro en sus dos categorías, primera y segunda.[190]

La Cruz de Hierro volvió a otorgarse en la guerra franco-prusiana de 1870, esta vez con esa fecha en la parte inferior, la corona de Prusia arriba y una W en el centro, inicial de Wilhelm (Guillermo) I, el vencedor de Napoleón III y aclamado

emperador de Alemania.[191]

La famosa condecoración regresó en las dos guerras mundiales.

En la Primera, con la corona arriba, la W, inicial de Wilhelm II, en el centro, y la fecha, 1914, abajo.

En la Segunda con la **esvástica** (v.) en el centro y la fecha, 1939, abajo.

De la segunda clase se concedieron unas 4.500.000 (había que ser muy prudente para evitarla, me hago cargo).

De las de primera clase se otorgaron unas 300.000. Muchos de sus optantes alcanzaron antes la cruz de madera. ¡Mala suerte![192]

Hitler añadió dos clases más distinguidas a la Cruz de Hierro:

- Gran Cruz para la Cruz de Hierro *(Grosskreuz des Eisernen Kreuzes),* que solo se otorgó a Göring (19 de julio de 1940), el impenitente coleccionista de condecoraciones, aunque se le retiró el 23 de junio de 1945.
- Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro *(Ritterkreuz des Eisernen Kreuzes),* de la que se otorgaron 7.361 certificados.[193]

En 1957, el Parlamento alemán autorizó su uso, aunque desprovista de esvástica, a los soldados condecorados en la Segunda Guerra Mundial.

Hubo también una *Spanien-Kreuz* (Cruz Española) para los participantes en la **Legión Cón dor** (v.), en cuatro categorías: bronce, plata, oro y oro con brillantes.



Cruz de la Orden Alemana del NSDAP.

Finalmente hubo una *Deutsches Kreuz* (Cruz Alemana) que pretendía ser intermedia entre la Cruz de Hierro de primera clase y la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro, con dos variantes: oro, valor en el combate; y plata, servicios distinguidos.

CRUZ DE HONOR DE LA MADRE ALEMANA (Ehrenkreuz der Deutschen Mutter, abreviado en Mutterkreuz, Cruz de la Madre). Condecoración nazi, «como un signo visible de gratitud de la nación alemana a las madres ricas en niños», entendiéndose por ello las que seguían criando a sus hijos en ausencia del marido soldado. En el reverso llevaba el lema *Das Kind adelt die Mutte* r («El niño ennoblece a la madre»).

Se otorgó entre 1939 y 1945, cada 12 de agosto (cumpleaños de la madre del Führer) al principio solo para las nacidas en Alemania *(Reichsdeutsche);* después se amplió a las de los territorios de habla germana incorporados (v. ***Volksdeutsche***).



Cruz de Honor de la Madre Alemana.

Se otorgaba en tres categorías: oro (ocho o más hijos), plata (seis o siete hijos) y bronce (cuatro o cinco hijos). Si la familia alcanzaba el meritorio número de diez hijos, a ese décimo, que recibía el nombre de Adolf, lo apadrinaba el Führer.[194]

Los natalicios se publicaban con orgullo y runas nazis en la prensa local: «Volker ψ 21-7-1942. En la época suprema de Alemania, a Thorsten le ha nacido un hermanito. Con alegría

teñida de orgullo, Else Hohmann y Hans-Georg Hohmann, *Untersturmführer* de las SS».[195]

Fritz Lenz, especialista en higiene racial (v. **cosmovisión**), determinó en 15 el número natural de hijos que una mujer sana podía engendrar a lo largo de su vida, siempre que no interfirieran «causas no naturales o patológicas».[196]



Madre ejemplar recién condecorada.

CRUZ GAMADA (v. **esvástica**).

CRUZ NEGRA (Balkenkreuz). Los aviones y los vehículos acorazados alemanes se marcaban, y aún se marcan, con la Balkenkreuz, la Cruz Negra que los caballeros de la Orden Teutónica lucían en sus mantos.

Al principio de la Gran Guerra, los aviones de la aviación imperial *(Luftstreitkräfte)* lucían en el fuselaje la cruz paté. En marzo de 1918, la cruz paté se sustituyó por la de brazos rectos que perduraría durante la Segunda Guerra Mundial tanto en aeroplanos como en vehículos terrestres. Después de la guerra, las renovadas fuerzas armadas alemanas han vuelto a la cruz paté.

El mismo origen de los caballeros teutónicos tiene la preciada

Cruz de Hierro (v.) o Eisernes Kreuz, negra, orlada en plata.

CUACOS, CEMENTERIO DE. En Cuacos de Yuste (Cáceres), a escasos 28 km de Plasencia, existe un cementerio militar en el que el Gobierno alemán ha reunido los restos de sus nacionales llegados a territorio español por los azares de las dos guerras mundiales. Son 26 militares de la Primera y 154 de la Segunda Guerra Mundial, cada cual con su cruz de granito con nombre, graduación y fechas de nacimiento y muerte. Unos fueron marinos (la mayoría), otros aviadores y ocho carecen de nombre y filiación: *Ein unbekannter Deutscher Soldat* («Un soldado alemán desconocido»).

¿Por qué precisamente en aquel apartado lugar de Extremadura, tan lejos del mar? Porque Carlos I de España y V de Alemania, al que los germanos reivindican como suyo, se retiró a vivir sus últimos años en el cercano monasterio de Yuste.

En Yuste descansan el sueño eterno 38 tripulantes del submarino U-77, hundido el 29 de marzo de 1943 frente a las costas de Calpe (Alicante) por dos aviones británicos. Nueve supervivientes fueron rescatados por el pesquero Peñón de Ifach, cuyo patrón, Andrés Perles García, fue recompensado con la Cruz de la Orden del Águila Alemana.

La Volksbund Deutsche Kriegsgräberfürsorge (Organización Alemana para la Conservación de Cementerios de los Caídos de Guerra) prefirió dejar donde estaban a los pilotos de la Legión Cóndor que ayudaron al bando nacional en la Guerra Civil. A espaldas de la capilla del madrileño cementerio de la Almudena, alineadas sus tumbas como para pasar revista, descansan los restos de ocho aviadores.[197]



Cementerio alemán en Bastogne, 2011.

«¡CUANDO OIGO LA PALABRA *CULTURA* , ECHO MANO DE MI BROWNING!» *(Wenn ich «Kultur» höre… entsichere ich meinen Browning!)*. La celebrada y asnal ocurrencia se atribuye indistintamente a **Göring** (v.), a **Himmler** (v.) y a **Goebbels** (v.).

En realidad, procede de la primera escena del drama *Schlageter,* del escritor nazi (y pedófilo) Hanns Johst, estrenada el 20 de abril de 1933 para celebrar el cumpleaños de Hitler.

CUARTEL GENERAL DEL FÜHRER *(Führerhauptquartier)*. A lo largo de la guerra, Hitler siguió las operaciones desde varios cuarteles generales que recibían imaginativos nombres en clave. Se construyeron unos 14, de los 20 originalmente programados.

Durante la campaña polaca el cuartel general se instaló en un tren, el Führersonderzug (v. **trenes especiales**), llamado en clave Amerika. Solía estacionarse cerca del nudo ferroviario de Gogolin (provincia de Krapkowice), al suroeste de Polonia, que le facilitaba conexión con Kędzierzyn, Opole y Prudnik. También usó un hotel en Sopot (Pomerania), la bella ciudad turística a orillas del Báltico, cerca de Dánzig.

Para la campaña de Francia, entre otoño de 1939 y mayo de 1940, Hitler residió intermitentemente en el Felsennest (Nido en

el Roquedo), próximo a Bad Münstereifel-Rodert y a la frontera belga, desde donde dirigió la invasión (10 de mayo de 1940).[198]

El 6 de junio de 1940, el cuartel general se trasladó a Bélgica para instalarse en el Wolfsschlucht I (Cubil del Lobo) en Brûly-de-Pesche, cerca de Couvin (Bélgica), un conjunto de casamatas construidas en la primavera de 1940. «Allí fue donde recibió la noticia de la caída de Francia y donde bailó su famosa danza.»[199]

El siguiente cuartel general lo comparten el tren Amerika con Tannenberg, Freudenstadt/Kniebis, en la Selva Negra, donde permaneció apenas unos días entre junio y julio de 1940.

El 24 de junio de 1941 Hitler se instaló en su cuartel general más complejo, la Wolfsschanze (Guarida del Lobo), en Rastenburg (Prusia Oriental).[200]

Este conjunto estaba compuesto por unas 130 edificaciones, entre ellas unas 50 casamatas de hormigón armado, y algunas barracas, entre ellas la Lagebaracke de conferencias, en la que sufriría el atentado de la Operación Valquiria el 20 de julio de 1944 (v. **atentados contra Hitler**).[201] Cerca disponía de dos aeródromos, estación de ferrocarril y central eléctrica propia.

No faltaban dos invernaderos en los que se cultivaban las verduras de la dieta vegetariana del Führer, provistas de un sistema calefactor que mantenía la temperatura adecuada en el agua y el aire, independientemente de las condiciones atmosféricas.

El conjunto, disimulado en medio de un bosque tupido, estaba protegido por los Lagos Masurianos y rodeado por un triple recinto de seguridad (Sperrkreis I, II, III), con alambradas y campos minados.[202]

Hitler vivió en el Wolfsschanze unos 800 días, no continuos, a lo largo de tres años. Allí recibió el 8 de noviembre de 1943 la visita del segundo jefe de la **División Azul** (v.), general Esteban

Infantes, al que debemos esta descripción de los aposentos del Führer.

> Llegamos a una pequeñísima habitación y el teniente coronel que me recibió abrió una puertecilla inmediata, tras la cual se encontraba, de pie, el propio Hitler. […] Era una sala rústica, alargada, sin más mobiliario que una gran mesa lateral con planos, y una mesa y cuatro butacas de pino en el centro. Aquel alojamiento imponía por su austeridad. […] Hitler, con una sonrisa, no muy natural, por cierto, me ofreció un pergamino con el nombramiento de caballero de la **Cruz de Hierro** (v.) […]. Pude observar su acusado aspecto de cansancio y fatiga, con dos pronunciadas bolsas azuladas bajo sus ojos inexpresivos […], su esfuerzo por mantenerse erguido dentro de su traje oscuro y abotonado le daba un aspecto algo tétrico […]. Pude ver a través de una puertecilla de cristales entreabierta una especie de celda, con un camastro, una mesilla y una silla tosca. La alcoba del Führer parecía la celda de un cartujo. Solo le faltaba el Santo Cristo para darle el aspecto monacal.[203]

Himmler (v.), **Göring** (v.), **Bormann** (v.), **Speer** (v.), **Ribbentrop** (v.) y otros líderes nazis se hicieron construir en los alrededores de Wolfsschanze discretas residencias, con sus correspondientes refugios antiaéreos.

¿Cómo se vivía en la Guarida del Lobo? La pequeña ciudad secreta funcionaba con cierta normalidad bajo las enormes redes de camuflaje, que tamizaban la luz hasta conferirle un tono espectral, «un cruce entre monasterio y campo de concentración», según lo definió el general Jold.

Había cine, comedores, cafetería y hasta un barbero que atendía a la comunidad, de unos 1.500 soldados:

> Era una vida adusta, de clausura —cuenta Speer en sus memorias—. El despacho de Hitler acentuaba esa austeridad porque había renunciado incluso a la comodidad de un sillón tapizado. La cafetería brindaba un agradable escape a aquella monotonía. Nos reuníamos

> allí de vez en cuando para tomar un aperitivo mientras los generales hacían tiempo para la reunión con Hitler. La incomodidad del lugar se acrecentaba debido a las plagas de mosquitos. Inútilmente vertimos petróleo en las charcas del entorno. Lo único que conseguimos fue acabar con las ranas. Hitler echaba tanto de menos el continuo croar que hubo de repoblar de ranas el entorno para complacerlo.[204]

Entre el 16 de julio de 1942 y el 30 de octubre de 1942, Hitler permaneció en el cuartel general de Wehrwolf (Hombre Lobo), a 5 km de Vinnytsia (Ucrania), construido en otoño de 1941 en medio de un bosque insalubre que en verano hervía de mosquitos bajo un calor húmedo insoportable.[205] Desde Wehrwolf asistió a la ofensiva del verano de 1942 contra el Cáucaso y Stalingrado.

En noviembre de 1944 estaba de regreso al Wolfsschanze,[206] donde permanecería hasta su marcha a Berlín (16 de enero de 1945) para encerrarse en su húmedo hipogeo y entregarse a su particular *Götterdämmerung* (v. **crepúsculo de los dioses**).

El 24 de enero de 1945, ante la proximidad del Ejército Rojo, evacuaron Wolfsschanze sus últimos habitantes. Un equipo de demolición detonó cargas de hasta cinco toneladas de explosivo en los búnkeres principales. Las consistentes ruinas nuevamente invadidas por el bosque son ahora destino turístico.

El Adlerhorst o Nido del Águila (v. **Berghof**) se había construido en 1939, en Bad Nauheim (Alemania), en vísperas de la guerra. Exteriormente, parecía la aldea de las hadas de los hermanos Grimm: siete cabañas diseñadas por Speer que exteriormente presentaban el estilo tradicional de la región, pero por dentro eran casamatas de hormigón armado.

Hitler visitó el conjunto una vez terminado (en febrero de 1940) y mostró su desagrado. Demasiado lujoso. Incluso habían pintado frescos con motivos militares y cinegéticos dentro de las

cabañas. Finalmente lo aprovechó Göring, que no le hacía ascos al lujo, y se instaló en él intermitentemente durante la batalla de Inglaterra.[207]

Entre 1941 y 1944 el complejo se destinó a distintos usos militares. Hitler regresó entre el 11 de diciembre de 1944 y el 16 de enero de 1945, durante la batalla de las Ardenas.

A 9 km de Smolensk, por la carretera que va a Katyn (de funesta memoria), y a 1 km del pueblo de Gnyozdovo, en el lugar de Bärenhöhle (Cubil del Oso), existe una casamata a través de la que se accede a un búnker subterráneo construido entre octubre de 1941 y agosto de 1942. Sus dimensiones son difíciles de calcular porque está cegado de escombros.

La palma de la inutilidad se la lleva otro conjunto de edificaciones denominado Wolfsschlucht II, en Margival, entre Soissons y Laon (1942). Hitler lo utilizó un único día, el 17 de junio de 1944, para tratar con los mariscales **Rommel** (v.) y Rundstedt la situación tras el desembarco de Normandía.[208]

También ha merecido el título de ***Führerbunker*** (v.) un fuerte denominado indistintamente Zigeuner o Anlage Brunhilde, construido por la **Luftwaffe** (v.) en 1940, cerca de las fortificaciones de la línea Maginot de Thionville, en el Mosela.

Un cuartel general imaginario fue el de Alpenfestung (Fortaleza Alpina), aunque los aliados se tragaron el bulo nazi y tomaron medidas con vistas a someter este inexistente último reducto de resistencia del nazismo.



CULTURA. La primera acepción de la palabra *cultura* , «conjunto de conocimientos que permite a alguien desarrollar su juicio crítico» flojeaba ostensiblemente en la **Alemania nazi** (v.), dado que el régimen puso anteojeras al pueblo y mediante rigurosa censura solo permitió, y fomentó, las manifestaciones culturales que coincidían con la **cosmovisión** (v.) nazi. Esto quiere decir que cultura y **propaganda** (v.) se confundieron.

Así como Bismarck había impulsado una *Kulturkampf* basada en la valoración de lo alemán, el nacionalsocialismo impulsó su propia *Kulturkampf* centrada en la exaltación de los valores tradicionales: familia, pueblo *(Volk),* tierra *(Heimat)* y raza, y en jorobar a las iglesias.

La cultura nazi ofrece dos caras, como Jano:

- La destructiva, que persigue las vanguardias asociadas a la odiada República de Weimar (v. **arte degenerado**): expresionismo en cine (v.), literatura y pintura, dadaísmo, arte abstracto, prensa libre, galerías, música de *jazz,* arquitectura Bauhaus…
- La constructiva, la sustitución de todo lo anterior por una cultura al servicio de la propaganda del régimen, con

voluntad *Völkisch* enraizada en artes tradicionales y en un academicismo formal neoclasicista (como puede verse en las entradas **arquitectura nazi** y **cine del Reich** [v.]).

Todo ello resultado de que imponga sus gustos el Führer (un *dilettante* pagado de sí mismo e insuficientemente formado).

Considerado desde el psicoanálisis, podríamos decir que el rechazo a la modernidad que caracteriza la cultura del nazismo deriva de su anhelo de transcendencia y de regreso a un imaginado pasado mítico germano, libre de las perversas influencias foráneas que, a falta de asideros históricamente justificables, recurrió a inventarlos y derivó fatalmente en irracionalidad.

La cultura nazi no terminó de encontrar su camino entre la modernidad de una construcción social utópica y supuestamente progresista a la que aspiraba y la valoración romántica de la tradición ancestral que impuso la estética pequeñoburguesa de Hitler y sus secuaces.



Hitler visita la Biblioteca de Baviera. A la izquierda, Papen.

¿Qué nos ha quedado de aquello? Poca cosa. En los 12 años que duró el **Reich milenario** (v.) no tuvo tiempo de

desarrollarse y de ofrecernos las tardes de gloria que prometía.

La gran aportación nazi a la civilización occidental ha sido, por un lado, el avance en la propaganda como instrumento de manipulación y captación de las masas y, por otro, el pleno desarrollo de una escenografía singular al servicio de esa propaganda, aunque de eso ya sabían bastante los bolcheviques.

CUMPLEAÑOS DEL FÜHRER *(Geburtstag des Führers)*. Hitler cumplía años el 20 de abril, conmemoración del Santísimo Nombre de Jesús.[209]

El 18 de abril de 1939, el adulador Gobierno alemán declaró el cumpleaños del Führer día de fiesta nacional, un día que, como en España el del Corpus Christi, lucía más que el sol.

Ese día los ayuntamientos engalanaban las calles, los viandantes circulaban con una luminosa sonrisa y las numerosísimas instituciones que constituían el tejido social de Alemania rivalizaban en agasajar al Führer.

Las comunidades de vecinos competían en hermosear fachadas y patios con banderas y guirnaldas.

Los particulares también engalanaban sus fachadas con banderas y retratos del bienamado Führer.[210]

Los escolares levantaban altarcitos con una fotografía enmarcada del Führer, macetas de aspidistras, guirnaldas de purpurina, banderitas, flecos, manualidades…, ¡la repera!

Ese día, hasta los vecinos más estirados que en circunstancias normales no te dirigían la palabra en el ascensor o en el portal te saludaban jovialmente en el rellano e intercambiaban cumplidos o comentarios sobre el buen tiempo:

—¡Tiempo del Führer![211]

Ese día se recibía en la Cancillería de Berlín una catarata de regalos procedentes de todos los puntos del Reich y de las comunidades alemanas en el extranjero, regalos que variaban

desde un modesto dibujo a tinta china, hecho por un escolar, o un cojín bordado por una abuelita, hasta un cuadro de Tiziano, pasando por objetos de porcelana, jarrones más o menos chinos, juegos de café decorados con esvásticas…; en fin, todos los bibelots y horteradas imaginables. La gente distinguida hacía regalos distinguidos. **Göring** (v.), en el quincuagésimo cumpleaños del Führer (20 de abril de 1939), le regaló unos kilos de plata trabajada en forma de maqueta de la **Casa del Arte** (v.) —en alemán, *Haus der Deutschen Kunst* —, la famosa galería, el templo del buen gusto del Führer.



50 cumpleaños de Adolf Hitler. Recibe un ramo de flores del más joven de los seis hijos de Goebbels, Alemania, 1939.

Otro 20 de abril, el esfínter de nuestro ilustre y amoral articulista César González-Ruano se hace algodón de azúcar cuando escribe: «Este 20 de abril, Alemania ha querido el laurel y la rosa para los 44 años del Führer. […] He pasado una hora en la Cancillería pasando revista a los infinitos paquetes y fardos llegados para el Canciller […]. Los pliegos de firmas reunían muchos miles de autógrafos a las nueve de la mañana, y los desfiles comenzaron en la Puerta de Brandeburgo a las ocho. Ciento sesenta oficinas improvisadas repartieron durante todo el día, entre los pobres, bonos de comestibles y dinero. En la catedral el doctor Goebbels asistió a un oficio solemne con los

representantes del Ayuntamiento». [212]

No se extraña el plumilla de que el Führer se haya largado a su chalecito alpino para evitarse la tabarra de sus fans y añade: «Su vida ha sido como una película de argumento complicado y acción febril. Para él mismo no le quedó tiempo de nada. En su casita alpina, mientras toda Alemania celebraba su cumpleaños, solo, pensara tal vez en esas flores difíciles y blancas *(Edelweiss),* que hoy se venden por las calles y que llevan en el pecho todas las muchachas de Berlín. [...] Él ha cerrado las ventanas de la casa alpina y se ha quedado en ella con las 44 sombras de sus 44 años».[213]

La adulación del líder en su cumpleaños alcanzó, sin aparente esfuerzo, extremos ridículos. Tras la derrota de la selección nacional de fútbol alemana en un partido contra la selección suiza (20 de abril de 1941), **Goebbels** (v.) envió este encendido telegrama a Hans Tschammer, presidente de la Comisión Alemana del Reich para el Ejercicio Físico (Deutscher Reichsausschuss für Leibesübungen, DRA): «Queda prohibido en el futuro organizar en este día eventos deportivos en los que no se tenga certeza en la victoria. Fin. *Heil Hitler* ».

El 20 de abril de 1945, último cumpleaños del gran hombre, los americanos tuvieron el entrañable detalle de felicitarlo descargando unas docenas de toneladas de bombas sobre el barrio gubernamental berlinés donde suponían que se encontraba. Fueron sus últimos fuegos artificiales.



DACHAU (v. **campos de concentración**). En un folleto turístico alemán de tiempos del **Reich milenario** (v.) leemos: «Desde hace más de medio siglo es famoso Dachau entre los pintores y famoso por sus pintores que inmortalizaron en innumerables cuadros el melancólico paisaje, el “musgo de Dachau”».[1]

Ni una palabra sobre el centro de enseñanza patriótica que hoy es famoso en el mundo desde que el periodista Sidney Olson —que acompañaba a las tropas americanas— lo describió en 1945.

En 1933, **Himmler** (v.), a la sazón jefe de la Policía de Múnich *(Kommissarischer Polizeipräsident),* abrió este famoso campo de concentración a las afueras de la ciudad, aprovechando las destartaladas instalaciones de una antigua fábrica de pólvora.

Dachau, con capacidad para 5.000 internos, funcionó desde el 22 de marzo de 1933 hasta el 29 de abril de 1945: imaginen la cantidad de ciudadanos descarriados que se beneficiaron de sus programas de reeducación para que, en lo sucesivo, devueltos a la sociedad, se comportaran como alemanes ejemplares.

Dachau vino a ser una especie de universidad de los campos nazis de la que salieron doctorados varios comandantes e incluso algunos **kapos** (v.) que allí cursaron su noviciado como reclusos.

El inspirador de los campos de concentración del Reich fue Theodor Eicke, primer comandante de Dachau, que durante su internamiento en un manicomio aprendió los rudimentos del oficio: «Severa disciplina» (*eine peinliche Disziplin,* léase *maltrato*), gestión comunitaria y aplicación generosa de la ley de fugas. «Los internos confiados a mi cuidado pierden su condición humana porque son solo animales nocivos para el Estado. "Tolerancia es sinónimo de debilidad", leemos en su reglamento».[2]



Entrada de Dachau.

La disciplina de Dachau era la típica cuartelera prusiana que Himmler y su compadre **Heydrich** (v.) admiraban, con detalles tan enternecedores como exigir una impecable *Bettenbau,* una «hechura de cama» sin una arruga, con los cuadros y las rayas de la manta alineados con los de la almohada y el embozo perfecto, como hechos con tiralíneas, lo que se dice una cama impecable.[3]

Otra de las características del campo, que luego otros imitaron, fue la creación de una orquesta que acompañaba los ejercicios matinales y vespertinos, otra reminiscencia del Ejército prusiano, y, finalmente, en la portada de ingreso, se colocó el lema ***Arbeit macht frei*** (v.), que se reproducirá en

Auschwitz y en otros campos de prisioneros.

D'ANNUNZIO, GABRIELE (1863-1938). Hitler imitaba a Mussolini, y Mussolini tomó su atrezo prestado del considerable poeta y gran histrión, el protofascista Gabriele d'Annunzio.[4]

La diferencia reside en que, como casi siempre ocurre en la vida, el original resultaba muy superior a sus imitadores.

El capítulo fundamental de la vida de D'Annunzio fue su conquista de Fiume (actual Rijeka, en Croacia), una ciudad de Dalmacia, frente a Venecia, al otro lado del Adriático, próspero puerto y astillero del fenecido Imperio austrohúngaro.

El Fiume dannunziano es, en cierto sentido, la maqueta sobre la que Mussolini y Hitler reproducirán, a gran escala, sus respectivas revoluciones.

¿Qué ocurrió en Fiume? Después de la Gran Guerra, Italia aspiraba a esta ciudad mayoritariamente poblada de italianos, pero se vio obligada a cederla al recientemente creado Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos.

Los nacionalistas italianos se lo tomaron como una humillación nacional, pero el endeble Gobierno solo elevó débiles protestas a los aliados que se habían reunido en París a repartir el mundo.

En ese contexto, D'Annunzio convocó a una milicia voluntaria de veteranos *arditi* (soldados de asalto) al grito de *Fiume o morte!* Al frente de estos *arditi* uniformados con sus camisas negras, desembarcó en la costa dálmata y se dirigió a Fiume el 12 de septiembre de 1919.



Gabriele D’Annunzio con el uniforme aeronáutico.

¡La épica marcha de D’Annunzio sobre Fiume! Imagínenlo: el revolucionario poeta al volante de su flamante Fiat 502 descapotable rojo tan cargado de flores que un testigo lo confundió con un coche fúnebre. Detrás de él, rodeándolo, sus incondicionales, los patriotas irredentistas, los *arditi,* que posaban ante los fotógrafos con el cuchillo entre los dientes.

Al principio eran solo 186, pero a medida que la comitiva avanzaba se le iban uniendo otros. Unas horas después de marcha a ritmo procesional, solemne, ya sumaban casi 2.000.



Gabriele D’Annunzio con sus chicos.

A las afueras de Fiume los aguardaba la tropa italiana a la que se había encomendado la protección de la ciudad, una masa de veteranos con los fusiles listos y las bayonetas caladas. La orden era detener a D’Annunzio a cualquier precio.

Si fuera necesario, disparando a matar.

D’Annunzio se sintió como Napoleón al regreso del destierro de Elba. Dio la voz de alto a 20 m de las bocas de los fusiles. Con estudiada parsimonia descendió del coche y se mostró tal cual: uniforme impecable, botas de montar rechinantes de brillo, 1,60 de estatura, calvo como un huevo, el hueco del ojo perdido en la guerra cubierto por un parche de tafetán que disimulaba con unas grandes gafas de sol (de las que se despojó para

exhibir su herida de guerra), bigote y barbita apuntada, cuidadosamente recortados la noche anterior por una de sus numerosas amantes (tenía gran éxito entre las mujeres debido a sus habilidades orales, y no quiero decir discursivas, ya me entienden).

D'Annunzio, poeta popular, dramaturgo, nacionalista, trapisondista, aviador y héroe de guerra, se adelantó unos pasos hacia el general Pittaluga, que comandaba la tropa y, palpándose las condecoraciones que llevaba prendidas en el pecho,[5] lo conminó:

—¡General, ordene a sus hombres que apunten a estas medallas para la primera descarga!

Lo que parecía tragedia se tornó rápidamente en ópera bufa al itálico modo. Pittaluga reconoció a la figura de la literatura italiana que tenía ante sí, devolvió a su funda la *pistola a rotazione* que empuñaba y exclamó con lágrimas en los ojos:

—¡Vate! Me siento muy honrado de conocerlo. No seré yo el que derrame la sagrada sangre italiana. ¡Que se cumpla su sueño! ¿Me permite que grite con usted «¡Viva Fiume italiana!»?

D'Annunzio mostró su conformidad con un abatimiento de párpados.

—*Viva l'Italia!* —gritó el general.

—*Viva l'Italia!* —corearon los patriotas de uno y otro lado.

No hubo derramamiento de sangre. Tan solo se derramaron lágrimas de emoción patriótica. Vivas y abrazos entre las dos tropas. Avenencia. Alguien aportó unas cajas de *grechetto* espumoso. Enlazados por los brazos y cantando el himno *arditi* «Giovinezza», entraron en Fiume, donde fueron fervorosamente recibidos por la población italiana con repique de campanas, colchas en los balcones, ramas de laurel en las calles y jubilosos vítores en las aceras.[6] En el balcón de la casa del gobierno, en la plaza principal, D'Annunzio arengó a la masa enfervorizada que

lo aclamaba:

—¡Italianos de Fiume! […] En un mundo loco y vil, Fiume es hoy el signo de la libertad; en un mundo loco y vil hay solo una cosa pura: Fiume; hay una sola verdad: Fiume; hay un solo amor: Fiume. ¡Fiume es como un faro luminoso que brilla en un mar de abyección!

—¡Fiume, Fiume, Fiume! —se desgañitaban los patriotas.

¡D'Annunzio en Fiume! De esta gloriosa aventura de un puñado de idealistas que creían cambiar el mundo sin renunciar a la estética nacen la liturgia del nazifascismo, sus ritos y sus mitos, la belleza formal que nos fascinaría si olvidásemos la horrible herencia de sufrimiento y muerte que la siguió.[7]

Después de hacerse con Fiume, D'Annunzio bien hubiera podido regresar a la bota italiana, marchar con sus hombres sobre Roma y detentar el poder tras desalojar de su poltrona al mediocre Gobierno. Él era sin duda el hombre que podía hacerlo, «un hombre que cuando la situación lo exija tenga el toque delicado de un artista y el puño de hierro de un guerrero», en palabras de Mussolini.[8]

Pero D'Annunzio tenía otras ambiciones más diversas, literarias, mundanas. Quería hacer de su vida una obra de arte y los compromisos mayores lo impedirían. Lo de marchar sobre Roma se lo dejó a Mussolini.

¡D'Annunzio en Fiume! La bella ciudad adriática parecía vivir en aquellos días una exaltación patriótica permanente: «La vida en la Fiume dannunziana era un continuo espectáculo […]. Esta eterna fiesta contribuía a mantener el apoyo de los legionarios y de los ciudadanos a los planes del comandante. La eficacia de la movilización de las masas fluminenses será mejor valorada si se la considera sobre el fondo de la grave situación económica que padecía la ciudad y teniendo en cuenta las dificultades sociales que gravitaban sobre la ciudad en el otoño e invierno de

1919».[9]

El esteticismo político del laureado poeta y príncipe de la patria forjó en sus días de Fiume un estilo que emplea el arte y la representación como vehículo de manipulación de emociones colectivas, procedimiento que luego imitaría el nazifascismo europeo. Enumeremos las similitudes:

1. La coreografía de las masas, que incluye uniformes elegantísimos. Por cierto, los *arditi* vestían de negro y plata (como los SS de Hitler años después).
2. El hábil empleo de la propaganda.[10]
3. El esteticismo teatral, casi operístico, de cada puesta en escena.[11]
4. La oratoria encendida e histriónica, manierismo verbal, con una gestualidad que, vista con la perspectiva del tiempo, queda francamente ridícula.[12]
5. La marcha de conquista.[13]
6. Un característico balcón como arengario.[14]
7. Una camisa de color como uniforme del partido.[15]
8. El saludo romano, brazo en alto.[16]
9. La reiteración, hasta el abuso, de los desfiles, incluidos los nocturnos a la luz de las antorchas.[17]
10. El apelativo de Duce.[18]
11. La orgía textil de banderas, gallardetes y colgaduras.[19]
12. La proliferación de uniformes, insignias, condecoraciones, cintas, medallas.[20]
13. La exaltación de la virilidad y de la juventud.
14. La exaltación de la guerra («la música incomparable de la guerra divina», en palabras de D’Annunzio).
15. El culto a los héroes caídos.[21]
16. Los gritos rituales (en el caso extremo de D’Annunzio, su ininteligible grito de guerra: *Eia!, Eia!, Alalaaa!*).
17. El sindicalismo corporativista, como tercera vía superadora

del capitalismo y del comunismo.

18. La justificación de la licitud moral que otorga la fuerza.[22]
19. La sacralización, más bien deificación, del líder.[23]
20. La sacralización de una reliquia que probablemente inspira la *Blutfahne* (v. **bandera de la sangre**) hitleriana.[24]

D'Annunzio instituyó en la ciudad y su territorio circundante (unos modestos 28 km²) un Estado independiente, la Regencia Italiana de Carnaro, dictó su Constitución y durante 15 meses lo gobernó en calidad de dictador hasta que aquel experimento más estético que realista terminó a farolazos, como el rosario de la aurora.

¿Qué opinión tenía D'Annunzio de Mussolini y de Hitler?

Pésima. «Veía a los fascistas como burdos imitadores suyos: podían resultar útiles como simpatizantes, pero sus métodos eran terriblemente brutales, y su pensamiento, nada refinado.»[25]

«En el movimiento que se autodenomina *fascista* , lo mejor de este, ¿no ha sido engendrado por mí?»,[26] escribió a Mussolini.

A D'Annunzio le pareció un tremendo error la alianza de Mussolini con Hitler, ese *marrano dall'ignobile faccia offuscata sotto gli indelebili schizzi della tinta di calce di colla* («marrano de rostro innoble manchado de cal y cola») que capitanea una «horda de bárbaros del lado erróneo de los Alpes».

Otras definiciones de Hitler no son menos mordaces: *ridicolo nibelungo truccato a Charlot* («ridículo nibelungo convertido en Charlot»); *Attila imbianchino* («Atila de brocha gorda»).[27]

Con ocasión de la visita de Estado que hizo Hitler a Roma en 1938, en pleno idilio con Mussolini, D'Annunzio, honrando la venerable tradición italiana de la *pasquinata maledicente,* escribió estos celebrados versos:

Povera Roma mia de travertino!
T'hanno vestita tutta de cartone,

pe' fatte rimirà da 'n'imbianchino
venuto da padrone! [28]

Mussolini admiraba al vate, pero también lo temía, porque no se recataba de ridiculizarlo, por eso lo sobornó con una asignación mensual en sus últimos años (D'Annunzio andaba siempre comido de deudas) y cuando le comunicaron su fallecimiento, exclamó: «¡Finalmente!».

DAGAS CEREMONIALES. La daga, que había decaído como complemento de la espada en los albores del siglo XVIII , vuelve a valorarse durante la Gran Guerra para el combate a corta distancia. Posteriormente, los *arditi* italianos la incorporan como emblema y parte esencial de su uniforme y de ellos se extiende, ya como efecto ceremonial, a los uniformes de la Italia fascista y de la Alemania nazi.[29]

Los nazis usaron una gran variedad de dagas ceremoniales,[30] entre las que cabe destacar:

a. La daga Holbein (por el pintor), un modelo popular entre los lansquenetes suizos (siglos XV y XVI), de doble filo, guarda y pomo en medias lunas y empuñadura negra adornada con el águila que sostiene la **esvástica** (v.) en plata.
b. La daga estilete de dos filos y meseta plana, con guarda en forma de águila con las alas extendidas, empuñadura de celuloide color marfil o naranja, en espiral descendente, formada por varios hilos trenzados de plata o cobre y pomo con esvástica. A menudo se adornaba con bellas variaciones *art decó*.
c. La daga cimitarra, de hoja ancha, a veces con un lado en forma de sierra.

La primera daga adoptada por el partido nazi (v. **NSDAP**), el 15 de diciembre de 1933, se entregaba a los miembros del **SA**

(v.) destacados por su valor, generalmente lesionados cuando se producían intensos contrastes de pareceres con milicias comunistas. Esta daga, no exactamente ceremonial, con vocación de navaja reyertera, llevaba la inscripción *Alles für Deutschland* («Todo por Alemania»), inspirada por **Röhm** (v.).

El uniforme ceremonial de las Heer, la **Kriegsmarine** (v.) y la **Luftwaffe** (v.) usó la daga estilete (aprobada el 4 de mayo de 1935), hasta que, ya en plena guerra, se ordenó dejarse de monerías y sustituirla por la pistola (ordenanza del 23 de diciembre de 1940).



Daga de Himmler.

Las **SS** (v.), desde diciembre de 1933, usaron la daga Holbein con el lema del cuerpo inscrito en la hoja, en letras góticas: *Meine Ehre Heisst Treue* («Mi honor es mi lealtad»).[31]

Los oficiales del Reichsarbeitsdienst (RAD, Servicio de Trabajo del Reich) usaban daga cimitarra con la inscripción *Arbeit adelt* («El trabajo dignifica»).

El lema más entrañable y que gana a todos en profundidad filosófica es el de las dagas de la National Politsche Erziehungsanstalt (NPEA, Institución Política Nacional): *Mehr sein als scheinen,* «Sé más de lo que pareces». En efecto, casi

todos los nazis eran más de lo que parecían en sus botas, uniformes, insignias y adornos.

Las **Juventudes Hitlerianas** (v.) usaron cuchillo desde 1933, que se cambió por daga en los rangos superiores a partir de 1937, con el lema inscrito en la hoja: *Blut und Ehre!* («Sangre y honor»).

DASEINSKAMPF («Lucha por la existencia»). Un término procedente de la biología que cuando se introduce en la política suele acarrear funestas consecuencias. Los alemanes masacraban judíos, comunistas o ***Untermenschen*** (v.) eslavos, porque, según ellos, estaban luchando por su existencia.

DEGENERADO *(Entartet)*. Un vocablo que pasó de la biología a la sociología, con funestas consecuencias. La higiene racial nazi alentaba la eliminación:

1. De individuos pertenecientes a razas supuestamente degeneradas (gitanos).
2. De los que, perteneciendo a la raza superior (arios, germanos), habían degenerado por sus costumbres (alcohólicos, homosexuales, parásitos inadaptados) o por ser «accidentes biológicos» (deficientes mentales y sufridores de diversas patologías).

DENN HEUTE GEHÖRT UNS DEUTSCHLAND UND MORGEN DIE GANZE WELT («Hoy Alemania nos pertenece / y mañana todo el mundo»). Dos versos de la canción «Es zittern die morschen Knochen» («Los huesos podridos tiemblan»), compuesta por el maestro de escuela y nazi devoto Hans Baumann (1914-1988) en 1932, durante una peregrinación al santuario de Heiligenblut (Santa Sangre) en Neukirchen (Baviera), cuando militaba en la asociación juvenil jesuita Nueva Alemania.[32]

Fue un lema muy popular en los años del ascenso del

nazismo. Por esas vueltas que da la vida, la canción se popularizó como himno nazi, especialmente de las **Juventudes Hitlerianas** (v.) y del Reichsarbeitsdienst.[33]

Victor Klemperer (v. **diarios de la época nazi**) notó que después de la batalla de Stalingrado, en la que tan desconsideradamente les habían bajado los humos, el verso se modificó ligeramente y, en lugar de «hoy Alemania nos *pertenece (gehört)* », decía «hoy Alemania nos *escucha* (*hört)* » .[34] Eso es ponerse en razón.

DESNAZIFICACIÓN *(Entnazifizierung)*. En la Conferencia de **Postdam** (v.), del 17 de julio al 2 de agosto de 1945, los líderes aliados acordaron «la desmilitarización, la desnazificación, la democratización de Alemania y la reconstrucción del país sobre una base democrática y pacífica».

Desnazificar : convertir a los nazis en simples e inocentes alemanes.

Un tratamiento similar al que los psicólogos dan a las personas que han estado abducidas por una secta.

Desaparecidas las esvásticas, los uniformes, los desfiles y los signos exteriores del régimen hitleriano, los vencedores se planteaban la más compleja tarea de eliminar también el nazismo de las almas.[35]

No era fácil devolver a la normalidad a toda una nación que después de 12 años de persuasión coercitiva se había creído el pueblo escogido, superior, con derecho a eliminar a los demás, a saquearlos y a esclavizarlos en seguimiento de las consignas de un mesías.

Para desintoxicar a los alemanes del nazismo, se recurrió primero al *shock* de confrontarlos con las aberraciones cometidas por Hitler. Se editaron folletos ilustrados con fotografías, carteles y documentales cinematográficos (v. **cine**

del Reich).[36]

Frente a la actitud sumisa e incluso algo masoquista del sometido pueblo alemán, los aliados mantuvieron la certeza de que aquellas gentes tan aparentemente civilizadas eran corresponsables de los desmanes cometidos por Hitler. Lo refrendaba el macabro hallazgo de los **campos de concentración** (v.) y **exterminio** (v.), y los testimonios de los cientos de miles de esclavos que liberaron en su avance.

Era evidente que los ocho millones de afiliados del partido nazi (v. **NSDAP**) no se inscribieron forzados, aunque bien es cierto que muchos lo hicieron por medrar (v. **violetas de marzo**), por conservar sus puestos de trabajo o por mera cobardía, cediendo a la presión del ambiente, por no significarse.

¿Cómo distinguir entre los varios grados de implicación con el nazismo y sus crímenes? Se imprimieron 13 millones de ejemplares de un cuestionario *(Fragebogen)* de 12 páginas, en el que formulaban 133 preguntas. Su cumplimiento era obligado para todo ciudadano optante a un trabajo en la Alemania ocupada. Se advertía que «la información falsa tendrá como consecuencia una acción procesal por parte de los tribunales del Gobierno militar».



Esvástica eliminada.

Las preguntas del *Fragebogen* se centraban especialmente en las actividades del investigado durante la época nazi: «¿Ha pertenecido al NSDAP o a cualquiera de sus asociaciones?», «¿votó a Hitler?», «¿qué puesto ocupó durante la guerra?», etc.[37]

Naturalmente, casi todos resultaban exonerados. Allí nadie había sido nazi y, por supuesto, todos ignoraban que los nazis estuvieran exterminando a los judíos, esa enormidad impensable en el país más culto de la tierra.

Otras averiguaciones paralelas dieron como resultado que casi todo el mundo había apoyado al nazismo de un modo o de otro, y que, por tanto, eran corresponsables por comisión o por omisión.

—Yo tenía vecinos y amigos judíos, pero siempre pensé que habían emigrado, quizá a América, huyendo de las Leyes de **Núremberg** (v.). No se me pasó por la cabeza que los estuvieran exterminando.

—Pero usted se quedó con su tienda, pagándole una miseria…

—Bueno, por hacerle un favor.

Géraldine Schwarz, una joven escritora hija de francesa y alemán, indagó en su pasado familiar y supo que su abuelo alemán, el respetable industrial Karl Schwarz, había comprado su negocio a un judío, Julius Löbmann, que se había visto forzado a malbaratarlo cuando las leyes nazis obligaron a arianizar los negocios (v. **arianización**). En la posguerra, el judío reclamó el verdadero importe de su patrimonio y pleitearon con abogados hasta que Karl Schwarz reconoció explícitamente que se había aprovechado de la angustiosa situación del judío y convino en indemnizarlo, aunque sin dejar de protestar porque al cabo de los años el judío reclamara lo suyo aprovechando que Alemania había perdido la guerra y tenía el viento a su favor. De este modo, el ventajista se hizo la víctima —«todos hemos sufrido mucho», le decía en una carta

—, como si los dos hubiesen sido víctimas del mismo cataclismo y en su calidad de alemán no hubiese sido parte de los que lo provocaron.

«El expolio [de los judíos] no era una medida impuesta desde arriba […], implicó a círculos amplios de la sociedad alemana. Frente a la deportación de los judíos, la población había sido culpable de apatía; frente al expolio de los judíos, había brillado por su falta de escrúpulos», concluye.[38]

O sea, esta vez no miraron para otro lado, sino que los buenos alemanes cayeron como carroñeros sobre el botín que se les ofrecía, cada cual según su tamaño y apetito: industrias, grandes almacenes, tiendas de barrio, residencias, pisos, muebles, enseres, roperos…[39]

Se deducía que los alemanes corrientes se habían lucrado con el saqueo de los bienes de sus convecinos judíos, adquiriéndolos por cuatro perras, directamente a ellos o en las subastas posteriores.

Los jueces aliados de 1945 tenían sobradas pruebas de que el pueblo alemán había apoyado a Hitler, unos por convicción y otros por interés. Si había sido corresponsable de las atrocidades cometidas, ¿cómo castigar a tantos millones de personas?

El castigo estaba implícito en el Plan **Morgenthau** (v.) —desindustrializar Alemania y que en lo sucesivo criaran vacas y plantaran coles—, pero este plan se abandonó por razones geopolíticas: ante la creciente amenaza de una Rusia expansionista, a Occidente le convenía que Alemania se constituyese como Estado tapón suficientemente fuerte, *ma non troppo*.

Por otra parte, ¿qué se conseguiría al juzgar severamente a millones de alemanes? ¿Se podría condenar a penas de prisión a tanta gente? ¿Cómo la iban a alimentar? Además, los aliados occidentales no deseaban sembrar entre ellos el rencor, como el

que provocaron con el Tratado de **Versalles** (v.), que condujo a Hitler a la guerra. Mejor ser benévolos esta vez.

Las autoridades de ocupación comprendieron que, si querían que aquella sociedad hambrienta y herida volviera a funcionar, había que correr un tupido velo sobre el pasado particular de cada uno para reintegrarlo a la nueva sociedad alemana.



—Exculpemos al pueblo alemán —propusieron—. Juzguemos solamente a unos centenares de cabecillas y asesinos notorios.

Para suavizar las relaciones futuras entre los alemanes y sus vencedores, se introdujo una sutileza semántica. A partir de entonces se hablaría —aún lo hacemos— de *Ejército nazi,* de *campos de concentración nazis,* de *fanatismo nazi,* de *Holocausto nazi,* etc. La palabra *nazi* sirvió para adjetivar todas las atrocidades perpetradas por los alemanes, lo que liberaba de toda connotación negativa al gentilicio *alemán.*

Paralelamente, en lugar de *Alemania,* se diría preferentemente *Tercer Reich.*

Perdonados los cuerpos, quedaba la tarea de limpiar las almas.

De casi cuatro millones de expedientes particulares, solo se incriminó a 175.000 personas, de las que se condenaron solo unas 1.000 a penas de prisión. Un coladero. Casi todos los culpables de delitos graves quedaron impunes.

Cuando Konrad Adenauer, el demócrata intachable salido de las prisiones de Hitler, llegó a la presidencia de la RFA, declaró: «La desnazificación nos ha traído muchas desgracias y

calamidades» (20 de septiembre de 1949).

Y el flamante Reichstag, dueño ya de los destinos de los alemanes, suspendió las investigaciones en curso sobre los crímenes nazis y votó una ley de amnistía, la ley 131er Gesetz, que benefició a cientos de miles de nazis seguros y a otros dudosos, y permitió que salieran a la luz los cientos de topos que habían desaparecido al final de la guerra huyendo de la justicia aliada.

Los policías que habían servido fielmente a Hitler en la **Gestapo** (v.) se reintegraron como policías en la nueva democracia; los burócratas que habían sellado los permisos de deportación de judíos se vieron repuestos en sus antiguos despachos al frente de la nueva Administración alemana; los **camisas pardas** (v.) que habían asistido a aquellos congresos de **Núremberg** (v.) o habían aclamado al Führer vestían ahora nuevamente de paisano tras incinerar en el jardín de la casa familiar las banderas, los brazaletes, las cruces gamadas y las revistas antisemitas.[40]

A la ley 131er Gesetz exculpatoria siguió en 1954 una amnistía que, alegando *Befehlsnotstand* («obediencia en estado de urgencia»), sepultó definitivamente la desnazificación.

Pelillos a la mar, aquí no ha ocurrido nada. La amnesia se extendió a la generación de los hijos. Solamente en el siglo XXI están surgiendo nietos que ven fotos antiguas con **esvásticas** (v.) y se preguntan qué hizo en la guerra el abuelo que con la edad ha perdido la memoria y dice que no recuerda nada.[41]

DEUTSCHBLÜTIG («De sangre alemana»). Término legal por el que las Leyes de **Núremberg** (v.) designan a los poseedores de sangre aria pura, lo que sería un pata negra en términos porcinos.

DEUTSCHE ARBEITER PARTEI (DAP, v. **Partido Obrero Alemán**

).

DEUTSCHE BLICK (v. **vistazo alemán**).

DEUTSCHE ERD- UND STEINWERKE GMBH (DEST, Fábrica Alemana de Obras de Tierra y Piedra). Empresa de materiales de construcción de las **SS** (v.), fundada el 29 de abril de 1938, para explotar como mano de obra esclava a los prisioneros de los **campos de concentración** (v.).

Muchos campos de concentración debían su emplazamiento a la cercanía de canteras, ladrilleras y graveras necesarias para proveer de materiales a las ingentes obras proyectadas por Hitler con la entusiasta colaboración de su arquitecto **Speer** (v.).[42] La guerra obligó a aplazar el magno proyecto de **Germania** (v.), pero acarreó una necesidad apremiante de materiales para construir búnkeres y defensas por toda la Europa ocupada.

Avanzada la guerra, la empresa se diversificó y alquiló mano de obra a diversas fábricas de armamento que exigieron la construcción de campos de prisioneros en sus proximidades.[43]

DEUTSCHE GLAUBENSBEWEGUNG (Movimiento de la Fe Alemana). Fue un intento de sustituir las creencias cristianas de gran parte de la sociedad alemana por otras neopaganas supuestamente basadas en la religión ancestral de los germanos (v. **religión alemana**). El profeta del movimiento, que llegó a tener más de 100.000 fieles, fue Jakob Wilhelm Hauer, un antiguo escayolista que había sido misionero en la India (1909-1911) y, tras regresar a Europa y profundizar en estudios místicos, emergió con una nueva religión que bebía en las fuentes del ***Völkisch*** (v.) aderezadas con cierto toque de hinduismo y otro poco de nazismo, partido al que se afilió en 1937.

DEUTSCHER NATIONALPREIS FÜR KUNST UND WISSENSCHAFT (Premio Nacional Alemán de las Artes y las Ciencias). Cuando la Academia sueca concedió el Premio Nobel de la Paz de 1936 al periodista y líder pacifista Carl von Ossietzky, al que los nazis mantenían en el campo de concentración de Esterwegen, Hitler se lo tomó muy mal y, el 30 de enero de 1937, declaró que «para evitar que en el futuro se produzcan eventos vergonzosos tengo a bien fundar un Premio Nacional Alemán de las Artes y las Ciencias, que se otorgará anualmente a tres alemanes, con una cuantía de 100.000 *Reichsmarks* cada uno, bien entendido que la aceptación del Premio Nobel estará prohibida para todos los alemanes en el futuro».

Este premio nunca alcanzó gran prestigio porque estaba muy politizado. En 1937 se le otorgó a título póstumo a Paul Ludwig Troost, el arquitecto favorito de Hitler; a **Alfred Rosenberg** (v.), ideólogo del nazismo; a Wilhelm Filchner, explorador polar, y a dos cirujanos. Al año siguiente lo recibieron Fritz Todt, el creador de la Organización Todt, la constructora de búnkeres; el fabricante del **Volkswagen** (v.), Ferdinand Porsche; y los diseñadores de aviones Willy Messerschmitt y Ernst Heinkel, *ex aequo*.

Ya no se otorgó más. Una sabia decisión, porque aquel provincianismo nazi se tomaba a choteo en la prensa internacional.

«El que quiera reírse que vaya al circo», parece que oímos a **Goebbels** (v.).



Premiados de 1938.

DEUTSCHLAND ERWACHE! («¡Alemania, despierta!»). Lema nazi creado por el ideólogo **Dietrich Eckart** (v.). Aparece en los estandartes de las **SS** (v.), que representan agrupaciones locales o regionales en los desfiles y en los congresos de **Núremberg** (v.) y en el himno homónimo.[44]

DEUTSCHLANDSENDER (Radio Alemania). La emisora oficial alemana que retransmitía los discursos de Hitler y **Goebbels** (v.), e inteligente **propaganda** (v.) política trufada entre canciones y programas de entretenimiento.

Fundada en 1926 como Deutsche Welle GmbH, una compañía comercial independiente, a partir del 1 de enero de 1933 cambió su nombre a Deutschlandsender GmbH, para convertirse en un órgano del Ministerio de Propaganda dentro del programa de ***Gleichschaltung*** (v.), «coordinación», que más bien podríamos traducir por «obligación de defender una misma línea política».

Radio Nacional de España siguió los pasos de la radio nacional alemana desde su fundación en Salamanca, la capital rebelde en plena Guerra Civil (19 de enero de 1937), bajo la

tutela de la recién creada Delegación del Estado para Prensa y Propaganda.[45]

DEUTSCHLAND ÜBER ALLES («Alemania por encima de todo»). Y sigue *über alles in der Welt* («por encima de todo en el mundo»). Es el primer verso, que se hizo consigna de los nazis, de la composición «Das Deutschlandlied» («La canción de Alemania»), escrita en 1841 por el poeta nacionalista August Heinrich Hoffmann, con la que expresaba el deseo de que Alemania se constituyera como Estado nación (todavía era un mosaico de estados independientes).[46]

Tras la Gran Guerra, esta canción se hizo popular, especialmente después de que a las tres estrofas originales se le añadiera otra, obra de Albert Matthai, referida al Tratado de **Versalles** (v.).

La República de Weimar la adoptó como himno nacional, los nazis la simultanearon con sus propios himnos y en la posguerra volvió a ser el himno nacional a partir de 1952. Uno de sus estribillos se considera el lema de la nación: *Einigkeit und Recht und Freiheit* («Unidad y justicia y libertad»).

DÍA DEL ARTE ALEMÁN (Tag der deutschen Kunst). En vísperas mismas de la guerra que daría con el teatrito de los títeres en tierra, los propios títeres celebraron en Múnich, «capital de la cultura alemana», diversos actos en conmemoración de los ¡2.000 años de cultura alemana!

Los actos, presididos por Hitler y la cúpula nazi al completo, demostraron al pueblo alemán y al mundo las hondas y fecundas raíces de la **cultura** (v.) germana.[47]

DIARIOS DE LA ÉPOCA NAZI. La escritura de diarios se convirtió casi en un nuevo género literario en los años de entreguerras. En la Alemania nazi abundan diarios tanto escritos por personajes

conscientes de estar haciendo Historia (con mayúscula) como por personas insignificantes conscientes de estarla padeciendo, que, sin embargo, se atreven a llevar al papel impresiones personales a sabiendas de que si se las intervienen pueden considerarse «subversión de la propia persona», merecedora del castigo correspondiente.[48]

Entre los diarios de jerarcas nazis, cabe mencionar por su interés los de **Goebbels** (v.), **Himmler** (v.), **Rosenberg** (v.) y **Hans Frank** (v.), el despiadado gobernador de Polonia. Entre los militares, los de los generales Keitel, Jodl (adjuntos a Hitler) y **Franz Halder** (v.), quien, debido a su posición crítica, fue apartado del mando a raíz de la crisis de Stalingrado. Un diario importante es también el del corresponsal americano en Berlín y posterior historiador William Shirer.

También los soldados escribieron diarios, aunque estaba prohibido hacerlo, e incluso los internados en campos de concentración se esforzaron por dejar testimonio de lo que veían y sufrían.

A los diarios siguieron, terminada la guerra, las memorias de personas próximas a Hitler, las memorias autojustificativas, algunas escritas por las viudas de los gerifaltes muertos —**Göring** (v.), **Heydrich** (v.)…—, y las colecciones de cartas de esposas o deudos **—Bormann** (v.), **Hess** (v.)…

Sumemos a ellos las memorias de las personas que trataron a Hitler —el almirante Raeder, el fotógrafo **Hoffmann** (v.), secretarias, chóferes, criados…—. Todos iluminan personajes y episodios, aunque también, en ocasiones, los oscurecen.

Diario de Brigitte Eicke

Brigitte Eicke, familiarmente llamada Gitta, tenía 15 años en diciembre de 1942, cuando comenzó su diario como práctica taquigráfica para sus estudios de secretariado. Luego pasó esas

páginas a máquina, las metió debajo de un somier y se olvidó de ellas hasta que en 2011 las encontró casualmente. Dos años después, se publicaron en forma de libro con el título *Backfisch im Bombenkrieg (Colegiala bombardeada)* .

A Gitta le habían matado al padre el noveno día de la guerra, pero por lo demás procuraba que la contienda no la afectara más de lo estrictamente imprescindible, mientras proseguía su existencia anodina junto a su madre en su apartamento berlinés de la Immanuelkirchstrasse y en su empleo en los «arianizados» almacenes Köster.

La ciudad estaba llena de uniformes, de malas noticias —Stalingrado, África— y del cielo descendían de vez en cuando granizadas de bombas (v. **bombardeos sobre Alemania**), pero la gentil Gitta procuraba pasarlo lo mejor posible con sus amigas sin conceder mayor importancia a las incomodidades de la guerra. La vemos, también en fotos, yendo a los lagos con sus amigos y un gramófono de cuerda; la vemos con su pandilla en el teatro, en el cine, en las salas de baile y en heladerías; la vemos yendo a la peluquería, haciéndose vestidos con patrones *(Burda Moden)* . En su diario, leemos:

> 1 de febrero de 1944. Habían bombardeado la escuela cuando llegamos esta mañana. Waltraud, Melitta y yo regresamos a donde Gisela y bailamos con música del gramófono.

> 27 de febrero de 1943. Waltraud y yo fuimos a la ópera a ver *Los cuatro rufianes* . Tenía una entrada para Gitti Seifert. Un pestiño ridículo. Regresamos a Wittenbergplatz y cogimos el metro en Alexanderplatz. Tres soldados querían ligar. Gitti es tan tonta que se quedó callada cuando le hablaron. Lo menos que uno puede hacer es responder, aunque no íbamos a ir a ninguna parte con ellos. Se están llevando a todos los judíos de la ciudad, incluido el sastre de enfrente de casa.

> Marzo de 1943. Alarma de bombardeo. En el refugio estaba medio dormida. [El mismo bombardeo que mató a dos personas, hirió a 34 y destruyó 1.000 hogares en su vecindad].

El 2 de marzo de 1945, con las tropas soviéticas a un día de distancia y Berlín en ruinas, escribe: «Margot y yo fuimos al cine Admiralspalast a ver *Meine Herren Söhne,* una película estupenda, pero cuando íbamos por la mitad se fue la luz. ¡Qué fastidio!».

Diario del general Franz Halder

Existen diarios personales en los que el diarista escribe lo que almorzó o los casquetes que le ha echado a la nueva conquista, numerándolos, caso de Goebbels, y existen diarios técnicos, casi memorandos, en los que el diarista asienta datos que puedan explicar su conducta frente a los que pudieran juzgarla o frente a la historia.

Entre estos últimos destaca el diario del general Franz Halder, el estratega que planeó las campañas de Polonia, Francia y Rusia. No estaba de acuerdo con Hitler en casi nada y para dejar constancia de ello comenzó un diario el 14 de agosto de 1939, cuando el Führer comunicó a sus generales su decisión de invadir Polonia, y lo abandonó el 24 de septiembre de 1942, cuando Hitler lo destituyó de su puesto como jefe de Estado Mayor del alto mando por su obstinación al señalarle que el VI Ejército de Paulus estaba a punto de ser rodeado en Stalingrado: «Ahora necesitamos energía nazi, no principios de academia», le espetó el cacho ignorante.

Y pasó lo que pasó.

El mayor error de Halder como estratega, que confiesa en esas páginas, fue haber subestimado al Ejército Rojo cuando tras la desastrosa campaña de Finlandia pareció que carecía de mandos. Tampoco ayudó el hecho de que los alemanes

estuvieran convencidos de que Stalin disponía de 150 divisiones (en realidad, el zorro había preparado 360, y aún no había rebañado el fondo del caldero).[49]

Diario del soldado Hans Horn

Hans Horn (1921-1989) era uno de estos médicos que toman la mano del paciente como si fuera un amigo cuando tienen que darle malas noticias. También dibujaba acuarelas impresionistas y tocaba el violonchelo. Aunque se confesaba pacifista, tuvo que hacer la guerra, como tantos de su generación, y resultó herido en la cabeza y en la espalda. De eso hablaba poco. Murió en 1989, de cáncer.

Después del sepelio, la viuda les entregó a sus dos hijos 15 cuadernos que contenían las memorias del difunto, unos 5.000 folios en total, así como documentos de la guerra y unas cuantas carpetas con acuarelas de su etapa militar. En 2011, el periodista danés Tom Buk-Swienty editó ese material en un libro vertido al español como *Corazón solitario: un soldado en la guerra de Hitler* (2019). Es el mejor alegato antibelicista que conozco, como prueba este pasaje que las personas sensibles harán bien en saltarse:

> Cuando pasamos la frontera rusa encontramos el primer tren hospital, muchos vagones y lleno hasta los topes. Aquí no hay ningún guerrero entusiasta ni soldados desfilando. Ha desaparecido todo el barniz. Anémicos. Caras magras que nos miran fijamente. Puedes leer mucho y muchas cosas en sus ojos hundidos. Muchos son irreconocibles, envueltos en vendajes de gasa o enyesados hasta el cuello. Apesta a yodo y orines [...]. Habían colocado a un herido a mi lado. Sentí el fuerte gemido del hombre, pero enseguida me quedé profundamente dormido. Los piojos seguían activos, pero sin perturbar el sueño. En un acto reflejo me rasqué el pecho y bajé la mano hasta la entrepierna, donde encontré algo que parecía una salchicha. Al despertar a la mañana siguiente vi que no se trataba de

mi miembro. Había unas serpientes viscosas como salchichas. De golpe comprendí lo que era: las tripas del vecino. Con espanto miré los varios metros de intestinos rosados que tenía encima, algunos incluso enredados entre las piernas. Los intestinos, a los que se pegaban briznas de paja, estaban llenos de piojos. Al vecino le habían cosido la barriga, pero en el transcurso de la noche se había rascado la costura y todo se había salido. Los dos comenzamos a gritar. Es decir, el pobre estaba tan desfallecido que apenas le salía un gemido de la garganta. Inmediatamente lo llevaron a la mesa de operaciones. No lo volví a ver.[50]

Diario de Wilhelm Hosenfel

Wilhelm Hosenfeld (1895-1952) era un hombre bueno en el buen sentido de la palabra *bueno,* católico practicante y socialmente comprometido con los pobres y los desheredados. En 1935 se sintió patrióticamente arrebatado por un discurso de Hitler y, reprimiendo íntimas reservas, se sumó al cortejo que seguía al siniestro flautista de Hamelin.


Wilhelm Hosenfel.

Llegó la guerra y le tocó presenciar actos brutales en Varsovia. En su diario, anotó: «No merecemos misericordia, todos somos culpables. Me avergüenzo de caminar por la ciudad, cualquier polaco tiene el derecho de escupirnos en la cara».

A raíz del famoso discurso de Goebbels del ***Totaler Krieg*** (v.), del 18 de febrero de 1943 (v. **Sportpalast, discurso del**), Hosenfeld anotó en su diario:

> Cuando el ministro de Propaganda preguntó a un auditorio de antemano entregado aquello de «¿queréis todos la guerra total?», me pareció como un teatro de guiñol, cuando se pregunta a los niños: «¿Estáis todos?». Los que no están allí no pueden responder. Si hubieran estado las madres y los padres de los caídos, todos aquellos que han sido víctimas de los bombardeos en las ciudades, la respuesta habría sido muy distinta. ¿Para qué ese teatro, si todos saben que no les queda otra elección que luchar y sacrificarse y cargar con lo que sea necesario para evitar el horrible peligro que viene del este?
>
> Si nuestro Gobierno tuviera la conciencia limpia, si esta guerra fuera una guerra contra ataques enemigos, y si hubiéramos dirigido la guerra de un modo humano, si sobre todo no se hubiesen producido las horribles carnicerías de la Gestapo en las tierras ocupadas —el asesinato en masa de los judíos—, si, por decirlo con una palabra, fuéramos moralmente intachables, nuestro pueblo tendría ciertamente la fuerza moral para aguantar esos golpes. Y lo que tiene mucha importancia y paraliza la fuerza de resistencia es que el partido, aun durante la guerra, intenta actuar contra las instituciones de la religión, sofocar toda expresión de la vida cristiana. Esto ha hecho perder la confianza. Todos los graves sacrificios los soporta bien el pueblo cuando sabe que se respetan los más sencillos mandamientos de la libertad de conciencia; el terror, la coacción y el temor no son capaces de sostener a una masa en tiempos difíciles.[51]

El 17 de noviembre de 1944 Hosenfeld encontró al pianista judío Władysław Szpilman, que se había ocultado en una buhardilla de un edificio de Varsovia, y lo alimentó con bocadillos que envolvía en hojas de periódicos de cuyas noticias podía deducir el topo que la guerra acabaría pronto.

Capturado por los soviéticos al término de la contienda, Hosenfeld falleció en un campo de concentración cercano a Stalingrado (13 de agosto de 1952).

Es uno de los pocos oficiales alemanes que tiene el título de

«justo entre las naciones» (v.). Su historia inspiró la película de Polanski *El pianista* (2002).

Diario de Ernst Jünger

Ernst Jünger (1895-1998) amaba la milicia, la acción, las armas. A los 17 años escapó de la casa paterna para alistarse en la Legión Extranjera francesa. Quería vivir su *Beau Geste* y enseguida se le presentó la ocasión de hacerlo como héroe de la Gran Guerra, que ascendió de simple soldado a condecorado oficial de los comandos *Sturmtruppen.* [52]

Cuando todavía humeaban los campos de batalla, alcanzó un resonante éxito con la novela *In Stahlgewittern* (*Tempestades de acero,* 1920),[53] una exaltación de la guerra como escuela de temple y bravura, alabada por Hitler y por Goebbels, y considerada por muchos la mejor novela bélica de todos los tiempos.[54]

A principios de la Segunda Guerra Mundial, los nazis intentaron atraerse a Jünger con el caramelo de París, el puesto más codiciado para un militar alemán. En el París *okú* nuestro hombre se relacionó con destacadas personalidades de la cultura, sin por ello renunciar a los placeres de otro tipo que la ciudad ofrece, incluso descendiendo al submundo de los fumaderos de opio (dentro de un orden, como es natural).

Una imagen de Jünger en París, en 1941, nos lo muestra a caballo, de uniforme, guerrera entallada, *Blauer Max* al cuello, casco de acero enmarcando sus agradables facciones, guantes de montar y fusta, su ideal de caballero. Pronto confesará en su diario: «Siento aversión por lo que antes me atraía tanto: los uniformes, las hombreras, las medallas, las armas. La vieja caballería ha muerto, ahora las guerras las libran los técnicos».

Por lo demás, era casi feliz: la Ciudad de la Luz, las visitas al estudio de Picasso, la vida social, las rebuscas de libros por los

puestos de los bouquinistas del Sena, los excelentes vinos, los cabarets, la conversación sobre el arte del toreo con Henry de Montherlant…

El nazismo lo cortejó, pero él no cayó en la tentación de meterlo en su cama como hicieron Martin Heidegger, Carl Schmitt y otros. Le parecía que los nazis eran *lemures* (zombis necrófagos, en latín), y cada vez hacía más anotaciones despectivas sobre Kniébolo, el pseudónimo que había asignado a Hitler.[55]

Cuando los nazis entendieron que no se vendía y que su papel como intelectual resultaba más dañino que provechoso, especialmente cuando se rebeló contra la persecución de los judíos, lo castigaron enviándolo al Cáucaso (octubre de 1942).

Siempre fiel a sí mismo y a su honesto pensamiento, que evolucionó desde el ardor guerrero al tranquilo pacifismo, Jünger resultó tan incómodo para los aliados como lo había sido para los nazis. Acabada la guerra se negó a responder el cuestionario de la *Fragebogen* (v. **desnazificación**) y siempre mantuvo su independencia y su compromiso con los valores humanos.

Para Jünger, «el diario no es tan solo una experiencia personal, sino que es al mismo tiempo un género de escritura». En total escribió 3.800 páginas en ocho tomos, de los que dos se refieren al periodo de la Segunda Guerra Mundial bajo el título *Radiaciones.*

Siguió redactando su diario hasta su muerte, con 103 años. El 28 de febrero de 1986 escribe: «Desvelado a medianoche. ¿Qué me importan dos guerras mundiales, que yo también he perdido, cuando estoy ocupado en la de los Treinta Años?».

Diario de Friedrich Kellner

August Friedrich Kellner (1885-1970), inspector de Justicia, fue

uno de esos alemanes lúcidos que entendió lo que significaba el nazismo que se había apoderado de la voluntad de los alemanes y profetizó las funestas consecuencias que acarrearía: «El castigo afectará tanto a inocentes como a culpables, pero como el 99 % de la población alemana es culpable, directa o indirectamente, de la situación actual, solo podemos decir que aquellos que viajan juntos se mantendrán unidos».

Su diario secreto, *Mein Widerstand (Mi resistencia),* consignado en diez cuadernos que suman 861 páginas, abarca casi exactamente el periodo de la Segunda Guerra Mundial (del 13 de septiembre de 1939 al 17 de mayo de 1945). En parte es un álbum de 676 noticias recortadas de periódicos o captadas en la radio, que él analiza lúcidamente.



Friedrich Kellner.

Tras la caída del nazismo, Kellner fue teniente de alcalde de su pueblo, Laubach, y militó en el reconstituido Partido Socialdemócrata. Ya anciano, legó su diario a su nieto Robert Scott Kellner: «En mi tiempo no pude combatir a los nazis, así que decidí combatirlos en el futuro».

El diario de Kellner nos enseña que los alemanes críticos con el nazismo vivieron aquella locura colectiva en incómodo exilio interior.

> De acuerdo con el decreto del 26 de abril [1942] del Gran Reichstag alemán publicado en el *Reichsgesetzblatt* , enero, 1942, p. 247, el Führer Adolf Hitler, sin estar sujeto a ley alguna, reúne en su persona lo siguiente: 1. líder de la nación; 2. comandante supremo

de las Fuerzas Armadas; 3. presidente del Gobierno y de la suprema autoridad ejecutiva; 4. suprema autoridad judicial; 5. líder del partido.

Resumiendo: el Dios todopoderoso de Alemania.

[…] Hoy los alemanes aceptan con entusiasmo la opresión de otros pueblos y no muestran compasión alguna por los que sufren en los países ocupados. Algún día pagaremos por nuestra conducta insolidaria y egoísta.[56]

Un soldado de permiso cuenta que presenció personalmente una terrible atrocidad en la parte ocupada de Polonia. Observó cómo colocaban delante de una zanja larga y profunda a hombres y mujeres judíos desnudos y, a una orden de los SS, los ucranianos les dispararon en la nuca y cayeron a la zanja. Luego taparon la zanja a pesar de que salían gritos de ella.[57]

Este tratamiento cruel, despreciable y sádico contra los judíos que ya dura varios años —y cuyo objetivo final es el exterminio— es la mayor mancha en el honor de Alemania. Nunca serán capaces de borrar estos crímenes.[58]

Diario de Victor Klemperer

Victor Klemperer (1881-1960), catedrático de romanística en la Universidad de Dresde, era «un intelectual clásico, de una talla asombrosa que hablaba hora y media y todo lo que decía parecía listo para imprimir».[59] Aunque se había convertido al cristianismo (protestante) unos años antes y se había casado con una cristiana, la pianista Eva Schlemmer, en su ficha constaba que era hijo de un rabino judío. En 1935 lo expulsaron de la universidad y, aunque escapó de las primeras deportaciones por estar casado con una aria, no se libró de que «arianizaran» su casa (v. **arianización**), le arrebataran la biblioteca y lo enviaran a vivir en una chabola *Judenhaus* y a trabajar en una fábrica.



Diarios de Victor Klemperer.

Este hombre, que había combatido con valor en la Gran Guerra y se sentía orgulloso de la cultura alemana, de pronto se vio despojado de su dignidad y de su nacionalidad. A ese atropello respondió con las armas de su pensamiento, levantando acta notarial de cuanto vivía y veía en un diario que a lo largo de sus 1.600 páginas disecciona el nazismo y la evolución de la sociedad alemana con la inteligencia del más avisado sociólogo y la minuciosidad de un entomólogo forense.

El tremendo bombardeo de **Dresde** (v.) que a tantos les costó la vida (13 de febrero de 1945) probablemente a Klemperer le salvó la suya, porque pudo confundirse entre la multitud despavorida que huía del brasero en un momento en que los agentes de Himmler rebañaban el caldero judío y no respetaban ya parentescos arios.

Terminó la guerra y Klemperer se restituyó a su cátedra y a su casa. Fallecida su fiel esposa Eva (1951), se volvió a casar con la filóloga alemana Hadwig Kirchner.

Tras la muerte de Klemperer, en 1960, su viuda y su discípulo Walter Nowosjki se propusieron la ingente tarea de descifrar y poner en limpio las páginas del diario, que dormía el sueño de los justos en la Landesbibliothek de Dresde (1978).[60]

Diario de Maria Meinhof

Maria Meinhof escribió un «diario de tiempos difíciles» de 75 páginas, dirigido a los ocho hijos que tenía fuera de casa, seis de ellos en el Ejército.[61] Quería que a su regreso —los que

regresaran— tuvieran cumplida noticia del día a día en el hogar y en retaguardia: «Según voy contando estos sucesos, pienso en cada uno de vosotros, como si os estuviera escribiendo una carta. Me pregunto si alguna vez tendréis este librito en vuestras manos».

Hacia el final de la guerra, el diario se vuelve dramático cuando describe la marea de refugiados que invade su tranquila ciudad, gentes que huyen del avance del Ejército Rojo. Finalmente, la guerra la alcanza el 28 de abril de 1945, cuando describe a los saqueadores rusos que registran las casas en busca de relojes, licor y mujeres.[62]

Diario de Clara Petacci

La amante de Mussolini no era alemana, pero la traemos a colación por el interés de sus diarios.

El Duce y su amante se habían conocido cuando ella tenía 19 años y él era un político famoso de 49, casado y padre de cuatro hijos.

Al principio fue solo un amor platónico, pero después de que ella se casara y se divorciara, se tornó en una pasión incendiaria que mantendrían hasta la muerte, ametrallados juntos por partisanos comunistas.

El Duce podía estar casado, como correspondía a un político que debía dar ejemplo al italiano medio, pero para la Petacci, Benito era solo suyo y nunca se hizo a la idea de compartirlo con nadie. Era celosa a la manera excesiva de la comedia italiana y le montaba un escándalo cada vez que sospechaba que se había encamado con otra.

En los nueve años que duró su relación, Claretta registró una exhaustiva crónica de su amor en un diario en el que anotaba casi taquigráficamente sus charlas de almohada con el Duce.[63]

La Petacci no deja casi nada a la imaginación. «Lo abracé con

fuerza, lo besé e hicimos el amor con tal denuedo que gritaba como una bestia herida. Después, agotado, cayó en la cama [...]. Follamos con tal pasión que me dejó marcas de un mordisco en el hombro.»

«Te he visto resplandeciente, como una estatua de bronce; cuando hablabas temblaban las murallas romanas a la voz del César [...]. Estás guapísimo, bronceado, viril, sobre el caballo blanco [...]. Eres impulsivo, bestial. Un perro, un gato, un mandril.»

En sus respuestas, el Duce se manifiesta igualmente apasionado: «No quiero hacer el amor una vez a la semana como los buenos palurdos; te he acostumbrado y me he acostumbrado a un amor frecuente y espero que no quieras cambiarlo» (octubre de 1937). «Tu carne me ha cautivado, en adelante seré un esclavo de tu carne [...]. Tiemblo al decírtelo, pero tengo un deseo febril de tu delicioso cuerpecito y quiero besarlo por todas partes. Y tú tienes que adorar mi cuerpo, tu gigante [...]. Asústate de mi amor, es como un tremendo ciclón que todo lo invade, tiembla [...]. Hacer el amor vivifica las ideas, ayuda al cerebro; me gustaría saltar desde aquí sobre tu cama como un tigre, penetrarte como un caballo.»

En otras conversaciones se siente un toro montando a la vaca: «Magnífico, grandioso; en pocos segundos ha terminado; en el momento culminante es terrible, inmediatamente después está calmado y se retira melancólico; la vaca se mantiene inmóvil, tranquila».[64] «¿Ves a tu gladiador, a tu atleta? Dime que no soy viejo; no quiero envejecer, la vejez es repugnante.»

Mussolini tenía en el puño a Italia, pero la esposa legítima, Rachele Guidi, y la querida lo obligaban a inventar continuas excusas cuando se veía en la obligación de atender a amantes ocasionales. Las broncas por esta causa, con una u otra, eran accidentes cotidianos. Rachele no ha dejado constancia escrita,

ya que era medio analfabeta, pero la grafómana Claretta traslada las suyas al diario con fidelidad notarial.

En abril de 1938 se entera Claretta de que Mussolini ha recibido la visita de una antigua novia, Alice de Fonseca Pallottelli.

—Vale, estuve con ella —concede Mussolini resignado después de que Claretta lo someta al tercer grado—. No la había visto desde la Navidad pasada y me apetecía verla. No creo que sea un delito. Solo estuve con ella 12 minutos.

—¡24! —lo corrige Claretta.

—Vale, fueron 24 —admite Mussolini—. ¿Qué importancia tiene un polvo rápido? Ella es agua pasada. Después de 17 años no queda pasión alguna. Es como cuando lo hago con mi mujer.

En fin, *mein* Führer, este colega suyo puesto en verraco tenía todo lo que le faltaba a usted, pero en materia de empuje militar usted meaba más lejos, consuélese y vaya lo uno por lo otro.

Diario de Friedrich Reck-Malleczewen

Friedrich Reck-Malleczewen (1894-1945), vástago de una familia de terratenientes, hizo un doctorado en Medicina, se casó, se divorció, se volvió a casar, engendró seis hijas, amistó con Spengler, escribió novelas juveniles con cierto éxito y se convirtió al catolicismo, «último baluarte contra la barbarie y la bestialidad cada vez más virulenta» (Hitler acababa de ascender al poder).

Todo su odio a los nazis lo vertió Reck-Malleczewen en un *Diario de un desesperado (Tagebuch eines Verzweifelten),* en el que arremete contra las «hordas de simios viciosos de **camisa parda** (v.)» y piropea al Führer como pocos alemanes se atreven a hacerlo: «Un esquizofrénico borracho de poder, un Gengis Kan vegetariano, un Alejandro abstemio, un Napoleón sin mujeres, el jefe de una banda de bandoleros, el gran eunuco, el puerco,

una miniatura de Bismarck que habría tenido que guardar un mes de cama si se hubiera visto forzado a tomar aunque solo fuera uno de los desayunos del viejo Canciller de Hierro».[65]

Para Reck-Malleczewen, los nazis son «la chusma más infernal del mundo: una chusma que no surge del proletariado, sino del pequeño funcionario, de los maestros de escuela, las criadas, las secretarias y los mozos de cuerda», todas estas mediocridades, de reducido o nulo entendimiento, contribuyeron a convertir a una nación poderosa en la que dominaba el pensamiento crítico en un pueblo de «neandertales».

Al final, sus comentarios imprudentes en lugares públicos donde hubiera sido sensato lanzar *der Deutsche Blick* (v. **vistazo alemán**) antes de hablar condujeron a su detención y a su internamiento en **Dachau** (v.) donde murió de tifus cuando el **Reich milenario** (v.) apuraba sus últimos días. Su diario se salvó porque lo había metido en una caja metálica que enterró en el jardín.

Los nazis habían fichado ya a nuestro autor en 1937, cuando publicó un ensayo luminoso[66] que relataba el surgimiento en 1534, en la ciudad de Münster, de una secta fanática que se adueñó de la ciudad, la proclamó «reino de Sion» y entronizó, en calidad de rey, a un tal Jan Bockelson, que había sido sucesivamente tabernero y sastre. Los nazis encontraron ciertos paralelismos entre el ilusorio reino de Bockelson y el de Hitler. Leyeron, por ejemplo: «Igual que la actual Alemania, la ciudad de Münster se separa del mundo civil. Como entre nosotros, el gran profeta es un fracasado, un bastardo de la hez más innoble; como entre nosotros, los seguidores más activos del régimen son mujeres histéricas, maestros de escuela elemental infradotados, rufianes que han hecho carrera […]. Bockelson se rodeó de esbirros para protegerse de atentados, como entre nosotros hay colectas públicas y regalos voluntarios […], se narcotiza a la

masa con fiestas populares y se erigen construcciones inútiles». Demasiadas similitudes. Los nazis se dieron por aludidos, secuestraron la edición, prohibieron la obra y ya no le quitaron el ojo de encima al díscolo Reck-Malleczewen.

Diario de Tatiana (Tanya) Nikoláyevna Sávicheva

Tatiana (Tanya) Nikoláyevna Sávicheva (1930-1944) tenía 14 años cuando murió de hambre en el sitio de Leningrado. Colaboraba en la defensa de la ciudad apagando bombas incendiarias.

Dejó un dietario que aparecería como prueba en los juicios de **Núremberg** (v.). Solo unas pocas anotaciones: seis páginas con la fecha de seis muertes:

> Zhenia murió el 28 de diciembre de 1941, a las doce y media de la mañana.
> La abuelita murió el 25 de enero de 1942, a las tres de la tarde.
> Leka murió el 17 de marzo de 1942, a las cinco de la madrugada.
> El tío Vasia murió el 13 de abril de 1942, dos horas después de la medianoche.
> El tío Lesha el 10 de mayo de 1942, a las cuatro de la tarde.
> La mamá, el 13 de mayo de 1942, a las siete y media de la mañana.
> Los Sávichev murieron. Murieron todos. Solo quedó Tanya.

Tanya murió el 1 de julio de 1944. Esa fecha quedó sin anotar.

Diario de Marie (Missie) Vassiltchikov

Marie Vassiltchikov (1917-1978) nació en el seno de una aristocrática familia rusa fugitiva de la revolución bolchevique. Muchos nobles rusos que huyeron con lo puesto tuvieron que emplearse de chóferes o mayordomos en París o en Berlín, pero los Vassiltchikov poseían fincas en Lituania y pudieron seguir viviendo como ricos hasta que el pacto germano-soviético dejó a

Lituania en la esfera de influencia rusa. Para terminar de empeorarlo, después vino la guerra y sorprendió a Missie veraneando en el castillo de la condesa Olga Pückler, amiga de la familia. De pronto, Missie y su hermana Tatiana se encontraron en Berlín, sin más patrimonio que su belleza, su palmito, su esmerada educación y un baúl con vestidos de noche.

¿Qué hacer, impecunes como estaban? Recurrieron a sus amistades distinguidas, que les consiguieron trabajos. Missie comenzó en radio exterior y poco después se transfirió al Ministerio de Exteriores como secretaria con idiomas (inglés, ruso, francés). Era un trabajo descansado que le permitía pasar los fines de semana en las fincas de recreo de sus aristocráticos amigos.



Missie Vassiltchikov.

Exteriores era el único ministerio que no habían invadido enteramente los nazis con carnet y escasos de modales. Aún se mantenía como una reserva de diplomáticos de carrera, algunos de los cuales eran incluso opositores al régimen.

Como el trabajo en el ministerio no era excesivo, la bella Missie llenaba sus horas mecanografiando en inglés lo que oía y veía. Muchas de las anotaciones de su diario son frivolidades de escaso interés, pero otras son sustanciosas, especialmente las relativas al entorno de su jefe, el doctor Adam von Trott zu Solz, uno de los implicados en el **atentado contra Hitler** (v.) del 20 de julio de 1944.

Después de que su jefe fuera ejecutado, Marie perdió el empleo y se retiró a Viena, donde trabajó como enfermera mientras continuaba con su diario. Terminada la guerra, contrajo conveniente matrimonio con un oficial americano de las tropas de ocupación, lo que le permitió acceder al chocolate y otros alimentos sustanciosos codiciados por la hambrienta población alemana. Hasta se pudo permitir temporadas en Cadaqués, entre la *intelligentsia* catalana que allá veraneaba con impostada sencillez de *espardenyes* y cenacho de palma trenzada. Allí enviudó, por cierto.

El diario de Missie ha llegado hasta nosotros en una reescritura que la propia autora hizo, pasándolo a limpio, con pocos cambios, en 1976. Faltan las anotaciones de 1941, todo 1942 y el comienzo de 1943. A través de sus páginas, asistimos a las observaciones triviales de esta chica mimada que añora los años locos que precedieron a la guerra y cena con amistades de alto copete en el hotel Adlon y en el restaurante Horcher, el favorito de Göring, donde «se mira con desdén lo de entregar cupones de comida» (una obligación impuesta a todo alemán que comiera fuera de casa), que va a la ópera o a conciertos del joven Von Karajan y a la que le parece de lo más divertido que le interrumpan en una fiesta las sirenas de alarma y tenga que pasar unas horas en el refugio al lado de otro de sus amigos aristocráticos, Constantino de Baviera.

Según avanza la guerra, las anotaciones de Missie se tornan menos frívolas y más interesantes, hasta ofrecernos una de las mejores descripciones del Berlín bombardeado.

Los diarios de Hitler

En la primavera de 1983, la revista alemana *Stern* publicó en semanas sucesivas fragmentos escogidos de unos supuestos diarios de Hitler que había adquirido en el mercado negro por

unos cuatro millones de euros. Varios expertos en Hitler, como el historiador británico Hugh Trevor-Roper y los historiadores alemanes Eberhard Jäckel y Gerhard Weinberg, los examinaron y los declararon auténticos (25 de abril de 1983).

Los diarios procedían de los restos de un avión estrellado cerca de Dresde en abril de 1945, días antes de que Hitler se suicidara en Berlín. Parecía evidente que el Führer había intentado poner a salvo sus diarios y preservarlos para la posteridad. Un campesino de la zona los rescató de los restos del aeroplano y años después los entregó a Konrad Kujau, un oficial de la Alemania del Este, que los mantuvo ocultos hasta que decidió comerciar con ellos. Un periodista de la Alemania Occidental, Gerd Heidemann, los adquirió y se las arregló para hacerlos pasar la frontera en el interior de un piano.

El sensacional descubrimiento probaba que el Holocausto se perpetró sin conocimiento de Hitler, además de mil detalles interesantes que contribuían al mejor conocimiento del personaje y de su entorno, como el embarazo imaginario de Eva Braun en 1940 o las flatulencias y halitosis que padecía el Führer.

Cuando diversos historiadores comenzaron a cuestionar la autenticidad de los diarios, el *Stern* los sometió a un examen más cuidadoso del que resultó que eran falsos: ni el papel ni la tinta correspondían a la época de Hitler, la caligrafía era una burda imitación de la letra picuda del Führer y buena parte del texto era simple copia de un libro de discursos de Hitler con algunas florituras estilísticas de la cosecha del falsificador. El asunto llegó a los tribunales y los implicados en el fraude acabaron en la prisión con una condena de 42 meses.

Los diarios de Goebbels, Rosenberg, Himmler, **Anna Frank** (v.) y **Eva Braun** (v.) se comentan en el artículo del personaje.

DICKEL, OTTO (1880-1944). Catedrático de Filosofía de la Universidad de Augsburgo y fundador del partido fascista Völkische Werkgemeinschaft (Comunidad de Trabajo del Pueblo), que acusaba a los judíos de controlar el «alma del pueblo» (*Volksseele*) por su manifiesta presencia en prensa, espectáculos y educación.

Invitado por Drexler (v. **Partido Obrero Alemán**) a hablar a los nazis en la cervecería Hofbräuhaus para explorar la posibilidad de fusionar los dos partidos, el fascista y el nazi, Dickel criticó los 25 puntos programáticos enunciados recientemente por Hitler (v. **programa del NSDAP**) señalando sus flaquezas e incoherencias, lo que debilitó la posición del futuro Führer en el naciente partido.

Hitler comprendió que no era rival para Dickel, tan buen orador como él, pero mucho más culto debido a su formación académica. Rendidos a Dickel, los nazis estuvieron de acuerdo en que Hitler, «un hombre bienintencionado pero limitado», no era el caudillo ideal que el movimiento necesitaba para difundirse fuera de Múnich.[67]

Hitler leyó cuidadosamente el libro capital de Dickel, *Die Auferstehung Des Abendlandes (La resurrección de Occidente)* en busca de fallos. En su página 81 encontró un pasaje revelador: «Como negociantes natos que son [los judíos], animan el precario comercio interior y resultan, por lo tanto, muy valiosos para la salud de nuestra economía». Con ese y otros pasajes subrayados presentó su dimisión: «Renuncio a militar en un partido que concede crédito a ese individuo sin estudiar previamente su programa».

Pasado un tiempo, los militantes del **NSDAP** (v.) comprendieron que a Dickel le faltaba energía para liderar el partido y solicitaron el regreso de Hitler. Él se hizo de rogar, pero al cabo regresó con la condición de que se le concedieran

poderes dictatoriales. En la histórica sesión del 10 de septiembre de 1921 sustituyó a Drexler en la presidencia y expulsó a Dickel.

Rencoroso como era, Hitler no dejó de recordar a Dickel en ocasiones sucesivas. En enero de 1922 escribió: «Cualquier Dickel que afirme ser un nacionalsocialista es nuestro enemigo y hay que combatirlo».[68]

DIENSTSTELLE RIBBENTROP (Oficina Ribbentrop). Hitler, en su condición de *parvenu,* el pelagatos austriaco devenido ídolo de las masas irredentas, desconfiaba tanto de los *Junkers,* la casta militar prusiana, como de los diplomáticos de carrera del Ministerio de Exteriores.

A la casta militar la sometió cuando suprimió el Ministerio de Defensa y lo sustituyó por el **Oberkommando der Wehrmacht** (v.), más manejable tras el escándalo Blomberg-Fritsch (4 de febrero de 1938; v. **conspiraciones de 1938**). Parecida maniobra realizó con el Ministerio de Exteriores, creando una institución paralela oficiosamente denominada Dienststelle Ribbentrop (24 de abril de 1934).[69] Este departamento perdió importancia después de la ocupación por **Ribbentrop** (v.) del Ministerio de Exteriores en febrero de 1938.

DIETRICH, MARLENE (1901-1992). Una mirada miope y somnolienta, pero paradójicamente poderosa, unos párpados de seda, una frente despejada, la gasa negra o el traje masculino, vampiresa y andrógina, densa voz, largas piernas, estupendos muslos realzados por ligueros. Eso y la penumbra del blanco y negro y una adecuada ambientación, humo de cigarrillo y lento piano de fondo la hicieron una de las más eficaces actrices, si es que actuaba, del **cine del Reich** (v.) clásico.

Marie Magdalene, Marlene, había nacido en el seno de una familia acomodada, pero se sintió atraída por la salvaje alegría del cabaret en los felices y desprejuiciados años veinte: «En

Berlín importa poco si se es hombre o mujer. Hacemos el amor con cualquiera que nos parezca atractivo».

Era tan potente y tan irreductible que se negó a someterse a los nazis. Ellos la castigaron prohibiendo la película que la había hecho famosa, *Der Blaue Engel (El ángel azul,* 1930), dirigida por su protector y amante Josef von Sternberg. En el filme, la corista y cantatriz de cabaret Lola Lola (dos veces, sí) seduce con una artera canción al respetable profesor Immanuel Rath, del que acepta la protección paternal antes de devorarlo.[70]

La versión española quizá pierda algo de encanto: «Yo soy la descarada Lola, la niña mimada, y tengo en casa una pianola. Yo soy la pícara Lola, los hombres me adoran, pero nadie toca mi pianola».

Marlene se exilió en Hollywood, como tantas gentes del cine alemanas, y se nacionalizó norteamericana (4 de enero de 1941). Regresó a Europa para cantar ante las tropas que liberarían su antigua patria.



El ángel azul , Marlene Dietrich.

El 3 de julio de 1960 actuó en la sala de fiestas del Retiro madrileño, lamé ajustado, cejas tatuadas, *rouge* vivo en los labios de una boca ya tirando a marchita, noche calurosa aromatizada con la dama de noche de los arriates de la Casa de

las Vacas.

Cantó «Lili Marleen», la canción que escuchaban los soldados de los dos bandos en la Guerra Mundial. Los viejos del lugar recuerdan la voz pastosa y la mirada ausente de la diva.

DIOS *(Gott).* En su afán por controlar todos los aspectos de la nación alemana, los nazis aspiraban a desarrollar una religión nacional (v. **religión alemana**). Querían sustituir el cristianismo, del que rechazaban su origen judío y su carácter internacionalista. El nazismo aspiraba a crear una religión nacional exclusivamente alemana.[71]

Hitler había aplazado para después de la guerra la supresión de las iglesias protestante y católica alemanas y su sustitución por esta Iglesia nacional instaurada sobre un Dios biológico vinculado a la raza germana, un dios ***Völkisch*** (v.) fundado en la ciencia y en la sangre del pueblo como sustento del alma colectiva.

En un estadio intermedio hacia la creación de esa religión nacional se hallaban diversos movimientos espirituales no siempre coincidentes y muy a menudo contradictorios:

1. El *Deutsche Christen* o *positives Christentum,* una especie de cristianismo desvinculado del judaísmo y basado en la creencia de un Jesucristo ario.
2. La mera *Gottgläubig* («creencia en Dios»), que según el censo de 1939 profesaba un 3,5 % de los alemanes creyentes *(Gottgläubiger),* ajenos a cualquier religión organizada. Podríamos decir que Hitler pertenecía a este grupo, porque la palabra *providencia* no se le apea de la boca.
3. La supuesta religión ancestral de los antiguos germanos o wotanismo, desarrollada desde finales del siglo XIX en el seno de los movimientos ***Völkisch.*** **Himmler** (v.) se propuso investigar sobre ella en la organización **Ahnenerbe**

(v.), y hasta desarrolló ciertos rituales paganizantes dentro de las **SS** (v.) en sustitución de los ritos de paso cristianos (bautismo, matrimonio, defunción).

La profesión de ateísmo se rechazaba entre los nazis por su vinculación al comunismo soviético. Algún tipo de creencia en Dios o en la providencia se exigía para ingresar en las SS, ya que, en palabras de Himmler, «el que rechaza la existencia de un poder superior es una fuente potencial de indisciplina».[72]

DIRECCIÓN DEL FÜHRER, EN LA (*im Sinne des Führers ihm entgegenzuarbeiten;* también «según el deseo del Führer; en el espíritu del Führer…»). Una frase hecha, de complicada traducción en español, que se repetía muy a menudo entre los jerarcas nazis.

Cuando había conflicto entre dos mandamases, fueran de primera o de tercera división, a falta de órdenes concretas (Hitler procuraba no intervenir en esos trances) los implicados debían imaginar lo que el Führer hubiera determinado en el hipotético caso de que se hubieran atrevido a consultárselo. Una vez determinado, debían obrar en consecuencia.

Werner Willikens, secretario de Estado del Ministerio de Alimentación y Agricultura en el Gobierno de Prusia, lo expresó ya en 1934 en estas palabras: «Todo el que tiene la oportunidad de observarlo sabe que al Führer le resulta muy difícil ordenar desde arriba todo lo que se propone llevar a cabo tarde o temprano. Sin embargo, hasta ahora todo el mundo ha trabajado mejor en su puesto de la nueva Alemania si trabaja, por así decirlo, en aras del Führer» *(Sinne des Führers ihm entgegenzuarbeiten).*[73]

Hitler reunió a su gabinete por última vez el 5 de febrero de 1938. A partir de entonces, la coordinación ministerial dependió de la buena voluntad de las partes, lo que desembocó en una

gran desconexión entre responsables de distintas áreas que a menudo solaparon sus cometidos y compitieron entre ellos, con el consiguiente despilfarro de energías y recursos.

La mayor zona de fricción se produjo en el entorno inmediato del Führer. Los jerarcas de la **camarilla de Hitler** (v.) competían por ganar su favor y asentían a cuanto proponía (por eso **Speer** [v.] los llama «asnos cabeceantes»). Hitler fomentaba las rivalidades según el principio de *divide et impera.* Esta atomización del poder unida a la demencial dirección de la política y de las operaciones militares fue una de las causas, y no la menor, de que Alemania perdiera la guerra.[74]

> Después de 1933 […], en torno a cada dignatario se formaba enseguida un estrecho círculo de personas que parecían sentir una mezcla de desagrado y desprecio hacia los otros grupos. Así, **Himmler** (v.) con las **SS** (v.); **Göring** con sus incondicionales; **Goebbels** (v.) con sus admiradores procedentes del campo de la literatura y del cine.[75]

El propio Hitler, en sus conversaciones, declaró por qué delegaba casi todo en sus subordinados (lo que confirma, una vez más, que el vagabundo perezoso de su juventud seguía vigente en su nuevo Estado):

> Las primeras semanas de canciller me preguntaban cualquier minucia para que decidiera personalmente. Todos los días encontraba encima de mi mesa montones de expedientes que no disminuían, aunque yo trabajaba todo lo que pudiera. Hasta que corté radicalmente esta insensatez. De haber seguido trabajando de esa forma, no hubiera llegado jamás a obtener resultados positivos, porque, sencillamente, no me daba tiempo a reflexionar. Cuando me negué a examinar los expedientes se me dijo que así se demorarían decisiones importantes. Pero fue entonces cuando pude finalmente reflexionar sobre objetivos de gran alcance que tenía que decidir. Así era yo el que determinaba el desarrollo de los acontecimientos y no

los funcionarios quienes resolvían sobre mi forma de actuar.[76]

Mein Führer, no es por nada, pero mejor hubiera sido que no reflexionaras tanto.

DIVISIÓN AZUL (División Española de Voluntarios, o Blaue Division, o 250 Infanterie-Division o Einheit spanischer Freiwilliger). La aventura de un destacamento español luchando en Rusia bajo la bandera de la **esvástica** (v.) se fraguó en un reservado del Ritz, durante una cena de tres distinguidos falangistas: Ramón Serrano Suñer, Dionisio Ridruejo y Manuel de Mora-Figueroa.

Comentando con entusiasmo los iniciales avances del ejército alemán por las estepas rusas surgió la idea. ¿Por qué no enviar un contingente de Falange que combata codo con codo con nuestros hermanos nazis?

—Tú puedes conseguirlo, Ramón —dijo Manuel—. A ti, Franco (v. **Franco y Hitler**) no te niega nada.

Ramón Serrano Suñer era «el cuñadísimo».

Unos días después, una manifestación multitudinaria de camisas azules recorrió las calles de Madrid para concentrarse frente a la Secretaría General del Movimiento, en la calle de Alcalá, 44.

Serrano Suñer se asomó al balcón. Enfervorecidos aplausos. Extiende las manos en solicitud de silencio. Le acercan el micrófono:

—¡Camaradas, no es hora de discursos, pero sí de que la Falange dicte en estos momentos la sentencia condenatoria! ¡Rusia es culpable! Culpable de la muerte de José Antonio (v. **Primo de Rivera**), nuestro fundador. Y de la muerte de tantos camaradas y tantos soldados caídos en aquella guerra por la agresión del comunismo ruso. ¡El exterminio de la Rusia soviética es exigencia de la historia y del porvenir de Europa!

El día 27 de junio de 1941 se creó la División Española de Voluntarios, más conocida como División Azul. En las oficinas de reclutamiento abiertas en las principales ciudades españolas se alistaron más de 18.000 candidatos, la mayoría jóvenes falangistas movidos por el idealismo y por la ligereza propia de una juventud que, sin haber combatido en la Guerra Civil, había crecido en un ambiente de exaltación guerrera.

Otros se alistaron por la paga, porque la soldada de cada voluntario triplicaba el salario de un trabajador español medio; otros, por vengar la muerte de familiares asesinados en la Guerra Civil; y finalmente tampoco faltaron aventureros deseosos de formar parte de las victoriosas fuerzas alemanas, cuyas hazañas exaltaba la embustera prensa española y la revista ***Signal*** (v.), consultada en barberías y casinos. Incluso hubo izquierdistas deseosos de redimirse en la Nueva España de Franco.[77]

El general Varela y otros espadones se opusieron al protagonismo falangista que pretendía Serrano Suñer. Tras vehemente discusión, acordaron que sus jefes, oficiales y suboficiales serían militares profesionales bajo la autoridad del general Muñoz Grandes.

El 13 de julio de 1941 salió de la madrileña Estación del Norte el primer tren de voluntarios españoles. En las estaciones y apeaderos del trayecto los despedían multitudes fervorosas con pancartas y banderas. En Hendaya, los alemanes los recibieron con banda de música. Antes de proceder a la esperada confraternización, los ducharon y desinfectaron por compañías, en pelotón, como se hace con las ovejas, con gran regocijo de los franceses, que desde lejos asistían a la humillante formalidad.

—Es por los piojos, *Kameraden.*

Convenientemente desinsectados, los voluntarios

transbordaron a vagones alemanes. Cruzaron Francia sin novedad, aunque cosechando esporádicos insultos de exiliados republicanos y alguna pedrada que otra.

En Alemania el panorama cambió: en las estaciones del trayecto, muchachas de la organización Glaube und Schönheit (v. **Fe y Belleza**) recibían con flores y golosinas a los soldados que venían del lejano país de las naranjas a defender el Reich y la civilización occidental.

A la vista de tantas suculencias de trenzas rubias y pechos apretados en los corpiños del traje nacional bávaro, alguno poco viajado creyó que todo el monte era orégano. Al apearse en la estación de destino, una adolescente rubia lo besaba en la mejilla y se dejaba estrujar un poco sin advertir malicia. El afortunado recipiendario del saludo esparcía una mirada ufana entre los camaradas asistentes a la escena, como diciendo: «Esto es tierra conquistada. A esta le echo tres antes de que decline el día».

Error. Es el primer error, querido compatriota de mis entretelas. Luego vendrán otros, algunos de ellos mortales, contingencias que no previste el día de tu alistamiento en medio de tanta euforia patriótica.

El destino final de los voluntarios fue el campo de instrucción de Grafenwöhr (Baviera), cerca de la frontera checa, donde los recibió **Robert Ley** (v.), el líder del **Frente Alemán del Trabajo** (v.), el de la esposa suculenta y maltratada.

Después de las buenas palabras y de las cervezas de bienvenida, les tocaban tres meses de duro entrenamiento, pero ante el temor de que Rusia se rindiera antes, consiguieron acortar el plazo a la mitad de tiempo y al doble de dureza.

El 31 de julio de 1941 juraron solemnemente obediencia a Hitler levantando tres dedos de la mano derecha mientras se les preguntaba:

—¿Juráis ante Dios, y por vuestro honor de españoles, absoluta obediencia al jefe de las Fuerzas Armadas alemanas, Adolf Hitler, en la lucha contra el comunismo, y juráis combatir como valientes soldados, dispuestos a dar vuestra vida en cada instante por cumplir este juramento?

El matiz reside en que juran apoyar a Hitler en su lucha contra el comunismo, no en la guerra que también tiene emprendida contra los ingleses.

Franco, astuto, desarrolló la teoría de las dos guerras: hay una en el este, contra la Rusia bolchevique que pretende invadir Europa y acabar con la civilización cristiana occidental, y hay otra guerra en Europa, de potencias totalitarias contra democracias liberales. En esta no se implica España a pesar de las presiones de Hitler.[78]

Los voluntarios españoles estaban convencidos de que el ejército alemán era el que habían visto fotografiado en la revista *Signal:* moderno, mecanizado y bien abastecido de tanques, aviones y vehículos de todas formas y tamaños. Incluso una moto que por la parte de atrás es un vehículo oruga y no digamos, lo que más envidia despertaba, la cantidad de motos BMW R75 con sidecar. Más de uno soñó con proveerse de una de ellas y regresar a España no solo triunfante y cubierto de medallas, sino formidablemente motorizado, para envidia de los amigos y conocidos.

Al contacto con la cruda realidad empezaron los desengaños. Primero, la comida: pasada la novedad de los primeros días, los divisionarios no acabaron de apreciar el rancho alemán, carne hervida, col agria y patatas, que a muchos les provocaba diarreas y gastritis.

—¿Es que aquí, con todo lo adelantados que están, no conocen el cocido de tres vuelcos? —se preguntaban.

Consciente de que, como decía Napoleón, un ejército se

mueve sobre su estómago, Muñoz Grandes consiguió que les enviaran de España garbanzos, alubias, chorizo, morcilla, vino y tabaco negro, los elementos necesarios para que el voluntario español recobrara la confianza en la civilización occidental que iba a defender.

Luego estaba el problema del transporte. En realidad, el ejército alemán era hipomóvil, o sea, que se movía con mulas y caballos, pero como tampoco había caballos para todos, los españoles debieron hacer a pie los últimos 1.000 km que los separaban del frente, desde Sudauen (Prusia Oriental) hasta Vítebsk (Bielorrusia). En total, 53 jornadas, a razón de unos 35 km diarios, con un equipo de 22 kg a la espalda.

Lejos de desanimarse, cantaban:

Tenemos que recorrer
mil kilómetros andando
para luego demostrar
lo que llevamos colgando.

Cuando alcanzaron Polonia comenzaron los problemas con la estricta policía militar alemana, porque los españoles confraternizaban con la población civil que encontraban en el camino.[79]

Se acumulaban las quejas contra estos soldados que «deambulan por la calle con la guerrera desabrochada, fuman en las guardias, circulan por dirección prohibida, organizan farras, pasean del brazo con muchachas, practican el trueque y confraternizan con la población civil». En Grodno vulneraron todas las leyes imaginables: ¡ofrecieron víveres y cigarrillos a los judíos![80]

A mediados de octubre de 1941, los divisionarios alcanzaron su destino, en el frente de Leningrado, sector de Nóvgorod, a lo largo del río Voljov, que desemboca en el lago Ilmen.[81]

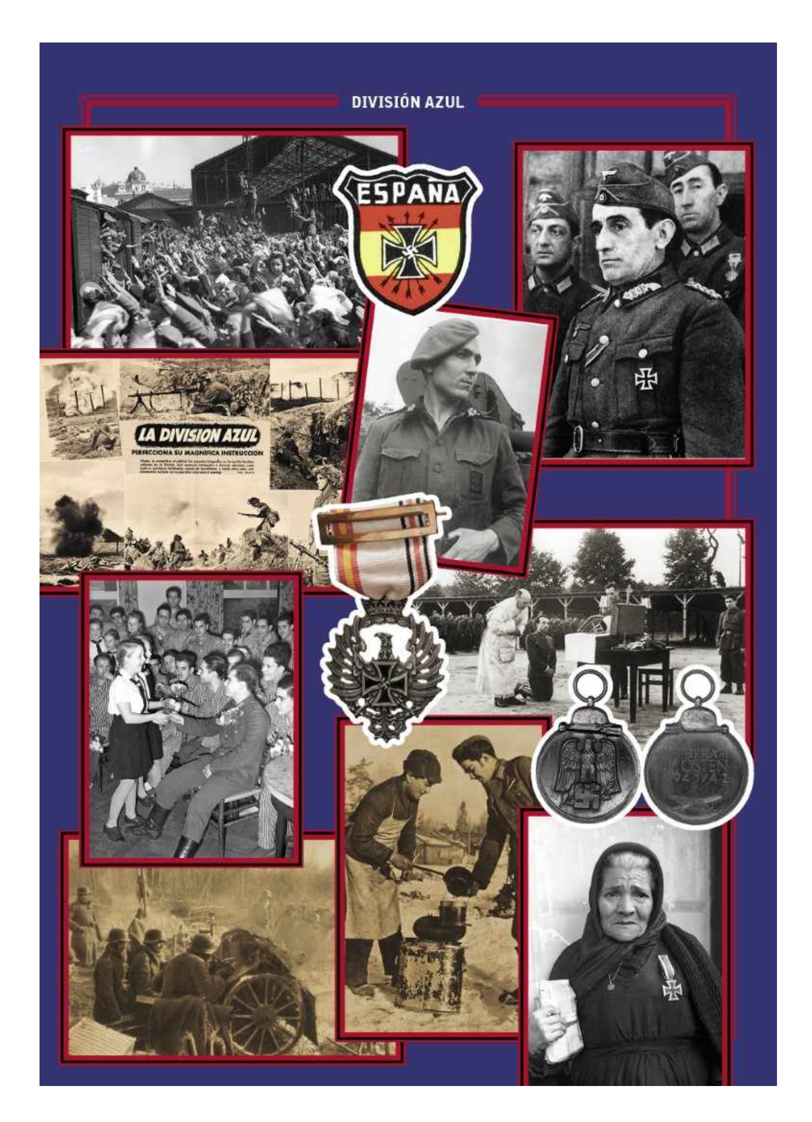
Cubrieron unos 50 km de un frente de importancia secundaria.

Allí se acabaron las alegrías y comenzó el penar. Deficientemente equipados para las bajísimas temperaturas (hasta 45 ºC bajo cero, «peor que Somosierra», escribe uno), soportaban estoicamente y con bravura los ataques y contraataques de masas de infantes y tanques.

En una de sus sobremesas, Hitler alaba la calidad de estos soldados: «Considerados como tropa, los soldados españoles son un hato de andrajosos. Para ellos el fusil es un instrumento que no debe limpiarse bajo ningún pretexto. Entre los españoles, los centinelas no existen más que en teoría. No ocupan los puestos, pero si los ocupan es durmiendo. Cuando llegan los rusos, son los indígenas los que tienen que despertarlos. Pero los españoles no han cedido nunca una pulgada de terreno. No tengo idea de seres más impávidos. Apenas se protegen. Desafían a la muerte. Lo que sé es que los nuestros están siempre contentos de tener a los españoles como vecinos de sector. Si se leen los escritos de Goeben[82] sobre los españoles, se advierte que no han cambiado en cien años. Extraordinariamente valientes, duros para las privaciones, pero ferozmente indisciplinados».[83]

A los entusiasmos y adhesiones de la primera hora, sucedieron los desengaños del año 1943, cuando empezaron a llegar noticias de la dureza de aquella guerra agravada por el frío extremo.

El ardor guerrero decayó bruscamente. En España algunos supuestos repatriados de la División Azul mendigaban por cafés y lugares públicos contando su desengaño, sin duda uno de los más brillantes planes de desinformación orquestados desde la embajada británica.



De repente nadie quería ir a Rusia. El relevo se reclutó en los cuarteles por sorteo o eligiendo a dedo a los más aguerridos.[84]

En octubre de 1943, Franco andaba preocupado por la marcha de la guerra. Presionado por los aliados, decidió retirar del frente a la División Azul. Quedó un contingente de unos 2.000 voluntarios que formaron:

I. La Legión Azul (17 de noviembre de 1943), retirada del frente oriental (12 de abril de 1944).

II. La Spanische-Freiwilligen Kompanie der SS 101, 140 hombres integrados primero en la XXVIII División de Granaderos SS Voluntarios Wallonien y después en la XI División de Granaderos SS Nordland.

Se ha especulado mucho sobre la presencia de españoles entre las últimas tropas que defendieron Berlín. Parece que, en efecto, hubo algunos, pero quizá los heroicos recuentos del capitán Miguel Ezquerra sean producto de su imaginación.[85]

Los últimos prisioneros, 219 divisionarios, 21 SS, 7 miembros de la Legión Azul y 1 aviador, regresarán el 2 de abril de 1954 en el barco griego Semíramis, que los desembarcó en el puerto de Barcelona.

La División Azul goza de más simpatías fuera de España que dentro. Un prestigioso e imparcial autor extranjero escribe de ella:

> Las cordiales relaciones entre los soldados españoles y la población civil fueron una fuente de continua frustración para los nazis. Los soldados de la división, al contrario que los alemanes, nunca se consideraron en guerra contra los rusos, sino solo contra la dictadura comunista de Stalin. […] Mujeres rusas convivían a menudo con las tropas españolas cocinando, haciéndoles la colada y procurándoles compañía a cambio de protección frente a los alemanes. Presionado por la **Wehrmacht** (v.), el alto mando de la división prohibió la convivencia con la población civil, los judíos y las mujeres polacas, pero las tropas españolas se pasaban por el forro estas prohibiciones, como revela su misma reiteración cada poco tiempo […]. Los españoles combatieron tan bravamente como cualquier unidad alemana, pero se negaron a adoptar la actitud y el comportamiento nazi hacia los eslavos. Lo soldados de la División Azul no trataban a la población como animales infrahumanos que solo servían para trabajar o morir, antes bien, comían, vivían, reían, bailaban y compartían los refugios con ellos, acciones consideradas delictivas en el Tercer Reich. Los soldados eran valerosos en el combate, pero

> después de la batalla no mostraban ningún espíritu guerrero: el alto mando se veía en la obligación de recordarles continuamente que no liberaran a los rusos prisioneros de guerra. Un punto particularmente delicado era la manera caballerosa con la que los guardias españoles acostumbraban a liberar a las prisioneras rusas [...]. Los hospitales españoles empleaban a médicos polacos, enfermeras lituanas y judías, y prisioneros rusos de uno y otro sexo entre su personal médico, trabajando en condiciones de mutuo respeto [...]. Cerca del hospital y base logística de Hof, los soldados de la División Azul fraternizaban con la población civil quebrantando todas las reglas alemanas que lo prohibían. Los españoles frecuentaban los burdeles, escandalizaban a la población civil paseando del brazo con mujeres alemanas, tiraban prendas de vestir y otros objetos por las ventanas de sus cuarteles, se largaban de bares y hoteles sin pagar la cuenta, enfadaban al alcalde, ignoraban el toque de queda, olvidaban saludar a los oficiales alemanes cuando se cruzaban con ellos,[86] olvidaban munición y granadas por donde quiera que iban y se negaban a limpiar sus barracones. El apoyo español al nuevo orden mundial no parecía incluir la limpieza y mantenimiento de las letrinas.[87]

DRANG NACH OSTEN («marcha al este»). Una constante histórica de los alemanes ha sido expandirse hacia el este. La tendencia se remonta al menos a las conquistas de los caballeros teutónicos (v. **Deutscher Orden**), la orden militar fundada en Palestina durante la Tercera Cruzada (1190), que conquistó buena parte de Prusia Oriental hasta Lituania, y la costa báltica hasta Estonia.[88]

El impulso hacia el este de una población alemana que no cabe ya en sus estrechos límites se racionalizó en la obra del filósofo y biblista Paul de Lagarde (1827-1891), que señaló las tres necesidades perentorias del pueblo alemán: colonizar el este,[89] eliminar a los judíos[90] y fundar su propia Iglesia nacional desvinculada de Roma.[91]

Es interesante notar que estas ideas coinciden con el meollo del pensamiento político que Hitler heredó del movimiento ***Völkisch*** (v.).

Cuando Alemania se constituyó tardíamente como Estado nación (1871), los políticos deseosos de sumarse a las otras naciones imperialistas de Europa adoptaron la idea que hasta entonces se había mantenido en el terreno teórico: Alemania revienta por las costuras, no puede alimentar a su población, que se ve obligada a emigrar a América —es el momento de la expansión de EE. UU. hacia el oeste, que estimula una corriente migratoria de Centroeuropa— (v. ***Auslandsdeutsche***).

¿Cómo retener a nuestros jóvenes aquí? —se preguntan los teóricos sociales—. ¿Por qué no ensanchamos la nación hacia el fértil este como ya hicieron nuestros antepasados?

El diputado prusiano Carl Friedrich Wilhelm Jordan (1819-1904) ya había expuesto esa idea el 24 de julio de 1848, cuando abogó por lo que él llamaba *gesunden Volksegoismus* («saludable egoísmo del pueblo»): «Nos asiste el derecho del más fuerte, el derecho de conquista [...]. Que la tribu alemana es superior a las tribus eslavas [...] pertenece a la historia natural [darwinismo social]. La conquista de Polonia no sería más que la liquidación de un cuerpo que ya estaba muerto».

Con esos y otros notables precedentes llegamos a Hitler, que planea una expansión conquistadora de su nación hacia el este (v. **Plan General del Este**).

DRESDE, BOMBARDEO DE. En Dresde, la bella ciudad barroca llamada *la Florencia del Elba* , no había grandes industrias de guerra ni era un nido de comunicaciones que justificara un bombardeo masivo (v. **bombardeos sobre Alemania**).[92] No obstante, atrajo la atención de Harris por la irrefutable razón de ser «el área urbanizada sin bombardear más extensa que tiene el

enemigo». Descartemos como motivación el hecho evidente de que la guerra se terminaba y el comando de aviación británico tenía enormes reservas de bombas cuya desactivación podía resultar más onerosa que desprenderse de ellas lanzándolas.

El Carnicero Harris era consciente de que en Dresde no habría refugios para toda su población. Su informe precisaba que «en pleno invierno, con refugiados desplazándose en masa hacia el oeste y tropas que necesitan descanso, los albergues escasean, no solo para dar cobijo a trabajadores, refugiados y tropas por igual, sino para albergar los servicios administrativos que se han desplazado desde otras zonas […]». No obstante, Dresde «se ha convertido en una ciudad industrial de importancia prioritaria. […]. La finalidad del ataque es golpear al enemigo en su punto más débil, donde más lo sienta, en la retaguardia de un frente a punto de desmoronarse […] y enseñar a los rusos, cuando la alcancen, la potencia del comando de bombarderos de la RAF».[93]

Se aprobó el bombardeo.



Escultura de La Bondad en el Ayuntamiento de Dresde.

El 13 de febrero de 1945, a las 21.20 sonaron las sirenas. La gente corrió a los refugios con el breve equipaje de emergencia que cada vecino mantenía junto a la puerta de entrada de su vivienda. Muchos ni siquiera se preocuparon de llevarlo. Suponían que los aviones que se acercaban pasarían de largo, como otras veces.

El profesor Victor Klemplerer (v. **diarios de la época nazi**) cuenta en su diario que solo funcionaron las sirenas manuales (un apagón impedía el funcionamiento de las eléctricas). A Klemperer le tocaba el refugio de Zeughausstrasse, 3, pero al llegar a la entrada era tal el tumulto de gentes despavoridas que perdió de vista a su mujer, Eva. En cualquier caso, a ella le correspondía la sección de los arios, distinta y mejor instalada que la de los judíos.

A poco de sonar las alarmas sobrevolaron la ciudad nueve Mosquitos Pathfinders, que estrenaban los nuevos navegadores Loran *(long range navigation)*.

Esta vez no pasaron de largo. Lanzaron las bengalas de magnesio, retardadas por paracaídas, que delimitaron el objetivo a los 245 Lancaster que los seguían a unos minutos de distancia con las compuertas de las bombas ya abiertas.

A las 22.10 los bombarderos sobrevolaron la zona acotada y dejaron caer su habitual combinación de bombas explosivas e incendiarias.

A continuación, diez minutos de infierno. A las explosiones de las bombas siguió el estruendo de los edificios que se desplomaban, el crepitar de los incendios y el ulular de las sirenas de bomberos y ambulancias. Ajenos a lo que ocurría en el exterior, los acogidos en los refugios aguardaban disciplinadamente a escuchar los silbatos que avisaban del final del bombardeo. A veces iba para largo, porque algunas bombas de explosión retardada obstaculizaban el trabajo de los

bomberos y los servicios sanitarios.

Mientras la parte antigua de la ciudad ardía, a la 1.30, de madrugada, sin previo aviso de alarma (las líneas telefónicas averiadas por el primer bombardeo), llegó la segunda oleada, más de 550 Lancaster, sin dificultad alguna para orientarse porque el incendio de la ciudad se divisaba, iluminando la noche, desde 150 km de distancia. Más de medio millón de bombas incendiarias ampliaron el brasero a los barrios limítrofes de la ciudad y provocaron una tormenta de fuego que reventó manzanas enteras e incineró todo lo combustible, cuerpos humanos incluidos.

Los que buscaron la salvación arrojándose a las fuentes o a los canales perecieron cocidos cuando las bombas de fósforo hicieron hervir el agua. Otros se dejaron caer en cualquier rincón, moribundos, con los pulmones abrasados o sofocados por el humo tóxico.

Los incendios se prolongaron durante toda la noche. Cuando amaneció, seguían ardiendo, sin que los exhaustos bomberos pudieran contenerlos.

Al día siguiente, 14 de febrero de 1945, Miércoles de Ceniza por una amarga ironía, llegó la contribución americana. A las 12.12, una formación de 1.350 Fortalezas Volantes y Liberators, escoltados por una nube de cazas Mustang P-51, descargó su mortífera carga sobre la ciudad, que apenas se divisaba a través del humo.

Todavía se produjo un último bombardeo de más de 200 B-17 americanos el día 15 a las 10.15.

Pasado el peligro, la población emergió de los refugios para encontrar una ciudad irreconocible. Donde horas antes había calles de bellos edificios de la época guillermina solo quedaban ruinas en llamas. Todos los edificios emblemáticos de la culta ciudad resultaron destruidos o muy dañados: la Frauenkirche

grandiosa como una catedral, con su famoso órgano barroco de Gottfried Silbermann; el teatro Zwinger, la ópera, el Schloss (Palacio Real), con sus colecciones de arte y sus excelentes muebles… El único monumento notable que no padeció en esa noche fatídica fue la gran sinagoga del siglo XVIII , porque ya la habían quemado en 1938 durante la *Kristallnacht* (v. **Noche de los Cristales Rotos**).

En los alrededores de los hospitales, también bombardeados, los camilleros alineaban a los moribundos. Sanitarios desbordados atendían a los heridos… Escaseaba todo, especialmente vendas y morfina. Muchos heridos presentaban horribles quemaduras sin tratamiento posible. «Sería más humano pegarles un tiro», comentó un camillero.

El polvo rojizo del ladrillo y la ceniza hacían el aire irrespirable y se colaban por los orificios nasales y empastaban la boca. No había agua. En espera de las cisternas, se formaban colas ante los sanitarios que aplicaban colirios.

Klemperer pudo encontrar por fin a Eva, su esposa. Se abrazaron. Ella, nerviosa, le pidió un cigarrillo. No tenían cerillas, pero si algo sobraba en la ciudad eran fuegos. Eva se dirigió a un objeto que ardía al otro lado de la calzada, pero más cerca descubrió con horror que era un cadáver o lo que quedaba de él.

En medio de esa desolación, Klemperer y otros judíos conocidos suyos se arrancaron la estrella de David (v. **estrella judía**) que llevaban cosida. La desgracia igualaba a judíos y arios. «Por otra parte, ¿qué importa? Las listas de las **Gestapo** (v.) se han perdido y en cualquier caso en un par de semanas todo esto se habrá acabado.»[94]

Salvados los cuerpos, repararon en que llevaban casi dos días sin probar bocado. El personal sanitario compartió algo de sus raciones, en espera de que llegaran los del rancho de la Cruz

Roja.

Apagados los incendios y atendidos los heridos, llegó el momento de ocuparse de los muertos. Recoger los de las calles fue relativamente fácil, porque los cadáveres calcinados se reducían hasta el tamaño de un niño y apenas pesaban. Lo más complicado fue la denominada *minería de cadáveres* , el trabajo de extraer los cadáveres de los que habían perecido en los refugios antiaéreos, asfixiados por los gases de la combustión o por efecto del calor, una repugnante labor que recayó en los prisioneros de guerra ingleses y rusos de un *Stalag* cercano (v. **campos de concentración**).

Urgía incinerar a los muertos antes de que la putrefacción favoreciera las epidemias. Afortunadamente, había en la ciudad algunos militares procedentes de Treblinka expertos en la organización de piras colectivas.

Goebbels (v.), tonante, comentó el suceso por la radio. Cifró las víctimas de esta nueva canallada de los «aerogánsteres angloamericanos» en un cuarto de millón de civiles muertos, entre ancianos, mujeres y niños.

A estas alturas nadie creía las mentiras del «enanito embustero», pero a esa dramática cifra de muertos se le concedió crédito. Modernos historiadores alemanes la han rebajado a unos 18.000 y en ningún caso más de 25.000.[95]

Es evidente que el bombardeo de Dresde no se justificaba por una necesidad militar y, por lo tanto, bien podría considerarse un crimen de guerra si no fuera porque lo perpetraron los vencedores. Los revisionistas sacan partido y lo citan como epítome del llamado, por ellos, *Bombenholocaust.*

¿Por qué bombardearon Dresde los aliados? La motivación del Carnicero Harris se entiende: porque era la única ciudad de cierta entidad que le quedaba por arrasar, pero ¿y Churchill? Existen razonables sospechas de que quiso exhibir ante Stalin el

poder destructivo de las democracias occidentales.[96]

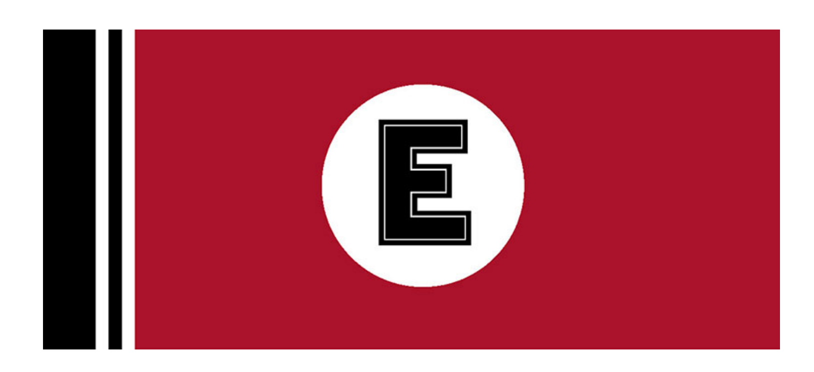
Cuando los terribles pormenores se difundieron en Inglaterra y en EE. UU. levantaron algunas protestas entre los objetores del bombardeo indiscriminado, Churchill intentó escapar a la responsabilidad adoptando un perfil bajo, una empresa francamente difícil dado su volumen.

El jerarca nazi **Robert Ley** (v.) escribió un artículo titulado «Sin maletas» (es decir, sin estorbos) en el que celebraba el bombardeo de las ciudades históricas porque liberaba a Alemania de su dependencia de un pasado culto expresado en la riqueza arquitectónica: «Tras la destrucción de la hermosa Dresde, casi exhalamos un suspiro de alivio. A efectos de nuestra lucha por la victoria final ya no nos distraeremos con fútiles preocupaciones por los monumentos de la cultura alemana. ¡Adelante…! Ahora marchamos hacia la victoria sin ningún lastre superfluo, y sin la pesada maleta espiritual y material de la burguesía».[97]

Se necesita ser tooonto, me hago cargo.

DRÜCKEBERGERGASSE (v. **Feldherrnhalle**).

DURCHGANGSLAGER (v. **campos de concentración**).



ECKART, JOHANN DIETRICH (1868-1923). Este periodista, escritor y poeta a tiempo parcial tuvo unos inicios sorprendentemente parecidos a los de Hitler (v.). Del mismo modo que Adolf quiso ser pintor famoso y quedó en acuarelista mediocre, Eckart aspiraba a revolucionar el teatro, pero tras el resonante éxito de su primera obra, el resto solo fueron fracasos, lo que él achacó a que la escena alemana estaba dominada por judíos.

Como Hitler, el fracasado Eckart tuvo que recurrir a comedores de caridad y a albergues de vagabundos. Comprendiendo que en Berlín no había nada que hacer, pues estaba infectado de putas, judíos y comunistas, Eckart se mudó a Múnich (1913), donde colaboró con publicaciones nacionalistas y antisemitas y fundó la fugaz revista pangermanista *Auf gut deutsch* (*En buen alemán,* de 1918 a 1921), que denunciaba la revolución espartaquista como una maniobra judía para desestabilizar Alemania.[1]

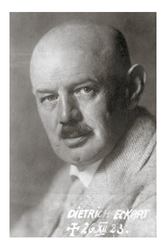
«Necesitamos a un hombre que encabece el movimiento —escribió—, un hombre que pueda soportar el sonido de una ametralladora. Es necesario que la chusma sienta el miedo en las entrañas. No podemos utilizar a un oficial porque la gente ya no los respeta. El hombre más adecuado para este trabajo sería un trabajador que supiera hablar.»[2]

¿Eso buscas, amigo Eckart? Bueno, aquí tienes a Hitler. Trabajador nunca lo ha sido, cierto, pero saber hablar, sabe. Tú mismo te vas a quedar prendado de su verbo en cuanto asistas a una de esas reuniones del Partido Alemán de los Trabajadores (v. **NSDAP**), en las que toma la palabra para arreglar el mundo: es un diamante sin pulir que solo espera un guía, un arpa olvidada del salón en el ángulo oscuro en espera de la mano de nieve que sepa pulsarla.

Eckart apadrinó al futuro líder en sus inicios, presentándolo en círculos burgueses de Baviera y Berlín,[3] y colaboró tanto en la adquisición de un terno decente y unos zapatos para su tutelado como en la compra del periódico ***Völkischer Beobachter*** (v.), que se convertiría en el órgano de difusión del partido nazi y acogería en sus páginas las primeras deyecciones ideológicas del joven y todavía inseguro **Alfred Rosenberg** (v.).

En su afán antisemita, Eckart fue uno de los divulgadores de la especie de que mientras los buenos alemanes combatían en las trincheras de la Gran Guerra, los judíos se dedicaban a especular y enriquecerse en la retaguardia mientras preparaban la **puñalada trapera** (v.) que daría al traste con Alemania y la obligaría a solicitar el armisticio.[4]

Convencido de la veracidad de su propio bulo, Eckart se comprometió públicamente en 1921 a pagar 1.000 *Reichsmarks* a quien pudiera señalar a una familia judía que hubiese tenido a un hijo en el frente más de tres semanas. El rabino Samuel Freund, de Hanóver, aceptó el reto y le documentó unas 100 familias judías cuyos hijos habían combatido por Alemania, algunas de ellas con hasta tres hijos muertos en la contienda. Como Eckart se resistía a pagar, la Asociación de Veteranos Judíos llevó el caso a los tribunales, que condenaron al bocazas a satisfacer lo prometido.[5]



Dietrich Eckart.

Eckart acompañó a Hitler en sus primeras empresas políticas y participó en el ***Putsch*** (v.) de Múnich, por lo que fue brevemente encarcelado. Poco después falleció prematuramente de infarto agudo de miocardio en su retiro alpino de Berchtesgaden.[6] Entre sus papeles se encontró casi terminado un panfleto en el que conversa con un personaje innominado en el que es fácil reconocer a Hitler.[7]

Eckart dejó honda huella en su discípulo Hitler, quien siempre recordaría su magisterio con cariño y veneración.[8] Hitler reconoció su débito y le dedicó la segunda parte de ***Mein Kampf*** (v.). [9]

El lema nazi «¡Alemania, despierta!» (v. ***Deutschland Erwache!***) procede de un verso de su poema «Jeurjo» (1919).

ECONOMÍA DEL REICH DE LOS 12 AÑOS. A pesar de las demandas socializantes de los 25 puntos programáticos del partido (1920; v. **programa del NSDAP**), dictados desde la ingenuidad y la demagogia, Hitler no concedía gran importancia a la economía y tendía a supeditarla a factores étnicos o culturales.

El ala socialista del partido, muy potente en sus orígenes, perdió fuelle al poco tiempo, en parte por la supresión de algunos de sus defensores (Strasser, **Röhm** [v.] y otros líderes de las **SA** [v.] en la **Noche de los Cuchillos Largos** [v.] de 1934) y en parte por la sumisión al Führer de otros que de este modo

salvaron el pellejo (**Goebbels** [v.] entre ellos).

En los llamados *años de lucha* (v. ***Kampfzeit***), Hitler aprendió a comportarse en sociedad y comenzó a relacionarse con industriales y gentes de cierta cultura económica. Reparó entonces en que si no se ganaba al capital, difícilmente podría realizar sus sueños imperiales y ya le prestó atención a los asuntos del parné.

Cuando Hitler llegó al poder, la economía alemana estaba lastrada por seis millones de desempleados y unas deudas millonarias con los vencedores de la Gran Guerra. A pesar de ello, comenzaba a recobrarse, apoyada por la banca internacional. «La extraordinaria recuperación económica que enseguida se convirtió en un elemento esencial del mito del Führer no fue obra de Hitler [...]. **Schacht** (v.) consiguió los créditos a corto plazo necesarios. El resto fue, sobre todo, obra de banqueros, funcionarios, planificadores e industriales. Ellos, y no Hitler, sacaron a Alemania de la recesión y le cedieron a él los beneficios propagandísticos.»[10]

A Hitler debe atribuirse el mérito de crear las condiciones necesarias para que otros impulsaran la economía, especialmente acabar con los desórdenes callejeros y con los sindicatos, y la imposición de algunas radicales medidas:[11]

- Suspendió los pagos de reparaciones por la Gran Guerra (v. **Versalles, Tratado de**).
- Impulsó el Programa Reinhard, la versión alemana del *new deal* de Roosevelt: enormes gastos en obras públicas que absorbieran a los desempleados.
- Realizó grandes inversiones en un programa de rearme.

«¿Y esto cómo se paga?», se preguntará el lector. Porque darle al molinillo de hacer billetes conduce directamente a una inflación galopante, un principio elemental que conocen incluso los damnificados de la LOGSE.

Para pagarlo, Hitler contó con un hombre providencial, un auténtico mago de la ingeniería financiera, Hjalmar Schacht, un hombre de experiencia que había presidido entre 1923 y 1930 el Reichsbank (Banco Central de Alemania).

Hitler dispuso de tres fuentes de financiación:

1. El mago Schacht se inventó una moneda paralela, los billetes o bonos **Mefo** (v.), que circulaban entre las industrias como un dinero alternativo. En apariencia no eran más fiables que los del juego del Monopoly, pero estaban respaldados por el Estado, que prometía canjearlos en el Reichsbank cuando la economía se enderezara.[12]
2. Se privatizaron buena cantidad de empresas (que fueron adquiridas por grandes *trusts,* lo que favoreció el capitalismo monopolista).
3. Y no menos importante: se incautaron los bienes de los judíos ricos.[13]

El aspecto negativo de este «milagro alemán» fue que el principal cliente de la industria era el propio Estado, que se financiaba endeudándose.

En el año fiscal 1933-1934 Alemania ingresó 6.800 millones de marcos, pero gastó 8.900 millones. En el 1938-1939 ingresó 17.700 millones, pero gastó ¡32.900! Más de la mitad en armas. En vísperas de la guerra, la deuda acumulada era de 41.000 millones de marcos.

Tarde o temprano, esa burbuja tenía que estallar con imprevisibles consecuencias. Alarmados economistas lo avisaron:

—*Mein* Führer, vamos de cabeza a la bancarrota…

—Tranquilos, que tengo la solución.

—¿Qué solución, *mein* Führer?

—Cuando solo se tiene un martillo, todo son clavos —habló el oráculo.

El primer clavo fue Austria; el segundo, Checoslovaquia…

El tercero, Polonia, acarreó un nuevo conflicto bélico.

Como en la Gran Guerra, la Marina británica bloqueó el comercio marítimo alemán. Por el mar llegaban a Alemania no solo muchas materias primas tan esenciales como fertilizantes y petróleo, sino artículos básicos de consumo (algodón, azúcar, café, chocolate, el jarabe de la Coca Cola…).[14]

Hitler intentó enmendar su economía y financiar la guerra con el saqueo de las reservas bancarias de los países invadidos, y la explotación de millones de trabajadores extranjeros en condiciones de esclavitud.[15] En 1942, el 70 % de los ingresos del Estado provenían de la explotación de los territorios ocupados.

Nada nuevo. Ya lo había avisado en el *Mein Kampf,* pero nadie se enteró, dado que el texto es tan obtuso que se cae de las manos en las primeras páginas: la obtención de un *Lebensraum* (v. **espacio vital**) entrañaba la conquista y saqueo del este de Europa: «Rusia es nuestra África».

Comenzado el conflicto, Inglaterra adoptó inmediatamente una economía de guerra, pero Hitler, que lo ignoraba todo sobre economía y no siempre se dejaba aconsejar, demoró esa impopular medida hasta 1942.[16] Demasiado tarde y demasiado insuficiente, a mediados de 1943, Alemania tuvo que apretarse de nuevo el cinturón (con **Speer** [v.] como ministro de Armamento). Un año después, ya no se producían bienes de consumo porque el esfuerzo militar lo abarcaba todo y el país se abocaba a un pronto colapso económico.

¿Qué había fallado?

Falló la evaluación de la fuerza e inteligencia del adversario, en especial la referente de los ***Untermenschen*** (v.) soviéticos. Llegó un momento en que la economía no se sostenía ni exprimiendo los menguantes territorios ocupados. La bala

suicida libró a Hitler de enfrentarse a la inflación galopante y al colapso económico.

EDELWEISS. La florecilla que crece en medio de los intensos fríos *(Leontopodium alpinum)* típica de los Alpes (y del Pirineo y de Sierra Nevada) fue en los años treinta del pasado siglo el símbolo del Movimiento Juvenil Alemán, de cariz liberal e integrador, que intentaba sobrevivir a la inclusión de todos los movimientos juveniles en las militarizadas **Juventudes Hitlerianas** (v.).

Durante la época nazi, la flor se hizo popular por creerse que era la favorita de Hitler, cuyas cualidades parecía representar (humildad, resistencia, perfección). **Speer** (v.) explica el origen de la creencia: hacia 1934, una delegación femenina de Berlín quiso saber qué flor era la favorita del Führer para componer con ella el ramo con que lo recibirían en la estación de Anhalt. «Después de las pertinentes consultas, resultó que el Führer no tenía ninguna flor favorita. Entonces Hanke propuso que se les indicara la flor *Edelweiss* porque «es poco corriente y además procede de las montañas de Baviera […]. Desde aquel momento, la *Edelweiss* fue oficialmente “la flor del Führer”, lo que demuestra con cuánta independencia actuaba a veces la propaganda del partido al configurar la imagen de Hitler.»[17]



Gorro del uniforme de la NSKK Educación Vial Corps Salzburgo con la *Edelweiss* .

EDUARDO VIII DE INGLATERRA Y WALLIS SIMPSON. ¿Fue una conmovedora historia de amor o simplemente el capricho de un tipejo inmaduro que rechazó sus obligaciones dinásticas para

vivir divinamente del cuento?

El retrato más cumplido de Eduardo VIII, rey del Reino Unido durante 325 días, lo ofrece su asistente Alan Lascelles, que lo acompañó y padeció durante años: «Por alguna razón hereditaria o fisiológica, su desarrollo mental, moral y físico se detuvo, por así decirlo, cuando cumplió los 17 años […]. Cuando lo veo a caballo a menudo pienso, Dios me perdone, que lo mejor que podía pasarle a él y al país es que se rompiera el cuello en una caída».[18]

Voluble, tontainas y de preparación intelectual nula, este Peter Pan que fue rey por un año (1936) y duque de Windsor durante el resto de su vida solo destacó en dos actividades: la degustación de licores de elevada graduación y el apareamiento ocasional con mujeres mayores que él y, a ser posible, casadas.

Cualquier pretexto hubiera sido bueno para sustraerse a las muchas actividades que comportaba ser rey, pero él encontró el más disculpable de todos: el amor. Se había enamorado de Wallis Simpson, una *socialité* americana desasistida de encantos visibles, mayor que él, huesuda, fea y divorciada dos veces, tachas que al parecer compensaba sobradamente con la práctica de ciertas habilidades íntimas.[19]

La casa real inglesa no se despeinaba por un escándalo sexual, pero lo de un matrimonio del rey con una divorciada americana, notoriamente manipuladora y ambiciosa, según se supo, excedía su nivel de tolerancia. Le dieron a escoger a Eduardo entre dos opciones: o rey pendiente de la caza, de los caballos, del discurso navideño y de las ocasionales amantes o feliz enamorado.

Eduardo no lo dudó: feliz enamorado. Y abdicó: «No puedo cumplir mis deberes como rey como querría hacerlo sin la ayuda y apoyo de la mujer que amo» (10 de diciembre de 1936).

La prensa del corazón se hizo eco mundial. ¡Un rey que renuncia a la corona por amor! El Gobierno británico y la casa de Windsor acogieron con alivio la grave decisión, aunque fingieran lo contrario (el lector sabe que no hay mejores actores que los ingleses; ni siquiera los argentinos).

Sintiéndose libre, la pareja se dedicó a viajar por Europa. Una de sus primeras visitas fue a la Alemania nazi, entonces muy popular, después de la estupenda exhibición de orden y modernidad de las **Olimpiadas de Berlín** (v.) de 1936. Los duques llegaron a Berlín el 11 de octubre de 1937 y fueron magníficamente agasajados por el Gobierno anfitrión en un viaje de 12 días, en el que reiteraron el saludo nazi cada vez que atisbaban fotógrafos. Los duques de Windsor socializaron con los **Göring** (v.) en **Carinhall** (v.), con **Goebbels** (v.) en su ministerio y con Hitler en el **Berghof** (v.). Eran como de la familia.

El Führer le expresó a Eduardo su pesar por la abdicación.

—Una severa pérdida para nosotros —le dijo—. Si hubiese seguido, todo habría sido muy diferente.

Como sabemos, Hitler no quería la guerra con Inglaterra, al menos no antes de derrotar a la URSS y hacerse con sus materias primas.

Acabado su periplo, la pareja se instaló en un palacete de París, el pabellón de La Maye, en Versalles (¿dónde mejor para un *bon vivant* ?), pero en 1939, cuando las tropas alemanas se acercaron, y con ellas las molestias de la guerra, los Windsor alzaron el vuelo y se trasladaron primero a Biarritz y de allí a Madrid, donde le hicieron la cobra a la embajada inglesa y prefirieron hospedarse en el hotel Ritz, *suites* 511 y 512, las ordinariamente reservadas a don Juan March y a la realeza.



Eduardo VIII y Wallis Simpson visitan a Adolf Hitler en el Berghof el 22 de octubre de 1937.

Madrid, junio de 1940. Camisas azules desfilando por las calles; hambruna en las chabolas del extrarradio; estraperlistas que hacen sus agasajos postineros con las putas finas del Chicote, sin excluir a varios industriales vascos de Acción Católica, virtualmente coñicantanos, que previsoramente han dejado el escapulario en la mesita de noche del Ritz.

El Madrid al que llegan los Windsor es un hervidero de espías, especialmente alemanes, pero también ingleses y hasta españoles asalariados por la embajada alemana y **Josef Hans Lazar** (v.).

Al Führer le sobraba personal para intentar atraerse al incauto Windsor (Operación Willy, la llamaron), para ver si le hacía el juego y aceptaba ponerse al frente del *lobby* aristocrático fascistizante británico que abogaba por la paz.

Soñaba Hitler con un arreglo que le dejara las manos libres para invadir la URSS sin el incordio de un segundo frente en Europa. Incluso contemplaba la posibilidad de que Eduardo recuperara el trono e impulsara un Gobierno germanófilo.

En sus habitaciones del Ritz, los duques recibieron la visita del ministro de Exteriores español, Juan Beigbeder,[20] y de

Miguel Primo de Rivera, el guapo hermano del Ausente (v. **Primo de Rivera, José Antonio**), gobernador civil de Madrid y antiguo conocido de Eduardo (le había servido de cicerone en su visita a España en tiempos de la Dictadura). Por la noche se les sumaba el marqués de Villaverde, yernísimo de Franco, el dueño de la noche madrileña, para acompañar a la pareja al bar Chicote, donde se juntaba la *intelectualidá* e iban a un tablao flamenco para que admirasen el arte del bailarín Antonio.

—*Jossé Antounio?* —pregunta el Windsor, confundiendo el culo con las témporas.

—No, alteza, José Antonio es el Ausente, el fundador de Falange, que yace en El Escorial. Este Antonio es un artista del *gypsy dancing,* flamenco.

—*Oh, I see!!! Olé! Flamencou!*

El Gobierno español, generoso e hidalgo, ofrece a la popular pareja un lugar al sol de la nueva España. ¿Dónde? En un emplazamiento paradisíaco, favorito de los turistas ingleses y sobre todo fácil de vigilar. En Ronda, en el llamado palacio de los Reyes Moros.

La oferta era tentadora, pero al final los Windsor la rechazaron y pasaron a Portugal (un territorio históricamente afecto al Reino Unido. «Menos mal», pensó Churchill).

Tórrido mes de julio en Lisboa. Los Windsor, gorrones como todo noble que se precie, aceptaron la invitación del banquero luso Ricardo do Espírito Santo, un reconocido germanófilo que los alojó en su residencia veraniega de la Boca do Inferno, llena de lámparas con micrófono incorporado.

Churchill temía que el descerebrado Windsor hubiera escapado de la sartén para caer en la candela. En Lisboa, el ilustre bobo seguía bajo la influencia de los alemanes. ¿Cómo rescatar al que no se deja rescatar? ¿Cómo apartarlo de su afán infantil de jorobar a la casa real británica y a su hermano, el rey

Jorge VI, por no aceptar en la familia real a su amada Wallis?

En plena guerra, un miembro de la familia real coqueteando con Hitler no era permisible. Había que alejarlo del foco mediático y sobre todo de los alemanes. Churchill nombró al duque de Windsor gobernador de las Bahamas (8 de julio de 1940), una remota y nada importante posesión británica donde el eterno y atolondrado adolescente estaría a salvo de insidias.

Eduardo no mordió el anzuelo.

—Es una añagaza para obligarme a hacer lo que no quiero hacer —le replicó a Churchill.

Hitler movía sus fichas. El 19 de julio de 1940, ofreció generosamente la paz a Inglaterra.

—Puedo hacer este llamamiento, puesto que no soy el vencido que pide un favor, sino el vencedor que habla en nombre del sentido común. No veo razón alguna por la que esta guerra deba continuar —dijo en su discurso.

Mientras tanto, jugaba sus cartas. El 11 de julio de 1940, **Ribbentrop** (v.) le indicó al embajador alemán en Lisboa: «Debe comunicar al duque de Windsor que Alemania anhela la paz con el pueblo británico y que esa pandilla de Churchill lo está saboteando. Sería deseable que el duque estuviera preparado para los cambios del porvenir. Alemania está decidida a alcanzar la paz con Inglaterra y en este sentido dispuesta a facilitar la ascensión al trono británico del duque y de la duquesa».

Los alemanes habían enviado a Lisboa a Walter Schellenberg, jefe de contrainteligencia de la **Gestapo** (v.), con la misión de devolver a los duques a España con vistas a su posterior envío a Alemania. El plan para sacarlos de Portugal era que asistieran a una cacería en términos de la localidad fronteriza de Guarda, desde la que pasarían a España con la complicidad de la policía aduanera portuguesa. Escoltados por Miguel Primo de Rivera se

trasladarían al palacio del conde de Montarco, en Ciudad Rodrigo (Salamanca).

Si la jornada cinegética fallaba, había un plan alternativo más radical. En caso de oposición por parte de agentes británicos, secuestrarían a la pareja y la trasladarían a suelo español, bajo el paraguas de los agentes alemanes.

Los acontecimientos se precipitaron. El enviado personal de Churchill, Walter Monckton, antiguo conocido de Eduardo, le comunicó que si no partía inmediatamente para su destino a bordo del transatlántico Excalibur (atracado en el puerto de Lisboa), el Parlamento británico lo declararía traidor, una categoría que, entre otros efectos desagradables, comportaba el cese de la asignación dineraria que Eduardo recibía con cargo a los presupuestos de la casa real.

Schellenberg intentó todavía retener a los duques enviando a Wallis un ramo de rosas con un mensaje en el que le avisaba de que eran víctimas de una conjura del MI6 británico. No obtuvo respuesta.

Los alemanes pasaron al plan B: secuestrar a los duques. Demasiado tarde. Detrás de cada arbusto de Boca do Inferno había un agente británico, alemán, doble, o de los portugueses. No funcionó. Refunfuñando pestes y un tanto acongojados por la presencia de tanta gente peligrosa como los rondaba, los duques embarcaron en el Excalibur rumbo a su ínsula Barataria.

En la isla, Eduardo no tenía mucho que hacer y su señora americana se aburría. Aprovechando la vecindad, visitaban con frecuencia EE. UU., donde Eduardo conspiraba con miembros del Gobierno para sabotear la política de su odiado Churchill. Quizá albergaba la esperanza de que Hitler ganara la guerra y lo repusiera en el trono. Los americanos no le hicieron gran caso y lo mantuvieron bajo vigilancia.

Hitler también tenía un plan C. En vista de que el plan

eduardiano había fallado, optó por vencer la resistencia británica con un medio más persuasivo: invadirla como en 1066 la invadió Guillermo el Conquistador y reponer en el trono a Eduardo VIII para que fuese el rey pelele de Alemania. Hoy sabemos que más bien siguió el destino de Felipe II y de Napoleón, que fracasaron en idéntico empeño.

Terminada la guerra, los duques de Windsor regresaron a París y allá vivieron su apacible vejez. La duquesa publicó unas desmemorias extremadamente favorecedoras de su persona en 1956 (escritas por Charles Higham, un ilustre *negro*). El duque murió en 1972, quebrantada su salud por el ocio. Ella era de otra pasta y lo sobrevivió 14 años.

EHESTANDSDARLEHEN («préstamo nupcial»). Hitler, en su mentalidad machista y pequeñoburguesa, pensaba que el lugar de la mujer es el hogar, o sea las «tres kas»: *Kinder, Küche, Kirche* («niños, cocina, iglesia»).

En política familiar, se marcó estos objetivos:

1. Devolver a la mujer al hogar, para que los puestos de trabajo vacantes los ocuparan los hombres, lo que reduciría el desempleo.
2. Aumentar la natalidad hasta alcanzar la población de las grandes potencias (Rusia, EE. UU.).

Una mujer aria legítima que abandonara su trabajo para contraer matrimonio legal (con un ario, naturalmente) podía solicitar un préstamo de hasta 1.000 marcos, a devolver en cómodas mensualidades de diez marcos y sin intereses (1.000 marcos equivalían a un salario regular de tres años). De este préstamo se condonaría un cuarto de la deuda por cada hijo habido, con lo que para saldar la deuda bastaba con engendrar cuatro hijos.

Pero luego había que criarlos.

EHRE HEISST TREUE, MEINE («Mi honor se llama *fidelidad* »). Lema de las **SS** (v.) inscrito en las hebillas de sus cinturones y en las hojas de sus dagas ceremoniales.

EHRENTEMPEL (v. **Panteón de los Héroes de la Odeonplatz de Múnich**).

EIGNUNGSPRÜFER («examinador de aptitud»). Era un funcionario de la Oficina de Raza y Asentamiento de las **SS** (v.) que determinaba la pureza racial (v. **ario**) de los candidatos de las SS, así como la de sus futuras esposas en aplicación de la «ordenanza matrimonial» promulgada por **Himmler** (v.) el 31 de diciembre de 1931, que obligaba a solicitar permiso al Departamento de Familia y Matrimonio (Sippen-und Heiratsamt)[21] y a presentar el árbol de familia de la novia con tres meses de anticipación.

Tras la invasión de Polonia, los *Eignungsprüfungen* determinaron la proporción racial contenida en miles de niños polacos rubios y de ojos azules. Si alcanzaban los mínimos estándares exigidos, se les admitía en el universo de los elegidos, dándolos en adopción a familias alemanas.

Aparte de las señales más evidentes (color del pelo y de los ojos), los examinadores reparaban en otras menudencias, como forma de la cabeza y señales psíquicas de cuya evaluación resultaba clasificar al individuo en tres posibles categorías: merecedor de reproducción, tolerable o inadmisible.

Tras la invasión de la URSS (1941), la oficina amplió su campo como Centro de Coordinación para Alemanes Étnicos (Volksdeutsche Mittelstelle o VOMI) dentro del *Generalplan Ost* (v. **Plan General del Este**) para la limpieza étnica de los territorios incorporados al Reich tras la expulsión o exterminio de los nativos.

EIN VOLK, EIN REICH, EIN FÜHRER («Un pueblo, una nación, un líder»), lema del partido nazi (v. **NSDAP**).[22]



EINDEUTSCHUNG («germanización»). Conjunto de medidas tendentes a convertir a la cultura alemana a las personas racialmente admisibles de los territorios ocupados del este. La primera exigencia era, lógicamente, el conocimiento del idioma alemán.

EINGLIEDERUNG («integración»). Recuperación por el Reich de las comarcas y provincias reclamadas como propias, en especial Alsacia-Lorena y Luxemburgo.

EINSATZGRUPPEN («grupos de operaciones especiales»). Un eufemismo para designar a los equipos móviles de ejecutores de las **SS** (v.) a los que se encomendaron los asesinatos masivos que requería la limpieza étnica de los territorios ocupados del este.[23]

Sobre el papel, la misión de los *Einsatzgruppen* consistía en limpiar los territorios conquistados de «elementos hostiles al Reich», entiéndase partisanos, saqueadores, comisarios políticos soviéticos e intelectuales independientes. No se mencionaba expresamente a la población judía, pero desde la retorcida óptica nazi, todo judío encajaba en alguna de esas categorías, así que se convirtieron en los principales objetivos de los comandos de exterminio.

Los primeros *Einsatzgruppen,* integrados por voluntarios procedentes de **Gestapo** (v.), Kriminalpolizei (KriPo) y

Sicherheitsdienst (SD), actuaron durante la campaña polaca (Operación Tannenberg) y fueron disueltos al término de esta (noviembre de 1939).[24]

Antes de la invasión de la URSS (22 de junio de 1941) se constituyeron cuatro *Einsatzgruppen* (designados A, B, C y D), que seguirían el avance de los grupos de los ejércitos Norte, Centro, Sur y del XI ejército con la misma tarea de limpieza étnica realizada en Polonia.[25]

A pesar de su perfecta organización, los *Einsatzgruppen* no daban abasto por mucha voluntad que pusieran. Los agentes, todos ellos de formación luterana o católica, padecerían en sus carnes el sentido de la cita evangélica «la mies es mucha y los segadores pocos» (Mateo, 9, 37).

Al final tuvieron que solicitar la ayuda del ejército regular —la **Wehrmacht** (v.), sí— y de voluntarios parapoliciales locales, entre los que abundaba mucho el antisemita radical o elementos simplemente sádicos, desprovistos de toda motivación ideológica, que cooperaban gustosos en el asesinato de sus vecinos, aprovechando que no solo no estaba penado, sino que se les recompensaba con los gajes que pudieran saquear a sus víctimas y con donativos alcohólicos de la autoridad ocupante.

El *modus operandi* de los *Einsatzgruppen* admitía pocas variantes: reunían a los elementos eliminables de la localidad o de la comarca y los conducían a un lugar apropiado para sepultar colectivamente los cuerpos (canteras abandonadas, barrancos o fosas previamente excavadas).

En grupos reducidos, controlables, los hacían desnudarse para aprovechar la ropa y los efectos personales, los ponían de cara al foso y los ejecutaban de un tiro en la nuca o fusilándolos a corta distancia. A veces, una misma bala servía para la madre y para el bebé que estrechaba en sus brazos. Los muertos o malheridos se precipitaban en la fosa, que iba llenándose en

sucesivas tandas.[26] Al término del día, el comandante del grupo redactaba el preceptivo informe para la superioridad (v. **Babi Yar**).

No eran patanes iletrados estos SS. Entre ellos abundaban las personas cultivadas, con carreras universitarias. Tampoco ocultaban en qué consistía su trabajo, o al menos no todos. Uno de ellos, el teniente Walter Mattner, relata la experiencia en una carta a su esposa (5 de octubre de 1941): «En la gran matanza de anteayer, al principio me temblaban un poco las manos en el momento de disparar, pero uno se acostumbra. Al rato apuntaba ya con calma y disparaba de manera segura a las mujeres, los niños y los numerosos bebés, consciente de que yo mismo tengo dos en casa con los que estas hordas actuarían de igual modo, incluso quizá diez veces peor. […] Los niños de pecho salían volando al tiempo que describían una gran parábola, y nosotros los reventábamos en el aire antes de que cayeran en la fosa y el agua […]. Nunca había visto tanta sangre, porquería, hueso y carne. Ahora comprendo la expresión *borrachera de sangre* . […] Muchos dicen aquí que cuando regresemos a la patria será el turno de nuestros judíos locales».[27]



Futuros desmemoriados asisten a una ejecución masiva.

No todos los SS tenían los hígados de este antiguo policía vienés. A los jóvenes alemanes del periodo de entreguerras se los había educado para que fueran duros como acero Krupp, en metáfora hitleriana, e inasequibles al *Gefühlsduselei* o sentimentalismo, pero por mucha roca berroqueña que tuvieran en sus corazones, el asesinato de mujeres, ancianos y niños acababa afectando. No todo el mundo sirve para verdugo ni es capaz de «actuar de forma mecánica y dura, observar lo inhumano sin pestañear». A algunos los afectaba verse implicados en el asesinato de mujeres y niños un día sí y otro también. «Después de la ejecución —confiesa un SS— vino Kemmer a hablar conmigo y me confesó que él, como yo también, había encontrado esa tarea *(Aufgabe)* desagradable. Los dos nos avergonzábamos por nuestra participación en esa ejecución. Esta experiencia *(Erlebnis)* me afectó personalmente hasta el punto de que no pude comer nada ni trabajar durante dos días. El primero lo pasé en cama.»[28]

Muchos de estos matarifes recurrían al alcohol; en otros, eran evidentes los trastornos psíquicos. Incluso hubo que lamentar suicidios. ¿Qué hacer?

El alto mando encomendó al Instituto Técnico para la Detección del Delito (KTI)[29] la búsqueda de un método adecuado para asesinar a grupos numerosos de población indeseable sin tanta implicación de los encargados de eliminarlos. Un oficial tuvo la idea de imitar a la policía secreta rusa: gasear a las víctimas con monóxido de carbono procedente de tubos de escape en camiones preparados al efecto.

El sistema funcionaba con pequeños grupos, pero se reveló inadecuado cuando hubo que eliminar a cientos de miles de indeseables en un corto espacio de tiempo. A partir de la primavera de 1942, los camiones trampa se sustituyeron por las cámaras de gas fijas, de gran capacidad, instaladas en **campos**

de exterminio (v.).

A pesar de estas y otras facilidades, todavía quedaban SS que se quejaban de su sensibilidad herida. A ellos se refiere **Himmler** (v.) en un discurso: «Es imperativo resolver otra cuestión importante. Es la tarea más terrible y la orden más horrenda que pudo haber sido dada alguna vez a una organización: la orden de resolver el problema judío. Este es el momento adecuado —hemos tenido la dureza necesaria para exterminar a los judíos en nuestra esfera de influencia—. No me pregunten cuán dificultoso ha sido esto. Como soldados, traten de comprender qué difícil resulta ejecutar una orden así. Esta era necesaria… Yo les dije: primero, aquí está la orden y, segundo, nuestra consciencia nos ordena continuar sin misericordia este proceso de limpieza. Y si alguien viene y me dice: "Bueno, usted sabe, entiendo que se liquide a los judíos adultos, pero ¿cómo se puede matar a mujeres y niños?", yo les digo esto: "Esos niños van a ser adultos algún día"».[30]

Al final de la guerra, dos docenas de jefes de *Einsatzgruppen* comparecieron ante los tribunales aliados para dar cuenta de alrededor de un 1.400.000 asesinatos perpetrados bajo su mando. La justicia fue piadosa con ellos. Se dictaron 14 sentencias de muerte de las que solo se cumplieron cuatro.

EINSATZ REINHARD (Acción Reinhard). El venerado nombre de **Reinhard Heydrich** (v.) era el nombre de la operación acordada por el mando para emprender el exterminio de los judíos polacos (4 de junio de 1942).

EINTOPF («una olla»). El *Eintopf* o *Eintopfgericht* es el estofado popular alemán equivalente a nuestro cocido de garbanzos. Sus ingredientes tradicionales son verduras (col, patatas, zanahorias) y legumbres (guisantes, judías, lentejas…) y, si el bolsillo lo permite, algo de carne o salchichas.

En cuanto alcanzó el poder, Hitler instituyó que el primer y tercer domingo de cada mes fuese «domingo de *Eintopf*», en el que la familia se limitaba a ese modesto plato y entregaba el dinero ahorrado a la organización benéfica Winterhilfswerk (v. **Auxilio de Invierno**).

A los restaurantes se les exigía la cuarta parte de la recaudación del día, como mínimo.

Durante la guerra, el *Eintopf* recaudatorio se aplicó con mayor severidad, aunque el radical racionamiento de los alimentos lo hacía casi innecesario.[31] Lógicamente, era más fácil de controlar en los restaurantes, que te cobraban por el menú completo y solo te servían el segundo plato.



Hitler, Goebbels, Putzi y otros en apoyo de la campaña de los domingos de *Eintopf* .

EINWANDERUNGS-ZENTRALSTELLEN (EWZ, Centro de Inmigración). Estos centros se ocupaban del asentamiento de colonos de sangre germánica (v. ***Volksdeutsche***) en los territorios ocupados por Alemania. Su objetivo era «despolonizar» territorio y población y germanizarlo (v. ***Eindeutschung***) para que se asimilara culturalmente al Reich.

El entusiasmo de las fáciles conquistas se tradujo en urgencias para que este plan colonizador funcionara inmediatamente. No había tiempo de construir hogares a los jóvenes colonos que llegaban de Alemania: se evacuaron los inmuebles y bienes

arrebatados a los judíos y polacos deportados o asesinados, e incluso se recalificaron como centros de preasentamiento, manicomios y sanatorios de los que previamente se había desalojado a internos y a enfermos.

No había tiempo que perder. En ocasiones, los agentes de germanización expulsaban de su granja a una familia polaca por la mañana y alojaban por la tarde a la nueva familia germana después de realizar aceleradamente las reparaciones necesarias y de limpiar la vivienda hasta estándares germanos porque, según leemos en un informe, los polacos eran gente muy guarra y «a veces las casas eran casi establos».

Cuando llegaban los nuevos inquilinos, se llevaban una agradable sorpresa al encontrar «incluso flores en la mesa del comedor —un detalle muy germano— y la comida hecha para que se sintieran rápidamente en casa en su nuevo hogar».

¿No les gustaban los muebles? No hay problema: la autoridad competente disponía de bien surtidos almacenes de muebles requisados a judíos y a polacos desahuciados, donde las familias de los colonos podían pasar una mañana muy agradable escogiendo con qué decorar su nueva casa.[32]

El idilio de los colonos con los asentadores no duró mucho. Después de la invasión de la URSS (22 de junio de 1941), el programa de colonización germana se extendió a los vastos territorios conquistados en el este. La comisión para la germanización instaló oficinas volantes en trenes que recorrían la tierra prometida en busca de comunidades germanas racialmente aprovechables (las estrictas exigencias raciales del comienzo se relajaron algo, en vista de la inmensidad del espacio que repoblar).

Algunos de estos germanos aceptables que habían crecido lejos del Reich recibieron las propuestas de convertirse en colonos con entusiasmo que luego decreció, cuando supieron

que no se trataba de regresar a la patria originaria alemana (que imaginaban un paraíso dotado de todos los adelantos, donde la vida sería cómoda y subvencionada). No era eso. Más bien se les requería a abandonar sus hogares para lanzarse a la aventura patriótica de poblar nuevos asentamientos en lugares estratégicos señalados por el **Plan General del Este** (v.), normalmente en zonas infestadas de partisanos donde la pertenencia a la raza superior no siempre garantizaba el bienestar.

Para estos germanos resultaba especialmente hiriente que vecinos suyos que no habían alcanzado la pureza racial necesaria para ser considerados germanos de pleno derecho recibiesen propuestas de marchar a Alemania con un buen sueldo en calidad de trabajadores extranjeros.

Después de los primeros reasentamientos, que afectaron a cerca de 100.000 colonos de sangre razonablemente germana, los azares de la guerra, que no discurría tan bien como se había previsto, ralentizaron el programa.

En 1942 había más de 250.000 germanos étnicos a la espera del paraíso prometido, malamente alojados en campos de tránsito que iban camino de convertirse en campos de refugiados. Algunos pudieron regresar a sus lugares de origen cuando la utopía estalló como una pompa de jabón, pero otros muchos no sobrevivieron al desastre.

EIS («hielo»). El hielo se une al fuego en el dualismo luz y oscuridad del universo nazi. Ya sé que es difícil de entender. Hasta es posible que los inventores de la *Welteislehre* o «teoría del mundo de hielo» tampoco lo entendieran.

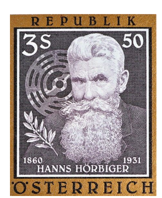
Me explico: el sistema solar se formó de la interacción de una imponente masa de hielo y una bola de fuego primigenia. Así explicaba el origen del mundo el ingeniero Hans Hörbiger

(1860-1931) en su libro *Welteislehre* (*Cosmogonía glacial,* 1913).

Esta peregrina teoría arraigó en el imaginario de nuestros nazis favoritos —**Himmler** (v.), **Göring** (v.) y el mismo Hitler— y terminó vinculada a la ciencia germana intuitiva, que se contrapone a la ciencia judía racionalista, cuyo representante más notorio es Einstein. De esta manera confrontaban el sol, el fuego y la luz (identificación mítica del nazismo) con el hielo, en sus variadas y siempre desagradables manifestaciones.

La historia parecía darle la razón. ¿Qué lo hizo fracasar en la campaña rusa? La nieve y el frío. ¿Por qué sentía Hitler tanta aversión a los deportes de invierno?

A Hitler le costaba aceptar que las fuerzas arias del fuego hubieran sido derrotadas por las del hielo ruso. ¿Se trataba de un desafío entre el fuego y la luz, y el hielo y la oscuridad? Quién sabe, pero podría explicar su perseverancia en seguir desafiando a los elementos en el frente ruso, aunque vaya usted a saber lo que había en aquella cabeza.



Hans Hörbiger.

EJE BERLÍN-ROMA-TOKIO. Después de la firma del tratado entre Alemania e Italia (25 de octubre de 1936), Mussolini declaró que los dos estados formaban un eje en torno al que giraría Europa y quién sabe si el mundo.

Con la firma de este tratado, que a la postre acarrearía su ruina, Mussolini contrarrestaba la oposición que desde la Sociedad de Naciones se hacía a su conquista de la región etíope de Abisinia y de Somalia (1935-1936). En esta iniciativa,

Alemania era su aliado natural por afinidades políticas y porque ya había abandonado la Sociedad de Naciones en 1933.

El Eje Berlín-Roma se fortaleció y amplió con otras alianzas, a saber:

- Pacto de Acero (22 de mayo de 1939).[33] El anterior pacto político entre Berlín y Roma se ampliaba al terreno militar.[34]
- Pacto Tripartito o Pacto del Eje (27 de septiembre de 1940).[35] Fue la alianza militar entre Alemania, Italia y Japón para «establecer un nuevo orden mundial y para fomentar la prosperidad y bienestar de sus pueblos». Para ello, consideraban «prerrequisito para una paz duradera que toda nación del mundo reciba el espacio sobre el que tiene derecho», manera explícita de decir que preparaban guerras de conquista para ampliar sus respectivos **espacios vitales** (v.). Después se sumaron al pacto los países satélites de Alemania: Hungría, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia y Eslovaquia.

  Hitler invitó a España a sumarse al pacto, pero Franco (v. **Franco y Hitler**) lo rechazó por dos motivos:

  - No podía enemistarse con Inglaterra y EE. UU., de cuya buena voluntad dependía la llegada a puertos españoles del cereal americano, con el país al borde de la hambruna.
  - Endeudado con Alemania por el material recibido durante la Guerra Civil, no quería subordinarse más a ella. Franco recelaba de las pretensiones alemanas de suceder a Inglaterra, Francia y Bélgica en la explotación de las minas españolas. «No vamos a escapar de una tutela para caer en otra», decía.

Por último, formó parte de estas alianzas el Pacto Antikomintern (25 de noviembre de 1936) entre Alemania y

Japón, cuyo objeto era salvaguardarse de la Internacional Comunista (Komintern), que pretendía extender el comunismo por todos los países del mundo.[36] En 1937 se sumaría al pacto Italia, y unos años después, Hungría y España —de la que ahora hablaremos— hicieron lo propio.

El 23 de agosto de 1939 Hitler firmaría un tratado de no agresión con Stalin que, en principio, dejaba en papel mojado el Pacto Antikomintern. Hemos de suponer que, dos años después, cuando Hitler invadió la URSS (22 de junio de 1941), el Antikomintern despertó de nuevo a la vida como las momias en las películas; prueba de ello es que el 25 de noviembre de 1941, ya en pleno fregado, otros países satélites de Hitler se adhirieron al pacto: Bulgaria, Rumanía, Eslovaquia y Dinamarca, así como Croacia, Japón, Finlandia, Turquía, Manchukuo y Nanjing.

¿Y España? En los movimientos diplomáticos que preceden a la Segunda Guerra Mundial, Franco se alineó junto a las potencias fascistas con tres medidas:

1. El 31 de marzo de 1939, cuatro días después del anterior, firmó un Tratado de Amistad Hispanoalemán para prestarse apoyo diplomático en caso de «ataque exterior».
2. El 8 de abril de 1939 se adhirió secretamente al Pacto Antikomintern por un periodo de cinco años, lo que mereció la cálida aprobación de **Ribbentrop** (v.), que en una carta expresó al conde de Jordana, ministro de Asuntos Exteriores, «la viva satisfacción que experimentamos por el hecho de que después de la lucha heroica y victoriosa contra el comunismo sobre el propio suelo, España se adhiera al pacto, lo que contribuye a estrechar aún más las relaciones germano-hispanas».
3. El 9 de mayo de 1939, un mes después de los anteriores, se retiró de la Sociedad de Naciones, «ese antro podrido de la democracia», como habían hecho anteriormente Italia y

Alemania.



Serrano Suñer, Franco y Mussolini en Bordighera (Italia), 11 de febrero de 1941.

EMPRESARIOS CON HITLER. Hitler empezó su carrera política con un discurso tirando a socialista, pero en cuanto pudo se echó en los brazos del capital, como lo demuestra el hecho de que en 1931 un club importante de empresarios lo financiara con 25 millones de *Reichsmarks,* ante el temor de otra revolución izquierdista.

Por lo que parece, fue una buena inversión, porque, apenas transcurrido un año (19 de noviembre de 1932), los 19 magnates más potentes de la industria y la banca dirigían al presidente **Hindenburg** (v.) una *Industrielleneingabe* («solicitud industrial»), redactada por **Hjalmar Schacht** (v.), pidiéndole que nombrara canciller a Adolf Hitler.



Porsche presenta el convertible Beetle a Hitler
por su cumpleaños, 20 de abril de 1939.

Como sabemos, Hindenburg, que ya chocheaba y no se enteraba de la mitad, accedió a lo que se le pedía y el antiguo vagabundo que apenas había aprendido a comer con cubiertos se vio de pronto aupado al poder vestido de chaqué, chistera y zapatos de estreno.

¡Comenzaba el **Reich milenario** (v.)!

ENDLÖSUNG (también *Endlösung der Judenfrage;* v. **solución final**).

ENDSIEG («victoria final»). Esta palabra era el talismán y el abracadabra de **Goebbels** (v.) y de otros capitostes nazis: los sacrificios y las derrotas deben aceptarse como parte de un proceso que ineludiblemente conduce a la victoria final.

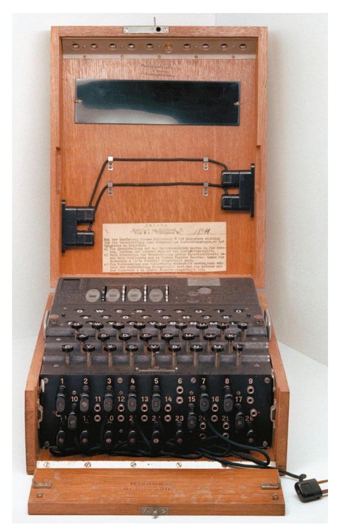
Incluso cuando, a mediados de 1943, hasta los más optimistas predecían el desastre, la propaganda seguía machacona con la *Endsieg* inminente.

Esa optimista visión se sustentaba al final en el mito de las **armas milagrosas** (v.), que estaban a punto de alterar el curso de la guerra.

ENIGMA (*Schlüsselmaschine Enigma,* máquina de claves Enigma).

En los años que siguieron a la Gran Guerra, muchas empresas industriales o financieras sufrían enormes pérdidas por causa del espionaje industrial. El fallo estaba en que sus métodos de encriptado eran fácilmente descifrados por agentes a sueldo de la competencia. En 1918 el ingeniero alemán Arthur Scherbius patentó Enigma, una máquina encriptadora tan compleja que sus mensajes resultaban imposibles de descifrar, o eso creía él.

Enigma parece una máquina de escribir, pero además del teclado tiene un panel con letras fijas y tres rotores metálicos en cuyo contorno figuran las 26 letras del alfabeto. Antes de transmitir el mensaje, el encriptador consulta su libro de claves y dispone los rotores según la combinación correspondiente al día de la fecha. Supongamos que la clave de hoy es ICL. El encriptador gira cada rotor hasta que esas letras quedan alineadas y después conecta 26 clavijas a otros tantos enchufes, cada uno correspondiente a una letra del alfabeto. Concluida esta operación, comienza a transmitir el mensaje: pulsa una tecla, por ejemplo, la letra *e,* y envía un impulso eléctrico que gira los rotores con el resultado de que en el panel se enciende una letra distinta de la pulsada, por ejemplo, la *m.* Cuando se pulsa la *e* por segunda vez, los rotores nuevamente en movimiento encienden letras distintas, la *w,* la *h,* la *k,* etc. O sea, cada pulsión altera el proceso. Y así sucesivamente.



La máquina Enigma.

La secuencia original de los rotores solo podía repetirse después de 17.576 combinaciones, por lo que cada mensaje ofrecía 200 quintillones de posibles combinaciones. La disposición de los cables sumaba otros 159 quintillones de combinaciones.

Para desencriptar el mensaje hay que tener otra máquina Enigma, con los rotores exactamente en la misma posición, para que realice el recorrido inverso.

Sus fabricantes partían de la base de que la competencia podía disponer de su propia máquina Enigma, por lo tanto, lo esencial era la clave de partida. Un libro de claves fabricado por el usuario indicaba al receptor del mensaje la posición correcta de los rotores, que se cambiaba cada día o incluso, para mayor seguridad, tras cada emisión.

El ingeniero Scherbius y un socio capitalista fundaron la empresa Enigma Chiffriermaschinen AG, dedicada a la fabricación y comercialización de la máquina, pero tuvieron que competir con otras máquinas encriptadoras suecas y americanas, por lo que el negocio no prosperó. En 1926, el Estado alemán

adquirió los derechos de la empresa y retiró la máquina del mercado, reservándola primero para las comunicaciones estatales y finalmente solo para el Ejército.[37]

Scherbius nunca supo del éxito de su máquina, porque falleció en 1929, atropellado por un coche de caballos.

El Ejército alemán empezó a usar la máquina Enigma en 1928, lo que alarmó a la Oficina de Cifra polaca, una rama de su inteligencia militar que hasta entonces había descifrado los mensajes alemanes enviados en claves convencionales.

En enero de 1929, la Oficina de Cifra polaca organizó un curso de criptología para los alumnos más avanzados de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Poznan. El objeto del curso era captar a los más capacitados para que trabajaran en el desciframiento de la clave alemana. Los elegidos fueron Henryk Zygalski, Jerzy Różycki y Marian Rejewski.

También los servicios secretos franceses trabajaban desde 1930 en descifrar la máquina Enigma, pero a falta de las claves de colocación de los rotores, no consiguieron descifrar los mensajes alemanes interceptados.

En noviembre de 1931, Hans-Thilo Schmidt, un alemán empleado de la Chiffriestelle, la Oficina de Codificación alemana, vendió al servicio secreto francés el libro de instrucciones de Enigma. Con él se podía fabricar una máquina idéntica a la usada por el Ejército alemán.

Los franceses de la Oficina de Cifra estudiaron el material que habían adquirido a precio de oro, pero llegaron a la conclusión de que Enigma era inviolable. En 1933 se dieron por vencidos y cedieron todo ese material a sus aliados polacos.

Marian Rejewski, uno de los jóvenes matemáticos polacos que trabajaban en Enigma, abordó el problema desde un ángulo insólito: las tres letras que determinan la colocación de los rotores las eligen personas. Aunque lo hagan aleatoriamente,

tendrán una tendencia a repetirlas o a usar tres letras próximas entre sí en el tablero, o las iniciales de su nombre o el de la novia. O sea, habrá un patrón de repeticiones.

El equipo tardó años en probar los miles de posiciones posibles de los modificadores de Enigma, pero al final fue descubriendo los patrones de su funcionamiento. En 1938 pudo construir una máquina que, en un par de horas, era capaz de encontrar automáticamente la posición del modificador. En realidad, fueron seis máquinas, una por cada modificador, que en conjunto abultaban tanto como un armario ropero. La llamaron *bomba kryptologiczna* («bomba criptológica»), porque sus engranajes emitían un continuo tictac similar al de las bombas de relojería.[38]

Los alemanes estaban preparando la guerra y se curaron en salud añadiendo en 1938 dos nuevos rotores a las máquinas Enigma del Ejército. Fue un nuevo desafío para el equipo de Rejewski, que debía calcular los cableados de esos modificadores y construir otras 60 «bombas» con sus correspondientes 60 «hojas de Zygalski». Ese trabajo dejó a oscuras durante un tiempo a la oficina polaca. En ese tiempo, la tensión fronteriza entre Alemania y Polonia aumentó de tal manera que una guerra era más que previsible.

Llegó la guerra, que los polacos perdieron en pocas semanas sin haber podido utilizar la información de la máquina Enigma que con tanto empeño habían recabado. Lo único que pudieron hacer fue transferir sus trabajos a los ingleses, que, basándose en los planos de la «bomba» polaca, construyeron su propia descifradora llamada en clave Victory, que empezó a funcionar en marzo de 1940.

Los británicos instalaron un servicio de desencriptación (Government Code and Cypher School, GC&CS) en Bletchley Park, una espaciosa y tranquila mansión campestre rodeada de

bosques, cerca de Londres, y reclutaron a un heterogéneo equipo de matemáticos y lingüistas de Oxford y Cambridge, maestros de ajedrez y hasta especialistas en la resolución de crucigramas, gente con la imaginación configurada para penetrar en laberintos mentales.

El alma de la empresa era el profesor de Cambridge Alan Turing, un excéntrico matemático que hoy se considera el padre de la computación.

Churchill puso a disposición de Bletchley Park cuantiosos recursos, consciente de que la suerte de la guerra podía depender del desciframiento de los mensajes del enemigo.

La importancia de Bletchley Park creció a lo largo de la guerra, y con ella el número de sus empleados. Al final del conflicto eran unos 700, entre ellos media docena de españoles procedentes del servicio de encriptación de la extinta Segunda República.

Cada día, a las 12 en punto de la noche, los alemanes cambiaban la cifra de sus máquinas Enigma. En Bletchley Park comenzaba entonces el frenético trabajo para dar con la clave que permitiera descifrar los mensajes que el servicio de radioescucha registraba. Era una labor de horas, pero de ella dependía conocer con antelación el objetivo del próximo bombardeo, el emplazamiento de los submarinos o el movimiento de tropas.

La primera «bomba» Victory tardaba casi una semana en descifrar las claves de Enigma. Demasiado tiempo. La mejoraron y consiguieron una nueva máquina, la Agnus Dei, que desentrañaba las pulsiones eléctricas de Enigma y descifraba la clave original en menos de una hora.

Bletchley Park tuvo que vencer muchas dificultades, como el hecho de que el Afrika Korps, la **Luftwaffe** (v.) y la **Kriegsmarine** (v.) utilizaran claves distintas en sus máquinas

Enigma. Cuando, terminada la guerra, los generales alemanes supieron que el enemigo les leía casi todas las comunicaciones, comprendieron el origen de muchos reveses que hasta entonces habían achacado a la adversa fortuna.

El conocimiento de los códigos de Enigma por los aliados acortó considerablemente la guerra. Un historiador británico incluso afirma que de no ser por el trabajo de Bletchley Park, la guerra se hubiera prolongado hasta 1948. En cualquier caso, la moraleja es clara: nunca se debe menospreciar la inteligencia del enemigo, especialmente si es un hijo de la Gran Bretaña, aunque en el caso que comentamos ya sabemos que tampoco los polacos se quedaron cortos.

Los rusos, tan toscos como parecían, usaron un código secreto que los ingleses todavía denominan *el problema ruso* o Venona, porque fueron incapaces de descifrarlo. De haberlo hecho, habrían sabido que en Inglaterra operaba una compleja red de espías soviéticos conocida en Moscú como Gruppa Iks (Grupo X). Stalin nunca se fio de sus coyunturales aliados.

ENLACE. Era el periódico y hoja parroquial con el que el régimen de Franco (v. **Franco y Hitler**) intentaba adoctrinar a los trabajadores españoles en Alemania (*productores,* en la jerga nacionalsindicalista).

Aparecido en Berlín el 3 de mayo de 1942 bajo la dirección de Modesto Suárez, su reiteración quincenal debió concitar algún resentimiento en el seno de la Falange, puesto que dos meses después apareció su réplica, titulada *Mensaje* .

Enlace divulgaba la idea de que Alemania velaba por el bienestar del trabajador español y en los cada vez más raros momentos de asueto no descuidaba su formación cultural ni el aspecto lúdico de la vida, y lo mismo lo llevaba al cine, a ver la película *A mí la Legión* (10 de agosto de 1942), que le

proporcionaba emocionantes descargas de adrenalina al asistir, como sujeto paciente, a los bombardeos aliados.

La línea editorial del periódico, inspirada por su redactor jefe y casi único, el sacerdote vasco, nazi y ferozmente antisemita Martín de Arrizubieta (v. **corresponsales españoles en Berlín**), viene a sostener que todos formamos una familia europea dentro de un orden (el nuevo orden) que debe dejarse explotar para acabar con el judaísmo explotador.

En el número del 2 de octubre de 1943 aparece una interesante entrevista, *pane lucrando,* del joven periodista falangista Eduardo Haro Tecglen con la directora de cine **Leni Riefenstahl** (v.).

ENRIQUE EL PAJARERO (Enrique I de Sajonia, 876-936). Heinrich I der Vogler unió las distintas tribus germanas, fundó el primer Estado alemán o Sacro Imperio Románico Germánico y colonizó territorios arrebatados a húngaros, eslavos y suecos después de derrotar a las hordas del este (los fieros húngaros, descendientes de los hunos, que habían cruzado los Cárpatos). Esta colonización de territorios al norte y al este o *marcha al este* (v. ***Drang nach Osten***) configuró lo que andando el tiempo sería Alemania.

—¿Por qué lo llamaban el Pajarero en lugar del Grande?

—Pura casualidad. Cuando le anunciaron que era rey estaba cazando pájaros con red. En esta relación con la fauna alada queremos ver un guiño del destino. Más adelante veremos que el perito avícola **Himmler** (v.) estaba convencido de ser la reencarnación de su tocayo Heinrich I der Vogler.

ENSEÑANZA EN EL TERCER REICH. La enseñanza nazi era antiintelectualista. El cometido de la escuela no era transmitir a los escolares conocimientos y prepararlos para la vida, sino fanatizarlos con el credo nazi y prepararlos para la guerra.

O sea, como dijo aquel ministro español: más gimnasia y menos latines.

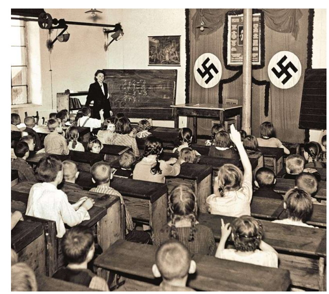
La educación nazi inculcaba cuatro principios fundamentales:

1. Sometimiento ciego a la voluntad de Hitler, el Führer providencial redentor de Alemania.
2. La ley natural determina que el mundo pertenece al más fuerte, al individuo de la raza superior, al germano ario (darwinismo social), destinado a conquistar el **espacio vital** (v.) que Alemania precisa.[39]
3. La obligación fundamental del individuo es preservar el sagrado legado de la raza que reside en la sangre aria. Este legado está amenazado por un elemento extraño y maléfico: el judío (v. **antisemitismo**). Los judíos no son personas, son bacilos raciales que deben extirparse del pueblo alemán.
4. El Estado y la comunidad nacionalsocialista están por encima de la familia y del individuo.[40]

El objetivo de la escuela nazi era crear una raza fuerte y sana por medio del deporte y la práctica de ejercicios paramilitares. Lo de la formación intelectual era secundario.[41]

Para alcanzar esta meta, los nazis alteraron radicalmente los programas de estudios tradicionales potenciando la biología, la historia y la educación física en detrimento del resto de las asignaturas.

El cambio era pedagógicamente discutible, pero fue casi unánimemente aceptado por el profesorado, que de oponerse se enfrentaba a la perspectiva de perder el empleo. Al final, el 97 % de los enseñantes pertenecía a la Nationalsozialistische Deutscher Lehrerbund (Liga Nacionalsocialista de Profesores).



Escuela alemana, 1940.

El adoctrinamiento nazi comenzaba por el *Kindergarten,* donde se enseñaba a leer en cartillas donde a la letra *h* correspondía un dibujo de Hitler, Himmler o Hess; a la *k,* un cañón *(Kanone),* piloto de caza *(Kriegerpilot)* o camarada *(Kamerad);* a la *p,* un tanque (Panzer)…[42]

Los párvulos aprendían a trazar sus primeros palotes copiando del encerado textos tan sugerentes como: «Existen setas buenas y setas malas. Existen buenas personas y malas personas. Las malas personas son los judíos». Y si ello se complementaba con la lectura del cuento infantil *Der Giftpilz* (*La seta venenosa,* v. **literatura infantil antisemita**), puede decirse que la pedagogía alcanzaba su plenitud.

A los que vivimos los primeros años del franquismo y recordamos sin nostalgia la escuela nacionalcatólica, no nos sorprenderá que los escolares alemanes cantaran un himno patriótico al comenzar las clases, saludaran brazo en alto con un vigoroso *Heil Hitler* la llegada del maestro y, en fin, recibieran sus lecciones en un aula presidida por el retrato del providente Führer. Todo eso lo hacíamos nosotros, con el plus de que, además, rezábamos el santo rosario por la tarde.

La siguiente etapa era la obligatoria *Grundschule* (escuela primaria), para niños de seis a diez años. En esta se introducían problemas matemáticos como «Si construir un manicomio cuesta al Estado seis millones de *Reichsmarks* y las viviendas de los

obreros valen 1.500 *Reichsmarks* cada una, ¿cuántas viviendas de obreros se hubieran podido construir en lugar del manicomio?».

La deducción lógica no era matemática, sino sociológica: eliminemos a los locos y los tarados, esos elementos que son la vergüenza de la raza y constituyen una rémora para la sociedad (lo que hizo el plan **Aktion T4** [v.]).[43]

A partir de 1938, todas las organizaciones juveniles hitlerianas tenían la obligación de seguir los cursos de orientación doctrinaria. El plan de estudios *(Jahrgangs Schulungsplan)* era como sigue:

1. Primer año: dioses y héroes germánicos.
2. Segundo año: alemanes ilustres (entre otros, Arminio, el que derrotó a Roma, Viduquindo, **Federico II el Grande** (v.), Andreas Hofer, Karl Peters, Bismarck).
3. Tercer año, «20 años de lucha por Alemania»: la batalla de Tannenberg, la guerra en el mar y en el aire, Albert Leo Schlageter y otros mártires del partido; la conquista de Berlín a los comunistas; las **Juventudes Hitlerianas** (v.) en la época de lucha.
4. Cuarto año: Adolf Hitler y sus guerreros (**Wessel** [v.], Norkus, **Göring** [v.], **Schirach** [v.]…).

Al propio tiempo se daban nociones de historia universal en su relación con la alemana.

1. Primer año: la lucha por el Reich (época germana, emperador y papa, guerra de los campesinos, colonización alemana en Europa, guerra de independencia, el Reich de Bismarck, tradiciones y éxitos alemanes en todo el mundo).
2. Segundo año: biología, centrada en los conceptos de higiene racial, herencia y **eugenesia** (v.). El pueblo y su herencia de sangre (lucha selectiva en la naturaleza, leyes de la transmisión hereditaria, comunidad de sangre, conservación

de la pureza de la sangre, contaminación de la sangre). El pueblo y su **espacio vital** (v.): Alemania es la más grande, lucha por el este, «necesitamos espacio para vivir», «exigimos colonias».

3. Tercer y cuarto año: discusión de cuestiones de política contemporánea con temas como el desarrollo del Estado, la obra constructiva del Führer, Alemania y el mundo.

La educación secundaria dependía de las aptitudes del alumno. Había diferentes opciones, todas ellas en aulas presididas por consignas murales tan inspiradas como la que dice: «Conserva pura tu sangre. No te pertenece en exclusiva. Viene desde el remoto pasado, y tú debes transmitirla limpia a tus descendientes. Contiene el futuro de la raza. En ella reside tu vida eterna».

Aleccionado en las bondades de la sangre aria, el colegial y futuro ciudadano tomaba nota: «Ni se te ocurra acoplarte con judío o judía porque estarás cometiendo un crimen de lesa germanidad».

El chico en cuestión (incluso la chica) podía ir a una *Hauptschule* (escuela secundaria) para un curso de cinco años; a una *Realschule* (una suerte de formación profesional) durante seis años, o al *Gymnasium* (el bachillerato propiamente dicho), de ocho años que lo preparaba para ingresar en la universidad.

En todos estos centros había ciertas asignaturas troncales, como la de Estudios Raciales, en la que aprendía los principios básicos de la pseudociencia racial impartida por doctos conferenciantes que se servían de modelos de cabezas, de compases medidores y de imágenes con individuos de las distintas razas.

O este otro: «Se estima que la proporción de sangre de origen nórdico entre el pueblo alemán es de 4/5 partes de la población. Un tercio de estos se pueden considerar rubios. De acuerdo con

estas estimaciones, ¿cuántos rubios hay entre los 66 millones de alemanes?».

En esta etapa del currículo escolar se impulsaron los estudios biológico-raciales, con especial incidencia en la higiene racial, la herencia y la eugenesia.

La historia alemana reciente se convirtió en una asignatura esencial: la unificación de Alemania en el siglo XIX , la derrota de Francia, el acoso de las naciones envidiosas de la grandeza alemana que provocó la Gran Guerra, la **puñalada trapera** (v.) de los judíos que la arrastró al armisticio, la arbitrariedad del *Diktat* de **Versalles** (v.) y, finalmente, la aparición del mesías Hitler y la recuperación de la grandeza y el orgullo alemanes después de «años de lucha» (v. ***Kampfzeit***) en los que lograron derrotar al bolchevismo y liquidar el vergonzoso régimen democrático.

Todo esto se complementaba con las convenientes lecturas, libros como el de Hans Grimm *Pueblo sin espacio* (v. ***Volk ohne Raum***), un autor protegido por Goebbels que defendía la necesidad de que Alemania consiguiera un imperio colonial como las otras potencias europeas, negritos a los que exprimir o, en su defecto, infrahumanos eslavos (v. ***Untermenschen***).

En cuanto a la enseñanza universitaria, es bien conocido el prestigio internacional del que gozaban las universidades alemanas (elogiadísimas en España por Ortega y Gasset y diversos becarios de la Institución Libre de Enseñanza). Hubo ciertos problemas cuando, tras la espantada de catedráticos judíos, muchas facultades se quedaron en cuadro, a lo que se sumó la dificultad de crear unas matemáticas específicamente alemanas distintas de las matemáticas judías al uso (el mismo problema que hubo con la física judía).

ENTERDUNGSAKTION (Plan de Exhumación; v. **Aktion 1005**).

ENTJUDUNG («desjudaización»). Es la acción de liberar de toda influencia judía lugares, personas u objetos (v. **arianización**).

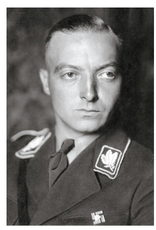
ENTPOLNISIERUNG («despolonización»). Acción de erradicar de su población racial y culturalmente polaca a la Polonia conquistada y adosada al Reich. El resultado adverso de la guerra la evitó cuando ya iban bien en camino.

ERMÄCHTIGUNGSGESETZ (v. **ley habilitante de 1933**).

ERNÄHRUNGSSCHLACHT (v. **batalla por la producción**).

ERNST, KARL (1904-1934). El joven y apuesto líder de las **SA** (v.) de Brandeburgo y diputado en el Reichstag por el **NSDAP** (v.) comenzó su carrera patriótica como *Radmelder* («mensajero en bicicleta») de un *Freikorps* y se apuntó a las SA de los primeros. Tras el fracasado ***Putsch*** (v.) de Múnich (noviembre de 1923), le pareció que el partido nazi perdía fuelle y coqueteó con otros partidos de ultraderecha. Durante un tiempo fue ayudante de Paul Röhrbein, un militar del entorno de **Ludendorff** (v.). También fue amigo de **Röhm** (v.) y habitual en los cabarets de homosexuales de Berlín (el Kleist-Kasino, el Internationalen Diele y el Silhouette). Por este motivo, a Ernst lo apodaban Frau von Röhrbein (la Señora de Röhrbein) y lo consideraban integrante de un *ménage à trois* homosexual, cuyo tercer miembro era el propio Röhm.

Ernst fue detenido cuando se disponía a embarcar en el transatlántico de la Deutsche Lloyd con destino a Madeira, a donde iba de viaje de novios (se había casado recientemente, con una mujer, por cierto, y Hitler había sido su padrino de boda).


Karl Ernst.

Trasladado a Berlín por vía aérea, con prisas, lo llevaron al cuartel de las **SS** (v.) e, indiferentes a sus protestas, lo fusilaron el 30 de junio sin formalidades previas. Convencido de que se trataba de un error fatal, gritó *Heil Hitler* antes de la descarga. Probablemente fue la última víctima de la purga político-sexual que conocemos como **Noche de los Cuchillos Largos** (v.). **Göring** (v.) y **Himmler** (v.) habían organizado la depuración del partido nazi de sus elementos más a la «izquierda» con el objetivo de eliminar a Röhm y, para justificar las ejecuciones, se habló de un supuesto golpe de Estado de las SA. Ernst fue acusado, además, de propagar bulos sobre el **incendio del Reichstag** (v.).

En su momento, además, se le relacionó con dicho incendio, suponiendo que había sido provocado por elementos de las SA que accedieron al edificio a través de un túnel que partía desde la residencia de **Göring** (v.), a la sazón presidente del Parlamento. La historia es plausible, pero no existen pruebas que la sustenten.

ERSATZ («sucedáneo»). Alemania padecía un grave déficit de materias primas, uno de los más potentes recursos con los que contaba para perder la guerra y, de este modo, beneficiar a la humanidad. Mientras duró su amistad con la URSS, en cumplimiento del **pacto germano-soviético** (23 de agosto de 1939; v.), recibió todo lo necesario de Rusia, a la que correspondía con productos manufacturados (especialmente

máquinas-herramienta), pero cuando Hitler cometió el error de invadir Rusia, los suministros dejaron de llegar y los científicos alemanes, especialmente los químicos, tuvieron que ingeniarse la manera de producir productos *Ersatz* .

Desde su llegada al poder y siempre con vistas a la futura guerra, Hitler había favorecido la producción de sucedáneos de combustible y de caucho sintético *(buna)* que fabricaban a partir de carbón.

Aplicado a la producción de alimentos, el *Ersatz* brilló con luz propia con sustitutos tan vomitivos que su consumo exigía cierto grado de patriotismo: el sucedáneo de pan *(Ersatzbrot),* a base de patatas, centeno, alubias, guisantes, alforfón y castañas de Indias desecadas y molidas; el sucedáneo de café, a partir de bellotas torrefactas y molidas que se anunciaba como *gesund, stärkend und schmackhaft,* o sea, «sano, fortificante y sabroso»; los huevos en polvo, que sabían a pegamento; el extracto de carne para sopas, que jamás abandonaba su textura de goma resinosa.[44]

Con el racionamiento de alimentos impuesto por la guerra aumentaron las soluciones caseras. La escasez de la carne de cerdo se mitigaba con «cerdos de balcón», es decir, conejos criados en casa. También el simpático lepórido tuvo que someterse a las leyes raciales del Reich. Al conejo castaño de Lorena se le cambió el nombre y en adelante fue *Silver Germania,* que sonaba más patriótico.[45]



Sucedáneo de café.

«Berlín vivía bajo el imperio del *Ersatz* y la alquimia se apoderaba del fogón —escribe Abeytúa—: café *Ersatz,* té *Ersatz,* tortillas sin huevo y hasta aroma *Ersatz* de mantequilla para aderezar flanes *Ersatz.* Una enfermera de la *Charité* descubrió un día que el aceite de parafina utilizado como purgante servía para freír huevos. Las miserias del *Ersatz* se agravaron con la reducción del racionamiento: de 1 kg de carne por persona y semana en 1939, se pasó a 300 g en 1943, solo correspondía un huevo al mes y pasaban varios sin que se repitiesen los números de las cartillas anunciados en las pescaderías.»[46]

Mención especial merece el *Ersatz* de la Coca-Cola, una bebida que había colonizado Alemania y cuyo consumo se había disparado a 4,5 millones de cajas desde las **Olimpiadas** (v.) de 1936.

Cuando Hitler declaró la guerra a EE. UU. (11 de diciembre de 1941), las fábricas alemanas dejaron de recibir el preciado jarabe de la central de Atlanta. En esa tesitura, Max Keith, el gerente de Coca-Cola en Alemania, contactó con prestigiosos químicos y les encomendó la fabricación de una pasable imitación del jarabe americano (que, como el lector debiera saber, no es más que una actualización de la zarzaparrilla que bebieron nuestros bisabuelos).

La Coca-Cola nazi fracasó estrepitosamente. El color lo sacaban clavadito, pero aquello sabía a rayos con *Ersatz* de azúcar. ¿Qué hacer para calmar la ansiedad de los aficionados, acrecentada por la guerra? Al final, Max Keith se contentó con fabricar una bebida distinta que comercializó como Fanta (de *Fantasie,* «fantasía»), y gracias a ello, mantuvo los puestos de trabajo en casi todas las embotelladoras del refresco.

La Fanta del periodo nazi (nada que ver con la actual, que en su sabor naranja tanto gustaba a Franco) era realmente una fantasía, porque se elaboraba con agua, suero de leche de vaca,

azúcar de remolacha, cafeína, pulpa de manzana hervida (subproducto de la sidra) y restos de cualquier fruta que hubiera a mano.

ESCOMBROS DEL REICH. Debido a los intensos bombardeos aliados, las principales ciudades del Reich quedaron reducidas a escombros *(Trümmer)* .[47]

Con eficiencia germana, en cuanto concluía un bombardeo y los bomberos y sanitarios habían hecho su trabajo, llegaban los piquetes de limpieza, generalmente integrados por prisioneros rusos, franceses o de otras naciones invadidas por el Reich, y despejaban las calles amontonando los escombros en el interior de los edificios irrecuperables, mientras ingenieros y arquitectos examinaban los simplemente dañados y calculaban su habitabilidad.

En los montones de escombros, los chicos y chicas de las **Juventudes Hitlerianas** (v.) solían clavar las banderitas con las que jaleaban al Führer en los desfiles (el Führer jamás visitó una zona bombardeada) y pancartas con leyendas como «Nuestros edificios están en ruinas, pero nuestros corazones siguen en pie», con las letras tan perfectamente delineadas que no parecían tan espontáneas como querían sugerir.

La primera tarea de la posguerra era desescombrar las ciudades antes de intentar reconstruirlas. El panorama era desolador. En Alemania había más de 400 millones de metros cúbicos de escombros esperando retirada. Solo en Berlín, el 75 % de los edificios estaban inhabitables y los berlineses que se resistían a abandonar la ciudad sobrevivían precariamente, muchos de ellos en los sótanos insalubres de las casas donde a lo largo de la guerra instalaron precarios refugios.



Las «mujeres de los escombros».

Amantes del trabajo, muchos alemanes desempleados se ofrecieron a las autoridades para realizar «servicios honorarios» *(Ehrendienst)* y comenzaron a retirar escombros, pero la tarea discurría con tanta lentitud que las autoridades ocupantes optaron por encomendarlo a pequeñas empresas constructoras, que a su vez lo subarrendaron a piquetes de trabajo llamados *Kolonnen* («columnas»).[48]

Los *Kolonnen* estaban formados por unas 30 personas, en su mayoría mujeres. Debido a la guerra, la población femenina excedía en varios millones a la masculina (aparte de que todavía había cientos de miles de hombres prisioneros en campos de internamiento).

Las *Trümmerfrauen* o «mujeres de los escombros» se hicieron muy populares por su voluntad de resistencia ante la adversidad y aunque muchas de ellas, si no la mayoría, habían levantado el brazo en saludo nazi e incluso algunas habían escrito cartas de amor al Führer, demostraron gran resiliencia. Incluso trabajaban en un ambiente casi festivo y desarrollaron cierto tipo de humor, aprovechando que ya nadie peligraba por hacer chistes.

Primero se desescombraron las calles para restablecer la circulación rodada. Cuando estuvieron despejadas, siguieron con los edificios destruidos. Para este trabajo se establecían cadenas humanas que iban pasándose cubos de escombros o ladrillos de mano en mano hasta un centro receptor a pie de calle, donde había una cuadrilla provista de martillos y palustres que limpiaba los ladrillos y los apilaba en montones de 200 para reutilizarlos en nuevas construcciones.

El escombro inservible se transportaba en camiones o en cajas de tranvías o trenes aprovechando el trazado viario en los *Trümmerbahnen* («trenes de escombro») y se depositaba en cualquier depresión de terreno cercana a la ciudad.[49]

Después de tratar inútilmente de demoler mediante explosivos las torres antiaéreas *(Flaktürme),* dejaron algunas a la vista y otras las rellenaron y cubrieron con escombros, formando colinas artificiales sobre las que, una vez cubiertas de tierra, se plantaron árboles.

Una empresa estatal de nueva creación (Deutsche Studiengesellschaft für Trümmerverwertung) ideó la manera de reciclar los escombros como materiales de construcción.

Por su parte, concejos municipales y arquitectos intentaron sacar ventaja del desastre. Como ya adelantó **Speer** (v.), «la destrucción nos permitirá planear ciudades modernas sobre los solares de las arrasadas. Superaremos los desaguisados urbanísticos heredados del pasado, especialmente del crecimiento arbitrario del siglo XIX . Lo que haremos no será una reconstrucción *(Wiederaufbau),* sino algo nuevo, algo revolucionario y moderno —propuso Peter Grund, urbanista de Darmstadt—, unas ciudades que transformarán espiritualmente nuestras vidas y las de nuestra sociedad. Alemania surgirá de sus cenizas como el ave fénix» (v. **arquitectura nazi**).[50]

Las ideas eran buenas, pero los urbanistas del siglo XXI las

encuentran insuficientes: sus predecesores de la posguerra demolieron muchas fachadas guillerminas que hubiesen debido conservar para embellecer las ciudades y construyeron muchos edificios de adustez espartana que hoy les incomodan. ¡Cómo iban a sospechar que a la vuelta de 20 o 30 años sus hijos iban a ser los ricos de Europa!

ESCUELA DE NOVIAS DEL REICH *(Reichsbräuteschule).* Un decreto de 1936 establecía que toda mujer aspirante a contraer matrimonio con un **SS** (v.) debía aprobar un curso prematrimonial de seis semanas en una escuela de novias que le enseñara a convertirse en una buena y sumisa esposa, dispuesta a ser el descanso del guerrero y a traer muchos futuros soldados al mundo.

El programa de tales escuelas lo trazaron a medias **Himmler** (v.) y **Gertrud Scholtz-Klink** (v.), la nazi más nazi del nazerío, maestra de profesión, casada a los 18, y madre de seis hijos, cuyo aspecto físico de estricta gobernanta se ratificaba en el mantra de sus discursos: «La mujer alemana debe renunciar a lujos y placeres para consagrarse al trabajo y a su formación como esposa y madre». Para ello, se le daban clases de cuidado del hogar, cocina y puericultura, acompañadas de aleccionamiento sobre el deber de purificar la raza, con adecuados apareamientos entre parejas óptimas y la crianza del producto del cruce dentro de los ideales del nacionalsocialismo.



Curso de puericultura.

A la experiencia piloto de escuela de novias abierta en la isla de Schwanenwerder, del lago Wannsee, a pocos kilómetros de Berlín, sucedió la implantación de una docena de escuelas en distintos lugares de Alemania.

Las muchachas que habían obtenido el certificado de la escuela de novias estaban en condiciones de contraer matrimonio con el novio SS en una ceremonia neopagana diseñada en sustitución de la cristiana (v. **religión alemana**).

ESPACIO VITAL *(Lebensraum)* .[51] Dicho en plata, consiste en el abuso del fuerte que mueve los mojones y le roba la tierra al vecino más débil. Esta práctica suele acompañarse con el exterminio del despojado.

El corrimiento de fronteras se viene practicando desde que el mundo es mundo. El pez grande se come al chico, recuerden el Imperio romano, que sale de una aldehuela del Lacio y ocupa desde Escocia al Éufrates y desde el Sáhara al Rin.

Más recientemente, que es lo que aquí nos atañe, EE. UU. se inventó la coartada del destino manifiesto *(manifest destiny)*

para arrebatar sus territorios a los indios en su expansión hacia el océano Pacífico, «la conquista del Oeste».

Desde el siglo XIX los nacionalistas alemanes aspiraban a la marcha al este (v. ***Drang nach Osten***) que les permitiera ensanchar su territorio a costa de los pueblos bálticos, polacos y eslavos. El darwinismo social en boga entonces sugería que los pueblos pujantes son como árboles necesitados de tierra en la que crecer y desarrollarse.

La idea de la conquista del este no era nueva. Podría remontarse a la Edad Media con la Orden Teutónica, fundadora del reino de Prusia, que arrebató la llanura polaca y amplias regiones del Báltico a los pueblos eslavos. No es casual que el Ejército alemán adoptara como símbolos las enseñas de los caballeros teutónicos (v. **águila imperial** ; **Cruz de Hierro; Cruz Negra**).

Durante la Gran Guerra, el Tratado de Brest-Litovsk (3 de marzo de 1918), acordado con los bolcheviques que señoreaban el antiguo Imperio ruso, permitió a Alemania apoderarse de Finlandia, Polonia, Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, Ucrania y Besarabia, territorios que no llegó a ocupar debido al desafortunado desenlace de la contienda.

En la Alemania prehitleriana, el profesor **Karl Haushofer** (v.) predicaba la misma idea darwinista de la necesidad de ampliar el territorio nacional con un espacio vital que necesariamente se encontraría en el este.

Uno de los alumnos de Haushofer, **Rudolf Hess** (v.), introdujo la idea de la expansión germánica *(Germanenzug)* en el todavía balbuciente partido nazi (v. **NSDAP**) y entusiasmó a Hitler con la perspectiva de crear un gran Imperio alemán, que aparece claramente diseñada en el ***Mein Kampf*** (v.) y en sus *Conversaciones de sobremesa* .

Hitler acogió y amplió esta ideología expansionista: Alemania

se hallaba constreñida en un espacio angosto, insuficiente para la población que tenía que alimentar. Sin embargo, al este de Alemania, pueblos de razas inferiores: eslavos, magiares, etc. (v. ***Untermenschen***), señoreaban vastos espacios de feraces tierras de cultivo. «Cada ruso dispone de 18 veces más tierra que un alemán. ¿Se puede consentir esto? Desde luego que no.» Aquellos territorios se debían a los alemanes como individuos de raza superior (v. ***Übermenschen***). Es lo que ya hicieron los imperios de la Antigüedad, los pueblos fuertes que se impusieron a los débiles.[52]

Hitler no se cansaba de repetirlo en sus discursos: «Si 46 millones de ingleses creen tener derecho a dominar 40 millones de km² —se refiere al Imperio británico—, no puede calificarse de injusto que 80 millones de alemanes reclamen el derecho a vivir en 800.000 km² , cultivar sus campos y trabajar tranquilamente en sus respectivas profesiones».[53]

Un alemán lúcido, Sebastian Haffner, analiza el móvil político que subyace en esta determinación: «Dentro de Europa reinaba el equilibrio, y fuera de Europa reinaba Inglaterra. Pero los alemanes querían que fuera de Europa reinara el equilibrio y dentro de Europa reinara Alemania».[54] O sea, el más fuerte se comerá al débil.

El plan de Hitler consistía en fortalecer militarmente a Alemania para asegurarle la victoria sobre la URSS. En su residencia del **Berghof** (v.) tenía un globo terráqueo en el que había señalado con una línea, a lápiz, el límite del Tercer Reich: los montes Urales.[55] En cuanto a la población de esos territorios, la idea de Hitler era exterminar a una parte y deportar al resto, dejando solo los individuos necesarios para que trabajaran como esclavos al servicio de los colonos germanos.[56] A estos se les procuraría tan solo la instrucción mínima: bastaba con que dominaran sus tareas y supieran contar hasta 100.

No fue difícil convencer a los alemanes de que su joven nación necesitaba el «espacio vital» para desarrollarse como gran potencia, un gran imperio en el este que abarcara hasta Turquía.[57]

—Rusia es nuestra África —había advertido Hitler.

Lo dominaba la impaciencia. Sus colegas de Italia y Japón le llevaban la delantera y ya estaban construyendo sus imperios coloniales.[58]

Dicho en corto: ampliar Alemania hasta los Urales y el Cáucaso e instalar un sistema neofeudal en el que los eslavos fueran los siervos de la gleba y los colonos germanos los señores.

El panorama era estremecedor. «Supongamos que el plan de Hitler se pueda llevar a cabo —escribe Orwell—. Lo que él vislumbra, dentro de 100 años, es un Estado sin discontinuidades, de 250 millones de alemanes, con abundante "espacio vital" (es decir, hasta Afganistán o sus alrededores), un horrible imperio descerebrado donde, esencialmente, nada ocurre, excepto el adiestramiento de jóvenes para la guerra y la incesante crianza de carne de cañón fresca. ¿Cómo pudo transmitir esta visión monstruosa?»[59]

¿Y Hitler, el Führer? El antiguo vagabundo fracasado guardaba en la recámara la idea de que a ese Reich tan potente le rendiría pleitesía el resto del mundo: sería el nuevo Carlomagno, el nuevo Augusto, el fundador de un **Reich milenario** (v.).

Veámoslo en sus propios pensamientos cuando en las sobremesas o sobrecenas monologaba aburriendo a sus invitados:

> Un pueblo que posee su espacio vital es el amo del mundo, aunque solo utilice su poder en el interior de sus fronteras.[60] La guerra ha

vuelto a encontrar su forma primitiva […], la de la posesión de grandes espacios […]. Las riquezas, en virtud de una ley inmanente, pertenecen a quien las conquista […]. La selección natural justifica esta lucha permanente para que sobrevivan los mejores.[61]

¡Asia! ¡Qué inquietante vivero de hombres! La seguridad de Europa solo estará garantizada cuando hayamos empujado a Asia más allá de los montes Urales […]. Los rusos son salvajes en su estado natural […], un estado de guerra en esa frontera contribuirá a robustecer la raza germana y nos impedirá caer en la molicie.[62]

Ante todo, hemos de empezar por construir en Rusia una red de carreteras de por lo menos 650.000 km […], la mano de obra rusa que no sea indispensable para la agricultura o para las fábricas de guerra debe utilizarse ante todo para la construcción de carreteras […]. ¡A esos ridículos 100 millones de eslavos los modelaremos según nuestros intereses y aislaremos al resto en sus propias pocilgas! Y quien se preocupe de su suerte y hable de civilizarlos ¡al campo de concentración![63]

Los grandes beneficiarios de esta guerra seremos nosotros. Saldremos de ella gordos y orondos. No devolveremos nada e incluso nos apropiaremos de cuanto nos parezca útil. Que los demás países protesten me deja de antemano indiferente. Poseemos la colonia más rentable del mundo, 1.º, está a nuestro alcance; 2.º, su población es sana; 3.º, en ella hay de todo excepto café. En un plazo de diez años a partir de ahora, las posesiones coloniales de las demás potencias estarán completamente devaluadas. El mejor negocio que podemos hacer es firmar la paz.[64]

Gracias a una red de autopistas que irradiará de Berlín aseguraremos nuestro predominio en las regiones del este. ¿Qué son los 1.000 km que nos separan de Crimea si podemos recorrerlos a 80 km/h? […]. No hay más que un deber: germanizar este país por medio de la emigración de alemanes y considerar a los indígenas como pieles rojas.[65]

Hay que recurrir a los jóvenes para la repoblación de esos territorios del este […], que a la larga alcancen 100 millones de germanos los aposentados en estas tierras.[66] […] La vida del colono alemán será absolutamente diferente de la de los indígenas […]. Los alemanes tendrán sus propios establecimientos públicos en donde a los demás no se les permitirá la entrada.[67]

Para dominar los pueblos del este […], los mantendremos en un nivel cultural tan bajo como sea posible, pues no tienen otro deber que servirnos en el plano económico […], todo lo que los rusos, los ucranianos y los kirguises podrían aprender, leer y escribir se volvería contra nosotros. Un cerebro iluminado llega a concebir ideas políticas.[68] […] La solución ideal sería enseñar a esos pueblos una mímica elemental. Ningún impreso para ellos. La radio basta para darles la información indispensable. Música, toda la que quieran.[69]

Prohíbo la realización de campañas de higiene […], la vacunación obligatoria no debe aplicarse más que a los alemanes.[70] En los territorios conquistados […] integrarán en el sistema industrial alemán 20 millones de obreros extranjeros trabajando barato.[71]

Menos conocido que el **Plan General del Este** (v.) es el Plan General de África, que también existió. En su rechazo del Tratado de **Versalles** (v.), Hitler reivindicaba también las colonias africanas arrebatadas a Alemania y hacía planes no solo para recuperarlas, sino para conquistar otras regiones de África, que, como es sabido, es la zona del mundo más rica en materias primas.

La Universidad de Hamburgo empezó a impartir cursos para formar a los administradores coloniales, se diseñaron nuevos uniformes, y se recibieron cientos de solicitudes. Se redactó el borrador de una ley para la creación de un Ministerio de Colonias, pero nunca se publicó, y se redactaron decretos que extendían las leyes raciales nazis a África. Los funcionarios civiles elaboraron advertencias sobre las

enfermedades tropicales y sobre los peligros del sexo con las mujeres nativas. Las compañías industriales alemanas proporcionaron especialistas en materias primas africanas. Estos planes desarrollaron una vida propia, y mucho tiempo después de que el nuevo Imperio alemán en el sur hubiera quedado eclipsado por la lucha que estaba teniendo lugar en el este, la burocracia colonial continuaba haciendo planes para un futuro que nunca llegaría. Incluso se revocaron los decretos locales que prohibían a los negros deambular por su cuenta en Alemania durante la guerra (había una pequeña comunidad de germanoafricanos en el Reich, y una compañía ambulante llamada el Espectáculo Germano-Africano, que actuaba con trajes «nativos»), por si ello causaba una publicidad desfavorable en África. No fue casi hasta fines del año 1942 cuando **Martin Bormann** (v.) puso fin a todas las campañas de propaganda colonial. Los sueños alemanes de una «Euro-Afrika» fueron fundamentalmente un producto del verano de 1940.[72]

ESPAÑA, REFUGIO DE NAZIS. Así como las ratas abandonan el barco que se va a pique, miles de nazis más o menos malhechores huyeron de Alemania impulsados por ese innato instinto de conservación que presentan las razas superiores.

Los primeros llegaron discretamente en 1943, como las golondrinas que anuncian la primavera, pero luego la bandada creció hasta adquirir las alarmantes proporciones de una migración o plaga. De estos, unos anidaron aquí y otros acabaron en Sudamérica.

El embajador inglés en Madrid, Samuel Hoare, se percató de estos movimientos, así como de la llegada a España de grandes capitales, y advirtió de ello a su Gobierno en noviembre de 1943 y nuevamente en enero de 1944.[73] No le prestaron la atención que pretendía, dado que se hallaban enfrascados en tinglados prioritarios.

Después del desembarco de Normandía, los alemanes que ocupaban las costas del País Vasco francés se replegaron

(septiembre de 1944) y el contacto terrestre con España se interrumpió. A partir de entonces, los fugitivos nazis llegaban a España por avión, en la línea de Lufthansa Berlín-Barcelona (que sorprendentemente funcionó hasta el 17 de abril de 1945) o, si carecían del enchufe necesario para obtener una plaza en ese vuelo, por caminos más problemáticos a través de Portugal, por la frontera extremeña o andaluza, después de desembarcar en Lisboa.

Los embajadores de las potencias aliadas, el citado Hoare y su colega americano Carlton J. H. Hayes, solicitaron de Franco (v. **Franco y Hitler**) que negase visado de entrada a los criminales que huían de la justicia, a lo que Franco respondió, serio como un jefe apache, que lo dieran por descontado, que la hidalga España no cobijaba criminales.

Quizá hubiese convenido que las partes se pusieran de acuerdo sobre la definición de *criminal,* porque evidentemente había discrepancias sobre el campo semántico abarcado por la palabra. El caso es que los fugitivos nazis siguieron llegando no solo por la vía lisboeta, sino por los otros puertos mediterráneos en contacto con Italia, donde funcionaban redes tendidas desde tiempo atrás a través de caritativas instituciones católicas (la red de los monasterios).

El tráfico de pasaportes falsos o quién sabe si verdaderos, expedidos a alemanes por funcionarios aficionados a los sobresueldos, fue intenso. Por un pasaporte español se llegaban a pagar entre 4.000 y 8.000 *Reichsmarks* . Prosiguiendo con nuestro símil avícola, España se convirtió en un santuario de aves, una reserva ornitológica de pajarracos nazis que arribaban a nuestras costas con el riñón bien forrado y dispuestos a emprender una nueva vida. Algunos se diluyeron en el anonimato; otros de cierto relieve no lo consiguieron, pero a pesar de todo, vivieron apaciblemente hasta el fin de sus días,

caso de Léon Degrelle.[74]

Un estudio de la embajada británica cifraba en varios miles los nazis refugiados en España con la connivencia del régimen, e incluso facilitó una lista de unos 1.800 nombres reclamados por los tribunales. Franco se excusó nuevamente: los alemanes residentes en España eran pacíficos ciudadanos, técnicos o comerciantes sin cuentas con la justicia.



León Degrelle aterriza en la playa de San Sebastián, 8 de mayo de 1945.

En 1946 la activista Clara Stauffer (1904-1984), vástago de una familia de industriales cerveceros instalada en España desde dos generaciones atrás, mujer activa y robusta, gran deportista, de ideas avanzadas, aunque nazi hasta la médula y amiga personal de Pilar Primo de Rivera, creó una red de asistencia para compatriotas fugitivos con la connivencia de algunos falangistas bien situados en Auxilio Social (v. **Auxilio de Invierno**), la benemérita institución de inspiración alemana que, de este modo, pasó de socorrer niños pobres de la posguerra española a talludos ricos de la posguerra alemana. Los aliados no se tomaron a bien tanto trasiego de cogotes rectos, e incluyeron a Clarita en la lista de 104 nazis extraditables que reclamaban a España en 1947.[75]

Terminada la guerra, los británicos no contaban ya con su principal medio de presión sobre Franco, los famosos ***navicerts*** (v.), que tan buen servicio les habían prestado en el pasado (tuvieron que suspenderlos en agosto de 1946). No obstante, las presiones diplomáticas consiguieron que Franco repatriara a algunos de los fugitivos, todos de medio pelo, ninguno significativo (salvo el primer ministro de Vichy, Pierre Laval).

La expedición más importante, por ferrocarril, fue de 1.253 expatriados (2 de febrero de 1946), pero sus componentes no eran los que más interesaban a la justicia aliada. Otras tres expediciones por mar y seis por vía aérea[76] parecieron insuficientes a los aliados. El secretario de Estado americano Dean Acheson anunció medidas más severas contra el régimen español, que se negaba a cooperar (abril de 1947).[77] Se sucedió un tira y afloja que resultó en nuevas entregas de nazis reclamados, pero en número siempre insatisfactorio para los reclamantes. Se comprende. En los ministerios españoles no faltaban funcionarios que, por afinidad ideológica o por dinero, hacían circular las listas entre los interesados y de este modo los avisaban de la conveniencia de ocultarse o huir.[78]

Finalmente, los aliados dejaron de insistir, porque llegaba la Guerra Fría con sus primeras heladas. Las potencias occidentales se despreocuparon de los nazis huidos para ocuparse de los rusos y archivaron el programa de repatriación (marzo de 1949).

—España tiene una posición estratégica excepcional y Franco es declarado anticomunista —le dijo el británico al americano —. Vamos a perdonarle las veleidades nazis y nos comerá de la mano.

Vivieron bien los nazis en el dorado exilio. Durante cinco años habían saqueado Europa a placer (sumemos los años previos de saqueo de propiedades judías) y muchos habían

tenido la previsión de poner a salvo el producto de sus latrocinios. Tuvieron sobrados medios para transportar esa riqueza sin recurrir a esos submarinos ultrasecretos que cuentan los bulos.[79]

En Sudamérica adquirieron fincorras inmensas donde algunos incluso instalaron las colonias **Lebensborn** (v.) que habían pensado para la marcha al este (v. ***Drang nach Osten***), verdaderos estados feudales semiindependientes tolerados por unos gobiernos corruptos a los que untaban con generosidad.

ESTRELLA JUDÍA (*Judenstern* , literalmente «estrella de judíos»). ¿Cómo distinguir a un judío de un alemán étnicamente puro? A pesar de todos los estudios pseudocientíficos desarrollados por la obediente universidad alemana y a pesar de las caricaturas de judíos ventrudos y narigones que divulgaba ***Der Stürmer*** (v.), no siempre resultaba fácil distinguir a un judío de un ario.[80]

Consciente del problema, el Gobierno alemán arbitró una serie de medidas para que los judíos adquirieran la debida visibilidad.

- 22 de abril de 1938: obligación de registrar cualquier propiedad con el adjetivo *judío.*
- 26 de abril de 1938: obligación de registrar las tiendas propiedad de judíos como *negocios judíos* y, en su momento, de marcarlos con una placa distintiva.
- 17 de agosto de 1938: obligación de añadir un segundo nombre de pila que identifique al individuo claramente como judío: para los hombres, Israel, y para las mujeres, Sara. Con este motivo, hubo que renovar los pasaportes para que en los nuevos apareciera el nombre distintivo y la marca de una gran *J.*

Con todas estas medidas, los judíos seguían sin identificarse claramente. Faltaba marcarlos físicamente.

Invadida Polonia, se impuso a la numerosa población judía (3.300.000 aproximadamente) la obligación de indicar su condición portando en el brazo derecho un brazalete blanco con la estrella de David. La medida resultó útil para diferenciar a los judíos del resto de los polacos, porque esto permitía a las autoridades de ocupación concederles un plus de maltrato.

Poco después, **Heydrich** (v.) tuvo la idea de implantar la medida en Alemania y Austria. ¿Por qué no señalar a los judíos con una marca identificativa que permitiese discriminarlos en los servicios públicos, transportes, comercios, hospitales, salas de espectáculos, parques, cabinas telefónicas, etc.?

A partir del 1 de septiembre de 1941, los judíos mayores de seis años del territorio del Reich lucirían en sus ropas, bien visible, a la altura del pecho, una estrella judía (de seis puntas, amarilla, formada por dos triángulos equiláteros que, superpuestos, configuran un hexágono regular). La estrella sería del tamaño de la palma de la mano y en el centro llevaría la palabra *Jude* imitando la caligrafía del hebreo.[81]

No se piense el lector que salía gratis. A los judíos, ni agua. Al retirarlas de la comisaría de policía, el interesado debía satisfacer su coste, tres *Reichspfennige* o centavos alemanes, y firmar un documento del que se le entregaba una copia: «Yo, Robert Israel Boldberg, reconozco haber recibido una estrella judía y que me han informado de las disposiciones legales relativas a la obligatoriedad de portarla, así como la prohibición de exhibir condecoraciones o distinciones de cualquier clase. Asimismo, me han informado de la prohibición de abandonar mi domicilio sin llevar una autorización al efecto extendida por las autoridades policiales municipales. Igualmente, me comprometo a conservar con esmero este distintivo y a coserlo en el borde externo de mi prenda. Una copia de este recibo queda en mi poder».



Estrella judía.

El judío sorprendido sin estrella identificativa debía abonar una multa o cumplir una pena de seis semanas de prisión.

«Desgarraba el alma ver a pobres viejos, acaso con un chaqué raído, resto de pasados esplendores, o a tiernos muchachuelos, desfilar con la infamante estrella en el pecho. Algunos procuraban cubrirla con el brazo o disimularla bajo un diario. El doctor **Goebbels** (v.) se apresuró desde *Das Reich* a salir al paso de tan "vil" maniobra y se prohibió a los judíos que compraran periódicos.»[82]

ESVÁSTICA. La esvástica es una cruz de brazos iguales y doblados en ángulo recto hasta casi formar un cuadrado. Puede ser dextrógira (que voltea a la derecha) o levógira (a la izquierda).

La esvástica, posible representación del sol y símbolo benéfico, la han conocido muchos pueblos: hindúes, budistas, griegos, romanos y celtas.[83] Durante la Edad Media sigue apareciendo en algunos mosaicos de tradición clásica, como el de la catedral de Amiens.

La esvástica ya se había divulgado en Alemania antes de que Hitler la adoptara. Algunos nacionalistas ***Völkisch*** (v.) la usaron como símbolo identificativo de su movimiento[84] y de ellos pasó a asociaciones que andaban como pollo sin cabeza en busca de la extraviada identidad germana: Sociedad Teosófica Alemana, Liga Alemana de Gimnastas,[85] Orden de los Nuevos Templarios, movimiento Wandervögel, Boy Scouts, ***Freikorps*** (v.) y **Thule-Gesellschaft** (v.).

Hitler estaba familiarizado con la esvástica antes de adoptarla como símbolo nazi. Es posible que la viera por vez primera en la heráldica del monasterio de Lambach, a cuyo coro perteneció en su niñez (v. **Hitler**),[86] y también en la portada de la revista antisemita ***Ostara*** (v.), una de las erráticas lecturas en su época de vagabundeo por Viena, pero lo más probable es que reparara en ella cuando, buscando un logotipo impactante para su partido, la observó en las publicaciones de la Sociedad Thule.[87]

En ***Mein Kampf*** (v.) cuenta su prolijo parto de la bandera nazi: «Yo mismo, tras innumerables intentos, encontré la forma definitiva; una bandera con fondo rojo, un disco blanco y una esvástica negra en el centro. Después de prolongadas pruebas, también hallé la proporción definitiva entre el tamaño de la bandera y el tamaño del disco blanco, así como la forma y el grosor de la esvástica».[88]

Obsérvese que Hitler escogió los colores rojo, blanco y negro de la bandera imperial (la del Segundo Reich, v. **banderas a la gresca**).

En una conversación con **Ernst Hanfstaengl** (v.) Hitler razonó su diseño como lo haría un publicista avezado:

> Hablamos un día a propósito de la bandera del partido, que él había tenido especial empeño en diseñar personalmente —escribe Hanfstaengl—. Le indiqué que no me gustaba el empleo del color negro para la esvástica, toda vez que esta era el símbolo del sol y requería, por tanto, ser pintada en rojo.
>
> —Si lo hiciésemos como usted dice —me replicó—, no sería posible emplear el rojo como fondo. Hace años estuve en el Lustgarten de Berlín con motivo de una concentración socialista, y le aseguro a usted que si hay un color capaz de atraer a las masas, este es el rojo.
>
> Sugerí entonces que acaso resultase mejor poner la esvástica en el ángulo de la vieja bandera negra, blanca y roja, y que, en el supuesto

de que quisiésemos utilizar el fondo rojo como una enseña guerrera, deberíamos tener una bandera de paz con un fondo blanco.

—Si pongo la esvástica sobre un fondo blanco, vamos a parecer una organización benéfica —contestó—. Creo que esto es lo más adecuado y no pienso cambiarlo.[89]

La primera bandera nazi, todavía artesanal, con cinta negra recortada y cosida, se declaró símbolo oficial del **NSDAP** (v.) en el congreso celebrado en los días 7 y 8 de agosto de 1920 (v. **congresos del partido**), en la estación veraniega del lago Tegernsee, al sur de Múnich, escenario, años después, de los luctuosos sucesos de la **Noche de los Cuchillos Largos** (v.).

La bandera del partido se declaró cooficial en cuanto los nazis subieron al poder (14 de marzo de 1933) y poco después se convertiría en la única bandera nacional *(Nationalflagge)* «en virtud de la ley de banderas del Reich del 15 de septiembre de 1935».

ESVÁSTICA



La esvástica del monasterio de Lambach, 1869.

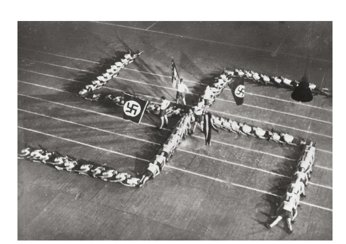


Sociedad Thule.



¡Milagro! Un ternero que ha nacido con esvástica en la frente. Postal alemana, 1933.


Exaltación de la esvástica. Hamburgo, 1933.


Coreografía de la esvástica.

EUFORIA HEDONISTA DE LOS AÑOS VEINTE. Después de la guerra y del descalabro del Tratado de **Versalles** (v.) llegaron, como un torbellino, «los felices veinte» *(Goldene Zwanziger)*. El hundimiento económico acarreó, como a veces ocurre, una explosión de creatividad y energía vital que se manifestó en el arte (cine expresionista, pintura) tanto como en la sociedad (cabarets, circos, charlestón…). Al propio tiempo, las estrictas normas de la educación prusiana acatadas por la Alemania guillermina se consideraron vestigios de un régimen periclitado al que ahora sucedía la libertad republicana de Weimar.

La revolución ocurrió principalmente en un tolerante Berlín donde proliferaron cabarets, fumaderos de opio y casas de placer. La intensa vida nocturna, las toleradas transgresiones y la normalidad con la que circulaban la heroína y la cocaína atraían a los aficionados de todo el mundo. Todo ello con un acusado tinte mordaz y autoflagelante, corrosivo y morboso, que se recreaba en las noticias de asesinatos hasta crear un género literario, el *Lustmord* o relatos de asesinatos sexuales en las novelas *Krimi* y en películas como *M* (Lang, 1931), sobre el llamado vampiro de Düsseldorf (v. **cine del Reich**).[90]

Sobre ese fondo dramático, un pueblo laborioso y emprendedor iniciaba la vigorosa recuperación económica que sufrió un estrangulamiento temporal cuando el crac del año 1929 interrumpió las inversiones de EE. UU., provocando la consiguiente crisis y un desempleo coyuntural que, en última instancia, auparon a Hitler al poder.

EUGENESIA. La eugenesia es una práctica biológica consistente en mejorar una especie animal o vegetal fomentando los cruces de ejemplares perfectos y evitando los imperfectos.

La eugenesia la han venido practicando ganaderos y agricultores desde el periodo neolítico,[91] pero los descubrimientos de Darwin y los de Mendel la impulsaron en el siglo XIX hasta el punto de que algunos gobiernos de países tenidos por avanzados decidieron aplicar a su población una eugenesia preventiva consistente en esterilizar a los individuos portadores de enfermedades hereditarias para evitar que tuvieran descendencia.

Las naciones pioneras en esta práctica fueron Suiza (desde 1928) y los países nórdicos. El programa más extensivo fue el de Suecia, que esterilizó a sus 62.888 enfermos mentales, o los considerados de «calidad racial baja o mezclada». También se

les ofreció la libertad a ciertos presos si se dejaban esterilizar (se pensaba que la propensión a la delincuencia también es genética).

En EE. UU. se esterilizaron forzosamente unas 50.000 personas entre 1909 y 1979, en su mayoría mexicanos, homosexuales, epilépticos o retrasados mentales con un cociente intelectual inferior a 70. El procedimiento habitual consistía en la ligadura de trompas a las mujeres y la vasectomía a los hombres.

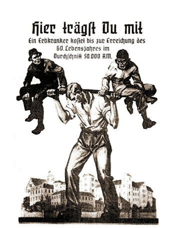
También Churchill fue partidario de la eugenesia activa. En una carta a Asquith (diciembre de 1910) leemos: «El crecimiento nada natural y acelerado de las clases insanas y débiles mentales, sumado a la incesante reducción de las clases fuertes, saludables, constituye una amenaza a la raza y a la nación que no podemos exagerar».

Los nazis, desprovistos como estaban de escrúpulos y habiendo borrado de sus vidas todo obstáculo ético, idearon un Estado biopolítico y fueron un paso más lejos en los dos posibles sentidos:

- Asesinando a los tarados titulares de una vida que no merece ser vivida (v. ***Lebensunwertes Leben***) en lugar de simplemente esterilizarlos (con el consiguiente ahorro de cuidados y alimentos, v. **Aktion T4**).
- Fomentando la fecundación de hembras de fina estampa aria por garañones rubios de calidad racial óptima a fin de producir bebés racialmente intachables, para cuya cría en condiciones saludables se habilitaron granjas humanas (v. **Lebensborn**).

A ello se unió la captación de individuos genéticamente puros en los territorios ocupados a los que valía la pena germanizar. «Para ello, necesitamos un inventario racial —escribe **Heydrich** (v.) cuando trata el problema—. Aquí —en Bohemia y Moravia

— tenemos una mezcla de gentes, algunos de calidad racial y buen juicio. Será fácil germanizarlos. También tenemos elementos racialmente inferiores y, lo que es peor, que muestran escaso juicio. Tenemos que desembarazarnos de ellos. Hay mucho espacio en el este. Entre los dos extremos están los que debemos examinar cuidadosamente, tenemos gente racialmente inferior pero juiciosa y otros que son racialmente inaceptables y además carecen de juicio. A los primeros los podemos instalar en alguna parte del Reich o fuera de él, pero nos aseguraremos de que no se reproduzcan [...]. Queda el grupo de los que son racialmente aceptables, pero hostiles en su pensamiento. Estos son los más peligrosos, porque producen unos líderes racialmente puros. Tenemos que pensar cuidadosamente qué hacer con ellos. Una opción sería asentarlos en alguna parte del Reich en un ambiente puramente germánico, y germanizarlos y reeducarlos. Si esto no fuera posible, habría que llevarlos al paredón.»[92]



El trabajador alemán soporta la carga de seres improductivos.

En la España nacional, tan a remolque de Alemania, se produjo un conato de aplicación eugenésica que afortunadamente se quedó en proyecto por falta de medios y por la dejadez natural de las autoridades cuando tienen que abordar planes de enjundia. Leamos: «La política racial tiene que actuar en nuestra nación sobre un pueblo de acarreo, aplebeyado cada

vez más en las características de su personalidad psicológica, por haber sufrido la nefasta influencia de un círculo filosófico de sectarios, de los krausistas, que se han empeñado en borrar todo rastro de las gloriosas tradiciones españolas. […] La raza, que no quiere estar subyugada por los inferiores y débiles de cuerpo y de espíritu, debe engrandecer los biotipos de buena calidad hasta lograr que predominen en la masa total de la población. Una raza debe reproducir sus mejores elementos. Ha de escoger los individuos de elevado potencial biopsíquico y colocarlos en las mejores condiciones posibles de desarrollo. Política contraria a la democrática, que ha nivelado las clases sociales, en beneficio de los inferiores, en perjuicio de los selectos, para proporcionar medios de vida a la multitud de mediocres. […] La nación que quiera velar por el porvenir de su raza debe crear una aristocracia eugenésica, tanto en la esfera corporal como en la espiritual y moral».[93]

EUTANASIA. La palabra *eutanasia* procede del griego εὐθανασία (εὖ, «bien», y θἀνατος, «muerte»), «buena muerte» o «muerte apacible». Se refiere a la posibilidad o conveniencia de provocar la muerte al enfermo terminal que padece grandes dolores.

El movimiento favorable a la eutanasia surgió a finales del siglo XIX en EE. UU.: se pensaba que una persona que padeciera una enfermedad terminal y dolorosa «debería tener derecho a finalizar su dolor mediante el suicidio». La idea se abrió camino en las sociedades occidentales en pugna con el ideario cristiano, que considera que la vida es sagrada y en ningún caso debe arrebatarse voluntariamente, una postura enérgicamente defendida por los moralistas, hasta que son ellos los que padecen dolores atroces.[94]

En puridad, la eutanasia debería solicitarla el paciente o, si ya no rige, alguna persona afín a él. Lo que los nazis aplicaban en

su programa **Aktion T4** (v.) a personas limitadas pero satisfechas con la vida quizá no fuera eutanasia, sino simple asesinato de los débiles.

EUTANASIA, ORDEN DE *(Euthanasiebefehl)*. El 1 de septiembre de 1939, unas horas antes de invadir Polonia, Hitler emitió una orden secreta que concedía a los médicos la facultad de provocar la muerte de un paciente por razones médicas.

El texto intentaba ser sensible: «Con humana discrecionalidad se les puede conceder la muerte a los pacientes incurables por misericordia si su condición se evalúa críticamente». O sea, un asesinato legal, hablando en plata.

Las razones de Hitler eran de índole práctica: necesitaba liberar camas en los sanatorios y manicomios porque la guerra con Polonia era inminente y habría que atender a los soldados heridos.

ÉXODO DE POBLACIÓN ALEMANA TRAS LA GUERRA MUNDIAL. Cuando Hitler invadió Europa, la población de origen germano (v. ***Volksdeutsche***) recibió a los ocupantes como libertadores, brazo en alto y agitando banderitas con **esvásticas** (v.). Muchos incluso hicieron cola para solicitar la ciudadanía del Reich que dispensaba la oficina de la Deutsche Volksliste (Lista del Pueblo Alemán) y se integraron en la administración (y explotación) de sus antiguos connacionales.

Durante los años de ocupación, esta población colaboró con el ocupante y recibió de él un trato favorable. Vuelta la tortilla en 1945, muchos temieron la venganza de sus vecinos y prefirieron acompañar a las tropas alemanas en retirada.

A ese desplazamiento voluntario de la población comprometida siguió el tumultuoso éxodo de unos seis millones de alemanes que huían del avance soviético en la Prusia Oriental y Occidental, Pomerania y Silesia, en pleno invierno de

1944. Este fue especialmente catastrófico porque las autoridades locales no habían previsto plan alguno de evacuación por miedo a que en Berlín los consideraran derrotistas.

A la huida por carreteras atestadas de fugitivos civiles y de tropas en retirada, sin alimentos y a muchos grados bajo cero, se sumó la evacuación desde las costas del Báltico, con sus tragedias marítimas de los transatlánticos **Wilhelm Gustloff** (v.) y **Cap Arcona** (v.). La cifra de medio millón de muertos en esta forzada migración no parece exagerada.

Terminada la guerra, al éxodo anterior siguió una limpieza étnica. Churchill, Roosevelt, Truman y no digamos Stalin estuvieron de acuerdo en expulsar a las minorías germanas a su país de origen a fin de crear en Europa poblaciones homogéneas que evitaran futuros conflictos. La reciente experiencia de los intercambios de población entre Grecia y Turquía (1923) avalaba esta medida. Por otra parte, despojaba a la nación alemana de futuros pretextos expansionistas.

Polonia colaboró con entusiasmo en el nuevo orden europeo deportando a su población de origen alemán y a la que poblaba las tierras del Reich (hasta la línea Óder-Neisse) que recibía en compensación por las que Rusia le quitaba por el este.



Checoslovaquia expulsó sin contemplaciones a su población alemana de los Sudetes (que en 1938 había colaborado activamente con Hitler en la invasión del país).[95] Parecidas medidas tomaron Hungría, Croacia, Eslovenia, Serbia, Rumanía

y hasta los países bálticos (Lituania, Letonia y Estonia), donde alguna población de origen germano llevaba siglos establecida.

El número de oriundos alemanes expulsados del este de Europa pudo aproximarse a 12 millones. A otros 2,5 millones se les permitió que permanecieran en sus lugares de origen.

«Se puede dudar de si la política de los aliados de expulsar a todas las minorías alemanas de países no alemanes fue una acción inteligente —escribe la filósofa judía Hannah Arendt—; pero está fuera de duda que, para los pueblos europeos que sufrieron durante la guerra la criminal política alemana, el simple hecho de convivir con alemanes en su mismo territorio no solo generaba rabia, sino horror.»[96]

EXPULSIÓN DE LOS CIENTÍFICOS JUDÍOS. Cuando Hitler ascendió al poder, la ciencia alemana estaba a la cabeza del mundo, especialmente en física y radioquímica. Esta ventaja se perdió cuando la «ley de la restructuración del servicio civil profesional» (decreto del 7 de abril de 1933) expulsó a los profesores judíos de la universidad y de las instituciones científicas (v. **Leyes de Núremberg**).

El físico Max Planck, padre de la mecánica cuántica, expuso a Hitler el 16 de mayo de 1933: «Sería automutilarse hacer que los judíos valiosos emigraran, ya que necesitamos su trabajo científico».[97]

Supuestamente Hitler le contestó:

—Si la ciencia no puede prescindir de los judíos, prescindiremos de la ciencia durante unos años.

Ese es mi Führer. Con un par.

En los meses siguientes, unos 2.600 científicos judíos abandonaron Alemania. Muchos de ellos encontraron empleo en Inglaterra y EE. UU.

El impacto de la expulsión en la ciencia alemana fue

demoledor. En universidades como la de Gotinga, las facultades de Física y Matemáticas se quedaron en cuadro. De 33 profesores titulares solo quedaron 11.[98]

Uno de los científicos judíos que tomó el camino del exilio fue Albert Einstein, quien declaró al *New York World-Telegram* : «Solo viviré en un país donde prevalezcan las libertades civiles, la tolerancia y la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. […] Esas condiciones no existen en Alemania en este momento». La réplica en la prensa alemana no se hizo esperar: «Buenas noticias de Einstein. No vuelve», y una foto del físico con el comentario: «Todavía no lo han ahorcado».

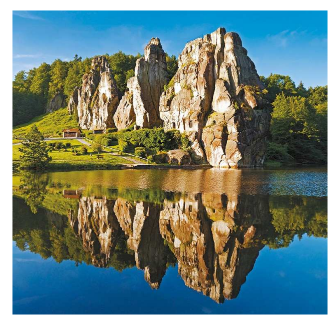
EXTERNSTEINE. Cerca de la ciudad de Detmold, en lo más espeso del bosque de Teutoburgo, a orillas del riachuelo Wiembecke, se encuentran 13 irregulares formaciones de arenisca, alguna de ellas de hasta 40 m de altura, que conforman una estampa singular.

Personas supuestamente dotadas de poderes psíquicos han considerado que este lugar tan impar, en realidad restos de un fondo marino de hace más de un millón de años, tuvo que ser un santuario wotanista (de la religión ancestral de Wotan; v. **ariosofía** ; **cosmovisión**)[99] en el que celebrarían sus ritos los patriotas germanos que derrotaron a los romanos allí al lado y les arrebataron las águilas.

Un relieve románico que representa el descendimiento de la cruz parece indicar que se consideraba lugar de oración en época medieval, digamos siglo XI , si no es una falsificación del XIX (tiene toda la pinta). Concediéndole que fuera original, sería admisible relacionarlo con el cercano monasterio Abdinghof de Paderborn, hoy desaparecido, que adquirió estos terrenos en 1093.[100]

En la época romántica, aquella exaltación de los sentimientos

que en Alemania azotó con más intensidad que en otros lugares de Europa, se constituyó Externsteine como lugar de peregrinación de germanistas del ***Völkisch*** (v.)[101] precisados de raíces. Allí efectuaban sus ritos neopaganos, genialidad que se prolongó hasta los tiempos de **Himmler** (v.), otro de sus visitantes deseosos de enraizar con sus más ancestrales ancestros.



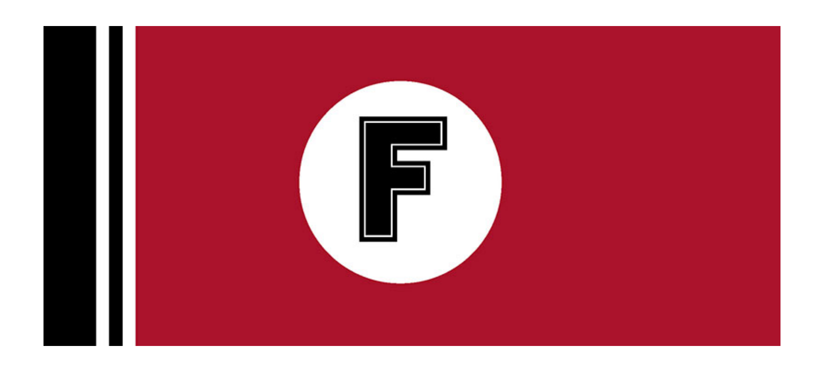
Externsteine.

En el decenio de 1920 floreció el publicista Wilhelm Teudt, un estudioso de la superior cultura de los antiguos germanos que, a falta de datos más fiables, aplicaba presuntos poderes paranormales a la detección de santuarios germanos. Confrontado con Externsteine, sugirió que uno de los pilares de piedra que forman el conjunto, o acaso todos juntos, podía ser el ídolo Irminsul, la piedra sagrada de los sajones abatida por Carlomagno.

Dando por seguro, desde la óptica *Völkisch,* que estas rocas fueron un santuario prehistórico, Himmler constituyó una Fundación Externsteine para el estudio y la excavación del lugar. Los trabajos, bajo la dirección de Teudt y con mano de obra del Servicio de Trabajo del Reich *(Reichsarbeitsdienst),* constituyeron un señalado fracaso: no apareció nada anterior al siglo XI .[102]

En la actualidad, Externsteine atrae a multitudes de turistas,

entre los que no faltan neopaganos que entran en trance descalzos sobre las piedras, especialmente en los solsticios. Algunos muestran pelados radicales, cuero y *piercing* que despiden cierto tufillo neonazi.



FAISANES DORADOS *(Goldfasanen)* . Así se conocían popularmente los **camisas viejas** (v.) del partido, capitostes nazis que por formar parte de los 100.000 primeros afiliados tenían derecho a lucir en la solapa la esvástica con borde dorado *(Goldene Parteiabzeichen)* con el número de carnet y las iniciales AH en el reverso. Los nazis de incorporación más tardía lucían la misma insignia, pero sin borde dorado, despectivamente conocida como insignia del miedo *(Die Angstbrosche),* suponiendo que sus portadores se habían afiliado al partido nazi (v. **NSDAP**) por temor a que los consideraran desafectos al régimen.



Hitler y los viejos camaradas en la cervecería de Múnich, 8 de agosto de 1938.

La insignia número uno era la de Hitler. Antes de suicidarse, se la entregó a **Magda Goebbels** (v.) por considerarla «la madre

más valiente del Reich». Ella respondió: «El más grande honor que un alemán pueda recibir, *mein* Führer».



FALL MADAGASKAR (v. **solución final**).

FALSIFICACIONES. Todos los contendientes de la Segunda Guerra Mundial acudieron a la falsificación de moneda o valores del enemigo con la aviesa intención de arruinar su economía.

Como sabemos los que en su día quedamos encantados con la película *Die Fälscher* (*Los falsificadores,* Ruzowitzky, 2007), los alemanes falsificaron papel moneda en su denominada Aktion Bernhard, una «ofensiva contra la libra esterlina y la destrucción de su posición como moneda global».

El plan consistía en inundar el Reino Unido con billetes falsos lanzados desde el aire. Contaban con que el pueblo británico, más codicioso que patriótico, los pondría en circulación en lugar de entregarlos a las autoridades.

Para este plan, los alemanes seleccionaron en septiembre de 1942 a un grupo de más de cien profesionales de varios oficios, muchos de ellos judíos sacados de diversos campos de concentración, y los recluyeron en Sachsenhausen (v. **campos de concentración**). Los barracones donde los alojaron, en corraliza aparte, disponían de gollerías como duchas y calefacción, y el rancho era el mismo de los guardas. Despiojados y bien tratados, sin palos ni insultos, se esperaba que cooperaran de buena gana y se esmeraran en hacer un buen trabajo. En realidad, se esmeraron a medias.

—No hay que fiarse —dijo uno que tenía larga experiencia como monedero falso—. En cuanto hagamos el trabajo nos

eliminarán como a los demás, por ser judíos y para que no se divulgue que el Reich falsifica moneda, el único delito que les quedaba por cometer.

—¿Y qué podemos hacer?

—Ir sin prisas. Ponerle más dificultad de la que tiene. A ver si, mientras tanto, Alemania pierde la guerra y llegan los rusos.

El encargado de vigilar la operación era el comandante Krüger. Tampoco él estaba interesado en apresurar el trabajo, porque cuando estuviera hecho, lo mismo lo mandaban al frente a pegar tiros.

En falsificar el papel, los colores y las planchas de las libras esterlinas invirtieron casi dos años.

—Tanto billete nuevecito y crujiente resulta sospechoso —dijo Krüger a la vista de la primera resma de billetes.

Había que hacerlo circular para que se viera ajado y sucio. En el campo lo que sobraba era mano de obra. Escogieron a unas docenas de internos, los pusieron en fila e hicieron pasar los billetes de mano en mano.

—Nunca pensé que gracias a los alemanes iba a pasar tanto dinero por mis manos —comentaba uno.

—No, si al final va a resultar que tan malos no son —respondía otro mientras le pasaba el falso *fiver* británico.

Al cabo de unas horas, los billetes habían perdido el apresto y parecían suficientemente fatigados como para introducirlos en el mercado.

Satisfechos con los resultados, los alemanes comenzaron a pagar con ese dinero falso a los informadores y espías que mantenían por medio mundo (cientos de ellos en España).

En vista del éxito obtenido, en mayo de 1944, los falsificadores recibieron un nuevo encargo del general Ernst Kaltenbrunner, de la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA): fabricar dólares estadounidenses.

Como tantos otros proyectos secretos alemanes, el de los billetes falsos quedó truncado por el final de la guerra. No obstante, para entonces habían puesto en circulación suficientes billetes como para que el Banco de Inglaterra se curara en salud, retirara de circulación su papel moneda y lo sustituyera por otro de nuevo diseño.

Parte de los fabricados, quizá unos 450 millones de libras, acabaron en los lagos Toplitz y Grundlsee, en los Alpes austriacos. Los habitantes del entorno hablan de tesoros sumergidos, lingotes de oro y cuentos semejantes. Lo único cierto es que los buscadores de tesoros han extraído algunas cajas de billetes ingleses, aunque la mayor parte de ellas permanecen hundidas en el espeso cieno del fondo.

Los ingleses, cuya afición a la trapisonda es bien conocida, también se metieron a falsificadores, pero prefirieron copiar impresos más menudos, aunque no por ello menos importantes: sellos de correos y cartillas de racionamiento.

El departamento encargado de estas tareas, el Special Operation Executive (SOE), produjo entre julio de 1940 y septiembre de 1941 pliegos de sellos de 3, 4, 6 y 8 *pfennigs,* de la serie básica desde 1941, la de la cabeza de Hitler.

Más fáciles de falsificar fueron los cupones de racionamiento de pan, leche y mantequilla, más valiosos que el papel moneda en tiempos de guerra, y de impresión tan básica que no requería el concurso de especialistas:



En 1943 se concibió en Londres una idea maquiavélica: imprimir enormes cantidades de cartillas de abastecimiento y hacerlas circular

en Alemania. Pensado y hecho. Los mismos aviones que ponían a prueba la solidez de los nervios alemanes con sus bombas y folletos de propaganda arrojaron toneladas de cupones de harina, pan y mantequilla. Los periódicos no tardaron en publicar las advertencias de rigor: «¡Quien utilice esos cupones sufrirá gravísimos castigos […]».

Los ingleses consiguieron su propósito. La Administración se vio obligada a imprimir cupones distintos, y como la RAF reiteró el incruento bombardeo (v. **bombardeos sobre Alemania**), se produjo un verdadero desconcierto.[1]

FASCISMO. Hoy, la palabra *facha* se ha convertido en el insulto progre más corriente y casi nadie se preocupa de conocer su origen y significado.[2]

Facha es la síncopa coloquial de *fascista* y su uso deviene del hecho de que el partido de Mussolini adoptara como insignia el *fasces* de la antigua Roma.[3]

Mussolini se inició como socialista partidario de la lucha de clases, pero luego ideó una alternativa al comunismo internacionalista impulsado por la URSS y a la democracia liberal imperante en los países capitalistas: en lugar de lucha de clases, colaboración de clases, hermandad y corporativismo.[4]

Fasces .

¿Cómo se consigue eso? Haciendo del Estado una gran empresa a la que sirven por igual propietarios y trabajadores. En 1928 escribe: «El ciudadano del Estado fascista ha dejado de ser un ser egoísta y ahora se somete a la colectividad».

Así como el cuerpo humano es el resultado de la colaboración de esqueleto, músculos, sistema nervioso, sistema digestivo, etc., una sociedad debe ser el fruto de la armoniosa colaboración de sus corporaciones (agricultura, industria, comercio, milicia).

Los sindicatos, que se basaban precisamente en la lucha de clases, perdieron su razón de ser en el Estado corporativista: Mussolini los prohibió. A partir de entonces tanto las huelgas como el cierre patronal quedaban fuera de la ley. Igualmente, suprimió los partidos y la prensa libre e impuso fascistas de su cuerda en toda la escala funcionarial y gubernativa (gobernadores provinciales y alcaldes). Y a los disidentes los asesinó o los desterró a lejanas islas, como hacían los emperadores romanos.[5]

Dueño absoluto de Italia, Mussolini se empeñó en un ambicioso programa de obras públicas[6] y obras sociales,[7] que financió en parte con privatizaciones y en parte endeudando al Estado.

«El fascismo deriva de una racionalización desmesurada de la técnica y de la burocracia, convertidas en instrumentos de dominación del hombre. Las personas se reducen a autómatas disciplinados, atentos a cumplir las órdenes, por bárbaras que sean.»[8]

Hitler copió el programa de Mussolini casi punto por punto, pero sus resultados superaron a los del maestro, ya que la economía de Alemania era más robusta y los alemanes, mucho más sumisos y voluntariosos que los italianos. Sobre esta diferencia esencial de carácter, obsérvese que en cuanto la nave nacional hizo aguas, los italianos destituyeron a Mussolini (julio de 1943), mientras que los alemanes, igualmente conscientes de que Alemania se iba a pique, se sacrificaron por Hitler hasta las últimas consecuencias.

¿En qué se parecían y en qué se diferenciaban fascismo y nazismo?

Parecidos:

a. Los dos son el resultado de la crisis económica que aquejó a Europa tras la Gran Guerra.

b. Los dos se someten al poder absoluto de un mesías providencial al que los adeptos creen infalible: el Duce o el Führer (en esto se parecen otros regímenes que se califican de antifascistas, pero que igualmente adoran a su líder, como la Cuba de Fidel).
c. Los dos aspiran a una política social alejada tanto del marxismo como del capitalismo, que supuestamente armoniza capital y trabajo y procura al ciudadano protección y progreso. Para ello, buscan un chivo expiatorio que desvía del capitalista explotador el odio de los humildes: los judíos, los comunistas, los masones, etc.
d. Los dos aspiran a organizar la vida de la gente hasta en sus más mínimos detalles, desde la cuna a la sepultura, limitando la libertad personal.
e. Los dos aspiran a la autarquía, a autoabastecerse, a no depender de nadie, lo que entraña un dirigismo absoluto de la agricultura y la industria desde el Estado.
f. Los dos son imperialistas (como Italia y Alemania solo alcanzaron a ser estados nación en el siglo XIX , habían llegado tarde al reparto de colonias y les había tocado la casquería, mientras Francia e Inglaterra se quedaban con la carne magra).
g. Los dos son belicistas: exaltan la guerra y buscan inspiración en la épica nacional del pasado.
h. Salvando diferencias doctrinarias, los dos se asemejan en la exaltación del pensamiento único, la exclusión y persecución de los disidentes, el adoctrinamiento de la ciudadanía desde una prensa sometida por fuerza o soborno, la catequesis del odio y el victimismo en la escuela y la manipulación de la sociedad por medio de intensas y eficaces campañas publicitarias a las que dedican recursos abundantes, aunque sea detrayéndolos

de necesarias inversiones sociales.

Todo eso se vio y se vivió no solo en la Italia de Mussolini y en la Alemania de Hitler, sino en la URSS de Stalin y en la Cuba de Castro.

Diferencias:

1. El nazismo es racista, eugenista y antisemita (hasta el punto de exterminar a millones de seres), mientras que el fascismo nunca fue tan virulento, aunque intentara imitarlo.[9]
2. El nazismo es más radical que el fascismo, quizá porque Hitler fanatizó a los alemanes, mientras que Mussolini nunca convenció enteramente a los italianos.
3. A Hitler le fascinaba Mussolini y, de hecho, le copió casi todas las ideas. A Mussolini, por el contrario, le parecía que Hitler estaba loco y así lo expresó después de su primer encuentro, en 1934. Después de cometer el error, enteramente suyo, de implicarse en una guerra para la que Italia no estaba preparada (pensó que acabaría en pocos días), se vio obligado a transigir con Hitler hasta acabar dependiendo enteramente de su voluntad.[10]



FE Y BELLEZA (Glaube und Schönheit). A las chicas más destacadas de la BDM (v. **Asociación de Muchachas Alemanas**), cuando cumplían 17 años, se las invitaba a ingresar en la organización Fe y Belleza, fundada en 1938 para preparar

«chicas cuyos cuerpos, almas y espíritus estén en armonía; chicas que, a través de cuerpos sanos y mentes equilibradas, encarnen la belleza de la creación divina»,[11] o sea, muchachas robustas con algún conocimiento de cocina, plancha y economía doméstica, preparadas para casarse y parir la numerosa progenie que Alemania y el Führer demandaban. A este núcleo de doncellas escogidas se les ofrecían deportes de élite (tenis, equitación, esgrima, tiro) y se las preparaba para ser esposas distinguidas *(Hohe Frau)* de la aristocracia del nazismo.

FEDERICO II EL GRANDE (Friedrich II der Grosse). Hitler profesaba una admiración sin límites por Federico II el Grande (1712-1786), el rey de Prusia, al que sentía como un alma hermana y su precursor: de joven, rebelde a su padre e interesado por el arte; de mayor, cuando hereda la corona, líder reformador del Estado e insuperable estratega que construye el ejército más moderno de su tiempo, vence en todos los campos de batalla (Austria, Polonia…) y protege las artes y las ciencias. O sea, el vivo retrato de lo que Hitler quiere ser.

La biografía del rey prusiano escrita por Carlyle acompañaba a Hitler en sus desplazamientos. Los retratos del prusiano decoraban sus despachos. Las palabras de Carlyle sobre Federico le parecían a Hitler escritas para él: su «estoicismo sereno», sus «potentes ojos brillantes de mirada a la vez vigilante y penetrante, y que emanaban una luz radiante que surgía de algún mar interior de luz y fuego».[12] Precisamente se llevó al ***Führerbunker*** (v.) de Berlín el retrato de Federico II, por Anton Graff, «un pintor famoso por la concentración psicológica y luminosa que ponía en los ojos de sus retratados».[13]

Un episodio de la vida de Federico II apuntaló la fe de Hitler en la victoria cuando hasta su general más optimista sabía que la guerra estaba perdida: la providencial muerte de Isabel I de

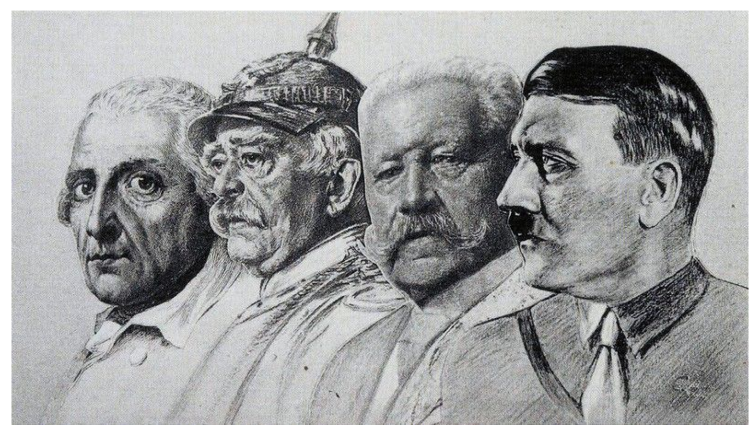
Rusia en 1762, cuando la guerra de los Siete Años parecía perdida para el prusiano.

Carlyle describe a Federico «sentado entre los restos de su palacio de Breslavia, mientras contempla los escombros. Alejado de todos, solo puede pensar en el futuro más ominoso. No ve a nadie, permanece silencioso, pendiente de sus asuntos». Enfrentado a una coalición de Austria, Francia y Rusia (un evidente paralelo del bando aliado que acosaba a Hitler), Federico ve su reino invadido y destruido, piensa en el suicidio y tan solo fía su salvación y la del reino en algún giro imprevisto del destino. «Leo mucho —escribe al marqués de Argens el 18 de enero de 1762—. Devoro mis libros, que me ofrecen el único consuelo […]. Nos encontramos en una situación desesperada.»[14] De repente le llega la noticia que cambia por completo la situación. La zarina Isabel ha muerto en San Petersburgo, y su sucesor, Pedro III, ferviente admirador de Federico, rompe sus alianzas con Austria y Francia y retira sus ejércitos de suelo alemán: el milagro de Brandeburgo.

Asediado en el búnker de Berlín, Hitler puso todas sus esperanzas en que también su vida le reservara un sesgo del destino como el que ofreció a su admirado Federico el Grande. Creyó llegada la señal el 12 de abril de 1945, cuando una llamada telefónica de **Goebbels** (v.) le anunció el fallecimiento de Roosevelt: «¡Albricias, *mein* Führer! Roosevelt ha muerto. Está escrito en las estrellas que la segunda mitad de abril marcará para nosotros el giro decisivo. Hoy es viernes y 13 de abril. Es el día que han tomado un nuevo giro las cosas».

Speer (v.) recuerda el acontecimiento: «Cuando llegué al búnker, Hitler corrió hacia mí mostrando una excitación rara en aquellos días. Tenía un periódico en la mano: “¡Mire, lea esto, aquí está el milagro que siempre predije! ¿Quién tenía razón? La guerra no está perdida. Léalo: Roosevelt ha muerto”».

Hitler y Goebbels estaban seguros: se repetía la historia. Nuevamente el milagro de Brandeburgo salvaba a Alemania.



Federico II el Grande, Bismarck, Hindemburg y Hitler, los grandes forjadores de Alemania. Postal, 1935.

Hitler, exultante, habló al pueblo: «Ahora que el destino ha borrado de la faz de la tierra al mayor criminal de guerra de todos los tiempos, ha llegado el momento en que el signo de la guerra cambiará».

Pero las cosas no cambiaron. Rusos y angloamericanos continuaron su avance por territorio alemán.

Dieciocho días más tarde, Hitler, desengañado de la historia y del pueblo alemán, al que creía culpable de su derrota, nos privaba de su presencia.

FELDHERRNHALLE (Logia de los Mariscales). Uno de los principales santuarios del nazismo fue la Feldherrnhalle, la logia italianizante construida en 1844 por el rey Luis I de Baviera en la Odeonsplatz de Múnich, un monumento que, para los muniqueses, era una especie de altar de la patria.[15]

En aquel lugar, la policía intercambió disparos con los golpistas del ***Putsch*** (v.) de la cervecería (8-9 de noviembre de 1923), con tan mala fortuna que hubo que lamentar 16 nazis y

cuatro policías muertos.

Cuando alcanzó el poder, Hitler se apropió del monumento instalando en el lateral que da a la Residenzstrasse un recordatorio de sus mártires allí caídos, el Mahnmal der Bewegung (Memorial del Movimiento), una losa vertical de granito de 2 x 1 m, coronada con la esvástica y el águila alemana. En bronce aparecían los nombres de los 16 mártires (*Blutzeugen,* literalmente «testigos de sangre»), bajo el lema *Und ihr habt doch gesiegt!* («Y al final alcanzasteis la victoria»).

La solemne ceremonia de la inauguración del memorial se celebró el 9 de noviembre de 1933, décimo aniversario del *Putsch* .[16] Aquel día no faltó de nada. Hubo fanfarria, música, el himno «Horst-Wessel-Lied» (v.) entonado con lágrimas en los ojos y desfile con un potente escuadrón de enseñas procedentes de todos los *Gaue* (v. ***Gau***) de Alemania que habían llegado la víspera y se habían depositado en la **Casa Parda** (v.) mientras sus alféreces remojaban el gaznate en la Bürgerbräukeller, la histórica cervecería donde se fraguó el malhadado *Putsch* .

Este que les habla, en sus visitas a Múnich, suele sentarse en los escalones de la Feldherrnhalle para descansar los pies contemplando la Ludwigstrasse hasta la Puerta Siegestor, mientras hace tiempo para el canónico codillo asado y la jarra de *Weissbier* fresquita.

En este espacio, hoy frecuentado por turistas, juraban fidelidad al Führer cada año en la fecha memorable del aniversario del *Putsch* los nuevos alevines de las **SS** (v.) en una emocionante ceremonia nocturna, apagadas las farolas, a la luz de las antorchas.[17]



Ceremonia nocturna nazi en la Feldherrnhalle.

El Mahnmal der Bewegung, adornado con coronas de roble que renovaban cada mes, estaba custodiado día y noche por una guardia de honor, dos centinelas de negro uniforme y casco de acero. Era obligatorio a todo transeúnte cuadrarse ante la placa y respetuosamente realizar el saludo nazi *(Deutsche Gruss)* .

—¿Y si iba en un coche o en bicicleta?

—No había excepciones: levantabas la mano en saludo nazi aunque te partieras la crisma. Los olvidadizos podían escapar con solo amonestación y multa, pero si el guardia estaba de malas podías pasar unos días en el calabozo.

Los muniqueses que querían evitarse la pantomima de levantar el brazo usaban el camino alternativo de la Viscardigasse, la calle de atrás, que pronto fue conocida como Drückebergergasse (el callejón del Esquinazo o del Escaqueo).

—Para que luego digan que el nazismo no tuvo opositores: ¡cambiabas de calle para evitarte el saludo nazi, con un par!

El 3 de junio de 1945, vuelta la tortilla y evaporada la guardia del monumento, el antiguo concejal del Ayuntamiento democrático Karl Wieninger se personó en el Feldherrnhalle al frente de un somatén de ciudadanos airados que lanzaron la losa martirial a la calle y la quebrantaron con porros, alegando que

«esa monstruosidad no podía consentirse que siguiera en su sitio» *(damnatio memoriae)*. [18]

En 1995 el Ayuntamiento muniqués reconoció a los héroes que tomaban la calle de atrás para evitarse levantar el brazo y en su honor marcó el trayecto que seguían con un reguero de 18 m de adoquines dorados obra del artista Bruno Wank.

FINANCIEROS DE HITLER. En los años de lucha, el partido nazi (v. **NSDAP**) fue pobre de solemnidad, sin más ingresos que los de las cuotas de los afiliados, las cuestaciones entre los simpatizantes y las entradas que Hitler empezó a cobrar a los asistentes a sus mítines para cubrir el alquiler del local. De los potentados y de la gran industria no recibía un céntimo, porque desconfiaban de él y lo veían más socialista que nacional.

Después de unos años, en vista de que las **SA** (v.) se habían adueñado de la calle (más brutas que las milicias comunistas), los capitalistas cambiaron de opinión sobre Hitler y comprendieron que los alarmantes 25 puntos programáticos del partido no eran más que un gesto a la galería (v. **programa del NSDAP**).

Tras el fallido golpe de Estado, cumplida la breve pena de prisión, Hitler regresó a la arena, refundó el partido y se ganó la confianza del capital. Los capitalistas que aún mantenían ciertos recelos comprendieron que su socialismo era pura demagogia e hicieron cola a su puerta con la chequera en la mano.

En 1924 Hitler disponía de varias ubres en las que amamantarse financieramente, si me permiten la metáfora:

- Un consorcio de industriales de Núremberg.
- Un grupo de industriales capitaneado por el financiero Ernst Borsig.
- Fritz Thyssen, potentado de la minería y la metalurgia.
- Henri Deterding, dueño de la petrolera angloholandesa

Shell.

- El partido nazi suizo, fundado por el entusiasta Wilhelm Gustloff, que, asesinado por un activista judío, daría su nombre al famoso transatlántico (v.).

El definitivo apoyo de los financieros que aún se mantenían indecisos ocurrió en enero de 1932, cuando el magnate del acero Fritz Thyssen invitó a Hitler a explicar su programa en el Industrieklub, el círculo de grandes empresarios alemanes.

Hitler desplegó todo su encanto y su oratoria. El gran enemigo de Alemania era el comunismo, que aspiraba a nacionalizarlo todo (cabezas que asienten). Al bolchevismo hay que pararle los pies antes de que crezca. El bienestar del pueblo debe basarse en el trabajo honrado y en el respeto a la propiedad privada (intercambio de miradas satisfechas). Eso no se podrá alcanzar sin impulsar la economía con grandes contratos estatales que reactiven la industria y el comercio.

Ni una mención a que la culpa de los males del mundo la tienen los judíos. Cuando empezaba a desbarrar sobre los judíos, las gentes de orden se escandalizaban, ya lo había notado y se contenía.

Los industriales presentes obtuvieron una excelente impresión y la comunicaron a los ausentes. Hitler obtuvo el dinero necesario para preparar las elecciones federales del 31 de julio de 1932, en las que obtuvo el 37,27 % de los votos, lo que le permitió ganar 230 escaños. Todavía estaba lejos de la mayoría (305 de un total de 608).

El 6 de octubre de 1932 hubo nuevas elecciones. Los nazis perdieron 34 asientos (quedaron en 196) y los comunistas ganaron 11, lo que los elevó a 100.

Alarma en el club capitalista e industrial. El comunismo ganaba terreno. Apesadumbrados, se reunieron nuevamente con Hitler (20 de febrero de 1933). Eran 27 empresarios y esta vez

no faltaron **Hjalmar Schacht** (v.), presidente del Reichsbank, ni Carl Bosch, del cartel químico **IG Farben** (v.). Preocupados por los malos resultados, le entregaron tres millones de *Reichsmarks* para financiar debidamente la siguiente campaña. Cinco meses después (5 de marzo de 1833) hubo nuevas elecciones y Hitler obtuvo 17 millones de votos y 288 escaños (aumentaba 92), un triunfo estimable, pero que todavía no le daba la mayoría. No obstante, se las arregló para que lo votaran canciller.

Con el poder, acudieron a Hitler nuevas fuentes de financiación del capitalismo internacional.[19] Dineros de fuera de las fronteras financiaron indirectamente el rearme alemán y los milagros del financiero Schacht.

Hitler y su guerra enriquecieron a muchas grandes empresas alemanas, en parte porque los salarios les salían casi gratis, al utilizar mano de obra esclava (Bayer, BMW, Siemens, Agfa, Shell, Telefunken, IG Farben).

Estas empresas recibieron el conveniente perdón en la posguerra y de cara a los nuevos tiempos algunas se fusionaron (ThyssenKrupp) y otras se evaporaron después de dejar a buen recaudo las ganancias del trabajo esclavo.

FÍSICA ALEMANA *(Deutsche Physik)*. En 1933 el ministro del Interior Wilhelm Frick dijo: «Respeto la libertad de la ciencia, pero la ciencia debe estar al servicio de la nación y los logros de la ciencia no tienen valor cuando no son útiles a la cultura del pueblo».

Idos o expulsados los judíos (v. **expulsión de los científicos judíos**), la física, que hasta entonces había sido la rama favorita de la I+D alemana, cedió ese puesto a la química y a la ingeniería.

A la física judía le llovieron descalificaciones. Al parecer, el judío Einstein había embaucado a la sociedad científica mundial

con su teoría de la relatividad. Colegas suyos que no le llegaban a la altura del zapato, pero deseosos de medrar dentro del orden nazi, habían colaborado en el libro *Hundert Autoren gegen Einstein (Cien autores contra Einstein),* en el que rebatían sus teorías. Él respondió simplemente: «¿Por qué 100? Si mis teorías fueran erróneas bastaría con que uno lo demostrara».

Como alternativa a la física judía *(Jüdische Physik)* de Einstein, los nazis impulsaron la física alemana *(Deutsche Physik)* o física aria *(Arische Physik),* que abjuraba de tal superchería y seguía caminos distintos. Algunos científicos de relieve, como Lenard y Stark, se afiliaron al partido nazi y se convirtieron a la *Deutsche Physik.* La física alemana tuvo que tomar un camino distinto del de la física judía e incursionó en teorías tan osadas como la del hielo cósmico (v. ***Eis***).

¿Hielo cósmico?

—Sí, hemos descubierto que el universo se compone de hielo. Esta teoría se llama *cosmogonía glacial* . La propone el ingeniero Hanns Hörbiger.

Según este pseudocientífico, el comienzo del universo fue una bola de fuego en la que penetró una masa de hielo, lo que provocó la explosión cósmica originaria del sistema solar. En el planeta Tierra la precipitación de un protoplasma originó la raza aria, solar, opuesta a las razas inferiores, lunares, ocasionadas por el frío.

Hitler proyectaba construir en **Linz** (v.), su pueblo natal, un observatorio astronómico monumental (como todo lo suyo) que mostraría en la planta baja el universo tolomeico; en el piso central, el copernicano, y en la planta alta y más noble, la cosmogonía glacial germánica.[20]

Al final, parece que, después de todo, la «física judía» describía mejor el ordenamiento del mundo. Prevaleció incluso en su aspecto más terrible, la creación de la **bomba atómica**

(v.).

FORTALEZA ALPINA (Alpenfestung, también Fortaleza Europea o Festung Europa). El último reducto de resistencia de Hitler en la región alpina comprendida entre las montañas bávaras, austriacas, tirolesas y el norte de Italia, en torno a Obersalzberg, donde se suponía que los alemanes habían construido posiciones inexpugnables en cuyos túneles y almacenes subterráneos se fabricaban armas letales de nueva generación y se acumulaban ingentes cantidades de provisiones.

Probablemente, el origen del mito sean noticias falsas propaladas por agentes soviéticos en Suiza. Durante un tiempo, el Alpenfestung preocupó a Eisenhower, a pesar de que el general Kurt Dittmar había declarado durante un interrogatorio: «El Alpenfestung… No es más que un sueño romántico. Es un mito».

Que muchos alemanes creyeron en la existencia de ese reducto, incluso en las altas esferas, se evidencia en el testimonio del chófer de Hitler, Erich Kempka: «Cuando, entre nosotros, comentábamos en ocasiones la posibilidad de una eventual batalla decisiva en Alemania, siempre contábamos con que Adolf Hitler dirigiría esta batalla desde el sur del país, donde ya se habían tomado todas las medidas técnicas indispensables para hacerlo así. Por lo mismo, me sorprendió mucho saber que las últimas fases de la contienda iban a ser dirigidas desde Berlín».[21]

FORTITUDE, OPERACIÓN. Nombre de la operación por la que el agente español Juan Pujol *(Garbo)* convenció a los alemanes de que el desembarco ocurriría en Calais y no en la distante Normandía (6 de junio de 1944).

FRAGENBOGEN («cuestionario»). La encuesta personal que

después de 1945 tenía que rellenar todo ciudadano alemán aspirante a un puesto en la Administración. Básicamente se le preguntaba sobre su implicación durante los años del nazismo.

***FRAKTUR O FRAKTURSCHRIFT* , TIPO DE LETRA.** Desde la invención de la imprenta, en Alemania se usaban dos tipos de letra, la *Frakturschrift* o gótica (preferida por los impresores luteranos) y la *Antiqua* o veneciana (preferida por los católicos).

La *Fraktur* era angulosa y alternaba trazos gruesos y finos, porque se inspiraba en un tipo de letra manuscrita determinada por el corte de la pluma, oblicuo hacia la izquierda. Por el contrario, la *Antiqua* era redondeada, como descendiente de la regular carolina medieval.

Los románticos y nacionalistas alemanes del siglo XIX habían impulsado el uso de la *Fraktur* por parecerles que era una seña de identidad alemana que los diferenciaba del resto de los países, en los que solo se usaban letras redondeadas latinas. Se decía que el canciller Bismarck se negaba a leer cualquier libro que no estuviera escrito en *Fraktur* .

Hitler estableció como letra oficial y genuinamente aria la letra gótica. En los periódicos se insertaban consignas como «sienta alemán, piense alemán, hable alemán, sea alemán en la escritura también». La gran sorpresa fue que en plena guerra, cuando la lógica dictaba que había que concentrarse en ganarla, Hitler prohibió seguir usando la *Frakturschrift* porque había averiguado su origen judío: «En realidad, la llamada "letra gótica" consiste en las letras judías *Schwabacher* . Como, tras la introducción de la imprenta, los judíos tomaron el control de los periódicos, controlaron las máquinas de imprimir y por eso las letras judías *(Judenlettern)* se introdujeron en Alemania. Hoy el Führer ha decidido que en el futuro la letra *Antiqua* será la normal *(Normalschrift)* » (circular del 3 de enero de 1941).

FRANCO Y HITLER. Franco (1892-1975) admiraba sinceramente a Hitler y le estaba agradecido por el apoyo prestado durante la Guerra Civil, aunque tampoco perdía de vista que había sido un préstamo interesado para convertir a España en un satélite de Alemania.

Al principio de la guerra, tras la derrota de los aliados en Flandes y Francia, Franco creyó inminente la capitulación de los británicos, que habían escapado rabo entre piernas de Dunkerque. De acuerdo con este cálculo, si España entraba en la guerra al lado de Alemania, casi no tendría que participar en la contienda, pero, a cambio, figuraría entre los países vencedores y obtendría su parte en el reparto del botín.

Como al protagonista de su película *Raza,* a Franco le dolía la pérdida del Imperio español y quería restaurarlo en la medida de sus fuerzas. Franco ambicionaba el Marruecos francés, una ampliación de las posesiones españolas en Guinea y el Oranesado argelino.[22]

Franco envió al general Vigón para tantear la disposición del Führer. El español llevaba una carta de ofrecimiento fechada el 3 de julio de 1940, aunque escrita unos días después, cuando Franco recibió la noticia (falsa) de que en Inglaterra discutían si ofrecer a Hitler un armisticio.

> Querido Führer:
>
> En el momento en que los ejércitos alemanes bajo su dirección están conduciendo la mayor batalla de la historia a un final victorioso, me gustaría expresarle mi admiración y entusiasmo [...]. No necesito asegurarle lo grande que es mi deseo de no permanecer al margen de sus preocupaciones y lo grande que es mi satisfacción al prestarle en toda ocasión servicios que usted estima como valiosos.



Querido Führer…

El Führer, hinchado como estaba por su resonante victoria, leyó la carta y despidió a Vigón con buenas palabras.

Insistiendo en el cortejo, el 15 de junio de 1940 Vigón condecoró a **Ribbentrop** (v.) con el Gran Collar de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas, «supremo galardón del nuevo Estado al mérito nacional», que anteriormente se había concedido a Hitler, Mussolini y **Göring** (v.). Aprovechó el solemne acto para insistir en las aspiraciones imperiales de España.

Redundando en el asunto, nuestro embajador en Berlín, marqués de Magaz, entregó un memorando al secretario de Estado alemán, Ernst von Weizsäcker.

—El enano viene en auxilio del vencedor —parece que comentó ácidamente el ministro Ribbentrop.

Hitler respondió con buenas palabras e ignoró el ofrecimiento. Transcurrió el verano de 1940, el del enfrentamiento de la RAF y la **Luftwaffe** (v.) en la batalla de Inglaterra. El primer revés del Führer: no solo no conseguía borrar a la aviación inglesa del cielo (premisa para intentar la invasión de la isla), sino que le derribaban más aviones de los que podía reponer.

Hitler, como Napoleón, como antes Felipe II, acabó descartando la idea de invadir Inglaterra.

Plan B: rendirla por hambre. Para eso, Hitler necesitaba Gibraltar. En manos alemanas cortaría la ruta de los suministros que llegaban al Reino Unido de su imperio a través del canal de Suez y del Mediterráneo.

Se volvieron las tornas. Ahora era Hitler el que buscaba la implicación española en el conflicto. Demasiado tarde acudes, *mein* Führer. Los entusiasmos de Franco por el Eje se habían disipado. Ahora evitaba el compromiso y mostraba sobrada cautela. Había comprendido que a los ingleses les quedaba cuerda para rato. A pesar de las presiones alemanas en Hendaya (23 de octubre de 1940) y en posteriores ocasiones, mantuvo su posición, aparte de que en aquellos meses la situación alimenticia de España se había deteriorado y era impensable meterla en una guerra, por corta que fuera.

Franco hacía declaraciones fervorosas hacia el Führer, pero todo se quedaba en eso. Prolongando el símil matrimonial, la novia (Franco) se mostraba dispuesta a casarse, pero le exigía al novio (Hitler) una dote tan crecida en armas y alimentos que el enamorado no podía satisfacer. La boda se fue aplazando días y meses hasta que el novio, que era un impaciente, le metió mano a Rusia (violar a una moza tan grandota, el error de su vida) y eso le acarreó tantos quebraderos de cabeza que se olvidó de la novia morena y gallega que dejaba al otro lado de los Pirineos.[23]

Protocolo secreto hispano-alemán

¿Hubo acuerdo prematrimonial entre Franco y Hitler (prosiguiendo con el símil anterior)?

Pues sí. Lo hubo. Franco se comprometió en Hendaya a entrar en la guerra junto a Alemania, aunque no le puso fecha.



El amo de Europa le cede la alfombra a Franco, 1940.

La copia española de ese acuerdo prematrimonial o protocolo secreto se ha perdido, probablemente expurgada de los archivos del Palacio de Santa Cruz (nuestro Ministerio de Exteriores) al término de la Segunda Guerra Mundial. Un intento natural por eliminar las pruebas de la implicación de Franco en la contienda.

El propio Serrano Suñer, preguntado por Heleno Saña, declara: «Cuando Alemania perdió la guerra, en Madrid se apresuraron a destruir ese documento comprometedor. Yo, un día, pedí a Cañadas y a Thomás de Carranza, amigo mío, que buscaran en el Ministerio de Asuntos Exteriores el ejemplar español del protocolo [...], pero no lo encontraron porque había sido destruido».[24] Esta precaución se reveló, a la postre, inútil, puesto que, aunque la copia alemana también se perdió en los bombardeos, los americanos encontraron en Alemania la copia italiana (confiscada por los alemanes en 1943 con alguna adenda de Ciano). [25]

FRANCO Y LOS JUDÍOS. Al contrario de lo ocurrido en Europa, donde predominaba el antisemitismo, en España hubo un movimiento filosefardita desde mediados del siglo XIX apoyado por personajes de la política y la cultura[26] que se concretó el 20 de diciembre de 1924 con el decreto por el que se otorgaba la

ciudadanía española a los «antiguos protegidos españoles o descendientes de estos e individuos pertenecientes a familias de origen español que en alguna ocasión han sido inscritos en registros españoles».[27]

Esta ley creaba una base legal que permitiría posteriormente amparar con la nacionalidad española a los descendientes de los judíos expulsados por los Reyes Católicos en 1492.

Cuando estalló la Guerra Civil, el discurso oficial de Franco y las derechas se tornó conspiracionista y sostuvo que España era víctima de una conjura judeobolcheviquemasónica. En este enfoque es patente la influencia de los movimientos fascistas españoles, a su vez influidos por el antisemitismo católico francés y por el nazi.

A raíz de la visita de **Himmler** a España (del 19 al 24 de octubre de 1940), el conde de Mayalde, director general de Seguridad, admitió la petición del jefe de la **Gestapo** (v.) de censar a los judíos españoles. Resultó que eran unos 6.000, carentes de importancia económica o social.[28]

A pesar de esa iniciativa del obsequioso conde de Mayalde, que se desvivió servilmente por complacer a su homónimo alemán, no parece que la actitud oficial del Gobierno de Franco hacia los judíos fuera hostil. Un único episodio parece confirmar que el régimen de Franco aprobaba el reconocimiento de los sefarditas como ciudadanos españoles.[29] Sin embargo, esta actitud positiva mudó bruscamente a indiferencia por la suerte de los judíos sin que sepamos descubrir el motivo.[30] Quizá Franco cedió a las presiones conjuntas del antisemitismo católico y del nazi.

El 25 de febrero de 1943, la embajada alemana en Madrid avisó al Gobierno español de que a partir del 31 de marzo los judíos españoles residentes en territorio del Reich perderían el tratamiento especial del que habían disfrutado. La respuesta de

la embajada española fue solicitar que los bienes de esos judíos «dejados atrás al salir de Francia, Bélgica o Países Bajos sean administrados por los cónsules españoles […], tienen que quedarse en su posesión, por tratarse de bienes de súbditos españoles y por tanto ser bien nacional de España».[31]

O sea, nos desentendemos de la suerte de los judíos, pero hagan el favor de entregarnos sus bienes porque pertenecen a la Hacienda española.

El documento suscita una duda. ¿Hasta qué punto conocía Franco lo que estaba ocurriendo con los judíos europeos? Es evidente que recibió noticias indirectas del **Holocausto** (v.) a través de los informes de sus embajadores en Budapest y Londres (**Ángel Sanz Briz** [v.] y el duque de Alba). No movió un dedo. El Gobierno español, insistía, no estaba interesado en los judíos españoles.[32] Ante la desbandada de judíos huidos de la persecución nazi, España multiplicó las trabas de los que intentaban acogerse al decreto de 1924.

El ministro de Asuntos Exteriores, Gómez Jordana, manifestó en marzo de 1943: «No [queremos] traerlos a España a instalarse en nuestro país, porque eso no nos conviene de ninguna manera, ni el Caudillo lo autoriza, ni los podemos dejar en su situación actual aparentando ignorar su condición de ciudadanos españoles».

Pedro Schwartz ha dejado un apunte de la impresión infantil que le producían aquellos desventurados que intentaban refugiarse bajo pabellón español:

> Corría el año de 1943. Mi padre era el cónsul de España en la Viena ocupada por los nazis y vivíamos encima de la cancillería, en el palacio que ahora alberga nuestra embajada […]. No puedo borrar de la memoria algunos de los horrores que ese niño de pocos años veía: ancianas mujeres judías, con la estrella de David al pecho, barriendo las calles nevadas; […] los bancos del parque para judíos

señalados con la estrella infamante en el respaldo; los famélicos israelitas pidiéndome comida a hurtadillas. Todo ello me parecía obra de los mismos hitlerianos sin Dios que, presos de fervor neopagano, interrumpían la misa con blasfemias.

Menos que nada olvidaré nunca las colas de judíos, fuera y dentro del edificio, a la espera del pasaporte y el visado que les permitiría huir a España. Algunas mujeres angustiadas me entregaban sus joyas para que se las diera a mi padre, con la esperanza de incitarle a que les concediera el documento salvador: él se las devolvía con el mensaje tranquilizador de que España los acogía.[33]

La postura oficial española fue poner todas las trabas posibles para evitar que los judíos que se amparaban en el decreto de 1924 pudieran entrar en España.[34] Con todo, quizá unos 20.000 judíos lo lograron, a los que habría que sumar otros 8.000 aproximadamente que se salvaron «gracias a las acciones individuales y contracorriente de un grupo de heroicos diplomáticos españoles que actuaron poniendo en riesgo sus vidas y desobedeciendo órdenes expresas del Ministerio de Asuntos Exteriores».[35] Es decir, diplomáticos españoles que, jugándose el puesto, ignoraron las instrucciones de su ministerio.

La actitud intransigente del Gobierno de Franco se suavizó cuando, desde finales de 1943, el Caudillo y sus adláteres empezaron a considerar que, después de todo, a lo mejor Alemania perdía la guerra. A ello coadyuvó una mayor presión de EE. UU. De pronto se despertó un «interés español por corregir un error político que repercutió como un martillo pilón sobre el régimen aún precariamente instalado. Franco se había equivocado con los judíos y EE. UU. lo sometía a una presión insoportable y peligrosa para su continuidad».[36]

Después de la guerra, cuando se conocieron los detalles del Holocausto, la propaganda franquista sostuvo, con ayuda de su

nuevo padrino americano, que Franco había salvado a más de 60.000 judíos. Pasarían más de 40 años antes de que alguien se pusiera a hacer cuentas y señalara lo exagerado de la cifra (v. **Auschwitz; solución final**).

FRANK, ANA (1929-1945). Cuando Hitler ascendió al poder (1933), muchos judíos alemanes comprendieron que se avecinaban cumbres borrascosas y emigraron a otros países. Uno de ellos fue el comerciante Otto Frank, que vivía en Fráncfort con su esposa Edith y sus dos hijas, Margot y Ana.

Otto Frank se mudó a la vecina Holanda, se estableció en Ámsterdam y se dedicó a la fabricación de pectina, una sustancia conservante extraída de ciertas frutas.

Cuando Ana cumplió 13 años (1 de julio de 1942) le regalaron un álbum de autógrafos, con las páginas en blanco, bellamente encuadernado y con llave, que la muchacha decidió utilizar como diario.

El 10 de mayo de 1940 los alemanes invadieron Holanda y ocuparon Ámsterdam. En concordancia con las normas vigentes en Alemania, se obligó a los judíos holandeses a marcar la ropa con la **estrella judía** (v.). Esa situación soportable duró solo unos meses. El 22 de febrero de 1941 se produjo la primera gran redada de judíos y cientos de ellos se enviaron al campo de concentración de Mauthausen tras una breve estancia intermedia en el de Buchenwald (v. **campos de concentración; campos de exterminio**).

Viéndolas venir, Otto Frank había preparado un escondite para su familia en el inmueble paredaño a las oficinas de su negocio, en la calle Prinsengracht, 263. En su diario, Ana lo denomina *Achterhuis* («la casa de atrás»).[37] Un mueble librería situado en el rellano del primer piso ocultaba el único acceso al edificio de la «calle de atrás», que estaba deshabitado. Eran dos

pequeñas habitaciones, con un baño al nivel del primer piso, desde las que se accedía a otras dos estancias al nivel del segundo y a una buhardilla al nivel del tercero.[38]



Ana Frank.

Los Frank continuaron en su domicilio habitual hasta que recibieron un oficio requiriendo a Margot, la hermana mayor de Ana, para que compareciera ante las autoridades (5 de julio de 1942). Otto decidió que era el momento de pasar a la clandestinidad. El traslado a la *Achterhuis* lo hicieron con el debido sigilo y sin bultos para evitar sospechas (9 de julio de 1942). Abandonaban el hogar dejándolo todo patas arriba y algunas pistas falsas que hicieran creer a la **Gestapo** (v.) que habían huido a Suiza.

Unos días después, la población de la *Achterhuis* se incrementó con la incorporación de una nueva familia, los Van Pels, formada por el padre, Hermann; la madre, Auguste; y el hijo de 16 años, Peter. En noviembre, se les incorporó un nuevo inquilino, el dentista Fritz Pfeffer.

En los 760 días que transcurrieron hasta el descubrimiento de la *Achterhuis* por los nazis y la detención de sus habitantes, Ana registró en su diario la cotidianeidad de esas ocho personas confinadas con sus cambiantes humores y conflictos. Ninguno pisaba la calle. Empleados de confianza de Otto Frank les traían vituallas y noticias del exterior.[39]

El 4 de agosto de 1944, la *Grüne Polizei* , policía secreta alemana (SD), sospechó que unos judíos se ocultaban en el

almacén de la calle Prinsengracht, 263, o quizá lo supo por un chivatazo.[40] Guardias armados irrumpieron en las oficinas y tras minucioso registro descubrieron la entrada del escondite y detuvieron a sus ocupantes.[41]

En el curso del registro, el jefe del comando, *SS-Hauptscharführer* Karl Silberbauer, vació en el suelo el contenido de la cartera escolar de Ana, en la que estaba su diario, para llevarse en ella el dinero y los objetos de valor incautados.

Marchados los agentes, las empleadas de las oficinas Miep Gies y Bep Voskuijl curiosearon en las habitaciones saqueadas antes de que regresara la policía. Miep Gies vio desparramados por el suelo los papeles de Ana y los recogió para devolvérselos cuando terminara la guerra (se suponía que los judíos deportados regresarían entonces). También guardó un álbum de fotos.

Después de interrogar a los ocho detenidos por si conocían a otros judíos ocultos, los alemanes los enviaron al **campo de tránsito** (v.) de Westerbork y, desde allí, el 2 de septiembre de 1944, después de tres días de fatigoso viaje en vagones de ganado, al de **Auschwitz** II-Birkenau (v.). En el famoso andén separaron a los hombres de las mujeres (jamás volverían a verse) y les tatuaron el número de identificación.

A Ana y a Margot las reexpidieron a Bergen-Belsen (octubre de 1944), donde morirían de tifus (marzo de 1945) en penosas circunstancias, esqueléticas, calvas y sin más vestido que los harapos de una manta; la madre, Edith, quedó en Auschwitz II-Birkenau, donde falleció el 6 de enero de 1945. El padre, Otto Frank, fue el único de los ocho detenidos del *Achterhuis* que sobrevivió a la guerra.[42] Liberado en Auschwitz el 27 de enero de 1945, regresó a Ámsterdam. Durante un tiempo albergó la esperanza de ver a la familia reunida de nuevo. Finalmente supo que todos habían muerto. Su antigua empleada Miep Gies le

entregó el diario y los papeles de Ana.

Otto Frank se casó de nuevo en 1951.

El diario de Ana Frank

El diario que escribió Ana durante más de dos años (del 12 de julio de 1942 al 1 de agosto de 1944) ocupa tres volúmenes: el libro de autógrafos inicial, dos cuadernos escolares y algunas hojas sueltas.[43]

Ana empezó su diario íntimo en forma epistolar, como si se lo dirigiera a una imaginaria amiga Kitty, y sin grandes pretensiones literarias: el diario propio de una muchacha de su edad.

El 29 de marzo de 1944 Ana escuchó en una emisión de la BBC que el ministro de Educación holandés en el exilio, Gerrit Bolkestein, pedía a los holandeses que guardaran «diarios, cartas y documentos de interés» para testimoniar los padecimientos del pueblo bajo el invasor.

Ana, que aspiraba a publicar novelas algún día, pensó que su diario podría interesar al gran público. Con esta idea, el 20 de mayo de 1944 emprendió la tarea de reescribirlo, cambiando los nombres de los personajes reales por pseudónimos y suprimiendo los pasajes en los que su intimidad quedaba excesivamente expuesta.[44]

Por lo tanto, existen dos versiones del diario manuscritas por la propia Ana Frank:

a. Versión A, la más íntima, solo para sus ojos: «Espero confiarte todo lo que no he podido confiarle a nadie».
b. Versión B, la reescritura de la versión A, a la que añade nuevas vivencias y pensamientos en hojas separadas (215 cuartillas) con vistas a una futura publicación con el título *La casa de atrás.* A ello se suma la continuación del diario ya en un tono más «literario».

A estas dos versiones originales podríamos añadir una tercera.

c. Versión C: el resultado de mecanografiar extractos de las dos versiones originales por Otto Frank con vistas a su publicación, después de suprimir confesiones de tipo sexual y pasajes que podrían molestar a terceros o que revelaban problemas familiares, como cuando Ana escribe: «Mi madre es a menudo un ejemplo para mí, pero un ejemplo que me enseña cómo no hay que hacer las cosas».

Esta fue la versión que apareció en muchos países, pero incluso así no hubo unanimidad sobre los textos, porque cada editor escogió los pasajes que le parecieron más interesantes y suprimió otros.

A eso deben sumarse las versiones teatrales que también han modificado los originales. Tanta discrepancia ha suministrado un pretexto a los negacionistas que defienden la falsedad de los diarios.

El diario de Ana Frank se publicó por vez primera en Holanda el 25 de junio de 1947 y se tradujo al inglés en 1952. Inmediatamente se convirtió en un *best seller* y, vertido a decenas de idiomas, apareció en 70 países.[45] Este éxito atrajo tanto a historiadores del **Holocausto** (v.) como a los negacionistas. La historia de Ana Frank se hizo tan popular que incluso se llevó al cine.[46]

Otto Frank dedicó el resto de su vida a la promoción de los valores humanitarios.

—Lo que ha sucedido no podemos cambiarlo —decía—. Lo único que podemos hacer es aprender del pasado y tomar conciencia de lo que la discriminación y la persecución de personas inocentes pueden significar.

Después de su muerte (1980) el diario quedó al cuidado del

Instituto de Documentación Holandés, que lo sometió al peritaje de expertos. El exhaustivo análisis grafológico y material (de tinta, papel, encuadernación…) del diario demostró su autenticidad.

En 1986 se publicó una versión crítica y definitiva del diario, en la que se basan las ediciones posteriores.[47]

La *Achterhuis* alberga desde el 3 de mayo de 1960 el Museo de Ana Frank.

FRANK, HANS (1900-1946). Uno de los **camisas viejas** (v.) nazis, aunque mucho más inteligente que la media y bien parecido con el uniforme. Estudió Derecho con la esperanza de convertirse en asesor legal de Hitler, un puesto que se hizo innecesario en cuanto su admirado mentor escaló el poder y no hubo en Alemania más ley que la que él dictaba. Frank fue sucesivamente ministro de Justicia de Baviera y luego ministro sin cartera del Reich.

Conquistada Polonia, se le nombró gobernador general de los territorios polacos ocupados *(Generalgouverneur besetzten polnischen Gebiete),* un extenso virreinato casi tan grande como Alemania y nada fácil de regir, porque estaba plagado de polacos, 3,5 millones de ellos con el agravante de ser judíos. Sin embargo, no lo debió hacer tan mal cuando el Führer lo mantuvo en el puesto seis años, hasta que la llegada de los rusos le aconsejó entregarse a los americanos (3 de mayo de 1945).


Hans Frank.

Firmemente determinado a pasar a la historia, en el equipaje

llevaba 40 volúmenes de sus diarios personales que se le confiscaron y figuraron entre las pruebas de los juicios de **Núremberg** (v.).[48] Su contenido revela detalles memorables, como el empleo de las cenizas de los hornos crematorios en lugar de sal para combatir el resbaladizo hielo invernal, o los experimentos de castración mediante rayos X o por el procedimiento otomano. En la entrada del 28 de agosto de 1942 leemos: «Este trabajo mío quedará para la historia como testimonio de la seriedad con la que abordé las tareas que me fueron encomendadas, así como el celo con que mis compañeros completaron la tarea».

FRAU, KOMM MIT! («¡Mujer, ven conmigo!»). La frase con la que los soldados rusos requerían a las mujeres alemanas antes de violarlas. La situación se hizo tan rutinaria que incluso los niños jugaban al *Frau, komm mit!,* en el que ellos hacían de rusos y ellas de alemanas.

Una norma consuetudinaria permitía al soldado del Ejército Rojo robar y violar impunemente durante los tres días siguientes a la conquista de una ciudad. Stalin disculpaba cínicamente este proceder alegando que «los soldados tienen derecho a entretenerse con mujeres tras una campaña tan dura».

No era solo sexo, era también venganza. El pueblo ruso había sufrido tanto a manos de los alemanes que incluso los intelectuales, que debieran refrenar a la tropa analfabeta, la animaban a vengarse.[49] Los soldados irrumpían en los sótanos, donde se ocultaban los aterrorizados berlineses, y requisaban relojes de pulsera y objetos de valor. Con las linternas recorrían los rostros de las desgraciadas que se habían tiznado las mejillas y se habían despeinado para parecer menos atractivas. No servía de nada. *Frau is Frau,* decían, o sea, dicho en basto, un coño es un coño. Se llevaban primero a las más apetecibles y después a

las otras. Borrachos, violaban incluso a ancianas. Si los padres o los maridos se interponían, les disparaban.

Durante semanas, muchas mujeres soportaron varias violaciones diarias. La violación se convirtió en un accidente tan cotidiano que al final se aceptaba como mal menor: *Besser ein Iwan auf dem Bauch als ein Ami auf dem Kopf!* («es preferible un ruso encima de la barriga que un americano encima de la cabeza», o dicho de otro modo, mientras nos violan por lo menos no nos bombardean).

La débil defensa de las berlinesas consistía en echarse un amante fijo ruso, para que los demás las respetaran. Es el caso que cuenta en su diario el joven teniente ucraniano Vladimir Gelfand: «Con horror en sus rostros me contaron lo que les había ocurrido la primera noche que arribó el Ejército Rojo a la ciudad. "Me penetraron toda la noche —dijo una de las muchachas y se levantó la falda—. Unos eran viejos y otros tenían acné. Todos me montaron por turnos. No menos de 20 hombres". Eso dijo antes de echarse a llorar. Luego, de repente, se me tiró encima y me dijo: "Puedes acostarte conmigo. Haz lo que quieras conmigo, ¡pero solo tú!"».[50]

Durante casi 30 años se corrió un tupido velo de silencio sobre las violaciones de mujeres alemanas por los aliados, especialmente por los rusos, pero la publicación del testimonio anónimo *Eine Frau in Berlin* (*Una mujer en Berlín,* 1959) por vez primera en alemán atrajo a investigadores y memorialistas hacia ese fenómeno hasta entonces oculto por un sentimiento de vergüenza de las propias víctimas.[51] Una de ellas fue la secretaria de Hitler, Traudl Junge, que tras el suicidio de su jefe salió del búnker con uno de los grupos de fugitivos que intentaban alcanzar las líneas americanas, pero cayó en manos de los rusos, «que la violaron repetidas veces, y a lo largo de varios meses fue la "prisionera personal" de un oficial de alto

rango».[52] Su compañera, la cocinera de Hitler, Constanze Manziarly, tuvo peor suerte: dos soldados rusos se la llevaron y no se volvió a saber de ella.

Cuando apareció *Una mujer en Berlín,* los rusos se apresuraron a protestar como si el libro fuese una artimaña de la propaganda occidental para desacreditarlos en plena Guerra Fría. Investigaciones ulteriores confirman las violaciones masivas, de las que no faltan testimonios de los propios rusos.

Historiadores recientes han calculado que los rusos violaron a unos dos millones de alemanas. Como consecuencia de las reiteradas violaciones, unas 100.000 quedaron embarazadas. Casi todas se practicaron abortos quirúrgicos, pero algunas se resignaron a traer al mundo *Rusenbabies* .

Existe cierto tabú historiográfico hacia las violaciones perpetradas por los otros aliados, los representantes de las democracias occidentales, en especial las tropas coloniales del Corps Expéditionnaire Français que el general Alphonse Juin usaba como carne de cañón, que realizaron violaciones sistemáticas en Italia y a las que se recompensaba con cierta tolerancia hacia las espontáneas manifestaciones de su distinta sensibilidad cultural.[53]

El hambre y la miseria arrastró también a muchas a la degradación moral.

—Ibas por la calle, veías a una chica guapa y le decías «tengo chocolate y medias de nailon» y no hacía falta nada más. Y nosotros teníamos mucho chocolate… —cuenta un soldado americano.[54]

En la parte rusa también quedan abundantes testimonios de honestas amas de casa y reputadas *Fräulein* que confraternizan íntimamente con la tropa a cambio de pan, salchichas o regalos.

Menos conocidas son las violaciones que los alemanes perpetraron en Rusia, generalmente seguidas de asesinato,

especialmente con las partisanas capturadas, a alguna de las cuales torturaron previamente.[55] Fuentes rusas calculan que los alemanes pudieron violar a unos cientos de miles de rusas y que dejaron embarazada a una de cada diez mujeres violadas.[56]

FREIKORPS («cuerpos francos»). Los *Freikorps* fueron agrupaciones de soldados irregulares que obedecían a un jefe natural durante la guerra de los Treinta Años y otros conflictos de los siglos XVII al XVIII .

Tras la Gran Guerra, muchos excombatientes incapacitados para los trabajos civiles optaron por mantenerse al abrigo del Ejército y formaron milicias paramilitares de ideología derechista radical de las que el Gobierno se sirvió para mantener a raya a los comunistas, que pretendían extender al resto de Europa la Revolución rusa.

Muchos nazis de primera hora, integrados en las milicias de las **SA** (v.), provenían de los *Freikorps* y aportaban su experiencia con las armas. Un fenómeno parecido se produjo en Italia, donde los veteranos de la Gran Guerra formaron Fasci di Combattimento para disputarse la calle con los socialistas.



Pelotón de *Freikorps* .

Del emblema de los *Freikorps,* la calavera blanca y las tibias cruzadas, derivó el ***Totenkopf*** (v.), la calavera de plata de las **SS** (v.). Curiosamente, también los *arditi* italianos, nacidos de los Fasci di Combattimento, usaban un uniforme negro en los que destacaba, como mosca en la leche, la insignia del cuerpo, una calavera que sostenía entre los dientes un puñal.

FRENTE ALEMÁN DEL TRABAJO (Deutsche Arbeitsfront, DAF). El Primero de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, solía ser una fiesta reivindicativa en la que no faltaban marchas obreras que terminaban en algaradas y enfrentamientos de piquetes con las fuerzas del orden.

El primer Primero de Mayo de la era hitleriana, el de 1933, los comunistas alemanes habían perdido la calle y muchos de sus líderes estaban ilocalizables o detenidos en los primeros campos de internamiento. Solo faltaba que les arrebataran la fiesta, como así ocurrió. Hitler declaró aquella fecha Día Nacional del Trabajo y la organizó a su manera con más de 100.000 figurantes. Por la mañana, el doctor **Goebbels** (v.) anunció la abolición de la lucha de clases y pronunció un discurso ante una multitud de obreros reunidos en el Lustgarten.

—El pueblo se agrupa en un acto de fe hacia el Estado, el pueblo y la nación alemana —declaró—. De las ruinas del Estado liberal capitalista, que se ha desmoronado, se levanta la idea de una verdadera comunidad del pueblo.

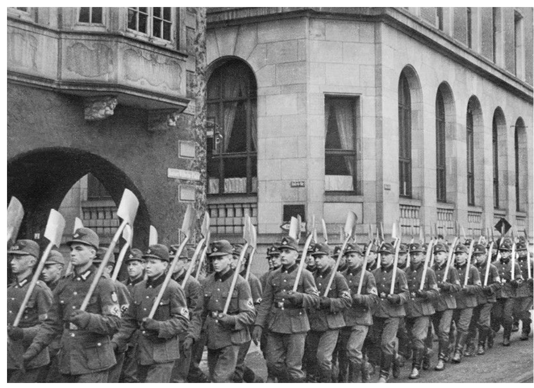
Por la tarde, ante una multitud aún mayor congregada en las pistas del aeródromo de Tempelhof, Hitler declaró:

—Del día más hermoso de la primavera no se puede hacer un símbolo de lucha y de descomposición y, con ello, de la ruina de un pueblo, sino un símbolo del trabajo creador, de la confraternidad y, con esto, del resurgimiento del pueblo. Hasta hoy millones de alemanes han estado separados unos de otros

por clases artificialmente creadas. A partir de hoy, obreros, campesinos, intelectuales y patronos formarán una sola comunidad.

La fiesta acabó con unos fuegos artificiales la mar de vistosos y después corrió la cerveza, aunque cada cual se pagaba la suya.

Al día siguiente, a las diez de la mañana, Hitler madrugó para anunciar la fusión de todas las organizaciones obreras y empresariales en un sindicato único y vertical: el DAF, que velaría por los derechos de sus asociados y garantizaría la paz social.[57]



Desfile del Frente Alemán del Trabajo.

Al mismo tiempo, unos piquetes de **camisas pardas** (v.), autodenominados Comités Ejecutivos para la Procuración del Trabajo Alemán, se hicieron cargo de los locales y propiedades de los 109 sindicatos y organizaciones obreras que había repartidos por toda Alemania, casi todos ellos languidecientes y deficitarios, todo hay que decirlo, porque casi nadie pagaba las cuotas del partido. Esa indisciplina terminó con el DAF, que no tuvo impedimento para recaudar 384 millones de marcos anuales con las cuotas de sus 20 millones de afiliados.[58]

El sindicato nazi, sin duda la institución más corrupta del Reich, fue meramente decorativo y un lugar donde apesebrar a

antiguos militantes de las **SA** (v.) de tendencias izquierdistas para desactivarlos. Hitler colocó al frente a **Robert Ley** (v.), antiguo piloto de guerra, **camisa vieja** (v.) nazi y alcohólico irrecuperable, que dirigió el inoperante organismo hasta la caída del Reich.

El DAF compensaba la pérdida de capacidad adquisitiva de sus miembros, prácticamente todos obreros, con algunas concesiones populistas, como la organización **Fuerza a través de la Alegría** (v.), que proporcionaba actividades culturales y de ocio a los trabajadores a cambio de un 1,5 % de su salario.

FUEGO *(Feur)*. El fuego tiene cierta importancia en el folclore nazi en su vinculación ancestral con la presunta raza aria y con supuestas ceremonias purificadoras ligadas a la religión atávica o wotanismo (v. **cosmovisión**).

El fuego está presente en diversos pasajes de la **ópera alemana** (v.), como procesiones de **antorchas** (v.) y las hogueras encendidas en las colinas para conmemorar los solsticios. Igualmente lo encontramos en el **incendio del Reichstag** (v.), en la quema de bibliotecas, sinagogas y centros sociales judíos en la **Noche de los Cristales Rotos** (v.).

Conocedores de la afición de Hitler por los fuegos artificiales, cualquier pretexto era bueno para quemar unos cuantos castillos a la salud del Führer. Algunos colaboradores notaron que en los documentales sobre la guerra prestaba particular atención a incendios tan espectaculares como el de Varsovia.

En el capítulo de los fuegos espectaculares también, ¡ay!, está presente el ***Götterdämmerung*** (v.) del malogrado **Reich milenario** (v.), cuando los bombardeos británicos destruían las ciudades alemanas provocando tormentas de fuego.

FUERZA A TRAVÉS DE LA ALEGRÍA (Kraft durch Freude, KdF). La organización de ocio y recreativa del **Frente Alemán del**

Trabajo (v.), el sindicato único nazi. Ofrecía a sus miembros vacaciones baratas en cruceros, balnearios o apartamentos playeros, parques de atracciones, actividades de aire libre, teatro, conciertos, instalaciones deportivas y, de haberse prolongado el breve **Reich milenario** (v.), incluso coche propio, el ideal del desarrollismo nazi (v. **Rügen, colonia de vacaciones para trabajadores de la isla de; Wilhelm Gustloff, Cap Arcona**).

Como tantas otras instituciones alemanas, era una copia mejorada de otra de la Italia fascista, la Opera Nazionale Dopolavoro (OND), que también se imitaría en la organización Educación y Descanso de la España franquista.

La KdF mantenía cruceros y colonias de vacaciones que daban la imagen de una sociedad idílica, cuidadosa del bienestar y de la felicidad de sus obreros. En la práctica era menos placentera. Los obreros tenían derecho a dos semanas de vacaciones anuales, pero las plazas en los cruceros eran limitadas. Aunque teóricamente había un turno rotativo, en la práctica casi todo el pasaje se adjudicaba a dedo entre los enchufados de la organización y los compromisos del partido, y los pasajes que llegaban a la verdadera clase obrera no pasaban del 10 %. Por este motivo, y por la posible presencia de busconas entre las beneficiadas, los barcos de la KdF se conocieron popularmente como *Bonzerbordell* («el prostíbulo de los peces gordos»).



Las cifras de obreros beneficiados por la KdF aumentaban de año en año: en 1934 casi medio millón de excursiones de fin de semana. El verdadero turismo de masas alboreaba en la Alemania de Hitler. No obstante, visto más de cerca, el panorama no era tan grato. Conozcamos una experiencia real:

> Un amigo nuestro, hasta cierto punto entusiasta del nazismo, nos contó que había logrado una vez incluirse entre los turistas de la institución nazi Fuerza a través de la Alegría en una excursión marítima a Madeira. La cosa era así: había dos espléndidos barcos dedicados a esta exclusiva atención, que periódicamente emprendían una gira de 15 días desde Hamburgo a Madeira, y regreso. Solo podían participar en ella los miembros del partido que justificasen la necesidad de ese descanso y pagasen una suma irrisoria (tengo idea de que no llegaba a los 50 marcos). Disponían de cómodos camarotes, buena comida, biblioteca, diversiones, gimnasia, y en las escalas, facilidad para hacer excursiones por tierra con guías adecuados. Eran 15 días de descanso y expansión del espíritu, en un ambiente muy parecido al de los turistas de lujo de otras expediciones semejantes. Pues bien, me contó mi amigo que, con gran asombro suyo, halló entre los compañeros de viaje no pocos que renegaban en voz baja de que se los hubiera incluido en la lista, y que, al fondear en sitios tan deliciosos como Funchal, por ejemplo, se

quedaban a bordo a manera de protesta porque se les impusiese por disciplina la obligación de divertirse. Parecía insensato; pero bien observado, no lo era.[59]

Otra vez supe que en uno de los cinco *Volkstheater* [teatros dedicados exclusivamente a solaz de los miembros del Partido] de Berlín daban una revista de Lincke, puesta con el mayor lujo y encomendada a los más célebres artistas de Alemania. Quise verla, y pedí unas entradas; me las negaron alegando que era el espectáculo exclusivo para los obreros del partido que lo merecían. Por una cantidad también irrisoria, podían obtener dos o más entradas al azar, es decir, que igual podían ser dos butacas que dos asientos de palco o anfiteatro, y por riguroso turno entre los afiliados. Yo quería verlo, e insistí por Negocios Extranjeros. Por fin, el director del teatro me ofreció dos asientos en su propio palco. La revista era estupenda, y la representación, admirable. Los artistas fueron aplaudidos al final de los actos; pero saqué la impresión de que un elevado tanto por ciento de los espectadores no se divertían. Parecía inexplicable, pero no lo era. El hombre, aunque sea nazi, aunque fuera un firme admirador de Hitler, quería divertirse a su manera y cuando lo tuviera por conveniente. De otro modo, no.[60]

FUGA DE CRIMINALES NAZIS. Tras el desastre de Stalingrado (31 de enero de 1943) y la rendición de un cuarto de millón de hombres en Túnez tres meses después, muchos alemanes entraron en pánico pensando que el **Reich milenario** (v.) iba a durar mucho menos de lo calculado.

Más de uno se lo confesó a su conciencia en su propia mismidad.

—Pintan bastos, querido yo. Es más que probable que los aliados tomen por crímenes lo que en realidad solo fue cumplimiento puntual de órdenes desagradables, pero necesarias. Incluso cabe sospechar que algún juez puntilloso intente sentarme en el banquillo por acciones que a personas de conciencia estrecha puedan parecer dudosas desde el punto de

vista moral —léase los crímenes perpetrados tan a calzón quitado cuando el sujeto en cuestión tenía plena fe en la victoria.

En estas circunstancias, el sentido del honor y el juramento al Führer cedían frente al instinto de autoconservación, que, a pesar de su neta superioridad, la raza aria comparte con las subespecies del *Homo sapiens* .

Unos en comandita y otros individualmente, acumularon ahorros fácilmente transportables y se trazaron rutas de escape para, llegado el momento, ponerse a salvo en países amigos y a ser posible todavía no pervertidos por tratados de extradición. En especial, buscaron aquellos en los que existiera cierto arraigo alemán y nazi, léase España (v. **Franco y Hitler**) y Sudamérica.



CONNOTATI

Capelli: castani

Occhi: celesti

Naso: regolare

Segni particolari:

Impronta digitale (pollice destro)

Visto per l'autenticità delle dichiarazioni, fotografia, firma e impronta digitale del Sig. Klement Riccardo

Firma e timbro dell'Autorità: P. Dömöter Edoardo

Luogo e data: Genova 1/6/1950

(pregasi apporre il timbro anche sulla fotografia)

Documentación falsa usada por Eichmann en su huida a Argentina.

Se calcula que huyeron unos 10.000 nazis que tenían buenos motivos para hacerlo, de los que quizá la mitad se establecieron en Argentina, a la sombra hospitalaria del general Perón.

Existieron tres rutas principales:

- La italiana, usada por el 90 % de los fugitivos.
- La ibérica (v. **España, refugio de nazis**).
- La nórdica, hacia Suecia, un santuario ario patria de Sigrid, la rubia del capitán Trueno.

En Italia, los nazis utilizaron la llamada *ruta vaticana* o *de los*

monasterios , probablemente organizada por el obispo austriaco Alois Hudal (apodado el Obispo Pardo por el color de su ideología). Era rector del seminario alemán en Roma y estaba excelentemente relacionado con abades y altas esferas vaticanas.[61]

Bien mirado, estos religiosos no hicieron más que aplicar el principio cristiano de ayudar al prójimo en apuros, si bien es razonable pensar que a cambio sus tutelados dejarían parte de sus ahorros en limosna agradecida a la Iglesia, siempre tan necesitada de auxilios materiales.[62]

Cuando pasados algunos años se reveló la implicación de Alois Hudal, el anciano obispo dimitió de sus cargos, ya le tocaba, y se retiró a un monasterio de Grottaferrata, a 20 km de Roma, donde fallecería en la paz del Señor en 1963 sin haberse jamás arrepentido de ser nazi. Le encantaban las galletas que llaman *besos de Sissi* (por la emperatriz anoréxica). Unas monjitas amigas se las mandaban por valija para que no le faltaran y él se las pagaba en oraciones.

FÜHRERBEFEHL («orden del Führer»). Orden inapelable con fuerza de ley emitida directamente por Hitler. Equivalente a los ucases de los zares o a los decretos de los emperadores de la Roma imperial. Se considera que la última fue la defensa a ultranza de Berlín.[63]

FÜHRERBUNKER («refugio del Führer»). Hitler, como todo veterano de la Gran Guerra, había desarrollado la querencia a sepultarse en la propicia madre tierra cuando afuera estaban repartiendo estopa. A ello hemos de añadir el natural instinto que el avestruz comparte con la especie humana: en situaciones de peligro, esconder la cabeza.[64]

Hitler se hizo construir un búnker en 1936 en los jardines de la Antigua Cancillería (Wilhelmstrasse, 77), a 8,2 m de

profundidad y con un techo de hormigón armado de 2,2 m de espesor.

En 1944, cuando los bombarderos aliados eran ya presencia cotidiana en el cielo alemán (v. **bombardeos sobre Alemania**), el tamaño y la penetración de las nuevas bombas habían aumentado tanto que Hitler sintió la compulsión de construirse un refugio más seguro.

Al búnker primitivo, desde entonces llamado *antebúnker (Vorbunker),* se añadió otro nuevo más profundo y protegido por un escudo de hormigón armado de 4 m de espesor, el propiamente llamado *Führerbunker,* inaugurado el 23 de octubre de 1944. De este modo, a las seis habitaciones del primer refugio se añadieron las 18 del segundo, conformando la pequeña ciudad subterránea húmeda, claustrofóbica y fétida desde la que el Führer vivió sus últimos tres meses y medio de vida (desde el 16 de enero de 1945 hasta el 30 de abril de 1945).

El 1 de mayo de 1945, privados de la presencia del bienamado Führer y disipado el misterio de su embrujo, los últimos habitantes del búnker salieron al Berlín moribundo y, divididos en pequeños grupos, intentaron cruzar las líneas rusas para ponerse a salvo entregándose a los americanos, de los que esperaban recibir mejor trato. Unos lo consiguieron y otros no.

Los soviéticos tomaron la Cancillería (v. **Nueva Cancillería**) el 2 de mayo de 1945. En el búnker, entre las huellas de su apresurado abandono y un montón de botellas vacías, recuerdo de las orgías de vino, caviar y sexo con las que se había despedido el **Reich milenario** (v.), solo encontraron a Johannes Hentschel, el electromecánico que cuidaba del generador para que al hospital de campaña instalado en las ruinas de la Cancillería no le faltaran electricidad ni agua. Los cadáveres de los seis hijos de **Goebbels** (v.) seguían en las literas donde

Magda les había administrado el veneno.

El 5 de diciembre de 1947 las autoridades rusas de ocupación dinamitaron el búnker como parte de un programa de borrar la huella de Hitler en la tierra. Sin resultados. El enorme bloque de hormigón armado se escoró un poco en la tierra blanda, pero quedó prácticamente intacto. En vista de su obstinación, los rusos se conformaron con tapiar los accesos.

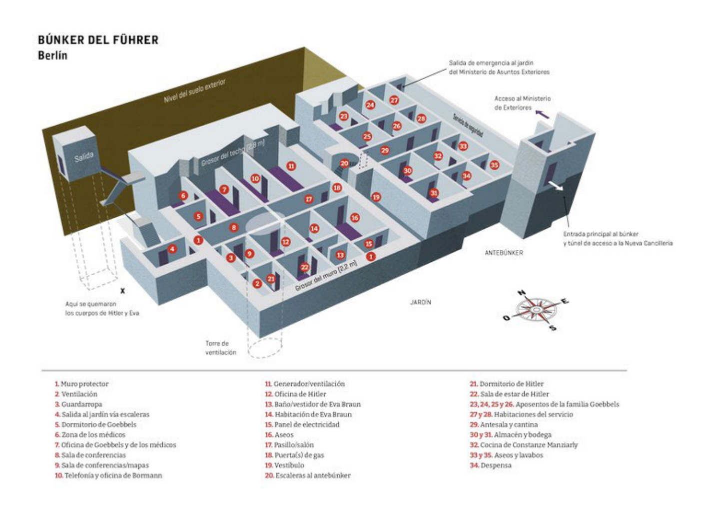
Así permaneció el *Führerbunker* 40 años, olvidado de todos, en medio de unos terrenos asolados y desiertos por su inmediatez al Muro de Berlín, en la zona de la República Democrática.

En 1986, el acondicionamiento de la zona para construir viviendas sociales dejó al descubierto los restos del edificio. Un año después, el fotógrafo Robert Conrad se coló subrepticiamente en las ruinas. Las voladuras habían afectado la tabiquería, pero la caja exterior estaba intacta, aunque resquebrajada y parcialmente inundada por las filtraciones.

Después de la caída del muro (9 de noviembre de 1989) y la subsiguiente reunificación de Alemania (3 de octubre de 1990), la zona se habilitó para viviendas.[65] Hoy los antiguos jardines de la Cancillería están urbanizados, pero un reconocimiento reciente con ondas sónicas ha detectado la existencia de restos apreciables del *Führerbunker* bajo la superficie del aparcamiento y de los jardines.

FÜHRERPRINZIP («caudillaje», literalmente, «principio de liderazgo»). Alude al conjunto de cualidades necesarias para que una persona destaque sobre una colectividad que, reconociéndole autoridad o jerarquía moral *(auctoritas),* acata sus órdenes como encarnación viviente del Estado y las obedece sin cuestionarlas. Un buen ejemplo antiguo podrían ser los emperadores romanos, que además recibían culto particular, como llegó a recibirlo el propio Hitler (v. **religión alemana**).

Al líder incuestionable, llámese Führer, Duce o Caudillo, se le reconocen virtudes excepcionales *(carisma)* y, por lo tanto, se le confían los tres poderes clásicos de Montesquieu que en los inoperantes regímenes liberales recaen en órganos distintos (ejecutivo, legislativo y judicial), de manera que se contrapesen.



Hitler declaró en julio de 1921 que el partido nazi (v. **NSDAP**) se regiría por el *Führerprinzip*. Como correspondía a la idea, no hubo discusión ninguna y se le reconoció de manera tan incuestionable que desde entonces se acató que «la palabra del Führer está por encima de la ley».[66]

La misma idea ronda cuando se decía que Franco era «solo responsable ante Dios y ante la historia»,[67] al igual que Hitler respondía ante Dios.

Desde entonces, la jerarquía nazi se configuró como un *Führer* en la cúspide asistido por varios *Reichsleiter* o ministros nombrados por él, y un *Reichsführer* (**Himmler** [v.]), encargado de la Policía unificada, léase represión. A un nivel inferior estaban los gobernadores de las provincias o *Gau,* los ***Gauleiter*** (v.), que llegaron a ser 43.

El principio del caudillaje lo enuncia por vez primera el filósofo alemán Hermann Graf Keyserling (1880-1946), cuando expone la existencia de algunos individuos superdotados que han «nacido para gobernar».

FÜHRERSONDERZUG («tren de Hitler»; v. **trenes especiales**).

FÜHRERSTADT (v. **ciudad del Führer**).

FUNKTIONSHÄFTLING (v. **kapos**).



GAS GEBEN! («¡Dale gas!»). Expresión asociada a la imagen de un militante del partido neonazi alemán (Nationaldemokratische Partei Deutschlands, NPD o Partido Nacionaldemócrata de Alemania) en una moto.

Aunque parezca políticamente correcta, alude al gas usado en los campos de exterminio como justificación del nazismo.

GAU («provincia»). Cada una de las 32 provincias administrativas en las que Hitler dividió el territorio del Reich en 1934 después de suprimir los *Länder* de la República de Weimar. Más adelante, el número se amplió a 42, con la incorporación de nuevos territorios.

Cada *Gau* se subdividía, a efectos de control por el partido, en *Bezirke* («distritos»), *Kreise* («condados»), *Ortsgruppen* («células locales del partido, con un mínimo de 15 afiliados»), *Hauszellen* («delegaciones de barrio»), *Strassenzellen* («delegaciones de calle») y *Stützpunkte* («base»).

GAULEITER («gobernador de la provincia o *Gau»)* . Hitler los nombraba personalmente, a menudo para compensar servicios pasados en los años de lucha. Los *Gauleiter* tenían línea directa con el Führer, o al menos con **Bormann** (v.), quien, como secretario del Führer, se encargó de los asuntos del partido en los años de la guerra.

GEMEINNUTZ GEHT VOR EIGENNUTZ («El beneficio general antes que el particular»). Consigna nazi repetidamente evocada en mítines, aulas, campamentos juveniles y púlpitos, correlato de la idea nazi de que el individuo no es nadie y la comunidad nacional (v. ***Volksgemeinschaft***) lo es todo. Procede del libro de Rudolf Jung *Der nationale Sozialismus, seine Grundlagen, sein Werdegang und seine Ziele* (*El nacionalsocialismo, sus fundamentos, su desarrollo y sus objetivos,* 1922).

GENGIS KAN (Dschinghis Khan, c. 1162-1227). En sus predicaciones, Hitler a menudo establecía un paralelismo entre Stalin y Gengis Kan, el bárbaro mogol salido de los remotos confines de Asia que conquistó y asoló medio mundo. Venía a decir que Stalin era el moderno Gengis Kan, salido de los remotos confines de un seminario georgiano, y que Alemania era el bastión defensivo de Occidente que había iniciado una guerra preventiva, cuando el artero asiático estaba a punto de invadir Europa, acabar con la civilización occidental y esclavizar a la raza blanca. Esa fue también la burra que vendió en los países ocupados de Europa (noruegos, franceses, belgas, cosacos, ucranianos, letones, croatas, etc.) para conseguir que algunos jóvenes descabezados se apuntaran a una especie de tercio de extranjeros que constituyeron las *Waffen-SS* (v. **SS**).

En realidad, Gengis Kan no fue tan cruel como Hitler lo pintaba (por ejemplo, concedió derechos sorprendentemente modernos a las mujeres) y legisló cuerdamente.[1] Incluso el propio Hitler lo admiraba en su intimidad y, con ayuda de **Himmler** (v.), llegó a pensar que un hombre que hace esas conquistas y forma un imperio semejante por fuerza deber ser ario y no perteneciente a las razas inferiores de Asia. Prueba de ello es que (según René Guénon) llevaba en la mano un sello con la **esvástica** (v.).

Un detalle que Himmler y la gente de su cuerda encontraba especialmente atractivo es que Gengis Kan fue, según algunos libros, el primer practicante de la **eugenesia** (v.).

¿Eugenesia?

Sí. ¿Cómo podemos llamar si no al hecho de que cruzara a sus mejores guerreros con las hembras más descollantes de los territorios conquistados? En realidad, ya lo practicaba anteriormente Alejandro Magno.

GENICKSCHUSS («tiro en la nuca»). Una forma típica de ejecución de los ***Einsatzgruppen*** (v.), artesana e individual, antes de que, forzados por la abrumadora carga de trabajo, arbitraran las ejecuciones a escala industrial en cámaras de gas.

Parece que los primeros virtuosos del tiro en la nuca fueron los rusos, como demostró el análisis forense de los restos de la fosa de Katyn.

GENOCIDIO RUSO. El impacto del Holocausto judío ha ensombrecido el del otro gran holocausto que los alemanes perpetraron con el pueblo ruso, al que Hitler y sus cuates despreciaban como infrahombres (v. ***Untermenschen***).

Hemos visto que Hitler se había propuesto conquistar el **espacio vital** (v.) que precisaba el pueblo alemán extendiendo las fronteras del **Reich milenario** (v.) hasta el Cáucaso y los montes Urales. De este modo, el pueblo alemán alcanzaría la ansiada autarquía en tierra productiva y en materias primas para la industria.

El plan de Hitler era colonizar este vasto espacio con ciudades alemanas y enclaves productivo-defensivos que mantuvieran sosegada a la población esclava y contenida la barbarie de más allá de las fronteras.

El plan no parecía malo, visto así, pero ¿qué hacer con los millones de infrahombres de raza eslava, los indígenas que

poblaban esas tierras tan apetecibles?

Suprimirlos, por supuesto. Exterminarlos como si fueran ratas, dejando tan solo los imprescindibles para servir como esclavos a los colonos alemanes. Hitler se inspiraba nuevamente en sus lecturas históricas: los germanos serían como los espartanos, dedicados a la guerra y al deporte, y los rusos serían los ilotas, el pueblo sometido que los servía.

Todo estaba perfectamente planeado. Había que eliminar a una gran cantidad de «rémoras humanas» *(Ballastexistenzen),* ínfimas razas que malvivían sin sacar provecho a aquellas fértiles tierras en los espacios que ocuparían los colonos germanos. Hitler cursó instrucciones para que la población rusa en manos de Alemania se redujera drásticamente. De los 5.700.000 soldados rusos capturados en la guerra, se calcula que perecieron de hambre y tifus más de la mitad, unos 3.300.000.[2]

Los civiles rusos no merecieron mejor trato (v. ***Frau, Komm Mit!***). Un documento emitido el 23 de mayo de 1941 ordena el despojo de los recursos agrícolas del territorio conquistado, lo que causará la muerte por inanición de 30 millones de habitantes de las regiones septentrionales de la URSS.[3]

¿Treinta millones? No les parecía ninguna enormidad, teniendo en cuenta que al padrecito Stalin aún le quedaron arrestos, después de tanto trabajo, para planear un genocidio en Ucrania, con el resultado de nueve millones de muertos por inanición. Pesa reconocerlo, *mein* Führer, pero te ganó por la mano también en eso.[4]

El ministro de Alimentación y Agricultura, Herbert Backe, además de saquear los graneros de los países ocupados para mantener en Alemania unas raciones aceptables, ideó un plan de exterminio de rusos por inanición, el *Hungerplan* (o Plan Hambre) en Bielorrusia y Ucrania, que al final falló porque los

avances rusos lo impidieron. Al término de la guerra figuró en los juicios de **Núremberg** (v.), pero se adelantó a su sentencia ahorcándose en su celda (6 de abril de 1947).

GEOPOLÍTICA. «Es la ciencia que estudia la influencia de los factores geográficos en el desarrollo político, en la vida de los pueblos y de los estados.»[5]

Rudolf Hess (v.), atento seguidor de las lecciones de geopolítica que el profesor **Haushofer** (v.) impartía en su cátedra de Múnich, puso a Hitler en contacto con esta ciencia. Fue un deslumbramiento. La geopolítica se adaptaba como un guante a la mano a los proyectos expansionistas que Hitler concebía para su gran Alemania.

«La única conclusión que debemos sacar del pasado —escribe en ***Mein Kampf*** (v.)— es la de orientar nuestra acción política en un doble sentido: la tierra como objetivo de nuestra política exterior y un nuevo fundamento unitario ideológicamente consolidado como finalidad de política interna.»[6]

GENOUD, FRANÇOIS (1915-1996). Banquero suizo y devoto nazi desde que, a la temprana edad de 17 años, asistió a un mitin de Hitler, quedó prendado de su verbo y, fascinado por sus doctrinas, se puso a su servicio como espía y diplomático.

En 1936 visitó al muftí **Al-Husseini** (v.) en Jerusalén y se convirtió en su consejero financiero. Acabada la guerra, ayudó a escapar a muchos nazis por medio de la Cruz Roja suiza. Como albacea de **Goebbels** (v.), amasó una considerable fortuna traficando con los derechos de publicación de sus diarios. Nazi impenitente, hizo de su vida una continua cruzada contra Israel y los judíos, financiando a terroristas árabes y al gabinete jurídico que defendió al oficial de la **Gestapo** (v.) Klaus Barbie, el Carnicero de Lyon.

Nazi hasta el fin, se suicidó el 30 de mayo de 1996 auxiliado

por un grupo suizo partidario de la eutanasia.

GERMANIA (oficialmente, Welthauptstadt Germania, Capital Mundial Germania).[7] Hitler, ceniciento austriaco replantado en la luminosa Baviera, odiaba Berlín, ciudad viciosa y comunistoide en sus suburbios, y pretenciosa y provinciana en sus monumentos guillerminos.

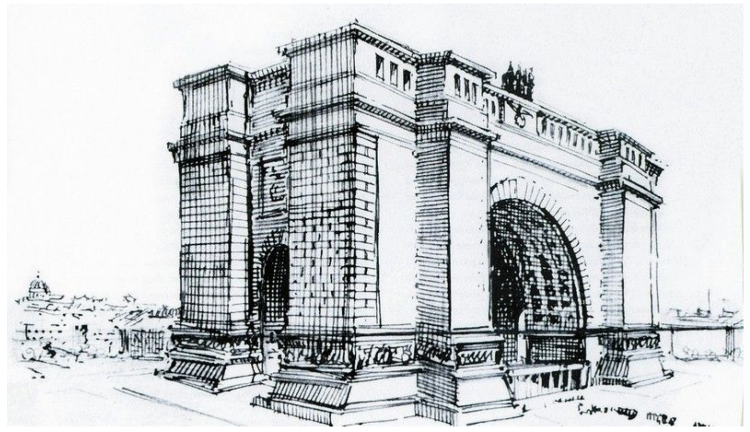
Para Hitler, Berlín no estaba a la altura de los altos destinos reservados a Alemania, por eso la pensaba arrasar para sustituirla por otra ciudad verdaderamente merecedora del título de capital del mundo, la Welthauptstadt Germania, una megaciudad que expresara en sus monumentos la grandeza de Alemania y la superioridad de la raza aria (v. **arquitectura nazi**).[8]

Las fantasías arquitectónicas de Hitler comenzaron en los años veinte, cuando en sus horas de hastiado merodeo por Viena dio en dibujar esquemas de edificios grandiosos, arcos de triunfo y avenidas admirables. Cuando ascendió al poder pudo contar con el joven arquitecto **Speer** (v.) para que interpretara técnicamente aquellos sueños. «Berlín, como capital del mundo, evocará al antiguo Egipto —aseguraba entusiasmado—; solo podrá compararse con Babilonia o Roma. Al lado de ella, ¿qué representarán Londres o París.»[9]

Germania nacería, como el ave fénix, de las cenizas de la guerra. Pensaba concluirla para 1954. De hecho, ya estaba explotando las más importantes canteras de Europa para extraer los materiales necesarios y había empezado a desalojar 24.000 viviendas del centro de Berlín, a cuyos habitantes trasladó a otros barrios, muchos de ellos a apartamentos confiscados a los judíos. Incluso hubo que mudar las tumbas de un cementerio.

Tal como la concebía Hitler, metido a urbanista con la inapreciable ayuda de Speer, que asentía a todo, Berlín iba a ser

una ciudad dinámica con solo un tercio de edificios públicos, para evitar que pareciera moribunda fuera de las horas de oficina, como ocurre con Washington y otras ciudades gubernamentales. Por el contrario, los espacios dedicados al entretenimiento serían un poderoso atractivo: habría un cine con capacidad para 2.000 espectadores, una ópera, tres teatros, hoteles, restaurantes, *dancings,* parques…



Arco del Triunfo dibujado por Hitler.

El problema era que, para llegar a Germania, había antes que ganar la guerra y extender las fronteras del Reich hasta el Cáucaso y los montes Urales, y hacerse con las tierras ricas en recursos de la URSS, que estaban en manos de una subraza.

Fue el cuento de la lechera. Alemania perdió la guerra y el ambicioso proyecto de Germania quedó en una gigantesca maqueta en cuya contemplación se refugiaba Hitler, ya drogado y abandonado a sí mismo, cuando se sentía abrumado por las noticias adversas.[10]

La novela ucrónica de Robert Harris *Fatherland* (*Patria,* 1992) describe cómo habría sido la capital del Reich y del mundo si Hitler hubiera ganado la guerra y hubiera cumplido sus descabellados designios:

Los pasajeros del autobús turístico se levantaron de sus asientos o se asomaron al pasillo para contemplar el Arco de Triunfo que el propio Führer había diseñado. […]

—El arco está construido en granito y tiene 2.365.685 m^3 —informó—. El Arco de Triunfo de París cabría en él 49 veces. […] tiene una altura de 118 m. Tiene 168 m de ancho y una profundidad de 119 m. En las paredes internas están grabados los nombres de los tres millones de soldados que cayeron en la defensa de la patria en las guerras de 1914 a 1918 y de 1939 a 1946.

Los pasajeros volvieron diligentemente el cuello para ver la lista de los caídos.

El autobús volvió a salir a la lluvia.

—Tras dejar el arco, entramos en la sección central de la avenida de la Victoria. La avenida fue diseñada por el ministro del Reich Albert Speer y se completó en 1957. Tiene 123 m de ancho y 5.600 m de longitud. Es más ancha y dos veces y medio más larga que los Campos Elíseos de París.

[…] Abarrotada de tráfico, la avenida se extendía ante ellos, flanqueada a cada lado por las paredes de cristal y granito de los nuevos edificios de Speer: ministerios, oficinas, grandes almacenes, cines, bloques de apartamentos. Al fondo de este río de luz, alzándose gris como un barco de guerra entre la lluvia, se encontraba el Gran Salón del Reich, con su cúpula medio cubierta por las nubes bajas.

[…] El Gran Salón del Reich (Grosse Halle) es el edificio más grande del mundo. Se alza más de un cuarto de kilómetro, y algunos días, como por ejemplo hoy, la cima de su cúpula se pierde de vista. La cúpula en sí tiene 140 m de diámetro, y es 16 veces superior a la basílica de San Pedro de Roma.

Habían llegado a la parte superior de la avenida de la Victoria, y entraban en Adolf Hitler Platz (en los planos, Grosser Platz, de 350.000 m^2). A la izquierda, la plaza estaba rodeada por el cuartel general del alto mando de la Wehrmacht, y a la derecha, por la Nueva Cancillería del Reich y el palacio del Führer.

Delante se encontraba el enorme edificio. Su tono gris se había

disuelto, pues la distancia había disminuido. Ahora podían ver lo que les decía la guía: que los pilares que soportaban el frontal eran de granito rojo, traído de las minas de Suecia, y que estaba flanqueado a cada lado por estatuas de Atlas y Tellus, que cargaban sobre sus hombros esferas que mostraban los cielos y la tierra.

—El Gran Salón se usa solamente para las ceremonias más solemnes del Reich alemán, y tiene capacidad para 180.000 personas. Un fenómeno interesante e imprevisto: el aliento de esa muchedumbre se eleva hasta la cúpula y forma nubes, se condensa y cae en forma de lluvia. El Gran Salón es el único edificio del mundo que genera su propio clima…

»A la derecha está la Cancillería del Reich y residencia del Führer —continuó la guía—. Su fachada total mide exactamente 700 m, superando en cien la fachada del palacio de Luis XIV en Versalles.[11]

Lo que oye, lector. El futuro palacio de Hitler superaría a Versalles y a cualquier palacio conocido (y eso que, por otra parte, no pensaba habitarlo, porque en cuanto acabara la guerra se retiraría a pasar una vejez tranquila en **Linz** [v.], su ciudad adoptiva).[12]

El conjunto incluía el gigantesco estadio Märzfeld, con aforo para unos 400.000 espectadores, del que Hitler puso la primera piedra en 1937.

Hitler quería que Germania estuviese terminada para 1954, pero como perdió la guerra, el magno proyecto se quedó en intención.

GERMANOFILIA DE LA PRENSA ESPAÑOLA (v. ***Enlace***). Durante los primeros años de la guerra mundial (1939-1943), y aún después, la prensa española fue tan descaradamente germanófila que dio pie al chiste que narra el encuentro entre Hitler y Mussolini. El Duce pregunta: «Adolf, ¿cómo va la guerra?». «No va mal —responde el Führer—, aunque no tan bien como cuenta la prensa española.»

Existía en el menesteroso periodismo español la costumbre de que los apoderados de toreros famosos recompensaran con un «sobre» o soborno en metálico a cronistas taurinos acreditados. También los críticos de teatro ayudaban al éxito de determinadas obras si se tenía un detalle con ellos.

Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, y aún antes, los apoderados españoles del régimen nazi se atrajeron a los medios periodísticos españoles con sobornos y dádivas, una práctica que habían comenzado en forma de inserción de anuncios publicitarios de productos alemanes nada más alcanzar Hitler el poder. Después se prolongaría más descaradamente a lo largo de los 12 años del **Reich milenario** (v.).[13]

La embajada alemana en Madrid recibía 40.000 marcos, el equivalente a 200.000 pesetas de la época, un fortunón, para publicidad de productos alemanes en la prensa española. De esa cantidad, el todopoderoso y marrullero agente de prensa **Josef Hans Lazar** (v.) gastaba unas 25.000 pesetas en la publicidad propiamente dicha y el resto lo invertía sabiamente en «pagos confidenciales», entiéndase sobornos, a periodistas o periódicos influyentes para que apoyaran a la causa alemana.[14]

La manipulación por Lazar de la prensa española alcanzó niveles sonrojantes. Prestigiosos diarios españoles (*ABC, Informaciones* y otros) publicaban crónicas de imaginarios **corresponsales españoles en Berlín** (v.) que habían sido fabricadas en las dependencias que Lazar mantenía en un chalet de la calle Serrano, 135, donde periodistas y escritores asalariados producían artículos y libros que abastecían y hasta saturaban de **propaganda** (v.) alemana los medios españoles.[15]

La cadena de prensa del Movimiento, unos 50 periódicos provinciales que agrupaban tanto a los de derechas como a los incautados a las izquierdas tras la Guerra Civil, seguían obedientes las consignas emanadas desde la **Agencia EFE** (v.),

creada en 1938 por Vicente Gallego y controlada por Serrano Suñer hasta mayo de 1945, en que pasó a la Secretaría General del Movimiento (al «camisa vieja» José Luis Arrese).

Los animosos diarios del Movimiento y revistas afines fueron tan proalemanes que insistieron en que la guerra estaba ganada incluso cuando era evidente que estaba perdida.[16]

Entre los libros que exculpaban a Hitler de toda responsabilidad en la guerra, destaca *¿Por qué lucha Alemania?,* de José Joaquín Estrada (pseudónimo de Federico de Urrutia) con el expresivo subtítulo *Cómo ha sido empujado Hitler a hacer la guerra,* y la no menos expresiva dedicatoria: «A la justicia de una causa y a sus defensores, el gran pueblo alemán y su jefe Adolfo Hitler, devotamente».[17]

GESTAPO (acrónimo de Geheime Staatspolizei). Fue la policía secreta del Estado en la época nazi (26 de abril de 1933 a mayo de 1945). La instituyó **Göring** (v.) a partir de la Policía Política de Prusia (Politische Polizei) para investigar «toda actividad peligrosa para el Estado».

Göring la transfirió en abril de 1934 a las **SS** (v.) de **Himmler** (v.), que la integró en su Sicherheitspolizei (SiPo), rama Sicherheitsdienst (SD)[18] de **Heydrich** (v.), la cual, a su vez, se fusionó en la Reichssicherheitshauptamt (RSHA) (27 de septiembre de 1939). Me hago cargo de que resulta algo lioso, pero es lo que hay.

Desde 1936, la Gestapo pudo actuar sin control legal siempre que lo hiciera «en la **dirección del Führer** » (v.).

Conviene disipar una creencia muy extendida. La población alemana nunca fue víctima de un régimen de terror impuesto por la Gestapo, como se nos ha dado a entender. La inmensa mayoría de los alemanes aplaudía la actuación de la Gestapo como defensora del Estado en el que creían, dado que su

actuación era solamente contra los judíos, los disidentes por motivos religiosos o políticos y los marginados sociales (homosexuales, vagabundos, gitanos).

En realidad, el Estado hitleriano no controlaba al ciudadano con los métodos de un Estado policial, sino por medio de una combinación de coerción y consenso. Por eso la Gestapo nunca contó con mucho personal.[19] Muchos de los agentes de la Gestapo eran abogados o titulados superiores, gente elegante y refinada, no esos chusqueros con abrigo de cuero y sombrero borsalino que nos sacan en las películas.



Berlín, 1938. Un miembro de la Gestapo, un soldado de asalto y un funcionario del partido realizan un control por sorpresa frente a un café en Unter den Linden.

La efectividad de la Gestapo, que fue mucha, se debió a la colaboración de la población civil, que con alto sentido de la ciudadanía delataba —y delata— a todo vecino sospechoso. En un 57 % de los casos, las personas detenidas por la Gestapo lo fueron a consecuencia de una denuncia de probo ciudadano, generalmente persona relacionada con el denunciado.[20] El 75 % de los alemanes nunca temió ser detenido por la Gestapo.

Muchos detenidos eran liberados sin cargos tras breve interrogatorio, pero para aquellos que realmente estaban conspirando contra el Estado, la Gestapo podía aplicar el arresto protector *(Schutzhaft),* en principio de 21 días, con posibilidad

de prorrogarse indefinidamente. De esta manera, el sospechoso ingresaba en la categoría de huésped del Estado, en uno de los **campos de concentración** (v.), sin más trámite que firmar un documento de conformidad *(Schutzhaftbefehl)*. Todos firmaban. No se conocen casos de resistencia. Los agentes de la Gestapo eran muy pacientes y persuasivos.

Hacia el final de la guerra, la Gestapo se ocupaba principalmente en la represión del derrotismo y ello incluía a los propagadores de chistes contra el régimen (v. **humor en los tiempos revueltos**). Luis Abeytúa (v. **corresponsales españoles en Berlín**), testigo de la época, explica el procedimiento: «Cuando uno de estos chascarrillos alcanzaba cierta difusión o los soplones lo llevaban a oídos de la Gestapo, se detenía al último que lo hubiese propalado. Generalmente confesaba en el acto y era posible, de eslabón en eslabón, remontarse hasta el principio de la cadena. Si algún recalcitrante se obstinaba en callar, no se recurría en principio a la tortura, sino que se le dejaba solo en una habitación muy espaciosa sin ventanas y con iluminación cegadora. La justificada leyenda negra de la Gestapo, la soledad absoluta y aquella luz deslumbradora llenaban de terrores el alma de los interrogados y bastaba casi siempre un corto plazo [...] para la confesión completa. Descubierto el culpable, se lo ejecutaba casi siempre. Así perecieron a manos del verdugo el autor de la anécdota y la secretaria que se prestó a mecanografiarla».[21]

El historiador británico Frank McDonough, que investigó en los 73.000 informes del Archivo de Düsseldorf,[22] concluye que el 26 % de las investigaciones partían de la denuncia de un civil, en un 20 % de los casos, la esposa del denunciado, para castigarlo por maltrato o infidelidades.

La Gestapo trabajó mucho en España. Desde 1938 gozaba de estatus diplomático, lo que le permitía realizar sus habituales

labores de espionaje y vigilar a los 30.000 alemanes residentes en nuestra patria.

La visita de **Himmler** a España en octubre de 1940 derivó en un tratado de asistencia mutua con la Policía española, entonces al mando de José Finat, conde de Mayalde, director general de Seguridad de 1939 a 1941 e impulsor de una especie de Gestapo española en la Brigada Político-Social.[23]

GITANO (v. ***asoziale;*** **degenerado**). Tras examinar la «cuestión gitana» *(Zigeunerfrage),* los expertos raciales nazis llegaron a la conclusión de que los gitanos eran **arios** (v.) en origen (de la India, ya se sabe), incluso más arios que los propios germanos, para reconcomio íntimo de algunos, pero habían emponzoñado tanto su sangre al mezclarse con razas inferiores en su errancia por el mundo que ya eran irrecuperables y por lo tanto había que exterminarlos antes de que contaminaran a los arios pata negra.

Un segundo motivo no menos importante era que en el hormiguero laborioso de Germania desentonaban aquellos ciudadanos considerados por los nazis vagos asociales enemigos del trabajo. Es evidente que los nazis despreciaron la cultura gitana.[24]

El 15 de noviembre de 1943, **Himmler** (v.) determinó que los gitanos y «medio gitanos» requerían el mismo tratamiento que los judíos y los envió a los campos de Dachau, Dieselstrasse, Marzahn y Vennhausen (v. **campos de concentración**), donde perecieron entre 250.000 y 500.000, según las distintas fuentes. Fue el holocausto gitano o *Porraimos,* como ellos lo llaman.

GLEICHSCHALTUNG («obligación de defender una misma línea política»). El lector conoce la existencia de afinadores de pianos y afinadores de quesos, aquellos artesanos que hacen que el piano suene y el queso sepa de la manera más perfecta posible.

Pues bien, Hitler y los nazis aspiraron al *Gleichschaltung,* o afinamiento de la sociedad alemana y de cada uno de sus individuos.

¿Cómo? Nazificándola, por supuesto. Haciéndola desprenderse de la vieja moral prejuiciosa y abrazar el concepto del mundo del perfecto nazi, funcionando como un reloj obediente al relojero y dejándose de individualismos y diferencias.

Primero se eliminaron todas las organizaciones de cualquier signo que hubiera en Alemania, después se rellenó el hueco resultante con otras organizaciones de signo nazi: **Juventudes Hitlerianas** (v.), para los chicos; **Asociación de Muchachas Alemanas** (v.); **Fuerza a través de la Alegría** (v.), para los obreros. Finalmente, se presionó a la población para que participara en esas asociaciones y en la vida nacional tal como la proponían los nazis. Al final, solo las iglesias quedaron relativamente libres de nazificación.

GOEBBELS, JOSEPH (1897-1945). Joseph Goebbels, junto con **Rosenberg** (v.), fue el único miembro de la cúpula nazi con formación universitaria (doctor en Letras), a lo que sumaba una notable inteligencia, aunque estaba frustrado por su escasa presencia, apenas metro y medio de estatura, cabezón, redrojo, feo, paticojo o zopo.[25]



Joseph Goebbels.

Göring (v.) lo llamó «enano cojo y diabólico»; otros lo vieron

como un ser «acomplejado, fanático, engreído y mordaz», pero lo peor de todo es que era un escritor frustrado.

—¿Por falta de talento?

—De ninguna manera. A él le parecía que se había adelantado a su época y, de todos modos, dejó unos cuantos libros, más de 100 discursos (que vienen a decir lo mismo alterando el orden de los razonamientos) y un voluminoso diario que compite en extensión con la enciclopedia Espasa (v. **diarios de la época nazi**).

Aún antes de abrir la boca, Goebbels no era hombre que cayera simpático a causa de la cara de catavinagres que la naturaleza le había adjudicado. Oigamos opiniones: «Detrás de Hitler se sienta un hombrecillo que no para de reírse. Tiene la cabeza estrecha, ojos melados con un brillo inteligente [...]. Este es el doctor Goebbels, un palatino del Rin, el cerebro del partido nazi y después de Hitler es su orador más hábil. Es un nombre que conviene recordar porque tendrá un papel importante en el futuro».[26]

Por la misma época, el periodista Chaves Nogales (v. **corresponsales españoles en Berlín**) lo encontró «ridículo y grotesco con su gabardinita y su pata torcida, este tipo estrafalario [era también], enconado, duro, implacable y tenía la facultad prodigiosa de escribir como habla: claro, sucinto, terminante, [...] de esa estirpe dura de los sectarios, de los hombres aferrados a un ideal con el cual fusilan a su padre si se les pone por delante».[27]



Luis Abeytúa lo llama «experimentado clínico de muchedumbres», un elogio al fino instinto con el que detectaba el estado anímico del pueblo. Eso mismo fue lo que admiró Hitler en él cuando le comentó a Heinz Linge: «Un gigante en el cuerpo de un gnomo, un hombre de una pieza».

Desde su época colegial, el joven Goebbels creció con el complejo de inferioridad de su cojera. Privado de participar en los juegos y correrías de sus compañeros, se refugió en la lectura.

La posición económica de la familia no era desahogada, pero gracias a la ayuda de sus profesores pudo acceder a la Universidad de Heidelberg, donde sumó el complejo de inferioridad social al físico de su mala pata: «Yo era un paria, un proscrito, solo un extranjero con deportación suspendida, no porque yo rindiera menos que los demás o fuera menos listo, sino solo porque me faltaba el dinero que al resto les procuraba abundantemente el bolsillo de sus padres».

Un desengaño amoroso le hizo pensar en el suicidio (una tentación de todo alemán culto y sentimental después de leer el *Werther* de Goethe, la llamada *Werther-Fieber,* «la fiebre de Werther»). Decidido a librar al mundo de su presencia, redactó un testamento en el que legaba a su hermano la publicación de sus obras, de cuyo valor estaba convencido, aunque reiteradamente se las hubieran rechazado editores ignorantes.

Pobre y resentido social, es natural que se dejara atraer por las izquierdas, que bullían poderosas en la postrada Alemania de posguerra, lo que plasmó en su drama *La siembra.*

Después de doctorarse (1921), ingresó como escribiente de segunda en el Dresdner Bank, un trabajo que lo puso en contacto con la gente adinerada y ahondó aún más su encono social, lo que refleja su novela parcialmente autobiográfica *Michael* (1923). Todavía no había perdido la fe católica en la

que se educó y su ideal místico era una especie de Jesús laico redentor de la sociedad que va prefigurando al Hitler que más adelante inventaría para su uso personal y propagaría entre los alemanes.

En esta época también se afianzó su **antisemitismo** (v.). «Empezó a ver en los judíos la encarnación del materialismo, del mal por antonomasia, del "anticristo", los culpables de las desgracias de este mundo —señala su biógrafo Ralf Georg Reuth —. El marxismo es una comedia judía que trata de castrar y depravar a los pueblos conscientes de su raza.»

En 1924 ingresó en el partido nazi (v. **NSDAP**). Su ascensión fue meteórica: un año después, era secretario general del distrito Renania Norte y proyectaba su vocación de escritor en enjundiosos artículos que publicaba en el *Völkische Freiheit.*

Como sabe el lector, en la vida de muchas personas a veces surge un acontecimiento que marca un antes y un después, que altera para bien o para mal el rumbo que llevaba en el antes. En el caso de Goebbels ese acontecimiento ocurrió el 12 de julio de 1925, cuando asistió a un mitin de Hitler y lo conoció en persona. Esa noche, todavía estremecido, anotó en su diario: «Vamos en coche al encuentro con Hitler […]. Ya se levanta de golpe, ahí está delante de nosotros. Me estrecha la mano como un viejo amigo. Y esos grandes ojos azules, como estrellas. Se alegra de verme. Estoy absolutamente feliz. Este hombre lo tiene todo para ser rey. El tribuno de la plebe nato. El futuro dictador».[28]

Según el historiador Peter Longerich, el misterio de la fidelidad perruna con que se entregó a Hitler podría revelar un «trastorno narcisista de la personalidad» y una «constante necesidad de reconocimiento» que lo inclinaba a depender de un «redentor».

Empeñado en que Hitler fuera más bien un mesías que un

simple san Juan precursor, a partir de ese día Goebbels empleó su considerable inteligencia en convencer al pueblo alemán de que Hitler era el mesías que estaban esperando. Y sin duda ese fue el logro más importante de su eficacísimo Ministerio de Propaganda.

Hasta entonces Goebbels había pertenecido al ala izquierdista del partido, apadrinado por Georg Strasser, el líder nazi de Berlín enfrentado doctrinalmente al grupo de Baviera liderado por Hitler. Este día, subyugado por Hitler, Goebbels se pasó a la facción bávara con armas y bagajes.

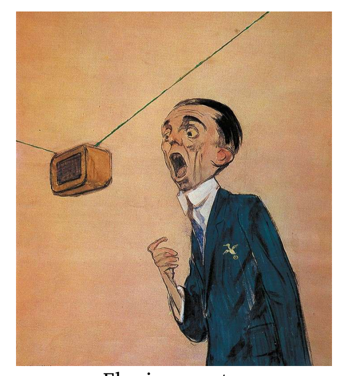
Muy a tiempo, camarada, porque tu padrino Strasser será de los que palmen en la purga conocida como la **Noche de los Cuchillos Largos** (v.).[29]

Era Goebbels un magnífico orador, tan solo superado por Hitler, y tan buen propagandista que sus discursos y mentiras todavía inspiran a los políticos modernos. «El alma del trabajador alemán es, en mis manos, moldeable como la cera», escribe en su diario. Gracias a esta habilidad mantuvo a la sociedad alemana en una burbuja de autocomplacencia que solo explotó cuando, a partir de 1942, los reveses de la guerra fueron despertándola a la pavorosa realidad de que había vivido embaucada por el «cojito embustero» y su cuadrilla de plumillas asalariados.

También era un brillante conversador social en las distancias cortas, como reconoce **Leni Riefenstahl** (v.): «Con ingeniosos juegos de palabras y gracia chispeante, era un brillante conversador».[30]

El eficaz instrumento con el que Goebbels inoculó la **propaganda** (v.) nazi al pueblo alemán fue la radio, un invento entonces en mantillas (primeras emisiones al público en los años veinte). Empeñado en que hubiese un receptor de radio en cada hogar alemán, Goebbels puso de acuerdo a los fabricantes para

que produjeran masivamente un aparato de módico precio capaz de captar las emisiones nacionales, pero no las internacionales. Entre canciones de moda y programas de entretenimiento, se deslizaban las halagüeñas noticias del frente, los discursos del Führer y los suyos propios (era un gran orador, especialmente a través de las ondas, con su voz timbrada y atractiva). Además, hizo instalar altavoces en los lugares públicos (plazas, fábricas, cuarteles, cervecerías) que obligatoriamente conectaban cuando había un discurso suyo o de Hitler. Con ayuda de la radio se dirigía al pueblo alemán unas 50 veces al año.



El ario apuesto.

Goebbels acabó con la prensa libre, lo que inevitablemente hizo que la gente dejara de leer periódicos, pero lo compensó con la creación de muchas revistas llenas de atractivas fotografías que le servían de vehículo propagandístico.

La contribución de Goebbels al endiosamiento popular de Hitler, a su mesianismo, y a la sumisión del pueblo por medio de la propaganda supuso la mayor contribución de un individuo a la causa nazi. Este señalado servicio se le pagó —o él se lo cobró cumplidamente— con una hacienda considerable y una vida desahogada: palacete en el exclusivo barrio insular de

Schwanenwerder,[31] casa de campo también palaciega (Bogensee),[32] yate en el lago, cochazos con chófer, cinco secretarias en el antedespacho…

Goebbels era un trabajador compulsivo, pero siempre acotó unas horas para dedicarlas a su afición favorita, el fornicio. Mientras no fue nadie, ligó poco, a pesar del empeño que ponía en ello, pero cuando ascendió a ministro de Propaganda (del que dependían el cine y el teatro alemán) pudo resarcirse de pasadas escaseces disparando a cuanto se movía, si me permiten la metáfora cinegética (y dispensen el tufo machista).

Como casi todos los que acceden al sexo copulativo después de un largo y enfadoso periodo de satisfacción manual, nuestro hombre se manifestó el resto de su vida un acosador insaciable que corría detrás de casi cualquier falda, para disgusto del puritano Hitler. Como confesó a su diario: «Cualquier hembra me hace hervir la sangre y corro tras ella». Lo malo es que «no tengo tiempo para entregarme del todo a las mujeres, misiones mayores se esperan de mí».

Sí tenía tiempo de perseguirlas, como testimonia la actriz y cineasta Leni Riefenstahl, en cuya casa se presentaba sin avisar, a ver si caía: «No pasaba día sin que me telefonease […], me hablaba de sus problemas personales y de sus actividades políticas soberbio y arrogante: "En el Reichstag soy el hombre invisible que mueve los hilos y hace que bailen los polichinelas"».[33]

Los asuntos de Goebbels, preferiblemente con bellezas eslavas llegadas a Berlín para hacerse un nombre en el cine o en el teatro, o, bajando el listón, cazar a un buen partido, le valieron el apodo de Bock von Babelsberg (el Semental de Babelsberg). Se hizo construir un picadero de lujo en Bogensee, a 15 km de Berlín, y allí llevaba a las aspirantes a actrices de la UFA para catarlas so pretexto del *casting,* sin peligro alguno de que luego

le montaran el pollo o el #MeToo[34] (v. **Baarová, Lída**).

Goebbels ganó muchos enteros a la vista de Hitler con la campaña propagandística que orquestó a nivel mundial con ocasión de las **Olimpiadas de Berlín** (v.), 1936, y revalidó su valor con el discurso *Totaler Krieg* (v. **guerra total**). Sin embargo, solo al final de la guerra consiguió que su adorado Hitler le concediera el crédito que sobradamente había ganado cuando Göring, **Himmler** (v.) y **Ribbentrop** (v.) se habían devaluado por torpezas o fracasos. Entonces, cuando los ejércitos se retiraban de todos los frentes, *Der Grösste Lügner, «* el gran embustero», todavía convencía a muchos alemanes de que estaban ganando la guerra y que solo se retiraban para tomar impulso.

A la hora del *Götterdämmerung* (v. **crepúsculo de los dioses**), cuando los otros apóstoles traicionaron a Hitler, él mantuvo su fidelidad canina hasta el final y se suicidó imitando el gesto de su amo después de asesinar a sus seis hijos.[35]

Giménez Caballero le regaló una espléndida capa de torero sobre cuyo destino final hace tiempo que realizamos concienzudas pesquisas que hasta hoy se han revelado infructuosas.[36]

Los diarios de Goebbels

En octubre de 1923, a los 26 años, cuando era un desempleado que vivía con sus padres, Goebbels comenzó un diario que lo acompañaría hasta la muerte, en total 6.783 folios escritos a mano y recopilados en 23 tomos y 34.609 páginas dictadas a sus secretarias. Una obra monumental y difícilmente abarcable. Desde que se publicó es pasto de historiadores en busca de nuevas interpretaciones del grafómano y del Reich en general, incluidos los cotilleos. Lo más interesante es la primera parte, hasta 1941, escrita a mano y personal, en la que el personaje se

desnuda hasta cierto punto: el resto, dictado, son divagaciones político-militares menos interesantes.

En el primer diario, no del todo sincero, puesto que está destinado a la posteridad, encontramos a menudo un corazón «cínico, malvado, vengativo y despiadado». También notamos al obseso sexual que lleva la cuenta de sus conquistas e incluso enumera y numera sus fornicios (también lo hacía Lutero con su monja y esposa).[37]

Escritor al fin, como le hubiera gustado ser, cuando el Reich se hundía se preocupó de que su diario lo sobreviviera.[38]

El 14 de febrero de 1942, Día de los Enamorados, anota: «El Führer ha vuelto a expresar su determinación de eliminar sin piedad a los judíos de Europa. Debe desaparecer todo sentimentalismo remilgado. Los judíos son los que han provocado la catástrofe que se les avecina. Su destrucción irá unida a la destrucción de nuestros enemigos. Debemos acelerar este proceso sin piedad».[39]

Una anécdota que muestra hasta qué punto adulaba a Hitler. El Führer y él, en su calidad de ministro de Propaganda, habían asistido al estreno de un filme patriótico sobre Federico de Prusia. Al regreso, el coche de Goebbels llegó a la Cancillería antes que el de Hitler.

—¡Qué gran película! —comentó al llegar—. Una gran película. ¡Exactamente lo que necesitábamos!

Instantes después, el Führer salió del ascensor:

—¡Un horror de película, una inmundicia! —declaró—. Ordenaré que se prohíba. ¡Vaya manera de abusar de la historia!

—¡Tiene toda la razón, *mein* Führer! —dijo Goebbels, cambiando de opinión—. Es una cinta muy endeble y mala. Todavía nos queda una gran misión educadora por delante.[40]

GOEBBELS, MAGDA (1901-1945). La señora de Goebbels nació

en una familia acomodada y recibió una educación esmerada con las ursulinas de Bruselas y en el exclusivo internado de Holzhausen.

Antes de encontrarse con Goebbels, Magda se había casado con Günther Quandt (v. **industriales bajo el nazismo**), un señor que, aunque le doblaba la edad, tenía el atractivo irresistible de ser multimillonario y dueño de la BMW, entre otras empresas.

Tras nueve años de aburrido matrimonio, con un hijo de por medio,[41] el atareado Günther descubrió que su esposa le era infiel con Chaim Vitaly Arlosoroff, un joven estudiante ruso y judío (incluso sionista, moriría en Israel). Se lo tomó a mal y se divorció de ella.

Libre y generosamente pensionada por su ex, Magda frecuentó la alta sociedad de Berlín buscando algún aliciente a su monótona existencia. Fue entonces cuando, en 1930, asistió a un mitin nazi y quedó fascinada por el pico de oro de aquel orador feo y cojitranco que teloneaba para Hitler. Se presentaron y tal. Fue un flechazo. Él anotó en su diario: «Hemos hecho un voto solemne el uno al otro: cuando hayamos conquistado el Reich, nos convertiremos en marido y mujer. Soy muy feliz».[42]

Cabría sospechar que Magda adoraba el santo por la peana. Quiero decir que en realidad estaba enamorada de Hitler. ¿Del hombre o del líder? Vaya usted a saber. Algún indicio existe de que se avino a casarse con el cojito para ser la primera dama del Reich y la madre ejemplar del nazismo en revistas y tarjetas postales.

Al principio, es evidente que Hitler coqueteaba con Magda, lo que causaba celos terribles a Goebbels, como corrobora su diario: «Magda se deja llevar con el jefe, lo que me atormenta. Dista de ser una señora. Me temo que no puedo estar seguro de

que me sea fiel».

«Incluso antes de la muerte de Geli (18 de septiembre de 1931), nos parecía a casi todos que Hitler mantenía relaciones amorosas con Magda Quandt. Ella también mantenía una relación clandestina con Joseph Goebbels que solo algunos jerarcas del partido conocían.» No se ha aclarado si Hitler sabía que Magda era la amante de Goebbels. El indiscreto Esser, camarada de la primera hora que hizo el recuento de las conquistas femeninas de Hitler, anotó a Magda Quandt.[43]

Las frecuentes charlas telefónicas de Hitler con Magda soliviantaban a Goebbels e inspiraban a su imaginación «horribles tragedias» (¿quizá se imaginaba, melodramático, que los sorprendía en actitud amorosa y lavaba en sangre la ofensa?). Otro día Hitler se invitaba a comer con los Goebbels y el diarista se confesaba «agónicamente celoso». Más aún lo atormentaban las visitas de Hitler a Magda aprovechando sus ausencias y que incluso con él presente la cortejara con aquel estilo vienés un poco añejo que parecía encantar a las mujeres.

Los celos se atemperaron cuando ella le dio el sí y se casaron (19 de diciembre de 1931). Con un anillo en el dedo se sintió más seguro, como buen burgués, aparte de que Hitler, chapado a la antigua, respetaría a una mujer casada. A partir de entonces, el tono del diario cambia. Ahora se apiada del Führer, que no conoce las mieles del matrimonio (pronto se tornarán hieles): «Hitler está muy solo. No tiene suerte con las mujeres. Es demasiado delicado. Eso no les gusta a las mujeres. Ellas quieren saber quién manda».

Es difícil saber si Goebbels se enamoró de Magda con la intensidad que expresa en su diario, dado que es un gran comediante y está expresando sentimientos para la posteridad. El apunte del 23 de enero de 1933, con Magda hospitalizada, dice: «Dios mío, consérvame a esta mujer porque no podría vivir

sin ella […]. La fiebre remite. Ella se alegra de que la acompañe. Hablamos de nuestro amor y nos prometemos estar más unidos cuando ella mejore».

Hitler, por su parte, tomó a los Goebbels como su sucedáneo (v. ***Ersatz***) de familia y con gusto adoptó el papel del tío solterón que a veces pasaba la tarde con ellos y les hacía cucamonas a los niños.



La familia al completo. El aviador es el hijo que tuvo en su anterior matrimonio.

Seis hijos engendró la pareja: Helga (1932), Hildegard (1934), Helmut (1935), Holdine (1937), Hedwig (1938) y Heidrun (1940). Todos nombres que comienzan por *h* en honor a Hitler.

A la pasión sucedió la rutina, y a la rutina, el hastío, como suele ocurrir en muchas parejas, y aunque los Goebbels mantuvieran la ficción del matrimonio ejemplar que el nazismo predicaba, cada cual tuvo sus aventuras amorosas contando con la indiferencia, si no con el beneplácito del otro. Magda Goebbels no concedía importancia a las aventuras sentimentales de su marido (también ella tuvo amantes transitorios como Kurt G. W. Lüdecke,[44] y uno más permanente, Karl Hanke, secretario de Estado).

A la postre, la convivencia de la pareja se deterioró. Magda

bebía demasiado, Goebbels no la aguantaba y cada vez aparecía menos por casa. Enamorado de la actriz **Lída Baarová** (v.), Goebbels planeó divorciarse de Magda, casarse con la cómica y emprender una nueva vida lejos de Berlín, quizá en Japón, como embajador. Magda, por su parte, pensó que si el divorcio llegaba, marcharía a vivir a Suiza.

Hitler se negó en redondo. ¿Cómo iba a divorciarse la titular más famosa de la **Cruz de Honor de la Madre Alemana** (v.) del Reich, que representaba a la madre de familia ejemplar?

Invitó a Goebbels y a Magda a Obersalzberg y mantuvo una conversación con cada uno de ellos por separado. «La separación es imposible», les explicó.

El mantenimiento de aquella ficción matrimonial era una cuestión de Estado. Hitler cambió su tono severo por otro conciliador cuando los reunió en el salón y les hizo prometerse fidelidad mutua. Después los invitó a quedarse en la casa para invitados del partido en Obersalzberg y les deseó, con una sonrisa pícara, «una feliz segunda luna de miel».[45]

Los Goebbels permanecieron fieles a Hitler incluso cuando tantos otros lo abandonaron en el búnker sitiado por los soviéticos. Antes de suicidarse, tomaron la decisión de envenenar a sus seis hijitos. «Es mejor que mueran a que vivan en la vergüenza y el oprobio —comunicó Magda a Traudl Junge, la secretaria del Führer—. Nuestros hijos no podrán vivir en una Alemania como la que sucederá después de la guerra.»

Como concluye Sigmund: «Magda y Goebbels, cada uno de ellos era esclavo de Hitler a su modo. Y al llegar el amargo final, Magda fue a la muerte más por Hitler que por Goebbels».[46] Quizá el rasgo de Hitler de sacarse el emblema de oro del partido de la solapa para ponérselo a ella simbolizara ese vínculo especial, matrimonial, que nunca pudo ofrecerle.

El episodio de Giménez Caballero

Giménez Caballero, que intimó algo con *Frau* Goebbels, la describe: «Cabellos rubios como el sol, que portaba con trenzas entrecruzadas sobre la nuca. Ojos de lago. Y un vestido negro de terciopelo, hasta ocultarle los pies. Solo una perla sobre el nácar de su garganta, como un símbolo venusto».

El falangista, que bien podría competir con Goebbels en cuanto a fealdad, no pasó a mayores (de haberlo hecho, lo habría contado) y eso que Magda, mujer libre y algo voluble, le era infiel a Goebbels, como queda dicho.

GÖRING, HERMANN (1893-1946). A este hombre nunca se le ha reconocido su fundamental participación en la victoria de los aliados, muy por encima de la de Eisenhower, Zhukov o Montgomery. Enumeremos sus méritos:

- Creó una aviación táctica (monomotores o bimotores de alcance medio) en perjuicio de la estratégica (cuatrimotores de largo alcance) requerida por la guerra.
- Facilitó la evacuación de Dunkerque, cuando el ejército francobritánico estaba copado en las playas, prometiendo a Hitler que la **Luftwaffe** (v.) bastaba para aniquilarlo.
- Facilitó la derrota de Stalingrado cuando prometió a Hitler que la Luftwaffe estaba en condiciones de suministrar a los sitiados del VI ejército 500 toneladas diarias de pertrechos (luego apenas facilitó 100).
- Finalmente, gastó sumas ingentes en mil proyectos de aviones futuristas que nunca volarían, en lugar de atenerse a fabricar lo que demandaba la guerra, muchos aviones de pocos modelos.

¿Cómo llegó Göring a ministro del Aire, el puesto que le permitió alcanzar su máximo nivel de incompetencia, según el infalible principio de Peter?

Göring era ya famoso cuando se lo presentaron a Hitler. Era el

condecorado piloto de la Gran Guerra (22 derribos, alguno de ellos dudoso, galardonado con la preciada Max Azul, *pour le mérite*). Sucedió al malogrado Richthofen como comandante del famoso Circo Volador, Jagdgeschwader I.

Terminada la guerra, Göring se buscó la vida como piloto civil en Dinamarca y Suecia. Allí sedujo a una rica aristócrata bella, rubia y densa (además de epiléptica), Carin von Kantzow, que se divorció de un aburrido marido para unir su vida al gallardo aventurero.

En Múnich, la bella ciudad de las salchichas blancas y de los codillos corruscantes, Göring conoció a Hitler, otro flechazo, y se afilió al partido nazi (v. **NSDAP**). No por ideología, que conste, «esas bobadas nunca me interesaron», sino porque le aseguraba lucha y acción, «la lucha en sí misma era mi ideología».

Göring ascendió en el partido acumulando cargos y tejido adiposo (las reuniones se hacían en cervecerías, con jarras de dos litros y fuentes de humeantes salchichas).

En 1922, Hitler lo nombró comandante de las **SA** (v.) o sección de asalto *(Sturmabteilung),* el brazo armado del partido. Hitler quedó satisfecho de su trabajo: «Convirtió en batallones disciplinados a una horda de matones».

El día del ***Putsch*** (v.), Göring marchaba marcial en primera fila cuando la policía disparó contra los golpistas. Herido de un balazo en la ingle, consiguió huir y recibir cuidados médicos. Durante su convalecencia en Innsbruck padecía grandes dolores que le calmaban con inyecciones de morfina, lo que le provocó una dependencia de la droga que lo acompañaría de por vida.

Después de un tiempo dando tumbos por el mundo, intentando librarse de su adicción, regresó a Múnich y a Hitler tras la amnistía general de 1927, y ocupó un escaño en el Reichstag como representante de Baviera.

Hitler se había propuesto ganar el poder por medios democráticos. Para ello necesitaba distanciarse de la chusma de los SA y *Alte Kameraden* (v. **camisas viejas**) y adoptar el aspecto de un político serio, dialogante y relacionado con las clases superiores, incluidos la aristocracia y el Ejército. Göring, un hombre de arrolladora simpatía, popular, bien relacionado y héroe de guerra, introdujo a Hitler en esos ambientes. El agradecido Hitler acumuló cargos sobre él:

- 10 de abril de 1930: ministro presidente de Prusia. En este puesto, Göring creó la **Gestapo** (v.), que luego confiaría a **Himmler** (v.).
- 30 de agosto de 1932: presidente del Reichstag.
- 27 de abril de 1933: ministro de Aviación.
- 3 de julio de 1934: ministro de Bosques y Caza, *Reichsforstmeister und Reichsjägermeister.*
- 1 de marzo de 1935: comandante de la Luftwaffe, aunque sus muchas arrobas no cabían ya en la carlinga de los nuevos cazas.[47]
- 18 de octubre de 1936: comisario del Plan Cuatrienal, que debía lograr la autarquía para 1940 (una preparación necesaria para la próxima guerra). Su jurisdicción abarcaba las áreas económicas de todos los ministerios. Se puso a fabricar armas como un poseso contando con el aplauso de Hitler y la dimisión de **Hjalmar Schacht** (v.) y creó el mayor conglomerado industrial de Europa, llamado, naturalmente, Reichswerke Hermann Göring. Al frente del Plan Cuatrienal, Göring amasó una fortuna incalculable procedente de sobornos a industriales, **arianización** (v.) de propiedades judías y de trapicheos en el mercado de armas internacional.[48]
- 16 de noviembre de 1937: ministro de Economía.
- 4 de febrero de 1938: mariscal del Reich.

- 1 de septiembre de 1939: el día en que invadió Polonia, Hitler lo designó su sucesor como Führer «si algo me pasara» y en segundo lugar nombró a **Hess** (v.).
- 19 de julio de 1940: *Reichsmarschall des Grossdeutsche Reiches* («mariscal del Reich del Gran Reich», un título tan aumentativo como el nuestro de Generalísimo). Hitler lo creó para que Göring, tan sensible a los honores, mantuviera su autoridad superior a los generales que ascendió ese día a mariscales.
- 10 de febrero de 1941: vicecanciller del Reich, lo que lo confirmaba como sucesor de Hitler.

¿Cómo pudo atender tantos cargos? En realidad, no lo hizo. Era un ciclotímico que pasaba de la hiperactividad a la indolencia. Casi todo lo delegaba en subordinados capaces de modificar discretamente las decisiones insensatas del jefe.

Vayamos ahora a su vida personal.

Tras el fallecimiento de Carin (17 de octubre de 1931) no hubo mujeres en su vida hasta que se prendó de una mediocre actriz de Hamburgo, Emmy Sonnemann, divorciada, algo *pavilucia,* con la que contrajo matrimonio apadrinado por Hitler (10 de abril de 1935). Una escuadrilla de la naciente Luftwaffe sobrevoló el evento.

Emmy aceptó con naturalidad que su esposo viviera anclado en el recuerdo de la aristocrática Carin e incluso le dedicara una especie de capilla en su residencia berlinesa de Kaisserdamm, 34, además de su palacio campestre (v. **Carinhall**). Tampoco le importó que trajera sus restos y los sepultara en un hipogeo monumental con vistas al lago. «Otras mujeres quisieran que su rival estuviera muerta», comentó. Sin embargo, era menos pusilánime de lo que aparentaba. Disputó a **Magda Goebbels** (v.) el título extraoficial de primera dama del Reich y su comportamiento arrogante con **Eva Braun** (v.) hizo que Hitler

dejara de invitarla al **Berghof** (v.).

Cumplidos los 30, Göring engordó considerablemente (siempre había tenido tendencia) y dejó de luchar contra su adicción a la morfina.[49] También dio rienda suelta a sus apetencias de poder, riquezas y honores. Había viajado por Italia y concibió su vida como la de un príncipe del Renacimiento, pero a falta de ducado que regir se procuró lo más parecido en su finca de Carinhall y en su coto de Emmyhall, del bosque de Rominten. Poseía mansiones, castillos y cotos de caza en Alemania, Francia, Austria y Polonia, y quizá la mayor colección particular de arte de Europa.

Göring, «sentimental con los suyos, pero totalmente insensible hacia el resto», aficionado al lujo, a la caza mayor y a la morfina. Extremadamente coqueto, diseñaba sus propios uniformes, a cuál más aparatoso, ¡uno de ellos rosa!



Göring en uno de sus cotos de caza.

Ciano escribe en su diario: «Llevaba en el dedo anillos de singular belleza. Explicó que los había adquirido relativamente baratos en Holanda aprovechando el embargo decretado sobre los objetos preciosos. Me han contado que juega con las piedras

preciosas como un chiquillo con sus canicas. Durante el viaje estaba nervioso, entonces sus ayudantes le llevaron un vasito lleno de brillantes: los puso sobre la mesa, los contó, los alineó, los revolvió y se sintió feliz. Un militar de su séquito decía anoche: "Le gustan dos cosas, las cosas bellas y la guerra". Deportes caros, uno y otro. Llevaba en la estación una gran pelliza de martas cibelinas, algo entre un chófer de 1906 y la *cocotte* en la ópera. Si uno de nosotros hiciese algo semejante, sería lapidado; en cambio, a él, en Alemania, lo aceptan así y a lo mejor hasta lo quieren. Porque es un poco humano».[50]

El mordaz **Goebbels** (v.) lo tomó como blanco favorito de sus chistes: «El dominguero que se disfraza de cazador y se hace transportar en su automóvil hasta lo que él llama la *naturaleza salvaje* para apoyar en la horquilla de un árbol el fusil con mira telescópica».

Nuestro compatriota Abeytúa (v. **corresponsales españoles en Berlín**) cotillea sobre el personaje:

> Göring es eunuco. Durante la Gran Guerra recibió, cuando combatía en su avión, un tiro que le interesó los órganos reproductores.
>
> En 1923, al producirse el ***Putsch*** (v.) de Múnich, la complexión física del antes esbelto y varonil *Junker* acusaba ya muchos estigmas de degeneración. Su vientre se había hecho prominente; las caderas, anchas; la voz, atiplada. Las aficiones masculinas se trocaron en inclinaciones características de los guardianes del harén: gusto desmedido por las joyas, los uniformes llamativos y las condecoraciones rutilantes [...] ¡Hermann Göring tuvo descendencia! La que lleva su apellido es hija del mariscal, no sonrían los maliciosos. Sin embargo, el matrimonio no se habría consumado; el milagro corrió a cargo de la ciencia.[51]

Hacia el final de la guerra, sus desaciertos lo infamaron, especialmente el de la Luftwaffe, incapaz de defender los cielos alemanes. A pesar de todo, Hitler lo mantuvo en sus cargos,

aunque dejó de confiar en él.

En vísperas de la caída de Berlín, dinamitó Carinhall y se refugió con todos sus tesoros en su residencia alpina de Obersalzberg. Desde allí dirigió un telegrama a Hitler planteándole la sucesión. La propuesta pasó, como todo entonces, por las manos de su enemigo **Bormann** (v.), que cizañó a Hitler para que la interpretara como una traición del mariscal. El Führer montó en cólera, lo destituyó de todos sus cargos y honores y ordenó su arresto. Göring se puso a salvo entregándose a los ingleses. Llevaba consigo un equipaje de «47 maletas, una gran cantidad de piedras preciosas y la mayor parte de la oferta mundial de dihidrocodeína».[52]

Fue la prima donna en el proceso de **Núremberg** (v.), no solo porque sus colegas del círculo hitleriano habían pasado a mejor vida, sino por su propia actuación, entre cínica y desdeñosa. En cautividad, lejos de sus rebosantes despensas y de los manteles del Horcher, había adelgazado 35 kg, se había desenganchado del caballo y había recuperado la lucidez de antaño. En sus intervenciones puso en aprietos más de una vez a los fiscales. Cuando conoció su sentencia de muerte, solicitó que lo fusilaran, como el militar que era, pero los jueces se lo negaron: a la horca como todo el mundo. Su último acto patricio fue suicidarse con cianuro tres horas antes del cumplimiento de la pena (15 de octubre de 1946). Dejó escrito: «Escojo morir como el gran Aníbal». Todavía se discute quién le proporcionó el veneno.



La viuda se hizo la tonta y consiguió vivir con desahogo con la parte del botín que le dejaron. Muchos años después, escribió unas memorias, *An der Seite meines Mannes (Al lado de mi esposo)* [53].

GOTT MIT UNS («Dios con nosotros»). Lema militar prusiano que figuraba en las hebillas del uniforme de la **Wehrmacht** (v.). Al parecer, desciende directamente del grito de guerra *nobiscum Deus* («Dios con nosotros») de los caballeros de la Orden Teutónica que luego adoptaron sucesivamente Gustavo II Adolfo de Suecia, el reino de Prusia y el Segundo Imperio Alemán.

GÖTTERDÄMMERUNG (v. **crepúsculo de los dioses**).

GRAN ALEMANIA (Grossdeutschland). Así llamaban los nacionalistas a la nación imaginada que reuniera a todos los territorios de habla alemana. Esta empresa, que tras la derrota de la Gran Guerra parecía irrealizable, la consiguió Hitler después de las anexiones de…

1. Austria (v. ***Anchluss,*** 12 de marzo de 1938).
2. Los Sudetes (10 de octubre de 1938).
3. Memel (23 de marzo de 1939).
4. Dánzig y Prusia Occidental (2 de septiembre de 1939).
5. Eupen-Malmedy (18 de mayo de 1940).
6. Alsacia-Lorena (7 de agosto de 1940).

7. Luxemburgo (agosto de 1942), aunque para entonces lo de Grossdeutschland se les quedaba pequeño y preferían denominarlo Grossdeutsches Reich (Gran Reich Alemán).

GRECIA (Griechenland). Los románticos alemanes admiraban la Grecia clásica y la tomaron, idealizada, como modelo de la sociedad a la que aspiraban.

Goethe, modelo de tantos alemanes, nunca visitó Grecia, pero a partir de sus lecturas del historiador J. J. Winckelmann (1717-1768) creyó encontrar en los griegos antiguos el modelo imitable de la sociedad perfecta. Para Winckelmann, la sociedad griega aspiraba a la belleza y la virtud, la *kalokagathia* (καλοκαγαθία).[54]

La adoración goethiana por los griegos, multiplicada en sus admiradores románticos, llega hasta Gobineau, que ante la evidencia de que los griegos de nuestro tiempo suelen ser recortaditos y renegridos y no tan desarrollados técnicamente como los países del norte, decidió que los griegos de la época de Pericles y aledaños no pertenecían a esta especie, sino que eran arios puros emparentados con los germanos. Así demostraba que el progreso de la humanidad es privativo de la raza aria (v. **ario**).[55]

GRESE, IRMA ILSE IDA (1921-1945). Irma Grese, pésima estudiante de primaria, enfermera frustrada después, a los 18 años halló por fin acomodo como *SS-Oberaufseherin* («guardia femenina») en los campos de **Auschwitz** (v.), Ravensbrück y Bergen-Belsen.

Sádica desenvuelta, azotaba a las prisioneras con una fusta y cuando encontraba alguna de su gusto la obligaba a mantener relaciones lésbicas. Acerca de ella circulan varios bulos o noticias sin consistencia alguna: que fue amante del doctor **Mengele** (v.) y de Josef Kramer, comandante del campo de

Belsen, o que su padre la expulsó de casa cuando se presentó vestida con el infame uniforme de guardesa. También se le atribuyeron los objetos confeccionados con pieles de prisioneros tatuadas que se hallaron en el campo.

Al término de la guerra, los ingleses la juzgaron, la condenaron a muerte y la ejecutaron (12 de diciembre de 1945). Nunca supo que aquel señor de aspecto distinguido que le colocaba el nudo bajo la oreja izquierda era el famoso verdugo británico Albert Pierrepoint. Exasperada por los movimientos pausados y precisos del profesional, le gritó: *Schnell!* («¡rápido!»). Pierrepoint no la entendió y siguió a lo suyo. Ajustó el nudo, le metió por la cabeza el capuchón blanco, bajó la palanca y se abrió la trampilla bajo la condenada, que cayó 2 m más abajo, ¡crac!, sonó el cuello al descoyuntarse. Ella quedó exangüe. Perdió un zapato. Tenía los pies bonitos. Un líquido amarillento le chorreaba desde el dedo gordo del pie izquierdo.



Irma Grese (n.º 9) en su juicio con unas colegas.

GRIAL *(Graal)*. Ya hemos comentado que en el periodo de entreguerras, tras la humillación del Tratado de **Versalles** (v.), muchos alemanes profesaron cierta mística nacionalista, patriótica y neopagana que exaltaba la raza aria y la mitología germánica (v. **cosmovisión**). De la mano de estas ideas floreció un robusto brote de pseudociencia que pretendía probar

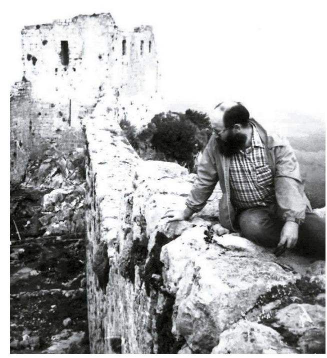
científicamente la existencia de una raza aria superior.

Sesudos académicos a sueldo del nazismo prestaron su ciencia a la investigación de vestigios arqueológicos, lingüísticos y folclóricos que sustentaran tan peregrinas teorías. Uno de los campos indagados fue el folclore europeo que originó la llamada *materia de Bretaña,* el rey Arturo, los caballeros de la Tabla Redonda, Parsifal y el Santo Grial, que el imaginario alemán se había apropiado tras su divulgación en las populares óperas de **Richard Wagner** (v.) *Lohengrin* (1850) y *Parsifal* (1882).

En manos de ocultistas alemanes de diverso pelaje (Jörg Lanz von Liebenfels y Jósephin Péladan), el grial se transformó en «el misterio de la religión ariocristiana primigenia» (v. **religión alemana**) y depositario sagrado de la herencia racial aria que se manifestaba en la superioridad de esa raza, la de los rubios, altos y con ojos azules, o sea, los alemanes y los nórdicos.

Las admiradas óperas de Wagner denominaban Montsalvat al castillo del Grial.[56] El filólogo alemán Karl Rosenkranz lo había identificado, en 1847, con la montaña y santuario de Montserrat. Posteriormente algunos autores catalanes de los años treinta (Manuel Muntadas Rovira o Marius André) abundaron en la misma idea. Eso explicaría el interés de **Himmler** (v.) por visitar Montserrat (23 de octubre de 1940).

El otro posible castillo del grial, reivindicado esta vez por los nacionalistas occitanos, era Montsegur, al sur de Francia. El movimiento esotérico en torno al último bastión de los cátaros lo inició una asociación cultural, activa entre 1934 y 1939, los Amigos de Montsegur y del Santo Grial, que agrupaba a artistas, folcloristas e historiadores de la región.



Castillo de Montsegur.

En estos años, que coinciden con la llegada de los nazis al poder, el joven romanista alemán Otto Rahn (1904-1939) preparaba su tesis doctoral sobre la herejía albigense. Convencido de que la atribución de Montserrat como castillo del grial era una astucia de san Ignacio de Loyola para desviar la atención del verdadero castillo del grial, el Montsegur cátaro,[57] en 1929 se dedicó a explorar Montsegur y las *splougas* (cuevas fortificadas), donde sospechaba que los cátaros habían ocultado el Santo Grial, para él una esmeralda del tamaño de un galápago desprendida de la frente de Lucifer (de acuerdo con la tradición germánica).

En 1932 Rahn publicó *Cruzada contra el grial,* [58] un libro que llamó la atención de Himmler, quien integró al joven autor en sus **SS** (v.) y le encargó la redacción de otro, *La corte de Lucifer* (1938).[59]

Indagando en las supuestas raíces ocultistas del catarismo, algunos pseudocientíficos nazis intentaron vincular a los cátaros en sus teorías antisemitas, basándose en que ellos, aun titulándose cristianos, rechazaban el Antiguo Testamento.

Rahn tenía problemas con el alcohol, quizá porque no aceptaba su latente homosexualidad. En 1939, expulsado de las SS por su conducta irregular y su escaso entusiasmo ario, se

suicidó ingiriendo una sobredosis de barbitúricos o, según otras versiones, dejándose morir de frío en la cumbre del Wilden Kaiser (Alpes tiroleses).

GRÖFAZ. Acrónimo sarcástico relativo a **Hitler** (v.). Deriva de *Grösster Feldherr aller Zeiten* («el mayor estratega de todos los tiempos»), como lo proclamó Keitel tras la batalla de Francia y lo llamaba la prensa en los tiempos de vino y rosas. Cuando las cosas vinieron mal dadas, decayó su uso, excepto en plan sarcástico.

GUERRA RELÁMPAGO *(Blitzkrieg)*. Después del Tratado de **Versalles** (v.), los generales alemanes desprovistos de mando y tropa dieron en pensar en qué había fallado para perder una guerra que ya daban por ganada. Además de la conveniente pamema de la **puñalada trapera** (v.), llegaron a la conclusión de que haberse enzarzado en una guerra de desgaste los perjudicó, dado que Alemania carecía de los abundantes medios del adversario.

Puestos a preparar la guerra siguiente, consideraron que Alemania solo podría vencer en una guerra breve, cosa de pocos meses. De ese concepto partió la idea de la *Bewegungskrieg* («guerra de movimiento») opuesta a la guerra estática de trincheras. Este nuevo concepto se basaba en la *Auftragstaktik* («táctica de misiones concretas»). De esos desarrollos nació la *Blitzkrieg:* ataques contundentes en los puntos vitales del enemigo *(Schwerpunkt)* con unidades móviles de infantería (transportada en vehículos), concentración de blindados y artillería autopropulsada, y apoyo táctico de la aviación. El general Guderian lo resumía en tres palabras: *Nicht kleckern, klotzen!* («¡golpeando, nada de hacer cosquillas!»).

Los alemanes partían de la experiencia de una táctica que ya habían ensayado en 1916: la infiltración de pelotones de asalto

(Sturmtruppen) integrados por soldados escogidos, armados y entrenados especialmente,[60] que penetran en territorio enemigo para atacar objetivos vitales de la retaguardia o en las mismas trincheras, tomadas por la espalda.[61]

La táctica de infiltración consistía en un bombardeo súbito y breve sobre el sector del frente que se quería atacar, sin intentar triturar al enemigo como se hacía al principio de la guerra, cuando el prolongado bombardeo anunciaba el ataque e imposibilitaba el efecto sorpresa. Bajo este fuego de cobertura, antes de que terminara incluso, se lanzaban los grupos de asalto que rebasaban la trinchera enemiga, eludiendo sus puntos más fuertes, para infiltrarse en su retaguardia y destruir objetivos concretos (artillería, cuarteles, comunicaciones). Solo entonces se produce el ataque de las fuerzas regulares a lo largo de un sector del frente más amplio, con morteros, lanzallamas y ametralladoras, lo que permite avanzar posiciones y conquistar la trinchera enemiga.

Sorpresa y velocidad son las claves. Atacar y destruir puntos vitales antes de que el enemigo pueda reaccionar. En lugar de intentar controlarlo todo desde el puesto de mando en retaguardia, se deja que los jefes de pelotón improvisen sobre la marcha.

Los generales de Hitler ensayaron la *Blitzkrieg* en la campaña de Polonia, que no fue perfecta porque hubo mucha descoordinación, pero de ella sacaron enseñanzas que se demostraron eficaces en las campañas de Francia y de Rusia. A partir de ahí, a Alemania se le acabó la cuerda y los aliados aplicaron el rodillo, con las consecuencias conocidas.

GUERRA TOTAL (v. **Sportpalast, discurso del**).



HALDER, FRANZ (1884-1972). Jefe del Estado Mayor del alto mando del Ejército alemán desde 1938 hasta su destitución y paso a la reserva (septiembre de 1942).

Convencido tempranamente de que Hitler traería la ruina a Alemania, participó en el fallido intento de derrocarlo durante la crisis de los Sudetes (v. **conspiraciones de 1938**). Halder fue el cerebro brillante que planeó las operaciones en los dos primeros años de la guerra, pero se opuso a la invasión de la URSS y posteriormente al plan de Hitler de dividir las fuerzas atacando en tres direcciones (Leningrado, Moscú y Cáucaso), en lugar de concentrarse en un solo objetivo.



A principios de 1942 avisó de los posibles contraataques soviéticos, pero Hitler desdeñó la advertencia. Halder se enfrentó a Hitler con cifras:

—Los rusos están produciendo 1.200 tanques al mes y han movilizado a millón y medio de hombres —dijo—. No hay que ser profeta para predecir lo que ocurrirá si Stalin envía millón y

medio de hombres a Stalingrado y al río Don.

Fue la gota que colmó el vaso. Hitler reemplazó a Hadler por Kurt Zeitzler, un general mucho más sumiso. Lejos de Hitler, Halder dejó de escribir su diario, pero enterró el que había escrito en el jardín del vecino para legarlo a la posteridad.

HALSSCHMERZEN («dolor de garganta»). Apelativo que se le aplica con sorna a los militares obsesionados con ganar la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro *(Ritterkreuz des Eisernen Kreuzes),* máxima condecoración al valor.[1]

HANFSTAENGL, ERNST, *PUTZI* (1887-1975). En los heroicos tiempos de lucha, Hitler contó con la amistad de un editor y periodista al que encomendó las delicadas relaciones del partido nazi (v. **NSDAP**) con la prensa extranjera.

Ernst Hanfstaengl, *Putzi* (Pequeñín) para los amigos, era hijo de alemán y norteamericana. Se había criado en un ambiente de clase alta en el que participaba de las dos culturas. Hombre refinado a pesar de su apariencia —un ogro de casi 2 m de altura y 112 kg de peso, andares desgarbados, enorme cabeza y rostro francamente feo—, había recibido una educación esmerada, graduado por Harvard, excelente pianista y aceptable escritor. Un hombre, además, con lecturas, lo que en la etapa de lucha no abundaba en el partido nazi (él, **Goebbels** [v.], y quizá **Rosenberg** [v.] y **Hess** [v.]).

Putzi había pasado la juventud en EE. UU. Cuando regresó a su Múnich natal, ya cumplidos los 35, asistió por curiosidad a un mitin de Hitler y quedó prendado de su verbo como la polilla de la luz (1922).

Hitler comprendió que Putzi podía serle útil por sus relaciones con la alta sociedad muniquesa, ante la que intentaba pasar por socialmente aceptable. Cultivó su amistad y lo agregó a su séquito como una especie de asesor de imagen. Cada vez que

había un piano cerca, lo ponía a interpretar sus piezas favoritas. Era un espectáculo ver como aquel gigantón arrancaba a un piano tan delicados arpegios, con aquellas manazas y aquellos dedos gordos como salchichas.

Aunque todavía no era miembro del partido nazi, Putzi participó en el ***Putsch*** (v.) de la cervecería y ocultó a Hitler en un altillo de su casa en espera de que pasara la tormenta. Si creemos su testimonio (que pudiera ser malévolo), el futuro Führer dudó aquellos días entre suicidarse y entregarse a la justicia.

Putzi, debido a su superior cultura y a su formación cosmopolita, superaba a la cúpula del partido. Cuando Hitler ascendió al poder, le encomendó las relaciones con la prensa extranjera, una tarea en la que se solapaba con Goebbels, lo que despertó la hostilidad del más bajito.

Fidelísimo de Hitler, fue un gigante obediente que se mantenía al margen de la cucaña del poder y quizá por ello, y por los naturales odios de clase, le resultaba antipático a muchos barandas del entorno de Hitler y especialmente a Goebbels. Estas rencillas, y cierto espíritu libre que no terminaba de encajar en la **camarilla nazi** (v.), acabaron por distanciarlo del grupo. Como dice un biógrafo, «cuando dejó de ser el mentor artístico de Hitler y el ventanal abierto por el que este se asomaba al mundo exterior, para convertirse en conciencia acusadora, el vacío se abrió a sus pies».



Putzi Hanfstaengl y su esposa Helene.

¿Broma pesada o intento de asesinato?

El 11 de febrero de 1937, Putzi se disponía a celebrar su quincuagésimo cumpleaños en su casa de Múnich cuando recibió una llamada de la secretaría del Führer.

—Ven inmediatamente a Berlín —reconoció la voz de Fritz Wiedemann, uno de los asistentes de Hitler—. Te espero en mi despacho de la Cancillería mañana a las 16.00 h.

Putzi durmió poco esa noche. Seguramente, el Führer quería congraciarse con él encomendándole alguna misión. Habría comprendido que su distanciamiento tenía más que ver con discordancias personales con la camarilla de indeseables que lo rodeaban que con él mismo, al que seguía admirando y apreciando.

Al día siguiente, Wiedemann le explicó de qué se trataba. El Führer le encomendaba una misión especial en España. Al parecer, tenía que pastorear a los periodistas enviados al cuartel general de **Franco** (v. **Franco y Hitler**) en Salamanca, en plena Guerra Civil. En el Ministerio de Propaganda le explicarían los detalles.

Putzi se asombró de la amabilidad con que lo recibieron los

funcionarios de Goebbels, habida cuenta de que su enemistad con el ministro era notoria.

—Nuestros hombres en Salamanca no tienen acceso al frente de combate como los corresponsales de los periódicos americanos. El encargado de la prensa, un tal Bolín, se lo impide. El Führer espera que lo haga entrar en razón.

Iba a decir algo, pero otro funcionario intervino:

—Tiene habitaciones reservadas en el Gran Hotel. Aquí tiene sus credenciales como empleado de la compañía comercial HISMA. Necesitamos dos fotos para hacerle un pasaporte. Este señor es el fotógrafo. Mañana a las tres lo recogerá en el hotel un coche que lo llevará al aeropuerto. Su avión sale a las cuatro.

A Putzi le extrañó que, si su misión era tan importante, no lo recibiera el Führer. Quizá se encontraba fuera de Berlín.

Era una gran oportunidad de complacer a Hitler y de ganarse de nuevo su favor. Esa noche coincidió con **Göring** (v.) en una recepción de la embajada de Finlandia.

—He sabido que vas a España —le dijo el mariscal—. Si te enteras de algo relacionado con la minería, toma nota, que me interesa mucho. Y ten cuidado con las españolas, no vayas a traernos unas purgaciones.

Al día siguiente lo recogió en el hotel un funcionario del Ministerio de Propaganda llamado Neumann. Le entregó un flamante pasaporte falso a nombre de Ernest Lehmann, de profesión decorador. Lo acompañaba un tal Jaworsky que se presentó como fotógrafo. En el camino al aeropuerto, Neumann comentó las terribles matanzas de civiles que estaban ocurriendo en España.

En el aeródromo los esperaba un Ju 52 equipado para vuelos nocturnos, con su piloto, Frödel, a los mandos. Mientras calentaban motores, apareció el jefe del aeródromo, coronel Kestner.

—Tiene que ponerse este paracaídas —le dijo.

—¿Un paracaídas? —se extrañó Putzi. Se dejó poner aquellos atalajes, molesto porque el tal Jaworsky filmaba sus dificultades.

Subieron al avión. Era militar, con asientos incomodísimos de metal. Sueltas por el suelo había unas docenas de granadas de mano que seguramente se habían escapado de algún contenedor. Los pasajeros iban a ser, además de Putzi, el fotógrafo Jaworsky y un tipo malencarado de abrigo negro y sombrero que no se molestó en presentarse.

Despegó el avión. Después de sobrevolar el alegre Berlín, iluminado como una feria, Jaworsky regresó de la cabina del piloto, desde la que había tomado vistas aéreas de la ciudad, y le dijo a Putzi:

—Frödel quiere hablar con usted.

Putzi se abrió paso hasta la cabina y se sentó al lado del piloto. El fragor de los motores era tal que tenían que entenderse a voces.

—Doctor Hanfstaengl —dijo Frödel.

—Sí, señor —respondió Putzi.

—A mí me han dicho que tengo que llevar a un tal Ernst Lehmann, pero lo he reconocido de ver su foto en las revistas. Sepa usted que no va a Salamanca. Las instrucciones que tengo es dejarlo caer en paracaídas en España, pero en la zona roja, entre Barcelona y Madrid.

A Putzi le dio un vuelco el corazón.

—¿Qué me dice? Ayer estuve hablando con el propio Göring. ¿Quién le ha dado a usted esas órdenes?

—El general Bodenschatz, el adjunto a Göring.

—Debe tratarse de un error.

—¿No es usted un agente que tiene que operar en la retaguardia comunista? —preguntó Frödel.

—¡Cómo voy a ser un agente si ni siquiera conozco el idioma! Debe tratarse de un error. Lo mejor será que aterrice usted en cualquier aeródromo cercano y aclaremos el asunto por teléfono.

—Lo siento, pero órdenes son órdenes. Yo lo llevo a donde me han dicho —se excusó Frödel.

En ese momento apareció el tipo malencarado del abrigo de cuero.

—Tenga la bondad de regresar a su asiento, *Herr* Lehmann —le dijo—. Está prohibido distraer al piloto.

Cuando regresaba a su asiento, caminando torpemente como un pato, con el paracaídas colgando del trasero, Putzi notó que Jaworsky lo seguía filmando. Y parecía muy divertido. ¿Qué clase de conspiración era aquella?

La idea se abrió paso en su cerebro.

—Me van a matar. Me han sentenciado y quieren una coartada heroica para aprovechar mi muerte en la propaganda.

Después de un angustioso cuarto de hora de vuelo en el que el tipo del abrigo de cuero no le quitaba ojo, uno de los motores de la aeronave comenzó a ratear.

Jaworsky regresó de la cabina con la noticia.

—Vamos a aterrizar en el aeródromo de Klein Polenz, entre Leipzig y Dresde.

Putzi respiró aliviado. Quizá desde allí pudiera telefonear a Berlín y aclararlo todo.

El aeródromo era poco más que una pista. No había nadie excepto el retén de soldados que lo guardaban. Les abrieron la cantina. Putzi pagó una ronda de vermús. Regresó Frödel con la noticia.

—No podremos despegar hasta mañana por la mañana. Es una pieza rota. Ya la he pedido. Nos mandan un coche a recogernos para que pasemos la noche en un hotel de Leipzig y mañana

reanudamos el viaje.

Hanfstaengl pidió otra ronda de vermús, pero antes de tomar el suyo pretextó que estaba un poco mareado y salió a tomar el aire. Telefoneó a su secretaria en Berlín y le contó el caso. Luego salió del aeródromo y encontró a una campesina vieja que llevaba un carro de hierba. Supo por ella que había un apeadero de ferrocarril a 1 km de distancia. Putzi pudo tomar un tren que se dirigía a Leipzig. Cuando el convoy abandonaba la estación, Putzi —que iba en la jardinera del vagón— vio al piloto, Frödel, que le hacía señales desde la barrera:

—*Herr* Hanfstaengl, lo estábamos buscando —le voceó—. Diríjase al hotel Hauffe.

A Hanfstaengl no le llegaba la camisa al cuerpo. Podía ser una broma, lo que justificaría el empeño del fotógrafo Jaworsky en tomar imágenes de sus ridículos paseos con el paracaídas colgando del culo, pero también podía ser un intento serio de eliminarlo porque se hubiera vuelto incómodo. Sabía bien que sus correligionarios nazis se las gastaban así.

Cuando el tren rindió viaje en Leipzig, Putzi abandonó la estación por el lado opuesto a los andenes, cruzando entre dos vagones de un tren aparcado.

Faltaban dos horas para un tren nocturno que se dirigía a Múnich. Putzi envió una nota al hotel Hauffe explicando a Frödel que no lo esperara, porque había recibido nuevas instrucciones de la Cancillería y regresaba a Berlín. Se lo explicaría por la mañana. Después telefoneó a su hermana Erna, que vivía cerca de Múnich.

—Ten el coche preparado. Cuando llegue te lo explico.

Los dos hermanos se encontraron en la estación de Múnich. Desde allí, sin pasar por casa, Erna lo llevó a Suiza. Quizá fue una suerte que los tres posibles implicados en el asunto, Hitler, Goebbels y Göring, estuviesen esa noche en un concierto de la

Filarmónica de Berlín.

Al parecer, todo el asunto era una broma pesada que se fraguó días antes durante una cena en la Cancillería.[2] Goebbels, que no perdía ocasión de agraviar a Hanfstaengl, comentó ácidamente que el todavía encargado de prensa extranjera había realizado declaraciones despectivas sobre el valor de la **Legión Cóndor** (v.), que luchaba en España.

Cuando a la mañana siguiente conocieron la huida de Hanfstaengl a Suiza, Hitler y sus adláteres se alarmaron. Putzi conocía secretos del partido y de sus líderes que podían perjudicarlos si se divulgaban en el extranjero.

Göring envió a Suiza a un negociador de confianza, el coronel Bodenschatz. En una carta redactada en términos afectuosos, le explicaba al fugado: «Considero por varias razones imprescindible que regrese a Alemania en compañía de Bodenschatz y le aseguro bajo mi palabra de honor que podrá estar entre nosotros completamente libre. Olvide sus sospechas y actúe razonablemente».[3]

La misiva daba tantas seguridades que causó un efecto contrario al deseado. Putzi leyó entre líneas que querían atraerlo a suelo alemán para eliminarlo discretamente.

En vista de que no podía convencerlo de que todo había sido una broma, el coronel Bodenschatz recurrió a otros razonamientos.

—Los periodistas extranjeros en Berlín están preguntándose qué ha pasado. Es necesario que comparezca ante ellos para acallar rumores. Si no se muestra razonable, el asunto podría resultar desagradable para su familia.

Putzi no era persona que se dejase amedrentar.

—Si llego a saber que algo desagradable ocurre a los míos, desembucharé cuanto sé del régimen nazi, que es mucho. Y dígale al pequeño doctor —Goebbels— que tengo material en

lugar seguro y que si lo publico, pasará semanas en el retrete.

Mientras proseguían las negociaciones para que el fugado regresara a Alemania, la principal preocupación de Hanfstaengl era sacar de Alemania a su hijo Egon, de 16 años, que estudiaba en un internado. Con su hijo a salvo, Hanfstaengl marchó a Inglaterra (1 de abril de 1937). En una nota de la policía británica leemos: «Ernst Hanfstaengl, alemán, conocido propagandista nazi, ha llegado en el ferri de Dover desde Calais, a las 1.15 p. m. Se le permitió una estancia de tres semanas para visitar a unos amigos. Su dirección será hotel Bayswater, Londres».

Hanfstaengl se las arregló para prolongar su estancia en Londres. Allí recibió una nueva visita del coronel Bodenschatz, que era portador de un ultimátum: si en cinco días no regresaba a Alemania, el caso se pondría en otras manos. Era una clara amenaza. Mucho de lo que podía decir ya había salido a la luz en el reciente libro de Kurt G. W. Ludecke *I Knew Hitler: The Story of a Nazi Who Escaped the Blood Purge* (*Yo conocí a Hitler: la historia de un nazi que escapó de la purga de sangre,* 1938).

Hitler se preocupó. Putzi conocía muchos detalles íntimos de los años de lucha que, si se divulgaban en el extranjero, podrían perjudicar su imagen. Intentó atraerse nuevamente a Putzi, pero el gigante recelaba una trampa y rehusó regresar a Alemania.

Cuando comenzó la guerra, lo encarcelaron como ciudadano alemán que era y lo trasladaron a un campo de prisioneros de Canadá, donde languideció hasta que lo transfirieron a EE. UU. para que colaborara con el Proyecto S. Putzi relató lo que sabía de al menos 400 personajes y personajillos nazis. Solo lo que dijo de Hitler ocupaba 68 páginas, que resultaron fundamentales para que Henry A. Murray y el psicoanalista Walter C. Langer prepararan para la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS, por sus siglas en inglés) el informe *Análisis de*

la personalidad de Adolf Hitler (1943).

Terminada la guerra y liberado por los británicos, Hanfstaengl relató sus experiencias en el libro *Unheard Witness,* titulado en su edición española *Testigo de primera mano,* 1957.

¿Fue o no fue broma lo de Putzi?, se preguntará el lector.

No lo sabemos. Es posible que solo fuera una broma que se fastidió. Mientras tuvo humor para ello, Hitler gastaba bromas, a veces pesadas y de dudoso gusto, como cualquier jefe de departamento abusón haría con un subordinado tontuelo.[4]

HANUSSEN, ERIK (1889-1933). Su verdadero nombre era Herschel Steinschneider, de ascendencia judía. Empezó su carrera de mentalista y vidente en ferias y circos ambulantes antes de establecerse en Praga, donde fracasó con una consulta de adivinación y tarot.

En busca de más amplios horizontes, se trasladó a Berlín y se asoció con Hans Heinz Ewers, escritor de relatos de terror muy relacionado con los nazis, que le presentó a Hitler. Se dice que en 1932 le predijo que algún día dominaría Alemania. Convertido en adivino de cabecera de la cúpula nazi, abrió un consultorio, el Palacio del Ocultismo. Parecía que la vida le sonreía, pero se le ocurrió predecir el **incendio del Reichstag** (v., 27 de febrero de 1933) y eso llevó a sospechar que algún amigo nazi le había dado el soplo de que pensaban quemar el Parlamento. El caso es que le cerraron el Palacio del Ocultismo y le prohibieron toda actividad pública. Dos meses después (24 de abril de 1933), se encontró su cadáver con heridas de bala en un bosque de Berlín. Se sospecha de las **SA** (v.).

HAUS DER KUNST (v. **Casa del Arte**).

HAUSHOFER, KARL (1869-1946). Este profesor de la Academia de Guerra de Baviera fue enviado a Japón (1908) como

instructor del Ejército nipón, que se modernizaba (algo parecido al tema de la película de Edward Zwick *El último samurái,* 2003).

Después de combatir en la Gran Guerra, Haushofer dejó el Ejército (1919) para proseguir sus estudios de **geopolítica** (v.), asignatura que impartió en la Universidad de Múnich. Allí fundó, junto con Ernst Obst, la *Zeitschrift für Geopolitik* (*Revista de Geopolítica,* diciembre de 1923) y el Institut für Geopolitik o Instituto de Geografía Política (1925). Estos estudios le interesaron particularmente a su alumno **Rudolf Hess** (v.) y, a través de él, a Hitler, que los adoptó en su teoría del *Lebensraum* (v. **espacio vital**).

Haushofer estaba casado con la judía Martha Mayer-Doss, pero su alumno Hess se ocupó de que la familia estuviera a salvo y hasta le permitió mantener su cátedra. La fuga de Hess (11 de mayo de 1941) lo dejó expuesto a las inclemencias del régimen.

En 1944, por leves sospechas de relación con algunos implicados en el atentado de Hitler (v. **atentados contra Hitler**), su hijo Albrecht (diplomático colaborador de **Ribbentrop** [v.] en el **pacto germano-soviético** [v.]) fue encarcelado y finalmente guillotinado por orden de Hitler (23 de abril de 1945).

En 1945, Haushofer compareció como acusado en los juicios de **Núremberg** (v.). Los aliados sobreestimaban su influencia en la política expansionista de Hitler. Él les explicó que su única vinculación con los nazis fue su amistad con Hess.

—Mi *Geopolitik* tiene como meta evitar conflictos, no provocarlos.

Resultó finalmente absuelto cuando se demostró su inocencia.

Libre, pero ya anciano y sin medios de subsistencia, se suicidó junto con su esposa (13 de marzo de 1946). Primero le disparó a ella y luego se hizo el harakiri, influido por cierto misticismo

que había adquirido en Japón. Se especula si pertenecía a la Logia del Dragón Verde.

Persiste el rumor, un bulo seguramente, de que en realidad tanto él como su mujer fueron asesinados por el MI6 británico.

En la fundamental obra de Stefan Zweig *Die Welt von Gestern* (*El mundo de ayer,* 1942), se nos narra el encuentro entre estos dos hombres que se conocieron y admiraron. «De Calcuta a Indochina, navegando por el río Irawadi, todos los días pasé muchas horas con Karl Haushofer, quien se dirigía con su esposa a Japón como agregado militar [...]. En él descubrí que toda ciencia, también la militar, cuando se concibe con amplitud de miras, necesariamente supera los estrechos límites que impone la especialidad y entra en contacto con todas las demás. [...] Fue uno de los primeros en pensar en la reconstrucción sistemática y a gran escala de la posición de poder que Alemania ocupara en otro tiempo [...]. Un día que mencioné su nombre en Múnich me dijeron: "¡Ah, el amigo de Hitler!" [...] Quedé atónito. No veía ninguna posibilidad de relación intelectual directa entre un erudito de gran cultura y de pensamiento universal y un agitador inculto enredado en un germanismo de la especie más mezquina y brutal.»[5]

HEGEL, GEORG WILHELM FRIEDRICH (v. **orígenes filosóficos del nazismo**). Alemania produce filósofos, como Francia escritores, Suiza banqueros, Italia artistas y Argentina psicólogos. Algunos creen que se debe al idioma, que está especialmente dotado para la especulación.

Hay que suponer que los filósofos de la era hitleriana leyeron ***Mein Kampf*** (v.), el libro que recogía el pensamiento del Führer. Esa lectura, no del todo inteligible para un lector corriente, marcó para siempre a los pensadores alemanes y los desagrupó en dos grandes conjuntos:

- Los detractores de Hitler (Walter Benjamin o Adorno), que en su mayoría tuvieron que abandonar Alemania impulsados por su innato instinto de conservación.
- Los convencidos por Hitler (encabezados por Heidegger, el de la filosofía existencial cristiana). Estos se apuntaron al nazismo y recibieron honores, prebendas y cátedras universitarias.

Notables pensadores dejaron de pensar o cogitaron auténticas necedades para justificar los extravíos del nazismo.

Artistas de reconocida valía reprimieron sus conocimientos y sus inclinaciones para acomodar su inspiración a las estampitas remilgadas de soldados y campesinos que Hitler consideraba la verdadera pintura (v. **Casa del Arte**).

Al final, el propio Hegel, encogidito en su tumba de Dorotheenstädtische, dio la razón a Hitler y produjo un hegelianismo destilado: el Estado es supremo, el individuo es tan solo un peón al que hay que amaestrar.

HEIL HITLER (v. **saludo nazi**).

HEIMTÜCKEGESETZ («ley de la insidia»).[6] Esta ley de 20 de diciembre de 1934 adjudicaba liberalmente multas y sanciones por usar de forma indebida uniformes o insignias del partido nazi (v. **NSDAP**), así como difundir noticias falsas.

Con la posible (y segura) excepción de **Göring** (v.) —aquel príncipe consentido por Hitler—, el resto de los nazis se tenían que someter a las minuciosas normas de la Reichszeugmeisterei RZM (Oficina de Control del Reich) en lo tocante a diseño, tipo de tejido, color de las prendas y objetos oficiales.

Hasta 1925, los militantes de las **SA** (v.) se uniformaban por su cuenta con muy distintos tonos de camisa parda (el uniforme) y pantalones *breeches,* así como botas o polainas de cuero *(leggins)* . Como se dieran casos de confusión en los

enfrentamientos nocturnos con elementos comunistas, se impusieron los brazaletes rojos y las SA emitieron unas directivas para la reorganización del NSDAP y las SA *(Richtlinien zur Neuaufstellung von NSDAP und SA)* .[7]

De la directiva amplificada partieron las normas posteriores. Los fabricantes debían presentar muestras para su aprobación antes de arriesgarse a fabricar prendas en serie. Para mayor control, estas llevaban impreso en el forro interior el número de fabricante y licencia, y el año de fabricación.

Desde 1935 se publicó un *Organisationsbuch der NSDAP (Libro de organización del NSDAP),* que en sucesivas ediciones se va poniendo al día. En las últimas se reproducen bellas láminas en color con los distintos uniformes, banderas, guiones, complementos, galones e insignias.

HERRENVOLK, HERRENRASSE («pueblo, raza de señores»). Así consideraban los racistas a la raza aria en contraposición con las razas inferiores, de esclavos o siervos de la raza dominante. La idea se había fraguado en diversos autores del siglo XIX , pero fue el intelectual **Rosenberg** (v.) el que le dio forma entre los nazis adaptando la etiqueta ***Untermenschen*** (v.), usada por el Ku Klux Klan en referencia a los negros.[8]

Después del intenso adoctrinamiento sobre la superioridad de la raza aria, muchos alemanes se sorprendían dolorosamente al afrontar la descorazonadora evidencia de que elementos de los *Untermenschen* rusos los superaran a menudo en inteligencia y, sobre todo, en ingenio y capacidad de improvisación.

—¿Cómo es que hacéis los aviones de contrachapado? —preguntaba el interrogador alemán al técnico soviético prisionero.

—Es que hemos comprobado que la vida media de un caza es de siete días. ¿Para qué vamos a gastar tanto metal como hacéis

vosotros en algo que va enseguida a la chatarra? Con que le funcionen bien las ametralladoras, nos basta.

HESS, RUDOLF (1894-1987). Rudolf Hess, otro veterano de la Gran Guerra, piloto de última hora, aunque sin derribos, serio como un ciprés, cejas frondosas y unidas sobre ojos tan hundidos que bien podrían competir con los del dómine Cabra quevediano, «que parecía que miraba por cuévanos».

No se confundan. Este hombre de apariencia tirando a insignificante «tenía en su historia numerosos rasgos reveladores de un temple varonil —escribe Abeytúa—. El propio Führer menciona al “magnífico Rudolf entre los jayanes que cobraban y repartían contundentes estacazos en los azarosos tiempos de la lucha electoral”».[9]



Este hipocondriaco que durante años fue lugarteniente *(Stellvertreter)* del Führer — hoy lo llamaríamos *secretario político* — había cursado estudios de comercio y economía, además de cultivar una incipiente vocación literaria. No sabemos qué partes de ***Mein Kampf*** (v.) se deben directamente a su pluma, puesto que prácticamente Hitler y él escribieron el libro a cuatro manos durante su estancia por cuenta del Estado en la prisión de **Landsberg** (v.). Ya se había probado Hess en un ensayo intitulado *Cómo debe ser el hombre que restituya Alemania a su antigua grandeza,* así que, si lo juzgamos como autor, forzoso es declarar que no lo había llamado la providencia por los caminos de la creación literaria. Tampoco quizá por los de la

política, aunque Hitler, en recompensa por su fidelidad canina, lo promovió a diversos cargos:

- 1933, ministro sin cartera en el primer gabinete.
- 1938, miembro del *Geheimer Kabinettsrat* (Consejo Secreto del Gabinete).
- 1939, miembro del *Ministerrat für die Reichsverteidigung* (Consejo de Ministros de Defensa del Reich) y siguiente sucesor en la cabecera del Reich después de **Göring** (v.).

Muchos se han preguntado cómo era en realidad este misterioso personaje. Veamos:

> Solía sentarse al revés, con el respaldo de la silla en el pecho, o se sentaba sobre el respaldo como un acróbata aficionado. No podía soportar que Hitler prestase atención a otras opiniones que las suyas y se esforzaba constantemente por llamar su atención. Solo hablaba con frases hechas:
>
> —Es preciso que aprendamos a ser más brutales en nuestros métodos para tratar a nuestros enemigos —era su muletilla.
>
> Hess adoraba la palabra *brutal,* que en Alemania se pronuncia arrastrando la erre y poniendo igual vigor en ambas sílabas.[10]

Hess era esquizofrénico paranoide. En un esclarecedor ensayo, el doctor Vallejo-Nájera explica la peculiar psique del personaje: «Le conviene hacerse pasar por loco y comienza a fingir síntomas de enfermedad mental como cualquier simulador. Así, pues, es ya un loco, que creyendo no estar loco, se finge loco. Esto, que parece una broma, ocurre con tanta frecuencia que tiene su apartado en los libros de psiquiatría».[11]

El hecho de que no anduviera en sus cabales explica su decisión de acabar la guerra por su cuenta en el famoso episodio de su fuga a Inglaterra.

Hess, de vez en cuando, refrescaba sus dotes de aviador pilotando su avión particular, que mantenía aparcado en el

aeródromo de Augsburgo, un caza pesado Messerschmitt BF-110 D personalizado (las alas algo más largas que los de serie y el fuselaje 50 cm más largo).

El 10 de mayo de 1941 se personó en el aeródromo, se hizo llenar los depósitos, despegó y puso rumbo al oeste. Voló hasta abandonar el cielo alemán y, ya oscurecido, se internó por el mar del Norte. Orientándose por las señales de los radiofaros, alcanzó las costas escocesas hacia las diez de la noche.

Hess había planeado aterrizar en la pista privada del castillo de Dungavel, propiedad del duque de Hamilton, al que había conocido superficialmente durante las **Olim piadas de Berlín** (v.) de 1936, pero después de buscarla infructuosamente se le agotó el combustible y tuvo que saltar en paracaídas sobre Eaglesham, cerca de Glasgow.

Enviado a Londres e interrogado por el servicio secreto, insistía en entrevistarse con algún miembro del Gobierno, alegando que era portador de una oferta de paz. En Alemania lo desmintieron y atribuyeron su fuga a «unos trastornos mentales imputables a una antigua herida de guerra que lo han llevado a aberraciones de carácter idealista».

Por qué voló Hess a Inglaterra sigue siendo un misterio. ¿Fue por iniciativa propia? ¿Lo hizo de parte de Hitler, interesado en firmar la paz con Gran Bretaña para desencadenar una ofensiva contra la URSS sin el temor de un segundo frente? ¿Cayó Hitler en una trampa de los ingleses, que le hicieron creer que Churchill estaba a punto de ser relevado y que el nuevo Gobierno que lo sustituiría era partidario de la paz?

Esta última explicación tiene cierto sentido. Si convencían a Hitler de que Inglaterra estaba a punto de pactar con él, quizá se animaría a comenzar la guerra contra Rusia sin haberla acabado con ellos.

Siendo así, Hitler enviaría a Hess para ultimar los detalles,

pero su accidentado vuelo lo puso en manos de los ingleses equivocados, los de Churchill, partidarios de la guerra.

La verdad es que quedan muchas incógnitas sin resolver. ¿Por qué la pista de aterrizaje del castillo de Dungavel había permanecido iluminada durante más de una hora poco antes de que Hess sobrevolara el castillo? (Cuando Hess sobrevoló la zona, la habían apagado, por eso no la encontró.)

Hess y quizá el propio Hitler pudieron ser víctimas de una trampa tendida por el servicio de inteligencia británico. Al parecer, estos retorcidos británicos pudieron servirse del geógrafo y místico **Karl Haushofer** (v.), al que Hess consultaba antes de tomar cualquier decisión importante, para hacerle creer que el duque de Hamilton lideraba un poderoso grupo de oposición dispuesto a destituir a Churchill y a firmar la paz con Alemania.[12]

Ese plan debió de sonar como música celestial a los oídos de Hitler. Su obsesión era hacer la paz con los británicos para atacar a la URSS evitándose un segundo frente. Para ello era necesario que un compromisario alemán del máximo nivel discutiera los términos del acuerdo con el duque de Hamilton. ¿Quién mejor que Hess, secretario de Hitler, que conocía personalmente a Hamilton y además podría llegar al castillo del aristócrata del modo más discreto, volando en su propio avión?

Hess pudo ser portador de una elaborada propuesta de paz con cláusulas detalladas y su traducción inglesa. Alemania renunciaría a sus conquistas en los Países Bajos y Francia a cambio de la paz con Inglaterra. Por su parte, Inglaterra se mantendría neutral si Alemania atacaba a la URSS y permitiría la presencia de tropas alemanas cerca del canal de Suez.

Según esta teoría, Hess contaba con que Hamilton podía llegar al rey Jorge puenteando a Churchill. Se suponía que el rey Jorge, como muchos aristócratas ingleses, simpatizaba con

Alemania a pesar de todo y estaría dispuesto a destituir a Churchill y firmar la paz con Hitler.[13]

Los ingleses mantuvieron a Hess bajo arresto hasta que, terminada la guerra, compareció en la primera tanda de acusados en los procesos de **Núremberg** (v.). Para entonces ya daba sobrados síntomas de locura, como creer que los ingleses le envenenaban la comida. El psiquiatra jefe del tribunal decidió que Hess estaba en condiciones de ser sometido a juicio, aunque padecía «una genuina psiconeurosis del tipo histérico, arraigada en una personalidad paranoide y esquizoide básica, con amnesia, en parte genuina y en parte fingida».[14]

Los jueces lo absolvieron de las acusaciones de crímenes de guerra y contra la humanidad, que lo hubieran llevado a la horca, pero lo encontraron culpable de delitos contra la paz (por intervenir en la planificación y preparación de una guerra de agresión) y de conspiración para cometer delitos. Lo condenaron a cadena perpetua.

El 18 de julio de 1947 Hess ingresó con otros siete condenados en la prisión de Spandau y en ella permaneció 40 años, ahondando en su locura, hasta que, tras varios intentos de suicidio, consiguió por fin ahorcarse con un cable eléctrico el 17 de agosto de 1987 a la provecta edad de 93 años.

HEYDRICH, REINHARD (1904-1942). Conocido también como la Bestia Rubia, este eficiente *Obergruppenführer* («teniente general») de las **SS** (v.), segundo en el rango detrás de **Himmler** (v.), acumuló los cargos de jefe de la RSHA, que agrupaba a la **Gestapo** (v.), a la KriPo y al SD.

A su fina inteligencia y enorme capacidad de trabajo sumaba Reinhard un déficit de escrúpulos y una total ausencia de empatía (Hitler lo llamaba *el hombre del corazón de hierro*).


Heydrich y el sello de correos con su mascarilla funeraria.

Era muy alto y muy rubio, y parecía delgado porque tenía la cabeza acusadamente estrecha y la nariz larga y fina a juego, pero tenía las caderas más anchas que los hombros, tacha que su sastre no siempre lograba disimular. Quizá por este motivo y por los ojos de serpiente, azules, diminutos, excesivamente juntos y de mirada heladora, y el tono de voz tirando a chillón, no terminaba de gustar a las mujeres, gran contrariedad, pues era muy aficionado a cuanto ellas puedan tener de hospitalario.[15]

El doctor Kersten hizo un retrato bastante afinado del personaje: «Era elocuente. Esbozaba brevemente el tema, desarrollaba eficazmente sus argumentos, para que condujeran necesariamente a la conclusión sugerida que Himmler, menos elocuente, tenía que admitir, aunque después le avisara por teléfono de que lo acordado quedaba sin efecto, dando la impresión de que era el propio Hitler el que había emitido la contraorden. Por otra parte, Heydrich, duro con sus subordinados, mostraba hacia Himmler un servilismo inexplicable, como si su jefe poseyese algún poder secreto sobre él, repitiendo a cada momento «sí, *Herr Reichsführer* » o «no, *Reichsführer* ».

Heydrich no consentía ser el segundo en nada y aspiraba a la perfección en habilidades tan diversas como la esgrima o el violín (quizá para superar cierto complejo de inferioridad

racial). Practicaba diariamente el tiro de pistola con la ambición de proclamarse el campeón de las SS, pero al final lo dejó porque no soportaba que otros lo superaran.[16] Le gustaba el riesgo. Se hizo piloto de caza para conseguir una **Cruz de Hierro** (v.) en el aire y en cuanto la tuvo dejó de volar.[17]

Algunas peculiaridades del carácter de Heydrich podrían explicarse por cierta tensión interior derivada de su conocimiento de que a pesar de su aspecto ario estaba contaminado (desde su perspectiva) por la sangre judía de un ancestro, como le confirmó Himmler a Kersten en una de sus confidencias.[18] Como en el caso de aquellos inquisidores españoles de origen judío que persiguieron con especial celo a los criptojudíos (no hay peor cuña que la de la misma madera), Heydrich se manifestó especialmente eficiente en su represión de los judíos.

Regresemos a las palabras de Himmler reproducidas por el doctor Kersten. «Tras vencer, por medios puramente intelectuales, al judío que en él anidaba, se había inclinado resueltamente al bando contrario. Convencido de que los elementos judíos de su sangre eran condenables, odiaba esa sangre que le había jugado tan mala pasada […]. No sentía compasión ni clemencia alguna.»[19]

A sus muchos cargos sumó el de *Reichsprotektor* de Bohemia y Moravia (27 de septiembre de 1941), en la actual República Checa. Bajo su predecesor, Konstantin von Neurath, la situación había degenerado en una cadena de huelgas y sabotajes. Él comenzó por eliminar a medio millar de sospechosos, entre los que evidentemente se encontraban los cerebros de la rebelión, y después de esta sesión de palo ofreció la zanahoria, o por decirlo con sus propias palabras, aplicó la política de «látigo y azúcar»: mejores raciones alimenticias a los trabajadores sumisos. «Tenemos que alimentar al trabajador checo si

queremos que produzca.»[20]

La fórmula funcionó. Se aplacaron los ánimos y la producción aumentó sensiblemente. Esta mudanza preocupó a los ingleses hasta el punto de aconsejarles eliminarlo.

Operación Antropoide: los sargentos Jan Kubiš y Jozef Gabčík, del Ejército checo en el exilio, se lanzaron en paracaídas desde un bombardero Halifax de la RAF en la noche del 28 de diciembre de 1941. En Praga se les unió Karel Čurda, el tercer miembro del comando.

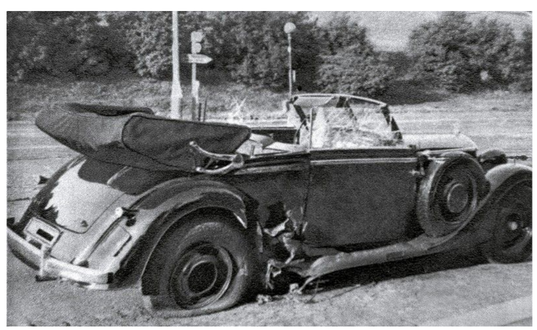
Cuando iba de su residencia en el castillo de Praga al aeropuerto en su Mercedes Benz 320 descapotable y sin escolta, Heydrich seguía siempre la misma ruta, quizá por demostrar un valor temerario, porque, siendo tan meticuloso en todo lo demás, es difícil atribuirlo a descuido o imprevisión. Este gesto torero le costó la vida.

El 27 de mayo de 1942 los comandos acecharon su paso en una curva donde el automóvil aminoraba la velocidad. El plan era que Gabčík dispararía su metralleta Sten Mark II al tiempo que Kubiš lanzaba una potente granada.

La Sten se encasquilló, como era de esperar en un arma tan poco fiable. Heydrich se percató del peligro y echó mano a su pistola. En ese momento estalló la granada junto a la rueda trasera derecha del vehículo. Herido en la espalda por la metralla, Heydrich se apeó del coche y se desplomó en la acera. Los checos huyeron.

En el hospital de Bulovka reconocieron las heridas de Heydrich: una esquirla se le había alojado en el bazo. Las otras heridas no eran graves, pero convendría limpiarlas a fondo porque se le habían introducido restos de cuero y de la crin de caballo del relleno del asiento y podrían infectarse. Heydrich, desconfiado, se negó a que lo intervinieran cirujanos checos. Cuando, unas horas después, llegó el doctor SS Karl Gebhardt

enviado por Himmler, la septicemia se había extendido y las sulfamidas que se le administraron tardíamente no pudieron detenerla. Heydrich falleció a los ocho días.



El Mercedes Benz de Heydrich tras el atentado.

La represalia alemana fue brutal. Se calcula que murieron unos 4.000 checos en diferentes operaciones de castigo. La más sonada fue el fusilamiento de casi todos los habitantes del pueblo de Lídice (192 hombres, 60 mujeres y 88 niños) y el arrasamiento del lugar.

La recompensa por noticias que condujeran a la detención de los asesinos era más de un millón de *Reichsmarks.* Tanta largueza tentó al resistente Karel Čurda, que compareció ante el mando alemán y vendió a sus compañeros. Sitiados en la cripta de la iglesia de los Santos Cirilo y Metodio, se suicidaron tras varias horas de asedio.[21]

Al delator le procuraron una nueva identidad como Karl Jerhot, y en lo sucesivo trabajó para la Gestapo. Después de la guerra fue juzgado y ahorcado (29 de abril de 1947). Antes de sentenciarlo, el juez le preguntó por qué había traicionado a sus camaradas:

—Por dinero —respondió—. Usted habría hecho lo mismo por un millón de *Reichsmarks* .[22]

HIMALAYA, EXPEDICIÓN CIENTÍFICA AL. Himmler creía haber

descubierto un vínculo entre la raza aria primigenia y el Tíbet. Ansioso por encontrar vestigios de la raza nórdica atlante (v. **Atlántida**) en las faldas del Himalaya, o de documentar las posibles costumbres ancestrales que pervivieran de aquella raza superior en tan remoto lugar, envió en 1938 una expedición científica al mando del zoólogo Ernst Schäfer (1910-1992), un *SS-Untersturmführer* que ya tenía cierto conocimiento del terreno por haber participado en las dos expediciones de universidades americanas de 1930 y 1934.[23]

Además de Schäfer (experto ornitólogo), el equipo científico de la expedición estaba formado por el antropólogo Bruno Beger, especialista en temas raciales; el geofísico Kart Wienert, el entomólogo Ernest Krause, y Edmund Geer, que actuaría como jefe técnico. Los acompañaban hasta 20 **SS** (v.) con una impedimenta tan abundante que desembarcada en Asia requirió el auxilio de 50 mulas para su transporte.

La expedición embarcó en el puerto de Génova el 21 de abril de 1938, cruzó el Mediterráneo, atravesó el canal de Suez, salió al Índico, desembarcó casi a pie de obra y, después de algunas calamidades remontando el río Testa y el paso de Nathu, a 4.265 m de altitud, para encontrar el valle del río Chumbi, logró penetrar en el Tíbet y llegar a su capital, la ciudad prohibida de Lhasa, el 19 de enero de 1939.

En los tres meses que permanecieron en Lhasa nuestros entusiastas expedicionarios recorrieron aquellos lugares hasta entonces inaccesibles para los occidentales y registraron las ceremonias y rituales tradicionales en unos 18.000 m de película y 4.000 placas fotográficas.

Mediante chucherías y regalos, persuadieron a más de 400 nativos para que se dejaran fotografiar, filmar, medir y obtener moldes de los cráneos. Además, consiguieron varios centenares de pieles de animales, muestras de fauna y flora[24] y 2.000

objetos de interés etnográfico, especialmente aquellos que presentaban una **esvástica** (v.) o *Yungdrung,* como allí la llaman.



Los expedicionarios.

El final de la expedición fue un tanto abrupto: el 20 de octubre de 1938 salieron de Lhasa cuando la tensión internacional a raíz de la invasión de Checoslovaquia les aconsejaba regresar a Alemania. Tras superar algunos trámites burocráticos en la India, regresaron a Alemania y Schäfer fue condecorado por Himmler con el anillo de honor de las SS (*Totenkopfring;* v. **Wewelsburg, castillo de**) el 4 de agosto de 1939.[25]

En algunos libros, Schäfer aparece como una especie de Indiana Jones que busca el grial. En realidad, tan solo seguía la corriente a las tonterías raciales del patrón, el sino de tantos hombres de ciencia necesitados de un mecenas que los financie.

El principal resultado de la expedición fue la aclimatación de variedades de semillas del Tíbet con las que **Himmler** (v.) planeaba colonizar las enormes llanuras agrícolas de los nuevos territorios del Reich en Ucrania y Crimea.[26]

Una segunda expedición alemana a la zona, comandada por el

famoso alpinista Heinrich Harrer (1912-2006), se propuso vencer al monte Nanga Parbat (8.125 m), «la montaña asesina» en cuya escalada habían perecido ya 11 alpinistas alemanes. Cuando estalló la guerra, los ingleses internaron a Harrer en el campo prisión de Dehradun, al norte de la India. En 1944 escapó y logró llegar a Lhasa después de dos años. Allí amistó con el joven dalái lama, y permaneció *Siete años en el Tíbet,* como reza el título del libro que escribió a su regreso. Jean-Jacques Annaud lo llevó a la pantalla en 1997.

HIMMLER, HEINRICH (1900-1945). En la entrañable galería de esperpentos que produjo la **camarilla** (v.) hitleriana brilla con luz propia el *Reichsführer* de las Schutzstaffel (v. **SS**), quizá el hombre más poderoso del Tercer Reich, después de Hitler.[27]

Nacido en el seno de una familia de clase media, Himmler sintió desde su juventud la vocación de las armas, a pesar de que le dificultaban ese camino sus carencias físicas: pálido, cegarruto, estrecho de pecho, barbilla huidiza, enfermizo…, un puñado de lástimas.[28] Resignado, tuvo que dedicarse a estudios menos glamurosos y, tras cursar unas prácticas más bien desafortunadas en una granja avícola, cursó Agronomía en Múnich.

A los 19 años, su objetivo en la vida, confesado en su diario, era encontrar una mujer adecuada y participar en una futura colonización alemana de los territorios del este: «Trabajo por mi ideal de la femineidad alemana, con quien algún día compartiré mi vida en el este y libraré mis batallas como alemán lejos de la bella Alemania».[29]

A los 22 años, con el título agrónomo bajo el brazo, encontró un primer trabajo en una procesadora de estiércol en Schleissheim. No era exactamente su ideal, por eso siguió buscando y, como tantos fracasados en la vida antes y ahora, al

final encontró acomodo en la política.

Joven, gafitas y con el pelo a cepillo estilo militar, Himmler se afilió al partido nazi (v. **NSDAP**) en agosto de 1923, justo a tiempo para participar en el frustrado ***Putsch*** (v.) de Múnich (8-9 de noviembre de 1923), del que escapó indemne. La credencial de haber participado en la kermés heroica del nazismo, unida a sus apreciables dotes como organizador, lo catapultaron a la cúspide del partido cuando Hitler lo ascendió a *Reichsführer* de las SS (6 de enero de 1929).

Ser jefe de las SS no era entonces un puesto elevado, pues solo contaba con 280 hombres y estaban subordinadas a las **SA** (v.), pero Himmler las dotó de uniformes atractivos y ceremonias espectaculares e hizo de ellas una especie de aristocracia nazi, de lo más atractiva para los jóvenes alemanes: cuando Hitler alcanzó el poder, las SS contaban con unos 50.000 miembros.[30]

Tras el providencial **incendio del Reichstag** (v.) el 27 de febrero de 1933, Hitler decretó una emergencia nacional que lo situaba por encima de la ley temporalmente (es decir, para siempre jamás). Año y medio después, la **Noche de los Cuchillos Largos** (v.), el 1 de julio de 1934, en la que los SS de Himmler tuvieron una destacada actuación como verdugos de la cúpula de las SA, determinó el definitivo encumbramiento de Himmler como segundo del partido. Hitler le confió el control de las distintas fuerzas represivas existentes en el Reich (procedentes de divisiones y fusiones de diversas instituciones policiales),[31] además del de los **campos de concentración** (v.). El dominio de la policía y una aptitud natural por el cotilleo con ribetes voyeristas,[32] puso en manos de Himmler las intimidades no siempre confesables de sus amigos y enemigos, lo que aumentó extraordinariamente su poder.

Himmler, aficionado a la pseudohistoria y al misticismo ocultista, concibió la cúpula de sus SS como una especie de

orden militar medievalizante, heredera de los caballeros teutónicos, y la dotó de contenidos místico-religiosos, con su propia liturgia paganizante sustitutoria de la católica (bautismo, esponsales, sepelio). A semejanza del rey Arturo y sus caballeros de la Tabla Redonda, estableció su propio Camelot en el castillo de **Wewelsburg** (v.). Según el testimonio de Albert Krebs, *Gauleiter* de Hamburgo, «su conversación era una extraña mezcla de charlatanería marcial, cotorreo de taberna pequeñoburguesa y profecías de sermoneador de secta». Su aspecto exterior no era mejor que su conversación. Cualquier persona que no conociera su lujosa mansión de Dahlem podía tomarlo por «un oficinista que viviera en un piso sencillo de Berlín».[33]

El perito agropecuario concibió la idea de aplicar sus conocimientos a la mejora y acrecentamiento de la raza aria con el establecimiento de granjas de niños (v. **Lebensborn**), en las que se cruzaran robustos sementales arios con rubias muchachas racialmente intachables. Con el producto de tales cruces se establecerían asentamientos germanos de soldados colonos en los territorios conquistados. ¿Soldados por qué? Porque tendrían que defender las fronteras del imperio de las eventuales incursiones de infrahombres llegados del otro lado del muro (algo así concibieron más recientemente los guionistas de la serie televisiva *Juego de tronos*).

Consecuente con sus proyectos raciales, Himmler se casó con una mujer aria, rubia y de ojos azules, aunque siete años mayor que él y francamente fea,[34] Margarete Conczerzowo, con la que engendró una hija muy bella, Gudrun, a la que cariñosamente llamaba Püppy (Muñequita).[35]

El carácter en el fondo pusilánime de este mierdecilla que fue figura principal del Holocausto queda patente en las palabras de una persona de su círculo, Henriette Hoffmann, la hija del

fotógrafo y amigo de Hitler: «Invitados en su casa de Lindenfycht, en Gmund am Tegernsee, nos sentamos a tomar café. La señora Himmler, una mujer seria y malhumorada, maltrataba a su marido. Nunca he visto a un hombre que estuviera tan debajo de la bota como Heinrich Himmler. Desbordaba amabilidad, pero cuanto más amable era, peor lo trataban. El jefe de las SS era un cero a la izquierda en su casa, siempre tenía que ceder. La señora Himmler siempre se refería a él llamándolo "Heinrich" con tono muy severo. Durante la cena se sirvió él mismo su floja y habitual manzanilla… Animaba a su mujer a coger de esto o de aquello, y ella siempre decía: "No, no quiero nada de eso"».[36]

Aparte de esta tarasca que tenía por esposa, Himmler, casi siempre lejos de casa, encontraría compañía complaciente en su secretaria Hedwig Potthast, más joven y agraciada que la legítima, pero morena y nada aria. Le puso un piso cerca de Berchtesgaden y ella lo correspondió con dos hijos, Helge (1942) y Nanette (1944).

Cuando la legítima supo que tenía una rival pariendo para Heinrich le montó un pollo (perdón si me dejo influir por el pasado avícola del fecundador) y anotó en su diario: «Eso a los hombres solo se les ocurre cuando son ricos y famosos». Andando el tiempo explicaría: «Tengo que aguantarlo todo por mi hija».[37]

A pesar de tener a las SS y la Policía bajo su mano, Himmler se mostraba insatisfecho con lo conseguido, así que en sucesivas ampliaciones de su esfera de poder también abarcó:

- El asentamiento de colonos en los nuevos territorios.[38]
- El exterminio de judíos y minorías consideradas peligrosas para el Reich o improductivas.[39]
- El Ministerio del Interior (1943), aunque prácticamente lo había vaciado de contenido.

- Un ejército personal, las Waffen-SS. En 1939 eran solo cuatro divisiones; pero en 1944 habían aumentado a 20, medio millón de hombres mejor armados que los del Ejército regular.

Siempre insatisfecho y receloso de sus rivales en la cucaña hitleriana, Himmler convirtió a sus SS en un Estado dentro del Estado con sus propios tribunales y sus finanzas provenientes de las incautaciones de bienes y del trabajo esclavo de sus prisioneros.

Tras el atentado de la Operación Valquiria (v. **atentados contra Hitler**), el 20 de julio de 1944, la autoridad de Himmler se extendió al Ejército. Finalmente pudo cumplir su vocación militar cuando Hitler le encomendó la dirección del Grupo de Ejércitos del Alto Rin (diciembre de 1944), una labor en la que se pudo por fin demostrar su ineptitud en cumplimiento del inexorable principio de Peter: en una jerarquía, todo empleado tiende a ascender hasta su nivel de incompetencia.

Aunque acumulara un poder abrumador que le permitió decidir el destino de millones de personas, Himmler siempre se mantuvo fiel a su mismidad y nunca dejó de ser el típico funcionario déspota con los subordinados y servil con el jefe. Su médico de cabecera y confidente Felix Kersten, quizá la persona que mejor lo conocía, escribe de él: «Un comentario desfavorable de Hitler a alguna de sus decisiones bastaba para dejarlo enteramente descompuesto y producirle graves dolores de estómago […]. Dudaba y retrasaba cualquier decisión hasta estar seguro de la conformidad de Hitler […], entraba en pánico antes de las reuniones con el Führer».[40]

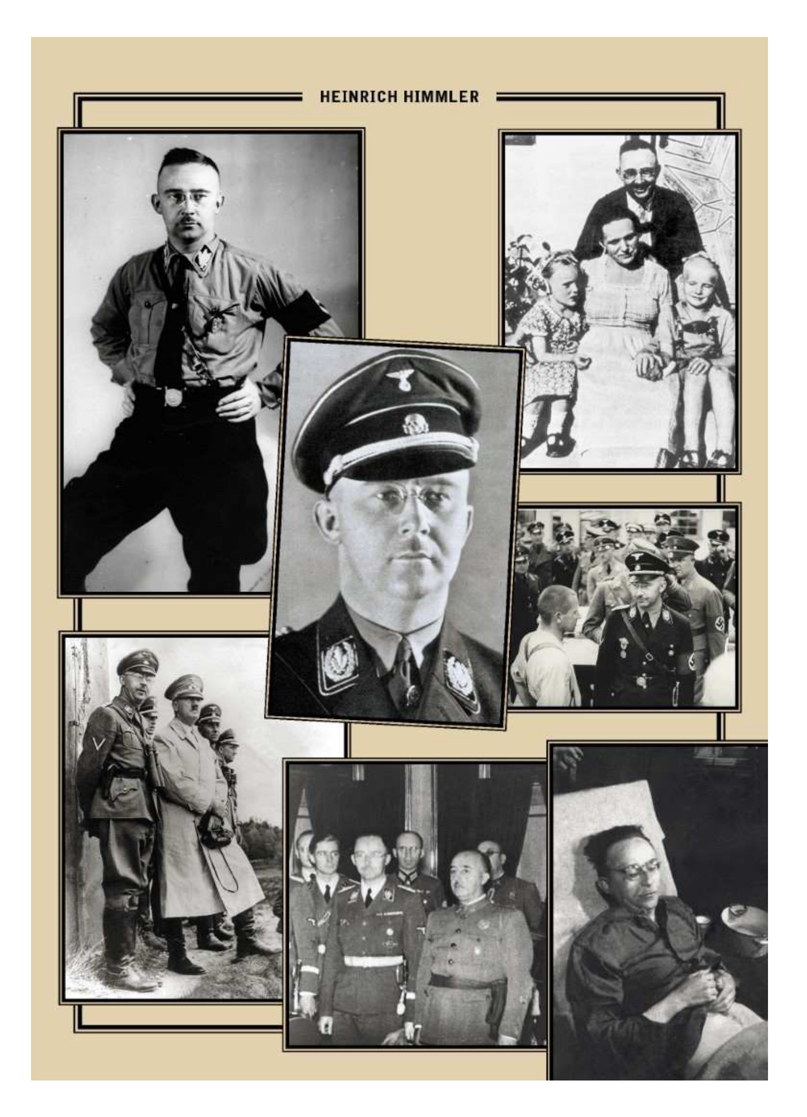
Este pobre hombre con poder para asesinar a millones de personas ejemplifica lo que Hannah Arendt denomina *la banalidad del mal* , en lo que coincide con Ernst Jünger (v. **diarios de la época nazi**) cuando escribe:

Lo que en ese hombre me resultó siempre raro fue que apestase a burgués. Uno pensaría que alguien que organiza la muerte de muchos millares de personas tendría que diferenciarse visiblemente de todos los demás hombres y que a su alrededor habría un resplandor terrible, un brillo luciferino. En vez de tales cosas, [tenía uno de] esos rostros que uno encuentra en toda gran ciudad cuando anda buscando una habitación amueblada y nos abre la puerta un funcionario que se ha prejubilado.

En eso se hace patente, por otro lado, hasta qué grado ha penetrado el mal en nuestras instituciones: el progreso de la abstracción. Detrás de la primera ventanilla puede aparecer nuestro verdugo. Hoy nos manda una carta certificada, y mañana la sentencia de muerte. Hoy nos hace un agujero en el billete de tren, y mañana un agujero en la nuca. Y ejecuta ambas cosas con la misma pedantería; con el mismo sentido del deber.[41]

Las manos milagrosas del doctor Kersten

La persona más próxima a Himmler, y que por ser ajeno al partido mereció sus confidencias, fue el doctor Felix Kersten (1898-1960), un interesante personaje, estonio de nacimiento, finlandés de adopción y finalmente danés de vocación, que se presentaba como terapeuta manual por la escuela de Helsinki y practicaba una especie de digitopuntura que aliviaba los dolores de estómago de Himmler y otros jerarcas nazis. «Tiene unas manos milagrosas que, mediante unturas y masajes, curan incluso males que de otro modo exigirían cirugía».[42]



En 1924 Kersten se había instalado en Berlín sin un duro, pero después de unos meses de ejercicio, sus pacientes, personas pudientes, industriales y aristócratas, hacían cola en su consulta, lo que le permitía vivir con desahogo.

Un día de febrero de 1939 su paciente August Rosterg, directivo del grupo petrolero Winterhall y uno de los empresarios que ayudó económicamente a Hitler a conquistar el poder, le comentó.

—Doctor, tengo un conocido que se interesa por sus servicios.

—Muy bien —dijo Kersten—, dígale que llame y le daremos cita.

—Quizá tenga que ser al contrario, doctor, se trata del *Reichsführer* Heinrich Himmler, que tiene problemas estomacales.

Ese fue el comienzo de una relación doctor-paciente que duraría años, porque Kersten se vio medio obligado a sumarse al séquito de Himmler, siempre de un lado para otro, dado que el *Reichsführer,* cuyos calambres y dolores estomacales eran de evidente origen psicosomático, dependía más de sus cuidados a medida que tomaba sobre sus débiles y caídos hombros las responsabilidades a que le obligaba su desmedida ambición.

Mientras el estonio le amasaba los nervios del vientre sobre la camilla de masaje, Himmler, los ojillos miopes cerrados sin gafitas, despojado de botas con alzas, de uniforme y de *auctoritas,* las canillas asomando por encima de los calcetines blancos cogidos con ligueros, los calzoncillos de hilo anchos hasta las rodillas, se reducía a lo que era: un enclenque e inseguro mequetrefe expuesto a la intemperie de un físico insolvente, indefenso en su desnudez como el cangrejo ermitaño arrancado de su concha. Entonces, este déspota tan receloso con sus semejantes desnudaba también su alma y le confiaba al doctor Kersten sus más íntimas convicciones en la confianza de que además de ser un hombre prudente quedaba muy al margen de la cucaña nazi.

Himmler se había educado en el seno de una familia católica, pero en su juventud había perdido la fe y, tras abrevar en desedificantes lecturas, había cambiado la creencia del purgatorio y del infierno por la de la reencarnación y el karma.

—¿El karma?

—Sí, dependiendo de lo bueno o malo que hayas hecho en

esta vida, cuando te reencarnas, asciendes o desciendes en la clasificación del reino animal.[43]

La creencia en el karma y en la reencarnación lo había persuadido de que el espíritu del emperador **Enrique el Pajarero** (v.) alentaba en él después de vagar por el éter durante un milenio, medio aletargado, en espera del nacimiento de su sucesor. También admiraba a **Gengis Kan** (v.), un ario puro educado entre mongoles, «la segunda persona más grande de la historia del mundo» después de Hitler.[44]

Para Kersten, en Himmler convivían dos personas: «Una era alguien bondadoso, decente, siempre dispuesto a ayudar. En el fondo, una persona débil que vivía con un temor constante de que otros descubriesen su debilidad. Eso explicaba su comportamiento, que a menudo era brutal. Su otro lado estaba marcado por la astucia y siempre estaba al acecho [...]. Cuidaba mucho su aspecto exterior. Era un gran pedante y la mayoría de las veces su corrección no era más que pedantería. [...] No soportaba que le llevaran la contraria y además nunca olvidaba un agravio. [...] Sentía debilidad por las mujeres rubias [...] y por todo lo rubio, ya que se consideraba a sí mismo un tipo asiático con todas las debilidades y brutalidades de los hombres de Oriente [...]. Una vez dijo que una persona rubia y de ojos azules nunca podría ser tan malvada como una persona morena de ojos melados».[45]

Su mejor biógrafo, Longerich, abunda en lo mismo: «Intentaba sustituir con una tupida red de reglas de conducta el vacío emocional que sentía en su trato hacia los demás. Detrás de sus permanentes admoniciones de decencia, se aprecian sus esfuerzos por controlar los brotes de su propio deseo de ser "indecente" alguna vez».[46]

Hacia el final de la guerra se le ofreció la ocasión de emular las hazañas de su figura referencial cuando Hitler lo puso al

mando primero del Grupo de Ejércitos del Alto Rin y, posteriormente, del Grupo de Ejércitos Vístula, y en las dos faenas cosechó bronca y pitos, como Cagancho en Almagro. En vista de que distaba de ser el rayo de la guerra que había pretendido, Hitler lo retiró a labores más acordes con sus habilidades, las de organizar el asesinato de cientos de miles de infelices en los campos de exterminio.

El traidor quiere salvar el pellejo

A finales de 1944 no hacía falta ser una lumbrera para comprender que los días del **Reich milenario** (v.) estaban contados y que su desenlace se iba a parecer al **crepúsculo de los dioses** (v.) tan venerado por Hitler.

Himmler había cumplido 44 y por vez primera no podía pasar las Navidades en familia con su querida Püppy, aunque envió los regalos.[47] Si el Reich milenario se hundía, él no tenía la menor intención de hundirse con él. ¿Cómo hacerse perdonar los actos presumiblemente delictivos en los que había participado de manera notoria en los años precedentes, si es que podemos tomar por tales la eliminación de seis millones de judíos, la explotación de millones de esclavos y otras minucias?

Himmler destacó al doctor Kersten como su embajador personal para que se entrevistara con el presidente de la Cruz Roja sueca, el conde Bernadotte, y le ofreciera la posibilidad de salvar algunos miles de judíos y cautivos de los campos de concentración siempre que se hiciera con la debida reserva, «porque si se entera el Führer, me manda directamente al paredón».

El 20 de abril de 1945, cumpleaños del Führer, Himmler acudió a Berlín para felicitarlo, una ceremonia obligada en la corte nazi, pero en cuanto pudo escabullirse fue a entrevistarse con Norbert Masur, representante sueco del Congreso Judío

Mundial, para congraciarse con la parte demandante. El judío le preguntó por los hornos crematorios de los que tenía cumplida noticia tras la liberación por los aliados de algunos campos.

—Eran para incinerar los cadáveres de fallecidos a causa de las epidemias de tifus.

En esos últimos meses, Himmler, cada vez más alejado de la realidad y convencido de que los angloamericanos estaban a punto de atacar a los rusos, propuso a Eisenhower que las fuerzas alemanas podrían unírsele.

La noticia de estos tejemanejes transcendió, o la hicieron transcender. El 28 de abril de 1945 la agencia Reuters informaba de las negociaciones de paz de Himmler con los angloamericanos. Cuando Hitler lo supo, convocó al enlace de Himmler, el general Fegelein (casado con Gretl, la hermana de **Eva Braun** [v.]) para interrogarlo. Los enviados de Hitler encontraron a Fegelein con ropas civiles cuando se disponía a huir a Suecia con una amante extranjera y una maleta de joyas. Hitler lo fusiló (29 de abril de 1945) sin atender a los ruegos de Eva, que le suplicaba que no dejara viuda a su hermana y huérfano al hijo del que estaba embarazada.[48]

Cuando Himmler supo que el Führer se había suicidado, se ofreció a su sucesor Dönitz en calidad de ministro de la Policía, pero el almirante le dio con la puerta en las narices. En vista de que todo el mundo lo rehuía, pero animado por un notable instinto de conservación, recurrió a su plan B: pasar a la clandestinidad con la identidad y los documentos del sargento de la Gestapo Heinrich Hitzinger, ejecutado meses atrás por derrotista.

Vestido de paisano, cubierto con un raído abrigo de cuero negro y un parche pirata en el ojo, Himmler compareció ante la autoridad de ocupación en el campo de interrogatorio de civiles 031, cerca de Luneburgo, el 23 de mayo de 1945.

—Soy el *Reichsführer* Heinrich Himmler —le reveló al interrogador Tom Selvester, despojándose teatralmente del parche y calzándose sus gafas de fina montura—. Quiero ver a Montgomery. Tengo algo que proponerle.

Otro chasco como el de su colega Hess. Los ingleses no se mostraron tan respetuosos como Himmler esperaba. Lo obligaron a desnudarse, lo registraron en sus recovecos corporales y le entregaron un uniforme de campaña británico antes de trasladarlo al Centro de Inteligencia del II Ejército británico, donde nuevamente tuvo que sufrir la humillación de desnudarse para el ineludible cacheo íntimo. Después de cerciorarse de que no ocultaba nada en el culito escurrido, ni en los sobacos, ni en el escuálido sexo, ni entre los dedos de los pies, el capitán médico C. J. Wells, asistido por un sargento sanitario, le pidió que abriera la boca. Himmler obedeció. Wells vio que entre los dientes y la encía había un objeto del tamaño de un caramelo. Le introdujo dos dedos en la boca para retirarlo. Himmler le arreó un mordisco que también rompió la ampolla que ocultaba.

—¡Cianuro! —gritó Wells al percibir el característico olor a almendras amargas.

El sargento asistente conocía el procedimiento. Sobre la mesa tenían un barreño lleno de agua. Agarró al *Reichsführer* del cogote y le sumergió la cabeza. Había que hacerle escupir el veneno antes de que lo tragara. Wells intentó sujetarle la lengua para evitarlo, pero Himmler le atizó otros dos mordiscos. No hubo manera. Himmler tardó unos minutos en morir, entre estertores.

—El cerdo gemía y gruñía como un animal —recordaría el comandante Whitaker.

Le volvieron a poner las gafitas para hacerle su última foto con destino al expediente. Es la que reproducimos en nuestra

galería de la página 457.

El diario de Himmler

Himmler escribió un diario, con intermitencias, desde que tenía diez años. En su época de *Reichsführer* encomendó a diversos ayudantes la redacción de un diario o crónica oficial, en la que aparecen sus viajes, sus reuniones con jerarcas y sus discursos.[49] Al ser un memorando semioficial, este diario no contiene reflexiones personales, pero se complementa bien con las cartas familiares en las que Himmler vierte sus sentimientos.

Algunos pasajes del diario de Himmler son esclarecedores. El 4 de octubre de 1943 visita Poznan (Polonia) y almuerza con los oficiales de las SS en el hotel Ostland. Después de los postres les confía: «Entre nosotros podemos tratar sin tapujos lo que nunca diremos en público. Me refiero a la evacuación de judíos, la extinción del pueblo judío».

HIMMLERREICH («reino de Himmler»). Juego de palabras con el vocablo religioso *Himmelreich* , «reino de los cielos», y el ligeramente distinto *Himmlerreich,* «reino de Himmler», al que iban las almas de los detenidos por la policía que tardaban en volver o no regresaban nunca.

HINDENBURG, PAUL VON (1847-1934). Al general Paul von Hindenburg, presidente de la República de Weimar entre 1925 y 1934, cabe achacarle el encumbramiento de Hitler como canciller. En su disculpa podemos alegar que estaba muy mayor y chocheaba.

El nombre de Hindenburg va indisolublemente unido al de **Ludendorff** (v.), su pareja de hecho al frente del Ejército alemán en la Gran Guerra, dos tipos corpulentos y bigotudos, un perfecto tándem prusiano, una yunta devastadora, «los terribles gemelos», las dos primas donnas del arte de la guerra.


Hindenburg y Hitler.

Durante la Gran Guerra, el Parlamento (Reichstag) pintaba poco y lo que decidía era papel mojado, porque los dos generales se habían apoderado del Gobierno y habían convertido Alemania en una dictadura militar con Ludendorff al frente (y su cuate Hindenburg, que cada vez pintaba menos, de segundo).

Cuando la situación se volvió desesperada, Ludendorff le explicó a Hindenburg el estado del frente. La línea que llevaba su nombre estaba a punto de ceder. Quizá la catástrofe ocurriera antes de que terminara el día. Tenían que actuar aprisa si querían salvar los muebles.

El anciano Hindenburg hacía tiempo que asentía a cualquier propuesta del enérgico Ludendorff. «El mariscal y yo nos separamos con un apretón de manos como si de hombres que se habían jurado amor eterno se tratase, como hombres que pretendían permanecer unidos en lo bueno y en lo malo ante lo que se avecinaba», escribiría Ludendorff en sus memorias.

Paul von Hindenburg dimitió de todos sus cargos en 1919 y dedicó el resto de sus menguantes energías a propalar el bulo de que el Ejército alemán no había perdido la guerra, de que

fueron los revolucionarios de noviembre los que asestaron a Alemania la *Dolchstosslegende* (v. **puñalada trapera**).

Presidente de la República en 1925 (previo permiso del exiliado Guillermo II), Hindenburg fue reelegido en 1932. Un año después nombró canciller a Hitler, cuyo partido había sido el más votado. Después, presionado por los nazis y aquejado de demencia senil, decretó la suspensión de los derechos fundamentales y apoyó la ley que concentraba los poderes del Estado en el Führer (v. **ley habilitante de 1933**), lo que sustituyó la República de Weimar por la dictadura de Hitler. La muerte lo retiró piadosamente de la vida política en 1934, cuando ya confundía a Hitler con su adorado káiser (en alguna ocasión lo llamó *majestad*).

HIRSCH, ILSE (1922-2000). Este rostro angelical, de inquietante y un poco condescendiente mirada, mereció ser portada de varias revistas nazis como ejemplo de la juventud de la nueva Alemania, léase fanatizada por el nazismo.



Isle Hirsch.

Con 16 años, Ilse se inscribió en la BDM (v. **Asociación de Muchachas Alemanas**) y destacó tanto por su celo que pronto se convirtió en la líder del movimiento en su ciudad natal de Monschau.

En 1945, cuando los aliados invadían Alemania, Ilse se alistó en el programa de guerrillas **Werewolf** (v.) y participó en la Unternehmen Karneval (Operación Carnaval), consistente en asesinar al doctor Franz Oppenhoff, al que los ocupantes

americanos habían nombrado alcalde de Aquisgrán, la primera ciudad alemana conquistada por el enemigo (21 de octubre de 1944).

En la noche del 20 de marzo de 1945, un comando de seis personas saltó en paracaídas desde una fortaleza volante B-17.[50] La guía del grupo era Ilse Hirsch, un bellezón ario de 22 años, que estaba familiarizada con la zona por haber residido en Aquisgrán largo tiempo.

Sin contratiempos, llegaron al domicilio del alcalde en el número 251 de Eupener Strasse. Era Domingo de Ramos y por la mañana, el alcalde, de 41 años, y su joven esposa Irmgard, de 36, habían asistido a misa con sus tres hijas de corta edad.

Sonó el timbre. El ama de llaves abrió la puerta. Dos hombres preguntaban por el doctor Oppenhoff. Salió el alcalde y se le presentaron. Dos pilotos derribados sobre territorio enemigo solicitaban de su patriotismo que les extendiera sendos salvoconductos con los que regresar al territorio del Reich. El alcalde les dijo que no estaba en su mano emitir los salvoconductos, pero podía darles comida.

—Le quedaríamos muy agradecidos.

—Aguarden un momento.

Oppenhoff fue a la cocina y les preparó un paquete con víveres. Cuando regresó uno de los dos hombres, el *SS-Obersturmführer* Leitgeb, le levantó la tapa de los sesos de un tiro a quemarropa.

Cumplida su misión, el comando se retiró según lo previsto. Leitgeb tomó un camino en solitario. El resto del comando se dirigió al este, guiado por Ilse, en busca de las líneas alemanas.

Al amanecer del día 27, cuando cruzaba un prado a las afueras de Rollesbroich, Leitgeb pisó una mina que le voló media cabeza.

Esa misma tarde Ilse tropezó con el alambre que activaba otra

mina. La metralla hirió a la muchacha en una pierna, a Morgenschweiss en la espalda y a Heidorn en el brazo derecho. Imposibilitada para caminar, Ilse prefirió quedarse atrás por no entorpecer la huida de sus compañeros. Pasó la noche entre los matorrales y a la mañana siguiente se dirigió a una granja cercana.

El 1 de abril de 1945 una emisora clandestina que se denominaba Radio Werewolf emitió la noticia del asesinato del alcalde de Aquisgrán. Era, aseguró, la primera sentencia del resucitado tribunal secreto de la Vehmgericht, una legendaria institución que se remontaba a los tiempos del Imperio Romano Germánico.

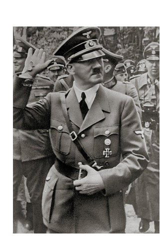
—Este es solo el comienzo —advirtió el *SS-Obergruppenführer* Prützmann— y también la señal para que los Werewolf latentes a ambos lados del frente liquiden a todo traidor que colabore con las autoridades de ocupación enemigas.

Sonaba terrible, pero fue una fanfarronada. Ningún otro funcionario resultó asesinado, aunque durante un tiempo muchos no pudieron conciliar el sueño creyendo que serían el siguiente.[51]

Ilse encontró el amor, se casó, ya otoñal, en 1972, y tuvo dos hijos. El resto de su vida lo pasó a pocos kilómetros del lugar de su aventura.

HISMA (v. **Sofindus**).

HITLER, ADOLF (1889-1945). Sabemos mucho de Hitler. Quizá sea el personaje histórico del que más se conoce y del que más se ha escrito. Sabemos incluso dónde estuvo y a quién vio casi cada día de su vida.[52] Y, sin embargo, nadie parece explicarlo satisfactoriamente. Hitler es un «enigma dentro de un misterio»[53] (Kershaw).



¿Cómo explicar que un tipo ridículo, un fantoche sin estudios, se metiera en el bolsillo a la nación más culta de la Tierra y la condujera a su perdición como el flautista de Hamelín a las ratas?

«¿Cómo un inadaptado social tan estrambótico pudo hacerse con el poder en Alemania, un país moderno, complejo, desarrollado económicamente y avanzado culturalmente? […] ¿Cómo un autodidacta poco sofisticado sin experiencia alguna de gobierno pudo dominar tan rápidamente a élites políticas consolidadas y arrastrar a Alemania a un catastrófico juego de alto riesgo por el dominio de Europa?»[54]

Continuamente aparecen biografías que intentan explicarlo, «páginas y páginas de erudiciones que no resuelven casi nada […], no somos capaces de desentrañar lo principal: cómo fue posible aquel monstruo».[55]

Algunos lo calaron, pocos, entre ellos Chaplin, cuando lo retrató en *El gran dictador,* el mierdecilla que se cree Federico de Prusia.

El arquitecto **Speer** (v.), que durante años formó parte de su círculo social, escribe: «Cuanto más reflexiono […], más incomprensible se me antoja su figura. No sabría cómo describirlo. Puedo decir que fue un hombre cruel, injusto, inaccesible, frío, falto de dominio, quejica y vulgar y, en efecto, era todo eso. Sin embargo, al mismo tiempo era también casi todo lo contrario. Podía ser un padre de familia solícito, un jefe prudente, amable, ecuánime, orgulloso y capaz de entusiasmarse por todo lo bello, por todo lo grande. Solo se me ocurren dos

conceptos que cubren todas las cualidades de su carácter y constituyen el común denominador de todos esos numerosos contrastes: impenetrable e insincero».

El embajador español Agramonte Cortijo expresa parecidas dudas: «Fue para mí siempre un problema: ¿cuál era el verdadero Hitler? ¿El de los apocalípticos discursos delante de millares de hombres que lo vitoreaban como energúmenos, o el que nos saludaba llanamente en las recepciones, serio, pero sin afectación, procurando parecer cortés? La opinión más corriente entre mis colegas, cuando hablábamos de él sin reservas de tipo diplomático, era que no parecía normal, y que mientras trataba temas de corto alcance o de todos los días era un hombre sensato, de baja extracción, autodidacta y lleno de buena voluntad y bastante regular criterio; pero cuando atacaba alguna de sus altas ideas —la gran Alemania, la superioridad de los arios, la injusticia de **Versalles** (v.)—, perdía los estribos, se abrasaba en su fuego interno y tomaba todo el aspecto del energúmeno. Lo triste es que un obseso así estuviera a la cabeza del destino de tantos millones de hombres».[56]

Otros han señalado que Hitler solo pudo ser posible en una nación como la alemana, propensa a los encandilamientos. Quizá sea lo que realmente lo explica.[57]

Infancia y juventud

A Alois Hitler, un severo agente de aduanas austriaco, le duraban poco las esposas. Después de enviudar dos veces, se casó por tercera vez con su sobrina Klara Pölzl, 23 años más joven, a la que había dejado embarazada. De este matrimonio, él fiero, ella sumisa, nació Adolf Hitler el 20 de abril de 1889.[58]

El joven Adolf (familiarmente Adi) salió bastante holgazán, una cualidad que mantuvo durante toda su vida. En lugar de clavar los codos, se pasaba el día dibujando en sus cuadernos

escolares y soñando con las musarañas. De mayor quería ser artista, decía. No un artista cualquiera, sino uno famoso de los que se ven en los museos, porque el chico era orgulloso y tenía un gran concepto de sí mismo (en la foto escolar, se colocó con gesto altivo en el centro y arriba, como dominando al resto de la clase).

Al padre se lo llevaban los demonios.

—¿Pintor? ¿Un pintamonas muerto de hambre en la familia? ¿Un bohemio, un perdulario? ¡De eso nada: serás funcionario, como yo!

El conflicto entre padre autoritario e hijo rebelde se solventó el 3 de enero de 1903 (Adolf tenía 14 años), cuando el cabeza de familia dio con la suya en la mesa de la taberna a la que metódicamente acudía cada mañana para tomarse un carajillo mientras leía el periódico y fumaba en pipa. El médico solo pudo certificar la defunción. Pleuresía, dijo.

Un coche funerario negro, con crespones y campanillas, tirado por una mula, se llevó el cadáver.

Libre de padre tan molesto y con una madre débil y maleable que se plegaba a todos sus caprichos, el joven Hitler se sintió libre para seguir el camino que le marcaba su destino: sería un gran artista. Para conseguir ese sueño, lo primero es llevar una vida libre y desorganizada, bohemia, en suma. Nuestro joven Adolf se dio a la molicie, que como es sabido es la engendradora de todos los vicios, incluidos el alcohol y el tabaco. El día que obtuvo su certificado de estudios elementales, la máxima calificación académica que logró en su vida, agarró tal curda que se limpió el trasero con el título. Él mismo cuenta el desenlace: «Habían devuelto mi certificado a la escuela roto en cuatro pedazos y en un estado poco honroso. Sin duda en la inconsciencia de la embriaguez lo había usado como papel higiénico. Me quedé estupefacto. No puedo repetir lo que me

dijo el director. Al cabo de tanto tiempo, aún siento la humillación. Me juré que no volvería a emborracharme y lo he cumplido».[59]

A los 16 años abandonó los estudios[60] y después de unos meses de vacación sabática, viendo pasar las nubes, se trasladó a Viena, dispuesto a ingresar en la Academia de Bellas Artes para encauzarse como el gran artista que pretendía ser (septiembre de 1907).

Gran decepción: lo catearon en las pruebas de ingreso con la nota: «Examen de dibujo insatisfactorio: pocas cabezas».

«Fue como si cayera sobre mí un rayo del cielo», recordaría en ***Mein Kampf*** (v.).

Reincidió en la siguiente convocatoria, pero sacó una nota todavía más baja (1908).

El profesor de la Academia de las Artes de Viena, ignorante de que con su decisión iba a joder bien jodida a la humanidad, escribió: «Examen: insuficiente». Y con un punto de crueldad, añadía: «Sin objeción posible… No [tiene] capacitación para la pintura».

O sea, no insista, pollo. No se presente más que no lo vamos a aprobar.

Contrariado con la vida, el joven Adolf se estableció en Viena como *flâneur*. Vivía en una pensión, paseaba por los jardines del palacio Hofburg, visitaba el zoológico los días de entrada libre, leía los periódicos en los casinos y asistía asiduamente a la ópera.

¿Buscar trabajo? No, por Dios: «Soy un artista, un intelectual».

Durante cinco años (de febrero de 1908 a 1913) vivió en una pensión de Viena sin saber qué hacer de su vida, al principio solo, luego en habitación compartida con otro muchacho de su edad, August Kubizek, que quería ser músico.

En su época de Führer evocaría a menudo estos años con

cierta autocompasión, como si su pobreza no hubiese sido consecuencia de su vagancia. En realidad, no fue pobre, o solo lo fue un breve periodo de tiempo. Había heredado un dinerito de sus padres y sableaba regularmente a su tía. En 1908, su compañero de habitación, Kubizek, lo describe ataviado como un pollo pera «casi elegante»: abrigo de buen paño, sombrero, bastón con empuñadura de marfil. Gastaba más en la ópera que en comida, eso sí. No derrochaba.

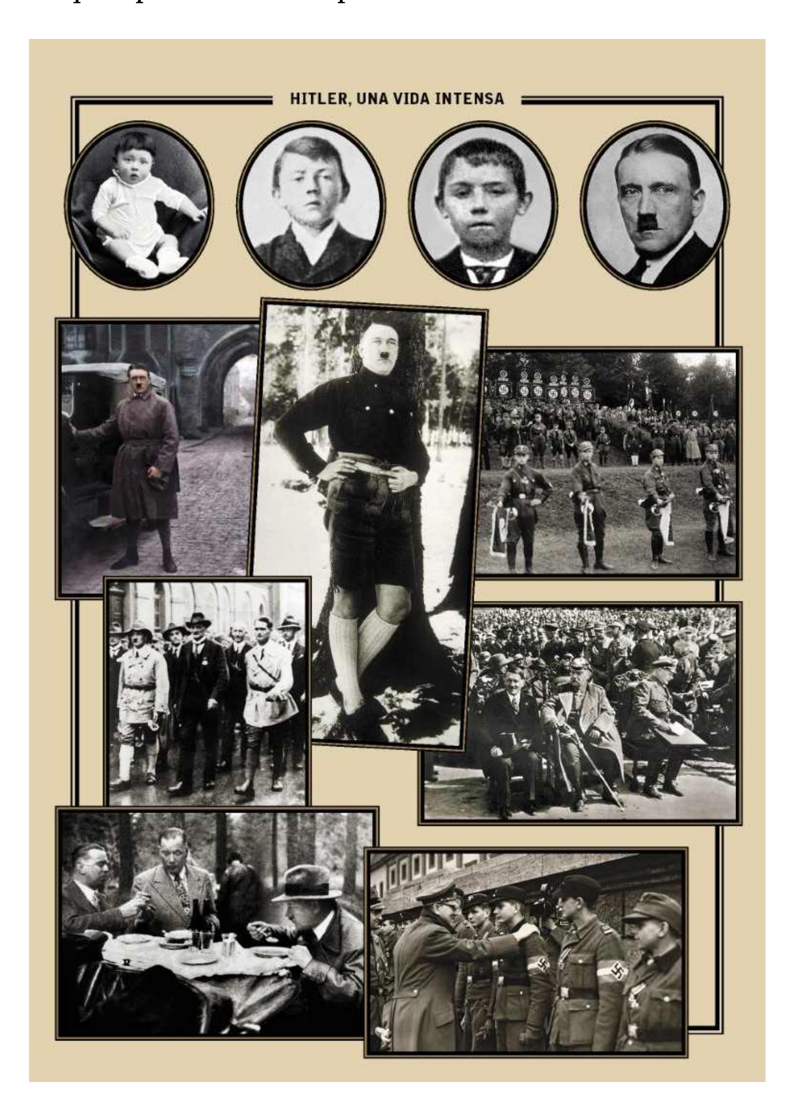
Cuando se le acabó el dinero de la herencia materna, intentó buscarse la vida con la venta de postales que él mismo pintaba, acuarelas de edificios históricos y lugares románticos, copiados de otras postales, pero no era un negocio boyante.

Impecune, desaliñado y flaco, acabó durmiendo en albergues de mendigos (asilo de Meidling, albergue de Meldemannstrasse),[61] y tuvo que matar el hambre como sopista en el convento de Gumpendorferstrasse. Pasaba el día vagando por museos, bibliotecas y otros lugares de cobijo y calefacción gratuita, los pies aspeados de andar. Cualquier cosa menos buscarse un trabajo.

La autocompasión por su fracaso vital se transformó en ira contenida que proyectó contra los judíos, una minoría bastante notoria en Viena (quizá el 10 % de la población), en la que abundaban famosos empresarios y banqueros, médicos y abogados, artistas y periodistas… El resentido vagabundo los veía apearse de sus cochazos para asistir a fiestas palaciegas, los veía ocupar los dorados palcos de la ópera desde su modesto observatorio en el gallinero, los veía triunfar…

En esos vagabundeos le llegó el tiempo del servicio militar, que en Austria era obligatorio. Durante un tiempo logró rehuirlo hasta que, cumplidos los 24, tuvo acceso a la herencia paterna, la cobró y huyendo del servicio de armas se trasladó a la vecina Alemania, a Múnich. Allí alquiló una habitación modesta y

prosiguió su ociosa existencia de *flâneur* que de vez en cuando dibujaba una acuarelita tamaño postal por la que se sacaba unas perras que apenas le daban para malvivir.



La guerra viene a liberarlo

El 28 de julio de 1914 Austria declaró la guerra a Serbia, a la que acusaba de estar implicada en el asesinato del príncipe heredero en Sarajevo.

Como fichas de dominó, las potencias europeas y luego las mundiales, enredadas en complejas alianzas, fueron agregándose a la lucha. Con alegría, no vayan ustedes a creer. En Berlín, en Viena, en París, en Londres, multitudes de patriotas enfervorizados se echaron a la calle con banderas y músicas para celebrar la guerra… Los distintos contendientes estaban seguros de que arrollarían al enemigo. Para Navidad, en casa, celebrando la victoria con la bebida nacional, fuera esta vino, sidra, cerveza, ron, *rakija, becherovka, snaps, slivovica* o cualquier otro destilado alcohólico.

La estupidez humana es inconmensurable. Todo el mundo encantado, incluso los intelectuales de los que cabría esperar cierta cordura. La guerra «hará más libre y mejor a la cultura alemana», expresó el escritor Thomas Mann.[62]

¿Y Hitler? ¿Cómo reaccionó nuestro hombre ante ese acontecimiento decisivo de la humanidad?

Miren la foto de una de esas manifestaciones, la celebrada en Múnich el 2 de agosto de 1914.



¿A qué personaje sobradamente conocido distinguen en el circulito?

En efecto, nuestro Adolf Hitler.

Aquí lo tienen encantado de que su país entre en guerra. Le

faltó tiempo para alistarse en la oficina de reclutamiento.[63]

La Gran Guerra le ofreció a Hitler una meta en la vida: la de sentirse partícipe de la lucha por Alemania, su patria de adopción. «No me avergüenza reconocer que arrastrado por mi entusiasmo caí de rodillas y agradecí al cielo desde lo más profundo de mi corazón [...] que me permitiera vivir ese tiempo», escribe en *Mein Kampf*.

¡El joven Hitler, voluntario! Esa cabeza llena de sueños patrióticos, por fin en un oficio *full time* que lo libera de la aburrida ociosidad y le ofrece un lugar en la historia.

Uniforme, botas, máuser, rancho, catre..., todo gratis. El Estado es como una madre providente que alimenta a sus hijos. Después de unos meses de entrenamiento, envían al joven Adolf al frente de Francia y Bélgica, justo a tiempo de no perderse la primera batalla de Yprés.

Adolf fue un buen soldado, merecedor de un ascenso a soldado de primera (no a cabo, como se dice) y doblemente condecorado.[64] No hizo muchos amigos entre sus camaradas, cierto es. Lo consideraban un tipo raro y apartadizo al que parecía gustarle más un tiroteo que una remonta. Cuando despotricaban de la guerra, les llevaba la contraria. Un tipo algo estrafalario.

Un ataque británico con gases tóxicos lo dejó temporalmente ciego. En el hospital donde convalecía lo sorprendió la amarga noticia: Alemania había firmado el armisticio, había tirado la toalla, había perdido la guerra.

«¿Cómo nos han podido derrotar si todavía luchábamos en territorio francés?», se preguntaba Hitler, como muchos otros veteranos. Nunca entendieron que el virtual dictador de Alemania, el general **Ludendorff** (v.), se retirase de la escena cuando el país estaba al borde del colapso, sumido en la hambruna y falto de materias primas debido al bloqueo naval

aliado.

Hitler, como tantos alemanes, fomentó la leyenda de la *Dolchstosslegende* (v. **puñalada trapera**), de la que culparon a los socialdemócratas y, como no podía ser de otro modo, a los judíos, que lo mismo sirven para un roto que para un descosido.

Acabada la guerra, ¿qué futuro le esperaba a nuestro héroe? Había cumplido 29 años y se encontraba sin oficio ni beneficio. ¿De qué iba a vivir? *Do fuir?*

Se reenganchó y se quedó en el cuartel, donde por lo menos se aseguraba un catre, un techo y un plato de rancho.

En Baviera se había instaurado precariamente un sóviet a imitación del ruso que fue rápidamente derrocado por el ejército. Los ánimos andaban soliviantados. Los militares querían purgar los cuarteles de comunistas y revolucionarios. Conociendo que Hitler era anticomunista visceral, le confiaron la misión de espiar a los sospechosos de profesar ideas izquierdistas o pacifistas.

¡Por fin conseguía un oficio de provecho, digno y patriótico, ya que no bien remunerado! *V-Mann* (abreviatura de *Verbindungsmann* , «enlace», una manera elegante de decir *espía de la policía*) adscrito al Aufklärungskommando (Comando de Inteligencia del Ejército).

En septiembre de 1919, el comandante de la compañía lo llamó a su despacho:

—Tengo una misión para ti: infíltrate en el **Partido Obrero Alemán** (v.) y nos informas de lo que se cuece allí. Es un grupúsculo de poca monta. Su jefe es un mecánico llamado Anton Drexler.

Los afiliados del DAP cabían todavía en un taxi a poco que se apretaran.[65] Hitler asistió a una reunión del partido y, olvidando su principal misión, que era escuchar y ver, tomó parte en la discusión para rebatir los argumentos separatistas de

uno de los intervinientes. Lo hizo de manera tan efectiva que llamó la atención de Anton Drexler.

—Oye, tú hablas muy bien —le dijo, y le entregó un folleto que se había autofinanciado: *Mi despertar político*.

Adolf acababa de confirmar una cualidad suya que antes tan solo sospechaba: era un excelente orador.

En sucesivas reuniones de partido, nuestro hombre fue escalando puestos en la consideración del jefe. Era un pico de oro que se los llevaba a todos de calle con sus contundentes razonamientos y aquella manera apasionada de exponerlos.

Los asistentes a sus mítines fueron aumentando. Uno de los primeros fue un tal **Ernst Röhm** (v.), otro soldado desmovilizado que destacaría después en el partido nazi (v. **NSDAP**).

Las ideas del DAP eran confusas, pero Hitler las fue depurando e imponiendo las suyas a medida que crecía como orador: el resultado fue un partido nacionalista enemigo de los socialdemócratas y de los judíos que traicionaron a la patria en noviembre de 1919, firmando tan vergonzoso armisticio.

¿Objetivos del partido? Lo primero abolir el Tratado de **Versalles** (v.), tan lesivo para Alemania, y en segundo lugar reconstruir un ejército con el que respaldar las reivindicaciones territoriales de la patria: el pueblo alemán necesitaba recuperar las tierras que le habían arrebatado en Versalles y reunificar a los pueblos de habla alemana.

El día de su confirmación como político y orador le llegó a Adolf el 24 de febrero de 1920 en un mitin multitudinario de la cervecería Hofbräuhaus de Múnich, abarrotada de militantes y curiosos. Hitler leyó solemnemente los 25 puntos del partido (v. **programa del NSDAP**), una descarga de ideas entre lógica y demagógica que atrajo a bastantes nuevos afiliados, especialmente a los que ya iban por la tercera cerveza.

Hitler se había convertido en el virtual jefe del partido. Las aportaciones de los afiliados y la venta de propaganda daban para un sueldo con el que pagar la pensión y los gastos de representación. Hitler abandonó el Ejército para consagrarse por completo a la política.

Cambiar el catre cuartelero por un colchón de borra sobre somier de malla fue un avance, pero Hitler no se durmió en los laureles. Había que remozar al partido, cambiarle el nombre, buscarle un logo atractivo que compitiera con la hoz y el martillo comunista, diseñarle una bandera…

Desde el primero de abril de 1920 se denominaría Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei, abreviado NSDAP), y su logo sería la **esvástica** (v.) negra sobre un círculo blanco que se inscribe en un fondo rojo. Un diseño francamente afortunado que en adelante acompañaría eficazmente los fastos del partido.



Nationalsoz. Deutsche Arbeiter=Partei

Mitgliedsbuch No. 1

für

Vor- und Zuname

Stand oder Beruf

Wohnort (siehe auch S. 12—15)

straße

Stadtbezirk

Geburtstag

Geburtsort

Eingetreten am

Buchausgabe

München, den

Für die Reichsleitung:

Vorsitzender

Schatzmeister

Personal=Ausweis

Eigenhändige Unterschrift des Inhabers.

Es wird hiermit bescheinigt, daß der Buchinhaber die durch obenstehendes Lichtbild dargestellte Person und Mitglied der Nat.-soz. Deutschen Arbeiter-Partei ist, sowie die darunter befindliche Unterschrift eigenhändig vollzogen hat.

……………, den ……………

Die Ortsgruppenleitung (Unterschrift und Stempel)

Tarjeta del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Miembro n.º 1: Adolf Hitler.

Después, a imitación de Mussolini, cuyo rastro seguía Hitler como aplicado alumno, organizó unas milicias de orden, las Sturmabteilung (v. **SA**), que usarían como uniforme la camisa parda y saludarían brazo en alto.

Bajo la nueva gerencia, el partido creció como la espuma.

Hitler convencía. Sabía exponer sus ideas.

¿Qué ideas?

Las de la mayoría de los alemanes: «Íbamos ganando la guerra y de la noche a la mañana la perdimos por una traición, una puñalada trapera».

«Los vencedores nos roban. No quieren que levantemos cabeza porque saben que somos mejores, más listos, más trabajadores, más bravos, la raza superior.»

«El marxismo es internacionalista, nuestro socialismo es nacionalista. Alemania por encima de todo. El Estado debe proteger a la clase obrera sobre la base de la solidaridad racial.»

Un cataclismo financiero ocurrido entre 1921 y 1923 desprestigió al Gobierno de Weimar e insufló nuevas energías en los partidos totalitarios. Una inflación galopante como nunca se había visto desde que el mundo es mundo arruinó a una clase media alemana que, con grandes dificultades, se abría camino tras los negros años de la posguerra. Ocurrió de la noche a la mañana. Pongámonos en la piel de un padre de familia que lleva 30 años ahorrando para la vejez y de pronto advierte que todo lo que tiene en el banco apenas le alcanza para comprar una barra de pan.

No exagero. El billete de banco valía menos que el papel en el que estaba impreso. Los niños jugaban a las construcciones con tacos de billetes de banco (una famosa foto lo ilustra).

Crecía el nazismo, pero todavía le faltaba dominar la calle, donde el pulso estaba muy reñido entre las milicias comunistas y las SA. Un día sí y otro también se daban de estacazos con el adversario.

Al final, Hitler logró expulsar a los rojos de los espacios públicos a base de descalabrarlos y tirotearlos.

El partido hizo nuevos fichajes de personas que lo ayudarían a crecer: **Rudolf Hess** (v.), el popular aviador y héroe de la Gran

Guerra **Hermann Göring** (v.) y **Ernst Hanfstaengl** (v.). Algunas de ellas lo pusieron en contacto con la alta burguesía bávara (Hanfstaengl) o con militares de alta graduación (Göring).

Tres encopetadas damas ganadas para la causa nazi, Helene Bechstein, Elsa Bruckmann y Winifred Wagner,[66] compitieron por pulir al diamante en bruto que creyeron descubrir en Hitler para enseñarle los modales que un caballero debe mostrar en sociedad y las destrezas que debe usar en la mesa,[67] aparte de escogerle el fondo de armario y mostrarle cómo se combinan las prendas y cuándo se usa frac y cuándo esmoquin. Hitler fue un alumno aplicado e interiorizó los modales de la buena sociedad al estilo vienés, ya un poco apolillado, que gustaba a sus mentoras, lo que a la postre resultó ser un recurso eficaz en la ocultación de su inadecuación social. Comenzó besando la mano a las señoras casadas y terminó, ya Führer, besándosela a las solteras, secretarias incluidas. Esos modales le terminaron de conquistar a damas encopetadas que, encantadas con las gentilezas del fogoso orador, le abrieron los salones y, a veces, incluso el monedero.

El *Putsch* de Múnich

En el año 1923 se produce un giro cualitativo en el pensamiento hitleriano. En mayo predica y reclama la aparición de un mesías que liberará al pueblo alemán de la tiranía del Tratado de Versalles y de la conspiración judía; dos meses más tarde acaricia la idea de que ese mesías podría ser él mismo, que, como jefe del partido, debe «aceptar la responsabilidad».[68]

Paralelamente se inicia el culto a la personalidad de Hitler, tras la aceptación por sus seguidores del ***Führerprinzip*** (v.), y sus lugartenientes se agrupan en una especie de «comunidad carismática».[69]

Al propio tiempo comienzan a aparecer en su discurso

apelaciones a la providencia, que luego menudearán en el evangelio nazi, el *Mein Kampf* . No es creíble que Hitler creyera en la providencia, dado su ateísmo. Más bien se sirvió de la palabra y del concepto, teniendo en cuenta que buena parte del pueblo alemán era cristiano.

Embebido de esa misión mesiánica, más bien nietzscheana, y estimulado por el ejemplo de Mussolini, se embarcó en el ***Putsch*** (v.) o golpe de Estado muniqués (8-9 de noviembre de 1923), tras el cual pensaba marchar sobre Berlín al frente de sus huestes (imitando a su admirado Mussolini cuando les ganó la calle a los comunistas, marchó sobre Roma y tomó el poder).[70]

El *Putsch* de Múnich resultó prematuro y chapucero. Salió la policía al encuentro de los golpistas en la zona de la Feldherrnhalle, se produjo una *balisada,* murieron 16 pardos (los *Blutzeugen* o mártires de la **Feldherrnhalle** [v.]) y cuatro policías y Hitler huyó con un brazo dislocado. Después de permanecer un par de días gimiente y tentado de suicidarse en el ático de la casa de Hanfstaengl, se entregó a las autoridades.

Juicio a los golpistas. Hitler se creció y estuvo a la altura del personaje que fingía ser. Con verbo encendido y mitinero, se presentó ante el tribunal como el único responsable. Todo lo había hecho por la patria, que se veía asediada por fuerzas malignas que la arrastraban a la perdición. Defendió esa postura con tal habilidad que «hizo que el golpe pasara de ser un ridículo fracaso a un triunfo publicitario».[71]

La sentencia fue sorprendentemente benigna, cinco años de cárcel. Quizá los venerables jueces estaban algo amedrentados por la fuerza del movimiento nazi, la que tenía y la que se intuía. La misma actitud benévola tuvo el director de la prisión de Landsberg. Hitler fue más un huésped de honor que un preso. Y al final solo tuvo que cumplir nueve meses de condena. Una suerte, porque le llegaban tal cantidad de golosinas y

delicatessen de la señora Bechstein y otros fans que su espaciosa celda parecía más bien una tienda de ultramarinos finos. Engordó varios kilos.

Al asalto del poder

Cuando Hitler salió de la cárcel (20 de diciembre de 1924), encontró a su rebaño disperso y doctrinalmente desnortado. Tomó de nuevo las riendas e inauguró una nueva etapa, en la que prometió someterse a los procedimientos democráticos (en los que no creía) para alcanzar el poder.

El que había sido perezoso artista bohemio, metido de pronto en las botas del líder de un partido emergente, se entregó a una actividad frenética. Organizó el partido a nivel nacional creando células locales e inauguró una forma nueva de hacer campaña, directa, dinámica, que ha hecho historia: en avión, «Hitler sobre Alemania», como decía el eslogan.[72]

Hitler era el alma del partido. No le fue difícil imponer el *Führerprinzip* («principio del líder») para desactivar a la facción berlinesa del partido, más izquierdista, liderada por Gregor Strasser (al que acabaría asesinando).

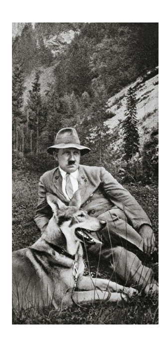
La berrea del Führer

Fue por entonces cuando el amor llamó a su puerta. El flamante político se prendó de una adolescente rubia, guapa, de ojos azules, María Reiter (1911-1992), Mimi, hija de un camarada del partido residente en Obersalzberg. La muchacha correspondió al bizarro barbián y a menudo se los veía paseando como tantas otras parejas por el tontódromo del pueblo: él, ataviado con el traje tradicional bávaro, pantalones cortos de cuero, torneadas pantorrillas al aire, sombrero con una plumita y el detalle coqueto de una fusta en la mano.[73]

Un día, paseando por el bosque, la llamó *adorable Mimilein* y

la besó en los labios. Después de tan prometedor inicio, Mimi esperaba una petición formal de matrimonio, pero Adolf andaba demasiado ocupado en política como para mantener un noviazgo tradicional. Esporádicamente le enviaba cartas o postales firmadas «tu Lobo» *(dein Wolf),* con su apodo familiar (anticipándose a Gurruchaga: «Yo soy tu lobo»).

La relación terminó a los pocos meses de iniciada, cuando Mimi supo que su enamorado había regresado a Obersalzberg sin dignarse a llamar a su puerta. Segura de que esa desatención se debía a la existencia de otra novia, Mimi intentó suicidarse colgándose del cordón de una cortina, pero la oportuna llegada de un cuñado lo impidió.[74]



El gran amor, y quizá el único, de la vida de Hitler fue Angela (Geli) Raubal (1908-1931), su sobrina 19 años menor, hija de su medio hermana Angela, ya viuda, a la que encomendó el cuidado del **Berghof** (v.).

Geli era una joven jocunda, frondosa, guapetona, sanota, alegre, espontánea, ocurrente,[75] de espesa cabellera oscura, prietas ancas y pechitos pugnaces, o dicho de otro modo, «una muchacha atolondrada, con la basta lozanía de una sirvienta sin seso y sin carácter».[76]

En 1929, mamá Angela y tío Adolf acordaron que la niña se mudara a Múnich para iniciar estudios de Medicina en la Universidad Ludwig-Maximilians. Residiría en el piso que tío

Adolf acababa de adquirir, una lujosa vivienda de nueve habitaciones en la tercera planta del número 16 de Prinzregentenstrasse.

En vista de que Geli, que tenía entonces 20 años, había salido holgazana y no mostraba gran interés por los estudios, tío Alf (así lo llamaba) le buscó un profesor de bel canto (Albert Vogel).

Nuevo fracaso. Geli no se tomaba nada en serio. Era una chica presumida y superficial, con la cabeza a pájaros. Tío Alf la llevaba a la ópera, a conciertos, a sus tertulias en cafés de moda (el Neumaier, el Heck…), la acompañaba a nadar al lago Chiemsee o al Königssee… ¡Incluso iba de compras con ella! A todo se plegaba el tío Alf, enamorado como un becerro. «Con ella del brazo, Hitler se comportaba como un adolescente», señala Putzi Hanfstaengl.

«Estaba enamorado de Geli, pero a su modo —corrobora el biógrafo Fest—: Quería a la vez poseerla y mantenerla a distancia. Ella era el adorno de su casa y las delicias de sus horas de ocio; su compañera y su prisionera.» Los militantes empezaron a murmurar que el Führer descuidaba sus obligaciones para con el partido.[77]

¿Correspondía Geli al amor de su tío? Los testimonios son contradictorios. Según Hanfstaengl, solo se dejaba querer, halagada por las atenciones y regalos, pero nunca dio la impresión de corresponderle como mujer. Por el contrario, el profesor de canto Vogel aseguraba que su alumna le había confesado estar enamorada de tío Alf. Otros testimonios aseguran que la chica no era nada virginal y practicaba cierta promiscuidad con «todo el que llevara botas».[78]

¿Pensaron alguna vez en casarse Hitler y Geli? Según Vogel, Geli acariciaba la idea del matrimonio, pero Hitler se resistió a cambiar de estado: «Es verdad, amo a Geli —confesó a

Hoffmann— y quizá podría casarme con ella; pero como bien sabe usted, estoy dispuesto a permanecer soltero. Por tanto, me reservo el derecho a vigilar sus relaciones masculinas hasta que descubra al hombre que le convenga».[79]

La relación con la sobrina Geli se deterioró cuando la sorprendió en amigable coloquio con el chófer y guardaespaldas Emil Maurice en la alcoba de ella. No es que estuvieran jugando a los papás, líbreme Dios de pensarlo, pero la intimidad que sugería la alcoba fue detonante suficiente para que Hitler montara en cólera y Emil tuviera que escapar por pies, como en una comedia de enredo.[80]

A partir de entonces, tío Alf se volvió más controlador y sometió a Geli a una vigilancia rigurosa. La chica se sintió tan enjaulada como su canario Hansi, lo que a la larga deterioró la relación.

El 18 de septiembre de 1931, Geli y su tío mantuvieron una fuerte discusión. Pretendía ella ir a Viena, quizá para encontrarse con algún noviete, y él le negó el permiso. Partió Hitler para una reunión del partido en Núremberg y al día siguiente lo llamaron para comunicarle que la asistenta había encontrado a Geli muerta de un disparo en el corazón.

Se había suicidado con la pistola de tío Alf, una Walther del último modelo que él guardaba bajo llave en un cajón de su escritorio.

Quizá fuera la mujer de la que Hitler estuvo realmente enamorado. En 1934, ya dueño de Alemania, durante una visita a un set de cine, conoció a una actriz que se la recordaba vagamente, **Lída Baarová** (v.) —la que luego sería amante de **Goebbels** (v.), como queda explicado páginas atrás—. A los tres días del encuentro, la Baarová recibió una invitación para tomar el té con Hitler en la Cancillería del Reich. En el curso de la conversación, Hitler le confesó el motivo de su interés por ella:

le recordaba a otra muchacha «bella y desafortunada» que había conocido años atrás. La Baarová quedó intrigada. Indagando sobre el caso, supo que Hitler se refería a su desventurada sobrina Geli Raubal, lo que la impresionó vivamente. La invitación al té en la Cancillería del Reich se repitió otras veces, hasta el punto de que provocó los celos del amante de Baarová, unos celos infundados, hay que decir, porque Hitler jamás intentó propasarse con la muchacha que le recordaba a su llorada sobrina.[81]



Peleando por los votos

Ya hemos visto que la vida sentimental de Adolf era manifiestamente mejorable, como lo suelen ser las de los políticos empeñados en ascender por la engrasada cucaña del poder. Mientras tanto, la República de Weimar iba remontando las consecuencias de la posguerra y la economía alemana mejoraba.

El fortalecimiento de los partidos democráticos perjudicó al nazismo en las urnas, que obtuvo, en mayo de 1924, 31 diputados (6,6 %); en diciembre de 1924, 14 diputados (3 %) y en mayo de 1928, 12 diputados (2,6 %).

La nave hitleriana andaba casi a la deriva, sobrepasada por las de sus competidores, cuando una inesperada tormenta financiera le llenó de viento las velas y la disparó en las urnas: la crisis económica mundial que acarreó la caída del mercado de valores de la bolsa neoyorquina (el famoso crac del 29 y la Gran Depresión que siguió).

El cataclismo económico afectó de manera particular a Alemania, que sufragaba las cuantiosas reparaciones de la guerra con préstamos de Wall Street.[82]

En ese río revuelto, el partido de Hitler, que ya andaba de capa caída, subió como la espuma con el apoyo de una clase media desesperada de las pamemas democráticas y una clase obrera en paro que, por una vez, coincidieron en que lo que necesitaba Alemania era una mano fuerte.

Una «trama siniestra» (la expresión es de Ulrich von Hassell) de políticos torpes con **Papen** (v.) a la cabeza permitió que Hitler alcanzara el poder y que la clase media abjurara del parlamentarismo para arrojarse en brazos del político que les prometía soluciones radicales. Las siguientes elecciones catapultaron al partido nazi: en septiembre de 1930, obtuvo 107 diputados (18,3 %); en julio de 1932, 230 diputados (37,4 %); en noviembre de 1932, 196 diputados (33,1 %); y en marzo de 1933: 288 diputados (43,9 %).

Casi 14 millones de votos auparon a Hitler al poder en dos etapas:

- Enero de 1933: como *Reichskanzler* («canciller imperial»), bajo la égida del anciano presidente Hindenburg.
- 1934, como *Führer und Reichskanzler* («líder y canciller»).

El fallecimiento del presidente Hindenburg le dejó las manos libres para liquidar la democracia e imponer una dictadura personal. Primero prohibió los partidos políticos y los sindicatos libres (5 de julio de 1933), después liquidó toda oposición (los disidentes fueron a los **campos de concentración** [v.]) y, finalmente, impuso el férreo control del partido a la Administración, a la Justicia y a la prensa.

Al propio tiempo sometió al pueblo alemán a un continuo y eficaz bombardeo de **propaganda** (v.) a cargo del inteligente y maquiavélico doctor Goebbels.

Las imprentas alemanas no daban abasto en la producción de carteles, postales y folletos propagandísticos: Hitler con las multitudes, Hitler inaugurando **autopistas** (v.), Hitler saludando a la juventud alemana, Hitler con sus tropas, Hitler con un cervatillo que se le acerca sin miedo, porque en su inteligencia animal comprende que ese ser es todo bondad,[83] Hitler con los niños…

A Hitler, o a Goebbels, les cabe, junto al padrecito Stalin, el mérito de ser los primeros políticos que comprendieron que fingir ternuras con los niños atrae simpatías de electores. A juzgar por los miles de fotografías que Hoffmann tomaba de Hitler con niños podríamos pensar que tenía un especial encanto para ellos. Nada más lejos de la realidad. Speer cuenta que cuando los niños estaban con Hitler «daban una impresión de infelicidad absoluta, y que no encontraba ningún eco entre ellos, pues carecía del don de atraer a los niños; todo cuanto hiciera para granjearse su simpatía caía en saco roto».[84] O sea, pura e hipócrita propaganda.

Ese era Hitler. El sapo repugnante que, besado por la princesa de la inestabilidad económica, se transformó en un príncipe. ¡Qué digo príncipe, en un héroe, en un Dios! Hasta llegar a Maradona no se ha conocido caso semejante (por cierto, los dos aficionados a chutarse en vena).

Cómo sería la adoración que concitaba nuestro hombre en el pueblo alemán que la inflexible Hacienda le condonó la deuda que tenía contraída con ella y hasta lo eximió de pagos futuros.[85]

El que en su día durmió en albergues de mendigos y comió de sopista en un convento alcanzó una estabilidad financiera gracias a…

- Dos saneados sueldos como canciller y *Reichspräsident.*
- Los *royalties* generados por las ventas de *Mein Kampf.*

- Los derechos de imagen de sus retratos y postales (que compartía con el fotógrafo Hoffmann), y hasta su propia imagen en los sellos, por la que cobraba derechos a la Administración de Correos.
- La inyección financiera anual de un fondo Adolf Hitler para la Economía Alemana (Adolf-Hitler-Spende der Deutschen Wirtschaft), consistente en donaciones de industriales alemanes para que Hitler las administrara a su manera.[86]

El general que gana las batallas sin combatir

Entre 1934 y 1936, Hitler emprendió dos empresas que se complementaban: acabar con el desempleo (con ayuda del economista **Hjalmar Schacht** [v.]) y el rearme de Alemania *(Wiederbewaffnung)* .

Hitler puso a trabajar a los desempleados en la industria de la guerra. Los países vecinos de Alemania no podían invertir tanto en gasto militar, porque como allí las cuentas eran públicas, eso habría alarmado al electorado. «¿Es que nos preparamos para otra guerra? No cuentes con mi voto.»

Hitler, a la vista de la debilidad de sus vecinos, aumentó la apuesta. En el año 1935 declaró que Alemania tendría su propio ejército, como cualquier otro país europeo, y se puso a construirlo. Los antiguos adversarios no intentaron impedirlo. Aparte de estar desunidos, atendiendo cada cual a sus problemas, en el fondo pensaban que Alemania tenía razón: en Versalles habían abusado de ella, si le permitían saltarse unas pocas cláusulas del tratado impuesto (el *Diktak*) tampoco iba a pasar nada. Tenían mala conciencia, los pardillos.

En Alemania había un comprensible espíritu de revancha. Los alemanes no querían ir a la guerra, por supuesto, pero tampoco que la aplicación de lo impuesto en Versalles les hipotecara el futuro. Consciente de ello, Hitler prometía anular el tratado de

la vergüenza y restaurar el orgullo herido de la nación germana, un asunto que requería una fuerza militar de la que no disponía. Recordemos que Versalles limitó el Ejército alemán a una fuerza de 100.000 hombres, sin tanques, ni aviones. Así se aseguraban de que no representara amenaza alguna.

Pero Alemania crecía más de lo previsto. Hitler aprovechó e impulsó ese crecimiento otorgando su confianza a Hjalmar Schacht, el mago de la economía, que inventó los bonos **Mefo** (v.), una revolucionaria forma de financiación. Al propio tiempo, los créditos norteamericanos ayudaban a pagar los plazos de las reparaciones.

En el año 1936, Alemania asombró al mundo con la perfecta organización de las **Olimpiadas de Berlín** (v.). El país renacía: autopistas, fábricas, entusiasmo nacional, muchas banderas con esvásticas, medio país uniformado… Parecía una de esas ciudades futuristas, como Metrópolis. Solo faltaban los robots inventados por Fritz Lang (v. **cine del Reich**), o quizá no se echaban de menos porque buena parte de la población parecía robótica: aquellas multitudes entusiasmadas con su nueva vida, aquellos desfiles de **camisas pardas** (v.), aquellos bañistas sonrientes en los lagos en torno a Berlín, niños alegres de las **Juventudes Hitlerianas** (v.) jugando a la guerra en los campamentos de verano, las doncellas de la **Asociación de Muchachas Alemanas** (v.) ataviadas de albos camisones hasta medio muslo que componen, con balones y aros, hermosos conjuntos de gimnasia rítmica… ¡Un país en marcha!

En 1938, conseguido el pleno empleo y un Ejército considerable (mientras los aliados apenas refunfuñaban por la violación del Tratado de Versalles), Hitler pasó a su siguiente fase, la expansión territorial de Alemania. Para ello chantajeó hábilmente a las democracias con la amenaza de una nueva guerra. Ningún electorado quería oír hablar de otro conflicto

con Alemania, pero como él no tenía electorado al que cortejar, jugaba con ventaja y podía emprender acciones osadas sin miedo a que las timoratas democracias se le engallaran.

El primer ministro británico Neville Chamberlain cedía: «Apacigüémoslo» (el *appeasement*), en el fondo con mala conciencia por lo abusivo de Versalles. Ante esa tibia reacción, Hitler se crecía, envalentonado, y no dudaba en quebrantar más tratados internacionales.

Hitler aspiraba a crear una Gran Alemania que integrara a todas las comunidades de lengua y cultura alemanas que la emigración había ido creando en los países limítrofes (v. ***Auslandsdeutsche***).

Como el crupier que reparte el juego y sabe que domina el tablero, Hitler retiraba las ganancias en apuestas cada vez más arriesgadas.

- 1935: recuperó el Sarre.[87]
- 1936: envió tropas a Renania (la región alemana fronteriza con Francia) que según el Tratado de Versalles permanecería desmilitarizada; apoyó al bando rebelde de la Guerra Civil española (1936-1939), primero tímidamente, después con todo descaro.
- 1938: en marzo, anexionó Austria a Alemania (v. ***Anschluss***). En octubre, anexionó los Sudetes checos.
- 15 de marzo de 1939: se anexionó el resto de Chequia.

Incluso los alemanes más reticentes aclamaban ahora a Hitler como el forjador de la nueva Alemania, poderosa y respetada. Hitler era el general que gana las batallas sin combatir. La revista americana *Time* lo designó «hombre del año».

Embriagado por sus triunfos, Hitler, nuestro osado jugador, apostó el resto. Tras asegurarse un pacto con el hasta entonces odiado Stalin (una cabriola diplomática que dejó al mundo boquiabierto, especialmente a Franco [v. **pacto germano-**

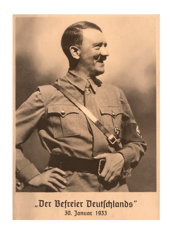
soviético; Franco y Hitler]), invadió Polonia con el pretexto de borrar el pasillo polaco que, desde el Tratado de Versalles, dividía en dos el territorio alemán.

¿Lo consentirían Francia e Inglaterra? Hitler sabía que sus viejas enemigas habían suscrito un pacto de ayuda con Polonia. Seguro de que ni Chamberlain (el británico) ni Daladier (el francés) arriesgarían sus próximas elecciones por defender a los polacos, y aconsejado por **Ribbentrop** (v.), que odiaba a los ingleses, dio ese paso prematuro.

Craso error. Esta vez, los mandatarios aliados no tuvieron más remedio que hacer honor a su alianza con Polonia: «Si no retiras tus tropas inmediatamente de territorio polaco, te declararemos la guerra».

Hitler, el bravucón, no contaba con esto, pero se vio obligado a *sostenella y no enmendalla,* so pena de arrostrar el consiguiente descrédito ante su pueblo y ante la comunidad internacional.

Le declararon la guerra. Quizá no lo hicieran exactamente por Polonia, sino porque habían advertido que Hitler era insaciable, que los tratados eran para él papel mojado y que, con el rearme acelerado que había emprendido, tarde o temprano les haría la guerra: «Hagámosle frente antes de que acumule más armas y más divisiones».



Ya lo había anunciado Churchill cuando, desde la bancada de la oposición, clamaba contra el *appeasement:* «Hemos perdido el honor para evitar la guerra y al final no tendremos honor y tendremos guerra».

No había marcha atrás. La invasión de Polonia provocó la guerra cuando Alemania no estaba suficientemente preparada para el conflicto (en realidad, había calculado que estaría en condiciones de comenzar una guerra hacia 1943).

No es por criticar, pero, a la postre, Hitler obró como ese jugador que se entusiasma con la racha favorable y, en lugar de retirarse a tiempo, envida imprudentemente y pierde todas sus ganancias (como en su momento se vio).

La Segunda Guerra Mundial

La guerra moderna se hace con acero y petróleo, dos materias primas de las que Alemania carecía.

Alemania no podía permitirse una guerra larga, de desgaste, como fue la Gran Guerra. Esta vez, tenía que golpear al enemigo en sus puntos neurálgicos con gran potencia y derrotarlo antes de que pudiera desarrollar una contratáctica efectiva.

Para conseguir este objetivo, el Alto Estado Mayor alemán había ideado una táctica revolucionaria, la *Blitzkrieg* (v. **guerra relámpago**). Golpear en los puntos sensibles del enemigo y desarticularlo.

La *Blitzkrieg* fue un éxito absoluto: en cinco semanas derrotaron a Polonia (que repartieron con Rusia, según su pacto secreto); en un día rindieron Dinamarca (1 de abril de 1940); en poco más de cuatro semanas ocuparon Noruega; en seis semanas, Francia y los Países Bajos.

Incluso el alto mando alemán estaba sorprendido por su fulminante victoria sobre un ejército francés mucho más potente que el suyo. Los alemanes no se lo podían creer. En aquella euforia de campanas al vuelo, la victoria se les subió a la cabeza. «Somos los reyes del mambo. ¿Será verdad que pertenecemos a una raza superior?»

Después del revolcón que Inglaterra había recibido en

Flandes, y de haber abandonado en las playas de Dunkerque todos sus equipos, Hitler esperaba que Churchill entrara en razón y firmara un armisticio honorable que le dejara las manos libres para atacar a Stalin.

¡Rusia, el gran objetivo de su vida! Conquistar vastas extensiones de fértiles tierras ricas en materias primas en las que instalar colonos alemanes. ¡Alemania se convertiría en la primera potencia mundial!

Pero Churchill veía claro el futuro: «Si firmamos ese armisticio y Hitler coloniza el este, tarde o temprano nos atacará y nos arrebatará el Imperio».

De la misma idea era Roosevelt, aunque se veía obligado a apoyar a su colega británico de manera discreta por no alarmar al electorado americano con la posibilidad de enviar nuevamente a su juventud a una guerra europea.

Feliz como el ratón de la quesería,[88] Hitler devolvió a los franceses la humillación de **Compiègne** (v.) y luego hizo una visita relámpago a París, donde se retrató con la Torre Eiffel al fondo.

¿Pretendía Hitler emular a Napoleón? Sin duda fue su modelo. Los libros más subrayados y visitados de su biblioteca eran los referidos al gran corso y a las campañas napoleónicas (en especial la biografía de Napoleón por Ludwig).[89] En la mencionada estancia relámpago en París (23 de junio de 1940), visitó la tumba del admirado corso y le indicó a Speer cómo quería que diseñara la suya en **Linz** (v.).

Su regreso a Berlín el 6 de julio de 1940 para recoger la cosecha de vítores hizo historia. Como un antiguo césar en la Via Triumphalis, recorrió las avenidas principales en su Mercedes descapotable entre multitudes enfervorizadas que lo aclamaban y agitaban banderitas. Incluso los opositores de ayer, los que a regañadientes soportaban su régimen, lo aplaudieron

con entusiasmo. ¡Era un superhombre, el superhombre alemán, y había vencido al mundo! *Deutschland* nunca estuvo más *über alles in der Welt* que entonces (v. ***Deutschland über alles***).

¿Y ahora qué? Hitler esperaba que Churchill se aviniera a firmar una paz honrosa que le permitiera ocuparse de su proyecto principal, el sueño de su vida: la conquista del *Lebensraum* (v. **espacio vital**) en el este, pero Churchill, derrotado y todo, se mantuvo en pie de guerra. Hitler comprendió que, ante su testarudez, no quedaba otra salida más que derrotar a Inglaterra en su terreno, invadiendo la isla como ya lo habían intentado infructuosamente Felipe II de España y Napoleón.

Claro que ellos no disponían de una aviación tan bien tuneada como la **Luftwaffe** (v.).

Durante el verano de 1940 se riñó la batalla de Inglaterra entre los Me 109 alemanes y los Spitfire británicos.



En los cielos de Inglaterra y sobre las aguas del canal de la Mancha, los planes de Hitler comenzaron a torcerse. Pasó el verano de 1940 y Churchill resistía, mientras que la Luftwaffe acusaba un desgaste del que ya no se repondría. A esta calamidad se sumó otra mayor: Mussolini entró en la guerra al lado de Alemania para ser un estorbo más que una ayuda. Con sus sueños imperiales abrió nuevos frentes bélicos en Grecia y el norte de África. Hitler se vio obligado dispersar sus fuerzas para

acudir en su ayuda.[90]

Después de estos días de vino y rosas, Hitler cometió su mayor error, el que le costaría la guerra y la vida: despreciar el poder del Ejército Rojo e invadir la URSS.[91]

—La conquista de Rusia será una empresa fácil —se prometía ante las dudas de sus generales—. En cuanto le demos una patada a la puerta, se desplomará todo el edificio.

El 22 de junio de 1941, Hitler invadió Rusia. La sorpresa de Stalin fue absoluta. Sus espías y algunos diplomáticos occidentales le habían advertido el día y la hora en que Hitler iba a atacarlo, pero cuantas más pruebas le daban, él menos los creía.[92]

Al principio, la *Blitzkrieg* funcionó como nunca. Ingentes cantidades de tropas y material soviético destruidos o apresados, las armas alemanas penetraban en la tierra rusa como un cuchillo caliente en un bloque de mantequilla…, solo que el bloque de mantequilla parecía no tener fin.

Hitler pensaba que dos meses serían suficientes para conquistar Rusia; Goebbels, más optimista, pensaba que un mes. Pasaron cuatro meses y comenzaron los contratiempos.

Rusia nunca se acababa: parecía sobre el terreno más dilatada de lo que prometían los mapas. Al problema logístico, derivado de aquella inmensidad que alargaba las líneas de aprovisionamiento hasta el infinito, con el consiguiente gasto de combustible, se sumó un invierno excepcionalmente crudo y temprano para el que los alemanes no estaban preparados, porque todavía llevaban los uniformes de verano.

Llegó la *rasputitsa,* la estación del lodo. Un barrizal de más de medio metro de espesor que se aferraba a botas y a máquinas frenó en seco el avance alemán.

Siguieron dos meses de forzada inmovilidad, a los que sucedió el general invierno: cuando la tierra se endurece, congelada. Las

temperaturas, a muchos grados bajo cero, bloqueaban las máquinas (los alemanes no disponían de anticongelante) y helaban a los hombres, desprovistos de equipos de invierno. Algunos morían; otros sobrevivían con solo orejas amputadas y pies y manos roídos por la gangrena.

A estas calamidades habría que sumar algunas sorpresas descorazonadoras: los rusos disponían de un nuevo carro de combate, el T-34, superior a los más modernos carros alemanes.[93]

Y el remate: pasada la primera sorpresa, las tropas rusas se revelaban tan buenas como las alemanas, y sus generales fueron capaces de asimilar y de contrarrestar las tácticas enemigas.[94]

A medida que crecían las dificultades en todos los frentes, Hitler se entrometía más en el trabajo de los generales, tomando decisiones contraproducentes. Conquistar las regiones petrolíferas del Cáucaso era acertado en términos estratégicos, pero desviar buena parte de las tropas destinadas a ello para tomar Stalingrado resultó un error mayúsculo. Al final no consiguieron ni petróleo ni Stalingrado.

Otro error fue declararle la guerra a EE. UU. cuando los americanos salieron bruscamente de su aislamiento para vengar el ataque a Pearl Harbor (7 de diciembre de 1941).

—Es que somos aliados de Japón. —El **Eje Berlín-Roma-Tokio** (v.).

—Vale, Führer, pero ¿por qué ibas a meterte en su guerra cuando Japón no se implicó en la tuya contra Rusia, con lo bien que te hubiera venido que la atacara por la espalda?

Cuesta abajo, sin frenos

Lo que había comenzado tan esperanzadoramente acabó en catástrofe. Las primeras señales vinieron tras el descalabro de Stalingrado (2 de febrero de 1943) y el de Túnez (12 de mayo

de 1943) y la inasumible pérdida de 13 submarinos en el ataque al convoy aliado ONS-5 (mayo de 1943), que determinó el abandono de la batalla del Atlántico y la retirada a sus puertos de toda la flota submarina.[95] Mientras tanto, arreciaban los bombardeos aliados sobre las ciudades e industrias alemanas.[96]

La suerte de la guerra se había vuelto contra Alemania. Lo prudente hubiera sido solicitar un armisticio, tirar la toalla, pero los aliados habían acordado en la conferencia de Casablanca que la lucha seguiría hasta la capitulación total de Alemania (24 de enero de 1943).

Hitler tomó su decisión nibelunga:

—Ya no podemos volver atrás. Solo podemos seguir delante; se han roto todos los puentes que había a nuestra espalda.[97]

El Dios germano se desplomaba. La salud física y mental del Führer se deterioró a medida que Alemania cedía terreno en todos los frentes. Se volvió irritable y desconsiderado. Su impostada educación vienesa fue desapareciendo. Insomne, prolongaba el té nocturno hasta las tres de la madrugada, o más tarde aún, enzarzado en largos monólogos no siempre coherentes, mientras que sus invitados bostezaban discretamente y luchaban contra el sueño. El monotema de sus historias de mocedad, su vida de soldado en la Gran Guerra o la evocación de los años de lucha estaba más que trillado en las tediosas sobremesas del Berghof.

Cuando comenzaron los reveses, su locura se acentuó y menudearon las crisis de furor. Perdía los papeles, gritaba, insultaba y rompía lápices. Se rumoreaba que, al menos en una ocasión, descargó su furia mordiendo una alfombra. Enseguida nació el chiste:

> Entra Hitler en Herpich, la conocida tienda de alfombras de la Friedrichstrasse.

—¿Qué desea, *mein* Führer? —le pregunta la dependienta.

—Un buen tapiz.

Escoge el más resistente y la vendedora, después de cobrarlo, le solicita:

—*Mein* Führer, ¿lo envuelvo o es para comerlo aquí?[98]

No es menos revelador que consultara al vidente **Erik Hanussen** (v.), y que siguiera los consejos de un médico mago, **Theodor Morell** (v.), que le administraba fármacos holísticos de su medicina alternativa, entre ellos, un colirio que contenía cocaína.

¿Estaba el Führer en sus cabales? Cuando se reunía con su Alto Estado Mayor en la sala de mapas para planear las operaciones, no atendía consejo. Imponía sus criterios disparatados, taxativo frente a cualquier tímida objeción.

No escarmentó después del desastre de Stalingrado, causado por su terquedad.

Cualquier sugerencia de ceder terreno para una defensa elástica lo sacaba de sus casillas. Al enemigo no se le cedía terreno por ninguna circunstancia. Cada ciudad debía convertirse en una fortaleza.

Con la perspectiva del tiempo, uno se pregunta por qué no lo suprimieron cuando advirtieron que los llevaba a la ruina.[99] No era tan fácil. Alguno lo intentó sin éxito (v. **atentados contra Hitler**). A los generales les faltó valor para abatir de su alto pedestal al tirano demente que arrastraba a Alemania a la ruina. La nación estaba en manos de los fanáticos ***Gauleiter*** (v.) del partido, controlados por Bormann, y en esas circunstancias cualquier paso en falso supondría el procesamiento del rebelde y represalias contra la familia. Lo que empezó como un idilio fervoroso entre el Führer y los alemanes se había convertido en un régimen de terror policiaco.

Hitler extremaba sus locuras, cada vez más alejado de la

realidad. Sus generales no se atrevían a llevarle la contraria por temor a caer en desgracia. Ejecutaban sus órdenes de la manera menos gravosa para las tropas. Los resultados, lógicamente, eran negativos. El enemigo, más numeroso y con mejores medios, avanzaba en todos los frentes.

A medida que crecían las dificultades, Hitler se entregaba a los estupefacientes.[100] Sus estados de humor cambiantes oscilaban entre la irritabilidad y la autocompasión. A veces soñaba en voz alta.

—Cuando ganemos la guerra, colgaré la guerrera gris y reanudaré con mis arquitectos el programa de grandes construcciones en Berlín y otras ciudades (v. **arquitectura nazi**). Con eso mi misión en la vida habrá terminado. Dejaré la jefatura del Estado en manos de mi sucesor y me retiraré a Linz, a orillas del Danubio, a ocuparme de la pintura y a disfrutar de mi jubilación.

Fue restringiendo sus apariciones públicas hasta desaparecer por completo a partir de otoño de 1944. Jamás visitó un barrio bombardeado, como hacían Churchill o los reyes del Reino Unido, con excelentes réditos propagandísticos.

Hitler se negaba a ver que Alemania se estaba convirtiendo en un campo de ruinas habitado por gentes entre sumisas y temerosas. Su tren circulaba con las cortinillas echadas.

Su popularidad había caído en picado, pero nadie se atrevía a criticarlo abiertamente, porque la delación estaba al orden del día y el derrotismo se castigaba con la muerte.

En las esquelas del principio de la guerra, los soldados morían por el Führer y por Alemania. Mediada la guerra, la mención del Führer había desaparecido casi por completo.

En enero de 1945 trasladó su cuartel general al búnker de la **Cancillería** (v.). Desde allí, se esforzó en continuar la guerra y el sufrimiento de su pueblo, mientras Alemania soportaba los

bombardeos más cruentos del conflicto y los restos de la Wehrmacht cedían terreno ante la abrumadora superioridad del enemigo. Por qué no lo derrocaron o asesinaron sus propios generales, como demandaba la lógica, es un misterio. Le habrían ahorrado mucha sangre y sufrimientos al pueblo. Quizá la providencia le había dispuesto ese castigo por creer en las promesas de un loco y secundar sus criminales designios.

El mayor extravío fue la orden **Nerón** (v.), con la que pretendía emular el *Götterdämmerung* (v. **crepúsculo de los dioses**) wagneriano y, de paso, castigar al fracasado pueblo alemán: «En la visión delirante que de su propio papel en la historia tenía el Führer, lo que debía hacer estaba muy claro: si no puede inmortalizarse como el Gran Redentor, lo hará como el Gran Destructor. Cuando lo único que ya podía destruir era a sí mismo y a los suyos, surge pujante en este gran actor el anhelo de una máxima teatralidad, un crepúsculo de los dioses wagneriano-apocalíptico».[101]

El hundimiento

El 30 de abril de 1945, cuando las tropas rusas avanzaban a escasos kilómetros del búnker de la Cancillería, Hitler reconoció que había perdido la guerra, contrajo matrimonio con **Eva Braun** (v.), dictó un testamento político en el que, fiel a sus obsesiones, culpaba de sus descalabros a los judíos, y representó el último acto de la tragicomedia de su vida despidiéndose con heroica sencillez de sus secretarias y colaboradores. A continuación, se encerró en su cuarto con su flamante esposa y ambos se suicidaron, él con un disparo que le levantó la tapa de los sesos y ella con una ampolla de cianuro. La última comida que la cocinera Constanze Manziarly le había preparado (huevos con puré de patatas) quedó intacta.

Hitler había dispuesto la incineración de su cadáver y del de

Eva a fin de evitar su profanación, como había ocurrido con los de Mussolini y Clara Petacci. Los rusos que hurgaron días después en las cenizas solo encontraron un trozo de cráneo y media mandíbula.

Veamos ahora algunos aspectos particulares de Hitler.

Hitler y Dios

Hitler había nacido católico, pero odiaba a la Iglesia. Estaba convencido de que el cristianismo era un producto judío malévolamente diseñado para la perdición de la raza aria.

Hitler creía en la providencia, o sea, en un ente vagamente superior cuya función consistía en confirmar su condición de mesías de la nueva **religión alemana** (v.) que casi sin proponérselo se estaba creando en torno al Führer.

> Había algo enfermizo en Hitler. Su fe inconmovible en su buena estrella. Respondía a la tipología del creyente; sin embargo, su capacidad para la fe se había pervertido, convirtiéndose en fe en sí mismo. En una alocución con los industriales (26 de junio de 1944), dijo: «Se me antoja que debemos pasar por todas las pruebas del demonio, de Satán y del infierno, antes de alcanzar definitivamente la victoria final […]. Quizá no sea precisamente un hombre religioso; no, no lo soy, pero en lo más profundo de mi ser soy un hombre religioso; creo que a quien lucha en este mundo valientemente de acuerdo con las leyes naturales de Dios y no capitula jamás […] el Supremo Legislador no lo dejará en la estacada, sino que al final recibirá la bendición de la providencia. Al fin y al cabo, esto se ha dado a los grandes espíritus de la tierra».[102]

Hitler de cerca

Cientos de personas que conocieron personalmente a Hitler nos han transmitido sus recuerdos o impresiones sobre el personaje.[103]

El escritor y noble prusiano Friedrich Reck-Malleczewen

(1884-1945), del que nos ocupamos páginas arriba cuando hablamos de su *Diario de un desesperado* (v. **diarios de la época nazi**), se encontró en varias ocasiones con el futuro Führer:

> En 1920, en casa de mi amigo Clemens von zu Franckenstein, que entonces vivía en el palacio Lenbach, me encontré a un extraño santón a quien no había forma de echar, y llevaba ya una hora allí sentado. ¡Era él, él en persona! [...] Había conseguido entrar en casa del antiguo director general de los Teatros Reales, invocando su interés por la escenografía operística [...], equipado con polainas de montar, fusta, perro pastor y sombrero de ala ancha, entre los tapices y los mármoles componía una extraña figura [...]. Así que allí estaba, sentado con cara de camarero estigmatizado —entonces todavía era delgado, parecía incluso un poco hambriento—, tan satisfecho como cohibido en presencia de un «señor barón» de carne y hueso, tanto como para no osar, por puro respeto, más que sentarse en cierto modo sobre la mitad de sus ascéticas posaderas, al tiempo que intentaba atrapar al vuelo las frías y amables observaciones del dueño de la casa tan feliz como un chucho hambriento al que se le arroja un trozo de carne. Desbordante, y haciendo suya en exclusiva la conversación, predicaba como un cura castrense y, sin haber tenido diferencia alguna con nosotros, tan solo por el inconsciente recuerdo de la acostumbrada acústica del circo Krone, acabó poniéndose a gritar de tal modo que el personal de servicio doméstico de Franckenstein, temiendo una disputa entre el dueño de la casa y el invitado, acudió en tropel y entró en la habitación con el fin de proteger a mi amigo. Cuando se fue, nos quedamos callados y sumidos en cierta perplejidad..., para nada divertidos, sino con esa penosa sensación que se puede tener cuando el único viajero en el compartimento del tren resulta ser un perturbado. Estuvimos sentados largo rato sin que la conversación acabara de arrancar. Por fin, Clé se incorporó, abrió una de las gigantescas ventanas y dejó entrar el aire primaveral, el cálido viento del sur. No pretendo decir que aquel turbio invitado hubiera descuidado su aseo hasta el punto de echarnos a perder la atmósfera, como dicen en Baviera. No

obstante, después de unos segundos nos libramos de nuestra agobiante sensación. En el cuarto no había estado un cuerpo sucio, pero sí el hediondo espíritu de un monstruo.[104]

Yo tomaba un tentempié de vez en cuando en la cervecería Löwenbräu, me encontré por segunda vez con el hombre en cuestión. Se puso a predicar y volcó sobre mí […] el entero océano de cómplices banalidades políticas que llenan su conocido libro. Por razones comprensibles, ahorro los detalles a aquel que un día lea estas líneas. Fue una sesión de aquel maquiavelismo mediocre con el que imaginaba la futura política de Alemania: como una cadena de atracos políticos; aunque también habló sobre la actividad del estadista, entendida como una cadena de malversaciones, falsedades documentales y violaciones contractuales que habrían de darle fama de tipo fabuloso, de Gengis Kan político, entre todos los maestros de escuela, funcionarios jubilados, mecanógrafas, en pocas palabras, entre todos aquellos que mientras tanto irían convirtiéndose en los verdaderos pilares de su régimen.

Con ese grasiento mechón de pelo que se le desliza hacia la cara durante tales prédicas, recuerda a un seductor fulero que antes de hacerlo cuenta de qué manera piensa llevarse al huerto a unas cocineras hambrientas de amor. La impresión que me dejó de desenfrenada estupidez […] —simpleza que confunde la condición de estadista con la estafa de un tratante de feria— no fue la última ni la decisiva. Porque cada vez me sorprendía más que, al despedirse, cuando yo le tendía la mano, ese Maquiavelo que predicaba entre salchichas de cerdo y patas de ternera me hiciera la reverencia de un camarero que recibe una mísera propina. ¿Acaso en aquella famosa imagen de Potsdam en que el viejo Hindenburg le tendió la mano no da esa misma impresión, la de un camarero que recibe una propina? […] No, no creo en sus cualidades de Borgia, creo que el ansia de abrirse paso de una personalidad construida de desechos y profundamente fallida ha coincidido en esta ocasión con un capricho de la historia, que le está dejando jugar un rato con las palancas de su gran mecanismo, como hizo antaño con el curtidor Cleón.[105] Creo que todo esto coincide con un acceso febril de este pueblo. Sí, creo

> que este miserable demonio, escapado de un infierno de excrementos digno de Strindberg, ha coincidido con un momento de drenaje de abscesos, ha surgido como la encarnación de todos los turbios deseos de las masas, normalmente bien reprimidos…[106]
>
> Hitler, tan desmedidamente insignificante, tan profundamente fallido que hace 30 años, en los tiempos más oscuros del guillerminismo, habría sido imposible por puras razones fisonómicas y, en un sillón de ministro, habría provocado la desobediencia… no de sus consejeros, no, incluso del conserje y de las señoras de la limpieza.[107]

Otros textos de la misma época coinciden en subrayar la vulgaridad del personaje. Max von Gruber (1853-1927), etnólogo de la Universidad de Múnich, declara ante los tribunales en 1923: «Vi entonces de cerca a Hitler por primera vez. Rostro y cabeza de mala raza, mestizo, bajo, frente huidiza, nariz fea, pómulos anchos, ojos pequeños, pelo oscuro, expresión del rostro no de una persona que tiene pleno dominio de sí mismo, sino de un loco convulso. Y, en fin, la expresión de un satisfecho de sí mismo».[108]

En 1923 el periodista español Eugenio Xammar (v. **corresponsales españoles en Berlín**) entrevistó a Hitler:

> Herido y encarcelado, Adolf Hitler sigue siendo para nosotros lo mismo que era intacto y en libertad: el tonto más sustancioso que, desde que estamos en el mundo, hemos tenido el gusto de conocer. Un tonto cargado de empuje, de vitalidad, de energía; un tonto sin medida ni freno. Un tonto monumental, magnífico y destinado a hacer una carrera brillantísima (de esto último él está más convencido que nosotros mismos). […] Hitler nos ofrece asiento y empieza a hablar a continuación:
>
> —¿Españoles, eh? Dos españoles. Muy bien, muy bien. Dos españoles.
>
> Nosotros le dejamos decir.[109]

¿Qué le pareció a Josep Pla, que acompañaba a Xammar en tan señalada ocasión?

> La característica de Hitler es la gabardina. Es una gabardina vulgar con cinturón y solapas grandes, pero parece el patrón del que han salido todas las gabardinas vulgares, con solapas grandes y cinturón, […] habla siempre con un aplomo proporcional a su grosería desatada.[110]



Hitler con su sempiterna gabardina, 1940.

El aspecto vulgar de Hitler se repite en las observaciones de muchos personajes, incluido Putzi Hanfstaengl, que hizo cuanto pudo por aliviarle el pelo de la dehesa en los años de su amistad: «En estado de sosiego tenía una apariencia vulgar […]. Había en su actitud un algo de servilismo, excepto cuando empezaba a hablar y se transfiguraba en algo sobrehumano […]. Fuera de eso se le veía retraído con el nervioso aspecto del recién casado provinciano que se ve en los escaparates de los fotógrafos de pueblo bávaros».[111]

Otro español, el periodista Abeytúa, confiesa: «Lo saludé personalmente en una recepción de prensa. Sus ojos se perdían en una mirada inestable, sin profundidad ni calor, que daba la

impresión de encontrarse ante un ser anormal […]. Desgarbado y basto, hubiera sido, sin el peculiar peinado y el risible bigotillo, más que vulgar, adocenado […]. Mi experiencia personal, que concuerda con la de numerosos conocidos, es de haber estado frente a un maniaco-depresivo, desprovisto del menor dominio de sus emociones y cuyas crisis llegan al desmoronamiento completo de la personalidad».[112]

En una entrevista de Javier Bueno (en abril de 1923) leemos:

> Ojos azules que expresan exaltación, violencia, agresividad, ambición, seguridad de dominio. Debajo de una nariz plebeya, cuyas ventanas son exageradamente grandes, el bigote, de cerdas como púas, ha sido reducido al mínimum por el rasurado.
>
> Hitler, falto de cultura y de preparación científica, no puede expresar ideas sirviéndose de conceptos abstractos; por eso recurre al ejemplo simplista, al símil, a la comparación de cosas concretas. Acaso en esto esté su fuerza para impresionar a las multitudes. Afirma rotundamente, sin admitir la duda, sintiéndose poseedor de la verdad absoluta […]. Hitler se convierte en un torrente de oratoria violenta, tempestuosa, atronadora. Su odio furioso va todo contra el *marxismus,* el *marxismus* de la derecha y de la izquierda. Él conoce el *marxismus* porque fue socialista. Los procedimientos que los adversarios burgueses del *marxismus* emplearon hasta ahora para combatirle le parecen absurdos y torpes. Él sabe cuál es la psicología del pueblo, porque viene del pueblo y sabe cómo se debe actuar para impresionarlo.
>
> —Con los antiguos oficiales, los estudiantes y los trabajadores que fueron soldados me basta para mi obra.
>
> Su obra proyectada es hacer que resucite el espíritu de 1914 en el pueblo alemán. Y está convencido de que, aplastando al *marxismus,* resurgirá lo que desapareció entre los escombros de la catástrofe. […]
>
> Hitler, que posee potentes cuerdas vocales, se ha puesto de pie, y la estancia es pequeña para el estruendo de su palabra y la agitación de

> sus brazos. A cada momento tememos por la vajilla que está sobre la mesa, y en cada instante esperamos ver llegar a la vecindad alarmada. Con el rostro congestionado, los puños que golpean a enemigos invisibles, evoca el momento de la guerra contra los que se le opongan. Las enormes ventanas de su nariz parecen oler ya la sangre…[113]

George Sylvester Viereck lo entrevista en 1923: «Hitler no responde al tipo germano puro. Su cabello oscuro sugiere más bien un origen alpino […]. Su apariencia contrasta con la agresividad de sus opiniones. Nunca un reformador de modales tan suaves asaltó la nave del Estado practicando degüellos políticos».[114]

En 1931, la famosa periodista estadounidense Dorothy Thompson consiguió una entrevista con Hitler: «Esperaba encontrar a un gran estadista, pero no me llevó más de 50 segundos percatarme de la sorprendente insignificancia de este hombre de quien el mundo entero hablaba […]. Es inconsistente y voluble, incompetente e inseguro, el prototipo de hombre insignificante». Físicamente lo encontró «sin forma, casi sin facciones, parece una caricatura, con una estructura corporal cartilaginosa, sin huesos. Un mechón de pelo lacio le cae sobre una frente innoble y ligeramente huidiza […], la nariz es grande, pero fea y sin personalidad. Sus ademanes son vulgares, casi indignos, desprovistos de gallardía […]. Lo único notable son los ojos grises oscuros en los que encuentras ese peculiar brillo que a menudo notamos en genios, en alcoholizados y en histéricos […]. Hay algo irritantemente refinado en él: me apuesto que curva el meñique cuando toma una taza de té».[115]

La señora Thompson se equivocó. Creyó que aquel hombre no llegaría a nada. No supo ver al soberbio actor que estaba a punto de embaucar a una sociedad que, aunque pasara por la más culta y preparada del mundo, estaba deseando dejarse

embaucar.

Gareth Jones, intrépido reportero del *Western Mail,* vuela con Hitler recién nombrado canciller: «Cuando su coche llegó al aeropuerto hace media hora se apeó una figura ligera envuelta en una gabardina y tocada con un sombrero negro, y cuando extendió un brazo flojo para saludar a los que habían acudido a cumplimentarlo me sentí desconcertado. ¿Cómo un hombre de apariencia tan vulgar ha podido hechizar a 14 millones de votantes? Me resultó más natural y desprovisto de pose de lo que esperaba [...], saludó uno por uno a los jefes nazis y a los representantes de la prensa que lo íbamos a acompañar en el vuelo. Estrecha la mano con fuerza, pero sus grandes ojos no transmiten emoción alguna [...]. No obstante, cuando aterrizamos, el Hitler que descendió del avión se había transfigurado en el Hitler que inspira esa tremenda fuerza nacional en Alemania».[116]

Otro interlocutor que intuyó al hombre de escasa sustancia que yacía bajo la careta del demagogo seductor de masas fue Francisco Agramonte Cortijo (1888-1966), embajador de la República española en Berlín en 1935:

> Me habían asegurado que Hitler tenía poder hipnótico en la mirada, que impresionaba a todo el que se ponía ante él [...]. Allí estaba, en medio de la sala, de pie y vestido de frac... ¡y qué frac! Sin ser un fino observador se advertía al punto que el sujeto se encontraba dentro de él incómodo y estrecho. Tal vez lo estrenaba. Daba la sensación de ser un disfraz. La corbata blanca era de nudo hecho y demasiado grande; el cuello le molestaba [...]. Lo miré a la cara y aunque me era familiar por las innumerables fotografías que había visto, me sorprendió que su nariz fuera tan grande y picuda; el bigote, tan rapado bajo las ventanas de aquella, y el pelo tan negro y alisado, dejando caer un pico sobre la frente [...]. Después de leer mi discurso, llegó el momento de entregar las credenciales y me acerqué

al hombre esfinge. Me dio la mano y me miró a los ojos. Era el momento psicológico. Pues bien: no me impresionó absolutamente nada; me pareció casi un pobre hombre que se sentía fastidiado de tener que representar una comedia que no le iba. […] De regreso a la embajada, les dije a mis compañeros: «Ni fuerza hipnótica ni nada. De todos los jefes de Estado que he tenido ocasión de tratar hasta ahora, este ha sido el más sencillo y cordial que he conocido» […]. En las seis o siete veces que tuve ocasión de hablar con él, se mostró idéntico: afable, amigo de agradar y, sobre todo, simplísimo. Tuve que estar a su lado muchas veces cuando pronunciaba esos terribles discursos que todo el mundo conoce, especialmente por la radio, y convengo en que se transfiguraba al hablar a las multitudes, vociferaba, rugía y daba miedo inclusive, pero fuera de sus actuaciones en público, mano a mano, por lo menos conmigo, era sencillo y no acusaba el más leve propósito de impresionar.[117]

Hermann Rauschning, un tiempo nazi, después adversario de Hitler, nos lega un retrato despiadado, pero creíble: en las distancias cortas, «el gran tribuno desaparecía, se esfumaba hasta no ser más que un pequeñoburgués insignificante […]. Hitler no tiene realmente nada que pueda atraer. Todo el mundo lo sabe bien hoy, pero en esa época todo era hablar de sus ojos profundos y azules. Lo cierto es que sus ojos no son azules ni profundos. Les falta ese destello, esa luz que es reflejo del alma. Su mirada unas veces es fija, otras, apagada. […] El magnetismo personal es un fenómeno particular. He experimentado sobre mí mismo y sobre otros que tiene influencia únicamente sobre los que quieren que la tenga. Hitler producía la más fuerte impresión en personas fáciles de influir y en las cuales el elemento femenino es dominante […], o sobre gente inclinada al culto al individuo. El aspecto físico de Hitler no contribuye a realzar su capacidad de seducción: tiene la frente huidiza y desgarbada. El flequillo que le cae sobre los ojos, su talla pequeña y sin prestancia, la desproporción de sus miembros, su

falta de atractivo, sus pies planos de largo desmedido, su nariz horrible, su boca sin expresión y su pequeño mostacho hacen de él un ser más bien sin gracia. Nada atrae de él salvo quizá sus manos, que son notablemente bien formadas y expresivas».[118]



Dionisio Ridruejo, falangista, rendido admirador de todo lo alemán por aquel entonces, escribe: «A pesar del uniforme, el empaque de su cuerpo era un poco vulgar y como flojo. Su rostro, un poco cómico. Su mirada, en cambio, era notable, la intensificaba con una clara voluntad de sugestión, como un hipnotizador profesional».[119]

Mucho se ha escrito sobre la mirada hipnótica de Hitler. Era puro truco, ciertamente ayudado por unos ojos grandes y grisazulados con los que lo había dotado la naturaleza para compensar el narigón. Él mismo le comunicó el truco a aquella nenita, Henriette Hoffmann, la hija del fotógrafo, a la que adoraba: «Una vez me dijo que para dominar a alguien tienes que mirarlo a las pupilas».[120]

Si rebajamos el truco de mirar directamente a los ojos y sostener la mirada hasta que el interlocutor abata la suya, relativamente fácil para quien poseía los poderes de Hitler, todavía hemos de admitir que algunos reputados autores la siguen manteniendo.[121]

Kurt Tucholsky, «el gordito berlinés que intentó evitar la catástrofe con su máquina de escribir»: «¿Hitler? No hay persona, lo único que hay es el ruido que hace».

Hermann Rauschning: «Este Führer carismático tiene la

entidad del mozo que ayuda a un camarero de un merendero del extrarradio».

Hitler, el actor

Como sospechó Serrano Suñer, Hitler era ante todo un actor, un cómico imitador de personajes que supo representar eficazmente el papel de estadista y hombre de mundo. Hubiera hecho carrera sobre las tablas de no haberse metido a mesías de la nación alemana.

En la tradición de los caricatos del *Kabarett* weismariano, Hitler era un apreciable imitador de algunos políticos de su tiempo, entre ellos Mussolini: en una reunión informal en la que se hablaba de Mussolini, el corrosivo Goebbels dijo que le había parecido un personaje de opereta, algo teatral. Veamos la reacción de Hitler narrada por el ministro Speer: «Al principio pugnaron dentro de Hitler unos sentimientos contradictorios: sin duda se había ridiculizado a su amigo, pero eso le halagaba y espoleaba. Cuando Goebbels lo incitó con dos o tres astutas observaciones, Hitler empezó a parodiar los ademanes exagerados de Mussolini: mentón proyectado hacia delante, el característico puño derecho en la cadera, las posturas afectadas. Luego gritó, entre las carcajadas de los lisonjeros espectadores, algunas palabras italianas o de sonido italiano como *giovinezza, patria, vittoria, macaroni, bellezza, bel canto* y *basta* . Fue muy cómico».[122]



Cuando estaba relajado en el Berghof, a veces le salía su

vocación cómica, como recordaría Gretl Braun, la hermana de Eva:

> En el Berghof, a veces mostraba el afecto por Eva Braun de una manera exagerada. Podía bajar de sus habitaciones privadas y acercarse a Eva con galantería cómica, entrechocar los tacones a la prusiana, inclinarse exageradamente desde la cintura y decirle: «¿Me permitiría besarle la mano, *Fräulein* Braun?». Ella le seguía la corriente con la misma comicidad. […] Era un hombre agradable, amistoso, encantador, paternal y tenía sentido del humor. En la intimidad reía y disfrutaba de la vida. Lo siento si esto resulta chocante ahora, cuando tanto malo se dice de él y lo presentan como un monstruo […]. Eva se quejaba a veces, decía: «No me entero de lo que pasa». Claro, cuando estaba con Hitler hablaban de otras cosas, de perros, de películas, de música, del chismorreo de Múnich, quién estaba liado con quién, quién engañaba a la esposa, quién bebía demasiado o intentaba dejarlo. Toda clase de habladurías locales. Hitler tenía un ramalazo adolescente, emocionalmente era un poco infantil en ciertas cosas, como su gusto por las estrellas de cine y por los chismes.[123]

Provisto de su parco ajuar ideológico y ayudado por sus probadas dotes de charlatán, el antiguo vagabundo se propuso la tarea de ganarse el voto de la nación alemana. Con este fin acrecentó sus dotes de actor ensayando ante el espejo discursos y ademanes (recordemos la serie de fotos en poses oratorias tomadas en el estudio de Hoffmann).

El periodista Luis Abeytúa que presenció (y tradujo) sus discursos, los describe: «Comenzaba a hablar sin emoción y, a medida que se caldeaba el ambiente, se iba exaltando, no a la manera normal de un orador de masas, sino como un médium al entrar en trance; era un caso de autosugestión. Las frases le acudían a raudales, hacía gestos furibundos y ademanes frenéticos y, con sintaxis deficiente, derramaba torrentes de

palabras. De no saber que le escribían los discursos con antelación, se hubiera podido creer que improvisaba. Poseía indiscutibles condiciones físicas de orador y ejercía sobre sus oyentes una especie de fascinación; pero sus oraciones resultaban, al leerlas, muy confusas y de una pesadez insoportable. Existen numerosas fotos que captan actitudes típicas de la oratoria de Hitler; vistas así, sin escuchar su voz poderosa y sin la sugestión ejercida por la *mise en scène* de los discursos, por la actitud casi religiosa del auditorio, recogen solo posturas que pueden ser muy bien las de un demente. En definitiva, todo esto era *pose;* el mismo Hitler confiesa en *Mein Kampf* que hacía conscientemente ante las masas papeles de consumado farsante».[124]

Sabedor de estos defectos, en 1932 contrató al cantante de ópera y actor Paul Devrient para que le diera clases de declamación y se esforzó en corregir esa gesticulación excesiva que le achaca Abeytúa: «Cuando empieza su discurso sus gestos son casi adecuados —reconocía el profesor—. Pero entonces sucede la desgracia: percibe el entusiasmo del público y se olvida de sí mismo. Al público deja de interesarle el discurso, porque tanta gesticulación cansa. El efecto deseado se pierde».

Este aprendizaje, sumado a sus innatas capacidades, y una escenografía igualmente operística (altas tarimas, cientos de banderas, largos gallardetes rojos, con la esvástica negra en el círculo blanco, filas marciales de uniformes pardos o negros… [v. **ópera alemana**]) lo convirtieron en un gran comunicador.

El lector aficionado al teatro sabe que las comedias se estrenan en Madrid y luego, si tienen éxito, emprenden un recorrido recaudatorio por provincias. El texto de la comedia es siempre el mismo, aunque se represente en lugares distintos. Hitler era en una pieza dramaturgo, actor y empresario, los tres oficios en uno, como un bululú, y con notable éxito en todos

ellos, ya que contaba con una claque de millones de fans que acudían a sus representaciones uniformados de pardo.

Para asistir a la representación de la misma obra y asistir a sus mítines —¿para qué variar, si funcionaba?—, la gente pagaba.

> Hitler domina magistralmente la técnica del orador de asambleas y puede aparecer, según convenga, como cómico, serio, chistoso, trágico, cínico. Lo que mejor hace es la gradación ascendente desde un comienzo serio, sombrío, hasta la acusación, en que su voz se sobrepasa y empieza a gritar. Su eficacia consiste en que lanza conceptos místicos como *honor, sangre, tierra,* y con ellos envuelve a los oyentes en una nebulosa mística que los alemanes prefieren al cielo claro de la lógica y la claridad.[125]

El Führer comienza sus discursos de manera calmada, pesimista, con voz baja, casi susurrante, insegura, pero luego va calentando el auditorio con un *crescendo* hábilmente planeado hasta conseguir la indignación de los asistentes y, finalmente, en la última parte, señala la solución para esos males y remata con una triunfante propuesta: «Si nos unimos, podemos con todo, somos los mejores y lo vamos a demostrar».

Serrano Suñer nos deja un retrato más revelador: «Hitler era, evidentemente, un loco atroz, un loco que derivó en criminal. Después de tratarle en nueve ocasiones llegué a la conclusión de que era un gran histrión. Le he visto hacer todos los papeles: de hombre terrible, de hombre tierno, de hombre razonable, de hombre intolerable. En la entrevista de Hendaya «nos cupo la fortuna de que ese día le tocó hacer el papel de persona de conciencia rigurosa».[126]

Los psicólogos Roberto Merle y Raymond de Saussure, que lo estudiaron en profundidad a partir de las entrevistas de **Núremberg** (v.), coinciden con esta idea: «Nunca deja de

representar. Empezó por ser el soldado desconocido que sobrevivió a la guerra. Héroe emotivo y oscuro, derrama lágrimas reales sobre la desventura de su patria. Pronto cae en la cuenta de que sus glándulas lacrimales son complacientes; Hitler llora y abusa de ello. Es luego san Juan Bautista, que prepara la venida del mesías, y más tarde el mesías mismo, hasta el momento en que se convierta en césar. Un día observó el efecto fulminante de sus explosiones de ira; a partir de ese instante, la cólera y los gritos le sirvieron de arma».[127]

> En una ocasión he podido observar al actor que hay en él; en 1931, en el Kaiserhof de Berlín, yo conversaba con periodistas americanos cuando me hicieron notar la presencia del canciller Hitler. Bajaba las escaleras desgarbado dentro de su flamante abrigo, volteando el grueso llavero con el que el hotel impide que los huéspedes se guarden la llave en lugar de entregarla en la recepción. Levantó la mirada y, al advertir nuestro grupo, en un instante bajó la mano, se irguió, compuso un gesto serio y representó para nosotros el Napoleón que, embargado en sus proyectos, se nos acercaba a pasos lentos.[128]

Pose. Todo fachada. Tanto que se lo llegó a creer como uno más de sus fans abducidos por sus discursos y el ambiente wagneriano de su ópera particular.

El doctor Vallejo-Nájera señala:

> El trampolín que permitió a Hitler dar el salto del anonimato al primer plano de la historia fue, sin duda, su condición de orador. Para quienes escucharon los discursos de Hitler, incluso para quienes lo hicimos solo por radio, entendiéndolos a medias, y recién salidos de la infancia, fue esta una experiencia inolvidable y no repetida. Sin embargo, en un frío análisis posterior volvemos a encontrar la misma sorpresa ambivalente: el mejor orador alemán de todos los tiempos era un orador mediocre, con voz desagradable, tendiendo a quebrarse y al falsete, en mezcla de alemán ampuloso y dialecto

austriaco, los discursos eran plúmbeos, interminables, repetitivos, con latiguillos de arenga cuartelera. Y, sin embargo, logró electrizar a la audiencia como nadie lo ha hecho. También casi todos los comentaristas coinciden en que, al contrario que Mussolini, que arrancaba como un toro bravo saliendo del toril, sacudiendo al auditorio con la vibrante entonación de la primera palabra, Hitler comenzaba titubeante, inseguro, hasta que al cabo de unos minutos empezaba a sentir la unión con el auditorio, transportándolo luego a una exaltación que, captada por él, elevaba a orador y auditorio a un frenesí mutuamente inducido, en el que ya podía convencer a los espectadores de cualquier cosa y empujarlos a lo que quisiera.[129]

Psicoanálisis de Hitler

Diversos autores han tendido a nuestro hombre en el diván; figuradamente, se entiende, ya que en la vida real se habría resistido como un mulo a someterse a una ciencia tan judía.

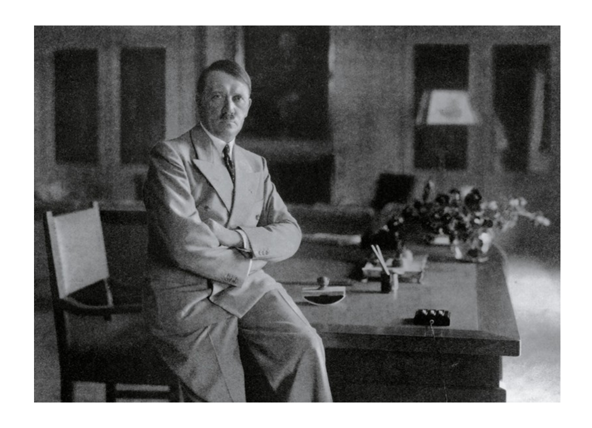
En la capacidad de fascinación de personas y multitudes está la clave del ascenso y significado histórico de Hitler. […] A base de una genial interpretación teatral permanente, logró esculpir esa imagen heroica sobre el endeble material de su cuerpo. Toda la fuerza necesaria para tan colosal transfiguración arranca del volcán interior de su psiquismo.

También en la descripción de la personalidad y conducta de Adolfo Hitler se encuentran los rasgos más opuestos y, al parecer, irreconciliables: para sus adoradores, hombre de acero, voluntad indomable, fortaleza suprema, indiferente a la adversidad […]; para sus detractores, un hombre falto de temple, con pérdida infantil del control en rabietas pueriles, con periodos de indolencia y abandono irresponsable de sus deberes, un paranoico con ideas deliroides de conocimientos superiores. […]

Las ideas deliroides de predestinación y mesianismo —escribe Vallejo-Nájera— abarcan tanto la empresa de engrandecimiento de Alemania como la de destrucción de los judíos, y tienen psicodinamia común que arranca de la anómala constelación afectiva

familiar, con odio al padre, amor apasionado hacia su madre, complejo de Edipo, necesidad de autocastigo y masoquismo, sadismo y anormalidad en sus pulsiones de amor y odio.

Sin el odio patológico, delirante, hacia los judíos, la historia de Hitler y del mundo habría sido distinta, sin duda mejor. Mucho se ha escrito sobre su génesis psicológica. Ya hemos mencionado los claros elementos masoquistas de Hitler. La necesidad de sufrir va siempre unida a la de hacer daño; por eso, en todo masoquista hay rasgos sádicos. Hitler proyecta sus sentimientos de culpa y de necesidad de autocastigo a un sector de su persona, precisamente al que inconscientemente odia, rechaza y le asusta: el que procede del padre odiado y temido, hijo ilegítimo de un judío.[130]



El destino de Adolf Hitler fue la única cosa notable de un hombre que, por lo demás, ha sido absolutamente mediocre —escribe el psicólogo Merle—. En él observamos la trasmutación de sentimientos de inferioridad y frustración en superioridad y en odios frenéticos extendidos a grupos enteros […]. Hitler se sintió forzado a identificarse, para resolver sus conflictos personales, con la conciencia histórica alemana. […] Hallar un canal para su furiosa necesidad de agresión, […] integrándose en el grupo más amplio y abstracto al que, como alemán, podía por lo menos unirse: la patria. Y pudo hacerlo tanto mejor cuanto que la conciencia histórica de esa patria, herida por la derrota de 1918, hallábase, como la suya después de los fracasos reiterados de su vida privada, en plena

evolución patológica. La derrota de Alemania era así la suya, y el desquite de Alemania sería también el suyo […], eran su vida, Hitler podía derramar verdaderas lágrimas sobre la persecución de la pobre Alemania por la Sociedad de las Naciones, porque lloraba, de hecho, sobre el pintor que la Academia de Bellas Artes de Viena —otra sociedad oficial— había desdeñado con tanta crueldad […]. Había en él, realmente, un elemento mesiánico […]. Creía en ellos con todo su ser, con todo su pasado; eran su carne y su sangre. Y los exponía con el romanticismo frenético y ciego de un hombre sin cultura, sin criterio, y además petrificado en feroces prejuicios provinciales, animado de una estúpida xenofobia, hinchado de nociones librescas de autodidacto. Pero, en realidad, esos defectos, y su propia mediocridad, le servían. Era necesario ser singularmente estrecho y limitado para elevar los eternos temas vengativos de las clases medias alemanas a la dignidad (y a la eficacia) de una religión revelada.[131]

Raymond de Saussure escribe: «No es un hombre sencillo; se estudia y nunca deja de representar. […] Tal es la fachada, tales son los síntomas de esta constitución histérica. Pero ¿de dónde procede? ¿Cuál es el origen profundo de esas actitudes? Hemos visto que Hitler no podía movilizar su libido en el mundo exterior. Como no podía amar a las personas, proyectó en ellas el sentimiento de odio que les profesaba. Se creyó odiado por todo el mundo, y sintió, por consiguiente, una gran nostalgia de ser amado para compensar su inquietud. De ahí esa necesidad constante de triunfos, esa inestabilidad de actitudes, ese oportunismo; de ahí, también, la necesidad de destruir a todos aquellos que no lo adoraban».[132]

Hitler y los judíos

La judeofobia de Hitler merece mención aparte. ¿Qué le habían hecho los judíos?

Fracasado su intento de ingresar en la Escuela de Bellas Artes

para convertirse en un pintor de renombre mundial, el joven Hitler se convirtió en un *flâneur* menesteroso que deambulaba por las avenidas de la Viena imperial incubando su rencor de desclasado contra la sociedad opulenta. En más de una ocasión se detuvo para observar desde la acera de enfrente los coches y carruajes que acudían a uno de los salones de la buena sociedad que se disputaban a los artistas famosos.[133] Asistía a la ópera privándose de la cena y desde las duras bancadas del gallinero contemplaba el esplendor de los palcos, concurridos por damas y caballeros de la refinada alta sociedad vienesa. Lo más doloroso era que muchos de los mecenas y artistas agasajados en aquellos salones y palcos… ¡eran judíos!

Al propio tiempo, en bibliotecas públicas a las que concurría tanto por ilustrarse como por aprovechar la calefacción, el futuro Führer leía la prensa y la literatura pseudocientífica que combinaba argumentos históricos con otros biológicos para corroborar sus prejuicios antisemitas.[134]

Metido en política en los años veinte, su **antisemitismo** (v.) creció bajo la influencia de **Dietrich Eckart** (v.), su maestro reconocido, y de **Alfred Rosenberg** (v.), el eficaz denunciante del supuesto complot judío para dominar el mundo desde la izquierda (comunismo) y desde la derecha (capitalismo).[135]

En una entrevista con el periodista español Xammar se expresa a sus anchas:

> —La mayor parte de los extranjeros que van por el mundo son judíos: ¿comprende? No hay que fiarse. Italianos, ingleses, rumanos, holandeses…, cada cual con su pasaporte. ¡Permítanme que me ría! ¡Todos judíos! […] La cuestión judía es un cáncer que corroe el organismo nacional germano. Un cáncer político y social. Afortunadamente, los cánceres políticos y sociales no son una enfermedad incurable. El remedio es la extirpación. Si queremos que Alemania viva, debemos eliminar a los judíos.

—¿Qué sacaríamos de extorsionar a la población judía de Múnich si en el resto de Alemania los judíos siguen siendo, como ahora, los dueños del dinero y de la política? En toda Alemania hay más de un millón de judíos. ¿Qué quiere hacer? ¿Los quiere matar a todos en una noche?

—Sería la gran solución, evidentemente, y si esto pudiera pasar, la salvación de Alemania estaría asegurada. Pero no es posible. Lo he estudiado por todos lados y no es posible. El mundo se nos echaría encima, en lugar de darnos las gracias, que es lo que debería hacer. El mundo no ha comprendido la importancia de la cuestión judía por la razón sencillísima de que el mundo está dominado por los judíos. ¿Lo va viendo claro, ahora? La cuestión judía es una cadena. Alemania, si no quiere morir, tiene que romper esta cadena. ¿Cómo? ¿De qué manera? Ya hemos visto que el pogromo no es posible. No queda más que la expulsión en masa. Con la expulsión de los judíos hace más de cuatro siglos, España…

—¿Cree usted que hizo un buen negocio?

—Le agradecería que me dejara hablar. España hizo un negocio desastroso.

—Pero ¿por qué? ¿Me quiere decir por qué?

—Los Reyes Católicos, permitan que se lo diga, no comprendieron el problema judío. Creyeron que era un problema religioso y dieron a los judíos el derecho de permanecer en España si se convertían al catolicismo. ¡Se convirtieron más de la mitad! ¿Lo entiende? ¡Más de la mitad! Naturalmente [tres líneas censuradas] el problema judío, sépalo de una vez, no es un problema religioso. Es un problema de raza. El medio para resolver este problema es la expulsión. Pero la expulsión rigurosa de todos los que sean de raza judía, tanto los practicantes como los indiferentes y como los conversos.[136]

Por la misma época, Chaves Nogales escribe: «Hitler va positivamente a cumplir desde el poder sus promesas de extirpación de los judíos. Conste que la palabra *extirpación* es suya. El judío residente en Alemania se encuentra hoy absolutamente bloqueado; la vida se hace materialmente

imposible [...]. ¿Es que no iban a cumplir su programa?».[137]

En el juicio del *Putsch* de 1924, el astuto Hitler se atiene a que su movimiento es patriótico y antimarxista, sin mencionar a los judíos. Su verdadero pensamiento plasmado meses después en *Mein Kampf* es más radical: el judío es el cáncer del pueblo, que debemos extirpar por todos los medios. En su evangelio nazi se atiene a la concepción biológica y darwiniana de la lucha por la supervivencia entre dos principios *(Weltanschauungen),* que no cesará hasta que uno de ellos aniquile al otro, entiéndase el ario al judío: «Si se hubiera envenenado con gas a 12.000 o 15.000 de los hebreos corruptores del pueblo, se habría salvado a un millón de alemanes muertos en el frente».[138] Ahondando en la misma idea, en un discurso de agosto de 1920, había comparado a los judíos con el bacilo causante de una enfermedad, que solo se evitará aniquilándolo: «No se puede combatir la tuberculosis racial sin librar al pueblo del agente que la causa [...], la contaminación judía no cesará a menos que el causante, los judíos, sea eliminado de entre nosotros».[139] La idea se repite en *Mein Kampf,* esta vez comparando a los judíos con las ratas que parasitan las comunidades humanas y transmiten enfermedades infecciosas.[140]

Cambiemos de tercio. Como vimos en otras páginas de este libro, todos los gerifaltes nazis tenían algún judío bueno al que, por razones personales, procuraban salvar del funesto destino que reservaban a sus hermanos de raza. Hitler no fue excepción. En su odio hacia los judíos hizo tres notables excepciones: el doctor Eduard Bloch (1872-1945); la niña Rosa Bernhardine Nienau (1926-1942) y la nutricionista y cocinera Marlene von Exner (1917-1995).

El doctor Bloch era el médico a cuya consulta acudió la madre de Hitler el 14 de enero de 1907. El médico descubrió que la señora padecía un tumor maligno y la operó, pero

desgraciadamente el cáncer había hecho metástasis. En los meses que transcurrieron hasta la muerte de la señora, Bloch la atendió abnegadamente, visitándola casi a diario, suministrándole calmantes y percibiendo una tarifa mínima en atención a la situación económica de la familia. Hitler, que adoraba a su madre, quedó tan agradecido a este *Edeljude* («noble judío») que cuando intentaba ganarse la vida en Viena, no olvidaba felicitarle la Navidad con una de sus acuarelas.[141]

Instalado en el poder, Hitler puso al médico bajo la protección de la Gestapo y lo eximió de exhibir la estrella infamante. A pesar de ese tratamiento de favor, Boch se sentía incómodo en el ambiente crecientemente antisemita. En 1940 optó por emigrar a EE. UU., donde no le fue bien. Debido a su desconocimiento del idioma no le homologaron el título y pasó estrecheces económicas hasta su muerte en 1945.

En su cumpleaños del año 1932, Hitler salió al portón exterior del Berghof para saludar a la muchedumbre de devotos que se había congregado para felicitarlo. Le llamó la atención una preciosa rubita que estaba en primera línea.

—¿Cómo te llamas? —le preguntó.

—Me llamo Berni. Yo también cumplo años hoy.

—Ah, ¿sí? ¿Cuántos, si puede saberse?

—Seis —respondió la niña mostrando cinco deditos de una mano y el índice de la otra.

—¡Caramba! ¡Eso se merece que te invite a fresas con nata! —dijo Hitler. Y con permiso de la madre, la tomó de la mano y remontó la cuesta que conducía al Berghof conversando con ella.

El solícito Hoffmann, testigo del encuentro, aprovechó la ocasión para hacer un reportaje fotográfico completo.

Hitler habló con la niña largo rato y le rogó a la madre que la volviese a llevar alguna vez. Ese fue el comienzo de una amistad

entre la niña y el canciller de Alemania cimentada en sucesivas visitas y en una correspondencia de la que han quedado elocuentes testimonios gráficos en los archivos del fotógrafo Hoffmann. En ellas vemos a Hitler y Berni de la mano en la cuestecita del Berghof y en diferentes cariñosas actitudes en sus dependencias y terraza. Incluso algunas de esas fotos circularon en forma de postal con la inscripción: «Gracias por la invitación de mi cumpleaños».

La afección de Hitler por su «querida pequeña», como la llamaba, queda reflejada en dos fotografías dedicadas que le envió Hitler a su dirección de Múnich. Dos fotos que la niña adornó pegando en ellas unas florecillas *Edelweiss* (las presuntas favoritas de Hitler).[142]

El solícito Bormann investigó a la familia de la niña. Rosa había nacido el 20 de mayo de 1926 en Dortmund, hija póstuma del médico Bernhard Nienau, domiciliado en Laimer Strasse, 31, bajo, Múnich, fallecido el 29 de febrero de 1926, condecorado en la Gran Guerra con la Cruz de Hierro de primera clase. Su esposa Karoline Helwig, enfermera de profesión, era hija de Ida Voit, maestra católica, aunque de ancestros judíos (su apellido de nacimiento era Morgenstern).


Hitler y Berni.

¿Judíos? ¡Menuda noticia!

Eso significaba que la pequeña Berni, tan aria como parecía

con su pelo rubio y sus ojos claros, era sin embargo cuarterona de judía (*Vierteljüdin,* según la clasificación de las Leyes de **Núremberg** [v.]).

Bormann decidió evitarle al jefe el disgusto y le ocultó su descubrimiento, pero cuando el fotógrafo Hoffmann publicó varias fotos del Führer con Berni en su libro *Jugend um Hitler* (*Hitler entre los niños,* 1934), le exigió que suprimiera aquella página.

—No puedo —dijo Hoffmann—. Técnicamente no es posible.

—Entonces hay que retirar el libro de circulación.

Hoffmann no estaba dispuesto a tirar por la borda una buena cantidad de *Reichsmarks* .

> Fui a ver a Hitler, le conté la historia y le pedí que mediara.
>
> Hitler detestaba que le vinieran con problemas desagradables, pero en aquella ocasión reaccionó contra los que acusaban a la niña:
>
> —Hay gente que tiene el talento de privarme de mis más inocentes placeres —comentó con amargura.[143]

A pesar de la sangre judía de la pequeña, Hitler la siguió recibiendo en el Berghof hasta que la guerra reclamó su atención.[144]

La tercera judía en la vida de Hitler fue Helene Marie (Marlene) von Exner, cocinera nutricionista que el mariscal Antonescu cedió a Hitler, a cuyo servicio estuvo casi un año, entre julio de 1943 y el 8 de mayo de 1944. Esta mujer «de 24 años, pelo oscuro, buena figura, abierta, divertida y dotada de todo el encanto de Viena, pertenecía a una familia de médicos y se había formado como asistente nutricionista en la Universidad de Viena [...]. A Hitler le gustaban los dulces vieneses que le confeccionaba y admiraba su arte para preparar sopas vegetarianas que sabían mejor que los caldos de carne».[145]

Hitler estaba encantado con su nueva cocinera, que además

de eficiente era simpática y le recordaba la delicadeza de la mujer vienesa, pero al final resultó que, a pesar del aristocrático *von* que precedía a su apellido, estaba infeccionada por la sangre maldita de una abuela judía, o dicho con palabras de la secretaria de Hitler, Traudl Junge, «algo no era correcto en los antepasados de Marlene. Al empezar a trabajar para Hitler, ella misma había advertido que los papeles de su madre no estaban en regla. Su abuela había sido abandonada al nacer y no se podía establecer su origen [...]. El eficaz e infatigable SD averiguó que había sangre judía en la línea materna».

Informado del asunto, Hitler habló con ella:

—Lo lamento muchísimo por usted, pero comprenda que no puedo hacer otra cosa que despedirla. Es imposible que yo haga una excepción y vulnere mis propias leyes cuando me conviene. Una vez que usted esté de regreso en Viena, haré que toda su familia sea declarada aria y le seguiré pagando su sueldo durante seis meses. Además, le ruego que antes de marchar, sea mi huésped en el Berghof (v. **arianización**).

> Así que Marlene se marchó. Estando yo presente, Hitler encargó al *Reichsleiter* Bormann que arianizara a la familia Exner. Bormann acogió este encargo a disgusto, ya que no podía perdonar a la encantadora vienesa que le hubiera dado calabazas.
>
> Y consiguió vengarse. Pocas semanas después, Marlene me contó en una carta muy triste que todos los miembros de su familia habían sido expulsados del partido y tenían muchos problemas. Pregunté a Bormann qué estaba pasando, y me dijo que se ocuparía del asunto. Pero pasaron varias semanas y recibí una carta más triste todavía: la vida se había vuelto muy dura para la familia Exner. Marlene tuvo que abandonar el hospital universitario, su hermana no pudo estudiar Medicina, su hermano tuvo que cerrar su consulta y el benjamín no fue admitido en el Ejército.
>
> Me enfadé tanto que copié literalmente la carta con la máquina de letras grandes y fui a hablar con el Führer. La cara se le puso

colorada de ira y llamó a Bormann. El *Reichsleiter* también tenía el rostro colorado cuando salió del despacho de Hitler, y me lanzó una mirada enfurecida. Pero en marzo recibí la alegre noticia de que todo volvía a estar en orden, que la familia Exner me estaba muy agradecida y la arianización por fin había sido ejecutada. Ahora bien, cuatro meses después, los aliados estaban en Viena y ya no servía de nada pertenecer al partido.[146]

La sexualidad del Führer

Existe un intenso debate académico acerca de la sexualidad de Hitler, otro de los muchos misterios sobre su personalidad.

Para Kershaw, «es probable que Hitler tuviera miedo a las mujeres y seguramente a su sexualidad […]. Podemos atribuirle como mínimo un desarrollo sexual profundamente desequilibrado y reprimido […], mojigatería que coincide con los principios morales externos de la clase media de Viena en aquella época […], un sólido puritanismo burgués […]. Aunque le repugnaba el sexo, era evidente que al mismo tiempo le fascinaba, lo que explica sus paseos por el barrio chino de Viena con su amigo Kubizek […]. La sexualidad perturbada de Hitler, su repugnancia por el contacto físico, su miedo a las mujeres, su incapacidad para forjar una amistad verdadera […] tenían probablemente su origen en las experiencias infantiles de una vida familiar conflictiva».[147]

Aquella visita voyerista que hizo con su amigo al barrio de las putas quizá no fuera la única. ¿Repitió la experiencia de mirón en otras ocasiones? Habida cuenta de su situación, su edad y su carácter, podemos suponer razonablemente que el joven Hitler fuera un pajillero impenitente que no se comía una rosca en sus tiempos de *flâneur* impecune.[148]

Hanfstaengl, que bien lo conoció en la intimidad, escribe: «No se recataba de admirar a una mujer hermosa y hay quien asegura que más de una disfrutó de sus favores. Que yo sepa,

ninguna de ellas fue más allá de encogerse de hombros, lanzar un suspiro y levantar los ojos al cielo con expresión de desaliento para explicar lo poco lejos que habían llegado sus amoríos. Hitler se mostraba perfectamente preparado para los escarceos preliminares, pero cuando intentaba llevar las cosas a su conclusión o, peor aún, cuando había conseguido despertar el interés de la mujer y predisponerla a la idea de la consumación, no había forma de que fuese más allá».[149] El antiguo amigo de Hitler reproduce los gestos con que una frustrada novia de Hitler, Gretl Slezak, le describió su experiencia. Estaban en casa de Goebbels y los invitados se habían reunido en torno al piano, donde el propio Hanfstaengl tocaba a petición, «sintiéndose como el pianista de un burdel». Gretl, que era una rubia vivaracha y una *ingénue* profesional, consiguió llevarse a Hitler a «la oscuridad de un saloncito inmediato». Cuando terminó la velada, Hitler expresó su caballerosa disposición de acompañar a Gretl a su casa. Todos supusieron que iban a consumar si no lo habían hecho ya. «Pasaron días y ella siguió moviéndose en nuestro ambiente. Un día le pregunté cómo marchaban las cosas. Ella se limitó a elevar la mirada al techo y a encogerse de hombros. No fue menester que me dijese nada más».[150]

¿Gatillazo, inapetencia, cortedad?

La supuesta baja libido de Hitler ha inspirado la sospecha de una posible impotencia u homosexualidad reprimida. Como dice Ernst *Putzi* Hanfstaengl, que lo trató asiduamente en los años de lucha, «tuve la sensación de que Hitler era uno de esos que no son ni carne ni pescado, así como tampoco gay o heterosexual, llegué a la conclusión de que era impotente o de los que preferían masturbarse».[151] Quizá el bueno de Ernst se dejaba influir por la opinión de su esposa Helene, que a menudo recibió en casa a Hitler y soportó con paciencia sus galanterías de paleto: «Créeme —le decía a su marido—, es un auténtico

eunuco, no es un hombre».[152]

Abundando en el tema, un autor reciente, Lothar Machtan, sospecha que fuera homosexual inconsciente, de los que prefieren ocultar su condición incluso a ellos mismos, pero homosexual al fin y al cabo.[153]

En otro libro leemos: «Resulta difícil dudar de que reprimía su lado homosexual en beneficio de su imagen de viril caudillo del pueblo alemán […]. Algunos miembros de su entorno doméstico insisten en afirmar que nunca llegó a copular con Eva Braun. Sin embargo, su doncella personal está persuadida de lo contrario, porque Eva tomaba píldoras para suprimir su ciclo menstrual».[154]

Como aquí no hemos venido a perder el tiempo, descartemos desde el principio que fuera homosexual o sadomasoquista.[155] A Hitler le gustaban las mujeres o, al menos, cuanto ellas pueden tener de hospitalario. Como a cualquier hombre de su tiempo, le gustaban las actrices de cine famosas por sus prendas físicas (Greta Garbo, Olga Chejova, Zarah Leander, Marika Rökk, Renate Müller)[156] y siempre que pudo se acercó a ellas…, incluso le hizo tilín nuestra Imperio Argentina, como enseguida se verá.[157]

Está suficientemente probado que Hitler era un hombre sexualmente normal, aunque quizá de poco follar.[158] A Eva Braun le entraba la risa tonta contemplando en el periódico la foto del primer ministro británico Neville Chamberlain sentado en el sofá de su apartamento muniqués y comenta: «Si este señor tan serio sospechara las movidas que ha presenciado ese sofá…».

Concedamos que el Führer era algo raritoo, pero convengamos también en que le gustaban las mujeres. Incluso mucho. Quizá le causaban cierto respeto las mujeres ya ejercitadas en el amor y por eso prefería virginales jovencitas, aunque sin incurrir en

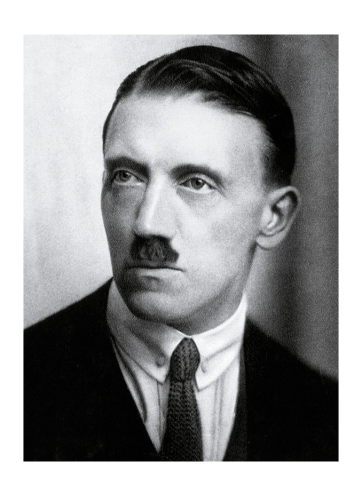
pederastia. Su ideal era el de Pigmalion.[159] Se explica que tuviera relaciones con jóvenes inocentes o que se lo hacían. Esta querencia pudiera no ser incompatible con su rechazo al matrimonio, como acaece a tanto donjuán y a tanto picaflor.

Los amores conocidos de Hitler no pasan de media docena. Su amor de adolescencia, Stefanie Rabatsch, «una joven distinguida, alta y delgada», debe ponerse en cuarentena, porque el único que la menciona es Kubizek, amigo de juventud de Hitler, en una sospechosa biografía que escribió cuando su antiguo compañero era el hombre más poderoso de Europa. Según Kubizek, Hitler estaba profundamente enamorado de la beldad y le escribía poemas, pero luego no se atrevía a enviárselos, por timidez.

En sus años de Viena, cuando el futuro Führer se vio reducido a la categoría de mendigo, no se le conoce ninguna compañía femenina: Hanisch afirma que era «demasiado torpe y huraño para gustar a las mujeres vienesas». Todo indica que atravesó un desierto afectivo hasta bien avanzada su edad. En cierto modo, me apena reconocerlo, nunca perdió el pelo de la dehesa ni dejó de ser el paleto que viajó de Linz a Viena para envidiar los usos de la gran sociedad con la nariz pegada al escaparate, pero sin posibilidad de integrarse en ella. Aunque procuraba ocultar su inadecuación tras aquellos impostados modales corteses que olían a naftalina, alguna vez una situación inesperada revelaba sus carencias sociales.

Al vagabundo que había frecuentado comedores de caridad y dormitorios de mendigos en Viena le costó trabajo desarrollar las habilidades sociales que corresponderían a un líder político optante a la Cancillería alemana, especialmente en lo que atañe al trato con el sexo opuesto. Esa es la causa de que su impostada cortesía vienesa resultara un poco pasada de moda y en ocasiones hasta ridícula. Al principio, besaba la mano a las

mujeres casadas como había visto hacer a la gente fina que salía en las operetas, pero finalmente extendió la ceremonia incluso a las solteras, incluida Eva Braun, cuando aparecía por el salón del Berghof después de haber pasado la noche juntos.[160]



La evidente timidez sexual y el acusado sentido del ridículo que dificultaba las relaciones de Hitler con las mujeres se aminoraron proporcionalmente al crecimiento de su ego en los años de lucha o *Kampfzeit.* Ya metidos en la guerra, en su época de mayores triunfos, cuando parecía que Rusia se rendía a sus pies, llegó incluso a alardear de potencia sexual.[161]

Luego tuvo tiempo sobrado, cuando se aupó a la fama, de resarcirse de esas escaseces. Como es sabido, en los asuntos del sexo, el que no lo corre de joven intenta correrlo de mayor. Cuando Hitler se vio cabeza de un partido emergente y bien situado en la vida, se le disparó la libido hasta extremos que a veces se nos antojan ridículos, tratándose de un hombre público.

Karl Wilhelm Krause, su asistente entre 1934 y 1939, cuenta: «A menudo, cuando viajábamos en coche, exclamaba encantado: “Dios mío, ¿no es hermosa esa muchacha/mujer?”. Y se volvía para seguirla con la mirada haciendo que yo, que me sentaba detrás de él, me inclinara para favorecerle la visión. Si en algún

sitio que visitábamos una mujer le gustaba, Bruckner tenía que averiguar su dirección para que Hitler la invitara a tomar café y conversara con ella. Esto podía ocurrir en Berlín, en Múnich o en Obersalzberg».[162]

Si creemos el comentario aparecido en la prensa alemana cuando el Führer tenía 34 años, o sea, la flor de la edad en lo que al tema se refiere, era «un tenorio a cuyos pies se arrojan las mujeres más ricas y hermosas».[163]

Sus adversarios políticos exageraban sin duda, reconcomidos por la envidia, pero una cosa es cierta: en su mediana edad tenía mucho éxito con las mujeres. Incluso podríamos decir sin faltar a la verdad que sus más devotos seguidores de esta época fueron mujeres y que muchas de ellas atrajeron al nazismo a sus maridos.

En aquellos principios del decenio de los veinte estaba de moda en España el cuplé «La chica del 17» (recuerden: «¿Dónde se mete / la chica del 17. / ¿De dónde saca / pa tanto como destaca?»). Eso mismo se preguntaban sus rencorosos adversarios en el periódico *Berliner Tageblatt* cuando escribía en su editorial: «Hitler es el rey de Múnich. Cuando se le pregunta de qué vive y a qué se dedicaba antes, monta en cólera. No puede tener la conciencia limpia en sus relaciones con mujeres que, como todo el mundo sabe, son excesivas. Todas esas mujeres le cuestan mucho dinero, ¿de dónde lo saca?».

Procedamos por partes: el *Münchener Post* lo acusa de sacarles dinero a las ricas y senectas; el *Berliner Tageblatt* de gastar mucho dinero en yogurines. En realidad, estamos hablando de dos tipos distintos de mujeres hitlerianas, unas que dan y otras que toman:

- Las que dan, las ricas «maternales amigas» que lo mantienen, todas ellas de cierta edad y posición.
- Las que toman, las doncellitas en flor, aunque pedigüeñas,

con las que el austriaco alterna en plan pagafantas.

—Adolfo, ¿qué las das? —diría un castizo.

«Poseía el más formidable poder de persuasión que yo haya observado en ningún hombre o mujer, y casi resultaba imposible escapar a verse envuelto en sus redes», confiesa Putzi Hanfstaengl, que lo conoció bien, lo admiró y finalmente escapó de su embrujo de manera un tanto precipitada.[164]

Su mejor biógrafo, Fest, reconoce la existencia de «seguidoras solteras que, en la embriaguez producida por la aparición de Hitler en las manifestaciones nocturnas, sintiéndose transportadas a unas sensaciones de felicidad ya inesperadas para ellas, hacían donación testamentaria al NSDAP de todos sus bienes».[165] No solo encandilaba a las solteronas otoñales: también se llevaba de calle a las casadas, ricas y de cierta edad, que igualmente lo apoyaban económicamente, así como al partido.

En 1926 el NSDAP estaba al borde de la quiebra cuando «nuestra querida señora Bruckmann vino en nuestra ayuda. Me llevó a ver al gran industrial Emil Kirchdorf, que pagó todas las deudas y ayudó a reflotar el partido».[166] Esta señora Bruckmann, que reunía a la crema de la sociedad bávara en su salón, se ocupó de presentar a Hitler a personas influyentes que pudieran apoyar su causa. Otras «maternales amigas» antes referidas fueron Helene Bechstein, esposa del famoso fabricante de pianos, que le regaló nada menos que un Mercedes, y Hermine Hoffmann, una anciana viuda «que lo convidaba incesantemente a pasteles»[167] y le cedía su palacete para el servicio del partido.



En cuanto a las otras mujeres, las jovencísimas y hermosas, su avidez por ellas era tal que algunos camaradas le reprocharon que por cortejarlas descuidara sus obligaciones como líder.[168]

Un nazi de la primera hora, Hermann Esser (1900-1981), compañero de parrandas de Hitler, lo adjetiva de *Frauenheld* («mujeriego») y da cumplida noticia de sus ligues más notorios cuando empezaba a despuntar como político.[169] Es notable que Hitler, celoso de su intimidad, mantuviera alejadas de los focos a todas estas muchachas, probablemente porque quería aparecer como un hombre disponible para el resto de las mujeres.[170] Casi todas ellas aspiraban a casarse, pero él se resistía al matrimonio con el pretexto de que sus actividades políticas podían llevarlo a la cárcel y no quería dejar tras de sí a una esposa desamparada.[171]

Su cuñada Gretl (la hermana de Eva) testimonia en 1948 que Hitler coqueteaba con toda mujer atractiva que se le ponía a tiro: «Cualquier mujer de edad entre los 15 y los 50, aunque nunca lo intentó conmigo por respeto a mi hermana, porque para eso era muy mirado. Me llamaba *Fräulein* Braun delante de la gente, y si no, Gretl».[172]

En el año crucial de 1929, cuando tenía 38 años, ya famoso

líder de un partido emergente, simultaneó con distinto grado de encalabrinamiento a tres mujeres: Maria (Mimi) Reiter, su sobrina Geli Raubal y finalmente Eva Braun, que sería su novia definitiva, aunque mantenida en la semiclandestinidad, hasta su boda de novia cadáver.

Las tres intentaron suicidarse por amor (Geli lo consiguió). Eva incluso en un par de ocasiones. Ya se ve que convivir con el astro no resultaba fácil.[173]

«¿Cómo explicar que Hitler gustara a las mujeres en una época en que aún no estaba aureolado por el prestigio de su cargo de canciller del Reich y, en cambio, se le ridiculizaba, vilipendiaba e insultaba en la prensa alemana? —se pregunta el biógrafo Nerin E. Gun—. ¿Cómo explicarlo, si no tenía nada de seductor y su aspecto físico solía ser un tanto circense?»[174]

Eso quisiera saber yo, míster Gun. Solo se me ocurre que esas mujeres se encandilaran con la creciente fama del agitador político y no con el patético Hitler propiamente dicho. Tengo observado que a muchas personas que se atropellan por fotografiarse con un famosillo las encandila la fama más que la razón de esa fama. Lo mismo les da un premio Nobel que una petarda que sale en la tele a contar cómo le entró a matar el último novillero que se llevó al catre. Así somos de tontos.

Convengamos en que el Führer fascinaba a las mujeres, quizá más por la labia y por el atractivo del poder que porque fuera guapo y apuesto. Él procuraba subsanar sus defectos evidentes con cierto estilismo. Ese flequillo lacio, en ocasiones rebelde, o el bigotito a lo Charlot que hoy nos parece ridículo, que cumplía la función de disimular el narigón con unas fosas nasales excesivas y, en general, la tosquedad de sus rasgos.[175]

Hitler, en sus evocaciones frente a la chimenea del Berghof, rodeado de su corte de adulones, rememoraba a las mujeres despampanantes que había conocido: «En Berchtesgaden

frecuentaba la cervecería Dreimäderlhaus, donde siempre había chicas bonitas. Era una bendición para mí. Había una en particular que era una verdadera belleza».[176] «Estábamos en el Ratskeller de Bremen. Entra una mujer. Se hubiera dicho verdaderamente que se abría el Olimpo. Radiante, resplandeciente. Los comensales dejaron los cubiertos y todos los ojos se fijaron en ella.»[177] Luego se justifica: «En mi juventud era un solitario y podía prescindir bien de la sociedad. He cambiado mucho, ya que ahora no puedo soportar la soledad. Lo que prefiero es cenar con una mujer bonita».[178]

Cenar con una mujer bonita es lo que los antropólogos llaman *alimentación de cortejo* , especialmente si pagas tú la cena. En este asunto la suerte no lo acompañaba. En los banquetes y tés lo colocaban al lado a señoras respetables en lugar de damas jóvenes. «Lo que es trágico para mí, desde que soy jefe del Estado —se queja—, es que me pongan por vecinas a las señoras más respetables de la reunión. Prefiero hallarme al bordo de Robert Ley y departir con una encantadora secretaria o con una linda dependienta de grandes almacenes.»[179]

Es un hecho probado que muchas mujeres se le ofrecían en plan «queremos un hijo tuyo» (en la Cancillería se recibían cientos de cartas de amor, a veces acompañadas de fotos expresivas). Lamentablemente no tenemos datos de los casos en que consumó (imaginamos que debió de haberlos), así que nos conformaremos con las pifias. Estas pudieron menudear debido al *modus operandi* con el que Adolf requebraba, un estilo torpe y trasnochado que hasta causa sonrojo. Veamos algunos ejemplos que nos serán de mucha enseñanza:

> Un día, aprovechando que salí un momento de mi casa de Pienzenauerstrasse —escribe Hanfstaengl—, Hitler se postró de rodillas delante de mi esposa, le declaró que estaba enamorado de ella, expresó su pesar por no haberla conocido cuando ambos

> estaban libres y le aseguró ser su más rendido esclavo. Helene consiguió que se pusiera de pie y, cuando se hubo marchado, me contó lo ocurrido y me preguntó qué actitud debería tomar hacia él. Yo sabía que Hitler había representado la misma escena con otras mujeres, por eso aconsejé a mi esposa que olvidara el incidente.[180]

En otro pasaje dice: «Hitler sentía por mi esposa Helene una de sus pasiones platónicas, pero ella trataba su *Schwärmerei* ("enamoramiento") de forma parecida a como un doctor trataría a su paciente».[181]

Con Henriette (Henny) Hoffmann, la hija del fotógrafo, a la que conocía desde que era una niña de ocho años y ayudaba con los deberes cuando tío Adolf era uno más de la familia, empleó otra táctica. Cuando la chica se convirtió en una adolescente preciosa a la que despuntaban las tetitas… Dejemos que ella lo cuente: «Suena el timbre. Salto de la cama y abro la puerta. Es el señor Hitler. Está en pie, en el pequeño vestíbulo, sobre la alfombra roja, con su gabardina inglesa y el sombrero de fieltro en la mano. De pronto dice algo que no le pega y lo dice completamente en serio: "¿Quiere besarme?". Y me habla de usted. ¡Qué idea tan extravagante besar al señor Hitler! "¡No, de verdad que no, señor Hitler, me es imposible!"».[182]

Con la suntuosa actriz-cineasta Leni Riefenstahl se las prometía más felices porque ella le había escrito una carta en la que mostraba deseos de conocerlo personalmente. Una famosa y bella actriz lo solicitaba. Hitler debió de pensar que todo el monte es orégano. La invitó a unirse a un grupo de fieles con los que estaba de merendola en una posada. Después de la socialización grupal, la invitó a un paseo en solitario por el bosque: «Se mostró completamente relajado, habló de su vida privada y de cosas que le interesaban, de arquitectura y música, de **Wagner** (v.) y del rey Luis I de Baviera […]. Seguimos caminando uno junto al otro en silencio. Tras una pausa algo

prolongada, se detuvo, me miró largamente, me rodeó despacio con sus brazos y me atrajo hacia sí. Yo estaba perpleja, porque no deseaba que las cosas tomaran ese cariz. Él me miraba excitado, pero cuando advirtió que yo me mostraba distante me soltó enseguida. Se apartó un poco de mí, levantó las manos y dijo solemnemente: "No debo amar a ninguna mujer hasta que haya concluido mi obra"».[183]

Aparte de casos como estos, en que se lanzaba al vacío, hemos de constatar que, como regla general, nuestro personaje no excedía los límites del coqueteo y, cuando no se sentía cómodo, rápidamente se refugiaba en su propicio burladero: «Estoy casado con Alemania».[184]

Hitler era consciente de que su público era predominantemente femenino, al menos en sus comienzos. «Tengo que mantenerme delgado y soltero para gustar al electorado femenino», le confesaba a Hoffmann.

Hoy proliferan los gimnasios donde los adeptos a la vigorexia se machacan para lucir cuerpos perfectos. Esta moda empezó en los tiempos de Hitler (v. **naturismo**), pero nunca arrastró a nuestro hombre. Hitler impulsaba el deporte ajeno en su deseo por mejorar la raza aria, pero nunca predicó con el ejemplo.[185] Pudiera ser que esta aversión procediera de un extremado sentido del pudor. Jamás permitió que alguien lo viera desnudo, ni siquiera para hacerse una radiografía (con la posible excepción de Eva Braun y de las mentadas compañeras de cama, claro, suponiendo que no lo hicieran a oscuras). A esto, y a cierto congénito pudor con el bello sexo, se debe que una vez ascendido a la categoría de mesías del pueblo alemán se viera obligado a representar al hombre ascético que pretendía ser y desaprovechara la ocasión de coleccionar amantes transeúntes, como hacía su compadre Mussolini, aquel cañón giratorio.

Speer cuenta en su *Diario de Spandau:*

El afán de Hitler por representar con dignidad al estadista le hacía incurrir no pocas veces en extravagancias casi ridículas: así ocurría cuando trataba de vuestra alteza a los príncipes o exageraba la caballerosidad ante damas de alcurnia. En 1934 quiso ofrecer sus respetos a la hermana de Nietzsche en Weimar. Inició los cumplimientos con una ceremoniosa reverencia y entregándole un monumental ramo de flores, tan enorme que la dama quedó confundida hasta que su sirviente la libró del suplicio. En el salón, Hitler empleó esa retórica tortuosa que siempre me ha maravillado y que creo poder reproducir:

—Estimada y respetable señora, ¡cuánto celebro saludarla en su insigne casa y comprobar su excelente estado de salud! Con mi inalterable respeto a usted y su muy ilustre señor hermano, quiero expresarle el deseo de que me permita aprovechar esta visita para ofrecerle un modesto obsequio, una reparación, costeada por mí, de este hogar ligado a la tradición.

Elisabeth Forster-Nietzsche nos ofreció asiento sin poder articular palabra.

Naturalmente, una dama de sociedad enseguida notaba la desmañada y excesiva cortesía. Prosigue Speer:

Allá por 1939, cuando mi madre se quedó en nuestra casa del Obersalzberg para cuidar a los niños y permitirnos hacer un viaje de vacaciones, Hitler la invitó frecuentemente a su mesa. Simpatizó con ella, según oí decir después y por consiguiente le reservó el mismo tratamiento apolillado y reverencial que dedicara a la hermana de Nietzsche. Mi madre, siempre aquejada de ceguera en cuestiones políticas, modificó su opinión sobre Hitler y compañía tras aquellas visitas: «¡Qué ambiente de nuevos ricos! Por lo pronto, el servicio de la mesa es imposible, y la decoración, pesada. Hitler estuvo terriblemente simpático. ¡Pero es un mundo de *parvenus* !».[186]

La conclusión necesaria es que a Hitler le gustaban las mujeres, aunque nunca superó su torpeza para socializar en ambientes que escapasen a su control. Un episodio memorable

manifiesta hasta qué punto nunca pudo desprenderse de la ineptitud social que lo acompañó desde sus orígenes.

En la primera semana de mayo de 1938 fue a Roma en visita oficial, rodeado de numeroso séquito, a confraternizar con su colega Mussolini. El príncipe Colonna, gobernador de la ciudad, ofreció una recepción en honor del ilustre huésped, con asistencia de los reyes y de la corte. La etiqueta de palacio imponía que el invitado de honor abriera el acto del brazo de la reina con una polonesa. El problema era que en un tiempo en que los bailes de salón formaban parte de la educación de cualquier persona, Hitler no sabía bailar y, por lo tanto, era refractario al baile, como el zorro de la fábula lo era a las uvas que no alcanzaba.

Aquí me tienen a nuestro Adolf, rojo como la grana, tierra trágame, dando el brazo a una señora entrada en años y en arrobas, discurriendo con ritmo solemne y una gentil inclinación cada dos pasos por medio de un pasillo de honor formado por los duques, condes, obispos, *commendatori* e ilustres invitados presentes. ¡Aquel trueno, vestido de nazareno!

Debió de ser el peor trago de su vida, verse implicado en aquella encerrona y, por supuesto, no supo hacer de tripas corazón para salir airoso, sino que anduvo torpe y envarado hasta tragarse por entero el sapo. Lo más lacerante fue que, aunque él procuraba apresurar el paso para escapar del aprieto lo antes posible, la reina, cruel quizá, se tomaba su tiempo y, agarrada a su brazo con una mano fuerte como un cepo, correspondía con amables reverencias a cuantos le expresaban su amor, algunos arrodillados y besando el ruedo de la cola de su vestido. «Por un momento pensé que le iba a dar un infarto», confesaría Hans Baur, el fiel piloto, que asistía a la ceremonia con el resto de la delegación alemana.[187]

Hitler y las españolas

En distintas entrevistas, ya en su vejez un poco olvidada, era obligado que los periodistas le preguntaran a Imperio Argentina por su relación con Hitler: «Hitler quiso ser mi amante —declaraba—. Era muy guapo, lo he repetido muchas veces, aunque no se lo quieran creer: Adolf Hitler era un hombre muy atractivo [...]. Y no me acosté con él. Ni nada de nada. En la manera de expresarse era de una dulzura increíble [...]. Posiblemente estaba enamorado de mí. Se le veía muy macho. Hizo cosas terribles. Mandó matar a mucha gente, personas inocentes. Por eso quería marcharme de Alemania. Tenía mucho miedo y eso que tuve las mayores facilidades de mi vida. Las dos veces que lo visité me dijo "te quiero" en alemán».[188]

En sus memorias, aclara el tema y la vemos haciéndose la española virtuosa y estrecha cuando Goebbels, ejerciendo de mamporrero del jefe, intenta concertarle una cita a solas.[189]

Hitler, escasamente viajado y solo superficialmente leído, ignoraba sus ignorancias cuando se atrevía a opinar sobre la idiosincrasia de otros pueblos. Juzguen la cagada: «La española, incluso aunque hable varias lenguas, es excepcionalmente estúpida. La mujer de Franco, por ejemplo, acude a la iglesia todos los días de su vida. Reconozco que la confesión tiene sus ventajas: la mujer obtiene la satisfacción de la absolución y el permiso para seguir con sus jueguecitos, ¡y el cura tiene el gusto de enterarse de todo!».[190]

El lector hará bien en no prestar oído al bulo que asegura que existieron planes para casar a Hitler con Pilar Primo de Rivera. Ese fue un descabellado proyecto de Ernesto Giménez Caballero, que concibió la idea de revitalizar la alianza hispano-alemana de la estirpe Habsburgo cruzando a Hitler con la talludita hermana de José Antonio, a fin de «reanudar lo que se interrumpiera con Carlos II el Hechizado y se malograra con aquel archiduque de Austria, Carlos, que nos costaría

Gibraltar».[191]

Tengo para mí que no hubieran hecho mala pareja, porque ella era hacendosa y de muy buena familia y él un buen partido, católico y de derechas, pero Magda Goebbels le reveló a Giménez Caballero un impedimento que desaconsejaba el enlace: el Führer era disminuido genital, es decir, ciclán, o lo que es lo mismo, que le faltaba un testículo, por herida de guerra.[192] Lo mismo se ha dicho de Franco y de Millán Astray. La envidia, que es muy mala.

HITLERISMO. Práctica y pensamiento político inspirados en la figura de Adolf **Hitler** (v.).

HITLERPROLETEN («proletariado de Hitler»). Así se llaman los obreros berlineses engatusados por **Goebbels** (v.) para desclasarse e inscribirse en el partido nazi (v. **NSDAP**) sin sospechar que acabarían sirviendo a la derecha.

HOFBUNKER («búnker alto o de superficie»). Era otra denominación de las Torres Flak,[193] el tipo de búnker en forma de edificio que solía construirse en las ciudades con el doble motivo de respetar las conducciones de alcantarillado, agua y electricidad del subsuelo y al propio tiempo posibilitar la instalación de antiaéreos *(flak)* en su terraza. En lugares despejados, los búnkeres solían ser subterráneos *(Tierfbunker).* Uno de ellos era el ***Führerbunker*** (v.) de la **Cancillería** (v. **Nueva Cancillería**).

HOFFMANN, HEINRICH (1885-1957). Probablemente, el lector tenga en casa algún álbum de fotografías de la marca Hoffmann. El fundador de la empresa, Heinrich Hoffmann, era un modesto fotógrafo de Múnich afiliado al **Partido Obrero Alemán** (v.), carnet 427, año 1920, cuando el futuro Führer solo era un

militante que destacaba por sus fogosas intervenciones. Era cojo, como **Goebbels** (v.), otro al que hubieran desechado de haber aplicado medio siglo antes las teorías eutanásicas (v. **eugenesia**) de la pandilla.

Después del ***Putsch*** (v.) de Múnich y de la prisión de Landsberg, Hoffmann y Hitler se reencontraron y anudaron una firme amistad semiprofesional.

Hasta entonces, Hitler había preferido que su foto no apareciera en la prensa. Después de Landsberg, cuando se propuso escalar democráticamente la jefatura del Estado, admitió que su imagen podía ser un buen medio de propaganda, siempre que pudiera controlarse. Con este propósito designó a Hoffmann su fotógrafo oficial y lo agregó a su séquito. Hitler «comprendía la necesidad de disponer de algunas fotografías en las que tuviera el aspecto de un hombre de Estado a fin de dar a los diplomáticos extranjeros la sensación de que era posible negociar con él».[194] En sus primeras fotos de estudio adopta un aire teatral de duro que evidencia la falsedad del personaje representado. Debieron hacérselo notar, porque en lo sucesivo de retrató serio, pero distendido.

En un cuarto de siglo de relación profesional se estima que Hoffmann debió de tomarle más de medio millón de fotografías. El fotógrafo y su modelo se hicieron tan amigos que Hoffmann fue uno de los pocos autorizados a tutearlo y llamarlo Adolf en lugar de *Herr Reichskanzler* o *mein* Führer.

Hitler se sentía cómodo en compañía de la familia del fotógrafo. Con frecuencia visitaba su vivienda y estudio de Schellingstrasse, 50. Por su parte, Hoffmann se hizo uno de los asiduos del **Berghof** (v).

Hoffmann se forró vendiendo retratos del Führer a ministerios y oficinas públicas. En las librerías de Alemania se vendieron hasta 15 álbumes de fotos del Führer *(NSDAP-Photohaus*

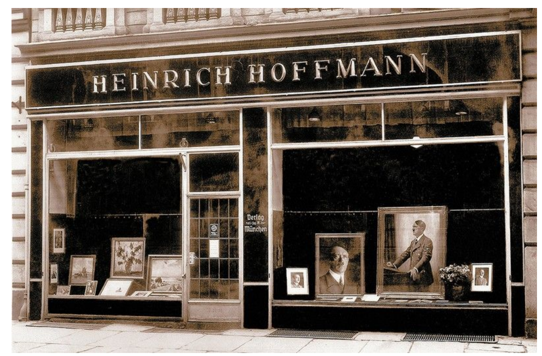
Hoffmann), estupendamente ilustrados, que los colegios alemanes usaban como regalo para alumnos distinguidos. Además, las decenas de miles de postales con retratos de Hitler que el correo llevaba y traía por el ancho mundo portaban también el sello del fotógrafo.

Hoffmann prosperó. Del pequeño estudio de sus comienzos, con piso de baldosas hidráulicas (muchas de ellas partidas), se mudó a un estudio espacioso como para correr caballos, con decenas de empleados y suelo de linóleo. En resumen: se hizo millonario.

Contando con la absoluta confianza del Führer, el modesto fotógrafo pasó por experto en arte y participó en la selección de cuadros y autores «degenerados» (v. **arte degenerado**), así como en la designación de los artistas verdaderos merecedores de colgar sus obras en la **Casa del Arte** (v.) alemán.

Interrogado por los aliados tras la guerra, Hoffmann se declaró apolítico y adujo que su relación con Hitler había sido estrictamente profesional. Le recetaron diez años de prisión, de los que solo cumplió cuatro. Después, con mantenido olfato comercial, publicó en un libro sus mejores fotos de poses hitlerianas y otro libro de memorias aparecido en español como *Yo fui amigo de Hitler* .[195]

Hitler era consciente de su fotogenia (dentro de las naturales limitaciones, por supuesto). En una ocasión le dijo: «Tiene usted que reconocer, Hoffmann, que mi foto, después de mi liberación de la fortaleza de Landsberg, yo en pie junto al Daimler-Benz, obtuvo la misma acogida en la prensa mundial que las que hizo en la visita de Eduardo VII al káiser. Su alcance político no era menor».[196]



Hitler en el escaparate de la tienda de Hoffmann en Múnich.

HOLOCAUSTO. Denominamos *Holocausto* al «exterminio sistemático de judíos y de otros grupos humanos llevado a cabo por el régimen de la Alemania nazi».[197] Se realizó desde el comienzo de la Guerra Mundial, primero por obra de grupos de las **SS** (v.) —los ***Einsatzgruppen*** (v.)— y después de manera más sistemática en **campos de exterminio** (v.) donde se aplicaba la **solución final** (v.).

Los judíos perdieron cerca de seis millones de hermanos, y lo llaman *Shoa* («destrucción total»); los gitanos perdieron casi medio millón de los suyos y lo llaman *Poraimos* («ruptura»); los polacos perdieron tres millones de connacionales judíos y 2,7 millones que no lo eran, lo llaman *Zaglada* («destrucción»).[198]

La matanza de judíos se aplicó sistemáticamente desde la invasión de Polonia en la Europa oriental. En la occidental, las deportaciones hacia los campos de exterminio solo comenzaron en 1943, y en algún país oriental aliado a Alemania (Hungría), solo en 1944-1945, cuando ya Alemania había perdido la guerra.

En algún caso, los matarifes alemanes contaron con el aplauso y la colaboración de antisemitas locales o de partidos fascistas hermanos, como la Guardia de Hierro en Rumanía o la Guardia de la Flecha en Eslovaquia.

Terminada la guerra existía la sospecha de que el pueblo alemán había sido cómplice del Holocausto, pero como no se podía castigar a tanta gente —Fuenteovejuna lo hizo— se castigó solamente a un número limitado de jerarcas nazis y a un puñado de asesinos vocacionales notoriamente implicados en los crímenes.

Y ahora pasemos página, dijeron. Olvido y perdón.

Los historiadores, que, salvo honrosas excepciones, constituyen un colectivo apesebrado por el poder, un colectivo que hace lo que se le manda, consensuaron que el pueblo alemán era inocente porque no sabía nada. Seducido por el nazismo, creyó que Hitler estaba deportando a la población judía a otros asentamientos en los territorios conquistados del este y bla, bla, bla. Nada más lejos de ellos que sospechar que su bienamado Führer estuviera exterminando a mujeres y niños inocentes por el mero hecho de ser judíos.[199]

En ese apacible estanque de silenciosos y satisfechos batracios cayó como un meteorito el libro de Daniel Goldhagen *Los verdugos voluntarios de Hitler* (1996), en el que se explicaba que el pueblo alemán fue cómplice de Hitler en el Holocausto.[200] Goldhagen demostraba la complicidad del pueblo alemán primero en la demonización del judío y después en su erradicación de la sociedad.[201]

Mientras que otros historiadores prefirieron hablar de *complicidad pasiva* o de *indiferencia,* Goldhagen eliminaba la tradicional distinción entre alemanes y nazis, y veía en los alemanes una complicidad activa y el deseo de eliminar a los judíos. La comunidad de historiadores descalificó el libro como tendencioso, pero ya se había abierto una brecha en la opinión por la que se han colado trabajos como el más reciente de Robert Gellately, *No solo Hitler* (2002),[202] que «ha desacreditado

la creencia en un Estado policiaco impuesto a una población que lo advirtió demasiado tarde».[203]

> ¿Qué sabían los alemanes de la policía secreta, de las persecuciones y de los campos de concentración? —se pregunta Gellately—: Los alemanes no se limitaron a aceptar lo que de bueno trajo el nazismo (la economía, por ejemplo) y a rechazar sus instituciones más perversas. Antes bien, Hitler logró, de un modo u otro, obtener en gran medida el apoyo de la inmensa mayoría de los conciudadanos [...], los alemanes estaban orgullosos y encantados de que Hitler y sus secuaces se deshicieran de ciertos tipos de personas que no encajaban, o que consideraban «marginales», «asociales», «inútiles» o «criminales».[204]

El autor señala que datos relevantes sobre la persecución de los judíos se veían en la prensa diaria como normales, que algunos campos de concentración, como el de Flossenbürg, en Baviera, funcionaban como atracción turística porque la gente se congregaba en un cerro vecino con binoculares para observar la vida del campo. Los que no quisieran verlo lo olían, porque el olor de los crematorios funcionando a toda pastilla se extendía por los alrededores del campo, «dulzón, insinuante, con tufos acres, propiamente nauseabundos».[205]

El conocimiento implícito de que los judíos estaban siendo eliminados se delata también en los miles de denuncias con las que probos ciudadanos intentaban librarse del cónyuge, de la suegra, del vecino o del socio, desvelando su origen judío.

Si aplicamos la lógica, resulta difícil aceptar que los alemanes corrientes no supieran que su Gobierno estaba exterminando a los judíos. Eran muchos miles de alemanes los que estaban implicados más o menos directamente en el asunto, no solo los SS de los campos de exterminio, sino los empleados del ferrocarril que los llevaban a los campos y regresaban vacíos, o con solo los enseres robados a la expedición anterior, las

personas que veían desaparecer a los judíos de su vecindad y participaban en la subasta de sus muebles y ajuares domésticos, los soldados que regresaban del frente contando las matanzas que habían presenciado o en las que se habían visto obligados a participar.[206]



Embarque de judíos en vagones de ganado.

En enero de 1942, apenas comenzada la eliminación masiva de judíos, un juez berlinés de vacaciones en Austria le contó a una camarera que pronto se les notificaría a los judíos de Alemania que prepararan las maletas porque los trasladaban a una dirección en Polonia donde ya les habían cavado las tumbas. La camarera se asustó y le dijo que no hablara de eso. Él respondió: «Es un secreto a voces. Cualquier persona inteligente lo sabe. Solo los tontos lo ignoran».[207]

Cualquier persona. Los habitantes del entorno de los campos que se hacían de nuevas cuando los aliados los obligaron a visitar los lugares del horror eran los mismos que vivían allí cuando el comandante de **Auschwitz** (v.), **Rudolf Höss** (v.), declaró: «Con mal tiempo o viento fuerte, el olor llegaba a

muchos kilómetros de distancia y la quema de judíos se comentaba en todas partes».

Goldhagen recoge algunos casos pavorosos de participación activa en los asesinatos. «En noviembre de 1942 se supo que el batallón iba a realizar una matanza de judíos en Luków (Polonia). Estaban invitados esa noche al pabellón policial un grupo de músicos, para tocar y amenizar la velada. Cuando los integrantes del grupo musical se enteraron del inminente fusilamiento de 4.000 judíos, se ofrecieron para participar en la ejecución, insistiendo en que se les permitiera intervenir. Además, el deseo de hacerlo no fue considerado una patología o una aberración. Al día siguiente, el grupo de músicos se convirtió en la mayoría del grupo ejecutor.»[208]

¿Conocía el alemán de la calle, el que no tenía contacto con los mandamases y andaba inmerso en la campana de vacío de la propaganda goebbelsiana, lo que su bienamado Führer estaba haciendo con los judíos?

Desde 1941 los alemanes corrientes conocieron la suerte de sus vecinos judíos evacuados al este («evacuación», *Aussiedlung,* fue la palabra del código nazi para *exterminio*). Nadie protestó. A esas alturas, las protestas se castigaban con cárcel y pena de muerte por «derrotista». Por otra parte, a un amplio sector de la población no le preocupaba en absoluto la suerte de los judíos, especialmente a los que ocuparon sus viviendas y adquirieron sus negocios y propiedades a precio de saldo.[209] La propia **Eva Braun** (v.), que se esforzaba en vivir en una burbuja, chica tontuela, hedonista y divertida, pendiente solo de filmarse en color, de combinar bien la ropa, y aparentemente ajena a cuanto ocurría fuera de su reducido círculo, debió de estar enterada de la suerte de los judíos. En una ocasión amenazó a su hermana Ilse Ruth Braun (íntima del médico judío Martin Levy Marx): «Si sigues con él, ni siquiera yo podré librarte del campo de

concentración».

Múltiples testimonios demuestran que los asesinatos masivos eran sobradamente conocidos:

> Un soldado de permiso cuenta que presenció una atrocidad en la Polonia ocupada —leemos a Kellner (v. **diarios de la época nazi**) —. Vio como colocaban al borde de un foso profundo a judíos y judías desnudos y a una orden de las SS los ucranianos les disparaban en la nuca y caían al foso. Después echaban tierra al foso indiferentes a los lamentos que salían de él.
>
> Las atrocidades inhumanas son tan terribles —prosigue— que incluso los ucranianos que se usan para perpetrarlas padecen crisis nerviosas. Todos los soldados que conocieron estas acciones bestiales de estos nazis inhumanos pensaban que los alemanes deberían preocuparse de la factura que tendremos que pagar por eso.
>
> No habrá castigo lo suficientemente severo para esas bestias nazis. Por supuesto, cuando llegue el momento de pagarlo, caerán justos por pecadores. El 99 % del pueblo alemán es culpable por acción u omisión de lo que está pasando. Por lo tanto, lo único que podemos decir es que compartimos responsabilidades.[210]

Poco después (15 de noviembre de 1941), Kellner anota: «Están deportando a los judíos. Se les permite llevar algo de dinero y 25 kg de equipaje. Los nazis están orgullosos de sus leyes protectoras de animales, pero a los judíos los tratan peor que a los animales. Este trato cruel y sádico a los judíos se viene repitiendo desde hace años con el propósito final de exterminarlos. Es la mayor mancha en el honor de Alemania, que jamás podrá lavarse».[211]

Otro diarista, el profesor Klemperer, coincide en el mismo testimonio: «Estos días he oído hablar de Auschwitz (o algo parecido) como del más horrible de todos los campos, cerca de Königshütte, en la Alta Silesia. Trabajo de minas, muerte a los pocos días». En octubre, mejor informado, considera que

Auschwitz es «un matadero donde se trabaja a destajo».[212]

Ernst Jünger anota en su diario: «A última hora de la tarde, la celebración de la Nochevieja en el cuartel general. Allí volví a ver que en estos años no es posible la pura alegría de las fiestas. Así, el general Müller estuvo contando detalles de las horrorosas infamias cometidas por el servicio de seguridad tras la conquista de Kiev. También volvieron a ser mencionados los túneles de gases donde penetran trenes cargados de judíos. Son rumores y como tales los anoto; pero es seguro que están ocurriendo matanzas en gran escala».[213]

En los juicios de la posguerra muchos asesinos de uniforme alegaron «obediencia debida», lo que nos plantea una pregunta: ¿podía un oficial alemán negarse a matar judíos? La respuesta es afirmativa: se dieron algunos casos y no hubo represalias contra ellos porque en realidad sobraban los voluntarios para realizar tan execrable trabajo.

> El teniente de reserva Buchman se negó a matar judíos aduciendo que no coincidía con la medida de la generalización de la matanza de judíos, y que personalmente no estaba dispuesto a realizar algo que contrariaba sus principios y valores personales y que, además, pensaba que Alemania, en un futuro, podía pagar muy caro este genocidio. Según las palabras del comandante Wohlauf, del pabellón 101, no hubo nadie que matara judíos contra su voluntad. El teniente Buchman no mataba porque no lo presionaban, los demás mataban de todos modos, porque la presión era innecesaria.[214]

¿Qué le ocurrió a esa generación de alemanes de los tiempos de Hitler?

> Los ideales no existen. La existencia es una lucha para mantenerse en vida, por el pan y por el poder. En esa lucha necesitábamos que nos condujera una mano dura e implacable, y la de Hitler lo era. Después de algunos años bajo su mandato, nos sentíamos mucho más seguros

> […], la nación entera se solidarizó con los objetivos perseguidos por Hitler […]. Yo ignoraba todo lo referente al exterminio de los judíos; por otra parte, «si uno compra un buen caballo, no se fija en algunos defectos».[215]

Esos defectillos que minusvalora el imaginado interlocutor de Polialov determinaron «un masivo colapso de los valores morales y cívicos […], desarrollaron una especie de sumisión irracional hacia Hitler (como la de Fausto, el gran personaje de la literatura alemana, hacia el demonio Mefistófeles, una idea ya expuesta por Thomas Mann en su ensayo sobre los alemanes)».[216]

El general Henning von Tresckow se despachó en una carta poco antes de suicidarse con una granada, el 21 de julio de 1944:

> Considero a Hitler no solo el enemigo encarnizado de Alemania, sino también el enemigo encarnizado de todo el orbe. Cuando, dentro de pocas horas, comparezca ante el tribunal de Dios para dar cuenta de la licitud de mis acciones y omisiones, creo que podré aducir a mi favor, con buena conciencia, lo hecho por mí en la lucha contra Hitler. Si antaño Dios prometió a Abraham que no castigaría a Sodoma si en dicha ciudad se encontrasen diez hombres justos, entonces confío en que Dios, en virtud de nuestras acciones, no aniquile a Alemania. Ninguno de nosotros puede quejarse de la muerte que le espera. Todos aquellos que se incorporaron a nuestras filas, al hacerlo, se revistieron de la túnica de Neso. La moral de un hombre se mide por la disposición a sacrificar su vida en aras de sus convicciones.[217]

Comportamiento humanitario de algunos alemanes

No todos los alemanes aceptaron la campaña nazi contra los judíos. Existen múltiples testimonios en contrario, además del notorio caso de Oskar Schindler, el industrial que salvó a más de

1.000 judíos empleándolos en su fábrica.

El parasitólogo Rudolf Stefan Weigl, investigador de la vacuna contra el tifus, que los alemanes consideraban de gran interés, consiguió salvar a muchos profesores judíos de la Universidad Jan Kazimierz de Lviv contratándolos como «alimentadores de la granja de piojos», un oficio que aseguraba era imprescindible para sus investigaciones.

Algunos maestros que públicamente se veían obligados a discriminar a sus alumnos judíos por no despertar sospechas, en privado los abrazaban y consolaban por las crueldades y desprecios que tenían que soportar de sus compañeros (lo que llevó a muchos padres laicos a escolarizarlos en escuelas judías).

Victor Klemperer, judío casado con alemana aria (gracias a lo cual sobrevivió), lo ilustra con una historia personal: un día se encuentra una hermosa manzana sobre la máquina en la que trabajaba en la fábrica y una compañera de trabajo que atiende otra máquina distante le hace una discreta señal atribuyéndose el regalo.

> Al cabo de un rato estaba a mi lado —prosigue Klemperer— y me explicó: «Es para su esposa enferma, con cordiales saludos de mi parte». Y luego, curiosa, extrañada, añade: «Dice Albert que su señora es alemana. ¿De veras lo es?».
>
> La alegría por la manzana se fue al traste. Esa alma simplicísima, que sentía de una manera del todo humana y ajena al nazismo, se había impregnado del elemento básico del veneno nazi, identificaba lo alemán con el concepto mágico de lo ario; le parecía casi inconcebible que una alemana estuviera casada conmigo, con un judío; había oído y repetido demasiadas veces expresiones como *ajeno a la raza, de sangre alemana, de raza inferior, profanación racial,* como una criatura perteneciente a otro ámbito del reino animal. Su sentimiento no podía concebir que mi mujer fuera alemana.[218]

Luis Abeytúa (v. **corresponsales españoles en Berlín**),

español en la Alemania nazi y sincero admirador del pueblo alemán,[219] señala: «Podría creerse al conocer el espantoso rigor de la persecución antisemita que el régimen se limitaba a interpretar la aversión popular. Nada más erróneo. El aborrecimiento a los judíos era un producto de elaboración nazi, una consigna propagandística que no encontraba eco en los corazones alemanes. He oído muchas frases de compasión, ya que no de abierta censura a los verdugos, y más de una vez, cuando ya las tiendas exhibían en sus puertas la indicación "los judíos solo de cuatro a cinco", he visto como algún alemán casi siempre mujer dejaba subrepticiamente un paquetito, a las horas antedichas, en el coche donde un niño judío esperaba a que su madre saliera con su parca ración.»[220]

Algunos gerifaltes nazis, Hitler incluido, tuvieron algún judío protegido. «Si todos los judíos fueran como él, no existiría el problema judío», declaraba Hitler del suyo, el doctor Eduard Bloch (v. **Hitler**), un médico de Linz que atendió a su madre cuando padecía un cáncer terminal.

¿Qué sabían los aliados?

Apenas comenzada la campaña de Rusia (22 de junio de 1941), el Gobierno británico supo que los alemanes estaban exterminando a los prisioneros soviéticos e incluso a la población civil.

Un año después, en la primavera de 1942, el Gobierno inglés recibió un informe preparado por unos militantes del Bund (sindicato de los trabajadores judíos) de Polonia.

El 10 de agosto de 1942, el representante del Congreso Judío Mundial en Ginebra, Gerhart Riegner, alertó a los gobiernos británico y americano de los planes de exterminio de la población judía.[221]

El 10 de diciembre de 1942, el ministro de Exteriores polaco

en el exilio, Edward Raczyński, entregó a los gobiernos de la Sociedad de Naciones el informe *El exterminio masivo de judíos en Polonia bajo la ocupación alemana* .[222]

El 17 de diciembre de 1942, los aliados denunciaron las atrocidades que los alemanes perpetraban contra los judíos, pero la noticia pasó inadvertida entre otras muchas de la guerra.

En enero de 1944 se fundó un Comité para Refugiados de Guerra.

El 22 de abril de 1944, cuando ya el exterminio de los judíos era un secreto a voces, Adolf Eichmann propuso a los aliados el intercambio de un millón de judíos húngaros por 10.000 camiones y cierta cantidad de café, té y jabón (productos escasos en Alemania).[223]

> Era fácil para los nazis matar judíos, porque lo hicieron. Los aliados consideraron imposible y demasiado costoso acudir en rescate de los judíos, porque no lo hicieron. Los judíos fueron abandonados por todos los gobiernos, jerarquías eclesiásticas y sociedades, pero miles de judíos sobrevivieron porque miles de individuos en Polonia, Francia, Bélgica, Dinamarca y Holanda ayudaron a salvarlos. Ahora todos los gobiernos e iglesias dicen: «Intentamos ayudar a los judíos», porque están avergonzados y quieren conservar su reputación. No ayudaron, porque seis millones perecieron, pero quienes estaban en los gobiernos y en las iglesias sobrevivieron. Nadie hizo lo suficiente.[224]



Campo de Bergen Belsen en abril de 1945.

Lo que es terrible y nos da una visión lamentable de la especie humana es que, para llevar a cabo sus propósitos, una sociedad de este tipo encuentra invariablemente los instrumentos celosos de sus crímenes. Bajo el nazismo había cientos, miles de Rudolf Lang, la moral dentro de la inmoralidad, concienzudo sin conciencia, pequeños ejecutivos cuya seriedad y cuyos méritos los llevaron a los más altos puestos de trabajo. Todo lo que Rudolf hizo no fue por rencor, sino en nombre del imperativo categórico, por lealtad al jefe, por sumisión al orden, por respeto al Estado.[225]

«HORST-WESSEL-LIED» («Canción de Horst Wessel»). Himno del partido nazi (v. **NSDAP**), también conocido por su primer verso: *Die Fahne hoch!* («¡La bandera en alto!»), que durante el periodo hitleriano fue cooficial con el himno nacional «Deutschlandlied».[226]

A pesar de la desnazificación que siguió a la guerra, muchos alemanes siguieron asociando el himno nazi a sus momentos gloriosos.[227]

HÖSS, RUDOLF (1900-1947). No lo confundamos con Rudolf Hess, el secretario de Hitler que voló a Escocia.

Höss, el *Kommandant* del campo de exterminio (y de trabajo) de **Auschwitz** (v.), y organizador directo de la muerte de más de un millón de personas, había nacido en el seno de una familia católica, y en su juventud soñó «con ser misionero en África. Me inculcaron que la ayuda a los necesitados era el más alto deber».

Combatió en la Gran Guerra, ganó su Cruz de Hierro y después militó en un ***Freikorps*** (v.) en el que aceptó el encargo de eliminar personalmente al dirigente comunista Walter Kadow, lo que le costó cuatro años de prisión.

Afiliado al partido nazi e integrado en las **SS** (v.), cumplió su

noviciado en **Dachau** (v.) a las órdenes de Theodor Eicke, del que aprendió a administrar eficazmente un campo de concentración.

La superioridad valoró sus dotes organizativas, escasos indicios de escrúpulos morales y disposición a «ejecutar minuciosamente la tarea encomendada» y le asignó la dirección de Auschwitz, la mayor fábrica de la muerte.

Höss se enorgullecía de haber superado los desafíos técnicos que el enorme complejo liquidatorio planteaba; «Auschwitz excedía en escala todo lo hecho antes [...]. Por voluntad del *Reichsführer* **Himmler** (v.) se convirtió en el centro de exterminio más grande de todos los tiempos», declaró.

Motejado tras la guerra como la Bestia de Auschwitz y otros epítetos, Höss muestra en sus memorias algunos aspectos de su personalidad que nos permiten sospechar que, a pesar de todo, era una persona de sentimientos, algunos al menos, aunque el imperativo del deber le permitía soslayarlos.



Rudolf Höss.

Cuando Himmler le habló del exterminio masivo de judíos en 1942 le pareció que «en aquella orden había algo monstruoso que sobrepasaba de lejos las medidas precedentes».

Los días especialmente movidos en el trabajo (por ejemplo, cuando habían exterminado a 2.000 o 3.000 personas), antes de regresar al hogar, «prefería cabalgar por los campos del entorno

para despejarme. Cuando veía a mis hijos felices, jugando, y a mi mujer encantada con el más pequeño, a menudo me asaltaba un pensamiento: ¿cuánto durará esta felicidad?».

Hoy tenemos la respuesta: la felicidad duró hasta el 1 de diciembre de 1943, en que fue destituido por sospechas de corrupción y por irregularidades cometidas en el campo, incluyendo su afán de socializar con la prisionera austriaca Eleonore Hodys, a la que dejó embarazada e intentó eliminar.[228]

Su destierro de Auschwitz solo duró unos meses. Cuando en la primavera de 1944 urgió liquidar a casi medio millón de judíos húngaros (Ungarnaktion o Acción Húngara), Himmler lo sacó de su ostracismo y lo devolvió a la *Kommandatura* de Auschwitz para que se hiciera cargo de la tarea.

Cuando terminó la guerra, Höss figuraba en las listas de fugitivos buscados por los aliados. Durante un año se ocultó bajo nombre falso, Franz Lang, mientras reintegrado a su primera vocación del ***Völkisch*** (v.) trabajaba como peón agrícola en Flensburgo, cerca de la frontera con Dinamarca.

Transcurridos ocho meses, en vista del escaso éxito en sus pesquisas por localizarlo, los ingleses amenazaron a su esposa con entregarla a los rusos, junto con sus cinco hijos de corta edad, si se resistía a revelar el paradero del marido. Al día siguiente, una patrulla al mando de Hanss Andersen se presentó en la finca de Flensburgo a interrogar al tal Franz Lang. Al principio lo negó todo, pero su anillo de casado lo delató: en su interior figuraba su nombre verdadero y la fecha de la boda.

Höss compareció en los juicios de **Núremberg** (v.) y respondió a los jueces con aparente sinceridad, sin negar sus actos, aunque escudándose en que obedecía órdenes. Condenado a muerte, los polacos lo ahorcaron en Auschwitz (1947) en el mismo cadalso que él había levantado años antes.

En sus memorias exculpatorias, compuestas cuando esperaba

su condena en la prisión de Cracovia, termina: «He tratado de arrojar algo de luz sobre asuntos que parecían oscuros […]. De manera inconsciente, fui un engranaje en la gran rueda de exterminio creada por el Tercer Reich. La máquina está despedazada, el motor está roto y yo, también, debo ser ahora destruido. […] El destino me salvó siempre de la muerte, para sufrir ahora un fin degradante. ¡Cuánto envidio a los camaradas que cayeron luchando en el campo del honor! El mundo lo demanda […]. Dejad que el mundo me siga viendo como una bestia sedienta de sangre, el sádico cruel, el asesino en masa; la gente nunca podrá imaginar al comandante de Auschwitz bajo otra luz. Nunca podrá entender que él, también, tenía corazón y no era la encarnación del mal».[229]

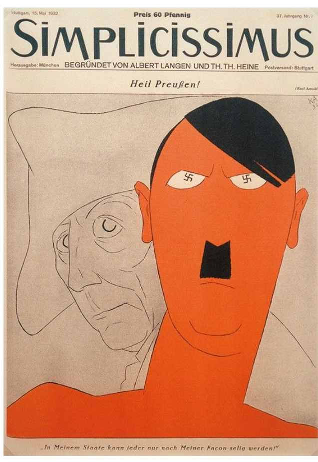
HUMOR EN LOS TIEMPOS REVUELTOS. ¿Existió el humor bajo la batuta de Hitler? Por supuesto que sí. El propio Hitler disfrutaba de los chistes como cualquier mortal. Incluso a veces contaba chistes a sus íntimos, aunque no estaba especialmente dotado de gracia. Ellos, adulones como eran, los celebraban a carcajadas, incluso con palmadas en los muslos y lágrimas en los ojos: «¡Es que te partes con el Führer!».

A los españoles nos parece que los alemanes no están dotados para el humor. De hecho, en encuestas internacionales, suelen aparecer en el puesto más bajo del humor. Esta apreciación es completamente falsa. Lo que ocurre es que el humor alemán es intraducible porque a menudo se basa en el uso de esas palabras compuestas que caracterizan el idioma de Goethe.

En la época de Weimar, la forma de entretenimiento favorita del gran público fue el cabaret, una importación francesa, híbrido de teatro arrevistado, restaurante y bar de copas. El plato fuerte del cabaret era el número de humor encarnado por el monologuista o *Conférencier,* un hombre de apariencia

respetable, incluso académica, que impartía al público una conferencia muy crítica con el Gobierno y la sociedad, una disertación empedrada de humor sin descomponer su aparente seriedad ante las carcajadas que su discurso despertaban en el auditorio.[230]

La institución del *Conférencier* perduró hasta el cierre de los cabarets en 1942, si bien el contenido varió porque las chanzas contra el Gobierno se hicieron menos hirientes, y como medio de congraciarse con la autoridad las puyas se dirigieron contra los judíos, contra Churchill, contra los americanos y contra los enchufados que se escaqueaban para evitar servicio de armas.[231]



En mi país todos pueden ser felices, pero solo a mi manera. Caricatura de Karl Arnold en la revista *Simplicissimus* , 15 de mayo de 1932.

La intención del chiste, blanco o verde, es simple y clara: hacer reír. Pero cuando es chiste político, su intención es *reírse de* la autoridad o burlarse de ella. Cuando esa autoridad es dictatorial, como era la hitleriana, el chiste político ridiculizaba las imposiciones injustas o absurdas del régimen. Esta función se enconó a medida que evolucionaba negativamente la guerra hasta transformar el chiste en vehículo de agitación política que

se castigaba con la muerte.

Algunos autores se refieren a «los chistes que hicieron llevaderos los 12 años de opresión hitleriana» o escriben: «Viena se defendía con sus chistes». Se ha exagerado la importancia del humor en la resistencia del pueblo alemán hasta el punto de suponer que existió una batalla del humor contra el nazismo.[232] Exagerar esa importancia refuerza la idea de que los alemanes fueron contrarios al nazismo y vivieron un silenciado exilio interior. En realidad, ni fueron tantos ni el humor político tuvo la importancia que se le otorga ahora.

Los nazis habían prohibido la crítica al Gobierno en cuanto subieron al poder,[233] pero en general toleraron el humor hasta que, avanzada la guerra, consideraron los chistes como una forma de propaganda derrotista que había que extirpar. La resistencia ideológica al nazismo se manifestaba en inocentes creaciones humorísticas del lenguaje cotidiano, como llamar al acto sexual *Rekruten machen* («hacer reclutas»), aludiendo a la obsesión del régimen nazi por aumentar la natalidad con vistas a futuras levas de soldados o considerar que los matrimonios sin hijos eran *bevölkerungspolitische Blindgänger* («fracasos demográficos»), sutil chacota de la fraseología oficial. El régimen reaccionó con la ley denominada *Heimtückegesetz* («acta de traición»), que castigaba con penas de prisión e incluso en algún caso con la muerte a los que propagaran chistes o expresiones corrosivos y «derrotistas».[234]

Veamos algunos ejemplos. En los primeros tiempos del nazismo, cuando Hitler imponía su dictadura. Suena el teléfono:

—¿Puedo hablar con *Herr* Müller?

—Lo siento, aquí no vive ningún Müller.

—Perdone. Me he equivocado.

—No se preocupe: todos nos hemos equivocado.

Otro sobre la justicia (o su ausencia): pasean un alemán y un

suizo por Berna. El alemán ve un edificio con el rótulo «Ministerio de Marina».

—¿Para qué queréis un Ministerio de Marina, si solo tenéis dos o tres barcos? —pregunta el alemán.

—¿Y para qué queréis vosotros un Ministerio de Justicia? —responde el suizo.

La obsesión del nazismo por el aumento de la población y por la mejora de la raza excluyendo posibles taras genéticas (v. **eugenesia**) inspiró chistes muy celebrados. Hay dos novios en el campo en situación propicia. Él le dice:

—Inga, ¿qué te parece si fabricamos un niño?

—No tan deprisa, cariño. Recuerda que el abuelo padecía diabetes.

Las instituciones nazis eran igualmente blanco de los chistes, muchos de ellos basados en las siglas a las que se reducían las pomposas denominaciones. Las del Winterhilfswerk (WHW) o **Auxilio de Invierno** (v.), que alimentaba a los necesitados, se interpretaban como Wir Hungern Weiter («Seguimos Muriendo de Hambre»).

Las principales víctimas de los chistes eran **Göring** (v.) y **Goebbels** (v.), el primero por su gordura y por su desmedida afición a las joyas y al lujo; el segundo porque, aparte de ser pequeñito, feo y cojo, era un obseso sexual de reconocido prestigio. Conviene añadir que Göring tenía más sentido del humor que el resto de la pandilla nazi.[235]

Otro chiste que censura la desmedida afición de Göring a las condecoraciones y a los brillos.

Palco principal de la ópera de Bayreuth. Hitler se ha quedado dormido al lado de Göring durante la representación de *Lohengrin*. Termina la obra y los actores principales acuden como es costumbre para saludar al Führer. Lohengrin va vestido con la armadura, el casco alado y demás arreos mitológicos. El

comandante asistente despierta a Hitler con un leve toque en el hombro. Hitler, todavía somnoliento, abre los ojos y, al ver delante de él al rutilante, Lohengrin exclama:

—¡Caramba, Hermann! ¿No te parece que esta vez te has pasado?

Avanzada la guerra, el humor se agrió y los chistes políticos se hicieron más incisivos hasta merecer que en ocasiones se castigaran con la pena de muerte.[236] Algunos alemanes evitaban la palabra *Hitler* y llamaban al austriaco que los conducía a la ruina por el acrónimo *Gröfaz* (las iniciales de *Grösster Feldherr aller Zeiten,* «el mayor estratega de todos los tiempos», como lo habían saludado en 1940 algunos periódicos).

Hitler y Göring han subido a una torre para ver el efecto de los bombardeos.

—Deberíamos pensar en algo que levante los ánimos a los berlineses —dice Hitler.

—¿Sugieres que nos tiremos de cabeza? —pregunta Göring.

En el apartado de la **Gestapo** (v.) contamos de qué medios se valía la policía política para trazar el origen de un chiste y castigar al divulgador.

Con el tiempo menudearon las denuncias a derrotistas y creció la desconfianza de la población. Llegó un momento en que se refrenaron las lenguas y se popularizó el dicho, medio en broma, al término de una conversación:

—Tú también has soltado ciertas cosas.

Otro chiste de esa etapa. Ha terminado un tremendo bombardeo y la gente sale de los refugios. Hora de comer. Un hombre se sienta a la mesa de un restaurante. Acude el camarero.

—Tráigame una botella de Riesling.

—Lo siento, señor. No nos queda.

—¿Gewürztraminer, entonces?

—No, señor, vino no tenemos…

—Vale. Tráigame un primero de alcachofas hervidas y codillo con guarnición de patatas.

—Lo siento, señor. No nos quedan ni alcachofas ni codillos.

El cliente sigue pidiendo y resulta que no tienen de nada.

—Ya veo que no hay de nada —admite el parroquiano—. Bueno, hagamos como que he comido. Tráigame un coñac y un cigarro.

—Lo siento, señor. Tampoco quedan.

Entonces el hombre pierde la paciencia y monta en cólera.

—¡Maldita sea! —grita descargando el puño sobre la mesa—. ¡Me cago en los muertos del cabrón que se ha cargado el país!

De la mesa contigua se levantan dos tipos corpulentos y malencarados, abrigos de cuero, sombrero flexible y bultos en la sobaquera. Uno de ellos le muestra la placa de la Gestapo:

—Queda detenido.

—¿Yo —se extraña el hombre—, por qué? ¿Por enfadarme?

—Lo hemos oído quejarse, golpear la mesa e insultar a los difuntos del cabrón que se ha cargado el país —dice el de la Gestapo.

—¡Por supuesto! —reconoce—. Me he cagado en los muertos de Churchill, el cabrón que se ha cargado el país. —Y luego, con expresión de perfecta inocencia, les pregunta a los de la Gestapo —: ¿Quién pensaban ustedes que es el cabrón que se ha cargado el país?

Del mismo corte es un chiste que cuenta Kersten, el masajista de Himmler. Dos judíos transitan por la Kurfürstendamm poniendo a parir al Führer en voz alta. Un agente de la Gestapo capta la conversación, los arresta y los lleva a comisaría. El encargado del interrogatorio los acusa:

—Vosotros dos, judíos, habéis tenido la osadía de hablar mal de nuestro Führer, Adolf Hitler.

—¡Por el amor de Dios, de ninguna manera! —se excusan los judíos—. No hablábamos mal de su Führer, sino de nuestro Führer, de Moisés. ¡Si no nos hubiera sacado de Egipto cruzando el mar Rojo, hoy en día tendríamos pasaportes ingleses![237]

Otro chiste típicamente judío: un suizo visita a un amigo judío y le pregunta: «¿Cómo te sientes entre los nazis?». «Como una lombriz tenia —responde el otro—: Me voy arrastrando día tras día a través de las masas de color pardo en espera de que me purguen».[238]

Los chistes sobre el racionamiento eran famosos. Un parroquiano al que le parece que la cerveza es cada vez más floja lleva a analizar una muestra sin decir de qué se trata.

—Su caballo padece diabetes —avisa el laboratorio.

Un obrero llega contento a su casa.

—Inge, estamos de fiesta: el pagador de la fábrica se ha equivocado y me ha dado el sobre de las deducciones en lugar del sobre del salario.

Adivinanza: ¿en qué agrupación coral gana cada miembro más que Caruso?

Respuesta: en el Reichstag, donde los diputados perciben 12.000 marcos por actuar solo una vez al año con un repertorio fijo de dos canciones: «Deutschlandlied» y «Host-Wessel-Lied».

HUSSEINI, MOHAMMED AMIN AL- (c. 1895-1974). Dirigente político y religioso palestino, gran muftí de Jerusalén[239] y presidente del Consejo Supremo Musulmán (1922).

Desaficionado a los judíos, Al-Husseini fomentó las revueltas armadas contra ellos (masacre de Hebrón, 1929), que sembraron el terror entre los judíos de Jerusalén y los forzaron a evacuar el barrio hebreo (que fue rápidamente ocupado por los musulmanes).

En noviembre de 1941 Amin al-Husseini ofreció sus servicios

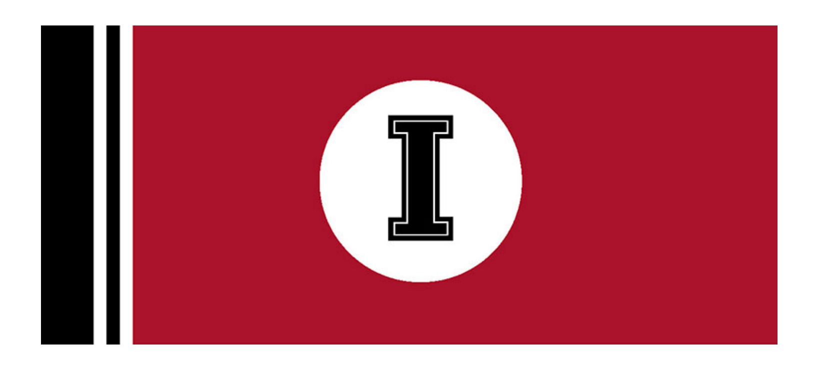
a Hitler y empleó sus influencias en el reclutamiento de una división de *Waffen-SS* integrada por musulmanes bosnios y albaneses. Esta división se haría famosa por las atrocidades perpetradas contra la población yugoslava.

Al-Husseini permaneció en Berlín hasta el final de la guerra como huésped de Hitler. Cuando la situación se tornó peligrosa, intentó refugiarse en Suiza, pero los helvéticos le denegaron la residencia y tuvo que establecerse en la acogedora Francia. Después de unos meses de virtual arresto domiciliario, huyó a Egipto (1946).

Consagró el resto de sus días a fomentar el odio contra los judíos (v. **antisemitismo**), aunque su influencia política decreció en la medida en que aumentaba el laicismo en las jóvenes repúblicas árabes.



Amin al-Husseini con Hitler. Amistades peligrosas.



IG FARBEN (Interessen-Gemeinschaft Farbenindustrie, Consorcio de Empresas de Tintes). Una de las causas de la prosperidad que alcanzó Alemania en el último tercio del siglo XIX y principios del XX fue su creación de fertilizantes, explosivos, combustibles, medicamentos, pinturas y otros productos de la industria química.

En 1925 el empresario Hermann Schmitz creó IG Farbenindustrie, un monopolio químico que agrupaba una docena de grandes empresas: Aktien-Gesellschaft für Anilin-Fabrikation (AGFA), Badische Anilin und Soda Fabrik (BASF), Bayer, Hoechst, Weiler-ter-Meer y Griesheim-Elektron.[1]

Cuando empezó la Segunda Guerra Mundial, las empresas de IG Farben y sus filiales producían el 90 % de los explosivos y toda la gasolina sintética (a partir de carbón) que fabricaba Alemania, esta última con la ayuda de la Standard Oil de Nueva Jersey.[2]

En 1942 las principales instalaciones de IG Farben estaban en los campos de trabajo y exterminio de **Auschwitz** (v.), donde hasta 100.000 **trabajadores esclavos** (v.) producían *buna* (caucho sintético) y gasolina sintética bajo la dirección del ingeniero Otto Ambros.

Después de la guerra, los tribunales aliados juzgaron a IG Farben por haber explotado despiadadamente a sus esclavos

causando la muerte directa o indirecta de miles de ellos.

La sentencia del tribunal fue terrible: ¡condenaron al conglomerado de empresas a disolverse!

Dado que estamos tratando con químicos, veamos la definición de *disolverse:* seguramente el tribunal pensaba en la tercera acepción del verbo: «Destruir o aniquilar algo»; pero el asunto se quedó en la segunda: «Deshacer algo poniendo fin a la unión de sus componentes».

Como decía Tancredi a su tío Fabrizio en *El gatopardo:* «Si queremos que todo siga como está, necesitamos que todo cambie».

Les cambiaron el nombre y todo siguió como antes.

¿Y los directivos de IG Farben que habían explotado a los esclavos? Estos se fueron de rositas. Ni siquiera perdieron el puesto de trabajo.

Las compañías que formaban IG Farben le cedieron todo posible complejo de culpa a la razón social disuelta y retomaron la actividad bajo sus antiguos nombres y bajo la dirección de sus ejecutivos, que habían quedado temporalmente desempleados.[3]

Lo natural: el capital debe sobrevivir a las guerras.

Volviendo al economista Sutton: estaba convencido de que Alemania no hubiese estado en condiciones de emprender la Segunda Guerra Mundial sin el capital y la tecnología aportados a sus industrias por Wall Street desde la década de 1920.[4]

IGLESIAS ALEMANAS. Hitler se refería a menudo a «la providencia», de donde se deduce que tenía cierta creencia en un Dios difuso cuya función en el mundo era protegerlo a él. Sin embargo, creía que «el cristianismo es un invento de mentes enfermas»,[5] «un gran azote»,[6] un producto que los judíos «introdujeron fraudulentamente en el mundo antiguo a fin de arruinarlo»,[7] y auguraba una pronta decadencia de la Iglesia,

«que sabe que en ella todo está basado en mentiras y vive de ello».[8]

Hitler se había propuesto erradicar de Alemania el cristianismo, esa religión que apestaba a judía, pero era consciente de que el importante hueco que dejara había que llenarlo de algo, preferentemente de una religión nacional, aria, alemana, neopagana, contrapuesta al cristianismo y a sus raíces bíblicas (v. **cosmovisión; religión alemana**). Esta religión, una macedonia de creencias racistas, darwinistas y naturalistas entreveradas de veneración a la cultura de los antiguos germanos inventada por Tácito, quedaría a medio desarrollar debido a la derrota del Tercer Reich.[9]

Cuando Hitler subió al poder (1933) había en Alemania unos 40 millones de protestantes[10] y 20 millones de católicos. Las jerarquías eclesiásticas de unos y otros eran conscientes de que Hitler aspiraba a sustituir el cristianismo por una especie de religión estatal basada en el culto a la raza y a la grandeza nacional.[11]

Protestantes alemanes

Durante la época nazi, la Iglesia luterana (Deutsche Evangelische Kirche) se escindió en dos tendencias: la Iglesia del Reich (Reichskirche), favorable al nazismo, y la Iglesia confesionista (Bekennende Kirche), contraria al nazismo.

De la confrontación entre estas dos tendencias surgió la *Kirchenkampf,* o «lucha religiosa».

Los líderes confesionistas opuestos al nazismo fueron:

- Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), un brillante teólogo que en su juventud fue vicario en la Iglesia luterana de Barcelona. Implicado en la fuga de judíos a Suiza y en el grupo de resistencia del almirante **Canaris** (v.), lo acusaron de conspirar contra el Estado, lo internaron en la prisión de

Tegel y finalmente lo ahorcaron en Flossenbürg (9 de abril de 1945).[12]

- Martin **Niemöller** (v.).

Católicos alemanes

En un principio, los católicos alemanes contaban con un partido político importante, el Zentrum (Deutsche Zentrumspartei o DZP), que podía vencer a los nazis en el Parlamento si se coaligaba con el socialista.

Hitler necesitaba el apoyo de uno de los dos partidos para ascender al poder. ¿A cuál engatusar? Encontró más crédulos a los católicos, cuya creencia en la otra vida se basa también en la dudosa promesa de la redención.

La jerarquía católica (obispos y Zentrum) no comulgaba con los nazis. Le parecían unos peligrosos extremistas. El racismo extremo que predicaban y sus doctrinas paganizantes les daba repelús.

«Acerquemos posturas», se dijo Hitler.

Duchado, peinado con brillantina y planchado sobre el cráneo su famoso flequillo, vestido de político serio, traje, corbata y sombrero, el antiguo vagabundo ergofóbico se dirigió a la jerarquía católica.

—Tengo un problemilla con los votos de Zentrum —dijo—. Puedo aseguraros, bajo palabra de honor, que si me votáis y favorecéis mi acceso al poder, firmaré un concordato con la Santa Sede como ha hecho mi colega Mussolini, un concordato favorable a la Iglesia, naturalmente, que para eso soy católico.

—¿Qué garantía tenemos?

—Mi palabra de católico —aseveró Hitler, serio como un jefe apache—. En la toma de posesión del cargo haré público mi compromiso. Si accedo al Gobierno moderaré la postura de los halcones del partido y atajaré sus desmanes.

Por aquel tiempo, el ala más anticlerical del partido nazi, capitaneada por **Goebbels** (v.) y **Heydrich** (v.), había iniciado una campaña de prensa aireando que los curas católicos abusaban sexualmente de los monaguillos y de los párvulos en los colegios y seminarios. Nada nuevo bajo el sol.

Hitler los llamó a capítulo:

—De la pederastia de los curas católicos no quiero ni una palabra más. Ahora toca llevarse bien con los curas para que me firmen el tratado.

Y no hubo una palabra más. Obedientes, los dos jerarcas se retiraron, las orejas gachas.

«Quedaron anuladas todas las disposiciones contra sacerdotes y dirigentes católicos.»[13]

Pío XI (1857-1939) apreció el detalle. Hitler, con su autoridad, había impuesto silencio a los vocingleros nazis. Una autoridad como la del papa en Roma.

Pío XI se daba cuenta, por otra parte, de que muchos cardenales y obispos veían en los nazis aspectos positivos: aquellos camorristas de la camisa parda, los de las **SA** (v.), solo apalizaban a comunistas, socialistas y judíos. ¿No eran todas estas especies en peligro enemigos tradicionales de la Iglesia?

Solemne votación en el Reichstag (23 de marzo de 1933). Para sorpresa de muchos, los diputados del Zentrum católico y democristiano se alinearon con los nazis.

Hitler obtuvo el poder gracias a ellos.

Fiel a su promesa, en cuanto se vio en la poltrona el canciller Hitler emprendió negociaciones con la Santa Sede. El líder de Zentrum, Ludwig Kaas, estaba encantado:

—Ahora que lo trato de cerca, veo en Hitler al portador de elevados ideales. Hará cuanto sea necesario para librar la nación de la catástrofe.

Hitler tampoco ahorraba la prosa:

—Como vemos en el cristianismo, el firme fundamento de la vida moral, así es nuestro deber cultivar relaciones amistosas con la Santa Sede y desarrollarlas.

Tanto Hitler como la Santa Sede estaban encantados. Si el protestante Bismarck había orillado a los católicos (por eso fundaron Zentrum, para defenderse de la predominancia luterana), ahora llegaba un nuevo Bismarck, el católico Hitler, con hechuras de ser tan grande como el venerado canciller (si no más), para situar a los católicos alemanes, con su propia *Kulturkampf,* en el lugar que legítimamente les correspondía, y bla, bla, bla.

Ya en el poder gracias a Zentrum, el canciller Hitler hizo ver a las jerarquías católicas que después del concordato y de la protección que pensaba dar a la Iglesia, Zentrum, nacido para defenderse de la ofensiva luterana, quedaba obsoleto.

—Suprimámoslo como gesto de buena voluntad —propuso.

Ludwig Kaas desactivó toda posible resistencia cuando acató las falsas promesas de Hitler y votó con los demás la ley habilitante, que le concedía al nazi **plenos poderes** (v., 23 de marzo de 1933). Fue lo último que hizo antes de disolver el partido, como solicitaba Hitler (5 de julio de 1933), no sin algunas airadas protestas de los disueltos a los que el ministro de Exteriores de la Santa Sede, Eugenio Pacelli (futuro **Pío XII** [v.]), íntimo amigo de Kaas, apacentó pastoralmente con estas palabras:

—No hay necesidad de partido político si se tiene el respaldo diplomático de unos pactos entre dos poderes temporales que mucho obligan.

Los cardenales y obispos alemanes se sumaron al aplauso. El cardenal Faulhaber manifestó su satisfacción:

—Iniciamos una nueva andadura —dijo—. Bajo el liberalismo el individuo vive la vida a su capricho, de manera egoísta y de

espaldas a Dios. Con los nuevos gobernantes, los intereses individuales se someterán a los colectivos.

—Y los colectivos a los del partido nazi, monseñor. Pronto lo verá.

Zentrum desapareció. Y la Santa Sede y Ludwig Kaas se tragaron el sapo sin pestañear. Todo sea por el *Reichskonkordat* o *Konkordat zwischen dem Heiligen Stuhl und dem Deutschen Reich* (Concordato entre la Santa Sede y el Reich alemán). Un texto claro y preciso que todavía hoy sigue vigente en Alemania:

- El Estado garantiza la libertad de culto (el requisito de los católicos cuando son minoría).
- Los católicos pueden tener sus facultades de Teología y sus escuelas, con profesores aprobados por el obispo de la diócesis.
- El Estado protegerá determinadas instituciones católicas.[14]
- Los clérigos católicos no pertenecerán a ningún partido político.
- El Estado reconoce los concordatos firmados anteriormente por Baviera (1924), Prusia (1929) y Baden (1932).
- Los obispos y arzobispos alemanes jurarán fidelidad al Tercer Reich (artículo 16).

El Concordato se firmó el 20 de julio de 1933. En muchas sacristías alemanas hubo brindis satisfechos (con vino de misa, naturalmente). Fue una luna de miel: el firmante santasedino, monseñor Pacelli (futuro Pío XII, aún ministro de Exteriores de Pío XI), impuso al firmante alemán, el vicecanciller **Papen** (v.), la Gran Cruz de la Orden de Pío IX. Por su parte, Papen obsequió a Pacelli con una imagen de la Inmaculada de porcelana blanca de Meissen.



Firma del Concordato.

Hitler aseguraba a la Iglesia alemana la educación católica de sus corderos, perseguía al comunismo ateo y prometía desarraigar la inmoralidad y el libertinaje consentidos por la democracia de Weimar…

Aquello sonaba a música celestial a los oídos del cardenal Adolf Bertram, cabeza de la Iglesia alemana, y a los del papa Pío XI, que expresó su satisfacción:

—Nos complace que el Gobierno alemán descanse ahora en manos de un adversario declarado del comunismo y del nihilismo.[15]

Con el concordato en la mano, Hitler hizo lo que hacía con todos los tratados: pasárselo por el forro.

En cuanto transcurrieron unos meses se vio que para los nazis el sagrado documento era papel mojado. Hitler suprimió las escuelas confesionales, impuso sus doctrinas racistas y anticristianas en escuelas y universidades, terminó con la libertad de prensa y llevó a curas y frailes a los tribunales.

El 7 de febrero de 1934, el cardenal Karl Joseph Schulte, obispo de Colonia y líder espiritual de siete millones de católicos, participó a Hitler su preocupación por el carácter anticristiano del nazismo. A buenas horas, mangas verdes.[16]

Preocupado por el cariz que tomaban las cosas, Pío XI expuso sus dudas a Alois Hudal, el obispo domiciliado en Roma que

había conducido las negociaciones para la firma del concordato. Hudal procuró tranquilizarlo:

—Paciencia, santidad. Con un poco de paciencia lograremos conjugar nazismo y cristianismo.[17]

—El movimiento nazi no es nada espiritual, sino un materialismo grosero —reflexionó el escarmentado Pío XI—. No tienen fe ni creencia. No creo que podamos entendernos, pero inténtelo si cree que puede obtener algo.

No se obtuvo nada.

A mediados de enero de 1937, la Conferencia Episcopal alemana discutió sobre las 17 violaciones del concordato observadas en solo un año. ¿Qué hacer? Acordaron enviar una comisión a Roma para exponer la situación al secretario de Estado vaticano, Eugenio Pacelli, y a Pío XI.[18]

Un mes después, el papa emitió una encíclica condenatoria del nazismo, *Mit Brennender Sorge* (*Con ardiente preocupación,* 14 de marzo de 1937), redactada en alemán, no en latín como era costumbre, para mayor claridad de los destinatarios.

Mit Brennender Sorge [19]

«Con ardiente preocupación y con asombro creciente venimos observando, hace ya largo tiempo, la vía dolorosa de la Iglesia y la opresión progresivamente agudizada contra los fieles», comenzaba la encíclica.

En el depurado estilo diplomático que suele usar el Vaticano, el pío Pío romano se excusaba por haber firmado aquel concordato, lo que hizo solo por evitar males mayores: «Nos determinamos entonces, no sin una propia violencia, a no negar nuestro consentimiento [a la firma del concordato]. Queríamos ahorrar a nuestros fieles [...] las situaciones violentas y las tribulaciones que, en caso contrario, se podían prever con toda seguridad según las circunstancias de los tiempos [...]. Si el

árbol de la paz […] no ha producido los frutos por Nos anhelados […], no habrá nadie […] que pueda decir, todavía hoy, que la culpa es de la Iglesia».

Luego se rasgaba las vestiduras ante la deriva neopagana y racista que estaba tomando el Reich alemán, que arrebataba a los padres el derecho de educar a sus hijos y vulneraba las libertades jurídicas, y caía «en el error de hablar de un Dios nacional […], una religión nacional […] y una sola raza».

Reiteraba el papa las verdades elementales de la Iglesia que se ponían en solfa en la escuela alemana:

- Que Cristo es Dios.
- Que la Iglesia tiene también un componente divino que legitima la primacía del obispo de Roma como legítimo difusor de la fe y los dogmas.
- Que la moral utilitaria no basada en la fe es maléfica.
- Que lamentaba y se dolía de que «en el horizonte de Alemania no aparezca el arco iris de la paz, sino el nubarrón que presagia luchas religiosas desgarradoras».

Finalmente, se dolía también de que la Iglesia neopagana nazi hurtara los ropajes léxicos de la Iglesia para difundir sus errores: «Quien no quiere ser cristiano debería al menos renunciar a enriquecer el léxico de su incredulidad con el patrimonio lingüístico cristiano […] y a utilizar el nombre de Dios».

La encíclica llegó a Alemania por valija diplomática. Con el mayor secreto, 12 imprentas de signo católico imprimieron 300.000 ejemplares. El Domingo de Ramos (21 de marzo de 1937) se leyó y repartió en las 11.000 parroquias católicas atestadas de fieles.

Fue un traspiés para la **Gestapo** (v.) y otro más disculpable para Goebbels. El desnivelado ministro de Propaganda se resintió del gol y replicó inmediatamente en el ***Völkischer Beobachter*** (v.), pero, pasada la pataleta, se lo pensó mejor y

ordenó a la prensa *totstellen und ignorieren* («hacerse los muertos e ignorarla»). En España, en plena Guerra Civil y dependiendo de los auxilios de Hitler, también se ignoró la carta papal.

Se terminó el idilio entre el Estado nazi y la Santa Sede. Como en el caso de los luteranos, la jerarquía católica se dividió entre afecta al régimen, con ejemplares tan notables como el propio obispo Hudal,[20] y crítica, capitaneada por el obispo Clemens August Graf von Galen, *el León de Münster,* un hombre valiente cuya fama internacional lo mantuvo a salvo de dar con sus huesos en un campo de reeducación. Gracias a sus denuncias, Hitler se vio obligado a mitigar el programa de eutanasia **Aktion T4** (v.).

Algunos obispos quedaron indecisos nadando entre dos aguas, entre ellos el cardenal Adolf Bertram, de Berlín[21] , y el arzobispo de Múnich, Michael von Faulhaber.

Mientras tanto, arreciaba la persecución de los judíos en Alemania.

¿Cómo acogió la Iglesia alemana la persecución de los judíos?

Mirando para otro lado.

En 1939, Pío XI voló a la casa del Padre, y, como era de esperar, el Espíritu Santo designó sucesor al cardenal Pacelli, que tomó el nombre de **Pío XII** (v.).

El duodécimo Pío: un hombre santo que guardó la viña del Señor mientras su acusada anosmia le impedía percibir el olor a carne de los crematorios.

ILLUSTRIERTER BEOBACHTER *(Observador Ilustrado)* . Era la revista ilustrada del partido nazi (v. **NSDAP**), hermana del periódico ***Völkischer Beobachter*** (v.). Se publicó entre 1926 y el 12 de febrero de 1945. Sus tiradas oscilaban entre 1 millón y 1,8 millones de ejemplares.

En el número del 5 de enero de 1939, que conmemora el

décimo aniversario del nombramiento de **Himmler** (v.) como *Reichsführer-SS,* encontramos un reportaje sobre la visita del antropólogo italiano y teórico del racismo Guido Landra al campo de concentración de Sachsenhausen. Una foto lo representa contemplando con expresión de asco una fila de prisioneros especialmente escogidos por su fealdad y luce este pie: «Las fisionomías de los prisioneros demuestran que son elementos asociales apartados de la sociedad». En la misma página, el profesor Landra examina a una fila de SS guapos y atléticos en traje de baño y lleva este pie: «Los tipos judíos criminales contrastan con la fina estampa de estos miembros del Leibstandarte, que dan al visitante italiano una viva impresión de los objetivos político-raciales propuestos».

IM SINNE DES FÜHRERS IHM ENTGEGENZUARBEITEN (v. **dirección del Führer**).

INCENDIO DEL REICHSTAG. El 27 de marzo de 1933, el Reichstag o Parlamento alemán, un pomposo edificio neorrenacentista de 1894, ardió como una falla valenciana sin que los bomberos berlineses pudieran hacer nada por sofocar el incendio.

Medio Berlín acudió a presenciar el espectáculo, incluido Hitler, con cara seria porque ya era canciller de Alemania desde hacía un mes (30 de enero de 1933).

—Estaba cantado —dijo un viejo del lugar.

—¿Por qué dice usted eso?

—Porque cuando el káiser Guillermo I puso la primera piedra, el mango del martillo se le rompió.



Incendio del Reichstag.

Enseguida se descartó que el incendio hubiera sido accidental. ¿Un incendio provocado en el templo de la democracia y de las leyes del Estado alemán? ¿Sería la señal para que los comunistas del KPD emprendieran la revolución bolchevique?

Aquella era una situación de emergencia. Presionado por el canciller Hitler, el anciano (y ya chocho) *Reichspräsident* **Hindenburg** (v.) se vio en la tesitura de emitir un decreto que derogaba los derechos civiles.[22]

Se buscó a un pirómano que cargara con las culpas en la persona de Marinus van der Lubbe, un desempleado holandés de 24 años, albañil de profesión, comunista de religión, que merodeaba cerca del lugar de los hechos. De haber sido judío, Hitler hubiera obtenido una escalera de color en el póker que jugaba con el Estado, pero resultó que era cristiano, así que hubo que conformarse con un *full.* Hábilmente interrogado, confesó ser el autor del incendio, como hubiera confesado ser el asesino de Nuestro Señor Jesucristo si los interrogadores se lo hubiesen propuesto. Los tribunales lo condenaron a muerte y fue ejecutado unos meses después.[23]

En los días que siguieron, la policía y los milicianos nazis que

la auxiliaban arrestaron e internaron en **campos de concentración** (v.) improvisados (checas, en realidad) a centenares de opositores tanto comunistas como socialdemócratas. Todo ello al amparo del decreto.

Hitler se regodeó en su victoria. Para quedar dueño del cotarro solo le faltaba que el decrépito Hindenburg se reintegrara con sus compañeros de armas en el Valhala.

Pasado casi un siglo, no estamos seguros de quién incendió el Parlamento, pero tenemos pocas dudas sobre quién se benefició del incendio. En criminalística circula la expresión latina *qui prodest?* («¿quién se beneficia?») o *cui prodest scelus, is fecit* («el que se beneficia del delito es el autor»). En tal caso, el beneficiario claro fue Hitler. De hecho, el bocazas de **Göring** (v.) se vanaglorió años después de haber ordenado el incendio, pero es dudoso que lo hiciera: él mismo se retractó en los juicios de **Núremberg** (v.) cuando le preguntaron sobre el asunto.[24]

Después del incendio del Reichstag, el Parlamento se trasladó al edificio de la Ópera Kroll, un lugar de comedias y dramas, hasta que Hitler dejó de convocarlo.

INDUSTRIALES BAJO EL NAZISMO. Se ha dicho, erróneamente, que el éxito de Hitler se debió al apoyo financiero de los industriales alemanes que lo utilizaron para contrarrestar la presión de comunistas y socialistas (v. **financieros de Hitler**). No es del todo cierto. Los primeros apoyos de Hitler y los más entusiastas surgieron de la clase media alemana *(Mittelstand),* compuesta por pequeños comerciantes y autoempleados agobiados por la competencia de las cooperativas y grandes cadenas comerciales (algunas pertenecientes a judíos), y por la presión de los sindicatos izquierdistas.

Si exceptuamos al magnate del acero Fritz Thyssen, que apoyó a Hitler desde 1923,[25] el resto de los capitanes de la industria

solo apoyaron masivamente al nazismo cuando ya estaba en el poder y planeaba un gigantesco programa de rearme que les suponía magníficas oportunidades de negocio. Algunos fueron recompensados con el título de *Wehrwirtschaftsführer* («líder de la industria de defensa»).[26]

La deficiente planificación del esfuerzo industrial por los inexpertos funcionarios nazis permitió que Junkers, Krupp, Henkel, Henschel, Opel, Daimler-Benz y otras grandes empresas compitieran entre ellas en lugar de aunar esfuerzos en la causa común.

La Bayerische Motoren-Werke (BMW), propiedad de la familia bávara Quandt, fabricó motores de aviación, acumuladores AG (o AFA, hoy Varta) para los submarinos y buena parte de los componentes de los misiles V-2 (v. **V-1 y V-2**).[27]

La Opel, otra dinastía industrial cuya factoría había adquirido la estadounidense General Motors, fabricó el bombardero Ju 88 y el popular y versátil camión Opel Blitz, sin el cual, se ha dicho, Alemania jamás podría haber iniciado su *Blitzkrieg* (v. **guerra relámpago**). Avanzada la guerra, también admitió muchos miles de **trabajadores esclavos** (v.).

La factoría Krupp, famosa por su acero de excelente calidad, había fabricado los cañones de la Gran Guerra, pero el Tratado de **Versalles** (v.) la obligó a reconvertir sus acerías en la producción de cafeteras y otros artilugios civiles. El rearme hitleriano la levantó de sus cenizas más lozana que nunca y volvió a producir, con mano de obra esclava, buena parte de la artillería alemana del conflicto. El estado senil del capitán de la empresa, Gustav Krupp (1870-1950), aligeró su sentencia en los juicios de **Núremberg** (v.).

Una empresa de material deportivo, la Gebrüder Dassler Schuhfabrik, fundada en 1924 por los hermanos Adolf y Rudolf Dassler, fabricó uniformes y el lanzacohetes antitanque

Panzerschreck («el terror de los tanques»). Después de la guerra, los hermanos se separaron por discrepancias políticas y fundaron nuevas empresas: Rudolf, la marca Puma, y Adolf, Adidas (fusión de su nombre y apellido).

La empresa Dehomag, filial alemana de la americana International Business Machines (IBM), nacionalizada por Hitler en 1940, aportó un equipo de tabulación basado en tarjetas perforadas (antecedente de la informática) que contribuyó al control de los judíos destinados al genocidio.[28]

INSIGNIAS IMPERIALES. Las insignias del Sacro Imperio Romano Germánico se exponen en el museo del palacio Hofburg de Viena: la supuesta corona de Otón I, la cruz imperial *(Reichskreuz),* la espada imperial *(Reichsschwert),* la lanza sagrada *(Heilige Lanze),* el cetro *(Zepter)* y el orbe imperial *(Reichsapfel)* .

El joven Hitler, pintorcillo hambriento y fracasado, las contemplaba en sus años vieneses, la nariz pegada a la vitrina, y soñaba grandezas. Ya jefe del Estado alemán, incorporó Austria al nuevo Imperio germánico (el Tercer Reich), se apoderó de la santa lanza y la envió a Núremberg, a la cripta de la iglesia de Santa Catalina. Algunos autores suponen que el sanctasanctórum de la orden de las **SS** (v.), en el castillo santuario de **Wewelsburg** (v.), estaba consagrado al mito de la santa lanza.



Tesoros del Sacro Imperio Romano

Germánico de la nación alemana.

La presunta obsesión de Hitler con los poderes místicos de la *Heilige Lanze* y el **grial** (v.) ha producido una abundante literatura pseudohistórica.[29]

INSTITUTO DE LA MODA ALEMANA (Deutsches Mode Institut, DMI). En los años de su rencorosa juventud, Hitler había observado que muchas *boutiques* y sastrerías de Viena eran negocios judíos, un fenómeno que se repetía en Berlín y otras grandes ciudades alemanas.

También eran judíos los modistos y diseñadores más punteros, así como el circuito comercial de establecimientos de moda y grandes almacenes. Los judíos, un 4 % de la población, dominaban más de un 40 % de este mercado.[30]

No era solo eso. A Hitler le parecía que los malvados judíos utilizaban la moda para atentar contra la dignidad de la mujer alemana. Habían impuesto un tipo de mujer andrógina, delgada, de estrechas caderas y poco pecho, opuesto al biotipo de mujer aria, pechugona y de anchas caderas, que agradaba a Hitler, la hembra multípara dotada para traer al mundo los bebés robustos y sanos que requería la futura grandeza de Alemania.

La moda judía, pensaba Hitler, emputecía a la mujer alemana con faldas cortas y vaporosas y pechos sueltos. Debido a su escaso conocimiento del mundo, Hitler ignoraba que esa moda no era específicamente alemana, sino internacional, lo que triunfaba en los locos años veinte. En todos los países de Occidente imperaba ese tipo escurrido de mujer que en España se llamó *la chica Penagos* por el dibujante que las retrataba en las revistas ilustradas.

Tampoco agradaba a Hitler la mujer travestida de hombre a lo **Marlene Dietrich** (v.). Otra aberración judía, pensaba él. La

francesa Coco Chanel, que había impuesto los atuendos masculinos a la mujer, no era judía, pero como si lo fuera.

En su afán por controlar todos los aspectos de la vida alemana, Hitler quería independizarla de cualquier influencia extranjera (el ideal de la autarquía). Desde su llegada al poder se propuso desjudaizar el diseño y crear una moda propiamente alemana inspirada en la Gretchen tradicional.

Para Hitler, el ideal de mujer era una cara lavada, sin afeites ni maquillajes. Abominaba de las cejas depiladas, las uñas pintadas, el carmín de labios y el pelo teñido. Tampoco le gustaban las medias de seda ni los abrigos de pieles. Los gerifaltes nazis deseosos de agradar a Hitler prohibieron a sus esposas el lucimiento de prendas de pieles en la ópera o en los conciertos a los que asistiera el Führer, un doble sacrificio en aquel Berlín de inviernos glaciares.



Revista de moda.

En cuanto Hitler subió al poder, uno de sus primeros objetivos fue arianizar los negocios de la moda (v. **arianización**). Creó una comisión *(Arbeitsgemeinschaft)* o grupo de fabricantes germano-arios de la industria de la confección Fabrikanten der

Bekleidungsindustrie (Adefa), que mediante presiones y huelgas expulsó a los judíos del negocio. Para 1939 las industrias del vestido alemanas se habían arianizado y el animoso alcalde de Fráncfort, el doctor Friedrich Krebs, contaba con apoyo oficial para convertir su ciudad en la sucesora de París como meca mundial de la moda.

A **Magda Goebbels** (v.), en su papel de primera dama del Reich *in pectore,* la nombraron presidenta honoraria del DMI. «Considero mi deber mantener la mejor apariencia posible —declaró—. Quiero ser un ejemplo para la mujer alemana. La mujer alemana del futuro debería ser elegante, guapa e inteligente.»[31] Eso dijo, pero luego se mantuvo fiel a la moda de París, calzaba zapatos Ferragamo confeccionados artesanalmente y se maquillaba con toda la gama de Elizabeth Arden. «La señora de Goebbels, pintada como no le es permitido a una alemana», ironizaba Rauschning.[32] En vista de que se negaba a dar ejemplo, el abochornado Goebbels le revocó el nombramiento de embajadora de la moda alemana.

Estaba visto que liberarse de la influencia francesa iba a ser difícil, si no imposible. Escudándose en Magda Goebbels, las otras cónyuges de las jerarquías nazis que debían dar ejemplo por ser las más vistosas: Emy **Göring** (v.), Inga Ley (v. **Ley, Robert**), Annelies von **Ribbentrop** (v.) y alguna otra, se mantenían fieles a París. No hubo fuerza humana que las vistiera al gusto del Führer. Las únicas que adoptaron la adusta moda alemana fueron Jutta Rüdiger, la *Reichsreferentin* del BDM (v. **Asociación de Muchachas Alemanas**); Lina von Osten, la mujer de **Heydrich** (v.), Margarete, la mujer de **Himmler** (v.), y, ya, en el extremo de la austeridad monjil, **Gertrud Scholtz-Klink** (v.), la *Führeresa (Reichsfrauenführerin)* de las nazis alemanas.

En cuanto a **Eva Braun** (v.), su situación era ambivalente.

Deslumbrada por Hollywood y las revistas de cine, era aficionadísima al lujo, a la moda de París y a las pieles, pero dada su cercanía al Führer se veía obligada a mantener un fondo de armario pacato con el que darle la impresión de chica sencilla y alemana ejemplar: blusa abotonada hasta arriba, rebequita, falda por debajo de la rodilla, rostro limpio de afeites y frecuentemente el traje tirolés,[33] el *Dirndl* con su falda ancha y larga y su corpiño ceñido y su mandil, tan familiar a los aficionados al Oktoberfest, un atuendo que, por otra parte, le sentaba muy bien a la figura juvenil y culibaja de Eva.[34]

INSTITUTO IBEROAMERICANO (Iberoamerikanisches Institut). El Instituto Iberoamericano fue un organismo «que estuvo activo en Berlín durante el nazismo y cuya función oficial era acoger, asesorar y ayudar en la adaptación a Alemania a los españoles y latinoamericanos que iban a parar al Tercer Reich, aunque oficiosamente se dedicaba también a espiarlos».[35]

INTERNACIONALISMO *(Internationalismus).* El sistema socialista propugna la unión mundial de la clase obrera contra el capitalismo. Para ello, debe superarse el concepto de *nación* . Las naciones no son más que entelequias de las que se sirve el capital para enfrentar a obreros contra obreros mientras los potentados de la industria se enriquecen (la Gran Guerra, por ejemplo).

El internacionalismo socialista aspira a suprimir las naciones con sus democracias burguesas, e implantar una sociedad mundial igualitaria que reconozca los mismos derechos a los hombres, sin distinción de razas ni banderas.

El nazismo rechaza el internacionalismo, claro. Le parece una maniobra de la internacional judía para imponer los dos sistemas con los que pretende dominar el mundo: el comunismo y el capitalismo.

—Pero, *mein* Führer, esos dos sistemas son absolutamente opuestos.

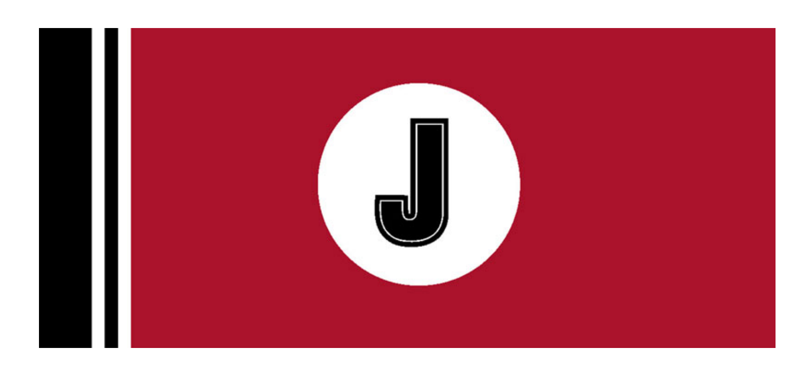
—¡Tonterías! Los judíos son tan astutos que apuestan a las dos caras de la moneda. Así siempre ganan.

El nazismo tampoco admitía la igualdad de los hombres. Para Hitler y los devotos de su secta solo existía una raza superior, la aria, representada por el pueblo germano (Alemania y parientes nórdicos). El resto eran razas inferiores que debían someterse a la superior.

—¿Eso incluye a los judíos?

—No —replica Hitler—. Los judíos no merecen la categoría de raza: son bacterias perjudiciales a las que hay que eliminar.[36]

Para Hitler, la democracia y las religiones de los esclavos (el cristianismo) son invenciones judías completamente contrarias al espíritu del superhombre (v. ***Übermenschen***) ario.



JEFE DE LA POLICÍA ALEMANA EN EL MINISTERIO DEL INTERIOR *(Chef der Deutschen Polizei im Reichsministerium des Innern)* . Fue el título oficial de **Heinrich Himmler** (v.) desde junio de 1936. Teóricamente, quedaba subordinado al ministro del Interior, Wilhelm Frick, pero en la práctica supeditaba la Policía a las **SS** (v.), que solo respondían ante Hitler.

Durante un tiempo, Frick rivalizó con Himmler por el control de su *Reichsministerium des Innern* . Finalmente, Hitler se lo confió a Himmler (20 de agosto de 1943) y consoló a Frick con un cargo de nueva creación, ministro de Estado alemán para Bohemia y Moravia *(Staatsminister im Range eines Reichsministers)* .

JESUCRISTO (Jesus Christus). Oigamos a Hitler cuando imparte doctrina a sus íntimos: «Jesucristo era ario y san Pablo se sirvió de su doctrina para movilizar el inframundo del delito y organizar un protobolchevismo».[1]

El cristianismo, pensaba Hitler, era una religión de esclavos impuesta por los judíos, un «invento de mentes enfermas». Sobre la eucaristía opinaba: «No cabe imaginar algo más carente de sentido ni un modo más indecente de convertir la noción de divinidad en una burla. Un negro con sus tabúes es abrumadoramente superior al ser humano que cree seriamente en la transubstanciación».[2]

Hitler despreciaba a la Iglesia (v. **iglesias alemanas**) en sus creencias, pero la admiraba como institución mundana —decía— por su capacidad de embaucar a tanta gente durante 2.000 años vendiendo humo y manteniendo sus intereses contra viento y marea a pesar de los avatares de la historia. Para Hitler, «la Iglesia ha tenido éxito al dar con un bonito equilibrio entre la vida en este mundo y en el más allá. En este mundo, dicen, los pobres han de seguir siendo pobres y bienaventurados, pues en el cielo los ricos de este mundo no tendrán nada; ¡y los infortunados pobres de este mundo los creen! Solo manteniendo a las masas en la ignorancia se puede mantener el orden social existente; tal es, a ojos de los creyentes, la justificación suprema de la autoridad papal».[3]

En el fondo se trataba de la competencia entre dos religiones, la cristiana y la nazi (una ideología tan absorbente que aspira a constituirse como religión nacional [v. **religión alemana]**). Como dijo el jerarca **Robert Ley** (v.): «Nuestra fe —nuestra única fe—, la única que nos puede salvar, es el nacionalsocialismo, y esta creencia no tolerará cualquier otra que compita con ella».

JOURNAILLE. Neologismo formado por las palabras *journalism* y *kanaille* (del francés, *canaille*), empleado por los nazis para descalificar a la prensa de la República de Weimar.

En España existe una interesante variación: *prensa canallesca,* que es como Carrero Blanco y otros posfranquistas motejaban al periodismo liberal.

JUDE, JÜDISCH (v. **judío**).

JUDEN SIND UNSER UNGLÜCK, DIE («los judíos son nuestra desgracia»). Esas cinco palabras, que los nazis rescataron en sus pancartas antisemitas, constituyen la única obra memorable que

ha sobrevivido al olvido de la ingente producción del historiador, panfletista y furibundo polemista Heinrich von Treitschke (1834-1896), concienzudo autor de una treintena de libros.[4]

Su origen está en un artículo de Treitschke aparecido en la prensa alemana (15 de noviembre de 1879), que alentó una virulenta polémica entre antisemitas y filosemitas en el ambiente de agitación que acarreaba el desplome de la Bolsa de Viena (9 de mayo de 1873). Aunque el crac de la bolsa austriaca se debiera a fallidos experimentos de ingeniería financiera, muchos perjudicados lo achacaron a las maniobras del judaísmo internacional (v. **internacionalismo**).[5]

«Los judíos son un elemento extraño en nuestra vida —aseguraba Treitschke—. Gentes ambiciosas que se introdujeron en el Reich como buhoneros, año tras año, vendiendo pantalones y cuyos hijos y nietos dominarán un día las bolsas de valores y los periódicos de Alemania.»

Una vez más, el creciente **antisemitismo** (v.) se manifestaba como una reacción popular contra la capacidad de los judíos de escalar socialmente desde que el káiser Guillermo les concedió ciudadanía e igualdad de derechos.[6]

JUDENCHRISTEN («judeocristiano»). Persona que, aun siendo cristiana, tiene problemas para demostrar que descienda de un tronco ario legítimo. Según las **Leyes de Núremberg** (v.), aunque profese el cristianismo, sigue siendo judío, porque lo lleva en la sangre.

JUDENFREI («liberado de judíos»). Así llamaban los nazis a las zonas del Reich o sus dominios en las que habían deportado o asesinado a toda la población judía.

JUDENHÄUSER («casas judías»). Edificios u hogares de

propiedad judía sujetos a expropiación o simple confiscación para alojar a alemanes étnicos (por ejemplo, los que habían perdido la vivienda a causa de los bombardeos), o para demoler y liberar terreno para planes urbanísticos (v. **arianización**).

JUDENKNECHT («servidor de los judíos»). Así llamaba el semanario antisemita ***Der Stürmer*** (v.) a las personas o grupos que no discriminaban a los judíos o desaprobaban su persecución.

JUDENRAT («consejo judío»). El 21 de septiembre de 1939, **Reinhard Heydrich** (v.) determinó que en cada núcleo o gueto judío se nombrase una autoridad judía o *Judenrat,* responsable de la comunidad ante la autoridad nazi.

Los *Judenräte* tenían que hacer de tripas corazón para imponer en sus comunidades los decretos y reglamentos de los nazis, a fin de evitar los castigos y represalias que de otro modo caerían sobre la comunidad.

JUDENSECHSER («el seis judío»). Se refiere a la nariz gorda y ganchuda con la punta hacia abajo que de perfil parece un número 6. Esta supuesta característica de los judíos se repetía hasta la saciedad en las caricaturas de los carteles y de la prensa.

Julius Streicher (v.), editor de ***Der Stürmer*** (v.) y optante al título de mayor antisemita del Reich, escribía cuentos infantiles antisemitas en los que no olvidaba señalar «el seis judío». En uno de ellos, *Der Giftpilz* (*La seta venenosa,* v. **enseñanza en el Tercer Reich; literatura infantil antisemita**), advierte que «no todos los judíos se distinguen por la nariz. Son tan taimados que muchos han conseguido una nariz como las nuestras, pero siempre podemos distinguirlos por sus orejas judías, por sus pies planos o por sus ojos judíos. Algunos no se reconocen a primera

vista, incluso los hay rubios. Si queremos distinguirlos hay que observarlos cuidadosamente, porque cuando uno mira con atención siempre puede detectar al judío».[7]

Confuso, ¿no? En la duda, lo mejor es atenerse a la nariz, por eso en otras caricaturas las narices judías no son ganchudas como la del propio Streicher, sino simplemente grandes, al estilo de la de Hitler o la de **Heydrich** (v.).[8]

JUDÍO *(Jude).* La pseudociencia biológica desarrollada en la Alemania nazi sostenía que la apariencia humana no implica necesariamente humanidad: eminencias científicas sostenían que los judíos se parecen mucho a los humanos, pero son el producto de otra evolución y deben clasificarse como bacterias dañinas (v. **antisemitismo**).

Y, además, el judío es feo, moreno, contrahecho, narigón y con pelos en las orejas (así al menos lo retrataban las caricaturas nazis; v. ***Judensechser***). A esa desagradable presencia física corresponde un vacío espiritual: el judío carece de alma, como señala Otto Weininger, otra probable lectura de Hitler en sus años vieneses: «El verdadero judío, como la hembra, carece de yo y, por lo tanto, tampoco tiene valor alguno en sí mismo [...], el judío absoluto no tiene alma».[9]

Ha leído bien, «como la hembra», o sea, aprovecha el estacazo que les propina a los judíos para, de refilón, desacreditar a las mujeres con el sustantivo colectivo *hembra.*

¿Por qué tanto encono? En Alemania vivían 525.000 judíos diluidos en una población de 65 millones de almas. Entre los judíos había ricos banqueros y propietarios de grandes almacenes, así como afamados médicos, abogados y artistas, pero también había funcionarios modestos, obreros y gentes humildes que quizá por serlo no correspondían al estereotipo divulgado por las caricaturas antisemitas.

Muchos judíos, especialmente los más humildes, procedían de los países del este, en los que el nivel cultural era inferior a la media alemana, por lo que independientemente de que lo fueran ya existía un rechazo hacia ellos (como hacia sus compatriotas polacos, que acudían a realizar las tareas que el obrero alemán despreciaba).

Al tradicional rechazo al judío, de raíz religiosa, mantenido tanto por la Iglesia católica como por la luterana (v. **iglesias alemanas**), se unió el rechazo «científico» desarrollado por los teóricos racistas de la segunda mitad del siglo XIX , con ideas pseudocientíficas que acabaron penetrando en el sustrato menos culto de la población.

Cuando Hitler llegó al poder (1933), encontró el terreno abonado. Muchos alemanes no tuvieron inconveniente en admitir los infundios relativos a la *Dolchstosslegende* (v. **puñalada trapera**) y a la traición de los judíos durante la Gran Guerra, que explicaba la, para ellos, inexplicable derrota. Optaron por ignorar lo que veían y miraron para otro lado mientras se perpetraba el **Holocausto** (v.)..., cuando no participaron directamente en él o se aprovecharon económica, social o académicamente del expolio y la eliminación de los judíos, como hemos visto en otras páginas (v. **arianización**).[10]

Calendario de medidas contra los judíos

Un escritor protestante, Jochen Klepper (1903-1942), estaba casado con la judía Hanni, que había aportado dos hijas habidas en un matrimonio anterior, Brigitte y Renate. A lo largo de los años fue anotando en su diario las medidas que el Gobierno tomaba contra los judíos.[11]

> 27 de marzo de 1933: la persecución de los judíos ha llegado hoy a su punto culminante, puesto que ha sido legalizado el boicot contra tiendas, jueces, abogados, médicos y artistas. El odio que ello

desatará entre los jóvenes judíos va a ser terrible.

7 de mayo de 1933: expulsión de todos los funcionarios judíos o con padre o abuelo judío («ley para la restauración de la Administración pública»).

19 de julio de 1935: agresiones antisemitas en el Kurfürstendamm. Intensiva propaganda de la raza aria. En Sajonia y en Breslau, 21 chicas arias son detenidas por haber tenido relaciones con judíos, y estos son enviados a campos de concentración. Se proyecta limpiar Berlín de judíos.

21 de febrero de 1938: ahora los judíos también son excluidos, casi totalmente, de los círculos bancarios y de la moda. ¡La esperanza de tener las hijas en Alemania es cada vez menor! ¿Cuándo se abordará la cuestión de la propiedad de inmuebles de los judíos en Alemania? No creo que se haga. El ejercicio de determinadas profesiones exige el certificado ario. De este modo, en oficios como labrador, ingeniero agrónomo, abogado, notario o médico no se admiten judíos ni «mestizos». En otros trabajos, como productor o agente de propiedad industrial, se admite a elementos «híbridos». Para ser labrador se exige tener ascendencia aria demostrable desde el 1 de enero de 1800 (gran prueba de linaje). […] ¡Los que emigran no pueden volver! ¡Los que se quedan no reciben pasaporte! ¡De este modo se destruye a las familias judías en Alemania!



Boicot a las tiendas judías.

13 de julio de 1938: expulsan a los judíos de las últimas profesiones

que se les permitían: corredores, viajantes…

29 de julio de 1938: después de Holanda, también Grecia ha cerrado sus fronteras a los emigrantes judíos.

3 de agosto de 1938: ¡se obliga a los médicos judíos a cerrar sus consultorios hasta el 1 de octubre! Se les darán permisos especiales para el tratamiento de pacientes judíos.

19 de agosto de 1938: en las conversaciones sale cada vez (más) el alarmante tema de los **campos de concentración** (v.) para judíos, citándose uno cercano a Weimar (Buchenwald).

27 de octubre de 1938: muchas detenciones de judíos polacos en Berlín; sacaron de clase a varias alumnas del colegio de Brigitte.

13 de octubre de 1938: se les impone a los judíos una sanción de 1.000 millones de marcos por el atentado de París. A partir del primero de enero, ya no habrá tiendas, artesanos, ni jefes de empresa judíos. Para el próximo futuro se esperan más decretos y leyes. Los propietarios judíos deben reparar inmediatamente los desperfectos causados por el pueblo indignado en sus comercios y viviendas el 8-9 y 10-11 de noviembre de 1938 [v. **Noche de los Cristales Rotos**]. (El pueblo está indignado, sí, pero ¿contra quién?). Los nazis culpan a la campaña antialemana desatada por el judaísmo internacional.

3 de diciembre de 1938: los diarios de la noche publican la lista de las zonas y lugares prohibidos a los judíos: todos los institutos, todos los baños, las calles del barrio gubernamental… Muchos judíos ya no resisten más estas torturas psicológicas. Dicen que durante este mes ya se han suicidado 5.000 judíos. Además de toda la miseria, estas torturas…

25 de enero de 1939: 67 millones de marcos más que el año anterior de ingresos para el Reich, obtenidos mediante el impuesto de emigración exigido a los judíos que abandonen el Reich. A ello se añaden 1.000 millones más de contribución. Se exige también una

tasa del 100 % sobre el valor de todo lo que los judíos llevan consigo al emigrar. Y, además, se venden a cualquier precio las propiedades judías: casas, mansiones, tiendas, joyas. ¡Y con esto se quiere levantar Alemania!

8 de febrero de 1939: en las circunstancias actuales, es terriblemente difícil la situación de las mujeres arias casadas con judíos.

24 de febrero de 1939: se dicta un nuevo decreto, que todavía no sé si debe interpretarse como una vejación más contra los judíos, como la culminación de una política antisemita o como un reconocimiento de la latente crisis económica de Alemania (ahora, los emigrantes judíos ya solo pueden llevarse la ropa y los muebles).

21 de abril de 1939: después de todo lo que les ha ocurrido, los judíos sufren, desde la época de concentración, noviembre y diciembre, la psicosis de convertirse, en caso de guerra —que ellos ven inevitable—, en rehenes de Alemania.

6 de diciembre de 1939: hoy repartían los vales para comprar ropa. Han borrado de mi ficha familiar a Hanni y Reni (mi hijastra Renata).

12 de diciembre de 1939: voy con Hanni a la oficina de los vales, a la hora fijada para los judíos. Los funcionarios encargados nos atienden, amables y corteses, pero a Hanni y a Reni no les entregan vales. Las restricciones para los vales de víveres son las siguientes: se suprimen los alimentos que escasean, como el arroz; se reduce la ración de mantequilla y de carne; no hay lotes especiales para Navidad; se elimina todo lo que se considera superfluo, como el chocolate y el azúcar.

26 de julio de 1940: a los judíos solamente se les concede una hora para ir de compras; se les prohíbe salir de noche; están obligados a trabajar constantemente (a menudo en trabajos muy pesados y humildes).

4 de agosto de 1940: Ahora también se les quitan los teléfonos a los judíos. Terrible proceso de vejación que dura años…

11 de agosto de 1940: miedo y desesperación; muy preocupados por Reni; también el futuro de nuestro matrimonio es inseguro.

25 de abril de 1933: el número de judíos escolarizados en secundaria no superará el 1,5 % de los alumnos. En barrios de mayor población judía, el tope se ponía en el 5 %.

9 de septiembre de 1941: se obliga a los judíos a llevar una estrella amarilla en el vestido (v. **estrella judía**).

13 de octubre de 1941: a los judíos se los echa de sus viviendas sin que puedan alquilar otras nuevas. Tienen que entregar listas del resto de sus propiedades y tener preparado un equipaje sucinto. ¡Qué terrible inseguridad! ¡Qué tormento!

18 de octubre de 1941: crecen los rumores de deportaciones. ¿Se pretenderá con ello superar la falta de viviendas? ¿Es por simple odio hacia los judíos? Nada, nada puede saberse con exactitud. ¿Y si sucede lo peor?



Pareja de judíos con las estrellas en sus abrigos.

23 de octubre de 1941: familias enteras de judíos se suicidan.

17 de noviembre de 1941: si ocurre lo peor (la deportación de mi hija), nos envenenaremos los tres con gas.[12] Cuando piensa en esto, Reni llora mucho, a pesar de que tanto ella como Hanni habían

tenido siempre un carácter alegre. Y la compasión por Reni hace que ahora Hanni también llore a menudo.

20 de diciembre de 1941: ahora también se deporta a los judíos casados con un ario y a los hijos de los matrimonios mixtos (ario-judío). Unos y otros habían sido respetados hasta el presente, por su parentesco con elementos arios.

30 de mayo de 1942: desde todas partes recibimos hoy la noticia de que 400 judíos han sido llevados al campo de concentración. Se dice que 250 de ellos han sido fusilados. Se desconocen los motivos…

8 de julio de 1942: los judíos inválidos, aun aquellos que solo han de usar bastón para andar, ya no pueden aparecer en la calle, para no despertar compasión con su desgracia…

24 de agosto de 1942: las gravísimas pesadillas de separación forzada, deportación y **SS** (v.), cada una de las cuales tan fácilmente puede convertirse en realidad, nos tienen en vilo todo el día. No solo se pasan los días con miedo e inquietud, sino también las noches, y uno se despierta agotado por lo horriblemente extraña y difícil que se ha vuelto la propia existencia…

28 de septiembre de 1942: […] deportaciones de los viejos, de los enfermos. Y ya no son solo rumores, sino personas conocidas…

25 de noviembre de 1942: Hanni, la señora Schiller, la señora Winckler, Edith Nowak. ¿De qué hablan ahora las mujeres de los matrimonios mixtos? De que, al igual que muchos judíos, algún día la **Gestapo** (v.) las buscará y las separará de sus maridos. Es preciso apartar de nuestras mentes tales pensamientos, si no, uno queda vencido por un miedo paralizador…

El 11 de diciembre de 1942, Adolf Eichmann rechaza personalmente el permiso de emigración que Keppler ha solicitado para que su hija pase a Suiza. La familia toma la terrible decisión que ha venido madurando largo tiempo. La

última anotación del diario dice:

> 10 de diciembre de 1942: esta tarde hemos sido citados por el Servicio de Seguridad. Si no ocurre un milagro, parece que ha llegado nuestra hora. Por la noche nos suicidaremos juntos. Sobre nuestras cabezas estará, en las últimas horas, la imagen de Cristo, que murió por todos. Mirándolo a Él terminará nuestra vida.[13]

Abundando en el trato a los judíos, en 1942 el profesor universitario Victor Klemperer (v. **diarios de la época nazi**), expulsado de su cátedra y de su casa, pero todavía no deportado a un campo de concentración (porque estaba casado con alemana), hace el recuento de las prohibiciones más importantes: «Abandonar el término municipal, ir al cine, utilizar el teléfono, viajar en tranvía o en cualquier otro vehículo, comprar flores o tabaco, tener mascotas, entrar en los parques, acudir a un comercio fuera de unas horas determinadas o ir en bicicleta los domingos».

Unas páginas después, la situación es ya desesperada: «Constante peligro de registros domiciliarios, malos tratos, prisión, campo de concentración y muerte violenta».[14]

Las medidas antisemitas del régimen nazi provocaron una emigración masiva de judíos: entre 1933 y 1938, unos 130.000, y entre 1938 y 1939, otros 118.000. El comienzo de la guerra dificultó esa emigración. Entre 1939 y 1942 solo escaparon de Alemania unos 30.000. Los que no se habían puesto a salvo sufrieron los rigores de la **solución final** (v.): unos 234.000 en Alemania y 70.000 en Austria.

JÜDISCHE GRUNDSPEKULATIONSGESELLSCHAFTEN («sociedades básicas de especulación judías»). Ingeniosa expresión con la que Hitler señalaba que los judíos viven de la especulación, no del trabajo creativo.

JUGUETES EDUCATIVOS. Hoy la etiqueta «juguete educativo» justifica que los abuelos nos gastemos una pasta en cualquier juego de construcción consistente en unos simples taquitos de madera coloreada (cuando lo que realmente quiere la nieta es lo ultimísimo de PlayStation).

Los juguetes educativos fueron una de las innovaciones aparentemente progresistas del Estado nazi. En realidad, se sirvieron de ellos para lavar el cerebro a los ciudadanos más tiernos, los niños, cuanto más tiernos mejor, remontándose casi al estadio fetal del ciudadano.

Durante la época hitleriana, los fabricantes alemanes de juguetes que deseaban congraciarse con la autoridad (es decir, todos) procuraron fabricar muñecas para las niñas y juguetes bélicos para los niños, especialmente soldaditos, tanques y aviones de pasta o cartón piedra con los que jugar a las batallas. En esas miniaturas, cuidadosamente uniformadas, no faltaban figuraciones del Führer y de sus principales acólitos, cada cual caracterizado con su uniforme e insignias y a menudo en el Mercedes descubierto de los desfiles (v. **automóviles del Führer**).



También había recortables para reproducir la residencia de Hitler, el **Berghof** (v.), con sus idílicos alrededores de vaquitas pastantes que en el imaginario infantil alemán vinieron a

sustituir lo que entre nosotros es la aldea de los belenes navideños.

Preparar a las niñas para ser madres multíparas y descanso del guerrero y a los niños para ser soldados empeñados en extender las fronteras del **Reich milenario** (v.) hasta los montes Urales en la irrenunciable conquista del *Lebensraum* (v. **espacio vital**) o, en su defecto, inmolarse en las ruinas de Berlín, tratando de contener a los infrahombres (v. ***Untermenschen***) siberianos, era muy necesario, pero desde luego no suficiente.

¿Cómo trasladar a las tiernas neuronas infantiles la necesidad de expulsar a los judíos para sanear el hogar ancestral de los arios? Para ello se inventó el juego Juden raus! (¡ Fuera judíos!),[15] cuya publicidad lo presentaba como «un juego para toda la familia extraordinariamente divertido y muy actual».

Las inscripciones del tablero dan idea del carácter del juego: «¡Tira bien los dados para apresar muchos judíos!», «¡si consigues expulsar a seis judíos, serás el vencedor indiscutible!», «¡a Palestina!».[16]

JULLEUCHTER («candelabro de Yule»). El *Julleuchter* fue una de las ocurrencias de Himmler para dotar a la Navidad germana de un contenido pagano extraño al cristianismo.

> Es el símbolo de la nueva Navidad nacionalsocialista —informó Meike—. A la salida nos entregarán a todos los asistentes un *Julleuchter* de pequeño tamaño para que brille en las ventanas de nuestros hogares durante las fiestas.
>
> Siguió una pesada perorata sobre el simbolismo del árbol que debe presidir los hogares, fábricas y cuarteles alemanes. Al parecer, novedosas investigaciones de folcloristas e historiadores de la **Ahnenerbe** (v.) probaban que la adoración del árbol fue común entre los pueblos nórdico-germánicos y que aquella era la más antigua manifestación de la unidad esencial de la raza. Por tanto, debería entronizarse en todos los hogares alemanes para recibir estas

señaladas fechas, pero en ningún caso debía coronarse con una estrella, habida cuenta de que la de tres puntas representa a la empresa automovilística Mercedes; la de cuatro, los puntos cardinales; la de cinco, a la URSS, la de seis, a los detestables judíos, y una estrella de siete va a parecer un cangrejo.

—Y vosotros me preguntaréis qué ponemos entonces en la pimpolleta de nuestro querido árbol navideño —interrogó retóricamente el doctor Wuest—. Os lo diré: una **esvástica** (v.). Y os diré más: los adornos del árbol que últimamente han venido sustituyendo a las tradicionales velas, manzanas o nueces también deben sustituirse por esvásticas doradas. Ya las estamos produciendo en cantidad suficiente para abastecer el comercio alemán.

»Hasta ahora, la penetración judía nos impuso la corona de Adviento como símbolo de los cuatro domingos —prosiguió su charla el doctor Wuest—. A partir de ahora en nuestra Navidad alemana esa corona recupera su prístino sentido, que es el de representar las cuatro estaciones. Y la corona de ramas de abeto sobre la que se implantan las cuatro velas es la rueda de sol que contendrá la cruz gamada. Podemos añadirle cuatro velas para que se parezca a la antigua, lo concedo, pero sin perder de vista que hemos recuperado su verdadero significado, libre de contaminación judía.

Prosiguió el ilustre académico: «En torno al árbol, en esta señalada fecha del solsticio de invierno, día sagrado para nuestros ancestros germanos, debemos cantar no ridículos villancicos que hemos heredado de la tradición cristiana, emponzoñada por su origen judío, sino cantos que glorifiquen a los antiguos héroes germanos, la maternidad, las cosechas y la naturaleza. El profundo misterio de la Navidad alemana exige que inculquemos al pueblo alemán en las escuelas y en las organizaciones del partido la necesidad de recuperar su originalidad y autenticidad. En las escuelas del Reich se excluirán las acostumbradas referencias a la Navidad judeocristiana y se sustituirán por escenificaciones de antiguos mitos germanos. En Alemania no debe haber más mesías que el Führer. Hace unos días, un camarada me argumentaba que en Colonia el culto a los Reyes Magos está muy arraigado porque veneran allí, en su bella catedral,

sus reliquias. Es hora ya de decir que esas reliquias son tan falsas como todas las demás y que si se ha de representar la escena de la adoración de los Magos, estos deben sustituirse por campesinos y obreros industriales alemanes que le ofrecen al Führer los frutos de su cosecha o de su trabajo».[17]

JUNGMÄDELBUND («jóvenes doncellas»; v. **Asociación de Muchachas Alemanas**).

JUSTO ENTRE LAS NACIONES *(Jasidei Umot Ha-Olam).* Para el judaísmo, los justos entre las naciones son personas no judías cuya entereza moral merece la recompensa divina. El Instituto Yad Vashem, la autoridad nacional israelí para la memoria del **Holocausto** (v.), otorga ese título a las personas que durante la persecución nazi expusieron sus vidas para salvar a personas judías.

El registro del Yad Vashem, que se encuentra abierto y en continuo proceso de ampliación, lleva registrados desde su fundación en 1963 unos 28.000 justos pertenecientes a más de 50 naciones. Sus nombres figuran inscritos en un monumento del Jardín de los Justos, en Jerusalén.

Los países más representados en la lista son Polonia (más de 6.000 justos) y los Países Bajos (más de 4.000). España está representada por algunos diplomáticos que, contraviniendo las tendencias filonazis del régimen de Franco, se expusieron a sanciones o represalias por salvar vidas judías. Entre ellos destacan:

- Ángel **Sanz Briz** (v.), encargado de negocios en la embajada española en Hungría desde 1942.
- José Ruiz Santaella, agregado de Agricultura en la embajada española de Berlín.
- Sebastián Romero Radigales, cónsul general de España en Atenas.

- Eduardo Propper de Callejón, primer secretario en la embajada española de París.

JUVENTUDES HITLERIANAS (Hitlerjugend, HJ). Influido por su venerado **Federico II el Grande** (v.), Hitler soñaba con hacer de Alemania un invencible Estado militar que dictase el nuevo orden al resto de los pueblos. Como en la antigua Germania o como en Esparta, todo ciudadano debía entrenarse como guerrero desde su más tierna infancia.

«El chico alemán del futuro debe ser delgado y flexible, rápido como un galgo, resistente como el cuero y duro como el acero Krupp. Debemos educar a un nuevo tipo de ser humano, hombres y mujeres absolutamente disciplinados y saludables. Nos hemos comprometido a dar al pueblo alemán una educación que comienza en la infancia y nunca termina.»[18]



Consecuentes con los deseos del Führer, en cuanto abandonaban el *Kindergarten* o las faldas de la madre, los jóvenes alemanes se encaminaban hacia las Juventudes Hitlerianas. Entre los 10 y los 13 años pertenecían a la Deutsches Jungvolk (sección juvenil) para pasar a la Hitlerjugend (Juventudes Hitlerianas propiamente dichas) cuando cumplían los 14 años, y al partido nazi (v. **NSDAP**) al cumplir los 18.

Al principio, la pertenencia a las Juventudes Hitlerianas era voluntaria, pero a partir de 1936 se hizo obligatoria.

En esa edad, cuando en los otros países de Europa los chicos

jugaban a las canicas o a policías y ladrones, o andaban detrás de las chicas con el solivianto hormonal, los de Alemania ya estaban uniformados y encuadrados en batallones, se entrenaban en campamentos, realizaban marchas con piedras en la mochila, hacían instrucción militar, aprendían a interpretar mapas con o sin brújula, se ejercitaban en el código morse, en el lanzamiento de granadas (sin carga explosiva, como es natural), en la lucha a cuchillo y, en fin, en un conjunto de destrezas muy necesarias para que el futuro ciudadano se abriera camino en la competitiva sociedad moderna.



Niño de las Juventudes Hitlerianas y niña de la BDM sostienen sendos *Panzerfaust* .

Algo llevaban adelantado con los juegos de guerra y la instrucción paramilitar, habida cuenta de las fuertes emociones que les reservaba el futuro.

«Se nos enseñaba a actuar como un solo hombre —rememora uno de aquellos jóvenes, Hans Horn—. Nos prohibían pensar. “Lo de pensar debéis dejárselo a los caballos”, decían.»[19]

Jugaban a la guerra y en cuanto estuvieron algo talludos, el Führer los metió en una buena en la que perecerían tres millones y pico, muerto arriba, muerto abajo.

Como en tantas otras iniciativas, Hitler seguía el ejemplo de su admirado (al menos en sus primeros años) Mussolini, que había creado una organización juvenil, la Opera Nazionale Balilla (ONB, 3 de abril de 1926).[20]

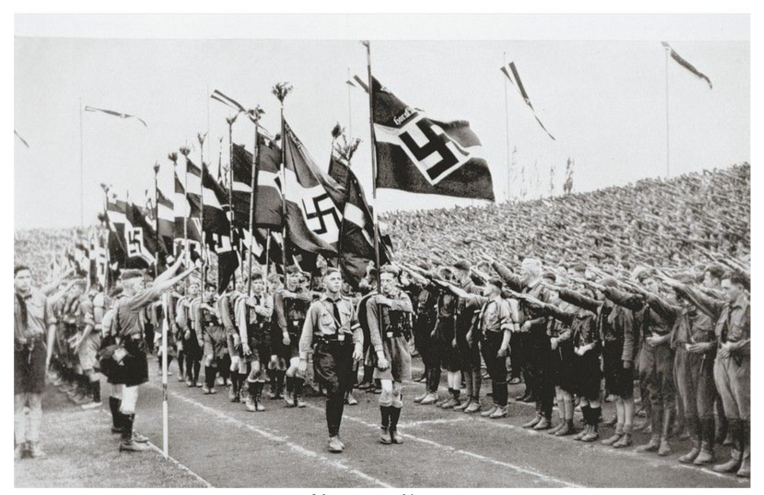
El ejemplo de Mussolini cundió por diversas organizaciones nacionalistas y fascistas europeas.[21] En España, el dictador Primo de Rivera creó un patriótico Servicio Nacional de Educación Física, Ciudadana y Premilitar (enero de 1929). Los tradicionalistas tenían una organización juvenil (los Pelayos) y la Falange encuadraba a sus jóvenes como Balillas. Tras el Decreto de Unificación (20 de abril de 1937), todas las organizaciones juveniles de derechas se integraron en el Frente de Juventudes (6 de diciembre de 1940), dividido, por grupos de edad, en tres «legiones»: flechas (hasta los 13 años), cadetes (de 14 a 16 años) y guías (de 17 a 20 años).[22]

Estas organizaciones juveniles tuvieron también su versión femenina en las Piccole Italiane de Mussolini, entre 8 y 14 años, y Giovani Italiane, entre 15 y 18 años. En Alemania fueron las chicas del BDM (v. **Asociación de Muchachas Alemanas**) y en España la Sección Femenina de la Falange (1934).

> El secuestro de la juventud alemana por el nazismo fue rápido y total —escribe Penella de Silva—, comenzaba en los *Kindergarten* . Las cartillas de los párvulos despedían un tufo a hitlerismo. Donde antes se leía *ca-ba-llo* ahora se leía *Ka-no-ne* [«cañón»] y donde antes aparecían animales ahora se veía un desfile de las **SA** (v.) […]. Tanto en la escuela como fuera de ella, la infancia y la juventud del Reich fueron sometidas a un tratamiento diabólico de exaltación patriótica […], los padres perdían el control de sus hijos […], casi no había día en que los niños y jóvenes no tuvieran «servicio». Aprendían a marchar, a obedecer, a mandar, a creer ciegamente en la infalibilidad del Führer […]. Se les extirpaban los afectos familiares para sustituirlos por los de camaradería. Se les inoculaba valor,

rudeza, veneración de la fuerza física, ambición de mando [...]. Los hijos se consideraron en situación, y en obligación, de enseñar patriotismo a sus padres [...], la tela de araña apresó los corazones jóvenes del Reich. Con fiestas paganas, marchas militares, vivaqueo selvático, excursiones, conferencias y régimen disciplinado, Hitler sometió a las jóvenes generaciones alemanas.[23]

Oigamos al propio Hitler en un discurso de 6 de noviembre de 1933: «Cuando un opositor dice: "No me acercaré a vosotros", yo le respondo sin inmutarme: "Tu hijo ya nos pertenece"». O años después, en 1938: «Esta juventud no aprende otra cosa que a pensar como alemana, a actuar como alemana».



Desfile en Berlín, 1933.

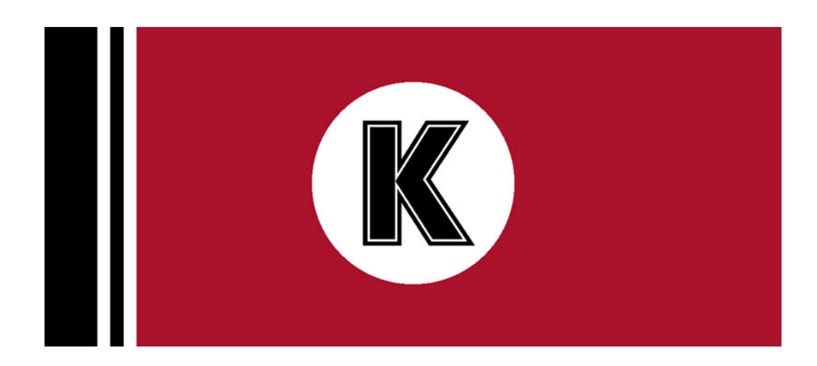
Todo estaba calculado: «Con diez años formaban parte del Pueblo Joven (Jungvolk); con 14, de las Juventudes Hitlerianas (Hitlerjugend), posteriormente, del partido y del Servicio del Trabajo (Arbeidienst). Después de que hayan servido en las Fuerzas Armadas (v. **Wehrmacht**), los incorporaban a las **SA** (v.) y a las **SS** (v.), y así sucesivamente, y no volverían a ser libres en su vida».[24]

En 1932, las Juventudes Hitlerianas contaban apenas con

20.000 afiliados; un año después, la cifra ascendía a 2,3 millones. ¿Qué había ocurrido? En cuanto Hitler ascendió al poder, prohibió las organizaciones juveniles de otros partidos o las integró en el nazi (excepto la católica de Zentrum, que en su momento también se suprimiría; v. **iglesias alemanas**).[25]

Cuando llegó la guerra, el programa de las Juventudes Hitlerianas se adaptó a la situación bélica: seis meses en el Servicio Alemán del Trabajo (RAD) y después instrucción militar en un Wehrertüchtigungslager (WE, «Campamentos de Fortalecimiento de Defensa») antes de pasar a la Wehrmacht.

Desde 1943, con el recrudecimiento de los bombardeos aliados sobre ciudades alemanas (v. **bombardeos sobre Alemania**), se reclutó a jóvenes de entre 15 y 17 años como auxiliares para el manejo de las baterías antiaéreas *(Flakhelfer)* .[26]



KAISER WILHELM GESELLSCHAFT (KWG, Sociedad Káiser Guillermo). En 1911 la Universidad de Berlín fundó el KWG, un centro de investigación interesado en las distintas ramas del saber humano y muy especialmente en física, bioquímica y química.

Eficiencia alemana: en pocos años ganó la fama de ser la institución científica más avanzada del planeta.[1]

Estalló la Gran Guerra y la KWG puso su granito de arena en el esfuerzo patrio: el gas cloro, una mortífera arma que causó estragos en las filas aliadas. Inevitablemente los aliados respondieron con la misma moneda, ya que ellos también contaban con químicos prestigiosos, y la cosa quedó en tablas: todos jodidos.

Después de la derrota alemana, la KWG se mantuvo a pesar de la escasa financiación que recibía y siguió siendo vivero de grandes científicos.

Con el advenimiento del nazismo, la KWG tuvo que prescindir de sus científicos judíos, lo que ocasionó un gran quebranto a la institución que perdió ocho de sus más relevantes figuras. De los que quedaron, todos alemanes de buena cepa aria, la mayoría se afilió al partido de Hitler, como hizo buena parte de la *intelligentsia* y de la universidad alemana, y no tuvo inconveniente en secundar sus delictivas ocurrencias.

Seguir el comportamiento de los más de 25 institutos que componían la KWG bajo el nazismo es una labor que excede los límites de este comentario, especialmente si tenemos en cuenta que durante la guerra el Gobierno nazi los dispersó por toda la geografía alemana para evitar que se convirtieran en objetivo de los bombardeos aliados.

Los departamentos relacionados con la biología y la antropología se entregaron a investigaciones eugenésicas (v. **eugenesia**) y raciales, en las que destacaron los doctores Eugen Fischer y Otmar von Verschuer.[2]

Este último destacó en el estudio de los gemelos y suministró al régimen la cobertura científica que condujo a la esterilización y en algún caso supresión de los elementos racialmente deficientes.

¿Por qué son importantes los estudios sobre gemelos?, se preguntará el lector.

Los gemelos idénticos o monocigotos (MZ), los que comparten el cien por cien de sus genes, nos pueden mostrar que sus divergencias de carácter, inteligencia, tendencias e incluso diferencias físicas, como altura, se deben a experiencias particulares de cada individuo no compartidas con su gemelo, lo que resulta fundamental para el avance de estudios genéticos, biológicos y psicológicos. El problema es que raramente dos gemelos mueren al mismo tiempo para que puedan estudiarse debidamente y tampoco resulta factible experimentar sobre ellos cuando están vivos sin traspasar los límites de la ética médica.

A esta contrariedad, el doctor Verschuer le encontró una solución. Él no se manchó las manos porque era todo un señor y sabía guardarse, pero orientó los experimentos de un dilecto discípulo suyo, el doctor **Mengele** (v.), empleado en el campo de exterminio de **Auschwitz** (v.).

Verschuer se ocupó de que a su discípulo no le faltaran

apoyos financieros de la Deutsche Forschungsgemeinschaft (Fundación Alemana de Investigación) para que pudiera consagrarse enteramente a los interesantes experimentos que desde su alta cátedra le sugería.

Al final de la guerra, visto el expediente de Verschuer, en el que figuraban perlas como sus alabanzas al Führer del Reich alemán, «que ha hecho de la biología hereditaria y de la higiene racial un principio rector de su gobierno», los americanos concluyeron que el sujeto «debe considerarse no como un mero colaborador, sino como uno de los más peligrosos activistas del Tercer Reich». Además, sospechaban, con toda razón, que Mengele había actuado siguiendo sus indicaciones, pero los posibles documentos inculpatorios desaparecieron en una de las muchas estufas que se encendieron en Alemania en la primavera de 1945 (prematuramente, todo hay que decirlo, porque frío, lo que se dice frío, no hace en Alemania hasta el otoño).

El doctor Mengele, mero peón de briega, huyó a Sudamérica y vivió el resto de su vida con la barba al hombro, pero su ilustre mentor, el doctor Verschuer, siguió siendo un científico ejemplar que cosechó títulos y honores en la posguerra.

Investigaciones recientes han demostrado que buena parte de los horribles experimentos de Mengele en Auschwitz se orientaban a suministrar material de estudio para su profesor y maestro Verschuer, si es que no los inspiraba él directamente.[3]

Otros científicos de la KWG habían colaborado igualmente con el nazismo (y algunos de ellos salvaron el cuello porque pusieron sus conocimientos a disposición de sus captores rusos, americanos o británicos).

Hecho el reparto de mentes privilegiadas, a los vencedores se les planteaba un peliagudo problema ético: qué hacer con la KWG, la institución que había albergado bajo su alero a Verschuer y otros cómplices, cuando no inspiradores, de los

delitos del nazismo.

Llegaron a la conclusión de que, en aras de la justicia, la KWG debía desaparecer. La suprimieron el 11 de abril de 1946 por el radical procedimiento de cambiarle el nombre. En lugar de llamarse Kaiser Wilhelm Gesellschaft, en lo sucesivo se llamaría Max-Planck-Gesellschaft zur Förderung der Wissenschaften (MPG, Sociedad Max Planck para la Promoción de la Ciencia). Y aquí paz y después gloria.

La MPG está considerada hoy la institución científica más avanzada del mundo, y la segunda, tras el Massachusetts Institute of Technology (MIT), en investigación tecnológica. Limpia de todo rastro de nazismo, esta institución ejemplar sigue siendo la fábrica de premios Nobel que fue su antecesora (e incluso tiene un Premio Príncipe de Asturias). Si hubiera que señalar un lunar en su cutis inmaculado, diríamos que discrimina a los doctorandos extranjeros procurándoles peores condiciones que a los alemanes de buena cepa. Pelillos a la mar: un ario siempre será un ario, *¿ verdá usté?*

KAMPF, MEIN *(Mi lucha).* Un artefacto literario en el que **Hitler** (v.) combina elementos autobiográficos con su catecismo político, todo ello redactado con la conmovedora torpeza de un individuo que solo concluyó estudios primarios y ha crecido tanto en la adulación de sus fans que no tiene conciencia de sus limitaciones. Resultado: «Un grotesco popurrí confeccionado por un neurótico inculto».[4]

Mein Kampf se escribió al dictado, **Hess** (v.) tecleando en la vieja máquina de escribir Continental y Hitler paseando nervioso por la habitación e imitando con onomatopeyas (tacatacata, pum, cras, poummm) el fragor de las explosiones y el tableteo de las ametralladoras mientras «salta de forma salvaje en medio de la habitación, arrastrado por su fantasía»,

cuenta Hess. La reciente lectura de la novela *Feuer und Blut (Fuego y sangre)* de Ernst Jünger lo motivaba (v. **biblioteca de Hitler**).

La parte que se conserva del manuscrito está plagada de errores ortográficos, sintácticos y léxicos. Muchos persisten en el libro ya editado, después de pasar por las manos de los correctores que lo ayudaron a pulirlo.[5]

El libro se lee con dificultad debido a la pedregosa redacción, y después de unas páginas cansa y resulta farragoso y reiterativo. «El estilo me horrorizó —escribe su amigo **Hanfstaengl** (v.), uno de los pocos nazis cultos de su entorno—. El cielo sabe que la lengua alemana ofrece posibilidades ilimitadas para una expresión prolija del pensamiento y un número infinito de cláusulas secundarias. Ante mis ojos aparecieron combinadas con una fraseología de colegial y estridentes lapsos de estilo.»[6]



Portada de la edición original de *Mein Kampf* de 1925.

Imagínense que, ya en junio de 1925, cuando no era nadie

todavía y acababa de salir de la cárcel, el futuro Führer expone sin reserva alguna su programa:

1. Unir a los pueblos de habla alemana (v. ***Auslandsdeutsche***).
2. Destruir a Francia.
3. Conquistar el **espacio vital** (v.) a costa de Rusia.[7]
4. Erradicar del mundo a judíos y comunistas.[8]
5. Hacer de Alemania árbitro del mundo.

Todas esas ideas se muestran en *Mein Kampf* con absoluta y aterradora claridad, una sarta de planes demenciales apoyados en argumentos pseudocientíficos o pseudohistóricos.

Las creencias de Hitler que pueden extraerse fatigosamente del *Mein Kampf* son:

- Para que Alemania cumpla su destino histórico debe apoyar la autoridad total de un líder: yo, Hitler, el Führer, al que los ciudadanos deben lealtad total.
- El parlamentarismo se abole por intrínsecamente contrario al espíritu alemán. La democracia es una añagaza judía para corromper a los pueblos y dominarlos.
- Nuestro Estado nacionalsocialista controlará todos los aspectos de la vida cotidiana. El individuo debe estar al servicio del Estado, que podrá limitar sus libertades por el bien común.
- Alemania es el Estado mantenedor y defensor de la raza superior, la aria o germana. Por lo tanto, hay que eliminar de su espectro las razas inferiores que la corrompen, y en especial a la judía.
- Los judíos son los enemigos naturales de la raza aria y de Alemania, los impulsores tanto del comunismo como del capitalismo en su afán por dominar el mundo, una aspiración que solo es legítima en los germanos.
- El mundo se rige por la fuerza de las razas superiores. La

raza superior (la nuestra) tiene derecho a conseguir su espacio vital *(Lebensraum)* arrebatándolo a las razas inferiores en él establecidas, especialmente a los infrahumanos (v. ***Untermenschen***) eslavos de los territorios del este.

Se preguntará el lector cómo es que el mundo no advirtió lo que se le venía encima.

Algunos lo advirtieron. El periódico *Frankfurter Zeitung* publicó un artículo titulado «El fin de Hitler» en el que expresaba sus dudas «acerca de la estabilidad mental del autor».[9] Pasó inadvertido y no hubo consecuencias.

Mein Kampf, tan revelador en su apabullante sinceridad, no fue el fin de Hitler, sino su principio. Un puñado de seguidores tan fanáticos como él tomaron en serio aquellos proyectos fantasiosos que seriamente considerados parecían producto de la mente de un loco.

Mein Kampf se publicó en dos volúmenes, el primero en 1925 y el segundo en 1926. Hitler esperaba que fuera un *best seller*. Como vimos, ya tenía apalabrado el cochazo en el que iba a invertir las ganancias, un Mercedes de gama alta (v. **automóviles del Führer**). También acariciaba el proyecto de continuar su carrera de escritor con sus memorias de guerra, pero pasaban los meses y la gente no hacía cola a la puerta de las librerías para adquirir su libro. En 1929 apenas se habían vendido 23.000 ejemplares.[10]

El tipo que había comenzado su carrera reenganchado de chusquero por el rancho y el catre del cuartel nunca había cumplimentado la declaración de la renta. De pronto, accidentes de la vida, tenía ingresos y estaba obligado a declararlos. Como nuestra memorable folclórica Lola Flores, llevaba una vida tan ajetreada que no lo advirtió.

Hitler, evasor de impuestos. He aquí una nueva faceta del

genio. Durante años esquivó el pago de los impuestos aplicables sobre los derechos de autor de su libro. Cuando alcanzó al poder, acumulaba una deuda tributaria de 405.494 marcos.

No era de recibo que el flamante canciller de Alemania le adeudara tamaña cantidad al fisco. ¿Cómo liquidar la deuda? El presidente de la Oficina de Finanzas del Estado en Múnich, profesor Ludwig Mirre, escribió al Führer ofreciéndole la graciosa condonación del débito sin contrapartida alguna. Hitler expresó su conformidad en un oficio redactado por su secretario: «El señor Hitler acepta su propuesta». Todos felices.

Fallecido Hitler sin herederos, los derechos de *Mein Kampf* revertieron al estado de Baviera, que prohibió la publicación del libro. Países árabes judeófobos y organizaciones neonazis de Occidente lo han mantenido en el mercado desde entonces.[11]

KAMPFZEIT («periodo de lucha»). Así llamaban los nazis al periodo comprendido entre la fundación del partido y su acceso al poder (1920-1933). Los *Alte Kameraden* (v. **camisas viejas**) o militantes de esos años heroicos, los que disputaron la calle a los comunistas —mamporros, disparos y algún que otro mártir de la causa—, gozaban de especial consideración dentro del partido. No obstante, Hitler los evitaba, porque entre ellos abundaba mucho el matón sin modales y él, desde que aprendió a usar los cubiertos y a vestir chaqué y chistera, consideraba, con toda la razón, que le daban mala imagen. En realidad, podemos considerar que la **Noche de los Cuchillos Largos** (v.) fue una radical colada para lavar esa imagen.

KAPOS («cabos»). *Kapo* (a veces *capo*) era un término usado para ciertos presos, también llamados *Funktionshäftlinge* (sing.: *Funktionshäftling,* «preso funcionario»).

Eran presos en los que los **SS** (v.) delegaban el trabajo sucio con la morbosa complacencia, además, de ver a un judío

maltratar a sus hermanos de infortunio y raza. No tenían madera de héroes y con tal de sobrevivir, a veces tan solo unos meses, perdían la dignidad y la vergüenza.

El *Kapo* debía ser un tipo bragado y escaso de escrúpulos, pues de su crueldad con los subordinados dependía su mantenimiento en el puesto y la conservación de algunos privilegios, como mejores raciones alimenticias y exención de trabajos. El símbolo de su autoridad era un garrote o un vergajo que empleaban liberalmente, en especial si andaba cerca el oficial que debía evaluarlo.

Después de la guerra, algunos *Kapos* fueron juzgados y condenados, pero otros lograron escabullirse y representaron el papel de pobrecitos judíos que habían sobrevivido al **Holocausto** (v.). Incluso hubo unas docenas que se instalaron en Israel.[12]

También hubo judíos traidores a su pueblo fuera de los **campos de concentración** y **de exterminio** (v.). El caso más conocido es el de la delatora Stella Kübler-Isaaksohn, una mujer de gran belleza y apariencia aria (rubia, ojos azules, porte elegante),[13] que vivió en Berlín ocultando su origen judío hasta que fue descubierta por la **Gestapo** (v.). Entonces aceptó colaborar con la policía denunciando a otros judíos a cambio de un salvoconducto para ella y su familia.



Kapo intimidando a otros presos del campo de concentración.

Convertida en *Greiferin* («pinza», en jerga policial), la guapa Stella recibía una recompensa de 300 marcos por cada topo o judío oculto denunciado. Lo hizo con tanta eficiencia que la apodaban el Veneno Rubio.

Llegó un momento en que las capturas escaseaban porque quedaban pocos judíos por deportar. La Gestapo modificó unilateralmente el acuerdo y envió al campo de exterminio al esposo y los padres de Stella. Ella se resignó y continuó ejerciendo su triste oficio a cambio de su preciosa vida.

Cuando el **Reich milenario** (v.) tocó a su fin, Stella se ocultó con nombre supuesto, pero fue descubierta y denunciada a los rusos, que la condenaron a diez años de cárcel. Cumplida la sentencia, se instaló en Berlín occidental y años después en Friburgo. Se casó cinco veces y tuvo una hija, Yvonne Meissl, que nunca quiso saber de su madre y terminó emigrando a Israel donde trabajó como enfermera.

Dispuesta a romper con el pasado, Stella se convirtió al cristianismo y se declaró antisemita, pero como es sabido, el pasado nos sigue como una sombra. Se suicidó en 1994, a sus 72 años, ahogándose en el lago Moosweiher o, según otra versión, tirándose por la ventana de un quinto piso.

En 2011 la dramaturga Gail Louw llevó su vida al teatro en el monólogo *Stella: el Veneno Rubio de Kurfurstendamm* .

KINDER, KÜCHE, KIRCHE («niños, cocina, iglesia»). Las «tres kas» , los dominios de la mujer según los alemanes más cavernícolas. La ocurrencia se atribuye erróneamente a los nazis, pero es anterior a ellos.[14]

Los nazis nunca hubieran sugerido *iglesia,* pero estaban muy de acuerdo en que el mundo de la mujer debía circunscribirse al hogar, al esposo y a traer muchos hijos al mundo hasta alcanzar los 150 millones necesarios para poblar la Gran Alemania, que

se extendería hasta el Cáucaso y los montes Urales.

KINDERSEGEN («bendecida con hijos»). El estado ideal de la mujer, del matrimonio, de la familia: tener muchos hijos para contribuir al engrandecimiento de la patria. Era una expresión muy querida para la política natalista del régimen y aparecía frecuentemente en los discursos.

KOCH, ILSE (1906-1967). Una atractiva y frondosa pelirroja de ojos verdes que parecía encaminada a una vida apacible al lado de algún príncipe azul que se encandilara con sus evidentes prendas y la rescatara del anodino oficio de dependienta de una librería. No pudo ser. Por imperativo de los tiempos, su príncipe azul vestía negro **SS** (v.) con sus calaveras de plata y sus botas de montar rechinantes de pulido betún.

La bella Ilse se casó con el *SS-Standartenführer* Karl Koch, y lo siguió en sus comandancias en los **campos de concentración** (v.) de Sachsenhausen y Buchenwald. Como un segundo sueldo nunca viene mal, especialmente si eres la mujer del jefe, se hizo auxiliar femenina carcelaria *SS-Aufseherin,* oficio en el que alcanzó justa fama por su crueldad, que le merecería el sobrenombre de Die Hexe von Buchenwald (la Zorra de Buchenwald).

Mujer de refinado gusto, cuando veía algún interno con un tatuaje que le pareciera atractivo, Ilse se hacía con su piel. ¿Cómo? Nada más fácil. Tiro en la nuca y cuidadosa extracción de la piel tatuada. Así obtenía Ilse sus tatuajes y después, tras el adecuado tratamiento con cal viva y secado en bastidor, convertía la piel adornada en pantallas de lámparas, bolsos y guantes. También hizo experimentos en la reducción de cabezas.



Ilse Koch y su marido.

Ilse no estaba sola. Entre los oficiales SS empleados en Buchenwald había un joven médico, Erich Wagner, que aprovechó su estancia en el establecimiento para realizar una enjundiosa tesis doctoral sobre tatuajes.[15]

Como es sabido, todos los comandantes de campo se lucraban en el oficio, pero el esposo de Ilse robó tan desmedidamente que fue juzgado por ello, condenado a muerte y ejecutado (11 de abril de 1945) días antes de que tropas americanas liberaran el campo.

La nada llorosa viuda compareció para purgar sus culpas en los juicios de Dachau. La condenaron a cadena perpetua, que después se redujo a cuatro años. Cuando salió de la cárcel ya se le habían averiguado nuevos delitos. La volvieron a juzgar y esta vez la condenaron a la perpetua sin revisión, que ella acortó ahorcándose en su celda (1 de septiembre de 1967). Dejó escrito: «La muerte es la única liberación».

KOHLENKLAU («ladrón de carbón»). En cuanto se prolongó la guerra, los economistas del Gobierno comprendieron que habían fallado los cálculos y que había que ahorrar. La campaña se

basó en *Kohlenklau,* un tipo imaginario, de expresión felina y eternamente cargado con un saco, que simbolizaba el despilfarro de carbón. En las fachadas, en los tranvías y trenes, en el metropolitano, en los muros de las estaciones, en las columnas anunciadoras y en las oficinas públicas, aparecía el *Kohlenklau* frotándose las manos cuando alguien derrochaba el negro mineral:

«Si enciendes luces que no necesitas o la radio cuando no la escuchas —rezaban los epígrafes—, *Kohlenklau* se alegra.»

«Si no apagas el hornillo cuando ha hervido el agua o está terminado el guiso —se leía en los carteles—, ¡*Kohlenklau* ríe satisfecho!».



Los diarios se perdían en el espeso follaje de la estadística: «Si cada hogar alemán consumiera al mes 1 kW menos de energía eléctrica, o 1 m^3 menos de gas, podrían construirse tantos tanques o tantos aviones y *Kohlenklau* rabiaría como un condenado».

No debió de ser muy efectiva la colaboración de este fantástico personaje cuando se dictaron disposiciones punitivas aplicables a quienes consumieran más de lo gastado en el mismo periodo del año anterior. El rostro felino del simbólico ladrón se hizo pronto tan familiar como el tictac el viejo reloj.[16]

KOMMISSARBEFEHL (v. **comisarios, orden de los**).

KONZENTRATIONSLAGER (KZ, v. **campos de concentración**).

KONZERTLAGER («campo de conciertos»). Alusión irónica a los

campos de concentración (v.).

KRANKHEIT RETTET *(La enfermedad salva)*. Folleto británico firmado por un imaginario doctor Wohltat (doctor Bienestar), que enseñaba a los alemanes cómo comportarse ante el médico y qué productos consumir para fingir los síntomas de alguna enfermedad que requiriera baja médica tanto en el frente como en los trabajos de retaguardia.

Al principio, el opúsculo tenía la forma de librito de 64 páginas fácilmente escamoteable. Después aumentó su volumen y se disimuló bajo la apariencia de una guía de ferrocarriles o un diccionario en el que la portada y primeras páginas correspondían a una publicación alemana conocida, pero en las páginas intermedias contenía el texto del *Krankheit rettet*.

«El simulador debe dar la impresión de ser un patriota que ha caído enfermo [...]. Jamás debe declarar que está enfermo; es el médico el que debe deducirlo a partir de los síntomas.»

El fingimiento de enfermedad o la automutilación para conseguir una baja estaban condenados con la muerte. Al soldado optante a una herida de bala limpia que lo pasaportara durante unos meses a retaguardia, lejos del peligro, el *Krankheit rettet* le aconsejaba dispararse a través de una rebanada de pan para evitar los delatores rastros de pólvora.

El folleto, cuya existencia era conocida por los médicos alemanes, cumplía un doble objetivo: conseguir la baja de personas que estaban sanas y sembrar sospechas de los médicos ante el caso de enfermos verdaderos. Suponían los autores del librito que, en la duda, el médico daría el alta a un enfermo verdadero enviándolo de regreso al frente o al trabajo, donde rendiría menos y hasta podría propagar una enfermedad contagiosa. Todo sea en detrimento del esfuerzo de guerra alemán.

Naturalmente, los alemanes tradujeron el texto al inglés y esparcieron numerosos ejemplares sobre las líneas enemigas para provocar el mismo efecto en el campo contrario.

Después de la guerra el folleto siguió circulando entre los fingidores de enfermedades, que de este modo estafaban a la Seguridad Social.

KREISAUER KREIS (Círculo de Kreisau). Un heterogéneo grupo de oposición al nazismo encabezado por el prestigioso jurista Helmuth James von Moltke (1907-1945) e integrado por intelectuales liberales, religiosos (entre ellos, algunos jesuitas y pastores luteranos), aristócratas monárquicos, sindicalistas y miembros de la carrera diplomática. En sus reuniones trazaban posibles soluciones para liberar a Alemania de los nazis, entre ellas un golpe de Estado incruento. La **Gestapo** (v.) acabó desarticulándolo. Moltke compareció ante el famoso juez Freisler,[17] que lo condenó a muerte por alta traición.

El nombre del grupo procede de su lugar de reunión habitual, el castillo de Kreisau, en Silesia.

KRIEGSMARINE (Marina de guerra). Tras la constitución del Imperio alemán bajo la égida de Prusia (1871), el nuevo Estado se dotó de una Marina de guerra, la Kaiserliche Marine (Marina imperial), que se vio obligada a entregar sus mejores naves a los vencedores en virtud del Tratado de **Versalles** (v.) de 1919.[18]

A la Alemania de la República de Weimar se le permitió una Reichsmarine compuesta por seis cruceros pesados (con un tope de 10.000 toneladas),[19] otros seis ligeros, 12 destructores y 12 torpederos. Muchas de estas naves eran de construcción antigua y ya obsoletas.

Cuando Hitler ascendió al poder, impulsó la creación de una Marina potente (ya prevista por el régimen de Weimar). En su afán por rearmarse a pesar de las limitaciones de Versalles, la

Alemania de Weimar había aprovechado la avanzada ingeniería alemana para diseñar un nuevo tipo de acorazado, el *Panzerschiffe* («buque blindado»), tan veloz que un acorazado convencional británico no podría cazarlo, y tan potente como para destruir cualquier crucero que osara medirse con él.[20] Era una manera de vulnerar el espíritu del Tratado de Versalles sin salirse de su letra, para impedir a las potencias aliadas aplicar las medidas punitivas previstas.

Alemania botó tres *Panzerschiffen* : el Deutschland (1933), el Admiral Scheer (1933) y el Admiral Graf Spee (1934). La prensa británica los denominó *acorazados de bolsillo (pocket battleships)* para subrayar que su potencia de fuego no se correspondía con el tamaño del buque.

Hitler emprendió un Plan Z de rearme para su nueva Marina (ahora denominada Kriegsmarine), que pensaba completar antes de 1946 y que la guerra volvió inviable:

- 6 acorazados de 54.000 toneladas.
- 3 cruceros de 30.000 toneladas.
- 4 portaaviones de 20.000 toneladas.
- 16 cruceros de 8.000 toneladas; 22 cruceros ligeros de 5.000 toneladas; 68 destructores.
- 250 submarinos.[21]



El acorazado Graf Spee.

Consciente de la abrumadora superioridad de la flota británica, Hitler decidió no exponer sus preciosos acorazados en batallas convencionales (el recuerdo de la de Jutlandia, en la Gran Guerra, pesaba sobre la Kriegsmarine), sino dedicarlos al corso (atacar o capturar mercantes enemigos).

En vísperas de la guerra, Hitler designó el Atlántico Sur como coto de caza del Graf Spee, mandado por el capitán Hans Langsdorff, y el Atlántico Norte para su gemelo, el Deutschland.

En 100 días de actuación, Langsdorff logró hundir nueve mercantes aliados (50.089 toneladas), y burlar a las ocho flotillas aliadas que lo buscaban por el ancho océano.

La racha de suerte terminó el 13 de diciembre de 1939, cuando un vigía avistó un barco en el horizonte, cerca de la desembocadura del Río de la Plata, entre Uruguay y Argentina. Langsdorff creyó que sería su décima presa, pero cuando se acercó resultó ser el crucero pesado HMS Exeter (de 8.300 toneladas), al que seguían los cruceros ligeros HMS Achilles y HMS Ajax (los dos de 7.270 toneladas).

Imposibilitado de zafarse, Langsdorff se enfrentó a ellos. En la breve batalla, el Graf Spee (de 15.000 toneladas) repartió más estopa de la que recibió, pero sufrió daños que requerían reparaciones.

Langsdorff optó por refugiarse en el puerto neutral de Montevideo, una decisión errónea. Presionado por los ingleses, el Gobierno probritánico uruguayo lo conminó a sacar su nave del puerto en 72 horas so pena de confiscarla (en aplicación de las normas de la Convención de La Haya).

Mientras tanto, el servicio de inteligencia británico hizo creer a Langsdorff que una poderosa flota lo esperaba para darle caza en cuanto saliera a aguas internacionales.

Dando la nave por perdida si intentaba huir, Langsdorff optó por salvar a su tripulación. Sacó el Graf Spee del puerto y lo

barrenó frente al Río de la Plata, en aguas internacionales. Días después escribió diversas cartas de despedida a familia y superiores («para un comandante que tiene sentido del honor, se sobreentiende que su suerte personal no puede separarse de la de su navío…») y se suicidó de un disparo.

La Kriegsmarine no había empezado la guerra con buen pie. Sufrió cuantiosas pérdidas en la conquista de Noruega (3 cruceros, 10 destructores y 6 submarinos). Por otra parte, tardó demasiado en impulsar la construcción de submarinos —con diferencia, su nave más barata y eficaz— y cuando lo hizo, perdió la batalla de la tecnología. En los dos últimos años de la guerra, los anticuados submarinos alemanes no podían competir con las contramedidas de los aliados y acabaron suicidándose para evitar su entrega al enemigo.[22]

KRIEGSWICHTIG («importante para la guerra»). Clasificación de una actividad que permitía permanecer en retaguardia sin que te alistaran como soldado. Los ministerios más específicamente nazis, en especial el de Propaganda, estaban llenos de esta clase de emboscados.[23]

KRISTALLNACHT (o Reichskristallnacht, v. **Noche de los Cristales Rotos**).

KURSK, BATALLA DE (julio-agosto de 1943). Después de su derrota de Stalingrado y de la ofensiva soviética que obligaba a la **Wehrmacht** (v.) a ceder terreno, Hitler necesitaba una victoria sobre los rusos que restaurara el ánimo algo desfallecido del pueblo alemán y, al propio tiempo, desgastara de modo decisivo a las fuerzas soviéticas. Tampoco descartaba capturar una ingente cantidad de prisioneros a los que explotar como mano de obra esclava.

En la región de Kursk, en la Rusia occidental, el frente de

batalla había formado un embolsamiento que parecía muy a propósito para atraer a los rusos a una trampa.

El general Manstein trazó el plan, que Hitler aprobó el 13 de marzo de 1943. Insistía el prestigioso general en arremeter en pinza con fuerzas blindadas por los dos lados del saliente en cuanto acabara la *rasputitsa* («estación del barro») y el oreo de la primavera dejara la tierra practicable para los tanques. Hitler hizo que el plan se aplazara más de mes y medio, hasta que pudieran intervenir en número apreciable unos nuevos modelos de carros en los que había depositado grandes esperanzas: 200 Panzer VI Tiger y Panzerjäger («cazacarros») Elefant.

Este retraso se reveló fatal. Informados de los planes del enemigo por su excelente servicio de espionaje, los rusos pudieron preparar adecuadamente el terreno. El general Zhukov organizó varias líneas de fosos antitanques y campos de minas que retrasaron el avance alemán e impidieron a Manstein plantear la batalla del modo más favorable.

Llegaron por fin los tanques esperados y se enzarzaron en la mayor batalla de blindados de la historia, entre el 5 y el 15 de julio de 1943. En la extensa llanura, bajo el ardiente sol, entre espesas nubes de polvo, se enfrentaron unos 7.000 carros de combate[24] y cerca de dos millones de hombres con una relación de fuerzas favorable a los soviéticos (de uno a dos, en carros, y de uno a tres, en hombres).

Cuando la batalla estaba todavía indecisa, se produjo el desembarco aliado en Sicilia. Falto de fuerzas para rechazarlo, Hitler optó por desnudar a un santo para vestir al otro y retiró de Kursk numerosos tanques cuando la batalla estaba todavía por decidir.

Hoy una nueva batalla de Kursk se desarrolla entre historiadores y publicistas, que discrepan ferozmente sobre las pérdidas de uno y otro bando. En Kursk, los soviéticos perdieron

1.200.000 hombres (muertos, heridos o prisioneros); los alemanes, 203.000. Los soviéticos perdieron 7.000 blindados; los alemanes, 1.200. Los soviéticos perdieron 3.000 aviones; los alemanes, 650. Stalin se podía permitir aquella victoria pírrica porque el enemigo no estaba en condiciones de reponer sus pérdidas, mientras que él sí.[25]

Tras esta batalla, Alemania cedió definitivamente la iniciativa en el frente del este. En adelante, todo fueron retiradas calificadas por Goebbels como «correcciones de líneas estratégicas».

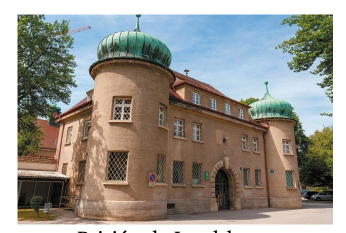
Un año después (22 de junio de 1944) —precisamente en el tercer aniversario del ataque alemán a Rusia—, los soviéticos lanzaron, sobre la debilitada Wehrmacht, la Operación Bagration, una *Blitzkrieg* soviética que en cinco semanas llevó a las fuerzas de Stalin a las puertas de Varsovia.

No era solo la abrumadora fuerza del Ejército Rojo, era también que los mariscales soviéticos habían aprendido de los alemanes el arte operacional y eran capaces de emular a sus maestros. La guerra estaba claramente perdida para el Tercer Reich. La cuestión era cuánto duraría, a qué coste para ambos bandos, y cómo sería el mundo resultante tras el final.



LANDSBERG, PRISIÓN DE. Después de fracasado el ***Putsch*** (v.) de Múnich, Hitler fue condenado a cinco años de prisión que cumpliría en el castillo prisión de Landsberg.

Fue aquella reclusión más un tiempo de meditación y cálculo sobre el camino que emprendería en el futuro. El director de la prisión le asignó una estupenda *suite* con vistas al paisaje bávaro del segundo piso,[1] y en las celdas adyacentes acomodó a sus camaradas reclusos para que pudieran comunicarse libremente. Se le permitió conservar al perro, leer de noche, recibir correspondencia y cuantas visitas quisiera. A la prisión afluyeron ramos de flores y regalos de admiradores (más particularmente, de admiradoras), especialmente alimenticios para que no dependiera del rancho carcelario.



Prisión de Landsberg.

> El lugar tenía todo el aspecto de un almacén de *delikatessen.* Con los géneros allí almacenados se hubiera podido abastecer una floristería, una bodega y una frutería […]. Vi sobre la mesa jamones de Westfalia, pasteles, *brandy* y todo lo que cabe imaginar. Hubiérase

dicho que se estaba preparando una expedición al Polo Sur con una abundancia fantástica de recursos. La gente enviaba obsequios desde todos los puntos de Alemania. En consecuencia, Hitler se hermoseó.

—Le convendría participar en alguno de los deportes que se practican en la prisión —le dijo su amigo **Hanfstaengl** (v.)—. Si no tiene cuidado, se pondrá usted tan gordo como el viejo Walterspiel. —Se refería al rollizo propietario del hotel de las Cuatro Naciones.

—No —me respondió—. Un jefe no debe exponerse a que lo venzan en los juegos. Cuando quiera quitarme unos kilos, siempre podré conseguirlo a través de los discursos.[2]

En su cómoda prisión, Hitler dispuso de una vieja Remington para mecanografiar un escrito acusatorio contra aquellos participantes del *Putsch* que primero gritaron «guerra» y luego se arrugaron y admitieron ante el juez «lo insensato de la empresa». En principio, el documento era un mero ajuste de cuentas *(Abrechnung)* ,[3] pero fue creciendo hasta convertirse en un libro, *Mi lucha* (v. ***Kampf, Mein***), que esperaba convertir en un *best seller* que atrajera multitudes a su partido y le enriqueciera.

El calabozo, si podemos llamarlo así, donde Hitler moró aquellos meses por cuenta del Estado se convirtió posteriormente en un lugar de culto al que peregrinaban los nazis en vacaciones, y muy señaladamente las **Juventudes Hitlerianas** (v.), para asomarse a la reja de la ventana junto a la que se retrató, meditabundo, el mesías nazi.

LAZAR, JOSEF HANS (1895-1961). Parecía extraído de una película de espías, con su esmoquin impecable, su pelo engominado y pegado al cráneo, su cuidado bigote, sus modales exquisitos y su encanto vienés.

A Josef Hans Lazar lo acompañó toda su vida el misterio de su origen. Había nacido en Estambul y su aspecto oriental —no muy alto, regordete, exageradamente braquicéfalo, piel oscura y

untuosa— fomentó la especie de que era un renegado judío al servicio de los nazis.[4] En realidad era austriaco y católico. Su aspecto nada ario se explica porque era hijo de croata y armenia.[5]

Chico despabilado y brillante, Lazar cursaba estudios de Derecho en la Universidad de Viena cuando el estallido de la Gran Guerra lo llevó a las trincheras. Gravemente herido en 1916, permaneció hospitalizado un año y después lo ascendieron a teniente y lo enviaron de agregado militar al consulado de Estambul.

Al término de la guerra logró una pensión de invalidez y se dedicó al periodismo en diversos medios de Bucarest, Budapest y Viena, siempre al servicio de Austria. Siendo delegado de prensa en Rumanía contrajo matrimonio con la baronesa rumana Elena Petrino Borkowska (5 de junio de 1937). Un año después, sirviendo como corresponsal en Berlín, se mostró ferviente partidario del ***Anschluss*** (v.) y trabajó para la **Abwehr** (v.) bajo la cobertura de su empleo en la prensa.

En junio de 1938 lo enviaron a Burgos, sede del Gobierno de Franco (v. **Franco y Hitler**), en plena Guerra Civil española, como representante de la agencia de noticias alemana Transocean.[6] Lazar se afincó en España como delegado de prensa del Reich y habitó entre nosotros ejerciendo su oficio hasta que aquella empresa que tan sólida parecía cerró por derribo en 1945.

En los primeros años vivió bajo la cubierta protectora del embajador Stohrer; después, bajo la del ministro de Exteriores **Ribbentrop** (v.), siempre bajo la mirada celosa de **Goebbels** (v.) que no consiguió removerlo de su cargo por más que lo intentó. Fueron siete años en los que, gracias a sus acreditadas habilidades sociales, a sus mañas de pícaro,[7] a sus aparentemente ilimitados recursos y a su amistad con los

jerarcas franquistas de la prensa (José María Alfaro, Víctor de la Serna, Dionisio Ridruejo, Enrique Giménez-Arnau y otros), Lazar influyó decisivamente en la orientación pronazi de la prensa española (v. **germanofilia de la prensa española; corresponsales españoles en Berlín**), para desesperación del embajador británico, Samuel Hoare, cuya altivez y antipatía no podían competir con el encanto del austriaco.[8]



A la izquierda, Josef Hans Lazar.

Parte de este soborno lo disponía en especie: en su palacio de la Castellana, alquilado a la familia Hohenlohe, ofrecía suntuosas recepciones en las que tanto él como su exótica esposa deslumbraban a los invitados con sus modales aristocráticos y, sobre todo, con manjares exquisitos, inéditos en la depauperada España de la posguerra, procedentes de la Europa ocupada por los nazis que Lazar recibía en gran abundancia de sus contactos de Berlín y Viena.

Lazar aprovechó astutamente las bazas que le ofrecía la flaca España de posguerra. Al tiempo que servía a los intereses de sus padrinos del Reich tanto en labores de espionaje como de **propaganda** (v.), se lucró personalmente adquiriendo a precios de saldo antigüedades y obras artísticas de origen no siempre confesable tras el cataclismo de la Guerra Civil.

Al término de la guerra, Lazar figuraba en todas las listas de súbditos alemanes reclamados por la justicia aliada.[9] No pudo evitar que los aliados le embargaran algunos bienes, pero evitó la extradición. Huyendo de notoriedades indeseadas, cambió su

lujosa residencia de la Castellana por un chalecito de El Viso del que al poco tiempo se mudó a otro en Puerta de Hierro. Aunque había acumulado una buena despensa, como la hormiga de Esopo y Samaniego, ofreció sus servicios al nuevo Gobierno austriaco, que declinó la oferta. Los aliados insistían en solicitar su extradición.[10] Cuando finalmente consiguieron que el Gobierno español firmara su arresto, simuló un ataque de apendicitis e ingresó en la clínica Ruber, calle Juan Bravo, 49. Después se perdió su rastro, aunque corrió el rumor de que se sometía a una cura de desintoxicación (era adepto a la morfina desde la herida de guerra) en el inexistente monasterio de María de Vergela.[11]

¡Escurridizo Lazar! El 25 de febrero de 1950 los cazadores aliados, cansados de tanto laborar para nada, archivaron su caso y él regresó a Madrid.[12] Fallecida su esposa, la baronesa, de tuberculosis en 1951, Lazar se mudó a Brasil junto con su hermana Elena (Nina) Lazar-Calich. En 1954 se casó con la prusiana Renate von Thermann, de la que se divorciaría poco después.[13] Regresó a Madrid y ejerció la corresponsalía del semanario católico austriaco *Die Furche (El Surco)* . También publicó una novela, *Die Monstranz von Villalarga (La custodia de Villalarga),* [14] cuyo argumento trata de las vicisitudes de un austriaco que encuentra en un anticuario de Madrid una custodia de gran valor artístico.

El 14 de mayo de 1961 Lazar tomó el tren de Viena a Ankara y a mitad del viaje bebió una cápsula de cianuro que llevaba consigo. «Padecía una enfermedad incurable y no quería molestar a la familia», declaró su amigo Reinhard Spitzy, el antiguo asistente de Ribbentrop. El cadáver fue trasladado a Madrid y sepultado en el cementerio de la Almudena, en la tumba de su primera mujer, la baronesa Elena Petrino Borkowska.[15]

LEBENSBORN («fuente de vida»). La Lebensborn Eingetragener Verein (Asociación Registrada Lebensborn) fue una organización fundada por **Himmler** (v.) el 12 de diciembre de 1935 para la promoción y aumento de la raza aria. La organización tutelaba casas cuna en las que mujeres arias (v. **ario**) podían vivir cómodamente y con garantías sanitarias su embarazo, parto y la lactancia de los hijos. El único requisito era que los padres de la criatura fueran arios de comprobado pedigrí.

Los hogares Lebensborn, con su hospedaje gratis, buenos alimentos y cuidados médicos, atrajeron a muchas madres solteras que de otro modo habrían abortado. La institución se encargaba después de dar a los hijos en adopción a familias arias.

En lo tocante a la reproducción, Himmler, que había hecho sus prácticas en una granja avícola antes de pasarse al lado oscuro, albergaba proyectos muy interesantes que el indeseado desenlace de la guerra malogró. Calculaba Himmler que al término del conflicto habría en Alemania muchas vacantes de hombres jóvenes caídos por el Führer y la patria (llevaba razón, fueron unos 3.200.000) y, por lo tanto, abundarían las mozas solteras y fértiles sin espermatozoide ario que llevarse a los ovarios. Para remediar este déficit, había pensado que los soldados más condecorados (o sea, de bravura atestiguada, como los sementales en las ganaderías taurinas) pudieran casarse con varias mujeres, como en la ley de Mahoma, o incluso no casarse, arreglar un encuentro en el que se quedaran embarazadas. Sin mayor compromiso. Inseminación natural. El Estado se haría cargo del bebé y futuro soldado. ¡Criar arios encastados como miuras!



Residencia de Lebensborn. Foto Archivos Federales.

Este procedimiento reproductivo se ensayó durante la guerra en los Lebensborn alemanes y en los fundados en territorios ocupados (Holanda, Polonia y especialmente Noruega).[16] Unas 10.000 patriotas voluntarias se dejaron fecundar por ejemplares arios regresados del frente o de alguna oficina de retaguardia (las atareadísimas **SS** [v.] también tenían sus enchufes para emboscados). Como resultado, parieron a una generación de hijos del Estado que andan hoy por el mundo tratando de averiguar quiénes fueron sus padres después de padecer una infancia menesterosa en los orfanatos de la posguerra.[17]

Delegaciones itinerantes de las SS-Lebensborn secuestraron a unos 80.000 niños de apariencia aria en los países ocupados para entregárselos en adopción a parejas alemanas estériles o deseosas de cumplir el número mínimo de cuatro hijos que Himmler señalaba a la familia alemana.

LEBENSUNWERTES LEBEN («vida indigna de vivirse»). Era la expresión usada por los nazis para designar a las personas con enfermedades mentales o físicas que eran una carga para el Estado y más valía eliminar. Eso hicieron en aplicación del programa **Aktion T4** (v.).

LEGIÓN CÓNDOR. En su abnegado afán por salvar a España de la canalla marxista, Franco (v. **Franco y Hitler**) tuvo que afrontar un problema peliagudo: las únicas tropas dignas de tal nombre, los legionarios y regulares moros ejercitados en la guerra de Marruecos, estaban al otro lado del Estrecho y él no disponía de medios para cruzarlos a la península. La armada republicana patrullaba celosamente la mar salada para impedirlo.

En el protectorado español de Marruecos, como en el resto del mundo, existía una activa delegación del partido nazi (v. **NSDAP**) que pastoreaba a los numerosos alemanes allí establecidos. Disponían incluso de un servicio de seguridad *(Sicherheisdient)* que informaba a Berlín. El delegado nazi de la zona, Adolf Langenheim, se reunió a estudiar el caso con Johannes Bernhardt (v. **Sofindus**), otro alemán de la colonia, comerciante muy relacionado con los militares españoles (era proveedor de la Legión y de Regulares).

—Franco necesita aviones para trasladar sus tropas a la península —observó Bernhardt—. Si Berlín ayudara, podría ser una buena baza para atraer a España a la esfera alemana. Dispondríamos de un aliado a la espalda de Francia, nuestra tradicional enemiga.

—¿Ayuda alemana? ¿Por qué no? —se dijo Franco cuando se lo propusieron—. El Führer es declarado enemigo del comunismo. A ver, Pacón, recado de escribir —le dijo a su primo y asistente.

Franco confeccionó su lista de necesidades perentorias y se la entregó al ingeniero aeronáutico Francisco Arranz Monasterio, un militar de su confianza que acompañaría a Langenheim y a Bernhardt a Berlín a bordo de un trimotor de la Luft-Hansa (sic) Ju 52, matrícula D-APOC, confiscado días atrás.

Llegados a Berlín, Arranz fue a entrevistarse con el secretario de Estado del Ministerio del Aire, general Erhard Milch, al que

acompañaba el coronel Ernst Udet, dos personajes influyentes a los que conocía de anteriores encuentros. Por su parte, Langenheim y Bernhardt fueron a ver a Hans-Heinrich Dieckhoff, alto oficial del Ministerio de Exteriores que no mostró entusiasmo alguno por la propuesta. Se dirigieron entonces a la sede del NSDAP a preguntar por **Hess** (v.), el lugarteniente del Führer.

—Está en su finca de Turingia, a 300 km de aquí.



Desfile de la legión Cóndor en España.

El asunto urgía. Tomaron un avión y fueron a verlo.

Hess acogió favorablemente la idea de ayudar a Franco.

—Hay que exponérsela al Führer. ¿Urge mucho?

—Muchísimo.

El Führer estaba en sus asuetos wagnerianos de **Bayreuth** (v.). Hess telefoneó a la villa Wahnfried, residencia de los Wagner, donde Hitler era huésped de honor durante los festivales.

—Arreglado. El Führer está dispuesto a recibirnos.

Allá fueron los tres enviados de Franco. Hitler, noctámbulo empedernido, los recibió a altas horas de la noche, al término de

la representación de *La valkiria* . Cuando supo el tema de la consulta, convocó a **Göring** (v.), ministro del Aire, y a **Blomberg** (v. **conspiraciones de 1938**), ministro de Guerra.

Langenheim tradujo al alemán el mensaje de Franco:

> Tetuán, 23 de julio de 1936
>
> Excelencia:
>
> Nuestro movimiento nacional y militar tiene como objetivo la lucha contra la democracia corrupta en nuestro país y contra las fuerzas destructivas del comunismo, organizadas bajo el mando de Rusia.
>
> Me permito dirigirme a V. E. con esta carta que será entregada por dos señores alemanes que comparten con nosotros los trágicos acontecimientos actuales. Todos los buenos españoles se han decidido firmemente a empezar esta gran lucha para el bien de España y de Europa.
>
> Existen severas dificultades para trasladar rápidamente a la península a las bien preparadas fuerzas militares de Marruecos, por la deslealtad de la Marina de guerra española.
>
> En mi calidad de jefe superior de estas fuerzas, ruego a V. E. me facilite los medios de transporte aéreo. Diez aviones de transporte de la mayor capacidad posible. Además, solicito:
>
> - 20 piezas antiaéreas de 20 m.
> - 6 aviones de caza Heinkel.
> - Una buena cantidad de ametralladoras y fusiles con abundancia de municiones.
> - Bombas de aviación de distintos tipos, de hasta 500 kg.
>
> Excelencia, España ha cumplido a lo largo de toda su historia con sus compromisos. Con Alemania se siente más unida que nunca en estas horas de lucha contra el comunismo.[18]

—¿Quién es ese Franco? —preguntó Hitler.

—Un militar famoso en España —informó Bernhardt—. Ascendió a general a los 33 años, el más joven de Europa, y hace dos años aplastó una insurrección roja en la región minera

del norte de España. Precisamente con esas tropas que quiere transportar a la península. Por eso necesita los aviones.

—¿De qué medios disponen para pagar el material? —se interesó Göring.

—Ahora mismo, de pocos —respondió Bernhardt—, pero es seguro que los financieros y capitalistas españoles apoyarán la rebelión. Con nuestra ayuda es posible que derriben al Gobierno de la República. Eso nos abriría grandes oportunidades de negocio en España.

Göring se mostraba poco partidario por el riesgo de no recuperar las inversiones si finalmente la rebelión fracasaba, aparte de que en ese caso Alemania se granjearía la enemistad eterna de la República española.

Durante un par de horas discutieron los pros y los contras. Hitler se informó de la situación interna de España. A favor de los rebeldes pesaba que si ellos triunfaban quedarían aliados de Alemania y endeudados con ella, lo que desde el punto de vista geoestratégico y económico resultaba muy conveniente para los planes futuros de Hitler. Por otra parte, España sería un buen mercado donde adquirir ventajosamente minerales de los que Alemania era deficitaria. Al final decidió que ayudaría a los rebeldes con armas y técnicos, pero mantendrían la intervención en secreto.

—La llamaremos Unternehmen Feuerzauber (Operación Fuego Mágico) —dijo Hitler, recordando el último acto de *La valkiria,* que acababa de presenciar, con la potente soprano Maria Müller haciendo de dama guerrera.[19]

El tiempo apremiaba. Al día siguiente se reunieron los emisarios de Franco con Göring y Milch, y acordaron la entrega de 20 Ju 52, el doble de los que había solicitado Franco, además de los seis cazas Heinkel para su protección. Los Ju 52 volaron directamente, y el resto del material se trasladó en varios

buques mercantes.[20]

Goebbels anotó en su diario: «El Führer ha decidido intervenir un poco en España, de manera encubierta. Quién sabe para qué servirá [...]. El pago del material se aplaza para más adelante».[21]

En los días siguientes fueron aterrizando los Ju 52 en Marruecos.[22] Del puerto de Hamburgo partió el mercante Usaramo con diverso material y el personal encargado de manejarlo y de instruir a los españoles: «25 oficiales, 61 suboficiales especialistas (bombardeadores, mecánicos, radiotelegrafistas...) y 5 intérpretes al mando del comandante Alexander von Scheele».[23] El Usaramo atracó en el puerto de Cádiz el 7 de agosto de 1936.

Los técnicos y el personal militar se hacían pasar por alegres turistas de la organización **Fuerza a través de la Alegría** (v.) vestidos con los monos blancos usados por los guías voluntarios durante las recientes **Olimpiadas de Berlín** (v.). El disfraz estaba bien, pero el hecho de que involuntariamente marcaran el paso delataba la condición castrense de aquella alegre muchachada que venía a ayudar a Franco a salvar la civilización occidental de los peligros del comunismo y de la democracia.

Los Ju 52 alemanes, sumados a los nueve trimotores Savoia Marchetti SM.79 enviados por Mussolini,[24] establecieron inmediatamente un puente aéreo. Los primeros días aterrizaban en Sevilla; después, en Jerez, para ahorrar combustible y tiempo (con menos combustible podían llevar más soldados).

En dos meses transportaron más de 13.000 soldados del ejército de África, y unas 250 toneladas de pertrechos.

La sublevación militar que pretendía liquidar la República en unos días fracasó en Madrid y Barcelona, y devino en una larga guerra civil.

Franco solicitó más armas a sus valedores. En esta tesitura,

Hitler comprendió que, una vez embarcados en la aventura, tenía que proteger su inversión. Dispuso nuevos envíos:

- 24 de agosto de 1936. Los cargueros Wigbert y Kamerun desembarcaron en Lisboa nueve cazas Heinkel He 51, y seis Heinkel He 46, además de combustible para los Ju 52.
- 5 de septiembre de 1936. Desembarcaron en Cádiz otros 20 Heinkel He 46.
- 7 de octubre de 1936. Llegaron 41 carros de combate ligeros Panzer I (Sd Kfz 101) equipados solo con dos ametralladoras, y 24 cañones anticarro de 37 mm, mucha munición y camiones Deutz para transportarla.

El 6 de septiembre de 1936, un emisario de Hitler, el coronel de Estado Mayor Walter Warlimont, enviado para sustituir a Scheele, se entrevistó con Franco, que no paraba de solicitar material. Días después envió a Hitler un informe: «Esta gente no tiene de nada. La aviación republicana supera a la nacional en número de aviones. También convendría enviar carros de combate para apoyo a la infantería. Su dirección de las operaciones es deficiente y anticuada, propia de las guerras coloniales de antaño».

Hitler no solo envió material, sino al teniente coronel Wilhelm Ritter von Thoma, especialista en carros.

—Si no intervenimos más directamente, esto se puede prolongar *sine die* —informó Thoma cuando se hizo cargo del negocio.

El almirante **Canaris** (v.) se entrevistó con Franco, ya Generalísimo del bando rebelde (desde el 27 de septiembre de 1936), para proponerle la creación de una unidad multiarmas enteramente alemana, aunque nominalmente subordinada al mando de Franco (evitemos suspicacias). Franco aceptó la idea a pesar de sus iniciales recelos. ¿Qué otra cosa podía hacer?

Los alemanes continuaron enviando personal y material (unos

170 carros Panzer 1 [Sd Kfz 101], llamados Negrillo por el color gris en el que venían pintados, y 610 aviones de diversos modelos). En los tres años de guerra pasaron por España, en sucesivos turnos, unos 16.000 militares alemanes, de los que perdieron la vida 299.[25]

Mussolini, por su parte, contribuyó con 40.000 soldados de infantería (el Corpo di Truppe Volontarie o CTV trajo a España 72.775 soldados en distintos relevos) y 764 aviones, además de 155 tanquetas (*carro veloce* Fiat Ansaldo L3/33 y L3/35) y diverso material artillero y antiaéreo.

Guernica

La actuación más sonada de la Legión Cóndor fue sin duda el bombardeo de Guernica, ciudad vascongada de unos 5.000 habitantes, en la que había una fábrica de bombas de aviación.

El 26 de abril de 1937, a la intempestiva hora de la siesta, un bimotor Dornier Do 17 sobrevoló Guernica y en dos pasadas dejó caer 12 bombas de 50 kg, cuyo objetivo era el puente de Rentería sobre el río Oca. Querían destruirlo para dificultar el repliegue de los bravos gudaris que cedían terreno ante las tropas de Franco. No acertó ni una.

Inmediatamente después, llegó una escuadrilla de tres Savoia Marchetti SM 79 Sparviero (Halcón) procedentes del aeródromo de Soria, que descargaron 36 bombas de 50 kg, ninguna de las cuales alcanzó el puente.

A las 18.00 h, uno o dos Heinkel 111 B procedentes de Burgos escoltado(s) por cazas Cr. 32 Chirri bombardearon el puente, con los mismos nulos resultados.

A las 18.30 horas, tres escuadrillas de Junkers Ju 52 (19 aparatos en total) escoltados por cinco cazas Me 109 y otros tantos Chirri bombardearon la ciudad. La primera escuadrilla descargó bombas de 50 kg (explosivas) y de 900 g

(incendiarias), provocando una gran humareda que ocultó la villa a las dos escuadrillas siguientes. Estas descargaron sus bombas a ciegas, en total 22 toneladas de bombas de 250 kg, de 50 kg y de 900 g.[26]

El puente sobre el Oca resultó indemne, así como la Casa de Juntas y el árbol de Guernica, pero la ciudad sufrió graves daños agravados por los incendios.

Existe cierta discrepancia sobre el número de muertos ocasionados por el bombardeo. Descartadas las abultadas cifras de varios miles que en su día ofreció la propaganda republicana, hoy proponen:

- Salas Larrazábal: 120 muertos (115 de ellos identificados por Humberto Unzueta con nombres y apellidos).[27]
- Asociación Gernikazarra Historia (Vicente del Palacio y José Ángel Etxaniz): unos 126 muertos.[28]

Mucha tinta ha circulado desde entonces bajo el intacto puente de Rentería sobre si hubo o no intención de castigar a la ciudad mártir o si solo intentaban alcanzar el puente. Resulta, desde luego, sospechoso que lanzaran tantas bombas incendiarias de 900 g contra un puente de piedra. Más aún cuando Göring, interrogado por el fiscal en los juicios de **Núremberg** (v.), declaró:

—¿Guernica, dice? Recuerdo. En efecto, fue un banco de prueba para la **Luftwaffe** (v.).

El fiscal aludió a las mujeres y niños muertos en aquel bombardeo. Göring respondió, con voz suave:

—Es lamentable, pero no podíamos obrar de otra manera. En aquel momento esas experiencias no podían efectuarse en otro lugar.

Parece, pues, que fue un bombardeo experimental y enteramente responsable. Por eso en 1997, el entonces presidente de Alemania, Roman Herzog, pidió perdón a las

víctimas en nombre de su nación. Hubo también algunas compensaciones dinerarias (lo que no arregle el dinero…).

La República aprovechó el desastre para hacer propaganda antifascista y le encargó a Picasso un cuadro sobre el bombardeo que figuraría en la Exposición de París (1937).

Picasso, avispado tratante y comunista de salón, aprovechó el encargo y les endosó el cuadro *Guernica,* inspirado en los bocetos que le iban a servir para plasmar una corrida de toros luctuosa (de ahí los colores) en homenaje a la muerte del torero Ignacio Sánchez Mejías (de ahí el protagonismo del toro y el caballo).

El historiador David Solar relativiza la extendida creencia de que la guerra española sirviera a Hitler de campo de maniobras para la inminente Guerra Mundial. Si acaso, extrajeron de ella datos erróneos, especialmente en lo referente al Stuka, cuya lentitud lo hacía vulnerable, como quedó patente en la batalla de Inglaterra.[29]

LEY, ROBERT (1890-1945). Líder máximo del sindicato único nazi, el **Frente Alemán del Trabajo** (v.) creado en 1933, e inventor de la organización recreativa KdF (v. **Fuerza a través de la Alegría**). Compaginaba su doctorado en Filosofía con su condición de ser uno de los más notables animales de bellota que produjo la marea parda. Había estudiado en tres universidades (Jena, Bonn, Münster), ninguna de las cuales se disputa hoy el deshonor de haberlo contado entre sus alumnos. Era una de esas bestias pardas nazis de primera hora que, sin embargo, se las arregló para escalar un puesto en las altas jerarquías, quizá porque sus payasadas le hacían gracia a Hitler.[30]

¿Conocen ustedes el proverbio que lamenta «el peor cochino se ha llevado la mejor bellota»? Pues aplíquenlo al caso, porque

nuestra bestia parda estaba casada con una rubia bellísima, Inga Ley,[31] sensible, culta, autora de libros de cuentos para niños, una mujer deliciosa a la que si tuviéramos que poner alguna tacha sería que era algo adicta a la morfina (dos curas de desintoxicación: en San Remo en mayo de 1942 y en Berlín en agosto de 1942).



Robert Ley en un mitin.

Hitler no fue inmune al encanto de Inga, que se convirtió, junto con su marido, ¡qué remedio!, en una de las visitantes asiduas del **Berghof** (v.). «Hitler bebía los vientos por ella. Cuando se iba, comentaba: “¡Qué espléndida mujer! ¡Qué bellezón!”. Ella le mostraba recíproca afección, ya que su marido era un alcohólico abusón y le era infiel. A Hitler no le entraba en la cabeza que ningún hombre pudiera engañar a Inga Ley. Decía: “¿Qué hombre no se sentiría en el paraíso al lado de una mujer como esta?”. Y por eso se distanció Robert Ley, porque pensaba que no estaba en sus cabales al engañar a una mujer tan cautivadoramente bella.»[32]

Inga se sentía tan desgraciada uncida a aquel ogro borracho que finalmente se suicidó de un disparo en la frente (29 de diciembre de 1943).[33]

¿Cómo reaccionó el bestiajo? Se deshizo de los tres hijos de corta edad que habían tenido confiándoselos a los suegros y dejó preñada a una sumisa jovencita estoniana que le recordaba a la difunta (eso decía).

Acusado de crímenes de guerra en los juicios de **Núremberg**

(v.), Robert Ley adelantó su ejecución ahorcándose con las tiras de una toalla que ató a la cisterna del retrete. Descanse en paz.

LEY DE LA INSIDIA (v. ***Heimtückegesetz***).

LEY DE PLENOS PODERES: DE LA DEMOCRACIA A LA DICTADURA EN TRES MESES (*Ermächtigungsgesetz,* ley habilitante de 1933). Atento ahora, dilecto lector, porque vas a asistir a un verdadero juego de prestidigitación: cómo un país culto y avanzado pasa de democracia liberal a dictadura radical en cuatro meses y todo el mundo se queda con la boca abierta y los pantalones por los tobillos.

El 30 de enero de 1933, el presidente **Hindenburg** (v.) designó a Hitler como canciller (jefe de Gobierno) de Alemania. Hitler cambió de imagen y aprendió a usar chaqué y chistera para tranquilizar a las gentes de orden que lo tenían por jefe de una cuadrilla de matones.

Los nazis, todavía minoría parlamentaria, acudieron ordenadamente a las elecciones del octavo Reichstag (5 de marzo de 1933) con la ilusión de conquistar la mayoría necesaria para hacer y deshacer a su antojo en la siguiente legislatura (quinquenio 1933-1938).

Decepción. No consiguieron la mayoría.[34]

¿Qué hacer? Investido de su nuevo carácter civilizado y dialogante, Hitler recabó el apoyo de los partidos conservadores.

En ello estaba cuando ocurrió el **incendio del Reichstag** (v.), el Parlamento alemán. En la noche del 17 de febrero de 1933, el noble y algo mamotrético edificio de la época guillermina ardió por los cuatro costados.

Secuencia de los hechos:

- Hitler, **Göring** (v.) y la **camarilla** (v.) se personaron ante el incendio y se mostraron pesarosos ante los fotógrafos.
- Urgentísima reunión del gabinete.

- Se decide unánimemente culpar a los comunistas. Se da por hecho que es la señal para una insurrección revolucionaria.
- Como el alcalde de Móstoles en el Dos de Mayo, Hitler proclamó: «La patria está en peligro. ¡Alemanes, acudid a salvarla!».

Así como en el Evangelio el Verbo se hace carne, en Alemania la metáfora se hizo humo, porque con el Parlamento ardieron el parlamentarismo y la democracia liberal.

Superado por los acontecimientos, el presidente Hindenburg, anciano babeante, cedió a las presiones de Hitler e invocó el artículo 48 de la Constitución, que le permitía tomar medidas extraordinarias en caso de peligro. Firmó un decreto para la protección del pueblo y del Estado (28 de febrero de 1933) en virtud del cual:

- Se suspenden hasta nuevo aviso las libertades democráticas (libertad de expresión, de prensa, de asociación, de reunión y libertad personal).
- Se suspende el secreto de las comunicaciones (teléfono, correos, telégrafos).
- Se suspende la inviolabilidad del domicilio.
- Se suspende el *habeas corpus:* el Estado puede detener a los ciudadanos y custodiarlos el tiempo que sea necesario hasta que comparezcan ante el juez.

Las **SA** (v.), el ejército privado de Hitler, prestaron juramento como policía auxiliar y a continuación, con el decreto en la mano y listas previamente preparadas de nombres y domicilios, se lanzaron a detener sospechosos.

¿Quiénes eran sospechosos? Todo el que no comulgara con ellos: los comunistas del KPD y los opositores de más diverso signo, periodistas díscolos, etc. Todos fueron a parar a improvisados campos de detención (léase concentración).

Mientras la **propaganda** (v.) nazi arreciaba, Hitler, con

calculada mansedumbre, impostado en dialogante y persuasivo hombre de Estado, cortejaba a los políticos derechistas:

—Solo os pido una ley de plenos poderes que me permita acabar con los desórdenes y enderezar Alemania: concededme cuatro años y no la reconoceréis.

—¿Una ley que permita aprobar leyes sin previo debate parlamentario? —Algunos juristas se llevaban las manos a la cabeza—. Esto es anómalo. Suspende la Constitución, desactiva el Parlamento…

—La crisis nacional requiere medidas urgentes —razonaba Hitler—. No podemos dilatar las decisiones vitales mientras se discuten en el Parlamento.

Resultaba tan convincente que cedieron. ¿No nombraban los romanos un dictador por seis meses y suspendían las leyes cuando la República estaba en peligro? Pues ellos podían hacer lo mismo.

Con promesas que después incumpliría, Hitler obtuvo del católico DZP, del BVP y del DNVP los votos necesarios para aprobar la llamada ley habilitante (24 de marzo de 1933).[35] Solo el SPD votó en contra (120 votos).

El 24 de marzo de 1933 el Reichstag aprobó la ley habilitante, que cedió *de facto* todo el poder legislativo a Adolf Hitler, quebrantando la separación de poderes observada por la República de Weimar. Fue el principal soporte jurídico sobre el que se construyó la transición de una república parlamentaria a la **Alemania nazi** (v.).

¿Qué opinaban los jueces? Los más conservadores «dieron la bienvenida al régimen por su promesa de restaurar un Estado autoritario»;[36] los liberales suavizaron sus conciencias y se plegaron y replegaron a la nueva ideología, con tal de conservar sus sueldos y sus cabezas. **Hans Frank** (v.), presidente de la Asociación de Abogados Nazis, declaró que la ley representaba

«la formulación jurídica de la voluntad histórica del Führer» o, dicho de otro modo, «la autoridad jurídica y racional se supeditaba a la autoridad carismática. La voluntad del Führer, basada en logros sobresalientes, reemplazaba a los preceptos legales, abstractos e impersonales, como el principio fundamental del derecho».[37]

¡Le habían concedido a Hitler el derecho a aprobar leyes sin permiso del Parlamento! ¡Habían entregado al zorro la llave del gallinero!

Los alemanes dejaron de ser ciudadanos de un Estado de derecho. En adelante «es derecho lo que es útil a Alemania».[38]

La ley dictada por Hitler le propinaba una coz en el pecho, mortal de necesidad, a Montesquieu (el pálido filósofo francés que enunció aquello de la división de poderes, ejecutivo, legislativo y judicial).

—Oiga, eso se llama dictadura.

—Pues ándese con cuidado, que protestar ya no sale gratis como antes.

—¿Hemos liquidado, entonces, la democracia liberal, el Parlamento, la República de Weimar y su Constitución?

—Eso parece.

—Pues haga el favor de expenderme un carnet del **NSDAP** (v.), por lo que pudiera venir.

Con el decreto del 28 de febrero de 1933 y la ley del 24 de marzo de 1933, Hitler tenía en su mano los resortes necesarios para desmontar el Estado democrático.

Euforia parda. Los nazis se echaron a la calle con sus uniformes. Coches provistos de altavoces recorrieron los barrios más apartados difundiendo textos y consignas de **Goebbels** (v.). Las ventanas se llenaron de banderas nazis e imperiales. Las banderas y rótulos de los otros partidos desaparecieron.

Con la ley de plenos poderes en la mano, Hitler colocó a su

gente en los puestos vitales del Gobierno. Lo hizo con método y compás, en cuatro medidas sucesivas:

1. Sustituyó a los gobernadores de los estados por gentes del partido (31 de marzo de 1933). Göring quedó al frente del Gobierno de Prusia, el puesto más apetecible. Unos días después promulgó una ley del funcionariado (7 de abril de 1933),[39] que destituía a los funcionarios de origen «no ario» y a los considerados «políticamente poco fiables» o enemigos del Estado (los miembros del Partido Comunista y, en general, los desafectos al nazismo).[40]
2. Suprimió los sindicatos (2 de mayo de 1933). En adelante, solo habría un sindicato único, vertical, el **Frente Alemán del Trabajo** (v.), que velaría por los intereses tanto de obreros como de empresarios. Matones de las SA ocuparon las sedes sindicales, expulsaron a sus empleados y confiscaron ficheros y expedientes.
3. Prohibió al SPD (22 de junio de 1933), único de la oposición. Sus líderes se enviaron a **campos de concentración** (v.) para que hicieran compañía a los comunistas, líderes sindicales y otros «enemigos del Estado alemán».
4. El partido nazi se declaró estatal. Quedaban disueltas las demás formaciones políticas (14 de julio de 1933). Hitler declaró: «Quien intente sostener a cualquier partido distinto al NSDAP será castigado severamente».

En solo cuatro meses, se volvió peligroso sostener opiniones contrarias al nazismo. Los disidentes tuvieron que optar entre el exilio interior y la abdicación moral.

Hitler había conseguido el poder absoluto por procedimientos democráticos, tal como prometió en 1924, pero también advirtió en aquella ocasión que, cuando lo consiguiera, rodarían cabezas (v. ***Putsch,* juicio de los acusados del**). En adelante

solo él interpretaría los deseos del pueblo. No serían menester consultas ni urnas. Él, en su condición de mesías y de guía infalible (Führer), conduciría al pueblo a su grandeza y se ocuparía de desarraigar y quemar, a veces literalmente, las malas hierbas.

El ciudadano alemán debía escoger entre el palo y la zanahoria, dependiendo de si estaba a favor o en contra del nuevo orden. Una minoría exigua de intelectuales optó por el exilio, pero la inmensa mayoría se acogió a la zanahoria.

El partido se transformó en una agencia de colocación. La masiva afluencia de ciudadanos optantes al carnet obligó a suspender temporalmente las afiliaciones en 1935, cuando ya había 2,5 millones de fervorosos patriotas deseosos de hacer méritos cuestando con la hucha, barriendo la sede de la agrupación local del NSDAP o desfilando con la **camisa parda** (v.), el brazalete con la **esvástica** (v.) y las botas de montar, un tanto superfluas para individuos que nunca se habían acercado a menos de 100 m de un équido.


Hitler charla con Papen y Blomberg.

El saludo brazo en alto comenzaba a no verse ridículo en ciertos ambientes. Los alcaldes competían a ver quién engalanaba más su ciudad de colgaduras rojas con la esvástica. El país se vestía de pardo. Millones de corazones latían al unísono.

Comenzaba el primer acto de la **ópera alemana** (v.). La

religión alemana (v., una secta, en realidad) desgranaba sus misterios gozosos y se preparaba para el *remake* de las invasiones bárbaras.

—¿Invasiones bárbaras?

—Eso he dicho, querido lector. Antaño, las tribus germánicas[41] invadieron el mundo romano para saquearlo y someterlo. Hogaño, los nuevos germanos tribalizados por el nazismo invadirán igualmente el mundo allende sus fronteras para someterlo y saquearlo. La única diferencia es que ahora eran tecnológicamente superiores a los invadidos, pero en cuanto a barbarie, no tenían nada que envidiar a sus ancestros, como demostraron sobradamente en cuanto se les presentó la oportunidad.

LEY HABILITANTE DE 1933 (v. **ley de plenos poderes**).

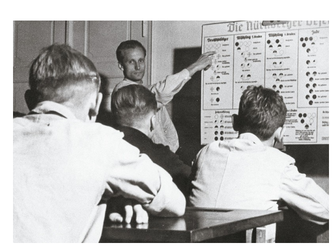
LEYES DE NÚREMBERG *(Nürnberger Gesetze).* El 15 de septiembre de 1935, durante el tercer congreso del partido nazi celebrado en Núremberg (v. **congresos del partido**), se aprobaron dos leyes discriminatorias contra los judíos:

1. Ley de ciudadanía del Reich, que negaba a los judíos la ciudadanía alemana (conseguida en 1871, cuando obtuvieron igualdad de derechos).[42]
2. Ley para la protección de la sangre y el honor alemanes, que prohibía el mestizaje de judíos con arios.[43]

Consecuencias de la primera ley: al perder la ciudadanía alemana, los judíos no podían ejercer ningún cargo público, lo que determinó la expulsión de decenas de miles de la Administración del Estado. Las vacantes las ocuparon alemanes de pura cepa, estómagos agradecidos que rápidamente se convirtieron en partidarios de Hitler, si es que ya no lo eran.

El impacto de la ley de ciudadanía del Reich en la ciencia alemana fue brutal. Muchas facultades universitarias quedaron

en cuadro tras la expulsión de los profesores judíos, lo que permitió el avance en el escalafón de una buena cantidad de profesores mediocres, pero racialmente puros. Esto explica que el colectivo que con más fuerza apoyó a Hitler fuera el universitario. Lo mismo cabe decir de los ministerios de Justicia, en el que ejercían como jueces o abogados muchos judíos, y Sanidad. Eminentes doctores tuvieron que abandonar los hospitales para establecer consultas particulares en las que les estaba prohibido atender a pacientes arios.[44]



Las leyes de Núremberg en el aula.

Consecuencias de la segunda ley: para la protección de la sangre alemana *(Deutschblütiger)* se asumía que ario y judío son dos especies animales diferentes, la una, excelsa y pura, y la otra, deplorable e impura.[45] Basándose en esta sencilla dicotomía y dado que el Gobierno se había propuesto depurar la sangre alemana para que recuperara la pureza primigenia, se prohibían terminantemente los matrimonios mixtos de alemán ario y judío y las relaciones sexuales entre arios y judíos.[46]

En la práctica, la aplicación de las Leyes de Núremberg resultó complicada por la dificultad de determinar los grados de mestizaje. Al principio se respetaba a las personas judías casadas con alemanes, a los condecorados en la Gran Guerra o a los «privilegiados» por algún motivo (v. **Hitler, Adolf**); en el rebato final no se hicieron distingos y todos fueron a parar a los campos de exterminio.

Durante la guerra, las Leyes de Núremberg resultaron sistemáticamente conculcadas, para consternación de los puristas, porque la interiorizada consigna de «a follar, que el mundo se va a acabar» marcó tendencia y muchas alemanas de pura cepa *(Reichsdeutsche)* cubrieron sus carencias afectivas con los trabajadores extranjeros *(Ostarbeiters),* unos forzados y otros asalariados, que sustituían a los soldados movilizados por la guerra. No se pararon a considerar que aquellos complacientes individuos del este asiático o del Mediterráneo sur eran racialmente inferiores.[47] Apena reconocerlo, pero la mujer alemana derogó en un pispás todas las leyes raciales recientemente decretadas por el bienamado Führer y sus teóricos raciales.

El Comité del Reich para el Servicio y la Salud del Pueblo publicó una lista de mandamientos para la elección conyugal, en la que se invitaba al patriota en trance de buscar pareja y reproducirse a dejarse de romanticismos tontos y pensar solo en mejorar la raza. Oído al parche y díganme si no impresiona:

1. Piensa que eres alemán. Todo lo que tú eres no lo eres por mérito propio, sino gracias a tu pueblo. Por ello todo lo que hagas debe redundar en su beneficio. El interés general prevalece sobre el particular.
2. Conserva limpio el espíritu. Mantén limpio tu espíritu de todo lo extraño, de lo ajeno a tu raza, de lo que tu conciencia te prohíbe. La ambición de ganar dinero y fortuna, la ambición de bienestar, muy a menudo hacen olvidar eso.
3. En tu calidad de alemán, elige solo un cónyuge de la misma sangre o de sangre nórdica. Donde coincide carácter con carácter, reina la armonía. Donde se mezclan razas desiguales, hay discordia. Las mezclas de razas distintas conducen, en la vida de los hombres y pueblos, a la

degeneración y la ruina, tanto más rápida cuanto más difieran las características raciales. ¡Cuida de no arruinarte, distánciate de lo inferior! La felicidad solo es posible entre personas de la misma raza. ¿Qué significa sangre nórdica? La historia enseña que nuestros antepasados germánicos coincidían en muchísimos aspectos con el ideal del hombre nórdico. La raza nórdica es, según las investigaciones, la raza que más ha contribuido al desarrollo de la humanidad. El pueblo alemán todavía posee una parte esencial de sangre nórdica. Cada alemán participa de ella más o menos. Conservar y aumentar este don es un deber sagrado.

El que mezcla su sangre con la de personas de inferior raza se convierte en un criminal contra su pueblo.

4. Al elegir tu cónyuge, indaga sobre sus antepasados. Tú no solo te casas con tu cónyuge, sino prácticamente también con sus antepasados. Hombres de valor solo pueden nacer donde existan antepasados de valor. Las propiedades del intelecto y del alma se heredan, igual que el color de los ojos y del cabello.[48]

La población alemana acogió las Leyes de Núremberg en algún caso hasta con entusiasmo, como demuestra el hecho de que a partir de entonces menudearan las denuncias por conculcarlas.[49]

LIGA DE LAS MUCHACHAS ALEMANAS (v. **Asociación de Muchachas Alemanas**).

LIGA DE LOS ARTAMANES (v. **Asociación de los Artamanes**).

«LILI MARLEEN.» En 1916 Hans Leip, soldado en el frente ruso, distraía sus centinelas componiendo versos. Hans tenía el corazón dividido entre Lili, la hija del chacinero de su pueblo, de la que solía estar enamorado en la vida civil, y la enfermera

Marleen, que había conocido recientemente en un hospital del frente. Cada una de ellas lo atraía por motivos distintos. Desde la perspectiva machista propia de la época, en Lili admiraba la virginal inocencia y que estaba buena como un bollito recién horneado. En Marleen, que era una mujer densa y experimentada, una jaca que había vivido la vida y puesta en el catre no le hacía ascos a nada.

En lo físico, las dos mujeres eran muy distintas, reflexionaba el joven Hans, y sin embargo, ¡qué bien se complementarían! Marleen era robusta y provista de una delantera nutricia que atraía las miradas masculinas. La lejana Lili era una rubita pecosa y algo escurrida, pero destilaba ternura e inocencia. A Hans le encantaba imaginarse instruyéndola en todo lo que llevaba aprendido con Marleen. El muchacho las fundía o confundía en una única imagen onírica. Se veía despidiéndose de ella, o de ellas, a la puerta del cuartel, bajo un farol de pocos vatios que apenas iluminaba la escena con su luz amarillenta. Sobre ese motivo compuso un poema nostálgico «Das Lied eines jungen Soldaten auf der Wacht» («La canción de un joven centinela»).

Terminó la guerra, regresó el joven Hans a la vida civil y el compositor Norbert Schultze transformó su poema en la canción «Lili Marleen» (en realidad «Das Mädchen unter der Laterne», «La chica debajo de la farola»), que se hizo famosa entre los soldados de la Segunda Guerra Mundial, tanto alemanes como aliados, que conectaban con Radio Belgrado para escuchar la canción interpretada por Lale Andersen.

Los divisionarios españoles le compusieron una letra en su idioma:

Cuando vuelva a España con mi división,
llenará de flores mi niña su balcón… [50]

LINZ, CIUDAD DEL FÜHRER (v. ***Führerstädte***). Hitler vivió hasta los 17 años en Linz, capital de la Alta Austria, a orillas del Danubio. Allí conoció el amor, allí agarró su primera (y última) cogorza y allí despertó al sexo y se practicó las primeras manolas (presuntamente).

Guardaba el Führer tan buen recuerdo de aquella ciudad que pensaba retirarse a ella cuando culminara su obra. Se haría construir un humilde palacete de 30 o 40 habitaciones y viviría retirado del mundanal ruido en compañía de la señorita **Braun** (v.) entregado al *dolce far niente,* a ver pelis y de vez en cuando a recibir alguna peregrinación de admiradores o de ministros necesitados de consejo.

Movido por ese amor a Linz, Hitler la nombró *Jugendstadt des Führers* (v. **ciudad líder**) y se propuso remodelarla y embellecerla hasta hacer de ella una Budapest germana, la nueva metrópoli del Danubio, una ciudad moderna engalanada con magníficos edificios y anchas avenidas que no envidiarían nada a París.

Conociendo que nuestro personaje es más proclive a obrar por odio que por amor, es también posible que en este proyecto pesara el deseo de humillar a Viena, de la que guardaba malos recuerdos, rebajarla a la categoría de segundona: «Cuando acabe con Linz —profetizó—, los paletos desagradecidos de Viena tendrán la impresión de que viven en un barrio humilde» (v. **arquitectura nazi**).

El proyecto urbanístico de Linz era casi tan grandioso como el de **Germania** (v.). Habría un *Hitlerzentrum* («centro hitleriano») con una amplia avenida principal, *In den Lauben* (la típica calle-eje del urbanismo nazi), que desembocaría en una gran plaza hábil para concentrar muchedumbres en los fastos municipales.

Esa avenida estaría jalonada por imponentes edificios públicos: dos teatros (ópera y opereta); una sala de conciertos,

el mayor cine del mundo, un museo militar, un gran hotel de la organización **Fuerza a través de la Alegría** (v.), una casa parda del **NSDAP** (v.), un cuartel de la **Wehrmacht** (v.), un estadio olímpico y hasta un observatorio astronómico en el que se hallarían representadas «las tres grandes concepciones cosmológicas de la historia: la de Ptolomeo, la de Copérnico y la de Hörbiger», en adecuada réplica a «la pseudociencia de la Iglesia católica».[51] Sumémosle un suntuoso edificio para albergar la diputación provincial de la Reichsgau Oberdonau (la provincia del Alto Danubio), cuyo salón de actos sería grande como para correr caballos y una torre monumental levantada sobre una cripta de granito en la que las generaciones venideras acudirían a venerar el mausoleo de Adolf Hitler, el fundador del **Reich milenario** (v.).



Hitler inspecciona una maqueta de la ciudad modificada de Linz.

Además de ciudad monumental, Linz sería un emporio mundial de la cultura, con una biblioteca de más de 250.000 volúmenes y, la joya de la corona, el museo de arte más importante del mundo mundial (v. **Casa del Arte**).

Lo ha oído bien, amigo lector. Ni el Louvre, ni el Prado, ni el Metropolitan de Nueva York: el Führermuseum de Linz, un soberbio edificio de 150 m de fachada que albergaría la mejor colección de pintura europea, además de joyas, monedas y cualquier objeto suntuoso merecedor de aprecio y estudio.

—Encuentro la idea loable, *mein* Führer, pero me temo que

llega con siglos de retraso. Lo más floreado de la pintura europea no está a la venta porque pertenece a museos estatales o a galerías particulares de ricachones coleccionistas.

—Todo será nuestro por derecho de conquista —responde el Führer.

—No se hable más. Me ha convencido con esa labia que tiene, *mein* Führer.

Todo lo tenía minuciosamente planeado. El 21 de junio de 1939, tres meses antes del comienzo de la guerra, Hitler creó la Comisión Especial de Linz (Sonderauftrag Linz), integrada por expertos de arte desprovistos de escrúpulos (esa abdicación que el nazismo provocaba en sus súbditos), cuya misión era examinar los museos y colecciones particulares de Europa y requisar (e incluso adquirir si fuera necesario) toda obra de arte merecedora de figurar en el Führermuseum de Linz.[52]

Los 40 ladrones habían habilitado su cueva del tesoro en las bóvedas del Führerbau de Múnich, y allí fueron acumulando obras de arte hasta que la reiteración de los bombardeos aliados aconsejó trasladarlas (febrero de 1944) a un lugar más seguro y climatizado por el efecto cueva: las minas de sal de Altaussee, un lugar remoto de los Alpes austriacos. Allí las encontraron los invasores americanos, como sabemos por la película de George Clooney *The Monuments Men* (2014).[53] Por cierto, que fue gracias a un chivatazo.

Pensaba Hitler, con razón, que una ciudad de solo monumentos y museos es una ciudad muerta (véase Venecia). Para evitarlo, dispuso que Linz fuera también un emporio industrial y comercial con la instalación de la gigantesca fábrica **Reichswerke Hermann Göring** (v.), que atraería a decenas de miles de obreros a los que pensaba instalar en barrios de nuevo trazado y agradable diseño.

Tal como la concibió el Führer, Linz habría sido una ciudad

espectacular, aunque un poco desaforada, como todas las que él planeó, con ese toque de megalomanía tan suyo. No pudo ser porque la historia obró en contrario, a pesar de que los aliados pusieron su granito de arena en las obras preparatorias del terreno cuando bombardearon la ciudad a conciencia para ahorrarle las demoliciones.[54]

Algunas obras hitlerianas perviven en Linz; la más notable, el puente de los Nibelungos, que une las dos orillas del Danubio.[55]

LIQUIDIEREN («liquidar»). Palabra polisémica del diccionario nazi que se aplicaba al asesinato de oponentes, personas indignas de vivir o colectivos peligrosos (judíos, gitanos, homosexuales, etc.), pero también a la conversión de rapiñas en dinero contante o en oro.

LIST, GUIDO VON (1848-1919). A este periodista, germanista, teósofo, ariósofo imbuido del espíritu ***Völkisch*** (v.) y, por lo tanto, feroz antisemita, debemos en buena parte el neopaganismo germano o wotanismo (v. **cosmovisión** ; **religión alemana**).

List pretendió haber descifrado el significado de las runas en su monumental obra, *Das Geheimnis der Runen* (*Los secretos de las runas,* 1902-1908), rechazada por la Academia Imperial de Ciencias de Viena como una fantasía basada en dudosas conjeturas.

Este rechazo hizo que un grupo de discípulos se reunieran en su defensa, formando la Sociedad List (1904), de la que derivaría la Hoher Armanen Order (HAO, Alta Orden Armánica).[56]

Uno de los miembros de la Sociedad List, Karl Lueger (v. **antisemitismo**), el antisemita, populista y demagogo alcalde de Viena entre 1897 y 1910, fue, según Stefan Zweig, el modelo político de Hitler.[57]

LISTA DE HONOR DE ASESINADOS POR EL MOVIMIENTO *(Ehrenliste der ermordeten der Bewegung)*. Era una lista de afiliados o simpatizantes del nazismo que a lo largo de los años de lucha (v. ***Kampfzeit,*** 1919-1933) dieron la vida por el partido o por sus ideas. La imitación del martirologio cristiano es evidente.

Existieron distintas listas dependiendo del aspecto considerado y dentro de ellas no todos los mártires tuvieron la misma importancia. Los del ***Putsch*** (v.) de Múnich fueron los más representativos.

LISTA DE LA GENTE ALEMANA (Deutsche Volksliste). Era un registro de ciudadanos de los países ocupados (checos, polacos, eslovenos…) que por ser descendientes de alemanes y étnicamente aceptables podían considerarse «pueblo alemán» (v. ***Volksdeutsche***) y, por lo tanto, idóneos para colonizar los nuevos territorios incorporados al Reich. Los solicitantes se instalaban en viviendas desocupadas de judíos y recibían ajuares de la misma procedencia (v. **arianización**).

También los bebés o niños de buena raza podían raptarse para darlos en adopción a parejas alemanas.

Existían cuatro categorías, según la proporción de sangre limpia:

- Superior o ***Volksdeutsche*** (v.): por sangre y por vocación, anhela ser alemán.
- Media o *Deutschstämmige:* desciende de alemanes, pero no ha mostrado entusiasmo ante la perspectiva de incorporarse al Reich.
- Inferior o *Eingedeutschte:* se le ve voluntad de germanizarse, pero su raza deja algo que desear. Recuperable, no obstante.
- Ínfima o *Rückgedeutsche:* racialmente aceptable, pero

absurdamente remisa a integrarse en la magna obra del Reich. Que le den.

Muchos de ellos lo pasaron mal cuando Alemania perdió la guerra y quedaron a merced de sus antiguos compatriotas nuevamente recuperados.

—¿No alardeabas de ser alemán? —decían—. Pues lárgate a Alemania, que aquí no te queremos.

Así se explica el gran éxodo **de población alemana tras la guerra mundial** (v.).

LITERATURA INFANTIL ANTISEMITA. Observantes del proverbio que reza «desde chiquitico se cría el arbolico», los nazis procuraron inculcar el **antisemitismo** (v.) desde las guarderías (*Kindergarten,* como sabemos).

Con este objetivo produjeron una abundante literatura infantil que mostraba a los niños lo peligrosos que son los judíos, al tiempo que les inculcaba el orgullo de pertenecer a la raza superior (v. **enseñanza en el Tercer Reich**).

Algunas muestras de esta literatura:

- *Der Giftpilz* (*La seta venenosa,* 1938), el cuento infantil de **Julius Streicher** (v.). El niño Franz acompaña a su madre a coger setas en el bosque. La madre le va enseñando las distintas variedades de setas comestibles y las compara con las buenas gentes que pueblan Alemania, pero de pronto llegan a una de siniestro aspecto, la seta venenosa, los judíos. A Franz le suena familiar lo que le dice la madre porque el maestro ya le ha advertido en la escuela sobre los perniciosos judíos. Ahondando en la metáfora, la madre le muestra lo difícil que resulta distinguir esa seta venenosa de las comestibles por su demoniaca habilidad para confundirse entre ellas. Los judíos pueden destruir a la humanidad porque son el demonio en forma humana.

Alemania ha cargado sobre sus hombros la abnegada tarea de advertir al resto de la humanidad sobre el peligro judío.

Es solo un cuento infantil, pero de su lectura se deduce que el único tratamiento posible del judío es su exterminio. Mientras los niños supuestamente arios se iniciaban en la lectura con ese cuento venenoso, otros niños perecían en las cámaras de gas a causa de ese odio.



- *Trau keinem Fuchs auf grüner Heid und keinem Jud bei seinem Eid! (¡No confíes en un zorro entre el brezo verde ni en el juramento de un judío!,* 1936), obra de la maestra, escritora e ilustradora Elvira Bauer, que lo escribió a sus precoces 18 abriles. A la autora, que vivía en Berlín, se le perdió el rastro después de la guerra.
- *Der Pudelmopsdackelpinscher,* 1940, de Ernst Hiemer, ingenioso panfleto que libremente podríamos traducir como *El perro de 100 leches,* o sea, de raza indeterminada. Endilga al judío las peores cualidades de cada animal: perro, cuco, hiena, víbora, camaleón, piojo y, finalmente, lo compara con las bacterias que amenazan a la humanidad, por lo que sería aconsejable exterminarlo…

LOBO *(Wolf).* En una cosa se parecían Hitler y Stalin (aparte de en ser dos paranoicos asesinos en serie, a escala industrial): a los dos le fascinaban los lobos.

Stalin, durante las reuniones con sus colegas aliados para tratar la marcha de la guerra, cuando no tenía nada que decir (ya estaba informado por sus espías de lo que los dos compadres iban a tratar), se entretenía dibujando en la minuta cabezas de lobo.

El nombre *Adolf* significa «lobo noble». Quizá por eso, cuando Hitler quería ocultar su nombre usaba el pseudónimo **Wolf** (v., Lobo): *Herr* Wolf, así se lo presentó el fotógrafo **Hoffmann** (v.) a la señorita **Braun** (v.). A los **cuarteles generales del Führer** (v.), desde los que dirigía la guerra, les puso nombres derivados de *lobo:* Wolfsschlucht I (Cubil del Lobo), Wolfsschanze (Guarida del Lobo) y Wehrwolf (Hombre Lobo). También su perro favorito fue una loba hembra, Blondi.

LOGIA DE LOS MARISCALES (v. ***Feldherrnhalle***).

LUDENDORFF, ERICH VON (1865-1937). Este victorioso, bigotudo y altivo general de los primeros compases de la Gran Guerra se convirtió en agosto de 1916 en virtual dictador de Alemania con el apoyo de su compadre el mariscal **Paul von Hindenburg** (v.).

En octubre de 1918 entendió que la guerra estaba perdida y devolvió el poder al Reichstag para endosarle la responsabilidad de la rendición. Después se exilió en Suecia y se dedicó a divulgar el bulo de la **puñalada trapera** (v.).



Hindenburg y Ludendorff.

Calmadas en Alemania las aguas revolucionarias de las que había huido, Ludendorff regresó al terruño y se dedicó a enredar en política, primero apoyando el ridículo *Putsch* del derechista Wolfgang Kapp (13 a 17 de marzo de 1920) y después asociado a Hitler como cabecilla del no menos ridículo ***Putsch*** (v.) de Múnich (8-9 de noviembre de 1923).

En 1925 compitió por la presidencia de Alemania con su antiguo colega Hindenburg, que ganó. Cuando este nombró a Hitler canciller (30 de enero de 1933), le dirigió una carta profética en la que le decía: «Le advierto con toda rotundidad que ese fanático arrastrará a nuestra patria a la perdición y hundirá la nación en la más terrible desdicha. Las generaciones futuras maldecirán su memoria».

Estas dotes proféticas no me atrevo a asegurar que las adquiriera en la Bund für Gotteserkenntnis (Sociedad para el Conocimiento de Dios), en la que ingresó en su vejez. Era una hermandad esotérica consagrada a la creación de una religión específicamente alemana —otra—, libre de las adherencias judaicas del cristianismo.

Ludendorff falleció, muy oportunamente, en 1937, lo que le ahorró los pesares de una nueva derrota.

LUFTWAFFE (Arma Aérea). La Fuerza Aérea alemana se empezó a construir en secreto durante la República de Weimar. Hitler la impulsó cuando subió al poder y la presentó oficialmente el 26 de febrero de 1935.



Insignia de Luftwaffe.

Los signatarios del Tratado de **Versalles** (v.) ya tenían

barruntos de que los alemanes se estaban rearmando, pero desunidos como estaban y cada cual a su avío, solo emitieron débiles protestas.

En los años treinta, los teóricos militares discutían sobre el tipo de aviación idóneo en una guerra futura. El centro de la cuestión era dónde invertir los recursos dedicados a la novedosa arma aérea: en una aviación táctica o en una estratégica.

—¿En qué radica la diferencia?

—Es como escoger entre un corcel o un percherón. Los dos son caballos, pero sirven para labores distintas.

El corcel, la aviación táctica, requiere aviones ágiles, monomotores de corto alcance y de escasa capacidad de carga, aptos para apoyar a las tropas de tierra. Digamos que son una especie de artillería volante que sirve para ayudar a la infantería en su avance sobre el enemigo.

Por el contrario, la aviación estratégica, el percherón, requiere aparatos de gran tamaño, con varios motores que le permitan capacidad de carga y gran alcance, lo que se necesita para bombardear las ciudades y núcleos industriales del enemigo.

A mediados de los años treinta predominaba la idea de que en el futuro la aviación estratégica decidiría las guerras.

—La aviación táctica ayuda a ganar batallas, pero la estratégica gana las guerras —decían—. Un bombardeo masivo que destruya ciudades y ocasione cientos de miles de muertos civiles obligará al enemigo a pedir la paz sin necesidad de derrotarlo en el campo de batalla.

La destrucción de Guernica (v. **Legión Cóndor**) por la aviación alemana (26 de abril de 1937) confirmó la idoneidad de la aviación estratégica. Ingleses, alemanes, franceses y rusos diseñaron enormes cuatrimotores de bombardeo. La Royal Air Force (RAF) realizó un estudio detallado del caso y llegó a la

conclusión de que un bombardeo masivo sobre Londres podría causar hasta un millón de bajas.[58]

Consecuentes con la doctrina dominante, los alemanes prepararon en secreto una aviación estratégica,[59] pero en cuanto la Luftwaffe salió de la clandestinidad (1935), sus nuevos dueños, Hitler y **Göring** (v.), se decidieron por una aviación táctica. Los proyectos en marcha de bombarderos estratégicos se suspendieron *sine die* (v. **bombardeos sobre Alemania**).

¿Por qué cambian los nazis su percherón por un corcel? Porque la *Blitzkrieg* (v. **guerra relámpago**) que proyectaban Guderian y otros generales contra posibles enemigos, como Polonia, Checoslovaquia, Países Bajos, solo requería una aviación táctica. Sería una guerra de movimientos, con ataques fulminantes que permitieran destruir la fuerza enemiga sin necesidad de asolar ciudades o industrias. ¿De qué aprovecharía ocupar un país con la economía destrozada?

Por otra parte, una aviación táctica era más barata que la estratégica, y Alemania en los años treinta cabalgaba en una inflación galopante. Göring, que pasaba parte de su tiempo jugando con trenes de miniatura, era más partidario de la cantidad que de la calidad.

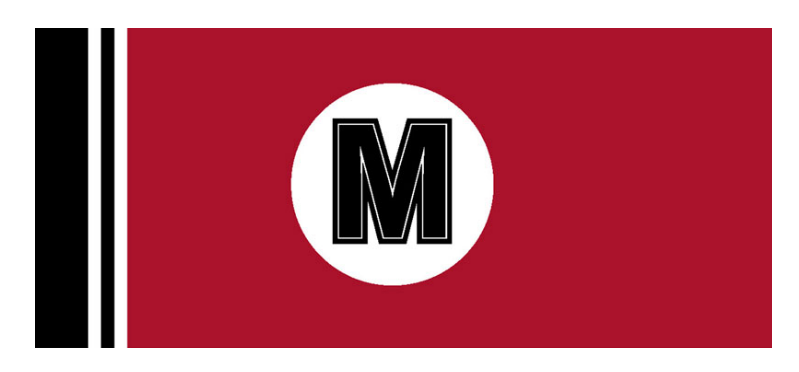
—El Führer no va a preguntar cómo son de buenos nuestros aviones, sino cuántos tenemos.

También pesaba la opinión de Ernst Udet, el flamante director técnico de la naciente Luftwaffe, un entusiasta partidario del bombardeo en picado.[60]

Göring, jefe de la Luftwaffe, un cargo para el que no estaba en absoluto capacitado, confió a Udet la cartera de pedidos del arma aérea alemana. O sea, un morfinómano incompetente relega su trabajo en un borracho igualmente incompetente. Muy propio del compadreo entre nazis.[61]

El cambio de la aviación estratégica por la táctica resultó una

decisión crucial y equivocada. Para doblegar a Inglaterra (y más tarde a la URSS), Alemania hubiera necesitado una aviación estratégica. Esta carencia, que se haría sentir a lo largo de la guerra, sería una de las causas de la derrota alemana (v. **bombardeos sobre Alemania**).



MÄDELFÜHRERIN (v. ***Reichsreferentin***).

MARISCAL. La dignidad máxima en el Ejército alemán era el mariscalato, cuyo símbolo, un elaborado bastón, se introdujo a mediados del siglo XIX .

En la Edad Media, el *marstall* era el guadarnés o lugar donde se almacenaban los arneses de los caballos. De esa palabra derivaba el oficio del *marschall,* el oficial que administraba caballos y establos.[1]

Durante la Gran Guerra, el káiser Guillermo II solo nombró mariscal *(Generalfeldmarschall)* a cinco generales.[2] Hitler nombró nada menos que a 28[3] y creó un cargo nuevo de *Reichsmarschall* («mariscal del Reich» o «sobremariscal», algo así como generalísimo) que otorgó al vanidoso **Göring** (v.) para que no se sintiera menoscabado ante el ascenso de tantos colegas a un rango igual al suyo.

La enseña honorífica del mariscal es su bastón *(Marschallstab).* El bastón ceremonial era un tubo de aluminio de medio metro de largo y unos 3 cm de diámetro que se revestía con terciopelo rojo o azul y se adornaba con apliques de oro y plata a gusto y diseño del galardonado. Los bastones se fabricaban en los talleres joyeros H. J. Wilms de Berlín.

El bastón de diario era más largo (78 cm), más fino (2 cm que se reducían a 1,4 cm en el extremo), y más sencillo, solo

adornado con una empuñadura de plata o latón.

MARSCH AUF DIE FELDHERRNHALLE («marcha a la Feldherrnhalle»). Era la marcha anual que conmemoraba el ***Putsch*** (v.) de Múnich (8-9 de noviembre de 1923). Los participantes, la cúpula nazi y un nutrido grupo de ***Gauleiter*** (v.) provinciales seguidos de la turba parda recorrían el itinerario que siguieron los participantes del memorable *Putsch* hasta el **Feldherrnhall** (v.) y desde allí se dirigían al panteón memorial de la Odeonsplatz.

Los devotos repetían el lema *Und Ihr habt doch gesiegt!* («¡Y al final alcanzasteis la victoria!»).

Era una jornada convivencial en la que se desfilaba, se entonaban himnos y se convidaba a cerveza a los ***Alte Kameraden*** (v.) del periodo de lucha (v. ***Kampfzeit***), que lucían orgullosos la condecoración reservada a los que vivieron aquel acontecimiento.

MÄRZVEILCHEN (v. **violetas de marzo**).

MAUTHAUSEN. Mauthausen es un pintoresco pueblecito en la Alta Austria, a orillas del Danubio, distante 20 km de **Linz** (v.). Aquí instalaron los alemanes en 1938 un campo de exterminio mediante el trabajo en la explotación de una estupenda cantera de granito de la que saldría buena parte de la piedra necesaria para la construcción de **Germania** (v.) y otras obras del **Reich milenario** (v.).

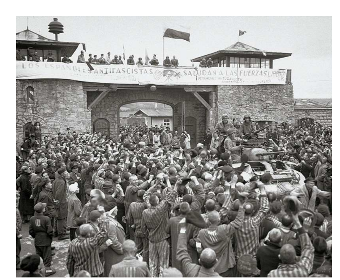
Mauthausen creció hasta convertirse en el centro de un complejo sistema de unos 50 subcampos en los que pudieron padecer unos 80.000 internos.

En Mauthausen, clasificado en la categoría III, la más dura, se accedía a las canteras por una escalera de 186 pinos peldaños, «la escalera de la muerte», que los penados tenían que transitar

cargados con grandes piedras y azuzados por los vergajos de los *Kapos.*

Mauthausen se especializaba en presos políticos. Por este motivo internaron allí a varios miles de republicanos españoles capturados en Francia. Como Franco se desentendió de ellos, llevaban sobre el uniforme el triángulo de apátridas, aunque con la letra *S,* que indicaba el país de origen.

El barcelonés Francisco Boix, empleado en el laboratorio fotográfico del campo, consiguió ocultar una buena cantidad de negativos que sirvieron para inculpar a algunos criminales de guerra en los juicios de **Núremberg** (v.).



Liberación del campo de Mauthausen.

Mauthausen fue liberado por los americanos el 5 de mayo de 1945. Extendida por la fachada encontraron una gran pancarta que decía: «Los españoles antifascistas saludan a las fuerzas libertadoras».

MEDICINA NAZI. En la Alemania nazi, el individuo se supeditaba al pueblo (v. ***Volksgemeinschaft***) y si era necesario debía sacrificarse por él. Ya desde la República de Weimar, el movimiento eugenésico denunciaba a la medicina moderna porque al salvar indiscriminadamente a las personas (en aplicación del juramento hipocrático) contrariaba las leyes de la evolución. Más atrevidos que sus predecesores demócratas, los nazis llevaron esa idea al extremo de su aplicación práctica: si la

medicina moderna está equivocada, hay que corregirla (v. **eugenesia**).

El Estado, como manifestación organizada del pueblo, no puede permitirse gastar sus recursos en el cuidado de vidas indignas de vivirse (v. ***Lebensunwertes lebens***), contrariando la selección natural, lo que conduce a la decadencia de la especie humana. La salud racial del pueblo justifica la eliminación de los enfermos y la esterilización de los tarados (v. **Aktion T4**).[4] Buena parte de la clase médica de Alemania y Austria era partidaria del darwinismo social, una pseudociencia que prometía mejorar la raza haciéndola más sana, más fuerte e incluso más bella.[5]

Con ese mismo razonamiento llevado al extremo también se justificaba el genocidio. Había que suprimir a las razas contaminantes o nocivas para la raza aria superior (judíos, gitanos, negros, eslavos…).[6]

Hitler depositó sobre los médicos la responsabilidad de depurar al pueblo alemán. «Puedo pasar sin abogados, sin ingenieros, sin constructores, pero sin vosotros, los médicos nacionalsocialistas, no puedo pasar ni un solo día ni una sola hora. Si me falláis, todo está perdido. ¿Para qué sirve nuestra lucha, si la salud de nuestro pueblo está en peligro?»

La clase médica respondió muy favorablemente a las demandas de Hitler.[7] El 44 % de los médicos alemanes se afiliaron al partido nazi (v. **NSDAP**) y constituyeron la Asociación Médica Nazi (NS Ärztebund), que acataba los siguientes principios:

- La medicina tiene que defender a los alemanes «con herencia genética saludable». El médico debe procurar el cuidado de la persona sana.
- No todas las personas son de interés para la «medicina de los sanos», sino solo el alemán **ario** (v.), y el médico está

obligado a cuidar de su salud.

- El enfermo y la enfermedad no son los objetivos de la medicina.
- La medicina no debe curar al enfermo inferior, la curación de esos enfermos es una acción «antihumana».
- No hay lugar en el mundo para «consumidores innecesarios e improductivos» y por ello no hay que privarlos de la muerte.[8]
- El papel de los médicos es seleccionar a los débiles y enfermos destinados a morir.
- El objetivo de la investigación es servir a la política nazi y su visión del mundo.
- La liquidación es parte del tratamiento.

De este 44 % de médicos, un 25 % colaboró en el proceso de identificación de los candidatos a esterilización.

Trescientos tribunales de Justicia especiales integrados por dos médicos y un juez decretaron la esterilización forzosa de más de 400.000 deficientes mentales y portadores de enfermedades hereditarias entre 1934 y 1939.[9]

Dada la aparente similitud física de los individuos de las razas nocivas y las superiores, se justificaba que la medicina los usara como cobayas (¡en el país donde **Göring** (v.) había prohibido la vivisección de animales!). En los **campos de exterminio** (v.), los experimentos generaban resmas de informes, algunos de algún interés para la comunidad científica y otros sin más valor que el de mantener a sus ejecutantes en la cálida y cómoda retaguardia, sin tiros ni sobresaltos. Entre ellos, cabe destacar:

- Experimentos de esterilización colectiva para evitar la propagación de razas inferiores.
- Experimentos raciales:
  - Con judíos, gitanos y eslavos para demostrar la inferioridad genética de estas razas respecto a la aria.

    - Con enanos.
    - Con gemelos (v. **Mengele, Josef**), para indagar sobre las posibilidades de los partos múltiples en las paridoras arias, lo que permitiría duplicar la población con el mismo esfuerzo en la mitad de tiempo.
- Experimentos fisiológicos (vivisecciones, inyección de sustancias en los ojos y extracción de órganos).
- Experimentos de interés para la **Luftwaffe** (v.) a fin de indagar en los efectos de las altas presiones y de las bajas temperaturas.
- Experimentos de interés para la **Kriegsmarine** (v.): límites de resistencia del cuerpo humano inmerso en agua o bebiendo agua de mar.
- Experimentos terapéuticos con varias enfermedades contagiadas a cobayas humanas (malaria, hepatitis, tifus, tuberculosis…).
- Experimentos con gas asfixiante (mostaza y otros).
- Experimentos de regeneración de tejidos o partes del cuerpo extirpadas (nervios, huesos, músculos).
- Trasplantes de órganos (ninguno tuvo éxito).
- Experimentos sobre curación de heridas de guerra (con arma blanca o de fuego, quemaduras, golpes, fracturas) y sobre gases tóxicos.
- Experimentos sobre los efectos de las nuevas balas envenenadas y explosivas de 6,5 y 7,75 mm.

En el campo de Buchenwald, el doctor Carl Værnet intentaba curar la homosexualidad insertando en el paciente una cápsula que liberaba hormonas masculinas (v. **sexo: del desparrame de Weismar a la contención nazi**).[10]

Cuando comprendieron que la guerra estaba perdida, los responsables de las universidades alemanas se esforzaron en desvincularse de los experimentos pseudocientíficos con seres

humanos que ellos mismos habían fomentado. No siempre consiguieron disimular sus implicaciones.

Examinemos un caso para muestra: cuando las tropas aliadas alcanzaron Estrasburgo (23 de noviembre de 1944), los soldados enviados a ocupar su prestigiosa universidad hicieron un macabro hallazgo en las dependencias del Instituto Anatómico: los restos de 57 hombres y 30 mujeres despiezados y metidos en bañeras de alcohol sintético.[11]

De la documentación incautada se pudo deducir que el director de la prestigiosa institución académica, el profesor August Hirt, que tenía el grado de capitán de las SS, había solicitado 115 cadáveres judíos con determinadas características de sexo, edad y estructura ósea, de cuyo estudio derivaría una exposición itinerante que demostrara al gran público la inferioridad de la raza judía.

La pista de los cadáveres conducía a **Auschwitz** (v.). En junio de 1943, Rudolf Brandt y Wolfram Sievers, jefes de la **Ahnenerbe** (v.), habían solicitado de sus colegas antropólogos destacados en el campo de Auschwitz (el *Hauptsturmführer* Bruno Beger, de Múnich, y Hans Fleischhacker, de Tubinga) que seleccionaran a 115 judíos de ciertas características para la obtención de los esqueletos precisados por la Universidad de Estrasburgo.

Los judíos se recibieron y gasearon (19 de agosto de 1943) en el campo de exterminio más cercano a la universidad demandante, el de Natzweiler-Struthof, en Alsacia (el único implantado en suelo francés), desde donde los cuerpos se enviaron a la universidad en tres camiones. El profesor Hill se hizo cargo de ellos, pero después de despiezarlos abandonó el experimento, quizá preocupado por la adversa marcha de la guerra. El caso es que los archivó en los sótanos de su instituto y se olvidó del tema. Implicado en otros experimentos anatómicos

igualmente delictivos, Hirt fue condenado a muerte *in absentia* en los juicios de **Núremberg** (v.), aunque luego se supo que se había suicidado anteriormente, disparándose un tiro en el corazón (2 de junio de 1945).[12]

El juicio de los doctores

Después de la guerra se celebraron varios juicios a médicos. El más sonado, paralelo al de los jerarcas nazis en Núremberg, sentó en el banquillo a 23 doctores, de los que siete fueron condenados a muerte, nueve a penas de prisión y los restantes siete resultaron absueltos.

La razón de tal lenidad reside en que la sociedad, debilitada por la guerra y hambrienta, necesitaba más que nunca de sus médicos. También influyó el hecho de que los inculpados más notorios dispusieran de amistades influyentes en el bando aliado, especialmente entre los colegas de sus mismas especialidades. Esta es la causa de que la inmensa mayoría escapara sin castigo, continuara ejerciendo la medicina y hasta alcanzara honores y reconocimientos.

Un caso representativo es el doctor Otmar von Verschuer, virulento antisemita y director del Instituto de Antropología de Berlín, del que hablamos páginas atrás (v. **Kaiser Wilhelm Gesellschaft**).

Después de la guerra lo acusaron de ser compañero de viaje de los nazis (v. ***Mitläufer***), pero el asunto no prosperó. Verschuer era muy admirado por sus colegas americanos, que movieron las influencias necesarias para protegerlo. Al final, ni siquiera se le sometió a proceso de **desnazificación** (v.), aunque luego él, siempre atento a orientar sus velas según la dirección del viento, se redefinió por cuenta propia al servicio del nuevo Estado, abjuró del nazismo, profesó el cristianismo (incluso advirtiendo contra la tentación de mejorar la raza

genéticamente, en la línea oficial de la Iglesia católica) y, mientras su discípulo Mengele se ocultaba debajo de las piedras, este colaborador necesario prosiguió su brillante carrera a la luz de los focos como profesor de Genética en Münster y como presidente de la Sociedad Alemana de Antropología. Eso sí, su karma le salió al encuentro en 1969, cuando falleció en accidente de tráfico.



La doctora Herta Oberheuser en los juicios de Núremberg, 1947.

Otros médicos con palmarés semejante:

- Hans Reiter, bacteriólogo e higienista, fue uno de los grandes eugenistas que justificaron la eliminación de discapacitados (Aktion T4). Reiter ideó algunos experimentos que causaron cientos de muertos en el campo de concentración de Buchenwald: escogía a un grupo de 500 personas, vacunaba a la mitad y después les inoculaba a todos el virus del tifus. Los que no estaban vacunados morían.

  Cumplidos sus tres años de prisión por los juicios de Núremberg, Reiter se reincorporó a la investigación médica y no volvieron a molestarlo, a pesar de la aparición de pruebas de su implicación directa en cientos de asesinatos. Antes bien, lo premiaron con la Medalla de Honor de la

Cruz Roja y el nombramiento de miembro de honor de la Royal Society de Londres.

- Robert Ritter, director de Rassenhygienische und Bevölkerungsbiologische Forschungsstelle (Unidad de Investigación de Higiene Racial y Biología Demográfica), del Departamento de Salud del Reich, cuyos estudios fueron determinantes en el Holocausto gitano *(Porraimos)*.
- Ernst Rüdin, padre de la ley para la prevención de la propagación de enfermedades hereditarias (1 de enero de 1934). Entre sus colegas era conocido como *Reichsführer* de la esterilización. Suministró argumentos pseudocientíficos para la esterilización masiva de las razas consideradas inferiores. Hitler en persona lo condecoró en 1939 con la prestigiosa Medalla Goethe de las Artes y las Ciencias.
- Ernst Wentzler formó parte, junto con sus colegas Hans Heinze y Werner Catel, del Comité del Reich para el Estudio Científico de la Herencia, responsable del asesinato masivo de deficientes del plan **Aktion T4** (v.).

MEFO, BONOS (abreviatura de Metallurgische Forschungsgesellschaft mbH o Sociedad para la Investigación Metalúrgica S. L.). ¿Cómo podía Hitler, recién llegado al poder, impulsar la economía alemana, lastrada por la inflación y el desempleo?

El economista **Hjalmar Schacht** (v.) propuso cierta ingeniería financiera consistente en crear una empresa fantasma, la Mefo, que financiaba mediante pagarés respaldados por el banco estatal (los bonos Mefo) las armas que las cuatro principales empresas alemanas (Krupp, Siemens, Gutehoffnungshütte y Rheinmetall) fabricaban para el Gobierno.

Schacht aplicaba las doctrinas del economista británico Keynes (1883-1846), según las cuales el desempleo se debe a la

inversión insuficiente. Si aquí disponemos de varios millones de parados dispuestos a trabajar como negros (dicho sea sin implicación racial), aprovechémoslos y que se pongan a fabricar armas porque ya mismo haremos una guerra con cuyo botín financiaremos la deuda flotante. Al propio tiempo, la introducción de ese intermediario ficticio nos permitirá burlar las restricciones impuestas por el Tratado de **Versalles** (v.).[13]

La construcción de obras civiles (Organización Todt), la industria de guerra y el desempleo de la mujer (que tuvo que dejar sus puestos al hombre para dedicarse al hogar y a dar hijos a la patria, según la nueva concepción nazi [v. **mujer nazi**]) absorbieron el desempleo, aunque el salario real decreciera un 25 % entre 1933 y 1938.

Los bonos Mefo venían a ser letras de cambio pagaderas a los cinco años, que los bancos admitían con el respaldo del banco central del Estado, el Reichsbank. Agotado el plazo, se había acumulado un pufo de 12.000 millones de *Reichsmarks* . Surgieron discrepancias entre el Reichsbank y el Ministerio de Finanzas, que culminaron con la dimisión de Hjalmar Schacht (20 de enero de 1939).

Lo que a medio plazo habría provocado una inflación indeseable se compensó sobradamente con el saqueo de las naciones invadidas durante la guerra, reservas de oro incluidas (v. **oro nazi**).

MENGELE, JOSEF (1911-1979). Mayo de 1943. El doctor Josef Mengele, un apuesto oficial de 32 años, se apeó del Volkswagen Kübelwagen y contempló su nuevo destino mientras un obsequioso esclavo vestido de pijama a rayas se hacía cargo del equipaje.


Josef Mengele.

Auschwitz (v.), Polonia. Los ribazos reventaban de flores, en plena primavera, y el aire traía un efluvio no del todo desagradable a barbacoa demasiado hecha. Mengele encendió un cigarrillo Eckstein que extrajo de su pitillera de plata, se tiró de los faldones de la guerrera y caminó con paso tranquilo hacia el edificio de la administración.

El doctor Mengele había cursado Medicina, se había doctorado en Antropología y era investigador en el Instituto de Biología Genética e Higiene Racial de Fráncfort cuando la guerra lo apartó de sus estudios y lo envió al frente ruso. Una oportuna herida lo devolvió a Alemania y a su nuevo destino.

Se sentía feliz. Los **campos de exterminio** (v.) ofrecían excelentes oportunidades a un investigador de la genética humana, especialmente si además era sádico. Ya hemos contado que el joven Mengele estaba en contacto con su antiguo profesor y director de tesis doctoral, el famoso doctor Otmar von Verschuer (v. **Kaiser Wilhelm Gesellschaft**), en ese momento al frente del Kaiser-Wilhelm-Instituts fuïr Anthropologie, Menschliche Erblehre und Eugenik (Instituto Káiser Guillermo para la Antropología, la Genética Humana y la Eugenesia). El doctor Verschuer le había procurado una sustanciosa beca de la Deutsche Forschungsgemeinschaft (Fundación Alemana de Investigación) y le había pedido que realizara el trabajo de campo que requerían sus estudios.

—Será un honor, *Herr Doktor*. Esto es un chollo. La ciencia avanzará lo indecible: tenemos las manos libres para toda clase

de experimentos que antes no podíamos realizar por falta de cobayas humanas.

Fue una suerte que los judíos, aunque no pertenecieran al linaje humano, presentaran sin embargo las mismas características físicas de las personas. Viéndolos sangrar, nadie diría que aquella sangre era contaminante, como enseñaban las doctrinas raciales.[14]

Mengele era un alumno distinguido. Comenzó investigando la identificación racial a partir de ciertas proteínas y la incidencia de la raza en la pigmentación del iris, un tema en que también trabajaba la atractiva doctoranda de 34 años Karin Magnussen, otra pupila de Verschuer.[15]

El proyecto más absorbente de Mengele fue el estudio de los gemelos, dirigido en la distancia por el doctor Verschuer. El prestigioso científico había encontrado en su alumno al colaborador ideal, un hombre brillante y concienzudo, perfectamente desprovisto de empatía y libre de escrúpulos éticos. Apoyado en esas prendas morales, Mengele realizó amputaciones, castraciones y operaciones de cambio de sexo, inoculó enfermedades y no se sabe a cuántos niños cegó después de inyectarles preparados en el iris. Incluso cosió a dos niños por la espalda intentando crear una pareja de siameses. En fin, sacrificó a parejas de hermanos con inyecciones letales a fin de estudiarlos en autopsias simultáneas. Todo por el avance de la ciencia.

El doctor Verschuer buscaba la fórmula genética que determina el nacimiento de gemelos. No había cuidado de que se le agotaran las cobayas humanas, nuevos trenes llegaban continuamente a Auschwitz con parejas de gemelos que renovaban continuamente las existencias.

De unos 1.500 gemelos que pasaron por el laboratorio de Mengele, solo sobrevivieron unos pocos cuando las tropas rusas

liberaron Auschwitz en 1945. Interrogados por los oficiales de inteligencia, contaron que el doctor Mengele los trataba con cierto distanciado cariño, como esos cazadores desaprensivos que cuidan del galgo que ahorcarán en cuanto acabe la temporada de caza.

Después del desastrado final del Reich, nuestro doctor se despojó del uniforme de las **SS** (v.), tan favorecedor, se disfrazó con unas humildes y raídas ropas, recogidas del Kanada del campo y pasadas dos veces por la lavandería (era escrupuloso). Para completar su disfraz, se dejó crecer el cabello hasta borrar el pelado prusiano, trocó altivez en humildad y, en fin, procuró adaptarse a las exigencias de una documentación falsa a nombre de Fritz Hollmann, que mostraba en los controles mientras fluía con la muchedumbre de refugiados que llegaban del este.

Necesitado de sustento, Mengele se empleó como obrero agrícola en espera de que se asentaran las aguas. Quizá en un domingo de asueto lo obligaran los ocupantes a ver Auschwitz en uno de aquellos truculentos documentales de la **desnazificación** (v.).

Así pasó un par de años, hasta que en 1949 se sintió inseguro y, con ayuda de la red de escape de la **ruta de las ratas** (v.), embarcó en Génova a bordo del North King y desembarcó en Argentina (20 de junio de 1949), hogar seguro de tantos nazis a la sombra del general Perón.

Nuevo continente y nueva vida. Mengele encontró empleo como viajante de maquinaria entre Buenos Aires y Paraguay. Con las debidas cautelas estableció contacto con la familia para avisar de que seguía vivo, pero la distancia acabó con el matrimonio. Divorciado de su primera esposa (1956), contrajo nuevamente matrimonio con Martha, la viuda de su hermano. Cuando el nuevo Gobierno de Alemania pasó página y rehabilitó a colegas tan implicados en crímenes como él, se atrevió a

solicitar un pasaporte con su nombre verdadero.

Voló a Suiza y tomó un tren para Alemania. La encontró muy cambiada, ya sin ruinas, otra vez pujante. Ya que todo el mundo parecía haber pasado página, se atrevió a contactar con antiguos camaradas. Juntos evocaron los viejos tiempos en que la vida no valía nada y los judíos eran microbios. Sentado en las terrazas de las cervecerías observaba a sus compatriotas. Las **Juventudes Hitlerianas** (v.) de antaño se habían convertido en estos jóvenes trabajadores que manejaban la tuneladora (invento de la época nazi) abriendo nuevas líneas de metro; en los camareros que lo servían; en la atenta recepcionista del hotel; en el ejecutivo elegante que acudía a una cita de negocios.

Habían prohibido la **esvástica** (v.) y el saludo brazo en alto, pero las caras y las mentes eran las mismas, con esa admirable capacidad de adaptación a las directrices del que mande que constituye la más señalada virtud de la raza superior.

Alemania estaba bien, pero Mengele había rehecho su vida en Sudamérica. Satisfecho, regresó al hogar adoptivo, donde tenía su nueva vida y a su nueva familia.

Todo le fue bien hasta que un impertinente cazador de nazis dio con su pista y lo denunció ante las autoridades alemanas. Ante la incordiante atención de la prensa sensacionalista, la fiscalía de Friburgo se sintió obligada a solicitar su extradición (5 de junio de 1959).

En Argentina, un simpatizante de los nazis, de los que nunca faltan en parte alguna, le dio el soplo. Mengele huyó al Paraguay bajo una nueva identidad y se le perdió la pista.

Quizá Paraguay no era suficientemente seguro ahora que se conocía su existencia. Se mudó a Brasil y ya no se volvió a saber de él hasta que, visitando a unos amigos en el pueblecito de Embu das Artes (las frondas exploradas siglos antes por el

bandeirante Fernão Dias, buscador de esmeraldas), quiso tomar las olas como un jubilado alemán más y a las primeras brazadas en el océano le sobrevino un infarto y se ahogó: 67 años de edad tenía y seguía pensando como a los 30. Nunca se arrepintió de sus crímenes.

Piensen los creyentes que al final lo mató Dios mismo, harto de esperar a que el Mossad le hiciera justicia.

El curioso lector querrá saber qué fue de aquella chica atractiva, Karin Magnussen, a la que el enamorado Mengele hacía ojitos (o al menos se los suministraba). No le fue mal. Aunque era nazi hasta la médula y estaba implicada indirectamente en experimentos criminales, la consideraron solamente «compañera de viaje» (v. ***Mitläufer***), y tras un par de repasos de la garlopa desnazificadora, se libró de la cárcel. En la posguerra reanudó su línea de investigación ocular con algún contratiempo menor, como cuando en 1949 intentó publicar un artículo en una prestigiosa revista científica y el editor Alfred Kuhn se lo rechazó con una carta explícita.[16]

Después de la guerra, la bella Karin se empleó como profesora de Biología en un instituto de secundaria femenino de Karlstrasse y residió con su pareja en la casa de sus padres en la Hagenauer Strasse, 7, de Bremen. El 29 de septiembre de 1973 falleció su compañera Dorothea Michealsen.

Sus últimos años transcurrieron en una residencia de ancianos en la que falleció el 10 de febrero de 1997 a los 89 años de edad sin abjurar del nazismo. En su obituario leemos: «Una vida llena de bondad, abnegación y sacrificio por los demás. La enfermedad se la llevó prematuramente. Gracias por el largo viaje por la vida y sus trabajos».

Cuando los herederos vaciaron la casa familiar para ponerla en venta, encontraron varios tarros de formol que contenían globos oculares humanos.

METALLSPENDE DES DEUTSCHEN VOLKES («donación de metal del pueblo alemán»). La patria necesita metales para fabricar armas. Iban por la calle chatarreros voluntarios de uniforme y trompeta convocando al vecindario a entregar objetos metálicos para fabricar balas y granadas. Las agrupaciones locales competían a ver quién llenaba antes su camión. Si tenías un chico o una chica en las **Juventudes Hitlerianas** (v.), lo más seguro era que te arrasara la cocina dejándote solo el rodillo de amasar. Las mujeres alemanas aprendieron a cocinar en ollas de barro, como sus abuelas, de cuando Arminio derrotaba a los romanos.

MINCEMEAT, OPERACIÓN. Un submarino británico descargó el cadáver de un supuesto oficial frente a las costas de Huelva (30 de abril de 1943). Como era previsible, las autoridades franquistas (v. **Franco y Hitler**) entregaron los documentos a la **Abwehr** (v.), que los consideró auténticos. Fiados en el informe, en Berlín se prepararon para una invasión aliada en las costas de Grecia con unas fuerzas en parte procedentes de Sicilia, que fue donde verdaderamente se produjo la invasión.

MISCHLING («mestizo»). Persona que tenía una parte de sangre judía y que, por lo tanto, estaba sujeto a restricciones según las **Leyes de Núremberg** (v.).

MIT BRENNENDER SORGE (*Con ardiente preocupación*). Encíclica de Pío XI (v. **iglesias alemanas**).

MITGEGANGEN, MITGEFANGEN, MITGEHANGEN («juntos compinchados, juntos capturados, juntos ahorcados»). Expresión popular alemana equivalente a la nuestra «a lo hecho, pecho» o «el que la hace la paga» que circuló mucho en forma oral o escrita en los amenes del Tercer Reich cuando los que habían

apoyado el nazismo con entusiasmo cambiaron de postura e intentaron zafarse de sus responsabilidades.

«Me consta que la mayoría del pueblo, incluso hombres que ostentaban la insignia nazi en la solapa, execraban en el fondo de su conciencia de los procedimientos del sistema imperante y tenían la convicción de estar regidos por un equipo de psicópatas, ineptos e inmorales.»[17]

MITLÄUFER («compañero de viaje»). Expresión acuñada durante los juicios de la posguerra para designar a los que aceptaron la ideología nazi, pero no participaron activamente en sus crímenes.

MITTELWERK GMBH Y MITTELBAU-DORA. El devastador bombardeo de las instalaciones de **V-1 y V-2** (v.) en Peenemünde (17 de agosto de 1943) determinó que el Ministerio del Reich para Armamento y Producción Bélica decidiera trasladar las instalaciones a las antiguas minas de anhidrita de Kohnstein, que en 1934 se habían ampliado para hacerlas servir como almacén de combustible. El ministro de Armamento **Speer** (v.) las hizo ensanchar más aún por esclavos traídos de Buchenwald.[18]

Para el servicio de esta fábrica se construyeron varios **campos de concentración** (v.) asociados al de Buchenwald que conocemos como Mittelbau-Dora (octubre de 1944). En este conjunto se distinguen tres tipos de campos, por los que los **trabajadores esclavos** (v.) pasaban sucesivamente según se iban debilitando debido a las extremas condiciones laborales: 1) producción; 2) construcción, 3) muerte.

De los 60.000 esclavos procedentes de 40 países empleados en el conjunto, se estima que perecieron unos 25.000.

La construcción de los cohetes V-1 y V-2 se confió a la empresa Mittelwerk GmbH, que se comprometía a fabricar

12.000 bombas V-2 al coste de 40.000 *Reichsmarks* la pieza (contrato de 19 de octubre de 1943).

Mittelwerk GmbH se transformó en un hormiguero bullicioso donde 2.500 técnicos y trabajadores alemanes auxiliados por 5.000 esclavos trabajaban día y noche en dos turnos de 12 horas para poner a punto los cohetes. A estos trabajos se fueron añadiendo otros en distintos túneles intermedios: motores de los nuevos reactores, misiles antiaéreos Taifun (Tifón), cazas Heinkel He 162 y hasta una planta de fabricación de oxígeno líquido.

De los 12.000 cohetes programados, Mittelwerk GmbH logró construir 4.575 antes de que la producción fuera interrumpida por la llegada de los americanos el 11 de abril de 1945.

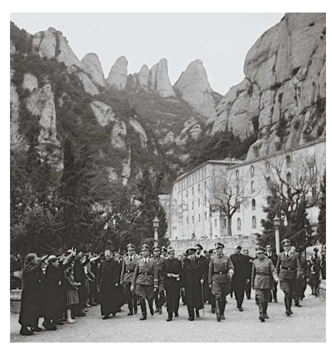
Los americanos arramblaron con los cohetes construidos y con todo el material interesante antes de entregar la zona a la Administración soviética (1 de julio de 1945). En 1948 los rusos volaron las entradas de las galerías.

En 1995 se abrió un acceso al túnel B y se rescataron algunos motores y otras piezas medio herrumbrosas con destino a diferentes museos. Hoy se han hundido algunas galerías y otras están inundadas, pero los visitantes del Centro de Interpretación KZ Lager Mittelbau-Dora pueden todavía admirar unos 700 m del túnel B donde se montaban los cohetes.[19]

MONASTERIO, OPERACIÓN (19 de noviembre de 1942). Alexander Demyanov, agente doble soviético, informó a los alemanes de la inminente ofensiva de seis ejércitos al norte de Moscú; en realidad, fue una operación de distracción para desviar la atención de Hitler del ataque en tenaza que rodeó a las tropas alemanas en Stalingrado.

MONTSERRAT, MONTAÑA DE. ¿Por qué quiso **Himmler** (v.) visitar la montaña de Montserrat en su viaje a España (23 de

octubre de 1940)? Seguramente, porque era un lugar popular entre los alemanes.



Himmler en Montserrat.

Alexander von Humboldt, el famoso geógrafo y explorador, hizo una excursión a la montaña en 1800 y, envuelto en nieblas, vivió cierta experiencia mística que le hizo recordar el poema de Goethe «Die Geheimnisse» («Los misterios»). Al regreso del viaje escribió a Goethe una larga carta, «Montserrat bei Barcelona» («Montserrat, cerca de Barcelona») en la que relataba su experiencia y alababa la naturaleza salvaje de aquella montaña «donde el hombre se siente en armonía con la naturaleza». Desde entonces Montserrat se incorporó al imaginario romántico alemán como un lugar mágico, un lugar de poder (Goethe, en un artículo fechado en 1816, escribe: «El hombre solo encuentra la paz en su propio Montserrat»).

Abundando en el tema, los aficionados a **Wagner** (v.) identificaron Montserrat con el Montsalvat de su ópera *Parsifal,* cuyo primer acto ocurre en el castillo del mismo nombre, vagamente situado «en las montañas del noreste de España».[20] Ese es el motivo por el que Himmler aprovechó que pasaba por Barcelona y tuvo el antojo de visitar Montserrat, quizá huyendo de la pesadez de los actos de homenaje que continuamente recibía desde que puso el pie en España. Es posible que

preguntara si tenían allí el Santo Grial (v. **grial**) o noticia de la reliquia que lo fascinaba no por su sentido cristiano, sino por el mito medieval artúrico.[21]

MORELL, THEODOR (1886-1948). Morell, el controvertido médico personal de **Hitler** (v.), había abandonado la medicina tradicional para consagrarse a la alternativa (holística), una pseudoterapia que se basa en los poderes curativos del propio organismo, combinados con ciertas sustancias extraídas de los reinos mineral, vegetal y animal.

Morell había ingresado en el partido nazi (v. **NSDAP**) en 1933 —era, por tanto, uno de los **violetas de marzo** (v.)—. Desprovisto de habilidades sociales, basto de modales, obeso, demasiado moreno para pasar por ario y enemigo declarado de la higiene personal, destacaba en el repulido cortejo de Hitler como una mosca en la leche.

¿Cómo se las arregló para ganarse la absoluta y casi suicida confianza del Führer? En ١٩٣٦ curó al fotógrafo **Hoffmann** (v.), gran doñeador, de una persistente gonorrea, y este, agradecido, se lo recomendó a Hitler cuando vio que los médicos convencionales no terminaban de acertar con el tratamiento de sus calambres estomacales. Morell le recetó Mutaflor, un dudoso producto probiótico que contenía bacterias *Escherichia coli* obtenidas de heces humanas. El Führer se sintió aliviado y cobró tal confianza en la medicina alternativa de Morell que, a partir de entonces, integró al curandero en su séquito para disgusto de casi todos y en especial del médico de cabecera, que en adelante solo se vio requerido en contadas ocasiones.



Hitler y Morell.

Hitler siempre tuvo problemas con el sistema digestivo, por eso se hizo vegetariano. Desde muy joven padecía de indigestiones y retortijones de barriga, seguramente de origen nervioso o histérico. A la molestia de las flatulencias en las vías superiores se sumaban los excesivos gases que producía su intestino, una gran contrariedad cuando eres una persona pública siempre rodeada de gente, por más que viajes en coches descubiertos e instales tus tribunas en espacios tan abiertos como el Zeppelinfeld.

No juraré yo que por eso dormía solo en lugar de compartir dormitorio con **Eva Braun** (v.), pero es razonable suponer que quizá ese ratito de soledad nocturna, contemplando el majestuoso Untersberg en la quietud de la noche desde su ventana del **Berghof** (v.), fuera el único espacio que tenía el hombre para pedorrear y eructar a gusto.

Morell era astuto y ambicioso. A la sombra de Hitler y contando con su favor, creó toda una industria farmacéutica con fábricas en Bucarest y otros lugares del imperio. Se enriqueció vendiendo polvos antipiojos para las tropas que combatían en Rusia, y Ultraseptyl, una sulfamida prohibida por las autoridades farmacológicas. Aunque fuera millonario, él continuó ofreciendo aquella impresión de modestia que se expresaba en el mantenimiento de su característica falta de higiene.[22]

El atentado del 20 de julio de 1944 reventó los tímpanos del

Führer (v. **atentados contra Hitler**). El otorrinolaringólogo Giesing, que examinó al ilustre paciente, descubrió que consumía habitualmente píldoras del doctor Koestler, un fármaco que contenía estricnina y belladona.

Giesing comunicó su descubrimiento a los doctores Karl Brandt y Hanskarl von Hasselbach, médicos de cabecera de Hitler, los perpetuamente agraviados por la confianza que el ilustre enfermo ponía en su curandero.

—El Führer se está envenenando con esta porquería. Por eso tiene tantos calambres en el estómago.

Los médicos de Hitler no desaprovecharon la ocasión de denunciar a Morell por incompetencia criminal y fueron a Hitler con el cuento.

Les salió el tiro por la culata. Hitler escuchó la acusación y después de un silencio meditativo, como el que precede a las tormentas, estalló en cólera y mató al mensajero (no me lo tomen al pie de la letra, que es una frase metafórica), quiero decir que destituyó de sus cargos a Brandt y a Hasselbach, y borró al otorrino Giesing de la lista de especialistas adscritos a la Cancillería.[23]

Morell, el curandero mayor del Reich, el Ministro Inyector, como lo apodaba **Göring** (v.), sonreía entrecerrando sus ojillos porcinos como el que sin mover un dedo ha ganado por goleada.

Morell se sabía odiado, por eso se cubría la espalda llevando un dietario minucioso en el que anotaba los síntomas de su ilustre enfermo y el tratamiento que le dispensaba a diario.[24]

Como toda persona nerviosa, el Führer somatizaba mucho. Con el avance de la guerra, el aumento de malas noticias agravaba sus dolencias. Allí estaba Morell, el buhonero de los fármacos más insólitos, para suministrarle dosis cada vez más fuertes.

En los meses finales, ya abocado al desastre, el Führer

necesitaba estimulantes para mantenerse despierto y sedantes para conciliar el sueño. Unas medicinas contrarrestaban el efecto de otras. La guerra se perdía y su salud se deterioraba proporcionalmente. Cuando abandonó este valle de lágrimas, acababa de cumplir 56 años, pero aparentaba 80. Era un anciano con el rostro abotargado y el tembleque del párkinson incontrolable (hasta entonces lo había disimulado agarrando una mano con la otra, según lo vemos posar en las fotografías).

El 22 de abril de 1945, en los compases finales del **crepúsculo de los dioses** (v.), Hitler despidió al doctor Morell para que pudiera ponerse a salvo en uno de los últimos aviones que salían del Berlín sitiado. A poco, el curandero cayó en manos de los americanos, que lo sometieron al preceptivo interrogatorio en un recinto bien ventilado. Morell recobró su libertad en 1948.

El chófer de Hitler, Erich Kempka, escribe de Morell:

> Una de las personalidades más extrañas y discutidas entre todas las que constituían el círculo íntimo de Adolf Hitler, lo fue, sin duda, el profesor Theo Morell. En realidad, no es posible hablar del grupo inmediato a Hitler sin mencionar a dicho médico. No puedo yo juzgar de su capacidad profesional, pero sí decir que, como médico particular del jefe, logró ciertos éxitos indiscutibles y, en consecuencia, su influencia llegó a ser considerable. […]
>
> En Innsbruck, en un día helado, el Führer se vio obligado a saludar repetidamente desde el balcón a los que lo aclamaban. Aquella misma noche se manifestaron los síntomas de un resfriado. El médico de servicio, doctor Brand, después de un reconocimiento meticuloso, declaró: «Mi Führer, para usted ha terminado la campaña electoral; mañana tendrá usted una afonía que le impedirá decir ni una palabra». El Führer, preocupado, dijo que era imposible suspender su actuación en plena campaña y regresar a Berlín. Supo Morell lo que ocurría y se presentó ante Hitler. Le rogó que le permitiese examinarle la laringe y dijo simplemente: «Si sigue usted

estrictamente mis indicaciones, mañana estará usted bueno y sano». A partir de entonces, ya perteneció al círculo íntimo del Führer y nos acompañó en casi todos los viajes. […] Se fue haciendo un buen círculo de amistades, precisamente entre los grados medios e inferiores. En cambio, nunca llegó a relacionarse realmente con los altos cargos y defendía tenazmente el principio de que él era médico y nada más que médico, y que no le interesaba cultivar el trato social. Morell era un gran glotón y para él la comida nunca era lo bastante abundante. Esto daba lugar a muchas bromas y más de una vez ironizaban a su costa, pero a Morell todo esto le tenía sin cuidado y decía que lo principal era que su estómago quedase satisfecho.[25]

MUJER ALEMANA. La bienintencionada y progresista República de Weimar concedió el voto a la mujer e impulsó leyes que favorecían su incorporación al mercado del trabajo para que el matrimonio dejara de ser la única salida de la mujer sin medios de fortuna.[26]

La mujer alemana pasaba por ser la más liberada de Europa: vestía informal, practicaba deporte, fumaba y no llamaba la atención si entraba sola en un bar.

La llegada de Hitler alteró esa situación. Para él, la «emancipación femenina» era una corruptora idea judía que había que descartar. Hitler impuso al partido nazi (v. **NSDAP**), y en última instancia a Alemania, su modelo pequeñoburgués y tradicional de mujer, expresado en el trinomio de las «tres kas»: ***Kinder, Küche, Kirche*** (v.).[27]



Auxiliares de la SS.

Como decía **Goebbels** (v.), con argumento veterinario irrefutable, «la mujer tiene el deber de ser hermosa y traer hijos al mundo, y esto no es tan vulgar y anticuado como a veces se piensa. La hembra del pájaro se embellece para su compañero e incuba sus huevos para él […]. El papel principal de la mujer del Tercer Reich es ser madre, su misión y su valor es distinto al de los hombres. Por tanto, creemos que las mujeres y más concretamente las alemanas, que son más mujeres que ninguna otra del mundo en el mejor sentido de la palabra, deben dedicar su fuerza y sus habilidades a otras tareas diferentes a las de los hombres».

La propaganda antifeminista fue tan eficaz que las antes liberadas regresaron a la reclusión hogareña, a las trenzas y a las piernas intonsas.

—¿Y el maquillaje, *mein* Führer?

—Esos adobos propios de cabaretera prostituyen a la mujer alemana y la degradan. La mujer alemana debe ser natural, nada de depilarse las cejas o las piernas, y el sobaco manténgase peludo.

—¿Y la *permanent, mein* Führer, ese peinado de moda que tanto favorece a Inga Ley? —(v. **Robert Ley**).

—Descartada: a la doncella alemana la embellecen dos buenas trenzas rubias o la tradicional corona de trenzas (Gretchen), y a partir de cierta edad, el moño.

Consecuente con esta mentalidad del Führer, los **SA** (v.) de los primeros tiempos que patrullaban la calle en busca de rojos a los que apalear motejaban con malas palabras a las mujeres que les parecían excesivamente maquilladas o inmodestamente vestidas (v. **Instituto de la Moda Alemana**).

En el ***Völkischer Beobachter*** (v.) podía leerse: «Lo menos natural que encontramos por la calle es a la mujer alemana que, contrariando las leyes de la belleza, se ha pintarrajeado la cara

como un piel roja con pinturas de guerra».[28]

En las reuniones de la BDM (v. **Asociación de Muchachas Alemanas**), las instructoras predicaban contra el maquillaje:

—La mujer alemana no lo usa. Solo los negros y los salvajes se pintan. La mujer alemana tampoco fuma. Su deber para con el pueblo alemán es mantenerse saludable y en buena forma.

La mujer alemana bajo el nazismo estaba destinada a tener cuantos más hijos mejor, futuros soldados y colonos que colmaran las expectativas del Führer. Por este motivo no se consideraba necesario que la educación de la mujer fuese más allá de la primaria, excepto en las profesiones tradicionalmente femeninas, como maestra de niñas, enfermera o comadrona.[29] Paralelamente, tomó medidas regresivas, como limitar el acceso de las mujeres a la universidad (un 10 % de las plazas) o prohibir que las mujeres pudieran ser jueces o fiscales (1936), dado que «no pueden pensar lógicamente ni razonar objetivamente, puesto que se rigen por sus emociones».

En su programa de promoción de la mujer hogareña, el nazismo otorgó ventajas fiscales a los nuevos matrimonios en los que la mujer quedaba en casa al cuidado de los hijos y fomentó la maternidad introduciendo incentivos como un Día de la Madre o la **Cruz de Honor de la Madre Alemana** (v.).

A pesar de la presión administrativa para que la mujer dejara el trabajo externo y volviera al hogar, en 1939 algo más de la mitad de las mujeres entre 16 y 60 años seguían trabajando fuera de casa (unos 14 millones, la mitad campesinas empleadas en explotaciones familiares, y unos tres millones, obreras industriales).

En vista de la dificultad de persuadir a la generación de mujeres anteriores al nazismo, Hitler y sus educadores se centraron en catequizar a las jóvenes de la BDM, aunque el precipitado final del Reich impidió constatar si la generación

joven regresaba al hogar y se dedicaba a la paridera y a la crianza. En cualquier caso, el sistema no desatendía a sus pupilas. Cuando cumplían los 21 años, tope de edad para pertenecer a la BDM, se esperaba que ingresaran en la rama femenina del partido, la NSF (v. **Asociación de Mujeres Nacionalsocialistas**) y en alguna de sus organizaciones dependientes o asociadas.[30] La rama femenina del NSDAP, fundada en 1931 y dirigida, con mano de hierro, por la *Reichsfrauenführerin* **Gertrud Scholtz-Klink** (v.) alcanzó millón y medio de miembros (o miembras) en 1935. Entre sus labores figuraba una estrecha colaboración con otras dos instituciones también muy femeninas, el Winterhilfswerk (v. **Auxilio de Invierno**) y Nationalsozialistische Volkswohlfahrt (v. **Bienestar Social Nacionalsocialista**).

Durante la guerra existieron secciones femeninas en los tres ejércitos[31] y en las **SS** (v.), especialmente en los **campos de concentración** (v.), donde algunas guardianas destacaron por ser más severas que sus compañeros masculinos.[32]

Mediada la guerra, el Estado tuvo que recurrir a las mujeres para que ocuparan los puestos que dejaban libres los hombres llamados al frente. El número de obreras fue aumentando paulatinamente del 60 % inicial hasta alcanzar el 85 %, cuando el Reich rebañó las últimas reservas de hombres en edad militar antes de echar mano de ancianos y adolescentes para la **Volkssturm** (v.).

En la primavera de 1945, con Alemania invadida en sus dos frentes, la situación era tan desesperada que Hitler aprobó la formación de batallones de combate femeninos, al estilo de los rusos, aunque no dio tiempo a emplearlos por el precipitado final de la guerra.[33]

MÚNICH, CONFERENCIA DE (30 de septiembre de 1938).

Permítasenos una pequeña lección de geopolítica. Después de la apropiación de Austria (v. ***Anschluss***), el mapa de Alemania era clavadito a la cabeza de un lobo con las fauces abiertas y las orejas en punta (compruébenlo, una oreja es la región de Kiel; la otra, Pomerania).

Entre las mandíbulas del lobo alemán quedaba prendida Checoslovaquia, un paisito alargado, recental, desgajado del antiguo Imperio austrohúngaro.

Estaba cantado que Alemania lo devoraría. Hitler no necesitaba pretextos, dado su carácter nada melindroso, pero en este caso tenía uno estupendo: en la zona de los Sudetes, pegada a la frontera alemana, habitaba una numerosa población de habla alemana (v. ***Auslandsdeutsche***).

Al Führer se le hacía la boca agua cada vez que pensaba en Checoslovaquia. El novedoso país reunía cuantos atractivos puede desear un conquistador macho alfa: un país débil, pero rico en hierro y carbón, y además poseedor de una potente industria (las fábricas de cañones y motores Skoda) y de abundante mano de obra cualificada.

Hitler movió ficha. Primero reclamó los Sudetes.

—Ustedes saben que Alemania quiere integrar en su territorio a todas las poblaciones de habla alemana. Es lo que demanda la historia.

Nubes amenazadoras encapotaron los cielos de Europa (es metáfora). El Gobierno checoslovaco miró a sus padrinos, Francia e Inglaterra.

—¿Me vais a dejar en manos de este gánster?

Mussolini se ofreció como mediador. Sentémonos a hablar y alcancemos un acuerdo razonable.

Los líderes de Alemania, Francia, Inglaterra e Italia se reunieron a conferenciar en Múnich. A la legación de Checoslovaquia no le permitieron que estuviera presente. Como

las bodas antiguas, sin consultar a la novia. Mala señal: al taladro nupcial sin rechistar. El primer ministro británico Neville Chamberlain y su homólogo francés Èdouard Daladier titubeaban frente al camorrista alemán. Ceder o no ceder, esa era la cuestión.

¿Hacerle frente? ¿Ir a otra guerra? Ni el electorado francés ni el británico habían olvidado los estragos de la anterior (solo habían pasado ٢٠ años). A Francia le había costado cerca de dos millones de muertos y a Gran Bretaña más del millón.[34] Y ya se sabe que en democracia el líder depende de las presiones del partido y el partido atiende a los deseos del electorado, al que «tanto quiero y tanto debo».

Templemos gaitas, se dijeron. Bastantes problemas tiene Europa como para añadirle uno más. Después de todo, lo que pide Hitler son unas tierrecillas fronterizas habitadas por alemanes que no quieren pertenecer a Checoslovaquia. Concedámosle que tiene derecho a ellas. Así lo apaciguamos (el *appeasement* en lenguaje diplomático) y evitamos males mayores.

Total, Inglaterra y Francia cedieron los Sudetes (que no eran suyos) a cambio de la solemne promesa de Hitler de no reclamar más territorios en el futuro.

Una promesa por escrito, seria, pública y notoria.

La indefensa Checoslovaquia se desprendió de los Sudetes y los traspasó al vecino abusón.[35]

Chamberlain regresó a Londres. Desde la escalerilla del avión mostró a los periodistas y fotógrafos congregados para recibirlo el folio en el que Hitler había estampado su firma comprometiéndose a no exigir más territorios.

Solemnes compromisos firmados, el papel higiénico favorito de Hitler.[36]

En olor de multitudes, Chamberlain se dirigió a los

ciudadanos agradecidos que lo jaleaban:

—Mis buenos amigos, esta es la segunda vez que regresa de Alemania a Downing Street la paz con honor. Creo que es paz para nuestro tiempo. Os lo agradecemos desde el fondo de nuestros corazones. Ahora os recomiendo volver a vuestras casas y dormir tranquilamente en vuestras camas.

No todos estaban tan entusiasmados. El diputado Churchill lamentó en el Parlamento la «derrota total y absoluta» de Inglaterra.

—Hemos preferido el deshonor a la guerra, y ahora tendremos el deshonor y también la guerra —profetizó.

Daladier regresó a París y, para su sorpresa, se encontró con las calurosas aprobaciones de su Gobierno.

Una vez más, Hitler les había tomado el pelo a los pardillos de los regímenes parlamentarios. La turiferaria prensa española (*ABC de Sevilla,* en este caso) desinformó debidamente a sus lectores cantando alabanzas a los líderes fascistas que habían atropellado a un país indefenso (v. **germanofilia de la prensa española**).[37]

¿Cabría otra explicación de la debilidad de Chamberlain y Daladier en la conferencia?

—No puedes jugar al póker con un gánster si no tienes cartas en la mano —explicó Chamberlain en la intimidad.

¿Pudieron ceder simplemente porque sus respectivos países no estaban preparados para la guerra ni psicológica ni materialmente?

Pudiera ser. Lo cierto es que Inglaterra aumentó sensiblemente los gastos militares a partir de entonces. Y EE. UU., tan lejano aparentemente, hizo lo propio.

Hitler se lamentaba cuando, ya en su ocaso, daba la guerra por perdida:

—Teníamos que haber ido a la guerra en 1938…, septiembre

de 1938 habría sido la mejor fecha para nosotros.



Una foto para la historia.

MUÑECA HINCHABLE NAZI (Proyecto Briselda o Borghild). Circula un bulo por internet, para uso de los aficionados al porno nazi (v. ***Nazisploitation***): el supuesto proyecto de fabricar una muñeca hinchable *(Die Sex-Puppen)* para que en los países ocupados la tropa se desahogara sexualmente sin recurrir a mujeres racialmente inferiores y transmisoras de enfermedades venéreas.

Borghild fue una invención del periódico sensacionalista alemán *Bild,* según el cual, en 1941, el alto mando de las fuerzas armadas encomendó al doctor Joachim Mrugowsky (1905-1948), del Instituto de Higiene de las ***SS*** (v.),[38] el diseño de una muñeca de caucho galvanizado con la apariencia, el tacto y el peso de una mujer joven de aspecto ario irreprochable: rubia, ojos azules, labios carnosos, pechos abundantes y cuidada reproducción de vulva y vagina. Después de minucioso estudio, la ginoide estaba en fase de producción en una fábrica de Dresde cuando el inoportuno bombardeo aliado destruyó los moldes y truncó el proyecto.


Käthe Von Nagy.

El bulo se adorna con una serie de datos que pretenden hacerlo creíble, como el empeño de los diseñadores en que la textura de la muñeca imitara la carne humana. Después de muchas pruebas, se escogió un derivado del caucho, el Elastolin, pero debido a su escasez se optó por un caucho sintético, el Ipolex, creado por **IG Farben** (v.).

En cuanto a la apariencia física de la muñeca, que debía ser tan real como fuera posible, se solicitó de la actriz húngara Käthe von Nagy (1904-1973) que prestara su rostro para el molde, a lo que ella se negó ofendida. Finalmente fueron dos deportistas, Wilhelmina von Bremen y Annette Walter, las que prestaron, una, su cuerpo serrano y, otra, el rostro. Lo dicho: un bulo.

MUSELMANN («musulmán»). En los **campos de concentración** (v.) se designaba así a los prisioneros que, debilitados por el hambre o la enfermedad, se abandonaban en espera de la muerte mostrándose ajenos a estímulos exteriores.

MÚSICA EN EL NAZISMO. «Los alemanes sueñan con asesinar mientras escuchan a Beethoven», dijo Ben Hecht, el gran guionista judío de finas antenas que captaba las contradicciones de la vida. «El arte más excelso acompañó a la más abyecta

maldad», corroboró Thomas Mann.

La música clásica fue fiel compañera del nazismo desde aquellas óperas que el joven Hitler presenciaba, con lágrimas en los ojos, en la Staatsoper de Viena, hasta la sinfonía romántica de Bruckner que tan solemnemente interpretó la Orquesta Sinfónica de Berlín ante un auditorio aterido que no se había despojado de los abrigos, con la artillería soviética tronando como una tormenta lejana (v. **crepúsculo de los dioses**).

El Führer era un melómano empedernido y el pueblo alemán lo siguió ciegamente en sus preferencias por la gran música: Johann Sebastian Bach, Ludwig van Beethoven, Anton Bruckner y muy especialmente el tonante **Richard Wagner** (v.), su favorito.

La música acompañaba al nazismo. Los más solemnes discursos del Führer se hacían preceder por pasajes escogidos de Bruckner. El noticiario *Die Deutsche Wochenschau (Servicio semanal de noticias)* , que proyectaba **Goebbels** (v.) antes de las películas, se acompañaba con unas notas de los *Preludios* de Liszt. En los funerales de Estado sonaba música solemne de los compositores favoritos del difunto, y si no los tenía, se le adjudicaban.[39]

En los **campos de concentración** (v.), unas músicas acompañaban a las cuadrillas de trabajadores que salían al tajo y las recibían a la vuelta; en los **campos de exterminio** (v.) no se desaprovechaba la cantidad de buenos músicos deportados, que a veces llegaban incluso acompañados de sus instrumentos. Se formaban con ellos orquestas que deleitaban a los **SS** (v.) tras la extenuante jornada diaria. Algunos condenados sobrevivieron gracias a su arte, por eso sabemos que la música favorita de Mengele era *Tristán e Isolda* . A más de un virtuoso se le concedió vivir unos meses suplementarios y, cuando finalmente lo liquidaban, no faltaba quien lamentara sinceramente que la

providencia hubiera depositado tanto talento en un judío.

Decíamos que Hitler impuso su preferencia por los románticos y su aversión por la escuela modernista, esa pandilla de secuaces de Arnold Schönberg, el inventor de la atonalidad y de la composición en 12 tonos. Se prohibió esta música herética, como se prohibió la música «judía» de Felix Mendelssohn y de Gustav Mahler.[40]

El nazismo se vendía al exterior por la música, intentando contrarrestar las noticias de su brutalidad. La Orquesta Filarmónica de Berlín actuó como embajada cultural del régimen a las órdenes de Goebbels. Él la rescató de sus problemas económicos cuando era una cooperativa en la que los propios músicos malvivían de las acciones, y la elevó a la categoría de empresa estatal. Los músicos tuvieron que acomodarse, qué remedio. Aunque ello acarreara la pérdida de la libertad que habían ganado trabajosamente. También tuvieron que prescindir de sus cuatro músicos judíos.[41]

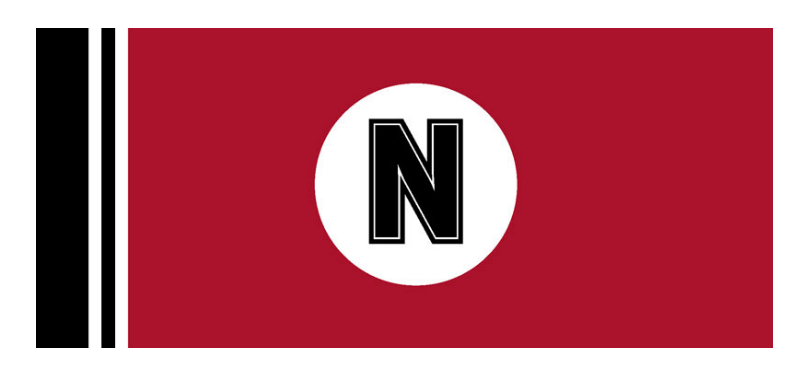


Pancarta que da la bienvenida a los festivales de música de Bayreuth

Cuando los rusos saquearon el búnker berlinés, mientras la soldadesca se hacía con los restos de la bodega rapiñada en Francia y se repartía la lencería de **Eva Braun** (v.), un capitán del servicio de inteligencia soviético, Lew Besymenski, judío por

más señas, se apropió de la escogida colección de casi un centenar de discos que el Führer había llevado consigo a su última y subterránea morada. Para su sorpresa, comprobó que, además de los consabidos Wagner, Beethoven y Bruckner, la colección incluía grabaciones de maestros rusos —Tchaikovski, Rachmaninov, Mussorgski, Borodin…—. En aquellos discos abundaban precisamente —testimonio de la época— muchos nombres judíos, como el violinista Bronislaw Huberman o el pianista Artur Schnabel.[42]

En cuanto a la música popular, Hitler odiaba el charlestón, el *jazz,* el *swing* bailable y cualquier ritmo moderno de la *Negermusik* («música de negros»). En cuanto subió al poder, los *Swingjugend* («jóvenes del *swing* »), muy abundantes en grandes ciudades como Berlín y Hamburgo, siguieron celebrando sus tenidas secretas a pesar de los nazis. Solamente tuvieron que disimular sus atuendos ingleses o americanos (ropa ancha, sombrero hongo, melena, abrigos demasiado holgados), porque su actividad se consideraba subversiva y se castigaba con internamiento en campos de concentración. Nuestro periodista Garriga Alemany (v. **corresponsales españoles en Berlín**) organizaba bailes en su apartamento, donde mantenía una buena provisión de discos.



NACHT DER AMAZONEN (v. ***Noche de las amazonas***).

NAPOLA (Nationalpolitische Erziehungsanstalte, NPEA, Escuela de Política Nacional). Desde abril de 1933, Hitler confió la educación de la élite que sucedería a su generación, la del periodo de lucha (v. ***Kampfzeit***), a tres tipos de instituciones (v. **enseñanza en el Tercer Reich**):

- Escuelas Adolf Hitler para la educación primaria.
- Napola, para secundaria (entre 10 y 18 años).
- **NS-Ordensburgen** (v.), para la superior.

Al igual que los NS-Ordensburgen, las Napola estaban situadas en edificios históricos enclavados en lugares de gran belleza natural. En un principio fueron media docena, pero en 1945, cuando hubo que clausurarlas por el cambio de gerencia estatal, eran ya 43.

Tuteladas desde fecha temprana por las **SS** (v.), las Napola imitaban el tipo de educación de las academias prusianas preparatorias para el Ejército: disciplina rígida, vida espartana y una combinación de asignaturas teóricas (biología racial, estudios nacionalsocialistas, tácticas militares…) con ejercicios deportivos (gimnasia, boxeo, esgrima, equitación, vuelo sin motor). Se procuraba fomentar la competitividad entre los alumnos y se premiaba especialmente a los más preparados para el liderazgo. El lema era: «Sé modesto, pero destaca siempre».



Alumnos en una Napola.

El apretado programa de las Napola incluía una estancia de varios meses en una explotación agrícola, ayudando en las labores campesinas, y otra en una fábrica, conviviendo con los obreros.

Tres Napola tuvieron secciones femeninas, en las que se preparaba con un programa parecido a las chicas que aspiraban a oficialas de las SS. La película *Elite für den Führer* (2004), titulada en España *Napola,* reproduce convincentemente la vida en una de estas instituciones.

NATALIDAD. El Reich necesitaba impulsar la natalidad de las alemanas para servir a los afanes militaristas y expansionistas del nazismo. Alemania precisaba soldados para el ejército y colonos para germanizar los extensos territorios que esos soldados iban a conquistar en el este.

En cierto modo, Hitler estaba influido por sus lecturas de historia, en las que había aprendido que el legionario romano, después de sus años de servicio, recibía un lote de tierras en las provincias conquistadas, lo que contribuía a la extensión y el arraigo de la cultura y el idioma latinos.[1]

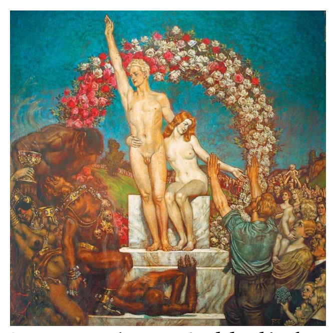
Para favorecer la natalidad, los nazis promulgaron una ley en virtud de la cual a toda mujer que dejara un puesto de trabajo

para casarse y tener hijos se le concedía un préstamo (v. ***Ehestandsdarlehen***). Entre 1933 y 1938, 800.000 alemanas se acogieron a estos préstamos y la natalidad aumentó hasta cerca de un 40 %.[2]

NATURISMO (*Freikörperkultur* , FKK). Hitler no bebía, no fumaba, no comía carne y era, al parecer, de poco follar. Esta inclinación por la vida sana y morigerada era deudora probablemente de sus lecturas juveniles, cuando el indocumentado ocioso de sus años vieneses leía desordenadamente todo lo que le venía a mano. Se editaban entonces muchos folletos y revistas de filosofía naturista, y la *Freikörperkultur* («cultura del cuerpo libre» o «nudismo») ganaba adeptos.

El nudismo fue un movimiento típicamente nórdico que hizo furor en el primer tercio del siglo XX hasta que la guerra lo atemperó. Exaltaba la desnudez del cuerpo humano y su contacto con la naturaleza (aire, agua, sol) como fuente de salud, al tiempo que atribuía diversos males físicos y psíquicos a la costumbre de tapar el cuerpo impuesta por ancestrales tabúes religiosos sospechosamente judaicos.

Todo empezó por un movimiento minoritario: la *Lebensreform* («reforma de la vida»), que exaltaba la ecología, la agricultura biológica, el naturismo, el vegetarianismo y el aborrecimiento del tabaco y el alcohol. Sus adeptos eran absolutamente rigurosos hasta el punto de formar casi una secta con sus propias publicaciones, centros sociales y lugares de vacaciones. Algo serio. Hacían excursiones solo con los zapatos, el mondongo al aire, y descansaban sentados en la hierba, a la sombra de un roble, bajo un manantial en cuyas aguas cristalinas habían abrevado.



Das Sonnenpaar (*La pareja del sol*), de Franz Stassen (1925), que representa a una pareja desnuda haciendo el saludo nazi.

El desnudo como objeto de consumo cultural, con Alemania mirándose en el claro espejo de la Grecia clásica (de la que la consideraban sucesora) atrajo el interés de muchos fotógrafos que produjeron libros de desnudos. Hans Surén (1885-1972), un fanático del deporte, de la vida espartana al aire libre y del «anhelo de sol cálido, cielo azul, luz y naturaleza», produjo el *best seller Der Mensch und die Sonne* (*El hombre y el sol,* 1924).

Surén defendía que había que practicar el deporte en cueros, como el griego Orsipo, vencedor de las Olimpiadas de 720 a. C., que «devino en un nuevo pilar en el templo de la cultura griega […]. Llegará el tiempo en que la elevación moral nos exalte como un nuevo Orsipo en la expresión de la pureza y la belleza».[3]

Los nazis, pacatos como eran, comenzaron aboliendo el nudismo.[4] **Göring** (v.) aprobó un decreto (3 de marzo de 1933) que prohibía el nudismo, que «atenta contra la natural modestia de la mujer y contra el respeto que debe tenerle el hombre». Más adelante, el nudismo se entendió como exaltación de la raza aria y regresó por sus fueros luciendo la escarapela nazi. La ordenanza de la policía sobre regulación del baño de 1942 admitía el baño desnudo en contextos naturistas.

De este modo, el nudismo crecido durante la República de

Weimar se nazificaba e incorporaba a su filosofía una nota nueva hasta entonces inadvertida: la superioridad y la belleza de la raza aria.

—Pues yo encuentro que la raza negra tiene mejores culos y unos andares más cadenciosos —decía uno que había sido funcionario en Camerún, previamente a la pérdida de las colonias.

—No lo diga donde lo oigan, no sea que se meta en problemas.

Con el nazismo, la exhibición del desnudo exaltaba la pureza de la juventud. El cuerpo de las jovencitas alemanas del BDM (v. **Asociación de Muchachas Alemanas**) era puro porque había que ver en ellas no un objeto carnal donde refocilarse en obediencia a los instintos (como hacían los lúbricos judíos en la propaganda de ***Der Stürmer*** [v.]), sino el virginal molde donde se fraguarían las nuevas generaciones de guerreros arios.

Los mismos nazis que relinchaban piropos lascivos en los cabarets de la República de Weimar mientras aporreaban el tablero de la mesa con las jarras de cerveza se esforzaban ahora, cuando asistían al espectáculo equino-musical de la ***Noche de las amazonas*** (v.), en contemplar a aquellas chicas desnudas con el mismo respeto con que examinaban la fina estampa de los caballos, aunque en lo más profundo de sus negras conciencias pensaran: «Desde luego, están para matarlas a polvos, como a las cucarachas, y que me perdone el Führer por los malos pensamientos».

Hitler, tan recatado en su persona, elogiaba el «ligero atuendo deportivo» de las chicas del Servicio de Trabajo en las granjas, «con gran escándalo por parte de los mojigatos. Antaño una muchacha campesina llevaba hasta seis enaguas. Ahora, con nuestras chicas deportivas, una ola de salud se ha volcado sobre el pueblo».[5]

Sensible a la mudanza de los tiempos, el gimnasta Surén rehízo su famoso libro para adaptarlo al racismo nazi y lo publicó como *Mensch und Sonne* (1936) esmaltado con citas de ***Mein Kampf*** (v.). La revista de las SS *Das Schwarze Korps* lo recomendaba: «Tomemos conciencia de nuestros cuerpos con vigor y alegría, la necesitamos para construir una raza fuerte y segura de sí misma». Profundizando en esa idea, Surén publicó más fotos de desnudos masculinos con prosas de exaltación del pene, «el bronceado miembro que testimonia el milagro de la creación divina», no exentas de lirismo.

Hitler admiraba el trabajo de Surén y hasta lo había nombrado delegado de la educación física del Reich para las **Olimpiadas** (v.) de 1936, pero cuando el entusiasmo por lo natural lo arrastró a masturbarse en público (me refiero a Surén, claro, no al Führer), las autoridades advirtieron que quizá había llegado demasiado lejos en su apostolado por la vida sencilla y lo metieron en la cárcel sin atender a sus filosofías.

Paralelamente a los libros de Surén y otros colegas, se produjeron películas con el desnudo como elemento integrador de la trama que influyeron notablemente en la estética nudista de **Leni Riefenstahl** (v.).[6]

NAVICERTS (abreviación de *navy certificate,* «certificado naval»). Recién salida de la Guerra Civil, la hambrienta España dependía para su supervivencia de los cereales, petróleo y materias primas que recibía de América, pero Inglaterra, dueña de mar, controlaba el tráfico marítimo y tenía que asegurarse de que las mercancías que llegaban a los países neutrales de Europa no acababan en manos alemanas.

Dicho de otro modo: que Franco, que tanto le debía a Hitler, no le entregara parte de las mercancías que recibía.

¿Y eso, cómo podían controlarlo los británicos?

Ahí está la cuestión. España debía consentir que los agentes de flete británicos destacados en los principales puertos del mundo examinaran en origen la carga de los buques destinados a España. Después de cerciorarse de que no transportaban nada que pudiera reexpedirse a los países del Eje, extendían un salvoconducto o «certificado naval» *(navy certificate)* que permitía al barco cruzar a salvo el Atlántico sin ser interceptado por alguno de los numerosos buques de guerra de Su Graciosa Majestad que lo patrullaban.

Los *navicerts* destinados a España se expedían con cuentagotas, porque los ingleses sospechaban que si Franco recibía un litro de combustible de más o un celemín de trigo de sobra, sin duda se lo entregaría a Hitler o a Mussolini.

La cuestión era garantizar a España unos suministros mínimos para que su supervivencia no dependiera de la ayuda del Eje, lo que, de ocurrir, sin duda la lanzaría a los brazos del Führer.

En lo que se refiere al combustible, EE. UU., de acuerdo con Inglaterra, había establecido un cupo: lo que los cinco buques cisterna de la Campsa y su filial Cepsa podían retirar dos veces al mes de dos puertos americanos asignados.[7]

A pesar de todos esos controles, Franco no perdió ocasión de revender al Eje parte de lo que recibía, especialmente a Hitler, que pagaba literalmente a peso de oro (léase en lingotes del dorado metal).

El pueblo español se apretaba un poco más el cinturón y la minoría estraperlista, camisa azul y adicta al Régimen, se forraba.

NAVIDAD NAZI (v. ***Julleuchter ;*** **calendario**).

NAZISMO. Como observa el novelista y apacible observador del mundo Frederick Forsyth: «No creo que en toda la historia de la raza humana se encuentre un credo tan loco. No le encuentro

nada positivo. Apela solo a los rincones más sórdidos del alma humana».[8]

Los servicios de inteligencia de EE. UU. redactaron un breve informe sobre el carácter el Estado nazi. Podemos resumirlo así:

> Los objetivos del nazismo fueron, sin reparar en los medios, guerra incluida, los siguientes:
>
> 1. Anular el Tratado de **Versalles** (v.) y las restricciones que evitaban el rearme de Alemania.
> 2. Recuperar los territorios perdidos tras la Gran Guerra así como otras regiones de los países vecinos habitadas por comunidades germanas significativamente numerosas (v. ***Eingliederung***).
> 3. Conquistar otros territorios en la Europa continental considerados el *Lebesraum* o **espacio vital** (v.) que Alemania necesitaba para asegurarse la supervivencia.
>
> Estos tres objetivos no se consideraban inamovibles, sino que evolucionaron a lo largo de los años del nazismo a medida que Alemania se rearmaba y recuperaba su potencia militar.
>
> Al principio, Hitler usó métodos oportunistas: engaño, fraude, intimidación, infiltración subversiva y **propaganda** (v.). Cuando estos procedimientos no fueron suficientes, planeó guerras de agresión conculcando los tratados internacionales y el derecho internacional.
>
> Para atraerse a otros a su plan y para ejercer el control de la comunidad alemana, los nazis divulgaron y explotaron ciertas doctrinas:
>
> 1. Las personas de sangre alemana pertenecían a la raza superior y estaban por tanto facultadas por la ley natural a subyugar, dominar o exterminar a las otras razas inferiores.
> 2. Los alemanes debían regirse por el *Führerprinzip* (v.), el «principio de autoridad», que residía en el Führer, del que derivaba toda autoridad. Él la delegaba según un orden jerárquico en sublíderes que prestaban absoluta obediencia al superior, pero cuyo poder, dentro de sus jurisdicciones, se extendía a todas las facetas de la vida tanto pública como

privada.

3. La guerra era una actividad noble y necesaria para los germanos.
4. El líder del partido podía modelar y alterar a voluntad las instituciones del Estado, supervisar a los ciudadanos en todas sus facetas y destruir a los oponentes.[9]



NAZISPLOITATION. Término que define un tipo de arte desarrollado especialmente en los años sesenta y setenta del pasado siglo, que funde símbolos y recursos tomados del nazismo y su historia con material porno y gore.

En realidad, es una rama del frondoso árbol de la *exploitation,* un tipo de cine y literatura en las lindes de lo marginal que combina erotismo, violencia, sadismo y drogas. Una muestra más noble de este cine podría ser la película de Tarantino *Inglourious Basterds* (*Malditos bastardos,* 2009).

Paradójicamente la *nazisploitation* nació hacia 1960 como una variante quizá sadomasoquista de la cultura pop israelí en forma de cómics *pulp* escasamente artísticos estimulados tal vez por los juicios de Eichmann, que trajeron a la actualidad el **Holocausto** (v.) y las olvidadas experiencias de los supervivientes de los **campos de concentración** (v.) nazis.

Los cómics y las novelillas pornográficas de bolsillo *Stalag* (סטאלג , de Stammlager, «campo de prisioneros»),

supuestamente traducidos del inglés, contaban historias de prisioneros aliados (nunca judíos) maltratados y violados por guardianas ninfómanas. En la segunda parte del producto, los presos se amotinaban y, vueltas las tornas, se vengaban de sus maltratadoras (bellas y exuberantes, siempre con blusas a punto de estallar) violándolas antes de ejecutarlas.



Cartel en francés de la película *Fräuleins in Uniforms* (1973), de Erwin C. Dietrich.

Estas fantasías sadomasoquistas constituyeron un género fugaz porque a los dos años de su aparición el Parlamento israelí lo prohibió, pero después inspiró toda una serie de películas de bajo presupuesto y mucha teta y fusta. Es muy probable que no pasen a la historia del cine, con la posible excepción de *Il portiere di notte* (*El portero de noche,* 1974), de Liliana Cavani, y *Salò o le 120 giornate di Sodoma* (*Saló o los 120 días de Sodoma,* 1975), de Pier Paolo Pasolini.[10]

En España, el género tuvo un seguidor en Enrique Sánchez Pascual (1918-1996), republicano exiliado que a su regreso a la patria se ganó la vida escribiendo a destajo (curiosamente, la historia se repite en varios republicanos autores de novelitas *pulp,* entre ellos el famoso Marcial Lafuente Estefanía). Entre su treintena de pseudónimos, Sánchez Pascual usó el de Karl von Vereiter para novelas que podríamos clasificar como subgénero sadomasonazi.[11] Leyendo a este autor se entiende que los alemanes perdieran la guerra: solo pensaban en el metesaca.

NEGACIONISMO DEL HOLOCAUSTO. El negacionismo es una teoría histórica que, a pesar de la cantidad abrumadora de pruebas en contra, se empeña en negar la existencia de **campos de exterminio** (v.) nazis y cámaras de gas, así como los planes genocidas de Hitler y sus cuates. Los negacionistas defienden que solo intentaban expulsarlos de Alemania y los territorios conquistados, nunca exterminarlos.

Cuando el general Eisenhower recorrió el campo de Buchenwald (13 de abril de 1945), pensó que aquella enormidad era de tal calibre que cuando pasara el tiempo la gente dudaría si aquello había ocurrido de verdad. «Por eso he visitado cada rincón del campo, porque considero que es mi obligación testificar de primera mano sobre estos acontecimientos para el caso de que en nuestro país surja algún día la creencia de que las historias de la brutalidad nazi son solo propaganda.»[12]

El negacionista más conocido es David Irving, un excéntrico británico, admirador de Hitler desde su infancia, estudiante de varias carreras sin licenciarse en ninguna y finalmente autor exitoso de ensayos históricos. Su tesis es que Adolf Hitler no sabía del exterminio de los judíos porque, de haberlo sabido, se habría opuesto.

En 1996 estalló uno de esos rifirrafes que a veces animan el normalmente aburrido cotarro académico: la historiadora Deborah Lipstadt acusó a Irving de falsear sus pruebas y el británico la demandó por difamación.[13]

Siguió un juicio en el que el testigo de la defensa, el historiador Christopher Browning, presentó un detallado informe en el que desmonta una a una las alegaciones de Irving y lo deja, si se nos permite la expresión, con el voluminoso culo al aire.

Otro especialista en el tema, Richard J. Evans, remachó el

clavo demostrando, con un brillante y exhaustivo examen, la falsedad de las pruebas en las que Irving basa sus alegatos. Lo más doloroso fue que también demostró que Irving lo hace a sabiendas de que son falsas.

El tribunal falló contra Irving (abril de 2000), y en la explicación de la sentencia declaró que ningún historiador objetivo manipularía las pruebas documentales del modo en que lo había hecho Irving. El pseudohistoriador apeló y perdió la apelación (2001).

NEGERMUSIK («música de negros», v. **Música en el nazismo**).

NERÓN, ORDEN. En la compleja mente de Hitler, la humanidad era una jungla en la que el animal poderoso se come al débil o, dicho finamente, el más apto sobrevive al menos apto (darwinismo social).

Cuando empezó la guerra, Hitler estaba seguro de que el superhombre alemán (v. ***Übermenschen***) arrollaría al infrahombre (v. ***Untermenschen***) eslavo que poblaba Rusia y limítrofes.

Gran y desagradable sorpresa: después de los primeros compases victoriosos, el superhombre no conseguía derrotar al supuesto infrahombre.

Contrariado, Hitler dio el primer aviso el 27 de noviembre de 1941, cuando sus ejércitos no consiguieron entrar en Moscú.

—No derramaré una sola lágrima por el pueblo alemán si es derrotado.

Como sabemos, la guerra fue de mal en peor. El 4 de agosto de 1944 se reafirmó:

—Si el pueblo alemán pierde la guerra, es que era demasiado débil.

O sea, él se eximía de toda responsabilidad: era el pueblo alemán el que le había fallado. Él había liderado al pueblo a la

victoria, pero el pueblo no había estado a la altura de su líder. Por consiguiente, «el pueblo alemán no había superado la prueba ante la historia y estaba destinado a la destrucción».[14]

Consecuente con este pensamiento, Hitler emitió la orden Nerón (19 de marzo de 1945):[15] el ejército debía destruir las infraestructuras de Alemania (puentes, ferrocarriles, fábricas, centrales eléctricas…) para evitar que el enemigo se sirviera de ellas.

—No hay que preocuparse por la población civil —le dijo a **Speer** (v.)—. El pueblo alemán ha demostrado ser más débil. Por lo tanto, el futuro pertenece solamente al pueblo oriental más poderoso.

Enajenado y drogado como estaba, quería morir como Sansón, llevándose consigo al pueblo alemán que le había fallado. Lo que no se explica fácilmente es que no existiera entre sus colaboradores, gentes con estudios y muchos de ellos probadamente sensatos, un alma caritativa que acabase con él por el bien de Alemania y de la humanidad.

NIDO DEL ÁGUILA (*Kehlsteinhaus,* v. **Berghof; cuartel general del Führer**).

NIEMÖLLER, MARTIN (1892-1984). El pastor luterano fundador de la Iglesia confesionista *(Bekennende Kirche),* opuesta al nazismo, fue comandante del submarino U-151 en la Gran Guerra y posteriormente se licenció en Teología en Münster.

Nacionalista, racista[16] y votante del partido nazi (v. **NSDAP**) en sus inicios, Niemöller se entrevistó con Hitler en 1932 como representante de la Iglesia protestante (v. **iglesias alemanas**): «Hitler me prometió, por su palabra de honor, proteger a la Iglesia y no promulgar leyes antieclesiásticas. También accedió a no permitir linchamientos de judíos: “Habrá restricciones para los judíos —me dijo—, pero no habrá guetos ni linchamientos

en Alemania"».[17]

Cuando Hitler ascendió al poder y Niemöller constató que no mantenía sus promesas, abjuró del nazismo, denunció su política religiosa y se unió al teólogo Bonhoeffer, en la Iglesia confesionista, por lo que fue procesado y condenado a penas de cárcel. Pasó la guerra en los campos de concentración de Sachsenhausen y **Dachau** (v.), en ambos dentro de la minoría de los «prisioneros personales» de Hitler.

En la posguerra, Niemöller fue pacifista radical y concitó grandes odios y adhesiones debido a sus opiniones extremas. Escribió su autobiografía, *De submarino a púlpito.* [18] Es autor del famoso poema «**¿Qué hubiera dicho Jesucristo?** » (v.), comúnmente atribuido a Bertolt Brecht.

NO BELIGERANCIA. Expresión sin base jurídica alguna en el derecho internacional. Lo inventó Mussolini para justificar su apoyo económico y diplomático a Alemania sin por ello implicarse en la guerra hasta que le pareció que estaba decidida a favor de su aliado y se metió en ella de hoz y coz. ¡Craso error!

Franco (v. **Franco y Hitler**) se había declarado neutral recién empezada la guerra (4 de septiembre de 1939), pero luego, siguiendo el ejemplo de Mussolini, declaró a España no beligerante (12 de junio de 1940)[19] como paso previo a su implicación en el conflicto. La idea de Franco era subirse al carro del vencedor en cuanto Inglaterra estuviera a punto de solicitar el armisticio. De este modo, pensaba participar en el reparto de los despojos de los vencidos (Franco aspiraba a un imperio norteafricano a costa de las colonias francesas).

Las cosas no salieron como Franco esperaba. Inglaterra no solo no estaba vencida, sino que un año después contraatacó con la poderosa ayuda de su socio estadounidense.

La no beligerancia de España se prolongó hasta que Franco consideró que, en vista de que pintaban bastos para las potencias del Eje, más valía regresar al estatus de país neutral (1 de octubre de 1943).

NOCHE DE LAS AMAZONAS *(Nacht der Amazonen).* [20] En su afán por vincularse racialmente a la Grecia clásica, los nazis imitaron a los griegos en la exaltación del cuerpo desnudo, tan excomulgado por la pacata cultura judeocristiana.

Resulta contradictorio que al tiempo que perseguían el desnudo del cabaret (símbolo para ellos del decadentismo de la República de Weimar; v. **euforia hedonista de los años veinte**) exaltaran, sin embargo, el desnudo gimnástico, diurno y puro de las jóvenes valquirias de la **Asociación de Muchachas Alemanas** (v.), símbolo de la nueva Alemania.

Una de las manifestaciones que acogió esa idea de pureza, fuerza y gráciles pechos al aire fue la *Noche de las amazonas,* un espectáculo de luz y sonido que se celebró en Múnich anualmente entre 1936 y 1939, la segunda quincena de julio.[21]

Los inventores del evento fueron Adolf Wagner, ***Gauleiter*** (v.) de Múnich-Alta Baviera, y su compadre Christian Weber, un camorrista nazi de los tiempos heroicos del ***Kampfzeit*** (v.), miembro destacado de los *Reichsjagdrates* («socios de cotos de caza») y dueño de algunas cuadras de caballos y de un prostíbulo. Era además presidente de la Asociación de Propietarios de Caballos, entre otros cargos del ambiente equino.

En un principio, la *Noche de las amazonas* iba a ser el espectacular fin de fiesta de las carreras de caballos que organizaba Weber por el trofeo de la Banda Parda de Alemania (Braune Band von Deutschland) en el hipódromo de Múnich. Con este espectáculo pretendía superar al Gran Premio de Baden

(odiado por los nazis por estar en manos de la aristocracia) e, incluso, ya puestos, al famoso Derby inglés. Se trataba también de promover una campaña publicitaria por Múnich, que se sentía comparativamente agraviada por la notoriedad mundial de la que había disfrutado Berlín gracias a las **Olimpiadas** (v.) de 1936.

La *Noche de las amazonas* consistía en un desfile nocturno de una serie de carrozas monumentales que representaban cuadros y dioramas relacionados con la mitología griega o germánica. En sucesivos cuadros desfilaban escuadrones de mozos atléticos disfrazados de granaderos de **Federico II el Grande** (v.) y muchachas que sugerían estimulantes redondeces bajo las vaporosas clámides. Finalmente, como colofón, actuaba el Das Hiller Ballet, el famoso conjunto de coristas berlinés que presumía de integrar a las chicas más hermosas y liberadas de Alemania. La fiesta se despedía con unos fuegos artificiales y cerveza, que no falte.

Para marco del evento, Wagner y Weber escogieron el popular Palacio de Nymphenburg, famoso por sus jardines estilo francés, con fuentes y grandes avenidas que prestaban al espectáculo el consabido marco incomparable.

En sucesivas ediciones, la *Noche de las amazonas* se inclinó por enseñar más piel y menos textil. Christian Weber había recorrido los cabarets de París en busca de inspiración y regresaba convencido de que «mirar virginales chicas alemanas desnudas es mejor que mirar *demi-vierges* francesas», así que la coreografía evolucionó hacia desnudos teñidos de purpurina fingiendo que eran estatuas doradas y otras sin purpurina, reproduciendo cuadros de Rubens. Babeantes **camisas pardas** (v.) del séquito de Weber se disputaban las filas delanteras para observar a Diana y sus amazonas, pechos al aire, rosados pezoncitos endurecidos por el relente, algunas sobre caballos, a

pelo, como *lady* Godiva.[22]



Noche de las amazonas , 1936.

NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS (Kristallnacht o Reichskristallnacht, 9-10 de noviembre de 1938). Desde el siglo XIX , Alemania atraía muchos emigrantes de la vecina Polonia, donde el nivel de vida era inferior. Entre ellos se contaban bastantes judíos.

El 28 de octubre de 1938 Hitler pretextó la situación irregular de unos 17.000 judíos polacos para expulsarlos sin previo aviso. Solo les permitieron llevarse una maleta por persona. Los metieron en trenes y los enviaron de regreso a Polonia. Detrás dejaron alguna trifulca, porque los vecinos contendían por saquear las viviendas y propiedades de los deportados.

Llegados a la frontera, Polonia, país católico con un gran corazón, rehusó readmitirlos. Tuvieron que instalarse en un campamento precario en condiciones durísimas, en un invierno que resultó especialmente lluvioso.

El hijo de una de las familias expulsadas, Herschel Grynszpan, que vivía en París con su tío, recibió una postal en la que sus padres le hablaban de su situación desesperada. Al día siguiente (7 de noviembre de 1938) compró una pistola, se dirigió a la embajada alemana y descerrajó dos tiros al funcionario Ernst von Rath.

La noticia del fallecimiento de Rath a causa de sus heridas alcanzó a Hitler cuando estaba reunido con los *Alte Kameraden* (v. **camisas viejas**) en el ayuntamiento viejo de Múnich durante los actos del aniversario del ***Putsch*** (v.). Hitler se abstuvo de hacer un drama del caso (no sentía mucha simpatía por los diplomáticos de carrera), pero comentó que si la justa indignación del pueblo alemán se traducía en violencias contra los judíos no se hiciera nada por reprimirlas.

Goebbels (v.) y los ***Gauleiter*** (v.) presentes entendieron el mensaje o creyeron entenderlo. Les faltó tiempo para ordenar manifestaciones «espontáneas» contra los judíos en sus respectivas jurisdicciones.

La bien engrasada maquinaria del partido (v. **NSDAP**) se puso en marcha para la organización de un pogromo que pareciera una reacción espontánea del indignado pueblo alemán.[23] Goebbels se mostró particularmente activo enviando mensajes por teletipo a todos los centros de distrito de su ministerio. De este modo esperaba recuperar el aprecio de Hitler, al que encontraba algo distante tras sus recientes torpezas.

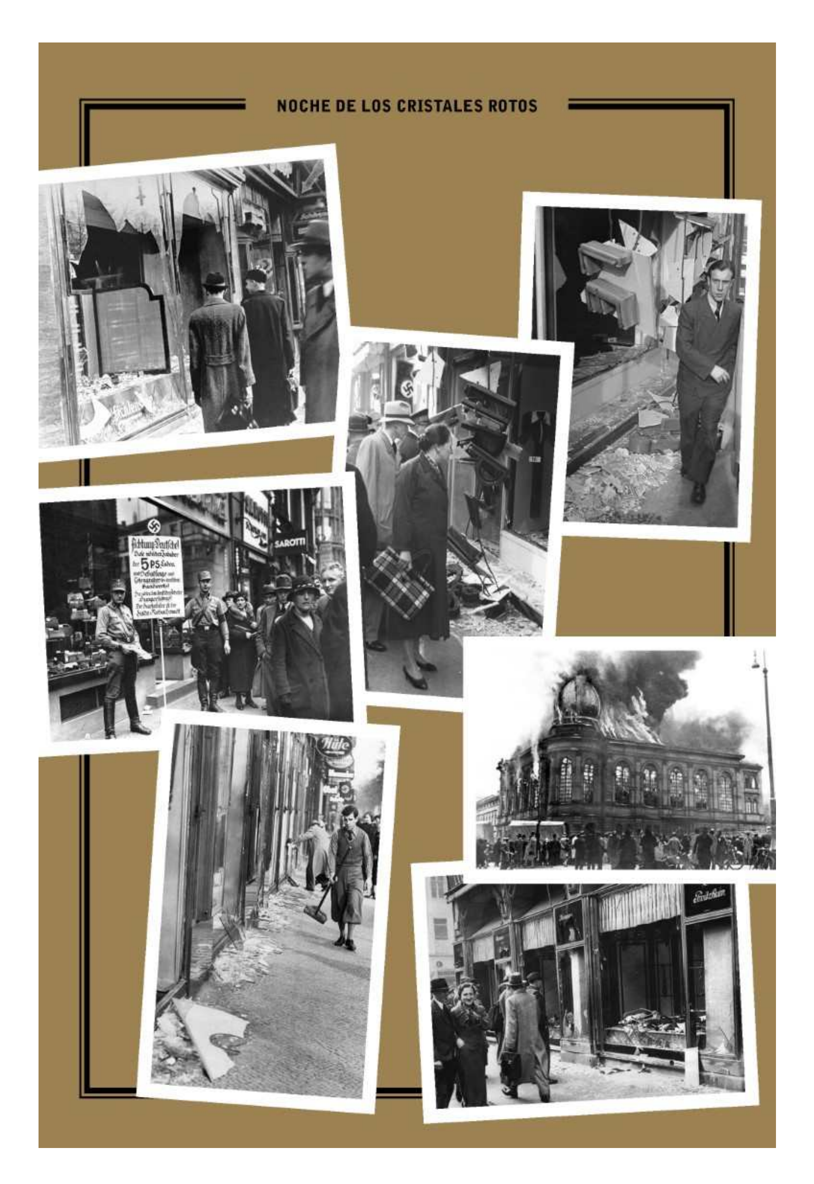
Himmler (v.), por su parte, rastrero adulador como era, no quiso ser menos que sus colegas y se precipitó al teléfono para ordenar a la **Gestapo** (v.) que metiera en **campos de concentración** (v.) a unas cuantas docenas de judíos ricos.[24]

Estallaron desórdenes por todo el país. Matones de las **SA** (v.), a los que espontáneamente se unieron elementos del hampa e incluso alemanes corrientes codiciosos de los bienes ajenos, asaltaron los comercios y hogares de los judíos. De la sistemática ruptura de las lunas de los escaparates (un destrozo cuya reparación se estimó en más de 3.000 millones de marcos) deriva la palabra *Kristallnacht* o *Reichskristallnacht,* con la que se conoce el incidente.

En esa noche memorable, media Alemania aprovechó la impunidad que se le brindaba para echarse a la calle a saquear y realizar actos vandálicos, mientras la otra media presenciaba horrorizada los desmanes detrás de los visillos. La policía se mantuvo al margen y los bomberos solo actuaron para evitar que los incendios de las sinagogas afectaran a los edificios colindantes.[25]

Cuando se conocieron las escandalosas cifras de muertos y los incendios de sinagogas, asunto que podía atraer una pésima opinión internacional, e incluso un bloqueo comercial por parte de las democracias, Himmler se asustó y se apresuró a ceder todo el mérito de aquella convocatoria a Goebbels, «que está obsesionado en su codicia de poder», pero después, cuando vio que no llegaba la sangre al río, reclamó su participación en el llamamiento.[26]

El balance oficial hablaba de 91 judíos muertos a palos cuando intentaban impedir el saqueo de sus tiendas; 29 grandes almacenes y más de 7.000 tiendas robados, así como 171 viviendas particulares saqueadas y 76 de las 101 sinagogas existentes incendiadas. También se produjeron numerosas violaciones de judías cuyos perpetradores incurrieron en *Rassenschande* («delito contra la raza»), señalado en las **Leyes de Núremberg** (v.), pero no se les tuvo en cuenta dado que, al fin y al cabo, contribuían con su conducta a los propósitos del Gobierno de aterrorizar a los judíos.[27]



A las pérdidas de aquella noche (dos noches en realidad) se sumó la multa que el Estado (idea de Göring, con su cinismo característico) impuso a la comunidad judía ¡como causante de los desórdenes!: más de 1.000 millones de marcos. Y en adelante deberían vender o liquidar sus negocios en virtud de la ley de **arianización** (v.) de las empresas.

En vista de que pintaban bastos, muchos judíos malvendieron sus propiedades y emigraron al extranjero, pero la mayoría optó por quedarse, pensando que la tormenta antisemita era transitoria.[28] Se arrepentirían unos años después, cuando los llevaran al matadero de **Auschwitz** (v.).

Nuestro cronista Augusto Assía expresa su extrañeza por esa «guerra de un Estado moderno, poderoso, con ilimitadas atribuciones, contra medio millón de ciudadanos, súbditos suyos, comerciantes, médicos, profesores, escritores, obreros pacíficos y desarmados que han tenido la malaventura de nacer judíos».[29]

NOCHE DE LOS CUCHILLOS LARGOS (Nacht der langen Messer; también llamada con cierta sorna Reichsmordwoche, Semana del Asesinato Estatal, 30 de junio de 1934). Como un cohete iba **Hitler** (v.). En pocos años había pasado de no tener dónde caerse muerto y resignarse a vivir en un destartalado cuartel (al que se acogió por el catre y el rancho gratis) a convertirse en el dueño de Alemania, pisar las alfombras de la Cancillería, viajar en cochazos con escolta y recibir cientos de cartas de admiradoras en plan «queremos un hijo tuyo».

Como un cohete, sí, pero todo cohete consta de varias fases. Cuando se agota la primera, la que te ha llevado a lo más alto, hay que desprenderse de ella antes de que se convierta en un peso muerto.

Atentos, que el cohete Hitler se va a desprender de su primera fase, esa horda parda de camorristas y alborotadores que le ganó la calle. Es uno de los episodios más truculentos de la **ópera alemana** (v.), pero al propio tiempo no deja de albergar una sórdida grandeza que nos recuerda al *bellissimo inganno,* elogiado por Maquiavelo, cuando César Borgia exterminó a sus competidores después de atraerlos a Senigallia.

Dos motivos movieron a Hitler a perpetrar tan sangrienta purga:

- Sentía su liderazgo amenazado. **Röhm** (v.) le censuraba su deriva hacia la derecha. Quería devolver al partido la orientación izquierdista de sus inicios, la *segunda revolución,* como la llamaba.
- Röhm pretendía que el minúsculo ejército alemán tolerado por el Tratado de **Versalles** (v.), 100.000 hombres, se integrara en sus **SA** (v.), cuatro millones de hombres. Este disparate alarmó a Hitler en el momento en que intentaba ganarse a la aristocrática casta militar presentándose ante ellos como un político responsable. Poner a los orgullosos generales prusianos a las órdenes de un coronel camorrista y homosexual era una idea descabellada, pero Röhm, pagado de sí mismo, insistía.

Difícil papeleta. No podía destituir a Röhm porque estaba respaldado por cuatro millones de SA armados y decididos, mientras que él, a pesar de su alta magistratura, solo disponía de unos centenares de **SS** (v.).

Se imponía una purga, al estilo de las que el vecino Stalin perpetraba en Rusia cada cierto tiempo. Tan solo necesitaba un pretexto válido.

Las cabezas privilegiadas de las SS, **Himmler** (v.) y su mano derecha **Heydrich** (v.), prepararon falsas pruebas incriminatorias que demostraban que Röhm estaba en connivencia con el servicio secreto francés. Los falsos documentos probaban que había aceptado derrocar a Hitler por 12 millones de marcos (el *Röhm-Putsch*).

A la vista de este informe, Hitler ordenó a Himmler, Heydrich, **Göring** (v.) y Viktor Lutze[30] la confección de una lista de las personas implicadas en la traición.

Como era de esperar, la lista abarcaba a la cúpula completa

de las SA, pero también figuraban personas ajenas que estorbaban a Hitler o a sus adláteres. De esta manera, obraban en la mejor tradición mafiosa de silenciar a los que saben demasiado.

Cuando la purga estuvo lista, Hitler informó al Ejército de las pretensiones de Röhm (27 de junio de 1934). Los militares expulsaron secretamente a Röhm de la Asociación de Oficiales alemanes y aguardaron acontecimientos.

La noche del 30 de junio de 1934, Ernst Röhm y sus camaradas más íntimos se habían alojado en el hotel Hanselbauer, un discreto establecimiento de Bad Wiessee, cercano a Múnich, ideal para una jornada de camaradería, cerveza y salchichas, coros castrenses, sana convivencia, chistes celebrados con repique de jarras en el tablero de las mesas, brindis por la madre que te parió, evocaciones heroicas, alguna lágrima sentimental por un camarada ausente y «vámonos a dormir, hasta mañana», apagón de luces y, después de una breve quietud, trapisonda de soplanucas corriendo por los pasillos en calzoncillos de un dormitorio a otro, entre risitas.

Informado del evento, Hitler había convocado a un puñado de fieles. Tras aguardar a una hora intempestiva, irrumpió en las alcobas donde los amantes dormían después del intercambio de fluidos.

Rosenberg relata el lance en su diario:

> El Führer llamó enérgicamente a la puerta de Röhm:
>
> —Traigo información de Múnich —dijo disimulando la voz para que no se le reconociera.
>
> —Pase —respondió Röhm al supuesto ordenanza—; la puerta está abierta.
>
> Hitler abrió de golpe, se abalanzó sobre Röhm, que estaba tendido en la cama, lo agarró por el cinturón y le gritó: «¡Está usted detenido, cerdo!». Después, entregó a aquel traidor a las SS. En

principio, Röhm se negó a vestirse. En respuesta a la actitud del jefe de Estado Mayor, las SS le arrojaron a la cara su ropa, para obligarlo a que se la pusiera.

En la habitación contigua estaba Edmund Heines, en actitud homosexual. «¡Y todos estos quieren ser los Führer de Alemania!», observó con tristeza Hitler. Heines montó una escenita: «¡Mi Führer, yo no le he hecho nada al joven!». Y el chapero, lleno de miedo y de dolor, reaccionó besando a su amante en la espalda. Max Amann explicó: «El Führer nunca ha levantado la mano contra nadie, pero en este momento agarró al joven y lo lanzó con asco contra la pared».

Vuelto al pasillo, el Führer se dirigió contra una figura delgada con las mejillas maquilladas de colorete.

—¿Quién es usted? —preguntó.

—El asistente civil del jefe de Estado Mayor.

Al ver a sus SA mancilladas de aquella forma, el Führer, iracundo, ordenó que metieran a todos los prostitutos en el sótano y los fusilaran. [...] Hitler no quería que se ejecutara a Röhm:

—En su momento, me acompañó en el banquillo de los acusados del Volksgerichtshof [Tribunal Popular] —explicó a Amann.

Amann le respondió: «El mayor cerdo tiene que desaparecer».[31]

Arrastrado escaleras abajo, Röhm no podía creer lo que estaba pasando. A la puerta del hotel aguardaba un autobús ya lleno de miembros de las SA esposados.

Prisión de Stadelheim, en Múnich (1 de julio de 1934). Desde la celda número 70, Röhm, que empezaba a comprender que lo habían madrugado, solicitó hablar con el Führer. Theodor Eicke, comandante de **Dachau** (v.), y Michael Lippert, *Standartenführer* de las SS, le tendieron una pistola.

—Tienes diez minutos para acabar con tu vida o tendremos que matarte nosotros mismos.

—Si el Führer quiere matarme, que venga él a pegarme el tiro —respondió Röhm.

Se ausentaron. Aguardaron diez minutos. No sonó ningún disparo. Regresaron. Röhm, detrás de la reja, se había despojado de la camisa y los enfrentaba desafiante. Resultaba patético con su torso desnudo, tetudo, con una pelusilla rubia que le bajaba del pecho hasta la panza prominente, pero era militar y sabía morir.

Lippert introdujo su pistola a través de la reja y disparó dos veces.

Röhm se desplomó sobre las losas, sin una queja. Fue uno más de los asesinados en ese día y los dos siguientes, una cifra que oscila entre 100 y 500, según las distintas fuentes.[32]

Goebbels ofreció al día siguiente una explicación convincente para la mayoría de los alemanes. Dos motivos de peso les habían movido a eliminar a estas personas, uno de índole política y otro moral. El político: proyectaban un golpe de Estado; el moral: Röhm y los otros ejecutados eran maricones, concepto que Hitler en su pacatería pequeñoburguesa expresó con elegante circunloquio (v. **sexo: del desparrame de Weimar a la contención nazi**): «Además ordené cauterizar las llagas en carne viva que envenenaban nuestro movimiento».[33]

El obediente gabinete aprobó un decreto que justificaba las medidas tomadas para abortar «el *Putsch* de los traidores» (3 de julio de 1934).

Con esta operación, Hitler cumplió un cuádruple objetivo:

1. Eliminaba un poder paralelo que amenazaba al suyo.
2. Se congraciaba con las fuerzas armadas (v. **Reichswehr**), demostrándoles que no intentaba sustituirlas por una fuerza paralela. Ya **Hindenburg** (v.) le había advertido: «Ocúpese usted de la política que del Ejército ya me basto yo».
3. Se atraía a las fuerzas conservadoras de Alemania, que estaban preocupadas por la violencia callejera provocada por las SA y por sus veleidades izquierdistas.

4. Eliminaba a algunas personas que conocían ciertos secretos de su vida: el padre Semple, Gehrlich y Gregor Strasser, presidente del NSDAP hasta 1925.[34]

Este conflicto tuvo un aspecto social y otro sexual. El social: las SA estaban compuestas por hombres de extracción baja, obreros y desempleados, mientras que los miembros de su rival las SS, más fieles a Hitler, procedían mayoritariamente de la clase media. El sexual: era notorio que el homosexual Röhm se había rodeado de fieles de su misma tendencia sexual, lo que atraía el rechazo de muchas personas de moral tradicional tanto desde dentro del partido como de la sociedad alemana.[35]

Con el descabezamiento de las SA, el poder y la militancia se desplazaron hacia las SS de Himmler, más fieles al Führer, que hasta entonces habían sido su guardia personal adscrita a las SA.

Las SS, más elegantes, preferían la represión silenciosa a la algarada callejera.

Dirigidas ahora por la cúpula del partido, las SA todavía rindieron un servicio a la causa en el pogromo de la Kristallnacht (v. **Noche de los Cristales Rotos**).

NOCHE Y NIEBLA, DECRETO *(Nacht und Nebel)* . La estupenda, casi poética aliteración, inspirada en un pasaje de la ópera de **Wagner** (v.) *El oro del Rin,* se empleó en la Europa ocupada como contraseña para designar a prisioneros que debían desaparecer sin dejar rastro.[36]

En el prólogo del decreto leemos:

> Las personas que en los territorios ocupados cometan acciones contra las fuerzas armadas serán transferidas al Reich para que las juzgue un tribunal especial.
>
> Si por alguna razón fuese imposible procesarlas, se enviarán a un campo de concentración con una orden de reclusión válida, en términos generales, hasta el final de la guerra. Parientes, amigos y

> conocidos deben ignorar el paradero de los detenidos: por ello, estos últimos no deben mantener ningún contacto con el mundo exterior. No podrán escribir ni recibir paquetes, ni visitas. No deben transmitirse a ningún organismo extranjero informaciones sobre la vida de los detenidos. En caso de muerte, no se informará a la familia hasta nueva orden […]. Las disposiciones anteriores son válidas para todos aquellos detenidos sobre los que, durante las diligencias de la reclusión realizadas por la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA), haya la anotación *Nacht und Nebel* por razones de seguridad.[37]

El firmante del documento, el mariscal Keitel, declaró en el proceso de **Núremberg** (v.) que el decreto intentaba lograr «la intimidación efectiva y duradera que solo se logra por penas de muerte o por medidas que mantengan a los familiares y a la población en la incertidumbre sobre la suerte del reo […], por la misma razón, la entrega del cuerpo para su entierro en su lugar de origen no resultaba aconsejable, porque el lugar del entierro podría ser utilizado para manifestaciones. […] A través de la diseminación de tal terror se evitaba toda disposición de resistencia entre el pueblo».

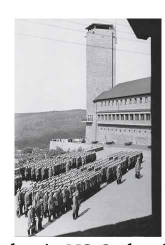
El decreto afectó principalmente a miembros de la resistencia en países ocupados, a ciertos prisioneros de guerra occidentales y a muchísimos prisioneros de guerra rusos.[38]

NS-ORDENSBURGEN (Castillos de la Orden Nacionalsocialista).[39] El Tercer Reich estableció tres academias nazis en las que se formarían las élites futuras del partido y la nación (v. **enseñanza en el Tercer Reich**).[40] Los tres estaban situados en entornos naturales de gran belleza, entre lagos y montañas, buscando la comunicación del hombre con la naturaleza, según la tradición de los monasterios medievales (no olvidemos que el nazismo tiene también bastante de religión).

La formación que se impartía en los NS-Ordensburgen

combinaba un intenso entrenamiento físico con instrucción militar y técnica en una gran variedad de materias y, por supuesto, adoctrinamiento político. El ideal era formar al nazi perfecto, «tenaz, duro, y, si es preciso, despiadado».[41] Se esperaba que los jerarcas del partido enviaran a estas academias a sus hijos.

Los NS-Ordensburgen venían a ser el tercer nivel para alumnos que habían hecho la primaria en las Escuelas Adolf Hitler y la secundaria en las **Napola** (v.), después de los seis meses de trabajo rural o fabril, dos años de servicio militar y quizá algún estudio universitario. Además, debían cumplir una serie de requisitos: ser de edades comprendidas entre 25 y 30 años, pertenecer al **NSDAP** (v.), a las **Juventudes Hitlerianas** (v.), a las **SA** (v.) o a las **SS** (v.), una irreprochable sangre aria, estar sanos y en buena forma física.



Academia NS-Ordensburg

El alumno pasaba un curso en cada uno de los tres NS-Ordensburgen y en cada uno de ellos estudiaba una serie de disciplinas:

- En Vogelsang, filosofía racial.
- En Sonthofen, administración, ciencia militar y diplomacia.
- En Krössinsee, desarrollo del carácter y dotes de mando.[42]

Es sabido que el Ordensburg Vogelsang contaba con el mayor y más completo gimnasio del mundo. También había una estupenda biblioteca de libros cuidadosamente escogidos para sustentar el pensamiento nazi (y ustedes disculpen el flagrante

oxímoron).

NSDAP (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei, Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán). Las siglas de la denominación oficial del partido nazi, fundado el 24 de febrero de 1920 bajo la presidencia de Karl Harrer, aunque Hitler la asumiría en 1921. Llegó a contar con más de 8 millones de afiliados y condujo a Alemania a la guerra y a la derrota. Para los enemigos del régimen nazi, las siglas NSDAP significaban *Na, Suchst Du auch Pöstchen?* («¿Qué? ¿Tú también buscas un enchufe?»), en alusión a la avalancha de nuevas afiliaciones que se produjeron cuando Hitler subió al poder, las famosas **violetas de marzo** (v.).

Las opiniones sobre la cúpula del poder nazi eran sorprendentemente críticas, aunque muchas de ellas excluían a Hitler, el mesías, y lo disculpaban porque supuestamente desconocía los abusos de sus subordinados.

NUEVA CANCILLERÍA (Neues Reichskanzlei). Al megalómano Hitler le parecía que la Vieja Cancillería, desde la que Bismark había construido Alemania, solo era adecuada para albergar «una empresa de jabones». La gran Alemania que él inauguraba requería algo más ostentoso. «Necesito grandes salas y salones que causen impresión a la gente, sobre todo a dignatarios de menor relevancia», le confió a **Speer** (v.), su arquitecto de cabecera. Hitler quería impresionar a los alemanes e intimidar a los extranjeros.[43]

El joven y ambicioso arquitecto, cuya principal virtud consistía en plegarse sin la menor objeción a los deseos del amo, diseñó un edificio de 420 m de largo por solo 20 m de ancho, «una enorme fachada que, vista de frente, sugería que detrás se escondía un gran palacio, cuando en realidad solo había una hilera de habitaciones y un corredor […]. Confundidas por la

grandilocuencia de la fachada de Vosstrasse, las visitas oficiales se recibían por la puerta que parecía la trasera del palacio, a la vuelta de la esquina. De no ser así, se perdía el efecto de las grandiosas entradas, patios y vestíbulos [...], un envoltorio imponente para el elemento más importante de su diseño: el camino triunfal hacia el despacho de Hitler».[44]

Meditemos sobre esta obra en apariencia grandiosa que es solo fachada. ¿No es la viva imagen de lo que fue el Tercer Reich? Tramoya y atrezo, uniformes, masas aborregadas, banderas, músicas estridentes..., la **ópera alemana** (v.), el gigante con los pies de barro: las fuerzas armadas mecanizadas de las revistas y los noticiarios de **Goebbels** (v.) que oculta la cruda realidad: una docena de divisiones mecanizadas y, el resto, un ejército hipomóvil como en tiempos de las Cruzadas. Los soldados marchan a pie al frente (a veces 1.000 km, como los de la División Azul).

La Nueva Cancillería: un vasto escenario, pura fachada, en el predominante estilo neoclásico con toques de *art decó* . Una legión de casi 4.000 obreros trabajando en tres turnos diarios consiguió terminarlo en menos de un año.[45]

Las prisas del Führer, que intenta comprimir el siglo en dos decenios. ¿Pura fachada?

De eso se trata. Si el coche que conducía a los diplomáticos hubiera girado por la Vosstrasse podría haberlos depositado frente a la entrada principal de la Nueva Cancillería, que distaba solamente 15 m del despacho de Hitler. Los casi 300 m que obligaba a recorrer la «ruta de los diplomáticos» era una mera escenografía diseñada para intimidar. Primero había que cruzar un patio de honor de severa arquitectura.[46] En el lado opuesto se abría una puerta de 10 m de altura flanqueada por dos colosos de bronce de 4,5 m, dos arios desnudos obra de Arno Breker, que representaban respectivamente a la **Wehrmacht** (la

de la espada) y al partido nazi (el de la antorcha) (v. **NSDAP)** . Sobre el dintel, un águila nazi de bronce sobredorado sostenía entre sus garras la esvástica.



Nueva Cancillería.

Después se sucedía una «compleja secuencia de espacios planificados para intimidar [...]. Una sala sin ventanas decorada con mosaicos de imágenes paganas que representaban águilas sujetando antorchas encendidas [...] El suelo era de mármol resbaladizo. Un techo de cristal esmerilado se cernía sobre el mármol [...], el espacio que el escultor Arno Breker describió como “impregnado por el fuego del poder político”.[47] La severidad del espacio, piedra y luz, sin más salida que las puertas de bronce del extremo opuesto, “arrastraba a las visitas como impulsadas por un túnel de viento”».[48]

Tras una sala circular cuyo objeto era disimular la alteración del eje de la marcha, impuesto por el aprovechamiento del edificio anterior, el visitante salía a la Galería de los Mármoles, una sala de 140 m de largo (el doble justo que la Galería de los Espejos del palacio de Versalles, ¡la obsesión de Hitler por superar París!).

Con ánimo turbado, el visitante acometía la empresa de recorrer el vasto corredor marmóreo de 10 m de altura franqueado por una larga hilera de ventanas y por cinco puertas monumentales de bronce de 5 m de altura, una de las cuales, la del despacho de Hitler, guardaban dos centinelas talla XXL.

¡El despacho del Führer! Como una cancha de tenis: 350 m^2 , los muros decorados con tapices que representaban escenas de la vida de Alejandro Magno, su epítome, el conquistador del mundo antiguo.

Al fondo, junto a una de las enormes ventanas asomadas a los jardines del búnker, el escritorio desde el que se decide el futuro del mundo.

A la espalda, tras una puerta disimulada en el panelado parietal, un baño espacioso con una taza de retrete por la que el gran hombre puede evacuar el intestino o la vejiga, esas servidumbres tan humanas a las que también están sujetos los dioses terrenales.

Algunas reliquias hitlerianas han merecido figurar en el prestigioso Deutsches Historisches Museum (Museo de Historia Alemana) de Berlín, entre ellas, el escritorio del Führer, del tamaño de un tablero de tenis de mesa.



El escritorio del Führer (Museo de Historia de Alemania, Berlín).

NÚREMBERG, CONGRESOS DE (v. **congresos del partido**).

NÚREMBERG, JUICIOS DE. Rendida Alemania, las potencias vencedoras se plantearon qué hacer con los gerifaltes nazis capturados o en búsqueda y captura.

El asunto se había bosquejado en la conferencia de Teherán (28 de noviembre a 1 de diciembre de 1943), en la que el anfitrión, Stalin, propuso fusilar a 50.000 jerarcas y oficiales alemanes, a lo que se opuso Churchill por parecerle un acto de barbarie. Roosevelt, en su papel de moderador, siempre atento a limar asperezas y a congraciarse con el soviético, corrigió la cifra y dijo en broma: «Bueno, lo podemos dejar en 49.000». Pasaron al tema que requería mayor atención, ganar la guerra, y olvidaron el asunto.

Terminada la guerra, surgió de nuevo la cuestión. ¿Cómo impartir justicia a la patulea parda? En la necesidad de juzgar los crímenes perpetrados por Alemania estaban las cuatro potencias aliadas de acuerdo. Finalmente, optaron por celebrar un juicio público, con luz, taquígrafos y prensa internacional, un juicio que dejara constancia histórica de los delitos del nazismo y especialmente que confrontara a los alemanes con los horrendos crímenes del régimen al que masivamente habían apoyado.

En resumen, un epílogo musical que fuera digno broche de la ópera alemana (v.), aunque con la orquesta limitada a instrumentos de cuerda, o mejor, de soga.

El lugar escogido fue el palacio de justicia de Núremberg, que había escapado indemne de los bombardeos. ¿Por qué Núremberg? Porque había sido el lugar de los **congresos del partido** (v.), de las magnas manifestaciones nazis, de los desfiles, de los vibrantes discursos, de las guirnaldas, banderas, bandas de música, exhibición de armas, etc.

Los jueces y fiscales actuantes pertenecerían a las cuatro potencias aliadas. ¿Qué código aplicarían? Desde luego, se

descartaba el Código de Justicia alemán, tan modificado a lo largo del Tercer Reich (incluso hubo un juicio a los jueces nazis). Tampoco existía entonces un código de justicia internacional que abarcara todos los delitos cometidos por aquella tropa.

Un exterminio sistemático, genocida, como el perpetrado por los alemanes, no se recordaba en la historia, aunque nos remontáramos a los crueles asirios y a los no menos expeditivos hititas. Tampoco era cosa, con los apremios del momento, de acordarse de pasados episodios desagradables de la historia europea.[49] La propia palabra *genocidio* no existía en el diccionario, así que hubo que inventarla.[50] Los cuatro aliados improvisaron una especie de código, los Principios de Núremberg, basado en el Código de La Haya de 1907 y en la Convención de Ginebra de 1928.

La unanimidad no fue absoluta. Alguien reparó en que aquel acuerdo vulneraba el principio básico del Estado de derecho: nadie puede ser juzgado por un delito que no estaba contemplado en el Código Penal en el momento de cometerlo, o sea, *nullum crimen, nullam poenam sine praevia lege* («Ningún delito, ninguna pena sin ley previa»).

—¿Qué hacemos entonces? ¿Permitimos que se vayan de rositas por un escrúpulo legal?

Convinieron en que no.

—No se puede hacer un juicio sin ley —proclamó **Ribbentrop** (v.).

—Ya verás como sí.

Y en efecto, la pantomima de juicio siguió adelante. Ya lo decía nuestro paisano Abeytúa: «Una nueva clasificación penal incluye a la cúpula nazi: delincuentes de guerra. ¿Para qué? En su historia hay motivos más que suficientes para ahorcarlos por delitos comunes; desde el asesinato al incendio no hay delito

que no hayan cometido».[51]

Constituido el Tribunal, los juicios empezaron el 20 de noviembre de 1945 y se prolongaron durante 11 meses, en 216 sesiones, hasta el 1 de octubre de 1946. Los delitos se tipificaron en cuatro grupos:

1. Conspiración contra la paz.
2. Atentados contra la paz y actos de agresión.
3. Crímenes de guerra y violaciones de las convenciones de La Haya y Ginebra.
4. Crímenes contra la humanidad.

En el banquillo de la amplia sala, con auriculares en los oídos para seguir la traducción simultánea, comparecieron 24 jerarcas nazis. Algunos capitaneados por **Göring** (v.) sacaron pecho y desautorizaron al Tribunal, aquello era la justicia de los vencedores *(Siegerjustiz)* . ¿Acaso no habían incurrido los aliados en crímenes de guerra cuando bombardearon masivamente ciudades sin interés militar (v. **bombardeos sobre Alemania**)? «No había necesidad de montar este número para ahorcarnos», declaró Göring.

Otros prefirieron congraciarse con el vencedor y se mostraron contritos y arrepentidos con la esperanza de escapar de la soga (Albert **Speer** [v.], Hans **Frank** [v.] y Baldur von **Schirach** [v.]).

El principal argumento de la defensa fue la obediencia debida. «Los secretarios de Estado (y junto con ellos, la burocracia ministerial y el grueso del alto funcionariado) siguieron a Hitler porque estaban subordinados a él debido al concepto de legalidad puramente funcionalista típico de su clase profesional. Cayeron entonces en un estado de parálisis de conciencia y de autoengaño respecto de su responsabilidad, debido igualmente a ese tipo de legalidad, y acabaron actuando del modo habitual como funcionarios en la comisión de evidentes inhumanidades.

[…] Según la idea de legalidad del funcionariado alemán, el poder de Hitler no solo era legal, sino incluso la fuente de toda legalidad positiva.»[52]



Juicio de Núremberg, octubre de 1946.

Al final se despacharon 11 condenas a muerte, 3 a cadena perpetua, 2 a 20 años, una a 15 y otra a 10 años.[53]

Gustav Krupp, dueño de las famosas acerías (v. **industriales bajo el nazismo**), que había empleado decenas de miles de esclavos, fue liberado debido a su estado senil.

Fueron absueltos de sus cargos Franz von **Papen** (v.), Hjalmar **Schacht** (v.) y Hans Fritzsche, jefe de prensa de **Goebbels** (v.).

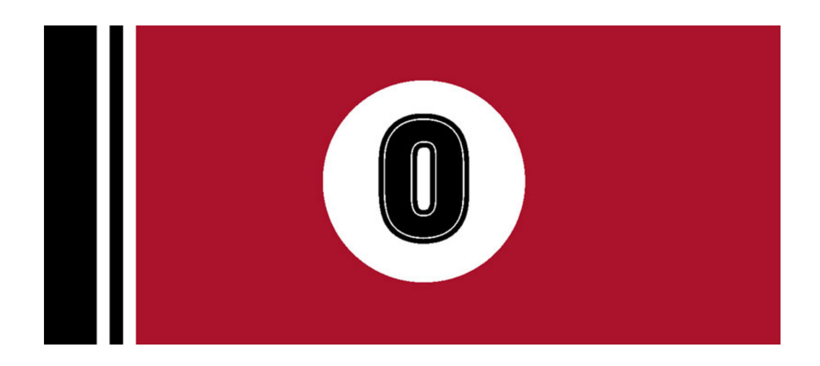
También salieron indemnes los banqueros y grandes industriales que habían colaborado con Hitler y habían explotado en sus fábricas a prisioneros extranjeros en condiciones de la más abyecta esclavitud (v. **financieros de Hitler**).[54]

Las condenas a muerte se cumplieron el 16 de octubre de 1946 en un patíbulo instalado en el gimnasio de la prisión de Núremberg. Actuó como verdugo el brigada John C. Woods, de 43 años, ejecutor oficial del III Ejército de EE. UU., auxiliado por Joseph Malta. Su actuación profesional fue mediocre, si bien ningún cliente se quejó.[55] A Göring lo colgaron ya cadáver

porque se había suicidado en su celda con una ampolla de cianuro cuyo origen nunca se averiguó.


Ejecución de Elisabeth Becker.

Al proceso de Núremberg siguieron otros 12 procesos de menor entidad para responsables secundarios, entre ellos los llamados juicios de los doctores y de los médicos (v. **medicina nazi**). De unos 5.000 acusados iniciales, comparecieron ante los jueces 611. A muchos detenidos se los entregó a los países donde habían cometido sus crímenes para que los tribunales competentes los ejecutaran, como sucedió por lo general.



OBERKOMMANDO DER WEHRMACHT (OKW, «alto mando de las Fuerzas de Defensa»). Hitler aprovechó la crisis provocada por los escándalos sexuales que obligaron a dimitir al ministro de la Guerra Werner von Blomberg, y al comandante en jefe del Ejército, Werner von Fritsch (v. **conspiraciones de 1938**), para suprimir el Reichskriegsministerium (Ministerio de la Guerra). En adelante, las fuerzas armadas dependieron de un mando supremo de las Fuerzas de Defensa controlado directamente por el Führer.

¡Hitler, general en jefe! La máquina militar alemana en manos de un soldado de primera, ni siquiera cabo como dicen, un chusquero al frente del Ejército alemán, un maletilla inexperto enfrentándose a un miura… Al principio de la guerra lo asistió la suerte del principiante y que los mejores generales del mundo estaban a sus órdenes, pero después vendría el inevitable desastre.

OBERSALZBERG (v. **Berghof**).

OCULTISMO. El ocultismo y algunas pseudociencias estaban de moda en la Viena de los años mozos de Hitler. Su interés por el asunto lo prueba su ejemplar de *Magia: historia, teoría y práctica* , de Ernst Schertel, que subrayó abundantemente.

Hitler tenía en su biblioteca un número significativo de libros

y opúsculos de astrología y ciencias ocultas, «pero no toleró nunca la presencia de un astrólogo a su lado».[1] No obstante, entre los libros que se llevó al búnker en las últimas semanas de su vida figuran una docena de tema místico y ocultista, entre ellos una historia de la esvástica publicada en 1921 y *Die Weissagungen des Nostradamus (Las profecías de Nostradamus,* 1921), de Carl Loog, entre las que quizá encontraba la predicción de algún milagro que lo salvara de su apurada situación (v. **biblioteca de Hitler**).[2]

El ocultismo nazi ha generado desde los años sesenta del pasado siglo toda una literatura que se retroalimenta y crece en la medida en que mantiene un público ávido que quiere asociar el nazismo con el mundo de lo oculto.

Probablemente, el 95 % de lo que se publica al respecto sea directamente falso y el restante 5 % producto de la manipulación torticera de algunas certezas.

ODESSA (acrónimo de Organisation der ehemaligen SS-Angehörigen, Organización de Exmiembros de las SS). Es un invento del novelista británico Frederick Forsyth para su novela *The Odessa File* (*Odessa,* 1972), pero como la ficción a veces se impone a la realidad, algunos historiadores la dan por cierta, le imputan ramificaciones en Alemania, España, Suiza, Italia y Argentina, y le atribuyen las fugas de importantes criminales de guerra, como Eichmann o **Mengele** (v.).

OFICINA ROSENBERG (v. **Rosenberg, Alfred**).

OLIMPIADAS DE BERLÍN (1936). El indolente Hitler detestaba el ejercicio físico, y en eso se diferenciaba de su compadre Mussolini, el macho alfa latino que se retrataba practicando los más variados deportes, aunque luego no perseverara en ninguno.

Un año antes de la subida de Hitler al poder, el Comité Olímpico Internacional había designado Berlín sede de los Juegos Olímpicos de 1936. En un principio, Hitler pensó que Alemania podía prescindir de esos juegos, pero cuando **Goebbels** (v.) le hizo ver que representaban una estupenda oportunidad propagandística para el régimen, cambió de idea y ordenó preparar unos juegos que superaran a todos los precedentes y demostraran al mundo los grandes logros del nazismo y, en general, la superioridad alemana en todos los campos.

Hubo que solventar algunos problemas. En abril de 1933, Hitler había decidido que las organizaciones deportivas alemanas no admitirían atletas de sangre judía o gitana.[3] La restrictiva medida determinó que en EE. UU. algunas organizaciones humanitarias propusieran boicotear los «juegos nazis» de Berlín, una medida que rápidamente fue refrendada por Inglaterra, Francia y Canadá.

—Los judíos nos quieren deslucir los juegos, *mein* Führer.

Para conjurar esa amenaza, el astuto Hitler decidió adoptar un perfil bajo y presentarse con una ramita de olivo en el pico cuando el presidente del Comité Olímpico Estadounidense Avery Brundage visitó Berlín para entrevistarse con las autoridades olímpicas alemanas. Convenientemente aleccionadas, le prometieron solemnemente que «los deportistas que no sean arios tendrán todas las posibilidades de participar. No deben existir dudas con la disciplina y el espíritu deportivo del pueblo alemán». Para demostrarle la buena voluntad, le presentaron unas listas en las que integraban en el equipo alemán a 21 atletas judíos.

—Eso es ya otra cosa —dijo *mister* Brundage, tragándose el anzuelo.

Conseguido el propósito de anular el boicot, Alemania se

preparó intensamente para demostrar en los Juegos la superioridad aria no solo en el campo deportivo, sino en el organizativo.

¡Berlín escaparate de la Alemania nazi! Una Alemania pujante, laboriosa, tolerante y pacífica. El joven arquitecto **Speer** (v.) engalanó la ciudad; la acreditada cineasta **Leni Riefenstahl** (v.) perpetuó la memoria de los Juegos en un aclamado documental (*Olimpia,* 1938). Goebbels suprimió durante los 15 días que duraron los Juegos cualquier manifestación racista. Incluso hizo desmontar los expositores callejeros en los que se exhibían caricaturas antisemitas.

A última hora, cuando todo estaba listo, los representantes internacionales del comité instalados en *suites* del hotel Adlon, en las que no faltaban flores, champán y caviar Beluga, los 3.963 atletas de los diferentes países participantes alojados en la villa olímpica, las autoridades del deporte alemanas dieron la campanada.[4]

—Sintiéndolo mucho, tenemos que expulsar del equipo olímpico alemán a 20 atletas por «baja forma física».

La prensa amarilla internacional se ensañó con Alemania solo porque se daba la circunstancia de que todos los atletas expulsados eran judíos. El comité alemán contraatacó con el argumento de que Helene Mayer, su esgrimista más internacional, también era judía y no la habían expulsado.[5]

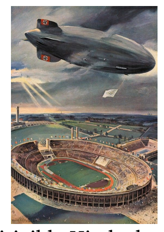
Una de las judías expulsadas de la competición fue la campeona de salto Gretel Bergmann, firme aspirante al oro. En su lugar presentaron a la saltadora aria Dora Ratjen, que alcanzaría un honroso cuarto puesto.[6]

El 1 de agosto de 1936 se inauguraron solemnemente los Juegos en un estadio de proporciones gigantescas, el Berliner Olympiastadion, con un aforo de 100.000 espectadores (algo remodelado ha llegado a nuestros días).[7]

La gran novedad de la edición berlinesa fue la llama olímpica llevada desde las ruinas de Olimpia en una carrera de relevos, a través de toda Europa, una idea del jefe del comité organizador Carl Diem, que de este modo subrayaba el supuesto parentesco racial ario de los antiguos griegos dorios y los germanos (v. **ario; Grecia**).

El glorioso día de la apertura, al tiempo que el atleta portador de la antorcha realizaba su entrada en el estadio,[8] el dirigible Hindenburg, la maravilla de la técnica alemana, cruzaba el cielo a baja altura ante la admiración de la multitud.

Con su admirable dominio escénico, Hitler aguardó a que el enorme dirigible se alejara en su vuelo majestuoso y solo entonces hizo su entrada triunfal en el estadio, para ocupar la presidencia, al tiempo que 3.000 ejercitadas voces entonaban la primera estrofa del himno: «**Deutschland über alles** » (v.), al que el entusiasmado público respondió con una tormenta de estentóreos *Sieg Heil!,* brazo en alto.



El dirigible Hindenburg en la arena olímpica el 1 de agosto de 1936.

Durante dos semanas compitieron en 19 deportes los representantes de 49 países.[9]

La **ópera alemana** (v.) funcionó a la perfección, como testimonia el estupendo documental rodado por Leni Riefenstahl y la primera retransmisión de televisión.

Alemania consiguió su propósito de demostrar al mundo la

superioridad física de sus atletas (y, por consiguiente, de la raza aria): ganó 89 medallas (33 de oro, 26 de plata, 30 de bronce), seguida por EE. UU., que consiguió 56 (24 de oro, 20 de plata, 12 de bronce).[10]

Todo fue a pedir de boca para la propaganda nazi, aunque también hubo que lamentar algún incidente desagradable: el negro americano Jesse Owens, de 22 años, incurrió en la insolencia de superar fácilmente a los atletas del Reich entrenados con abundancia de medios para demostrar la superioridad de la raza aria. El desaprensivo negro acaparó el medallero y ganó el oro en las pruebas de 100 m, 200 m, 4 x 100 m, salto de longitud y carrera de relevos.

Circula el bulo de que Hitler se sintió humillado porque Owens ponía en entredicho la cacareada superioridad de la raza aria que sostenían los nazis.[11]

No es cierto que Hitler abandonara precipitadamente el estadio para evitarse el mal trago de tener que felicitar al negro y estrecharle la mano. El propio Jesse Owens lo desmiente: «Hitler tenía controlado su tiempo tanto para llegar al estadio como para partir. Sucedió que debía irse antes de la ceremonia de entrega de medallas de los 100 m. Pero antes de que se fuera, yo me dirigí a cumplir una transmisión radiada y pasé cerca de donde él estaba. Él me saludó agitando la mano y yo le correspondí de la misma manera. Creo que es de mal gusto criticarle desde otro país. El único que me ignoró fue el presidente Roosevelt».[12]

En una de las pruebas, Owens competía con el atleta alemán Lutz Long (1913-1943), un ario típico, espigado, rubio y de ojos azules. El alemán notó que su contrincante, menos entrenado que él, había hecho nulo en los dos primeros intentos porque apuraba excesivamente la distancia. Quedaba un intento más antes de la descalificación. Long se le acercó y le aconsejó

noblemente que no apurara tanto antes de la línea de despegue. Owen siguió el consejo y ganó el oro. Long fue el primero en felicitarlo con un cálido abrazo, que no sentó nada bien a los cancerberos de la raza. Después de las Olimpiadas, los dos atletas, ya amigos, mantuvieron contacto epistolar hasta la muerte de Long, en 1943, en la defensa de Sicilia.



Lutz Long y Jesse Owens en las Olimpiadas.

ÓPERA ALEMANA. «Hitler tuvo la habilidad de inventar una coreografía del Estado convincente —escribe Sudjic—. Necesitaba ceremonias, además de saludos, protocolos y una serie de rituales diarios, igual que necesitaba uniformes, bandera e insignias, a los que dispensó tanto cuidado y atención.»[13]

Con Hitler toda Alemania se convirtió en un gigantesco escenario en el que se representaba una magna ópera, ese género musical que abarca no solo la música y el texto del libreto, sino variadas artes escenográficas (vestuario, decoración, iluminación, pintura, arquitectura, atrezo).[14]

De todo ello se ayudó Hitler para representar su ópera, en la que él interpretaba al personaje principal, sus compinches hacían los papeles secundarios, a cuál mejor caracterizado (el gordo pomposo, el redrojo cojito enredador, el malvado y pálido gafitas, el siniestro letón, etc.), y el pueblo alemán en su colectividad hacía los coros y la multitud de figurantes. Esa ópera a la que todo contribuía se representó durante 12 años

ininterrumpidamente y respondió, dependiendo de la época, a las distintas clasificaciones que se hacen de la ópera: comenzó siendo bufa, con modestos actores que la representaban por las cervecerías de Múnich, tuvo su momento de disparatada opereta en el ***Putsch*** (v.) de 1923, creció en talla actorial y escenario hasta la *grand opera* de los años centrales del nazismo, desfiles, concentraciones de Núremberg (v. **congresos del partido**), **Olimpiadas** (v.)…, mutó a pastoral heroica con la *Blitzkrieg* (v. **guerra relámpago**), pasmo del mundo, y finalmente se desinfló hasta dar en una penosa *tragedie* confundida con el wagneriano **crepúsculo de los dioses** (v.), con ese «estruendo final amenazador que los alemanes confunden tan de buena gana con la grandeza».[15]



El escenario nazi, decorado en todo su esplendor.

¡Ópera alemana! Todavía fascina al mundo, ahora que podemos ver en color sus *performances* prolijamente rodadas por la **Riefenstahl** (v.) y la UFA, con sus coreografías multitudinarias, con sus banderas, fanfarrias e himnos, con sus desfiles y coros, con sus efectos de iluminación y proyectores capaces de crear catedrales de luz, con sus ciudades convertidas en braseros de danzantes torbellinos de fuego por la aviación aliada que les aseguraba «el sacrificio por la comunidad».

«Las espectaculares concentraciones del partido con cientos de miles de participantes y su fastuosa decoración e iluminación con reflectores antiaéreos, sus desfiles de precisión milimétrica,

sus ritos paganos y su monumentalidad, su reivindicación de la fuerza, la camaradería, la épica y la acción, la oportunidad que ofrecía al individuo de disolverse en el grupo, la evocación de un pasado legendario junto a la promesa de un futuro radiante… Todo ello atrajo a muchos alemanes.»[16]

¿Qué decir del amor del pueblo alemán por los uniformes? Había uniformes para cada oficio, para cada situación de ese «cada oficio», e incluso a veces para cada hora del día. «Hay en Alemania más botas de montar que en la pampa argentina —escribe Ludwig—; lo que no hay son jinetes.»[17]

La cualidad teatral de todo el montaje la detectan los buenos observadores: «Como si de una obra teatral o de cine se tratara, aparecen unos guionistas (ideólogos nacionalistas, antisemitas y racistas del siglo XIX), una productora (Partido Nacional Socialista del Trabajo Alemán [v. **NSDAP**]), una realización (Waffen-SS, **Wehrmacht** [v.], colaboracionistas de los países ocupados), un director (Adolf Hitler), unos actores protagonistas (arios, alemanes, austriacos, nazis) y antagonistas (judíos, eslavos, comunistas, etc.), unos extras (***Sonderkommando*** [v.], ***Einsatzgruppen*** [v.]), un público espectador (mayoría del pueblo alemán-austriaco y nativos de algunos países ocupados), una coreografía hábilmente orquestada (nacionalismo, socialismo étnico, racismo y antisemitismo) y un decorado (Segunda Guerra Mundial, **campos de exterminio** [v] y **campos de concentración** [v.] en Europa), así como un final impactante (**Holocausto** [v.])».[18]

Un periodista español, Manuel Fernández Álvarez, asiste en 1933 a un mitin de Hitler y escribe la siguiente crónica:

> Vamos a bosquejar rápidamente la *mise en scène* de las manifestaciones nazis. El Sportpalast, polideportivo situado en el centro de la ciudad, es desde Weimar el lugar predilecto de los grandes partidos para ponerse en contacto con las masas (tiene un

aforo de 15.000 personas).

Altavoces de formidable potencia permiten oír al orador desde los más apartados rincones, y este, sin necesidad de esforzarse, puede dominar cualquier tumulto, suponiendo que alguno pudiera producirse.

Ayer inauguraba Hitler la campaña electoral del partido. Lleno completo. Lo que pasaba en el Sportpalast era transmitido a diez grandes salas de Berlín por medio de la radio.

Para entretener la impaciencia, una gran orquesta tocaba los himnos del partido, coreados por la multitud.

Los nazis no son excesivamente amables con los periodistas. Nos han colocado en el primer piso, detrás de un enrejado metálico, a espaldas del orador, sin asiento alguno y en medio de gentes que comen salchichas y beben cerveza.

¡Muchas veces hemos oído que las mujeres alemanas han sido seducidas por la prestancia de don Adolfo! Las *walkyrias* [sic] que circulan por la sala muestran que el convencimiento político está en razón inversa con la belleza. Pero en un país donde los dos sexos votan, desdichado del partido que tenga en contra suya a las mujeres feas.

Alrededor de la sala, y en letras muy grandes, esta inscripción: «Por la nación, contra la Internacional. Alemania, libre del marxismo».

Un hombre enérgico ordena. Toda la sala se pone en pie; la orquesta ataca el himno del partido. De los subterráneos empiezan a salir banderas, que por cada lado de la pista van a colocarse alrededor de la tribuna. Más de 100.

Nueva orden. Todos los brazos se tienden hacia la entrada. Por entre una triple fila de uniformes caquis, algunos de una real elegancia, aparecen los brillantes uniformes negros con la calavera simbólica en la gorra. Separado unos metros de su escolta, Hitler, saludando a la romana. Lleva simple camisa y pantalón caquis; por toda insignia, la Cruz de Hierro.

Entrada espectacular. «*Heil, Heil…*» Diez proyectores de 5 kW iluminan la escena. Quince tomavistas ruedan. El canciller, recién

afeitado, un corte de pelo impecable, tipo de hombre fuerte, bien constituido, porta gallardamente sus 40 años. Con un real dominio fotogénico, sigue saludando mientras 100 fotógrafos se contorsionan para conseguir la mejor placa.

La ovación se repite cuando Goebbels, diminuto, vestido de gris, haciendo esfuerzos para disimular su pierna inválida, estrecha la mano del jefe. Göring llega poco después, enigmático, relleno, también sin uniforme, embozado en una trinchera caqui.

¡Goebbels se transforma en la tribuna! Es uno de los oradores más formidables que conozco. Las masas ríen, se emocionan y rompen las manos a aplaudir. Los proyectores escrutan entre el público algún comunista perdido.

Un niño ofrece un ramo de flores a Hitler, que agradece levantando el brazo. Acto seguido sube a la tribuna. Ocho micrófonos recogen su voz. Gesto sobrio, ademanes justos, el accionar sustituido por el acento, por la expresión. Voz potente que a veces aplasta por su volumen. Un orador de esta naturaleza se impone al público desde el primer momento y a nadie se le ocurrirá analizar el contenido de su discurso. Hay periodos de elocuencia. Las promesas llueven. Alemania volverá a su antiguo esplendor. Todos tendrán trabajo; se recuperará lo perdido; cuestión de tiempo, años más o menos. El baldón marxista desaparecerá. Exaltación nacionalista. Y como *leitmotiv,* la amenaza a los sindicatos, transparentando una inquietud bien natural.

Al público nazi le basta con verle y oírle. Lo demás es secundario.

Cuando se retira el Führer, de nuevo orquesta, canciones vivas, militares con los talones juntos; brazos tendidos.

¡Prosigue la ceremonia! Silencio para los muertos y una canción muy triste. Luego, pasodoble y desfile.

A la puerta, la juventud solicita, en huchas precintadas, el óbolo de los asistentes. La policía ha interrumpido la circulación en todas las calles vecinas. El público, embriagado, grita hasta enronquecer. Milagro si algún comunista no es cazado durante la noche.

¡Un primer acto de la campaña electoral, que se repetirá decenas de veces en las distintas ciudades de Alemania![19]



Hitler hace un discurso en el Reichstag, 28 de abril de 1939.

Como escribió el corresponsal estadounidense William L. Shirer tras asistir a un gran acto del partido nazi: «Está devolviendo boato, color y misticismo a las vidas grises de los alemanes del siglo XX ».[20]

También, ay, existían descontentos que hubiesen preferido abandonar su puesto de comparsas en la magna ópera nacional. Veamos uno:

> El número culminante en las fiestas del partido eran los desfiles masivos que se organizaban cualquier día, con cualquier pretexto. Las organizaciones recibían un plano detalladísimo de dónde tenían que formarse en las avenidas laterales; por ejemplo, la Charlottenstrasse, una de las más anchas y rectas de Berlín. Recibían también la hora exacta en que debían echar a andar al paso de reglamento, cuya medida estaba 100 veces comprobada. Y como todos los relojes marchaban al unísono, a cierta hora salían escalonadas las agrupaciones diversas a la avenida, se iban engranando y pasaban ante el Führer, situado estratégicamente. Al compás de una música repetida hasta la pesadilla por una banda militar, 100.000 o 200.000 hombres casi mecánicos, que vestían igual, marcaban el paso con precisión y parecían haber sustituido el alma por un aparato de relojería.
>
> Pues bien, un día de esos desfiles me rogó uno de mis servidores, que pertenecía al partido, que le hiciese un justificante dirigido a la sección *(Abteilung)* a la que pertenecía, alegando que lo necesitaba para mi servicio a fin de excusarse su asistencia al desfile. Lo hice con mucho gusto, Y pensé que habría otros muchos que si hubieran

tenido un amo como yo, habrían hecho lo propio.[21]

Como corresponde a la ópera wagneriana. Hitler, como un maestro de escena, decidió representar en su estilo grandioso la aniquiladora batalla final *(Ragnarök)* del crepúsculo de los dioses que mediúmnicamente interpretaba. El infausto final del Reich tenía que ser lo suficientemente épico para merecer un lugar en la historia al menos durante los 1.000 años que había prometido a su Reich. Para ello tenía que perecer como Leónidas en las Termópilas, para que las generaciones venideras lo recordaran con asombro. Así lo entiende **Speer** (v.) cuando escribe:

> Creo que todas sus aparentes contradicciones, las órdenes de destruir y las de resistir, todo lo que hacía y decía se centraba, con asombrosa lógica, exclusivamente en la figura con la que él pudiera pasar a la historia —y prosigue—: Mientras infundía confianza sobre la situación enviaba a centenares de jóvenes hitlerianos contra los tanques rusos y declaraba fortalezas ciudades que no estaban fortificadas, exponía para la posteridad —fría y sobriamente y con una especie de superioridad propia de un filósofo de la historia— los motivos por los que Alemania debía perder la guerra. Nada, pues, de lo que decía lo había creído él mismo; las palabras suplicantes que me dirigió al decirme que debía creer en la victoria, ¡todo mentira, todo cinismo! […] Pareció como si de mis ojos cayeran escamas.[22] Era el Hitler al que siempre había conocido por facetas. No era ningún loco. Quizá ya no tuviera ninguna relación con la realidad; pero la tenía con la historia.[23]

ORDEN ALEMANA (Deutscher Orden). En 1942 Hitler instituyó la Deutscher Orden como «el más alto honor que un alemán podía recibir de su pueblo». Consistía en una Cruz de Hierro esmaltada en negro y ribeteada de oro que presentaba en el centro el emblema de solapa del partido con la **esvástica** (v.). Un poco

recargada, quizá.

Podía ser simple *(Steckkreuz)* o adornada con corona de laurel y espadas *(Halsorden)*.

Solo se otorgó a 12 personas, las siete primeras a título póstumo, por lo que empezaron a llamarla la Medalla del Héroe Difunto.[24]

ORDEN DE LA SANGRE (Blutorden). Una de las más altas distinciones del partido nazi creada en principio para recompensar a los participantes en el fallido golpe de Estado del 8 de noviembre de 1923 (v. ***Putsch*** de la cervecería) y a militantes anteriores a enero de 1932. En 1938 se hizo extensiva a personas que hubieran prestado destacados servicios al partido y a título póstumo a los que murieran por la causa. En total se otorgaron unas 6.000 medallas.

ORDENSBURGEN (v. **NS-Ordensburgen**).

ORÍGENES FILOSÓFICOS DEL NAZISMO. ¿Por qué surgió el nazismo como la flor venenosa y maligna que extrae su savia de un estercolero?

Existen poderosas razones socioeconómicas y políticas que hemos examinado en otras páginas. Veamos ahora las raicillas filosóficas que sin duda incidieron en el nazismo por más que sus dirigentes y jerarquías fueran mayormente iletrados.

¿Cómo pudieron eminentes filósofos sustituir el raciocinio por la fe en un mesías providencial, el Führer?

¿Por qué la gente que sabía pensar no se resistió a una ideología tan simple y poco estructurada?

¿Cómo pudieron tantos intelectuales acatar la idea de que los alemanes eran arios pertenecientes a la raza superior destinada a dominar el mundo (v. **ario**)?

¿Cómo pudieron científicos eminentes admitir la aberración

de que existe una ciencia alemana sustancialmente distinta de la ciencia judía, unas matemáticas judías, una física judía (Einstein; v. **física alemana**)?

Encontramos los orígenes remotos del nazismo en el movimiento romántico alemán que surgió a finales del siglo XVIII y pronto influyó en toda Europa (en España más tardíamente, en la primera mitad del XIX).

Hasta el siglo XVIII , la filosofía se basaba en el razonamiento y el método científico. El idealismo romántico alemán prescinde del sentido común y se basa en la intuición, apelando a la razón absoluta, a las potencias inmanentes del alma, a Dios, entendido como su encarnación panteísta en la naturaleza.

En este sentido, comprenderemos que «la vida espiritual está condicionada por factores raciales»[25] y que el propio pensamiento viene condicionado por la raza. Los principios eternos, la individualidad, la dignidad del individuo deben someterse a la entidad superior que es la raza, el destino común.

Hegel (v.) consideró a Napoleón el *Weltseele,* «el alma del mundo» (1806).[26] ¿Por qué los hijos de Hegel, los filósofos alemanes del siglo XX , no iban a considerar al Hitler triunfante el *Weltseele* de su tiempo?

> Führer, la más sublime expresión del alma alemana condicionada por la sangre. Y puesto que la raza es el factor que todo condiciona, la expresión suprema de la raza debe tener la más grande competencia y la más alta autoridad en cada aspecto de la vida. Él nunca se puede equivocar. Por tanto, hay que obedecerle sin reservas. La fe en él debe incluso suplantar la fe religiosa.[27]

Bajo el hombre providencial que encarna el *Weltseele,* el ciudadano del Estado debe renunciar a los obsoletos valores de su dignidad individual para someterse al control del Estado (v. ***Gleichschaltung***). La nación, el colectivo, es la cristalización de

la raza en la que habita lo inmanente superior, lo divino. Aquí aparece el filósofo Fichte, para el que el destino de la superior nación alemana, patria original de las demás naciones ocupadas por los antiguos germanos, es situarse sobre las demás razas y, en especial, la eslava.

Siguiendo el razonamiento de Fichte: «Por tanto, la nación alemana está escogida para crear un nuevo mundo, un reino de justicia, razón y verdad. Para poder establecer este nuevo mundo, los alemanes deben ceñirse a su naturaleza más íntima, la fuente de la que extraen sus fuerzas. Deben permanecer como lo que son y lo que siempre han sido: la nación aborigen. Para permanecer como lo que ellos son no deberían sucumbir a influencias extranjeras o a modos de pensar extranjeros».[28]

Frente al mundo occidental, que es estático, el alemán es dinámico (sostienen los seguidores de Fichte). Este encuentro del espíritu alemán consigo mismo redundará, en última instancia, en beneficio del resto de la humanidad, a la que irradiará su energía.

«En el pensamiento político occidental, la nación se define en términos jurídicos […], que es el fundamento del liberalismo.»[29] Por el contrario, la nación alemana se define en términos raciales, esa es su esencia.

> La filosofía del idealismo alemán ha desarrollado […] cierto marco de pensamiento, ha inaugurado una cierta mentalidad y actitud […] que representan un papel en el nazismo, y que explican por qué este sistema fue aceptado casi sin resistencia, incluso por las clases educadas y cultivadas de Alemania, aquellas de las que, debido a su educación, se podría esperar que resistieran y parecían estar predesignadas para la oposición.[30]

> El filósofo de la naturaleza será terrible en cuanto que se pone en comunicación con los poderes originales de la naturaleza, en cuanto que conjura las fuerzas escondidas de la tradición y puede evocar las

del todo, el panteísmo germánico. Entonces se despierta en él este ardor del combate que encontramos en los antiguos alemanes, y que quiere combatir, no por destruir, ni incluso por vencer, sino únicamente por combatir.

El cristianismo, hasta cierto punto, ha mitigado este brutal ardor batallador de los germanos; pero no ha podido destruirlo y cuando la cruz, este talismán que le encadena llegue a romperse, entonces se desbordará de nuevo la ferocidad de los antiguos combatientes, la exaltación frenética de los *Berserkers* [guerreros vikingos] que los poetas del norte cantan todavía hoy. Entonces, ¡y este día está aquí!, vendrán, las viejas divinidades guerreras se erguirán de sus fabulosas tumbas, limpiarán de sus ojos el polvo secular; Thor se dirigirá con su gigantesco martillo y demolerá las catedrales góticas. No se rían de estos consejos, aunque vengan de un visionario que les invita a desconfiar de kantianos, de fichteanos, de filósofos de la naturaleza; no se rían para nada del extravagante/extraño poeta que espera en el mundo de los hechos la misma revolución que se ha operado en el mundo del espíritu. El pensamiento precede a la acción como el relámpago al trueno…, cuando escuchen un crujido como hasta ahora jamás se ha escuchado en la historia del mundo, sepan que el trueno alemán habrá por fin dado en el blanco. […] La hora sonará. Los pueblos se agruparán como sobre las gradas de un anfiteatro en torno a Alemania para ver grandes y terribles juegos… Yo no tengo más que buenas intenciones y les digo amargas verdades. Tienen ustedes que desconfiar más de la Alemania liberada que de todas las Santas Alianzas con todos los croatas y los cosacos […]. En cualquier caso: «Manténganse siempre armados».[31]

ORO NAZI. En vísperas de la invasión de Polonia, Alemania se encontraba al borde de la bancarrota, según el informe del presidente del Reichsbank.[32]

¿Cómo conseguir las divisas imprescindibles para la adquisición de las materias primas que la inminente guerra demandaba?

En el propio problema estaba la solución: saqueando el oro y

las divisas de los bancos centrales de los países invadidos.

Antes de que se disipara el humo de las bombas, adelantándose incluso a las ambulancias que recogían a los heridos, los «comandos de protección de divisas» *(Devisenschutzkommandos)* intervenían las cámaras acorazadas de los bancos donde se custodiaban los lingotes de oro que sostenían la moneda nacional.[33]

A este apetitoso botín se sumaba el minucioso saqueo de cuanto de valor hubiera en el país, especialmente el patrimonio de los judíos, lo que incluye hasta los dientes de oro que arrancaban a los cadáveres gaseados en **campos de exterminio** (v.).[34]

Después de que Hitler le declarara la guerra al coloso americano (11 de diciembre de 1941), sus países satélites comenzaron a pensar que después de todo Alemania podía perder la guerra y se volvieron cautos. A partir de entonces le pidieron que pagara las mercancías en oro en lugar de marcos alemanes. Paul Rossy, vicepresidente del Banco Nacional Suizo, diseñó un plan para transformar el oro alemán en oro suizo (octubre de 1942), con el que Alemania podría pagar sus adquisiciones.

Más que ingeniería financiera, era un caso de fontanería *amateur:* el Reich vendía a Suiza su oro, procedente de múltiples latrocinios; Suiza se lo pagaba en nada sospechosos francos suizos con los que el Reich pagaba a sus acreedores, pero dada la inestabilidad provocada por la guerra, algunos de estos acreedores preferían comprar oro suizo con esos francos. Los suizos les servían a sus clientes los lingotes sin molestarse siquiera en eliminar el águila alemana que sostiene una esvástica. Tampoco se tomaban el trabajo de imprimir sus billetes. Todo se hacía por transferencia, limpiamente.

Dicho de otro modo: Alemania atracaba los bancos de los

países invadidos y la neutral Suiza hacía de perista y la ayudaba a blanquear el producto del delito. Si hay que señalar un país vencedor de la Segunda Guerra Mundial, será Suiza, sin duda (dicho sea sin desmerecer a Andorra).

¡Admirable y cínica Suiza, que sin pegar un tiro (y sin recibirlo) amasó una fabulosa fortuna!

Bajo la cobertura de empresas fantasma, Suiza lavaba el oro y las divisas, y satisfacía los pagos del Reich a los países que le suministraban materias primas y víveres o intermediaban en sus negocios. Entre estos colaboradores de Alemania figuraban España, Portugal, Turquía, Suecia, Argentina y el Estado vaticano.[35]

En lo que se refiere a España, cabe destacar que entre enero de 1942 y febrero de 1944 una veintena de compañías de transporte suizas[36] realizaron 139 viajes para llevar 154 toneladas de oro que cruzaron el puesto aduanero de **Canfranc** (v.), en los Pirineos oscenses.

De esa cantidad, dos tercios (un centenar de toneladas) se destinaban al Banco de Portugal y al Banco Nacional de Portugal en Lisboa, y el tercio restante (54 toneladas), al Banco de España y al Instituto Español de Moneda Extranjera (IEME) de Madrid.[37]

Los camiones recogían el oro en la estación ferroviaria de Ginebra, en cajas de madera que contenían cuatro lingotes de 15 kg cada una. No cabía duda de su origen, porque estaban sellados con el águila del Reichsbank. Esta carga se depositaba para su examen y control en el Banco Nacional de Suiza, en Berna. Allí se extendía la documentación que acompañaba el envío y nuevamente partía en camiones, que un funcionario de la aduana suiza acompañaba, hasta el puesto fronterizo de Chancy, donde se ocupaba de los trámites exhibiendo un salvoconducto emitido por el Gobierno títere de Vichy.

En Francia, el cargamento seguía una ruta fija por Pougny, Bellegarde, Lyon, Valence, Montpellier, Narbona, Toulouse, Tarbes, Pau, Oloron y Urdos, la última estación ferroviaria francesa, a menos de 1 km del túnel de Somport (de 7.874 m) que atraviesa los Pirineos.

En Urdos, el cargamento se transfería a un tren de mercancías que lo llevaba a la estación de Canfranc, la primera española pasado el túnel. Aquí las cajas se trasladaban nuevamente a los camiones suizos, que proseguían viaje por España hasta sus destinos en Madrid o en la frontera portuguesa.



Camión suizo de la empresa Saurer traslada el oro nazi a su destino en la península.

Cada carga iba escoltada por seis carabineros españoles (el antiguo cuerpo de fronteras integrado después en la Guardia Civil), al mando de un sargento que viajaba en la cabina con el conductor (los carabineros iban en la caja del camión).

Los lingotes con destino a Portugal se transferían a camiones portugueses cuando cruzaban la aduana por Badajoz, Valencia de Alcántara o Fuentes de Oñoro.

En 1994, el presidente Clinton encargó al diplomático Stuart Elliott Eizenstat la investigación del paradero de los bienes robados por Alemania a los judíos europeos. El denominado *Informe Eizenstat* (1996) determinó: «Al menos una parte del oro

vendido en el extranjero fue arrebatado a las víctimas de los campos de concentración, así como a otros civiles», y que buena parte de este oro fue blanqueado en connivencia con los bancos suizos, que lo vendieron en parte a bancos de países extranjeros.

El informe determinaba que España había recibido 122,8 toneladas de oro, de las que un 72 % procedería del expolio nazi a los judíos.

Ante tan grave acusación, el IEME declaró que, según la documentación de sus archivos, solo constaba que entre enero de 1942 y agosto de 1945 ingresó 5.661 lingotes de oro, con un peso total de 66,8 toneladas, que fueron adquiridas a Suiza (38,6 t),[38] al Banco de Inglaterra (14,9 t), al banco de Portugal (9,4 t), al Banco Alemán Transatlántico (2,5 t)[39] y al Banco Internacional de Pagos (1,4 t).

La comisión de Investigación Española nombrada en 1997 estudió las cuentas del IEME, del Reichsbank y del Banco Nacional Suizo, y concluyó que la discordancia entre la cifra admitida por España (66,8 t) y la del *Informe Eizenstat* (122,8 t) se debe a que los autores del informe americano han incluido entradas de oro por fronteras terrestres y puertos españoles cuyo destino final no era España, sino Portugal, así como otras destinadas a organizaciones nazis en España. El informe de la comisión española declara que los convoyes procedentes de Suiza transportaron «un total de 300 toneladas». Portugal recibió oro no solo por la aduana de Canfranc, sino también por la de Hendaya, este procedente de Bélgica y Holanda.

Parte de la discrepancia se debe también al hecho de que algunas empresas de exportación españolas cobraran en oro que después depositaron en Londres o Zúrich. La comisión española calcula que al menos se recibieron 20 t de oro a través de la empresa **Sofindus** (v.) a cambio de wolframio exportado clandestinamente.

Obviamente, el chanchullo suizo no pasó inadvertido a los aliados. Terminada la guerra exigieron a Suiza la devolución del oro robado y depositado en sus bancos por el Reich, entre 200 y 398 millones de dólares en oro. Se inició un prolijo regateo entre las dos partes, que finalmente acordaron reducir la cifra reclamada a 130 millones. Todavía regatearon los suizos hasta dejar la cantidad en solo 80 millones, de los que solo entregaron 58 antes de dar por saldada la deuda, pero para que quedara claro que no lo hacían en concepto de devolución de bienes robados, hicieron constar que era una donación altruista de la Confederación Suiza, «deseosa de contribuir a la reconstrucción de Europa». Se necesita tener jeta, me hago cargo.[40]

¿A dónde fue a parar el oro nazi depositado en España? Actualmente en las bóvedas del Banco de España solo quedan 38 lingotes sellados con el águila que sostiene la esvástica y las fechas 1939 y 1942.

Lo que falta terminó en las reservas de EE. UU. En febrero de 1949, el Chase National Bank de EE. UU. prestó 25 millones de dólares al régimen de Franco (una botella de oxígeno que lo resucitó cuando andaba medio asfixiado).[41] Franco avaló el préstamo entregando su precio en oro a la Reserva Federal de Nueva York. Agotado el plazo, ante la imposibilidad de satisfacer los vencimientos, el oro quedó definitivamente en propiedad del prestamista.[42]

OSTARA *(Ostara, Briefbücherei der Blonden und Mannesrechtler, Biblioteca de los derechos de los rubios).* Fue una revista fundada en 1905 por el místico y publicista Jörg Lanz von Liebenfels (v. **Ahnenerbe** ; **antisemitismo; Atlántida; grial**). Tuvo cierta circulación entre nacionalistas y aficionados a lo oculto entre 1905 y 1917. Reapareció fugazmente entre 1930-1931.

Según Liebenfels, el futuro Führer fue entusiasta seguidor de

la revista en sus años de Viena, y dado que andaba impecune se puso personalmente en contacto con él para conseguir algunos ejemplares atrasados. Si esto fuera cierto, podríamos pensar que los artículos antisemitas de *Ostara* contribuyeron al pensamiento racista de Hitler. Por otra parte, este racismo no se manifestó claramente antes de que nuestro hombre cumpliera los 30 años.

OSTARBEITER («trabajador del este»). La palabra con la que los alemanes designaban a los esclavos capturados en la Europa central y del este, y llevados a Alemania para sustituir en industrias y explotaciones agrícolas a los alemanes movilizados.

Las fuentes discrepan sobre su número, pero lo sitúan entre tres y cinco millones de personas. Hubo incluso prisioneros de guerra rusos que prestaron servicio de armas en el Atlantikwall (Muro Atlántico), cuando los alemanes se vieron cortos de personal.

Los forzados procedían en su mayoría de los distritos del Reichskommissariat Ukraine, del Reichskommissariat Ostland[43] y del Distrikt Galizien (perteneciente al Gobierno General de Polonia). En su mayoría eran mujeres muy jóvenes que se confinaban en barracones cercanos al lugar de trabajo en régimen semicarcelario. En algunos casos, se les entregaban unos bonos que podían canjear por provisiones en un economato. Mal vestidos y mal alimentados, muchos *Ostarbeiter* murieron por extenuación.

Cuando el Ejército Rojo los liberó en 1945 volvieron a vivir otro calvario en campos de concentración rusos, acusados de colaborar con el enemigo.

OSTMARK. Denominación de Austria después del ***Anschluss*** (v.) en 1938. En 1942 se denominó Alpen- und Donau-Reichsgaue (Distrito del Danubio y los Alpes), para significar su definitiva integración en el Tercer Reich.

OSTMEDAILLE («medalla del frente oriental»). Era la condecoración que se otorgaba a los combatientes a los que se les concedió el honor de batirse en el frente ruso en lugar de aburrirse en alguna guarnición perdida de la Francia ocupada.

Los soldados la llamaban *Gefrierfleischorden* («orden de la carne congelada»), pero su denominación oficial era *Medaille Winterschlacht Im Osten* («medalla de la batalla de invierno en el este»).

OVNIS NAZIS. Nunca los hubo. Son historias fantásticas sin fundamento alguno. Nunca cayó un ovni en la Selva Negra en 1939, justo a tiempo para que los nazis pudieran extraer de él tecnología extraterrestre que usarían en sus **armas milagrosas** (v.).

Viktor Schauberger, inventor austriaco, existió y estudió dinámica de vórtices, pero es dudoso que trabajara en sistemas de propulsión por «repulsión» de campos magnéticos o dispositivos antigravedad.

El platillo volante nazi Haunebu no existe fuera de algunos planos y algunas filmaciones trucadas y la fantasía de sus realizadores. No existen bases nazis en la cara oculta de la Luna preparando el desquite de la esvástica y la invasión de la Tierra.

Tampoco existe la campana *(Die Glocke)* que se mueve en una burbuja gravitacional y permite viajar en el tiempo.[44]



PACTO ANTIKOMINTERN (v. **Eje Berlín-Roma-Tokio**).

PACTO GERMANO-SOVIÉTICO. El 23 de agosto de 1939, los ministros de Exterior alemán y soviético, **Ribbentrop** (v.) y Molotov, firmaron en Moscú un pacto de no agresión germano-soviético válido por diez años que sería seguido por otros de colaboración en los campos económico y técnico.

La noticia escandalizó a medio mundo. ¿Hitler, el gran enemigo del comunismo, pactaba con Stalin? Pero ¿no eran enemigos irreconciliables?

La política hace extraños compañeros de cama. Nueve días después, Alemania atacó Polonia en cumplimiento de la cláusula secreta por la que los dos firmantes se repartían el territorio polaco.

Un fleco del tratado disponía que Estonia, Letonia, Finlandia y Besarabia quedaran sometidas a la tutela soviética, y Lituania, a la alemana.

PANTEÓN DE LOS HÉROES DE LA ODEONSPLATZ DE MÚNICH (Ehrentempel). ¿Conoce el lector, por un casual, «Canción a las ruinas de Itálica», de Rodrigo Caro? Hablo de aquella que comienza: «Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora / campos de soledad, mustio collado / fueron un tiempo Itálica famosa…».

Las ruinas tienen siempre algo de melancólico y evocador que

nos espolea el sentimiento de apego a la vida al sugerirnos la fugacidad de las cosas. Sin ir más lejos, un imperio milenario puede hacerse ceniza en 12 años, como estamos viendo.

Estoy en Múnich, la bella e interesante capital de Baviera donde el nazismo dio sus primeros vagidos cuando vino al mundo. Hace un día brumoso, otoñal. Después de visitar la interesante exposición del NS-Dokuzentrum legt Sockel von Nazi-Tempel frei (Centro de Documentación del Basamento del Templo Nazi) en la Koenigsplatz, me he sentado a tomarme un bocadillo de codillo, valga la cacofonía, acompañado de una cerveza.

El *basamento* que ha inspirado el centro de interpretación es este podio herboso que tengo bajo mis posaderas, una ruina de ilustre pasado nazi, el único resto de los Ehrentempel, o Templos del Honor, dos mausoleos gemelos que acogieron los 16 sarcófagos de bronce de los *Märtyrer der Bewegung* («mártires del ***Putsch*** » [v.]), muertos por disparos de la policía cuando Hitler y Ludendorff intentaron su famoso y fracasado pronunciamiento (8 de noviembre de 1923).

La Königsplatz solía ser en la época guillermina un prado de verde hierba rodeado de museos, el enclave cultural de la ciudad, pero cuando Hitler llegó al poder en 1933, una de sus primeras decisiones, que ya tenía madurada, fue la de pavimentarla para que resonaran convenientemente las botas en los desfiles y transformarla en el centro ideológico y administrativo del partido (v. **NSDAP; arquitectura nazi**). Para ello construyó el Führerbau (Edificio del Führer), una especie de palacio de congresos y casa de la cultura, donde se firmaron los Acuerdos de Múnich (30 de septiembre de 1938), y el Verwaltungsbau (Edificio Administrativo).[1] La nazificación de la plaza se completaba con los Ehrentempel.

Después de desechar varios proyectos para el santuario de los

16 *Blutzeugen* o mártires (literalmente, «testigos de sangre»), Hitler aprobó la construcción propuesta por su arquitecto de cabecera, Paul Ludwig Troost, dos severos edificios gemelos de planta cuadrada (21 m de lado) sostenidos por 20 pilares de sección cuadrada y 7 m de altura. En el diáfano interior de cada edificio, un foso de 1 m de profundidad, al que se accedía por cuatro peldaños laterales, albergaba, a cielo abierto, ocho sarcófagos de bronce pavonado (1.300 kg la unidad), adornados con el águila que sostiene la esvástica, el nombre del ocupante y la inscripción: *Der Letzte Appell* («La última lista»), alusivo a la lista que se pasa en los cuarteles, por eso, debajo seguía la palabra con la que el soldado/militante respondía: *Hier* («Aquí»).

Construidos con las características urgencias hitlerianas, los templetes se inauguraron solemnemente en el aniversario del *Putsch* (8-9 de noviembre de 1935). Ese día, la **ópera alemana** (v.) representó una de sus escenas más espectaculares. Los restos de los 16 mártires, rescatados de los diferentes cementerios donde reposaban en humildes enterramientos, fueron trasladados a la **Feldherrnhalle** (v.) y alineados al pie de 16 pilares con sus nombres inscritos.

Una guardia de honor los veló toda la noche en recogido silencio, a la luz de las antorchas. Al día siguiente compareció Hitler seguido de su séquito de jerarcas. Una muchedumbre parda formada en espesas filas llenaba la plaza. El Führer recorrió el pasillo abierto entre los escuadrones hasta el claro donde se habían alineado los féretros. Con semblante adusto —gran actor— se detuvo unos meditativos segundos frente a cada uno de los féretros en medio de un silencio sobrecogedor.

Pronunciados los vibrantes discursos, una procesión fúnebre los transportó, en sendos armones de artillería cubiertos con la bandera nazi, hasta el lugar de su reposo definitivo en los

Ehrentempel. El trayecto estaba decorado con la consabida profusión de banderas y colgaduras nazis, y jalonado por 400 columnas que sostenían la llama eterna.



Ehrentempel en la Königsplatz.

Los Ehrentempel se sumaron desde entonces a los lugares sagrados del nazismo, a los que peregrinaban los devotos de la nueva **religión alemana** (v.) y excursiones escolares de todo el país con coronas funerarias para pagar tributo a los héroes y desfilar ante ellos. Una guardia perpetua de dos centinelas con cascos de acero formaba en el acceso de cada uno de los templos en los que era obligatorio destocarse, saludar brazo en alto y permanecer en respetuoso silencio.

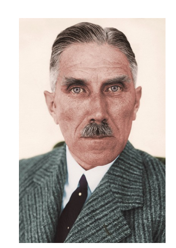
Terminó la guerra y allí seguían los mausoleos intactos y con sus difuntos dentro. La autoridad de ocupación americana devolvió los restos a las familias, fundió los sarcófagos (el material resultante sirvió para reparaciones en la red de tranvías) y dinamitó los templos. Arquitrabes y columnas desaparecieron en el desescombro de la ciudad (v. **escombros del Reich**), el interior se rellenó de tierra y ahora es este jardín en el que me siento para contarles esta historia mientras apuro mi cerveza Augustiner. Exquisita, aunque algo calenturria.

PANZERBÄR, DER *(El Oso Blindado). Der Panzerbär,* subtitulado *Kampfblatt für die Verteidiger Gross-Berlins (Hoja de Combate para*

los Defensores del Gran Berlín), fue un periódico, o mejor, hoja parroquial, editado en los talleres de Ullstein Verlag de Berlín cuando ya estaba sitiado por el Ejército Rojo.

Se editaron ocho números (del 22 de abril de 1945 al 29 de abril de 1945), con noticias de los triunfos de los defensores contra el ejército asediante, un penoso intento de sostener la moral de la población, que malvivía en los refugios y se preguntaba cómo habían llegado a eso.

PAPEN, FRANZ VON (1879-1969). De excelente progenie aria y gran aficionado a los caballos, al champán y a las mujeres, Papen parecía predestinado a la diplomacia por su porte distinguido y aristocrático, pero en ese oficio le faltó inteligencia y prudencia para prever el resultado de sus acciones, y como torpe aprendiz de brujo resultó el directo responsable de que Hitler alcanzara el poder.[2]



Franz von Papen.

Papen había iniciado su andadura política en el partido católico Zentrum (Deutsche Zentrumspartei o DZP), en el que se promocionó hasta alcanzar el grado de canciller (1 de junio de 1932) bajo la presidencia de **Hindenburg** (v.).

En una nueva etapa de su política persuadió al anciano y chocho presidente Hindenburg para que nombrara canciller a Hitler (30 de enero de 1933). Pensaba Papen que, dada la inexperiencia del nazi, podría moldearlo y amansarlo desde su puesto de vicecanciller.

Craso error. Aupado al poder, Adolf resultó inmanejable, impredecible y tan peligroso como el chimpancé que hurtó la pistola (v. **Ley de plenos poderes: de la democracia a la dictadura en tres meses**).

Papen se salvó de milagro en la purga de la **Noche de los Cuchillos Largos** (v.) en la que perecieron algunos íntimos colaboradores suyos.

Hitler lo despojó de la vicecancillería y le agradeció los servicios prestados nombrándolo embajador primero en Austria (1934 a 1938) y después en Turquía (1939 a 1944), donde coincidió con el nuncio apostólico (embajador de la Santa Sede) Roncalli, futuro Juan XXIII.

Papen sobrevivió a la guerra. En los años cincuenta intentó relanzar su carrera política, esta vez con la democracia. No lo admitieron y se consoló pergeñando unas memorias que, por las tergiversaciones que contienen, bien podrían clasificarse como literatura fantástica.[3] Falleció a los 89 años tras recibir los santos sacramentos.

PARTIDO OBRERO ALEMÁN (Deutsche Arbeiter Partei, DAP). El 5 de enero de 1919 se reunieron en un salón del hotel Fürstenfelder Hof (Fürstenfelder Strasse, 14, Múnich) 22 patriotas convocados por Anton Drexler, cerrajero, y Karl Harrer, periodista deportivo, para fundar un nuevo partido ***Völkisch*** (v.), el DAP, a instancias de algunos miembros de la **Thule-Gesellschaft** (v.).

El DAP era un partido entre los muchos que nacían, languidecían y se agostaban en el turbio ambiente político de la posguerra. No obstante, como pasaron unos meses y parecía mantenerse más que otros e incluso alcanzaba cierto predicamento entre los obreros ferroviarios, llamó la atención de la **Reichswehr** (v.), que estaba empeñada en cerrar el paso

al bolchevismo después de la penosa experiencia de la *Räterepublik* («república de consejos») sovietizante.

Karl Mayr, del Departamento de Propaganda del Comando 4 del Grupo de la Reichswehr, el oficial que tenía encomendada la vigilancia de posibles brotes marxistas, le encargó que asistiera a una de las reuniones del DAP al soldado **Adolf Hitler** (v.), que había asistido a unos cursillos en el Departamento de Educación y Propaganda del grupo bávaro de la Reichswehr y figuraba oficialmente como *V-Mann* (*Verbindungsmann* , o espía de la policía).

Hitler asistió por vez primera a una reunión del partido el 12 de septiembre de 1919. Encontró a los oradores tan mastuerzos que, abandonando su misión, que era de discreta vigilancia, se animó a tomar la palabra ante aquella mediocre asamblea y descubrió una cualidad suya que hasta entonces había ignorado: tenía un pico de oro, sabía hablar en público y convencer. Su nivel era tan superior a los demás que a las pocas intervenciones los afiliados empezaron a ver en él al líder político que sacaría al DAP de la mediocridad. Ganado por su nuevo papel, Hitler se afilió al DAP el 1 de enero de 1920 y obtuvo el carnet 555.

Hitler no se conformó con el puesto secundario que le habían asignado. Apenas transcurrido un mes, el 24 de febrero de 1920, organizó una asamblea general en la cervecería Hofbräuhaus de Múnich con el lema «¿Qué necesitamos?», en la que se leyeron ante los 2.000 asistentes (quizá alguno menos) los 25 puntos del programa (v. **programa del NSDAP**). Quedó claro que lo que el partido necesitaba era a él.[4]


Deutsche Arbeiter-Partei (D. A. P.)
Ortsgruppe München Abteilung:
Mitgliedskarte
für Herrn Adolf Hitler
München, den 1. Jan. 1920
Nr. 555
Für den Arbeitsausschuß:
Drexler
Diese Karte gilt als Ausweis bei geschlossenen Versammlungen

Carnet de Hitler en el DAP.

Conseguida la jefatura del grupo, ese mismo día, Hitler refundó el partido como Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, v. **NSDAP**) o partido nazi. Bajo la nueva gerencia, el partido creció como la espuma. En 1923 tenía 50.000 afiliados y los partidos de la competencia empezaban a conocerlo como «el rey de Múnich».

PASO DE LA OCA (*Stechschritt* o *Paradeschritt*). Es una marcha solemne de origen prusiano que consiste en levantar la pierna hasta ponerla paralela al suelo sin doblar la rodilla y golpear la tierra con la suela de las botas. No se les ocurra probarlo: los practicantes suelen sufrir desgarros musculares y, si la marcha se prolonga algo, quedan baldados de agujetas.

En algunos países más inteligentes, léase Italia, las piernas solo se levantaban 45 grados.

El 25 de octubre de 1939, Muñoz Grandes, a la sazón ministro secretario de Falange Española Tradicionalista y de la JONS, emitió una circular que prohibía a los entusiasmados falangistas la imitación del paso de la oca, saludos, braceos y demás parafernalia nazi. «No abandonemos el sobrio estilo falangista del Fundador», recomendaba.



Soldados practicando el paso de la oca en Alemania.

El paso la de oca se practica hoy en unos 30 países, algunos sudamericanos (Argentina, Venezuela, Chile, Ecuador, México y Cuba) y en Corea del Norte. También lo vemos en los cambios de guardia del Kremlin.[5]

PERVITIN. A lo largo de la historia, los soldados han consumido diversas sustancias alienantes para superar el miedo que precede al combate, unas veces alcohol (el coñac barato que en la guerra española denominaban *saltaparapetos*) y otras veces sofisticadas sustancias psicotrópicas.

«La cocaína se consideraba coadyuvante al valor y la resistencia.»[6]

El espectacular avance alemán de la campaña de Flandes (1940) no se explica solo por las novedosas tácticas empleadas. También se debió a que los soldados rendían el doble de lo humanamente posible porque se les suministraban fuertes dosis de Pervitin, una metanfetamina que producía un estado eufórico, disminuía el miedo a los riesgos y combatía el cansancio, el dolor, el hambre y el sueño.

El Pervitin había aparecido en las farmacias alemanas en 1938, justo a tiempo para la guerra. Inmediatamente ganó el favor del público como droga de la felicidad que producía un estado de euforia y disminuía el cansancio. La Academia de Medicina Militar de Berlín probó el Pervitin en 90 reclutas y

concluyó que podía ser muy útil en situaciones que requirieran mantener despierto al soldado durante días.

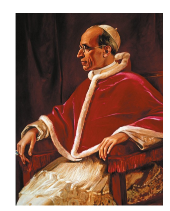
Después de la campaña de Francia, la «píldora del asalto» acompañó ya al soldado alemán a lo largo de toda la guerra.[7] Algunos autores creen que el ejército alemán solo pudo vencer los terribles inviernos rusos gracias al consumo de Pervitin. En los seis primeros meses de 1942 se llegaron a consumir diez millones de pastillas.

El Pervitin también generó desconfianza, porque pasados sus efectos se producía un decaimiento general del usuario, justo el efecto contrario, y por otra parte su abuso producía arritmias y trastornos circulatorios. Para vencer estos reparos se administró también como aditivo en el chocolate Scho-Ka-Kola, que se suministraba a la tropa en el llamado *Fliegerschokolade* («chocolate del aviador») y *Panzerschockolade* («chocolate del tanquista»).

PÍO XII. A Eugenio Maria Giuseppe Giovanni Pacelli (1939-1958), hierático e imperturbable, vertical y longilíneo, los escrutadores ojos agrandados por los vidrios correctores de su hipermetropía, le cupo en suerte timonear la barquichuela de san Pedro en la tempestad de la Segunda Guerra Mundial. No fue tarea fácil para este italiano fino recriado en Baviera, cuyo aspecto sugería algún parentesco con Nosferatu.

Existe cierta controversia entre los historiadores sobre el papel de Pío XII durante la guerra.[8] Uno de los biógrafos que ha indagado en su vida, John Cornwell, escribe: «Pacelli había mostrado desde muy pronto una innegable antipatía hacia los judíos, y su diplomacia en Alemania, en los años treinta, le había llevado a traicionar a las asociaciones políticas católicas que podrían haberse opuesto al régimen de Hitler e impedido la **solución final** (v.) […]. El suyo no es un retrato del mal, sino

de una fatal fractura moral, una separación extrema entre la autoridad y el amor cristiano. Las consecuencias de esa escisión fueron la complicidad con la tiranía y, en último término, la complicidad con su violencia».[9]


Pío XII.

Por su formación, el joven Pacelli era hechura de la curia romana y desde sus años de seminario había mamado el **antisemitismo** (v.) de ese ambiente que perduró hasta el Concilio Vaticano II.[10]

Se puede justificar cierta conllevancia con los nazis para proteger de inclemencias a las comunidades católicas del Reich y países invadidos, una actitud comprensible si dejamos al margen la insobornable rectitud moral que se le supone a un papa. Lo que no se puede negar es que estuviera bien informado de la matanza de judíos.[11] ¿Cómo es que no lo denunció? ¿Pusilanimidad? ¿Cobardía? Digamos que se puso de perfil y como era leptosomático, su posible inquietud por el asesinato de los judíos centroeuropeos se notó poco o nada.

Algún maullido de gatito más que rugido de tigre emitió cuando Hitler invadió la católica Polonia,[12] pero en general Pío XII mantuvo un perfil bajo, prudentísimo, y asistió a las violencias y abusos de los nazis sin decir ni pío, incluso cuando ocurrían en su propia puerta.[13]

A lo más que llegó fue a sugerir algo en su alocución navideña de 1942, un «largo y seco sermón sobre la doctrina social de la Iglesia» que aludía vagamente al compromiso de la humanidad

«con los cientos de miles que, sin haber cometido ninguna falta, a veces solo a causa de su nacionalidad o raza, se ven marcados para la muerte o la extinción gradual».

Mussolini, que estaba escuchando atentamente el discurso, comentó que «más que del vicario de Dios, ese sermón plagado de lugares comunes parece propio del párroco de mi pueblo, Predappio».[14]

Mientras el papa mantenía su silencio culpable a pesar de estar excelentemente informado del **Holocausto** (v.), algunos religiosos y comunidades de su grey se apiadaban de los judíos y los socorrían.

Después de la guerra, algunos autores se preguntaron por el silencio de Pío XII durante el Holocausto. No hubo respuesta: él se había desentendido de los asuntos terrenales y en una especie de ascesis mística atendía más a los del cielo. En sus años de senectud se refugió en los estudios mariológicos y no cejó hasta que se le apareció la Virgen en los jardines vaticanos.[15]

PLAN DAWES. Fue un programa del Gobierno de EE. UU. (9 de abril de 1924) para compaginar la recuperación de la economía alemana con el pago de indemnizaciones a las potencias vencedoras de la Gran Guerra.[16]

El Plan Dawes facilitaba préstamos al extranjero que redundaban en favor de Alemania. El crac del 29 interrumpió el flujo financiero, pero el nuevo Plan Young (1929 y 1930) redujo considerablemente la deuda alemana[17] y reanudó la financiación facilitando más cómodos plazos pagaderos hasta 1988.

Los planes Dawes y Young permitieron desde 1925 la recuperación de la industria alemana, especialmente con la creación de dos gigantescos imperios productivos, el de Farben, de la industria química, y el de Vereinigte Stahlwerke, del

acero, los dos productores de la gasolina sintética, los explosivos y los cañones que permitirían el rápido rearme de Alemania.

Dicho de otro modo: el control del resultado alemán de la Segunda Guerra Mundial estuvo en manos de dos grupos industriales alemanes creados con los préstamos de Wall Street bajo el patrocinio del Plan Dawes.[18] Aunque duela.

PLAN GENERAL DEL ESTE (Generalplan Ost, GPO). Hitler no es que fuera estrecho de conciencia, líbrenos Dios de pensarlo, lo que ocurre es que, en su calidad de estadista, justificaba su agresión a Rusia en términos históricos: lo suyo había sido un ataque preventivo. Había madrugado a los malvados infrahombres (v. ***Untermenschen***) asiáticos que planeaban arrasar Europa y acabar con su civilización.

Oigamos a su compadre **Himmler** (v.), que lo explica mejor: «Nuestros soldados que luchan en el este están riñendo la lucha que pelearon nuestros padres y antepasados una y otra vez hace muchos muchos siglos. Es la misma lucha contra la misma subhumanidad, las mismas razas inferiores, que una vez fueron los hunos, otra vez […] los magiares, a veces bajo el nombre de los tártaros, a veces también bajo el nombre de **Gengis Kan** (v.) y los mongoles. Hoy luchan bajo el nombre de rusos con la declaración política del bolchevismo».[19]

Occidente le tenía que estar agradecido. Una vez más, el pueblo germano conjuraba esa amenaza milenaria de las hordas asiáticas sobre la culta Europa.

Por otra parte, Alemania, un pueblo antiguo que, sin embargo, solo había accedido tardíamente al estatus de Estado nación (1871), necesitaba proveerse de materias primas y de cereales para alimentarse, pero constreñido a unos estrechos límites nacionales y desprovisto de un imperio colonial digno de tal nombre, se veía obligado a expandirse hacia el este salvaje

en una especie de destino manifiesto que venía ya de antiguo (la marcha al este, v. ***Drang nach Osten***).

Dicho en cheli: «Robamos *pa* comer».

Hitler aprobó un Plan General del Este (GPO), cuyo desarrollo confió a la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA), el órgano de seguridad de las **SS** (v.). El plan se estructuraba en tres fases.

1. Conquista del territorio hasta establecer las nuevas fronteras del Reich en Leningrado (hoy San Petersburgo) por el norte, Moscú en el centro y los confines del Cáucaso por el sur.
2. Eliminación de la mayor parte de la población comprendida en ese territorio, a ser posible despojándola de todo alimento, para que perezca por enfermedad o hambre.[20] Tampoco se descartaba esterilizar a las hembras jóvenes.
3. Ocupación del territorio por colonos alemanes (v. **E inwanderungs-Zentralstellen**), mayormente veteranos de guerra (según el modelo romano). Estos colonos, instalados en fincas modélicas, explotarían racionalmente el territorio por medio de eslavos infrahombres a los que se mantendría en la ignorancia para evitar rebeliones.

Esta frontera se concebía como un *Bauernwall* o «muro de campesinos», al estilo de los limes romanos, que mantendría a raya las posibles poblaciones bárbaras expulsadas al este de los Urales.

—¿Y no sería mejor exterminar del todo a los *Untermenschen, mein* Führer?

—No. Solo los mantendremos a raya en su helada reserva siberiana. La frontera funcionará como el muro de hielo de *Juego de tronos* .[21] De ese modo, el Reich se mantendrá siempre sobre las armas, sin bajar la guardia ni perder su impulso militar, una de sus esenciales características.

Lo previsto era iniciar la germanización (v. **Eindeutschung**) del territorio en cuanto acabara la guerra. En los siguientes 20 años se repoblarían los nuevos territorios con entre ocho y diez millones de germanos arios (alemanes, noruegos, suecos, incluso polacos y bálticos de probada sangre germana).[22]

Por los apuntes del *Diario de Spandau* de **Speer** (v.) conocemos los detalles del GPO:

> Funk y yo conversamos sobre los planes de Hitler para la colonización y explotación de las regiones orientales conquistadas [...]. Mi misión habría sido planificar e inspeccionar la construcción de ciudades, bases estratégicas, autopistas y así sucesivamente; Funk, por su parte, habría procedido a la explotación económica de la región. [...] Hitler se proponía desarrollar un sistema de aprovechamiento económico, aparentemente legal, mediante la depreciación de las monedas.
>
> Me pregunto si de esa forma se hubieran podido saldar las enormes deudas de la guerra. Lo dudo mucho, porque el vasto programa renovador de Hitler en el este nos habría acarreado un nuevo endeudamiento verdaderamente gigantesco.
>
> [...] Tomando como base las colonias militares y campesinas de Himmler, se fundarían numerosas ciudades en la vecindad de poblaciones rusas antiguas. Hitler solía citar como prototipos Ratisbona, Augsburgo, Weimar o Heidelberg [...]. Una madrugada, hacia las cuatro, cuando todos nosotros estábamos agotados y apenas podíamos escuchar, Hitler nos espabiló con una inesperada opinión: esas ciudades deberían reproducir la angostura recoleta del Medievo alemán. La idea de erigir ciudades de calles angostas en los infinitos espacios de las planicies rusas nos pareció grotesca. Pero Hitler opuso un argumento contundente: se debería contar con los asaltos de las guerrillas. Cuanto más recogidas fueran las murallas, tanto mejor podrían defenderse los habitantes de la ciudad.
>
> [...] Rememoro los planes de Hitler respecto al este [...]. Había calculado el tiempo que tardaría un campesino alemán instalado en un predio de Ucrania meridional para trasladarse a la capital del

Reich. Tomaba como modelo el Volkswagen, del que pensaba construir un millón de unidades anuales cuando terminase la guerra. Con una velocidad media de 100 km/h, el campesino de Odesa o de Kiev emplearía 30 horas aproximadamente. En cada pueblo debería haber un parador con el nombre genérico de *Gasthof zur Post,* [23] al estilo bávaro […]. Hitler explicaba al ministro de Comunicaciones cómo debería ser el trazado de una moderna red ferroviaria. Los rieles distarían entre sí 4 m, lo que permitiría instalar a ambos lados de un pasillo central magníficos departamentos con literas e incluso verdaderos dormitorios. Calculaba la altura del vagón en 4 o 5 m, así se podrían construir furgones de dos pisos cuyas alturas parciales serían de 2 a 2,5 m, medidas equivalentes a las de una vivienda. Hitler imaginaba así el sistema ferroviario del este. Debería ser espacioso, porque familias enteras habitarían allí durante varios días.

«Haremos un vagón restaurante singularmente amplio. A una anchura de 6 m y una longitud de 30, le agregaremos 5 m de altura. Incluso en un palacio, eso sería una suntuosa sala de fiestas.»

[…] Hitler quería dos trazados diferentes, uno para trenes de pasajeros y otro para mercancías, y a ser posible con cuatro vías. Dos trazados este-oeste a través de Europa, cuyos arranques estarían al norte del Ural y al sur del mar Caspio. […] El decrépito ministro de Comunicaciones asintió algo titubeante. El encargo parecía haberlo trastornado.[24]

PLAN MORGENTHAU. Según avanzaba la guerra, algunas personas de juicio y responsabilidad del campo aliado reflexionaban de la siguiente manera: estos alemanes se pirran por un tiroteo; no lo pueden remediar, llevan el espíritu prusiano en la sangre aria esa de la que tanto se enorgullecen y no son felices si se les priva de una buena guerra en la que reverdecer los laureles familiares. Los derrotamos en 1918 y 20 años más tarde —lo que tarda en criarse una nueva generación — nos la han liado de nuevo. Ahora vamos camino de derrotarlos por segunda vez, aunque nos está costando Dios y

ayuda o, como dice Churchill, sangre, sudor y lágrimas. ¿Qué podemos hacer para asegurarnos de que dentro de otros 20 años no la armarán de nuevo?

Con ese pensamiento surgió en 1944 el Plan Morgenthau a propuestas de Henry Morgenthau Jr.,[25] el secretario del Tesoro de EE. UU. y cerebro gris de la economía americana bajo el presidente Roosevelt.

La idea era desmontar las industrias alemanas y limitar su consumo eléctrico a los niveles de 1933, o sea, lo de una potencia medianeja. Con eso podían asegurarse de que no se produciría un nuevo rearme que permitiera a la burra volver al trigo, si entienden la metáfora.

—¿Y de qué van a vivir?

—Que críen vacas, que exporten queso, relojes de cuco de la Selva Negra, vajillas de Meissen, salchichas, cerveza… Lo que sea, pero a esta gente peligrosa hay que cortarle las alas para que no vuelva a liarla. Una guerra por generación no puede soportarla el mundo por mucha afición que le tengan.

—No está mal pensado —dijo el presidente.

—Y para castigarlos, les podemos recortar el territorio. ¿No decían que la guerra la hacen porque necesitan más *Lebensraum* (v. **espacio vital**)? Pues vamos a reducírselo un poco más para que escarmienten: le entregamos a Rusia un tercio de la Prusia Oriental y a Polonia los otros dos tercios y la Alta Silesia; a Francia le damos el Sarre, y, por supuesto, Alsacia y Lorena, que siempre han sido suyas.

—¿Y la región del Ruhr donde Alemania tiene su músculo industrial?

—Esa, junto con la tierra al norte del canal de Kiel,[26] las ponemos bajo dominio internacional, de las Naciones Unidas y, ya para rematar, dividimos Alemania en dos estados, porque el que divide vence.

Quitarle a Alemania el Ruhr y el Sarre era como extirparle a un león los dientes y las garras. Allí radicaba toda su industria pesada, la que fundía los cañones.

El plan no era malo, pero las circunstancias lo hicieron inviable: como había venido advirtiendo Churchill, la próxima amenaza que se dibujaba en el horizonte era Stalin.

Europa y el mundo libre necesitaban una Alemania fuerte que hiciera de Estado tapón frente a esa amenaza.

El Plan Morgenthau se quedó en papel mojado. Los aliados redujeron Alemania de tamaño, eso sí, retrajeron su frontera a la línea Óder-Neisse, pero no desmontaron la poca industria que había sobrevivido a los bombardeos. Incluso en plan «pelillos a la mar», la ayudaron a reponerse con el Plan Marshall, el que inspiró la peli de Berlanga.

Y gracias a ese plan y al tesón del pueblo germano, en pocos años, Alemania del Oeste volvió a resurgir como la higuera silvestre que talas y retoña con más fuerza, «el milagro alemán».

Ahí tenemos ahora a Alemania, gran potencia industrial y económica, democracia ejemplar donde la **esvástica** (v.) está prohibida.

¡Hermosa y acogedora Alemania! La gran potencia industrial que determina el rumbo de la Unión Europea no tiene bombas atómicas como sus vecinas Inglaterra, Francia y Rusia, pero tiene la llave del euro, un arma más efectiva que los Panzer, los Stukas y los U-Boote.

POLIGAMIA. Alemania necesitaba aumentar su población, producir soldados para la guerra y colonos para la paz, cuando hubiera que repoblar el *Lebensraum* (v. **espacio vital**) conquistado. Hitler quería animar a la gente a casarse, a tener hijos.[27]

Goebbels (v.), como encargado de la **propaganda** (v.),

incidía en el mismo tema, pero además predicaba con el ejemplo. A pesar de que había echado sobre sus frágiles hombros la tarea de atender sexualmente a las *starlets* de la UFA, engendró seis hijos con la legítima, todos apadrinados por Hitler y con nombres que empezaban por la inicial de Hitler (Helga, Hildegard, Helmut, Holdine, Hedwig y Heidrun).

En una reunión informal con obreros de una fábrica, Goebbels preguntó a un hombre de aspecto enfermizo:

—¿Cuántos hijos tienes?

—Once, *Herr Minister* .

Goebbels sonrió y pasó al siguiente de la fila:

—¿Y tú?

—Tres, *Herr Minister* .

—Pues aprende de este.

El plan inmediato era duplicar la población alemana. Para ello incluso pensaron en que un hombre pudiera tener dos mujeres o incluso más.

¿Cómo recibirían las mujeres el plan de compartir marido? En este sentido, cabe destacar el comportamiento ejemplar de la esposa de **Bormann** (v.), Gerda Buch, una mujer que, si no destacaba por su belleza ni por su inteligencia, lo hacía al menos, y de qué manera, por su empatía. Convencida de la necesidad perentoria de ofrecer soldados al Reich, alabó a Mahoma por haber consentido la poligamia y afeó la estrechez de miras del cristianismo.

Gerda aplaudió que su esposo tuviera amantes e incluso le aconsejó sobre ellas. No había secretos entre la pareja. En una carta, el secretario de Hitler le cuenta a su esposa: «Ya conoces la fuerza de mi voluntad y puedes imaginarte que M. no iba a resistírseme mucho tiempo. Ahora ya es mía. Soy inmensamente feliz: estoy doblemente casado. Al menos me siento así. ¡Cariño, no puedes imaginarte qué feliz soy con vosotras dos juntas!».

Ella le responde comprensiva: «Tan solo me preocupa si no habrás aterrorizado a la pobre chica con tus modales impetuosos».

El proyecto vital de Bormann incluía un harén en el que convivieran armónicamente sus mujeres.

Aflige pensar la cantidad de planes estupendos que se perdieron con la caída del **Reich milenario** (v.).

POTSDAM, CONFERENCIA DE. Cautiva y derrotada Alemania, pero todavía no Japón, el presidente Truman, Stalin y Churchill, los tres líderes de los países aliados, se reunieron a arreglar sus cuentas en Potsdam, la Aranjuez de los reyes prusianos, una bella ciudad palaciega, cercana a Berlín, asomada a las orillas rumorosas del Havel, a la que la guerra había respetado, dentro de lo que cabe.

En el séquito de Churchill viajaba la joven secretaria Joy Milward, de 19 años. «Volé por vez primera en mi vida en un avión Dakota que aterrizó en Gatow. Luego nos llevaron en automóviles a Babelsberg.»



Conferencia de Postdam.

Babelsberg era el Hollywood alemán, donde estaban los estudios de cine y las villas de las estrellas. A Joy y a otra

secretaria las alojaron en un lujoso apartamento de Kaiserstrasse, 6 (hoy Karl-Marx-Strasse). La casa conservaba su ajuar intacto porque «los soviéticos solo les concedieron a los residentes 30 minutos para desalojar la vivienda». Joy recorrió las habitaciones. Le produjo cierta melancolía encontrar en la de los niños juguetes y libros infantiles, «las reliquias de una vida familiar feliz». Encontró un álbum de fotografías vacío y decidió utilizar sus páginas como diario.

La cita de los mandatarios era para el día 16 de julio, pero Stalin avisó que no llegaría hasta el día siguiente. En ese día libre, Joy y las otras secretarias salieron a dar una vuelta por la capital del Reich.

En contraste con las hermosas villas de Babelsberg respetadas por los bombardeos y solo saqueadas por los rusos, «Berlín era como otro mundo. Bueno, era otro mundo [...]. Las calles llenas de fugitivos, viejos, niños y mujeres que llevaban sus posesiones a la espalda o las empujaban en carretas, sin rumbo fijo, como fantasmas [...]. Más que tristes, sus rostros eran inexpresivos. Llevaban en brazos niños hermosos, rubios y de ojos azules. [...] Me preguntaba qué significaba eso. Daba que pensar que podía habernos sucedido a nosotros sin la ayuda de Dios».

El presidente Truman, por su parte, estuvo pendiente de un mensaje que esperaba por teletipo. Al final llegó: «Cirugía esta mañana. El diagnóstico aún no está completo. Los resultados parecen satisfactorios y superan las expectativas».

O sea, EE. UU. había probado con éxito la primera bomba atómica.

Churchill aprovechó el día para darse una vuelta por las ruinas de Berlín y visitar los restos de la Cancillería. Incluso entró en el búnker, ya saqueado, y al salir, cansado de la ascensión por las empinadas escaleras de caracol, encendió un puro y se sentó con las debidas precauciones en una silla

desportillada. La foto apareció días después en los periódicos: «Churchill prueba la silla del Führer».

Llegó Stalin y comenzaron las reuniones. Fueron 16 intensos días (entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945), en el palacio Cecilienhof, una residencia campestre de estilo inglés, rodeada de bosques.

«Trabajamos todo el tiempo, sin turnos —nos cuenta Joy—. Comenzábamos a las 8.00 a. m. y la jornada se prolongaba a veces hasta muy tarde, aunque las chicas de la Unidad de Señales del Ejército teníamos baile todas las noches. ¡No nos acostamos antes de las dos de la mañana, pero a las ocho en punto estábamos en el tajo!»

Los tres grandes tomaron acuerdos que modificarían la historia del mundo.

- División de Alemania en cuatro zonas: americana, rusa, inglesa, francesa. Lo mismo para Berlín.
- Desmilitarización, **desnazificación** (v.), democratización de Alemania.
- Juicio de los criminales nazis.
- Independencia y separación de Austria respecto a Alemania.
- La frontera entre Alemania y Polonia sería la línea del Óder-Neisse (o sea, Rusia se cobraba un buen trozo de Polonia y compensaba a los polacos con tierras alemanas).
- Expulsión de las minorías alemanas de Polonia, Hungría y Checoslovaquia. ¿No querían ser alemanes cuando recibían al Führer con banderitas y flores? Pues que emigren a Alemania y se busquen la vida (*Reasentamiento de forma humana y ordenada* , lo llamaron sobre el papel, con evidente exageración).
- Alemania satisfaría una indemnización de 20.000 millones de dólares en productos manufacturados (aunque los destrozos que había ocasionado en el vecindario ascienden

a 200.000 millones de dólares, pelillos a la mar y no tengamos otro Tratado de **Versalles** [v.]).

- De Japón, que seguía dando guerra, solo se aceptaría la rendición incondicional.

¿Qué hacemos con Franco?

Llega el momento de hablar de la España de Franco (v. **Franco y Hitler**). ¿Qué hacemos con el dictador amigo de Hitler y Mussolini?

Stalin era partidario de derrocar al dictador; Churchill prefería mantenerlo. El *premier* británico había previsto el futuro enfrentamiento entre una Europa occidental libre y una oriental convertida al comunismo y satélite de la URSS, y prefería a Franco, furibundo anticomunista, al frente de España.

Franco jugaba sus cartas con astucia. El activo principal que podía esgrimir para hacerse perdonar por los aliados era la neutralidad mantenida a lo largo de la guerra. No se recataba de pregonar, para que llegara a los oídos de los angloamericanos, que no solo había librado a los españoles de la terrible contienda, sino que, con su prudente actuación, había ayudado a las democracias.

Si él no hubiera frenado las ambiciones de Hitler, la suerte de la guerra habría sido muy distinta: los alemanes habrían tomado Gibraltar y dominado el Estrecho, y la situación de Inglaterra, sola y a punto de desplomarse, se habría agravado.

Conclusión: los aliados le tenían que estar agradecidos.

Si en algún momento se vio obligado a realizar gestos de simpatía hacia Hitler y el fascismo fue debido a la delicada situación y solo por salvar a su patria de la guerra, pero él, en su corazón, solo anhelaba la paz. Y además estaba incluso dispuesto a declarar la guerra a Japón, luchar codo con codo contra esos demonios amarillos.[28]

O sea, esa era su defensa.

No coló. Los aliados estaban informadísimos de otras cosas. ¿Había olvidado Franco los submarinos alemanes repostando en puertos españoles, la cobertura diplomática dispensada a los espías nazis, la **División Azul** (v.), el wolframio? ¿Había olvidado que en febrero de 1942 pronunció un discurso en Sevilla en el que se comprometió a que, si alguna vez los soviéticos invadían Alemania, «no será una división de voluntarios la que acuda, sino un millón de españoles los que se ofrezcan para defender Berlín?».[29]

Tal parece. Aquello fueron solo pequeños gestos conciliadores para evitar que el tigre alemán nos propinara una tarascada.

A Franco lo salvó su *baraka* . Lo salvó la defensa que Churchill hizo de él. Las actas de las reuniones hablan por sí solas:

CHURCHILL : Señor presidente, el Gobierno británico detesta a Franco y a su Gobierno. Donde veo alguna dificultad en adoptar el borrador propuesto [por Stalin] es en su punto primero, que trata de la ruptura de toda relación con el Gobierno de Franco, que es el Gobierno de España. Creo que, considerando que los españoles son orgullosos y más bien sensibles, semejante medida causaría el efecto de unir a los españoles en torno de Franco, en vez de apartarlos de él […].

TRUMAN : No siento ninguna simpatía por el régimen de Franco, pero tampoco deseo implicarme en una guerra civil española. Ya estoy harto de guerra en Europa. Nos alegraríamos mucho de reconocer en España un Gobierno distinto al de Franco, pero pienso que es una cuestión que ha de resolver la propia España […].

STALIN : ¿Quiere eso decir que no habrá cambios en España? […] No estoy proponiendo ninguna intervención militar, ni que desencadenemos una guerra civil en España. Deseo solamente que el pueblo español sepa que nosotros, los dirigentes de la Europa democrática [sic], adoptamos una actitud negativa respecto al régimen de Franco. A menos que lo declaremos así, el pueblo

español tendrá motivo para pensar que no somos contrarios al régimen de Franco. Podrán deducir que, dado que lo hemos dejado en paz, esto significa que lo apoyamos. La gente entenderá que hemos aprobado, o dado nuestra bendición tácita, al régimen de Franco. Esto constituye un grave cargo contra nosotros. No me agradaría figurar entre los acusados.

CHURCHILL : Usted no mantiene relaciones diplomáticas con el Gobierno español. Nadie podrá acusarle de lo que dice.

STALIN : Pero lo que sí tengo es el derecho y la posibilidad de plantear la cuestión y resolverla. Todo el mundo cree que los tres grandes pueden resolver estas cuestiones. Yo soy uno de los tres grandes. ¿Es que no tengo derecho a decir nada sobre lo que está pasando en España acerca del régimen de Franco y el grave peligro que representa para el conjunto de Europa? Cometeríamos una grave falta si ignorásemos esta cuestión y no dijéramos nada sobre ella.

CHURCHILL : Todo Gobierno es dueño de expresar sus ideas por su cuenta. Nosotros mantenemos desde antiguo relaciones comerciales con España, que nos proporciona naranjas, vino y otros productos a cambio de nuestras propias mercancías. Si nuestra intervención no diera los frutos deseados, yo no querría que este comercio padeciera daño. Pero, al propio tiempo, comprendo totalmente su actitud [...]. Franco tuvo el valor de enviar su División Azul a Rusia, y entiendo muy bien la posición rusa. España, empero, no nos ha hecho nada a nosotros, ni siquiera cuando podía hacerlo en la bahía de Algeciras. Nadie duda que [Stalin] odia a Franco y opino que la mayoría de los británicos comparten su pensar. Solo deseo subrayar que nosotros no hemos sido perjudicados por él por ningún concepto.[30]

Al final acordaron mantenerse al margen de España. Franco puede dormir tranquilo. Una vez más, lo había salvado su legendaria *baraka*.

PRIMO DE RIVERA, JOSÉ ANTONIO, Y EL NAZISMO. Tras la

fundación de Falange Española (29 de octubre de 1933), el embajador alemán en Madrid, conde Welczeck, conocido de José Antonio por haber coincidido en cacerías en el coto de La Torrecilla y haberse tratado en algunas tertulias, envió un informe sobre el nuevo partido político al Ministerio de Asuntos Exteriores.[31] José Antonio, diputado en las Cortes por Cádiz (él era de Jerez), había visitado a Mussolini en Roma (19 de octubre de 1933) y comentó al conde Welczeck su deseo de visitar a Hitler. El embajador sugirió a su Ministerio de Exteriores que lo invitaran,[32] ya que «Primo ve hoy ya en nuestro Führer a su maestro y se esfuerza por trasladar los fundamentos ideológicos del partido nacionalsocialista a la situación y condiciones españolas». Esto resulta un poco exagerado, ya que José Antonio, conocido el paño, se sintió mucho más próximo al fascismo de Mussolini que al nazismo de Hitler.

José Antonio prefería que el viaje fuera secreto o, por lo menos, discreto, por lo que primero se desplazó por ferrocarril a París (28 de mayo de 1934), y allí la embajada alemana le facilitó un billete de tren con destino a Berlín, vía Colonia. En Berlín (30 de abril de 1934) lo recibió discretamente un funcionario menor, Arnold von Engelbrechten, que había conocido a su padre, el dictador.[33]

Engelbrechten acompañó a José Antonio en su visita a Hitler (30 de abril de 1934). José Antonio permaneció varios días en la capital alemana hospedado con sus amigos y acompañantes en la Pensión Latina,[34] en la que solían alojarse los universitarios e intelectuales españoles que cursaban estudios superiores en Alemania, entre ellos su amigo el escritor Eugenio Montes.

José Antonio se interesó por la organización del partido nazi (v. **NSDAP**) y aparte de entrevistarse con **Rosenberg** (v.),[35]

hizo las visitas turísticas de rigor acompañado por Eugenio Montes: «Los cafés de la Kurfürstendamm, los museos de Pérgamo y del káiser Guillermo, el Unter der Linden, que aún tiene tilos; el Tiergarten, con cisnes y ardillas, y el Wannsee».

La Universidad de Heidelberg, que, comparada con las «secas y tristes» aulas universitarias españolas, le produjo una gran impresión por su excelencia académica.

La entrevista de José Antonio con Hitler no pudo mantenerse en secreto porque la reveló Antonio Bermúdez Cañete (v. **corresponsales españoles en Berlín**), del periódico católico *El Debate*. Años más tarde, durante el proceso que determinaría la pena de muerte de José Antonio (10 de septiembre de 1936), el fiscal preguntó: «Diga el acusado si [...] en la preparación del movimiento insurreccional de España, tuvo negociación con las naciones extranjeras, Alemania e Italia, o visitas de pura cortesía a los señores Mussolini y Hitler», a lo que José Antonio respondió que «en los años 1933 y 1934 fue recibido, en breves visitas, por los señores Mussolini y Hitler, y que al declarante no se le pasó por la imaginación incurrir en la falta de tacto de plantear a aquellas personalidades extranjeras propósitos de insurrección española a larguísimo plazo, no ocultando que ha estado en Italia varias veces, la última a principios del verano de 1935…».


José Antonio con el barón Engelbrechten en Sans Soussi (Postdam).

PROGRAMA DEL NSDAP *(Parteiprogramm der Nationalsozialistischen Deutschen Arbeiterpartei)* . Hitler predicó su sermón de las bienaventuranzas el 24 de enero de 1920 en la cervecería Hofbräuhaus de Múnich. El programa del partido incluía una serie de obviedades que por fuerza tenían que parecer razonables a la gente sencilla y ordenada.

El programa se concretaba en 25 puntos irrenunciables:

1. Reunificaremos los pueblos germanos en una gran Alemania.
2. Anularemos los tratados de paz de 1919 (**Versalles** [v.] y otros).
3. Exigimos tierras y colonias que permitan alimentar a nuestro pueblo y acomodar a nuestro excedente de población.
4. Limitaremos la ciudadanía a los individuos de sangre alemana (lo que significa la exclusión de los judíos, que además no podrán ser funcionarios).
5. Quien no sea ciudadano no podrá vivir en Alemania más que en calidad de huésped, y deberá someterse a la legislación aplicable a los extranjeros.

6. La función pública se reserva a los ciudadanos.
7. Si no hay trabajo o alimento para todos, se expulsará del Reich a los sujetos pertenecientes a otras naciones (los no ciudadanos).
8. Se impedirá toda nueva inmigración de personas no alemanas.
9. Todos los ciudadanos deben poseer los mismos derechos y obligaciones.
10. La actividad de los particulares debe acomodarse al provecho general.
11. Suprimiremos los ingresos [obtenidos] sin trabajo ni esfuerzo. Aboliremos los intereses bancarios.
12. Confiscaremos los beneficios obtenidos a causa de la guerra. El enriquecimiento personal debido a la guerra es un crimen contra el pueblo.
13. Nacionalizaremos las empresas bajo la forma de sociedades *(Trusts)* .
14. Los asalariados participarán en los beneficios de las grandes empresas.
15. El Estado velará por el digno sostenimiento de los ancianos.
16. Crearemos y protegeremos a una sana clase media, así como a los pequeños industriales, mediante alquileres de locales a precios asequibles y nacionalizaremos los grandes almacenes.
17. Emprenderemos una reforma agraria adaptada a las necesidades nacionales, lo que entraña expropiaciones favorables a empresas de utilidad pública, la abolición de la renta territorial y la prohibición de especular con bienes raíces.
18. Habrá pena de muerte sin distinción de confesión ni raza para usureros y traficantes enemigos del pueblo.
19. Sustituiremos el derecho romano, que sirve al orden

mundial materialista, por un derecho germánico alemán.

20. Corresponde al Estado la educación del pueblo para que todos los alemanes capaces y diligentes puedan alcanzar un nivel de formación superior y acceder a puestos de responsabilidad. Los programas escolares se adaptarán a las necesidades de la vida práctica. La escuela debe formar ciudadanos.
21. Mejoraremos la sanidad pública. Protegeremos a la madre y al niño. Prohibiremos el trabajo de los jóvenes. Promoveremos la educación física con la práctica obligatoria de gimnasia y deportes. Alentaremos la creación de asociaciones consagradas a la formación física de la juventud.
22. Crearemos un Ejército nacional.
23. Controlaremos la prensa para combatir la mentira política internacional. Los redactores de los periódicos alemanes deben ser miembros de la comunidad nacional. Prohibiremos toda prensa que ejerza una influencia desmoralizante sobre la vida de nuestro pueblo.
24. Garantizaremos la libertad de todas las confesiones religiosas que no contravengan las concepciones morales de la raza germánica. El partido sostiene el punto de vista de un cristianismo positivo y combate el espíritu judeo-materialista. El bien común está por encima del bien particular.
25. Instauraremos un poder central fuerte y la autoridad incondicional del Parlamento sobre el conjunto del Reich. Crearemos cámaras corporativas y profesionales que ejecuten las leyes básicas decretadas por el Reich en los diferentes estados federales.

Como el lector aprecia, el programa nazi es un popurrí de **propaganda** (v.) y buenas intenciones con las que intenta atraer

a las clases humildes (esa supresión de rentas sin esfuerzo, esa amenaza de muerte contra usureros y especuladores, la bajada de los alquileres, la nacionalización de los grandes almacenes que perjudican al pequeño comercio). Llama la atención el deseo expreso de sustituir el derecho romano por otro de raíz germánica («el derecho común alemán», lo que garantiza un regreso a la barbarie) y, en el mismo sentido, la exclusión de la minoría judía del conjunto de la ciudadanía y la prohibición de acceder al funcionariado.

También es interesante el propósito de controlar la prensa y aislarla de influencias extranjeras, una tutela estatal propia de las dictaduras. El programa se declaraba «inamovible», para sustraerlo a posibles discusiones teóricas dentro del partido, que en cualquier caso Hitler prohibió expresamente en 1926.[36]

PROPAGANDA. Hitler le concedía gran importancia a la propaganda. En su libro ***Mein Kampf*** (v.) le dedica dos capítulos, pero eso no indica que los nazis fueran los precursores de la propaganda política, como se cree.

La propaganda política ha existido desde la Antigüedad. En los muros de la Roma antigua, los políticos se promocionaban con eslóganes pintados por artistas especializados en la decoración de viviendas.[37] Algunas de estas obras, imitando nobles inscripciones en piedra, merecerían figurar en un museo.[38] Los asesores de campaña romanos aconsejaban un programa ecléctico capaz de satisfacer a todos (como el **programa del NSDAP** [v.] que vimos páginas atrás): «Que el Senado crea que vas a defender su autoridad; los caballeros, que defenderás a la gente honorable; que los ricos encuentren en ti la defensa de su reposo y de su paz, y que la plebe estime que no vas a oponerte a sus intereses».

Goebbels (v.) no inventó nada porque todo estaba inventado.

Por otra parte, el uso de altavoces, mítines y cartelería atrayente ya lo venían haciendo los bolcheviques desde el comienzo de su revolución, incluso con sus novedosas incursiones en el arte, que dieron lugar al realismo social o constructivismo, esos campesinos y esos mecánicos que nos sonríen con los trebejos del oficio en la mano. El soviético Anatoli Lunacharski (1875-1933) precede a Goebbels en su Comisariado de Educación del Pueblo.

En el estudio de **Hoffmann** (v.) posó Hitler para una serie de fotografías con posturas oratorias, algunas francamente histriónicas.

Entonces, ¿qué mérito le dejamos a Goebbels? Su mérito reside en la utilización sutilísima de la propaganda para adaptarla al cambiante estado de ánimo de los que la reciben, especialmente cuando Alemania perdía la guerra sin remedio y él lo disimulaba inventando expresiones como *corrección de líneas* para evitar la palabra *retirada,* quitarle importancia a una ciudad importante porque sabe que la van a perder antes de un mes, despertar esperanzas con el señuelo de las **armas milagrosas** (v.), dando noticias de algunas verdades para ocultar mayores mentiras…

Y todo eso respaldado por un poderoso ministerio que disponía de abundantes fondos y de la potente expresión visual de la parafernalia de banderas y estandartes que coloreaba aquel reino onírico, cada vez más alejado de la realidad.

Nuestro compatriota Abeytúa, empleado como traductor en la agencia de prensa Transocean, relata:

> De nuestra información se deducía siempre que Churchill reconocía paladinamente su derrota, que la producción bélica norteamericana seguía una curva descendente y que las conjuraciones contra Stalin abundaban en la URSS. Esto explica en parte la desorientación del pueblo alemán, cuya prensa se nutría en gran parte de nuestro

material.[39]

El pueblo alemán ofrecía a mediados de 1943 terreno abonado a la propagación de especies como la existencia de *Wunderwaffe* [arma maravillosa], como el enfermo desahuciado por la ciencia que vuelve los ojos al curandero indocto y zafio. Goebbels se limitaba a sugerir, la fantasía popular creaba la bomba volante, el proyectil estratosférico, los aviones sin piloto, la granada de aire líquido, los buques fantasma y hasta el obús atómico, armas todas capaces de llevar la devastación al campo enemigo sin que hubieran de inmolarse más hombres.[40]



Propaganda nazi en España

En los decenios de los años veinte y treinta del pasado siglo, la propaganda fascista italiana y, en menos medida, la nazi alemana influyeron en los derechistas españoles.[41] Esta propaganda se incrementa a raíz de la ayuda de Hitler a Franco.

Durante la Guerra Civil, **Goebbels** (v.) encomendó las labores propagandísticas a una unidad operativa (la Sonderstab) al

margen de la embajada alemana.[42] Esta intromisión de Goebbels en las competencias de **Ribbentrop** (v.), el altivo ministro de Asuntos Exteriores, condujo a un enfrentamiento entre los dos jerarcas que Hitler zanjó mediante decreto favorable al segundo (2 de septiembre de 1939).

Comenzada la guerra mundial, Franco ordenó «la más estricta neutralidad a los súbditos españoles, con arreglo a las leyes vigentes y a los principios del derecho público internacional», pero en la práctica consintió la libre actuación en España de agentes y espías alemanes.

La embajada alemana en Madrid, con gran diferencia la mejor dotada de personal y medios de todo el cuerpo diplomático acreditado ante Franco, aprovechó la simpatía que la Alemania nazi despertaba en el bando vencedor, y más particularmente entre los falangistas instalados en el poder, para realizar intensas campañas propagandísticas entre la población española, lo que se manifiesta en el frecuente intercambio de embajadas culturales.[43]

Como muestra de esta propaganda descarada citaremos el favorecedor retrato de Hitler que encontramos en un folleto de 61 páginas que se repartió en las parroquias españolas: «El hombre cumbre de la humanidad. Lo es sin duda alguna Adolfo Hitler, estadista y militar. Hitler era un simple artesano de humilde condición social.[44] Jamás pisó las aulas universitarias. Cuanto sabe se lo debe a su tenacidad y sacrificios sin cuento. Hitler militar, estadista, diplomático, político, sociólogo, economista, perito en las bellas artes. Es filósofo, historiador, literato. Reina en él un equilibrio de todas sus facultades. Amable, enérgico, veraz, sincero, austero. Goza de una admirable intuición tanto de hombres como de cosas, del presente como del porvenir. Es modelo de honradez, de laboriosidad, de desinterés y patriotismo. La magnitud de sus

proezas en medio de las mayores adversidades nos manifiesta el valor inmenso de este hombre inmortal. El artesano, el hijo del pueblo, el humilde ciudadano, tan pobre en dinero como rico en inteligencia, escala las cimas del poder en la Alemania de las grandes universidades y emporio de la ciencia tras lucha cruenta contra la incomprensión, acomodamiento, pasiones y egoísmos de la democracia. […] Hitler elevó a Alemania a tal grado de gloria y prosperidad que volvió a ser blanco de la envidia de anglosajones y judíos. […] Es un dique contenedor de la barbarie roja dispuesta a aniquilar la civilización […]. Debemos concluir con que el Dios de las victorias coloca a Adolfo Hitler en el poder para ser el salvador de la civilización y el cristianismo».[45]

El agregado de prensa de la embajada, **Josef Hans Lazar** (v.), se ganó por diversos medios a la prensa española y a sus responsables de tal manera que pudo dirigir la opinión de los medios casi dictatorialmente, para desesperación de las embajadas de los países aliados, que no conseguían contrarrestar su influencia (v. **germanofilia de la prensa española**). Lazar incluso inventó formas sibilinas de influir por medio de publicaciones aparentemente neutrales.[46]



Los **corresponsales españoles en Berlín** (v.) de los principales periódicos enviaban las noticias mediante el teletipo de la agencia Transocean, lo que aseguraba el control de las noticias por el Ministerio de Exteriores del Reich. Al propio tiempo, la embajada distribuía entre los más de 50 periódicos de la cadena del Movimiento un boletín, las *Cartas Berlinesas (Berliner Briefe),* propaganda de la causa alemana. A este material se suman las versiones españolas de las revistas

alemanas que se vendían en los kioscos.[47]

Ramón Garriga cree que Goebbels enviaba a cadenas de noticias internacionales las crónicas aparecidas en la prensa española, que, al provenir de un país teóricamente neutral, parecían más creíbles que si procedieran directamente de Alemania.[48]

Cuando cambiaron las tornas y Alemania comenzó a perder la guerra, los periódicos españoles permanecieron fieles a su sustento entre ideológico y crematístico y minimizaron los reveses alemanes maquillándolos con eufemismos como «defensa elástica», «éxito defensivo de la **Wehrmacht** » (v.), «minúsculo avance aliado a elevado coste de vidas y material», etc. El perplejo lector leía que el ejército soviético había sido «rechazado con grandes pérdidas» de una ciudad y a la semana siguiente la veía detrás de la línea soviética en el mapa de la situación de los frentes. Llegaron los rusos a Berlín y todavía la prensa española seguía insistiendo en los éxitos tácticos de Alemania y en las pérdidas insostenibles del Ejército Rojo.

Sumemos a lo anterior que la radio oficial alemana (Reichsrundfunk) competía ventajosamente con la BBC británica en la emisión de programas de entretenimiento y noticias en español. Su audiencia aumentó cuando introdujo un programa en el que se leían mensajes de españoles de la División Azul combatientes en Rusia.[49]

En el cine, la gran evasión de la depauperada España de posguerra, se insertaban antes de la película documentales de la UFA alemana y de la LUCE italiana que mostraban a los españoles los resonantes triunfos del Eje (v. **cine del Reich**).[50] La versión española, el NO-DO (*Noticiario y documentales cinematográficos,* 1943), aminoró la propaganda alemana (ya empezaban a perder la guerra), al decantarse por la exaltación de la figura de Franco y su acendrado catolicismo.

En octubre de 1941, el embajador Stohrer, eficazmente secundado por el agregado de prensa Josef Hans Lazar, ideó el Gran Plan (Grosser Plan), consistente en una ofensiva propagandística para imponer la visión alemana de la guerra y contrarrestar la angloamericana, que comenzaba a preocuparlos.

El Gran Plan estimaba los distintos procedimientos para ganar las simpatías de los españoles para la causa nazi: distribución de un boletín político del Departamento de Prensa de la embajada entre instituciones y personalidades relevantes, inserción de artículos propagandísticos en revistas populares (especialmente *Meridiano,* de Editorial Católica —el *Reader's Digest* español—, popular entre la clase media) y la edición clandestina de panfletos antibritánicos y de hojas volantes que se enviarían a sacerdotes, médicos, abogados y otros profesionales españoles socialmente influyentes.[51]

También se preveía «la difusión de consignas por el sistema boca a boca *(Flüsterpropaganda),* en las colas de tiendas, paradas de autobuses, bares y restaurantes».[52]

El Gran Plan admitía incluso acciones contrarias al ordenamiento jurídico español, como el sabotaje de la correspondencia que contuviera propaganda angloamericana por empleados de correos germanófilos y —lo más comprometedor— hasta palizas a repartidores implicados en la distribución manual de tal propaganda.[53]

Los autores del Gran Plan solicitaban al Ministerio de Exteriores alemán la suma de un millón de pesetas, que al final se redujo a solo 100.000, libradas para cada uno de los meses de febrero y marzo de 1942 y parecidas cantidades para los siguientes. Todo en vano. Al final, la propia marcha de la guerra, tan adversa a las armas alemanas, hizo inútil todo esfuerzo por convencer a los españoles de que los nazis ganarían la guerra.

PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SION, LOS. Son las actas de unas supuestas asambleas de «sabios de Sion», en las que detallan una conspiración judía para dominar el mundo sirviéndose de la masonería y del comunismo.

Los servicios secretos zaristas compusieron este documento en 1903 con objeto de desacreditar a los comunistas bolcheviques, al tiempo que justificaban las matanzas de judíos o pogromos que ocurrían en Rusia cada cierto tiempo.[54]

Ya desde su aparición resultaron difícilmente creíbles, dado que la voz del narrador era la de un supuesto anciano judío más tonto que malvado, puesto que se autoinculpaba de los males del mundo, pero la burda falsificación solo quedó al descubierto en 1921, cuando el diario *The Times* reveló que *Los protocolos* eran un mero plagio del panfleto francés *Dialogue aux enfers entre Machiavel et Montesquieu (Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu),* publicado en Bruselas por Maurice Joly en 1864 para desacreditar a Napoleón III, con algunos elementos de la novela de Hermann Goedsche, *Biarritz* (1868).

Joly se había inspirado a su vez en la novela de Eugène Sue, *Mystères du peuple* (*Los misterios del pueblo,* 1848), en la que los conspiradores son los jesuitas.[55]

Aunque desde 1921 se sabe que son falsos, *Los protocolos* continúan reeditándose y circulando en ambientes antisemitas.

PUÑALADA TRAPERA (*Dolchstosslegende* o *Dolchstoss*). En 1918 el pueblo alemán creía estar ganando la guerra: los rusos habían capitulado, cediendo a Alemania enormes extensiones de territorio (Tratado de Brest-Litovsk, 3 de marzo de 1918), y los italianos estaban desactivados después de repetidas derrotas. Los cientos de miles de soldados de esos frentes podían participar en la gran ofensiva occidental que llevaría sus banderas victoriosas hasta París.

Cierta euforia recorría los ministerios y sacristías de Berlín, y si no lo exteriorizaban más era porque los estómagos vacíos no se prestan a alharacas, aparte de que con la prolongación de la guerra la cerveza era cada vez más floja.

Ese era el panorama cuando de pronto, como un jarro de agua helada, los periódicos les dan la noticia de que Alemania ha capitulado.

—¿Capitulado? ¿Cómo es posible? ¿No teníamos la guerra ganada?

No, no la teníais. Como sentencian los taurinos españoles, hasta el rabo todo es toro, y el morlaco aliado os acaba de empitonar por la ingle. Una cornada de 25 cm con tres trayectorias.

¿Qué había ocurrido?

Alemania estaba al borde de la hambruna, y sus arsenales, exhaustos. Los aliados eran cada día más fuertes, con la reciente incorporación del coloso americano, y ellos cada día más débiles.

El bloqueo aliado había ahogado a Alemania.

Los generales **Ludendorff** (v.) y **Hindenburg** (v.) comprendieron que habían perdido la guerra, pero en lugar de asumirlo con dignidad y ofrecer sus traseros al vencedor, lo que hubiera mancillado su orgullo prusiano, optaron por transferir la patata caliente al Parlamento, al que hasta entonces habían ninguneado, para que acordara con los aliados un armisticio.

Armisticio. O sea, no tiréis más, que nos rendimos.

No satisfechos con esa cobarde acción, en la posguerra la justificaron haciendo circular el bulo de la puñalada trapera o *Dolchstosslegende* (también conocida como *puñalada por la espalda*).

Veamos en qué consiste.

—Nosotros íbamos ganando la guerra, prueba de ello es que

estábamos combatiendo en tierra enemiga, en una Francia parcialmente ocupada por nuestras tropas y que habíamos vencido a los rusos y obtenido de ellos un amplio *Lebensraum* (v. **espacio vital**) en el Tratado de Brest-Litovsk.[56] Nosotros no nos rendimos, fueron los cobardes del Reichstag, especialmente los judíos, los que vendieron a la patria. Mientras los buenos alemanes se batían en el frente, ellos permanecían emboscados en la retaguardia y hacían negocio vendiéndole sus vituallas al Ejército a precios abusivos.

El crédulo pueblo alemán se tragó el sapo y culpó de la derrota y del subsiguiente y abusón Tratado de **Versalles** (v.) al sistema parlamentario y a los judíos.

Ahora examinemos lo que realmente ocurrió.

Después de años de bloqueo británico por mar, Alemania estaba exhausta, la gente se moría de hambre y las industrias que alimentaban la guerra estaban a punto de cerrar por falta de materias primas. Hambrientos y desesperados, los soldados desertaban masivamente.

A esas enojosas circunstancias internas hay que añadir que los aliados eran cada vez más fuertes, especialmente después de la entrada de EE. UU. en la guerra. Sobrado de fuerzas, el general Foch había planeado una *grand offensive* que, con un poco de suerte, rompería el frente y llevaría sus tropas a Berlín.

El 26 de septiembre de 1918 franceses, ingleses y norteamericanos avanzaron simultáneamente por tres distantes sectores del frente después de castigar las posiciones alemanas con una granizada de casi millón y medio de obuses en cinco días.

Los alemanes estaban contra las cuerdas. Solo les quedaba la línea Hindenburg, ya en territorio alemán. Alemania invadida sería una humillación intolerable para un *von* prusiano: ningún enemigo había hollado la madre patria desde la invasión

napoleónica de 1806, cuando los franceses desfilaron triunfantes bajo la Puerta de Brandeburgo.

Consciente de que ya había rebañado el fondo del caldero, a Ludendorff no le quedaba nada con que resistir el avance aliado. Y, lo peor, la situación se agravaba cada día, porque mientras el enemigo recibía continuos refuerzos, sus famélicas tropas estaban a punto de amotinarse.

Para colmo, había muerto el anciano Francisco José, emperador de Austria, y su sucesor, Carlos I, mendigaba la paz a espaldas de Alemania. Sumemos a ello que los pueblos del Imperio austriaco estaban más por la independencia que por la guerra, que los aliados búlgaros se habían rendido y que los turcos se mantenían a duras penas.[57]

Era el fin.

El 29 de septiembre de 1918, Ludendorff se entrevistó con el canciller imperial, el anciano conde Hertling, hasta entonces un cero a la izquierda.

—Urge una remodelación del Gobierno o su desmantelamiento —declaró.

Por la tarde, Ludendorff visitó a Hindenburg. Su pareja de hecho (desde el punto de vista castrense, quiero decir):

—La línea que lleva su nombre está a punto de ceder, excelencia. Quizá la catástrofe ocurra antes de que termine el día. Es preciso actuar con celeridad si queremos salvar los muebles.

El anciano Hindenburg, cansado y con las piernas hinchadas, hacía tiempo que aprobaba todo lo que proponía el enérgico Ludendorff. «El mariscal y yo nos separamos con un enérgico apretón de manos como si de hombres que se habían jurado amor eterno se tratase, como hombres que pretendían permanecer unidos en lo bueno y en lo malo ante lo que se avecinaba», escribirá Ludendorff en sus memorias.

«El alto mando del Ejército se había rendido a los pies del parlamentarismo», anotará en las suyas el asistente (e hijo) de Hertling.

Solo les restaba jugar la baza más importante: salvaguardar el honor del Ejército.

¿Está el país muriéndose de hambre, literalmente, y su máxima autoridad, su virtual dictador, solo piensa en el honor del Ejército? Así es. Prusia, que empezó siendo un ejército para una nación, ha terminado siendo una nación para un ejército. El espíritu prusiano ha contaminado a toda Alemania. El país perece de inanición, pero a Ludendorff, típico militar prusiano (aunque le falta el linaje y el *von*), solo le preocupa el honor del Ejército.[58] Que no se diga que el Ejército alemán se ha rendido.

Para que el honor militar quede a salvo es preciso que el Parlamento solicite el armisticio, no los generales. Que los políticos carguen con la culpa del estropicio que hemos causado en Europa y, sobre todo, con el deshonor de la rendición.

Pero ¿cómo va a solicitar el armisticio un Parlamento que no pinta nada, si desde hace dos años todas las decisiones las toma el dictador Ludendorff?

Por ese lado no habrá problema. Reformemos la Constitución y concedamos poderes omnímodos al Parlamento. Actuemos como si lo nuestro fuera una democracia. ¿No reclamaban democracia los alborotadores de los partidos liberales que quieren equipararnos con la decadente Francia o la innoble América? Pues toma democracia. Taza y media.

Faltaba comunicárselo al káiser.

Guillermo recibió la propuesta con visible irritación (todavía creía que podían alcanzar una paz honorable), pero tampoco se opuso a los designios del dictador. ¿Y los generales del Estado Mayor? Ninguno rechistó. Somos militares. Obedecemos.

Llegó el momento de templar gaitas. Ludendorff instó al

ministro de Asuntos Exteriores a «iniciar inmediatamente negociaciones de paz».

Ludendorff les ofreció el poder a los partidos de la mayoría parlamentaria. Los políticos, encantados. Natural. Los que no pintaban nada iban a ser alguien, por fin. No obstante, atendiendo a la gravedad de la situación, compusieron semblantes serios: en el momento de mayor apuro de la patria aceptaremos disciplinadamente la responsabilidad de gobernar.

La depauperada población alemana se enteró por los periódicos de que Alemania se había convertido, de la noche a la mañana, en una democracia parlamentaria.

Los que quisieron la guerra, la clase privilegiada (la rancia aristocracia prusiana aliada a la reciente plutocracia industrial), habían cedido el Gobierno a los socialdemócratas para que cargaran con la vergüenza y con la responsabilidad de rendir al país.

El 3 de octubre de 1918, el káiser nombró canciller al príncipe Maximilian von Baden («uno de los pocos alemanes de alto rango capaz de pensar como un ser humano», según el embajador americano en Berlín) y le encomendó negociar un armisticio con el presidente Wilson (quería ahorrarse la humillación de pedirlo a los franceses o a los británicos).

—¿Un armisticio? —se extrañó Maximilian von Baden.

—Es lo que el alto mando ha decidido —le comunicó el káiser.

O sea, entendámonos: es el Parlamento el que solicitó el armisticio, no los militares, no Ludendorff y sus mariachis del Alto Estado Mayor.

Arrogantes en la victoria, feroces en la guerra, cobardes en la derrota (características que parecen acompañar a la raza superior), dejaron que el Parlamento burgués y obrero cargara con la responsabilidad de la rendición. Los militares salvaron la

cara acatando disciplinadamente la decisión de los políticos. De este modo podrían justificarse ante la historia. «Que conste que cuando depusimos las armas estábamos ganando la guerra, puesto que ocupábamos suelo extranjero en todos los frentes.»

El nuevo canciller de Alemania dirigió al presidente Wilson una carta mansa, llena de deseos de paz, aceptando sus Catorce Puntos.

O sea, Germania tiraba la toalla. Ya solo faltaba inventar el bulo de la puñalada trapera (tan cara a la derecha conservadora, a los militares y al propio Hitler: Alemania no había perdido la guerra, simplemente fue traicionada por los políticos de izquierdas y por los judíos).

El 11 de noviembre de 1918, los representantes de la recién constituida República de Weimar firmaron el armisticio de **Compiègne** (v.).

El resto de la historia es bien conocido: Paul von Hindenburg dimitió de todos sus cargos en 1919 y dedicó el resto de sus menguantes energías a propalar el bulo de que fueron los revolucionarios de noviembre los que asestaron a Alemania la puñalada trapera.

Presidente de la República en 1925 (previo permiso del exiliado Guillermo II), fue reelegido en 1932. Un año después nombró canciller a Hitler, al que había votado mayoritariamente el pueblo alemán. Después, presionado por los nazis y aquejado de demencia senil, decretó la suspensión de los derechos fundamentales y apoyó la ley que concentraba los poderes del Estado en el Führer (*Ermächtigungsgesetz;* v. **Ley de plenos poderes: de la democracia a la dictadura en tres meses**), lo que sustituyó la República de Weimar por la dictadura de Hitler.

La muerte lo retiró piadosamente de la vida política en 1934, cuando ya confundía a Hitler con su adorado káiser (en alguna

ocasión lo llamó *majestad*).

Erich Ludendorff, por su parte, se exilió en Suecia, donde lo visitaban sus antiguos generales, hasta que regresó para dar el cante en la ópera bufa del ***Putsch*** (v.) de Múnich junto al antiguo soldado de primera.[59]

***PUTSCH* DE MÚNICH** (golpe de Estado de Múnich, 8-9 de noviembre de 1923). El Tratado de **Versalles** (v.) obligaba a Alemania a entregar a Francia 132.000 millones de marcos en incómodos plazos anuales en concepto de indemnizaciones por los daños causados en su territorio durante la Gran Guerra.

En vista de que Alemania se retrasaba en su pago anual, el 11 de enero de 1923 Francia ocupó la región industrial del Ruhr, de la que dependía en gran manera la economía germana. Pasados unos meses, el Gobierno alemán decidió reanudar los pagos para recuperar el Ruhr. No lo entendieron así los partidos nacionalistas y comunistas, y ante el peligro de insurrección, el canciller alemán decidió declarar el estado de emergencia.

Hacía tiempo que Hitler venía rumiando la posibilidad de conseguir el poder mediante un *Putsch* o «golpe de Estado», como había hecho Mussolini en Italia. Iniciaría una marcha sobre Berlín similar a la marcha sobre Roma del italiano y se haría con el poder ocupando los edificios oficiales con sus camisas pardas de las **SA** (v.). Para impulsar su plan, Hitler contaba con el apoyo del senescente general **Ludendorff** (v.).

En la noche del 8 de noviembre de 1923, el general Kahr, máxima autoridad bávara nombrada excepcionalmente por el Gobierno regional, daba un mitin ante una multitud patriótica en la cervecería Bürgerbräukeller, en Rosenheimer Strasse, al otro lado del río Isar, distante media hora del centro de Múnich. Concurría al acto el Gobierno bávaro en pleno, «los más relevantes personajes sociales, oficiales del Ejército y los

editores de los diarios».[60]

Cedamos ahora la pluma a un diligente compatriota nuestro, el periodista Eugenio Xammar, que en cumplimiento de su profesión asistió en primera fila a lo que allí ocurrió, el *Putsch* de la cervecería, el famoso y malogrado golpe de Estado de Hitler:

> A 24 horas de llegar a Múnich […] hemos tenido la suerte y el gusto de presenciar el golpe de Estado. Aquí cada liga patriótica —y hay tantas como setas en otoño— se apodera de una bodega. Discursos, gritos, canciones patrióticas y cerveza. Sobre todo, cerveza. Un vaso de litro tras otro y venga discursos y venga bailar y fumar, con unas pipas que parecen estufas. El aire se espesa y uno aspira la atmósfera del golpe de Estado.
>
> En el Bürgerbräukeller —que es la bodega de más renombre en Múnich—, la fiesta tenía un carácter excepcional. El Gobierno bávaro, representado por todos sus ministros, ocupaba la presidencia, el orador principal era el comisario general Von Kahr […], los asistentes llevaban calzones cortos, zapatos bajos y calcetines cortos —que les dejaban los tobillos y las rodillas al descubierto— y una cola de gallo en el sombrero. Todos bebían cerveza y cada uno de los señores de la presidencia tenía delante un vaso enorme. El comisario general Von Kahr, entre párrafo y párrafo de su discurso-programa, levantaba el vaso, metía media cabeza dentro y sacaba el bigote chorreando […]. El discurso de Von Kahr se estaba acabando; la gente, llevada por la riada de cerveza, se hubiera ido a dormir de buena gana. Pero Hitler tenía dispuestas las cosas de otro modo. Seis compañías de las SA, la organización del combate del Partido Nacionalsocialista, ocuparon las calles aledañas al Bürgerbräukeller […] y Hitler penetró en la sala con su guardia de corps […], una treintena de hombres armados con revólveres […]. Lleva el arma en la mano derecha y grita como un desesperado:
>
> —¡Viva Alemania! ¡Muera el Gobierno de los judíos! ¡Nosotros no vamos contra Von Kahr!
>
> Hitler tiene una voz de segundo cornetín que se hace oír a pesar

del griterío. La gente le abre paso y ya lo tenemos en la tarima. Von Kahr se mete los papeles en el bolsillo y se sienta. Hitler quiere hablar, pero el desorden y los vivas a Von Kahr y al rey Rupert le ahogan la voz. Es entonces cuando Hitler, con un gesto completamente norteamericano y cinematográfico, levanta la mano al aire y encaja dos tiros en el techo.

En cualquier parte del mundo, la campanilla de Hitler hubiera provocado una desbandada. Pero la cerveza es en último término una garantía de orden y asegura el éxito de los golpes de Estado. La movilidad de un bávaro con seis u ocho litros de cerveza en la tripa es escasa. En vez de huir, los ciudadanos reunidos en el Bürgerbräukeller se dieron cuenta de que era más fácil callar y sentarse. Y el golpe de Estado propiamente dicho empezó.

Hitler es un hombre que hace las cosas a lo grande. Su primer discurso no duró más de tres minutos y cuando acabó de hablar el mundo —sobre todo el bávaro— era otro completamente diferente […]. Hitler, después de derribar de un soplo al Gobierno de Berlín y al presidente de la República, se encargaba de la presidencia de un Gobierno nacional y se disponía a irse al día siguiente a Berlín por carretera, al frente de sus compañías de asalto, y a plantar la bandera blanca con la cruz germánica en lo alto del Palacio Real.

Hitler iba al grano y dio órdenes de callar y sentarse:

—No puede salir nadie. Mis tropas tienen sitiado el local. Ahora vamos a celebrar el primer consejo. Aguardad al resultado de nuestras deliberaciones. Dentro de un cuarto de hora una nueva Alemania habrá salido de esta bodega.

Hitler invitó al Gobierno en pleno a pasar a un reservado. Al cabo de un cuarto de hora Hitler anunciaba al pueblo que todas las personalidades habían aceptado los cargos ofrecidos por él. El golpe de Estado era un hecho histórico […] y el general Ludendorff, acostumbrado a no hacer las cosas a medias, dijo que en aquel momento la historia de Europa daba un giro.[61]

Otras crónicas nos ofrecen sabrosos detalles: Hitler llegó a las inmediaciones de la cervecería en el Benz rojo recientemente

adquirido (v. **automóviles del Führer**). Lucía una enorme esvástica en la solapa y la *Eisernes Kreuz* (v. **Cruz de Hierro**) en el pecho. Lo acompañaban **Rosenberg** (v.), Amann y su guardaespaldas, Ulrich Graf, un tipo membrudo, antiguo carnicero, aficionado a la lucha libre.

Hitler permaneció con los suyos cerca de la entrada, sin hacerse notar, observando el estrado donde hablaban Kahr, Lossow y Seisser con cierto nerviosismo —se mordía las uñas—,[62] mientras **Hanfstaengl** (v.) aparecía con tres grandes jarras de cerveza. «Hitler, con aire pensativo, ingirió un gran trago de una de ellas.»[63]

¿Titubeaba Hitler, indeciso? Si alguna vez lo hizo, las circunstancias lo decidieron a obrar cuando **Göring** (v.) entró fragoroso abatiendo puertas, el pecho rutilante con todas sus condecoraciones, acompañado por unos 25 camisas pardas provistos de pistolas y subfusiles.

> ¡Allí fue Troya! —seguimos el relato de Hanfstaengl—. Hitler se abrió paso en dirección a la tribuna y el resto lo seguimos en bloque. Hubo vuelcos de mesas con sus jarras de cerveza [...]. Hitler alcanzó la tribuna y, subido a una silla, hizo disparos al techo. Luego se dijo que los había hecho para amedrentar e imponerse a los reunidos, pero yo afirmo que lo hizo para despertar a la gente, porque, tras el soporífero discurso de Kahr, al menos un tercio de sus oyentes se habían quedado dormidos.[64]

Alcanzado el estrado, Hitler, sin soltar la pistola, se dirigió a Kahr, Lossow (jefe de las Fuerzas Armadas) y Seisser (jefe de la Policía) y los invitó a acompañarlo a un reservado.

Mientras se desarrollaba esta reunión, Göring había subido al estrado y «con su incomparable falta de tacto» tranquilizaba a la concurrencia:

—No teman. Nuestras intenciones son amistosas. Beban sus

cervezas tranquilos mientras se constituye el nuevo Gobierno.

Hitler, por su parte, se mostraba persuasivo con sus interlocutores, y les ofrecía altos cargos en el nuevo Gobierno que pensaba presidir, pero ellos, muy dignos, se negaron a tratar bajo amenaza. En vista del escaso éxito, Hitler regresó al estrado para dar a entender a la concurrencia que los tres secuestrados habían convenido formar con él una coalición.

—El Gobierno bávaro queda destituido —anunció—. A partir de ahora me hago cargo del Gobierno y el mariscal Ludendorff se hará cargo del Ejército […]. Este Gobierno provisional alemán decreta una marcha hacia esa pecadora Babel de Berlín para salvar al pueblo alemán […]. ¡Mañana habrá un Gobierno nacional o pereceremos!

A continuación, se entonó el «**Deutschland über alles** » (v.) «más impresionante que yo haya escuchado jamás», apunta Hanfstaengl.[65]

La multitud se tranquilizó. Si Kahr, Lossow y Seisser aprobaban el golpe, no había más que hablar. Entonces llegó Scheubner-Richter, el camarada al que Hitler había confiado que recogiera al general Ludendorff en su casa y lo trajera a la cervecería, porque su presencia era imprescindible para salvar a la patria. A Ludendorff no le hizo gracia alguna aquella encerrona, pero respondió a la llamada de la patria y consintió en presentarse en la cervecería. La presencia del prestigioso general ablandó la voluntad de los tres funcionarios retenidos, que consintieron en colaborar con Hitler.

Hitler, «con una infantil y franca sensación de felicidad en el semblante», arengó nuevamente a los presentes y después abandonó el local para dirigirse a otro lugar que reclamaba su presencia, dejando a los tres detenidos bajo la custodia de Ludendorff.

Ahí metió la pata. Cuando se vieron libres de la presencia

intimidatoria del golpista, Kahr, Lossow y Seisser prometieron fidelidad personal a Ludendorff y el mariscal los liberó bajo palabra de honor de que se mantendrían fieles a su compromiso (crédulo Ludendorff, educado en la rigidez prusiana que creía en el cumplimiento de las promesas solemnes por los políticos profesionales).

Cuando Hitler regreso a la cervecería y vio que los rehenes habían volado, se preocupó bastante. Sumemos a ello que **Röhm** (v.), el jefe de las SA, había ocupado el edificio del cuartel general del Ejército con ayuda de algunos oficiales afectos a la causa, pero el resto de los lugares estratégicos de la ciudad seguían en manos del Gobierno, especialmente el edificio de telégrafos, que mantenía el contacto entre el Gobierno bávaro y Berlín.

—¿Es posible que Kahr, Lossow y Seisser sean tan desagradecidos como para rebelarse contra mí después de que los haya nombrado ministros del nuevo Gobierno? —se preguntó Hitler—. Les enviaré un emisario para hacerlos entrar en razón.

Eso hizo, como si hubiera olvidado que los tres personajes solo se habían sometido a punta de pistola de un loco que los había conminado a seguirlo si no querían que los matara a tiros antes de matarse él mismo.

Vana acción. A Kahr le había faltado tiempo para empapelar los muros de Múnich con una proclama en la que advertía contra los rebeldes y declaraba disuelto el partido nazi.

Fue una noche larga. «Hitler se paseaba de un lado a otro como un verdadero *desesperado* .»[66] Mensajeros llevaban y traían noticias desde la cervecería. La situación era confusa, pero desde luego podía decirse que el golpe estaba fracasando. La policía había arrestado a las decenas de SA enviados a ocupar su central. Hitler era consciente de que sus SA, unos centenares

de matones solo capaces de disolver a palos las concentraciones comunistas, no podrían enfrentarse a la policía o al ejército.

En esta tesitura, Ludendorff concibió una ocurrencia que podría revertir la desesperada situación. La mayoría de los policías habían combatido en la guerra. No se atreverían a volver las armas contra su más prestigioso general si se presentaba ante ellos franco y a pecho descubierto. Lo animaba el recuerdo de Napoleón cuando en 1815 abandonó su exilio en la isla de Elba y desembarcó en Francia al frente de una pequeña tropa y se encaminó hacia París. Cuando la tropa borbónica enviada a apresarlo le cortó el paso, él se adelantó a tiro de fusil donde pudieran oírlo y los increpó:

—¡Soldados de Francia: si alguno de vosotros es capaz de dispararle a su emperador, hacedlo ahora!

Los soldados, en su mayoría antiguos veteranos de sus ejércitos, prorrumpieron en aclamaciones: *Vive l'Empereur!, Vive l'Empereur!,* y se unieron a su tropa camino de París.

Eso soñaba Ludendorff, pero la jugada se fastidió. Los de Napoleón eran franceses y estos de ahora eran alemanes sumisos al poder de sus oficiales más que al recuerdo de las viejas glorias.

Eran las 11 de la mañana del 9 de noviembre de 1923 cuando en el aparcamiento de la cervecería Bürgerbräukeller se concentraron hasta 300 SA para marchar en manifestación hacia el centro de Múnich.

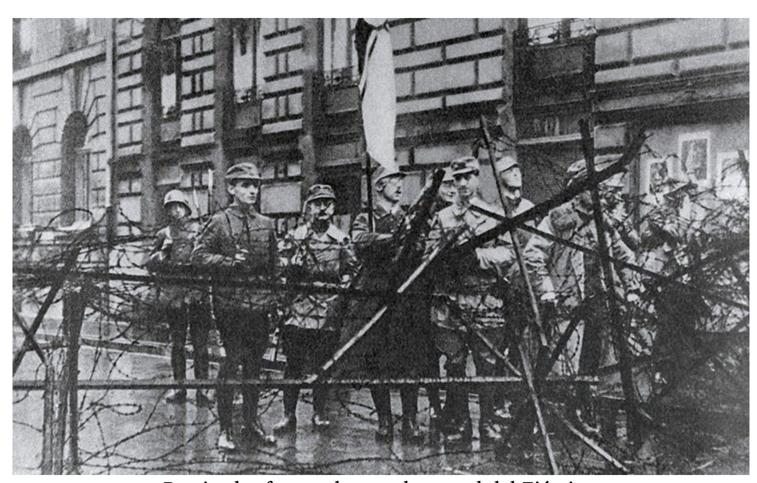
En primera fila, acompañando a la bandera del partido, iban los máximos oficiales de las SA escoltando a Hitler, Göring, Rosenberg, Scheubner-Richter y el guardaespaldas Ulrich Graf.

La marcha sobre Berlín se había reducido a la marcha sobre Múnich, pero se mantenía la esperanza de que sirviera para volver las tornas y poner el Gobierno de Baviera en manos de los golpistas.

Lo primero que había que hacer era dirigirse al cuartel general del Ejército, donde Röhm y sus SA estaban sitiados por fuerzas policiales.

Llegados a la Marienplatz, se unió a la manifestación Julius Streicher, quien al recibir noticias del *Putsch* había acudido a Múnich temeroso de quedar al margen de la historia.

Habían dado las 12, la hora del ángelus, cuando los manifestantes recorrieron la calle Feldherrnhalle, que desemboca en la ancha Odeonsplatz. Allí, una barrera de policías de verde uniforme armados de carabinas, al mando del comandante Freiherr von Godin, cortaba el paso a los manifestantes.



Barricadas frente al cuartel general del Ejército.

Ulrich Graf, el guardaespaldas personal de Hitler, se adelantó para parlamentar.

—No disparéis. Su excelencia el general Ludendorff nos acompaña.

Hitler remachó el parlamento con su autoridad y gritó:

—¡Rendíos, rendíos!

No hubo más parlamentos. Freiherr von Godin se volvió hacia

sus policías y ordenó:

—¡Apunten!

Alguien apretó el gatillo. Se armó el tiroteo por ambas partes. Sobre quién disparó primero hay división de opiniones. Unos creen que fue la policía; otros, que el propio Hitler, con su nerviosa pistola; otros que Streicher, que caminaba a su lado. Hanfstaengl asegura en sus memorias que la policía disparó al suelo delante de ellos, pero «el rebote de las balas y las esquirlas de granito arrancadas del adoquinado produjeron terribles estragos entre los manifestantes».[67]

Scheubner-Richter se desplomó mortalmente herido, arrastrando consigo a Hitler, que iba de su brazo. Eso le salvó la vida al Führer, porque la caída hurtó su cuerpo de los proyectiles.

Göring, con su corpulencia, recibió dos balazos, uno de ellos en la ingle, delicado lugar.

Fue solo un minuto antes de que voces de «¡alto el fuego, alto el fuego!» se impusieran por las dos partes.

La gente que se había lanzado cuerpo a tierra comenzó a levantarse. Algunos no se levantaban. Gemían los heridos en el suelo; otros ni siquiera gemían. Se evaluaron los desperfectos: heridos había por ambas partes, más en el lado nazi. En esos 60 segundos de refriega habían muerto 16 nazis y 4 policías.

Ludendorff había permanecido en pie, indiferente a los disparos. Con valor castrense. Estaba como alelado. Le costaba creérselo. ¡Habían disparado a pesar de su prestigio y autoridad! Echó a andar con su oficial asistente al lado y atravesó la línea de la policía, que se abrió respetuosamente al paso del anciano general.

Hitler se levantó con ayuda de Streicher. Dolorido en un hombro, emprendió prudente retirada hasta que un camarada que los seguía en moto lo subió de paquete.

—A la casa de Hanfstaengl —le pidió.

El relato de Hanfstaengl cuenta las siguientes horas de Hitler: «Cuál no sería mi asombro al enterarme de que Hitler había escogido precisamente mi casa de Uffing para escondrijo suyo […]. Al anochecer del día del *Putsch* alguien llamó a nuestra puerta y al abrirla allí estaban Hitler, el doctor Werner Schultze —médico de las SA— y dos o tres personas más. Hitler llevaba el brazo colgando del hombro dislocado y padecía fuertes dolores. No volvió a tenerlo en su sitio hasta que llegó a la prisión de **Landsberg** (v.) tres o cuatro días más tarde […]. Hitler pidió pasar la noche allí, y mi esposa, que ignoraba por completo lo ocurrido, le franqueó la entrada mientras los demás se marchaban. Lo instaló en un pequeño dormitorio en el ático […]. El domingo por la tarde se presentaron ante la casa dos camiones cargados de gendarmes de uniforme verde, y mi esposa subió corriendo al ático y encontró a Hitler frenético, empuñando el revólver con la mano útil. "Este es el fin —dijo—. No permitiré que esos cerdos me cojan vivo; antes me pego un tiro". […] ella pudo quitarle el arma y la escondió en un barril de harina que guardábamos en el ático para épocas de escasez […]. Hitler, más sereno, se sentó a redactar su testamento político, en el que nombró jefe del partido a Rosenberg».[68] Luego se entregó a la policía.

El *Putsch* de Múnich llamó la atención de la prensa internacional sobre aquel político desconocido, émulo de Mussolini, que se llamaba Adolf Hitler. En un principio lo trataron con cierto menosprecio,[69] pero la elocuencia y la pasión con que el procesado se defendió a lo largo de las sesiones del juicio impresionó tanto a la prensa como a los jueces, y seguramente influyó en la lenidad de su condena.

Para Hitler y sus seguidores, antes que un fracaso bordeando el ridículo, el *Putsch* de la cervecería fue un episodio heroico

que se incorporó a las glorias del partido. La bandera que portaban, y que caída en el suelo se manchó con la sangre de los caídos, se convirtió en la más preciada reliquia, la *Blutfahne* (v. **bandera de la sangre**); los muertos transformados en mártires se enterraron en un monumento en el centro de Múnich, los Ehrentempel (v. **Panteón de los héroes de la Odeonsplatz de Múnich**); la ***Feldherrnhalle*** (v.), el lugar donde ocurrió la matanza, también se incorporó a los santos lugares del nazismo.

PUTSCH, **JUICIO DE LOS ACUSADOS DEL.** Después del fallido ***Putsch*** (v.) de la cervecería en el que Hitler salió con un hombro dislocado y **Göring** (v.) renqueando de un tiro en la ingle, se celebró un juicio (del 26 de febrero al 1 de abril de 1924), no en el tribunal del Reich, que estaba en Leipzig, sino en Múnich, donde habían ocurrido los hechos. Los cargos eran alta traición y homicidio de los cuatro policías caídos en la refriega.

No fue un juicio severo. Jueces y fiscales derrocharon benevolencia, ¿cómo iban a juzgar al general **Ludendorff** (v.), el héroe nacional? ¿Cómo iban a demostrar la complicidad más que probada de significados políticos y miembros de la **Reichswehr** (v.)?[70] Dejaron a la mitad de los implicados fuera de la causa y comprensiblemente fueron condescendientes con el resto, principalmente con el mindundi Hitler, jefe de un partido integrado por gente tan violenta que más valía no contrariarla.

Por otra parte, el juez Georg Neithardt permitió que Hitler se defendiera mediante soflamas que a menudo eran aplaudidas por los espectadores. El jefecillo golpista se crecía y sus alegatos degeneraban en mítines que el tribunal consentía. De este modo el acusado se convertía en acusador y señalaba los males de la patria con razones vibrantes a las que los fiscales asentían.

—No comparezco ante este tribunal para negar nada ni con el

propósito de escapar a las consecuencias de mis actos. Yo soy el único responsable. El resto de los acusados solamente se incorporaron al final. No creo haber obrado de mala fe, pero cargo con la responsabilidad con todas las consecuencias. No creo haber cometido delito, sino más bien un acto meritorio.

Los delincuentes —razonaba Hitler— no eran los acusados que se sentaban en el banquillo, sino los judíos, los comunistas el Gobierno central y los politicastros de Baviera que traicionaban al pueblo.

En fin, Hitler se mostró tan elocuente en la justificación del golpe que los jueces estuvieron tentados de ahorcar la toga y cambiarla por una **camisa parda** (v.) con correajes y cachiporra de nervio de buey.



Los encausados del *Putsch* .

El fiscal principal se mostró impresionado. En el alegato final dijo:

—Hitler es un hombre dotadísimo que, con poco, ha alcanzado merced a su sensatez y a su trabajo incansable una posición respetada en la vida pública. Se ha sacrificado por sus ideas cumpliendo su deber de soldado. No podemos reprocharle

haber aprovechado en beneficio propio la situación que se ha labrado.

El tribunal falló, en la doble acepción de la palabra. A los acusados «los había guiado un espíritu puro de patriotismo y la voluntad más noble». Ludendorff absuelto (naturalmente); Hitler no sería deportado a Austria, como marcaba la ley, ya que «piensa y siente como alemán»: cumpliría cinco años de prisión junto a los principales implicados (el jefe de policía Pöhner, Kriebel y Weber); el resto de la pandilla parda quedó libre, con penas de prisión tan breves que ya las habían cumplido con el encierro preventivo.

El juicio a los implicados en el *Putsch* mereció bastante atención por parte de la prensa. Hitler encontró en los periódicos que narraban el proceso una vía gratuita para trasladar sus predicaciones al pueblo alemán. Ideas simples y convincentes que sonaban bien a los oídos de gentes de orden, hartas de los vaivenes de la democracia y de los abusos perpetuados por el Tratado de **Versalles** (v.).

Hitler cumplió solo nueve meses de confinamiento en la prisión de **Landsberg** (v.), a 65 km de Múnich, en un régimen que podríamos denominar *hotel de cinco estrellas* , porque el alcaide del centro penitenciario le permitió todo excepto salir a la calle: recibir visitas, libros, flores, luz eléctrica a todas horas (contra el reglamento de la prisión) para que pudiera leer de noche… El rancho presidiario no tuvo que tocarlo, porque del exterior le llegaban tantas *delicatessen* que tenía la despensa a rebosar.

En ese tiempo compuso la primera parte del ***Mein Kampf*** (v.), con ayuda de su devoto **Rudolf Hess** (v.), con el que compartía prisión.

El 20 de diciembre de 1924 lo pusieron en libertad, condonándole los cuatro años de encierro que le restaban «por

buena conducta». A la puerta de la prisión lo esperaba un coche junto al que se hizo la famosa fotografía en la que aparece algo más gordo.

Cuando Hitler subió al poder, la celda de Landsberg en la que residió y en la que escribió *Mein Kampf* se convirtió en uno de los santuarios nacionales del nazismo y atrajo multitudes de peregrinos. Después del congreso del partido en 1937, las **Juventudes Hitlerianas** (v.) organizaron una marcha a pie por etapas desde Núremberg a Landsberg para conocer la celda de su héroe, lo que hicieron por grupos a los que el atento concejo obsequiaba con un ejemplar de *Mein Kampf* . Pronto surgió toda una industria de alojamientos, casas de comidas y recuerdos en torno al santuario.[71]

Después de la guerra, el mando americano de la zona reformó el interior del edificio para suprimir la celda hitleriana.[72]



«¿QUÉ HUBIERA DICHO JESUCRISTO?» El famoso poema que denuncia los peligros de la apatía política, a menudo atribuido a Bertolt Brecht, nació de un sermón del pastor luterano Martin **Niemöller** (v.).

Aunque admite varias versiones, la más común es:

Cuando los nazis detuvieron a los comunistas
no dije nada:
yo no era comunista.
Cuando encarcelaron a los socialdemócratas,
no dije nada,
porque yo no era socialdemócrata.
Luego vinieron por los sindicalistas
y no dije nada
porque yo no era sindicalista.
Luego vinieron por los judíos
y no dije nada
porque yo no era judío.
Luego vinieron por los católicos
y no dije nada
porque yo era protestante.
Luego vinieron por mí,
pero, para entonces,
ya no quedaba nadie
que dijera nada. [1]

QUEMA DE LIBROS «CONTRARIOS AL ESPÍRITU ALEMÁN» *(Undeutschen Geist)*. El 10 de mayo de 1933, piquetes de jóvenes estudiantes irrumpieron en bibliotecas públicas y particulares de toda Alemania y requisaron los libros de autores considerados antipatrióticos. Estos libros figuraban en unas listas confeccionadas por respetables profesores optantes a mejorar su currículum académico.

Esa misma noche los libros confiscados se quemaron en grandes piras en las principales ciudades alemanas, una imagen que no se veía en Europa desde los tiempos inquisitoriales.[2] Los rectores de las universidades solemnizaron el acto con discursos y lectura de proclamas.



La quema.

La hoguera más celebrada, que aparecería en los noticiarios del mundo, fue la de la plaza de la Ópera de Berlín. Debido a la inclemencia del tiempo —un inoportuno aguacero que les envió Minerva, la diosa de la inteligencia—, los 25.000 libros apilados se resistían a arder. Hubo que llamar a los bomberos para que regaran el cúmulo con un par de latas de gasolina. ¡Los

bomberos pirómanos, una de las primeras incoherencias del Tercer Reich! El espectáculo se filmó y se retransmitió por radio y televisión.[3]

¿Qué obras se quemaron? Primordialmente, las escritas por judíos, liberales, izquierdistas, pacifistas y toda esa ralea que **Goebbels** (v.) consideraba «no alemanas».[4] Las *12 tesis,* que evocaban las 95 de Lutero, se expusieron en las puertas de todos los centros de cultura.[5]

Paralelamente a la quema de libros se desarrolló una acción, secundada por catedráticos, decanos y rectores, contra profesores judíos o simplemente liberales, que fueron expulsados de la universidad (v. **Leyes de Núremberg**).

Una de las bibliotecas que ardió por completo fue la del Institut für Sexualwissenschaft (Instituto de Sexología) de Berlín: 12.000 volúmenes y hasta 35.000 ilustraciones que se convirtieron en ceniza porque eran material degenerado. El creador del centro, Magnus Hirschfeld (1868-1935), un sexólogo judío que en aquel momento se encontraba impartiendo conferencias en el extranjero, no regresó ya a Alemania por temor a seguir la suerte de sus libros.



RACISMO. El nazismo comenzó siendo un credo político, pero rápidamente evolucionó hasta convertirse en un credo religioso, en una **religión alemana** (v.) con sus propios dogmas, ritos y ceremonias, que a la larga aspiraba a sustituir a la cristiana. Los dos dogmas principales del nazismo eran la superioridad de la raza aria, alemana y nórdica, y su derecho a esclavizar o a exterminar a las razas inferiores (v. ***Untermenschen***) usurpadoras del *Lebensraum* (v. **espacio vital**) al que la raza superior (v. ***Übermenschen***) tenía derecho.[1]

A la raza aria no le bastaba con estar constituida por individuos altos y apuestos, rubios, ojos azules, nobles, inteligentes y sanos. Además, era la única creadora de cultura, la única verdaderamente humana, el pueblo de los señores *(Herrenvolk),* destinado a dominar a las razas inferiores (en realidad especies distintas, infrahumanas).

Las razas inferiores abarcaban desde el moreno mediterráneo al negro retinto de las selvas africanas.[2] En esta mezcolanza de gente de piel oscura se camuflaba, artera y malvada, una raza particularmente ponzoñosa, la judía, con la que Hitler tenía, como sabemos, una cuestión personal.

Consecuentes con estas ideas, los nazis fomentaron el matrimonio de alemanes con individuos de raza superior (nórdicos u holandeses) y lo desaconsejaron con el resto. A la

larga, esta actitud provocó un grave problema diplomático con su aliada Italia. En febrero de 1941, los dos países habían firmado un acuerdo en virtud del cual Italia prestaba a Alemania 200.000 trabajadores. Una circular anterior (mayo de 1940) había desaconsejado a las mujeres alemanas «actuar prematuramente» en sus relaciones con extranjeros. El caso es que miles de alemanas sucumbieron al encanto de los visitantes italianos, todos jóvenes, fogosos y culturalmente diestros en las artes de la seducción. Al embajador italiano en Berlín llegó un informe alarmista según el cual «las jóvenes alemanas muestran poca preocupación por el hecho de que, a pesar de la amistad política con ciertos países, como los italianos, cualquier forma de relación con ellos debe ser rechazada desde un punto de vista racial».



Prototipo de razas.

El italiano emitió una protesta oficial: «La prohibición en Alemania de matrimonios mixtos con miembros de ciertas razas o pueblos, como judíos y polacos, ha causado una inquietud generalizada en Italia sobre la prohibición entre los matrimonios mixtos italogermanos, que ya no puede ser negada ni ignorada» (noviembre de 1941). **Ribbentrop** (v.) se excusó

diplomáticamente, pero el problema siguió latente hasta que lo resolvió la retirada de los trabajadores italianos de Alemania (noviembre de 1942) por causas económicas, no raciales.[3]

RADIO DEL PUEBLO (v. **Volksempfänger**).

RAZA Y DESTINO. También llamado *Segundo libro de Hitler* o *Hitlers Zweites Buch* (v. ***Mein Kampf***).

REARME ALEMÁN. El Tratado de **Versalles** (v. 1919) impuso a Alemania la entrega de todo su material militar y la limitación de sus fuerzas armadas futuras a 4.000 oficiales y 100.000 soldados (siete divisiones), sin artillería pesada, carros de combate, submarinos o aviación. Además, suprimiría el servicio militar obligatorio. De este modo los aliados se aseguraban de que Alemania quedaba militarmente desactivada: jamás volvería a ser una amenaza en el futuro.

Alemania aceptó tan draconiano *Diktat,* pero pedirles a los alemanes que lo respetaran fue como pedir a un bulldog que se condujera como un caniche. En cuanto sacaron el vientre de mal año y organizaron el país, comenzaron a preparar un ejército secreto. Su muñidor, el general Hans von Seeckt, se rodeó de los oficiales más competentes y les impuso una formación intensiva para que, llegado el momento, cualquiera de ellos pudiera adelantar en el escalafón dos o tres grados con los conocimientos correspondientes. De esta manera, cuando en el futuro volviera a imponerse el servicio militar obligatorio, el nuevo ejército contaría con los oficiales necesarios ya formados.

Paralelamente, el Gobierno de Weimar convino con la URSS un plan de intercambio de experiencias, y envió a oficiales y pilotos alemanes a entrenarse en bases rusas (el Reichswehr negro).

Cuando Hitler ascendió al poder aceleró la formación del

ejército clandestino. Futuros tanquistas ensayaban novedosas tácticas maniobrando con blindados de cartón piedra que llevaban en vilo, como los costaleros sevillanos llevan los pasos de Semana Santa.

En el aire, los futuros pilotos de caza probaban sus fintas en planeadores deportivos y las tripulaciones de los bombarderos se entrenaban en aviones de la Lufthansa.

Por su parte, los ingenieros diseñaban aviones comerciales que, en su momento, con escasas modificaciones, serían bombarderos (por eso llamaron al He 111 *lobo con piel de cordero*). También avionetas deportivas con espacio suficiente para instalarles ametralladoras y convertirlas en cazas.

A ese renovado ejército alemán que bullía en las tinieblas de la clandestinidad reforzándose de día en día, Hitler le daría a partir de 1934 tanques y aviones de verdad, un ejército moderno preparado para ensanchar los límites de la gran Alemania y elevarla al podio de primera potencia mundial. Lo hizo astutamente, de manera gradual, evitando alarmar a las democracias, a partir del Plan Cuatrienal (18 de octubre de 1936).

En 1939 Hitler se había crecido después de sus resonantes éxitos del año anterior (***Anschluss*** [v.], Sudetes, Checoslovaquia), pero todavía no quería ir a la guerra, tan solo pretendía invadir Polonia para unificar y ampliar el territorio alemán y para disponer de una frontera común con la URSS, a la que planeaba invadir hacia 1943, cuando su economía de guerra estuviera completamente desarrollada.

Le fallaron los cálculos; Francia e Inglaterra le declararon la guerra y se vio obligado a hacerles frente cuando todavía no estaba preparado. No disponía de las suficientes reservas de armas ni de municiones. Tampoco había desarrollado satisfactoriamente la industria armamentística, ni la economía

de guerra.[4]

Alemania no estaba preparada para una guerra larga, de desgaste, debido a su escasez de materias primas, especialmente acero y petróleo. A esta deficiencia congénita se sumó la mala planificación industrial:

1. La producción dependía de distintos organismos mal coordinados que solapaban sus funciones, se disputaban las materias primas y politizaban las actividades económicas. Esta deficiencia se debe a la tendencia de Hitler a enfrentar a sus subordinados para hacerlos depender de su arbitraje.
2. Alemania producía demasiados modelos de armas, lo que obligaba a almacenar gran cantidad de repuestos y creaba problemas logísticos.[5]

Los principales fallos:

- En la industria, el conglomerado industrial **Reichswerke Hermann Göring** (v.), fundado en 1937, no fabricaba lo necesario. Hubo que recurrir a grandes empresas particulares, como Junkers, Krupp, Henkel, Henschel, Opel o Daimler-Benz, que lejos de coordinar sus esfuerzos competían por los contratos y solo atendían a sus beneficios.
- Los grandes errores en la **Luftwaffe** (v.). En 1937, **Göring** (v.) canceló el programa de bombarderos estratégicos (Dornier Do 19 y Junkers Ju 89) y optó por fabricar aviones de uso táctico (Ju 87, Ju 88 y Me 110). Había que ahorrar el precioso aluminio, tan escaso en Alemania.
- Los errores en la **Kriegsmarine** (v.). El Plan Z (enero de 1939) preveía la construcción de 2 acorazados de 54.000 toneladas; 3 cruceros de 30.000; 4 portaviones de 20.000; 38 cruceros menores, 68 destructores y 250 submarinos. El comienzo prematuro del conflicto obligó a abandonar el plan y la guerra comenzó con un gran déficit de submarinos

que se revelaría el arma decisiva. Para colmo, Hitler tardó en advertir que el submarino era su principal recurso en la guerra marítima.

- La prematura agresión a la URSS se reveló catastrófica. La guerra en el este consumía más recursos de los que la industria podía fabricar. Esta situación se agravó con la entrada en la guerra de EE. UU. (diciembre de 1941).

La industria armamentística alemana se mantuvo hasta 1942 en un 70 % de su capacidad, porque Hitler no deseaba imponer demasiados sacrificios al pueblo (pesaba en su ánimo la negativa experiencia de la Gran Guerra).

En febrero de 1942, Albert **Speer** (v.), nuevo ministro de Armamento, racionalizó la producción y la impulsó de nuevo, pero ya era demasiado tarde para cambiar el curso de la guerra. Solo consiguió prolongarla quizá un año más. Para compensar esta debilidad, recurrió a la alta tecnología, pero fue un desperdicio adicional de recursos, porque la guerra acabaría antes de que esas armas de nueva generación estuvieran listas.

REICH MILENARIO *(Tausendjähriges Reich)*. En su discurso del undécimo congreso de Núremberg (1 de septiembre de 1933, v. **congresos del partido**), Hitler profetizó que el Reich que estaba construyendo duraría 1.000 años. La expresión arraigó entre sus devotos hasta convertirse en una especie de mantra en el que creyeron sinceramente hasta que comenzaron las dudas a partir de 1942.

REICHSPARTEITAGSGELÄNDE (Área de los Congresos del Partido). Hitler designó Núremberg ciudad de los *Reichsparteitage* (v. **congresos del partido**) el 30 de agosto de 1933, y encomendó a su nuevo arquitecto favorito, el joven Albert **Speer** (v.) —el anterior, Paul Ludwig Troost, había fallecido—, que diseñara un escenario capaz de albergar al

millón de fervientes nazis llegados desde todos los puntos de Alemania y del extranjero, que cada año concurrirían a la ciudad para celebrar el congreso del NSDAP.

Con certero instinto escénico (de nuevo, la **ópera alemana** [v.]), Hitler había imaginado que la vibración sensorial de tal muchedumbre uniformada ocupando un espacio tan dilatado sugeriría a la vez potencia, dominio y sumisión al jefe máximo, al idolatrado Führer.[6]

En el solar escogido, «un terreno regado con sangre de la historia alemana, donde alza Hitler todos los años un nuevo monumento de la historia alemana del presente: la asamblea del partido que en el año 1933 llevó más de un millón de hombres a la antigua ciudad imperial renovada por el canciller del pueblo».[7]

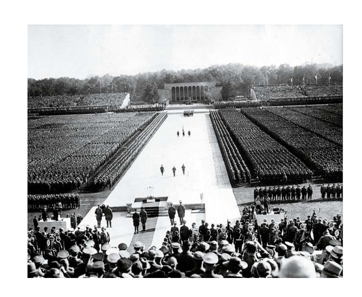
Aquellos 11 km² al sureste de Núremberg[8] se articulaban sobre un eje central marcado por una gran avenida *(Grosse Strasse)* de casi 2 km de longitud y 80 m de anchura, ideal para desfiles conmemorativos.[9]

El complejo empezaba por el antiguo Luitpoldhain, un parque de 21 ha que Speer desarboló para convertirlo en una gigantesca plaza de armas, la Luitpold Arena. Sin duda, el lector reconoce esa imagen por haberla visto muchas veces en portadas de libros o revistas y en documentales de la Alemania nazi: una inmensa explanada ocupada por escuadrones de tropas de las **SS** (v.) y las **SA** (v.) ordenados en compañías, batallones y divisiones, perfectamente uniformados, con sus relucientes cascos de acero y sus mochilas a la espalda, uno de los más logrados pasajes de la ópera alemana.[10]

En esta imagen, que parece congelada en el tiempo, el único elemento móvil es el Führer, que avanza solitario y solemne por la desierta calzada central, flanqueado, dos pasos atrás, por los jefes de las SA y las SS.

En la adecuación del magno escenario, Speer rozó el parque Luitpold para habilitar una explanada capaz para 150.000 personas, a las que cabría sumar otras 70.000 en el graderío circundante.

Mientras se aprobaba el proyecto y se allegaba financiación, se construyó provisionalmente una tribuna de madera de 150 m de longitud en forma de media luna, con los extremos rematados en podios que en su momento sostendrían sendas águilas de bronce de 3 m de altura y 7 m de envergadura, encargadas al escultor Kurt Schmid-Ehmen.



La parte central de la tribuna (*Ehrentribüne* o tribuna de honor), reservada a las jerarquías y embajadas, tenía espacio para 1.000 invitados. En las dos laterales se podían acomodar hasta 60.000, incluyendo un apartado de 1.500 asientos reservados a los corresponsales de prensa.

Era, ciertamente, una obra de romanos. Para mitigar la monótona horizontalidad del conjunto, Speer ideó un rotundo trazo vertical: tras la tribuna central levantó tres andamios (en su momento sustituidos por torres) de 30 m de altura de los que pendían los mencionados gallardetes de la **esvástica** (v.).

Un ancho pavimento de losas de granito atravesaba el Luitpold Arena hasta la tribuna de honor desde la que Hitler contemplaría a sus leales y pronunciaría vibrantes discursos que las cámaras de la UFA (v. **cine nazi**) perpetuarían.

Cerca de la tribuna de honor, sobre un pequeño altar, se

ostensionaba (sic) la más sagrada reliquia del nazismo, la **bandera de la sangre** (v.), a cuyo contacto, en una ceremonia de sabor medieval oficiada por el Führer, se consagraban las nuevas banderas del partido.

Prosiguiendo el camino por la *Grosse Strasse,* a orillas del lago Dutzendteich, Speer había planeado la construcción de un palacio de congresos *(Kongresshalle)* inspirado en el Coliseo romano y, como él, construido con ánimo de hormigón y recubrimiento de granito. Iba a ser un magno edificio de 250 m de longitud por 70 m de altura en forma de U, con soportales inferiores y ventanas en los pisos superiores. En la ceremonia de la colocación de la primera piedra, Hitler expresó su esperanza de que «aunque un día se silencie la voz del nacionalsocialismo, estos testigos de mampostería seguirán asombrando al mundo».[11]

Mein Führer, no es por nada, pero estos *memento mori* con los que a menudo esmalta sus discursos, ¿no son acaso una premonición de que lo que usted busca, en el fondo más recóndito de su alma, es un final nibelungo? Constato, una vez más, ese fondo pesimista del nazismo que ni siquiera en el momento de mayor plenitud deja de pensar que esto se va a terminar algún día. Quizá, en el fondo, su conciencia cristiana, adquirida en su católica infancia, alentaba la profecía del Evangelio: *Stipendium peccati mors est,* «el pago del pecado es la muerte».

Hemos recorrido el lugar en una melancólica mañana de otoño. Lo que vemos ahora nos asombra solo a medias, porque la guerra interrumpió las obras iniciadas en 1935 y el edificio quedó inconcluso, como la bíblica torre de Babel. Su aforo calculado era de 50.000 congresistas, cantidad que no parece exagerada si tenemos en cuenta que en estos congresos no se discutía nada, pues todo el mundo estaba de acuerdo «en la

dirección del Führer » (v.).[12]

Prosigue la *Grosse Strasse* cortando en dos partes el lago Dutzendteich. Al otro lado de la extensión lacustre encontramos, a la derecha, el Estadio Alemán (Deutsche Stadion) y a la izquierda la vía pavimentada que atraviesa el antiguo campo de maniobras de los zepelines (Zeppelinfeld).

El Estadio Alemán, en forma de U, inspirado tanto en Roma (Circo Máximo) como en Grecia (Olimpia), pero sobrepasando con mucho en potencia y lucimiento a sus modelos, iba a ser el mayor del mundo, 800 m de largo por 450 m de ancho, una fachada principal de 90 m de altura, construida en granito rosa, y un graderío para 405.000 espectadores sentados.[13] *Kolossal!* Lástima que solo se levantaran los cimientos.

Los terrenos del Estadio Alemán están ocupados hoy por un lago (Silbersee), que aprovecha las excavaciones practicadas para cimentarlo, y un cerrete arbolado (el Silberbuck, popularmente conocido como Monte Scherbellino), hecho con los escombros procedentes de los bombardeos de la ciudad.

El campo Zeppelin (Zeppelinfeld) era una extensión de terreno de 312 x 285 m, que Speer delimitó para los primeros fastos del partido con más de 100 reflectores antiaéreos suministrados (a regañadientes) por **Göring** (v.). Fue uno de los espectáculos más celebrados de la ópera alemana: aquellos chorros de luz que, proyectados sobre el cielo nocturno, se perdían en un palio de nubes, hacían el efecto de una espectral columnata, «una catedral de luz» *(Lichtdom)* .[14]

Fuera de esos efectos especiales, la principal obra de albañilería del campo Zeppelin fue una enorme tribuna de 360 m directamente inspirada en el altar de Pérgamo del Museo de Berlín.[15] En el centro, se habilitó un arengario desde el que Hitler predicaría a sus fieles.[16]

En los años 1933 y 1934, el campo Zeppelin se rodeó de

tribunas de madera desmontables, pero a partir de 1935 las gradas se construyeron de bien escuadrados sillares (todavía quedan algunos en medio de la devastación actual).

La *Grosse Strasse* desembocaba, medio kilómetro más allá, en el Campo de Marte (Märzfeld), una explanada rectangular (1.050 m x 700 m, equivalente a más de 80 campos de fútbol), destinada a entrenamiento, maniobras y lucimiento de tropas. El magno rectángulo estaría rodeado de graderíos con capacidad para 150.000 espectadores sentados. Veinticuatro torres intercaladas entre los graderíos albergarían mingitorios, puestos de socorro, bares y otros servicios.[17] Esculturas ciclópeas de arios musculados, obra de Josef Thorak, adornarían la tribuna principal y los accesos nobles.

La maqueta de este plan mereció el Grand Prix en la Exposición Universal de París (1937),[18] pero debido a la guerra se quedó todo a medio hacer y hoy aquellos parajes son campos de soledad, mustio collado (v. **arquitectura nazi**).

REICHSREFERENTIN (o *Mädelführerin*). Título de la jefa máxima de la BDM (v. **Asociación de Muchachas Alemanas**). La primera fue Trude Mohr (1902-1989), nombrada en 1934, pero cuando quedó embarazada en 1937 renunció para consagrarse a la maternidad y cedió el título a Jutta Rüdiger (1910-2001), que lo ejerció entre 1937 y 1945.

REICHSTAG, INCENDIO DEL (*Reichstagsbrand,* v. **incendio del Reichstag**).

REICHSWEHR (Defensa del Imperio). Fuerzas armadas alemanas entre 1921 y 1935. Así se denominaba el Ejército alemán que permitía el Tratado de **Versalles** (v.), limitado a 100.000 hombres, sin tanques, aviones ni artillería pesada. Se distinguía del Ejército de Tierra (Reichsheer) y de la Marina

(Reichsmarine).

Deseoso de borrar toda huella que relacionara su gobierno con la execrada República de Weimar, Hitler cambió estos términos en 1935 por **Wehrmacht** (v.), **Kriegsmarine** (v.), y añadió la **Luftwaffe** (v.).

REICHSWERKE HERMANN GÖRING (RHG). Consciente de que la guerra que preparaba requeriría grandes cantidades de acero, el Gobierno nacionalsocialista fundó el 15 de julio de 1937 la sociedad anónima (AG) Reichswerke, presidida por **Göring** (v.).

Esta empresa, en la que el 90 % del capital era estatal, se expandió rápidamente y controló la minería y las importaciones de mineral de hierro (principalmente sueco) e incluso de chatarra (entre ella, la que provenía del desguace de los barcos de la flota imperial alemana hundidos por sus propias tripulaciones en Scapa Flow, después de entregarlos a los ingleses).

El grupo de la Reichswerke se amplió con las empresas que requisaba en los países ocupados. El 15 de agosto de 1944, comprendía 260 sociedades, muchas de las cuales empleaban mano de obra esclava.

Después de la guerra, las empresas del grupo sufrieron diversa suerte. Los rusos desmantelaron las que había en su zona y las transportaron a la URSS como legítimo botín de guerra; los aliados occidentales privatizaron el resto.

REINRASSIG («pura raza»). Palabra usada por los nazis para designar a las personas que podían considerarse arias y, por lo tanto, aptas para la reproducción (v. **Eignungsprüfer**).

RELIGIÓN ALEMANA. Durante los juicios de **Núremberg** (v.), la fiscalía acusó a los nazis de haber intentado eliminar a las **iglesias alemanas** (v.) cristianas para reemplazarlas por sus

propias creencias pseudorreligiosas.

Los alemanes habían forjado un mundo difícil de entender desde fuera, una entidad que transcendía los normales límites de pertenencia a una comunidad nacional para convertirse en una secta, en una transcendente religión política. La confesada aspiración de Hitler era que el nacionalsocialismo fuera una religión laica basada más en el sentimiento de pertenencia a la comunidad que en la razón.[19]

Albert **Speer** (v.) intuyó en los **congresos del partido** (v.) que lo que estaba naciendo del fervor de los participantes era un sentimiento religioso colectivo: «Cuando el ritual estaba formalmente establecido —de hecho, casi canonizado— era cuando yo me daba cuenta de que el espectáculo había que tomarlo literalmente. Siempre he creído en todos aquellos desfiles, procesiones y ceremonias de iniciación como parte de una virtuosa recreación propagandística. Ahora veo claramente que para Hitler era como fundar una Iglesia».[20]

Esa religión que tanto copiaba de la solemnidad litúrgica católica incluso encontró su música en determinados pasajes de **Wagner** (v.).[21]

Esa religión alemana había buscado en algunos casos un vínculo con la hipotética religión ancestral de los germanos descritos por el historiador romano Tácito. Era el caso de individuos como **Himmler** (v.), que, influido por el neopaganismo del movimiento ***Völkisch*** (v.), tan de moda en sus mocedades, estaba empeñado en sustituir la religión cristiana por la de los antiguos germanos. Confiaba tanto en los conocimientos mágicos de su compadre y asesor **Wiligut** (v. **antisemitismo; Atlántida**) que lo inició en el irminismo, la supuesta religión ancestral alemana,[22] que le encomendó la recuperación de los rituales de nacimiento, matrimonio y muerte de aquellos ancestros, así como la confección del

calendario (v.) festivo con el que pretendía suplantar al cristiano. Este calendario concedía especial relevancia a las ceremonias relacionadas con el sol y a los solsticios. Suyo fue también el diseño del anillo SS (v. **Wewelsburg, castillo de**) que consagraba el compromiso de sus miembros.

Desde 1938, Himmler utilizó la palabra *Julfest* (fiestas de Jule) en el solsticio de invierno para eludir toda referencia a la Navidad cristiana.[23] La Nochebuena se sustituyó por una fiesta pagana, la *Modranicht* («fiesta de la maternidad»), y la Pascua se paganizó como *Ostern* .

La religión recompuesta por Himmler no pudo desarrollar convenientemente sus ritos y sus dogmas por falta de tiempo. El final del **Reich milenario** (v.) la truncó en sus prometedores inicios. No obstante, podemos deducir de testimonios y fotografías que todo era un remedo de la cristiana en el que la **esvástica** (v.) sustituía a la cruz y los uniformes de las SS a las estolas y ornamentos litúrgicos.

Bodas y bautizos se realizaban ante un altar revestido con la bandera de la esvástica, en presencia del elemento fuego, supuesta divinidad de los germanos, y bajo un retrato de Hitler. En el altar se depositaba un recipiente con unas tablillas en las que se habían inscrito runas supuestamente portadoras de mensajes espirituales que transmitían a la nueva pareja las virtudes de las SS, especialmente la runa de la vida y la fecundidad.

Consecuentes con la nueva religión (que pretendía ser la ancestral), en la época nazi se fueron abandonando los nombres cristianos tomados del santoral para volver a los germánicos, muchos de ellos inexistentes fuera de las sagas, algunas de las cuales eran invenciones románticas del siglo XIX . Se pusieron de moda nombres como Sieglinde, Günther o Edeltraud, y los compuestos con guion intermedio, que se consideraban el colmo

de lo germano: Dietmar-Gerhard, Ekke-Hard…

Observando los edificios del área de los congresos del partido en Núremberg (v. **Reichsparteitagsgelände**), advertimos que emanan un fuerte simbolismo religioso: son catedrales al aire libre presididas por el altar del podio-púlpito donde la divinidad se representa en la forma de su elegido en la tierra y las individualidades se funden y aniquilan en el crisol de las masas.

Hitler, mesías y dios

Ya decimos que el nazismo fue, para muchos alemanes, una religión o, quizá, afinando más, una secta destructiva cuyos adeptos seguían ciegamente a Hitler, su gurú, su maestro infalible, su profeta carismático, su dios.

«Ya en 1921 habían empezado a compararlo con el Mesías.»[24] En muchos locales del partido había un altarcito con el retrato idealizado del Führer, al que las chicas llevaban flores. Incluso se sustituyó paulatinamente el saludo tradicional, «buenos días», «buenas tardes», «buenas noches», por *Heil Hitler* , o sea, «salve, Hitler», levantando el brazo a la manera del fascismo italiano. En las necrológicas de los soldados muertos en los primeros años de la guerra (en los últimos ya no) se hacía constar «caído en la fe de Adolf Hitler».

De ser mesías pasó luego, inevitablemente, como Cristo, a ser dios en la tierra, un dios enviado por esa providencia que él tanto mencionaba en sus arengas.

Mi buen y recordado amigo, el doctor Vallejo-Nájera, charló algunas veces conmigo sobre el fenómeno nazi que él había estudiado en sus fuentes:



Hitler, el mesías.

Se colocó en Berlín un enorme retrato de Hitler, rodeado, como una aureola, por copias de una pintura de Cristo. En el mitin de Núremberg de 1937, el gigantesco cartel de Hitler llevaba la inscripción: «En el principio era el Verbo…». Se hizo por entonces frecuente la fórmula de saludo «Heil Hitler, unser Retter» («*Heil Hitler,* nuestro salvador»), que el propio Führer acogía con singular agrado, pues, según alguno de sus allegados, de los muchos alemanes convencidos por la propaganda del carácter mesiánico del Führer, uno de los más convencidos era el propio Hitler. Sus seguidores recalcaron todo lo posible la idea: la palabra de Hitler es la Ley de Dios, los decretos y leyes que promueve poseen autoridad e inspiración divina; y el ministro de Asuntos Eclesiásticos, Hanns Kerrl, tuvo la desfachatez de declarar […]: «Ha surgido una nueva interpretación sobre lo que Cristo y el cristianismo ordenan, es la de Adolfo Hitler. Adolfo Hitler es el verdadero Espíritu Santo».

El propio Hitler comenzó a manifestar claramente en público lo que hasta entonces solo en privado y veladamente había dejado entrever: su convicción de ser el Elegido. La intuición mesiánica de un principio fue adquiriendo carácter de convicción y, al final, rasgos de delirio mesiánico que fue haciéndose patente en sus discursos: «… soy la Voz que clama en el desierto», dijo en uno de ellos, personificándose en la frase del Evangelio de San Mateo. «Llevo los mandatos de la providencia»; «ningún poder sobre la Tierra logrará derribar ya al Reich, pues la divina providencia me ha

encomendado su guía»… Comienza ya entonces el Führer (apelativo del Conductor, con que se designaba a sí mismo y que parece se le ocurrió a **Rudolf Hess** [v.] durante la prisión de ambos tras el ***Putsch*** [v.] de 1923) a mencionar públicamente la voz interior que le inspira e ilumina, y de la que hablaremos seguidamente, pues de ella parte la evidencia de una patología mental en Hitler.

La identificación inconsciente de Hitler con Jesucristo era con el triunfante, que arrastraba en pos de sí a las multitudes, no, por supuesto, con el mártir de la crucifixión, que Hitler veía como un fracaso. El ser portador de los designios de la providencia significaba en la mente del Führer lograr por encima de todo el triunfo de su patria, Alemania. Para dar una versión plausible a la inesperada incongruencia de la hostilidad a la religión, y a la vez el empleo de la providencia como justificación de sus actos, se recurrió a la acuñación de un término y un concepto: *Gottgläubig* («creyente en la divinidad»), sin vinculación concreta a un credo determinado. La máquina propagandística nazi se apresuró a la difusión de este ambiguo esquema ideológico que devolvía aparente coherencia a lo que había dejado de tenerla.[25]

RENANIA, MILITARIZACIÓN DE. Hitler había anunciado su firme propósito de recuperar los territorios de habla alemana confiscados en virtud del Tratado de **Versalles** (v.).

El primer territorio en el que puso los ojos fue la Renania, la región vecina de Francia por la que discurre el Rin. El Tratado de Versalles la había declarado desmilitarizada para evitar la instalación de tropas alemanas cerca de la frontera francesa.

El 7 de marzo de 1936 Hitler aprovechó que los franceses estaban distraídos en unas reñidas elecciones y envió unos cuantos batallones a Renania. Solo llevaban sus fusiles, nada de armamento pesado. Las instrucciones eran retirarse inmediatamente sin pegar un tiro si los franceses se les enfrentaban.

Un farol.

Los franceses lo consintieron sin mucho alboroto. Un par de protestas en el Parlamento y nada.

El primer farol internacional de Hitler había salido a pedir de boca. Como confesaría más tarde: «Las 48 horas que siguieron fueron las más angustiosas de mi vida, temiendo la reacción de los franceses».

Los ingleses también transigieron. «No han hecho otra cosa que salir a su propio patio», declaró un lord en el Parlamento.

Dadle alas y ya veréis lo bien que acaba esto.

RÉSISTANCE FRANÇAISE. La *grandeur* de Francia padeció mucho en la Segunda Guerra Mundial. Primero, la humillante derrota de su ejército, que pasaba por ser el más potente de Europa; después, el París *okú,* la ciudad más voluptuosa del mundo, que ofrecía su bisectriz al vencedor mientras en la Torre Eiffel ondeaba la esvástica. Luego, la sumisión de Vichy y la indiferencia o la connivencia con el boche ocupante.

La actitud de la inmensa mayoría de los franceses ante la invasión alemana fue por lo general pasiva. En el fondo, toda Francia fue colaboracionista por acción u omisión, lo que con la perspectiva del tiempo podría avergonzar a sus descendientes; por eso han generado el mito de la *résistence* francesa, la organización guerrillera que supuestamente hizo la vida imposible a los ocupantes nazis. Francia ha magnificado las acciones de la resistencia en un intento de justificar tal inacción.[26]

Tienen los alemanes un refrán que alaba el bienestar de una persona diciendo que se siente «como Dios en Francia» *(Leben wie Gott in Frankreich).* Los alemanes destinados en Francia se sintieron como dios en un tranquilo país que los trataba con respeto y les brindaba tantas tentaciones gastronómicas y eróticas a un precio relativamente barato, dado el fraudulento

cambio de moneda.

La minoría de resistentes del principio, apenas unos cientos, aumentó considerablemente con los que se echaron al monte en noviembre de 1942 no por patriotismo, sino para evitar que los integraran a la fuerza en los batallones del Service du Travail Obligatoire (STO, Servicio de Trabajo Obligatorio) que Alemania recibía de la Francia de Vichy.[27]

El mito de la resistencia francesa tomó carta de naturaleza cuando el 24 de abril de 1944 el general De Gaulle exclamó gozoso en la radio: «¡París! ¡París afrentada! ¡París ¡París atropellada! ¡París martirizada! ¡Mas París liberada! Liberada por ella misma, liberada por su pueblo con la cooperación del Ejército de Francia, con el apoyo y concurso de toda Francia, de la verdadera Francia, de la Francia eterna».[28]

—*Cône!* Entonces hemos sido nosotros los que hemos expulsado a los alemanes —se dijeron los franceses. Y al día siguiente todo el que tenía cinco céntimos para gastar en una cinta lucía el brazalete de la resistencia.

En realidad, la liberaron los americanos, aunque graciosamente concedieron que la primera tropa que irrumpiera en París fuera la del general Leclerc y más concretamente la Nueve, formada por republicanos españoles a bordo de semiorugas que rotularon Guadalajara, Teruel, Guernica y otros nombres evocadores de heroísmo en la Guerra Civil española.

Casi todos los alemanes habían evacuado París, y muchos franceses que habían pasado los años de ocupación mansos como corderos se habían echado a la calle en busca de los boches rezagados al grito de…

—*Vive la France!* ¿Dónde están, que me los como?

En múltiples documentales y fotos los vemos con brazaletes y pistolas o fusiles medio oxidados de pasar cuatro inviernos bajo las tejas. No fue una gran hazaña. Más bien, lanzada a moro

muerto.

A la euforia de la impostada victoria sucedió la *épuration* de los traidores que habían colaborado con el invasor. La lista era larga, incluso larguísima, e incluía a Maurice Chevalier, Coco Chanel, Jean Cocteau, Edith Piaf, el cineasta Marcel Carné, el escritor Paul Morand, la mecenas (judía, por cierto) Gertrude Stein, incluso Picasso, pero ya se sabe que en Francia las glorias nacionales son intocables.

Resultó más fácil castigar a mujeres anónimas que se habían entregado sexualmente al alemán por amor o por hambre, especialmente las esposas del millón de soldados prisioneros franceses que se prostituyeron para alimentar a sus hijos.

Los recién estrenados resistentes, muchos de ellos colaboracionistas que habían prosperado a la sombra del invasor, fueron por la vecinita aquella de los pechos respingones que se había echado un novio alemán, el que le regalaba latas de carne y chocolatinas para envidia del hambriento vecindario, y la maltrataron llamándola *puta del boche,* la pelaron al cero y la pasearon desnuda por el barrio en medio de una turba vociferante que la insultaba.[29]



Castigo de unas colaboradoras nazis.

A algunas colaboracionistas horizontales las fusilaron directamente los tribunales populares, pero la mayor parte de

ellas, unas 20.000, escapó con solo la humillación del rapado y del paseo infamante.[30]

El cantante y poeta Georges Brassens les dedicó la canción «La tondue» («La rapada»): «A la guapa que dormía con el rey de Prusia / la han rapado. / Su querencia por los *Ich liebe dich* / ha determinado que ahora necesite peluca. / Los bravos *sans-culottes* y los del gorro frigio / entregaron su cabellera a un esquilador. / Yo hubiera debido de tomar algo de partido por su melena / haber dicho algo para salvarle el moño, / pero no supe reaccionar. / Los esquiladores me amedrentan cuando van en cuadrilla. / Cuando le vi la cabeza monda / me dije: "Lástima de mechones perdidos. / Y recogí un rizo del suelo, / y me lo puse en el ojal como si fuera una flor. / Cuando me vieron tan pimpante con mi mechón, / los podadores de trenzas me tomaron por sospechoso. / El caso es que no sufro por carecer de méritos patrióticos. / Ni la Cruz de Honor ni la Cruz de Guerra, / porque este rizo de pelo es mi escarapela de la Legión de Honor».

¿De dónde tomaron los valientes franceses la idea de pelar a las colaboracionistas? De la Guerra Civil española, en la que los derechistas pelaban al cero a las izquierdistas represaliadas.[31]

Otros 9.000 franceses acusados de colaboracionistas por improvisados milicianos fueron fusilados en la confusión de los primeros momentos, muchas veces solo por venganzas personales. A ello se sumaron en la primera posguerra unos 100.000 sentenciados a «indignidad nacional», a los que se les privó el derecho de ejercer su oficio. En Francia, como en Alemania, eran tantos los funcionarios que habían colaborado que hubo que correr un tupido velo sobre su pasado y readmitirlos en sus puestos para que el país siguiera funcionando.

La triste verdad es que Pétain colaboró de buena gana con los

alemanes. El anciano vencedor de Verdún estaba convencido de que ganarían la guerra y concederían a Francia un lugar importante en el nuevo orden europeo. Terminada la guerra, los vencedores lo degradaron y le conmutaron una sentencia de muerte por prisión perpetua, que cumplió en una prisión militar de la isla atlántica de Yeu, en cuyo cementerio marino reposa.

A regañadientes, Roosevelt admitió a Francia entre los países vencedores de la guerra, una concesión a De Gaulle y a los que no perdieron la vergüenza torera y siguieron combatiendo cuando la inmensa mayoría de sus connacionales se había rendido y colaboraban con el ocupante.

En una ocasión le fueron a De Gaulle con el proyecto de indagar sobre la verdadera historia de la resistencia. Lo prohibió:

—Francia no necesita verdades —dijo—. Francia necesita esperanza.

Luego vinieron las conmemoraciones que magnificaban las heroicidades de la *résistence,* y novelas y películas que la propagaban. Todavía perdura.

RESPONSABILIDAD DEL PUEBLO ALEMÁN. El 4 de octubre de 1942, cuando las personas más sensatas del **Reich milenario** (v.) preveían que la guerra estaba perdida, **Göring** (v.) advirtió en un discurso público: «El judío está alerta y ha declarado su intención de aniquilarnos a todos. Que nadie piense que podrá decir después: “Yo he sido un buen demócrata y he estado contra esos mezquinos nazis”. El judío nos tratará a todos por igual, se vengará en todos los alemanes».[32]

Después de la derrota, los vencedores intentaban determinar qué grado de responsabilidad tuvo el pueblo alemán en los delitos cometidos por su Gobierno.

Recordemos que Hitler logró el poder a través de unas limpias

elecciones democráticas. Sin embargo, cabe pensar que no todos sus votantes podían prever que en cuanto le otorgaran el poder impondría un régimen autoritario.

Al principio, los alemanes aceptaron la liquidación de la democracia un poco por miedo y un poco porque compartían la convicción de que Alemania necesitaba una mano fuerte para sacarla de la crisis y para defender sus derechos conculcados por el *Diktat* de **Versalles** (v.). Después de unos años y especialmente tras la reducción del desempleo y la anexión al Reich de Austria (v. ***Anschluss***), los Sudetes checos y la propia Checoslovaquia, la inmensa mayoría del pueblo alemán reverenciaba a Hitler como a un estadista de la talla de Bismarck.[33]

La invasión de Polonia, que provocó la declaración de guerra de Francia e Inglaterra, no entusiasmó al pueblo alemán, pero las fulgurantes derrotas de Polonia en cinco meses y de Francia en seis semanas entusiasmaron a la inmensa mayoría de los alemanes, que se apiñaron en torno a la figura de su Führer.

Había señales preocupantes, la supresión de las libertades, los **campos de concentración** (v.) para la reeducación de opositores y, finalmente, la deportación de los judíos, pero incluso esas medidas contaban con el aplauso de los sectores de la población a los que beneficiaban: en la Administración y las universidades, la expulsión de los funcionarios judíos supuso para muchos un inesperado y bienvenido ascenso en el escalafón. Además, el destierro de los judíos y la **arianización** (v.) ofrecieron magníficas oportunidades de lucro al pueblo alemán, que pudo comprar a bajo precio los negocios, pisos y muebles de los judíos.[34]

Hitler fue un astuto repartidor de sobornos: a los generales, enormes fincas; a los industriales, las fábricas de la competencia a precio de saldo; a los tenderos del centimillo, la supresión de

la competencia de grandes almacenes judíos; al pueblo llano, los despojos de los hogares judíos, el aparador codiciado al vecino judío, un perchero resultón, una lámpara…

Por otra parte, llegaban a Alemania productos de toda la Europa ocupada (v. **saqueo de Europa**).

No había motivo para quejarse. El pueblo alemán respaldó con entusiasmo a su Führer…, hasta que las cañas se volvieron lanzas —digamos, entre 1942 y 1943—. A partir de entonces disminuyeron los entusiasmos y creció el miedo a las consecuencias de los delitos perpetrados colectivamente. Que realmente pagaran por ellos tras la derrota es harina de otro costal.

RIBBENTROP, JOACHIM (1893-1946). Joachim Ribbentrop, de familia distinguida, se educó en buenos colegios privados, pero solo hasta los 15 años. Desprovisto de estudios superiores, pero guapo y apuesto, se hizo representante de vinos del Rin en Canadá, lo que le permitió perfeccionar su inglés y su francés.

Inculto en tres idiomas, Ribbentrop compensaba la carencia de otras cualidades con una vanidad insoportable que lo llevaba a anteponer a su apellido un *von* al que legalmente no tenía derecho. Lo empezó a usar después de dar un sonado braguetazo casándose con Anna Elisabeth Henkell (familiarmente Annelies), hija del magnate del champán Otto Henkell, cuyos productos representaba. Su dominante esposa fue la que, harta de tenerlo en casa mano sobre mano, lo empujó a hacerse nazi y a labrarse un porvenir en la política.



Joachim Ribbentrop.

Es de notar que, de la camarilla hitleriana, solamente Ribbentrop hubiera aprobado un examen de arianidad. También tenía a su favor la cualidad de adular con distinción: «Imitaba a Hitler en todo, incluso en el diseño de la gorra. Al principio usaba una gorra de plato elegante, pero pronto la cambió por el modelo de jefe de estación que prefería Hitler».[35]

Hitler le encomendó el Ministerio de Exteriores, encandilado porque se defendía bien en francés e inglés, dado que otros méritos no se le conocieron y sus cualidades para la diplomacia eran nulas.[36] Como actualmente ocurre en algún país europeo, la aterradora incultura media reinante en la cúpula del partido permitía prosperar a personajes como Ribbentrop, para escándalo de los diplomáticos de carrera a los que odiaba (al igual que Hitler, otro acomplejado).

Como ministro plenipotenciario para Relaciones Exteriores (1935), negoció el acuerdo naval con Gran Bretaña, que, como era de esperar, quedaría en papel mojado.

Hitler lo nombró embajador en Gran Bretaña (1936) para intentar atraerse la alianza de los ingleses, labor en la que Ribbentrop fracasó. En ese periodo lo sedujo la señora Wallis Simpson (v. **Eduardo VIII de Inglaterra y la señora Simpson**), la americana divorciada por la que Eduardo VIII renunciaría al trono. Parece ser que las 18 rosas rojas que le enviaba cada mañana representaban los encuentros sexuales que habían tenido mientras duró la *liaison*.

Como ministro de Asuntos Exteriores del Reich (4 de febrero de 1938), nuestro hombre firmó con la URSS el Pacto Molotov-Ribbentrop (23 de agosto de 1939; v. **pacto germano-soviético**), un acuerdo que no le exigió especiales cualidades, dado que el terreno estaba desbrozado por diplomáticos de segundo nivel. A

estos defectos se añadía una ignorancia notable de cuanto corresponde conocer a un ministro de Exteriores. A Hitler le contagió su desprecio por la capacidad industrial de EE. UU. («solo sirven para fabricar neveras eléctricas y hojas de afeitar»), lo que a la larga acarrearía la ruina de Alemania.[37]

La falta de tacto de Ribbentrop y su carácter arrogante, manifestados especialmente en el trato con diplomáticos de potencias menores, España entre ellas, le enajenaban las simpatías de interlocutores que en un principio se habían sentido favorablemente inclinados hacia Alemania.

En las memorias de Serrano Suñer leemos: «Ribbentrop me pareció poco simpático […]; tenía buena figura y, sin embargo, no era distinguido ni elegante, sino muy afectado, vanidad envarada, rigidez prusiana que parecía buscada y voluntaria».[38]

El corresponsal americano Shirer, que lo estudió de cerca, lo describe «incompetente y perezoso, vanidoso como un pavo real, arrogante y desprovisto de sentido del humor, la peor elección posible para el puesto de ministro de Exteriores».[39]

En los juicios de **Núremberg** (v.) le probaron que había presionado a los países aliados de Alemania para que deportaran sus judíos a sabiendas de que les esperaba la muerte. Fue el primero de los gerifaltes nazis en subir a la horca.

RIEFENSTAHL, LENI (1902-2003). Véanla en la foto: una mujer alta, elástica, fibrada, tenaz, indómita, de buena casta, libre, con un ligero estrabismo que matiza más que disminuye su belleza clásica y gélida.



Cuando uno vive más de 100 años, la vida da para mucho. Incluso da tiempo sobrado para cambiar de ideologías, de aficiones y afecciones, para pasar de las nieves perpetuas de los Alpes a los jardines de coral submarinos en los cálidos mares africanos, de mudar la fascinación por la raza aria, tan rubia y culibaja, por la fascinación por la raza nubia africana, tan negra, bien dotada y culipuesta.

Esos caminos y algunos otros intermedios recorrió Leni Riefenstahl, la musa cinematográfica del nazismo.

Leni comenzó una prometedora carrera como bailarina (quería emular a Isadora Duncan), pero una lesión articular la apartó de la danza y la llevó al **cine** (v.), a un tipo de películas «de montaña» entonces de moda, lo que le exigió aprender a esquiar, alpinismo y escalada. De paso, como era una chica aplicada que no se arredraba ante nada, asimiló las técnicas de filmación, gestión, producción y dirección cinematográfica en las que algún día superaría a sus maestros.

El 27 de febrero de 1932, asistió a un mitin de Hitler en el **Sportpalast** (v.) de Berlín. Quedó fascinada por el verbo poderoso del austriaco: «En aquel mismo instante tuve una visión casi apocalíptica que nunca pude ya olvidar [...]. Yo estaba como paralizada. Aunque no entendí gran cosa del discurso, actuó sobre mí de un modo fascinante [...]. Los oyentes habían sucumbido al magnetismo de aquel hombre».[40]

También ella había sucumbido, aunque en sus memorias deja claro que más que el nazismo lo que la atraía eran los planes sociales de Hitler y su lucha contra el desempleo.

«El 18 de mayo de 1932 deposité mi carta en el buzón: "Muy estimado señor Hitler: [...] mi deseo sería conocerlo personalmente [...]. Una respuesta de su parte me agradaría mucho".»[41]

Hitler se sintió halagado. La citó inmediatamente. Gran

cinéfilo, la admiraba después de verla interpretar a la protagonista de *Das Blaue Licht* (*La luz azul,* 1932). Tras ese primer encuentro, en el que Hitler intentó besarla, pero desistió al no verse correspondido (v. **Hitler, Adolf**), Leni se incorporó al círculo de amistades del Führer. Alguna vez él declaró su admiración por cuatro mujeres excelentes, cada una en su campo: «Hubo cuatro mujeres a las que concedí un papel preponderante: la señora Troost, la señora Wagner, la señora **Scholtz-Klink** (v.) y Leni Riefenstahl».[42]

A pesar de la enemistad manifiesta de algunos jerarcas nazis que intentaban sabotear sus proyectos, Riefenstahl contó con la protección de Hitler (la nombró *Reichsfilmregisseurin,* «directora de cine del Reich»).

Los principales hitos de la colaboración de Riefenstahl con el nazismo fueron:

- El documental *Der Sieg des Glaubens* (*La victoria de la fe,* 1933), crónica filmada del quinto congreso del partido.
- El documental *Triumph des Willens (El triunfo de la voluntad),* crónica del congreso del NSDAP de 1934 en Núremberg.[43]
- El documental de 28 minutos *Tag der Freiheit! – Unsere Wehrmacht* (*Día de la libertad: nuestras fuerzas armadas,* 1935).
- *Olympia* (*Olimpiada,* 1938) reportaje sobre las **Olimpiadas de Berlín** (v.) de 1936, un hito en la historia del cine por sus innovaciones técnicas y sus tomas desde atrevidos ángulos.

Goebbels (v.) quiso domesticarla como cineasta y como mujer, pero Leni no se dejó. Esto le granjeó la antipatía del personaje, bien conocido por la mala leche que se gastaba.[44]

Invitada en Hollywood en 1939, los productores judíos o amigos de los judíos hicieron el vacío a la que la prensa rosa

presentaba como «novia de Hitler». Tan solo Walt Disney fue amable con ella y la llevó a ver sus estudios. También la agasajó el industrial y notorio antisemita Henry Ford, el de los coches.

Leni quería embarcarse en una superproducción épica en la que interpretaría a Pentesilea, la mítica reina de las amazonas enamorada de Aquiles, una película que le permitiría lucir sus dotes como guionista, directora, actriz y tía buena, porque aparecería desnuda cabalgando un caballo blanco. La guerra le jorobó el proyecto y tuvo que cambiarlo por otro más modesto que llevaba tiempo rumiando, la película *Tiefland* (*Tierra baja,* 1954),[45] inspirada en el drama del mismo título del español Ángel Guimerá (1845-1924), que en Alemania se adaptaba al espíritu del ***Völkish*** (v.) apegado al terruño.

En 1943 Leni viajó a España para localizar exteriores para la película (**Bormann** [v.] facilitó las divisas, más que por amor al cine por jorobar a Goebbels).[46]

Finalmente, hubo que rodarlo todo en Alemania, con los Alpes figurando paisajes pirenaicos y unas docenas de gitanos ataviados como españoles.[47]

Después de la guerra, nuestra intrépida cineasta tuvo que someterse a intensos interrogatorios y al proceso de **desnazificación** (v.). Tuvo suerte: como nunca se sacó el carnet del **NSDAP** (v.), la declararon solamente simpatizante nazi (v. ***Mitläufer***), pero sus colaboraciones con Hitler le granjearon tal rechazo que hasta pasados 30 años no se reconocieron sus aportaciones a la historia del cine. Para entonces estaba consagrada a la fotografía del pueblo nubio del Sudán, con el que convivió largas temporadas entre 1962 y 1977, haciendo un estupendo trabajo fotográfico y etnológico. También practicó la fotografía submarina en el océano Índico después de aprender a bucear cumplidos los 71 años.[48]

Murió de cáncer en el pueblo bávaro de Pöcking, el 8 de

septiembre de 2003, siete días después del deceso del también centenario Serrano Suñer.

ROBERTO. (Ro-Ber-To) Acrónimo formado con las sílabas iniciales de las potencias del **Eje Roma-Berlín-Tokio** (v.).

RÖHM, ERNST (1887-1934). Este ciclón podía con todo, pero, como Ícaro, se acercó demasiado al sol (Hitler, claro) y se abrasó en su viva llama.

El padre, obrero ferroviario, lo encaminó a la carrera militar. En la Gran Guerra demostró valor y arrojo, recibiendo dos graves heridas, una en el pecho y otra en la cara, que le dejó una inelegante cicatriz que él hacía pasar por académica ***Schmiss*** (v.).

Perseverante, a pesar del estrago sufrido en el ejercicio de la milicia, en cuanto acabó la guerra se integró en un ***Freikorps*** (v., 1918) e ingresó en la **Reichswehr** (v., 1919) con el grado de capitán. También se afilió al **Partido Obrero Alemán** (v.) donde amistó con Hitler cuando el futuro Führer solo era un militante de base y lo siguió cuando se hizo con la jefatura del grupo y lo refundó como NSDAP (v.). Hitler premió su fidelidad poniéndolo al frente de las **SA** (v.), las milicias del partido nazi, un conglomerado de camorristas y desempleados pendencieros, a los que Röhm disciplinó y enseñó a desfilar marcialmente. Esta formación de tipo militar les permitió ganar la calle a sus adversarios naturales, las indisciplinadas milicias comunistas.



Hitler y Röhm.

Röhm participó en el ***Putsch*** (v.) de Múnich (1923) ocupando el cuartel general del Ejército, donde resistió el asedio de las fuerzas policiales. Esa heroicidad le valió una sentencia de 15 meses en prisión.

Cuando Hitler salió de la cárcel y determinó un cambio de estrategia en su plan de conquistar el poder, ahora por las urnas, dando a la sociedad alemana un perfil más moderado, Röhm mostró su desacuerdo. Aquí comenzaron las discrepancias y fue cuando Röhm apodó a Hitler ***Adolphe Légalité*** (v.).

Distanciado de Hitler, en 1928 Röhm aceptó el puesto de instructor del Ejército boliviano que le ofrecía el general Hans Kundt. En ese menester estuvo nuestro hombre un par de años, hasta que las diferencias con Kundt lo devolvieron a Alemania en octubre de 1930. Reintegrado en la Reichswehr con el grado de coronel, recuperó su amistad con Hitler, que lo puso nuevamente al frente de las SA.

La nueva encomienda se le subió a Röhm a la cabeza. En 1934 tenía bajo su mando a cuatro millones de militantes, mientras que el ejército alemán tolerado por Versalles (Reichswehr) era

de solo 100.000. ¿No era lógico integrarlo en las SA?

Hitler y sus más inmediatos colaboradores comenzaron a preocuparse. A la desmedida ambición del sujeto se unía el hecho de que fuera homosexual notorio. Los partidos de la oposición lo aprovechaban para airear su pasado, cuando era asiduo a los cabarets Kleist Casino, Silhouette, Internationale Diele o el Eldorado, así como a baños de vapor y otros lugares de ambiente gay.

Finalmente, Hitler decidió el asesinato de Röhm y su plana mayor en la purga conocida como Nacht der langen Messer (v. **Noche de los Cuchillos Largos** , 30 de junio de 1934). Para justificar la matanza, Hitler divulgó que las SA iban camino de convertirse en un cenáculo de homosexuales.

Rosenberg (v.) explica el fin de Röhm: «En su celda de Múnich, pidió un opíparo desayuno, del que devoró hasta la última migaja. Exigió que le llevaran una alfombra y pidió hablar con el Führer, en vano [...]. Las balas que lo mataron eran balas de honor. No fue la soga la que puso fin a su vida, como, en realidad, habría merecido».[49]

ROMMEL, ERWIN (1891-1944). A diferencia de muchos ilustres generales alemanes, los *von* de tradición prusiana, Rommel provenía de una familia de clase media sin tradición militar. Era un hombre tranquilo, familiar, reservado, aficionado a la mecánica y sin más lectura que los libros de la profesión.

En Rommel se cumplía el *cursus honorum* que prometía aquella postal de las hombreras de rango que desde la graduación más humilde conducen al bastón de **mariscal** (v.). Ingresó en el Ejército como simple soldado (10 de julio de 1910) y pasó los cursos de cabo y de sargento antes de que en marzo de 1911 lo enviaran a la *Kriegsschule* («escuela de guerra») de Dánzig, en la que se graduó como *Leutnant* («teniente»), en

enero de 1912.



Erwin Rommel.

En la Gran Guerra destacó como oficial capaz de tomar iniciativas acertadas, aunque no siempre ortodoxas, desde la práctica habitual del ejército, tan esclavo de la cadena de mando. En octubre de 1915 ascendió a *Oberleutnant* («teniente primero») y destacó en la batalla de Caporetto (octubre de 1917), en la que su brillante actuación le valió el ascenso a *Hauptman* (capitán) y la codiciada condecoración *pour le mérite* (que añadió a las Cruces de Hierro de primera y segunda, conseguidas anteriormente).

Rommel terminó la guerra como oficial de Estado Mayor y pasó varios años instruyendo a la tropa. En ese oficio ascendió a comandante (1 de abril de 1932) con mando en tropa. Era un hombre tranquilo, plenamente entregado a su oficio militar.[50] Cuando Hitler emprendió el rearme masivo de Alemania, lo ascendieron a *Oberstleutnant* («teniente coronel») el 15 de octubre de 1935, y poco después a *Oberst* («coronel»). Con la nueva graduación, Hitler lo escogió para comandante de su guardia. Finalmente, un mes antes del comienzo de la guerra, ascendió a *Generalmajor* («general de brigada»), el 1 de agosto

de 1939.

En la Segunda Guerra Mundial se distinguió como comandante de la VII División Panzer durante la invasión de Francia en 1940. Sus compañeros de armas lo envidiaban porque, sin tener pedigrí militar, estaba más dotado que ellos de *Fingerspitzengefühl* , la cualidad que más admira un prusiano, ese instinto capaz de anticiparse a las intenciones del adversario, el que te hace ganar batallas.

Hitler lo recompensó entregándole el mando de varias divisiones blindadas, entre ellas la XV, que formó parte de Deutsches Afrikakorps, el cuerpo expedicionario enviado a Libia en ayuda de los italianos.

En el norte de África consiguió Rommel sus más resonantes éxitos sobre tropas británicas superiores en número y mejor pertrechadas, pero al final sus dificultades de aprovisionamiento y la llegada de masivos refuerzos al enemigo lo obligaron a ceder terreno. Para entonces se había convertido en el más famoso general alemán y merecido el título de Zorro del Desierto.

Aparte de sus indudables méritos, gozaba de excelente olfato para la autopromoción.[51] También se benefició del hecho de que fuera militante del partido nazi (v. **NSDAP**) y de que Hitler le tuviera particular aprecio, porque no procedía de la aristocracia militar prusiana, a la que despreciaba.

Después de la campaña de África, Hitler le encomendó la inspección del Atlantikwall, la muralla del Atlántico que, a pesar de su nombre, no era más que una débil tapia con más agujeros que un colador. Después de recorrerla, Rommel la reforzó con obstáculos y campos de minas, pero nunca creyó que bastara para malograr el anunciado desembarco aliado.

Rommel sentía gran aprecio por Hitler, pero comprendió que llevaba a Alemania a la ruina. Aunque no se implicó

directamente en el atentado del 20 de julio de 1944 (v. **atentados contra Hitler**), accedió a ocupar el cargo de ministro que le proponían los militares conjurados.

Hitler supo de la implicación de su general favorito y le envió a los generales del Estado Mayor Wilhelm Burgdorf y Ernst Maisel para invitarlo a suicidarse si quería escapar a un proceso por traición (14 de octubre de 1944). Rommel recibió a los emisarios en su casa de Blaustein (villa Lindenhof).

El Führer le daba a elegir entre el veneno o ser juzgado por el tribunal popular. Si escogía el tribunal, con el consiguiente escándalo, tomarían represalias contra la familia, según la bárbara costumbre del Reich.

Rommel escogió el veneno. Serenamente, tomó su gorra y su bastón de mariscal, se despidió de su esposa, de su hijo y de su asistente, y acompañó a los enviados de Hitler.

Apenas habían recorrido un par de kilómetros, el automóvil se detuvo en el arcén y Burgdorf y Maisel se apearon para dar un paseo por la carretera. Unos minutos después el chófer los avisó de que Rommel agonizaba en el asiento trasero del vehículo.

Avisaron a la familia de que el mariscal Rommel acababa de morir por un derrame cerebral.

En el solemne funeral de Estado, Rundstedt, visiblemente incómodo, pronunció el elogio fúnebre en nombre del Führer. «El mariscal al que hoy lloramos —afirmó— inspiraba todas sus acciones en los principios del nacionalsocialismo […], su corazón era del Führer.»

Se declaró un día de luto nacional.

ROSA BLANCA (Weisse Rose). La mayoría de los alemanes aceptaron el nazismo con entusiasmo o con resignación. No obstante, hubo una minoría rebelde que se resistió, aunque nunca se coordinó como movimiento. Más bien fueron posturas

individuales o de grupúsculos sin demasiada trascendencia, constreñidos como estaban entre la **Gestapo** (v.) y el control social de los vecinos nazis.

La rebeldía se manifestaba en octavillas subversivas —algunas manuscritas—, pintadas en la pared, divulgación de rumores o chistes y poco más. Recordemos que un chiste considerado derrotista llegó a estar penado con la muerte.

En Múnich destacó el grupo de la Rosa Blanca (de junio de 1942 a febrero de 1943), de orientación cristiana, capitaneado por los hermanos Sophie y Hans Scholl, que repartían octavillas contra la guerra y contra «el tirano más execrable que jamás haya sufrido el pueblo» en la Universidad Ludwig Maximilian.

El 18 de febrero de 1943 estaban esparciendo octavillas por los pasillos desiertos de la universidad cuando fueron sorprendidos por el bedel Jakob Schmid, que los denunció a la Gestapo. Juzgados por el arbitrario Volksgerichtshof (Tribunal Popular), presidido por el tristemente famoso juez Roland Freisler, fueron condenados a muerte y ejecutados mediante guillotina. Ella tenía 23 años; él, 25.

Sucesivas investigaciones de la Gestapo dieron como resultado nuevas detenciones, juicios y ejecuciones.



Los hermanos Scholl, sello de 1961.

ROSENBERG, ALFRED (1893-1946). El proclamado intelectual del nazismo era un báltico de raíces alemanas nacido en Estonia. Durante la Gran Guerra lo evacuaron a Moscú, en cuya universidad se graduó como ingeniero (1917).

Testigo privilegiado de la Revolución rusa, sus simpatías se

inclinaban por los legitimistas blancos que luchaban contra los rojos (lo propio de una persona de orden y de buena familia). Amedrentado por las violencias que ocurrieron en su entorno, desarrolló un intenso odio hacia el infrahombre eslavo (v. ***Untermenschen***), paralelo a la conciencia de la superioridad de su raza germana, un sentimiento que, acrecentado con las convenientes lecturas, caracterizaría el resto de su vida.


Alfred Rosenberg.

Cuando los blancos perdieron la guerra, se sintió inseguro en un ambiente dominado por la horda roja y prudentemente cambió de aires emigrando a Alemania, el solar de sus ancestros.

Establecido en Múnich, como el buen Dios los cría y ellos se juntan, entró en contacto con Dietrich **Eckart** (v.), que le solicitó artículos para el ***Völkischer Beobachter*** (v.).

Rosenberg profesó en la secta ***Völkisch*** (v.) y ocultista **Thule-Gesellschaft** (v.) y en el **Partido Obrero Alemán** (v.), refundado después como partido nazi (v. **NSDAP**). Allí conoció a Hitler y ya para siempre quedó prendado de su verbo poderoso. Quizá el flechazo fue mutuo, porque Hitler también se interesó por las ideas raciales del báltico y probablemente se dejó influir por ellas, encontrándolas más estructuradas que las propias. El caso es que lo agregó a su **camarilla** (v.) o núcleo fundacional.

Rosenberg nunca había sido amigo de los judíos, pero este rechazo aumentó al observar que curiosamente muchos líderes

de la Revolución rusa lo eran. Su lectura del libelo antisemita de Chamberlain *The Foundations of the Nineteenth Century* (*Los fundamentos del siglo XIX* , 1899) lo indujo a sospechar la existencia de una conspiración mundial judía cuya meta era la ruina de la civilización cristiana y el dominio del mundo. Movido por su deseo de hacer frente a tan vasta conspiración fundó un Institut zur Erforschung der Judenfrage (Instituto para el Estudio de la Cuestión Judía, 1941)[52] para la «protección» de material judío digno de estudio.

Antes de verse abrumado por el trabajo de esquilmar y esclavizar a las extensas regiones del este confiadas a su gobierno, Rosenberg tuvo tiempo y arrestos para ejercitar su intelecto en una serie de libros que constituyen una biblioteca básica del nazismo.[53] Su monotema: los judíos conspiran para dominar el mundo.

La carrera política de Rosenberg fue notable.

- 1930: diputado del NSDAP en el Reichstag por la conscripción de Darmstadt.
- 2 de junio de 1933: *Reichsleiter* («líder del Reich»), rango equivalente al de un ministro sin cartera, y más concretamente consejero del Führer en asuntos extranjeros.
- Enero de 1924: comisario del Führer para la supervisión de toda la formación y educación intelectual e ideológica del NSDAP.
- Marzo de 1941: funda el Instituto para el Estudio de la Cuestión Judía.
- 20 de abril de 1941: delegado para la Administración Central de las cuestiones relativas al espacio de Europa oriental.
- 17 de julio de 1941: *Reichskommissariat Ostland* («ministro del Reich para los Territorios Ocupados del Este», o sea, de los estados bálticos, Bielorrusia y Ucrania, 500.000 km²

habitados por unos 30 millones de personas).[54]

Cuando Alemania invadió medio mundo, Rosenberg creó el Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg (ERR, Personal de Operaciones del Reichsleiter Rosenberg). Bajo esta denominación se agruparon varios servicios creados por el hiperactivo ministro entre 1928 y 1945.[55]

La **Oficina Rosenberg** (v.) comenzó confiscando bibliotecas y archivos judíos con destino al Instituto para el Estudio de la Cuestión Judía de Fráncfort (donde acumuló unos 40.000 volúmenes), pero pronto extendió su campo de interés a las obras de arte, joyas, antigüedades y cualquier objeto de valor. Lo que había comenzado como una empresa cultural degeneró rápidamente en una banda de saqueadores que expoliaban las propiedades de judíos adinerados por los territorios ocupados del Reich.[56]

A pesar de sus méritos, Rosenberg no terminó de integrarse en el club de los grandes jerarcas de la corte hitleriana. Ellos eran más hombres de acción que intelectuales, y él era un intelectual atiborrado de lecturas, aunque quizá un tanto desviado en sus concepciones del mundo, lo que lo convertía en un aceptable *alter ego* de Hitler. Por otra parte, era un hombre carente de carisma y de empatía, frío como un pez y un pedante insufrible al que sus compinches reconocían irónicamente el título de «filósofo del nazismo».[57]

Acusado de crímenes de guerra en los procesos de **Núremberg** (v.), fue condenado a muerte y ejecutado con el resto de los altos jerarcas del nazismo.

El libro de Rosenberg *Der Mythus des 20. Jahrhunderts* (*El mito del siglo XX ,* 1930) pasa por ser la Biblia del nazismo y el único intento serio de sistematizar el pensamiento nazi (disculpen el oxímoron). El penoso resultado de este intento de explicar la confusa filosofía oficial que respaldaba al NSDAP es un

indigesto potaje de nacionalismo germánico, neopaganismo, mística de la sangre, teorías raciales, darwinismo, **antisemitismo** (v.) y **espacio vital** (v.). Con esos mimbres, Rosenberg consigue crear un batiburrillo infumable que denota la empanada mental que han producido al autor las lecturas de Fitche, Nietzsche y Houston Stewart Chamberlain, entre otros.

Es fama que Rosenberg dedicó los primeros ejemplares a sus colegas de la cúpula nazi, pero ninguno consiguió leerlo: a Hitler le pareció «una plasta» *(zu Schwer);* a **Goebbels** (v.), hombre de letras, «un eructo intelectual» *(intellektuellen Rülpser);* **Göring** (v.), propietario de una estimable biblioteca intonsa, lo mandó directamente a la basura. El libro de Rosenberg fue apodado *Sein Krampf (Su espasmo),* en alusión al ***Mein Kampf*** (v.) hitleriano.

El Vaticano lo incluyó en su Índice de libros prohibidos argumentando: «Este libro escarnece todos los dogmas de la Iglesia católica, sin detenerse siquiera ante los fundamentos de la religión cristiana, que niega de plano. Además, aboga por una nueva religión o **religión alemana** (v.) y proclama que "hoy se ha despertado una nueva fe, el mito de la sangre, la creencia en la necesidad de defender con la sangre la divinidad del hombre; la fe basada en la verdad absoluta de que la sangre nórdica representa el misterio que ha sustituido y superado a los antiguos sacramentos"».[58]

Muchas personas se apresuraron a adquirir el libro que de manera tan gratuita publicitaba la Iglesia, lo que disparó las ventas de modo sorprendente (un millón de ejemplares en los 12 años de vigencia nazi). No obstante, parece que el libro no tuvo muchos lectores.[59]

El diario de Rosenberg

Entre 1934 y 1944, Rosenberg escribió un diario discontinuo de

unas 500 páginas que compareció en los juicios de Núremberg y sirvió para probar que existió un plan sistemático de genocidio judío. El documento anduvo perdido durante muchos años hasta que reapareció en 2015 entre los papeles del fiscal de los juicios de Núremberg, Robert W. Kempner (v. **diarios de la época nazi**).

RÜGEN, COLONIA DE VACACIONES PARA TRABAJADORES DE LA ISLA DE. En 1934, la organización FdF (v. **Fuerza a través de la Alegría**) concibió un temprano ensayo de turismo masivo al proyectar la construcción de cinco enormes colonias vacacionales en la costa alemana para que los obreros afiliados a la organización (que lo eran casi todos) pudieran veranear por un precio asequible en un apartamento con vistas al mar.

La primera de esas colonias se ubicaría en la paradisiaca isla báltica de Rügen, 570 km de playas de fina arena y acantilados tan blancos o más que los de Dover. Si a eso unimos sus temperaturas bonancibles y sus tupidos bosques, fácilmente se explica que hasta la irrupción del nazismo hubiera sido un exclusivo lugar de veraneo reservado a las clases acomodadas (Bismarck y Thomas Mann, entre sus ilustres agüistas).



Colonia en la isla de Rügen.

Once arquitectos presentaron sus proyectos y Hitler en persona escogió el de Clemens Klotz, recientemente afiliado al partido nazi (v. **NSDAP**). La colonia constaría de dos núcleos imaginativamente denominados *Norden* (norte) y *Süden* (sur), cada uno de ellos compuesto por cuatro edificios de 500 m de largo por 20 m de ancho y cinco plantas de altura.

En el espacio entre los dos complejos se instalarían los servicios comunes: un apeadero de ferrocarril, un muelle de atraque suficiente para recibir los cruceros de vacaciones de KdF —Robert Ley y Wilhelm Gustloff— y una enorme plaza donde celebrar festivales y espectáculos.

No faltarían un polideportivo, áreas de recreo infantiles, cines, teatros, salas de conferencias, restaurantes, guarderías y salones de convivencia, amén de otros lugares de esparcimiento, hospitalillo y los edificios administrativos necesarios para dirigir tan enorme complejo. Todo previsto. En total, este núcleo central y sus dos proyecciones de edificios paralelos a la playa ocuparían un frente de 5.700 m.[60]

El conjunto dispondría de unos 20.000 apartamentos vacacionales de dos, tres y hasta cuatro habitaciones de 5 x 2,5 m, con cocina y lavadero propios, y baños y duchas comunes, todos con vistas al mar y a 150 m de las estupendas playas. En este terreno intermedio habría jardines, canchas de juego y piscinas.

Las obras comenzaron en noviembre de 1936 y emplearon a un ejército de cerca de 9.000 obreros. Tres años después estaban casi completadas, a falta de las instalaciones comunes, cuando la guerra las interrumpió. Unos trabajadores fueron movilizados, otros reforzaron las industrias y otros finalmente se transfirieron al cercano Peenemünde, al otro lado de la bahía, para construir

el complejo militar donde se fabricarían las bombas volantes (v. **V-1 y V-2**).

En 1943, los apartamentos construidos alojaron a los refugiados de Hamburgo y otras ciudades bombardeadas.

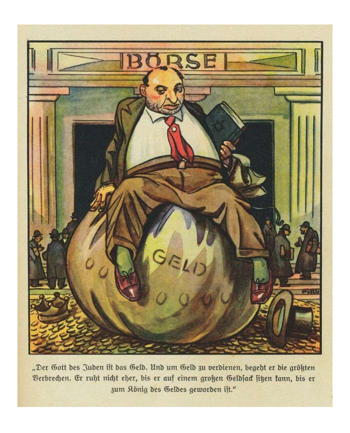
En 1945, terminada la guerra, se instaló en la isla una base militar soviética, luego transferida a la República Democrática Alemana.

En 1949 se demolieron los bloques más alejados de los complejos norte y sur. Falta también el bloque cuarto del complejo norte, hoy en ruinas después de servir al ejército en entrenamientos de lucha urbana y demolición con explosivos.

En 1992 se cerró la base militar y el abandonado conjunto atrajo poderosamente a vándalos y grafiteros.

Desde 2012, algunos bloques se han vendido a empresas inmobiliarias que los están convirtiendo en complejos residenciales (Prora Solitaire y Nova Prora, dice el folleto), con apartamentos de lujo y un hotel.

RUPPRECHT, PHILIPP (1900-1975). Fue un dibujante famoso por sus despiadadas caricaturas de judíos publicadas en la revista antisemita ***Der Stürmer*** (v.),[61] gracias a las cuales se libró de ir a la guerra (le había tocado en la **Kriegsmarine** [v.]) y fue incluido en la lista confeccionada por **Goebbels** (v.) —los bendecidos de Dios— de artistas que resultaban más valiosos al Reich en la retaguardia que luchando.[62]



„Der Gott des Juden ist das Geld. Und um Geld zu verdienen, begeht er die größten Verbrechen. Er ruht nicht eher, bis er auf einem großen Geldsack sitzen kann, bis er zum König des Geldes geworden ist."

El Lápiz del Diablo, como lo llamaban, colaboró también en libros infantiles de contenido antisemita: *Trau keinem Fuchs auf grüner Heid und keinem Jud auf seinem Eid* (*No confíes en un zorro en un prado o en el juramento de un judío,* 1936) y *Der Giftpilz* (*La seta venenosa,* 1938), publicados en la editorial de *Der Stürmer* (v. **literatura infantil antisemita**).

Al término de la guerra fue procesado y condenado a seis años de trabajos forzados y a un proceso de **desnazificación** (v.).[63] Tras ese periodo de cautiverio en la prisión de Eichstätt, obtuvo su libertad el 23 de octubre de 1950 y siguió dibujando para diversos medios hasta su muerte.

RUTA DE LAS RATAS. La sospecha de cierta connivencia de la Iglesia con elementos nazis se refuerza a la vista de su participación en la ruta de las ratas *(ratlines),* como se ha llamado a esa vía de escape de criminales nazis que discurría por Italia y España (v. **España, refugio de nazis**). En Italia la integraban una serie de monasterios, conventos e instituciones religiosas que amparaban a los fugitivos con el beneplácito, o complicidad, del Vaticano. Es motivo de discusión si la Iglesia amparó la fuga de criminales nazis por caridad cristiana o por interés económico (v. **iglesias alemanas; Pío XII**).[64]

Según el periodista argentino Uki Goñi, en 1943 las **SS** (v.)

establecieron un acuerdo de cooperación con el servicio secreto de la Marina argentina que les suministraba pasaportes y permisos de residencia a cambio de información y espionaje en los países vecinos.[65]



SA (abreviación de Sturmabteilung, Sección de Asalto). Tras la Gran Guerra, Alemania e Italia vieron un ambiente de violencia y confrontación entre comunistas y derechistas.

El 4 de noviembre de 1921, un grupo de comunistas que intentaba reventar el mitin de Hitler en la cervecería Hofbräuhaus de Múnich fue expulsado del local por los muchachos que guardaban el orden en la sala. A partir de esa mítica *Saalschlacht* («batalla del salón»), que pasó a los anales del partido, los pollancones del servicio de orden que hasta entonces se habían denominado Sección Gimnástica del NSDAP se ganaron el título de Sturmabteilung (Sección de Asalto).[1]

Las SA o *Braunhemden* (v. **camisas pardas**) constituyeron la milicia del **NSDAP** (v.), una formación paramilitar en la que preponderaban los jóvenes de clase baja que no habían hecho la guerra, pero anhelaban experimentar emociones fuertes,[2] y veteranos de los cuerpos francos que necesitaban una buena pelea porque estaban enganchados a la adrenalina. Entre estos había algo menos de un 10 % que había cambiado la camisa roja por la parda, o sea, camorristas vocacionales que lo mismo hubieran combatido por un ideal que por otro.



Las SA no fueron una creación peculiar de los nazis. Todos los partidos europeos de la época, especialmente los de ideologías extremas, tuvieron su sección especializada en lucha callejera.[3]

Casi todos los autores son unánimes al afirmar que los chicos de las SA no eran gente fina.

«Una chusma uniformada de hombres brutales procedentes de las capas más bajas de la sociedad, llenos de resentimiento y dominados por impulsos violentos.»[4]

«Los miles de pedigüeños, maleantes, parados y vagos que antes nutrían los cuadros de la delincuencia y formaban un hampa terrible en algunos barrios urbanos fueron a engrosar después de enero de 1933 las formaciones militares del partido —las SA y las **SS** (v.)— y a dar con sus huesos en la cárcel. Muchos prohombres nazis, en efecto, habían salido de las más humildes clases sociales y sus méritos no bastaban para justificar el súbito encumbramiento. [...] Los componentes del partido eran, casi siempre, lo peor del Reich, como consecuencia de esa selección a la inversa antes mencionada [...]. Al Führer no le preocupaba que los estratos más bajos del partido estuvieran formados por la hez de Alemania, ni que entre los dirigentes hubiera muchos dignos de un establecimiento penitenciario o un manicomio.»[5]

Adecuados a la catadura de los sujetos estaban los nombres de guerra que recibían, copiados del hampa: Revolver Gob, Submarino...[6]

En un principio, la labor de las SA consistía en desfilar, repartir propaganda y mantener el orden en los mítines, evitando que camorristas procedentes de otros partidos los

«reventaran».[7]

A comunistas y nazis, representantes de los dos extremos del arco político, no les bastaba sabotear los mítines del contrario, también propiciaban enfrentamientos callejeros *(Zusammenstösse)* . En el fondo eran pandillas urbanas compitiendo por un territorio. Fue mérito del jefe **Röhm** (v.) meterlos en cintura y convertirlos en una milicia disciplinada, un verdadero ejército clandestino, y dotarlos, desde 1926, de una administración que funcionaba con las cuotas y recaudaciones de simpatizantes, así como de un seguro colectivo que asumía los gastos hospitalarios de los heridos y las ayudas a las familias de los muertos.

En el decenio de los convulsos treinta que sucedió al de los felices veinte, los nazis aglutinaron las fuerzas de la derecha, incluso las más moderadas que, por serlo, no disponían de milicias con las que enfrentarse a los comunistas. En algunas regiones donde la implantación comunista era mayor, la tarea fue ardua, especialmente en «Berlín, la roja», que las SA tuvieron que conquistar casi barrio por barrio con sus hojas volanderas, sus carteles en los muros y las discrepancias garrotiles con los piquetes comunistas que intentaban evitarlo.[8]

Los SA se reunían en cervecerías afectas o *Sturmlokal* («local de los Sturm»),[9] para beber, corear sus himnos, celebrar entre risas las últimas *Zusammenstösse* y, de paso, escapar de las esposas o las madres enfadonas que quedaban en casa intentando sacar adelante a la familia con lo poco que aportaba el esposo o el hijo metido a nazi.

Conseguir *Sturmlokals* (locales de barrio de los Sturm) en distritos tradicionalmente comunistas (en Berlín y otras ciudades) marcaba el avance del partido de Hitler y el retroceso de sus adversarios.

En la medida en que los SA se iban imponiendo y sus hazañas

ocupaban espacio en la prensa, su número iba aumentando. En principio, era apenas 300, como los espartanos de las Termópilas, pero en 1931 sumaban casi medio millón, y después de la ingente cosecha de **violetas de marzo** (v.) que supuso la subida de Hitler al poder (1933) llegaron a ser cerca de cuatro millones, un ejército más numeroso que el menguado **Reichswehr** al que el jefe Röhm soñaba con incorporar a su fuerza.



La disolución del resto de los partidos políticos rivales dejó al NSDAP sin oposición. En cierto modo, las SA nacidas para enfrentarse con las milicias adversarias dejaron de tener sentido. Ya no había comunistas en la calle, ni socialdemócratas, ni oposición posible. Por otra parte, las SA se habían radicalizado debido a la incidencia de la crisis de 1929 en sus miembros. En algunos distritos entraban en franco conflicto con los líderes locales del NSDAP.[10]

La discordancia residía en que el jefe Röhm y sus adláteres se acercaban a los postulados de la izquierda y hablaban de una «segunda revolución»[11] precisamente cuando Hitler iniciaba su aproximación a la gran industria y a las finanzas. A Hitler le convenía alejarse del segmento más izquierdista del nazismo representado precisamente por las SA.

A ello se unía que las SA habían crecido tanto que resultaban amenazadoras para el propio partido.[12]

Röhm y su camarilla se habían convertido en un problema. Hitler lo resolvió asesinándolos en la **Noche de los Cuchillos Largos** (v.) y sustituyendo a los revoltosos muertos por gente fiel a su persona. Desactivadas las SA, sus millones de miembros languidecieron en sus cervecerías añorando los viejos tiempos mientras los más despabilados procuraban ingresar en las SS, que de la noche a la mañana habían pasado a ser el brazo armado del partido.

SACHSENWALD, PELÍCULAS DE. ¿Se produjeron películas pornográficas en la Alemania nazi? El publicista y escritor Thor Kunkel asegura que sí, tras ardua investigación, pero servidor no acaba de convencerse de que pueda existir cine germano, por marginal que sea, que no figure en los exhaustivos fondos del Bundesfilmarchiv (Archivo Cinematográfico Federal).[13]

Asegura Kunkel que en los años previos a la guerra se rodaron películas pornográficas en Sachsenwald, a las afueras de Hamburgo, no solo para consumo interno de la afición alemana, sino para intercambiarlas por mineral de hierro con los propietarios de la compañía minera LKAB de Kiruna (Suecia).[14]

¿Venderle porno a los suecos? Permítanme que lo dude. Más creíble parece que los prospectores de petróleo que acompañaban al Afrika Korps *(Mineralölkommandos)* usaran estas películas y otro material porno para ganarse la voluntad de los bereberes tunecinos.

SALÓN KITTY. El Salón Kitty (antigua pensión Schmidt, en el número 11 de Giesebrechtstrasse) fue un burdel de lujo en cuyas alcobas la **Gestapo** (v.) instaló micrófonos y cámaras que registraban las *performances* y las conversaciones de los clientes, casi siempre jerarcas del Reich o diplomáticos extranjeros

generosamente invitados por el Ministerio de Exteriores a champán y chicas. Las 20 pupilas que atendían a tan escogida clientela eran beldades políglotas de distintas nacionalidades a las que la Gestapo entrenó en el arte de sonsacar información a sus ocasionales amantes.

El salón estaba bajo la directa autoridad de Walter Schellenberg, hombre de confianza de Reinhard **Heydrich** (v.).[15] En un interesante pasaje de las memorias de Kersten, el masajista de **Himmler** (v.), leemos:



El Salón Kitty cuando todavía era pensión Schmidt.

> En medio de la plática, Heydrich me preguntó, con inocente expresión en el semblante, si me agradaría visitar la «casa de la galantería» recientemente abierta en Giesebretchstrasse (25 de febrero de 1941). Este lugar se había inaugurado de acuerdo con **Ribbentrop** (v.) para ofrecer algunos entretenimientos a los extranjeros que visitaban Berlín. Por el momento había que subsidiarlo, pero se esperaba que sus ingresos sufragasen pronto los gastos. Reí de buena gana. Heydrich, con una sonrisa, me dijo que, desde la apertura de la casa, Ciano visitaba Berlín con más frecuencia. El establecimiento parecía ofrecer también cierto atractivo para alemanes importantes. Había sido necesario montar aquel local porque, si no, los extranjeros que llegaban a Berlín corrían el riesgo de caer en manos de los peores tipos de prostitutas.

> Yo dije riendo: «Muy mirado es usted al preocuparse de tal modo de la salud de sus huéspedes». Estaba enterado de que Heydrich tenía gran interés en aquella casa por su valor para el servicio secreto y también por motivos personales, puesto que había logrado éxitos con algunas de las «señoras» que trabajaban allí. Sobre todo, le producían particular placer las charlas íntimas de hombres importantes que frecuentaban la casa. En las ocasiones oportunas, es decir, cuando ellos estorbaban alguno de sus planes, hacía uso de semejantes elementos […]. «Ea, *Herr* Kersten —me dijo—, si alguna vez quiere darse una vuelta por Giesebretchstrasse (desde luego simplemente desde el punto de vista médico), estoy en todo momento a su disposición. Basta con telefonearme. Puede que yo mismo lo acompañe. Sería gracioso que fuera usted con su bata blanca. Yo me pondría otra y serviría de ayudante.»[16]

Un servicio de escucha instalado en los sótanos del inmueble registraba estas indiscretas confesiones de sobrecama en discos de cera que se transmitían para su estudio a la central de la Gestapo donde se analizaban las noticias y opiniones aprovechables y se redactaban los pertinentes informes.[17]

Quizá la existencia del Salón Kitty explique los nutridos séquitos que acompañaban a nuestro ministro Serrano Suñer en sus viajes a Berlín. Entre los jerarcas falangistas que disfrutaron de sus servicios figura Dionisio Ridruejo, que en sus memorias alude delicadamente a los agasajos nazis:

> El ministro de la Wilhelmstrasse (y quizá también la Policía, según he leído en algún reportaje tardío) mantenía algunas casas bien decoradas en las que los invitados forasteros —y especialmente los latinos— podían celebrar un *party* con derecho a señorita bien educada, bien vestida y nada profesional en su estilo amoroso, con la que podía perderse en cualquier habitación. Había llegado Ciano a Berlín, y creo que fuimos invitados juntos a uno de esos *parties* diplomáticos de su séquito y algunos del nuestro. Recuerdo a una Heila romántica con piel de magnolia.[18] Todo fue muy normal. Tan

> normal que cuando uno de mis compañeros de viaje salía por una puerta con su pareja se le presentó un señor que, saludándole con la reglamentaria flexión de espinazo, se presentó: «X. X., de Protocolo». Por lo que a las chicas se refiere, debo decir que eran encantadoras. Todas pertenecían a alguna escuela de arte de Múnich, de Praga o de Viena, y más de la mitad tenían novios aviadores, de los que hablaban con arrobo mientras condescendían con los pobres latinos, que encontraban tan frío el clima de Berlín.[19]

El burdel era propiedad de una antigua madame, Katharina Zammit, alias Madam Kitty Schmidt (1882-1954), quien, al parecer, había tenido problemas con la policía (la sorprendió transfiriendo divisas al extranjero) y accedió a colaborar con la Gestapo para excusar una temporada en algún campo de concentración.

El local funcionó satisfactoriamente al principio, pero cuando cundió la sospecha de que la policía grababa las indiscreciones de los clientes, el flujo de información decayó y la Gestapo decidió suspender la operación.[20]

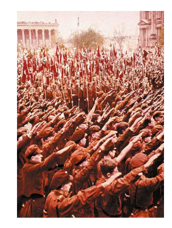
El Salón Kitty figura entre los monumentos históricos que fueron destruidos por los extensivos bombardeos de 1944. En 1970, Peter Norden escribió una novela con ese título que en 1975 inspiró una mediocre película de Tinto Brass.[21]

Se sospecha que hubo otra casa parecida para recreo de periodistas y corresponsales extranjeros afectos al régimen en la calle Julianenhof, 11.

SALUDO NAZI (*Hitlergruss,* «saludo de Hitler», o *Deutscher Gruss,* «saludo alemán»). El saludo con el brazo derecho extendido al frente a la altura de la cabeza en un ángulo de unos 40 grados sobre la horizontal, y ligeramente ladeado hacia la derecha fue uno de los préstamos que Hitler copió del fascismo de su admirado Mussolini.[22] El Duce lo había tomado a su vez, como

muchos otros signos externos del fascismo, del histriónico ultranacionalista e inspirado poeta Gabriele **D'Annunzio** (v.).

Entre los italianos cundió la creencia voluntarista de que el saludo fascista recuperaba el de los antiguos romanos, reproducido en la postura «cesárea» de algunas estatuas de Augusto.



Entre los alemanes se decía que en realidad era el saludo ario de los antiguos germanos usado por el héroe Arminio, el que derrotó a las legiones de Varo en Teutoburgo y les arrebató las águilas, al que los romanos se lo habían copiado.

Entre los españoles, para no ser menos, era el saludo ibero que remitía a las gestas de Viriato, de Numancia y de Sagunto, que también nos habían copiado los romanos. Todos contentos.

En Alemania solía acompañarse con las palabras ***Heil Hitler*** (v., «salve, Hitler») o *Sieg Heil* («salve, victoria»). Al principio solo lo usaban los nazis entre ellos, pero tras la ascensión de Hitler al poder se hizo obligatorio para los funcionarios y paulatinamente se extendió al resto de la población, con excepción de los militares, entre los que fue opcional (muchos siguieron usando su saludo tradicional, mano extendida a la visera de la gorra) hasta que después de la Operación Valquiria (v. **atentados contra Hitler**) del 20 de julio de 1944 se les impuso también el saludo brazo en alto[23] que los más ordenancistas solían acompañar con el taconazo prusiano.

El saludo fascista (así como el resto de las parafernalias del partido mussoliniano) se copió en las organizaciones derechistas

españolas de los años treinta (la Falange, las JONS y otras), si bien el nuestro se diferenciaba por presentar la palma de la mano ligeramente levantada. Se acompañaba con el saludo ritual: «Arriba España».

El saludo falangista fue obligatorio entre funcionarios hasta 1945,[24] pero el personal civil solo lo practicaba cuando comparecía en alguna dependencia administrativa. Nunca caló entre la población, ni el Gobierno intentó imponerlo. Los alemanes pronunciaban su *Heil Hitler* con voz clara y potente mientras que nuestro *arriba España* tendía al minimalismo expresivo y en labios de un veterano sonaba más bien *¡riespaña!*

Los alemanes solían corear en las solemnidades *Sieg… Heil! Sieg… Heil! Sieg… Heil! Heil Hitler!* Los españoles rematábamos los actos solemnes con los «gritos de ritual»: la máxima autoridad presente gritaba tres veces «España», y a cada una respondía la concurrencia coreando sucesivamente: «Una…», «Grande…», «Libre», seguido de un colectivo «viva Franco» y «arriba España».[25] Son cosas que uno de mi generación nunca olvida.

¿Adoptó el pueblo alemán el saludo nazi espontáneamente? Es evidente que los seguidores de Hitler, sí, pero buena parte de la ciudadanía lo hizo bajo coacción, porque ignorarlo podía acarrear consecuencias funestas (los **campos de concentración** [v.] para disidentes).[26]

Se suponía que todo buen alemán era nazi (gran mayoría probablemente lo era) y el disidente un traidor al Estado y al bienamado Führer. El hecho arriba mencionado de que el habitual saludo estrechándose la mano y diciendo «buenos días» o «buenas tardes» se sustituyera por el brazo en alto y la exclamación *Heil Hitler* es ya suficientemente significativo.[27] Si pasaba un desfile por la calle (y las cabalgatas de nazis o militares se hicieron cada vez más frecuentes), los transeúntes

debían detenerse y saludar brazo en alto en posición de firmes. Algunos turistas o indígenas distraídos fueron severamente amonestados o incluso zurrados por no levantar el brazo.[28]

Con el tiempo, la obligación de saludar brazo en alto se fue descuidando, especialmente cuando el desfavorable curso de la guerra restaba entusiasmos hitlerianos a la población. Hacia el final de la guerra solo lo usaban los fanáticos.

Actualmente, el saludo fascista está prohibido en algunos países: Alemania, Italia,[29] Austria, República Checa y Eslovaquia.[30]

«SANGRE Y HONOR» *(Blut und Ehre)* . Lema que aparecía en las hojas de las dagas ceremoniales de las **Juventudes Hitlerianas** (v.).

SANGRE Y TIERRA (*Blut und Boden,* abreviada *BluBo*). Era una consigna de los pangermanistas del siglo XIX que los nazis adoptaron para subrayar su pertenencia a la raza y al solar de los **arios** (v.). Era también la expresión del apego a la agricultura que los nazis preconizaban como recuperación de las raíces del pueblo, de ahí que en el **Reich milenario** (v.) abunden tanto los carteles y óleos que representan escenas agrícolas o familias campesinas.

Uno de sus impulsores fue Theodor Fritsch, un publicista hijo de molineros de la cuerda del wotanista **Guido von List** (v.), que defendía la vida rural sencilla, la artesanía y los pequeños negocios *(Mittelstand),* frente a la galopante industrialización, los grandes almacenes y el gran comercio de los que culpaba, como es natural, a los malvados y corruptores judíos, fuente de todo mal.

Los nazis asumían la contradicción de ese empeño por recuperar el contacto de la población urbana con la tradición agrícola (expresado en las temporadas que pasaban los jóvenes

ayudando a faenas agrícolas o *Landjahr*) y al propio tiempo impulsar la industrialización del país.[31]

La consigna *Blut und Boden* se convirtió en un latiguillo imprescindible en los discursos de Richard Walther Darré, el entusiasta ministro de Alimentación y Agricultura del Reich.

El lema ha aparecido de nuevo en su versión inglesa *(Blood and Soil),* entre los supremacistas blancos de Virginia.

SANTA SEDE, CONCORDATO CON LA (v. **iglesias alemanas**).

SANZ BRIZ, ÁNGEL (1910-1980). Bucarest, 14 de noviembre de 1944. Ángel Sanz Briz, de 34 años, secretario de la embajada española que en ausencias del embajador cumple sus funciones, introduce en la máquina de escribir Underwood un folio con el membrete oficial de la legación española y escribe:

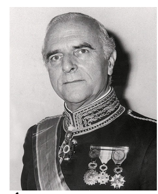
> Certifico que Mor Mannheim, nacido en 1907, residente en Bucarest, calle Katona Jozsef, 41, ha solicitado, a través de sus parientes en España, la adquisición de la nacionalidad española. La legación española ha sido autorizada a extenderle un visado de entrada en España antes de que se concluyan los trámites que dicha solicitud debe seguir.

¿Autorizada? ¿Autorizada por quién? Bueno, en realidad por nadie, pero tampoco nadie ha anulado el Real Decreto de 1924 (Primo de Rivera) por el que se reconoce nacionalidad española a los sefarditas descendientes de los judíos expulsados por los Reyes Católicos.

A los alemanes les han entrado las prisas por exterminar a la comunidad judía húngara, unas 750.000 personas. En marzo, **Himmler** (v.) ha enviado a Hungría a Adolf Eichmann en persona con sus unidades **SS** (v.), especializadas para «acabar con elementos subversivos judíos». Tras redadas masivas y encarcelamientos, trenes de deportados judíos parten hacia un

destino incierto. El Gobierno colaboracionista de Ferenc Szalasi no va a mover un dedo por protegerlos, pero el joven diplomático español se juega la carrera, y quizá la cabeza, expidiendo certificados falsos que salvan de la muerte a 5.200 judíos.

«Los 200 pasaportes que me había concedido el Gobierno español los convertí en 200 familias; y las 200 familias se multiplicaron indefinidamente merced al simple procedimiento de no expedir documento o pasaporte alguno con un número superior a 200», contaría años después Sanz Briz.[32]


Ángel Sanz Briz.

Como tanta gente no le cabe en los locales de la legación diplomática española, Sanz Briz ha alquilado otras 11 casas en cuyas puertas lucen sendas placas con las armas del Estado español y el letrero: «Anejo a la legación española».

En agosto de 1944, Sanz Briz remite a Madrid un informe de 30 páginas redactado con ayuda de dos fugitivos de **Auschwitz** (v.) en el que denuncia el exterminio de los judíos en cámaras de gas.

Franco no se da por enterado, suponiendo que el revelador informe llegue hasta él, o que llegue y no se traspapele entre los cientos de carpetas que abruman su mesa de trabajo.

Circula por ahí el bulo de que Franco salvó a muchos judíos. Nada más falso (v. **Franco y los judíos; Franco y Hitler**).

Franco, que es hombre de acción más que de pensamiento, hace lo posible por halagar a Hitler y si el otro tiene la manía

antisemita, él la incorpora a su discurso oficial, sin mayor problema. Con ello incurre en la paradoja de mantener un discurso antisemita en un país, el nuestro, donde no hay judíos (recordemos que los expulsaron los Reyes Católicos).

El impostado antisemitismo de Franco, recurrente en sus discursos de aquellos años, es posible que proceda del ideario de la Falange y, en última instancia, del pseudopensador jonsista Onésimo Redondo, que había incorporado su odio a los judíos durante una breve estancia en Alemania en plena efervescencia nazi. El típico caso del paleto que sale de la besana, se mete con todo el pelo de la dehesa en las autopistas de Hitler y en las avenidas berlinesas alumbradas con las farolas de diseño de Speer y se deja deslumbrar por todo lo alemán sin interponer el mínimo filtro crítico.

Al principio de la guerra, unos 30.000 judíos lograron escapar de la quema atravesando los Pirineos, muchos de ellos con visado de tránsito portugués obtenido del cónsul luso en Bayona. Después de la derrota de Francia, los requisitos se endurecieron y la frontera se volvió menos permeable. Existían sin embargo en la Europa ocupada algunos diplomáticos españoles como Ángel Sanz Briz que, por propia iniciativa, y muchas veces contrariando a sus jefes, ampararon a los judíos y lograron salvar a muchos.[33]

SAQUEO DE EUROPA. El Tercer Reich era pluriforme en su complejidad. En otras páginas lo hemos considerado una compañía de teatro (v. **ópera alemana**). En esta entrada lo exploraremos como cuadrilla de ladrones.

El primero y principal, el propio Hitler, que es consciente de su condición de ladrón escudado en el darwinismo. Oigámoslo: «Los grandes beneficiarios de esta guerra seremos nosotros. Saldremos de ella gordos y orondos. No devolveremos nada e

incluso nos apropiaremos de cuanto nos parezca útil. Que los demás países protesten me deja de antemano indiferente. Poseemos la colonia más rentable del mundo: 1) está a nuestro alcance; 2) su población está sana; 3) en ella hay de todo excepto café. En un plazo de diez años a partir de ahora, las obsesiones coloniales de los demás estarán completamente devaluadas. El mejor negocio que podemos hacer es firmar la paz».[34]

Todos robaban, del más alto al más bajo, desde el humilde soldado que guindaba una gallina (disculpable) hasta el Führer, que saqueaba iglesias y museos para montar su propia colección en **Linz** (v.), la ciudad a la que pensaba retirarse para pasar su respetada ancianidad antes de ingresar definitivamente por la puerta grande de la historia.

La guerra había sido la tabla de salvación para las finanzas del Reich al borde de la bancarrota. Después procuraron que, además, fuera un negocio rentable. Como aquellos ancestros suyos que pasaron el Rin para saquear el declinante Imperio romano, los alemanes de hogaño arramblaban con todo: las mercancías de los almacenes, el vino de las bodegas, el trigo de los graneros, las máquinas de las fábricas, el metal de las minas, la piedra de las canteras, el petróleo del subsuelo…, con todo lo que se pudiera transportar (sin contar lo que consumían *in situ*).

Además, el huésped corría con los gastos del parásito. En la Europa ocupada, los costes del ejército alemán corrían a cargo del país ocupado, bajo el concepto «contribución del Gobierno general para su protección general» e «indemnizaciones de ocupación».[35]

Hitler era consciente de que en la Gran Guerra Alemania había pedido el armisticio cuando la hambruna producida por el bloqueo aliado amenazaba al pueblo alemán. En esta guerra puso buen cuidado en que no faltara alimento. Para ello impuso

a los países invadidos cuotas fijas de los alimentos y materias primas que pudieran producir (carne, pescado, trigo, centeno, leche, mantequilla, vino, textiles…), lo que situó a amplias regiones de Europa al borde de la hambruna. Para redondear el expolio, Alemania fijaba los precios de esos productos siempre a la baja y obligaba a adquirir productos del Reich en marcos alemanes conseguidos a una abusiva tasa de cambio. Cuando ya no pudo exprimir más a la vaca europea, Alemania se lucró de su fuerza de trabajo importando trabajadores (de Francia, de Italia) o directamente esclavos (de países del este).

Ladrones, mangantes, rateros… El propio sistema estaba calculado para que la ocupación de Europa llevara consigo su saqueo. Imaginemos el caso de un soldado que llamaremos Fritz. Como todos los soldados alemanes diseminados por los territorios ocupados, cobra íntegro su salario civil. Además, su familia recibe el 85 % de ese salario.[36] Este dinero da mucho de sí, porque Alemania ha intervenido las monedas nacionales de los países ocupados (en el caso de Fritz, el franco francés) y les ha impuesto una tasa de cambio muy favorable al marco alemán.[37]

Por la tarde, a la hora del paseo, cuando está libre de servicio, Fritz suele ir de compras. Comprar y ligar con francesas, en ese orden, se han convertido en las actividades favoritas de los militares alemanes destinados en París. Los franceses los llaman *los escarabajos de la patata,* porque regresan a sus alojamientos cargados de paquetes (o sea, la bolita del escarabajo).

«Con las victorias relámpago del Reich […], los productos obtenidos de los países ocupados, la mantequilla de Dinamarca, las prendas de lana de los Países Bajos, el aceite y el vino de Francia… constituían una alegría para la población.»[38] Nuevas creaciones léxicas esmaltaron el idioma de Goethe para atender a las nuevas demandas: *Buttervolksgenossen* («camaradas de

mantequilla») e incluso *Margarinevolksgenossen* («camaradas de margarina»).

Todas las familias alemanas tienen algún soldado (esposo, hijo, hermano, cuñado, amante…) que les envía abultados paquetes de comida, ropa y objetos. Los padres de Fritz reconocen que nunca vivieron mejor. Gracias al trueque no les falta de nada, ni siquiera esos arenques ahumados que antes de la guerra eran un lujo. Ahora los adquieren de unos amigos que tienen un hijo en Noruega. Ellos los adquieren a cambio de perfume francés y zapatos.

De momento, la guerra se revela un estupendo negocio para el ciudadano alemán. «Los nazis no hicieron de los alemanes ni fanáticos ni señores convencidos *(Herrenmenschen),* sino más bien pequeños aprovechados y ventajistas […], del mismo modo que el Estado se transformó en una máquina de pillaje, los alemanes corrientes se dejaron corromper y sobornar, y los soldados se convirtieron en atracadores prepotentes.»[39]

Soldados como Fritz «forman parte de un sistema de expoliación estatal que redistribuye los dividendos del saqueo entre todos los alemanes. ¿Cómo? El salario del soldado alemán se paga en la moneda del país. Se le recomienda gastar allí su dinero para comprar lo que pueda y mandarlo a casa».[40]

Göring (v.) lo expresa llanamente: «Siempre que veáis alguna cosa que el pueblo alemán pueda necesitar, debéis arrojaros sobre ella como un perro de caza sobre su presa. Hay que cogerla […] y enviarla a Alemania».[41] Dando ejemplo, se hace con una extraordinaria colección personal de pinturas y obras de arte rapiñadas en museos estatales y en colecciones particulares (v. **Rosenberg, Alfred**).[42]

«Los soldados alemanes vaciaron literalmente las tiendas de Europa, enviando millones de paquetes desde el frente a Alemania. Los destinatarios eran sobre todo mujeres. Cuando se

habla a las receptoras, hoy ancianas, de aquellos paquetes, todavía se les iluminan los ojos: zapatos de tafilete de África del norte, terciopelo, seda, licores y café de Francia, tabaco de Grecia, miel y tocino de Rusia, arenques de Noruega, pieles de Ucrania, por no hablar de los innumerables regalos desde Rumanía, Hungría e Italia.»[43]



Bienes procedentes del saqueo nazi rescatados por los aliados, 1945

Es natural que millones de alemanes corrientes estén encantados con esta guerra que ha elevado su nivel de vida. Los bienes de los judíos deportados se venden a bajo precio a la población alemana, que de este modo se siente gratuitamente beneficiada por el régimen (v. **arianización**). Por otra parte, se tolera el pillaje de la tropa en los países ocupados para que el soldado tenga «un interés personal, material, en la guerra».

Durante todo el conflicto, Alemania estará bien provista y alimentada, aunque en los países ocupados la población esté hambrienta e incluso muera de inanición. Así compra el Führer la complicidad de su pueblo.[44]

Ascendamos ahora de nivel al caso de un capitán médico destinado en París con el que coincidió el periodista español Abeytúa.

> Los hunos cayeron otra vez sobre Lutetia y, aunque trataron con cortesía a los vencidos, reprodujeron la vieja estampa del saqueo de Roma. Pagaban sus depredaciones en marcos de ocupación,

> cotizados al abusivo tipo de 20 francos, y en pocos días esquilmaron el bien provisto comercio de la capital.
>
> Poco tiempo después de la rendición de Francia, coincidí en un viaje por tren con un comandante médico que se dirigía a Alemania con permiso. Me pidió muy cortésmente que le permitiera meter todo su equipaje —ya que el mío era exiguo— en el departamento de dos camas que ambos ocupábamos, «pues —dijo—, si facturo hay pocas posibilidades de que llegue». Cuando fui a acostarme me quedé horrorizado: para pasar a mi litera tenía que pasar una barricada de baúles y paquetes. La cama alta estaba llena de cajas y maletas, y el oficial, para poder dormir, había hecho colocar las colchonetas de su cama sobre aquella barahúnda de forma que quedaban a la altura de la mía. No me dejó descansar con sus ronquidos y, cuando llevábamos varias horas de marcha, su peso y el movimiento hicieron estallar uno de los paquetes que le servían de somier. Por las aberturas comenzaron a escaparse madejas de lana y toda clase de textiles.[45]

Ahora, la mangancia en las alturas: «Loerzer, un antiguo amigo de Göring […], había enviado a Milch un vagón lleno de objetos (medias, jabón y otros artículos escasos) procedentes del mercado negro italiano, diciéndole que podría venderlos con facilidad; la remesa incluía una lista de precios, posiblemente para unificar los del mercado negro en el Reich, que indicaba también las ganancias de Milch, pero este ordenó que las mercancías fueran distribuidas entre los empleados de su ministerio. Poco después oyó decir que el importe de la venta de los artículos contenidos en muchos otros vagones había ido a parar a los bolsillos de Göring».[46]

Antes de la guerra, los jerarcas nazis saquearon las obras de arte de los coleccionistas judíos en Alemania.[47] Durante la guerra entraron a saco en colecciones y museos de Francia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo, y las almacenaron en distintos museos de Alemania en espera del reparto del botín.

Si tal latrocinio más o menos encubierto se fomenta entre la tropa, imaginemos cómo roba el Estado. En otro lugar hemos visto que Alemania requisó las reservas de oro de los bancos nacionales (y de los bolsillos y dentaduras de los judíos) y lo vendió a Suiza, que lo pagaba en francos helvéticos. Con ese dinero Alemania compraba todo lo necesario en España, Suecia, Portugal, Rumanía, Turquía, Italia y otros países satélites que a su vez compraban oro en Suiza con el dinero adquirido (v. **oro nazi**).

SCHACHT, HJALMAR (1877-1970). Este brillante economista y banquero, hombre liberal y progresista, fue presidente del Reichsbank (22 de diciembre de 1923) durante la República de Weimar. Frenó la inflación, pero dimitió en 1930 por discrepancias con el Gobierno sobre el modo de combatirla.

Cuando Hitler subió al poder lo restituyó en su cargo como presidente del Reichsbank (1933) y lo nombró ministro de Economía (1934). Incluso le concedió poderes de «plenipotenciario general para la economía de guerra» (1935).

> Cuando llegué al poder me entrevisté con el presidente del Reichsbank, el doctor Luther, sobre el tema de nuestro rearme —comenta Hitler—. Después de haberme escuchado durante dos horas, me aseguró que estaba enteramente dispuesto a ayudarme. Acto seguido me dijo que pondría la cantidad de 100 millones a mi disposición [decepcionado, buscó la manera de desalojarlo del banco nacional alemán]. Cuando le ofrecí el puesto de embajador en Washington, [en] caso de que estuviese dispuesto a retirarse voluntariamente, se declaró dispuesto a aceptar cuando se añadió a su comisión una renta anual de 50.000 marcos. Seguidamente, coloqué a la cabeza del Reichsbank a un hombre de reputación internacional, el doctor Schacht. Este comprendió inmediatamente que sería ridículo emprender una campaña de rearme sin dedicarle miles de millones. Así fue como pude ir retirando sumas hasta llegar

a los 8.000 millones, a pesar de que, ante la sola mención de tales cifras, Schwerin von Krosigk, el ministro de Finanzas, pusiera de manifiesto sus escrúpulos. En aquella época, el general Blomberg fue lo bastante estúpido como para revelar que además de esos 8.000 millones serían necesarios otros 12.000 millones para cubrir la primera etapa del programa de armamento […]. Poco a poco irían sacándose los miles de millones siguientes. […] Un rasgo característico de la personalidad de Schacht es que, de los primeros 8.000 millones, retuvo inmediatamente 500 a título de intereses. Es un hombre de una habilidad inaudita […]. Él fue el instigador del plan de desvalorizar las acciones alemanas situadas en el extranjero. Inmediatamente se redimían por medio de intermediarios en los mercados extranjeros a una cotización oscilante entre un 12 y un 18 % de su valor real, y se imponía su amortización a la par a la industria alemana. De este modo, gracias a un beneficio del 80 % e incluso más, fue posible organizar un *dumping* a la exportación que nos proporcionó más de 750 millones en divisas.[48]


Hitler y Schacht, 5 de mayo de 1934.

Impulsar la economía requería inversiones, pero no había dinero para hacerlas. En esta tesitura, Schacht inventó los bonos **Mefo** (v.), un dinero virtual garantizado por el Estado con el que las industrias que lo recibían podían pagar a sus proveedores. La idea era brillante por partida doble: como no aparecían en los presupuestos del Estado ayudaban a ocultar el rearme.

Realizado el milagro de ingeniería financiera de los bonos Mefo, que permitió el rearme de Alemania, Schacht le dijo a

Hitler:

—Hemos salido de la crisis y hemos alcanzado el pleno empleo, pero se acerca una inflación. Deberíamos primar otras industrias, la textil, por ejemplo. Ya está bien de cañones.

Schacht quería devolver la grandeza a Alemania por la economía pacífica, sin afrontar nuevos riesgos, pero Hitler, espoleado por **Göring** (v.), seguía obsesionado con el rearme. Schacht dimitió del ministerio (noviembre de 1937) y de la presidencia del Reichsbank (1939), aunque siguió colaborando como ministro sin cartera hasta 1943.

«Schacht fue un banquero obsesionado por el poder, era un enfermo de poder y de *hibris* —lo juzga el historiador Pierpaolo Barbieri—. No era un nazi, nunca estuvo en el partido, pero quiso aprovecharse de los nazis para alcanzar ese poder. Se jactaba de ser más inteligente que ningún otro en el Gobierno.»

¿Un profesional ambicioso que cayó en el equipo de los malos?

«En parte sí —prosigue Barbieri—, pero es que Schacht eligió estar en el equipo de los malos. Como les ocurrió a muchos conservadores alemanes, pactó con el diablo, que eran los nazis. Tuvo el apoyo de los militares porque los rearmó, pero se hizo enemigos cuando pretendió detener la política belicista.»[49]

Sospechoso de simpatizar con los opositores implicados en la conjura del 20 de julio de 1944 (v. **atentados contra Hitler**), Schacht acabó la guerra internado en el campo de concentración de **Dachau** (v.). De milagro se salvó.

Los aliados lo juzgaron en **Núremberg** (v.) y lo condenaron a ocho años de prisión, de los que cumplió solo uno. Vuelto a la empresa privada con 71 años e impecune (su fortuna quedó en la Alemania del Este), se rehízo como asesor de países en vías de desarrollo (Indonesia, Siria y Egipto) y retornó a sus actividades bancarias.

SCHADENFREUDE («regodeo»). Regodeo o refocile en el sufrimiento o la infelicidad del otro (en este caso, el otro eran los franceses y los ingleses, especialmente los franceses).

Un proverbio alemán reza: *Schadenfreude ist die schönste Freude, denn sie kommt von Herzen* («El regodeo es la alegría más intensa, ya que proviene del corazón»).

El *Schadenfreude* es un sentimiento muy alemán que se exacerbó con tintes colectivos en la época hitleriana, especialmente durante la primera parte (victoriosa) de la Segunda Guerra Mundial.

SCHIRACH, BALDUR VON (1907-1974). Hijo de alto oficial alemán y de norteamericana de familia aristocrática, alto, guapo y bisexual, resulta natural que se inclinara por la juventud de la camisa parda, primero como cadete en una compañía juvenil *(Wehrjugendgruppe)* y, en 1929, al llegar a la universidad, como presidente del sindicato estudiantil nazi (v. **Asociación de Estudiantes Alemanes Nacionalsocialista**).


Bladur von Schirach.

Buen lector, sensible poeta, fue autor de varios tomitos de poemas, algunos francamente bochornosos, dedicados al Führer. Dos versos suyos: «Yo era una hoja perdida en el espacio y ahora tú eres mi árbol y mi patria».[50]

Sonrojante, me hago cargo.

Baldur entró en el círculo íntimo de Hitler por vía matrimonial, cuando se casó con Henriette (Henny) Hoffmann,

la preciosa hija del fotógrafo de cámara del Führer (v. **Hoffmann, Heinrich**), a la que Hitler adoraba porque la vio crecer desde que comenzó a frecuentar el hogar de los Hoffmann, cuando Henriette tenía ocho años.

Hitler era para ella «el tío Adolf», que la llamaba «mi rayito de sol», asistía a sus ejercicios de piano, le regalaba libros infantiles, revisaba sus tareas del cole y le impartía clases de dibujo. En la boda actuaron como padrinos el propio Hitler y **Röhm** (v.). El banquete, solo para los íntimos, se celebró en el piso de Hitler de la Prinzregentenplatz.

La nenita inocente encañó en una bella y pizpireta mujer, quizá «ligera de cascos, con fama de ramerilla *amateur* », como apunta en su estudio Vallejo-Nájera.[51] El caso es que, después de la boda, el joven, inteligente y encantador Baldur ascendió rápidamente en el partido. Veamos:

- 1931-1932, *Reichsjugendführer NSDAP* («líder de la juventud del NSDAP»).
- Agosto de 1932, diputado del Reichstag.
- 1932-1940, *SA-Gruppenführer* a cargo de las **Juventudes Hitlerianas** (v.).
- 1943, ***Gauleiter*** (v.) de Viena.

La joven y encantadora pareja de los Schirach eran asiduos de las reuniones del **Berghof** (v.)…, hasta que un desafortunado incidente los excluyó del aburrido paraíso hitleriano y los condenó a vagar por las tinieblas exteriores.

En 1943, unos amigos invitaron a Henriette a pasar unos días en Holanda. Oigamos su propio relato:

> Me había alojado en el hotel Amstel de Ámsterdam. Por la noche me despertó un fuerte ruido de voces y gritos. Me precipité a la ventana. En la calle, a mis pies, había dos centenares de mujeres con hatillos, a todas luces reunidas apresuradamente, vigiladas por hombres uniformados; se oían sollozos y luego se escuchó una clara voz de

mando: «¡Los arios, atrás!». Luego la columna se puso lentamente en movimiento y desapareció en la oscuridad, cruzando el puente. […]

En mi siguiente visita al Berghof le relaté el incidente al Führer. Debo confesar que el atento Günsche me había servido un *brandy* doble, lo que explica el atrevimiento con el que abordé el tema. Estábamos en el salón, después de la cena, 17 personas —las conté—. Eva se había retirado ya y yo estaba sentada al lado del Führer. Él mismo me dio pie a exponer el asunto cuando me dijo:

—Así que has estado en Holanda.

—Sí —le dije. Y conté lo que había visto con mis propios ojos.

Quedó conmocionado y silencioso. Los 17 invitados callaban y miraban al suelo paralizados. Me miró furioso y se levantó lentamente del sillón. Yo también me levanté.

—¡Qué susceptible es usted! —me gritó—. ¿Qué le importan a usted las judías de Holanda? ¡Eso no es más que sensiblería! ¡Tontería humanitaria! ¡Mire, cada día caen 10.000 de mis mejores hombres, los más valiosos! Algo no concuerda —extendió las manos como si fueran los platillos de una balanza y siguió gritando—. ¡El equilibrio de Europa se desestabiliza! ¡Porque los otros no caen: los otros viven! Los de los campos de concentración, los inferiores, viven. Y ¿cómo será entonces Europa dentro de 100 años? ¿Y dentro de 1.000? Estoy comprometido con mi pueblo, y con nadie más.

Me di la vuelta, lo dejé gritando y bajé corriendo las escaleras que separan el salón del vestíbulo. No volví la mirada, sabía que no volvería a verlo […] Uno de sus adjuntos salió corriendo detrás de mí:

—¿Cómo ha podido hacer tal cosa? —me reprochó—. Lo ha puesto usted furioso. Por favor, váyase inmediatamente, ahora mismo.

Baldur, mi marido, estaba con los chóferes en la cantina, donde podía fumar en pipa (delante de Hitler no se fumaba). Le conté lo de mi desastre. Recogimos el deportivo que teníamos en el garaje y marchamos de allí. Eran las cinco de la madrugada y atravesamos el valle pasando los centinelas que incluso a esa hora estaban en sus puestos y nos saludaban al vernos.[52]

Hitler mantuvo a Baldur von Schirach al frente de la ***Gau*** de

Viena, donde había realizado una «gran contribución a la cultura europea» deportando a los 65.000 judíos de la capital (15 de septiembre de 1942), por cierto, la minoría de la que habían salido buena parte de los artistas que habían dado su brillo cultural a la ciudad antes del Führer.

Al igual que **Speer** (v.), Baldur von Schirach entonó un aparentemente sincero *mea culpa* cuando compareció ante el tribunal de los juicios de **Núremberg** (v.) y reconoció su yerro en el adoctrinamiento antisemita de la juventud alemana y en la deportación de los judíos de su *Gau.* [53]

El tribunal lo sentenció a 20 años en la prisión de Spandau (1 de octubre de 1946). En el diario de Speer encontramos abundantes noticias de su cautiverio. «Schirach no posee lo que yo denomino "línea de retirada", sin la cual ningún ser humano puede hallar reposo en sí mismo. En mí era y es la arquitectura; en Dönitz y Raeder, el oficio militar; en Neurath, el linaje y la carrera diplomática. Schirach no tiene nada en realidad. Tenía 15 o 16 años cuando conoció a Hitler y, poco después, al comenzar sus estudios, puso su existencia enteramente en manos de Hitler. No estudió ni ejerció carrera alguna; solo fue funcionario. Escribió poesías a Hitler, pero en su caso creo que era un acto de servicio, o sea, que detrás de ello no había un temperamento artístico [...], sino una necesidad de adoración. Por eso con Hitler acabó su productividad.»[54]

La bella Henriette quedó solita en un mundo que ahora le era hostil, con sus cuatro hijos de corta edad y algunos bienes propios, a los que sumó otros procedentes del expolio judío que había podido ocultar. En 1947 se enamoró de Peter Jacob (exmarido de **Leni Riefenstahl** [v.]) y consiguió el divorcio (1950), aunque seguiría haciendo inútiles gestiones para lograr una reducción de la condena de Baldur. Los dos escribieron libros de memorias y recuerdos de la época hitleriana.[55]

SCHMISS («cicatriz», pl., *Schmissen*). Jabeque adquirido en un duelo a espada *(Mensur)* entre estudiantes pertenecientes a asociaciones de honor *(Studentenverbindungen)*.

Para asegurarse de que la herida dejara una buena cicatriz, le arrancaban la costra y la infectaban introduciendo en ella crin de caballo o la estiraban cuando estaba a medio curar *(Schmissziehen)*.

Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX , este tipo de duelo constituyó una práctica normal en Centroeuropa, fruto de la gilipollez colectiva de unos mancebos que así creían probar su valor y contribuir al desarrollo de su personalidad.[56]

En un manual editado en 1912 se indica el procedimiento: «El árbitro da la señal de empezar con las palabras: *Silentitim! Auf die Mensur! Fertig Los!* ("¡Silencio! ¡Al combate! ¡Pronto! ¡Ahora!"). El duelo dura 15 minutos, y una vez transcurridos, el árbitro grita: *"Paukerei herí!"* ("¡El duelo ha terminado!"). Después se cuentan los cortes de cada uno de los adversarios y se anota en el libro de honor de la corporación, que fulano de tal ha tenido en la cara una raja de 3, 4 o 5 cm».

Stefan Zweig ofrece una opinión sensata:

> Unas mejillas lisas y una nariz sin marca eran indignas de un auténtico académico germánico. Y así, los estudiantes «de todos los colores», los que pertenecían a una corporación con distintivos de color, se veían obligados sin cesar, a fin de poder «batirse con cuantos más adversarios mejor», a provocarse mutuamente o a provocar a otros estudiantes y oficiales del todo pacíficos. Era en las salas de esgrima de las «corporaciones» donde se inculcaba esta noble y esencial actividad de los nuevos estudiantes y además se los iniciaba en las costumbres de la asociación. Cada «zorro» (novicio) se le confiaba a un hermano de la corporación, al que debía obediencia servil y el cual, a cambio, lo adiestraba en las nobles artes de su código de conducta o *Komment:* beber hasta vomitar, vaciar de un

trago y hasta la última gota una jarra grande de cerveza (la prueba de fuego) para así corroborar gloriosamente que uno no era un «blando», o vociferar a coro canciones estudiantiles y escarnecer a la policía marcando el paso de la oca y armando jaleo por las calles de noche. Todo eso era considerado «viril», «estudiantil» y «alemán», y cuando las corporaciones —con sus gorras y brazales de colores— desfilaban agitando sus banderas en sus «callejeos» de los sábados, esos mozalbetes simplones, llevados por su propio impulso hacia un orgullo absurdo, se sentían los auténticos representantes de la juventud intelectual. Miraban con desprecio a la plebe, que no sabía apreciar la cultura académica y la virilidad alemana [...]. Y de hecho notarios y médicos de pueblo de edad provecta levantaban durante años sus ojos achispados hacia las garambainas de colores y las espadas colgadas en la pared en forma de cruz, orgullosos de sus cicatrices, vistas como marca acreditativa de su condición de «académicos». A nosotros, en cambio, esta actividad boba y brutal solo nos producía asco, y cuando tropezábamos con una de esas hordas con brazales, doblábamos sabiamente la esquina; porque para nosotros, que teníamos como valor máximo la libertad individual, el gusto por la agresividad y a la vez por el servilismo de grupo representaban, con claridad meridiana, lo peor y lo más peligroso del espíritu alemán. Sabíamos, además, que tras ese romanticismo momificado se escondían objetivos prácticos astutamente calculados, puesto que pertenecer a una corporación «duelista» aseguraba a todos sus miembros la protección de los «viejos señores» que ya ocupaban altos cargos y les facilitaban la carrera. De la Asociación de los Borusianos, de Bonn, partía el único camino seguro hacia la carrera diplomática alemana; de las corporaciones católicas de Austria, el camino hacia las buenas prebendas del partido socialcristiano en el poder, y la mayoría de esos «héroes» sabían perfectamente que sus brazales de colores sustituirían en el futuro los estudios serios que ahora descuidaban, y también que cuatro cicatrices en la frente podían llegar a ser un día mejor recomendación para un cargo que lo que estaba detrás de ella. La simple visión de aquellas rudas bandas militarizadas y sus caras

> cortadas, insolentemente provocadoras, me quitó las ganas de visitar los espacios universitarios; también otros estudiantes, deseosos de aprender de veras, evitaban el paraninfo para ir a la biblioteca y así evitar cualquier encuentro con aquellos tristes héroes.[57]

Las *Schmissen* que lucen **Skorzeny** (v.) y muchos ilustres alemanes de su época tienen ese origen. Medite el prudente lector sobre la bravuconería y agresividad que encierra esa costumbre y vea si no fue una desgracia para el futuro de la civilización occidental que los romanos detuvieran sus conquistas en el Rin y renunciaran a civilizar aquellas tribus bárbaras.

SCHOLTZ-KLINK, GERTRUD (1902-1999). Les presento el epítome más depurado de nazi fanático, una mujer que ilustra con su vida la de otros muchos seguidores incondicionales de Hitler.

Gertrud era una maestra de escuela rural. Se había casado joven con otro maestro de escuela, era madre de familia numerosa y su vida discurría por los estrechos y anodinos cauces de la vida pequeñoburguesa de provincias. De pronto, durante una visita a Berlín (en septiembre de 1929), asistió a un mitin de Hitler y quedó tan deslumbrada que ya no volvió a ser la misma.



Gertrud Scholtz-Klink.

Después de aquella epifanía, Gertrud consagró el resto de su vida al apostolado nazi. No me tiembla el pulso al escribir que

fue más nazi que el propio Hitler no solo en los tiempos dorados del **Reich milenario** (v.), cuando era fácil e incluso conveniente serlo, sino en los tiempos oscuros de la derrota y el descrédito, cuando el mundo se ensañaba con la memoria de Adolf y los mismos que enronquecieron vitoreándolo lo negaban tres veces y se convencían de que habían sido demócratas de toda la vida.

Firme en la desdicha como en la fortuna, Gertrud defendió el altar de su memoria como una sacerdotisa de la ignota religión esvástica, virgen multípara, hasta la provecta edad en que murió, con casi un siglo cumplido.

Tan solo habían pasado unos meses desde su conversión al hitlerismo cuando su marido, Friedrich Klink, falleció de un infarto fulminante mientras atendía a un mitin del Führer. Tomándolo por una señal de la providencia, la viuda Gertrud se consagró a la causa con tal intensidad que pronto ganó el liderazgo de la sección femenina del partido, la Nationalsozialistische Frauenschaft o NSF (v. **Asociación de Mujeres Nacionalsocialistas**) primero en Berlín y después a nivel nacional (1933).

Fogosa en su discurso, Gertrud recorrió toda Alemania dando mítines en los que predicaba tanto con el ejemplo como con su cálido verbo el modelo nazi de **mujer alemana** (v.): zapato liso, rostro sin maquillar, peinado Gretchen prieto como un casquete, vestido austero, monjil, gravedad espartana. Una matrona alejada de los falsos oropeles de modas y femineidad con los que el judaísmo pervierte a la mujer. La mujer alemana debía reivindicar el oficio de abnegada esposa, regidora del hogar y reiterada paridora de los guerreros y colonos que el Reich precisaba para su futuro desarrollo.

Predicando con el ejemplo, nuestra Gertrudis se casó sucesivamente, según se le morían o invalidaban los maridos, sin más finalidad que la procreación (once hijos engendró de

tres esposos), al tiempo que continuaba con sus labores directivas por el engrandecimiento de la patria.

Mandar, lo que se dice mandar, Gertrud mandaba poco, porque su papel era más representativo que ejecutivo. A eso se debe que acumulara una larga lista de cargos y representaciones. Solo mencionaremos los más relevantes:

- 1931, presidenta del NSF, en Baden.
- 1 de enero de 1934, jefa del Reichsarbeitsdienst (Servicio de Trabajo Femenino).
- 24 de febrero de 1934, jefa de la NSF.
- 1 de junio de 1934, jefa de la sección femenina del **Frente Alemán del Trabajo** (v.).
- 1936: Hitler le otorgó el título de *Reichsfrauenführerin* o jefa nacional de la sección femenina del nazismo.
- Líder de la sección femenina del **Bienestar Social Nacionalsocialista** (v.).

Gertrud, con su severo uniforme de gobernanta, se convirtió en una imagen familiar en tribunas y actos protocolarios, pero en realidad nunca dejó de ser un florón del régimen. Las mujeres con carnet del partido nunca pasaron de ser el 6 % de las alemanas. «La impresionante cifra de 4 millones de afiliadas procedía de asociaciones de mujeres a las que simplemente se había integrado sin consulta previa en asociaciones nazis cuyo abandono acarreaba consecuencias desagradables.»[58]

En su labor de representación de la mujer alemana, Gertrud viajó a Inglaterra en julio de 1938, invitada por la League of Health and Beauty (Asociación de la Salud y Belleza), una organización femenina eugenésica que promovía la mejora de la raza inglesa mediante el fomento de la belleza y armonía de sus afiliadas. Este noble objetivo se conseguía observando una vida sana y gimnástica similar a la que la **Asociación de Muchachas Alemanas** (v.) practicaba.[59]

La anfitriona de Gertud, Prunella Stack, presidenta de la asociación y bellísima mujer de 24 años que, según el autorizado *Daily Mail,* era la «muchacha físicamente más perfecta del mundo», aprovechaba cualquier ocasión para exhibir su envidiable físico en traje gimnástico, blusa de blanco satén y pantaloncitos negros, en la que la figura algo cohibida de Gertrud, vestida como una cebolla y negra como un grajo, contrasta con las nacaradas carnes de las jóvenes gimnastas que la rodean.

Durante su estancia en Londres, Gertrud Scholtz-Klink visitó, acompañada de una nube de periodistas, un hogar de infancia y un hospital infantil. Por la tarde asistió en el Estadio de Wembley a la actuación de un cuadro de gimnasia formado por 5.000 muchachas, así como al cuadro histórico denominado *Pompa imperial,* consistente en doncellas vestidas a la griega antigua y armadas con lanzas, escudos y espadas emulando a Atenea.[60]

Llegó la guerra y Gertrud, obligada por las cambiantes circunstancias, tuvo que desdecirse de cuanto antes había predicado en los años de paz. Aquella mujer encadenada al hogar y consagrada al marido y a los hijos debía ahora ayudar al esfuerzo de guerra incorporada a tareas exteriores y a las fábricas de armamento.

En enero de 1943, declarada la *Totaler Krieg* (v. **guerra total**), las alemanas comprendidas entre los 17 y los 45 años tenían que ocupar puestos hasta entonces desempeñados por el hombre. Consecuentemente Gertrud predicaba: «Las mujeres no deben limitarse a sus trabajos y a escribir a máquina, también deben ser soldados para el Führer».[61]

Cuando Alemania sucumbió, Gertrud y su marido, alto cargo en las SS, se esfumaron con documentos falsos, como tantos señalados nazis. En 1948 los capturaron y los juzgaron. Como

Reichsfrauenführer del Frente Alemán del Trabajo, Gertrud podía ser corresponsable de la explotación de millones de esclavas traídas del este de Europa, para el servicio doméstico, pero el tribunal comprendió que la *Reichsfrauenführerin* nunca pasó de ser una figura decorativa y solo la sentenció a 18 meses de prisión.

Nazi irreductible, en 1978, Gertrud publicó el libro *Die Frau im Dritten Reich. Eine Dokumentation (La mujer en el Tercer Reich: documentos)* .

SCHULUNGSBURGEN (v. **NS-Ordensburgen**).

SCHUTZSTAFFEL (Escuadras de Protección, v. **SS**).

SD (Sicherheitsdienst, Servicio de Seguridad, v. **Gestapo**).

SEBOTTENDORF, RUDOLF VON (1875-1945). Un aventurero con aficiones místicas y ***Völkisch*** (v.) que traemos a estas páginas simplemente porque fundó la **Thule- Gesellschaft** (v.), algunos de cuyos miembros militaron después en el **Partido Obrero Alemán** (v.), cuya refundación por Hitler produjo el partido nazi (v. **NSDAP**).

Sebottendorf pasó varios años en Egipto y Turquía, países en los que se interesó por la teosofía, el ocultismo, entonces de moda, y el misticismo islámico (especialmente el sufismo) hasta el punto de que aseveró hallarse en posesión de «la llave de la realización espiritual».

Nacionalizado turco, en 1915 dejó de correr mundos y se estableció, ya casado, en Múnich, donde su charlatanería ocultista y su **antisemitismo** (v.) le granjearon cierto prestigio en círculos *Völkisch* . Con esas credenciales escaló el magisterio de la Germanenorden (Orden de los Germanos).

En 1918 fundó la Sociedad Thule, cuyas actividades políticas

de signo derechista provocaron su desmantelamiento por la República Soviética Bávara (26 de abril de 1919) y el regreso de Sebottendorf a Turquía, donde durante 13 años se ocupó en diversos menesteres alimentarios que compaginó con sus aficiones ocultistas.

En 1933 regresó a Alemania y publicó un libro[62] en el que exageraba los vínculos existentes entre el nazismo y la Sociedad Thule, dando la impresión de que todo se le debía a él. Hitler montó en cólera, prohibió el libro y desterró al autor.

Los conocimientos iniciáticos que Sebottendorf aseguraba poseer no eran sino una indigesta empanada mental trufada de teosofía, alquimia, rosacruces, masones, neopaganismo germánico —tomado de **Guido von List** (v.)— y el neognosticismo racista de Jörg Lanz von Liebenfels (v. **Ahnenerbe** ; **Atlántida;** ***Ostara***).



Busto de Rudolf von Sebottendorf.

Algunos pseudohistoriadores aprovechan la tenue relación de Sebottendorf con el nacimiento del partido nazi (exagerada por él mismo cuando intentó subirse al carro de Hitler) para acentuar los aspectos ocultistas del nazismo sin considerar que el propio Hitler se burlaba de muchas de estas invenciones.

Sebottendorf se suicidó ahogándose en el Bósforo el 8 de mayo de 1945, el mismo día de la rendición de Alemania ante los aliados.

SECCIÓN FEMENINA NAZI (v. **Asociación de Mujeres Nacionalsocialistas**).

SEXO: DEL DESPARRAME DE WEIMAR A LA CONTENCIÓN NAZI. Alemania, 1919. A los horrores de la guerra suceden las amarguras de una nación humillada.[63] El descrédito de los rígidos valores prusianos con los que hasta entonces se regía la sociedad acarreó el desenfreno de los locos años veinte, coincidentes con la República de Weimar.

En el caldo de cultivo de la miseria surgió una industria del ocio *(Unterhaltungsindustrie)* que facilitaba el escapismo del cine y el cabaret.

El hedonismo de los pobres se basa mucho en el sexo, como es sabido. En la Alemania de la posguerra quizá escaseaban la cerveza y las salchichas, pero en las grandes ciudades sobraban las prostitutas y los chaperos.

Berlín, la antigua capital prusiana, se transformó en el paraíso mundial de la libertad sexual, una ciudad desprovista de tabúes, una almoneda de cuerpos donde el dinero alcanzaba cualquier sueño por extravagante que fuera. La antaño recatada ciudad se llenó de cabarets y de prostíbulos, de *Nepp-Tokals* , de clubs de estriptis, de salas de masaje y de consultas de venéreas. Sexo y *Kok* («cocaína»). Incluso los restaurantes más respetables disponían de reservados con cerrojo.

Al comienzo de la Gran Guerra, la policía de Berlín controlaba a unas 4.000 prostitutas que regularmente pasaban controles médicos. En los años veinte, la prostitución creció hasta volverse incontrolable. Más de 150.000 berlineses vivían del sexo. La oferta era abundante y variada: tradicional, sadomaso, gay, lésbico, *bondage, voyeur,* grupal, exhibicionismo, coprofilia y espectáculos de bestialismo. Toda parafilia imaginable se acogía con normalidad.

Berlín era un inmenso lupanar, pero debido a la manía ordenancista teutónica, las especialidades del vicio iban por barrios, por calles o incluso por manzanas: había *Kontrolle,* las putas profesionales, las de toda la vida *(Beinls),* con cartilla de revisión médica; había *Heuschrecke* («saltamontes»), que ejercían en los parques, al aire libre; había *Munzis,* preñadas; había *Huttes,* colegialas de fin de semana e incluso damas de buena sociedad, émulas de la emperatriz Mesalina, que ejercían por gusto. Estaban, en fin, las de abrigos de pieles sobre los ligueros que en el color de las botas indicaban la especialidad; las abuelas pajilleras en las trastiendas de ciertas heladerías; las parejas de madre e hija de corta edad para tríos; las desdentadas para felaciones; los prostíbulos de menores (casi todos traídos de Polonia o de Rusia); incluso las denominadas «lápidas de cementerio», que explotaban manquedades o deformidades.[64]

A esa meca del placer acudían los nuevos ricos surgidos de la guerra y el turismo extranjero. El catálogo de los placeres se anunciaba en unas guías *(Grieben)* que los visitantes adquirían en estaciones de ferrocarril y en vestíbulos de hoteles. Incluso si no se tenía la prevención de adquirir una guía, al despistado turista sexual se le ofrecería algún guía o *Schlepper* que lo introduciría en los lugares de ambiente de la ciudad.[65]

Un corresponsal español escribe:

> En todos sus barrios, y ya desde las 11 de la mañana, son incontables las bellas que se obstinan en gastar las aceras en interminables paseos al acecho de un alma gemela; otras, en los quicios de puertas con muchos anuncios, suspiran lánguidamente, produciéndonos indefinibles congojas. Citaremos como lugares característicos los barrios del Zoo, la Friedrichstrasse, Nollendorfplatz, Alexanderplatz, etc. […] Innecesario hablar de los cafés, de los *dancings,* de las estaciones, de los restaurantes; por doquier encontraréis damas jóvenes, bellas, elegantes y no muy intratables. Haremos la concesión

> de que no resulta fácil distinguir a simple vista la profesional de la «aficionada», y que esta discreción contrasta un tanto con la procacidad tan corriente en otros países. Además, el paro forzoso ha lanzado al mercado a un considerable número de muchachas que, al ofrecerse en los modernos zocos, aún no han perdido ese elemental respeto de sí mismas. Las planas de publicidad de casi todos los periódicos anuncian profusamente salones de masaje estilo francés, italiano, español [sic], servidos por empleadas deliciosas, capaces de despertar a Lázaro sin necesidad de largas antesalas. Pronto veremos un *film* sobre esos singulares institutos de belleza.[66]

Ben Hecht, corresponsal del *Chicago Daily News* y hombre dado a explorar toda clase de ambientes, describe en sus crónicas un Berlín sórdido «con prostitutas ofreciendo cualquier cosa a cualquier persona, niños y niñas, jóvenes robustos, mujeres libidinosas, animales. Había incluso establecimientos donde el cliente copulaba con un ganso macho y le cortaba el cuello en el momento del orgasmo para sentir sus espasmos agónicos, lo que proporcionaba la experiencia más placentera, económica y rápida posible, ya que le permitía disfrutar de la sodomía, la bestialidad, la homosexualidad, la necrofilia y el sadismo, todo al mismo tiempo. De la gastronomía también, porque uno podía comerse el ganso después».[67]

La recuperación económica atemperó ese vicio desbocado aún antes del ascenso de Hitler, pero en cualquier caso los nazis impusieron la moral tradicional prusiana, comenzando por perseguir y encarcelar a los homosexuales.

Bajo el nazismo se recuperó la imagen de la mujer virtuosa, casera, esposa y madre abnegada (v. **mujer alemana**). El sexo recreativo de la época de Weimar se sustituyó por el sexo reproductivo. Hitler quería mejorar la raza aria y duplicarla a fin de contar con soldados y colonos con los que extender el Reich a los territorios conquistados. Consecuentemente se

persiguió el aborto y se favoreció la adopción por el Estado de los hijos ilegítimos.

Titus Perlen

Es interesante comprobar el cambio de imagen a través de la publicidad. Desde 1927, las farmacias alemanas vendían Titus Perlen, una viagra que volvía al usuario «más eficiente, viril y productivo».[68] Durante la época de Weimar, la publicidad del medicamento aconsejaba a la mujer que adquiriera las píldoras para la pareja de libido debilitada por la «difícil lucha diaria por sobrevivir», lo que le provocaba disfunciones sexuales hasta el punto de que el 40 % de las mujeres no alcanzaban nunca el orgasmo. Mediante el uso de las Titus Perlen la vida sexual mejoraba hasta tal punto que la pareja alcanzaba orgasmos simultáneos.



La ascensión de Hitler afectó a los mensajes publicitarios de Titus Perlen. Bajo la supervisión del ministerio de **Goebbels** (v.), dejaron de ofrecer orgasmos simultáneos para convencer al usuario de que sus desarreglos sexuales se debían a problemas hormonales. En cuanto a la insatisfacción sexual de la mujer, estaba claro que se debía a «la excesiva tensión mental que le ha acarreado incorporarse a trabajos masculinos durante el último cuarto de siglo»: si deja el trabajo y vuelve al hogar, será más feliz, señora. Toda referencia al placer femenino desapareció.

La demanda de sexo recreativo tuvo que adoptar formas más discretas, como testimonia en sus memorias Luis Abeytúa (v.

corresponsales españoles en Berlín).[69]

Bajo la presión combinada de la sociedad y de la propaganda, muchas mujeres se resignaron al nuevo y limitado papel que el nazismo les reservaba como apoyo del marido y paridoras de hijos para la patria.

Eso duró los años de la paz, entre 1933 y 1939. Luego vino la guerra, que alteró por completo el panorama. La indeseada prolongación del conflicto propició el regreso a las libertades sexuales de la odiada República de Weimar. Las jóvenes alejadas de casa que tenían que buscar alojamiento en la gran ciudad por estudios o trabajo buscaban preferentemente una habitación *Sturmfrei* («libre de asalto»), o sea, con derecho a recibir compañía masculina sin intromisión de la patrona.

Una consecuencia negativa de la guerra que ya se comenta en estas páginas fue que, en ausencia de los esposos o novios movilizados por el Ejército, muchas mujeres buscaron consuelo en los únicos hombres disponibles, los trabajadores extranjeros contratados o prisioneros de guerra.[70]

Un alarmado informe de las **SS** (v.) del 22 de enero de 1942 denunciaba que «las relaciones sexuales con los trabajadores extranjeros están disparándose».

Sumemos a lo anterior que con las estrecheces de la guerra se fue extendiendo una forma de prostitución que consistía en intercambiar favores sexuales por productos, como testimonia nuevamente Abeytúa:

> La fortaleza de las Gretchens no se asediaba ya con madrigales y suspiros, sino con medias de seda y artículos más nutritivos. Cupido llevaba en su carcaj paquetes de café en lugar de flechas. No tenían que disparar mucho, pues eran, en general, bastante frágiles. Lo confirma la frase de un diplomático, al saber que un colega recién llegado a Berlín se había traído de España una amiguita:
>
> —Pero, ¡hombre, eso es como llevar bacalaos a Escocia!

Resultaba triste que un pueblo de integridad proverbial se rebajase tanto.[71]

Homosexuales

La República de Weimar fue bastante tolerante con los gais, a pesar de que el Código Penal alemán prohibía las prácticas homosexuales en su artículo 175.



Esas escenas de contenido gay que hemos visto en la aclamada serie de televisión *Babylon Berlin* (2017) reproducen fielmente aquella realidad. Chaves Nogales lo testimonia en una de sus crónicas: «El homosexualismo está cada vez más extendido por Berlín. Me dicen que ese vicio tuvo su periodo culminante en lo que los alemanes llaman *el gran tiempo,* la Alemania exuberante de antes de la guerra. Fue, según parece, una secuela del militarismo cuando Alemania era un cuartel [...], hoy es una institución tan respetable como cualquier otra. Los homosexuales tienen en Berlín su casino, sus cabarets, sus periódicos [...], el típico cabaret Eldorado».[72]

Se calculaba que en Alemania había alrededor de dos millones de homosexuales. Es de suponer que el número de los no declarados superaba ampliamente esa cifra.

La llegada de los nazis atajó bruscamente esa tolerancia, aunque en su propio culto de la camaradería masculina, el nazismo acarreaba cierta tendencia al homoerotismo, como lo demostró la abundancia de homosexuales en las SA de **Röhm** (v., él mismo lo era), lo que suministró un pretexto a Hitler para

exterminarlos en la **Noche de los Cuchillos Largos** (v.).

Los nazis declararon «asociales» a los gais y cerraron Eldorado y el resto de los cabarets, bares «de ambiente» y clubes (el Dorian Gray y el Tanzpalaste Zauberfl*ö* te o Palacio de la Danza de la Flauta Mágica, entre otros), así como sus periódicos y revistas homosexuales. Cuando los afectados se percataron de que bajo la nueva gerencia del país pintaban bastos, hubo codazos para regresar a los armarios donde secularmente los habían encerrado las intolerancias luterana y católica.[73]

Muchos homosexuales notorios, principalmente artistas, huyeron al extranjero (especialmente los que además de homosexuales eran judíos). Otros menos notorios pasaron a la clandestinidad y, fichados por la **Gestapo** (v.) —heredera de los ficheros homófobos de Weimar—, acabaron en centros de internamiento para su reeducación.

Los más expuestos por su notoriedad o por las denuncias, unos 100.000 de ellos, comparecieron ante los tribunales. Entre 5.000 y 15.000 acabaron en **campos de concentración** (v.), donde se distinguían con un triangulito rosa cosido sobre el uniforme carcelario.[74] Allí tuvieron que pasar el calvario de los malos tratos y desprecios de sus compañeros de cautiverio supuestamente machotes, aunque algunos de facciones especialmente femeninas obtuvieron un trato de favor por parte de los *Kapos* y guardianes a cambio de favores sexuales. Muchos murieron, algunos de ellos víctimas de experimentos médicos orientados a encontrar un método para curar la homosexualidad,[75] sin descartar la castración o *Entmannung* (literalmente, «deshombramiento»).

Las mujeres tuvieron más suerte por una vez. Al igual que en otros países europeos, el lesbianismo no se contemplaba como delito en el Código Penal alemán. Desde el último decenio del siglo XIX , las lesbianas habían logrado visibilidad social en las

principales ciudades y se relacionaban en *Damenklubs* («clubes de señoras») que desarrollaban una intensa vida cultural (era socialmente inaceptable acudir solo por el sexo).

En la República de Weimar el lesbianismo ganó «un razonable nivel de aceptación», con revistas como *Frauenliebe (Amor de Mujer)* y el semanario *Die Freundin (La Amiga,* subtitulada *Revista Semanal para la Amistad Ideal entre Mujeres),* clausurado en 1928 por orden gubernativa y abierto con la nueva cabecera *Ledige Frauen (Mujeres Solteras)* .[76]

Los nazis tampoco persiguieron a las lesbianas, dado que, independientemente de su opción sexual, una lesbiana podía cumplir con su deber hacia el Estado (y a menudo lo hacía) casándose y engendrando los futuros soldados y colonos que la patria demandaba.[77]

El Instituto de Sexología

Un controvertido sexólogo y adelantado del movimiento LGTBI, el doctor Magnus Hirschfeld, abrió en 1919 en el centro de Berlín un instituto para el estudio de la sexualidad (Institut für Sexualwissenschaft), con biblioteca y museo temáticos, en el que atendía consultas, impartía conferencias, reunía grupos de trabajo e inspiraba el filme *Anders als die Andern* (*Diferente a los demás,* 1919), retrato del amor de dos homosexuales, que causó gran impacto en su época.

Hirschfeld, que además de homosexual era judío, predicaba una doctrina sexual basada en la libertad y la despenalización del sexo. Consecuente con estas ideas, encabezó una cruzada por la abolición del artículo 175 del Código Penal alemán, que perseguía la homosexualidad. Su triple condición de homosexual, judío y publicista de la libertad no le granjeó la benevolencia de los machotes antisemitas de los ***Freikorps*** (v.). Sobrevivió a un atentado que le fracturó el cráneo, pero no

pudo evitar que en 1933 los nazis saquearan su Instituto de Sexología y destruyeran su biblioteca temática (20.000 volúmenes ardieron el 8 de mayo de 1933 en la Opernsplaz de Berlín; v. **quema de libros contrarios al espíritu alemán**).

Hirschfeld, que a la sazón estaba en el extranjero, no regresó ya a Alemania. Su novio lo siguió al exilio. Murió en Niza en 1935. Su novio se suicidó tres años después.



Saqueo de la biblioteca del Instituto de Sexología, 1933.

SIEG HEIL! («Salve, victoria»). Grito ritual de los hitlerianos (v. **saludo nazi**).

SIG RUNE («runa S»). Es la supuesta letra del supuesto alfabeto rúnico que tomaron las **SS** (v.), en su origen tropas pretorianas de Hitler. La abreviatura SS se escribe por su semejanza a la runa ϟϟ .

SIGNAL. El quincenario *Signal* fue la revista de propaganda del Ejército alemán más popular y leída en el extranjero. Confeccionada por las Compañías de Propaganda (PK) de la **Wehrmacht** (v.), se publicaba en 26 idiomas y llegó a tirar 2,5 millones de ejemplares, que se imprimieron en Berlín, Oslo, Milán y París. Curiosamente, la edición alemana no se vendía en Alemania, sino en Suiza y otras regiones germanófonas del extranjero.

Estupendamente ilustrada con fotografías y dibujos, *Signal* se

vendió primero en edición bilingüe español-alemán (código D/Sp) y a partir del número 8 (enero de 1941), en edición española (código Sp). Se dejó de editar en octubre de 1944. El número 8 de ese año llegó a España en pequeñas cantidades, y el número 14 se editó excepcionalmente en Madrid.[78]

A medida que Alemania perdía la guerra, aumentaron los artículos de cultura, arte y economía. Cada edición prestaba especial atención a los lectores del idioma en cuestión, lo que explica la abundancia de noticias sobre la **División Azul** (v.).

SIPPENHAFT («castigo colectivo»). Bárbara forma de justicia de raíces ancestrales (Mesopotamia, Biblia…) que modernamente han aplicado sociedades mafiosas, minorías étnicas poco evolucionadas y los nazis. Consiste en que la falta cometida por un individuo recaiga sobre la familia. Algunos militares y funcionarios alemanes se mantuvieron fieles a Hitler por temor a que sus represalias afectaran a sus familias.

SKORZENY, OTTO (1908-1975). Un chico austriaco de buena familia, quizá algo bravucón, que estudió Ingeniería en la Universidad de Viena, militó en una asociación duelista estudiantil (13 duelos, jabeque vistoso que consideraba el lado bueno de su rostro cuando posaba; v. ***Schmiss***).

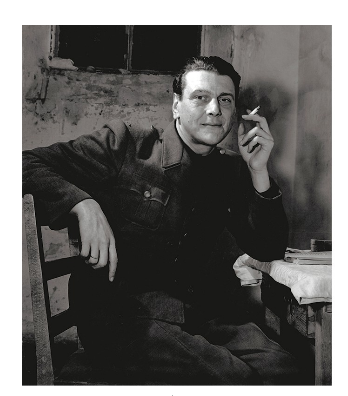
Nazi convencido, al comienzo de la guerra quiso ser piloto, pero su envergadura y 1,92 m de estatura lo obligó a militar en tierra. Participó sin destacar especialmente en las campañas de Francia, Holanda, los Balcanes y Rusia con la división Leibstandarte SS Adolf Hitler.

Su repentina fama le sobrevino cuando el 12 de septiembre de 1943 lideró el comando que liberó a Mussolini sin pegar un tiro. El Duce estaba preso en una estación invernal de los Apeninos, situada en la cumbre del monte Gran Sasso. Skorzeny aterrizó en planeadores ante unos *carabinieri* italianos que solo le

disputaron el honor de retratarse con él y con el Duce a la puerta del hotel.

Ganada la confianza de Hitler, posteriormente se le encomendaron dos operaciones: la eliminación del jefe yugoslavo Tito, en la que fracasó (25 de mayo de 1944), y el secuestro del regente de Hungría, el almirante Miklós Horthy, que realizó con éxito (5 de octubre de 1944).

Durante la batalla de las Ardenas (diciembre de 1944), Skorzeny se infiltró tras las líneas enemigas al mando de unas docenas de comandos disfrazados con uniformes americanos para realizar operaciones de sabotaje. Lo más doloso que hicieron fue crear confusión, alterando los signos direccionales en los cruces de las carreteras.



Otto Skorzeny.

Su última misión fue volar el puente de Remagen, el único intacto sobre el Rin, por el que los americanos invadían Alemania. Algunos comandos participantes en la operación cayeron prisioneros y otros murieron por hipotermia en las heladas aguas. Sonoro fracaso.

Al término de la guerra, Skorzeny se entregó a los americanos, que lo sometieron a un rutinario proceso de **desnazificación** (v.), del que salió tan nazi como al principio, si

no más (toda su vida lo fue). En 1948 se estableció en Madrid como representante de empresas alemanas, aunque se sospecha que era una tapadera para traficar con armas (v. **España, refugio de nazis**).

En los primeros años de la Guerra Fría, Skorzeny urdió un plan para la creación de un ejército alemán que colaborara en la defensa de Europa frente a una hipotética agresión soviética, contingencia que, según él, no estaba siendo suficientemente valorada por los aliados. Parece que el plan mereció la atención de Franco y del Estado Mayor español.

En 1954 contrajo matrimonio con Ilse Lüthje, sobrina de **Hjalmar Schacht** (v.), el mago de las finanzas de Hitler. A su muerte en 1975, unos meses antes que Franco, una sorprendente cantidad de exaltados se sumó a las ceremonias entre fúnebres y reivindicativas del legado nacionalsocialista.[79]

SOCIEDAD THULE (v. **Thule-Gesellschaft**).

SOFINDUS. El 31 de julio de 1936, dos semanas después del comienzo de la Guerra Civil en España, el Gobierno alemán fundó dos sociedades mercantiles, en realidad un monopolio dual:

- Hispano-Marokkanische Transport-Aktiengesellschaft (Hisma, Compañía Hispano-Marroquí de Transportes) para encauzar la ayuda a Franco.
- Rohstoff-Waren-Kompensation Handelsgesellschaft (Rowak, Compañía de Compra de Bienes y Materias Primas), para cobrarse esa ayuda en especie (porque pagaba a Hisma con productos españoles).

La idea central, probablemente de **Göring** (v.), era hacer de España una especie de protectorado tirando a colonia y aprovechar su suelo (naranjas, trigo, aceite) y, sobre todo, su subsuelo: la minería hasta entonces explotada por ingleses,

franceses y belgas (v. **Franco y Hitler; Legión Cóndor**).[80]

En 1937, Hisma y Rowak se dejaron de disimulos y se fusionaron en la Sociedad Financiera Industrial (Sofindus), un *holding* de empresas mineras, agropecuarias y transportistas.[81]

Terminada la Segunda Guerra Mundial, los aliados exigieron la entrega de Sofindus con todas sus llaves y la expatriación de su gerente Johannes Bernhardt (el mismo hombre de negocios alemán afincado en Tetuán que negoció la ayuda alemana a Franco en Bayreuth, julio de 1936), pero Franco, agradecido, se negó y concedió a Bernhardt la nacionalidad española.

SOLUCIÓN FINAL (*Endlösung der Judenfrage,* «solución final de la cuestión judía»). La solución final, o sea, la aniquilación de los judíos europeos, no se decidió, como se cree, en la conferencia de **Wannsee** (v.).

En un principio, Hitler y su **camarilla** (v.) habían decidido expulsar a los judíos de Europa como medida profiláctica, no aniquilarlos. Primero les hicieron la vida imposible para que emigraran,[82] después intentaron «solucionar el problema judío por medio de movimientos migratorios y evacuaciones».[83] Incluso se concibieron planes, a cuál más descabellado, de enviarlos a Madagascar (Fall Madagaskar),[84] a Palestina, a lugares remotos de la Rusia soviética, al este de los Urales, a donde fuera con tal de expulsarlos del Reich.[85] En este periodo todavía se andaban con miramientos porque tenían que fingir que eran un pueblo civilizado, pero cuando empezó la guerra e invadieron el **espacio vital** (v.) en el este, se dejaron de escrúpulos, y a medida que avanzaban, iban fusilando masivamente a los judíos bielorrusos, polacos y rusos (labor de los ***Einsatzgruppen*** [v.]). De hecho, no faltaron sugerencias para enviar a Rusia a los judíos alemanes o someterlos al mismo tratamiento.[86] Finalmente, como tenían bastantes

preocupaciones con una guerra que empezaba a mostrárseles adversa, decidieron tirar por el camino más corto: exterminar a los judíos.

La evolución de ese pensamiento queda patente en **Rosenberg** (v.), el antisemita por antonomasia: en todos sus escritos y discursos hasta 1941 habla de la «cuestión judía, que no estará resuelta hasta que el último judío abandone primero Alemania y después el resto de Europa». Y en 1941 se declaró, con notable franqueza (aunque bajo promesa de confidencialidad), partidario de la «eliminación biológica del judaísmo en su totalidad de Europa».[87]

Desde nuestra sensibilidad actual, la idea de exterminar a todo un pueblo nos parece una barbaridad, pero a los alemanes de la época no se lo parecía tanto. Ya tenían cierta experiencia previa con el genocidio de los hereros y los namas, dos pueblos de África sudoccidental (Namibia) en 1904.[88] Por otra parte, Hitler, en un discurso del 30 de enero de 1939 ante el Reichstag, dejó caer la idea, que luego no resultó ser una hipérbole retórica.[89]

El exterminio que los *Einsatzgruppen* llevaban a cabo planteaba dos problemas: primero, el desgaste psicológico de los participantes, que era terrible después de matar a tiros al borde de la fosa a mujeres y niños. Por otra parte, el trabajo no cundía con esa forma tan artesanal que, en cualquier caso, no sería viable en regiones como Polonia, donde la población judía era muy numerosa y vivía en guetos.[90]

Himmler (v.), tras asistir en persona a la actuación de un pelotón de exterminio en Minsk el 15 de agosto de 1941, escuchó las quejas de los responsables. Algunos hombres padecían cierta incomodidad y se confesaban incapaces de sostener las miradas de los judíos a los que iban a exterminar o se sentían heridos en su sensibilidad por los sollozos y las

súplicas de las madres y los niños al borde de las fosas… Todo aquello resultaba muy desagradable.

Himmler comprendió que había que buscar otro método. Recurrió a Albert Widmann, técnico de la Policía Criminal, que ya había obtenido cierta pericia en el exterminio mediante asfixia durante el plan **Aktion 4** (v.).

El innovador Widmann probó primero con explosivos, pero resultó un desastre. Volvamos al gas. Con el monóxido de carbono de un tubo de escape gaseó a unos pacientes del psiquiátrico de Moguiliov, cerca de Minsk. Funcionó bastante bien. El gas parecía la solución idónea para que los sensibles muchachos de los *Einsatzgruppen* no padecieran.

Así estaban las cosas cuando la guerra contra la Rusia soviética que se esperaba fuese una bicoca empezó a torcerse. En diciembre de 1941 Hitler tenía sobrados motivos para mostrarse malhumorado. Los aduladores le habían hecho creer que era un genio de la guerra, el más brillante estratega de todos los tiempos, y de pronto advertía que se había equivocado al creer que conquistar Rusia era cosa de dos meses, incluso de mes y medio, como le decía el adulador mayor, Goebbels. No solo no había alcanzado sus objetivos antes de que el invierno se le echara encima, sino que los rusos, esos infrahombres (v. ***Untermenschen***) le habían parado los pies a pocos kilómetros de Moscú y ahora tenían la desfachatez de contraatacar y ganarle terreno. Rumiando esta miseria andaba cuando el 7 de diciembre de 1941 los japoneses atacaron la base americana de Pearl Harbor, obligando a Roosevelt a entrar en guerra (si es que no lo estaba deseando).

Hitler, con su característica miopía en todo lo concerniente al extranjero y especialmente a EE. UU., le declaró la guerra al coloso americano (11 de diciembre de 1941). Podía muy bien haberse mantenido neutral, como hizo su aliado japonés cuando

él le declaró la guerra a Rusia, pero emprendió la típica huida hacia adelante y lanzó el guante a la cara del gran *sioux* Roosevelt, el segundo mayor error de su vida. Mientras sus generales comprendían que con eso tenían la guerra perdida, él pronunciaba un discurso histórico en el **Sportpalast** (v.) de Berlín ante un fervoroso auditorio de barandas que ignoraban estar jaleando la aniquilación de Alemania.

¿Qué movió al Führer a emprender tan necia acción? La seguridad, la «prueba irrefutable» de que la guerra se extendía por el mundo debido a una conjuración judía. Esto ocurría en un momento en que estaba sumido en honda depresión, como reconocería en charla íntima cuando empezaba a salir de ella.[91]

Estaba tan ofuscado que veía a los judíos detrás de todo, moviendo los hilos, torpedeándole su hermoso proyecto del **Reich milenario** (v.). Los judíos detrás del contraataque bolchevique que amenazaba a sus fuerzas, los judíos malmetiendo a Roosevelt para que azuzara a Churchill contra Alemania…

Su obsesión había crecido con la depresión que le causaban las contrariedades. En su discurso, Hitler recordó que ya el 30 de enero de 1939 había advertido que si los «judíos provocaban otra guerra mundial», ello significaría «la exterminación de los judíos de Europa».[92] ¿Lo pensaba realmente? Por supuesto que no, pero de pronto sus palabras se tornaban proféticas. Así se lo tomó Goebbels cuando escribió en su diario: «En lo referente a la cuestión judía, el Führer está dispuesto a solucionarla de un plumazo. Previno a los judíos, con don profético, de que, si volvían a provocar una guerra mundial, asistirían a su propio exterminio […], el exterminio de los judíos va a convertirse en su ineludible consecuencia. Hay que aceptarlo sin sentimentalismos».[93]

En el mismo sentido se expresó Hitler ante sus íntimos en la

sobrecena del 22 de febrero de 1942: «El descubrimiento del virus judío es una de las grandes evoluciones que ha realizado el mundo. […] ¡Cuántas enfermedades encuentran su origen en el virus judío! […] Solo recuperaremos la salud eliminando al judío».[94]

La idea del exterminio de los judíos arraigó en la cúpula nazi. Ya en una fecha tan temprana como el 19 de diciembre de 1940, Hans Frank, gobernador del Gobierno General de Polonia, podía dirigirse a jefes de la **Wehrmacht** (v.) en Cracovia con estas palabras: «Algunos de vosotros tienen madres o padres, otros tienen esposas, novias o hijos en casa. Estarán pensando en vosotros durante todo este tiempo y se estarán diciendo: "Dios mío, él está allí, en Polonia, donde hay piojos y judíos. Quizá pasa frío o hambre…, quizá no se atreve a escribirme". Sería bonito si pudiéramos enviar a vuestros seres queridos una foto y pudierais decirles: "Bueno, las cosas en el Gobierno General han mejorado. Por supuesto, no pude deshacerme de todos los piojos y de todos los judíos en solo un año [¡carcajadas!]. Pero en su tiempo y sobre todo si todos vosotros me ayudáis, se puede conseguir". No hace falta hacerlo en un año, si no ¿qué les quedará por hacer a los que vengan detrás?».[95]

El 16 de diciembre de 1941, Hans Frank dijo en un discurso: «¿Qué ocurrirá con los judíos? ¿Os los imagináis asentándose en los pueblos del Ostland? La gente de Berlín dice: "¿Por qué tenemos que crearnos esos problemas? En el Ostland o en Ucrania nos van a estorbar igual. ¡Liquídenlos!". Caballeros, tengo que pedirles que no tengan compasión. Tenemos que exterminar a los judíos siempre que los encontremos y siempre que sea posible, si queremos mantener la estructura del Reich […]. Esto no se puede remitir a un tribunal ordinario, ya que excede el marco de un proceso legal, no podemos aplicar fórmulas válidas hasta ahora a un proyecto de estas

dimensiones. Tenemos que encontrar una manera de cumplir el objetivo y yo sé cuál es […]. Tenemos unos 3,5 millones de judíos en el territorio del Gobierno General. No podemos fusilarlos, no podemos envenenarlos, pero tenemos que encontrar la fórmula para exterminarlos […]. El Gobierno General de Polonia tiene que verse tan libre de judíos como el Reich lo está. Determinar dónde y cómo debe ocurrir es cuestión que las autoridades *(Instanzen)* debemos determinar».[96]

Dos días después del discurso de Frank (18 de diciembre de 1941), Himmler anota en su agenda: «Cuestión judía: exterminarlos *(auszurotten)* como a partisanos».[97]

El ensayo de la solución final se produjo el 8 de diciembre de 1941 en el campo de Chelmno (Polonia). Indicaron a un grupo de judíos que iban a desinfectarlos y les hicieron desnudarse y subir a una camioneta cerrada de las que habían servido para eliminar a los condenados de Aktion 4 con monóxido de carbono embotellado. Los resultados fueron tan prometedores que repitieron los días siguientes con judíos procedentes del gueto de Lodz.



Niños del gueto de Lodz camino de ser deportados al campo de exterminio de Chelmo. Septiembre de 1942.

De lo antedicho se deduce que Hitler tomó la decisión de exterminar a los judíos europeos en diciembre de 1941, aunque los detalles técnicos de la operación se trataran en la reunión de Wannsee el 20 de enero de 1942.[98]

Avanzada la guerra, cuando la victoria comenzaba a desdibujarse para dar paso a una posible derrota, la cúpula nazi, en su deseo de quemar las naves, procuró ampliar el círculo de los implicados en el genocidio. En las dos conferencias de Posen, pronunciadas ante un numeroso auditorio de **SS** (v.) y altos cargos, el 4 y el 6 de octubre de 1943, Himmler dijo:

> Me refiero aquí al exterminio del pueblo judío. Es uno de los objetivos que resulta fácil de enunciar: «El pueblo judío será exterminado». Es lo que dice cada miembro del partido: «Está claro que el exterminio, la eliminación de los judíos, forma parte de nuestro programa, lo haremos». Y luego vienen todos, los 80 millones de alemanes «honorables», y cada uno tiene a su judío decente. Desde luego, los demás son cerdos, pero este, este es un judío excepcional. Entre quienes hablan así, no hay ninguno que viera lo ocurrido, no hay uno solo que haya tenido que pasar por ello. La mayoría de vosotros, señores, sabéis lo que es ver a 100 cadáveres juntos el uno junto al otro, o a 500, o a 1.000. Mantenernos firmes y —salvo los casos de debilidad humana— seguir siendo decentes es lo que nos ha hecho fuertes. Esta es una página gloriosa de nuestra historia que no se escribió y no se escribirá jamás.[99]

SONDERFAHNDUNGSLISTE GB *(Lista de búsqueda especial de Gran Bretaña).* También conocida como *Libro negro* , era un listado de 144 páginas que contenía los nombres de 2.820 personas residentes en Gran Bretaña (ingleses y exiliados europeos) que la **Gestapo** (v.) debía detener cuando los alemanes invadieran la isla (Operación León Marino, 1940).

En la lista figuraban políticos, empresarios, banqueros, científicos y personalidades del mundo de la cultura, entre ellos Bertrand Russell, Sigmund Freud y Virginia Woolf. También dos antiguos amigos de Hitler, en los que pensaba descargar su rencor, **Ernst Hanfstaengl** (v.) y Hermann Rauschning, y el

historiador de la arquitectura Nikolaus Pevsner, tan admirado por el que esto escribe.

No se mencionaban, por obvios, los 450.000 judíos o parientes de judíos que existían en la isla. Estos habrían corrido la misma suerte que sus correligionarios de la Europa ocupada, entre ellos el actor austriaco Vic Oliver, casado con Sarah, la hija de Churchill.

SONDERKOMMANDO («comando especial»). En principio, eran soldados especialmente preparados para misiones delicadas, pero el término evolucionó sarcásticamente para designar a los internos que realizaban las labores desagradables en los **campos de concentración** (v.), la peor de todas, sacar los cadáveres de las cámaras de gas y deshacerse de ellos en los crematorios.

Antes de acarrear los cadáveres al crematorio, los *Sonderkommandos* debían extraerles los dientes de oro y registrarles los orificios corporales por si ocultaran joyas.

SPEER, ALBERT (1905-1981; v. **arquitectura nazi**). Albert Speer era un arquitecto joven, apuesto y de buena familia, pero sin encargos que atender, debido a la crisis económica. Tenía 27 años cuando asistió a un mitin de Hitler, quedó deslumbrado y se afilió al partido (1 de marzo de 1931). Eso le valió su primer encargo, la remodelación de los locales del **NSDAP** (v.) en Berlín.



Albert Speer.

Su segundo encargo fue aparejar en la remodelación de la

Vieja Cancillería, que Hitler había encargado al veterano arquitecto Paul Ludwig Troost.

Hitler, que visitaba las obras casi a diario, reparó un día en el joven Speer, se prendó de él y lo invitó a almorzar. Fue una especie de flechazo lo que permitió a Speer ingresar en el círculo íntimo de Hitler.[100]

Es probable que en la relación de Hitler con el joven y atractivo arquitecto hubiera un componente homoerótico que no pasó a mayores. Asistamos a una escena reveladora:

> Con frecuencia había guiado a Hitler por las obras, pero yo era el más insignificante del grupo. De repente, un día se volvió hacia mí y me dijo: «Ven, te invito a almorzar».
>
> Creí que me desmayaba. Mi primera reacción fue preocuparme por mi atuendo, aquella mañana llevaba la manga manchada de yeso. «Ya lo arreglaremos arriba», dijo Hitler, quien acto seguido me condujo a sus dependencias privadas y le pidió a su ayuda de cámara que fuese a buscar su chaqueta azul.
>
> Antes de que me diera cuenta, ahí estaba, siguiéndolo a través de su salón, con su chaqueta puesta.
>
> —Pero ¿cómo es posible? —preguntó **Goebbels** (v.), quien inmediatamente había advertido la insignia dorada del partido, exclusiva de Hitler, en la solapa.
>
> —Le he dejado mi chaqueta —respondió Hitler.
>
> ¿Puede imaginarse cómo me sentí? Ahí estaba el hombre más grande del mundo, pero también yo, un joven de 27 años, absolutamente insignificante a mis propios ojos, sentado a su lado durante el almuerzo, con su chaqueta puesta. Hitler me eligió, por lo menos aquel día, como su único interlocutor.[101]

El Führer, arquitecto frustrado, se vio de pronto proyectado en aquel agradable joven de buena familia que parecía señalado por la providencia para llevar a los planos sus sueños arquitectónicos.

En 1933 Hitler lo nombró comisionado para la Presentación Artística y Técnica de los Congresos y Demostraciones del Partido, un título pomposo que le ganó cierta nombradía cuando, en 1934, cumplió satisfactoriamente el encargo de preparar la coreografía de dos grandes eventos de la **ópera alemana** (v.): las concentraciones del partido en el aeropuerto de Tempelhof y el campo Zeppelin de Núremberg (v. **congresos del partido; Reichsparteitagsgelände**).

Speer tuvo la brillante ocurrencia de rodear el terreno de los congresos con 152 reflectores antiaéreos que formaban una cúpula de luz *(Lichtdom),* proyectando en el cielo nocturno sendos chorros de luz de 8 km de altura, a modo de columnas.

Encantado con su genial arquitecto, Hitler lo nombró inspector general de edificios de Alemania. Speer instaló su estudio en un palacio céntrico, y a sus 31 años se vio promocionado a lo más alto. El resto de su carrera consistió en acatar con entusiasmo las ideas del Führer, y traducir a planos y maquetas los bocetos que el gran hombre había acumulado desde que era un muerto de hambre.

Los principales proyectos de Speer fueron:

- 1934, construcción en piedra de la tribuna del campo Zeppelin de Núremberg (en sustitución de la provisional, de madera).
- 20 de abril de 1937, remodelación de Berlín como capital del mundo, basada en las desaforadas ideas del Führer (v. **Germania**).
- 1937, reforma del Estadio Olímpico de Berlín para adaptarlo a la estética nacionalsocialista (Speer ennobleció el edificio forrándolo de piedra caliza oscura).
- 1937, pabellón alemán en la Exposición Internacional de París (premiado con la medalla de oro).
- 1938, primer tramo de la Gran Avenida con 400 farolas

(muchas de las cuales subsisten).

- 1939, **Nueva Cancillería** (v.) de Berlín.

Dice el refrán castellano que con harina cualquiera amasa. A Speer, como arquitecto de cabecera del megalómano Hitler, harina no le iba a faltar. En ese sentido es posible que hubiera sido el arquitecto más fecundo del siglo si la guerra no hubiera frenado en seco los proyectos del autócrata.

Un reputado crítico de su estilo cree que «pese a su busca de autenticidad, su arquitectura era más bien una obra de prestidigitación [...], carecía de los recursos creativos necesarios para ser un arquitecto renovador, ni siquiera los tenía para encontrar su propia voz, pero adoptó oportunamente el estilo de Tessenow, su maestro, y luego pasó el resto de su carrera intentando interpretar las ideas de Hitler».[102]



Hitler y Speer.

Ministro de Armamento

Speer había demostrado ser un buen organizador. En 1942 Hitler le encomendó la tarea de poner orden en la fabricación de armas y le otorgó poderes dictatoriales en este asunto («firmo todo lo que viene de usted»).[103]

En este nuevo puesto, Speer se mostró tan efectivo que algunos historiadores creen que gracias a su esfuerzo Alemania

prolongó la guerra al menos un año más.

Lo primero que hizo fue reducir drásticamente los modelos de armas que se producían y fomentar la producción en serie. En segundo lugar, concentró la producción bélica en Alemania, relegando las fábricas de los países ocupados a la producción de bienes de consumo.

El cambio de gerencia se notó enseguida. A pesar del creciente castigo al que sometían a la industria los bombardeos angloamericanos, Alemania aumentó al doble su producción de tanques y cañones, y en un 30 % la de aviones.

Uno de los factores que explican el éxito de Speer fue el empleo de 14 millones de **trabajadores esclavos** (v.) procedentes de campos de concentración y del extranjero por parte de la Organisation Todt (OT, Organización del Trabajo), dirigida por Fritz Sauckel.

Su éxito como ministro de Armamento alentó las esperanzas de Speer, que por un momento se vio como sucesor de Hitler, pero el Führer se distanció de él en el último año del Reich, y cuando se despedían en el búnker se permitió la pequeña maldad de comunicarle que había encomendado la urbanización de **Linz** (v.) al «querido Giesler», el arquitecto de la competencia. Después le dijo adiós sin estrecharle la mano.[104] El caso es que este distanciamiento de Hitler le convino cuando articuló su defensa en los juicios de **Núremberg** (v.).

Prisionero de los americanos, Speer colaboró de buena gana en los interrogatorios e incluso redactó un informe técnico sobre la reconstrucción de Europa, proponiendo una versión mitigada de nacionalsocialismo para la redención de Alemania, y postulándose como persona de probada eficacia en el terreno de la organización para colaborar en la reconstrucción. Fue un golpe tremendo después de esto conocer que su nombre figuraba entre los gerifaltes nazis que se iban a juzgar en Núremberg por

presunta colaboración en crímenes de guerra y contra la humanidad.

Speer en Núremberg

La defensa de Speer en los juicios de Núremberg fue una obra maestra. Primero se distanció visiblemente de los otros encausados de la **camarilla** (v.) nazi para mostrar a los jueces que él era de una pasta distinta. Rechazó las líneas de defensa generales que **Göring** (v.) proponía al grupo, un tanto agresivas: «Nos estáis juzgando porque hemos perdido. Si hubiésemos ganado vosotros estaríais sentados en el banquillo por los mismos delitos por los que nos acusáis». En esto llevaba razón el antes obeso, ahora solamente robusto, mariscal del Reich. Lo que ocurre es que con esa verdad de Perogrullo no se conmovía a unos jueces carentes por completo de empatía.[105]

Speer adoptó la actitud contraria. Entonó el *mea culpa* y se acusó de «responsabilidad general», al tiempo que se distanciaba de las decisiones más criminales del régimen. De este modo, reconociendo contrito su parte en una culpa colectiva, logró ocultar su implicación en delitos más particulares e intransferibles por los que otros fueron a la horca.

Los periodistas asistentes al proceso notaron que supo jugar bien sus cartas y tuvo suerte, ambas cosas. Le tocó como interrogador más severo el general soviético M. Y. Raginsky:

—Usted debió leer ***Mein Kampf*** (v.) —dijo—, por lo tanto estaba informado de las intenciones agresivas de Hitler, particularmente contra la URSS.

—Me sentí particularmente aliviado en 1939 cuando se firmó el pacto de no agresión con Rusia —respondió Speer—. Después de todo, sus diplomáticos también debían de haber leído *Mein Kampf* y, sin embargo, firmaron el pacto. Y seguro que eran más inteligentes que yo. En términos políticos, quiero decir.[106]

Planchado lo dejó.

Speer hizo creer que no sabía nada del exterminio de los judíos ni de la explotación de trabajo esclavo que él mismo propició. Incluso confesó que había urdido un plan para asesinar a Hitler. Lo creyeron. Su subordinado Sauckel declaró reiteradamente que el responsable último era Speer, pero el tribunal ignoró estas alegaciones y lo condenó a la horca, mientras Speer, en su papel de nazi bueno y arrepentido, logró escapar con una condena de 20 años de prisión que cumplió al completo.

«En Spandau forjó su propio mito del nazi correcto, minimizando su papel con habilidad, al tiempo que expresaba sus remordimientos para aumentar su credibilidad: calificaba a Hitler de criminal, colaboraba con historiadores y periodistas, y entregaba sus derechos de autor anónimamente a asociaciones caritativas judías. En realidad, Albert Speer tenía millones de muertes sobre su conciencia.»[107]

Oportunista y astuto, cuando salió de la prisión se enriqueció con las ediciones de sus *Memorias* y de su *Diario de Spandau,* escrito subrepticiamente durante el encierro. Lo más cerca que anduvo de admitir su culpa fue cuando confesó a la periodista Gitta Sereny:

> —Puedo decir que yo… tenía la… sensación de que algo terrible estaba pasando con los judíos.
>
> —Si sospechaba algo, quiere decir que usted lo sabía…
>
> —… Mi principal motivo de culpa es la aceptación tácita *(Billigung)* de la persecución y el asesinato de millones de judíos.

Concluye Sereny: «En Núremberg no hizo estas declaraciones porque lo habrían llevado a la horca, porque quería seguir vivo y en parte porque la verdad, tan profundamente arraigada en su subconsciente, era insoportable. Si ahora es capaz de decir esto

creo que es porque ha superado la necesidad (y está harto) de evadirse. No es ni un mártir ni un santo. Es un hombre que ha luchado durante decenios por recuperar la moralidad perdida».[108]

Hoy sabemos que también mintió a Sereny cuando aseguraba que solo tuvo sospechas del **Holocausto** (v.). En realidad, estaba tan implicado como el resto de la camarilla nazi. No solo asistió a la conferencia de Posen (6 de octubre de 1943), en la que Heinrich **Himmler** (v.) informó sobre el exterminio de los judíos,[109] sino que fue responsable de la explotación de millones de esclavos, así como del desalojo de 23.765 viviendas judías berlinesas ocupadas por unas 75.000 personas (que fueron a los campos de exterminio) cuando decidió liberar los terrenos necesarios para la construcción de Germania.[110]

SPORTPALAST (Palacio de los Deportes). Hitler y **Goebbels** (v.) pronunciaron sus más solemnes discursos en el Sportpalast de Schöneberg, el salón de conferencias más amplio de Berlín, con capacidad para 15.000 espectadores. Este polideportivo construido en 1910 como la pista de hielo techada más grande del mundo se venía utilizando para todo tipo de eventos, no solo deportivos, y muy especialmente para los mítines de los distintos partidos durante la República de Weimar. En este recinto, al que Hitler llamaba *Unsere grosse politische Tribüne* («nuestra gran tribuna política»), pronunció nuestro hombre su famoso discurso del 4 de septiembre de 1940, en el que anunció que en adelante bombardearía ciudades británicas en lugar de limitarse a objetivos militares.

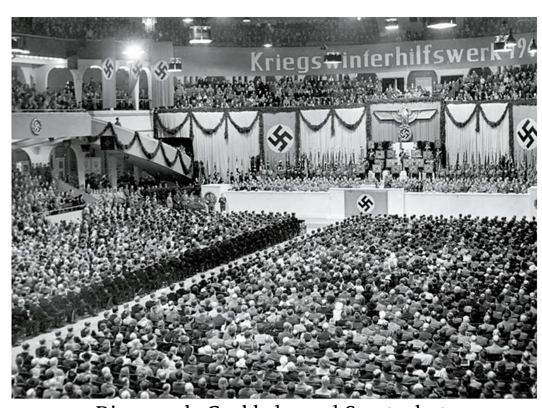
También fue el escenario del discurso de la *Totaler Krieg* (v. **guerra total**) de **Goebbels** (v.) el 18 de febrero de 1943.

Dañado por los bombardeos al final de la guerra, cesó toda actividad hasta que volvió a abrir parcialmente restaurado en

1953, nuevamente como pista de patinaje y sala de conciertos pop. El 13 de noviembre de 1973 fue demolido y en su solar se construyeron varios bloques de apartamentos de avanzada arquitectura *(Sozialpalast).* [111]

SPORTPALAST, DISCURSO DEL. El discurso de la guerra total *(Totaler Krieg)* de **Goebbels** (v.), pronunciado en el **Sportpalast** (v.) de Berlín el 18 de febrero de 1943, se considera el primer reconocimiento público de que Alemania estaba perdiendo la guerra.

Las finas antenas del ministro de Propaganda habían captado que el pueblo alemán comenzaba a perder su fe en la victoria y paralelamente en el Führer. Las necrológicas de soldados caídos insertas en la prensa, que al principio de la guerra decían «caído por el Führer y por la patria», omitían la referencia al Führer en número creciente. Sumemos a ello que las manos que hacían el **saludo nazi** (v.) no se elevaban con la firmeza de años atrás.[112]



Discurso de Goebbels en el Sportpalast.

Al pueblo alemán no le faltaban motivos para el desencanto:

- Tres meses atrás (en noviembre de 1942), los aliados habían batido al ya no tan invencible **Rommel** (v.) en la segunda batalla de El Alamein, y el Afrika Korps quedaba

en delicada situación: atrapado en Túnez, entre los americanos que avanzaban desde Argelia y los ingleses que presionaban desde Libia, mientras los barcos que debían reforzarlo yacían en el fondo del mar.

- Quince días atrás (2 de febrero de 1943), el VI Ejército (VI Armee), que sitiaba Stalingrado, se había rendido a los rusos y, a lo largo del extenso frente, la **Wehrmacht** (v.) realizaba «correcciones de líneas» (el eufemismo de *retirada*).
- En la conferencia de Casablanca (del 14 al 24 de enero de 1943), Roosevelt y Churchill habían determinado que esta vez no aceptarían de Alemania un armisticio como en la Gran Guerra, sino una rendición incondicional (luego ya daban la guerra por ganada).
- Para terminar con las alegrías, el Führer había decretado el cierre de teatros, locales de espectáculo, restaurantes, y consentía que las mujeres a las que el nazismo había recluido en el hogar se reincorporaran a las fábricas.

Había que levantar los ánimos de la nación y al propio tiempo insuflarle algo de optimismo y ciega determinación.

Goebbels, el genio de la **propaganda** (v.) de cuyas enseñanzas beben todavía muchos de nuestros políticos actuales, preparó cuidadosamente el escenario: el aforo completo del Sportpalast berlinés, una escogida claque parda de unas 3.000 personas entregadas de antemano, la acostumbrada profusión de banderas, guirnaldas y colgaduras con la **esvástica** (v.) en muros y techos, y la alta tribuna presidencial respaldada por un cartel con letras tan altas como una persona que enunciaba el lema del discurso: *Totaler Krieg – Kürzester Krieg* («Guerra total, guerra más corta»).

A buenas horas, mangas pardas.

Después de los gritos de rigor del ***Sieg Heil!*** (v.), que resuenan

en la sala coreados por miles de gargantas y la radio reproduce en millones de hogares alemanes, en distantes trincheras, en palacios de París ocupados por la **Wehrmacht** (v.), en los altavoces de las fábricas, en los húmedos y fétidos submarinos perdidos en medio del océano, Goebbels comienza su discurso en tono mesurado para subir, *in crescendo,* hasta el paroxismo final: puro teatro, pero eficacísimo cuando de antemano te tienes ganado al auditorio.

Reproduciremos a continuación algunos fragmentos especialmente reveladores del largo discurso. Respetamos el texto original que llevaba expresas (entre paréntesis) las intervenciones presuntamente espontáneas de personas del auditorio.[113]

Primero, el recuento de las recientes desdichas que están en el ánimo de todos:

> El recuerdo a los héroes de Stalingrado es hoy obligado para todos nosotros y para el pueblo alemán que nos escucha. No sé cuántos millones de personas, unidas a través de las ondas, en casa y en el frente, están participando en este mitin y me escuchan esta noche. Os hablo al corazón desde lo más profundo del mío. Para el pueblo alemán es vital lo que tengo que decir esta noche y eso me obliga a poner en mis palabras la solemnidad y franqueza que nos exige la hora presente.
>
> El pueblo alemán, criado, educado y disciplinado por el nacionalsocialismo, puede soportar toda la verdad. Conoce la gravedad de la situación en que el Reich se encuentra, y sus mandos pueden por tanto requerir, por la gravedad de la situación, las duras medidas necesarias. ¡Sí, incluso las más duras! […] Los alemanes estamos inmunizados contra la debilidad y el abatimiento; y así, las adversidades de la guerra solo contribuirán a incrementar nuestra fuerza y resolución.
>
> […] Sufrimos en estos momentos en el este una dura prueba militar. El problema es grande, similar, aunque no idéntico, en

muchos aspectos, al del pasado invierno.

[…] Cuando atacamos Rusia, sabíamos que Alemania era el único bastión que resiste al bolchevismo del este, que había sometido a una nación de casi 200 millones de habitantes al terror de los judíos, y que estaba preparando un ataque ofensivo contra Europa.

Dados los procedimientos de engaño y reserva habituales del régimen bolchevique, no apreciamos entonces el potencial bélico de la URSS, que ahora se nos revela en sus proporciones reales.[114]

[…] El objetivo del bolchevismo es implantar la revolución judía en el mundo. Quiere traer caos al Reich y a Europa, valiéndose de la resultante desesperanza y desesperación de los pueblos para establecer una tiranía capitalista e internacional en la que se esconde el bolchevismo.

No hace falta que explique lo que eso significaría para el pueblo alemán. Con la bolchevización del Reich vendría la liquidación de nuestra intelectualidad y clase dirigente, y la caída de nuestros trabajadores en la esclavitud bolchevique-judía.[115] ¡Ese es su objetivo! En Moscú, buscan trabajadores para los batallones de trabajo forzado en la tundra siberiana, como el Führer dijo en su proclamación del 30 de enero.

[…] Estoy firmemente convencido de que los lores y arzobispos que se lamentan en Londres no tienen la intención de oponerse prácticamente al peligro bolchevique que se cernería sobre Europa en el caso de un mayor avance de los ejércitos soviéticos. El judaísmo ha penetrado tan profundamente en el terreno espiritual y político de los anglosajones que ya son incapaces de percibir el peligro bolchevique que se abate sobre ellos. La raza judía es una experta en camuflaje. De la misma manera que se oculta como bolchevismo en la URSS, se oculta como capitalismo plutocrático en los estados anglosajones.

Lo sabemos por nuestra experiencia. Desde siempre operan adormeciendo a sus pueblos huéspedes, para, de esta manera, paralizar su capacidad de defenderse contra las amenazas mortales y graves que surgen de ellos. […]

(Gritos del público: «¡Ya nos ha pasado!»)

La parálisis de las democracias europeas occidentales ante su más mortal enemigo es aterradora. La judería internacional lo alienta con todas sus fuerzas. De la misma manera que los periódicos judíos intentaron esconder la resistencia contra el comunismo en nuestra lucha por el poder en Alemania, hasta que el nacionalsocialismo despertó a la gente, lo mismo ocurre hoy en otras naciones. La judería una vez más se revela como la encarnación del mal, como el demonio creador de la ruina, y como el portador de un caos internacional destructor de las culturas […]. Vemos en la judería una amenaza directa a todas las naciones.

Nosotros no nos entrometemos en cómo otras naciones se protegen de este peligro, pero no toleramos protestas de nadie sobre cómo nos protegemos nosotros. El judaísmo tiene una apariencia infecciosa que es contagiosa. Si en el extranjero se protesta hipócritamente contra nuestra política antijudía y se vierten enormes lágrimas de cocodrilo por nuestras medidas contra el judaísmo, esto no puede impedirnos obrar como estimemos necesario. Alemania, en cualquier caso, no tiene intención de someterse a este peligro judío, sino más bien, en el momento adecuado, y si es necesario, con las medidas más completas y radicales exter… erradicar la judería.[116] […]

(El público enardecido interrumpe al orador durante unos minutos.)

La URSS, durante los últimos 25 años, ha aumentado el potencial militar bolchevique hasta un nivel que no nos podíamos imaginar y que, por tanto, evaluamos incorrectamente.[117]

[…] Por ello se han tomado una serie de medidas que tienen en cuenta esta nueva óptica de la guerra. Por ejemplo, hemos ordenado el cierre de bares y locales nocturnos. No me puedo imaginar que haya hoy todavía gente que cumpla sus obligaciones de la guerra completamente, mientras, al mismo tiempo, ronda por locales de diversión nocturnos. Debo deducir de ello que no se toma seriamente sus obligaciones en tiempos de guerra. Hemos cerrado estos locales de diversión porque empezaban a ofendernos y a enturbiar la imagen de la guerra, y porque no representan al pueblo alemán. No tenemos nada en contra de estas diversiones. Después de la guerra no nos importará vivir fieles al dicho: «Vive y deja vivir», pero, durante la

guerra, el lema debe ser: «¡Lucha y deja luchar!».

También los restaurantes de lujo, cuyos gastos no compensan el efecto obtenido, se han clausurado. […] ¿De qué sirven los salones de moda que gastan luz, calefacción y emplean trabajadores? Podrán reabrir después de la guerra, si tenemos tiempo y ganas para ello. ¿Para qué queremos salones de belleza que requieren tiempo y mano de obra? En la paz están muy bien, pero en tiempo de guerra son superfluos.

Nuestras mujeres y muchachas no deben preocuparse, un día gustarán a los soldados victoriosos que vuelven a su patria, incluso sin las finas prendas o el maquillaje de los tiempos de la paz.

(Aplausos.) […]

Sabemos lo que tenemos que hacer. El pueblo alemán quiere una vida espartana para todos: para el de arriba y para el de abajo, para el rico y para el pobre. De la misma manera que el Führer da ejemplo, todo el pueblo, en todos sus niveles, debe seguir su ejemplo. Cuando él solo conoce trabajo y preocupaciones, no le queremos dejar a él solo el trabajo y las preocupaciones, sino que nos encargamos de la parte que le podemos aliviar. […]

Me estoy acercando al final. […] Camaradas alemanes y alemanas, quisiera dirigiros una serie de preguntas que debéis responderme según vuestro mejor conocimiento y conciencia. Cuando el público me mostró espontáneamente su aprobación de mis peticiones del 30 de enero, la prensa inglesa —es decir, los judíos— afirmó al día siguiente que había sido un espectáculo propagandístico, y que no corresponde de ninguna manera con la verdadera opinión del pueblo alemán, que los judíos conocen mejor que nosotros.

(Gritos espontáneos de disgusto: «¡Mentira!»)

¡Que vengan aquí! ¡Se van a enterar de quiénes somos! Hoy he invitado a esta reunión a una muestra representativa de todo el pueblo alemán. Delante de mí están sentados filas de heridos del frente del este, con piernas y brazos amputados… *(la enumeración del ministro es recibida con una fragorosa aceptación que se manifiesta en un interminable aplauso y gran aprobación hacia los representantes del Ejército presentes en el Sportpalast),* con heridas de bala, que han

perdido la vista, que han venido con las enfermeras de la Cruz Roja, hombres en su plena juventud que tienen delante sus muletas. Entre todos ellos, cuento 50 que han recibido la Hoja de Roble y la **Cruz de Hierro** [v.]; unos excelentes representantes de nuestro frente de combate.

Detrás de ellos destaca un grupo de trabajadores y trabajadoras de las empresas de tanques en Berlín. Mas atrás, se sientan hombres de la organización del partido, soldados del aguerrido Ejército alemán, doctores, economistas, artistas, ingenieros y arquitectos, profesores, funcionarios y empleados de oficinas, una orgullosa representación de nuestra vida intelectual en todos sus niveles, a quienes, justo ahora en la guerra, el Reich debe gran inventiva y genio humano.

Repartidos por todo el Sportpalast veo a miles de mujeres alemanas; la juventud está representada. Y los ancianos.

Ninguna clase social, ninguna profesión y ninguna edad quedó fuera de la invitación; bueno, ¡excepto los judíos! Por lo tanto, puedo decir con derecho y acertadamente que delante de mí se encuentra una muestra representativa del pueblo alemán en el frente y en la patria.

¿Es verdad? ¿Sí o no?[118]

(El público salta de sus asientos como electrizado. Miles de voces resuenan como un huracán por todo el Sportpalast. Lo que experimentan los participantes de este mitin es un referéndum popular y una expresión de la voluntad que no puede ser más espontáneo.)

Por lo tanto, vosotros, mi público, representáis en este momento a la nación; y, a vosotros, quisiera dirigir diez preguntas que me debéis responder por el pueblo alemán, ante el mundo entero, especialmente ante nuestros enemigos, que también nos oyen por la radio.

¿Queréis?

(Solo con dificultad, el ministro puede hacerse oír en las preguntas siguientes. El público está entusiasmado; las preguntas caen como cuchillos afilados. Todos sienten como si se les preguntase personalmente. Con supremo interés y excitación responden a cada pregunta. El Sportpalast resuena con grito de aprobación unánime.)

Afirman los ingleses que el pueblo alemán ha perdido la fe en la victoria.

Yo os pregunto: ¿creéis con el Führer y con nosotros en la victoria total y definitiva de las armas alemanas?

Yo os pregunto: ¿estáis decididos a seguir al Führer en la lucha por la victoria, en los buenos y en los malos momentos, y arrostrar las más duras pruebas?

(«¡Síííííí…!»)

Segunda: aseguran los ingleses que el pueblo alemán está cansado de luchar.

Yo os pregunto: ¿estáis dispuestos, junto al Führer como falange de la patria, apoyando al ejército combatiente, a continuar esta lucha con decisión inquebrantable, a través de todas las vicisitudes del destino, hasta que la victoria esté en nuestras manos?

(«¡Síííííí…!»)

Tercera: afirman los ingleses que el pueblo alemán ya no quiere aceptar las crecientes demandas de la guerra que le exige el Gobierno.

Yo os pregunto: ¡soldados, trabajadores y trabajadoras!, ¿estáis y está el pueblo alemán decidido, si el Führer así lo ordenara, a trabajar diariamente 10, 12 y, si fuera preciso, 14 o hasta 16 horas, y darlo todo por la victoria?

(«¡Síííííí…!»)

Cuarta: aseguran los ingleses que el pueblo alemán se defiende contra las medidas de guerra total del Gobierno; que no desea la guerra, sino la capitulación.

(Gritos de «¡nunca!, ¡nunca!, ¡nunca!».)

Yo os pregunto: ¿queréis la guerra total?

(Clamor: «¡Síííí, sííííí, sííííí!». Aplausos.)

¿La deseáis, si fuera preciso, en forma aún más radical y total de lo que hoy nos podemos incluso imaginar?

(Clamor: «¡Síííííí!». Aplausos.)

Quinta: sostienen los ingleses que el pueblo alemán ha perdido la fe en el Führer.

(Clamor: «¡Guerra, guerra, guerra!».)

Yo os pregunto…

(La muchedumbre se levanta como un solo hombre. Demuestra un entusiasmo sin precedentes. Miles de voces se unen y gritan: «¡El Führer ordena, nosotros le obedecemos!». Una ola con un solo clamor de ¡Sieg Heil! *fluye por el recinto. Las banderas y los estandartes ondean levantados como la más grande explosión de entusiasmo de la muchedumbre por su Führer.)*

Yo os pregunto —prosigue Goebbels—: ¿Confiáis en el Führer?

(El público clama: «¡Síííííí!».)

¿Es vuestra confianza en el Führer más grande, más fiel e inquebrantable que nunca? ¿Es vuestra disposición a seguirle allá donde vaya, y a hacer todo lo que sea necesario para culminar la guerra en un final victorioso, una disposición absoluta e incondicional?

(Aplausos.)

Yo os pregunto, en sexto lugar: ¿estáis dispuestos a contribuir con todas vuestras fuerzas de ahora en adelante, para proporcionar al frente, a nuestros padres y hermanos, los hombres y armas que necesiten para derrotar al bolchevismo? ¿Estáis dispuestos a eso?

(«¡Sííííí!»)

Yo os pregunto, la séptima: ¿prometéis solemnemente al frente que la patria le respaldará siempre con moral firme y que le dará todo lo que necesita para alcanzar la victoria?

(«¡Sííííí!»)

Yo os pregunto, la octava: ¿queréis todos, y especialmente vosotras, las mujeres, que el Gobierno se encargue de que también la mujer alemana ofrezca su energía para la guerra, y que intervenga, sobre todo allí donde sea posible, para dejar disponibles hombres para el frente, y así ayudar a vuestros maridos, que combaten? ¿Queréis eso?

(«¡Sííííí!»)

Yo os pregunto, la novena: ¿aprobáis, cuando sea necesario, la adopción de las más radicales medidas contra un pequeño grupo de reaccionarios y especuladores que en medio de la guerra actúan como en tiempos de paz, y que pretenden aprovecharse en beneficio

propio de las necesidades del pueblo? ¿Aprobáis que el que cometa un delito contra la guerra pierda la cabeza?

(«¡Sííííí!»)

Yo os pregunto, la décima y última: ¿queréis, como el programa del partido nacionalsocialista propugna, que existan en la guerra los mismos derechos y las mismas obligaciones para todos; que la patria, solidariamente, cargue sobre sus hombros con las cargas más pesadas, y que las distribuya por igual entre los que están arriba y los que están abajo; entre los pobres y los ricos? ¿Queréis eso?

(«¡Sííííí! ¡Sííííí!»)

Os he preguntado. Me habéis dado vuestras respuestas. Sois parte del pueblo y por vuestra boca ha hablado y definido su actitud el pueblo alemán. Les habéis dicho a nuestros enemigos lo que deben saber para que no se hagan ilusiones o falsas ideas. De esta manera, como en las primeras horas de nuestro Gobierno y durante los diez años que siguieron, estamos firmemente unidos en hermandad con el pueblo alemán. El más poderoso aliado en la tierra, el pueblo mismo, nos respalda, y está decidido a luchar junto al Führer, cueste lo que cueste, aceptando incluso los mayores sacrificios hasta alcanzar la victoria. […] están con nosotros todos los jefes del partido, del Ejército y del Gobierno. Todos nosotros, hijos del pueblo, ligados con el pueblo en el más solemne momento de nuestro destino histórico, os prometemos, prometemos al frente y prometemos al Führer que forjaremos en la patria una voluntad de hierro en la que el Führer y sus aguerridos soldados puedan en todo momento confiar ciegamente.

Nos comprometemos, con nuestra vida y trabajo, a hacer todo lo necesario para la victoria. Queremos henchir nuestros corazones con la pasión que siempre nos consumió, como fuego imperecedero, en las grandes batallas del partido y del Estado. No queremos, en esta guerra, caer presa del anterior objetivismo falso e hipócrita al que debe nuestra nación alemana tanta desgracia en su historia. […]

Si alguna vez hemos creído, leal e inquebrantablemente, en la victoria, es, entonces, en este momento fervoroso de reflexión nacional. La tenemos a mano, solo tenemos que agarrarla. Debemos

solo sacar la fuerza de decisión, para subordinar todo lo demás a su servicio. Esa es la orden en este momento; y, por eso, la consigna a partir de ahora es: ¡compatriotas; levantaos y que se desate la tormenta! —*Sturm, brich los!*

(Las palabras finales del ministro de Propaganda se perdieron en el estruendo de aplausos y clamores interminables.) [119]

SS (**S** chutz**s** taffel, Escuadras de Protección; en runas: ᛋᛋ). Las SS se crearon dentro de las **SA** (v.) en 1925, como la guardia pretoriana de Hitler encargada de su seguridad personal durante los años de lucha (v. ***Kampfzeit***).

En 1929 se separaron de las SA como sección independiente a cargo de **Himmler** (v.), que aplicó un riguroso proceso de selección a fin de hacer de las SS la escogida élite del nazismo: el aspirante a ingresar en la orden debía medir más de 178 cm, demostrar el origen ario de sus ancestros hasta mediados del siglo XVIII y superar una serie de pruebas.[120]

En el decenio de 1930, entre un 10 y un 20 % eran de origen aristocrático y un 30 % licenciados universitarios (compárese con el 3 % de universitarios en la población alemana). Muchos abogados y técnicos se acogieron a las SS como medio de progresar profesionalmente.[121]

A partir de este momento, y especialmente tras la aniquilación de la cúpula de las SA en la **Noche de los Cuchillos Largos** (v.; 30 de junio de 1934), las SS crecieron en número de afiliados y fueron delimitando las siguientes áreas de actuación:

- Política racial y policía a cargo de la Allgemeine SS (SS General).
- Tropas de combate Waffen-SS (unidades armadas de las SS), integradas en el Ejército desde finales de 1939.
- SS-Totenkopfverbände (Unidades de la Calavera) en **campos de concentración** (v.) y **campos de exterminio**

(v.).

- Policía Secreta del Estado o Geheime Staatspolizei (en siglas, Gestapo) desde 1934.
- Sicherheitsdienst SD, Servicio de Inteligencia y Contraespionaje, creado en 1931 a las órdenes de **Reinhard Heydrich** (v.). Esta agencia competía con la **Abwehr** (v.) de Canaris.
- Unidades de ataque móvil o ***Einsatzgruppen*** (v.).



Las Waffen SS fueron un ejército desarrollado por Himmler a partir de la guardia personal del Führer, que creció desmesuradamente a lo largo de la Segunda Guerra Mundial hasta completar 38 divisiones (unos 600.000 hombres) en 1944.

En 1941, en vista de que la guerra se prolongaba, se argumentó que la lucha contra el bolchevismo soviético era un asunto de relevancia mundial y no solo alemán, lo que justificaba la admisión de voluntarios extranjeros en las Waffen SS. Entonces se crearon divisiones inspiradas en la Legión Extranjera francesa con voluntarios procedentes de la Europa ocupada por Alemania o simpatizante de ella. Al principio la recluta se limitó a comunidades de irreprochable raza aria (noruegos, daneses y holandeses), pero en 1943 se levantó el listón para admitir a individuos de origen racial más alejado del ideal germánico (franceses, belgas, letones, estonios, ucranianos, bosnios, croatas, rusos prisioneros de guerra, árabes —iraquíes, sirios y palestinos— y hasta caucásicos y azerbaiyanos). O sea, cuando apretó la necesidad, el bueno de Himmler se dejó de purismos y de estaturas mínimas y admitió a un batiburrillo

racial.

STREICHER, JULIUS (1885-1946). Este sujeto, probablemente el más rastrero de la cuadrilla nazi, ejerció como maestro de escuela primaria (1904-1923), apuntado sea sin propósito alguno de descalificar a tan noble profesión. También probó sus habilidades como escritor, pintor y poeta, aunque solo destacó en el periodismo panfletario.

En la Gran Guerra alcanzó el grado de teniente (Hitler solo el de soldado de primera) y obtuvo la **Cruz de Hierro** (v.). Después militó en la organización antisemita Deutschvölkische Schutz- und Trutzbund y en el Partido Socialista Alemán, en el que conoció a Hitler y se transformó en su más fiel discípulo. El 20 de octubre de 1922 fundó la delegación del **NSDAP** (v.) de Núremberg. Al año siguiente participó en el fracasado ***Putsch*** (v.) de la cervecería, del que escapó indemne.

Tras conseguir una excedencia en la escuela, se dedicó por completo a la política. Entre 1924 y 1932 simultaneó una concejalía en el Ayuntamiento de Núremberg con una plaza de diputado en el Parlamento de Baviera, en el que tuvo intervenciones tan inteligentes y lúcidas como las del diputado Rufián en el nuestro.[122]

Entre 1932 y 1945 fue diputado del Reichstag. Como era solo un cargo nominal (dado que Hitler lo había vaciado de contenido), Hitler lo nombró gobernador (v. ***Gauleiter***) de la región bávara de Franconia, cargo que ejerció con tal despotismo que sus súbditos lo apodaban el Emperador de Núremberg.

Más antisemita que el propio Hitler,[123] Streicher presidió desde marzo de 1933 el Zentralkomitee zur Abwehr der jüdischen Greuel- und Boykotthetze (Comité Central para Evitar las Atrocidades y los Boicots Judíos), que organizó el sabotaje a

las tiendas y a los profesionales judíos el 1 de abril de 1933, así como el acoso de mujeres que mantuvieran relaciones con judíos incluso con anterioridad a las **Leyes de Núremberg** (v.).[124]



Julius Streicher.

Fundó ***Der Stürmer*** (v., 1923), y más tarde el *Fraenkische Tageszeitung,* del que fue editor y propietario.[125] Culpaba a los judíos de todos los males de la patria y no vacilaba en acusarlos de crímenes rituales, como en la Edad Media, utilizando para ello montajes fotográficos. Tan antisemita resultó que la jerarquía nazi se escandalizaba de sus publicaciones, pero a Hitler lo divertían.[126]

Sus relatos pornográficos en los que judíos adinerados y repugnantes abusaban sexualmente de inocentes empleadas arias calaron hasta el punto de influir en las Leyes de Núremberg, una de las cuales prohibió a los judíos tener criadas de menos de 40 años.

Su devoción por Hitler lo mantuvo a salvo de las enemistades que se creaba en el partido nazi, hasta que, llevado por su

enemistad con **Göring** (v.), divulgó el bulo de que el *Reichsmarschall* que más lucía el fálico bastón de mariscal era virtualmente impotente y que había recurrido a la inseminación artificial para engendrar a su hija Edda (nacida el 2 de junio de 1938).

Esta vez había ido demasiado lejos. Hitler le retiró la protección y fue como abrir la veda del conejo. Todos los que le tenían ganas se lanzaron sobre él, colmillo goteando. Acusado de lucrarse con las propiedades judías arianizadas en lugar de entregarlas al Estado, tuvo que renunciar a su puesto de *Gauleiter* (febrero de 1940).

Streicher pasó el resto de la guerra en su mansión campestre de Fürth, cercana a Núremberg, desde la que seguía dirigiendo *Der Stürmer* y diversas publicaciones antisemitas.[127] Compaginaba esta actividad con la pederastia y el coleccionismo pornográfico.



Der Stürmer
Deutsches Wochenblatt zum Kampfe um die Wahrheit
HERAUSGEBER: JULIUS STREICHER
Schriftleitung und Verlag: Nürnberg-A, Pfannenschmiedsgasse 19
Zu beziehen durch jede Postanstalt oder direkt durch den Verlag

Der Jude in Oesterreich!

Deutsche Frauen und Männer!
Im März dieses Jahres schuf der Führer innerhalb weniger Stunden das Großdeutsche Reich. Damit war die Jahrhunderte alte Sehnsucht der Deutschen in der Ostmark und die Jahrtausende alte Sehnsucht des ganzen deutschen Volkes erfüllt. Die Deutschen Oesterreichs gehören nun zum deutschen Volk und Land. Grauenvoll war der brutale Terror, war die Unterdrückung, die die Deutschen in der Ostmark ertragen mußten. Ungeheuerlich war das Elend, war die Ausbeutung, war die Not, unter denen sie litten. Die Schuldigen daran sind die
Juden.
In Oesterreich leben etwa
450000 Rassefeinden.

Tras el derrumbamiento del Reich se despojó del peculiar colgante que llevaba al cuello (la figurita de un rabino ahorcado),[128] se dejó barba y, provisto de documentación falsa, intentó hacerse pasar por pintor ajeno al nazismo, pero los aliados lo detuvieron (23 de mayo de 1945) y lo hicieron comparecer en los juicios de **Núremberg** (v.) como ideólogo de las campañas antisemitas que condujeron al **Holocausto** (v.).

El psicólogo que lo trató en Núremberg lo describe como «un tipo de 61 años, bajo, casi calvo y con nariz aguileña […]. No hace falta estimularlo para que empiece a hablar de su tema

único y favorito, el antisemitismo, que ha sido y sigue siendo su única *raison d'être* [...]. Streicher me da la impresión de tener una vieja personalidad psicopática llena de conflictos sexuales y de otro tipo, cuya incapacidad se expresa mediante una preocupación obsesiva que durante los últimos 20 años reemplazó a las carencias que ha tenido en su vida. Dice que se encontró repentinamente con el antisemitismo una tarde y que a la mañana siguiente se dio cuenta de que el objeto de su vida sería convertirse en una autoridad en el tema. Cuando apareció Hitler, Streicher encajó en un nicho ya existente. [...] Probablemente tiene una inteligencia normal, limitada e ignorante en general, obsesionado con una manía contra los judíos que le sirve como válvula de escape de sus conflictos sexuales, demostrados por su afición a la pornografía. Cree que la circuncisión es un plan judío diabólico, además de muy lúcido, para preservar la pureza racial de la estirpe judía».[129]

Era evidente que Streicher tenía menos tornillos que un cántaro. A pesar de ello, los jueces de Núremberg lo condenaron a muerte en lugar de enviarlo a un manicomio. Juristas posteriores han considerado su sentencia excesiva, ya que sus delitos eran más de opinión que de comisión.

Streicher fue el único condenado que perdió la compostura. Frente al palo de la horca le escupió al verdugo y le espetó: «¡Algún día te ahorcarán los bolcheviques!». Con la soga al cuello todavía gritó: «¡Fiesta del Purim de 1946!», culta alusión a la festividad judía que conmemora el ahorcamiento del ministro Aman, el perseguidor de los judíos descrito en el libro bíblico de Ester.

STUFENPLAN («plan por etapas»). El historiador alemán Andreas Fritz Hillgruber (1925-1989), en su libro *Hitlers Strategie* (1965), llama *Stufenplan* al hipotético plan de Hitler de hacerse con el

dominio mundial que deduce de sus escritos. Este plan se realizaría en cuatro etapas.

- Primera: rearme masivo de Alemania y alianza con la Italia de Mussolini y el Imperio británico.
- Segunda: derrota de Francia y de sus posibles aliados.
- Tercera: derrota de la URSS y colonización alemana de su territorio (*Lebensraum,* v. **espacio vital**).
- Cuarta: hipotético enfrentamiento del bloque europeo liderado por Alemania con EE. UU.

STURMABTEILUNG (Sección de Asalto, v. **SA**).

STÜRMER, DER *(El Atacante)* . Semanario nazi antisemita fundado y dirigido por Julius **Streicher** (v.). El faldón de la portada era toda una declaración de principios: *Die Juden sind unser Unglück!* («¡Los judíos son nuestra desgracia!»). La portada era siempre una feroz caricatura antisemita obra del afamado dibujante Philipp **Rupprecht** (v.).

Streicher proyectaba en su revista las dos obsesiones que le abrasaban el alma: **antisemitismo** (v.) y sexualidad (v. **sexo: del desparrame de Weimar a la contención nazi**), con frecuencia aunándolas en relatos pornográficos en los que se describía morosamente el desfloramiento de inocentes doncellas arias víctimas de lascivos y repugnantes judíos.

En una sección fija, El Paredón, publicaba fotos de alemanes que compraban en comercios judíos, así como los nombres de los que transgredían las leyes raciales manteniendo relaciones con hebreos u otros miembros de razas inferiores. En otra sección se publicaban listas de tiendas o talleres regentados por judíos o con empleados judíos que todo ciudadano ario debía esquivar.

En módulos diseminados entre las columnas aparecían breves consejos, como «evite médicos y abogados judíos» (dos típicas

profesiones en las que destacaba la comunidad hebrea).

El primer número apareció el 20 de abril de 1923 y el último el 2 de febrero de 1945. Durante su primer decenio, las tiradas oscilaban entre 2.000 y 3.000 ejemplares, pero con Hitler en el poder llegó a imprimir 486.000 ejemplares (entre 1937 y 1940) con números extraordinarios de hasta dos millones de tirada y a mantener ediciones en Argentina y Brasil.[130] A las abundantes tiradas hay que añadir su excelente estrategia de difusión, pues en parques, estaciones de transporte, paradas de autobús o de metro y otros lugares concurridos había instalado vitrinas *(Stürmerkasten)* que desplegaban las páginas de la revista para obsequio del viandante.

Streicher se creció de tal manera, visto el éxito de su revista, que entre 1941 y 1944 se atrevió a pedir claramente el exterminio de los judíos, supuestamente ignorante de que Hitler y sus secuaces estaban llevando a cabo secretamente la **solución final** (v.).

Der Stürmer se ha definido como «la proyección del alma de un sádico cargado de resentimiento».[131] Por su ordinariez y sensacionalismo, los propios nazis lo despreciaban. **Göring** (v.) y **Baldur von Schirach** (v.) habían prohibido su circulación en las dependencias de la **Luftwaffe** (v.) y de las **Juventudes Hitlerianas** (v.), respectivamente.[132]

SÜSS, JUD (Süss, judío). Expresión antisemita usada por los nazis, que por una parte asocia a los judíos con Judas, el apóstol traidor, y por otra alude a un personaje histórico que cobró gran relevancia en los años del nazismo debido a una popular película de propaganda antisemita, *El judío Süss,* de 1940 (v. **cine nazi**).

SUTTON, ANTONY (1925-2002). Este historiador y economista británico defiende que Hitler no habría ascendido al poder si

Alemania hubiese podido rearmarse sin el auxilio directo de la banca internacional de Wall Street.

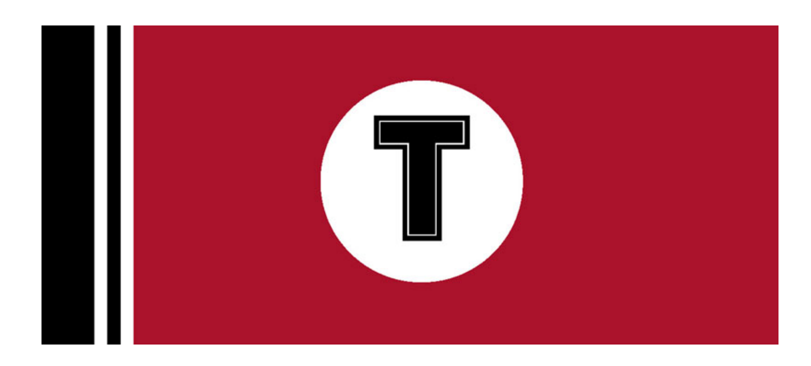
Sus conclusiones, desarrolladas en el libro *Wall Street y el ascenso de Hitler* (1976), son las siguientes:

- Wall Street financió los cárteles industriales alemanes a mediados de los años veinte, que a su vez auparon a Hitler al poder.[133]
- La financiación de Hitler y de sus matones callejeros de las **SS** (v.)[134] procedió en parte de asociados o sucursales de empresas estadounidenses: de Henry Ford, en 1922; de **IG Farben** (v.) y General Electric, en 1933; de la Standard Oil de New Jersey y la ITT (International Telephone and Telegraph Company) hasta 1944.[135]
- Las multinacionales estadounidenses controladas por Wall Street se beneficiaron del programa de construcción militar de Hitler en el decenio de los años treinta y, después, hasta 1942.[136]

Esos mismos banqueros internacionales utilizaron la influencia política en EE. UU. para encubrir su colaboración en tiempos de guerra, infiltrándose en la Comisión de Control de EE. UU. para Alemania.[137]



Focke-Wulf Fw 190, caza alemán financiado en parte por una multinacional estadounidense.



TAMAÑO SÍ IMPORTA, EL. Existe una disputa que se remonta a los orígenes de la consciencia humana sobre si el tamaño importa. A algunos el tamaño les resulta indiferente siempre que el instrumento realice su función, pero otras (y otros) piensan que cuanto mayor, mejor.

Hitler pertenecía a esta última clase. Megalómano, dicen los manuales de psiquiatría. En la entrada **Germania** (v.) vemos que se empeñó en diseñar edificios descomunales para su nueva capital del Reich. Estos no llegaron a realizarse por la contrariedad de perder la guerra, pero hubo un par de armas descomunales que sobrevivieron al tablero de diseño y llegaron al campo de batalla para pifiarla y demostrar que no compensaban el esfuerzo ni el gasto.

El supercañón Gustav

El cañón K (E) Schwerer fue una de esas exquisiteces que solo Krupp se atrevía a fabricar: un tubo de acero de 800 mm de calibre, la boca un poco más ancha que la de una alcantarilla, diseñado específicamente para atravesar los hasta 7 m de cemento armado de la línea Maginot, con sus proyectiles de 4,5 m y 4.800 kg que podían disparar desde 25 km de distancia, a razón de 14 disparos por día. Krupp inició la fabricación de tres ejemplares, de los que solo se terminaron dos, que fueron

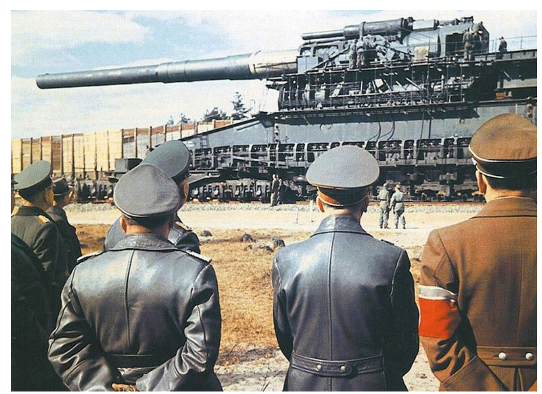
bautizados como Gustav y Dora.

No eran fáciles de manejar. Para su desplazamiento requerían varios trenes que sumaban 120 vagones protegidos por 12 baterías antiaéreas y una dotación de 1.500 hombres, entre ingenieros, técnicos medios, artilleros y unidades auxiliares. Su equipo incluía incluso una avioneta Fieseler Fi 156 Storch para fotografiar cada impacto. Llegado a su emplazamiento, antes de que el cañón estuviera listo, había que invertir varias semanas en ensamblar sus piezas sobre un chasis que requería 40 ejes de ferrocarril.[1]

Gustav se usó solo una vez contra los fuertes de Sebastopol, la base de la flota soviética en el mar Negro, en la península de Crimea (5 de julio de 1942). La destrucción del fuerte Molotov requirió siete proyectiles; la del llamado Acantilado Blanco, nueve proyectiles, que lograron la notable hazaña de volar el principal depósito de municiones de la base, tallado en la roca viva 30 m por debajo del lecho marino de la bahía Severnaya. Otros siete disparos bastaron para demoler el fuerte Südwestspitze. Tras una pausa de varios días, Gustav demolió los fuertes Siberia (cinco disparos) y Máximo Gorki I (cinco disparos).

Cumplida su misión en Sebastopol, el cañón se desmontó y trasladó a la otra punta del frente, Leningrado, y de allí lo devolvieron a Alemania para revisión y recalibración del tubo. Los dos supercañones permanecieron inoperativos con sus dotaciones mano sobre mano, sin objetivos que batir, durante el resto de la guerra, mientras se les realizaban modificaciones.[2]

Los ingleses, más prácticos, diseñaron la bomba de diez toneladas Grand Slam, que, lanzada desde un avión Avro Lancaster modificado, atravesaba la placa de hormigón de los refugios de los submarinos. En suelo normal penetraba 40 m antes de explotar, causando un efecto terremoto devastador.



Hitler contempla el cañón Gustav.

El supertanque Maus

En la carrera entre blindajes y proyectiles que se desarrolló a lo largo de la guerra, los alemanes tuvieron la ocurrencia (junio de 1942) de diseñar una fortaleza móvil sobre orugas, el Landkreuzer P. 1000 (crucero terrestre), también conocido como Ratte (Rata), un enorme armatoste de 35 m de largo por 14 m de ancho y 11 m de alto, artillado con dos cañones navales de 280 mm SK C/34 para grandes objetivos y otras dos torres dobles con cañones de 128 mm antitanques, además de ocho cañones antiaéreos, todo ello movido por dos motores de submarino (17.000 caballos de vapor de potencia) y manejado por 41 hombres. Con un blindaje frontal de 360 mm y lateral de 220 mm alcanzaría un peso algo superior a las 1.000 toneladas que requerirían para moverlo seis orugas, tres a cada lado, de 360 cm de ancho.

En cuanto **Speer** (v.) se hizo cargo del Ministerio de Armamento comprendió que las dimensiones y el peso del Landkreuzer lo condenaban a ser lento y de torpe maniobra, por lo que resultaría fácil presa de bombarderos desde gran altura y suspendió el proyecto que todavía no pasaba de las mesas de diseño en favor del más modesto pero igualmente imponente

supertanque Panzerkampfwagen VIII, de «solo» 188 toneladas, con un blindaje de 250 mm y un cañón de 120 mm. Si el otro era la Ratte (Rata), este se apodó Maus (Ratón). En principio iban a construir 150 ejemplares, pero solo se fabricaron dos prototipos que nunca entraron en combate.[3]

Incluso si la guerra se hubiera prolongado, no se habrían podido fabricar más de cinco ejemplares al mes, una cantidad insuficiente para contener la marea de T34 que les opondrían los rusos. Además, estos Maus no podrían transportarse por ferrocarril (por la anchura insuficiente de los túneles), ni podían cruzar puentes debido al peso, sin contar con que consumían una cantidad escandalosa de un combustible muy escaso a esas alturas de la guerra y que, a pesar de la coraza, un disparo afortunado en las orugas inmovilizaba al coloso y lo dejaba a merced de las hormigas rojas.

Conclusión: las superarmas alemanas no compensaron el gasto y el esfuerzo de diseñarlas y fabricarlas: un derroche inútil de tecnología y de material. Eso sí, emplearon a una gran cantidad de técnicos e ingenieros que, mientras se esforzaban en servir al Führer sobre los tableros de diseño, soslayaban la congelación en el invierno ruso y se sustraían a la emoción de contener las cargas de los fusileros siberianos que atacaban las trincheras alemanas al grito de «¡hurra!».

TANNENBERG, MEMORIAL DE (conocido como Reichsehrenmal Tannenberg, Memorial de los Caídos en Tannenberg, desde 1935 a instancias de Hitler). En 1924, durante la República de Weimar, un creciente movimiento reivindicativo crecía en Alemania contra el Tratado de **Versalles** (v.), al tiempo que se reivindicaban las glorias alemanas en la Gran Guerra. En ese ambiente de exaltación patriótica surgió la idea de construir por suscripción popular un monumento que reuniera en sí una triple

función:

- Conmemorar el décimo aniversario de la batalla de Tannenberg (26-30 de agosto de 1914).[4]
- Albergar la tumba de 20 héroes anónimos caídos en la batalla.
- Honrar al vencedor, el anciano general Paul von **Hindenburg** (v.), en vísperas de su nombramiento como *Reichspräsident*.

Los arquitectos Johannes y Walter Krüger concibieron el proyecto como una *Totenburgen* («fortaleza de los muertos»), un concepto que entonces se desarrollaba en distintos lugares de Europa necesitados de fosas comunes (Verdún, principalmente).

Con esta idea levantaron un recinto octogonal delimitado por ocho torres de 20 m de altura, claramente inspirado en el Castel del Monte de Federico II de Hohenstaufen (1194-1250), el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, cuyas grandezas reivindicaba Alemania como parte de su pasado.[5]

El monumento en su conjunto evocaba además algunos elementos del paganismo germánico exaltado por el ***Völkisch*** (v.): el supuesto poder místico de las tumbas prehistóricas (eso pensaban que era Stonehenge), el culto al sol y la veneración de los árboles representada por una gran avenida de 1.500 **robles** (v.), que conduciría a la entrada del conjunto.

La solemne consagración del monumento (18 de septiembre de 1927), con asistencia del propio Hindenburg, constituyó el más señalado acto patriótico de una Alemania que a pesar de las limitaciones de Versalles volvía a despuntar como gran potencia.[6]

A la muerte de Hindenburg, diez años después (2 de agosto de 1934), el canciller Hitler dispuso que los restos del mariscal reposaran en Tannenberg.



Sepelio de Hindenburg el 22 de agosto de 1934.

—El general quería reposar al lado de su esposa Gertrud, en el panteón familiar de Hanóver —le advirtieron.

—No importa —dijo Hitler—; llevaremos también a Tannenberg el cadáver de Gertrud.

A Hitler le parecía que el monumento de Tannenberg era demasiado modesto. Siguiendo sus indicaciones, el arquitecto **Speer** (v.) construyó dentro de la torre portera una austera, a la par que monumental, capilla funeraria presidida por la escultura del mariscal en mármol negro.

La entrada de la capilla estaba flanqueada por dos centinelas de granito de 4 m de altura, la Guardia Eterna (Ewige Wache).

Además, se rebajó el patio de armas 2,5 m mediante escalones de piedra, y se pavimentó con losas a fin de resaltar el monumento, al tiempo que se dotaba de la adecuada sonoridad para las ceremonias del rebautizado Reichsehrenmal Tannenberg, que a partir de entonces sería lugar de peregrinación nacional en el que se conmemoraría cada aniversario de la batalla.[7]

Como la de tantos monumentos del frustrado **Reich milenario** (v.), la existencia de Tannenberg fue efímera. En 1945, ante la proximidad de las tropas soviéticas, Hitler ordenó trasladar a Alemania los féretros que contenía el monumento y

dinamitar el conjunto.

El desplazamiento de la frontera que siguió a la guerra dejó las ruinas de Tannenberg en territorio polaco. Los polacos usaron las ruinas como cantera de materiales y después acabaron de arrasarlas para erradicar cualquier memoria de los anteriores inquilinos (no terminan de fiarse de que no regresen algún día).[8]

Tannenberg ha desaparecido, pero para consuelo de militaristas y patriotas desaforados, aún le quedan a Alemania monumentos que exaltan su pasado guerrero:

- El Monumento a Arminio (Hermannsdenkmal, 1875) en el bosque de Teutoburgo, en Renania del Norte-Westfalia, donde los ancestros derrotaron a las legiones romanas.
- El Monumento a la Batalla de las Naciones (Völkerschlachtdenkmal, 1913), en Leipzig, en memoria de la derrota de Napoleón en 1813.
- La neorrománica Gedächtniskirche (iglesia del Recuerdo, 1895), un extraño y relamido templo cristiano que en sus interesantes bajorrelieves glorifica las victorias del káiser Guillermo I, en la Breitscheidplatz de Berlín.[9]

TERCER REICH *(Drittes Reich)* . La expresión *Drittes Reich,* una ocurrencia de Dietrich **Eckart** (v.), no fue muy popular entre los nazis.[10] El 13 de junio de 1939 Hitler prohibió su uso en documentos oficiales. Una circular del Ministerio de Propaganda del 10 de julio de 1939 la desaconsejaba: «Esta expresión, nombre de origen histórico, ya no hace justicia a los grandes avances que Alemania ha experimentado. Por lo tanto, se aconseja emplear la expresión *Grossdeutsches Reich* [Gran Reich alemán] en lugar de *Drittes Reich* [Tercer Reich]».

THINGSPIEL (pl. *Thingspiele;* o *Thingplatzi*). Los *Thing* eran los lugares de reunión de los antiguos germanos, normalmente en

descampados o en claros del bosque. Allí se juntaban a tratar asuntos tribales o para que los ancianos impartieran justicia.

El movimiento ***Völkisch*** (v.) había habilitado algunos lugares pintorescos para ese uso. Abundando en la misma idea, los nazis planearon la construcción de unos 400 anfiteatros imitados de los griegos (v. **Grecia**), a los que consideraban parientes del tronco ancestral **ario** (v.).[11] En ellos se escenificarían dramas corales de contenido mítico o histórico, en evidente imitación del teatro griego clásico, considerado de origen ario, como todo lo bueno del mundo.

En total, se programaron casi 400 *Thingspiele,* pero solo se construyeron unos 35 debido a la interrupción de la guerra. También es cierto que se enfriaron los primeros entusiasmos cuando se constató que los *Thingspiele* resultaban poco prácticos debido al clima y a unas condiciones atmosféricas que favorecían las pulmonías.



El *Thingspiel* Dietrich Eckart, hoy Teatro del Bosque de Berlín, construido durante el Tercer Reich.

Pasado el fervor nazi, muchos *Thingspiele* se han reconvertido y ahora se llaman *Freilichtbühnen* («teatros al aire libre»; v. **arquitectura nazi**).

THULE-GESELLSCHAFT (v. **Sociedad Thule**). Después del

descalabro de la Gran Guerra, en Berlín y otros lugares de Alemania se produjo un levantamiento izquierdista o «espartaquista» *(Spartakusaufstand)* que intentaba imponer a la nación un sóviet similar al ruso.



Este movimiento revolucionario fue aplastado por las fuerzas gubernamentales auxiliadas por las agrupaciones de soldados veteranos, los ***Freikorps*** (v.).

Como Berlín seguía dominado por revolucionarios, una asamblea nacional constituyente se reunió en Weimar, pequeña ciudad conservadora de Turingia, y proclamó la república (11 de agosto de 1919), que sobreviviría hasta la llegada de Hitler al poder.

En Baviera se había proclamado una república popular (*Volksstaat Bayern,* 10 de noviembre de 1918), que en un año cambió tres veces de gobierno en medio de graves desórdenes provocados por socialdemócratas, leninistas y «consejistas» (el sóviet alemán).[12]

En ese ambiente de agitación política aparecieron diversas agrupaciones ***Völkisch*** (v.), integradas por patriotas de tendencia conservadora que compensaban la humillación de la derrota en la Gran Guerra y el expolio del Tratado de **Versalles** (v.) con el orgullo de saberse pertenecientes a una raza o cultura superior, la alemana. El apego sentimental *Völkisch* a las esencias del pueblo alemán es la vertiente política de un movimiento romántico nacido un siglo antes.[13]

Algunos grupos *Völkisch* [14] especialmente antisemitas se fusionaron en mayo de 1912 para crear la Orden de los

Germanos (Germanenorden), empeñada en la recuperación de la raza germana pura e incontaminada de judíos, gitanos y razas retintas (v. **ario**).[15] Fiel a ese principio, la orden solo admitía a hombres rubios y de ojos azules y aceptaba a mujeres como simpatizantes siempre que «no tuvieran relaciones conyugales más que con alemanes de sangre pura».

Entre los afiliados a la Orden de los Germanos hubo algunos aficionados al ocultismo y a la adivinación por las runas, una supuesta fuente de poder que la raza germana habría perdido al mezclarse con pueblos inferiores.

Uno de los más activos socios de la Orden de los Germanos, Rudolf von **Sebottendorf** (v.), propuso la unión de todos los grupúsculos y logias nacionalistas en una nueva congregación, la Sociedad Thule (17 de agosto de 1918).

La solemne fundación se produjo en unos salones alquilados del hotel Vier Jahreszeiten (Cuatro Estaciones), que previamente habían adornado con guirnaldas y emblemas del grupo: una daga vertical, superpuesta a una **esvástica** (v.) de trazos curvos que descansa sobre una rama de **roble** (v.).[16]

La Sociedad Thule nacía bajo la conveniente cobertura de un grupo de estudiosos interesados en la historia,[17] pero en realidad era un grupo contrarrevolucionario cuyo principal objetivo era derrocar al sóviet bávaro, al que creían dominado por judíos y al servicio de una conspiración mundial (ciertamente algunos de sus miembros más conspicuos eran judíos).[18] De hecho, tenía un brazo armado, el Kampfbund Thule, que intentó un golpe de Estado contra el Gobierno comunista, lo que provocó que siete miembros de Thule fueran arrestados, juzgados sumariamente, condenados a muerte y fusilados (30 de abril de 1919). Culparon del descalabro a Sebottendorf por haber extraviado una lista de los miembros y él, ofendido, se desligó de las actividades del grupo, que

rápidamente languideció y prácticamente se extinguió un par de años después. El intento de resucitarlo en 1933 no prosperó.

¿De dónde procede el nombre de *Thule* ?

La *última Thule* era una tierra que los geógrafos grecorromanos y Virgilio, en la *Eneida,* situaban en un remoto norte, Islandia o Escandinavia.[19] Según la mitología *Völkisch,* allí habría nacido la primitiva y pura sociedad aria que después degeneró al mezclarse con razas inferiores (v. **Ahnenerbe; ariosofía**).

Los vínculos de la Sociedad Thule con el nazismo son evidentes, comenzando por el saludo tuliano *Heil und Sieg,* origen del ***Sieg Heil!*** (v.) nazi. Conscientes de que la sociedad estaba constituida por personas procedentes de clase social alta (tradicional vivero del germanismo *Völkisch*), decidieron que uno de sus miembros más activos, el periodista deportivo Karl Harrer, cofundara (con el cerrajero Anton Dexler) un partido político capaz de difundir las ideas germanistas y antisemitas del grupo entre la clase obrera. El resultado fue el **Partido Obrero Alemán** (v.), nacido el 5 de enero de 1919.

Algunos miembros de la Sociedad Thule ingresaron en el DAP, posteriormente NSDAP, y ocuparon cargos importantes en el organigrama nazi.[20]

El hecho de que el fundador de Thule y algunos de sus miembros se interesaran por las pseudociencias ocultistas ha originado múltiples teorías conspirativas nazis que carecen de base. El nazismo solo heredó de Thule el pangermanismo y el antisemitismo. Las veleidades ocultistas de algún miembro (v. **Himmler**) no afectaron al cuerpo doctrinal y se toleraban como extravagancias inofensivas.

TOTALER KRIEG (v. **guerra total**).

TOTENKOPF («calavera»). Tétrico emblema de la caballería

prusiana que adoptaron las **SS** (v.) y otras fuerzas alemanas, no por asustar al prójimo (que también), sino como símbolo de lealtad hasta la muerte.

TRABAJADORES ESCLAVOS. A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, los alemanes impulsaron un programa (Arbeitseinsatz, lo llamaban; o sea, «despliegue laboral») que consistió en emplear en trabajos forzados a unos ocho millones de extranjeros procedentes de unos 15 países ocupados por Alemania.

Atendiendo al origen, unos dos millones de forzados procedían de la URSS, y 1,5 millones de Polonia. Algunos eran prisioneros de guerra; otros, capturados en redadas y secuestrados. Estos trabajadores, a los que explotaron como esclavos en la industria, en la agricultura y en la construcción de defensas y proyectos militares, llegaron a ser un tercio del total de la fuerza de trabajo alemana.

Un cuarto de millón de extranjeras trabajaron como chachas en hogares alemanes fecundos (con muchos hijos) o simplemente privilegiados (jefazos nazis).

Acabada la guerra, los trabajadores esclavos se vieron libres, pero sin trabajo, y regresaron a sus lugares de origen como pudieron, algunos después de recorrer más de 5.000 km a pie.[21]

TRABAJADORES ESPAÑOLES EN ALEMANIA. Alemania necesitaba trabajadores extranjeros que cubriesen las vacantes de sus naturales movilizados para la guerra. Dado que en España sobraban trabajadores desempleados, convino a los dos países firmar un acuerdo laboral (21 de agosto de 1941), que preveía el envío a Alemania de 100.000 trabajadores con un contrato de dos años, sobre el modelo de un contrato existente entre Alemania y Bulgaria. Para ello se creó la Comisión Interministerial para el Envío de Trabajadores a Alemania

(CIPETA) por decreto del 3 de septiembre de 1941.

La prensa nacional publicitó la oferta con los tintes más atractivos, incluso aludiendo al «espíritu aventurero, patrimonio secular de los españoles» y al «enrolamiento por un periodo de dos años, durante el cual se han de adquirir conocimientos valiosos y hasta el dominio de un idioma que hablan muchos millones de hombres [...]. No se trata de una emigración a la buena de Dios, sino de un éxodo con toda suerte de garantías y de atractivos». Numerosos artículos informativos explicaban las ventajas de trabajar en aquel paraíso obrero.[22]

Los aspirantes debían estar sanos, exentos del servicio militar y se comprometerían a enviar a España al menos la mitad de su nómina.[23] Tendrían preferencia los que conocieran algún oficio.

La oferta era tentadora. En Alemania se ganaba tres veces más que en España,[24] pero a pesar de ello no se produjeron las avalanchas de voluntarios que el convenio preveía. Para completar el cupo hubo que recurrir (en noviembre de 1941) a la Dirección General de Prisiones, para ver si examinando expedientes podían liberarse algunos presos en libertad condicional vigilada para que pudieran trabajar en Alemania. En total solo marcharon a Alemania unos 10.000 trabajadores.

El 24 de noviembre de 1941 partió la primera expedición de la madrileña Estación del Norte, engalanada para la ocasión con banderas nacionales, falangistas y nazis. Eran unos 600 obreros especializados, electricistas, torneros, mineros, fontaneros, carpinteros y peones.[25] El ministro de Trabajo, José Antonio Girón de Velasco, corpulento, camisa azul, bigotito recortado, arengó a los productores:



Españoles en la Estación del Norte camino de Alemania.

—¡Vais a representar a España con orgullo español y falangista! ¡Con vuestro esfuerzo contribuiréis a la victoria del nuevo orden europeo, además de hacer honor al compromiso contraído por el Gobierno de España con las autoridades alemanas!

Alemania decepcionó a los trabajadores españoles. Los que regresaban de permiso o enfermos corrieron la voz de que las condiciones de trabajo eran duras; los alojamientos, incómodos; la comida, extraña (para el paladar español habituado al cocido de garbanzos), y, para colmo, aunque les habían prometido que los trabajos eran en regiones «muy alejadas del frente de guerra», la idiosincrasia de la guerra moderna no los libraba de experimentar las intensas emociones que suministraban los cada vez más frecuentes bombardeos de la aviación aliada.[26]

A principios de 1942 escaseaban los trabajadores dispuestos a ir a Alemania. Los 4.000 inscritos no alcanzaban a cubrir las bajas de los que regresaban de vacaciones y no se reincorporaban. Visiblemente contrariados, los representantes del Ministerio de Trabajo alemán propusieron al Gobierno que les cediera a los presos (en España había más de 150.000).

Franco rechazó la idea.

La última expedición salió de España el 5 de julio de 1943. En abril de 1944 quedaban en Alemania unos 3.000 trabajadores. Muchos de ellos se repatriaron en ese año, pero todavía quedaron unos cientos que vivieron allí el final de la guerra.

A medida que avanzaba la lucha, Alemania se llenaba de trabajadores extranjeros que cubrían los puestos de los soldados movilizados. Con esa proclividad tan humana de culpar a los otros de nuestras desgracias, el pueblo alemán dio en suponer que el trabajador extranjero era un elemento peligroso. Incluso hubo periódicos con una sección fija titulada «Basura Extranjera» («Das ausländische Verbechertum»). La gente los veía con sospecha y les atribuían todos los delitos, especialmente los sexuales y los saqueos de viviendas durante las alarmas aéreas. Además, en la creciente carestía, los trabajadores representaban bocas extrañas que alimentar.

Por otra parte, los trabajadores latinos se mostraban «más hábiles y rápidos de comprensión» que los alemanes. Abeytúa narra el caso de uno que, aunque era músico de oficio, se las arregló para abrirse camino gracias a su ingenio y cualidades. Como en Alemania no necesitaban clarinetistas y en España tenía trasteado el trabajo, nuestro hombre había declarado que era montador ajustador, aunque no tenía idea del oficio. Cuando llegó al taller asignado, lo pusieron a prueba encomendándole la tarea más difícil: montar en sus ejes las hélices de los motores de aviación. «Tan arduo es hacerlo, según me ha dicho un entendido —dice Abeytúa—, que los mejores especialistas alemanes tropiezan con dificultades y pierden a veces horas enteras antes de lograr el ajuste perfecto, sin vibraciones. Pues bien, nuestro clarinetista cogía aquel enorme ventilador, lo sopesaba cuidadosamente, tanteaba un extremo, martilleaba otro…, y hélice que él montaba a ojo de buen cubero giraba

como a impulso de manos celestiales. No contentándose con este trabajo, tenía como ingresos suplementarios los que le proporcionaba el tráfico de cupones de racionamiento y de las más distintas mercancías (o sea, mercado negro, como hacían muchos trabajadores extranjeros). Entre sus dos actividades, ganaba tanto que en seis meses, engañando desde luego al Instituto de Divisas, pudo mandar a España 50.000 pesetas. Era la cantidad que necesitaba y se negó a trabajar más. Hasta el *Fabrikendirektor* le rogó que continuara: el clarinetista rechazaba con gesto olímpico las ofertas más tentadoras y solo se dejó persuadir ante un contrato en blanco para trabajar a destajo: por cada hélice se le pagaría un tanto alzado.»[27]

TRENES ESPECIALES. En el organigrama del Tercer Reich no eras nadie hasta que no tenías tu propio tren. Dadas las peculiaridades de la **camarilla de Hitler** (v.), los jerarcas del partido rivalizaban en la exhibición de estos signos externos de poder.

Hitler tuvo dos trenes especiales *(Führersonderzug),* uno en tiempos de paz y otro para la guerra, este de planchas de acero soldado.

Cada *Führersonderzug* constaba de 17 unidades: dos locomotoras; dos *Flakwagen* con dos cañones antiaéreos cada uno; dos vagones de equipajes; el *Führerwagen,* o vagón personal de Hitler (compuesto de dormitorio, cuarto de baño, despacho, sala de reuniones…); el *Befehlswagen,* con sala de conferencias y oficina de comunicaciones; el *Begleitkommandowagen* o vagón de guardia, donde viajaban los **SS** (v.) encargados de la seguridad; el *Badewagen,* de los baños comunes; el *Pressewagen,* o vagón de la prensa, aunque nunca viajaban periodistas; dos vagones comedor (de distintas categorías) y dos vagones *lits* para invitados.[28]

Del tren personal de **Himmler** (v.), el *Sonderzug Heinrich* (llamado *Steiermark* desde 1942), tenemos noticias a través de las memorias del masajista Kersten, que lo acompañaba:

> Cuando la invasión de Rusia se quedó en la aldea de Possenssern (hoy Pozezdrze, en Polonia), que fue rebautizada como Grossgarten (Gran Jardín), Himmler llamaba a su cuartel general *Feldkommandostelle* («puesto de mando de campaña»), y el nombre en clave era Hochwald (Bosque Alto). Alrededor del tren se construyeron 20 grandes barracones para albergar los despachos y los dormitorios de los oficiales SS.
>
> El barracón de Himmler tenía 60 m de largo por 11 de ancho […]. En la ciudad levantada en torno al tren había también una sala de cine que todas las noches proyectaba películas, y a diario las noticias del frente. A una distancia de 20 m del tren había, en un lateral, cinco grandes refugios antiaéreos. Todas las instalaciones estaban bien escondidas bajo árboles y con toldos de camuflaje para que no se viera nada desde el cielo.[29]

El denominado *Ministerzug,* que compartían Himmler y **Ribbentrop** (v.), fue el que transportó a nuestro ministro Serrano Suñer y a su séquito desde Hendaya a Múnich (pasando por París y, ya en tierras del Reich, por Forbach, Mannheim y Stuttgart) para su entrevista con Hitler en el **Berghof** (v.) el 18 de noviembre de 1940.[30]

TRIBUNAL MILITAR INTERNACIONAL (International Military Tribunal, IMT; v. **Núremberg, juicios de**). El 30 de octubre de 1943, Roosevelt, Churchill y Stalin firmaron las Declaraciones de Moscú, por las que acordaban que los responsables de las matanzas y ejecuciones cometidas por el Eje durante la guerra se juzgarían en los países donde hubieran cometido sus delitos con arreglo a sus leyes nacionales. Quedaban exceptuados los principales criminales de guerra, que serían juzgados por un

tribunal conjunto de las cuatro potencias aliadas.

El tribunal de jueces propuestos por los vencedores estaba compuesto por un juez de cada una de las naciones: Inglaterra, EE. UU., la URSS y Francia, con su correspondiente equipo de fiscales.

Se sentaron en el banquillo 24 políticos, militares, diplomáticos y economistas del Tercer Reich, a los que se acusaba de…:

1. Conjura para cometer delitos contra la paz, delitos de guerra y delitos contra la humanidad.
2. Delitos contra la paz.
3. Delitos de guerra.
4. Delitos contra la humanidad.

TUNGSTENO (v. **wolframio**).



ÜBERMENSCHEN (sing. *Übermensch* , «superhombre»). Término popularizado por el filósofo Friedrich Nietzsche, que los nazis se apropiaron para designar a la raza germánica o aria, a la que creían superior, la raza de los señores destinada a dominar la tierra. Por contraste, los individuos de razas inferiores eran ***Untermenschen*** (v.).

Es de notar que el racismo no ha desaparecido con los nazis y que esa burra vuelve frecuentemente al trigo en el mundo moderno.

UNIVERSIDAD. La universidad alemana se puso al servicio de Hitler del modo más lacayuno. Incluso supuestas lumbreras, como el delator Martin Heidegger, sucumbieron al misterioso encanto del antiguo vagabundo y lo siguieron a la perdición como las ratas seguían al flautista de Hamelín.[1]

Hitler, como tantos grandes hombres hechos a sí mismos *(self-made men),* despreciaba la universidad desde la elevación que le proporcionaba la cultureta adquirida a través de sus variadas y caóticas lecturas.

Decía, por ejemplo: «Cuando observo a nuestra clase intelectual, supongo que desgraciadamente los necesitamos; de otro modo podríamos, no lo sé, exterminarlos o algo por el estilo» (noviembre de 1938).

La libertad de cátedra desapareció. Muchos profesores

universitarios, especialmente los filólogos, médicos y biólogos, adaptaron su ciencia a las necesidades o tendencias del nazismo, engendrando teorías descabelladas que no solo vulneraban el método científico, sino el mero sentido común. Doce de las 23 universidades crearon cátedras de estudios raciales. Era obligatorio enseñar **física alemana** (v.), historia alemana y matemáticas alemanas (v. **expulsión de los científicos judíos**).

El lector se preguntará cómo puede haber física o matemáticas alemanas. Pues sí. Al parecer, el judío Einstein (que por cierto se largó de Alemania en 1932, viéndolas venir) había embaucado a la sociedad científica mundial con su teoría de la relatividad. La física alemana *(Deutsche Physik)* abjuraba de tal superchería y seguía caminos distintos.

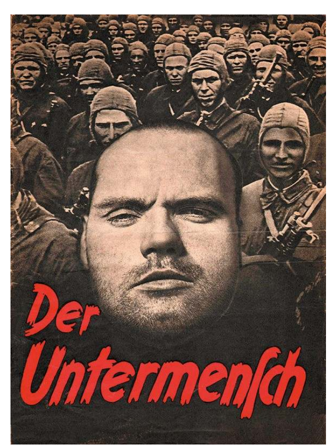
También intentaron los secuaces de Hitler un desatino aún mayor: sustituir la medicina tradicional, que les parecía demasiado judía (es cierto que muchos médicos lo eran), por una medicina natural próxima al curanderismo. Un decreto de 1935 permitía que cualquier ciudadano pudiera ejercer como curandero o médico naturista *(Heilpraktiker)* ¡en la racional Alemania![2]

A tenor de las necesidades de la nueva gerencia nacional, creció el número de los estudiantes de Medicina y menguó el de los que escogían Derecho.

UNNÜTZE ESSER («bocas inútiles»). En su deseo de mejorar la raza y el nivel de vida de los alemanes sanos, los nazis pretendían desprenderse, mediante asesinato, de las «vidas indignas de vivirse» (v. ***Lebensunwertes Leben***), que no contribuían con su trabajo y solo ocasionaban gastos. Por extensión, metieron en esta categoría a los judíos.

UNTERMENSCHEN (sing. *untermensch,* «infrahumano»).

Perteneciente a las razas inferiores según la clasificación etnográfica de los nazis. Estas razas inferiores podían ser aniquiladas para ocupar su espacio con colonos de la raza superior (v. ***Übermenschen***) o sojuzgadas y sometidas como **trabajadores esclavos** (v.).



Der Untermensch («El infrahumano»), en un cartel publicado por las SS.



V-1 Y V-2, COHETES. Como todo invento de la humanidad, papel higiénico incluido,[1] el de los cohetes pertenece a los chinos, aunque en principio solo le encontraron una utilidad recreativa, para fuegos artificiales.

Fue en manos de los europeos, principiando el siglo XIX , cuando el cohete alcanzó el uso militar que aún mantiene.

Después de la Gran Guerra, muchos ejércitos se interesaron por la nueva arma. Los adelantos más notables los hicieron los rusos (de ahí procederían sus míticos Katiusha usados en la Segunda Guerra Mundial) y los alemanes, con Hermann Julius Oberth a la cabeza y su aventajado alumno Wernher von **Braun** (v.).

En vísperas de la guerra, Walter Dornberger, director del programa de cohetes y misiles de la **Wehrmacht** (v.), consiguió que Hitler aprobara un centro de investigación avanzado en la isla báltica de Usedom, donde solo había una aldeíta llamada Peenemünde, de apenas 200 habitantes, que de pronto se vio invadida por unos cuantos miles de técnicos, soldados y obreros.

En aquel centro de investigación (Heeresversuchsanstalt Peenemünde, HVP) se desarrollaron las famosas V-1 y V-2.[2]

Cuando los ingleses conocieron la existencia de Peenemünde y confirmaron, mediante fotografías aéreas, las investigaciones que allí se realizaban, lo bombardearon concienzudamente (17

de agosto de 1943, Operación Hidra).

—Parece que nos han descubierto —comentó el general al cargo, en vista del estropicio.

Comprendiendo que en el futuro las visitas de los bombarderos serían constantes, trasladaron la producción a las minas de Mittelwerk (v. **Mittelwerk y Mittelbau-Dora**), donde continuaron los trabajos hasta marzo de 1945, una quincena antes de su ocupación por tropas norteamericanas (11 de abril de 1945).

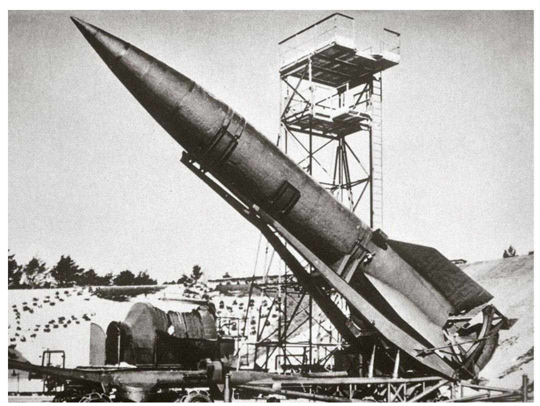
La V-1[3] era en realidad un rudimentario misil de crucero impulsado por un pulsorreactor. La escasa potencia del propulsor obligaba a lanzarla desde una rampa mediante catapulta de vapor o desde un avión. En el morro llevaba un minúsculo anemómetro de retroceso que descontaba un número cada 30 rotaciones. Cuando el contador llegaba a cero, una pequeña cuchilla cortaba el cable del servo, provocando que la corriente de aire abatiera el elevador trasero. La propia inclinación impedía que el combustible llegara al motor, este se detenía y la bomba se precipitaba a tierra. Ingenioso, ¿no?

La bomba volante no era nada precisa, pero sobre una extensión tan grande como Londres cumplía su cometido. Los londinenses la veían aparecer en el cielo y percibían primero el ronroneo y después el silencio cuando se abatía sobre sus cabezas.[4]

Debido a su lentitud, la V-1 podía ser alcanzada por la artillería antiaérea apostada a lo largo de la costa inglesa o por los cazas de la RAF. Algunos pilotos desarrollaron la táctica de acercarse a ella y empujarla levemente con el ala para desestabilizarla y hacerla caer lejos del objetivo.

La bomba volante **V-2** (antes A-5) era mucho más sofisticada y, por tanto, planteó problemas técnicos mucho más complejos.[5] Después de varias pruebas fallidas con modelos a escala,

consiguieron un lanzamiento exitoso (3 de octubre de 1942) y Hitler ordenó su producción en cadena.



La V-2 en su rampa de lanzamiento.

La V-2 tenía un alcance de 320 km[6] y trasportaba 910 kg del explosivo amatol. Al igual que la V-1, no era demasiado precisa, por lo que no podía emplearse contra objetivos militares.[7]

Las primeras dos V-2 se lanzaron contra París (6 de septiembre de 1944), seguidas de otras contra Londres (8 de septiembre de 1944). Un exultante **Goebbels** (v.) divulgó por radio y prensa las características de las nuevas bombas indestructibles, que ni se oían ni se veían porque se desplazaban por la estratosfera, lejos del alcance de los aviones. Incluso los alemanes más pesimistas (o derrotistas) tuvieron que admitir que las **armas milagrosas** (v.) existían y llegaban a tiempo de cambiar el curso de la guerra, o eso creyeron.

En términos económicos, el resultado de las bombas volantes no compensó el gasto. En ese sentido, los bombarderos angloamericanos resultaron mejor inversión y sembraron el terror igualmente.

El equipo de Braun estaba trabajando sobre los planos de una V-3 capaz de cruzar el Atlántico y alcanzar Nueva York, pero el final de la guerra interrumpió su desarrollo.

VALHALA (de *Valhöll* , «salón de los muertos»). Es una fortaleza celestial hecha de lanzas y escudos donde reside el dios Odín, en Asgard, encima de las cumbres nevadas de los Alpes. A ese mítico lugar llevan las valquirias la mitad de las almas de los guerreros que perecen en combate *(Einherjar);* la otra mitad va al *Fólkvangr* de la diosa Freyja, la señora.

En el Valhala, los guerreros muertos en combate pasan el día entrenándose para la lucha y participando en banquetes servidos por unas rubias o pelirrojas de gran talla, gruesas trenzas y estupendamente dotadas para la lactancia, tipo Anna Nicole Smith o Geena Davis.[8]

Los guerreros acogidos en el Valhala comen jabalí asado y beben cuernas de espumoso *met* (hidromiel), mientras esperan el quiquiriquí del gallo Gullinkambi, que anunciará la batalla final del mundo *(Ragnarök),* en la que perecerán tanto los dioses como sus enemigos, los hijos de Loki.[9]

—¿Y los guerreros que mueren de vejez o de enfermedad, a dónde van?

—A estos desgraciados solo les queda el Niflheim (la helada y oscura morada de Hela). Más les hubiera valido morir por mano airada.

En su afán por recuperar ancestrales esencias germanas y, al mismo tiempo, apartarse del cristianismo y de cuanto les apestaba a odiosa herencia judía, los nazis recuperaron de buena gana ritos románticos inventados para enaltecer el pasado heroico del pueblo ario, lo que justifica que Hitler declamara en el sepelio del general Ludendorff (1937): «En este lugar, entre los infantes de tus gloriosos regimientos que duermen aquí el sueño eterno, nuestro cansado general encuentra su lugar de descanso». Y añadió, con lágrimas en los ojos: *Toter Feldherr, geh'nun ein Walhall!* («y ahora, mi comandante, ingresa en el Valhala»).



La valquiria Brunhilda ilustrada por Arthur Rackham.

Quizá lo hiciera porque el propio Ludendorff había dicho ante los jueces del ***Putsch*** (v.): «La historia no enviará a prisión a los hombres que sirvieron a la patria, los enviará al Valhala».[10]

El 4 de abril de 1945, el piloto Heinrich Ehrler, a los mandos de su Me 262, salió al encuentro de una escuadra de Liberator B-24 que bombardeaba Parchim, al este de Hamburgo. Consiguió abatir a dos de ellos, pero cuando atacaba al tercero se le acabó la munición. Entonces dijo por radio a su compañero Theodor Weissenberger: «Theo, me he quedado sin balas. Voy a por este. Adiós. Nos veremos en el Valhala», y a continuación colisionó contra el bombardero en una acción suicida que le costó la vida.[11]

Seguramente, Heinrich Ehrler, nacido y educado en una familia cristiana, no creía en la existencia del Valhala. Que a la hora de decidir su muerte pensara en ese paraíso inexistente fuera de la imaginación de los poetas románticos que se inspiraron en cantares medievales muestra la fuerza con que esta imagen poética pervivía en el imaginario teutón.

En la misma línea místico-patriótica, **Himmler** (v.), más dado

a extrañas creencias, solía mencionar el Valhala en oraciones fúnebres por los **SS** (v.) caídos.

Hitler toleraba que algunos de sus colaboradores se entusiasmaran con esas mitologías, pero él personalmente era contrario a toda religión. En ***Mein Kampf*** (v.) leemos:

> Estas personas que sueñan con el heroísmo de los antiguos germanos, con sus armas primitivas, como hachas de piedra, lanzas y escudos, son, en realidad, los más cobardes. Conocí demasiado bien a esa gente para no sentir el mayor asco por estos comediantes… Especialmente cuando se trata de reformadores religiosos a base de germanismo antiguo, tengo siempre la impresión de que han sido enviados por aquellas instituciones que no quieren el renacimiento de nuestro pueblo.

Un sucedáneo terrenal del celestial Valhala es la copia del Partenón ateniense edificado entre 1830 y 1842 por el rey Luis I de Baviera en Ratisbona, a orillas del Danubio. El romántico monarca, tanto que fue el amante más devoto de la cortesana Lola Montez, ideó este soberbio monumento para panteón de la fama del genio alemán.[12]

VALOR DE LA RUINA, TEORÍA DEL. El arquitecto historicista alemán Gottfried Semper (1803-1879) enunció la llamada *Ruinenwerttheorie,* «teoría del valor de la ruina», que Hitler y su arquitecto de cámara **Speer** (v.) acataron con unción.

> Para ilustrar —relata Speer— de una manera práctica mis pensamientos, preparé un dibujo de aspecto romántico que representaba el estado en que se encontraría la tribuna del Zeppelinfeld después de varias generaciones durante las cuales hubiera sido descuidada, estando llena de hiedra, con los pilares derruidos, hundidos aquí y allá los muros de la obra; pero claramente reconocible todavía en su aspecto general. Este dibujo fue considerado una blasfemia por quienes rodeaban a Hitler. A

> muchos les parecía increíble la sola idea de que yo hubiera introducido ya en mis cálculos un periodo de decadencia en el Reich recién fundado: el Reich milenario. Sin embargo, Hitler encontró lógica y clara mi consideración: ordenó que, en lo sucesivo, las obras más importantes de su Reich fueran construidas de acuerdo con esta «ley de las ruinas».[13]

Hitler deseaba que cuando el Reich decayera, después de 1.000 años de gloria y dominio mundial (como el Imperio romano), sus ruinas fueran tan pasmo de las generaciones posteriores como ahora lo son las de Egipto, Persépolis o Roma.

> Las construcciones modernas —escribe Speer— no eran adecuadas […]: resultaba inimaginable que unos escombros oxidados transmitieran el espíritu heroico que Hitler admiraba en los monumentos del pasado. Mi teoría tenía por objeto resolver este dilema: el empleo de materiales especiales, así como la consideración de ciertas condiciones estructurales específicas, debía permitir la construcción de edificios que cuando llegaran a la decadencia, al cabo de cientos o miles de años, pudieran asemejarse un poco a sus modelos romanos.

Los nazis trampeaban consigo mismos: finalmente, con las prisas por ejecutar edificios monumentales en tiempo récord, incurrieron en el uso de esos materiales deleznables que tanto despreciaban.[14] Con la posible excepción de los búnkeres y las torres antiaéreas, que seguirán en pie cuando esto sea el planeta de los simios y la Capilla Sixtina un gallinero (v. **arquitectura nazi**).

VERSALLES, TRATADO DE. Tras la Gran Guerra o Primera Guerra Mundial, los delegados de las potencias vencedoras reunidos en el palacio de Versalles declararon a Alemania culpable de la guerra y le impusieron el pago de una enorme indemnización.[15] En el fondo querían asegurarse de que Alemania no volviera a

disputarles los mercados internacionales.

Para evitar que Alemania volviera a constituirse como potencia militar (la pesadilla de Francia desde su derrota por los prusianos en 1870), Alemania se desarmaría y su ejército se reduciría a 100.000 hombres con armamento ligero, sin tanques, aviones, ni artillería pesada, como dejamos dicho.

En el terreno económico, Alemania perdía sus colonias y parte del territorio nacional.[16] El abusivo y humillante Tratado de Versalles dejó el camino abierto para la Segunda Guerra Mundial.[17]

VICTORIA FINAL *(Endsieg)*. Una expresión reiteradamente usada por los nazis, especialmente cuando la guerra iba perdida. Venía a significar que no importan las batallas perdidas siempre que se gane la última.

VIOLETAS DE MARZO (*Märzveilchen;* también *Märzgefallene* o «caídos de marzo»). Así denominaban los nazis de primera hora, los ***Alte Kameraden*** (v.) del periodo de lucha (v. ***Kampfzeit***), a los advenedizos que se adhirieron masivamente al partido por conveniencia o por miedo, más que por convicción, después de la aterradora transformación de la democracia alemana en dictadura en tan solo tres meses.[18]

Como dice un cínico personaje de la novela homónima de Philip Kerr, «en Alemania todos habíamos cambiado después de marzo de 1933. Como digo siempre, ¿quién no es nacionalsocialista si le apuntan con una pistola en la cabeza?».

Un lúcido testigo presencial y víctima de la situación, Sebastián Haffner, explica el proceso: «Los nazis nos tenían en sus manos. Todos los baluartes habían caído. Era imposible cualquier tipo de resistencia colectiva y la oposición individual era una mera forma de suicidio [...]. Al mismo tiempo, nos instaban no a rendirnos, sino a pasarnos al bando contrario.

Bastaba un pequeño pacto con el diablo para dejar de pertenecer al equipo de los prisioneros y perseguidos, y pasar a formar parte del grupo de los vencedores y perseguidores. Esta era la tentación más simple y primitiva. Muchos cayeron en ella. […] Todo el que se negara a convertirse en nazi tenía ante sí un panorama nefasto».[19]

Un compañero de pensión se lo explicó al periodista español Luis Abeytúa:

> El covachuelista Erwin Mallwitz, de la Oficina de Trabajo, quiso conocer mi opinión sobre la multa de 1.000 millones de marcos impuesta a los judíos. Yo, que le encontraba pinta de confidente de la policía, me perdí en divagaciones y frases banales, molesto por su insistencia […]. Pareció entristecerse ante mis evasivas y me espetó a boca de jarro: «Usted desconfía de mí». Me dejó perplejo, sin saber qué contestar. «Mire esto —añadió poniendo ante mis ojos su carnet de *Sturmführer* o jefe de pelotón de las **SS** (v.)—: pertenezco, además, a la **Gestapo** (v.).»
>
> Podía esperarse, tras esta revelación, que mi actitud se hiciera más hermética; pero había tal expresión de amargura en la mirada de aquel hombre que el efecto fue contrario: sentí en el acto disiparse mis sospechas y desvanecerse mis recelos.
>
> —Yo pertenecía desde 1924 al partido socialdemócrata —prosiguió Malwitz sin parar mientes en mi estupefacción— y tuve que afiliarme al nacionalsocialismo para conservar mi puesto. Se me miraba con desconfianza y sufrí, hasta ganarme la patente limpia, mil pruebas humillantes, como vigilar a mis compañeros de trabajo y dedicar las horas de asueto a la recaudación de cuotas o a la postulación callejera para el **Auxilio de Invierno** (v.). Así, cayendo cada vez más bajo, me inscribí en las SS; acabé por percibir dinero de la Gestapo y por figurar en sus cuadros. Pero no creo haber causado a nadie daños irreparables y soy —terminó solemnemente— el mismo que era en 1924.
>
> Hizo una pausa para estudiar el efecto de su confesión:
>
> —Mi hermana Annette —prosiguió— estaba casada con un judío

desde 1921. Se querían, él ganaba bastante como comisionista y, en su *aurea mediocritas,* eran dichosos con mis dos sobrinos. Al promulgarse las **leyes** antisemitas **de Núremberg** (v.) hubo que optar entre el divorcio y ser considerada judía. La primera solución equivalía a separarse de los seres queridos, marcados con el estigma infamante del pecado original; la segunda representaba la pérdida del hogar y la consideración social; arrostraría el desprecio ostensible, al menos, de sus antiguas amistades y acaso sacrificaría la libertad. De acuerdo con su marido, Annette dejó abiertas una noche las llaves de la estufa en el dormitorio de los niños e ingirió con mi cuñado una enorme dosis de veronal. El gas y el hipnótico hicieron su obra. Comprenderá usted —terminó Erwin— que aquello no avivó mis entusiasmos nazis.

La patética narración de Malwitz terminó de operar en mí un cambio radical. Desde entonces tuve en él a un amigo entrañable.[20]

VISTAZO ALEMÁN (*Deutsche Blick;* también llamado *mirada alemana*). Durante la época hitleriana, el miedo a las delaciones que podían terminar en un campo de concentración o en una condena a muerte en casos extremos impuso a la ciudadanía la costumbre de echar un rápido vistazo alrededor, el *Deutsche Blick,* antes de opinar sobre un tema que pudiera tener repercusiones políticas.[21]

Con el tiempo, los ciudadanos opuestos a Hitler aprendieron a ser cautelosos. Es revelador que, en 1933, el 75 % de los comentarios críticos denunciados se había captado en cervecerías; en 1935, el porcentaje había descendido al 50 %; y ya en plena guerra, a solo el 10 %.

«Se ha llamado *vistazo alemán* a un cierto modo de mirar por encima del hombro. Los periodistas extranjeros en Berlín aprendieron a practicarlo con perfección maquiavélica.»[22]

Sebastian Haffner explica el contexto en el que el vistazo alemán se producía: «Por muy henchidas y triunfalistas que parecieran las conversaciones mantenidas en el juzgado, al

mismo tiempo mostraban un tono algo accidentado y no les faltaba un matiz de miedo y desconfianza; las opiniones manifestadas sonaban ligeramente como las respuestas aprendidas de memoria para un examen y en no pocas ocasiones uno interrumpía bruscamente su discurso y miraba a su alrededor con rapidez *(Deutsche Blick)* para cerciorarse de que nadie había malinterpretado sus palabras».[23]

VOLK OHNE RAUM («pueblo sin espacio»). Título del libro de Hans Grimm y cantinela alemana que se convirtió en consigna para justificar la agresión a Rusia y la conquista de enormes extensiones de territorio en el este (v. **enseñanza en el Tercer Reich; espacio vital**).

VÖLKISCH («relativo al pueblo»). El Romanticismo alemán buscó en las tradiciones populares las señas de identidad que, además del idioma, debían caracterizar al pueblo germano en el delicado momento en que pugnaba por formarse como Estado nación en el siglo XIX a imitación, con bastante retraso, de otros pueblos europeos (franceses, ingleses, españoles, rusos).

Fue un movimiento esencialmente conservador y opuesto a otros movimientos más universalistas que correspondieron a la izquierda. En su defensa de la identidad racial y en su valoración de las virtudes ancestrales del pueblo se oponía al parlamentarismo, que consideraban extraño al alma alemana.

Hitler reconoce en ***Mein Kampf*** (v.) que «las ideas básicas del movimiento nacionalsocialista son *Völkisch* y los ideales *Völkisch* son los ideales del nacionalsocialismo». Una idea que diversos autores han llevado, quizá, demasiado lejos.

VÖLKISCHER BEOBACHTER *(Observador del Pueblo)* . Subtitulado *Kampfblatt der nationalsozialistischen Bewegung Grossdeutschlands (Hoja combativa del Movimiento Nacionalsocialista por la Gran*

Alemania) . Fue adquirido a la Sociedad Thule (9 de agosto de 1919) cuando se llamaba *Münchener Beobachter (Observador de Múnich)* y se convirtió en el periódico oficial del **NSDAP** (v.) entre 1920 y 1945.[24] En sus primeros tres años fue semanal y tiraba 8.000 ejemplares; a partir del 13 de febrero de 1923 fue diario. Su decidido respaldo a la resistencia por la ocupación francesa del Ruhr aumentó su popularidad y pronto imprimió más de 25.000 ejemplares. En 1939 publicaba 120.000 ejemplares y, en 1944, con la guerra perdida y sobrados motivos de descrédito, todavía tiraba más de millón y medio, lo que muestra la disciplinada creencia del pueblo alemán en la victoria.

VOLKSDEUTSCHE («perteneciente al pueblo alemán»). Esta denominación se aplicaba a los miembros de comunidades alemanas del exterior que también tenían la obligación de ir a la guerra, aunque para evitar que entre ellos se deslizaran espías solían colocarlos en puestos de menor responsabilidad o donde pudieran ser objeto de discreta vigilancia.

En el Muro Atlántico hubo muchos que después de pasar los primeros años en un cómodo destino se vieron impelidos a defender el territorio tras el desembarco de Normandía. Como estaban menos fanatizados que sus camaradas de la cepa alemana, muchos se dejaron coger prisioneros, entre ellos el famoso Jakob Nacken, «el soldado más alto del Ejército alemán»: 2,31 m de altura, 67 de pie, que por una de esas casualidades de la vida se rindió al cabo Bob Roberts, un británico de 1,60 m de estatura.[25]

Entre estos *Volksdeutsche* figuró también un español, el leridano Alberto Winterhalder García, hijo de alemán y española que pasó el resto de la guerra en un campo de concentración británico.

VOLKSEMPFÄNGER (Radio del Pueblo). Oigamos a **Goebbels** (v.): «La radio se ha convertido en la técnica idónea para inculcar al pueblo nuestra voluntad nacionalsocialista. La radio es quizá el medio de influencia sobre el pueblo más decisivo».[26]

Nada que objetar. El novedoso invento de la radio que se divulgó en los años treinta del siglo XX sirvió más que ningún otro a la **propaganda** (v.) del régimen nazi. La radio fue el medio favorito de Goebbels para influir en el pensamiento del pueblo alemán. Para que el aparato fuese asequible para todos los hogares alemanes, Goebbels llegó a un acuerdo con los fabricantes para producir un modelo barato, la Volksempfänger.

El modelo VE 301W, con un coste de 76 marcos, logró vender millones de unidades desde su comercialización en 1933 e hizo que Alemania fuera el país con mayor número de receptores *per cápita* del mundo, 70 hogares de cada 100.



Goebbels en un tour de muestra de la radio.

Existía toda una filosofía en torno a la radio. Permitía recrear la comunidad perdida, ese sentimiento de pueblo que la modernidad, con sus grandes ciudades, sus fábricas, su individualismo, había disuelto y que el nacionalsocialismo se esforzaba por reavivar. Para que, según la aguda metáfora de Goebbels, el gusano pueda sentirse parte de un dragón.

Conscientes de las oportunidades que este nuevo aparato proporcionaba, se llegaron a transmitir más de 50 discursos de Hitler al año. Las vibrantes palabras del Führer se escuchaban no solo en los hogares, sino también en colegios, fábricas y

restaurantes, donde —al menos en los años iniciales del régimen— toda actividad se paralizaba para atender en respetuoso silencio a la papilla doctrinal que administraba el mesías alemán.[27]

Al paso de los años, tanta catequesis radiofónica provocó cierto hastío que, captado por las sensibles antenas del ministro de Propaganda, determinó una reducción de las predicaciones nazis en beneficio de la música.

Veamos la programación emitida el 20 de abril de 1938, cumpleaños de Hitler:

- 16.20 h. Concierto de orquesta.
- 17.00 h. Discurso: *La lucha por la nación* .
- 17.30 h. Operetas clásicas.
- 18.20 h. Juramento a Hitler de las **Juventudes Hitlerianas** (v.).
- 19.00 h. Radionovela de **Horst Wessel** (v.), un mártir del nazismo asesinado por matones comunistas.
- 21.00 h. Concierto filarmónico.

Cuando empezó la guerra, buena parte de la programación se dedicaba a dar noticias de las resonantes victorias alemanas, entremezclándolas con himnos y música militar.

Avanzada la guerra, con los reveses en todos los frentes, la radio se fue volviendo un instrumento subversivo. Conscientes de que la información recibida por la radio oficial no era de fiar, muchos ciudadanos escuchaban emisoras extranjeras, a pesar de que se consideraba delito de traición severamente castigado. Los más devotos nazis demostraron su fidelidad al Führer devolviendo sus receptores de mayor potencia y recibiendo a cambio otros adaptados a las longitudes de onda alemanas (v. ***Abhörverbrecher***).

Las emisoras insertaban entre los anuncios radiofónicos uno oficial de obligada difusión: «Radioescucha: piensa que

sintonizar emisoras extranjeras es un delito contra la seguridad nacional de nuestro pueblo. Es una orden del Führer sancionable con prisión y trabajos forzados».[28]

> Las sanciones impuestas por escuchar radios enemigas, principalmente las emisiones en alemán de Inglaterra y EE. UU., se prodigaron tanto que la BBC terminaba siempre sus programas con una advertencia significativa: *Auf Wiederhören* («¡y no olvidéis sintonizar otra emisora!»).
>
> La advertencia tenía su razón de ser: cuando alguien estaba escuchando la emisora prohibida y llamaban a la puerta, se apresuraba instintivamente a apagar la radio. Si era la policía, lo primero que hacían los agentes era encender el aparato. ¡Cuántas veces la conocida voz del locutor londinense ha pronunciado una sentencia inapelable![29]

VOLKSGEMEINSCHAFT («comunidad del pueblo»). La expresión alude a la comunidad nacional alemana sin distinción de clases, basada en su identidad racial. A quienes no pertenecían a esta comunidad se les llamaba *Gemeinschaftsfremde* («ajenos a la comunidad»), que lo mismo puede aludir a los extranjeros que a los marcianos. El mismo sentido tiene *alien,* en inglés. Los idiomas nunca toman partido, pero reflejan la mentalidad de la comunidad hablante.

Como hemos comentado anteriormente, era una expresión recurrente en sermones y escritos nazis: el individuo no es nada, la comunidad de sangre, tierra y raza lo es todo cuando se organiza en forma de Estado. Esa filosofía explica que la bioética desapareciera durante el nazismo y el «beneficio para el paciente» de la medicina tradicional se sustituyera por el «beneficio para el Estado» que fomentaba el asesinato de los débiles y la experimentación con humanos (v. **medicina nazi**).

El *Volksgemeinschaft* promueve la abolición de clases y una

igualdad de oportunidades para ascender socialmente dentro de la ingente maquinaria del Estado racial. Este esfuerzo por ganar méritos prestando ciega obediencia se observa también en otras sectas destructivas. Entraña la ciega obediencia al espíritu de la colmena y el sacrificio por la comunidad, lo que explica —aunque no justifique— algunos sacrificios individuales, suicidios colectivos y otros comportamientos fanáticos de los nazis al final de la guerra.

VOLKSSTURM («ejército del pueblo»). En octubre de 1944, la proximidad del Ejército Rojo a las fronteras alemanas determinó que se llamara a filas a todo varón de edad comprendida entre 16 y 60 años. Entrenados superficialmente y mal equipados, estos milicianos se enfrentaron a veteranos rusos que hicieron una gran carnicería en ellos. Su arma más efectiva, con la que consiguieron destruir muchos tanques rusos en la desesperada defensa de Berlín, fueron los lanzagranadas antitanque (Panzerfaust).



Brazalete de Deutscher Volkssturm Wehrmacht.

VOLKSVERRÄTER («traidor a la patria»). Una expresión que usaban mucho los bolcheviques y luego adoptaron los nazis, y que en la actualidad ha reverdecido en las polémicas de los partidos radicales del Parlamento alemán.

VOLKSWAGEN («coche del pueblo»). El proyecto de Hitler para el pueblo alemán era dotar a las clases humildes con…

- Una casita con jardincito *(Volkswohnung)* .
- Unas vacaciones subvencionadas (v. **Fuerza a través de la**

Alegría).

- Una nevera en la cocina (*Volkskühlschrank* o «frigorífico del pueblo», el último grito en confort).
- Un salón con **Volksempfänger** (v., Radio del Pueblo).
- Un receptor de televisión, el Deutschen Einheits-Fernseh-Empfänger *E 1* (Receptor Televisivo Único Alemán E 1).
- Un utilitario asequible (Volkswagen).

Y, más importante que esas comodidades, el orgullo de pertenecer a la raza superior, dominante, señora del mundo.

—¿A cambio de qué?

—A cambio de la sumisión absoluta al Estado, naturalmente. Te sacas el carnet del partido, luces su insignia en la solapa, saludas brazo en alto de manera convincente, sales con la hucha de la cuestación los días que te toque, desfilas cuando se te mande, envías a tus niños a los campamentos y te integras en la vida de la comunidad del pueblo (v. ***Volksgemeinschaft***), o sea, el nazismo. El Estado se ocupará de todo, lo que se dice un estado de bienestar.

En el fondo, la idea es someterte a los dictados de la secta porque «el que no está conmigo está contra mí» y «a la mala hierba la quemaremos como predica el Evangelio» (de hecho, a los judíos, gitanos, disidentes y homosexuales los quemaron).

Al tiempo que se construían las **autopistas** (v.), Hitler encomendó a Ferdinand Porsche el vehículo del pueblo (Volkswagen), que permitiera la motorización *(Motorisierung)* de la sociedad.

—¿Qué tipo de vehículo, *mein* Führer?

—Para cuatro personas, con un motor de 985 cc refrigerado por aire capaz de desarrollar 25 CV, y sin que consuma más de 7 l en 100 km, a una velocidad máxima de 100 km/h. Y todo eso debe salir por menos de 1.000 marcos.

«Por menos de 1.000 marcos no me va a salir un coche para

chulear», debió de pensar Porsche, pero aceptó el encargo.

En un principio iba a llamarse Kdf Wagen (o sea, «coche de Fuerza a través de la Alegría»). La idea era que el dueño lo utilizara para recorrer Alemania en vacaciones pernoctando en los albergues y hoteles baratos de la organización.

El Volkswagen tuvo su prehistoria, como todo.



Porche muestra a Hitler la maqueta del Volskwagen.

- 1931: la compañía de motocicletas Zündapp solicitó al diseñador, Porsche, un coche ligero y barato que funcionara con los motores de 1,2 l (modelo 12).
- 1932: la compañía NSU Motorenwerke AG de motocicletas le encargó el diseño de un utilitario compacto, refrigerado por aire (modelo 32).
- 8 de marzo de 1934: en la inauguración de la XXIV Exposición Internacional de Automóviles y Motocicletas (IAMA), en Berlín, Hitler contempló un automóvil compacto presentado por el ingeniero Josef Ganz, el Volkswagen Maikäfer (Abejorro). Su diseño era muy distinto al de los coches de la época: tenía un eje ligero, un

centro de gravedad bajo y una excelente transmisión.[30]

A Hitler se le encendió la bombilla. «Esto es lo que necesitan mis autopistas, muchos coches como este». Quizá se hubiese entusiasmado menos de saber que Josef Ganz, su diseñador, era judío.[31]

Hitler solicitó a los fabricantes alemanes que diseñaran un vehículo fiable y barato para el pueblo. Los fabricantes albergaban dudas sobre el proyecto, pero, no obstante, el 22 de julio de 1934, la Reichsverband der Deutschen Automobilindustrie (RDA, Asociación Nacional de la Industria del Automóvil de Alemania), formada por nueve fabricantes de automóviles, encargó a Ferdinand Porsche el estudio de un coche barato. Porsche diseñó el modelo 60 (luego V.1).

- 1935: se probó el prototipo, sin ventana trasera, con un precio de mercado de 990 *Reichmarks* (luego saldría algo más caro).
- 28 de mayo de 1937: se fundó la Gesellschaft zur Vorbereitung des Deutschen Volkswagens mbH (GeZuVor, Sociedad para la Preparación del Volkswagen mbH) con sede en Grunewald (Berlín).
- 1938: la empresa simplificó su nombre a Volkswagenwerk (Empresa del Coche del Pueblo).

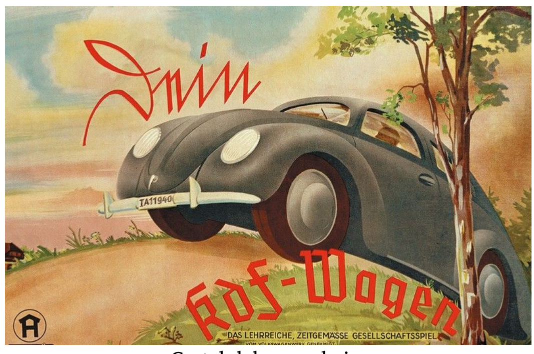
Continuando con el proyecto, Hitler encargó a Robert **Ley** (v.) que su **Frente Alemán del Trabajo** (v.) emprendiera la construcción de una gran fábrica de automóviles que se financiaría con los activos de los sindicatos democráticos confiscados en 1933. Después se completaría con las cuotas adelantadas por los primeros compradores.[32] Cerca de la fábrica se construyó una ciudad para los obreros, imaginativamente llamada Stadt des KdF-Wagens bei Fallersleben (Ciudad de los KdF-Wagons cerca de Fallersleben), hoy Wolfsburgo.

Porsche economizó gastos de producción organizando una cadena de montaje como la de Ford en Detroit.

El 17 de febrero de 1938 se presentó el primer modelo que iba a fabricarse en serie. Meses más tarde, el 26 de mayo de 1938 Hitler, impaciente, inauguró la fábrica (que todavía no estaba terminada), con la presentación al público del primer modelo, el VW38, preserie de la que se hicieron unos pocos ejemplares para promoción.[33]

Algunos escarabajos comenzaron a verse por las carreteras alemanas, lo que estimuló a muchos para comprar uno. Se calculaba que el primer año saldrían hasta 150.000 coches.

Fue bello mientras duró. Cuando todo estaba preparado para soltar utilitarios por un tubo y hacer definitivamente feliz y motorizado al alemán medio, el Führer tuvo la ocurrencia de iniciar la Segunda Guerra Mundial. En lugar del Volkswagen de uso civil, la fábrica se empleó en otro de uso militar, el Kübelwagen, sin concesiones a la estética, con la rueda de repuesto sobre el capó. De este modelo se entregaron a las fuerzas armadas unos 50.000, algunos de ellos anfibios *(Schwimmwagen)*. Unos cuantos sobrevivieron a la contienda y se alquilan ahora a los peliculeros.



Cartel del escarabajo.



WAGNER, RICHARD (1813-1883). En otoño de 1923, un mes antes del célebre ***Putsch*** (v.) de la cervecería, Hitler, rendido admirador de la música de Wagner, la que inspira a Woody Allen deseos de invadir Polonia, peregrinó a la ciudad de Bayreuth, en la Franconia bávara, la ciudad donde el músico había vivido sus años más fecundos y donde se representaban sus óperas.[1]

El principal objeto de la excursión era visitar la tumba de Wagner y cumplimentar a Cosima, la anciana y aristocrática viuda del músico. Ella lo recibió con la deferencia debida y le presentó al clan familiar: su hijo Siegfried, casado con una encantadora inglesa, Winifred, y su hija Eva, casada con el británico Houston Stewart Chamberlain.

Aparte de la pasión por la música, los unía el **antisemitismo** (v.) militante: Wagner había sido furibundo antisemita,[2] y Cosima y su descendencia también lo eran, especialmente Chamberlain.[3]

En años sucesivos, Hitler asistió puntualmente a los festivales de **Bayreuth** (v.) como invitado de honor, apadrinó a los hijos de Siegfried, subvencionó los festivales, salvándolos de la bancarrota en que se encontraban,[4] y hasta intervino en la contratación de cantantes y directores relevantes.

WANNSEE, CONFERENCIA DE (20 de enero de 1942). Fue una

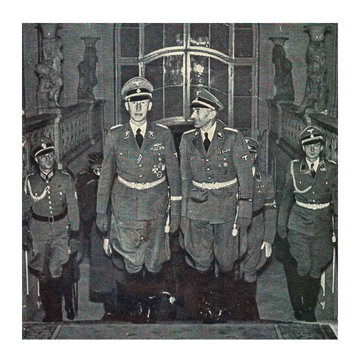
reunión convocada por Reinhard **Heydrich** (v.) con funcionarios de segundo nivel (civiles, policías y militares) para tratar la «**solución final** (v.) de la cuestión judía» *(Endlösung der Judenfrage)*. [5]

La reunión se celebró en un palacete guillermino cercano al pintoresco lago Wannsee, la piscina popular de Berlín, lugar bullicioso de bañistas en verano y estupenda pista de patinaje cuando se hiela en invierno. En ella no se decidió, como se cree, el exterminio de los judíos. Eso lo había decidido Hitler hacía ya un mes (diciembre de 1941).[6]

La del lago Wannsee fue una reunión informativa para concordar opiniones y asegurarse la implicación de todos los niveles del Estado en el genocidio proyectado por la cúpula nazi. Como se ha dicho, presidía Reinhard Heydrich, el oficial con ojos de víbora, mano derecha de Himmler.

Levantaba acta Adolf Eichmann, el eficiente *SS-Obersturmbannführer* especializado en logística, el contable que llevaba las cuentas de los judíos en poder del Reich.

—Desde la fundación del Reich hemos conseguido que emigre voluntariamente un número importante de judíos, pero ahora con la adquisición del *Lebensraum* (v. **espacio vital**) en el este se imponen medidas más drásticas si queremos deshacernos de todos los judíos de Europa, calculados en 11 millones.



Asentimiento de cabezas.

—En el tiempo que llevamos con el programa de los ***Einsatzgruppen*** (v.) —prosigue el *Obergruppenführer* rubio como la cerveza mientras se balancea ligeramente para acomodar sus anchas caderas nada arias en el asiento—, hemos conseguido eliminar a un millón de judíos, y eso a costa de un tremendo dispendio de munición y recursos. Ahora, señores, ese programa debe hacerse extensivo a los ocho millones de judíos y otros elementos indeseables que quedan bajo la jurisdicción del Reich. Urge encontrar una fórmula más eficaz para la erradicación de esos elementos.

Breve discusión y pronto acuerdo. Por motivos prácticos, se comenzará por limpiar de judíos Alemania, Austria y el Protectorado de Bohemia y Moravia.[7] Estos judíos irían a «guetos de tránsito» en el Gobierno General de Polonia y, una vez clasificados, se emplearían en las obras del Reich, especialmente en la construcción de carreteras.[8]

Más que balearlos y meterlos en fosas colectivas, la idea era sacar algún provecho de ellos, explotarlos como fuerza de trabajo hasta la extenuación. Que mueran en el tajo, y «el posible remanente final, ya que será la proporción más resistente, debe ser tratado de forma acorde, ya que es el producto de la selección natural y podría, si se permitiera, actuar como la semilla de un renacimiento judío».[9]

Sobre este tema hubo incluso más unanimidad de la que Heydrich esperaba. Después se discutió «un importante prerrequisito para la evacuación: la exacta definición de los individuos adscritos a ella».

¿Cómo se define un judío? El eterno problema.

Con los que profesan el mosaísmo, ese celacanto, ese fósil vivo de las religiones, no hay problema: al saco. Pero ¿y los que no lo profesan, pero descienden de un abuelo que lo profesaba?

¿Y los hijos de ario y judía, o viceversa?

El problema eran los medio judíos y los matrimonios mixtos de judío con alemana o alemán con judía. Heydrich propuso deportar también a los medio judíos y a los cónyuges judíos de parejas arias (después de un divorcio obligado). *Tabula rasa* y que solo queden arios en la gran Alemania (v. **Leyes de Núremberg**).

Después de alguna discusión, los reunidos acordaron impulsar desde sus distintos departamentos la «solución final del problema judío».[10]

Todo ello se trató con eficiencia germana en menos de hora y media antes de pasar a los selectos aperitivos del *lunch* frío y a la convivencia informal de camaradas, mientras cada uno exponía sus ideas sobre el mejor modo de exterminar a la plaga judía.

La conferencia en sí no generó muchos documentos. Heydrich instruyó a Eichmann para que en las actas se mencionara la palabra *deportación* en lugar de *aniquilación.* [11]

Lo que muestra que, dentro de la «banalidad del mal»,[12] tan mencionada en este caso, los implicados tenían cierta conciencia de que estaban perpetrando una monstruosidad.

Hoy, el Palacio de Wannsee alberga un centro de interpretación del Holocausto (Haus der Wannsee-Konferenz, Casa de la Conferencia de Wannsee) y la biblioteca temática Joseph Wulf.[13]

WEHRMACHT (Fuerza de Defensa). Denominación del Ejército alemán entre 1935 y 1945 (entre 1921 y 1935 se llamó **Reichswehr** [v.]). Se dividía en Heer (Ejército de Tierra), **Kriegsmarine** (v., Marina de Guerra) y **Luftwaffe** (Fuerza Aérea). No integraba a las Waffen-SS (v. **SS**).

WELTHAUPTSTADT GERMANIA (v. **Germania**).

WEREWOLF (también Werwolf). En octubre de 1944, ante la eventualidad de que el enemigo invadiera tierra alemana, **Himmler** (v.) ideó la creación de una fuerza de resistencia o guerrillas denominada Unternehmen Werewolf (Compañía de Hombres Lobo).[14] Estaría integrada por voluntarios de las Waffen-SS (v. **SS**), de las **Juventudes Hitlerianas** (v.) y de otras organizaciones.

El objetivo de los Werewolf era realizar actos de sabotaje y resistencia contra el invasor y contra los alemanes colaboracionistas. En palabras de **Goebbels** (v.): «Los exterminaremos, aunque sea a costa de nuestra propia vida».[15]

Himmler nombró inspector general de la Defensa Especial (Generalinspekteur für Spezialabwehr) al general Hans-Adolf Prützmann, que había luchado contra las guerrillas soviéticas en Ucrania y estaba familiarizado con sus tácticas.

Los primeros 200 voluntarios de los Werewolf llegaron a su centro de entrenamiento en el castillo medieval de Hülchrath, cercano a Grevenbroich, en noviembre de 1944.

Mientras tanto, en lugares estratégicos de toda Alemania, un equipo de ingenieros creaba zulos subterráneos en los que almacenar armas, explosivos y material de subsistencia destinados a los Werewolf que operaran sobre el terreno. La Gestapo produjo documentación falsa de la que los guerrilleros se servirían para disimular sus identidades.

Todo se había organizado con minuciosidad germánica, pero finalmente los logros no colmaron las esperanzas. El pueblo alemán es tan obediente de la autoridad instituida, lo que incluye a la de la potencia ocupante, que no colaboró con la guerrilla. Quizá también estaban decepcionados con el nazismo, o hartos de violencia o simplemente querían pasar página. Lo cierto es que, aparte de contadas acciones aisladas, los Werewolf distaron de ser la pesadilla que Himmler y sus secuaces habían

imaginado. Como dice Trevor-Roper: «De todos los países conquistados de Europa, tan solo Alemania no ha producido un movimiento de resistencia».[16]

El 23 de marzo de 1945, cuando el **Reich milenario** (v.) agonizaba, el disminuido Führer todavía intentó enardecer a su pueblo con una filípica en la que lo llamaba a resistir al invasor hasta el último hombre. Este llamamiento a la guerrilla apenas consiguió unos 5.000 voluntarios fanatizados, casi todos niños provenientes de las Juventudes Hitlerianas. Tanta expectación quedó en casi nada. Llegado el final, Prützmann se suicidó (mayo de 1945) y la organización se desinfló como un neumático rajado.

A los Werewolf se les atribuyeron varios atentados:

- El asesinato de Franz Oppenhoff, alcalde de Aquisgrán designado por los ocupantes americanos. La Unternehmen Karneval (Operación Carnaval) fue un aviso para los alemanes dispuestos a colaborar con el enemigo (v. **Hirsch, Ilse**).
- John Poston, asistente de Montgomery, muerto en una emboscada (21 de abril de 1945).

Los Werewolf reclamaron también la muerte del gobernador militar de Berlín, Nikolai E. Berzarin, el 16 de junio de 1945, en un accidente de motocicleta.

Tras la rendición de las fuerzas alemanas, la organización Werewolf apenas actuó y limitó su actividad a la impresión y distribución de octavillas, y a emisiones radiadas clandestinas que llamaban a la resistencia.

WERWOLF (v. **Werewolf**)

WESSEL, HORST (1907-1930). ¿Recuerda el lector de cierta edad que, en la escuela de su infancia, el aula estaba presidida, detrás de la mesa del maestro, por un crucifijo flanqueado por los

retratos de Franco y José Antonio? Pues en las escuelas alemanas los retratos que presidían el aula eran el del Führer y el de Horst Wessel, el santo y mártir más venerado de la **religión alemana** (v.), un matoncete de las **SA** (v.) vilmente asesinado por los comunistas (23 de febrero de 1930).



Wessel era hijo de un pastor luterano. Por tradición familiar militó en las juventudes del Partido Nacional del Pueblo Alemán, pero cuando lo expulsaron debido a su radicalismo, se unió a las SA y colmó en ellas su inclinación a las reyertas callejeras.

El muchacho abandonó los estudios para consagrarse por completo al **NSDAP** (v.).[17] En esos afanes, faltándole horas para servir al partido y a la patria, durante una de sus vigilancias, entró en un local de esparcimiento nocturno y conoció a una muchacha llamada Erna Jänicke, practicante del antiguo oficio, a la que pensó salvar del arroyo para elevarla a la dignidad de la madre alemana plurípara que predicaba Hitler (v. **mujer alemana**).

Profundizando en la relación, el joven Horst abandonó la casa paterna y se mudó al apartamento de la novia (septiembre de 1929), en el número 62 de la Grosse Frankfurter Strasse (hoy deplorablemente llamada Karl-Marx-Allee).

La casera que había alquilado el cuchitril a la profesional del amor era Elisabeth Salm, viuda de un comunista y probable inficionada con el pensamiento del marido (dos que duermen en un mismo colchón…). El caso es que, unos meses después, Horst

y Erna se retrasaron en el pago del alquiler (él no cobraba por su dedicación a las SA y ella había cerrado el negocio, ya que aspiraba a ser la respetable señora de un líder nazi). La patrona fue a cobrar la mensualidad y, como no había dinero, se alteraron los ánimos e intercambiaron palabras desagradables.

Aquella fue una Navidad triste con poco que comer y tiritando de frío. El 14 de enero de 1930, Horst, envuelto en una manta delante de la estufa apagada y con ruido de tripas, se sentía, a pesar de todo, más patriota que nunca.

Sobre las diez de la noche sonó el llamador de la puerta. Horst dejó la manta y salió a abrir. Había dos sombras en el descansillo. Sin mediar palabra le dispararon dos veces. A la cabeza. Mortal de necesidad. Luego se largaron, sin prisa, profesionales. Al ruido de los disparos acudieron vecinos. Llamaron a una ambulancia. Llevaron al herido al hospital.

Informado del caso, **Goebbels** (v.) no se lo pensó dos veces: «Han sido los comunistas, han sido dos sicarios del KPD en Friedrichshain, dos infrahombres de la peor especie».

Los periódicos nazis dieron la noticia en gruesos titulares: «Un cobarde asesinato político. Se la tenían jurada porque es uno de nuestros mejores hombres. Un muchacho ejemplar».

Horst falleció de septicemia mes y medio después, sin haber abandonado el hospital. La policía que entendía del caso decidió que había sido un asesinato político. Confrontada con los ficheros de la KriPo, la atribulada Jänicke identificó al asesino: Albert Höhler, simpatizante de la KPD y antiguo conocido suyo.

Goebbels convocó a todas las células nazis durmientes en Berlín y aledaños, e incluso a otras más distantes. Todos a la capital. «Demostremos nuestra fuerza y nuestro pesar por el fallecimiento del mártir del partido.»

Hacía mucho tiempo que no se veía en Berlín un funeral como aquel. Una muchedumbre parda con brazaletes rojos. En la

cabecera, el propio Goebbels, **Göring** (v.) y la plana mayor del partido, a falta de Hitler, que excusó su asistencia.

¿Qué relación tenía la bella Jänicke con el asesino de su novio? Nuevas especulaciones. ¿Había sido un cliente suyo cuando ejercía el fornicio? ¿Horst la había enviado a espiarlo? Ni una cosa ni otra, declaro Jänicke: solo lo conocía de vista.

La policía detuvo a Höhler y el juez lo condenó a seis años de cárcel. Solo cumplió la mitad porque, en cuanto Hitler subió al poder, lo sacaron de la cárcel y le administraron un tiro en la nuca.

WEWELSBURG, CASTILLO DE. Es un castillo renacentista construido en 1609 por el príncipe obispo de Paderborn en Renania del Norte-Westfalia.

En 1934 **Himmler** (v.) lo arrendó por un periodo de 100 años para instalar el centro de enseñanza superior de sus **SS** (v.), una especie de universidad particular donde escogidos miembros de la orden negra estudiaran las ciencias de la **Ahnenerbe** (v.) y otras rarezas del *Reichsführer.*

En 1936, Himmler construyó en la torre norte una cripta de sobria y teatral arquitectura, el Obergruppenführersaal (Salón de los Generales o de Ceremonia), sanctasanctórum de la nueva **religión alemana** (v.) que estaba desarrollando. En la estancia superior instaló una solería de mármol blanco con un mandala central de líneas simples en forma de circunferencia, con 12 radios zizagueantes similares a los de una runa *Sowilo,* la runa de la victoria. Los aficionados a lo oculto lo denominan *el sol negro (Schwarze Sonne)* y le atribuyen ignotos significados.[18]

También acondicionó un salón comedor con una enorme mesa de roble en la que banquetearía con sus caballeros de la Tabla Redonda, escogidos entre los principales *Gruppenführer,* la nueva aristocracia SS, cada cual con su escudo de armas diseñado por

el profesor Diebitsch y el Ahnenerbe.

> Cada una de las habitaciones del castillo asignadas a los caballeros conmemoraba a diferentes héroes germánicos y estaba decorada y amueblada según la época. Además, había en ella documentos y libros sobre el tema [...]. Las habitaciones de Himmler estarían decoradas con tapices que representaban a «una muchacha virginal, pero ya desarrollada, una futura madre» y «una madre con un hijo que se está convirtiendo en hombre».[19]



Cripta del castillo de Wewelsburg.

El anillo de honor de las SS *(SS-Ehrenring),* también conocido como *anillo de la calavera (Totenkopfring),* fue una ocurrencia de Himmler para distinguir a la crema de sus caballeros SS. Era un anillo de plata con una calavera frontal entre runas y otros motivos germánicos.

En el interior llevaba grabado *S Lb* (iniciales de *Seinem lieben,* «a su apreciado»), el nombre del receptor, la firma de Himmler y la fecha de la concesión.

Un cartapacio que lo acompañaba explicaba que el anillo era «signo de nuestra fidelidad al Führer, de nuestra inalterable obediencia hacia nuestros superiores y de nuestra inseparable unión. La calavera es el recordatorio de que en cualquier momento debemos estar dispuestos a sacrificar nuestra vida individual por la de la totalidad. Las runas, por contra, son

signos de la gloria de nuestro pasado, con el cual, a través del nacionalsocialismo, hemos renovado nuestro vínculo. [...] El anillo está orlado de hojas de **roble** (v.), el viejo árbol alemán».[20]

WILHELM GUSTLOFF. El MV Wilhelm Gustloff no era solo un transatlántico de lujo, sino el ejemplo vivo de la superioridad de Alemania en asuntos sociales, un adalid del estado del bienestar nazi *avant la lettre*. Por muy poco dinero, el obrero alemán afiliado a la organización sindical **Fuerza a través de la Alegría** (v.)[21] podía disfrutar junto con su familia de un crucero de vacaciones como los que hasta entonces solo podían permitirse los ricos.

La botadura del Wilhelm Gustloff el 5 de mayo de 1937 estuvo precedida por una intensa campaña publicitaria durante la cual una exposición itinerante exhibió detalladas maquetas de la nave por las ciudades importantes de Alemania. «Por primera vez en la historia, un Estado acomete la tarea de construir una nave de estas proporciones para el disfrute de sus trabajadores —afirmaba en los noticiarios **Robert Ley** (v.), director de Fuerza a través de la Alegría—. Nada se ha escatimado; solo lo mejor es suficientemente bueno.»[22]


El Wilhelm Gustloff.

Diez meses después de la botadura (marzo de 1938), la nave había sido completamente equipada y estaba en condiciones de hacerse a la mar. Con un peso bruto de 25.484 toneladas,

disponía de 616 camarotes de la misma categoría, sin distinciones de clase (excepto el más amplio y noblemente equipado «camarote del Führer»), todos con vistas al mar, unos de dos plazas y otros de cuatro, baño compartido.

Este igualitarismo social era la consecuencia viva de la unidad racial del pueblo (v. ***Volksgemeinschaft***), pregonaban los folletos. Los pasajeros tenían a su disposición siete bares con distintos ambientes, dos restaurantes, dos salas de juegos, sala de conciertos, *dancing,* gimnasio, consultorio médico, peluquería, biblioteca, sala de fumadores, piscina climatizada interior, cubiertas de paseo equipadas de cómodas hamacas y todos los adelantos exigibles a un crucero de lujo.

En el viaje inaugural, con periodistas y muchachas de la **Asociación de Muchachas Alemanas** (v.), el Wilhelm Gustloff rescató a los 19 tripulantes de la nave inglesa Pegaway, que había zozobrado en el canal de la Mancha. **Goebbels** (v.) aprovechó las posibilidades propagandísticas de la noticia para enviar la «nave de recreo nazi» (*nazi joy ship,* como la prensa inglesa la llamaba) a Tilbury, en el estuario del Támesis, con la misión de recoger a los ciudadanos alemanes y austriacos residentes en Inglaterra que quisieran participar en el plebiscito sobre el ***Anschluss*** (v.).[23]

El 21 de abril de 1938 la nave partió con 1.465 pasajeros rumbo a Lisboa y Madeira, para su primer viaje regular, de 15 días. A este seguirían otros por el Báltico, los fiordos noruegos (en uno de ellos viajaron **Eva Braun** [v.] y su madre) y el Mediterráneo, con escalas en Italia.

La rutina en el barco «en el que siempre es domingo y se escuchan todos los dialectos del alemán, desde Königsberg a Viena» era ordenadamente vacacional: toque de diana a las 6.20 (aunque los más madrugadores llevaban ya un buen rato haciendo ejercicios en el solárium de la cubierta); desayuno de

7.00 a 8.00; conferencia del guía de Fuerza a través de la Alegría sobre el próximo lugar visitable, a las 8.10; tiempo libre y más conferencias el resto de la mañana; almuerzo entre 11.30 a 12.30. Después, partidita de cartas o siestecita en una hamaca del solárium; a las 16.00, té y trozo de tarta; a las 19.00, cena; después, música, baile y paseo. A las 12.00, toque de silencio y cada cual a su madriguera, porque se apagan las luces en las zonas comunes.

En los años treinta, antes de la televisión, el entretenimiento sedente favorito era la radio. El Wilhelm Gustloff estaba provisto de 138 altavoces estratégicamente distribuidos para que la radio de la nave alcanzara todos los rincones. El programa era esencialmente musical: ópera, grandes clásicos, música ligera y entreverados entre las piezas más populares, fragmentos escogidos de discursos del Führer que los pasajeros escuchaban con patriótica atención interrumpiendo sus actividades. Si alguno levantaba el brazo en **saludo nazi** (v.) al escuchar las palabras del bienamado salvador de Alemania, el resto no tardaba en imitarlo. Recuerden el **vistazo alemán** (v.). En el cerrado ambiente del crucero se tenía muy en cuenta que entre el pasaje no faltaban agentes de la **Gestapo** (v.) y de las **SS** (v.), que al término del viaje emitían un informe.

El 23 de mayo de 1938, el Wilhelm Gustloff entró en la ría de Vigo para repatriar a los soldados de la **Legión Cóndor** (v.) enviada por Hitler en ayuda de Franco.[24]

Después de este servicio, la nave solo actuó un año como crucero de placer.[25] La guerra lo convirtió primero en buque hospital (durante la invasión de Noruega, de mayo a julio de 1940) bajo la denominación Barco Hospital D (Lazarettschiff D) y después de octubre de 1940 fue transporte de tropas para la proyectada invasión de Inglaterra. Finalmente lo enviaron a Gotenhafen (hoy Polonia), sede de la división de entrenamientos

de submarinos *(Unterseebootslehrdivision),* donde el Wilhelm Gustloff y otros colegas suyos de la Fuerza a través de la Alegría permanecieron atracados hasta el final de la guerra, sirviendo de cuarteles flotantes a los cadetes de la escuela de submarinos, que se renovaban en promociones de seis meses.

El 24 de enero de 1945 los rusos alcanzaron en su avance la desembocadura del Vístula, embolsando a más de tres millones de alemanes que no habían huido a tiempo del avance enemigo por la Prusia Oriental debido a la severidad del invierno y a la carencia de planes de evacuación (los responsables los habían omitido por temor a ser considerados derrotistas). Una ola de pánico conmovió la región ante la perspectiva de caer en manos de las tropas rusas, cuyas atrocidades en Nemmersdorf había exagerado algo la propaganda de Goebbels.

Solo quedaba el camino del mar. El almirantazgo improvisó una evacuación *(Rettungsaktion)* con toda nave disponible, lo que se tradujo en una especie de Dunkerque alemán (Operación Hannibal).

En la noche del 30 de enero de 1945, un abarrotado Wilhelm Gustloff partió del puerto de Dánzig para su última singladura. En el puente de mando, los capitanes Friedrich Petersen (civil) y Wilhelm Zahn (militar) acordaron llevar la nave a mar abierto con las luces apagadas para evitar su detección por los submarinos rusos que operaban en el Báltico. La nave estaba abarrotada con 10.582 personas a bordo,[26] muchas de ellas a la intemperie, en las cubiertas, soportando unas temperaturas de –20 °C.

Los atribulados pasajeros escucharon, a través de la megafonía, el discurso que el Führer dirigía al pueblo alemán con motivo del aniversario de su toma de poder, una efeméride cuyo gozo no todos compartían, dadas las circunstancias. Tras los 17 minutos de razones gastadas, ampulosas, vacías, sonaron

los compases del «Deutschland *über* alles» y después volvió a reinar el silencio.

Dos horas después del discurso del Führer, un mensaje de radio avisó de la proximidad de un dragaminas.

Petersen ordenó encender las luces para evitar una posible colisión, una decisión fatal, porque el submarino soviético S-13, que patrullaba aquellas aguas, detectó a la nave enemiga.

El capitán del sumergible, Alexandr Marinesko, estaba pendiente de un proceso por haber abandonado su puesto durante tres días para encamarse con una ciudadana sueca que podría ser espía. Deseoso y necesitado de hacer méritos, dirigió su nave sigilosamente hacia el gigantesco buque y la situó en posición de disparo. De los cuatro torpedos acertaron tres (el cuarto se atoró en el tubo lanzador, con grave peligro para el propio submarino).

El Wilhelm Gustloff se fue a pique en 44 minutos. Unas 9.500 personas murieron atrapadas en su interior o en las heladas aguas del Báltico. Los buques de rescate salvaron a otras 1.252 personas (de las que 13 murieron posteriormente de hipotermia).[27]

A pesar de las pérdidas, la Operación Hannibal fue un éxito. Entre el 23 de enero y el 8 de mayo de 1945, cientos de navíos de distinto calado[28] lograron evacuar cerca de dos millones de civiles y unos 350.000 militares.[29]

La tragedia del Wilhelm Gustloff se ha comparado con la del buque hospital ruso Armenia, hundido por torpedos lanzados desde un bombardero Heinkel He 111 el 7 de septiembre de 1941 cuando evacuaba militares heridos y población civil de la asediada Crimea. Solo se salvaron ocho de un número que oscila entre 5.000 y 7.000 pasajeros.

WOLF (Lobo). Apodo nada modesto que a veces se daba Hitler

cuando quería ocultar su apellido. También lo llamaron así familiarmente algunos amigos. Lo usó para denominar sus **cuarteles generales** (v.) de Wolfsschanze (Guarida del Lobo) en Prusia Oriental, Wolfsschlucht en Francia o Werwolf en Ucrania.

WOLFRAMIO. El wolframio o tungsteno es un metal tan denso que tiene el punto de fundición más alto que se conoce, 3.410 grados. Solo el diamante lo aventaja en dureza.

En la Segunda Guerra Mundial, el wolframio se convirtió en un importante material estratégico. Añadido al acero en una proporción de entre el 4 y el 8 % aumenta su dureza y tenacidad, lo que resulta utilísimo tanto en los blindajes como en las puntas de los proyectiles destinados a perforarlos. Los proyectiles alemanes tocados por esa aleación mágica penetraban las corazas de los tanques Matilda ingleses y de los Sherman americanos como si fueran de mantequilla.

En tiempos de paz, Alemania importaba su wolframio de la India y China (que se lo enviaba por el Transiberiano), pero cuando atacó a Rusia, su única y vital fuente de suministro se redujo a España y Portugal, donde existen yacimientos de wolframio en el arco que abarca de La Coruña a Córdoba, pasando por la raya de Portugal.[30]

Ya antes del final de la Guerra Civil, los geólogos alemanes habían recorrido la península como cerdos truferos (con perdón por la comparación) husmeando bajo las piedras en busca del preciado mineral.[31]

Comenzada la Segunda Guerra Mundial, la demanda disparó los precios y desencadenó una fiebre del oro. De pronto valían un dineral aquellas piedras negruzcas que antes estorbaban al arado y solo servían para hacer cercas o chozas. Las empresas mineras aumentaron sus explotaciones aprovechando la abundancia de mano de obra barata.[32]

Los que no pudieron emplearse en las minas fueron a la rebusca. Al grito de «¡hay oro en Barilongo!», familias enteras se echaron al monte armadas de picos, palas y barrenos para arrancar el preciado mineral de las entrañas de Santa Comba, o a rebañar los filones agotados de minas abandonadas, o a la rebusca en afloraciones superficiales, lo que se conocía por *ir á roubeta* en gallego.

Todo el mundo sacaba provecho en aquella fiebre del «oro negro». Muchos propietarios de fincas cobraban hasta diez pesetas a los mineros particulares por el permiso de extraer wolframio de sus roquedales.[33]

«Las jornadas extractivas de la primavera de 1943 eran tan extenuantes que nadie sabía en qué día vivía; el sol, al despuntar, significaba una nueva jornada incluso bestial para las mulas, azuzadas por el látigo. Comer —pan, tocino y agua— y descansar para reponer fuerzas estaba mal visto entre los que peinaban los afloramientos. Suponía mermar la cuenta de resultados de cada noche.»[34]

Este wolframio, sumado al que robaban los obreros en las minas (lo matuteaban en los bolsillos y hasta en los bajos de los pantalones) iba a parar al mercado negro.[35]

«Mientras en la ciudad de Salamanca mercadeaban productores y compradores, aliados o del Eje, las pequeñas, humildes, tabernas de Barruecopardo conocieron el ambiente animado del *saloon* de las películas del Oeste [...]. En pajares, corrales, tenadas surgieron algunos bares. Despacharon mucha cerveza, infinidad de latas de anchoas y mejillones y los primeros "platos combinados" que se conocieron en las tierras salmantinas como "refrigerio de urgencia". Corría el dinero, se jugaba a los naipes, se fumaba "americano", se bebían botellas de güisqui y los magnates tenían en algunas casas alquiladas sus oficinas de contabilidad. Tantos kilos compro, tantos kilos

pago.»[36]

Hubo cantes mineros como el que dice:

Barrueco ya no es Barrueco
que es el segundo Madrid.
Cuando se acaben las piedras
vamos todos a pedir.

El negocio marchaba viento en popa. Carceller, el ministro de Comercio, gravaba el valioso mineral con un impuesto abusivo, lo que dejaba saneados ingresos en la depauperada Hacienda (y también en su bolsillo particular, no fueran a tomarlo por tonto, dada la corrupción generalizada del país).[37]

Al principio, el mineral se enviaba a Alemania por mar desde Vigo, o por el discreto puerto de Balarés, en Ponteceso (La Coruña). Cuando los alemanes llegaron a los Pirineos, después del armisticio con Francia, el transporte se hizo por ferrocarril, pasando por Irún o por la estación de Somport.

Los aliados no necesitaban wolframio español, ya que contaban con abundante producción propia. No obstante, constituyeron un Comité del Wolframio (1942) cuya finalidad era adquirir todo el wolframio posible para evitar que llegara a manos alemanas.[38]

El embajador Hayes escribe en sus memorias: «Cuando los alemanes anhelaban un mineral y ofrecían 200 pesetas, los aliados proponían su compra por 600 […]. Con el aumento de importaciones tanto de los aliados como de los alemanes se reforzó considerablemente la economía española. Paulatinamente fue decreciendo la escasez de alimentos y tejidos. Disminuyó el racionamiento y mejoraron los transportes».

La competencia de los contendientes disparó los precios hasta extremos inimaginables. Un kilo de wolframio se llegó a pagar a

243 pesetas. Los aliados echaron cuentas: en solo un año habían invertido 60 millones de dólares en la compra de un wolframio que no necesitaban, solo para impedir que llegara a los alemanes. Los funcionarios del Tesoro comenzaron a perder la paciencia.[39]

Inevitablemente, la marcha de la guerra redundó en el comercio del wolframio. El 8 de noviembre de 1942, vísperas del desembarco aliado en Marruecos y Argelia (Operación Torch), todo fueron cortesías con Franco, que «no se preocupe, excelencia, que contra usted no tenemos nada, que nosotros a usted lo respetamos mucho, aquí le traigo una carta personal de Roosevelt, excelencia, en la que el presidente le expresa su consideración más distinguida».[40]

Seis meses después (17 de abril de 1943), Roosevelt hacía un gesto inamistoso: su embajada en Madrid advertía que en lo sucesivo no se otorgaría permiso de salida a dos de los cinco petroleros españoles que dos veces al año llevaban combustible para la Nueva España.

¿Qué había pasado? Había pasado que ya no era necesario andarse con finezas con el dictador. Los aliados estaban más que consolidados en el norte de África y no había cuidado de que el amigo de Hitler los atacara por el flanco.

Los senadores americanos opuestos a Franco volvían a incordiar con renovadas fuerzas: consideraban que la cantidad de petróleo que España adquiría en América (541.000 toneladas) era excesiva, por lo que bien podía estar cediendo una parte a sus compinches alemanes.[41]

Al final, el embajador Hayes puso paz y los petroleros obtuvieron licencia, pero las reclamaciones de la Casa Blanca y de los ingleses se mantuvieron firmes: nada de suministrar wolframio a los alemanes.

Roosevelt y Churchill se reunieron a conferenciar en Quebec

(del 17 al 24 de agosto de 1943). Cuando hablaron de España, el americano observó que Franco estaba ayudando a Hitler «con recursos económicos y hasta con fuerzas armadas», y que dada la situación favorable a las armas aliadas, había llegado «la hora de sacar el máximo provecho a nuestra situación actual y adoptar una política severa y exigente hacia España».[42] Por lo tanto, había que exigirle que retirase la **División Azul** (v.) y que dejase de suministrar wolframio.

Churchill estaba de acuerdo, aunque era partidario de usar con Franco más la zanahoria y menos el palo, dado que los españoles son orgullosos y que no querían que Franco, puesto en el disparadero, hiciese la tontería de unirse a Hitler (los datos disponibles apuntaban a que, a pesar de los reveses de las fuerzas del Eje, el Caudillo seguía creyendo en la victoria final de Hitler; v. **Franco y Hitler**).

Abundando en la nueva estrategia, los embajadores americano y británico, Hayes y Hoare, de común acuerdo,[43] transmitieron a Franco tres reclamaciones concretas:

- Que retirase del frente ruso la División Azul.
- Que expulsase a los espías alemanes que controlaban el tráfico del Estrecho (desde las costas españolas y desde el consulado de Tánger).
- Que dejase de exportar wolframio a Alemania.[44]

En la conferencia de Teherán (28 de noviembre de 1943), los angloamericanos decidieron la creación de un segundo frente en Europa (o sea, el desembarco de Normandía). Ante esta perspectiva, les aterraba que los tanques alemanes estuviesen provistos de proyectiles perforantes tratados con wolframio.

—Hay que ponerse serios con Franco para que deje de enviar wolframio a Hitler. Lo de comprarlo nosotros nos arruina y ellos lo que hacen es aumentar la producción y aprovecharse.

El nuevo subsecretario de Estado americano, Edward

Stettinius Jr., ordenó al embajador Hayes[45] que conminara a Franco: «O deja de enviar wolframio a Alemania o se atiene a las consecuencias».

En mayo de 1943, faltos del precioso material, los alemanes accedieron a venderle a Franco material militar a cambio de wolframio (hasta entonces se habían resistido, con el convincente argumento de que ellos lo necesitaban más).

En noviembre de 1943, con la guerra ya decididamente inclinada a favor de los aliados, EE. UU. adoptó una postura más severa.

—Si sigue enviando wolframio a Alemania, cortaremos el suministro de petróleo.

La medida causó efecto. Franco, que siempre había jugado la carta de apaciguar a Hitler, comprendía que ese argumento iba perdiendo fuelle en la medida en que Alemania había dejado de ser aquella fuerza arrolladora del principio.

Negociaron para buscar una solución. «Tenemos una deuda con Alemania de muchos millones de dólares», aducía Franco. Con ese pretexto todavía se filtraban envíos de wolframio a través de las fronteras.

Los americanos optaron por la línea dura. Cancelaron dos envíos de trigo y carburante que ya estaban pagados (21 y 22 de febrero de 1944).

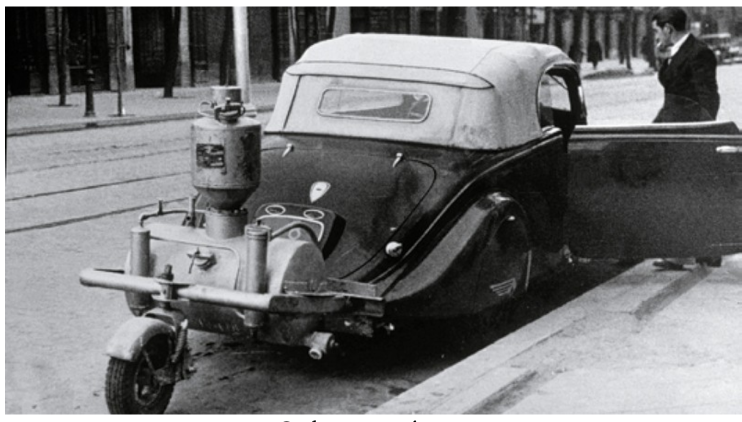
Privado de gasolina y con una oferta eléctrica que solo cubría en un 70 % sus necesidades mínimas, Franco tuvo que apretarse el cinturón. «Inmediatamente hizo España más severas las ya duras restricciones de la gasolina, para que su exigua reserva le durase el mayor tiempo posible. Los turismos y las motocicletas desaparecieron de la circulación, excepto los que funcionaban con gasógeno. Se redujo un 50 % el número de taxis y camiones. Los cupos para los trabajos públicos se redujeron a la tercera parte.»[46]

La endeble economía española colapsaría en menos de un mes si no ocurría un milagro.

Franco cedió, ¡qué remedio! Suspendió el suministro de wolframio a Alemania[47] y, el 2 de mayo de 1944, expulsó a los espías nazis de Tánger.

Con wolframio o sin él, Hitler perdía la guerra. Su foto dedicada desapareció del despacho del Caudillo. La obediente prensa española empezó a no ser tan parcial. Josef Hans **Lazar** (v.) perdía adeptos.[48]

Acabó la guerra. Se desplomaron los precios. Los que habían vivido de la fiebre del wolframio regresaron a sus lugares a buscarse la vida en otra cosa y las improvisadas aldeas mineras se abandonaron a la ruina.



Coche con gasógeno.



YO ACUSO *(Ich klage an).* Melodrama médico y judicial del joven director alemán Wolfgang Liebeneiner filmado en 1941 por voluntad de **Goebbels** (v.) para inclinar la opinión pública a favor de la eutanasia (que ya se estaba aplicando con el programa **Aktion T4** [v.]).

Hanna, una enferma de esclerosis múltiple, no soporta su degeneración física y mental y le suplica a su esposo Thomas, un prestigioso médico de Múnich, que la ayude a morir: «Si de veras me quieres, prométeme que me librarás de vivir así». Después de la natural resistencia, él le administra la medicina mortal en una emotiva escena en que reiteran su amor con la adecuada música de fondo. «Soy tan feliz que ya quisiera estar muerta», le susurra ella en la despedida.

La justicia somete a Thomas a proceso y él, amilanado al principio, se crece y se vuelve de acusado en acusador y refuta ante los jueces el absurdo de mantener una vida indigna de vivirse (el tan querido concepto nazi de ***Lebensunwertes Leben*** [v.] en el que se basó el programa Aktion T4). Sus razonamientos van convenciendo a los miembros del tribunal e incluso su amigo y colega Bernhard, que al principio representaba a la facción de la clase médica opuesta a la eutanasia.[1]



Charlotte Thiele, Hans Nielsen y Paul Hartmann en Yo acuso (1941).



ZEPPELIN, CAMPO (v. **Reichsparteitagsgelände**).

ZIGEUNERFRAGE (v. **gitano**).

ZOOLÓGICO HUMANO. En 1881, medio siglo antes de que las urnas dieran paso a la barbarie nazi, unos emprendedores alemanes raptaron en el sur de Chile (donde los capuchinos bávaros tenían una misión) unas docenas de indios patagones, hombres, mujeres y niños, y los trasladaron a Berlín para exhibirlos en una jaula del zoológico.

El encargado del traslado fue el empresario Carl Hagenbeck, prestigioso proveedor de fieras y animales exóticos de los mejores circos de Europa. La operación contó con las bendiciones del Gobierno de Bismark y de la prestigiosa Sociedad Antropológica de Berlín, dirigida por el profesor Virchow.

Algunos laboratorios y hospitales alemanes interesados en la investigación racial tuvieron acceso a los indios patagones, convenientemente muertos y despiezados, especialmente las vaginas de las indias, cuyo estudio resultó muy útil a la ciencia aria.

Dos años más tarde se repitió la operación del enjaulamiento zoológico con 14 indios mapuches que fueron rotando por diversos zoológicos alemanes. La ocupación alemana del

Camerún en 1908 permitió extender estos estudios a los negros africanos.

ZWANGSARBEITER («trabajo esclavo», v. **trabajadores esclavos**).

ZYKLON B. Era el nombre comercial de un pesticida a base de cianuro fabricado por la compañía **IG Farben** (v.), el grupo de Bayer.

Se presentaba en latas de un kilo que contenían bolitas de dióxido de silicio o sulfato de calcio, o discos de papel empapados de cianuro líquido. Al contacto con el aire, especialmente el húmedo de la muchedumbre desnuda y sudada de la falsa sala de duchas, liberaba ácido cianhídrico, un gas cuya inhalación produce asfixia, anoxia (lo que hace orinar y defecar) y finalmente la muerte tras 20 minutos de espantosa agonía.

La idea de asesinar mediante gases letales surgió durante la aplicación del programa **Aktion 4** (v.). La primera aplicación a escala industrial se celebró en el campo de exterminio de Posen en una nave estanca que se gaseó con monóxido de carbono procedente de escapes de motores de combustión. La ocurrencia de usar Zyklon B fue de Karl Fritzsch, subcomandante de **Auschwitz** (v., agosto de 1941), en ausencia del comandante **Höss** (v.). El experimento funcionó y, en adelante, se abandonaron las otras formas de exterminio masivo.



Lata de cristales de cianuro Zyklon B.

BIBLIOGRAFÍA

ABEYTÚA, Isaac, *El drama de Alemania y la tragicomedia de Hitler,* Ediciones España, Madrid, 1934.

ABEYTÚA, Luis, *Lo que sé de los nazis,* Febo, Madrid, 1945.

ADORNO, Theodor W., y Max HORKHEIMER, *Dialéctica de la ilustración,* Akal, Madrid, 2007.

AGRAMONTE CORTIJO, Francisco, *El frac a veces aprieta: anécdotas y lances de la vida diplomática,* Aguilar, Madrid, 1955.

ALBIÑANA, José María, *España bajo la dictadura republicana (Crónica de un periodo putrefacto),* Imprenta El Financiero, Madrid, 1933.

ALCÁZAR DE VELASCO, Ángel, *Memorias de un agente secreto,* Plaza & Janés, Barcelona, 1979.

ALY, Götz, *La utopía nazi: cómo Hitler compró a los alemanes,* Crítica, Barcelona, 2006.

ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, «El mito antisemita en la crisis española del siglo XX», *Hispania,* vol. 56, n.° 194, Madrid, 1996.

— *El antisemitismo en España: la imagen del judío (1812-2002),* Marcial Pons, Madrid, 2002.

— y Ricardo IZQUIERDO BENITO (coords.), «La eclosión del antisemitismo español: de la II República al Holocausto», *El antisemitismo en España,* Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2007.

ANGOSO GARCÍA, Alberto, «Los demonios de Julius Streicher», *Quadernos de criminología: revista de criminología y ciencias forenses,* n.° 6, 2009, pp. 5-12.

ANÓNIMO, *La garra del capitalismo judío: sus procedimientos y*

efectos en el momento actual, Ediciones Toledo, Madrid, 1943.

Anónimo , *Por qué el Eje ganará la guerra: polémica y razón de la Europa cristiana,* s. l., s. f. Opúsculo de 60 pp., tamaño bolsillo, sin lugar ni año, que se repartía en las parroquias españolas.

Archivo Fernández-Xesta, <**http://fernandez-xesta.es/** >; digitalizado en <**https://www.abc.es/segunda-guerra-mundial/revista-guerra/revista2/files/assets/seo/toc.html** >.

Arenas , José Eduardo, «Imperio Argentina: “Posiblemente, Hitler estaba enamorado de mí”», *ABC,* 26 de octubre de 2001.

Arendt , Hannah, *¿Qué es la política?,* Paidós, Barcelona, 1997.

— *Eichmann en Jerusalén,* Lumen, Barcelona, 2013.

Aretin , Uta von, *Freiheit und Verantwortung: Henning von Tresckow im Widerstand,* Wallstein Verlag, Göttingen, 2015.

Arnold , Ingmar, *et al., Mythos Germania,* Lehmanns Media, Berlín, 2008.

Arocha , Alejandro, *El sol negro,* Camzo, Torrevieja, 2010.

Artola , Ricardo, *La Segunda Guerra Mundial,* Alianza, Madrid, 2005.

Askin , Kelly Dawn, *War Crimes Against Women: Prosecution in International War Crimes Tribunals,* Martinus Nijhoff, La Haya, 1997.

Assía , Augusto, «Los camisas pardas convertidos en policías», *La Vanguardia,* 10 de marzo de 1933, p. 5.

Aster , Misha, *La orquesta del Reich: la Filarmónica de Berlín y el nacionalsocialismo,* Edhasa, Barcelona, 2012.

Barbieri , Pierpaolo, *La sombra de Hitler: el imperio económico nazi y la Guerra Civil española,* Taurus, Barcelona, 2015.

Basaldúa , Pedro de, *Con los alemanes en París: páginas de un diario,* Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1943.

Baur , Hans, *Yo fui el piloto de Hitler,* Javier Vergara, Buenos

Aires, 1980.

BEEVOR , Antony, *El misterio de Olga Chejova,* Crítica, Barcelona, 2004.

— *La segunda guerra mundial,* Pasado y Presente, Barcelona, 2012.

BEIERL , Florian, *History of the Eagle's Nest,* Verlag Plenk, Berchtesgaden, 1998.

BELTRÁN , Pedro, «El filosefardismo de la Dictadura de Primo de Rivera», *Efemérides,* s. f., en <**http://www.efemeridespedrobeltran.com/es/eventos/marzo/primo-de-rivera.-el-filosefardismo-de-la-dictadura-de-primo-de-rivera.-hoy-8-de-enero-de-1870-nace-miguel-primo-de-rivera** >.

BENEYTO PÉREZ , Juan, *Nacionalsocialismo,* Labor, Barcelona, 1934.

BERGIER , Jacques, y Louis PAUWELS , *El retorno de los brujos,* Plaza & Janés, Barcelona, 1964.

BESAS , Peter, *Nazis en Madrid,* La Librería, Madrid, 2015.

BEYME , Marion, *Memories of Marburg and Berlin during the Third Reich (Retrospective account dating from the early 1990s),* 1993, en <**https://ghdi.ghi-dc.org/sub_document.cfm?document_id=1586** >.

BILBAO , Javier, «La vida cotidiana en la Alemania nazi (II)», *Jot Down,* 5 de agosto de 2012, en <**https://www.jotdown.es/2012/08/la-vida-cotidiana-en-la-alemania-nazi-ii/** >.

BLEUEL , Hans Peter, *Sexo y sociedad en la Alemania nazi,* Felmar, Madrid, 1976.

BLOM , Philip, *La fractura: vida y cultura en Occidente 1918-1938,* Anagrama, Madrid, 2016.

BLOMBERG , Jacob, *Eichmann: los muertos piden venganza,* Cedro, Barcelona, 1960.

BONHOEFFER , Dietrich, *Ética* , Trotta, Madrid, 2000.

BOWEN , Wayne H., *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order,* University of Missouri Press, Misuri, 2000.

— «Spanish Pilgrimages to Hitler's Germany: Emissaries of the New Order», *The Historian,* vol. 71, n.° 2, 2009.

BOYD , Julia, *Viajeros en el Tercer Reich,* Ático de los Libros, Barcelona, 2019.

BRAUN , Eva, *The private life of Adolf Hitler: the intimate notes and diary of Eva Braun,* Aldus Publications, Londres, 1949.

BROSZAT , Martin, *L'État hitlerien: l'origine et l'evolution des structures du Troisième Reich,* Fayard, París, 1985.

BROWDER , George, «Browder on Gellately, "Backing Hitler: Consent and Coercion in Nazi" and Robert Gellately, "Backing Hitler: Consent and Coercion in Nazi Germany"», *H-Genocide,* noviembre de 2002. Disponible en <**https://networks.h-net.org/node/3180/reviews/6262/browder-gellately-backing-hitler-consent-and-coercion-nazi-and-robert** >.

BROWNING , Christopher, *Ordinary Men,* Harper Perennial, Nueva York, 1992.

BUECHNER , Howard, y Wilhelm BERNHART , *Adolf Hitler and the Secrets of the Holy Lance,* Thunderbird Press, Metairie (Los Ángeles), 1988.

BUENO , Javier (escrita con el pseudónimo Antonio Azpeitua), «ABC en Alemania. Hitler, el jefe del fascismo bávaro», *ABC,* 6 de abril de 1923, pp. 17-18.

BUISSON , Patrick, *1940-1945, Années érotiques I: Vichy ou les infortunes de la vertu,* Le Livre de Poche, París, 2011a.

— *1940-1945, Années érotiques II: de la grande prostituée à la revanche des mâles,* Le Livre de Poche, París, 2011b.

BUK -SWIENTY , Tom, *Corazón solitario. Un soldado en la guerra de Hitler,* Ediciones del Viento, La Coruña, 2020.

Bungay , Stephen, *La batalla de Inglaterra,* Ariel, Barcelona,

2008.

Caballero , Carlos, «Fiume: la primera (y única) experiencia libertaro-conservadora (I)», *El Manifiesto,* 9 de octubre de 2019, en <**https://elmanifiesto.com/sociedad/4970/fiume-la-primera-y-unica-experiencia-libertaro-conservadora-i.html** >.

Cabra , Elsa, «La copla de la pelona», *El País,* 22 de septiembre de 2010, p. 16.

Cairo Carou , Heriberto, «La geopolítica como "ciencia del Estado": el mundo del general Haushofer», *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder,* vol. 3, n.° 2, 2012, pp. 337-345.

Campo Pérez , Ricardo, «El ocultismo nacionalsocialista y el discurso alternativo contemporáneo», *Éndoxa : Series Filosóficas,* n.° 27, 2011, pp. 271-293.

Campo , Ramón J., *El oro de Canfranc,* Biblioteca Aragonesa de Cultura, Zaragoza, 2002, en <**https://www.heraldo.es/especiales/canfranc/el-oro-y-los-nazis/** >.

— «EE. UU. descubre que los alemanes llevaron 154 toneladas de oro por Canfranc», *Heraldo de Aragón,* 7 de octubre de 2020, en <**https://www.heraldo.es/multimedia/imagenes/aragon/documentos-del-departamento-de-guerra-de-ee-uu-sobre-el-oro-nazi-en-canfranc/** >.

Carabias , Josefina, *Los alemanes en Francia vistos por una española,* Castalia, Madrid, 1989.

Carballo , Hilda, «La "fiebre" gallega del wolframio enriqueció al Banco Pastor y propició la creación de empresas como Unión Fenosa y Finsa gracias al dinero nazi», *Alerta Minera,* 13 de julio de 2014, en <**http://alertaminera.blogspot.com/2014/07/la-fiebre-gallega-del-wolframio.html#.YL9NgfkzaUk** >.

Caruana de las Cagigas , Leonardo, «Una oportunidad

aprovechada: el caso de la exportación de volframio durante la Segunda Guerra Mundial», *Revista de Historia de la Economía y de la Empresa,* n.° 5, 2011, pp. 289-307, en <**https://www.aehe.es/wp-content/uploads/2001/10/caruana.pdf** >.

CHAPOUTOT , Johann, *La revolución cultural nazi,* Alianza, Madrid, 2017.

CHAVES NOGALES , Manuel, *La agonía de Francia,* Libros del Asteroide, Barcelona, 2010.

— *Bajo el signo de la esvástica,* Almuzara, Córdoba, 2012.

— *La vuelta a Europa en avión: un pequeño burgués en la Rusia roja,* Libros del Asteroide, Barcelona, 2014.

CIANO , Edda, *La mia vita,* Mondadori, Milán, 2001.

CIANO , Gian Galeazzo, *Diario,* José Janés, Barcelona, 1946.

COLLADO SEIDEL , Carlos, *España, refugio nazi,* Temas de Hoy, Madrid, 2009.

CONOT , Robert E., *Justice at Nuremberg,* Carroll & Graf, Nueva York, 1984.

CONRADI , Peter, *Hitler's Piano Player: The Rise and Fall of Ernst Hanfstaengl,* Gerald Duckworth And Co., Richmond, 2006.

CORNWELL , John, *El papa de Hitler: la verdadera historia de Pío XII,* Planeta, Barcelona, 2001.

CUÉLLAR LAUREANO , Rubén, «Geopolítica. Origen del concepto y su evolución», *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM,* n.° 113, mayo-agosto de 2012, pp. 59-80.

DA COSTA , Marco, *El cine del III Reich: desmontando el cine nazi en 50 películas (1933-1945),* Notorius, Madrid, 2016.

DAHRENDORF , Ralf, *Society and Democracy in Germany,* Doubleday, Nueva York, 1969.

DAVIDSON , Martin, *El nazi perfecto: el descubrimiento del secreto de mi abuelo y del modo en que Hitler sedujo a una generación,* Anagrama, Barcelona, 2012.

DIEFENDORF, Jeffry M., *In the wake of war: The Reconstruction of German Cities after World War II,* Oxford University Press, Nueva York, 1993.

DEIGHTON, Len, *Bombardero,* Plaza & Janés, Barcelona, 1978.

DÖHRING, Herbert, *et al., Living with Hitler: Accounts of Hitler's Household Staff,* Greenhill Books, Edimburgo, 2018.

DONATH, Matthias, *Architecture in Berlin 1933-1945: A Guide through Nazi Berlin,* Lucas Verlag, Berlín, 2006.

DÖNITZ, Karl, *Diez años y veinte días,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2014.

DOOB, Leonard W., «Goebbels' Principles of Propaganda», *The Public Opinion Quarterly,* vol. 14, n.° 3, 1950, pp. 419-442, en <**http://www.jstor.org/stable/2745999**>.

DOSTROVSKY, Nathaniel, «Anti Smoking Initiatives in Nazi Germany: Research and Public Policy», *University of Western Ontario Medical Journal,* vol. 78, n.° 1, 2008, pp. 53-57, en <**https://ir.lib.uwo.ca/cgi/viewcontent.cgi?referer=&httpsredir=1&article=1078&context=uwomj**>.

DREYFUS, Jean-Marc, *Le catalogue Goering,* Flammarion, París, 2015.

DWORK, Debórah, y Robert JAN VAN PELT, *Holocausto: una historia,* Algaba, Madrid, 2004.

EBERLE, Henrik, y Matthias UHL (eds.), *El informe Hitler: informe secreto del NKVD para Stalin extraído de los interrogatorios a Otto Günsche y Heinz Linge,* Tusquets, Barcelona, 2008.

EMMERICH, Elsbeth, *Flying a flag for Hitler: My childhood in Nazi Germany,* Hodder Headline, Londres, 2005.

ESLAVA GALÁN, Juan, *La primera guerra mundial contada para escépticos,* Planeta, Barcelona, 2014.

— *La segunda guerra mundial contada para escépticos,* Planeta, Barcelona, 2015.

— *El amor en el jardín de las fieras,* Espasa, Barcelona, 2016.
— «Encuentran el tercer ojo de Hitler», *XL Semanal,* 22 de julio de 2017, en <**https://www.xlsemanal.com/conocer/historia/20170622/tercer-ojo-hitler-lupa-nazi.html** >.
— *La tentación del Caudillo,* Planeta, Barcelona, 2020.
ESPAÑA , Rafael de, «El cine nazi: temas y personajes», *Cine e Historia,* n.° 22, Barcelona, 2001.
ESPINA GATICA , Gustavo Eduardo, *Crímenes de guerra rusos en la Segunda Guerra Mundial (1940-1945),* tesis doctoral, Universidad del Bío-Bío, Chillán, 2016, en <**http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/1859/1/Espina_Gatica_Gustavo.pdf** >.
ESSER , Hermann, «Adolf Hitler, der Grosse Liebhaber», *Illustrated Review Magazine,* 1 y 8 de noviembre de 1949, en <**https://rodoh.info/forum/viewtopic.php?t=2980&start=10** >.
EZQUERRA , Miguel, *Berlín, a vida o muerte,* Acervo, Barcelona, 1975.
FAYE , Emmanuel, *Heidegger: la introducción del nazismo en la filosofía,* Akal, Madrid, 2018.
FERNÁN GÓMEZ , Fernando, *Puro teatro y algo más,* Alba, Barcelona, 2002.
FERNÁNDEZ AGUADO , Javier, *El management del III Reich,* LID, Madrid, 2014.
FERNÁNDEZ ÁLVAREZ , Manuel, «El amor en un país abolicionista», *Heraldo de Madrid,* 3 de enero de 1933, p. 13.
— «La liturgia del nacionalsocialismo», *Heraldo de Madrid,* 15 de febrero de 1933, p. 16.
— «El cinema bajo el signo fascista», *Nuestro Cinema. Cuadernos internacionales de valorización cinematográfica,* año I, n.° 11, abril-mayo de 1933, pp. 163-165, en <**http://www.filosofia.org/hem/193/var/93304ncb.htm** >.

FERNÁNDEZ ARIAS , Adelardo, *Hitler: el salvador de Alemania,* Fénix, Madrid, 1935.

FEST , Joachim, *Hitler: una biografía,* Planeta, Barcelona, 2006.

FLETCHER , O. F., «Revised Estimate of German Gold Movements from March 1938 to May 1945», *The U.S. National Archives and Records Administration,* RG 43, M-88, Box 201.

FORSYTH , Frederick, *The outsider: My life in intrigue,* Bantam Press, Londres, 2015.

— *Odessa,* Debolsillo, Barcelona, 2018.

FRANCO BAHAMONDE , Francisco, *Palabras del Caudillo: 19 de abril de 1937-7 de diciembre de 1942,* Educación Popular, Ediciones de la Vicesecretaría, Madrid, 1943.

FREDBORG , Arvid, *Detrás de la muralla de acero,* Turissa, Barcelona, 1943.

FRIEDLÄNDER , Saul, *Les années d'extermination: l'Allemagne nazie et les Juifs 1939-1945,* Seuil, París, 2008.

FRIEDRICH , Jörg, *El incendio: Alemania bajo los bombardeos 1940-1945,* Taurus, Madrid, 2003.

FRITZSCHE , Peter, *Life and Death in the Third Reich,* Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 2008.

FUCHSBERGER , Doris, *Nacht der Amazonen. Schloss Nymphenburg im Nationalsozialismus,* Allitera Verlag, Múnich, 2017.

GARRIGA ALEMANY , Ramón, *El ocaso de los dioses nazis,* Atlas, Madrid, 1945.

— *Las relaciones secretas entre Franco y Hitler,* Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1965.

— *La España de Franco. De la División Azul al pacto con los Estados Unidos (1943 a 1951),* José M. Cajica Jr., Puebla, 1971.

— *La Legión Cóndor,* G. del Toro, Madrid, 1975.

— *Juan March y su tiempo,* Planeta, Barcelona, 1976.

— *La España de Franco, 1939-1942: I. Las relaciones secretas con*

Hitler, G. del Toro, Madrid, 1977a.
— *La España de Franco, 1943-1945: II. De la División Azul al triunfo aliado,* G. del Toro, Madrid, 1977b.
— *Berlín, años cuarenta,* Planeta, Barcelona, 1983.
— *Franco-Serrano Suñer: un drama político,* Planeta, Barcelona, 1986.
GASPARINI , Juan, «La trama nazi en España, Portugal y Argentina», en Jean Ziegler, *El oro nazi,* Planeta, Barcelona, 1997.
GEBHARDT , Miriam, *Als die Soldaten kamen,* DVA Dt.Verlags-Anstalt, Stuttgart, 2015.
GELLATELY , Robert, *No solo Hitler: la Alemania nazi entre la coacción y el consenso,* Crítica, Barcelona, 2002.
GILBERT , Gustave M., *Nuremberg Diary,* New American Library, Nueva York, 1947.
GIMÉNEZ CABALLERO , Ernesto, *Memorias de un dictador,* Planeta, Barcelona, 1981.
GLANTZ , David M., y Jonathan M. HOUSE , *Choque de titanes. La victoria del Ejército Rojo sobre Hitler,* Desperta Ferro, Madrid, 2017.
GOBINEAU , Joseph Arthur, *El hombre y las desigualdades raciales,* Camzo, Madrid, 2009.
GOEBBELS , Joseph, *The Goebbels Diaries,* Doubleday, Londres, 1948.
— *Diario. Las últimas anotaciones. Del 28 de febrero al 10 de abril de 1945,* Plaza & Janés, Barcelona, 1979.
— *Tagebücher 1924-1945,* 5 vols., Piper Verlag, Múnich y Zúrich, 1992.
— *Die Tagebücher,* 15 vols., K. G. Saur Verlag, Múnich, 1993-1995.
— *La verdad sobre España: discurso pronunciado el 9 de septiembre de 1937 en el congreso de Núremberg,* Irún, Iralka, 1998.

GOLDENSOHN , Leon, *Las entrevistas de Núremberg,* Taurus, Barcelona, 2004.

GOLDHAGEN , Daniel Jonah, *Los verdugos voluntarios de Hitler: los alemanes corrientes y el holocausto* , Taurus, Madrid, 1997.

GONZALO CORRAL , F. J. y A. S. GRACIA PLAZA , «Yacimientos de volframio del Oeste de España: ensayo de caracterización y clasificación económica», *Cuaderno do Laboratorio Xeolóxico de Laxe,* vol. 1, n.° 11, 1987, pp. 315-331.

GONZÁLEZ , Isidro, *Los judíos y la Segunda República: 1931-1939,* Alianza Editorial, Madrid, 2004.

GONZÁLEZ MENÉNDEZ -REIGADA , Albino, *Catecismo patriótico español* , Salamanca, 1939.

GONZÁLEZ RUANO , César, *Seis meses con los nazis,* La Nación, Madrid, 1933. Existe una reedición de 2020 sin imprenta, lugar ni fecha de edición, con menos papeles que una liebre, aunque atufa a neonazi.

GOÑI , Uki, *La auténtica Odessa: fuga nazi a Argentina,* Ariel, Barcelona, 2017.

GORDON , Mel, *Voluptuous Panic: The Erotic World of Weimar Berlin,* Feral House, Los Ángeles, 2006.

GORDON , Thomas, *Los judíos del papa: el plan secreto del Vaticano para salvar a los judíos de los nazis,* Edhasa, Buenos Aires, 2013.

GÖRING , Emmy, *Goering, mi marido,* Luis de Caralt, Barcelona, 1972.

GRÖTTRUP , Irmgard, *The Rocket Wife,* Andre Deutsch, Londres, 1959.

GRUNBERGER , Richard, *Historia social del Tercer Reich,* Destino, Barcelona, 1976.

GUN , Nerin E., *Eva Braun-Hitler: Leben und Schicksal. Mit 108 Aufnahmen, Urkunden und Dokumenten,* Blick und Bild Verlag, Velbert y Kettwig, 1968.

— *Hitler y Eva Braun: un amor maldito,* Bruguera, Barcelona, 1974.

GURWITSCH , Aron, «Algunas raíces filosóficas del nazismo», *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía,* vol. 15, 2010, pp. 363-376.

HAFFNER , Sebastian, *Alemania: Jeckyll y Hyde,* Destino, Barcelona, 1966.

— *Historia de un alemán: memorias, 1914-1933,* Destino, Barcelona, 2001.

HAMANN , Brigitte, *Hitler's Vienna: A Portrait of the Tyrant as a Young Man,* Tauris Parke, Londres, 2011.

HANFSTAENGL , Putzi, *Hitler. Los años desaparecidos,* Luis de Caralt, Barcelona, 1960.

HARDING , Thomas, *Hanns and Rudolf: The True Story of the German Jew Who Tracked Down and Caught the Kommandant of Auschwitz,* Simon & Schuster, Toronto, 2013.

— *La casa del lago: Berlín. Una casa. Cinco familias. Cien años de Historia,* Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2017.

HARRIS , Robert, *Patria,* Debolsillo, Barcelona, 2011.

HART -DAVIS , Duff (ed.), *The King's Counsellor: Abdication and War: The Diaries of «Tommy» Lascelles,* Weidenfeld & Nicolson, Londres, 2006.

HAYES , Carlton J. H., *Misión de guerra en España,* Epesa, Buenos Aires, 1946.

HERA MARTÍNEZ , Jesús de la, «Ciencia y propaganda (el Instituto Alemán de Cultura de Madrid y sus antecedentes: 1924-1945)», *Iurisprudentia Elegans: Revista de Derecho Político e Historia Constitucional,* n.° 1, 2014, pp. 57-75.

HERRÁIZ , Ismael, *Europa a oscuras,* Atlas, Madrid, 1945.

HERZOG , Rudolph, *Heil Hitler, el cerdo está muerto: reír bajo Hitler: comicidad y humor en el III Reich,* Capitán Swing, Madrid, 2014.

HILLGRUBER , Andreas, *Hitlers Strategie: Politik und Kriegführung 1940-1941,* Bernard & Graefe Verlag, Fráncfort del Meno, 1965.

HIMMLER , Katrin, y Michael WILDT , *Himmler según la correspondencia con su esposa (1927-1945),* Taurus, Madrid, 2014.

HITLER , Adolf, *Discursos, 1939-1945,* tomo I, Avalon, Buenos Aires, 1999.

— *Mi lucha,* Universo, Ecuador, 1925.

HOARE , Samuel, *Embajador ante Franco en misión especial,* Sedmay, Madrid, 1977.

HOFFMANN , Heinrich, *Hitler in seinen Bergen, 86 Bilddokumente Aus Der Umgebung Des Fuhrers,* Zeitgeschichte-Verlag, Berlín, 1938.

— *Yo fui amigo de Hitler,* Noguer y Caralt, Barcelona, 2003.

HUBER , Florian, *Promise Me You'll Shoot Yourself: The Downfall of Ordinary Germans in 1945,* Penguin Books, Londres, 2019.

HUGHES -HALLETT , Lucy, *El gran depredador Gabriele D'Annunzio: emblema de una época,* Ariel, Barcelona, 2014.

IMPERIO ARGENTINA , *Malena Clara,* Temas de Hoy, Madrid, 2001.

INGRAO , Christian, *Creer y destruir: los intelectuales en la máquina de la guerra de las SS,* Acantilado, Barcelona, 2017.

IRUJO , José María, «Los 104 de la lista negra: la historia y los nombres de los presuntos agentes nazis que han vivido en España bajo la protección de Franco», *El País,* 30 de marzo de 1997, pp. 1-4.

IRVING , David, *El camino de la guerra,* Planeta, Barcelona, 1990.

— *Goebbels: Mastermind of the Third Reich,* Focal Point Publications, Londres, 1996.

— *Göring,* Altaya, Barcelona, 2008.

JÄCKEL , Eberhard, *Hitler idéologue,* Gallimard, París, 1995.

JARAUSCH , Konrad H., *After Hitler: Recivilicing Germans,*

1945-1995, Oxford University Press, Oxford, 2006.

JOUANNAIS , Jean-Yves, *El uso de las ruinas: retratos obsidionales,* Acantilado, Barcelona, 2017.

JONES , Gareth, «With Hitler across Germany», *The Western Mail,* 28 de febrero de 1933, en < **https://www.garethjones.org/german_articles/welshman_looks_at_europe_10.htm** >.

JONES , Michael, *After Hitler: The Last Days of the Second World War in Europe,* Dutton Caliber, Nueva York, 2015.

JUNGE , Traudl, *Con Hitler hasta el último momento,* Argos, Buenos Aires, 2015.

JÜNGER , Ernst, *Radiaciones: diarios de la Segunda Guerra Mundial,* Tusquets, Barcelona, 2006.

— *Eumeswil,* RBA, Barcelona, 2011.

KATER , Michael H.*, Las juventudes hitlerianas,* Kailas, Madrid, 2016.

KAYE , Ephraim, *Los profanadores de la memoria: la negación del Holocausto: ¿fenómeno marginal o peligro real? Metodología para una confrontación,*

Yad Vashem, Jerusalén, 2008.

KEITEL , Wilhelm, *Mariscal Keitel: memorias del jefe del Alto Mando de la Wehrmacht, 1938-1945,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2020.

KELLERHOFF , Sven Felix, *Mi lucha: la historia del libro que marcó el siglo* XX , Crítica, Barcelona, 2016.

KELLNER , Friedrich, *Vernebelt, verdunkelt sind alle Hirne: Tagebücher, 1939-1945,* Wallstein Verlag, Göttingen, 2020.

KEMPKA , Erich, *Yo quemé a Hitler,* A. Rubiños, Madrid, 1954.

KERSAUDY , François, *Goering, el segundo hombre del Tercer Reich,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2011.

KERSHAW , Ian, *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich,* Clarendon Press, Oxford, 1983.

— *Hitler,* Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

— *Hitler, los alemanes y la solución final,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2009.

— *El nazismo: preguntas clave,* Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.

KERSTEN , Arno, *Las confesiones de Himmler: diario inédito de su médico personal,* Pasado y Presente, Barcelona, 2017.

KERSTEN , Felix, *Memorias,* Plaza & Janés, Barcelona, 1961.

KING , David, *The Trial of Adolf Hitler: The Beer Hall Putsch and the Rise of nazi Germany,* Macmillan, Londres, 2017.

— *El juicio de Adolf Hitler: el putsch de la cervecería y el nacimiento de la Alemania nazi,* Seix Barral, Barcelona, 2019.

KIRKPATRICK , Sidney, *Les reliques sacrées d'Hitler,* Cherche Midi, París, 2013.

KITCHEN , Martin, *Speer: el arquitecto de Hitler,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2017.

KLEMPERER , Victor, *I will bear witness, 1942-1945,* Modern Library, Nueva York, 2001.

— *Quiero dar testimonio hasta el final I: Diarios (1933-1941),* Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2003.

— *LTI: la lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo,* Minúscula, Barcelona, 2014.

KLEPPER , Jochen, *Unter dem Schatten deiner Flügel,* Brunnen, Giessen, 2005.

KLEY , Stefan, «Hitler and the Pogrom of November 9/10, 1938», *Yad Vashem Studies,* vol. 28, 2000, pp. 87-113, en < **https://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%203216.pdf** >.

KNOPP , Guido, *Hitler's Henchmen,* The History Press, Cheltenham, 2005.

KÖHLER , Jochen, «El carisma del éxito», *Revista de Libros,* 1 de mayo de 1999, < **https://www.revistadelibros.com/articulos/hitler-1889-1936-biografia-de-ian-kershaw** >.

KOONZ , Claudia, «Ethical Dilemmas and Nazi Eugenics: Single-

Issue Dissent in Religious Contexts», *The Journal of Modern History,* n.° 64, diciembre de 1992, pp. S8-S31.

KOTEK , Joël, y Pierre RIGOULOT , *Los campos de la muerte: cien años de deportación y exterminio,* Salvat, Barcelona, 2001.

KRAUSE , Karl Wilhelm, Herbert DÖHRING y Anna PLAIM , *Living with Hitler: Accounts of Hitler's Household Staff,* Greenhill Books, Londres, 2018.

KÜHL , Stefan, *The Nazi Connection: Eugenics, American Racism, and German National Socialism* , Oxford University Press, Nueva York y Oxford, 2002.

LAGARDE , Paul de, *Juden und Indogermanen: eine Studie nach dem Leben,* Dieterichsche Universtätsbuchhandlung, Göttingen, 1887.

LARA LÓPEZ , Emilio Luis, «Los emigrados franceses y la evolución del afrancesamiento en España», *Cuadernos dieciochistas,* n.° 17, 2016, pp. 243-273.

LARSON , Erik, *El jardín de las bestias,* Ariel, Barcelona, 2012.

LAUTMANN , Rüdiger, *Soziologie der Sexualität. Erotischer Körper, intimes Handeln und Sexualkultur,* Juventa, Weinheim/Múnich, 2002.

LAZAR , Josef Hans, *Die Monstranz von Villalarga,* Nymphenburger Verlag, Múnich, 1952.

LEBOR , Adam, y Roger BOYES , *Surviving Hitler: Corruption and compromise in the Third Reich,* Pocket Books, Londres, 2002.

LEDEEN , Michael A., *D'Annunzio a Fiume,* Laterza, Roma, 1975.

LEE , Carol Ann, *The Hidden Life of Otto Frank,* Penguin, Londres, 2002.

LETÓN RUIZ , Raquel, y Leticia MARTÍNEZ GARCÍA , «El oro de Canfranc en el Archivo Histórico Ferroviario», *IV Jornadas Archivo y Memoria: «La memoria de los conflictos: legados documentales para la Historia»* , 19-20 de febrero de 2009.

LEVI , Primo, *Trilogía de Auschwitz,* Península, Barcelona, 2018.

LEWIS , Norman, *Nápoles 1944: un oficial del Servicio Británico en el laberinto italiano,* RBA, Barcelona, 2012.

LIEDTKE , Boris Nikolaj, *International Relations between the U.S. and Spain 1945-1953. Economics, Ideology and Compromise,* London School of Economics and Political Sciences, Londres, 2014, en <**http://etheses.lse.ac.uk/1430/1/U091177.pdf**>.

LINGE , Heinz, *With Hitler to the End,* Frontline Books, Londres, 2009.

LIPSTADT , Deborah, *Denying the Holocaust, The Growing Assault on Truth and Memory,* Simon & Schuster, Nueva York, 2012.

LISBONA , José Antonio, *Más allá del deber. La respuesta humanitaria del Servicio Exterior frente al Holocausto,* Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 2015.

LLANAS DE NIUBÓ , René, *El judaísmo,* José Vilamala, Barcelona, 1935.

LONGERICH , Peter, *Heinrich Himmler: biografía,* RBA, Barcelona, 2009.

— *The Unwritten Order: Hitler's role in the final solution,* The History Press, Cheltenham, 2016.

LONGMATE , Norman, *The bombers: the RAF offensive against Germany 1939-1945,* Hutchinson & Co., Londres, 1983.

LÓPEZ , Jean (dir.), *Historia visual de la Segunda Guerra Mundial,* Crítica, Barcelona, 2019.

LÓPEZ MUÑOZ , Francisco, *Panacea encadenada: la farmacología alemana bajo el yugo de la esvástica,* Reial Acadèmia de Doctors, Barcelona, 2015.

LOTTMAN , Herbert, *La caída de París,* Tusquets, Barcelona, 1993.

LOWE , Keith, *Continente salvaje: Europa después de la Segunda Guerra Mundial,* Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2012.

LÖWITH , Karl, *Mi vida en Alemania antes y después de 1933: un testimonio,* Visor, Madrid, 1993.

LOZANO, Álvaro, *Mussolini y el fascismo italiano,* Marcial Pons, Madrid, 2012.

LÜDECKE, Kurt G. W., *I Knew Hitler: The Story of a Nazi Who Escaped the Blood Purge,* Jarrolds, Londres, 1938.

LUDWIG, Emil, *Tres dictadores: Hitler, Mussolini y Stalin. Y un cuarto, Prusia,* Acantilado, Barcelona, 2011.

LUKACS, John, *El Hitler de la historia: juicio a los biógrafos de Hitler,* Turner, Madrid, 2003.

LUMSDEN, Robin, *Historia Secreta de las SS: la generación siguiente,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.

MACHTAN, Lothar, *El secreto de Hitler,* Planeta, Barcelona, 2001.

MANGRAVITE, Andrew, «Magical Thinking: What Happened to Physics in Nazi Germany?», *Distillations*, 2 de junio de 2016, en <https://www.sciencehistory.org/distillations/magazine/magical-thinking>.

MANN, Thomas, *Deutschland und die Deutschen,* Bermann-Fischer Verlag, Viena, 1947.

— *Diarios de entreguerras (1918-1939),* Debolsillo, Barcelona, 2021.

MANVEL, Roger, y Heinrich FRAENKEL, *Hess: A Biography,* Drake, Nueva York, 1973.

— *Doctor Goebbels: su vida y su muerte,* Roca, Barcelona, 2014.

MARAÑÓN, Gregorio, *Españoles fuera de España,* Espasa-Calpe, Madrid, 1947.

MARTÍN ACEÑA, Pablo (coord.), *Los movimientos de oro en España durante la Segunda Guerra Mundial (R.D. 11 31/1997, de 11 de julio),* Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría General Técnica, Madrid, 2001a.

— *El oro de Moscú y el oro de Berlín,* Taurus, Barcelona, 2001b.

MARTÍN DE POZUELO DAUNER, Eduardo, *El franquismo, cómplice del holocausto,* Libros de Vanguardia, Barcelona, 2012.

MARTÍN GIJÓN, Mario, «Nazismo y antisemitismo en la literatura

falangista: en torno a poemas de la Alemania eterna (1940)», *Vanderbilt e-journal of Luso-Hispanic Studies,* vol. 6, 2010, en <**https://ejournals.library.vanderbilt.edu/index.php/lusohispanic/article/view/3253** >.

MASSAQUOI , Hans-Jürgen, *Testigo de raza: un negro en la Alemania nazi,* Papel de Liar, Barcelona, 2009.

MATA , Roberto, «Galicia estuvo en guerra económica», *El Correo Gallego,* 29 de junio de 2008.

MAZOWER , Mark, *El imperio de Hitler,* Crítica, Barcelona, 2008.

MC DONOUGH , Frank, *La Gestapo: mito y realidad de la policía secreta de Hitler,* Crítica, Barcelona, 2016.

MEANA , Luis, «Hitler: un cabo austriaco el nuevo superhombre», *ABC,* 5 de diciembre de 2015, pp. 4-7.

MEINHOF , Renate, *Das Tagebuch der Maria Meinhof: April 1945 bis März 1946, in Pommern, Eine Sourensuche,* Hoffmann und Campe Verlag, Hamburgo, 2005.

MERLE , Robert, *La mort est mon métier,* Gallimard, París, 1972.

— y Raymond de SAUSSURE , *Psicoanálisis de Hitler,* Leviatán, Buenos Aires, 1995.

MICHAUD , Éric, *La estética nazi: un arte de la eternidad,* Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2009.

MIELI , Paolo, *In guerra con il passato: le falsificazioni della storia* , Biblioteca Universale Rizzoli, Roma, 2017.

MILLER , Meredith, *Historical Dictionary of Lesbian Literature,* Scarecrow Press, Lanham, 2006.

MIQUELARENA , Jacinto, *Un corresponsal en la guerra,* Espasa-Calpe, Madrid, 1942.

MOORHOUSE , Roger, *Ship of fate: The story of the MV Wilhelm Gustloff,* Sharpe Books, Londres, 2018.

MORALES MARINO , Rafael, «El *Cap Arcona:* del *glamour* al holocausto», *Revista general de Marina,* vol. 261, n.° 3, octubre de 2011, pp. 463-480.

Moreno Cantano, Antonio César, «Tinta franquista al servicio de Hitler: la editorial Blass y la propaganda alemana (1939-1945)», *Revista internacional de Historia de la Comunicación,* n.° 12, 2019, pp. 344-369.

Moreno Claros, Luis Fernando, «Diario de un desesperado, de Friedrich Reck», *Letras Libres,* n.° 102, 31 de marzo de 2010.

Moreno Juliá, Xavier, *La División Azul,* Crítica, Barcelona, 2006.

Moreno Sáez, Francisco, «Von Knobloch y el consulado alemán en Alicante», Universidad de Alicante, julio de 2019, en <**https://archivodemocracia.ua.es/es/represion-franquista-alicante/documentos/estudios-complementarios/von-knobloch.pdf**>.

Moscardó, José, «España ante su apóstol», *De rebus Hispaniae. Boletín de información católica internacional,* n.° 24, 15 de julio de 1939, p. 4.

Moyano, Alberto, «La obra de Sert cautivó a los nazis», *El Diario Vasco,* 30 de enero de 2014, en <**https://www.diariovasco.com/v/20140130/cultura/obra-sert-cautivo-nazis-20140130.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F**>.

Newcourt-Nowodworski, Stanley, *La propaganda negra en la Segunda Guerra Mundial,* Algaba, Madrid, 2006.

Nicolás Meseguer, Manuel, *La intervención velada: el apoyo cinematográfico alemán al bando franquista, 1936-1939,* Editum, 2004.

Niemöller, Martin, *Vom U-Boot zur Kanzel,* Martin Warneck Verlag, Berlín, 1934.

Nieznalskiej, Doroty, *Tannenberg-Denkmal,* Olsztyn, 2014, en <**http://www.tannenberg-denkmal.com/en/11_dzieje_pomnika.php**>.

Noakes, Jeremy, y Geoffrey Pridham, *Nazism 1919-1945.*

Volume 3: Foreign Policy, War and Racial Extermination: A Documentary Reader, Liverpool University Press, Liverpool, 2014.

NORDEN , Peter, *Salón Kitty,* Bruguera, Barcelona, 1976.

NOVAK , Ben, *Hitler and Abductive Logic: The Strategy of a Tyrant,* Lexington Books, Nueva York, 2016.

Office of United States, Chief of Counsel Prosecution of Axis Criminality, *Nazi conspiracy and aggression,* United States Government Printing Office, Washington, 1946.

OLMO GUTIÉRREZ , José María, *Las caras del racismo,* vol. II, Libros en Red, Buenos Aires, 2005.

— *III Reich: el experimento nacional-socialista alemán,* s. l., s. f., en <**https://www.yadvashem.org/yv/pdf-drupal/es/education/propuesta1.pdf** >.

ORWELL , George, «*Mi lucha,* de Adolf Hitler», *Revista de Economía Institucional,* vol. 19, n.° 36, enero-junio de 2017, pp. 363-365.

OVERY , Richard, *Por qué ganaron los aliados* , Tusquets, Barcelona, 2005.

PADFIELD , Peter, *Himmler: el líder de las SS y la Gestapo,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2003.

PALACIO SÁNCHEZ , Vicente del, y José Angel ETXANIZ ORTÚÑEZ , «Morir en Gernika. Presos republicanos madrileños y castellano-manchegos fallecidos en el Hospital Penitenciario Militar (1938-1940)», *Cuadernos republicanos,* n.° 52, 2003, pp. 83-99.

PAPEN , Franz von, *Memorias* , Espasa-Calpe, Madrid, 1952.

PAUER -STUDER , Herlinde, y J. David VELLEMAN , «Rudolf Höss and Eleonore Hodys», *Konrad Morgen: The Conscience of a Nazi Judge,* Palgrave Macmillan, Londres, 2015.

PAYNE , Stanley G., *The Franco Regime: 1936-1975,* University of Wisconsin Press, Madison (Wisconsin), 1987.

PAXTON , Robert O., *La France de Vichy,* Seuil, París, 1973.

PENELLA DE SILVA , Manuel, *El número 7,* Ediciones Generales, Barcelona, 1945.

PHILPOT , Colin, *Relics of the Reich: The buildings that the nazis left behind,* Pen and Sword Military, Londres, 2016.

PIERREPOINT , Albert, *Executioner: Pierrepoint. An Autobiography* , Harrap, Londres, 1974.

PIZARROSO QUINTERO , Alejandro, *Diplomáticos, propagandistas y espías. Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda,* Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2009.

POLIAKOV , Léon, *Auschwitz: documentos y testimonios del genocidio nazi,* Ediciones de Occidente, Barcelona, 1965.

PRESSAC , Jean-Claude, *The Struthof Album: Study of the Ggassing at Natzweiler-Struthof of 86 Jews Whose Bodies Were to Constitute a Collection of Skeletons: a Photographic Document,* Beate Klarsfeld Foundation, Nueva York, 1985.

PRESTON , Paul, *Las tres Españas del 36,* Plaza & Janés, Barcelona, 1998.

PRIMO DE RIVERA , Pilar, *Recuerdos de una vida,* Dyrsa, Madrid, 1983.

PROCTOR , Robert, *Racial Hygiene: Medicine under the Nazis,* Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts), 1990.

— *The Nazi War on Cancer,* Princeton University Press, Princeton, 1999.

RAHN , Otto, *La corte de Lucifer,* Rigal, Zaragoza, 1993.

— *Cruzada contra el grial,* Hiperión, Madrid, 2002.

RAIBER , Richard, «Guide to Hitler's Headquarters», *After The Battle,* n.° 19, 1977.

RAUSCHNING , Hermann, *Hitler: confesiones íntimas, 1932-1934,* Círculo Latino, Barcelona, 2006.

RAVENSCROFT , Trevor, *El pacto satánico,* Robinbook, Barcelona,

1991.
— *La conspiración de las tinieblas,* América Ibérica, Madrid, 1994.
— *El talismán del poder: el gran secreto de los nazis,* Robinbook, Barcelona, 2006.
RECK -MALLECZEWEN , Friedrich, *Bockelson. Geschichte eines Massenwahns. Die Geschichte der Wiedertäufer von Münster,* Schützen-Verlag, Berlín, 1937.
— *Diario de un desesperado,* Minúscula, Barcelona, 2009.
— *Historia de una demencia colectiva,* Reino de Redonda, Barcelona, 2018.
REES , Laurence, *Auschwitz: los nazis y la solución final,* Crítica, Barcelona, 2005.
— *Los verdugos y las víctimas,* Crítica, Barcelona, 2008.
REIMANN , Viktor, *Goebbels y el III Reich,* Noguer, Barcelona, 1973.
RETUERTO , Marcial, *¿Cómo viven los españoles en París?,* Imp. de Provinces, París, 1941.
REUTH , Ralf Georg, *Goebbels: una biografía,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2009.
RIDING , Alan, *Y siguió la fiesta: la vida cultural en el París ocupado por los nazis,* Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2011.
RIDRUEJO , Dionisio, *Casi unas memorias,* Planeta, Barcelona, 1976.
RIEFENSTAHL , Leni, *Memorias,* Lumen, Barcelona, 1991.
RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS , Julio, *Historia de la literatura fascista española,* Akal, Madrid, 2008.
RODRÍGUEZ SUÁREZ , Luisa Paz, «E. Jünger: escritura de guerra y pensamiento antropológico», *Thémata. Revista de Filosofía,* n.° 48, julio-diciembre de 2013, pp. 191-199.
ROSE , Detlev, *La sociedad Thule: realidad, mito, leyenda,* autopublicado, Madrid, 2010.

ROSEMAN , Mark, *La villa, el lago, la reunión: la Conferencia de Wannsee y la «solución final»,* RBA, Barcelona, 2002.

ROSENBERG , Alfred, *El mito del siglo XX* , Retorno, Toledo, 2006.

— *Diarios 1934-1944,* Crítica, Barcelona, 2015.

ROTH , Joseph, *Años de hotel,* Acantilado, Barcelona, 2020.

RUBIO MORAGA , Ángel Luis, «La justificación de una guerra: la prensa española y la teoría del "nuevo orden" en la II guerra mundial», en Alberto Pena Rodríguez (coord.), *Comunicación y guerra en la historia,* Tórculo, Santiago de Compostela, 2004.

RYBACK , Timothy W., *Los libros del Gran Dictador,* Destino, Barcelona, 2010.

SÁENZ -FRANCÉS , Emilio, *Entre la antorcha y la esvástica: Franco en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial,* Actas, San Sebastián de los Reyes, 2009.

SALA ROSE , Rosa, *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo,* Acantilado, Barcelona, 2003.

— y Plàcid GARCÍA -PLANAS , *El marqués y la esvástica: César González-Ruano y los judíos en el París ocupado,* Anagrama, Barcelona, 2014.

SALAS LARRAZÁBAL , Jesús, *Guernica. El bombardeo. La historia frente al mito,* Galland Books, Valladolid, 2012.

SAN FRUTOS FERNÁNDEZ , David, «La imagen de Hitler en España durante la Segunda República (1933-1936)», en <**https://historiazgz2017.files.wordpress.com/2017/05/m-4-san-frutos-david.pdf** >.

SANDER , Harald, *Hitler. Das Itinerar, Band IV (Taschenbuch): Aufenthaltsorte und Reisen von 1889 bis 1945. Band IV: 1940 bis 1945,* BerlinStory Verlag GmbH, Berlín, 2019.

SANTOS , Félix, *Españoles en la Alemania nazi: testimonios de visitantes del III Reich entre 1933 y 1945,* Endymion, Madrid, 2012.

SAÑA , Heleno, *El franquismo sin mitos. Conversaciones con*

Serrano Suñer, Grijalbo, Barcelona, 1982.
SCHÄFER , Bernhard, «Blutfahne der NSDAP», *Historisches Lexikon Bayerns,* 28 de agosto de 2006, en <**https://www.historisches-lexikon-bayerns.de/Lexikon/Blutfahne_der_NSDAP** >.
SCHAFFT , Gretchen E., *From Racism to Genocide: Anthropology in the Third Reich,* University of Illinois Press, Urbana, 2004.
SCHIRACH , Baldur von, *Yo creí en Hitler,* Luis de Caralt, Barcelona, 1968.
SCHIRACH , Henriette von, *Der Preis der Herrlichkeit,* Limes Verlag, Wiesbaden, 1956.
SCHMITT , Carl, *Respuestas en Núremberg,* Escolar y Mayo, Madrid, 2016.
SCHULZE SCHNEIDER , Ingrid, «La propaganda alemana en España: 1942-1944», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea,* vol. 7, 1994, pp. 371-386, en <**http://revistas.uned.es/index.php/ETFV/article/view/2988/2848** >.
SCHUSCHNIGG , Kurt von, *Austrian requiem,* Victor Gollancz, Londres, 1947.
SCHWARTZ , Pedro, «Franco y los judíos», *La Vanguardia,* 4 de mayo de 1999.
SCHWARZ , Géraldine, *Los amnésicos: historia de una familia europea,* Tusquets, Barcelona, 2019.
SEBOTTENDORF , Rudolf von, *Antes de la llegada de Hitler: los documentos de los primeros días del Movimiento Nacional Socialista,* Camzo, Torrevieja, 2012.
SEMPRÚN , Jorge, *La escritura o la vida,* Tusquets, Barcelona, 1995.
SERENY , Gitta, *El trauma alemán,* Península, Barcelona, 2005.
— *Albert Speer: His Battle with Truth,* Picador, Londres, 2017.
SERRANO SUÑER , Ramón, *Entre Hendaya y Gibraltar,* Epesa,

Madrid, 1947.

SERRANO-NIZA, Dolores, y María José GUERRA PALMERO, «Una crítica feminista a la “justificación cultural”», *Democracia, feminismo y universidad en el siglo XXI,* Universidad Autónoma de Madrid, IUEM, Madrid, 2005.

SHIRER, William Lawrence, *The rise and fall of the Third Reich; a history of Nazi Germany,* Simon & Schuster, Nueva York, 1960. Versión castellana, *Auge y caída del Tercer Reich,* Planeta, 2013.

Simon Wiesenthal Center, *Responses to Revisionist Arguments,* 2006, en <**https://web.archive.org/web/20170403232419/http://motlc.wiesenthal.com/site/pp.asp?c=gvKVLcMVIuG&b=394667**>.

SIGMUND, Anna María, *Las mujeres de los nazis,* Plaza & Janés, Barcelona, 2000.

SLANY, William, *U.S. and Allied Wartime and Postwar Relations and Negotiations With Argentina, Portugal, Spain, Sweden and Turkey on Looted Gold and German External Assets and U.S. Concerns About the Fate of the Wartime Ustasha Treasury: Supplement to Preliminary Study on U.S. and Allied Efforts to Recover and Restore Gold and Other Assets Stolen or Hidden by Germany During World War II,* Department of State, junio de 1998.

SODE, Kristine von, y Maruta SCHMIDT, «Die zwanziger Jahre», *Neue Frauen,* Berlín, 1 de septiembre de 1992.

SOLAR, David, *La caída de los dioses: los errores estratégicos de Hitler,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.

— *Un mundo en ruinas,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2007.

— «Hitler en socorro de Franco: la ayuda nazi», *La Aventura de la Historia,* n.° 154, 2011, pp. 20-27.

SOLDEVILLA, Carlos, *El París que yo he visto,* Argos, Barcelona, 1942.

SPEER, Albert, *Diario de Spandau,* Mundo Actual de Ediciones, Barcelona, 1976.

— *Memorias,* Acantilado, Barcelona, 2001.

SPOTTS, Frederic, *Hitler y el poder de la estética,* Antonio Machado Libros, Madrid, 2011.

STEIN, Leo, «Niemoeller speaks! An Exclusive Report by One Who Lived 22 Months in Prison with the Famous German Pastor Who Defied Adolf Hitler», *The National Jewish Monthly,* mayo de 1941, pp. 284-285 y 301-302, en <**http://marcuse.faculty.history.ucsb.edu/projects/niem/njm415/NatJewMonthly415.htm**>.

STRZELECKI, Andrzej, «The Evacuation, Liquidation and Liberation of Auschwitz», *Voices of Memory,* n.° 1, 2008.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Franco y el III Reich,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2015.

SUCHSLAND, Rüdiger, *Von Caligari zu Hitler. Das deutsche Kino im Zeitalter der Massen,* 2014.

SUDJIC, Deyan, *La arquitectura del poder: cómo los ricos y poderosos dan forma a nuestro mundo,* Ariel, Barcelona, 2007.

SURÉN, Hans, *Der Mensch und die Sonne,* Dieter, Stuttgart, 1924.

SUTTON, Antony C., *Wall Street y el ascenso de Hitler,* Omnia Veritas, Glanmire, 1976, en <**https://seryactuar.files.wordpress.com/2017/11/libro-wall-street-y-el-ascenso-de-hitler-antony-c-sutton.pdf**>.

SUTTORA, Mario, *Mussolini secreto,* Crítica, Barcelona, 2012.

STEIN, George H., *Die Geschichte der Waffen-SS,* Droste, Düsseldorf, 1967.

STRASSER, Otto, *Hitler et moi,* Grasset, París, 1940.

SWETT, Pamela E., Corey ROSS y Fabrice D'ALMEIDA (eds.), *Pleasure and Power in Nazi Germany,* Palgrave Macmillan, Londres, 2011.

SYMONDS, Craig L., *La Segunda Guerra Mundial en el mar: una*

historia global, La Esfera de los Libros, Madrid, 2019.

SZPILMAN , Władysław, *El pianista del gueto de Varsovia,* Turpal-Amaranto, Madrid, 2001.

TAYLOR , Frederick, *Dresden: Tuesday, 13 February, 1945,* Bloomsbury, Londres, 2005.

THAMER , Hans-Ulrich, *Verführung und Gewalt. Deutschland 1933-1945,* Siedler, Berlín, 1986.

THYSSEN , Fritz, *Yo pagué a Hitler,* Renacimiento, Sevilla, 2017.

THOMÀS , Joan Maria, *La batalla del wolframio: Estados Unidos y España: de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947),* Cátedra, Madrid, 2010.

TOGORES , Luis E., *Muñoz Grandes, héroe de Marruecos, general de la División Azul,* La Esfera de los Libros, Madrid, 2014.

TOVAR , Antonio, *El Imperio de España,* Ediciones Afrodisio Aguado, Madrid, 1941.

TRAPIELLO , Andrés, «La guerra no contada», *Babelia,* 26 de noviembre de 2001.

TREVOR -ROPER , Hugh, *Las conversaciones privadas de Hitler,* Crítica, Barcelona, 2004.

— *Los últimos días de Hitler,* Crítica, Barcelona, 2020.

TUCHMAN , Bárbara, *Los cañones de agosto,* RBA, Barcelona, 2012.

UHLMAN , Fred, *El retorno,* Ediciones del Bronce, Barcelona, 1999.

URRUTIA , Federico de, *La paz que quiere Hitler,* Blass, Madrid, 1939.

— *Poemas de la Alemania eterna,* Imprenta de Ernesto Giménez, Madrid, 1940.

— (escrita con el pseudónimo José Joaquín Estrada), *¿Por qué lucha Alemania?: cómo ha sido empujado Hitler a hacer la guerra,* Rubiños, Madrid, 1941.

— *¡Camarada!: he aquí el enemigo,* Ediciones Toledo, Madrid,

1942.

— *Poemas de la Alemania eterna,* Nueva República, Molins de Rei, 2008.

VALERA , Juan, *Cartas americanas,* Aguilar, Madrid, 1958.

VALLEJO -NÁJERA , Antonio, *Eugenesia de la hispanidad y regeneración de la raza,* Editorial Española, Burgos, 1937, en <**https://ricardodepereablog.files.wordpress.com/2019/03/vallejo-nc3a1gera-antonio-dr.-vallejo-nc3a1gera-eugenesia-de-la-hispanidad-bilbao-1937.pdf** >.

— *Locos egregios,* Planeta, Barcelona, 1987, en <**https://www.academia.edu/33043527/Locos_egregios_Juan_Antonio_Vallejo_Nagera** >.

VALLS , Jorge, *El rastro fantasma de la Alemania nazi en España: el papel de Cercedilla en la Segunda Guerra Mundial,* Books on Demand, Madrid, 2020.

VELACORACHO , Carmen, *Un caudillo* , Imprenta Europa, Madrid, 1943.

VICH SÁEZ , Sergi, «España y el Tercer Reich (I): La colonia germana», *Historia y vida,* n.° 530, 2 de septiembre de 2017, en <**https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20170425/47313364403/espana-y-el-tercer-reich-i-la-colonia-germana.html** >.

VV. AA., *Auschwitz. No hace mucho. No muy lejos,* Palacios y Museos, Madrid, 2017.

VYGODSKAIA RUST , Victoria, «Fashioning Women Under Totalitarian Regimes: “New Women” of Nazi Germany and Soviet Russia», *All Theses and Dissertations (ETDs),* 732, Washington University, San Luis, 2012, en <**https://openscholarship.wustl.edu/etd/732** >.

WAITE , G. L. Robert, *The Psychopathic God,* Da Capo Press, Nueva York, 1993.

WALDEN, Geoff, *The Third Reich in ruins,* en <**http://www.thirdreichruins.com/kehlsteinhaus.htm**>.

«War Crimes: Night without Dawn», *Time,* 28 de octubre de 1946, en <**http://content.time.com/time/subscriber/article/0,33009,803997,00.html**>.

WEBER, Eugen, *La France des années 30: tourments et perplexités,* Fayard, París, 1995.

WISTRICH, Robert S., *Hitler y el holocausto,* Mondadori, Barcelona, 2002.

WYDEN, Peter, «Sonst kommst du nach Auschwitz» («De lo contrario, vendrás a Auschwitz»), *Der Spiegel,* 19 de octubre de 1992, pp. 185-187.

XAMMAR, Eugeni, «De l'Alemanya d'avui: Adolf Hitler o la ximpleria desencadenada», *La Veu de Catalunya,* año 33, n.° 8576, 24 de noviembre de 1923.

— *Seixanta anys d'anar por el mon: converses amb Josep Badia i Moret,* Editorial Pòrtic, Barcelona, 1974.

— *Crónicas desde Berlín (1930-1936),* Acantilado, Barcelona, 2005a.

— *El huevo de la serpiente: crónicas desde Alemania (1924-1930),* Acantilado, Barcelona, 2005b.

YRAOLA, Aitor, «“Misión españolista”: los camaradas Florian e Imperio con Hitler y el Dr. Goebbels», *Filmstoria,* vol. 9, n.° 3, 1999, en <**https://core.ac.uk/download/pdf/39139405.pdf**>.

YSART, Federico, *España y los judíos,* Dopesa, Barcelona, 1973.

ZAVALA, José María, *La pasión de Pilar Primo de Rivera,* Plaza & Janés, Barcelona, 2013.

ZENTNER, Christian (ed.), *El III Reich: historia total de una época decisiva,* Noguer, Barcelona, 1974.

ZENTNER, Kurt, *Historia Ilustrada del Tercer Reich,* Bruguera, Barcelona, 1975.

ZIEGLER , Jean, *El oro nazi,* Planeta, Barcelona, 1997.

ZWEIG , Stefan, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo,* Acantilado, Barcelona, 2013.

NOTAS

Cita

1.

Citado por Emil Ludwig, 2011, p. 10.



Chaves Nogales, 2014, p. 95.

1.

De todos modos, no le quedaba mucha vida, porque su sumergible fue hundido con cargas de profundidad por los destructores americanos USS Inch y USS Frost a la altura de las Azores el 2 de julio de 1944.

2.

El nombre completo era Amtsgruppe Auslandsnachrichten und Abwehr (Oficina de Información Exterior y Defensa). A partir del 4 de febrero de 1938 se llamó Amt Ausland/Abwehr im Oberkommando der Wehrmacht (Asuntos Exteriores/Oficina de Defensa de las Fuerzas Armadas del Alto Estado Mayor).

3.

Un misterioso informante llamado Werther, quizá perteneciente a la red de espías Lucy, envió gran cantidad de mensajes a Moscú entre 1941 y 1943 (Trevor-Roper, 2020, p. 11).

4.

Stalin recibió el aviso directo del ataque alemán por dos fuentes: el espía Richard Sorge, desde Tokio, y la espía Libertas Schulze-Boysen, desde Berlín. Stalin escribió a lápiz al margen del informe: «Dile a tu informador que le dé por el culo a su madre».

5.

Sorprende que Röhm, hombre de escasa cultura, conociera que los revolucionarios franceses apodaron Felipe Igualdad (Philippe *Égalité*) a Luis Felipe II de Orleans, aunque su ejercicio de demagogia no lo libró de perecer en la guillotina. Los gajes del verdugo eran las ropas del reo. Cuando el ejecutor se quedó mirando las excelentes botas que calzaba, Felipe le dijo: «No perdamos el tiempo, ya me las quitarás cuando esté muerto».

6. Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda (RMVP, Ministerio del Reich para la Ilustración Pública y Propaganda) y Ministero della Cultura Popolare (MinCulPop, Ministerio de la Cultura Popular).

7. Francisco Lucientes a Nueva York; Jacinto Miquelarena a Buenos Aires, Manuel Penella a Guatemala y Alberto Fernández de Salamanca a Perú.

8.

También conocida como *Hoheitsabzeichen* o *Hoheitszeichen* («insignia soberana»).

9.

En heráldica, figura que soporta el escudo.

10.

Kurt Schmid-Ehmen (1901-1968) es autor de las más famosas águilas alemanas: la que adornaba la Nueva Cancillería del Reich, la que presidía el Luitpold Arena de Núremberg, escenario de los multitudinarios desfiles del partido nazi (7 m de altura), y la que presidía el pabellón alemán en la Exposición Mundial de París (1937), de 9 m de altura. Esta mereció el Gran Premio de la República Francesa. Para un buen catálogo de águilas, véase <**http://www.mourningtheancient.com/truth-eaglesx.htm** >.

11.

Seis de las más importantes naves de la Kriegsmarine lucían en el espejo de popa una impresionante águila de bronce. De ellas, solo se ha conservado la que adornaba el acorazado de bolsillo (v.) Admiral Graf Spee. Fue precisamente a raíz de la temprana pérdida de este magnífico navío, en 1939, cuando Hitler dispuso que se desmontaran las otras cinco águilas de bronce para evitar que pudieran caer en manos del enemigo y ser exhibidas como trofeo de guerra. Sin duda, pesó en su ánimo el episodio de la pérdida de las águilas de las legiones romanas de Varo a manos de los germanos, en la batalla del bosque de Teutoburgo, tan encomiada por el folclore patriótico germano. Para los romanos no cupo mayor humillación que perder estas insignias de las legiones.

12.

Studiengesellschaft für Geistesurgeschichte, Deutsches Ahnenerbe («Sociedad para la Investigación y Enseñanza sobre la Herencia Ancestral Alemana»).

13.

La sede de la Ahnenerbe, instalada en los números 29 y 30 de Brüderstrasse, acogió a un equipo de estudiosos capitaneado por Herman Wirth (1885-1981), historiador y arqueólogo holandés, camisa vieja nazi que situaba los orígenes de una protocivilización «nórdica» en la mítica isla Atlantis, habitada por hiperbóreos que extendieron por el mundo «la cultura de Thule», una religión ancestral de la que procedería, por degeneración, el judeocristianismo. Wirth había fundado en 1928 la Herman-Wirth-Gesellschaft (Sociedad Herman Wirth), que se considera antecedente de la Ahnenerbe. Por discrepancias ideológicas, Himmler lo apartó de la dirección en 1937.

14.

Sus más destacados colaboradores fueron Walther Wüst, indoeuropeísta; Wolfram von Sievers, activo miembro de los artamanes (v. **Artamanes, Asociación de los**) y especialista en folclore; Herman Wirth, prehistoriador; Jörg Lanz von Liebenfels, místico y publicista, y Rudolf von Sebottendorff, ocultista. En esta pandilla de falsarios descansaban los estudios raciales del ilustre criador de pollos.

15.

El resultado de tan interesante iniciativa lo expone en su libro *Teozoología* (1904), en el que encontramos deyecciones mentales como esta: «Bajo las aclamaciones de los hombres dioses liberados, someteremos al mundo entero. En poco tiempo, un nuevo sacerdocio será instaurado en el país del Electrón y del Santo Grial. Grandes príncipes, potentes guerreros, sacerdotes inspirados, cantantes talentosos y sabios visionarios surgirán del suelo sagrado de la patria alemana. Encadenarán a los monos de Sodoma, fundarán la Iglesia del Santo Espíritu y transformarán la Tierra en Isla de los Bienaventurados».

16.

Resultó decepcionante: esperaban encontrar una colonia incontaminada de arios puros y se dieron de bruces con una sociedad moderna en la que las chicas gustaban del *jazz* y se maquillaban como en la pervertida Europa.

17.

La arqueología, cuando se tiñe de política (lo que hace a menudo), conduce a esos desatinos. En España los mismos datos se interpretaban de manera radicalmente distinta según el historiador perteneciera a la escuela de Bosch Gimpera (partidario del iberismo) o a la de Almagro (partidario del celtismo).

18.

La tesis de la germanización de la raza española obtuvo el entusiasta apoyo de Antonio Tovar y otros publicistas de la Falange. Véase Tovar, 1941.

19.

Los genetistas comprobaron con sorpresa que la superioridad de la raza aria se manifiesta en su proclividad a los partos múltiples en cuanto se la trasplanta a tierras más cálidas. Estos resultados no fueron concluyentes porque en los dos siglos transcurridos los alemanes se habían contaminado de la picaresca española. A todo nativo que presentara un certificado de nacimiento, expedido por la parroquia, en el que constara un apellido alemán, le daban cinco pesetas por dejarse medir y estudiar el cráneo. Por los cortijos y pueblos de la sierra circuló la noticia de que unos guiris pirados te pagaban el jornal solo por dejarte medir la cabeza. De la noche a la mañana menudearon mellizos y trillizos en cantidad sorprendente. Por una módica propina los sacristanes de las parroquias emitían partidas de bautismo duplicadas o triplicadas, cambiando solo el nombre de pila del titular. El mismo sujeto la presentaba en días sucesivos haciéndose pasar por hermano del anterior. Las conclusiones del estudio las publicó Johan Schänble, profesor de antropología de la Universidad de Kiel, en «Estudios antropológicos en las llamadas colonias alemanas del Sur de España». Véase *Zeitschrift für morphologische und Anthropologie,* n.° 48, Stuttgart, 1957, pp. 151-202. En esta obra se alude al estudio de Otto Wendel *«* Deutsches Blut in Spanien» *(«* Sangre alemana en España») aparecido en *Der Auslands Deutsche* , n.° 19, 1936, p. 629, y «Los últimos restos de la colonización alemana de Andalucía», *Der Auslandsdeutsche* , n.° 16, 1937, p. 417.

20.

Este documento tiene un precedente español en los estatutos de limpieza de sangre que algunas instituciones exigieron a sus miembros entre los siglos XV y XVII , a los que la propia Inquisición consideraba «cosa absurda y de gran perjuicio».

21.

López Muñoz, 2015, p. 52.

22.

Idem .

23.

Ibidem, p. 57.

24.

Sin restarles méritos a los técnicos alemanes que lo idearon, en honor a la verdad hay que decir que el procedimiento ya lo venía usando el NKVD soviético, al menos desde 1937. Cuando se les acumulaba el trabajo, transportaban a los condenados al lugar de ejecución en camionetas especiales *(Dushegubka)* y casi todos llegaban muertos o fallecidos, como se dice ahora. Las furgonetas de gaseamiento alemanas, llamadas en la jerga del exterminio *Sonder-Wagen* o *Entlausungswagen* («vehículo de desparasitación de piojos») o simplemente *Spezialwagen,* fueron al principio artesanales, pero luego se encargó su producción en serie a la reputada empresa Gaubschat Fahrzeugwerke GmbH, que fabricó varias decenas de ellas. Algunas lucían en sus cajas rótulos como *Kaiser's Kaffee Geschäft* («Cafetería del Káiser») para camuflarlas como vehículos de reparto.

25.

Principalmente, Bernburg, Brandenburg, Grafeneck, Hadamar, Hartheim y Sonnenstein. Se calcula que unos 70.000 pacientes fueron asesinados y otros 400.000 esterilizados en los 13 años de dominio nazi. Es un buen momento para señalar que Hitler impulsó un paquete de leyes humanitarias que regulaban el transporte compasivo de animales, proscribían la manera menos dolorosa de herrar caballos, prohibían la vivisección y vetaban el cocido en vivo de las langostas de mar (Ley de Protección de los Animales, la Reichstierschutzgesetz, 1933; Ley de Caza, Reichsjagdgesetz, 1934; y Ley de Protección de la Naturaleza, Reichsnaturschutzgesetz, 1935).

26.

«Lamentamos informarle de que su hermana, […] que recientemente fue transferida a nuestro hospital conforme a la directiva del Comisionado de Defensa Nacional, murió de repente el 7 de diciembre de 1940, como consecuencia de una pancreatitis y una subsiguiente peritonitis […]. De conformidad con las regulaciones oficiales en conexión con actividades de guerra, las autoridades locales de policía han ordenado la cremación inmediata de la difunta […] para prevenir la propagación y el brote de enfermedades infecciosas. En este caso no se requiere el permiso familiar al respecto […]. Junto a la presente, se adjuntan dos certificados de defunción que usted puede necesitar para la presentación en las agencias oficiales», disponible en <**http://www.elholocausto.net/parte03/0309.htm** >.

27.

«Este sistema era tremendamente eficaz; en el asilo de Hadamar, de los 4.817 pacientes ingresados entre agosto de 1942 y marzo de 1945, murieron 4.422 (el 92 %), mientras en el asilo de Meseritz-Obrawalde, de las 3.948 admisiones de 1944, murieron 3.814 (el 97 %)» (López Muñoz, 2015, p. 62).

28.

Idem .

29.

Anotación del 16 de diciembre de 1942 (Kellner, 2019, p. 221).

30.

Hitler aspiraba a que la Gran Alemania superara a EE. UU. en cuantos elementos expresaran modernidad, progreso y bienestar. Además del coche del pueblo KdF-Wagen (el Volkswagen), habría *Volkswohnung* (casas del pueblo cómodas, soleadas, sanas) en las que a la vuelta del trabajo sonaría música alemana en un receptor de radio *(Volksempfänger),* o acaso pudiera contemplarse el concierto en un receptor de televisión, el *Deutschen Einheits-Fernseh-Empfänger E1* («receptor televisivo único alemán E1»), y habría un *Volkskühlschrank* («frigorífico para el pueblo»). Los planes, ya vemos, eran benéficos, los propios de un déspota deseoso de hacer historia y dejar buena memoria de su nombre. Lo perverso fueron los métodos y la empanada de ideología racial que lo sustentaba todo.

31.

Uno de los artículos de **Julius Streicher** (v.) en ***Der Stürmer*** (v.) se titula «Der Kampf gegen den Teufel: Alljuda offenbart seinen Vernichtungsplan» («La lucha contra el diablo: la judería revela su plan de aniquilación», *Der Stürmer,* n.° 37, 1941, p. 1).

32.

Apareció el 4 de julio de 1927 como semanario con una modesta tirada de 2.000 ejemplares; el 1 de octubre de 1929 se hizo quincenal y alcanzó los 150.000 ejemplares y desde el 1 de noviembre de 1930 fue diario. El último ejemplar apareció el 24 de abril de 1945.

33.

El Sacro Imperio Romano Germánico o Primer Reich (911-1806) se componía de más de 300 entidades territoriales; en 1815 (Congreso de Viena) este número se redujo a 39 (la Confederación Germánica) y en 1871 a 25, bajo la égida de Prusia (tardíamente llamado Zweites Reich o Segundo Reich). Hitler, en su expansión pangermanista, fundó Das Dritte Reich (el Tercer Reich).

34.

Sin que lo auxiliaran ni llamaran al sacerdote, que, como católico, solicitaba, aunque el *ABC* del día siguiente aseguró que falleció confortado por los auxilios espirituales de un sacerdote.

35.

Hacía apenas unos meses que había garantizado la independencia de Austria en virtud de los Protocolos de Roma (17 de marzo de 1934).

36.

Nótese que, en 1934, con los nazis recién llegados al poder, el Ejército alemán no disponía todavía de aviación ni de artillería con las que respaldar los planes de Hitler.

37.

Embajador en Austria entre 1934 y 1938.

38.

Véase al respecto <**https://www.youtube.com/watch?v=hRSwWuVtHF4** >.

39.

Después de la guerra, al nuevo Gobierno austriaco le faltó tiempo para declarar el *Anschluss null und nichtig* («nulo e inválido»). Uno de los pocos ciudadanos que protestó en su momento contra el *Anschluss* , el idolatrado futbolista Matthias Sindelar, conocido como el Mozart del Balón, apareció muerto, «suicidado por inhalación de monóxido de carbono», después de negarse a jugar en la selección alemana del Tercer Reich.

40.

¿Y el depuesto doctor Schuschnigg? Su delito había sido resistirse débilmente a las ambiciones de Hitler. Lo arrestaron en el cuartel de la Gestapo (hotel Metropole), donde le hicieron fregar diariamente los retretes con su toalla, además de hacerle objeto de cualquier tipo de humillación que se les ocurriera a los guardias. Hasta 1945 permaneció en un campo de concentración y solo se salvó de la muerte porque los americanos lo liberaron antes de que sus guardianes lo ejecutaran.

41.

Un testigo lo describe así: «Devotos judíos de barbas blancas fueron arrastrados a los templos y obligados, por el griterío de jóvenes imberbes, a efectuar genuflexiones mientras gritaban "Heil Hitler". Exuberantes vienesas rubias se empujaban para contemplar el espectáculo de un cirujano judío, con el rostro ceniciento, humillado de rodillas ante media docena de gamberros con brazaletes de la esvástica y fustas en la mano. Sus dedos delicados sostenían un cepillo. Un nazi vertía lejía sobre el cepillo y sobre sus dedos. Otro mojaba el pavimento, procurando calar el pantalón rasgado del médico… y los hombres comunes y corrientes y sus mujeres se regocijaban con esta magnífica diversión» (Solar, 2007, p. 34).

42.

Sin considerar que, en ese caso, se les debería más bien estar agradecidos por coadyuvar al cumplimiento de la voluntad divina de enviar a un hijo para, mediante su sacrificio, redimir a la humanidad del pecado original. Había un origen religioso en el antisemitismo hitleriano, le parecía a Scharrelmann, el amigo de Luis Abeytúa: «¿Por qué se les persigue con tal saña? A mi juicio, porque el judío es encarnación del individualismo y porque de Israel procede, en última instancia, la creencia en Jesucristo y el aborrecido cristianismo» (Abeytúa, 1945, p. 60).

43.

Este amor por la instrucción se manifiesta en el hecho de que, siendo los judíos un 0,2 % de la población del mundo, hayan alcanzado casi una quinta parte de los premios Nobel (el 19 %).

44.

Merle, 1999, p. 7. Abundando en la misma idea, escribe Kemplerer: «El antisemitismo es el sentimiento básico de rencor del pequeñoburgués austriaco depravado que era Hitler. […] Pues, ¿qué saben las masas alemanas del peligro de la "negrificación" *(Verniggerung)* y hasta dónde llega su conocimiento personal de la supuesta inferioridad de los pueblos del este y del sudeste? Sin embargo, todo el mundo conoce a un judío. Para las masas alemanas, antisemitismo y doctrina de la raza son sinónimos. Y la doctrina racial científica —o, más bien, pseudocientífica— fundamenta y justifica todos los excesos y pretensiones de la soberbia nacionalsocialista, toda conquista, toda tiranía, toda crueldad y toda matanza» (Klemperer, 2001, p. 197).

45.

Ryback, 2010, p. 171.

46.

La idea parte del jesuita Augustin Barruel, activo polemista en la defensa del catolicismo frente a las ideas revolucionarias de la Ilustración, y alcanza su mayor expresión con ***Los protocolos de los sabios de Sion*** (v.).

47.

Sala Rose, 2014, p. 78.

48.

Padfield, 2003, pp. 334-325.

49.

Merle, 1999, p. 7. De la paranoia judeófoba que se apoderó de algunos alemanes da idea una anécdota al parecer cierta: «Un *Obersturmführer* de las SS, en Halle o en Jena [...], había llevado a su mujer a una clínica privada para el parto. Echó un vistazo a la habitación; sobre la cama colgaba una imagen de Jesucristo. "Quite de ahí ese cuadro —exigió a la enfermera—. No quiero que lo primero que vea mi hijo sea a un judío". La monja, temerosa, dio una respuesta evasiva, señalando que ya se lo diría a la madre superiora. El hombre de las SS se marchó, no sin antes repetir la orden. A la mañana siguiente, la madre superiora lo llamó por teléfono: "Tiene usted un hijo, señor *Obersturmführer,* su esposa se encuentra bien y el niño también es robusto. Además, se ha cumplido su deseo: el niño nació ciego..."». (Klemperer, 2001, p. 100). No sabe uno qué admirar más, si el fanatismo del *Obersturmführer* o la mala leche de la madre superiora.

50.

Ryback, 2010, p. 182.

51.

Lagarde, 1887.

52.

Muchos de ellos basados en el libro de Eugen Dühring *Die Judenfrage als Racen-, Sitten- und Culturfrage mit einer weltgeschichtlichen Antwort,* 1881 *(La cuestión judía)*.

53.

Leemos en él: «No es cierto que yo quisiera la guerra […], fue instigada exclusivamente por los mandatarios de origen judío o que trabajaban para los intereses judíos. […] Pasarán los siglos y sobre las ruinas de nuestras ciudades y monumentos crecerá el odio hacia los responsables finales de todo, la judería internacional y sus acólitos […], los políticos ingleses querían la guerra en parte por intereses y en parte debido a la propaganda de la judería internacional. Si las naciones de Europa se ven de nuevo objeto de compraventa por esos conspiradores internacionales del dinero y las finanzas, en ese caso habrá que responsabilizar a esta raza, que es la verdadera responsable de esta locura criminal […]. Por lo demás no quiero caer en las manos de un enemigo que requiere un nuevo espectáculo organizado por los judíos para diversión de sus masas histéricas», *Testamento político de Adolf Hitler* , 29 de abril de 1945.

54.

Sin embargo, amplias capas de la población, las más racionales, nunca fueron antisemitas a pesar de la propaganda. Luis Abeytúa dice: «Scharrelmann compartía la creencia de que el antisemitismo era en Alemania una creación nazi sin verdadero arraigo en el alma alemana. Cuando empezaron en 1933 las primeras persecuciones sistemáticas, hubo quien las condenaba, incluso entre los miembros del partido. Si en 1938 se mostraba el pueblo indiferente o pasivo ante las más crueles demasías, era porque cinco años de régimen policiaco habían embotado la sensibilidad y porque el miedo a las represalias acallaba los naturales sentimientos de indignación ante tal envilecimiento del hombre» (Luis Abeytúa, 1945, pp. 59-60).

55.

Especialmente, los diarios *Berliner Tageblatt, Vossische Zeitung* y *Frankfurter Zeitung,* además de editoriales caracterizadas por las publicaciones de signo liberal, lo que incluye pornografía.

56.

En el periodo revolucionario que siguió, también hubo algunos líderes judíos: Rosa Luxemburgo, lideresa de la revolución comunista; Kurt Eisner, cabecilla de la Revolución de Noviembre que derrocó la monarquía bávara y ministro presidente de la República de Baviera; Ernst Toller, sucesor de Eisner al frente del sóviet bávaro (el Consejo Central de Obreros, Campesinos y Soldados); Gustav Landauer y Eugen Levine, revolucionarios leninistas y ministros de la *Räterepublik* .

57.

Álvarez, 1996, pp. 1038-1040.

58.

Citado por Álvarez, 1996, p. 1046.

59.

Fundada en 1909 por el sacerdote jesuita Ángel Ayala.

60.

En su semanario *Libertad* publicó el libelo antisemita *Los protocolos de los sabios de Sión* , entre febrero y julio de 1932. En abril de 1933 escribe esta página en su opúsculo *El regreso de la barbarie* : «Se expulsó a la morisma, organizada en reinos, y luego a los semitas de Judá, y por fin a los africanos que quedaban: a los moriscos [...] Pero hoy aparece el peligro de la nueva africanización: el marxismo [...] Vedle florecer con toda su lozanía en las provincias del Sur, donde la sangre mora perdura en el subsuelo de la raza... El marxismo español, y más andaluz, toma pronto la tea incendiaria, proclama la guerra santa y penetra en los cortijos y las dehesas alentada por los semitas de Madrid. En España, la aniquilación del marxismo es la continuación de la historia nacional [pues] la victoria definitiva del marxismo sería la reafricanización de España, la victoria definitiva de los elementos semitas, judíos y moriscos conservados étnica o espiritualmente en la península y en Europa. Por eso ahora nos invaden los judíos expulsados de otras naciones. Por eso el poder marxista lanza miradas de ternura y protección a los hebreos del norte de África» (Olmo, 2005, pp. 358-359).

61.

Dos hombres: Mussolini y Hitler , Editora Aspiraciones, Madrid, 1943; *Un caudillo* , Imprenta Europa, Madrid, 1943.

62.

Velacoracho, 1943, pp. 132-133.

63.

Ibidem, p. 141.

64.

Álvarez, 1996, pp. 1044 y 1051.

65.

Autor del libro *Comunistas, judíos y demás ralea,* Valladolid, 1938.

66.

Para Albiñana, las leyes de la República española y el separatismo catalán son «episodios de la despiadada lucha secular de judíos y masones contra España». Los judíos han creado la masonería para alentar todos los reveses históricos de España, desde la independencia de las colonias americanas hasta la caída de Alfonso XIII, pasando por la guerra de Cuba (Albiñana, 1933, pp. 179-181 y 221-223, citado por Álvarez, 1996, p. 1054).

67.

Quizá le influía el reconcomio de ser descendiente directo de judíos. Visitó el campo de concentración de Dachau invitado por la Asociación Antimasónica Alemana y aplaudió que allí se internara a los elementos opositores al régimen y a los homosexuales. En el número 14 de la colección Las Sectas (*El judaísmo,* del carlista René Llanas de Niubó) encontramos la siguiente caricatura del judío: «Pueblo raro de nariz robusta, ojos ardientes y labios sensuales […], cobarde y altivo, solapado y cruel, avaro y ambicioso, revolucionario y agitador; su raza es aviesa como un pulpo enorme que abraza con sus tentáculos la tierra, absorbe su sangre y la trueca en oro. Su símbolo eterno, símbolo de que ellos mismos hacen gala, es la serpiente, como ellos ágil y escurridiza, como ellos solapada y rastrera, cobarde como ellos, de venenosa y partida lengua, de ojillos crueles e inexpresivos, de relucientes y duras escamas llamativas, que se arrastra por el polvo y anida en las grietas de las ruinas, pero alza la triangular cabeza para ultrajar las rosas o robar la manzana del árbol de la ciencia del bien y del mal, y perder con ella a Adán y a Eva, como quieren hoy día perder y arruinar toda nuestra civilización occidental, cobijada bajo el signo victorioso de la cruz de Cristo, y realizar el sueño de que esa culebra maldita dé la vuelta al mundo mordiéndose la cola cuando todo el orbe sea Palestina y toda Palestina Jerusalén y atruenen las trompas guerreras de Israel victorioso sobre el mundo, saludando a su déspota rey, el rey de *Los protocolos* » (Llanas de Niubó, 1935, pp. 9-10).

68.

González Menéndez-Reigada, 1939, p. 87.

69.

«Los enemigos de España», *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife* , n.° 3 y 4, marzo-abril de 1939, pp. 42-49. Citado por Serrano-Niza y Guerra Palmero, 2005, p. 66.

70.

Boletín Oficial del Obispado de Tenerife, n.° 1, 5 de junio de 1937, p. 30.

71.

Álvarez, 1996, p. 1052.

72.

Ibidem , p. 1053.

73.

En 1934, una docena de falangistas montó un cirio, pistola en mano, en los almacenes SEPU, recién abiertos en la Gran Vía por los empresarios suizos de origen judío Henry Reisembach y Edouard Worms. Esta versión española de los ataques nazis contra los comercios judíos de Alemania obedeció, al parecer, al despido de alguna dependienta afiliada al sindicato falangista. Se acompañaba por una campaña en la prensa de Falange: «Estos judíos de SEPU dan motivos para ocuparse de ellos diariamente, por su explotación de los empleados [...]. Nosotros preguntamos: ¿SEPU disfruta de patente de corso? ¿Quién ampara a SEPU? ¿Conoce el director de Trabajo los casos de SEPU?» (*Arriba* , 12 de julio de 1935, citado por González, 2004, p. 124). Después de todo, lo que son las cosas, cuando Franco triunfó resultó que la Falange se parecía al SEPU (chiste de la época) porque se entraba por José Antonio y se salía por Desengaño.

74.

En mi ensayo novelado *La tentación del Caudillo,* Barcelona, Planeta, 2020, trato esta admiración boba de algunos falangistas.

75.

Para retórica y huera, la necrológica del obispo Gomá aparecida en la revista jesuita *Razón y Fe:* «Los enemigos de la cruz eran asistidos de las hordas marxistas internacionales, apuntalados del odio judío e intrigas masónicas, fomentados por el liberalismo y mirados benévolamente por católicos de ojos turbios con cariño ciego a la democracia». No se puede embutir más chicha ideológica en menos tripa.

76.

Moscardó, 1939, p. 4.

77.

En el otoño de 1923, Mussolini organizó un acto patriótico en Turín, seguido de cena de gala en el hotel de Europa. Al término de la cena, el líder fascista y sus invitados salieron a los balcones para presenciar una concentración de entusiastas camisas negras provistos de antorchas que abarrotaba la Piazza Castello.

78.

En Roma se portaban antorchas en las saturnales. En la Europa cristiana desde tiempos medievales hubo procesiones religiosas con «lumbres y candelicas» que inspiraron la famosa procesión de las antorchas de Lourdes (celebrada desde 1863). Los europeos llevaron a América la costumbre que reaparece durante la campaña presidencial de Lincoln en Hartford (Connecticut), en 1858, y en Nueva York el 3 de octubre de 1860, cuando varios miles de jóvenes seguidores de la organización paramilitar Wide Awakes desfilaron con candiles de aceite de ballena en el extremo de un palo.

79.

Por cierto, el espectáculo se deslució al llegar a la Puerta de Brandeburgo porque la mitad de las antorchas iban apagadas. Días después, un grupo de entusiastas camisas pardas desfilaron bajo la puerta para facilitar las nuevas tomas, que se insertarían en la cinta original.

80.

Los 3.187 km que dista Olimpia de Berlín requirieron la participación de 3.331 corredores. Al mismo Carl Diem, alma del Comité Olímpico de 1936, le cupo, en marzo de 1945, la ingrata tarea de arengar a las Juventudes Hitlerianas convocadas en el estadio olímpico cuando las tropas rusas amenazaban la ciudad. En esta ocasión, Diem exhortó a los jóvenes a mostrar un espíritu olímpico en su defensa de la madre patria.

81.

Kotek y Rigoulot, 2001, p. 338.

82.

Primero se boicotearon los negocios judíos con pintadas y carteles en los que se aconsejaba al público abstenerse de comprar allí («quien compra Nivea está apoyando a una empresa judía»). A veces, piquetes de matones de las SA apostados a la puerta de los comercios intimidaban a los posibles parroquianos. Estas presiones, consentidas por la policía, aconsejaron a los propietarios traspasar el negocio a un ario, aunque fuera malbaratándolo. Por ese y otros procedimientos coactivos se expropiaron unas 50.000 empresas y comercios judíos.

83.

Un ejemplo de arianización: la familia judía propietaria del *Berliner Zeitung* y del imperio editorial Ullstein Verlag se vio obligada a malvender periódico y editorial, valorados en 60 millones de marcos, por solo 6 millones. La adquirió la editorial del partido nazi, Franz-Eher Nachfolger.

84.

Según la ciencia desarrollada al respecto, los arios constituían una de las tres ramas de la raza blanca o caucásica: occidentales o europeos (alemanes, romanos, griegos, letones, celtas y albaneses); orientales o asiáticos de la India (hindúes) e iraníes (persas, afganos, armenios, georgianos y kurdos). Los no arios constituyen a su vez varias ramas: semitas (judíos y árabes), hamitas (bereberes), mongoloides (fineses, húngaros y amarillos en general) y negroides (negros).

85.

Era fácil persuadirse de esa superioridad racial viendo los soberbios ejemplares humanos, aquellos cuerpos perfectos que **Leni Riefenstahl** (v.) presentaba en sus documentales de exaltación nazi. El contrapunto nos lo ofrece el siempre perspicaz y gran observador Chaves Nogales: «El alemán de 18 años es como un dios joven; a los 35 años es como un cerdo» (Chaves Nogales, 2014, p. 77).

86.

Muchas publicaciones nazis presentaban modelos de arios perfectos para aleccionamiento de la ciudadanía, lo que dio lugar a no pocos patinazos. En 1935, una portada de la revista familiar *Sonne ins Haus* retrataba como modelo de la raza a una niña angelical rubia y mofletuda: resultó ser Hessy Levinson, una judía de origen letón. Algo parecido ocurrió en 1939 con el soldado Werner Goldberg, cuya imagen aparece en la portada del *Berliner Tageblatt* , como «el soldado alemán ideal». Resulta que el muchacho era lo que técnicamente se conocía como ***Mischling*** (v.), cruzado de padre judío y madre cristiana. La foto coló, pero él fue expulsado del Ejército un año después cuando **Hitler** (v.) dispuso que no hubiera *Mischlinge* de primera generación en la Wehrmacht. No queda ahí la cosa: después de la guerra, la foto del guapo Werner se utilizó para representar al soldado ruso ideal (cambiándole el casco, claro), en un monumento «a los protectores de la patria» en Tobolsk (Rusia). La insistencia de la propaganda nazi sobre la pureza racial alimentó entre la población no pocos chistes: «¿Cómo es el ario típico? Es rubio como Hitler, espigado como Goering y corpulento como **Goebbels** (v.)».

87.

Dicho con las propias palabras del doctor: «Si militan en el marxismo de preferencia psicópatas antisociales, como es nuestra idea, la segregación de estos sujetos desde la infancia podría liberar a la sociedad de plaga tan terrible» (Vallejo-Nájera, 1937).

88.

Aún hoy se celebran tenidas de adoradores de Wotan en las que no faltan las libaciones y la socialización de fieles y fielas. Como dice Gloria (el personaje que interpreta Joan Cusack en la película *Two Much*), «tiene que haber una forma más fácil de ligar».

89.

Ya en 1941 comenzaban a hablar de armas futuristas, como el llamado *cañón eléctrico de fuego rápido* , capaz de disparar 750 proyectiles por minuto a una distancia de 250 km (Signal, n.° 22, 1941, pp. 20-21).

90.

Se lanzaba desde un bombardero convencional y un operador la guiaba al objetivo sin perderla de vista por medio de ondas de radio que modificaban la inclinación de los alerones de su cola. Una de estas bombas hundió el acorazado Roma el 9 de septiembre de 1943.

91.

Por ponerlo en cifras: habían desarrollado un tanque difícil de batir, el Panzer VI Tiger, pero debido a su construcción casi artesanal solo fabricaron 1.500 unidades (y 500 del avanzado Königstiger o Tigre de Bengala), mientras que los americanos fabricaron unos 30.000 Sherman y los rusos unos 80.000 T-34. No deja de ser aleccionador que casi la mitad de los Tiger fueran destruidos por sus propias tripulaciones después de quedar inutilizables por avería (mecanismo demasiado complejo) o por agotamiento de combustible. Otro ejemplo: un cohete V-2 costaba la sexta parte de un bombardero americano B-17. La bomba solo podía usarse una vez y transportaba 750 kg de explosivo; el B-17 podía usarse muchas veces y cada vez descargaba 2.000 kg de explosivos (Speer, 2001, p. 656).

92.

Podemos suponer la congoja de los ingenieros empleados en los múltiples centros de investigación al final de la guerra. Pensarían: «A ver si este loco, Hitler (v.), nos manda ahora a pegar tiros, con lo ricamente que hemos pasado estos años lejos del tomate». Consecuentemente, se estrujaron las meninges para proponer al mando una multitud de proyectos, algunos descabellados, otros francamente de ciencia ficción, aun a sabiendas de que se quedarían en las mesas de diseño cuando el final de la guerra se precipitara. El tiempo y las inversiones se iban en prototipos que nunca se fabricaron en serie.

93.

Los nuevos diseños se denominaron Volksjäger (Caza del Pueblo) y Miniaturjagerprogramm (Programa Acelerado de Cazas). La situación era tan desesperada que llegaron a aprobar un diseño de Zeppelin, el Rammjäger (Zepelín Ariete), consistente en un pequeño aparato equipado con 14 cohetes R4M 55 en una protuberancia nasal y unas cortas alas reforzadas con un filo cortante de acero con las que el piloto intentaría inutilizar el timón o las alas del avión enemigo. La táctica de la embestida o taran, ya empleada por los rusos al principio de la guerra, la había adoptado en 1944 el piloto alemán Hajo Herman, que la denominaba Wilde Sau (Jabalí), y tras él por los pilotos de Jüterbog a los que se les encomendó la Selbstopftreinsatz, o misión de sacrificio, virtualmente suicida, de destruir los pontones soviéticos tendidos sobre el Óder. El rotundo palabro es fruto de la adición de Selbst («sí mismo») + Opfer («víctima») + Einsatz («misión»).

94.

Este y otros modelos de la época se pueden ver en las fotos de mi libro La segunda guerra mundial contada para escépticos, entre las páginas en color de «Las armas desesperadas» y «Llegaron demasiado tarde».

95.

Propulsado por un cohete, el Natter se lanzaba desde una rampa. En las proximidades de la formación enemiga, un resorte desprendía el morro, dejando al descubierto una batería de 24 cohetes Föhn de 73 mm que disparaba contra la formación enemiga con la precisión de un cartuchazo de postas. A continuación, el piloto descendía hasta una altura prudente antes de accionar unos pernos explosivos que dividían el aparato en dos secciones, una de las cuales descendía en paracaídas porque era recuperable. También el piloto era recuperable y procuraba salvarse en paracaídas para su posterior uso.

96.

Eran tan volátiles que había que enjuagar a conciencia cada depósito antes de llenarlo de nuevo, y el camión cuba de un fluido debía mantenerse a distancia del camión cuba del otro, porque si los vapores respectivos se mezclaban, se producía una explosión devastadora. Además de volátil, la mezcla de los dos fluidos era corrosiva. Del piloto Joseph Pols solo se encontraron las gafas y el traje de amianto: se había evaporado. Otro peligro era que el aterrizaje sobre patín retráctil era tan brusco que podía desnucar al piloto o romperle la columna vertebral.

97.

El Wasserfall (Catarata) parecía un V-2 en miniatura; además estaban el Schmetterling (Mariposa), el Rheintochter (Doncella del Rin), el Enzian (Genciana) y el Taifun (Tifón), cohete de 1,93 m de longitud y 10 cm de diámetro calculado para lanzarse a ciegas, en salvas de 300, contra las formaciones de bombarderos enemigos.

98.

Se construyeron 133, pero solo dos llegaron a tiempo de combatir. Un ejemplar (el U Boat-2540 Wilhelm Bauer) se exhibe en el Museo Marítimo de Bremerhaven (Alemania). Véase U-Boot Wilhelm-Bauer U 2540, <**https://www.youtube.com/watch?v=uyURiDiWvps** >.

99.

La Mole Littoria, en Roma, pretendía alcanzar 335 m de altura e incluiría un gigantesco hotel de 4.500 habitaciones, piscinas, bibliotecas y un sinfín de tiendas. Aunque ya tenía asignado un solar en el centro de Roma, ni siquiera se empezó a construir, porque Mussolini decidió dedicar todos los recursos disponibles a la Segunda Guerra Mundial.

100.

El mayor edificio del mundo (340.000 m2), tan desmesurado que permanece vacío en buena parte porque no se sabe a qué dedicar tantas salas.

101.

Deutschland über alles («Alemania por encima de todo»), reza el himno nacional, pomposo, como todos los himnos, pero concordante con ese íntimo sentimiento de tantos alemanes: somos los mejores, los más inteligentes, los más esforzados, los más disciplinados, los más guapos…, somos la mejor nación del mundo y por lo tanto deberíamos ser la primera, por encima de todas.

102.

Todo el afán de la arquitectura nazi fue alejarse de la escuela Bauhaus, asociada a la odiada República de Weimar. La escuela Bauhaus era para los nazis «una catedral del marxismo que más bien parece una sinagoga», y las viviendas modernas de Mies van der Rohe «un campamento semita foráneo en suelo alemán», como las define en 1932 el Völkischer Beobachter (Sudjic, 2007, pp. 37-38). Hitler, arquitecto frustrado, imponía sus gustos. Como reconoció Franz Moraller en el Congreso de Múnich de 1937: «La arquitectura muestra por doquier la gran mano de nuestro líder. De él emanan los mayores impulsos para la creación y la búsqueda de nuevos estilos» (Ibidem, p. 31). Casi resulta innecesario decir que Mies van der Rohe y otros arquitectos de la Bauhaus tuvieron que abandonar Alemania cuando el ambiente se tornó peligroso para ellos.

103.

Ibidem , p. 47.

104.

Welthauptstadt Germania, <**https://www.youtube.com/watch?v=dOXmrVR00RI** >.

105.

Esa es la nota principal de la arquitectura nazi: todo se construye en proporciones gigantescas que acentúan lo comunitario en oposición a lo individual («El individuo no es nada, el Estado lo es todo»). Como indica Speer (v.), «lo más grande debía glorificar la obra de Hitler y aumentar la confianza en sí mismo» (Speer, 2001, p. 131).

106.

Solo citaremos las más destacadas, pues no pretendemos ser exhaustivos, pero a estas podríamos añadir el Ministerio de Propaganda (Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda o RMVP, 1934-1936), diseñado por Karl Reichle, en Wilhelmstrasse, 49; el Ministerio del Interior (Reichsministerium des Innern o RMI, 1936-1939), diseño de Konrad Nonn, en Dorotheenstrasse, 93; la Casa de la Moneda (Reichsmünze, 1936), diseñada por Fritz Keibel, en Molkenmarkt, 1; la Nueva Casa del Pueblo (Neues Stadthaus, 1936-1938), diseñada por Kurt Starck y Franz Arnous; la Oficina del Trabajo Regional (Gauarbeitsamt, 1938), en Friedrichstrasse, 34-37, diseñada por Hans Fritzsche.

107.

El propio Hitler puso la primera piedra en octubre de 1933 y después presidió su solemne inauguración el 18 de julio de 1937. Para verla, diríjanse a Prinzregentenstrasse, 1, a la orilla del parque modestamente llamado Jardín Inglés (Englischer Garten), a pesar de que quizá sea el mayor de Europa. Queda bastante cerca, por cierto, de la enorme discoteca Gaststätten GmbH, que abre a las 23:00 h, cuando ya han cerrado las exposiciones y actos que se programan en la Haus der Kunst. Hitler hubiera desaprobado este arte y estos bailes descoyuntados, ciertamente. Él era absolutamente contrario al arte de Terpsícore. «El baile no es una ocupación digna de un hombre de Estado», declaró convencido a Helene Hanfstaengl, que le sugería que acudiera a una escuela de baile (Hanfstaengl, 1960, p. 143).

108.

No deja de ser aleccionador que este gigantesco edificio que entonces albergaba a la Luftwaffe (v.) que conquistó media Europa administre ahora el marco alemán, un arma de conquista más sutil y efectiva que los Stukas.

109.

Como ejemplo de la desmesura de Göring (v.), baste citar que, en el palacio que pensaba construirse en la nueva capital Germania, había diseñado una escalinata que abarcaba cuatro plantas del edificio. Viendo los planos, uno de los arquitectos de Mussolini exclamó: «¡Cielos! Ahora sí han perdido el juicio». Hay algo de cómico en la imagen de Speer corriendo de un lado a otro, entre el Führer y Göring, planificando edificios cada vez mayores y más complejos para estos dos adolescentes siniestros que conspiraban con las prebendas de un futuro que todavía no les pertenecía, pidiendo a su arquitecto interiores cada vez más suntuosos, como una pareja de nuevos ricos que habla con su decorador delante de unos cuantos recortes de revistas de arquitectura» (Sudjic, 2007, pp. 39-40).

110.

Véase «Garmisch-Partenkirchen: les JO d’hiver nazis oubliés», Le Monde, 10 de febrero de 2018.

111.

Inaugurada en marzo de 1943, resultó destrozada parcialmente por bombas británicas en noviembre de ese mismo año. Restaurada en 1998, solo ha perdido el enorme y meritorio altorrelieve del escudo franquista que decoraba su fachada (damnatio memoriae), sustituido hoy por un menos elaborado, pero políticamente correcto, escudo constitucional.

112.

Una cuarta academia NS-Ordensburg planeada para el complejo medieval de Malbork, en Marienburg (hoy Zamek y Malbork, en Polonia), no llegó a realizarse.

113.

La guerra impidió añadir a este complejo un enorme edificio de 300 x 100 m que albergaría la mayor biblioteca del mundo, la Haus des Wissens (Casa del Conocimiento), un hotel de 2.000 habitaciones para la organización Kraft durch Freude (v.) y una ciudad deportiva que también sería la mayor de Europa. Véanse NS-Ordensburg Vogelsang, <**https://www.youtube.com/watch?v=BUuHDJsSjnU** >, y Hitlers Eliteschüler, <**https://www.youtube.com/watch?v=vhxdSa1v6p8** >.

114.

Véase NSDAP Ordensburg Sonthofen, «Film 2», <**https://www.youtube.com/watch?v=dxRyhkII6VE** >, y «Film 5», <**https://www.youtube.com/watch?v=XwI_CMoc8RE** >.

115.

Véase Ordensburg Krössinsee, <**https://www.youtube.com/watch?v=AwD-Xm0PEMI**>.

116.

El primero se inauguró en 1934 en Brandberge in Alle, hoy en ruinas. Siguen en buen uso el de Sonthofen (1934) y Waldbühne, en Berlín (1936). Las ruinas del de Heidelberg (Heiligenberg Thinstätte) se han integrado en un parque público. De todos modos, la idea de los Thingstätten no funcionó porque el clima alemán no se presta tanto como el griego a la estancia al relente. Incluso un superhombre ario no está a salvo de contraer una pulmonía.

117.

No debe sorprendernos tamaño maltrato, porque ya el monumento conllevaba cierta memoria de rencores. Se erigía en el lugar donde el 21 de julio de 1921 los Freikorps alemanes aplastaron la sublevación polaca.

118.

El 20 de abril de 1945 el complejo de Zossen cayó intacto en manos soviéticas, que desmantelaron sus instalaciones y adaptaron los edificios como refugio antiatómico en tiempos de la Guerra Fría. Actualmente, se conservan Maybach I y Zeppelin, y pueden visitarse con guía. Im Verborgenen — Das Haus der Offiziere in Wünsdorf, TVBerlin, <**https://www.youtube.com/watch?v=Z3X6lIWQRSU** >, y Bunkeranlagen Maybach I und Zeppelin, <**https://www.youtube.com/watch?v=QFaqm3G3yOM** >.

119.

Discurso en la inauguración de la «Gran exposición de arte alemán», Múnich, 18 de julio de 1937.

120.

«Nuestra acción contra el arte decadente nos ha permitido desembarazarnos de esas mamarrachadas judías. Esos esperpentos que logramos apartar del arte alcanzan los precios más elevados en Inglaterra y América. Y entre tales burgueses no hay ni uno que se atreva a protestar. ¡Cobardía, tu nombre es burguesía! Aunque en el mundo anglosajón el judío se haya apoderado de las riendas del mando (prensa, radio, cine, economía)» (Trevor-Roper, 2004, p. 311).

121.

Hitler y sus consejeros artísticos, entre los cuales cabe destacar al fotógrafo Hoffmann, produjeron un inventario de obras «degeneradas» que puede consultarse en la página web del Victoria & Albert Museum.

122.

La idea es de Adolf Ziegler, que además de vello púbico entendía de corcheas. A Hitler le parecía que el judío «había sustituido por ruidos la hermosura de la música» (Trevor-Roper, 2004, p. 256). Ramón Garriga, el corresponsal español, ligaba mucho invitando a las chicas a su apartamento con el señuelo de escuchar música degenerada y bailar swing.

123.

Curiosamente, los músicos nazis rechazaron la atonalidad como aportación judía, pero aceptaron el dodecafonismo como propiamente alemán.

124.

A este propósito, recuerden a Woody Allen: «Cuando oigo a Wagner, me entran ganas de invadir Polonia». El Führer se deleitaba con la Obertura de Rienzi, de Wagner; La hija del regimiento, de Donizetti; la opereta La viuda alegre, de Franz Lehár, y Madame Butterfly, de Puccini.

125.

«Stravinski acusaba a los modernistas de haber “arruinado la música”. Se enzarzó con Schönberg en una famosa controversia: “No quiero dar nombres, pero hay compositores que dedican todo su tiempo a inventar la música del futuro […] intentan provocar a la burguesía para agradar a los bolcheviques”» (véase «Los cantos de sirena del nazismo: Webern y Stravinsky ante el III Reich», Historia de la música, <**https://bustena.wordpress.com/2015/05/20/musica-y-nazismo/** >).

126.

Los más importantes fueron el Rhön-Rossitten-Gesellschaft y el Aero-Club von Deutschland.

127.

El nazismo no ha muerto del todo. Resurge ahora, internacional, en los neonazis. Personalmente, nada que objetar, porque el pensamiento y la ignorancia deben ser libres. En algunos aspectos han evolucionado: abandonaron el culto al cuerpo que caracterizó a sus abuelos y muchos de ellos se presentan gordos como atunes.

128.

Estos descerebrados consideraban a los polacos una raza inferior. Busquen ustedes en internet a la polaca Anna Marisax (<**https://www.youtube.com/watch?v=idBbn_WMMTQ** >) y díganme si no es pa matarlos.

129.

El propio Hitler no descartaba la poligamia: «Recordemos que después de la guerra de los Treinta Años fue tolerada la poligamia y que gracias a los hijos ilegítimos volvió a encontrar su fuerza la nación […]. Mientras tengamos en Alemania dos millones y medio de mujeres destinadas al celibato nos está prohibido despreciar al hijo nacido fuera del matrimonio […]. En casi todos los países hay más mujeres que hombres. Entonces, ¿qué mal puede haber en que cada mujer cumpla su destino?» (Trevor-Roper, 2004, p. 278).

130.

En virtud de la Ley de las Juventudes Hitlerianas (Gesetz über die Hitlerjugend), del 1 de diciembre de 1936.

131.

Preguntas obligadas en el cuestionario eran: 1) fecha y lugar de nacimiento del Führer que nos alumbra; 2) relato de la vida del Führer, tal como se explica en Mein Kampf (v.); 3) relato sucinto de la historia del movimiento nazi y de las Juventudes Hitlerianas; 4) enumeración de los más íntimos colaboradores del Führer; 5) geografía de Alemania; 6) conocimiento de los principales himnos de Alemania y del partido nazi; 7) disertación sobre el despojo de Alemania en el Tratado de Versalles (v.) y la «puñalada trapera».

132.

Una de aquellas jóvenes de la BDM era Federica de Hannover, futura madre de nuestra reina Sofía (cuyos apellidos son Schleswig-Holstein-Sonderburg-Glücksburg). Federica perteneció a la BDM y su foto uniformada circulaba en forma de postal para ejemplo de la juventud, cuando en 1936 la pretendió el príncipe Pablo de Grecia (futuro rey Pablo I), que se había prendado de ella en la Olimpiada de Berlín (1936). Al año siguiente, se casaron y Federica abjuró de su religión luterana para abrazar la ortodoxa (también su hija Sofía abjuraría de la ortodoxa para abrazar la católica). Entre reyes, ya se sabe: París bien vale una misa.

133.

La Nationalsozialistische Frauenschaft (NFS, Asociación Nacionalsocialista de Mujeres), dirigida por Gertrud Scholtz-Klink (v.). Véase The Female Fuhrer: Gertrud Scholtz-Klink, <**https://www.youtube.com/watch?v=v_-tOKJTssY** >.

134.

El sistema de gimnasia Sachsengruss, que «identifica la educación del portador de la fe nacionalsocialista con actividades físicas y entrenamiento deportivo». Las coreografías multitudinarias con aros o balones playeros tipo Nivea (empresa judía arianizada, por cierto) reforzaban la consciencia colectiva sobre lo individual. No se pierdan este recreo para la vista: Rhythmic Girls, <**https://www.youtube.com/watch?v=fct-y-w1a70** >, y Women’s League Of Health And Beauty, 1930, <**https://www.youtube.com/watch?v=ybSMEPBhCxw** >.

135.

En algunos festivales populares las más adineradas lucían el traje tradicional, el Tracht, ese corpiño ajustado que admiramos en las camareras del Oktoberfest, aunque no necesariamente con las ubres casi al aire como ahora se lleva, lo que nos recuerda el romance del rústico pastor y la gentil dama cuyas «teticas agudicas / el brial quieren romper».

136.

La emoción de recorrer la ciudad en parejas agitando el sonajero de la hucha, importunando a los viandantes para que depositen su óbolo con destino al Auxilio de Invierno. No menos excitante era participar en la recogida de alimentos, prendas, papeles, chatarra, etc. Reciclaje, limpieza, pegada de carteles…, todo lo que sirviera al partido y engrandeciera al Reich.

137.

En su conferencia inaugural dijo: «Algunas organizaciones juveniles femeninas del extranjero ofrecen entrenamiento militar a sus chicas, las visten de soldados y el puñal es parte de su atuendo […]. En Alemania, los muchachos se entrenan para ser soldados y las chicas para ser mujeres. Hoy son camaradas de esos soldados y mañana serán esposas y madres, el fundamento de la familia nacionalsocialista. A ellas les será encomendada la crianza de una nueva y orgullosa generación. El fundamento de nuestro trabajo es la cultura, el entrenamiento físico y el servicio social. El atletismo no solo implementa la salud corporal, sino la del alma al imprimir disciplina y dominio del cuerpo. A través de él, incluso las más jóvenes Jungmädels aprenden a someter sus individualidades y a ponerlas al servicio de la comunidad […]. No queremos formar muchachas que sean soñadoras románticas solamente capaces de pintar, cantar y danzar o aquejadas de estrechez de miras. Queremos muchachas realistas, capaces de cualquier sacrificio para servir a sus ideales. Nuestras Jungmädels, junto con sus camaradas de las Juventudes Hitlerianas, luchan contra el hambre y el frío. Cuando se pasan horas a la helada intemperie con sus huchas de colecta demuestran en qué consiste el verdadero socialismo […]. La tarea de nuestra asociación consiste en producir muchachas con la concepción nacionalsocialista de la vida que demuestren la armoniosa unidad de cuerpo, alma y espíritu. La salud de sus cuerpos, su equilibrio y su belleza revelarán que son creaciones de la providencia. Queremos producir muchachas orgullosas y luchadoras en una comunidad de destino, muchachas devotas de Alemania y de su Führer, que transmitirán esa fe a sus hijos. De este modo, el nacionalsocialismo y, a través de él, Alemania perdurarán eternamente» (Jutta Rüdiger, «Die Aufgaben des BDM. im Arbeitsjahr 1938», Das Deutsche Mädel, enero de 1938, pp. 1-3).

138.

Grunberger, 1976, p. 335.

139.

En 1938, Göring (v.) emitió un decreto obligando al Pflichtjahr a todas las muchachas alemanas, pertenecieran o no a la BDM. Tenerlo cumplido era requisito obligado para entrar en el mercado del trabajo. En 1940, 157.728 muchachas cumplían su Pflichtjahr en el campo y otras 178.244 en núcleos urbanos.

140.

Texto citado en «German League of Girls (Bund Deutscher Mädel)», <**https://spartacus-educational.com/2WWgirls.htm** >.

141.

En 1937 se prohibieron los campamentos femeninos por esta causa. Solo en las convivencias con camaradas del congreso anual del partido del año 1936 en Núremberg, resultaron preñadas 900 doncellas de la BDM, sin que muchas de ellas acertaran a decidir quién era el padre (una de ellas nombró a 13 posibles candidatos). Dentro de esa tendencia general a experimentar con las bisectrices, se observaba un repunte entre doncellas procedentes del medio urbano que cumplían su servicio social en el campo (Landdienst), en explotaciones agropecuarias donde nada más asequible que el clásico revolcón en el pajar. Avanzada la guerra, y debido al trasiego de doncellas de la BDM hacia territorios ocupados, así como de prisioneros de variado origen que trabajaban en el Reich, menudearon los nacimientos de rapaces morenos y renegridos, nada arios, fruto de la socialización con franceses, checos, polacos o rusos (Kater, 2016, pp. 178-179).

142.

—¿Sabes qué significa BDM? —preguntaba el chistoso.

—Claro: *Bund Deutscher Mädel,* Asociación de Doncellas Alemanas.

—Sí, sí, doncellas —replicaba el otro—. Significa *Bubi Drück Mich* («Apriétame, Chaval») o *Bedarfsartikel Deutscher Männer* («Producto para Hombres Alemanes»); *Bald Deutsche Mütter* («Inminente Madre Alemana»); *Bund Deutscher Matratzen* («Asociación de Colchones Alemanes») o *Bund Deutscher Milchkühe* («Asociación de Vacas Lecheras Alemanas»).

143.

Kater, 2016, p. 184.

144.

Durante este empleo por cuenta del servicio en el este (Osteinsazt), algunas socializaban con polacos atractivos, pero no arios, lo que mereció un correctivo y la advertencia de que los polacos eran «un pueblo despreciable e infrahumano que merecía ser gobernado por una raza superior. Cualquier muestra de apocamiento o de cortesía incluso por parte de los representantes nazis equivalía a traicionar a los alemanes étnicos» (Kater, 2016, p. 154).

145.

Por licencia especial de Hitler emitida en julio de 1943 (Kater, 2016, p. 353).

146.

«Incluso hubo un “escuadrón de la muerte” de jovencitas comandado por las Waffen-SS cuyas muchachas llevaban los labios pintados de rojo y luchaban con ardor» (ibidem, pp. 356-357).

147.

A este grupo pertenecían los diplomáticos Adam von Trott zu Solz, Ulrich von Hassell y Friedrich Graf von der Schulenburg; los mandos de la Abwehr (Canaris [v.] y Hans Oster) y el llamado Kreisauer Kreis (v.) o Círculo de Kreisau, compuesto por unos 20 significados personajes de signo cristiano (militares, políticos socialdemócratas y juristas) que se reunían en la residencia de Moltke, en Kreisau, para planear la restauración de la democracia en Alemania y un replanteamiento de las relaciones entre los Estados europeos. Podríamos considerarlo el germen de la actual Comunidad Europea.

148.

El avión personal del Führer era un Focke-Wulf Fw 200 Condor con cuatro motores de 1.000 CV y una trampa bajo el cómodo sillón de orejas de Hitler. «En caso de peligro, aquel podía tirar de un resorte rojo para abrir esta trampa de alrededor de 1 m2 que lo arrojaría al aire. Los paracaídas estaban instalados en los asientos y no eran visibles» (Baur, 1980, p. 156). Véase Hitler's Personal Plane, <**youtube.com/watch?v=MiuZfDyKZ6I** >.

149.

Otros oficiales fracasaron en sendos intentos de eliminar a Hitler por el mismo traumático procedimiento: el capitán Rudolf-Christoph von Gersdorff (21 de marzo de 1943), el teniente Ewald-Heinrich von Kleist-Schmenzin (11 de febrero de 1944) y Eberhard von Breitenbuch (11 de marzo de 1944), todos del grupo de conspiradores del coronel Claus von Stauffenberg.

150.

Véase <**http://www.thirdreichruins.com/teehauswalk.htm** >.

151.

Recordemos que Heinz Brandt había participado inadvertidamente un año antes (13 de marzo de 1943) en el fracasado intento de asesinar a Hitler con las bombas barométricas que harían estallar el avión del Führer. Se ve que el destino le negó una segunda oportunidad.

152.

Tresckow se encontraba en el frente ruso, lo que le proporcionaba una buena coartada, pero supuso que su nombre aparecería tarde o temprano cuando la Gestapo torturara a los detenidos. Consciente de ello, le escribió una carta a su esposa: «Hoy hace un día estupendo y en el silencio de la mañana se escucha el canto de la oropéndola. Daré un paseo por el frente». Cuando terminó la carta se internó en un bosquecillo, dio unos tiros al aire y se detonó una granada junto a la cabeza, simulando un ataque de los partisanos.

153.

Hace más de 300 millones de años solo existía un continente, Pangea, rodeado por un único océano, Pantalasa. Esta masa terrestre se dividió, hace unos 150 millones de años, en dos núcleos: Laurasia y Gondwana (que toma el nombre de una leyenda índica).

154.

Estas particiones ocurren porque el interior de la Tierra es una masa incandescente sobre la que flotan los continentes y mares, aunque lo hacen muy lentamente, unos 5 m por siglo. Los volcanes y los terremotos son consecuencia de ese movimiento.

155.

El origen del mito son unas breves referencias en los diálogos Timeo y Critias, en los que Platón asegura haber recibido los datos de la Atlántida de un amigo suyo cuyo padre lo había oído de labios de un viajero al que un sacerdote egipcio le había narrado la historia… ¡Como para fiarse!

156.

El mito de la Atlántida pudo inspirarse en el desastrado final de la civilización minoica o cretense, que dominó el mar Egeo en la Edad del Bronce y desapareció bruscamente hacia el año 1470 a. C., debido a la explosión de un potente volcán que ocupaba la isla de Thera (hoy Santorini). Impresiona pensar que el estallido del volcán lanzó al aire más de 22 km3 de rocas, equivalentes a dos tercios de la isla, unos 110 km2. La explosión produjo una ola de 110 m de altura que destruyó las ciudades minoicas y su poderosa flota. Para Herman Wirth (1885-1981), director de la Ahnenerbe, no fue un cataclismo lo que acabó con la Atlántida, sino el avance de los hielos por el mar del Norte durante las glaciaciones, un fenómeno que provocó la emigración masiva de los arioatlantes primero a Europa central y después a Asia y Europa occidental.

157.

El clérigo Jürgen Spanuth la identifica con la Atland de las sagas nórdicas; el francés Jean Deruelle la encaja entre Inglaterra y Dinamarca; el geógrafo Ulf Erlingsson la identifica con la Irlanda neolítica (y su hundimiento aludiría a las tierras del banco de Dogger, sumergidas en el mar del Norte hacia el año 6100 a. C.).

158.

Lo explica en su obra Teozoología o La herencia de los brutos sodomitas y el electrón de los dioses (1904).

159.

Ostara adopta el nombre de una supuesta diosa ostrogoda del que procedería, a su vez, el nombre de Austria. Se publicó en dos épocas: entre 1905 y 1917 y entre 1927 y 1930.

160.

Véase Visitando Auschwitz, <**https://www.youtube.com/watch?v=jHJCs49yDgI** >.

161.

Era difícil escapar, pero no imposible. A lo largo de sus cinco años de existencia se produjeron unas 600 fugas, de las que menos de 200 tuvieron éxito.

162.

El plan alemán era privar a la sociedad polaca de todo posible organizador de resistencia al ocupante. Idéntica intención tuvieron los soviéticos cuando fusilaron a la oficialidad polaca en Katyn. No deja de ser aleccionador que, en el siglo xx, sociedades supuestamente avanzadas resulten más bárbaras que los antiguos asirios, considerados epítome de la crueldad. Cuando los asirios sometían a un pueblo, se contentaban con deportar a otras regiones de su imperio a las clases dirigentes, según nos enseñan la Biblia y los relieves del Museo Británico.

163.

Para instalar los cuarteles de los SS, las oficinas, los talleres y las viviendas de las familias de los oficiales de las SS, se desalojó la aldea de Oświęcim y otras de su entorno. En el espacio sobrante se asentaron colonos alemanes.

164.

Hasta entonces se había asesinado a los judíos de un modo, por decirlo así, artesanal: piquetes ambulantes (v. Einsatzgruppen) que los fusilaban o camiones estancos que vertían al interior el monóxido de carbono del tubo de escape.

165.

No, como se cree, en la Conferencia de Wannsee (v.), el 20 de enero de 1942. Un bus lanzadera lleva a los turistas de un campo al otro en 15 minutos.

166.

Entonces la cámara de Auschwitz I cesó su macabra actividad (después de haber eliminado a unos 60.000 prisioneros) para remodelarse como refugio antiaéreo. Este refugio se ha reconstruido y forma actualmente parte del Museo de Auschwitz.

167.

Maria Mandel, junto con su colega y quizá amante Irma Grese (v.), ha inspirado muchas historietas del subgénero llamado Nazisploitation (v.) o porno nazi. Al término de la guerra, un tribunal polaco la condenó a morir en la horca (24 de enero de 1948).

168.

A principios de diciembre de 1941, los alemanes fracasaron en su empeño de tomar Moscú y a lo largo de ese invierno cedieron terreno al contraataque ruso. En África soportaban el avance del VII ejército británico.

169.

A finales de 1939, una epidemia de tifus produjo una gran mortandad en el campo de Buchenwald. ¿Cómo deshacerse de tanto cadáver de manera higiénica, al tiempo que evitaban la propagación de la enfermedad? La dirección del campo recurrió a la empresa Topf und Söhne, de Erfurt (a 20 km de Buchenwald). Fundada en 1878 y regentada desde 1935 por los hermanos Ludwig y Ernst-Wolfgang Topf, esta empresa producía incineradores para residuos o cadáveres de animales, pero también había ampliado su campo de trabajo al negocio de los tanatorios (la incineración ganaba partidarios en Alemania desde la promulgación de la ley de cremación de 1935).

170.

Topf und Söhne construyó 46 hornos crematorios en Auschwitz y otros 66 en otros campos. El final de la guerra impidió al ingeniero Prüfer completar su más ambicioso proyecto: un crematorio de cuatro plantas que funcionaría sin más combustible que los propios cuerpos de los incinerados. Prüfer reconoció a sus interrogadores rusos que en la primavera de 1943 sabía que los hornos que estaba instalando incineraban cadáveres de personas gaseadas.

171.

«Cada crematorio estaba equipado con cinco hornos de tres retortas. Los crematorios 2 y 3 sumaban 30 retortas capaces de incinerar 350 cadáveres por hora. Trabajando en dos turnos de 12 horas, con un intervalo de 3 horas para extraer las cenizas, podían engullir unos 5.000 cadáveres cada 24 horas. Los crematorios 4 y 5 tenían 16 retortas y 2 hogares cada uno, y podían incinerar 3.000 cadáveres diarios. A pesar de ello, en la primavera de 1944, cuando se eliminó a los judíos húngaros, los crematorios no daban abasto y hubo que quemar cadáveres en piras al aire libre (Poliakov, 1965, pp. 40-41).

172.

La procedencia de los internados o asesinados en Auschwitz era variable, pero siguió un cierto orden: Eslovaquia, Francia, Polonia, Alemania, Países Bajos, Bélgica, Yugoslavia, Bohemia, Moravia, Noruega, Grecia, Italia, Rodas y Hungría.

173.

A los niños les permitían permanecer con las mujeres para evitar lloros y alborotos, aunque para ello hubiera que sacrificar a mujeres aptas para el trabajo (VV. AA., 2017, p. 100).

174.

Uno de cada cuatro, generalmente varones entre 15 y 50 años.

175.

Entre los compañeros menos famosos de Josef Mengele (v.), destacó el ginecólogo Carl Clauberg, empeñado en hallar un método barato y efectivo de esterilizar a las mujeres de las razas inferiores. En su laboratorio clínica del bloque 10, se calcula que asesinó a unas 700 mujeres introduciéndoles en el útero sustancias tóxicas. Al término de la guerra, lo retuvieron en un campo de prisioneros soviético hasta 1955. Murió en 1957, cuando un juzgado alemán investigaba sus crímenes. Su colega Viktor Brack fue uno de los creadores del programa de eutanasia Aktion T4 (v.) y el que propuso a Himmler la esterilización de los judíos y su uso como fuerza de trabajo.

176.

El engaño no siempre funcionaba. Interrogado por el fiscal de Núremberg, el comandante Höss confiesa: «A veces, las mujeres, al desvestirse, comenzaban a dar unos gritos terribles, se tiraban de los cabellos y sufrían crisis histéricas. A estas se las llevaba detrás del edificio, y se les disparaba en la nuca», Goldensohn, 2004.

177.

Goldensohn, 2004.

178.

En 1944, la dirección del campo pidió al fabricante que suprimiera la advertencia de las latas de su pedido.

179.

Los soviéticos que liberaron Auschwitz encontraron siete toneladas de cabellos femeninos embutidos en sacos numerados y listos para el transporte. Se calcula que pertenecerían a unas 140.000 mujeres. Este pelo se empleaba en la fabricación de fieltro industrial y para las zapatillas de los submarinistas. Los huesos que no se consumían en los incineradores se trituraban para convertirlos en abono que comercializaba la firma Strem. Sin embargo, es falso que fabricaran jabón con grasa humana. El origen de este bulo pudo ser un chiste macabro que reinterpretaba las siglas de la popular marca de jabón Reichsstelle für Industrielle Fettversorgung (RIF, Centro Nacional para la Provisión Industrial de Grasa) como Reines Jüdisches Fett (Grasa Pura de Judío).

180.

En uno de los informes conservados, se mencionan 825 vagones de ropa. Había un barracón para ropa masculina, otro para la femenina, otro para el calzado, otro para enseres y piezas de cocina, otro para los víveres (que se repartían entre los miembros del Sonderkommando), otro para gafas, brochas de afeitar, aparatos ortopédicos, maletas y objetos de cuero, otro para joyas, relojes y objetos pequeños de valor rescatados de sus escondites en vestidos y hombreras. Uno de los barracones era un taller de orfebrería con capacidad para fundir el oro en lingotes que después se depositaban en la cuenta de las SS en el Reichsbank. En el actual museo del campo, se expone una fracción del material que estaba listo para la siguiente entrega.

181.

Impresiona el empeño homicida de Hitler: antepone el asesinato de la población judía de un remoto país a las necesidades de la defensa del suyo, cuando los trenes y recursos empleados eran muy necesarios en el frente. En mayo de 1944 se había extendido el ferrocarril para que los trenes penetraran en el campo y descargaran, a veces, unas 5.000 personas por convoy, junto a las cámaras de gas.

182.

En una de ellas, firmada por una tal Helene Schwartz, leemos: «Querida Lotte, me alegra informarte de que todos estamos juntos y sanos. Nuestra querida Hanicka recibe a menudo paquetes con comestibles que la alegran mucho. Escríbenos pronto». La mención de paquetes con comestibles era un ardid para provocar el envío de víveres por parte de parientes y amigos. Como es natural, nada llegaba al titular. El nombre de Auschwitz no aparecía por ninguna parte, porque las postales se matasellaban en la central de correos de Charlottenburg (Berlín). En un sello se indicaba al receptor que todo envío debería dirigirse a la Asociación de Judíos del Reich. El ardid no siempre funcionó. Algunos judíos que sospecharon que aquello era un campo de exterminio escribían en la postal: «Y dadle muchos abrazos de mi parte al tío Hans. Espero verlo pronto». El tío Hans llevaba 15 años muerto (VV. AA., 2017, p. 101).

183.

Lebor, 2002, pp. 141-142.

184.

Höss vivía como un gran señor en una mansión de diez habitaciones alhajada con lujosos muebles procedentes de los palacios polacos, cuadros de pintores famosos y estupendas vajillas y cuberterías de plata procedentes de Kanada. Los mandamases del campo escogían a sus criados entre los testigos de Jehová y Bibelforscher («estudiantes de la Biblia»), que estaban obligados por sus creencias a ser buenos y honrados. Aficionado a los caballos, Höss criaba unos cuantos purasangres Schleswig-Holstein en unas cuadras tan bien acondicionadas que ya las hubieran deseado los habitantes de las galerías vecinas. En su mesa abundaban manjares que escaseaban en Alemania y no faltaba después del café algún licor exquisito aparecido en el Kanada. La esposa de Höss evitaba a los contaminantes judíos en la servidumbre. Su hija Brigitte, entonces de siete u ocho años, recordaría en su vejez que desde aquel remanso de cómoda felicidad se veían humear las chimeneas de los crematorios y que su madre la frotaba con una toalla húmeda al acostarse por si se le habían adherido a la piel las miasmas de aquella barbacoa demasiado hecha que constantemente flotaba en el aire.

185.

Incluso se dieron casos de explotación intelectual de los condenados. «Los datos obtenidos de los experimentos de Buchenwald sirvieron para realizar la tesis doctoral de Hoven, titulada Versuche zur Behandlung der Lungentuberkulose durch Inhalation von Kohlekolloid (Ensayo para el tratamiento de la tuberculosis pulmonar por inhalación de coloide de carbono), quien recibió su grado de doctor con honores en julio de 1942 en la Universidad de Friburgo. Pero en un paso más de la degradación científica y moral, se confirmó que Hoven no redactó su trabajo, sino que ordenó que lo hicieran dos médicos prisioneros del campo, apellidados Wegere y Sitte» (López Muñoz, 2015, p. 74).

186.

El reglamento redactado por Oswald Pohl, jefe de la oficina administrativa, precisaba que el trabajo del interno debía ser «agotador en el verdadero sentido de la palabra» (muss in wahren Sinn des Wortes erschöpfend sein). En efecto, existía una variedad de trabajos agotadores para los desnutridos presos: desescombrando, picando piedra en las nuevas carreteras y en la desecación de charcas (Poliakov, 1965, p. 58).

187.

Poliakov, 1965, p. 91.

188.

En uno de estos castigos colectivos, el famoso y santo sacerdote polaco Maksymilian Rajmund Kolbe (el padre Kolbe) pidió a los SS que lo internaran a él en el puesto de uno de los condenados y de este modo alcanzó la santidad. El franciscano era conocido en los ambientes católicos y antisemitas (Kotek y Rigoulot, 2001, p. 354).

189.

Poliakov, 1965, p. 94.

190.

En su libro Eichmann en Jerusalén, un informe sobre la banalidad del mal (Arendt, 2013).

191.

Hoy solo se conservan las cámaras de gas de Dachau, Sachsenhausen y Majdanek. La que se muestra a los turistas en Auschwitz es una reconstrucción museística sobre las ruinas de la original.

192.

Strzelecki, 2008, p. 57. Decreto de 20 de julio de 1944.

193.

El resto había perecido de inanición, enfermedad, torturas o experimentos científicos.

194.

Levi, 2018, p. 254.

195.

Véase Memorial and Museum Auschwitz-Birkenau, <**http://auschwitz.org/en/more/spanish/**>.

196.

En el museo se exhiben los restos encontrados en los barracones de Kanada: unas toneladas de pelo cortado, más de 80.000 zapatos, unas 3.800 maletas, la mayoría de ellas con el nombre y dirección del propietario, unas 460 prótesis; unos 40 kg de gafas; 570 uniformes de prisioneros…

197. Y cuando llegó la hora decisiva, los llamó a filas, dado que eran ciudadanos alemanes. Es la historia de Alberto Winterhalder García (nacido en Lérida, hijo de alemán y española), prisionero de los ingleses en Normandía.

198.

Abeytúa, 1945, pp. 200-203, sobre el testimonio de Rauschning.

199.

Ibidem, pp. 198 y 205.

200.

El Deutsche-Spanische Wissenschaftliche Vermittlungsstelle (Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español), creado en 1924, facilitaba el envío de estudiosos a Alemania. «La medicina, el derecho, la filosofía y la historiografía alemanas han tenido una influencia decisiva en muchos investigadores españoles, entre ellos Américo Castro y Ortega y Gasset, que ha estudiado en Marburgo, y por medio de la Revista de Occidente ha contribuido en gran manera a que filósofos alemanes sean conocidos en España» (De la Hera, 2014, p. 70). Esta institución fue sustituida por el Instituto Alemán de Cultura, fruto de las excelentes relaciones entre la España vencedora de la Guerra Civil y Alemania. Su sede se inauguró en Madrid el 27 de mayo de 1941.

201.

Se manifestó con acuerdos de colaboración, como el uso de campamentos del Frente de Juventudes por las Juventudes Hitlerianas. En Cercedilla, pueblo de la sierra madrileña, en el actual hostal Longinos El Aribel se instaló una clínica de reposo para asistencia poshospitalaria de soldados. Hasta los años setenta del pasado siglo existió una placa en la que podía leerse: «Organización en el exterior del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. Grupo de España. NSV Residencia de reposo». Las siglas NSV corresponden a Nationalsozialistische Volkswohlfahrt (Bienestar Social Nacionalsocialista). El ABC del 15 de abril de 1943 recoge un acto de camaradería celebrado en esta residencia entre residentes alemanes y soldados de la División Azul.

202.

Trevor-Roper, 2004, p. 156.

203.

Ibidem, p. 225.

204.

Ibidem, p. 244.

205.

Es una de las más famosas fotos de Hitler, al lado del coche, agarrándolo con una mano, con gabardina y unos pantalones bombachos demasiado cortos que dejan ver las canillas embutidas en los calcetines. Es posible que antes de escribirle a Werlin optara por otro coche de moda, el Maybach, y le negaran el crédito: «En mis días de lucha quise tener un coche Maybach —le confesó en una ocasión a su ayuda de cámara Karl Wilhelm Krause—, pero el concesionario me lo negó porque le parecí poco importante» (Döhring et al., 2018, p. 30). Probablemente alude al lujoso Maybach W3 de 1921, un coche caro, de seis cilindros y 70 CV.

206.

A Eva Braun (v.) le traspasó el primer Volkswagen que salió de la fábrica.

207.

Trevor-Roper, 2004, p. 64.

208.

El coche preferido de Hitler, un Mercedes-Benz 770K de 1931 (matrícula 1A-148461) que vemos en los noticiarios, pronto conocido como Der Grosser Mercedes («el gran Mercedes»), tenía un motor de 8 cilindros en línea y 7655 c. c., pistones de aluminio y doble compresor volumétrico, 230 CV y una velocidad máxima de 160 km/h. Además de Hitler y los principales jerarcas nazis, optaron por este automóvil Hindenburg (v.), Pío XI y el emperador Hirohito. En 1938 salió al mercado una versión del 777K mejorada (si mejorarla fuera posible).

209.

Kempka, 1954, p. 11. Olvida el dilecto chófer comunicarnos las otras características de la limusina: pesaba cuatro toneladas, solo alcanzaba los 80 km/h y consumía 60 litros en 100 km, lo que aconsejó instalarle un depósito de 300 litros. Detalle interesante: el asiento del navegador se levantaba como los de los cines para que Hitler pudiera ir de pie saludando a sus fans. A ese efecto, le habían instalado una plataforma de 13 cm de altura para elevar convenientemente los 173 cm que medía el Führer (según algunos 175, pero esa cifra, en Alemania, se prestaba a equívocos debido al Código Civil, pues se trata del artículo que se ocupa de los homosexuales).

210.

A veces lo confunden con el básico de la serie 540 G4 (sin W131) del que se fabricaron 75 unidades destinadas a jerarcas nazis. Su restauración en Alemania (2004) reveló que Franco lo había usado poco. ¿Por qué? Quizá al Caudillo le pareció excesivo el consumo de 38 litros de combustible cada 100 km o demasiado lento (máximo 67 km/h). El enorme motor de 8 cilindros en línea solo desarrollaba 115 CV, demasiado escaso para un vehículo de 3.550 kg. La joya matriculada M-4200-AD fue construida artesanalmente en 1939 en la fábrica de Sindelfingen. Patrimonio Nacional rechazó tentadoras ofertas de la casa Mercedes, que pretendía adquirirlo para su museo de Stuttgart. La historia patria no se pignora. Hoy se venera en el Regimiento de la Guardia Real de El Pardo.

211.

HaFraBa es la voluntariosa abreviación de Verein zum Bau einer Straße für den Kraftwagen-Schnellverkehr von Hamburg über Frankfurt a. M. nach Basel (Unión de Promotores para la Construcción de la Primera Carretera de Automóviles Rápidos desde Hamburgo pasando por Fráncfort hasta Basilea). Tendría dos carriles de 6 m de ancho por dirección, una separación intermedia de 2 m y arcenes de 2,50 m.

212.

El objetivo hitleriano de emplear a 600.000 parados en la construcción de autopistas solo se cumplió parcialmente, pues apenas dieron trabajo a 125.000 que percibían un salario mísero. Lo que realmente redujo el desempleo fue el crecimiento del Ejército y de la industria militar. A los trabajadores de las autopistas, los menos cualificados, les pagaban un salario tan mísero que empezó a circular este chiste: va uno de ellos al médico porque padece estreñimiento crónico y no responde a los laxantes cada vez más potentes que le han administrado. «¿Desde cuándo padece estreñimiento?», le pregunta el médico. «Desde que encontré trabajo», responde. «¿En qué trabaja usted?», inquiere el doctor. «En la construcción de autopistas», responde el paciente. El médico asiente, se echa mano al bolsillo y le entrega una moneda. «Cómprese una barra de pan, buen hombre, y se la come: ya verá como vuelve a cagar normalmente.»

213.

Es falso que las autopistas tuvieran el propósito militar de facilitar el traslado de tropas de una frontera a otra de Alemania en una futura guerra como, al parecer, pretendía el eficiente Fritz Todt. Ese cometido lo cumplía de sobra la red de ferrocarriles, como se había probado en la Gran Guerra (de hecho, esta consideración impulsó parte del trazado).

214.

En realidad, ya existía una autopista en Alemania, el tramo de HaFraBra Bonn-Colonia de 20 km inaugurado por Konrad Adenauer, alcalde demócrata de Colonia, el 6 de agosto de 1932, pero Hitler la degradó a la categoría de carretera comarcal para que no contara como autopista.

215.

«Hemos tenido que pintarlas de negro para hacerlas invisibles a la aviación enemiga. Los que saben hasta qué punto estoy encariñado con las autopistas pueden imaginarse lo doloroso que es para mí no poder circular sobre aquellas hermosas y amplias superficies blancas» (Trevor-Roper, 2004, p. 463).

216.

Ibidem, 2004, p. 461.

217.

Hitler se limitó a desarrollar una idea del canciller Heinrich Brüning (1931), que lo precedió en el cargo.

218.

Entre ellas, la del Gran Consejo de Trabajadores de Hamburgo (1923), la Asociación Alemana de Cuidado de Bienestar Gratuito (1924) o la Asociación Alemana de Ayuda Nacional.

219.

En algunas ciudades se hicieron redadas de mendigos que luego eran internados en hogares de acogida.

220.

Al principio eran unas chapitas o Abzeichen coleccionables que solían consistir en figuritas de pasta, el escudo de la ciudad, una escarapela o un minúsculo librito con fotos de Hitler. Se han catalogado unos 8.000 hasta 1945. Algunos alcanzan precios considerables en el mercado de los coleccionistas. Después, las Abzeichen se abarataron y las hicieron de cartulina en forma de escudo con símbolos provinciales y otros motivos patrióticos.

221.

Una aportación generosa podía hacerte acreedor de una Monatstürplakette («tarjeta mensual»), que colocabas en la ventana para disuadir a los recaudadores.

222.

Aproximadamente, un 20 % de la población judía, pues no todos los judíos alemanes eran banqueros, abogados y médicos. El número de los pobres necesitados de subsidios aumentó en años sucesivos, cuando muchos judíos fueron expulsados de sus trabajos debido a las Leyes de Núremberg y una ordenanza los excluyó de las ayudas sociales (Ordenanza sobre el Cuidado de los Judíos, 19 de noviembre de 1938). Otra circunstancia que agravó la situación de los pobres fue la emigración fuera del Reich de los más adinerados, que solían también ser los más precavidos. La ayuda judía recaudó 3,6 millones de Reichsmarks en la campaña 1935-1936.

223.

Mercedes insistía en que no se inspiró en el alemán: «Dicen que yo copié el Auxilio Social de Alemania. Mi idea original fue dar de comer a los niños de España. Yo no había estado nunca en Alemania, y, además, como se puede comprender, de julio a octubre no me moví prácticamente de Valladolid. ¡Si no se podía pasar! ¡Estábamos prácticamente en guerra mundial! Surgió de una manera espontánea. Yo pensaba: “¿Cómo vamos a permitir que los niños pasen hambre?”. […] Entonces se nos ocurrió la idea de las huchas. Eso sí fue por imitación. Javier lo había visto en Alemania y se le ocurrió copiarlo. En nuestras huchas ponía “Auxilio Social” con unas letras que nos había hecho un dibujante alemán», «La Guerra Civil setenta años después», El Mundo, <**https://www.elmundo.es/especiales/2006/07/espana/guerracivil/hist_sanzbachiller.html** >.

224.

El 15 de noviembre de 1936, segunda cuestación con entrega de una insignia que representaba el águila imperial sosteniendo entre las garras una cartela con la palabra pan. En la tercera cuestación (febrero de 1937), con Auxilio de Invierno ya integrado en la Falange, se reguló: «La característica de esta cuestación consistirá en la colocación de un emblema distinto en cada una de ellas, a cambio de un donativo mínimo de 0,30 pesetas» (art. 1). «La cuestación tendrá lugar el primer y tercer sábado de cada mes en las capitales de provincia y el domingo día siguiente en los pueblos» (art. 6). Siempre tras la senda del Winterhilfe alemán, la adquisición del emblema acabó siendo obligatoria (Orden del 23 de mayo de 1942) para toda persona que asistiese a «espectáculos públicos, restaurantes, cafés, bares, confiterías y establecimientos análogos» en los días de cuestación. Las negativas se sancionaban con multas de cinco a 100 pesetas para particulares, y de 100 a 500 para los establecimientos que olvidasen recargar la consumición con el estipendio de Auxilio Social.

225.

Se estableció en la zona sublevada el 30 de octubre de 1936: los establecimientos hosteleros debían pagar, al menos, el 25 % de la recaudación de ese día. El 16 de julio de 1937, el Día del Plato Único, se convirtió en semanal.

226.

Con posibilidad de declararte benefactor perpetuo con derecho a una ficha azul que te certificaba de derechas y te mantenía a salvo de incómodas indagaciones sobre tu pasado.

227.

La Vanguardia Española, el 14 de marzo de 1939, anuncia que el alcalde de Barcelona, don Miguel Mateu Pla, ha recibido un telegrama del embajador del Reich en Madrid, Eberhard von Stohrer, que le anuncia el envío de seis camiones Henschel de cuatro toneladas y media, obsequio del Auxilio Social alemán a la capital catalana.

228.

Bajo las necesarias apariencias de la caridad cristiana, las dos viudas nacionales se profesaron un odio africano helado y ceniciento que se trasluce en sus escritos. Vean el piadoso alfilerazo que Pilar propina a su rival, sin nombrarla: «Al llegar yo a Salamanca me encontré con ese problema que no siempre es efecto de mala voluntad, sino de deseos de servir». En las Memorias de Mercedes también encontramos alusiones piadosas a Pilar: «Nos queríamos mucho, pero tuvimos problemas porque ella era muy absorbente y yo era mujer y tenía el Auxilio Social que ella quería que le perteneciera [...]. Era mucho menos humilde de lo que la gente creía, porque la veían vestida, no mal, descuidada. Yo consideraba que la mujer debía ser siempre femenina, pero ella no. Pilar tenía un poco de calva, la pobrecilla, pero no era tan fea. No era ni tan tonta ni tan humilde. Era descuidada. Es una cuestión de coquetería» (Zabala, 2013, p. 285).

229.

Unos 2.500 comedores y 1.500 cocinas, además de orfelinatos extendidos por todo el territorio nacional. Solo en Madrid recogió a 2.625 niños abandonados y sus comedores sirvieron más de 200.000 comidas a embarazadas o lactantes, y otras 100.000 a los menesterosos (Agencia EFE, 15 de marzo de 1940).

230.

Como expresa Dionisio Ridruejo: «Fue la violación de un mito [...] el contraste entre la virginal dedicación de la hermana de José Antonio y la debilidad de la viuda de Onésimo», (Ridruejo, 1976, p. 79; Zabala, 2013, p. 291).

B

1.

Siempre daba la misma respuesta y casi con las mismas palabras: «Me atreví a preguntarle [a Lída Baarová] qué le había atraído de Joseph Goebbels. “Su voz —me contestó—. En una fiesta, sin saber quién era, le oí hablar detrás de mí. Pensé: de un hombre que tiene esa voz, debo enamorarme”» (Fernán Gómez, 2002).

2.

Y el hecho de que fuera un excelente conversador, lo que compensaba sus escasos atractivos físicos. En sus memorias, Lída lo describe como «un personaje interesante, encantador, inteligente y excelente conversador. Sabía mantener a una reunión hechizada con sus chistes y sus ocurrencias».

3.

Si existiera un #MeToo retrospectivo, sin duda, tendría mucha tela que cortar el ministro Goebbels. Ahí les dejo la idea, hermanas feministas.

4.

Digo «aupó» y no «se inclinó» porque la Baarová le sacaba a Goebbels poco más de una cabeza de estatura.

5.

Irving, 1996, p. 217.

6.

Imaginemos la escena: luna llena, nieles de plata en las tranquilas aguas, brisa perfumada de la orilla vegetal, una discreta guirnalda de farolillos rojos con esvástica equipada con bombillitas de pocos vatios que alumbran apenas, *Anything goes,* de Cole Porter, en el gramófono, Dom Pérignon 1931 en la cubitera, y en el repostero caviar Beluga, ostras de Bretaña, *prosciutto* de Parma…, ¡gloria bendita! La voz aterciopelada del ministro de Propaganda, que susurra endechas… Lída, que tiembla un poco entre el frío y el escalofrío y él, caballeroso, le ajusta el chal y aprovecha para acariciar con mano leve la piel estremecida.

7.

Irving, 1996, p. 255.

8.

Citado por Sigmund, 2000, p. 108.

9.

En 1946, con Jan Kopecky, sobrino del ministro checo de Interior, y en 1970 con el ginecólogo Kurt Lundwall.

10.

Viaje de novios (1956), con Fernando Fernán Gómez, *Todos somos necesarios* (1956) y *El batallón de las sombras* (1957).

11.

De eso no hay constancia segura, lo siento. En ese episodio se basa la película de Fernando Trueba *La niña de tus ojos* (1998), en la que persigue como un vulgar salido, lo que era, a la folclórica española Macarena Granada (Penélope Cruz). Otras aventuras del donjuán están más documentadas. No se pierdan cuando se presenta inesperadamente en el apartamento de **Leni Riefenstahl** (v.), con dos regalitos, a ver si la dama le cede su virtud (Riefenstahl, 1991, pp. 135-136).

12.

Hoffmann, 2003, p, 22.

13.

The Survivor of Babi Yar Massacre, Shoah Found, <**https://www.youtube.com/watch?v=ybCX_3Zj7PI** >.

14.

De la inflación de uniformes en Alemania circulaban numerosos chistes. «He oído que en adelante las fuerzas armadas van a vestir de paisano», dice uno. «¿Y eso?», le contesta su interlocutor. «Es para distinguirlas del resto de la población. Como todo el mundo va de uniforme…» Otro chiste, que circuló entre los trabajadores españoles en Alemania: va uno a unos urinarios y el limpiador que los cuida le llama la atención sobre la higiene que debe observar. El español, un poco molesto porque ya de entrada lo consideren un guarro, le replica: «¿Y usted qué autoridad tiene para decirme eso?». «Soy el encargado», responde el otro. «De eso nada —replica el español—. Si usted mandara aquí, llevaría una mierda en la solapa.»

15.

Por eso hay tantas sábanas santas por el mundo, porque se tocaban con la original, la de Turín, y adquirían sus potencias por contacto, que, como se sabe, tampoco existen fuera de la imaginación de sus devotos, ya que la de Turín es tan falsa como una moneda de corcho.

16.

Resultado de la fusión de los colores tradicionales de Prusia (negro y blanco) con los de la Liga Hanseática (blanco y rojo).

17.

Y describían los colores de la otra bandera como *Schwarz-Rot-Scheisse* («negro-rojo-¡mierda!»).

18.

Artículo 3 de la Constitución: «Los colores de la bandera del Reich son rojo, negro, dorado. La bandera civil es negra, blanca y roja, con los colores del Reich en el ángulo interno de la parte superior».

19.

Fatigoso el asunto de las banderas, me hago cargo. Podían los concienzudos germanos aprender de nosotros, que convivimos con 17 de ellas (además de la nacional y la republicana) y no contentos con ello sacamos hijuelos de alguna mediante la adición del insumiso triángulo estelado caribeño.

20.

En ***Mein Kampf*** (v.), Hitler define el simbolismo de esta bandera: «El rojo representa la justicia social que el nazismo impondrá, el blanco representa a la nación y la esvástica negra representa la misión de luchar por la victoria de la raza aria y la victoria del trabajo creativo».

21. Federico de Hohenstaufen, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, fue un referente para los patriotas alemanes que deseaban unificarse bajo una sola y poderosa mano. Se ahogó en el río Saleph, en Anatolia (10 de junio de 1190), cuando se disponía a enfrentarse con Saladino en el curso de la Tercera Cruzada. En un principio intentaron conservar el cadáver en una barrica de vino fuerte para llevarlo a enterrar a Alemania, pero como se corrompía igualmente, optaron por hervirlo y sepultaron la carne en la iglesia de San Pedro en Antioquía, los huesos en la catedral de la Santa Cruz en Tiro (hoy desaparecida) y el corazón y las entrañas en Tarso.

22.

La primera mención de la montaña Untersberg como *Vndarnsperch* (Montaña del Mediodía) aparece en un documento episcopal de 1306. Según la leyenda, Barbarroja permanece sentado y tiene la cabeza echada sobre una mesa a la que su barba, que no ha dejado de crecer, le ha dado ya dos vueltas. Cuando le dé la tercera, el emperador despertará de su sueño para ponerse al frente de un ejército espectral que reñirá la batalla de los últimos tiempos, la que marque el fin del mundo, en los prados de Walserfeld, cerca de Wals, al oeste de Salzburgo.

23.

Trevor-Roper, 2004, p. 168.

24.

Ibidem, pp. 130-131. En enero de 1942 todavía ignora que ese ataque contra Rusia será su ruina.

25.

Ryback, 2010, p. 225.

26.

En 1920, Italia producía 5,5 millones de toneladas anuales de trigo e importaba los otros 2,5 millones necesarios. Gracias a la campaña de Mussolini en 1930, producía más de 7 millones de toneladas, lo que casi cubría sus necesidades (Lozano, 2012, p. 231).

27.

Kapeller, *Alemania del Sur,* folleto turístico del Ministerio de Propaganda del Reich, 1936, p. 90.

28.

Trevor-Roper, 2004, p. 168.

29.

Speer (v.) le cedió sus trebejos de arquitecto y no pudo hacer nada por corregir las meteduras de pata del Führer, un hombre que, como vamos viendo, ignoraba sus limitaciones. El salón principal encima del garaje determinó que cuando descorría el gigantesco ventanal retráctil con vistas a los Alpes, el hedor de la bencina y de la grasa de los automóviles aromatizaba el aire, otorgando un apreciable contrapunto olfativo al monótono aroma de los abetos y la hierba recién segada.

30.

Lo que se refleja en el decreto firmado por Himmler en verano de 1933, que advierte: «En interés del descanso del *Volkskanzler* [“canciller del pueblo”], los ciudadanos son requeridos a seguir estrictamente las regulaciones y de ese modo participar en que la estancia del *Volkskanzler* en Obersalzberg sea lo más placentera posible. Bajo ninguna circunstancia se deberá producir ningún ruido innecesario frente a la casa e igualmente cualquier griterío o uso de megáfonos. También se considerará inadecuado seguir constantemente cada movimiento del *Volkskanzler* con binoculares».

31.

Véase *Adolf Hitler und der Obersalzberg,* <**https://www.youtube.com/watch?v=Nn3dOdTPMLM**>.

32.

Véase *Eva Braun’s Home Movies,* <**https://www.youtube.com/watch?v=GvV2rIszo9g** >.

33.

Speer, 1976, pp. 132-133.

34.

Los acontecimientos se precipitaron. Desde el Wolfsschanze tuvo que trasladarse a la Cancillería de Berlín, y poco después al búnker del jardín, donde permanecería hasta su tránsito definitivo.

35.

«Oh, cuán rápido pasa la gloria del mundo», Kempis, *Imitación de Cristo* 1, 3, 6.

36.

Hoy, Obersalzberg acoge a gran cantidad de turistas interesados en visitar los lugares hitlerianos, algunos de ellos neonazis. La política del Gobierno bávaro ha cambiado al paso de los años. Donde en 1997 había un cartel que prohibía el paso e incluso hacer fotografías en el solar donde estuvo el Berghof, hoy hay carteles de orientación turística y el lugar aparece señalado en las guías. Existe un centro de interpretación del nazismo y del lugar*, Dokumentation Obersalzberg* (1999).

37.

Las vistas son impresionantes, pero el té te lo cobran como si lo hubieran traído del Himalaya, por la ruta de la seda, a lomos de camello. Véase *Obersalzberg Now & Then,* episodios 6 (<**https://www.youtube.com/watch?v=KuIp0HHWwn8** >) y 7 (<**https://www.youtube.com/watch?v=t_EnNCFisMk** >).

38.

Almuerzo en el restaurante Berggasthof Obersalzberg. Se terminó el codillo, pero cerveza hay de sobra. Vale. Las vistas al paisaje son tan espectaculares que el pollo con arroz hervidísimo pasa casi inadvertido. La moza era potente y nos sonreía como si fuéramos fans del Führer.

39.

Ryback, 2010, p. 180.

40.

Ibidem, p. 169.

41.

Entre ellos *Zur Freude (Para la felicidad),* de Carl Ludwig Schleich; *¿Cómo triunfar?* (1927), de Oscar Schellbach; y *El arte de convertirse en orador en pocas horas,* del que sin duda extrajo útiles consejos (Ryback, 2010, p. 316). Es presumible que el inseguro Hitler leyera más manuales *Briefsteller* de autoayuda.

42.

Speer, 2001, p. 193.

43.

«Alardear ante sus allegados le producía un placer perverso y aquellos que lo rodeaban a veces sospechaban que estudiaba un tema determinado con ahínco con el mero objeto de hablar de él para poder hacer gala de "extraordinarios conocimientos"» (Spotts, 2011, p. 293).

44.

El compositor Lehar testimonia una interesante evolución del gusto musical de Hitler. En los años veinte se dejaba arrastrar por opiniones ajenas, despreciaba a Lehar y consideraba su obra «porquería» y «un horrible *kitsch* » (Spotts, 2011, pp. 331 y 335). Lehar era, por otra parte, deficiente en germanidad: sus raíces eran húngaras y francesas, estaba casado con una judía y todos sus libretistas eran igualmente judíos. Sin embargo, 15 años después, Hitler lo adoraba y escuchaba una y otra vez *Die lustige Witwe (La viuda alegre)* . Incluso invitó a Lehar, ya anciano, al Berghof y le propuso la reforma de una serie de escenas en la que había estado trabajando. Además, arianizó a la esposa de Lehar, un detallazo.

45.

De ellos se conservan hoy unos 1.200 en la Biblioteca del Congreso de EE. UU., en su mayoría procedentes del depósito encontrado por las tropas americanas en una mina de sal próxima a Berchtesgaden.

46.

Entre ellos encontramos a Ernst Jünger, que le dedica *Feuer und Blut (Fuego y sangre),* «al Führer nacional Adolf Hitler, 1926».

47.

Llevaba al día los anuarios militares editados por las grandes potencias, en los que a modo de catálogo se incluían el estado de la marina, la aviación y las fuerzas acorazadas. Con su formidable memoria podía citar el tonelaje, la velocidad, el armamento y los otros datos de los principales acorazados del mundo.

48.

Hitler lo citó de memoria en el juicio de 1924: «Mejor que el pueblo perezca luchando con honor, pero ¡ay del pueblo que se somete a la deshonra y a la esclavitud!, porque ese pueblo está perdido» (un equivalente a nuestro «más vale morir con honra que vivir con vilipendio»).

49.

Uno de ellos, sobre el movimiento dadaísta, lleva una anotación al margen: «¡Putrefacción!». Otro, según distintos testimonios, «sobre teatro español, contiene fotografías y dibujos pornográficos» (Ryback, 2010, p. 318).

50.

Obras de Carl Ludwig Schleich, Maximilian Riedel o Ernst Schertel. El *Annulus Platonis,* un libro de ciencias ocultas del siglo XVIII en cuyas primeras páginas se ven algunos signos alquímicos manuscritos; *Die Toten leben* (*Los muertos vivientes,* 1922), que trata de espiritismo y ocultismo. Es significativo que algunos de estos volúmenes de ocultismo aparecieran en el búnker de Berlín, lo que significa que Hitler los llevó consigo en su escaso equipaje cuando se acercaba la hora final.

51.

Aquí encontramos, junto a la curiosa colección de grandes escritores en su relación con los judíos *(Lutero y los judíos, Wagner y los judíos, Goethe y los judíos* …), *Los fundamentos del siglo* XIX de Chamberlain, *El judío internacional: el primer problema del mundo,* de Henry Ford; *Rassenkunde des Deutschen Volkes (Ciencia racial del pueblo alemán),* de Hans F. K. Gühnter; los libros de Paul de Lagarde, Hans F. K. Günther, Jörg Lanz von Liebenfels y otros clásicos antisemitas de la época. Seguramente faltan muchos que se han perdido, entre ellos *La caída de la gran raza,* de Madison Grant, al que escribió una carta en la que le expresaba que su libro era «su Biblia» (Ryback, 2010, p. 154).

52.

Ibidem, p. 319.

53.

En España, las publicó Gustavo Gili en la década de 1920; Editorial Molino en los años treinta y cuarenta; Molino y Aguilar (este en dos lujosos tomos) en los cincuenta; Molino en los sesenta; Bruguera, Dalmau Socias y Favencia en los setenta, y Orbis, Editors y Círculo de Lectores en los ochenta.

54.

El 17 de febrero de 1942 (Trevor-Roper, 2004, p. 249).

55.

Hitler solía citar entre los grandes a Shakespeare y a Cervantes, pero no consta que hubiera leído el *Quijote,* aunque poseía una edición ilustrada por Doré de la que alabó los dibujos.

56.

¿Cómo reaccionaron los generales? Hemos de suponer que pondrían cara de póker para disimular su estupefacción.

57. La Cruz Roja Alemana, la Cáritas católica y la Diakonie protestante.

58.

La institución se ha reproducido también en países comunistas, como los «chivatones» de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), en la Cuba de Fidel Castro.

59.

Los técnicos raciales tenían observado que los arios de la Antigüedad (los griegos creadores de cultura) ensalzaban la pilila pequeña, como se observa en la estatuaria clásica. Aristófanes menciona el canon de belleza en su comedia *Las nubes* (1012-1014): «Pecho sano, anchos hombros, lengua corta, glúteos fuertes y miembro pequeño». Incluso el musculado Hércules exhibe en sus estatuas una chorrinilla ridícula. De este modo expresaban los griegos la mesura y autodominio del personaje. Por el contrario, los enanos, silenos y borrachos se representaban feos, chatos y abundantemente dotados, lo que expresaba sometimiento a las pasiones.

60.

El 28 de julio de 1933 la foto apareció en el periódico local *Aus der Nordwestecke* ilustrando el titular: «Judas y su puta denunciados». El relato del paseo infamante de la pareja por las principales calles de la ciudad remataba: «Esta acción contra el señor D., que está casado y cuya esposa es una judía respetable, debería aleccionar a los hebreos que elogian el sentido judío de familia».

61.

Se preguntará el lector qué fue de nuestros protagonistas. El 1 de abril de 1933, los nazis de la ciudad boicotearon todos los negocios judíos. Tres días más tarde, presionado por los nazis y por su propia comunidad escandalizada, Dankner malvendió la mercería y arrendó el cine. Una semana después lo condenaron a dos meses de prisión por conducir su coche (los que eran objeto de denuncia no podían conducir hasta que se aclarara el caso). Cumplido con la justicia, en diciembre de 1933, Dankner puso tierra por medio y regresó a Varsovia; su esposa lo abandonó y se mudó a Checoslovaquia. Más desgracias: el arrendatario del cine pagaba mal y, cuando por fin satisfizo su deuda, se lo consideraron exportación de divisas, un delito penadísimo. Lo castigaron con un año de prisión y una multa de 9.000 *Reichsmarks* . Desesperado de la vida y obligado por la «arianización», Oskar le vendió el cine a su arrendatario, pero solo recibió 14.500 *Reichsmarks,* aunque el local estaba valorado en 72.000. ¿Qué podía hacer el desventurado? Lo único que le quedaba: falleció a los 48 años, de neumonía, el 7 de diciembre de 1938, en la prisión de Glatzer. En cuanto a la bella Edele y su marido, huyendo de la vergüenza, se mudaron a la Reinickendorfer Strasse de Hamburgo (31 de julio de 1933) y abrieron una zapatería. En 1967, pasada la guerra y olvidado todo, ella regresó a Cuxhaven muy enferma y falleció a los pocos meses.

62.

Quien, aunque de sangre judía, se había criado en un hogar luterano vecino del de **Himmler** (v.), lo que lo mantenía a salvo de malas eventualidades.

63.

Era posible dividir (o fisionar) el uranio bombardeándolo con neutrones.

64.

La fabricación de la bomba le costó a EE. UU. 2.000 millones de dólares (26.000 millones, traducidos al dólar actual). El programa alemán invirtió una cantidad 200 veces menor. Poca financiación y científicos menos preparados solo podían desembocar en fracaso (Mangravite, 2016).

65.

«Si los alemanes hubieran concentrado sus recursos [como se hizo en el Proyecto Manhattan] en lugar de dispersarlos en experimentos rivales, puede que hubieran logrado desarrollar un reactor nuclear funcional», asegura la investigadora Miriam Hiebert. Disponible en <**https://www.eulixe.com/articulo/ciencia/el-cubo-que-estuvo-a-punto-de-cambiar-la-historia/20190507115816014361.html** >.

66.

En 1955 declaró en una entrevista: «La idea de que Hitler tuviera la bomba me parecía horrible».

67.

En 1943, un comando inglés saboteó la fábrica de agua pesada de Rjukan (Noruega). Los alemanes intentaron enviar las existencias a Alemania, pero los ingleses echaron a pique el buque que la transportaba.

68.

En la carta fechada el 2 de agosto de 1939, leemos: «El nuevo fenómeno de la fisión nuclear podría conducir también a la construcción de bombas, y es concebible —aunque con menor certeza— que puedan construirse bombas de un nuevo tipo extremadamente poderosas. Una sola bomba de ese tipo, llevada por un barco y explotada en un puerto, podría muy bien destruir el puerto por completo, así como el territorio que lo rodea […]. Tengo entendido que Alemania ha detenido actualmente la venta de uranio de las minas de Checoslovaquia recientemente tomadas por la fuerza. Esta acción podría entenderse teniendo en cuenta que el hijo del subsecretario de Estado Alemán, Weizsäcker, está asignado al Kaiser Wilhelm Gesellschaft de Berlín, donde se reproducen algunos de los trabajos con uranio realizados en EE. UU.». Disponible en <**https://www.infobae.com/historias/2020/08/02/las-cartas-con-las-que-einstein-convencio-a-roosevelt-de-crear-la-bomba-atomica-y-su-posterior-arrepentimiento/**>.

69.

Después del libro de Giulio Douhet coincidieron en la misma teoría J. F. C. Fuller, autor de *La reforma de la guerra* (1923), y J. M. Spaight, autor de *Poder aéreo y derecho de guerra* (1924) y *El poder aéreo y las ciudades* (1930).

70.

En realidad, su motor Daimler Benz DB-606 era la suma de dos motores DB-601 de 12 cilindros, una maravilla técnica con cierta propensión a la combustión espontánea. A trancas y barrancas, pasó por varios prototipos, de los que se fabricaron 1.137 unidades entre 1942 y 1944, pero nunca se tuvo por muy operativo.

71.

Los ingleses se apresuraron a diseñar grandes cuatrimotores, el Avro 683 Lancaster y el Handley, que podían cargar más de 6.000 kg de bombas. Los americanos, por su parte, diseñaron sus «fortalezas volantes», el Boeing B-17, con capacidad para 3.600 kg de bombas, el Consolidated B-24 Liberator (3.600 kg de bombas), y el gigantesco Boeing B-29 Superfortress (9.000 kg de carga).

72.

Como especialista de vuelo acrobático, Udet ganó cierta fama internacional, lo que le permitió seducir a famosas actrices (Mary Pickford, entre ellas). Göring lo rescató de la vida frívola y del alcohol para encomendarle la dirección técnica de la naciente Luftwaffe.

73.

En 1942, Göring lo advirtió, demasiado tarde, e impulsó el Programa Amerika Bomber, al que se presentaron el Messerschmitt Me 264 y el Junkers Ju 390 (versión mejorada del Ju 290).

74.

Imprudentes palabras. El Führer estaba tan crecido y desconectado ya de la realidad que no supo apreciar que era el enemigo el que descargaría una cantidad inimaginable de bombas sobre las ciudades alemanas. Como dice el sabio adagio latino, *sua quisque exempla debet aequo animo pati,* «cada uno debe soportar con paciencia los ejemplos que él mismo dio».

75.

La batalla de Inglaterra desgastó a la Luftwaffe, que perdió el 30 % de sus cazas y el 25 % de sus bombarderos (1.887 aparatos y 3.368 tripulantes. Los bombarderos llevan una tripulación de cuatro hombres, eso explica la diferencia). La RAF perdió 1.547 aparatos y 510 pilotos (Bungay, 2008, p. 469).

76.

Roosevelt puso en marcha un gran plan de construcción de aviones, alarmado por la falsa creencia de que los alemanes estaban produciendo 42.500 aviones al año [la cifra real era 11.176 (Overy, 2005, pp. 155 y 156).]

77.

Los Lancaster transportaban una carga de 6.350 kg de bombas, y los Halifax, 5.897 kg con un alcance de hasta 4.000 km. El He 111 alemán solo llevaba 2.000 kg de bombas y el Ju 88 hasta 3.000, o sea, la mitad, y su alcance era también la mitad, unos 2.000 km. También es cierto que los aparatos británicos costaban el doble que los alemanes.

78.

Instrucción emitida el 23 de septiembre de 1941.

79.

Memorando C.C.S. 166/1/D por los jefes del Estado Mayor Británico, 21 de enero de 1943.

80.

De las 76.500 toneladas de bombas arrojadas sobre Alemania en 1942 se pasó a 346.166 en 1943; a unos 1,5 millones en 1944 y a 750.000 toneladas en los cinco primeros meses de 1945.

81.

El napalm es una gasolina gelatinosa obtenida mediante adición de polvo de aluminio de naftalina y palmitato (o sea, ácidos nafténico y palmítico), de ahí el nombre de napalm.

82.

Personas que pesaban 70 kg se reducían a 20. Los cuerpos solían encontrarse «yacientes en una espesa masa grasienta y oscura resultante de la licuefacción de las mantecas corporales» (leemos en un informe americano) y al propio tiempo encogidos, debido a la evaporación del agua contenida en los tejidos orgánicos. La expresión *Leichenwasser* («agua de cadáver») que aparece en los informes alude a los grandes charcos de líquido acuoso que se desprendía de los cuerpos desecados.

83.

Otras ciudades bombardeadas fueron Düsseldorf, Bremen, Kiel, Hanóver, Stuttgart y Schweinfurt. Para una completa información, véase el libro de Friedrich, 2003.

84.

Un interesante reportaje sobre el bombardeo del 23 de noviembre de 1943 en *Berlín bajo las bombas (23 de noviembre 1943),* <**https://www.youtube.com/watch?v=EF0QPuTVpg4&t=4s** >.

85.

El *Bomber Command* de la RAF arrojó sobre Alemania 1.300.000 toneladas de bombas en casi 400.000 salidas, perdió unos 10.000 aviones y tuvo 46.268 bajas mortales (el 51 % de los aviadores murió en acción y el 9 %, en accidentes). La aviación norteamericana (la USAF) arrojó 1,5 millones de toneladas de bombas (1.190.059 de ellas explosivas), perdió unos 11.000 bombarderos y sufrió unos 30.000 muertos. Los bombardeos aliados mataron a 650.000 personas y destruyeron las viviendas de 7,5 millones de alemanes. Los bombardeos alemanes sobre Gran Bretaña mataron a unas 60.500 personas.

86.

Schräge Musik («música de *jazz* ») era el apodo de un afuste con dos ametralladoras apuntando en un ángulo hacia arriba de 30-45 grados para alcanzar al bombardero aliado en su parte inferior mientras el atacante volaba por debajo. El sistema *Schräge Musik* derribó el 80 % de los bombarderos británicos destruidos.

87.

Deighton, 1978, pp. 294-295. El lector interesado en una información viva y veraz sobre la campaña de bombardeos aliada y la respuesta alemana puede encontrarla en esta documentadísima novela.

88.

Overy, 2005, pp. 165 y 181.

89.

Ibidem, p. 181.

90.

El 28 de marzo de 1945 envió una circular al general Ismay, su jefe de Estado Mayor: «Ha llegado el momento de revisar los bombardeos sobre ciudades alemanas solamente para causar el pánico, aunque se esgriman otros pretextos. Si no lo hacemos pronto, nos haremos cargo de una tierra devastada y no podremos sacar de Alemania materiales de construcción porque ellos mismos los necesitarán […], es preciso circunscribirse a objetivos militares, los vinculados a la producción de petróleo y las dependencias gubernativas. Evitemos los actos meramente destinados a producir terror» (Taylor, 2005, p. 432). O sea, no hagamos más daño a Alemania, que ya está virtualmente muerta y estamos perjudicando lo que podamos sacar de ella. El cínico *premier* se autorretrata fielmente.

91.

Lichtenburg, subcampo de Ravensbrück (1938), Ravensbrück principal (1939), Auschwitz II y su subcampo Budy (1942), Hindenburg (1944), de nuevo Ravensbrück (enero de 1945) y Bergen-Belsen (marzo de 1945).

92.

En alemán es *Die Frau mit den Hunden* , «la Mujer con los Perros», pero hemos preferido el más castizo *tía* en lugar de *mujer.*

93.

Una de ellas fue la judía Dora Szafran, del bloque 15, que vio cómo la Bormann incitaba a su pastor alemán para atacar a una confinada. «Hizo que el perro fuese a la garganta», explicó. Poco después, murió. Ada Bimko, médico judía en el campo, reconoció que al hospitalillo llegaban mujeres con tremendas mordeduras. La primera mordida fue una judía griega de nombre Alegre Kalderón, evidentemente sefardita descendiente de españoles.

94.

El que también ahorcó al famoso William Joyce, alias Lord Haw-Haw (o sea, Ja, Ja).

95.

Pierrepoint, 1974, p. 82.

96.

Por complicidad en el asesinato de Walter Kadow, un militante del que se sospechaba que era informador de las autoridades francesas de ocupación.

97.

En Italia (v. **fascismo**), el partido se estatalizó y se diluyó en el Estado con funestas consecuencias para Mussolini, que fue depuesto por ese partido.

98.

The New York Times , 14 de enero de 1973, p. 275.

99.

Un pequeño ejemplo de la perruna adoración/adulación de Bormann suscita la admiración del jefe: «una tarde del verano de 1938, Hitler se disponía a subir al coche para salir de viaje y, dirigiendo una ojeada al panorama que ofrecía la montaña, le dijo a Bormann, de un modo incidental, que el paisaje era maravilloso en su perspectiva y que tenía algo que lo hacía reconfortante, pero que una granjita que había algo más abajo del **Berghof** (v.) afeaba un tanto el conjunto. Añadió que el día en que desapareciesen los campesinos que allí vivían, y que estaban respaldados por un contrato vitalicio, sería conveniente suprimir aquella casa. Veinticuatro horas después regresamos procedentes de Múnich y, tanto el jefe como yo, no queríamos dar crédito a lo que veíamos: en el lugar que ocupaba la víspera la casa objeto del comentario más arriba mencionado, se extendía un prado verde y lozano en el que pacían unas vacas». ¿Qué había ocurrido? Pues, sencillamente, que tan pronto como se hubo ido el jefe, Bormann se entendió con el anciano matrimonio que vivía en la granja y consiguió su marcha voluntaria. Proporcionó a los viejos un nuevo domicilio en el valle [...]. Cuando el jefe se encontraba en el **Obersalzberg** (v.) acudían miles de personas al Berghof para verlo. En ocasiones tales, se pasaba Hitler horas enteras al aire libre y ante él iban desfilando los visitantes. Una noche, después de un calurosísimo día de verano, Hitler le confesó a Bormann que tales actos le resultaban agotadores, tanto tiempo a pleno sol. Cuando al día siguiente salió Adolf Hitler a la hora acostumbrada para saludar a los que lo aguardaban, se quedó estupefacto. En el sitio justo donde habitualmente solía situarse, se alzaba un árbol de grueso tronco y copa frondosa que lo acogía con su sombra. Durante la noche, Martin Bormann lo había hecho transportar hasta allí y lo había plantado en el lugar adecuado, y lo curioso fue que arraigó. Claro que Bormann se cuidó de hacerlo regar constantemente mediante una instalación de lluvia artificial hasta que hubo echado nuevas raíces. ¿Cabe reprochar a Hitler que se dejase impresionar por episodios como los consignados?» (Kempka, 1954, pp. 18-23). Otro ejemplo: durante las comidas con Hitler tomaba la misma dieta vegetariana del jefe y bebía limonada, pero luego, cuando se retiraba a sus aposentos, se atiborraba de salchichas y cerveza.

100.

En su interesante correspondencia con su esposa (de enero de 1943 a abril de 1945), relata sus aventuras extramaritales, que ella aplaude con entusiasmo: «Este hombre afortunado se siente increíblemente feliz estando doblemente casado —le escribe—. ¿Qué dices, amor mío, de este loco marido tuyo?». Gerda acoge la idea encantada: «Reunir todos los niños en la casa del lago y vivir juntos, y la mujer que no esté embarazada en ese momento siempre estará en condiciones de estar contigo» (Zentner, 1974, p. 475).

101.

«Cuando nos encontrábamos de regreso y cruzábamos el puente de los Inválidos, vimos a Bormann y al doctor Stumpfegger, que yacían en el suelo con los brazos y piernas abiertos. Sus rostros eran plenamente reconocibles. Tomé a Bormann en mis brazos y no noté en él reacción alguna. Me acerqué a su pecho y no percibí su respiración. En el cuerpo no se apreciaban ni heridas ni manchas de sangre. Sospechamos que se había envenenado» (Trevor-Roper, 2020).

102.

Harding, 2017, p. 37.

103.

Más concretamente, Walter Heck diseñó el uniforme negro como los cojones de un grillo, tan favorecedor cuando se complementa con una cabeza rubia —aria pata negra— de cogote recto pelada al cero alrededor y con el pelo más largo aplastado con fijador por arriba; su compadre Karl Diebitsch diseñó la daga y otros complementos que ponían al SS más bonito que un san Luis.

104.

Así se hacía llamar Hitler cuando iba de incógnito.

105.

Speer, 2001, p. 86.

106.

Trevor-Roper, 2004, p. 195.

107.

Entrevista con Ilse Braun en *Gun,* 1968, citada por Sigmund, 2000, p. 183.

108.

En el estudio de este fotógrafo posó Hitler para una serie de fotografías en poses oratorias, algunas francamente histriónicas, sonrojantes.

109.

Ilse vio la anotación del diario y arrancó las 22 páginas que abarcaban del 6 de febrero de 1935 al 28 de mayo de 1935. Estas páginas, que luego devolvería a su hermana, son lo único que se ha salvado de sus diarios. Hoy se custodian en los Archivos Nacionales de Washington D. C. Pueden consultarse en <**https://www.jewishvirtuallibrary.org/eva-braun-s-diary** >. El día de su cumpleaños, anota: «Esta noche ceno con Herta. ¿Qué otra cosa puedes hacer cuando eres una solterona de 23 años? Acabaré mi cumple con glotonería y borracha. Creo que eso es lo que él querría que hiciera». Unos días después, encantada porque la ha visitado sin que lo esperara, anota: «Está pensando en que deje la tienda y en comprarme una casita», o sea, en ponerle un piso como hacían los ricachos de la época con sus queridas. ¡Qué pequeñoburgués eres, *mein* Führer!

Ojo: en 1949 se publicaron unos diarios mecanografiados que Eva Braun supuestamente escribió entre 1937 y 1944 y confió al cineasta Luis Trenker para su custodia. Aunque se ha probado que son falsos, siguen circulando en modernas ediciones.

110.

La casa, construida en 1925, saqueada en 1945, se demolió en 2015.

111.

Como un televisor que pronto sería útil (la primera transmisión pública fue la de las **Olimpiadas** [v.] de 1936), y el prototipo del **Volkswagen** (v.) recién salido de la fábrica.

112.

Especialmente Herta Ostermayr (primera secretaria de Hitler) y Marion Theissen (de casada, Schönemann).

113.

Albert Speer, a quien «repugnaba cómo Hitler trataba a su amante» (Speer, 2011, p. 108), señala que Hitler «mostraba hacia ella un trato desconsiderado, opresivo y vejatorio».

114.

Sigmund, 2000, p. 199.

115.

En marzo de 1939, doña Franziska, la madre, y su hermana Margarete (Gretel) la acompañaron en un viaje de placer por los fiordos noruegos a bordo del buque Robert Ley, de **Fuerza a través de la Alegría** (v.). Para embarcarse viajaron a Hamburgo en el avión privado de Hitler. En agosto de 1939, Eva y su hermana asistieron al Festival de Cine de Venecia. A partir de entonces, las Braun pasaban casi cada año unas vacaciones de verano en Italia. Se conservan abundantes películas que Eva hacía con un tomavistas en el novedoso Agfacolor en Capri, en Rávena, en la bahía de Paraggi, cerca de Portofino, bronceándose en la playa mientras hacen punto o retozando en el agua. Por cierto, Eva, en bañador ceñido, resulta *curvy* (excepto por el perfil culibajo) y francamente atractiva. Otras películas filmadas en la cotidianeidad del Berghof nos muestran a Hitler con sus invitados, a Eva tomando el sol o paseando, e incluso a Eva en su visita al set de rodaje de la película *Der laufende berg,* de Hans Deppe (1941). Las posibles fotografías de Eva desnuda en «la playa aislada en el lago Wolfgang, agosto de 1943» no es seguro que sean de ella, lo lamento por la afición. Véanse <**https://www.lasegundaguerra.com/viewtopic.php?t=12151** >, <**https://www.criticalpast.com/video/65675077844_Eva-Brauns-family_Eva-Braun-swims_gymnastic-bridge_women-knitting_shadow-of-Eva-Braun** >, <**https://www.youtube.com/watch?v=K0ZoLIfoe64** > y <**https://www.youtube.com/watch?v=6-QJ03jsrBA** >.

116.

Incluso asistió a los mítines del amante de su hija y figuró entre los heridos del atentado de la cervecería Bürgerbräukeller (v. **atentados contra Hitler**).

117.

Eva se aficionó a la ropa cara. Tenía varios abrigos de pieles, numerosos vestidos de París y una colección de zapatos del acreditado Ferragamo de Florencia.

118.

Entre las películas tomadas en la terraza del Berghof hay algunas escenas en las que coquetea abiertamente e incluso entre risas se deja amagar un piquito en los labios por uno de ellos. Véanlo en *Dokumentation der II Weltkrieg in Farbe,* <**https://www.youtube.com/watch?v=pKi4_mLS1pI** >.

119.

Gretl Braun nos da detalles que nos permiten suponerlo: en una entrevista de 1948 le pregunta el periodista: «¿Se atrevía Eva a criticar a Hitler en su cara?». Gretl responde: «Le afeaba a menudo cómo vestía, porque lo hacía sin cuidado, con chaquetas demasiado anchas. Ella, sin embargo, siempre estaba impecable y a la moda. Hitler no le daba importancia a la ropa. Ella se empeñaba en que él apareciera elegante, pero él se ponía cualquier cosa y no se esforzaba en combinar corbatas o zapatos con el traje. Era como si lo hiciera a posta para enfadar a Eva. Quizá fuera una forma de tomarle el pelo, de controlarla manipulando sus emociones». «¿Le gastaba bromas?», pregunta el entrevistador. «Lo hacía constantemente —responde Gretl—: “Evi, estás engordando tanto que me da reparo que me vean contigo. Deberías adelgazar un poco”, y a Eva le entraba el pánico hasta que él soltaba una carcajada y le decía que en realidad estaba estupenda.» Véase «Hans S. Giesler on Hitler & Eva Braun», <**https://rodoh.info/forum/viewtopic.php?t=2980&start=10** >.

120.

Tschapperl, «tontita» o «inocentona», el diminutivo cariñoso con el que solía llamarla.

121.

Véase <**https://vidasfamosas.com/2011/02/16/eva-braun-la-dama-de-la-alemania-nazi/** >.

122.

«Salió Martin Bormann llevando en brazos a Eva Hitler, con un vestido negro de tela fina y la rubia cabeza colgando hacia atrás. Esta escena me emocionó casi más todavía que el espectáculo del jefe muerto. Eva había odiado a Bormann y por culpa de él, había tenido en vida numerosos disgustos. Decidí que no podía llevarla él. Me acerqué y, sin decir palabra, tomé de sus brazos el cadáver de Eva. […] En el exterior, batido por las granadas rusas, el doctor Stumpfegger y Linge habían dejado el cadáver del Führer a cosa de 3 m a la derecha de la salida del búnker, sobre el suelo […]. Entre Günsche y yo colocamos a Eva Hitler al lado de su marido. […] Llenos de ansiedad, aguardamos a que cediese un poco la intensidad del fuego para rociar los cuerpos con la gasolina […]. A mi lado, Günsche y Linge realizaron este mismo postrer servicio a Hitler y a su esposa, cuyo vestido ondulaba suavemente a impulsos del viento hasta que quedó inmóvil al irse empapando de gasolina» (Kempka, 1954, pp. 44-46).

123.

En una declaración jurada ante el Ejército de EE. UU., Braun declaró: «En 1937, me exigieron oficialmente unirme al Partido Nacionalsocialista. Tras consultarlo con mi superior, Dornberger, este me manifestó que no tenía más remedio que afiliarme si quería seguir desarrollando los cohetes y disponer de los fondos necesarios. En este momento yo ya era director técnico en el Centro del Ejército en Peenemünde (mar Báltico). Aquellos trabajos interesaron en los niveles más altos. Así, mi negativa a unirme a la fiesta habría significado que tendría que abandonar el trabajo de mi vida. Por lo tanto, decidí unirme. Mi afiliación al partido no implica ninguna actividad política». Véase <**https://lasegundaguerra.com/viewtopic.php?t=13612** >. Seguramente es sincero, como lo manifiesta el hecho de que siendo quien era siempre vistió de paisano en un ambiente en el que a sus connacionales les encantaba ir de uniforme.

C

1.

En virtud de la ley de feriados (27 de febrero de 1934).

2.

La versión española fue la fiesta de San José Artesano (la palabra *obrero* sonaba a rojo y se había sustituido por *productor*) y organizaba en Madrid multitudinarias tablas de gimnasia integradas por afiliados a Educación y Descanso, la versión española de la Opera Nazionale Dopolavoro (OND) italiana, inspiradora a su vez de la Kraft durch Freude alemana (v. **Fuerza a través de la Alegría**).

3.

Para estos menesteres descristianizadores existió una oficina del Comisionado para la supervisión de toda la educación intelectual y filosófica del NSDAP en la **Oficina Rosenberg (v.).**

4.

«No hay entre ellos —remachaba Mallwitz— un hombre puro o normal. Hitler es un candidato a la locura; Himmler, un sádico que se deleita torturando y ejerce sobre Alemania una dictadura sangrienta; Göring, un eunuco; Ribbentrop, un resentido que con la guerra quiere hacer expiar a la conservadora y aristocrática Britania que su hijo, por serlo de un antiguo viajante de champaña, no fuera admitido en el colegio de Eton. Para vengar su humillación quiso, ¡infeliz!, humillar a la orgullosa corte inglesa levantando el brazo, con grave infracción del protocolo, durante una recepción ante el monarca […]. Las figuras de segundo orden carecen de personalidad y de talento; solo se distinguen por una rapacidad insaciable, que los mueve a competir en adulación para alcanzar nuevas prebendas», Abeytúa, 1945, pp. 53-55.

5.

Rauschning, 2006, p. 225.

6.

De las memorias de Kempka, *Ich habe Adolf Hitler verbrannt* (*Yo quemé a Hitler* , 1951). Kempka era famoso por sus conquistas femeninas, que Hitler aprobaba: «Una buena vida sexual del chófer se nota en su forma de conducir, más relajada».

7.

En 1949 publicó sus memorias: *Zehn Jahre Tag und Nacht Kammerdiener bei Hitler [Diez años mayordomo de Hitler día y noche]*.

8.

El fruto de esta indagación fue un informe presentado a Stalin el 30 diciembre de 1949, publicado por Eberle, 2008.

9.

Parece que el origen de estas camisas rojas está en las prendas de trabajo usadas en un saladero con las que comparecieron los obreros de la llamada Legión Italiana a la defensa de Montevideo (1843).

10.

Principalmente, el derecho a usar sobre el uniforme tres condecoraciones: el Cabrio de Honor, la insignia dorada del partido, reservada a los primeros 100.000 afiliados, y la *Blutorden* u **Orden de la Sangre** (v.), limitada a los participantes en el ***Putsch*** (v.) de Múnich de 1923.

11.

Speer, 2001, p. 82.

12.

Oficialmente, *Mannschaftsstamm und straflager* («equipación para prisioneros»). Los hemos visto en algunas películas, como la memorable de John Sturges *La gran evasión* (1963), con Steve McQueen en su mejor papel. Esta historia se basaba en una evasión real ocurrida el 24 de marzo de 1944 en el campo para oficiales aviadores Stalag Luft III, en Silesia, cerca de Zagan. Escaparon 76 prisioneros, de los que fueron recapturados todos menos tres. Hitler hizo fusilar a 50. Véase *The Great Escape Camp,* <**https://www.youtube.com/watch?v=74z_V_-Fqb4** >.

13.

Kotek y Rigoulot, 2001, p. 308.

14.

El primer campo de concentración, Dachau, se inauguró el 22 de marzo de 1933.

15.

En vista de que pintaban bastos para todo el que no comulgara con los nazis, algunos católicos que todavía conservaban cierto humor cambiaban las palabras del padrenuestro *et ne nos inducas in tentationem* («y no nos dejes caer en la tentación») por *et ne nos inducas in concentrationem* («y no nos dejes caer en un campo de concentración»). Los centros de detención extrajudicial, denominados *Schutzhaftlager* («campos de arresto protector») con logrado eufemismo, ya habían aparecido fugazmente durante la Gran Guerra para internar a revoltosos como Rosa Luxemburgo. Los regentaba el Ministerio de Defensa.

16.

Las denominamos *checas* en recuerdo de los centros de detención comunistas. El 31 de julio de 1933 existían 70 centros de detención que albergaban a 27.000 presos (Kotek y Rigoulot, 2001, p. 313). Entre estos *Wilde Lager* destacaron el regentado por Karl Ernst en Berlín y el de Edmund Heines en Breslau-Dürrgoy que Göring mencionaría en los **juicios de Núremberg** (v.).

17.

Kotek y Rigoulot, 2001, p. 310. Göring declararía en los juicios de Núremberg que los campos *(Stammlager)* surgieron espontáneamente por iniciativa privada de ***Gauleiters*** (v.) y otros jefes provinciales. La idea pudo provenir de Göring, que en su infancia había visto campos semejantes en el África austral. En su calidad de ministro del Interior de Prusia, Göring promulgó un edicto (17 de febrero de 1933) que autorizaba la violencia armada en defensa del Estado. Poco después creó una Policía estatal (Hilfspolizei) de 50.000 agentes, que por reclutarse en su mayoría entre las SA estaba más al servicio del partido nazi que del Estado.

18.

Solo dejó en manos de las SA el de Oranienburg, que, por su proximidad a Berlín, podía servir de advertencia a la población comunista.

19.

Un chiste al respecto. Se encuentran dos amigos, uno de los cuales ha pasado una temporada en Dachau: «¿Qué tal te ha ido?», le pregunta el otro. «Muy bien. Es un lugar bastante cómodo y no te maltratan. Es más, a las nueve te traen un desayuno estupendo a la cama, café o chocolate, a elegir; luego paseo, película, juegos…, lo que quieras. A la hora del almuerzo, una comida exquisita y después recreo hasta la cena. Es fantástico.» «Me alegro de oírlo —dice el interlocutor—, porque nuestro amigo Müller que también ha estado allí cuenta pestes.» «Por eso está allí de nuevo», dice el escarmentado.

20.

Aunque la fecha oficial del traspaso de Göring a Himmler puede datarse el 10 de febrero de 1936.

21.

Los malos tratos eran tan habituales que en algún caso había que distinguir a un recluso protegido con el letrero *Nicht schlagen* («no pegarle») en la espalda (Abeytúa, 1945, p. 52).

22.

Amarillo para los judíos, rojo para prisioneros políticos, verde para delincuentes, azul para extranjeros, púrpura para objetores de conciencia (testigos de Jehová y estudiantes de la Biblia), rosa para homosexuales, negro para asociales *Gemeinschaftsfremde* («ajenos a la comunidad») y vagos (v. ***Arbeitsscheu***), marrón para gitanos. Algunos llevaban una letra en el centro del triángulo para indicar nacionalidad: B para belgas *(Belgier)* , F para franceses *(Franzosen)* , I para italianos *(Italiener),* J para yugoslavos *(Jugoslawen)* , N para noruegos *(Norweger),* P para polacos *(Polen)* , T para checos *(Tschechen)* , U para húngaros *(Ungarn);* N para neerlandeses *(Niederländer)* . Los españoles lucían una S, a veces RS *(Republikanische Spanier,* «republicano español») o SP para distinguirlos del simple Sicherheitsverwahrter («prisionero en detención preventiva»), que también llevaba una S. Los que habían vulnerado las leyes raciales (acostándose con personas prohibidas), *Rassenschänder, Rassenschänderin* o *Judenhure* , tenían sus propias marcas: las mujeres, un triángulo invertido amarillo sobre otro negro; los hombres, al contrario.

23.

Kotek y Rigoulot, 2001, p. 324.

24.

Recordemos que la República española también dictó una controvertida «ley contra vagos y maleantes» (4 de agosto de 1933), que contemplaba su internamiento en campos de concentración (se programaron cuatro: Burgos, Puerto de Santa María, Alcalá de Henares y la isla de Annobón), luego ampliados por Franco para incluir a los homosexuales (15 de julio de 1954).

25.

Las principales fueron Deutsche Erd- und Steinwerke (DESt, Empresa Alemana de Piedra y Tierra), Deutsche Ausrüstungswerke (DAW, Fábricas Alemanas de Equipamiento) y SS Ostindustrie (GmbH, Industrias del Este, abreviado Osti).

26.

Entre ellas, Adidas, AEG, Audi, BMW, Blizt (filial de General Motors), Bosch, Daimler-Benz, Dynamit Nobel, IG Farben, Junkers, Knorr, Krupp, Oetker, Siemens y Volkswagen.

27.

Poliakov, 1965, p. 59.

28.

Los primeros fueron Struthof (2 de septiembre de 1939), para judíos de Dánzig, proyectado antes de la invasión de Polonia; Leopoldshall (septiembre de 1939), para gitanos; Neuengamme (4 de junio de 1940); Gross-Rosen (agosto de 1940); Sachsenhausen (1 de mayo de 1941) y el más importante de todos, Auschwitz (mayo de 1940).

29.

Circular del 30 de abril de 1942: «La guerra exige un claro cambio en la estructura de los campos de concentración […], el internamiento por razones exclusivas de seguridad, educación o prevención hoy no tiene razón de ser. El centro de gravedad se desplaza a la economía» (Kotek y Rigoulot, 2001, p. 367).

30.

Ibidem, p. 369.

31.

Idem.

32.

Emmerich, 2005, p. 128.

33.

Buchenwald Atrocities (1945), <**https://www.youtube.com/watch?v=yti_vbcQWqs** >.

34.

Con este propósito, **Himmler** (v.) ordenó la eliminación de «todos los sujetos polacos que en el pasado hayan desempeñado cualquier cargo de responsabilidad o que podrían liderar una resistencia nacional» (17 de octubre de 1939).

35.

Su comandante, Christian Wirth *el Terrible (der Grausame)* —cabeza rapada, bigotito a lo Hitler, gesto agrio—, aportaba la experiencia de haber eliminado miles de minusválidos con el plan **Aktion T4** (v.) por medio de monóxido de carbono embotellado o conectado a tubos de escape de motores de explosión. Suya fue la brillante idea de simular que las cámaras de gas eran duchas.

36.

El 23 de diciembre de 1942, una comunicación radiada descifrada por los ingleses expresa algunas cifras: 24.733 en Majdanek; 101.370 en Sobibor; 434.508 en Bełżec; 713.355 en Treblinka; total, entre los cuatro campos: 1.273.966 muertos (Rees, 2005, p. 237).

37.

En el campo femenino de Ravensbrück existía el término *Muselweiber* («musulmana»).

38.

El hambre enloquecía a los reclusos hasta el punto de que se dieron bastantes casos de canibalismo, como confiesa en sus memorias el comandante del campo de Auschwitz **Höss** (v.): «Solíamos encontrar, al cavar las zanjas, cuerpos de rusos que, asesinados por otros compatriotas y comidos en parte, desaparecían en el fangal» (Kotek y Rigoulot, 2001, p. 357). Jorge Semprún, interno en Buchenwald, comenta el proceso en su novela *La escritura o la vida:* «Veía mi cuerpo, su delgadez creciente, una vez por semana, en las duchas. Ningún rostro, sobre ese cuerpo irrisorio […]. Lo habitual era salir de la enfermería por la chimenea del crematorio» (Semprún, 1995).

39.

Poliakov, 1965, p. 68.

40.

Suárez Fernández, 2015, pp. 188.

41.

Para espiar el paso de naves por el estrecho de Gibraltar, Canaris organizó una cadena de 17 observatorios que abarcaban la costa andaluza, entre Cádiz y Almería, y la costa africana, desde el cabo Espartel hasta Melilla (la *Kriegsorganisation Spanien*). Resulta sospechoso que con ese caudal de información confundiera el intenso tráfico marítimo de la Operación Torch (desembarco aliado en Marruecos y Argelia, noviembre de 1942) con un inofensivo convoy de aprovisionamiento destinado a Malta, mientras más de cien submarinos alemanes acechaban inútilmente el desembarco aliado en Dakar, a 3.000 km del verdadero objetivo. De igual modo, se tragó sin pestañear el viejo truco de los planes de invasión aliados en el cadáver del falso comandante William Martin (Operación **Mincemeat** [v.]). Finalmente, nunca sospechó que los aliados estaban descifrando los mensajes de **Enigma** (v.) casi desde el principio de la guerra.

42.

Keitel, 2020, p. 171.

43.

Preston, 1998, p. 514.

44.

«Había quesos de Argentina con una corteza muy gruesa para aguantar el viaje, o azúcar que llegaba a Lisboa», recuerda Julio Ara. Disponible en <**https://www.heraldo.es/especiales/el-oro-de-canfranc/** >.

45.

Manifestaciones de Jonathan Díaz, en la estación en noviembre de 2000.

46.

En la cámara acorazada del Banco de España en Madrid se conservan todavía 38 lingotes de oro que llevan acuñada el águila alemana con la cruz gamada en el círculo inferior. ¿Qué se hizo del oro restante? Se empleó en el pago de los créditos norteamericanos que vencieron en 1957.

47.

Los documentos acreditativos, en parte hallados casualmente en el año 2000 por el ciudadano francés Jonathan Díaz, se custodian en el Archivo Histórico Ferroviario de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles. Después del hallazgo, funcionarios de Patrimonio registraron la estación y recogieron 24 sacas de documentos que estaban esparcidos por distintas dependencias y en parte deteriorados. Corresponden a los decenios treinta, cuarenta, cincuenta y sesenta del pasado siglo.

48.

También se exportaron por Canfranc «resina, corcho, aceite de oliva, vino, arroz, aceite de trementina, frutos secos y conservas de pescado. Una curiosidad la constituyen las nueve toneladas de mayonesa que se envían a Suiza. Todo esto va preferentemente a Suiza, Francia, Italia, Suecia y Hungría. A Alemania, muy poca cosa: solo algo de vino y aceite» (Campo, 2002, p. 68).

49.

SS Cap Arcona 1927-1945 , <**https://www.youtube.com/watch?v=SD-6S7bfB5g** >.

50.

Poco después se recibió otra comunicación por radio; QWA 8: «Enmascaren el buque y regresen a su puerto base evitando el canal de la Mancha». El 27 de agosto de 1939 se emitió el QWA 9: «En el plazo de cuatro días deben arribar a puertos alemanes. Caso de imposibilidad ingresen en puertos españoles, italianos, japoneses, rusos u holandeses; los puertos de EE. UU. solo deben tocarse en caso de extrema necesidad».

51.

Emmy Göring, 1972, p. 15.

52.

La placa de la dedicación decía: «Al ministro presidente Hermann Göring, quien protege el honor de Prusia con mano de hierro, dedicamos la tierra del Wuckersee para su uso vitalicio. Que pueda encontrar el placer de la naturaleza en los bosques de Prusia. Berlín, 26 de octubre de 1933».

53.

Ciano, 1946, p. 328.

54.

El embajador americano William C. Bullit lo describe en una carta: «Su trasero mide al menos 70 cm de diámetro, lo que lo obliga a usar unas hombreras de 6 cm cada una para dar a sus hombros la misma anchura que a sus caderas» (Irving, 2008, p. 232).

55.

Kersaudy, 2011, pp. 444-445.

56.

Todavía en 1944, con la guerra perdida, Göring estaba diseñando una nueva ampliación de Carinhall, un ala adicional de 200 m que albergaría el futuro Museo Hermann Göring de obras de arte. Pensaba inaugurarlo para celebrar su sexagésimo cumpleaños, el 12 de enero de 1953.

57.

Emmy Göring, 1972, p. 16.

58.

¿Cómo podemos precisar estas cifras? Porque Rose Valland, una empleada del Museo del Jeu de Paume de París en el que Göring almacenaba las obras de arte expoliadas de museos franceses, belgas y holandeses, así como de colecciones particulares de judíos en la Europa ocupada, tuvo la idea de llevar secretamente un asiento contable de las obras allí depositadas hasta constituir los lotes que se enviaban por ferrocarril a Alemania. A partir de sus anotaciones, el historiador Jean-Marc Dreyfus ha publicado *Le catalogue Goering, Flammarion, 2015*.

Göring contó con la experta colaboración de Otto Kümmel, director de los Museos Nacionales Alemanes y devoto nazi, que lo ponía sobre la pista del arte alemán residente en el extranjero, principalmente su favorito, Lucas Cranach, aunque tampoco le hizo ascos a otros grandes maestros no arios (Velázquez, Van Gogh, Botticelli, Rubens, Renoir, Monet, Cézanne o Munch).

59.

Algunas obras de arte demasiado pesadas las hizo enterrar o las sumergió en el lago, entre ellas una *Venus* regalo de Mussolini, la *Madame de Pompadour* de Jean-Baptiste Pigalle, el *Bañista* de Jean-Antoine Houdon y algunas artísticas fuentes.

60.

¿Qué ocurrió con los restos de Carin? Asombra un poco que Göring, tan cuidadoso en la evacuación de sus tesoros artísticos, no se llevara consigo también los restos de su amada. El mausoleo se dinamitó con los restos dentro y los rusos hurgaron en sus ruinas en busca de supuestos tesoros. El 10 de abril de 1947, una excavación oficial encontró el ataúd y los restos de Carin, a la que faltaban la cabeza y los pies. La familia sueca de la difunta recuperó los restos «de un torso humano» y después de su cremación devolvió las cenizas al panteón familiar en la iglesia de Lovön, isla de Ekerö, cerca de Estocolmo. En 1991 se encontraron nuevos restos y el análisis de ADN demostró que también pertenecían a Carin.

61.

«Hitler había hecho un esbozo para la Casa del Arte sirviéndose del reverso del menú de una fonda en 1931, un museo del más austero estilo griego del que aún hoy se habla en broma como la "Estación Atenas" de Múnich. El museo se inauguró en 1936 y hacia 1938 el partido ya lo había reconocido como el rompeolas conservador y estable, opuesto a la corriente del arte judío y decadente. Hitler atesoraba en su apartamento un libro de fotos del palacio de Cnosos de Creta, y esto influyó en sus gustos arquitectónicos. Esbozó a tinta cientos de monumentos, memoriales, arcos, puentes y edificaciones templiformes con una notable habilidad para las proporciones y las perspectivas, aunque demasiado propenso a los diseños excesivamente suntuosos, como los de Gottfried Semper, quien había levantado muchos edificios en Viena en el siglo XIX . Fue Troost quien más influyó en Hitler, en las ideas neoclásicas, en las inmensas columnas de mármol y de granito, y en edificios desproporcionadamente bajos y rectangulares que iban a caracterizar los 12 años del régimen nazi» (Irving, 1990, p. 158).

62.

Shirer, 2013, I, p. 347. Incluso algunos artistas que anteriormente habían coqueteado con la pintura degenerada regresaban contritos y se hacían perdonar con obras claramente *Blut und Boden*.

63.

Es el retrato de cuatro estilizados desnudos femeninos, la especialidad de Ziegler, al que sus colegas apodaban Maestro del Vello Púbico Alemán.

64.

Todo se le perdona por ser autor también de un retrato de la sugerente actriz Lili Marberg representando a la bíblica Salomé en la pasable ópera de Strauss.

65.

También excretó, en el campo de la crítica artística, un libro reivindicativo de la pintura favorita del Führer, *Säuberung des Kunsttempels: eine kunstpolitische Kampfschrift zur Gesundung deutscher Kunst im Geiste nordischer Art (La purga del templo de arte: una campaña política de arte para la recuperación del arte alemán en un estilo nórdico* , 1937). Resultó tan excesivo que el propio **Himmler** (v.) le aconsejó que dejara la pluma y siguiera con los pinceles, que era lo suyo.

66.

Otros famosos retratistas de Hitler fueron Heinrich Knirr, con *Der Führer* (1937), que luego superó con *Adolf Hitler, der Schöpfer des Dritten Reiches und Erneuerer der Deutschen Kunst* (*Hitler, el creador del Tercer Reich y renovador del arte alemán* , 1937). ¿Se puede ser más zalamero? Pues sí, al año siguiente le ganó por la mano Hubert Lanzinger con el retrato *Der Bannerträger* (*El portaestandarte* , 1938), que representa a Hitler a caballo, con armadura medieval, sosteniendo con robusto brazo una gran bandera nazi. Comenzada la guerra, los retratistas se basaban siempre en fotos: Conrad Hommel retrató a Hitler como general invencible en *Der Führer und Oberste Befehlshaber der Wehrmacht* (*El Führer y comandante supremo de la Wehrmacht* , 1940), Franz Triebsch lo retrató posando en la escalera en *Bildnis des Führers* (*Retrato del Führer,* 1941) y Karl Truppe hizo su propia versión en 1943.

67.

Die Partei (*El Partido* , 1938) y *Die Wehrmacht* (*El Ejército,* 1938), dos estilizados y sin embargo musculosos arios desnudos que sostienen respectivamente una antorcha y una espada.

68.

El grupo escultórico, un bronce de 5 x 3,5 m, fechado el 14 de noviembre de 1941, fue incautado por los rusos en el estudio del artista en Wriezen. Una copia se exhibe en el Breker Museum de Schloss Nörvenich.

69.

Identificado con el nazismo, Breker fue represaliado después de la guerra; el 90 % de su obra resultó destruido por los bombardeos o intencionadamente. En 2006, una exposición retrospectiva que intentaba recuperarlo recibió acerbas críticas. Para la revista *Der Spiegel* , «sus imágenes servían de lavado de cerebro [...]. Breker le dio visibilidad a la imagen del hombre de los nazis, a aquel racismo de la raza superior. Diseñó los héroes que servían de ejemplo a los soldados».

70.

De su *Venus Anadiomena* opina la revista *Signal* (n.° 17, 1941, p. 29): «Le ha dado los rasgos profundos del alma alemana a esta Venus que, fiel a la representación de la antigüedad griega, acaba de salir del mar, húmeda y fresca como la mañana».

71.

Esta pregunta que todos nos hacemos se la hace un personaje de Fred Uhlman en la novela *No Resurrection, Please* (aparecida en español como *El retorno*). Uhlman era uno de los judíos que escapó a tiempo de la Alemania nazi y se trasladó a España y después a Inglaterra, donde pasó el resto de su vida (Uhlman, 1999).

72.

Kershaw, 2002, p. 56. El propio historiador responde: «Tanto el azar como los desaciertos de los conservadores representaron un papel mucho más importante que las acciones del propio Hitler».

73.

Idem.

74.

Eslava, 2015.

75.

Trevor-Roper, 2004.

76.

Novak, 2016, p. 37. A lo largo de su libro, Novak sugiere que la costumbre de razonar abductivamente pudo adquirirla Hitler de sus lecturas juveniles de las novelas de Karl May (v. **biblioteca de Hitler**), por las que estuvo tan obsesionado que esta adicción afectó negativamente sus estudios, según él mismo confesaba.

77.

Ibidem , p. 37.

78.

Vallejo-Nájera, 1987, p. 259.

79.

Ludwig, 2011, p. 22.

80.

Tiempo, 20 de enero de 2014, p. 27.

81.

Schwarz, 2019, p. 123.

82.

Ludwig, 2011, p. 31.

83.

Kershaw, 2009, p. 562. Quizá Hitler removió ciertos posos recónditos y deplorables del alma alemana (o *Volksgeist*). Como respuesta a la idea universalista de la fraternidad bajo el dominio de la razón impulsada por la Ilustración francesa, surge en Alemania una valoración de lo irracional formulada como *Sturm und Drang* («tormenta y fuerza»), un movimiento romántico que exalta la individualidad y el sentimiento.

84.

«Desprovista de todo sentido del mal, Alemania ha recaído en la más oscura barbarie», anota en su diario el exiliado Thomas Mann el 3 de marzo de 1933 (Mann, 2021). Aquí se observa que, a pesar del pulimiento de la cultura, la carencia del poso romano hace aflorar, en determinadas circunstancias, la fundamental barbarie que subyace en el carácter de ciertos pueblos (dicho sea sin señalar concretamente a ninguno).

85.

Además del terrorífico cohete **V-2** (v. **V-1 y V-2**), que ascendía hasta la estratosfera antes de abatirse sobre su objetivo, silencioso y letal, estaban el turborreactor Me 262, el avión-cohete Me 163; la bomba dirigida Fritz X y el mortífero carro de combate Tiger.

86.

Submarinos propiamente dichos, queremos decir. Hasta entonces la Kriegsmarine había tenido sumergibles mucho menos operativos.

87.

El objetivo de la Operación Overcast (20 de julio de 1945) era «ayudar a acortar la guerra contra el Japón y cooperar con la investigación militar en la posguerra». El 3 de septiembre de 1946 se le agregó la Operación Paperclip, que tenía por misión investigar el desarrollo armamentístico alemán con ayuda de técnicos alemanes mantenidos «bajo custodia militar indefinida».

88.

Fundada por la Universidad de Berlín en 1911, la Kaiser Wilhelm Gesellschaft se había convertido en una verdadera factoría de premios Nobel (por cierto, con predominancia de judíos, ocho de ellos, un doloroso desmentido de la superioridad de la raza aria en cuestiones intelectuales). Sus distintos departamentos abarcaban casi todas las ramas de las ciencias prácticas: física, química (con electroquímica), matemáticas, biología (con fisiología celular), agricultura y antropología, entre otras. No todos los científicos se mantuvieron al margen de los crímenes nazis: algunos del Departamento de Medicina se implicaron en los horrores de los experimentos con cobayas humanas realizados en campos de exterminio.

89.

Los franceses, desde su posición más débil, no aspiraban a capturar científicos, sino patentes, siguiendo con su tónica ya empleada en la Gran Guerra de quedarse con las patentes del enemigo como botín de guerra.

90.

Al término de la guerra se divulgó que se había suicidado con cianuro en el bosque de Praga y nadie lo buscó para acusarlo de haber diseñado Auschwitz.

91.

Gröttrup, 1959.

92.

El Gobierno soviético lo colmó de honores y hasta le regaló una lujosa dacha a las afueras de Moscú, pero él prefirió regresar a Alemania, a la RDA, naturalmente, y en cuanto tuvo ocasión se escapó a la RFA, también naturalmente.

93.

Abeytúa, 1945, p. 124.

94.

Una empleada de una fábrica de cartuchos denunció a una compañera que le había contado este chiste: «Hitler y Göring están de pie, en lo alto de un radiotransmisor *(Lagergebiet)* . Hitler dice que quiere dar a los berlineses un poco de alegría. Göring le replica: "¿Entonces por qué no saltamos desde la torre?"». El Tribunal del Pueblo dictó la siguiente sentencia el 26 de julio de 1943: «La señora Marianne K., en su condición de viuda alemana de guerra, ha intentado socavar nuestra sólida moral de defensa y nuestro trabajo eficiente en aras de la victoria en una fábrica de armas haciendo uso de palabras malévolas contra el Führer y el pueblo alemán, expresando con ello el deseo de que perdamos la guerra. Por eso, y debido a que se ha comportado como una checa, aunque es alemana, se ha situado al margen de nuestra comunidad patriótica. Ha perdido el honor para siempre y por lo tanto es condenada a muerte» (Herzog, 2014. p. 157). Escuchar la radio enemiga también se penaba con la muerte: «Arthur Emmerlich, de 34 años; Kurt Staffelhauer, de 41, y Alfred Grunberg, de 27, han sido condenados a muerte por los tribunales populares para sancionar el delito de inteligencia con el enemigo y por intentar desorganizar la capacidad bélica del pueblo alemán. Así se calificaba el delito de escuchar una emisora británica en la radio» (Abeytúa, 1945, p. 66).

95.

Abeytúa, 1945, p. 66.

96.

Las obras maestras del género son *El gabinete del doctor Caligari* (1920), de Robert Wiene; *El Golem* (1920), de Carl Boese; *Nosferatu, el vampiro* (1922), de Friedrich Wilhelm Murnau; y su culminación, *Metrópolis* (1927), de Fritz Lang, que prefigura el advenimiento del nazismo en la solución corporativista del conflicto social entre la ciudad de la superficie (capitalista) y la subterránea (obrera).

97.

Fue la especialidad del director Arnold Fanck, maestro a su vez de **Leni Riefenstahl** (v.), que comenzó su carrera como actriz de este tipo de películas. *Der heilige Berg* (*La montaña sagrada* , 1926); *Die weisse Hölle vom Piz Palü* (*El infierno blanco de Piz Palü* , 1929); *Stürme über dem Montblanc* (*Tormenta sobre el Montblanc* , 1930) y *SOS Eisberg* (1933).

98.

Con lo de la piedra en el estanque batracio no exagero. «El 5 de diciembre de 1930 Leni Riefenstahl asistía en el cine Mozartsaal, de la Nollendorfplatz de Berlín, a la *première* de la película *Sin novedad en el frente,* basada en la famosa novela homónima de Erich Maria Remarque. La película de Lewis Milestone había ganado dos óscares y llegaba a las pantallas alemanas precedida por una bien merecida fama como el mejor alegato antibelicista de su tiempo. De pronto, apenas empezada la proyección, se produjo en la sala un griterío y un pánico. Pensé de momento que se había declarado un incendio. Muchachas y mujeres se habían levantado de sus asientos chillando. La proyección se había interrumpido y hasta que estuve en la calle no me enteré de que un tal doctor Goebbels, cuyo nombre yo ni siquiera conocía, había provocado el pánico con centenares de ratones blancos que soltaron en la sala al comienzo de la proyección» (Riefenstahl, 1991, p. 77).

99.

Forbidden Films: A film from Felix Moeller, <**https://www.youtube.com/watch?v=f6TZCUlx_ts** >.

100.

Admirador a su pesar del cine soviético, Goebbels pensaba: «El cine, a causa de sus efectos en las masas, es el más importante medio de propaganda al servicio de la nación. Por medio de él será revelado al pueblo el verdadero espíritu de la revolución. Hasta ahora, bajo el absurdo pretexto de la libertad del arte se ha envenenado al pueblo moral y políticamente» (Fernández Álvarez, 1933).

101.

El nuevo organismo editó una especie de índice de películas prohibidas en el que se incluían todas las soviéticas y algunas alemanas, entre ellas *El testamento del doctor Mabuse* (1933), de Fritz Lang, cuyo pecado consistía en alienar a los espectadores con problemas «insípidos» y «desmoralizantes».

102.

«La música y la letra deben estar impregnadas del espíritu alemán, ser susceptibles de exaltar y mostrar las virtudes viriles de la raza. Autores y músicos serán alemanes. En cuanto al personal obrero de los talleres, actuará dentro del Reichsfachschaft Film, adscrito a la organización sindical nazi (Nationalsozialistische Betriebszellenorganisation).» Igualmente, la crítica cinematográfica, que en Alemania había alcanzado casi la categoría de género literario, se reservó al departamento ministerial Filmbeobachtung (Observación de Cine, 1936), lo que excluyó a los críticos independientes.

103.

Unos partieron al exilio y otros permanecieron en Alemania y terminaron en las cámaras de gas, entre ellos Kurt Gerron (*Varieté,* 1925; *El Ángel Azul* , 1930); Otto Wallburg (*El congreso se divierte,* 1931) y Georg John (*Recuerdos de una monja* , 1927).

104.

Creó una productora, la Cautio Treuhand GmbH, que fue adquiriendo a bajo precio las docenas de compañías en quiebra o en apuros, incluida la potente UFA (1937). Finalmente, las englobó todas, tanto propias como ajenas, en el UFI Group (1942).

105.

En Hollywood ya había centroeuropeos que se ganaban bien la vida (Ernst Lubitsch, llegado en 1923; Michael Curtiz, desde 1926). Entre los fugitivos del nazismo, se incorporaron los directores Fritz Lang, Douglas Sirk, Billy Wilder, Karl Freund y Joe May; los actores Marlene Dietrich, Peter Lorre, Conrad Veidt (el mayor Strasser de *Casablanca,* 1942) y el jefe de estudios de la UFA, Erich Pommer.

106.

Los ingresos generados por exhibición de películas alemanas en el extranjero cayeron de un 44 % de los gastos de producción en 1933 a solo un 7 % en 1937. Por una vez, buena parte de la culpa la tuvieron las distribuidoras judías de EE. UU., que boicotearon al cine alemán.

107.

Películas como *Wunschkonzert* (1941), de Eduard von Borsody, que narra el contrariado amor de una bella joven y un teniente de la **Luftwaffe** (v.) que deben aplazar la boda varias veces porque cada vez que están a punto de casarse la patria lo envía a alguna misión urgente (España con la Legión Cóndor, Afrika Korps, invasión de Rusia…). En *El gran amor* (1942), de Rolf Hansen, en la que un teniente de la Luftwaffe enamora a una bellísima cantante con la que pasa unas horas en un refugio antiaéreo (está visto que los pilotos eran los únicos que ligaban en la época, con detrimento de los submarinistas). El amor prosigue a pesar de que los eventos de la guerra se obstinan en separarlos cuando están a punto de casarse. Finalmente, él regresa herido del frente del este y por fin pueden consumar y mirar el cielo esperanzados en el futuro (por cierto, un cielo por el que surcan escuadrones de bombardeo alemanes, que lo cortés no quita lo valiente).

108.

Inaugura el género *El flecha Quex* (1933), de Hans Steinhoff, un *biopic* sobre el mártir de las **Juventudes Hitlerianas** (v.) Heini Völker, asesinado por los comunistas en una lucha callejera en los heroicos tiempos del ***Kampfzeit*** (v.). Otra película de mártires es *SA-Mann Brand* (1933), de Franz Seitz, historia de un camionero, Fritz Brand, miembro de las **SA** (v.), en la que nos conmueve la escena en que una madre regala a su hijo por su decimosexto cumpleaños el uniforme de las Juventudes Hitlerianas y un retrato de Hitler. La tercera película es *Hans Westmar* (1933), de Franz Wenzler. Se titulaba originalmente *Horst Wessel: Ein Deutsches Schicksal [Horst Wessel: un destino alemán]* y era la biografía de **Horst Wessel** (v.), pero a Goebbels le pareció mal que el héroe nazi apareciera en un prostíbulo y obligó a cambiar el nombre del protagonista.

109.

A menudo los protagonistas son aviadores (un oficio todavía romántico y deportivo). Destacó como actor el piloto exhibicionista Ernst Udet, que protagonizó la película de Heinz Paul proyectada en España como *Alas milagrosas* (1935) cuando la Luftwaffe comenzaba a enseñar la patita, pero todavía no alarmaba a la Europa feliz y confiada. A su estreno en España el 22 de diciembre de 1938 asistió el general Queipo de Llano. La crónica de *ABC* decía: «Canto alado de los aviones sobre un mundo que respira guerra. *Alas milagrosas* , de destacado valor educativo, recoge, por medio de audaz cámara, maravillosos paisajes […]. La ciencia y la audacia están encarnadas en Ernst Udet, el mago de la aviación alemana, que señala a los jóvenes las rutas desconocidas que conducen a la victoria».

110.

La película alemana sigue censurada, pero la inglesa puede verse en <**https://www.youtube.com/watch?v=dMTHwuQnIKA** >.

111.

La victoria de la fe (1933) y *El triunfo de la voluntad* (1935).

112.

La guerra del Führer: 1943 , <**https://www.youtube.com/watch?v=JcXSZnb50qo** >, y *German News, 1944,* <**https://www.youtube.com/watch?v=09Y72cUgjzo&t=285s** >.

113.

Das Erbe [*La herencia* , 1935]; *Erbkrank* [*Enfermedad hereditaria* , 1936]; *Opfer der Vergangenheit* [*Víctimas del pasado* , 1937] y *Alles Leben ist Kampf* [*Toda la vida es lucha, 1937].*

114.

Suchsland, 2014.

115.

El 17 de abril de 1945, con Berlín sitiado por los rusos, invitó a la cúspide nazi a la proyección de *Kolberg* : «Dentro de cien años —les dijo—, cuando se proyecte una gran película en color sobre los hechos que estamos viviendo actualmente, ¿qué papel interpretaréis, el de héroes o el de cobardes? Seguro que no tenéis ninguna duda y no querréis que el público os silbe cuando aparezcáis en la pantalla…» (España, 2001).

116.

A pesar de que Hitler no lo podía ver y lo había vetado para dirigir a **Wagner** (v.) en **Bayreuth** (v.), debido a que se hizo un lío con las partituras cuando dirigía un concierto de gala en honor de los reyes de Yugoslavia (1939). Este episodio convenientemente adornado le permitió pasar por enemigo de Hitler en la posguerra. Uno nunca sabe cuándo lo viene Dios a ver.

117.

Véase <**https://www.youtube.com/watch?v=0zDL4j9haQ0&list=FL8YkwnVjIuT6tnCBKnacY3g&index=188** >.

118.

Douglas Sirk, ya huido a EE. UU., declaró: «Zarah no era ni nazi ni antinazi: solo le interesaba su carrera».

119.

The Times , 11 de julio de 2003. Antony Beevor sostiene en su libro *El misterio de Olga Chejova* (2004), que esta actriz —que también fascinaba a Hitler— trabajaba para el Smersh, la agencia de contraespionaje soviético. No me extraña que perdieran la guerra si todas las beldades trabajaban para los rusos.

120.

Viktor und Viktoria, <**https://www.youtube.com/watch?v=KXS6ALMggfM** >.

121.

Después de la guerra esta muerte en circunstancias sospechosas se relacionó con un suceso que al parecer la actriz le confió al director de cine Adolf Zeissler: invitada por Hitler en la Cancillería, él se arrojó a sus pies y le suplicó que lo pateara y le hiciera daño, a lo que ella se negó horrorizada, como es natural. Una de tantas historias forjadas para dañar la imagen del Führer como si con la mera verdad no saliera suficientemente dañada. No me la tengan en cuenta.

122.

Marika Rökk: Die Csardasfürstin , <**https://www.youtube.com/watch?v=XEVZtmllvQQ** >, e *Ich brauche keine Millionen (Musik, Musik, Musik)* , <**https://www.youtube.com/watch?v=G54J4Imb2ss** >.

123.

<**https://www.youtube.com/watch?v=SjA9EhSsZJo** >.

124.

Habrán deducido que era bisexual. Dado que su homosexualidad era notoria, hoy nos parece que su mayor éxito fue escapar indemne del Tercer Reich y que además lo incluyeran en la lista de los *Gottbegnadeten* , los elegidos de los dioses. También se casó, tras divorciarse de la Mann, con la aria y aristocrática actriz Marianne Hoppe, ojazos, la reina *(Die Königin)* del teatro alemán de posguerra, la inolvidable y ya olvidada Blanche Dubois en *Un tranvía llamado Deseo* (1947) de Tennessee Williams.

125.

Nicolás Meseguer, 2004.

126.

En esta empresa participaron Johann Wilhelm Ther, representante alemán de Cifesa, ruso blanco emigrado; Sergio Ortzcup y Joaquín Reig Gozalbes. Cifsa distribuyó en España *La canción de Aixa, Mariquilla Terremoto* y *España heroica* ; mientras Ufilms distribuyó *Carmen, la de Triana* , *El barbero de Sevilla* y *Suspiros de España.*

127.

El Führer vio *Morena Clara* en su versión original, pero años después la hizo doblar en alemán por el Reichsfilmkammer (Departamento de Cinematografía del Reich). Esta versión se estrenó como *Temperament für Zwei (Temperamento para dos*), en noviembre de 1941.

128.

Yraola, 1999, p. 3.

129.

Los interiores de las dos versiones se rodaron en los estudios de la UFA, pero los exteriores de la versión española se rodaron en Sevilla y la serranía de Ronda, mientras que los de la versión alemana se rodaron en las heladas montañas de Düsseldorf. Imperio había memorizado los diálogos en alemán con ayuda de Gussy Holl y de Lucie Höfflich, una vampiresa del cine mudo, ya retirada, que seguía en el ambiente porque estaba casada con el actor Emil Jannings. En el rodaje de esta película se inspira la producción de Trueba *La niña de tus ojos* (1998), con guion de Rafael Azcona. Las malas lenguas propalaban, pero la verdad solo Alá la conoce, que Imperio y Marlene Dietrich congeniaron tanto tras coincidir en los estudios UFA que mantuvieron una relación lésbica, extremo que Imperio siempre desmintió.

130.

«¡Qué horror! Fue terrible, la gente enloquecida. Todo el país destrozado, lleno de cristales. A la mañana siguiente fui a ver a mi sombrerera y a su marido, que eran judíos. Se habían suicidado. Y Hitler con un abuelo judío. Debía de odiarle mucho» (entrevista de José Eduardo Arenas, *ABC,* 26 de octubre de 2001).

131.

Había que añadir a esta producción cinematográfica la de documentales de propaganda franquista y anticomunista, algunos de los cuales se proyectaron en salas alemanas: *El azote del mundo* (*Geissel der Welt,* 1936), que no llegó a estrenarse por su deficiente calidad; *¡Arriba España!* (1938); *La España heroica* (1938); *Héroes en España* (*Helden in Spanien,* 1939); *Romancero marroquí* (*Der Stern von Tetuan/Marokkanische Romanze,* 1939), de C. Velo y E. Domínguez Rodiño, en el que un campesino marroquí comprende que hay que luchar en el bando franquista para asegurar el bienestar y la protección que Franco otorga a su familia; *Nuestra misión* (*Unsere Auftrag,* 1939), exaltación de la gran labor que realiza la Sección Femenina de Falange; *La guerra por la paz; Los conquistadores del norte; Segundo Consejo Nacional de la Sección Femenina; Conserva pura tu sangre; No te pertenece en exclusiva.*

132.

Carl Vincent Krogmann, el alcalde de Hamburgo que acompañó a Hitler en un viaje de barcaza por el puerto, cuenta en sus memorias que Hitler dijo entusiasmado: *Wir können mehr als die Amerikaner* , «Hamburgo tiene algo de americano». Por consiguiente, quería dotarla de obras espectaculares en el tiempo de los transatlánticos que causaran admiración a los viajeros que llegaban a Alemania a través de su puerto. El arquitecto Konstanty Gutschow planeó unas instalaciones que lo convertirían en la llave del comercio marítimo mundial, con muelles kilométricos jalonados de grúas gigantescas y un puente de 750 m de luz sobre dos enormes pilares de 180 m más espectaculares que los del puente de Brooklyn de Nueva York (1883) o el Golden Gate de San Francisco (1937), así como el rascacielos Gauhochhaus, de 250 m de altura.

133.

No exagera el embajador. Oigamos al propio Hitler en un discurso de 1938: «Esta juventud no aprende otra cosa que pensar como alemán, actuar como alemán. Con diez años formarán parte del Jungvolk (Pueblo Joven); con 14, de las Hitlerjugend (Juventudes Hitlerianas); posteriormente, del partido y del Arbeitsdienst (Servicio del Trabajo). Después de que hayan servido en las fuerzas armadas (Wehrmacht), los incorporamos a las SA, a las SS, y así sucesivamente, y no volverán a ser libres durante toda su vida» (Knopp, 2005, p. 11).

134.

Agramonte, 1955, pp. 411-414.

135.

El vagón era el n.° 2419-D de la Société des Wagons-Lits, construido en 1913 como restaurante y adaptado en 1918 para oficina del mariscal Foch. Después del armisticio volvió a transitar los *chemins de fer* de Francia hasta que en 1921 decidieron exhibirlo como reliquia histórica en el patio del Museo del Ejército (les Invalides, París). En 1927 el alcalde de Rethondes tuvo la idea de integrar el vagón en el proyecto de musealización del lugar del armisticio y lo instaló en un edificio hecho a su medida.

136.

Construido en 1867, en tiempos de Napoleón III, el mariscal Foch lo usó durante la guerra como sala de mapas y conferencias, con una mesa de 2,5 x 1,5 m.

137.

«A los heroicos soldados de Francia, defensores de la patria y del derecho, gloriosos libertadores de Alsacia y Lorena».

138.

Shirer, 2013, II, pp. 161-162.

139.

«Aquí, el 11 de noviembre de 1918 sucumbió el orgullo criminal del Imperio alemán, vencido por los pueblos libres que pretendía domeñar».

140.

Shirer, 2013, II, pp. 161-162.

141.

Véase <**https://www.youtube.com/watch?v=AerUaQQjtPQ** >.

142.

El 2419-D no sobrevivió a la guerra. En enero de 1945 lo trasladaron sucesivamente a Turingia, Eisenach, Ruhla y Crawinkel, donde el 9 de abril de 1945 las SS lo volaron por orden del Führer. El bastidor fue a la chatarra en 1974.

143.

A las que se sumaba la eficiencia combinada de los responsables de la zona, el ***Gauleiter*** **(** v.) de la Baja Franconia Julius Streicher y del alcalde Willy Liebel, al que se confió la presidencia de la Zweckverband Reichsparteitag (Mancomunidad para las Instalaciones de los Congresos del Partido del Reich).

144.

Julius Streicher (v.) lo adquirió en 1935 con fondos del partido y luego lo amplió agregándole el edificio administrativo de la empresa Siemens. En 1936 se reformó para añadirle el «balcón del Führer», un arengario desde el que Hitler podía presenciar los desfiles y recibir el aplauso de sus incondicionales.

145.

Agramonte, 1955, pp. 411-414.

146.

No obstante, se salvó una copia enviada a Inglaterra que hoy está disponible en internet: *Sieg des Glaubens,* <**https://www.dailymotion.com/video/x12wbzw** >.

147.

El documental de la gentil cineasta, de tres horas de duración (aunque a los cines les distribuyeron una versión más corta), inmortalizó la fastuosa catedral de luz de **Speer** (v.), pero sobre todo a Hitler, que aparecía descendiendo de los cielos (en su aeroplano, claro) y mucha profusión de tomas cenitales, picados, contrapicados y planos nadir para que el espectador vibre con la cadencia del paso de oca y se sienta sobrecogido por las procesiones de antorchas. Algunos generales protestaron por la escasa presencia de la **Wehrmacht** (v.) en la cinta. Riefenstahl los compensó con un documental dedicado a las fuerzas armadas en el congreso de 1935: *Tag der Freiheit: Unsere Wehrmacht,* < https://www.dailymotion.com/video/x1enpje>.

148.

Consecuentemente, el documental de la ya inevitable Leni Riefenstahl se tituló *Tag der Freiheit: Unsere Wehrmacht (Día de la libertad: nuestras fuerzas armadas)*.

149.

Leni lo recogió en el documental *Festliches Nürnberg (Núremberg festivo),* que abarca los congresos de 1936 y 1937, de solo 21 minutos. Véase <**https://altcensored.com/watch?v=teO9VVHFcNw** >.

150.

Goebbels, 1998.

151.

Cuando se probó que la acusación era falsa, Fritsch intentó desafiar a duelo a Himmler, pero el padrino escogido, el general Rundstedt, no se atrevió a cursar el documento. Desengañado de la vida, Fritsch escogió suicidarse exponiéndose al fuego enemigo durante la campaña polaca y rechazando los cuidados médicos.

152.

Frau Merkel, de verdad se lo digo, ¿no sería más sensato dejar cambiar el águila por el ave fénix, la que incesantemente renace de sus cenizas, como símbolo de Alemania?

153.

«Die Vergangenheit, die nicht vergehen will» («El pasado que se obstina en que no lo olvidemos»), en la sección cultural del prestigioso *Frankfurter Allgemeine Zeitung* el 6 de junio de 1986.

154.

El filósofo y sociólogo Jürgen Habermas publicó su respuesta en el semanario *Die Zeit* , disponible en <**https://core.ac.uk/download/pdf/71044917.pdf** >.

155.

«Modesto Suárez, Ernesto del Campo, Luis Sánchez Maspons, Luis Abeytúa y otros varios abandonaron Salamanca por Berlín para convertirse cien por cien en funcionarios del Ministerio de Propaganda del Reich. Con el tiempo, la mayoría de ellos se transformaron en corresponsales berlineses de la prensa española» (Garriga, 1977, p. 100).

156.

Entre los expulsados, se cuentan los españoles Augusto Assía, de *La Vanguardia* , y Bermúdez Cañete, de *El Debate* (Santos, 2012, p. 54). «Los corresponsales estábamos sometidos a un doble control administrativo por el Ministerio de Propaganda y policial por la **Gestapo** […]. Todos los medios eran buenos para inquietar a los corresponsales con el espectro de […] expulsiones perentorias, con un plazo de ocho o diez días para ausentarse del país» (Xammar, 1974, citado por Santos, 2012, pp. 55-56).

157.

Penella de Silva, 1945, p. 238.

158.

«Propaganda cuidaba de los detalles prácticos (raciones extraordinarias de carne, mantequilla y pan, cartilla de fumador [20 cigarrillos diarios], ropa y calzado de buena confección)» (Fredborg, 1943, p. 8). «Los corresponsales de la prensa extranjera constituíamos, con los diplomáticos, el cuerpo de señoritos del nuevo orden mundial. Todo eran atenciones y facilidades. Doble racionamiento, cupo especial de gasolina, viajes a donde quisiéramos, fiestas y también —por desdicha— ayuda económica para el que la necesitara o dijera necesitarla. Propaganda buscaba piso a los corresponsales, Propaganda gestionaba entradas para los espectáculos, Propaganda proporcionaba cuanto se quisiera, hasta novias. Más de un periodista y diplomático recordará aquella tarjetita en la que no había más que unas señas: Giesebrechtstrasse 11» (Penella de Silva, 1945, p. 245). El periodista sueco da otra dirección de «una casita encantadora en las afueras de Berlín, Julienenhof 11, dispuesta para el recreo de los periodistas» (Fredborg, 1943, p. 25). El modo de recibir las cartillas de doble racionamiento revela, según Abeytúa, «la falta de elegancia de la Administración nazi, que imprimía al acto un sello de depresiva humillación [...]. Teníamos que formar cola con un mendicante aire de sopistas. Un colega italiano me dijo en una de tales esperas: "A recoger el plato de lentejas. Personalmente no me importa porque nosotros hemos vendido hace tiempo la primogenitura, pero ni el Foreign Office ni el Quai d'Orsay harían esto con tan poca distinción"» (Abeytúa, 1945, pp. 208-209).

159.

«Era relativamente fácil descubrirlo, porque la audición se tornaba dificultosa. Con el teléfono ocurrían cosas extraordinarias [...]. Una vez descolgué el aparato y pude escuchar una discusión entre dos funcionarios que evidentemente estaban relacionados con el control de los teléfonos [...] en nuestro piso de Jerusalemstrasse observó mi esposa que todos los días, a eso de las ocho de la tarde, se producía un ruido semejante al chasquido de un interruptor. Una cuidadosa investigación reveló en la pared un interruptor que nada tenía que ver con la instalación eléctrica ordinaria. Detrás de él descubrimos un micrófono» (Fredborg, 1943, pp. 29-30).

160.

Entre ellos, Penella de Silva, Garriga, Xammar y Abeytúa, que reconoce que mientras estuvo en Berlín fue «todo lo objetivo que permitían las circunstancias» (Abeytúa, 1945, p. 120). Había, no obstante, un peligro: «Cualquier colega que al salir del Reich —y eran mayoría— dijera sobre el régimen lo que no podía telegrafiar desde Berlín, veía publicados los episodios menos edificantes de su vida en Alemania» (*ibidem* , p. 219).

161.

Rodríguez Puértolas, 2008, p. 928.

162.

Ramiro Ledesma Ramos escribe de él: «Bermúdez Cañete tenía a su cargo en el periódico la sección económica y financiera. Era la única aportación del catolicismo oficioso que figuraba en *La Conquista del Estado*. Algunas veces se le veía un poco vacilante y retraído, hasta que un día descubrió en la redacción que don Ángel Herrera, su mentor y maestro, los calificaba a todos de hegelianos empedernidos, estatólatras y una porción más de herejías. Con frecuencia se quejaba a Ledesma de ese espíritu del periódico; pero el director, que lo conocía bien, no se molestaba mucho en tranquilizarlo, encomendando esta función a la mecanógrafa de la administración, que lo hacía a maravilla, con solo ser puntual en la entrega de los 25 duros mensuales que percibía Cañete».

163.

El 25 de enero de 1935 recibió una orden del Ministerio de Propaganda alemán exigiéndole que abandonara el país en el plazo máximo de ocho días.

164.

Trapiello, 2001.

165.

Chaves Nogales, 2012, p. 126.

166.

Ahora , 17 de mayo de 1933. Sus reportajes para *Ahora* en 11 entregas, entre el 14 y el 28 de mayo de 1933, se han reeditado en 2012 (véase «Bibliografía»).

167.

González-Ruano, 2017, p. 310.

168.

Garriga, 1965, p. 214.

169.

González-Ruano, 1933.

170.

Es conocido el esteticismo que acompaña a su aristocrática delgadez: bigotito lineal, ceja casi siempre arqueada, fumar con boquilla de marfil y plata, solicitar recado de escribir al camarero de la cafetería en la que se exhibe cotidianamente, dejarse crecer la uña del meñique y lucir un anillo con el sello del apócrifo marquesado de Cagigal.

171.

González-Ruano, 1933, pp. 13-15.

172.

Su leyenda negra, seguramente solo gris, sostiene que en su etapa parisina se lucraba enviando a España, a través de Andorra, a judíos fugitivos de los nazis a sabiendas de que sus compinches del Pirineo los asesinarían para robarlos, tras violar a las mujeres.

173.

Artículo en *La Joven Europa* , enero de 1942.

174.

«La Cruz voladora siembra / doce semillas gigantes / que en el azul luminoso / súbitamente se abren: / flores de tallo cortado, / balancines inestables, / lluvia armada que desciende / sobre la tierra de nadie [...]. / Son doce bengalas vivas, / doce aerolitos de carne, / doce arcángeles de guerra, / doce bélicos arcángeles. / Los toldos de blanca seda / parecen palios triunfales. / Del cielo bajan las cúpulas / de las nuevas catedrales / del templo del heroísmo, / que empieza por el remate (en la antología *Poemas de la Alemania eterna* , 1940).

175.

Miquelarena, 1942, pp. 129-131.

176.

Una muestra de su trabajo que guarda evidente paralelismo con aquella lucecita de El Pardo que se atribuía al trabajo nocturno del Generalísimo, idea copiada, a su vez, de Mussolini: «¡La noche! ¡La noche! He aquí el tema extraño y virgen de la gran Alemania. Duerme el pueblo ario, el de los hijos de la luz, mientras su Führer, que saca plata de aquellas montañas, atento al bien de su pueblo, cosecha inspiración en las profundidades de la noche. ¿Y qué negará ella a sus fieles enamorados? («El trabajo del Führer. La tarea de la noche», *Destino* , n.° 185, 1 de febrero de 1941, citado por Vilanova, p. 234). También escribió: «Adolfo Hitler conoce la naturaleza humana, prevé sus debilidades […]. Habló Hitler y puso el bálsamo de su palabra en todas las llagas […], primavera de bélicos clarines […], anuncio de una victoria aplastante antes de que muera el año. Todo ello dicho y entonado en forma tal que no hay miedo de que mientras quede en el calendario una sola hoja de 1941 vuelva a respirar la duda en el cerebro de los alemanes» (*Diario de Barcelona* , 31 de enero de 1951, citado en *ibidem* , p. 236).

177. *Ya,* 2 de diciembre de 1941.

178.

Destino , n.° 192, 22 de mayo de 1941.

179.

Como muestra del trabajo de este fantasmal Eugenio Valdés veamos su crónica titulada «¡Guerra!», aparecida en *ABC* el 2 de septiembre de 1939, p. 10:

> Berlín, 1.11. Mañana (crónica telegráfica de nuestro corresponsal). Es imposible vivir momentos más trágicos y angustiosos que los que se están sucediendo vertiginosamente desde las tres de la mañana de este primero de septiembre, cargado de negros presagios. Dánzig se ha incorporado al Reich alemán a las 3.00 de la mañana, y a las 4.45 ha comenzado la guerra entre Alemania y Polonia.
>
> A las 5.00 de la mañana han empezado a salir las primeras ediciones de los periódicos y todo Berlín, que indudablemente mantenía su zozobra en vela, se ha lanzado a la calle para devorar las noticias inquietantes. En las páginas, cargadas aún de tinta fresca, como la mañana de este primer día de septiembre, se anuncia sesión del Reichstag para las diez, en la que hablará Hitler…
>
> Desde esas horas madrugueras, una multitud gigantesca comenzó a agolparse en los alrededores de la Ópera Kroll, donde se celebra la sesión del Parlamento. Media hora antes de comenzar la sesión, ya era difícil encontrar un asiento libre en la tribuna de prensa extranjera.
>
> El Führer alemán hace su entrada en el salón de sesiones pocos minutos después de las 10.00. Viste uniforme gris del Ejército. Todo el mundo percibe este detalle, que es acogido con un rumor que va creciendo hasta acabar en atronadora ovación. […] Una ovación ensordecedora ha acogido las palabras del Führer-Canciller, que anunciaban el comienzo de las hostilidades entre Alemania y Polonia. Sin declaración formal de guerra, Alemania, ha dicho Hitler, contestará a Polonia en el mismo lenguaje que ella emplee. A los disparos se responderá con disparos, a cada bomba con otra bomba.
>
> En ningún caso se bombardearán ciudades abiertas, y no se utilizarán gases, a menos que los enemigos los empleen. Alemania respetará la neutralidad de todos aquellos estados que no deseen tomar parte en la contienda, y especialmente la de Italia, cuyos generosos ofrecimientos de ayuda, el pueblo alemán agradece de todo corazón, pero no los acepta por considerar innecesario tal sacrificio.

180.

La esterilización era legal en algunos países como Suiza (desde 1928), Suecia, Noruega y más de la mitad de EE. UU.

181.

Hitler, en sus vagabundeos por la historia, había alcanzado noticia de la sociedad de la antigua Esparta: de ella tomó unas cuantas ideas:

1. Los espartanos habían sometido a un pueblo, los ilotas, que hacían el trabajo (los ilotas del Reich serían los eslavos).
2. El tiempo libre lo dedicaban a prepararse para la guerra: era una vocación.
3. El Estado se hacía cargo de la formación de los jóvenes, que hacían gimnasia desnudos y se endurecían.
4. Cuando nacía un niño con defecto, lo despeñaban desde una cortadura del monte Taigeto.

182.

«La cosmovisión de Hitler estaba hecha de piezas de decorado y se basaba principalmente en la lectura de folletos de divulgación y panfletos. De ellos extrajo el autodidacta su semiformación, tendente a la anchura más que a la profundidad, con la que pretendía poder resolver todos los problemas esenciales, desde las eternas "leyes naturales" de la historia hasta la alimentación más sana. Que el carácter de muchos de esos folletos y libelos fuera inequívocamente sectario y estuviera salpicado de clichés chovinistas, racistas y antisemitas no parece haber irritado a este lector sediento de saber. Hitler nunca superó el nivel intelectual de un diletante. Con pocas excepciones, no estudió las obras de los clásicos de la filosofía y de la ciencia como fuentes primarias. Incluso estaba orgulloso de haber conservado su independencia intelectual frente a la ciencia establecida y "ajena a la vida". Aun así, en la cosmovisión de Hitler apenas se encuentran pensamientos originales. Nada habría quedado de ella si no hubiera marcado la visión y las metas de su política. Para Hitler, en la historia reinaban las mismas leyes implacables que en la naturaleza: como cualquier especie animal, cada raza humana lucha por su conservación, multiplicación y expansión, y en el sentido de un socialdarwinismo vulgarizado vence el más fuerte, el más brutal y el menos escrupuloso. Según Hitler, la historia no es otra cosa que "la lucha de los pueblos por su espacio vital", y la política, "la ejecución de la lucha vital de un pueblo", lo que elimina la distinción entre política interior y exterior. Hitler lleva al extremo su error naturalista, que malversa las leyes propias de los ordenamientos culturales, a través del concepto de "unidad racial", empírica y científicamente insostenible. Consciente de que el pueblo alemán no está compuesto en modo alguno por una raza única y "de pura sangre", Hitler exigía precisamente por eso defender su superior "valor racial" y prohibir las mezclas de sangre. Toda acción contra una naturaleza así imaginada era un "pecado contra la voluntad del creador eterno", castigado con la decadencia. Semejante naturalismo normativo no es compatible ni con la moral cristiana y humanista ni con los estándares científicos. A Hitler no le importa el rigor conceptual y analítico, pero sí la consistencia sugestiva de sus concepciones del hombre, la naturaleza y la historia» (Köhler, 1999).

183.

«Kämpfer für das ewige Reich», *Das Reich,* 8 de mayo de 1945, <**https://research.calvin.edu/german-propaganda-archive/goeb74.htm** >.

184.

Speer, 2001, p. 827. Completó el programa el *Concierto para violín* de Beethoven, interpretado por el joven y ya famoso violinista Gerhard Taschner.

185.

La cápsula, una ampollita de cianuro dentro de un tubo metálico protector, circulaba profusamente por el Berlín de la *Dämmerung*. **Magda Goebbels** (v.) se las administraría a sus seis hijos, **Eva Braun** (v.) se suicidaría con una de ellas y el Führer le entregaría sendas ampollas a su fiel y heroica Anna Reitsch y al general Greim de la desaparecida Luftwaffe.

186.

Speer, 1976, pp. 423-424.

187.

Informe del *Generaloberst* Johannes Blaskowitz, comandante de la región militar Ober-Ost (6 de febrero de 1940).

188.

Orden del día 20 de noviembre de 1941. Documento 4064-PS (Wistrich, 2002, pp. 161-162).

189.

Aquellas primeras cruces marcadas en su interior con relieves que representaban la corona imperial, las letras FW (por Friedrich Wilhelm III), unas hojas de roble, el árbol tutelar de Prusia, y la fecha de 1813, presentaron un problema: no había manera de soldar el hierro con la plata del borde. La solución fue hacer dos marcos de plata que soldados entre sí sujetan en su interior la Cruz de Hierro propiamente dicha.

190.

La *Blauer Max* la obtuvieron el famoso Manfred von Richthofen (el Barón Rojo), **Göring** (v.), **Rommel** (v.) y el futuro novelista Ernst Jünger (celebrado autor de *In Stahlgewittern, Tempestades de acero,* 1920); la Cruz de Hierro de primera y segunda clase la obtuvo el soldado de primera Adolf Hitler. No era corriente que un simple soldado consiguiera la de primera clase. ¡Bravo por Adolf!

191. Algunas se fabricaron macizas, de plata, con el interior pintado de negro para fingir el hierro.

192.

En todos los casos había que obtenerlas sucesivamente, comenzando por la de menor valor. Por ejemplo, veamos el palmarés del famoso piloto de Stukas Hans Ulrich Rudel: Cruz de Hierro de segunda clase (10 de noviembre de 1939); de primera clase (18 de julio de 1941); Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro (6 de enero de 1942); con Hojas de Roble (14 de abril de 1943); con Espadas (25 de noviembre de 1943); con Brillantes (29 de marzo de 1944); con Hojas de Roble Dorado (29 de diciembre de 1944).

193.

A lo largo de la guerra, se fue enriqueciendo con aditamentos que equivalían a cuatro nuevas clases:

1. Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble *(mit Eichenlaub)*. Se otorgaron 883.
2. Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble y Espadas *(mit Eichenlaub und Schwerter)*. Se otorgaron 159.
3. Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro con Hojas de Roble, Espadas y Brillantes *(mit Eichenlaub, Schwerter und Brillanten)*. Se otorgaron 27.
4. Cruz de Caballero con Hojas de Roble en Oro, Espadas y Diamantes *(mit Goldenem Eichenlaub, Schwertern und Brillianten)*. Se otorgó solo una vez, al piloto de Stukas Hans Ulrich Rudel (29 de diciembre 1944).

194.

También en España se instituyeron premios de natalidad (decretos de 22 de marzo de 1941 y 29 de diciembre de 1948; orden ministerial de 20 de febrero de 1949), con cantidades en metálico cuya cuantía fue creciendo con los años para compensar el coste de la vida. Dadas las aterradoras cifras de mortalidad infantil, la Sección Femenina de la Falange se ocupaba paralelamente de «enseñar a las mujeres el cuidado de los hijos, porque no tiene perdón que mueran por ignorancia tantos niños que son siervos de Dios y futuros soldados de España» (discurso de Pilar Primo de Rivera en la concentración de Medina del Campo, 1939).

195.

Dresdner Anzeiger , 27 de julio de 1942.

196.

La natalidad era a veces requisito para optar a un buen trabajo. El Ministerio del Interior estableció en 1937: «Todos los aspirantes solteros a un ascenso en el cuerpo de funcionarios deben declarar por escrito por qué no se han casado y cuándo se proponen hacerlo. Todo funcionario casado y sin hijos que lleve por lo menos dos años de matrimonio debe exponer los motivos por los que no tiene hijos antes de recibir el nombramiento definitivo. (Esta declaración deberá incorporarse a su expediente personal)».

197.

El enterramiento se consagró el 3 de agosto de 1942, con asistencia del embajador Eberhard von Stohrer; el ministro del Aire, general Juan Vigón, y el alcalde de Madrid, Alberto Alcocer. Su última incorporación fue la del piloto Helmut Felix Bolz, quien, tras sobrevivir a la guerra española y a la mundial (en la que derribó 56 aparatos enemigos), solicitó descansar junto a sus camaradas y fue sepultado aquí en 1967.

198.

Recordaría el lugar con añoranza en su sobrecena del 18 de octubre de 1941: «¡Qué bello era Felsennest! Los pájaros por la mañana, la vista sobre la carretera por la que subían nuestras columnas. Sobre nuestras cabezas, las escuadrillas de aviones. Allí estaba seguro de mi plan» (Trevor-Roper, 2004, p. 57).

199.

Ibidem , p. 15.

200.

La residencia de Hitler era un cubo de hormigón armado de 70 m de largo por 30 m de ancho, en el que se abrían varias habitaciones, entre ellas la alcoba de 3 x 4 m. En años recientes se había convertido en un parque temático en el que no faltaban una galería de tiro, más propia de barracón de feria, una *Biergarten* y juegos de *paintball* . Últimamente han suprimido todo eso, han acondicionado las ruinas y han construido un interesante centro de interpretación. Véase *Wolfsschanze (Wolf's Lair) Hitler's former headquarters. Poland 2013,* < https://www.youtube.com/watch?v=syTcdmpoFEY>.

201.

Véase *Adolf Hitler’s Bunkers in Wolfsschanze during WWII,* <**https://www.youtube.com/watch?v=BbGidzv7FoE** >.

202.

Unas 54.000 minas antipersona que se acabaron de retirar en 1955, salvo alguna que permanece indetectada y presta una emoción adicional a la práctica del senderismo.

203.

Entrevistas con Hitler , Avalon, Buenos Aires, pp. 67-68.

204.

Speer, 2001.

205.

El conjunto lo componían tres grandes casamatas y unos 30 edificios convencionales, todo ello rodeado de un denso cinturón defensivo. Hoy queda una gran casamata convertida en almacén y la piscina. Véase *Bunker v s Huyva Vinnyts'ka*, <**https://www.youtube.com/watch?v=-VSa5mFzx5E** >.

206.

Todavía pasó en Wehrwolf dos breves temporadas (del 19 de febrero al 13 de marzo de 1943), para seguir de cerca a la contraofensiva de Manstein, y en agosto de 1943 para la batalla de Kursk.

207.

Precisamente se llamó Adlerhorst porque esa era la palabra clave de su Directiva n.° 16 relativa a la invasión de Inglaterra. Se componía de algunos edificios dispersos en el bosque y del *Kraftfahrzeughalle* o garaje en el pueblo cercano. Los alemanes en retirada lo volaron parcialmente (28 de marzo de 1945). Hoy se conservan algunos edificios originales: *Wachhaus* , *Pressehaus* y *Kraftfahrzeughalle* («casa de la guardia, de la prensa y cochera fortificada»). Véase *Lost Places* : *Bunker des ehem,* <**https://www.youtube.com/watch?v=JswnIzUB6DY** >.

208.

«Hitler había recalcado que cuando se produjera la invasión aliada […] dirigiría personalmente las operaciones desde Francia. Para este fin se tendieron cientos de miles de kilómetros de cable telefónico, lo que supuso un gasto de muchos millones de marcos, y la Organización Todt construyó dos cuarteles generales empleando para ello grandes cantidades de hormigón y costosas instalaciones […]. Me dijo que en el cuartel W 2 se sentía demasiado inseguro, ya que se encontraba en medio de una Francia infestada de partisanos» (Speer, 2001, p. 642). Véase *Hitler Bunker Margival by Drone*, <**https://www.youtube.com/watch?v=iIlAp5sgJg4** >.

209.

Había nacido católico, pero su fe era tibia, tirando a gélida, y odiaba a la Iglesia a muerte. Era, por otra parte, un Aries puro, signo de fuego, señal que, según dicen los astrólogos, corresponde a personas de fuerte carácter, enérgicas y sobradas de voluntad e impulso.

210.

«Por el cumpleaños del Führer llegaban vecinos y te preguntaban por qué no has puesto la bandera. Era peligroso no hacerlo. No paraban de pasar transeúntes que tocaban al timbre y te preguntaban cómo es que todavía no has puesto la bandera. Finalmente, mi madre compró una pequeñita y a falta de mástil la colgó del balcón, como se hace para airear las alfombrillas de la cama» (Beyme, 1993, p. 4).

211.

Parecía que, por fuerza, en el cumple del Führer tenía que hacer buen tiempo y lucir el sol. A buen tiempo y soleado de sobra le ganaba Mussolini (nacido un 29 de julio). Más mérito hubiera tenido que hiciera raso y sereno si hubiera nacido un 4 de diciembre, como Franco.

212.

Gónzalez-Ruano, 1933, pp. 169-171.

213.

Ibidem.

D

1.

Ludwig Kapeller, *Alemania del Sur* , Berlín, 1936, p. 46.

2.

Las siguientes palabras, dirigidas a sus hombres el día de su apertura, resumen la mentalidad subyacente en los campos de concentración: «¡Camaradas de las **SS** (v.)! Todos sabéis por qué el Führer ha recurrido a nosotros. No estamos aquí para tratar humanamente a los cerdos que nos han sido confiados. No los consideramos hombres de nuestra especie, sino de una especie detestable. Durante años se les ha consentido que perpetraran sus delitos, pero ahora nosotros estamos en el poder y la cosa cambia. Si estos cerdos estuviesen en nuestro lugar, nos cortarían la cabeza a todos. No deben esperar blanduras por nuestra parte. Si alguno de vosotros no puede ver la sangre sin desmayarse, que se retire, aquí cuantos más hijos de puta reventemos, menos tendremos que alimentar».

3.

Kotek y Rigoulot, 2001, p. 331.

4.

El propio Mussolini reconocía su débito cuando llamaba a D’Annunzio «el san Juan Bautista del fascismo».

5.

La Medalla de Oro al Valor Militar, tres cruces al Mérito de Guerra, la Medalla de Bronce al Valor Militar, la Cruz de Oficial de la Orden Militar de Saboya, seis medallas de plata.

6.

En días sucesivos, las deserciones de las tropas italianas destacadas en torno a la ciudad para unirse a D’Annunzio fueron tan numerosas que el comandante tuvo que cerrar la oficina de reclutamiento ante la imposibilidad de alimentar a tanta gente.

7. «Esos ritos que bajo el fascismo se convirtieron en una forma de arte y en un modo de vida [...], plenos de contenido moral y religioso.» D'Annunzio proporcionó al fascismo «un modelo de milicia, uniformes, nombres de las brigadas, un grito de guerra y toda una liturgia. Mussolini requisará a D'Annunzio toda una escenografía, incluidos los diálogos con la multitud» (Margherita Sarfatti, editora de *Gerarchia,* citada por Hughes-Hallett, 2014, p. 610).

8.

Ibidem, p. 497.

9.

Ledeen, 1975, citado por Caballero, 2019.

10.

En el gran día que hemos descrito, D’Annunzio retrasó su entrada en Fiume hasta que estuvo listo el equipo de filmación que debía recoger para la posteridad su *sacra entrata* («sagrada entrada»). «El departamento de publicidad de D’Annunzio estaba organizado de modo eficaz y moderno. Sus discursos pasaban con rapidez a las rotativas de su gobierno [...]. Aprovechó las muertes de los primeros “mártires” de Fiume para honrarlos con una impresionante ceremonia» (Hughes-Hallett, 2014, pp. 540-541).

11.

«La importancia del arte y la manipulación de las emociones colectivas de una comunidad. La doctrina política no era nada sin el arte que podía promocionarla [...]. En Fiume, D'Annunzio estaba desarrollando una nueva —y peligrosamente potente— política del espectáculo, y de él aprenderían muchos» (*ibidem,* p. 530).

12.

Con D’Annunzio se inicia ese estilo fascista de arengar consistente en el *crescendo,* las repeticiones, las preguntas retóricas, «las letanías de preguntas a las que la muchedumbre respondía “¡sí, sí!” con clamor histérico» (Hughes-Hallet, 2024, pp. 521 y 550), todo ello procedente de la elocuencia clásica latina, que él tenía muy estudiada. Valga como ejemplo su «oración en Quarto», que muchos jóvenes italianos memorizaban con fervor patriótico: «Bienaventurados los que tienen, porque podrán dar más, porque podrán arder. Bienaventurados los que tienen 20 años, una mente casta, un cuerpo templado y una madre animosa. Bienaventurados aquellos que, esperando y confiando, no disipan sus fuerzas, sino que las preservan con la disciplina del guerrero […]. Bienaventurados los que tienen hambre de gloria, porque serán saciados […]. Bienaventurados los puros de corazón, felices al retornar victoriosos, porque verán la nueva faz de Roma, la frente coronada de Dante, la belleza triunfal de Italia».

13.

Claro precedente e inspiración de la *Marcia su Roma* (Marcha sobre Roma) mussoliniana y de la que Hitler planeaba sobre Berlín tras el *Putsch* de la cervecería que pondría en sus manos el gobierno de Baviera.

14.

Arengaba a sus fieles diariamente desde el balcón del palacio del gobernador de Fiume, «una enorme balconada de 6 m de anchura que durante los 15 meses siguientes se convertiría en el púlpito de D'Annunzio, su estrado y su escenario» (Hughes-Hallett, 2014, pp. 520 y 523). Esenciales arengarios nazifascistas fueron, a imitación del vate, los del romano Palazzo Venezia de Mussolini, los que acogieron la presencia y el verbo de Hitler en la Vieja Cancillería berlinesa y en el hotel Deutscher Hof de Núremberg (1937), y hasta el del Palacio Real de Madrid, sobre la plaza de Oriente, testigo de las manifestaciones multitudinarias ante el caudillo Franco en fechas señaladas (el 9 de diciembre de 1946; el 17 de diciembre de 1970 y el 1 de octubre de 1975).

15.

La camisa negra de los fieles *arditi* (imitación de las camisas rojas de Garibaldi) continúa en los camisas negras de Mussolini, en los camisas pardas de Hitler y en todas las camisas de colores uniformantes de los sucesivos fascismos.

16.

«D’Annunzio pasaba revista a sus guardaespaldas, también *arditi,* […] vestidos con guerreras negras ajustadas. Tenían un saludo nuevo, muy vistoso, que consistía en elevar el brazo estirado» (Hughet-Hallett, 2014, p. 538).

17.

«Todos los días había desfiles en Fiume. Todas las noches había procesiones a la luz de las antorchas» (*ibidem,* p. 546).

18.

D’Annunzio lo hereda de Garibaldi y lo transmite a Mussolini, del que pasa a sus imitadores: *Führer* en Alemania, *Jefe* (en la CEDA de Gil Robles) y *Caudillo* en España, *Conducător* para el rumano Ceaucescu; *Poglavnik* para el croata Pavelić, *rais* para los mandatarios árabes, todos dictadores, etc.

19.

El vicecónsul americano en Trieste informó: «Fiume estaba completamente cubierto de banderas [...]; de los pisos altos de todos los edificios que rodeaban la *piazza* principal colgaban retratos de D'Annunzio. En todas las calles había pancartas que decían "Italia o muerte". El escenario estaba dispuesto [...]. D'Annunzio anda de un sitio para otro seguido por el equipo de filmación que registra todos sus movimientos» (Hughes-Hallett, 2014, p. 532).

20.

«D’Annunzio condecoró a cuantos lo habían seguido. Consciente del potencial de lo que el historiador David Cannadine llama *ornamentalismo* , recurrió a honores, títulos, himnos y ceremonias que glorificaran sus empresas. Los uniformes de sus oficiales iban profusamente adornados con trencillas de oro y un arcoíris de cintas les cruzaba el pecho» (Hughes-Hallet, 2014, p. 526). ¿No nos recuerda a la variadísima regalía nazi? La diferencia que podríamos señalar es que, además, los alemanes se comportaban como obedientes autómatas, mientras que los italianos eran individualistas e indisciplinados.

21.

Por ejemplo, las palabras con las que D'Annunzio arengó a sus fieles en la Piazza San Marco de Venecia el 25 de abril de 1919: «Hoy, en todos los puertos de las ciudades dálmatas, en los muros de la ardiente Fiume, el libro que sostiene el león está cerrado en señal de guerra. Si lo reabrimos, lo haremos por la página donde está escrito, con la sangre de Montello, con la sangre de Vittorio Veneto, como sobre la Puerta de Rovigo: *VICTORIA TIBI, MARCE* . *VICTORIA TIBI INTEGRA* , *ITALIA* » (Hughes-Hallett, 2014).

22.

La superioridad de los iniciados en su camaradería que en la versión hitleriana se apoya más bien en el racismo. En un gesto de 1892, D'Annunzio predice: «Los hombres se dividirán en dos razas. A la superior, que se habrá elevado impulsada por la energía de su voluntad, le estará permitido todo; a la inferior, sin embargo, nada o muy poco» (Hughes-Hallett, 2014).

23.

En la catedral de San Vito, en Fiume, «las mujeres habían quitado todas las imágenes religiosas. Las lamparillas lucían ahora frente a la figura de Gabriele D'Annunzio […], las palabras *D'Annunzio* lanzadas al aire en un teatro o en cualquier sitio público eran suficiente para que la audiencia se pusiera en pie y gritara enfervorecida: *Evviva* !» (Hughes-Hallett, 2014, pp. 557 y 562).

24.

La bandera italiana que había llevado su amigo Randaccio, muerto en combate, que después envolvió su ataúd, ondeó en el Capitolio, cubrió los féretros de los caídos y estuvo presente en la solemne ocasión de la lectura del acuerdo del Consejo (Hughes-Hallett, 2014, pp. 541 y 550). Sobre ella los *arditi* juraban combatir hasta la muerte y, finalmente, esa bandera se extendió sobre el catafalco del propio D’Annunzio.

25.

Hughes-Hallett, 2014.

26.

Ibidem.

27.

Mieli, 2017, pp. 244-245.

28.

«¡Pobre Roma mía, de mármol travertino! / Te han vestido de cartón / para que te admire un pintor de brocha gorda, venido como dueño!»

29.

«Los soldados de D'Annunzio en Fiume (1919) cultivaban la excentricidad en andares, gritos, canciones [...] y todos llevaban una daga en el pecho [...]. La primera daga ceremonial de la que tenemos noticia es la bayoneta con adornos de oro y plata que las mujeres de Fiume ofrecieron a D'Annunzio (20 de enero de 1920), para que con ella pueda tallar la palabra *victoria* en la carne aún viva de nuestros enemigos» (Hughes-Hallett, 2014. pp. 526 y 557).

30.

Véase *Dagas del III Reich,* <**http://www.forosegundaguerra.com/viewtopic.php?t=20566&start=15** >.

31.

La daga se entregaba al candidato aceptado en las SS en el curso de una solemne ceremonia de ambiente medieval, a la luz de las antorchas, que se celebraba cada 9 de noviembre, fecha del ***Putsch*** (v.) de la cervecería, ante la **Feldherrnhalle** (v.) en Múnich.

32.

Hacia 1420 un hereje husita irrumpió en la capilla y agredió con su sable a la imagen de la Virgen, que al momento comenzó a sangrar por la herida: «¡Milagro, milagro!». La iglesia se convirtió en centro de peregrinación.

33.

Este himno popular pudo inspirar el «Tomorrow Belongs to Me» («El mañana me pertenece»), compuesto por John Kander para la película *Cabaret* (Bob Fosse, 1972), que comienza evocando prados cálidos, ciervos que corretean libres por el bosque, verdes ramas de tilo, doradas aguas del Rin, bebés en la cuna, abejas que liban la flor y así discurre *in crescendo* hasta terminar con un sorprendente «Alemania, Alemania /, muéstranos la señal. / Tus hijos esperan verla, / llegará la mañana en que el mundo será mío. / El mañana me pertenece».

34.

Añade Klemperer: «Como el mundo estaba en ruinas por culpa de la rapacidad alemana y como a esas alturas en el invierno de Stalingrado las cosas no apuntaban a una gran victoria alemana, el retoque precisaba de un esfuerzo y un comentario. A la canción original añadieron una estrofa que terminaba "la libertad se levantó en Alemania y mañana le pertenecerá el mundo". [...] La retracción de las garras, la vergonzosa supresión de la sílaba ominosa, parece haberse impuesto. Justo entre *gehören* y *hören* transcurre la línea de separación de la autoestima nazi. La supresión de la sílaba significa Stalingrado» (Klemperer, 2014, pp. 360-361).

35.

Esta campaña comenzó espontáneamente cuando el general Eisenhower obligó a los habitantes del entorno del campo de concentración de Ohrdruf a visitar las instalaciones e incluso a colaborar en la retirada de cadáveres (12 de abril de 1945).

36.

Véase *Die Todesmühlen (Molinos de la muerte),* dirigida por Billy Wilder, «un recordatorio de que tras la cortina de las pompas y los desfiles nazis se ocultaba el sufrimiento y la muerte de millones de hombres, mujeres y niños: el mayor asesinato en masa de la historia», *Death Mills 1945 US War Department Filmhttps* , <**www.youtube.com/watch?v=zC8fcjLvid8** >.

37.

Las encuestas pasaban a un oficial que estudiaba las respuestas y calificaba al sujeto dentro de una de estas cinco categorías: 1) «culpable principal» para delitos merecedores de sentencia de muerte o prisión mayor; 2) «comprometido», para delincuentes medianos merecedores de entre tres y diez años de prisión; 3) «medianamente comprometido», para delincuentes menores merecedores de hasta tres años de prisión; 4) «simpatizante», meros seguidores afiliados al partido nazi, que quedarían libres aunque sometidos a vigilancia; 5) «exonerado», personas que resistieron al nazismo y sufrieron persecución por ello.

38.

Schwarz, 2019, p. 100.

39.

Géraldine Schwarz también notó que, además de comprar la industria a precio de saldo aprovechando los apuros de Löbmann, sus abuelos se habían beneficiado de otro modo más mezquino si cabe. En casa de su abuela había «un comedor cuyos pesados muebles de madera oscura tallada transmitían una nobleza intimidatoria». En su vitrina había una colección de tazas de China y otros carísimos detalles, tan finos y costosos que tampoco concordaban con el nivel de la familia: «Este mobiliario, en particular el del comedor, que huele a alta burguesía, no correspondía al estatus social de entonces de mis padres […], supongo que lo compraron porque los precios eran realmente bajos […] durante la guerra, los bienes de los judíos eran los que se vendían rebajados». La joven Géraldine indagó en las personas de su familia y en otras familias. En vano: el colectivo de alemanes que apoyó a Hitler padecía una especie de conveniente amnesia (por eso tituló su libro *Los amnésicos*). (Schwarz, 2019, pp. 195-197).

40.

La ley 131er Gesetz, que bien podríamos traducir al español como «el que a sí mismo se capa, buenos cojones se deja», permitió readmitir a no menos de 300.000 funcionarios que los aliados habían despedido por nazis. «El 32 de marzo de 1955 los beneficiarios de esa ley representaban en torno al 77 % del Ministerio de Defensa; el 68 % del Ministerio de Economía; el 58 % de la Oficina de Prensa e Información del Gobierno y más del 40 % del Ministerio de Interior [...]. Más sensibles eran los ámbitos de educación y justicia. Profesores que habían difundido las virtudes del nazismo tenían ahora que enseñar las de la democracia. La continuidad de personal judicial era un obstáculo para la persecución de los criminales nazis [...] bien situados para autoeximirse» (Schwarz, 2019, pp. 89-90). Entonces surgió el chiste macabro que sobre el nombre de la popular avenida berlinesa Unter den Linden recrea una Unter den Talaren (Bajo las Togas), expresión cuya continuación no era necesario mencionar porque se sobreentendía: *Unter den Talaren, Muff von 1000 Jahren* («Bajo las togas, un tufo que durará mil años»), la única referencia posible hoy al **Reich milenario** (v.).

41.

Además de la mencionada Géraldine Swartz, un buen ejemplo de estos nietos indagadores es el escritor escocés Martin Davidson (véase «Bibliografía», 2012), que narra la ascensión social de Bruno Langbehn, camorrista de las SA y luego SS.

42.

Flossenbuerg (1938), Mauthausen (1938), Gusen (1938), Gross-Rosen (1940) y Natzweiler (1940) eran canteras de granito de diferentes texturas y colores; Auschwitz I estaba junto a una gravera; Sachsenhausen, Buchenwald y Neuengamme se construyeron en las proximidades de canteras que suministraran arcilla a sus fábricas de ladrillos.

43.

Mittelbau, o Dora-Nordhausen, anexo de Buchenwald cerca de Mittelbau Dora, la planta subterránea de la Wifo (Wirtschaftliche Forschungsgesellschaft), dedicada primero a la fabricación de carburantes y después a la bomba volante V-2 (v. **V-1 y V-2**); Auschwitz III, dedicado a las fábricas Forben.

44.

La primera estrofa reza: *Deutschland erwache aus deinem bösen Traum! / Gib fremden Juden in deinem Reich nicht Raum! / Wir wollen kämpfen für dein Auferstehn! / Arisches Blut soll nicht untergehn!* («¡Alemania, despierta de tu pesadilla! / ¡No des lugar a judíos extraños en tu reino! / ¡Queremos luchar por tu resurrección! / ¡La sangre aria no debe perecer!»).

45.

Con un emisor Telefunken de 20 kW de potencia regalado por Alemania.

46.

Se cantó con una música compuesta por Joseph Haydn en 1797 para el poema «Gott erhalte Franz den Kaiser» («Dios guarde al emperador Francisco»), de Leopold Haschka.

47.

La procesión patriótica que recorrió la Neuhauser Strasse de Múnich se recoge en un interesante documental en Agfacolor de la época en el que vemos en todo su esplendor la «**ópera alemana** » (v.): edificios y aceras profusamente engalanadas con banderas, gallardetes, guirnaldas y colgaduras, gráciles doncellas del *Bund Deutscher Mädel* disfrazadas con vaporosas clámides de griegas clásicas (dorias arias, ¿quizá?), danzas regionales y no tan regionales manifiestamente mejorables en cuanto a su coreografía y una procesión patriótica en la que desfilan compañías del Ejército ataviadas como soldados de **Federico II el Grande** (v.), con sus altos morriones, y docenas de carrozas que transportan tapices con escenas de la historia alemana, esculturas falleras de águilas, **esvásticas** (v.), artilugios de difícil identificación coronados de roble, carrozas tiradas por bueyes de largos cuernos con imágenes alegóricas, comparsas medievales que recrean momentos de la brillante historia de **Germania** (v.), caballeros de armadura con yelmos de imaginativo diseño, jinetes con el escudo a la espalda decorado con intemporales esvásticas, banderas de la Orden Teutónica, maquetas doradas de ciudades y castillos, becerros dorados, ciervos dorados, más águilas doradas, disfraces patrióticos de muslámenes y canillas al aire. Todo muy estudiado y germánicamente ordenado, un popurrí de esencias teutonas para persuadirse de la superioridad de la raza germano-aria mantenida a lo largo de los siglos. Sin embargo, ¡pequeño fallo!, ningún germano de los de Tácito con aspecto de bárbaro, greñudo, oliendo a chotuno y vestido de pieles y abarcas. Admírenlo en *Farben, 1939. Tag der Deutschen Kunst in München,* <**https://www.youtube.com/watch?v=KnWfHZkhr3U** >.

48.

Actualmente existe en Berlín una organización, Berlin's ZeitzeugenBörse (ZZB), que recoge los testimonios, documentos e historias de vida de las personas que vivieron la guerra y el nazismo.

49.

El original alemán de los *Kriegstagebuch (Diarios de guerra)* de Halder pueden consultarse en <**http://znaci.net/zb/7_1.pdf** >. Su traducción al inglés en <**http://cgsc.cdmhost.com/cdm/search/collection/p4013coll8/searchterm/War%20journal%20of%20Franz%20Halder/order/nosort** >.

50.

Buk-Swienty, 2019, pp. 268 y 321.

51.

Véase *Der zweite Weltkrieg* , «El diario de Wilm Hosenfeld», <**http://www.zweiterweltkrieg.org/phpBB2/viewtopic.php?t=487** >.

52.

Cruz de Hierro de las dos clases y el condecorado más joven con la codiciada Max Azul, *pour le mérite* (que también alcanzaron Göring y Rommel) y 14 heridas, cinco de ellas de bala. Hindenburg se opuso (a la *Blauer Max,* no a las heridas), porque le parecía devaluarla otorgarla a un soldado de 23 años, pero Guillermo II se empeñó.

53.

Fruto de la revisión de 14 cuadernos de diario escritos durante la Gran Guerra.

54.

En cierto modo, es el envés de la también famosa novela de Remarque *Sin novedad en el frente* . La de Jünger glorifica la guerra; la de Remarque, la condena.

55.

Su epitafio de Hitler es memorable: «Por los mismos días en que se descubrió Plutón apareció un gran demagogo. Era pintor aficionado, como Nerón fue cantor. Perseguía a los artistas, cuyos cuadros no le gustaban. Sentía también afición por otros campos, por ejemplo, en el ámbito de la estrategia, para desgracia de muchos, pero era técnicamente perfecto, hombre capaz de todo. Para concluir, se hizo incinerar con gasolina. Sus perfiles se difuminaron en la vacuidad; los torrentes de cifras acaban por quitarles todo sentido. Para el historiador y el anarca, el botín es escaso. Roja monotonía, incluso en las vilezas» (Jünger, 2011, p. 228).

56.

Anotación del 1 de mayo de 1942 (Kellner, 2020, p. 172).

57.

Anotación del 28 de octubre de 1941 (*ibidem,* p. 145).

58.

Anotación del 15 de noviembre de 1941 (*ibidem,* p. 155).

59.

Miguel Mora, *El País,* 19 de junio de 2003.

60.

El diario abarca del 14 de noviembre de 1933 al 10 de junio de 1945, prácticamente los años del nazismo. En español se ha editado en dos volúmenes (1933-1941 y 1942-1945), con el título *Quiero dar testimonio hasta el final: diarios, 1933-1945* .

61.

Meinhof, 2005.

62.

Huber, 2019, pp. 96-97.

63.

El diario abarca el periodo de 1937 a 1945, es decir, desde que empieza su relación con el Duce hasta la desastrada muerte de los amantes. Es tan copioso que solo las anotaciones del año 1938 abarcan más de 2.000 páginas. La Petacci pasaba el día sola aguardando las llamadas o las visitas del Duce, y a falta de tele, escribía compulsivamente. Se ha publicado un sustancioso resumen del diario, *Mussolini secreto* (Suttora, 2012), que solo abarca hasta 1939. El resto permanece secuestrado por el Estado italiano, que se resiste a publicarlo, él sabrá por qué.

64.

Quizá hubiera sido más delicado describir a la enamorada Claretta como «ternera» en lugar de «vaca», pero el Duce, con las urgencias, no ha caído en ese detalle.

65.

Reck-Malleczewen, 2009, pp. 33-34.

66.

Bockelson: Geschichte eines Massenwahns, Die Geschichte der Wiedertäufer von Münster (Bockelson, historia de una demencia colectiva. La historia de los anabaptistas de Munster, 1937) publicado en español por Reino de Redonda, Barcelona, 2019.

67.

Ryback, 2010, p. 82.

68.

Ryback, 2010, p. 88.

69.

Oficialmente denominado Aussenpolitisches Amt der NSDAP, A. P. A. o APA (Oficina de Asuntos Especiales de Política Exterior del NSDAP).

70.

Véase *Falling in Love Again: Marlene Dietrich,* <**https://www.youtube.com/watch?v=ANqGm-MiqQs** >.

71.

Es revelador que en el congreso de **Núremberg** (v.) de 1934, los muchachos de las **Juventudes Hitlerianas** (v.) cantaran: «Ningún cura maligno evitará que nos sintamos los hijos de Hitler. No seguimos a Cristo sino a **Horst Wessel** (v.). Ni incienso ni agua bendita. La Iglesia no tiene nada que hacer con nosotros. La salvación de este mundo es la esvástica. Paso a paso la sigo. ¡**Baldur von Schirach** (v.), estoy contigo!» (Lebor, 2002, p. 96).

72.

«Creemos en Dios Todopoderoso, que está por encima de nosotros, creador de la tierra, la patria y el pueblo, y que nos ha enviado al Führer. Cualquier persona que no crea en Dios es un arrogante, megalómano e imbécil que no puede admitirse en las SS.»

73.

Kershaw, 2012, p. 435.

74.

A este respecto, Kershaw menciona que Walther Darré, ministro de Alimentación y Agricultura, intentó sin éxito durante dos años conseguir una cita con el Führer, para consultarle sobre un grave problema de abastecimiento. Al final, su fracaso se debió a que no había sabido trabajar «en la dirección del Führer» (Kershaw, 2015, p. 220).

75.

Speer, 2001, p. 83.

76.

Fernández Aguado, 2014, pp. 171-172.

77.

El conjunto resultante de los alistados, en el que abundaban los jóvenes profesionales y los estudiantes, representaba una capacidad intelectual superior a la media del país. El entusiasmo por apuntarse fue mayor en Madrid que en Barcelona, donde el *seny* desaconsejaba meterse en ensaladas de tiros.

78.

Hubiera sido suicida implicarse, porque los suministros de petróleo, trigo y otras materias vitales procedían del otro lado del Atlántico con permiso de la *Navy* inglesa, que expedía los *Navy certificates* o ***Navicerts*** (v.).

79.

El conde Ciano, ministro de Exteriores de Italia y yerno de Mussolini, consigna en su diario: «Los voluntarios españoles se quejan del frío y quieren mujeres, ya que el bromuro, tan eficaz para los alemanes, no les hace mella» (Ciano, 2001, pp. 411-412).

80.

Togores, 2014, p. 276. Los divisionarios españoles hicieron buenas migas con la población rusa allá donde fueron. Todavía algunos de ellos siguen manteniendo correspondencia con las gráciles muchachas que conocieron, hoy orondas matronas de papada y cara rubicunda, a las que en muchos casos ayudan con envíos de dinero y regalos en las difíciles circunstancias que atraviesa la población tras los decenios de paraíso comunista.

81.

El frente de Nóvgorod (entre octubre de 1941 y agosto de 1942) y el frente a Leningrado (de agosto de 1942 a octubre de 1943).

82.

August Karl von Goeben (1815-1880), general prusiano que participó en nuestra Primera Guerra Carlista y años después en la guerra española en Marruecos. Es autor de *Vier Jahre in Spanien* (*Cuatro años en España,* con el subtítulo *Los carlistas, su origen, sus batallas y su decadencia,* 1841) y de *Reise-und Lagerbriefe aus Spanien und vom spanischen Heere in Marokko* (*Cartas desde España y desde el campamento del ejército español en Marruecos,* 1863).

83.

Comentarios de sobremesa del 6 de enero de 1942 (Trevor-Roper, 2004, p. 142).

84.

En dos años de lucha pasaron por Rusia hasta 47.000 voluntarios, de los que murieron 4.954, 8.700 resultaron heridos, 2.137 mutilados, 1.600 congelados, 372 prisioneros y 7.800 enfermaron. «Un índice de bajas superior al 50 %, lo que significa que uno de cada dos divisionarios pagó con la vida, la salud o la libertad su incorporación a la División Azul» (Moreno Juliá, 2006, p. 312).

85.

El capitán Miguel Ezquerra publicó un libro, *Berlín a vida o muerte* (1975), en el que relata que Hitler lo condecoró en la Cancillería: «Mi entrevista con Hitler fue muy breve. Al verle, me cuadré y permanecí rígido como una estatua. El Führer se adelantó y, mirándome fijamente a los ojos, empezó a hablar. Entonces comprendí la fascinación que aquel gran conductor del pueblo alemán ejercía, lo mismo sobre los hombres que sobre las masas. […] Me habló con lentitud, procurando hacerse entender. "Enterado del bravo comportamiento de su unidad, le he concedido a usted la Cruz de Caballero y, además, la nacionalidad alemana." Aparté la mirada de Hitler y, dirigiéndome a mi intérprete, le dije: "Transmita al Führer mi agradecimiento por el honor que me hace, pero dígale que continuaré siendo español mientras viva". […] Hitler me alargó la mano y me miró, como si quisiera adivinar mi pensamiento. Repitió que se sentía orgulloso de nosotros y dio por terminada la entrevista. Así me despedí de aquel gran jefe […]. En el departamento contiguo, **Goebbels** (v.) me invitó a una taza de té» (Ezquerra, 1975, pp. 123-124).

86.

A este respecto, circula una anécdota posiblemente apócrifa, pero reveladora del relajamiento chulesco con que los españoles contrarrestaban la excesiva disciplina prusiana. Muñoz Grandes recorre el campo de entrenamiento en compañía de varios generales alemanes. Uno de ellos hace notar al español que sus compatriotas permanecen con las manos en los bolsillos en lugar de cuadrarse y saludar reglamentariamente. «Es que tienen que sujetarse los cojones, que les pesan mucho», los disculpa Muñoz Grandes, perfectamente serio.

87.

Bowen, 2000, pp. 112-119.

88.

Es el comienzo del movimiento colonizador *Ostsiedlung,* que ubicó población alemana en la Europa central y oriental en los siglos XIII-XV y nuevamente en los siglos XVII-XVIII .

89.

Una de sus declaraciones: «Necesitamos tierra en nuestras lindes. Si Rusia se niega, la expropiaremos por las armas».

90.

Los moteja de «parásitos» y «bacilos» (estaba reciente el descubrimiento del bacilo de la tuberculosis por Koch) y propone su exterminación, ideas que pasarán a Hitler a través de **Rosenberg** (v.).

91.

Expone estas ideas en su libro *Deutsche Schriften* (*Escritos alemanes,* 1878-1881).

92.

Tan solo se fabricaban ametralladoras, aparatos ópticos, componentes de torpedos, munición, granadas de mano, colas de aviones, piezas de **V-1 y V-2** (v.), radiorreceptores y otras menudencias de uso militar (Taylor, 2005, pp. 183 y ss.).

93.

Longmate, 1983, p. 333.

94.

Klemperer, 2001, vol. II, pp. 406-413.

95.

Beevor, 2012, p. 1005. Una comisión de expertos organizada por la alcaldía de Dresde calculó que el bombardeo causó entre 22.700 y 25.000 muertos. Para mayor información, véase el libro de Frederick Taylor, *Dresde* , Temas de Hoy, Madrid, 2005.

96.

El final de la guerra se adivinaba cercano y Churchill era plenamente consciente de que en un futuro inminente habría que contener las ambiciones del tirano ruso, al que últimamente veía muy crecido por el poderío del Ejército Rojo.



Taylor, 2004, pp. 416-417.

1.

Subtitulada *Wochenschrift für Ordnung und Recht (Semanario para el orden y la ley*), fue finalmente prohibida por el Gobierno bávaro después de que aplaudiera el asesinato del político liberal y ministro de Finanzas Matthias Erzberger por terroristas del Freikorps Cónsul.

2. Comentario recogido por el periodista Konrad Heiden en 1919 (Ravenscroft, 2006, p. 116).

3.

«Hitler baila, pero yo compongo la música», decía. Lo que nos recuerda las palabras de Alfonso Guerra sobre Felipe González: «Yo cocino y él sirve los platos».

4.

En realidad, la participación de los judíos en el esfuerzo de guerra fue similar a la del resto de los alemanes: 12.000 soldados judíos murieron en combate y unos 30.000 fueron condecorados.

5.

Los nazis no olvidaron la ofensa, y en la **Noche de los Cristales Rotos** (v.) dinamitaron la sinagoga de Hanóver y pasaron al rabino una factura de 26.000 marcos en concepto de «demolición de la sinagoga y retirada de escombros». El rabino murió en junio de 1939 de un ataque al corazón. A su viuda Minna la enviaron el 23 de julio de 1942 al campo de concentración de Theresienstadt, donde murió dos meses después.

6.

Los nazis atribuyeron su muerte a una salud quebrantada por los malos tratos recibidos en la cárcel, pero quizá sea más prudente achacarla a su desmedida afición al alcohol y a la morfina, lo que en fecha temprana lo había llevado ya a una cura de reposo en un sanatorio psiquiátrico.

7.

Se publicó en 1923 con el título *Der Bolschewismus von Moses bis Lenin: Zwiegespräch zwischen Adolf Hitler und mir (El bolchevismo de Moisés a Lenin: diálogos con Adolf Hitler)* . Contiene pasajes tan evocadores como este: «José, el padre de la nación hebrea, empieza a usurear con el grano disponible; de nada valen los lamentos de los que pasaban hambre: el judío se mantiene férreamente en su cierre a cal y canto de los graneros, hasta que los egipcios a cambio de un poco de pan le entregan primero toda su plata, luego todos sus ganados, luego sus tierras de cultivo y, como remate, echan al saco hasta su misma libertad». Texto íntegro en <**http://der-stuermer.org/spanish/Bolchevismo%20de%20Moises%20a%20Lenin.pdf** >.

8.

Así lo cita a menudo en las *Conversaciones de sobremesa* (Trevor-Roper, 2004).

9.

La dedicatoria reza: «A quien consagró su vida a la tarea de despertar a su pueblo, a nuestro pueblo, con sus escritos, sus ideas y, por último, con sus obras».

10.

Kershaw, 2002, p. 373.

11.

En 1929 había 2 millones de alemanes desempleados (14,6 % de la población activa); en 1931 había 3,5 millones (28 % de la población activa); en 1933, la cifra había ascendido a 6 millones (43,8 % de la población activa). Hitler consiguió en solo un lustro aumentar el producto interior bruto (PIB) en un 50 % y reducir el desempleo a un 12 % de la población activa (unos 800.000 parados en 1936). En 1938, el desempleo había desaparecido. También es cierto que para reducir las cifras recurrió a ciertas maniobras: retiró del mercado de trabajo a 800.000 mujeres a las que convenció de que su puesto estaba en el hogar criando hijos (esto se complementaba con un préstamo conyugal de 1.000 marcos (v. ***Ehestandsdarlehen***). Otro elemento reductor del desempleo fue la introducción del Servicio Militar (1936) y del Servicio Laboral Voluntario (1935), que retiró de las listas a cerca de medio millón de jóvenes.

12.

Los bonos Mefo financiaron el espectacular rearme con solo un millón de *Reichsmarks* de capital y al propio tiempo lo ocultaban a los ojos de las potencias a las que podría preocupar.

13.

«A finales de [1939] el endeudamiento del Estado era preocupante […]. Pensaron en las propiedades de los judíos expoliables por enemigos del pueblo […], en esta confiscación participaron decenas de miles de alemanes […]. El fisco alemán necesitaba dinero para paliar la bancarrota del Estado y recurrió a la conversión del patrimonio de los judíos alemanes en patrimonio del Estado» (Aly, 2006, p. 61). «La banca alemana, cómplice del expolio, actuó como perista, convirtiendo lo expoliado en dinero contante y sonante» (*ibidem* , p. 67).

14.

Alemania hubo de recurrir nuevamente a los sucedáneos (v. ***Ersatz)*** y fabricó petróleo a partir de la gasificación del carbón, aparte de obtenerlo en grandes cantidades de los campos petrolíferos de Ploiești (Rumanía).

15.

En realidad, fue una estafa piramidal que a la postre obligaba a saquear los bancos nacionales de nuevos países para mantener el tinglado económico del Reich. La guerra se justificaba por esta imperativa necesidad. Tan solo en Bélgica, Francia y Holanda se incautaron un total de 53,6 toneladas de oro transportadas desde las diferentes cajas de crédito a Berlín (Aly, 2006, p. 113). Los precavidos belgas habían transferido sus reservas de oro al Banco de Francia en Burdeos. Cuando vieron que Francia sucumbía, pidieron a los depositarios que enviaran el oro a Londres, pero el Gobierno francés prefirió ponerlo a salvo en Dakar (Senegal). Hizo mal, porque los alemanes exigieron su entrega y no hubo más remedio que enviarlo a Berlín (9 de octubre de 1940), donde lo fundieron y transformaron en oro del Reich, que acabó su peregrinaje (¡cómo no!) en Suiza, donde se valoró en 380 millones de francos suizos. Al final, el Estado francés tuvo que reembolsarlo a Bélgica en 1945.

16.

El impuesto sobre ingresos personales alemán en 1941 era del 13,7 %; el inglés, del 23,7 %. «Una comida costaba en 1944 exactamente igual que en 1939, los inquilinos continuaban pagando los mismos alquileres […], la circulación fiduciaria era tan voluminosa que no se sabía qué hacer con el dinero […], tan poco valor se daba al dinero que para adquirir una prenda costosa había que pagarla en divisas o en marcos registrados. Los otros se llamaban "de organillo", aludiendo al poco trabajo —el de poner en marcha las máquinas de imprimir— que necesitaba el Estado para proporcionárselos […]. La terrible inflación que siguió a la Gran Guerra estaba presente en la mente de todos. Nadie quería dinero. Se apoderó de los alemanes una fiebre adquisitiva» (Abeytúa, 1945, pp. 305-306).

17.

Speer, 2001, p. 87. Sepa el lector español que en Alemania es costumbre homenajear con flores, independientemente del sexo del que las recibe, extremo este que evidentemente desconocía el seleccionador del Real Madrid Luis Aragonés cuando rechazó el ramo que le entregaban y dijo aquello de «a mí me van a dar un ramo de flores, que no me cabe por el culo ni el bigote de una gamba». En los noticiarios de la Segunda Guerra Mundial vemos con frecuencia a mujeres que entregan ramitos de flores a los soldados victoriosos, y nadie pone en duda que son machos alfa. Leamos los loores a la florecilla en la pluma insigne y verbosa de César González-Ruano: «El cumpleaños del Führer, las Juventudes Hitlerianas han vendido hoy, con fines benéficos, esa pequeña flor en escultura, que no es otra cosa sino escultura la reproducción afortunada en tela de la verdad, la flor. Las muchachas de Berlín lucen hoy la estrella blanca de homenaje a los 44 años de Hitler […]. En su casita alpina, mientras Alemania entera celebra su cumpleaños, Hitler solo pensará, tal vez, en esas flores difíciles y blancas que hoy se venden en las calles y que llevan en el pecho todas las muchachas de Berlín. Fue la flor de su adolescencia y juventud. Crecía en las alturas, como sus sueños, y era difícil de alcanzar, como sus sueños también. La flor está ahora entre sus manos», bla, bla, bla (González-Ruano, 1933, pp. 170-171).

18.

Hart-Davis (ed.), 2006, p. 26.

19.

Me imagino al lector diciéndome: «Cuenta, cuenta». Está bien, contaré el cotilleo aunque nos aparte un poco de los nazis. Eduardo padecía de eyaculación precoz, lo que unido a su congénita inmadurez hacía que fuese de flor en flor sin hallar acomodo en ninguna. Hasta que dio con la Wallis, que al parecer lo elevaba al séptimo cielo gracias a una rara habilidad vaginal conocida en distintos ambientes del fornicio por *Singapore grip, Baltimore grip, Shanghai squeeze, China clinch* o *Cleopatras's grip,* palabras todas que significan «apretar» o «estrujar», y que podríamos traducir como «presa de Cleopatra», la capacidad de comprimir y liberar alternativamente el pene con los músculos de la vagina en el transcurso del coito, lo que permite masturbar o, mejor, *vagiturbar* al hombre, una habilidad que muy pocas mujeres poseen en la puritana Europa. El erotófilo don Juan Valera cuenta por carta a su amigo Estébanez Calderón su primera «presa de Cleopatra» experimentada con la baronesa de Sorocaba, una brasileña ardiente y muy ducha en el amor: «Una fuerza de atracción y de contracción poderosas para sorber el líquido y apretar y contener lo sólido, con tan estupenda delicia que nos duele y nos enloquece, y nos provoca a aullar y morder como si fuéramos lobos [...]. Si no me engaña la memoria —prosigue el escritor—, en Andalucía, de la mujer que posee tan agradable cualidad se dice que tiene chirrín de boca de ratonera...» (carta fechada el 13 de febrero de 1852) (Valera, 1958). La extraordinaria y utilísima facultad depende del desarrollo del pubococcígeo (un conjunto de músculos que rodea la parte inferior de la uretra, la vagina y el recto). La «presa de Cleopatra» es rara entre las mujeres occidentales, que suelen tener ese músculo inactivo o vago, pero abunda en las mujeres orientales (muchas de las cuales, especialmente las prostitutas, se ejercitan con bolas chinas). Su variante tántrica, la *Kabazzah* , ha enviado a la UVI a más de un practicante. También se atribuyó a Evita Perón cierta maestría en la ejecución de la faena. Aseguran que después de experimentar sus efectos, en las espesas siestas australes, el general Perón no sabía negarle nada. Natural.

20.

Se sospechaba que era probritánico (por vía genital, dado que tenía una amante inglesa, espía de Whitehall).

21.

Desde 1940, *Heiratsamt* (Oficina Matrimonial).

22.

En España se tradujo: «Una patria, un Estado, un caudillo», aplicado al general Franco después de su exaltación como jefe del Estado en 1936. Su inserción se hizo obligatoria en la cabecera de los periódicos, lo que fue prontamente imitado en la correspondencia privada (sujeta a censura), pero no arraigó tanto como la triada «España: una, grande, libre», creación del líder fascista Onésimo Redondo en el número 49 de la revista *Libertad* (16 de mayo de 1932).

23.

Un artículo del órgano oficial de las SS nos ofrece alguna pista sobre su propósito: «En el este habrá que resolver difíciles problemas étnicos que deberán tratarse sin sentimentalismos. La opinión pública debe admitirlo. Allí lo único que funciona es la mano dura» (*Das Schwarze Korps,* n.º 33, 14 de agosto de 1941, citado por Kellner, 2020, p. 136).

24.

Antes de invadir Polonia, los alemanes imprimieron un directorio de 192 páginas, el *Sonderfahndungsbuch Polen (Libro de la Fiscalía especial para Polonia),* con los datos de unos 60.000 polacos, intelectuales en su mayoría, que convenía eliminar para descabezar al Estado polaco. Para la confección de la lista contaron con la colaboración desinteresada de la colonia alemana en Polonia, en especial los componentes de la organización paramilitar Volksdeutscher Selbstschutz (Unidades de Autodefensa), que posteriormente se unirían a los *Einsatzgruppen* para asesinar a sus vecinos. Luego se quejaban cuando los polacos expulsaron de su territorio a la minoría alemana en 1945.

25.

Estos *Einsatzgruppen* estaban bajo el control de la RSHA, encabezada por Heydrich, y a su muerte (4 de junio de 1942) por su sucesor Ernst Kaltenbrunner. El *Einsatzgruppen A,* compuesto por unos 1.000 agentes, realizó su labor en los estados bálticos (Lituania, Letonia y Estonia) y en la región de Leningrado. El *Einsatzgruppen B* , con unos 650 agentes, actuó en Bielorrusia y Smolensk, al oeste de Moscú. Al *Einsatzgruppen C* , con una fuerza de unos 700 hombres, le correspondió el norte de Ucrania. Al *Einsatzgruppen D* , con una fuerza de 600, le tocó el sur de Ucrania, Crimea y Ciscaucasia. Todos se subdividían en grupos menores *(Einsatzkommandos)* dependiendo de las necesidades del servicio.

26.

En algunas ocasiones se pudo abreviar el trámite incendiando la sinagoga del lugar con los judíos dentro, como se hizo en Dynów (Polonia).

27.

Ingrao, 2017, pp. 337-338. Deliciosa justificación: «Yo, hombre civilizado de la culta Alemania, mato a tiros a estos bebés porque quizá sus padres, que son infrahombres, unos auténticos salvajes, harían lo mismo con los míos si invadieran Alemania».

28.

Ibidem , p. 409.

29.

Otro departamento de la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA).

30.

Discurso de Himmler, 22 de junio de 1944 (Kaye, 2008, pp. 37-38).

31.

Una campaña de carteles callejeros, radio y anuncios en la prensa animaba al ciudadano con el lema *Eintopf das Opferessen des Reiches* : «El sacrificio de un *Eintopf* por el Reich».

32.

Fritzsche, 2008, pp. 173-175.

33.

Oficialmente denominado Pacto de Amistad y Alianza entre Alemania e Italia, pero en el ambiente militarista que lo inspiraba lo denominaron Pacto de Acero (en alemán, Stahlpakt; en italiano, Patto d'Acciaio).

34.

Hitler creía que el pacto disuadiría a Francia e Inglaterra de declararle la guerra cuando invadiera Polonia. Por su parte, Mussolini estaba convencido de que Hitler aguardaría a que Italia se rearmara antes de invadir Polonia. Pero Hitler, impaciente por cubrir su ambicioso programa de dominación mundial, invadió Polonia, convencido de que Francia e Inglaterra se mantendrían al margen. Se equivocó: le declararon la guerra y comenzó la Segunda Guerra Mundial. Mussolini, tan sorprendido como Hitler, decidió mantenerse al margen y solo declaró la guerra a los aliados el 10 de mayo de 1940 cuando los creyó derrotados, para apuntarse al reparto del botín.

35.

En alemán, *Achsenmächte; Potenze dell'Asse* en italiano; *Sūjikukoku* en japonés. Los italianos lo redujeron al ingenioso acrónimo *Roberto (* **Ro** ma**,** **Ber** lín**,** **To** kio).

36.

El Komintern, Internacional Comunista o III Internacional era una fundación de Lenin (1919) que aspiraba a extender el comunismo por todo el mundo con el patrocinio de la URSS.

37.

A las de la Kriegsmarine se les añadió un cuarto rotor para mayor seguridad, con lo que la secuencia original admitía 456.976 combinaciones. En la guerra aumentarían el número de rotores hasta ocho.

38.

El patrón básico que utilizaba eran 26 hojas de papel perforado con 2.610 agujeros, invención del matemático Zygalski. Estas combinaban 51 líneas por 51 columnas de agujeros. A los pocos meses, fabricaron 60 «bombas» alimentadas cada una de ellas con 60 hojas de papel perforado.

39.

Este objetivo de adoctrinamiento estaba claramente expuesto en el ***Mein Kampf*** (v.): «La culminación de toda labor educacional del Estado racista consistirá en infiltrar instintiva y racionalmente en los corazones y los cerebros de la juventud la noción y el sentimiento de raza. Ningún adolescente, sea varón o mujer, deberá dejar la escuela antes de hallarse plenamente convencido de lo que significa la pureza de la sangre y su necesidad». En cuanto al ideal de conquista, Hitler aspiraba a crear una sociedad guerrera como la espartana (arios también): «En Esparta, 6.000 griegos dominaban a 340.000 ilotas. Llegaron como conquistadores y se apropiaron de todo», comentó el Führer entusiasmado (Trevor-Roper, 2004, p. 93). Era lo que él pretendía hacer después de conquistar Rusia hasta los Urales y más allá del Cáucaso.

40.

Esta idea se expresaba en mantras como: «Aprende a sacrificarte por tu patria», «Alemania debe vivir», «En tu raza está tu fortaleza», «Alemania es una colmena: el individuo debe sacrificarse al interés de la comunidad».

41.

«El Estado racista debe partir del punto de vista de que un hombre, de instrucción modesta, pero de cuerpo sano y de carácter firme, rebosante de voluntad y de espíritu de acción, vale más para la comunidad del pueblo que un superintelectual enclenque» (Hitler, 2018, p. 178).

42.

No lo digo por criticar, sino por referir. Es más, me parece bien. Nada que objetar. Que aquellas criaturas fueran enterándose de lo que les iba a deparar la vida, que para tres millones y pico de ellas resultaría enfadosamente corta.

43.

La misma idea subyace en el siguiente cuento: «Un día, antes de su emigración anual, la madre cigüeña llora mientras el padre, con el apoyo de las cigüeñas que los rodean, insiste en que su cría, que tiene dificultades para volar, debe quedarse allí. “¿No es eso cruel?”, pregunta un niño campesino que presencia el momento del abandono. “No lo es, hijo. ¿Por qué vamos a dejar que los enfermos pongan en peligro a los sanos? Las crías que sobran no sirven para nada. Sin esa conciencia, nuestro pueblo no podría crecer”» (Koonz, 1992).

44.

El periodista y corresponsal Ismael Herráiz (v. **corresponsales españoles en Berlín**), gran admirador de todo lo alemán, escribe un encendido elogio de «la química alemana que tendió protectoramente sus misteriosos velos sobre las antiguas y concretas fórmulas de la gastronomía, y un sospechoso aire científico empezó a sustituir a los miríficos efluvios de la cocina de paz» (Herráiz, 1945, p. 100). La fabricación de sustitutos comenzó ya en la Gran Guerra, cuando el hambre y la escasez se apoderaron de Alemania. De entonces datan invenciones tan estimulantes como el pan *Ersatzbrot* , la carne de arroz prensada y cocida en sebo de cordero, el tabaco de raíces secas y peladuras de patata, los tejidos de fibra de ortigas y celulosa…

45.

Lebor y Boyes, 2002, p. 33.

46.

Abeytúa, 1945, p. 247.

47.

Un cálculo somero de los metros cúbicos de escombros acumulados arrojaba estas cifras: Berlín, 55.000.000; Hamburgo, 35.800.000; Colonia, 24.100.000; Dortmund; 16.777.100; Essen, 14.947.000; Fráncfort del Meno, 11.700.000; Núremberg, 10.700.000; Düsseldorf, 10.000.000; Hanóver, 8.400.000; Bremen, 7.920.000. Si calculamos los metros cúbicos de escombros por habitante, tenemos: Colonia 31,2; Dortmund 30,9; Kassel, 26,7; Núremberg, 23,5; Essen, 22,4; Aquisgrán, 21,2; Fráncfort del Meno, 21,1; Hamburgo, 20,9 (Diefendorf, 1993, p. 15; *When the Allies Settled in Berlin* , <**https://www.youtube.com/watch?v=6Or45B7CGfY** >, *Spirit of Berlin: July 1945* , <**https://vimeo.com/126267047** >).

48.

«Antes de 1946, los aliados contrataron a 254 empresas con las que suscribieron 380 contratos para la limpieza de 549 áreas designadas por la ciudad» (Diefendorf, 1993, p. 26).

49.

En Núremberg se rellenó de escombros la gigantesca excavación practicada para construir el Estadio Alemán en el **Reichsparteitagsgelände** (v.). Hoy es un lago frecuentado por los domingueros. Essen rellenó con escombros las excavaciones de las antiguas minas al aire libre. Otros escombros se utilizaron para reforzar diques o construir carreteras.

50.

Diefendorf, 1993, p. 275.

51.

El *Lebensraum* procede del geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844-1904), discípulo de Darwin: un Estado solo sobrevive si dispone de espacio y recursos suficientes para cubrir las necesidades de su población. A primera vista, parecería una verdad irrefutable si no fuera porque existen abundantes ejemplos que la invalidan: la próspera Suiza, por ejemplo, es un país montañoso con escasos recursos naturales, en contraste con el Congo o Nigeria, países sobrados de recursos en los que reina la miseria (es fácil culpar a los explotadores blancos de tanta postración).

52.

El general Friedrich von Bernhardi, en su libro *Alemania y la próxima guerra* (1911), defiende que «la guerra es la necesidad biológica de poner en práctica la ley natural sobre la que se basan todas las restantes leyes de la naturaleza, la ley de la lucha por la existencia. Las naciones han de progresar o hundirse, no pueden detenerse en un punto muerto, y Alemania ha de elegir entre ser una potencia mundial o hundirse para siempre […]. Alemania figura, a efectos sociopolíticos, a la cabeza de todo progreso en la cultura, pero está confinada en unos límites demasiado estrechos y, en consecuencia, poco naturales. No puede alcanzar sus elevados fines morales sin un creciente poder político, una mayor esfera de influencia y nuevos territorios. Este creciente poder político, que será la base de nuestra importancia y que estamos autorizados a reclamar, es una necesidad política y el primer y más importante deber del Estado». Los títulos de algunos capítulos del libro hablan por sí solos y vienen a representar el pensamiento dominante en las esferas militares y económicas de Alemania: «El derecho a hacer la guerra», «El deber de hacer la guerra» y «Potencia mundial o hundimiento». Otro párrafo del libro merece enmarcarse: «Es completamente inconcebible que Alemania y Francia puedan negociar sus problemas. Francia debe ser aniquilada de tal modo que nunca pueda cruzarse en nuestro camino. Francia debe ser aniquilada de una vez como potencia mundial» (citado en Tuchman, 2012).

53.

Discurso ante el Reichstag del 6 de octubre de 1939. Reproducido en el folleto propagandístico *Hitler ofrece la paz* , Madrid, Gráfica Informaciones, 1939, p. 33.

54.

Haffner, 1966.

55.

Speer, 1976, p. 261.

56.

Los alemanes ya lo habían practicado entre 1904 y 1908, cuando exterminaron a hereros y namas, que poblaban amplias regiones de su colonia africana de Namibia. En este proceder imitaban a los ingleses, que venían exterminando a los indígenas de sus colonias en América, Australia y África desde el siglo XVIII .

57.

Fue una de las razones por las que los alemanes votaron a Hitler, que en *Mein Kampf* había manifestado su intención de conquistar un Imperio colonial en el este de Europa: «Los alemanes tienen el derecho moral de adquirir territorios ajenos gracias a los cuales se espera atender al crecimiento de la población». Las democracias lo tomaron por una baladronada (aparte de que nadie leyó el libro, que es infumable).

58.

En 1935 Mussolini había ampliado su colonia de Eritrea con la conquista de Etiopía, con lo que iniciaba su anunciada reconstrucción del nuevo Imperio romano. En 1937, los japoneses habían invadido China, primer paso para la construcción de un Imperio del Sol Naciente que abarcaría el océano Pacífico y el Sudeste Asiático, desde China hasta las islas Midway. Hitler debía reconcomerse de ver que dos razas inferiores, una mediterránea y otra amarilla, estuvieran mojándole la oreja.

59.

Orwell, 2017, p. 364.

60.

Trevor-Roper, 2004, p. 493.

61.

10 de octubre de 1941, *ibidem* , pp. 40-41.

62.

25 de septiembre de 1941, *ibidem* , p. 32.

63.

27 de junio de 1942, *ibidem* , p. 430.

64.

11 de agosto de 1942, *ibidem* , p. 500.

65.

17 de octubre de 1941, *ibidem* , pp. 54-55.

66.

12 de mayo de 1942, *ibidem* , p. 373.

67.

9 de julio de 1942, *ibidem* , p. 459.

68.

11 de abril de 1942, *ibidem* , pp. 336-337.

69.

3 de marzo de 1942, *ibidem* , p. 279.

70.

11 de abril de 1942, *ibidem* , pp. 336-337.

71.

4 de mayo de 1942, *ibidem* , p. 365.

72.

Mazower, 2008, pp. 168-169.

73.

Según el *Financial Times* , en el registro español de empresas figuraban unas 4.800, de las que al menos 900 eran alemanas o presentaban una alta participación de capital alemán, entre ellas Altos Hornos de Vizcaya o Minerales de España. Muchas de estas empresas estaban ubicadas en el País Vasco, que en los años anteriores había atraído a muchos alemanes por sus excelentes posibilidades de negocio.

74.

El belga fundador del fascismo católico (rexismo), colaborador de Hitler y oficial de las **Waffen SS** (v.), que amerizó de emergencia en la bahía de la Concha, en San Sebastián, a bordo de un Heinkel 111 al que se le había agotado el combustible.

75.

Esta lista, que incluye nombres, direcciones y comentarios acerca de las actividades de cada uno de los reclamados, puede consultarse en Irujo, 1997. Clara Stauffer era fortachona y saludable, hablaba idiomas, tocaba el piano y nadaba como un cachalote, pero, aparte de estas y otras cualidades, atractiva no era y, por lo tanto, debido al espíritu machista predominante en la época, tenía pocos pretendientes que pudiera considerar dignos de ella. En el campo de internamiento de Nanclares de Oca, al que acudía con frecuencia para ayudar a fugitivos alemanes en tránsito, conoció a un apuesto fugitivo que decía ser el condecorado aviador de la **Luftwaffe** (v.) **Walter** *Gulle Oesau* (muerto en combate el 11 de mayo de 1944). El astuto suplantador la enamoró, le prometió matrimonio y le sacó un pastizal para comprar una hacienda en Argentina donde pensaban instalar su nido de amor. Como pasaban los meses y no recibía noticia, fue a Argentina y descubrió que su pretendiente se había casado con una librera.

76.

Collado, 2009, p. 103.

77.

Llovía sobre mojado. La Asamblea General de la ONU había aprobado una resolución condenatoria del régimen español el 12 de diciembre de 1946. Una muchedumbre espontánea (je, je, je) llenó la plaza de Oriente para aclamar al Caudillo. En las pancartas, leyendas tan inspiradas y testiculares como «Ellos tienen la ONU, pero nosotros tenemos dos».

78.

Los aliados incluso fletaron barcos a puertos españoles para facilitar la recogida de los mencionados en las listas. Todo en vano. El 7 de marzo de 1946 el buque HMT Highland Monarch tocó puerto procedente de Argentina, donde había recogido a prisioneros alemanes, muchos de ellos antiguos tripulantes del Graf Spee, hundido en la bahía de la Plata. Solo pudo recoger a ocho de los más de 500 reclamados. El 3 de junio de 1946, otro barco, el Marine Perch, repatrió a cerca de 350 alemanes, pero todos de escasa importancia. Los peces chicos se entregaban a los tribunales aliados, pero los gordos rompían la red y escapaban.

79.

«En 1944 se transportaron a Sudamérica por valija diplomática un promedio de 13 sacas mensuales; en enero de 1945, el número ascendió a 19, y en las dos primeras semanas de febrero, a 78» (Collado, 2009, p. 37).

80.

De hecho, como hemos visto, algunos retratos de judíos se colaron inadvertidamente como ejemplos de arios perfectos en publicaciones oficiales, para bochorno de los responsables (v. **ario**).

81.

Hitler firmó el decreto (20 de agosto de 1941) que produjo la pertinente ordenanza policial sobre el etiquetado de judíos (1 de septiembre de 1941, *Reichsgesetzblatt* , I, p. 547). El Ministerio del Interior adjudicó la fabricación de un millón de estrellas de tela a la Berliner Fahnenfabrik Geitel & Co.

82.

Abeytúa, 1945, pp. 37-38.

83.

En Galicia y resto de la cornisa cantábrica abundan las variantes de la esvástica (tetrasqueles, triscelas, lauburus, cuatrefuellas) en petroglifos, respiraderos de hórreo, lápidas sepulcrales o como mero adorno de yugos, muebles o dinteles, casi siempre asociadas a contextos célticos, aunque después se prolonga en monumentos medievales, como el altar de la iglesia cántabra de Santa María de Lebeña o la ermita de San Román de Moroso (ambas del siglo X).

84.

Probablemente convencidos por Heinrich Schliemann, el descubridor de Troya, que había encontrado cerámicas decoradas con esvásticas en la mítica ciudad. Como también se encontraban en cerámicas alemanas antiguas, el arqueólogo aficionado y gran descubridor dedujo que la esvástica era «un símbolo religioso remoto de nuestros ancestros».

85.

Estos movimientos patriótico-gimnásticos, muy extendidos por la Alemania decimonónica y más especialmente en Prusia, descendían del pedagogo Friedrich Jahn (1778-1852), «padre de la gimnasia» *(Turnvater),* otro romántico mesías del germanismo que inventaba ritos ancestrales, hogueras en las montañas, ofrendas florales a una piedra y otras añoranzas paganas y folclóricas. La esvástica de Jahn se suponía producto del entrecruzamiento de las cuatro efes de su programa: *Frisch* («vital»), *Fromm* («correcto»), *Froh* («alegre»), *Frei* («libre»).

86.

El escudo, que representa la cruz gamada y las letras THAL acompañadas del número 1869, se interpreta como «Theodorich Hagen, abad de Lambach», con la fecha de su elección.

87.

Entre 1919 y 1921, Hitler tuvo acceso a la biblioteca del odontólogo Friedich Krohn, activo miembro de la Sociedad Thule. Hitler nunca quiso que lo vincularan a esta sociedad ni a credo ocultista alguno, pues aspiraba a que sus doctrinas y pensamientos pasaran por originales, pero es evidente que su esvástica procedía del diseño propuesto por el thuliano Friedrich Krohn en 1919.

88.

Hitler, 2018, p. 224.

89.

Hanfstaengl, 1960, p. 163. Los publicistas reconocerán conmigo que no era lerdo el naciente Führer. Dibujar no sabría, pero tenía ojo para los colores.

90.

Esta imagen decadente que asociamos a la República de Weimar debería matizarse. En sus años se produjo también la recuperación económica que es costumbre atribuir por entero al nazismo. Véase al respecto el estupendo documental de Walter Ruttmann *Berlin, Die Sinfonie der Großstadt (Berlín, sinfonía de una gran ciudad,* 1927), <**http://www.filosofia.org/mon/mav/m008.htm** >.

91.

El toro de mejor estampa fecunda a las vacas; el verraco más potente cubre a las cerdas; los meloneros reservan para simiente las pepitas del melón más dulce, etc.

92.

«The Assassination of Reinhard Heydrich», HE&ART, <**http://www.holocaustresearchproject.org/nazioccupation/heydrichkilling.html** >.

93.

Vallejo-Nájera, 1937, p. 109.

94.

En 1935 se constituyó en Inglaterra una sociedad eutanásica, Dignity in Diying (Muerte Digna), que el *establishment* rechazó, excepto en el caso del rey Jorge V, al que, con la anuencia de la familia real, se le inyectó una dosis fatal de morfina y cocaína para evitarle una penosa agonía por insuficiencia cardiorrespiratoria.

95.

Con cierto humor negro, el presidente checoslovaco Edvard Beneš lo llamó *solución final del problema alemán (konečné řešení německé otázky)* . Durante las operaciones de desalojo y saqueo de bienes alemanes por parte de milicianos checos, se dieron casos de matanzas como la de Přerov (19 de junio de 1945), cuando los milicianos detuvieron un tren en que viajaban al exilio 265 alemanes —de ellos, 74 niños—, que fueron fusilados después de obligarlos a cavar su fosa.

96.

Arendt, 1997, p. 56.

97.

Se ha dicho que la física era una ciencia judía. Maticemos: un tercio de los científicos premiados con el Nobel hasta entonces eran alemanes y, de ellos, la cuarta parte eran judíos (aunque los judíos en su conjunto apenas alcanzaban el 1 % de la población alemana). Algo parecido ocurría con la química: de los seis químicos alemanes que habían obtenido el Premio Nobel, cuatro eran judíos (Adolf von Baeyer, Fritz Haber, Otto Wallach y Richard Willstätter).

98.

Emil Ludwig denuncia «la ocupación de los puestos más honrosos en las antes prestigiosas universidades y clínicas alemanas por gente joven ignara colocada por el partido» (Ludwig, 2011, p. 36). Cuando un alto cargo nazi le preguntó al profesor David Hilbert: «¿Qué tal van las matemáticas en Gotinga, ya sin judíos?», Hilbert contestó: «¿Matemáticas en Gotinga? En realidad, ya no queda nada».

99.

El primero que sugirió la relación fue Hermann Hamelmann en su *Oldenburgisch Chronicon* (1564), que lo tomaba por santuario del Irminsul, el pilar sagrado de los paganos destruido por Carlomagno en el 772.

100.

Véase *Externsteine - Luftaufnahme mit der Drohne,* <**https://www.youtube.com/watch?v=zdlsIBzmDb4&feature=emb_rel_end** >.

101.

La Orden Armánica celebra allí sus tenidas en tres fechas señaladas: la Pascua *(Ostara*), el solsticio de verano y el de otoño, que marca la muerte sacrificial de Wotan.

102.

A Himmler no debió de hacerle gracia que no encontrara nada, puesto que en 1938 lo expulsó de **Ahnenerbe** (v.) por «asocial y problemático».

1.

Abeytúa, 1945, p. 240.

2.

Resulta penoso que las redes sociales estén pobladas de semovientes sin más cultura que cierta destreza en el manejo de internet que, a falta de argumentos para defender unas ideas de las que carecen (y que sustituyen por consignas ajenas), apostrofan de *facha* a todo el que no comulga con sus supuestos principios.

3.

Un haz de varas de azotar del que sobresalía un hacha de decapitar *(securis)* que portaban los *lictores* o guardias que escoltaban a los pretores y cónsules de la antigua Roma, simbolizando su potestad de castigar y de condenar a muerte.

4.

A esas premisas se adhirieron movimientos políticos surgidos en otros países europeos (el nazismo en Alemania, Falange de las JONS en España, União Nacional en Portugal, el Parti Franciste de Bucard en Francia, la British Union of Fascists de Mosley en Inglaterra, el rexismo de Degrelle en Bélgica, la Guardia de Hierro en Rumanía, etc.).

5.

Hitler imitaría a la manera alemana las leyes fascistísimas con las que Mussolini desmanteló el Estado liberal. El Tribunal de Delitos Políticos (25 de noviembre de 1926) y la policía política, la Obra Voluntaria de Represión Antifascista (OVRA).

6.

Mussolini acometió un ambicioso programa de modernización de infraestructuras: carreteras, ferrocarriles, puentes, pantanos, canales, roturación de nuevas tierras de cultivo (con la ambición de que Italia no fuera deficitaria en cereal) y desecación de regiones pantanosas (lo que acabó con las molestas plagas de mosquitos veraniegos en Roma, algo que ni siquiera los antiguos romanos habían hecho). Además, construyó hospitales y orfanatos, escuelas y universidades. En 20 años, gastó 400 millones de liras en construir escuelas. En el medio siglo anterior a Mussolini, el Estado había gastado 60 millones de liras en escuelas.

7.

Casas cuna, paritorios, centros de atención a la infancia, dispensarios, vacaciones pagadas, subsidios de desempleo, asilos de ancianos, un bachillerato sensato y medidas que facilitaban a las clases modestas el acceso a estudios superiores.

8.

Adorno y Horkheimer, 2007.

9.

O no lo era en un principio, porque cuando Mussolini comprobó que las reformas que Hitler le había copiado funcionaban mejor en Alemania que en Italia (en buena parte por el carácter obediente del alemán, tan distinto del descreído e individualista italiano), se dejó influir absurdamente por las leyes raciales de Hitler. A un *Manifesto degli scienziati razzisti* (*Manifiesto de los científicos raciales,* 1938), en el que se afirmaba que el pueblo italiano es ario, siguió una ley, *il Diritto Razzista,* que copiaba las Leyes de **Núremberg** (v.) sobre matrimonios mixtos que degeneraban la raza.

10.

«¡Qué diferencia en los caracteres de los pueblos alemán e italiano! El alemán asume el nacionalsocialismo como una doctrina y lo convierte en una cosa muy seria; el italiano contempla el fascismo como un medio para lograr un objetivo y, a nivel individual, no se implica en absoluto. El alemán es pedante e intolerante, pues siempre asume todo como un principio, separándolo de la persona; el italiano es humano incluso cuando lleva la camisa negra, porque posee una tolerancia natural hacia las debilidades humanas. En el fondo, el italiano es un escéptico que no da más importancia de la que realmente tienen las cosas de la vida. Como contrapunto a las afirmaciones categóricas de los alemanes, los italianos responden con el indulgente *chi lo sa* . A la *gentilezza* de los italianos se contrapone la eficacia antipática del alemán, que se granjea el respeto, pero no la amistad» (Löwith, 1993, p. 106).

11.

Ein Leben für die Jugend, alocución de Jutta Rüdiger, 1937.

12.

Ryback, 2010, p. 286.

13.

Ibidem, p. 289.

14.

Ibidem, 2010, p. 286.

15.

Luis I de Baviera reprodujo en la Feldherrnhalle su admirada Loggia della Signoria de Florencia (1841) como homenaje al Ejército bávaro. En su interior, elevado sobre una escalinata, guarda las estatuas de dos famosos mariscales: Johann Tserclaes, conde de Tilly (1559-1632), el caudillo de la Liga Católica en la guerra contra los protestantes alemanes que murió de un cañonazo cuando batallaba contra los suecos. Por cierto, sus primeras armas las hizo en nuestras guerras de Flandes, a la sombra de Alejandro Farnesio, contra los protestantes holandeses y luego contra los turcos en Hungría. La segunda estatua homenajea a Johann Karl Philipp von Wrede (1767-1838), el mariscal de campo que hizo sus primeras armas en la campaña de Rusia (1812), a la sombra de Napoleón y después contra él, cuando Baviera cambió de bando. A estas dos estatuas, que ocupan los intercolumnios laterales, se añadió en 1882 un grupo escultórico central que representa a un guerrero victorioso que con un brazo levanta la bandera y con el otro rodea gentilmente el talle de una matrona representativa de la paz.

16.

El 9 de noviembre se llama, o llamó, Schicksalstag (Día del Destino), porque en esa fecha ocurrieron diversos sucesos históricos: en 1848 se liquidó la revolución liberal con el fusilamiento del líder Robert Blum; en 1918, se liquidó el Segundo Reich, con la abdicación y el exilio del emperador Guillermo II (Revolución de Noviembre); en 1923, el *Putsch* de la cervecería; en 1938, el pogromo conocido como **Noche de los Cristales Rotos** (v.), y en 1989, el inicio de la demolición del Muro de Berlín.

17.

Véanlo en «Torchlight Parade; SS Take Oat», USHMM, <**https://collections.ushmm.org/search/catalog/irn1001238** >.

18.

El 25 de abril de 1995, Reinhold Elstner, un veterano de la **Wehrmacht** (v.) oriundo de la minoría alemana de los Sudetes, se vació una lata de gasolina por la cabeza en las escaleras del Feldherrnhalle y se inmoló estilo bonzo en protesta por la «calumniosa demonización del Ejército y el pueblo alemán cuando se conmemoran los 50 años del final de la guerra». Cada año, en el aniversario de su muerte, grupos neonazis llegados de diversos países tratan de hacerle una especie de vigilia. Más información en <**https://www.tracesofevil.com/2008/01/munich-feldherrnhalle.html#:~:text=It%20was%20here%20on%20the,protest%20against%20what%20he%20called%20** >.

19.

Por poner algún ejemplo: la banca de Wall Street (Morgan y Rockefeller), que impulsó las acciones del *holding* químico IG Farben a través del Chase National Bank, y la Standard Oil, que hizo tratos con la siderúrgica Krupp a través de la banca Dillon y Reid.

20.

Trevor-Roper, 2004, pp. 254-255; Sala Rose, 2003, pp. 197-201.

21.

Kempka, 1954, p. 27.

22.

El Oranesado comprendía la ciudad portuaria de Orán y su entorno en la costa de la Argelia dominada por los franceses. En Orán vivían más de 300.000 españoles, por lo que se la conocía como los Sudetes de España. Franco esgrimía además razones históricas, porque aquella ciudad y su *hinterland* fueron conquistados por el cardenal Cisneros, regente de Castilla, en 1509.

23.

Discurso del 14 de febrero de 1942 en el Alcázar de Sevilla. El discurso completo se publicó en el libro *Palabras del Caudillo: 19 abril 1937-7 diciembre 1942,* Editora Nacional, Madrid, 1943.

24.

Saña, 1982, p. 200.

25.

La devolvieron a Alemania en 1958 después de microfilmarla para los Archivos Nacionales de EE. UU.

26.

En 1869, Emilio Castelar defendió en el Congreso la separación de la Iglesia y el Estado, y la libertad de cultos, a la que se oponía el obispo Vicente Manterola: «Al quitarnos a los judíos —dijo Castelar— nos habéis quitado infinidad de nombres que hubieran sido una gloria para la patria». En 1881, Sagasta, en nombre de Alfonso XII, ofreció refugio a los judíos perseguidos por los pogromos zaristas. Se interesaron también por los sefarditas y su cultura Menéndez Pidal, Pardo Bazán, Juan Valera, Galdós, Ramón y Cajal, y Camba, entre otros (Lisbona, 2015, p. 6). «La política de la Dictadura sobre los sefardíes, llamada por Joseph Pérez y por Gonzalo Álvarez Chillida *filosefardismo de derechas,* habría surgido, según Pérez, entre los militares africanistas destinados en el Protectorado Español de Marruecos que despreciaban a los “moros” y que, por el contrario, consideraban a los judíos sefardíes mucho mejor educados y medio españoles» (Beltrán, s. f., < **www.aeuropea.com** >).

27.

Lisbona, 2015, p. 7.

28.

En la circular de la Dirección General de Seguridad fechada el 5 de mayo de 1941 que se remitió a todos los gobernadores civiles se solicita el censo de «los israelitas nacionales y extranjeros afincados en esa provincia [...] indicando su filiación personal y político-social, medios de vida, actividades comerciales, situación actual, grado de peligrosidad, conceptuación policial». La firma el propio conde de Mayalde, que unos días después sería promocionado al puesto de embajador en Berlín. Esta documentación se envió a Berlín, que, a partir de entonces, incorporó los 6.000 judíos españoles a los censos de las **SS** (v.); la cifra aparece en los documentos de la conferencia de **Wannsee** (v.). Es presumible que al término de la contienda se intentara destruir tan comprometida prueba de connivencia con el nazismo de los archivos españoles, como sugiere el hecho de que solo se haya conservado un ejemplar en el Archivo Histórico Nacional, el informe correspondiente a la provincia de Zaragoza. Un periodista judío, Jacobo Israel Garzón, lo publicó en la revista *Raíces*. El conde de Mayalde, ya flamante embajador, visitaría el campo de concentración de Oranienburg, cerca de Berlín (Martín de Pozuelo, 2012, p. 58).

29.

El 20 de noviembre de 1940, el embajador español en París, José Félix de Lequerica, ofreció una recepción al embajador alemán Otto Abetz. Al día siguiente, el alemán informó a Berlín de un incidente: «El ministro Serrano Suñer, el embajador Laquerica [sic] y otros funcionarios de la embajada me abordaron a la vez sobre la transcendencia de los decretos contra los judíos [para hacerme saber que] dichos decretos no deben afectar a los ciudadanos españoles porque no son judíos, sino españoles, dijeron que entre 2.000 y 2.500 judíos españoles residen en los territorios ocupados y que muchos de ellos han contraído méritos en la revolución española [Guerra Civil] por haberla apoyado con dinero. Tanto el ministro de Asuntos Exteriores como el embajador rogaron que se tengan en consideración estas circunstancias» (Martín de Pozuelo, 2012, p. 43).

30.

El 22 de febrero de 1942 el embajador alemán en Madrid informa de las medidas que el Gobierno alemán va a adoptar contra los judíos del Gobierno general de Polonia, por si ello afectara a intereses españoles. La respuesta del Ministerio de Exteriores español dice: «El Gobierno español ha decidido no permitir en ningún caso la vuelta a España a los españoles de raza judía que viven en territorios bajo jurisdicción alemana [aunque] estaría dispuesto a conceder en algunos casos un visado de tránsito por España para judíos con visado de tránsito para Portugal o EE. UU.» (Martín de Pozuelo, 2012, p. 55).

31.

Ibidem, p. 58.

32.

Idem.

33.

Schwartz, 1999.

34.

Se explica en una carta de Luis Orgaz, alto comisario de España en Marruecos: «Estos sefarditas, con nacionalidad española indudable y documentación que lo acredita, pidieron venir a España, encontrándose algunos de ellos en **campos de concentración** (v.) de Alemania. El problema tiene gravedad, por cuanto no conviene en absoluto a nuestro país que, aprovechando las circunstancias de la guerra actual, se nos llene España de judíos, y por otra parte tampoco podemos negarles la protección a que tienen derecho por su nacionalidad, y aunque quisiéramos hacerlo sería siempre una torpeza política por la repercusión que tendría en el extranjero, campañas que suscitarían contra nosotros acusaciones a que darían lugar suponiéndonos una política antisemita copiada de la de Alemania» (Dwork, 2004, p. 36).

35.

Martín de Pozuelo, 2012, p. 75.

36.

En un informe de la embajada alemana leemos esta versión: «La embajada americana en Madrid parece entrometerse cada vez más en cómo España trata la cuestión judía y exige al Gobierno español militancia en favor de sus judíos» (respuesta cifrada al telegrama 5728; *ibidem,* p. 68).

37.

Del holandés, *Huis,* «casa», y *achter,* «atrás».

38.

Visita virtual al escondite de Ana Frank acá: <**https://www.annefrank.org/es/ana-frank/la-casa-de-atras/** >.

39.

Víctor Kugler, Johannes Kleiman, Miep Gies y Elisabeth *Bep* Voskuijl.

40.

¿Quién delató a los habitantes de la *Achterhuis* ? El cazador de nazis Simon Wiesenthal no consiguió averiguarlo. Existen por lo menos diez sospechosos, pero no se ha podido probar la culpabilidad de ninguno. ¿Fue el mozo del almacén Willem van Maaren, por el que Ana muestra escasa simpatía? Pudo ser una denuncia anónima. La investigadora Carol Ann Lee afirma que el delator fue Maarten Kuiper, un nazi holandés que había conocido el escondrijo por una confidencia del delincuente habitual Tonny Ahlers, que chantajeaba a Otto Frank (Lee, 2002).

41.

De los siete u ocho agentes implicados en la detención se ha identificado a Karl Silberbauer, de la Sección IVB4 del Servicio de Seguridad (SD), que mandaba la operación, y a los holandeses Gezinus Gringhuis y Willem Grootendorst.

42.

A Hermann van Pels no lo consideraron apto para el trabajo y lo gasearon el mismo día de su llegada. Auguste van Pels murió en abril de 1945; el joven Peter van Pels murió durante el traslado a pie hacia Mauthausen el 5 de mayo de 1945. Friedrich Pfeffer murió en el campo de concentración de Neuengamme el 20 de diciembre de 1944.

43.

El libro de autógrafos abarca el periodo comprendido entre el 14 de julio de 1942 y el 5 de diciembre de 1942. El primer cuaderno de ejercicios abarca desde el 22 de diciembre de 1943 y el 17 de abril de 1944. Se supone que el hueco de esos casi 13 meses que faltan corresponden a un cuaderno extraviado. No obstante, el texto correspondiente aparece en el segundo cuaderno escolar, porque Anna lo pasó a limpio cuando pensó en publicar su diario. Ese tercer volumen abarca desde el 17 de abril de 1944 al 1 de agosto de 1944.

44.

En la nueva versión, los Van Pels se llamaban Hermann, Petronella y Peter van Daan; el dentista Fritz Pfeffer era Albert Dussel y otros personajes reales cambiaban igualmente de nombre.

45.

La primera edición española se tituló *Las habitaciones de atrás* (Garbo, Barcelona, abril de 1955), traducido por M.ª Isabel Iglesias.

46.

La película de George Stevens *El diario de Ana Frank* (1959) ganó tres óscares. El guion se basa en la obra de teatro de Albert Hackett (1955), que recibió el Premio Pulitzer.

47.

En esta versión se contrasta el texto primigenio (versión A) con el reescrito (versión B) y la versión C de Otto Frank.

48.

Escrito entre el 25 de octubre de 1939 y el 3 de abril de 1945, sus 11.367 páginas abarcan tres secciones: 24 volúmenes de diario personal; 11 de protocolos y transcripciones de sus discursos y cinco de índices.

49.

En la hoja volandera *Mata,* del escritor y comisario Ilia Ehrenburg, que se repartió a las tropas, leemos: «Los alemanes no son seres humanos. Desde ahora en adelante, la palabra *alemán* es la peor maldición. No hay nada que razonar. No hay que excitarse. Matemos. Si no has matado al menos a un alemán, considera el día perdido… Si no puedes matarlo de un tiro, mátalo con la bayoneta. Si tu parte del frente está en calma, dedica ese tiempo relajado a matar alemanes. Si ya has matado a tu alemán diario, mata otro. Nada nos consuela tanto como un montón de cadáveres alemanes. No cuentes los días ni cuentes los kilómetros, cuenta solamente a los alemanes que has matado. Mata al alemán. Es lo que te pide tu abuela. Mata al alemán. Es lo que te pide tu hijo. Mata al alemán. Es lo que te pide tu patria. No lo olvides. No lo dejes pasar. Mata. ¡Mata alemanes! ¡Mata alemanes! ¡Mátalos!».

50.

Vladimir Gelfand escribía su diario con voluntad de estilo, pues no descartaba hacerse escritor. La parte dedicada a los dos años que pasó en la Alemania ocupada después de la guerra pierde interés porque refleja principalmente sus romances. Véase Espina, 2016, <**http://repobib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/1859/1/Espina_Gatica_Gustavo.pdf** >.

51.

El libro se ha publicado reiteradamente como anónimo. Hoy sabemos que la autora es la periodista Marta Hillers (1911-2001), que escribió este diario en Berlín entre el 20 de abril de 1945 y el 22 de julio de 1945, editado en español por Kurt Marek (C. W. Ceram) con el título *Llegaron los rusos,* Editorial Americana, Buenos Aires, 1954, y posteriormente como *Una mujer en Berlín* (v. «Bibliografía»). Su versión cinematográfica es la película de Max Färberböck *Anónima: una mujer en Berlín* (2008).

52.

Eberle y Uhl, 2008, p. 388.

53.

Tras la caída de Montecassino (18 de mayo de 1944), se extendieron por la región y, según un testigo presencial: «Todas las mujeres de Patrica, Pofi, Isoletta, Supino y Morolo han sido violadas… En Lenola, el 21 de mayo han sido violadas 50 mujeres, y como no había suficientes para todos, han sido violadas también las niñas y ancianas. Los marroquíes normalmente agreden a las mujeres en parejas: mientras uno la viola de manera normal, el otro la sodomiza» (Lewis, 2012, p. 126). A esa traumática experiencia colectiva que ha dejado una amarga memoria en la región la denominan *Marocchinate.* Otro testimonio en distinto tiempo y lugar lo ofrece la británica Christabel Bielenberg, que vivía en la Selva Negra alemana: «Las tropas coloniales francesas violaron nuestro valle de arriba abajo» nada más llegar. Posteriormente, fueron sustituidas por otras tropas del Sáhara, que «vinieron de noche, rodearon todas las casas del pueblo y violaron a todas las mujeres de entre 12 y 80 años». En Tubinga, las milicias marroquíes violaron a niñas de apenas 12 años y a mujeres mayores de hasta 70. «El aspecto extranjero de estos hombres aumentaba el terror de las mujeres afectadas, sobre todo después de años de propaganda racista nazi» (Lowe, 2012, p. 77).

54.

La película de Rainer Werner Fassbinder, *Die Ehe der Maria Braun (El matrimonio de Maria Braun,* 1979) explora este tipo de relaciones. Cuando la chica era especialmente atractiva (y por consiguiente, cara) podía definirse como *Fräuleinwunder, «* chica maravillosa». Aparte de estas relaciones consentidas, se calcula que los ocupantes angloamericanos violaron a unas 860.000 alemanas (según la historiadora Miriam Gebhardt, 2015).

55.

El caso es que los soldados que invadieron Rusia en 1940 tenían prohibido socializar con los infrahumanos que la poblaban, no digamos ya copular. Por otra parte, según el código militar, la violación se penaba con la muerte, lo que raramente se aplicó. En octubre de 1940 la violación se consideró delito reservado, que se castigaba más o menos severamente dependiendo de las circunstancias. Como es natural, una ley tan ambigua disuadía poco al violador, como confirman múltiples testimonios.

56.

Muchas de ellas se testimonian en los informes que Molotov enviaba regularmente a las embajadas aliadas bajo el título *Note on German Atrocities in Occupied Soviet Territory* . En el fechado el 7 de enero de 1942 leemos: «El mando alemán consiente que sus oficiales y tropas liberen sus instintos más bestiales […]. El Gobierno soviético mantiene relaciones detalladas de los abusos por los que el pueblo soviético reclama un castigo que sin duda algún día tendrá». Más adelante, enumera algunos casos particulares, en los que la violación va seguida casi siempre de asesinato: «En el pueblecito de Semenovka, región de Kalinin, los alemanes violaron a Tikonova, de 25 años, esposa de un oficial del Ejército Rojo, madre de tres niños y embarazada de un cuarto. Le ataron las manos con una cuerda y después de violarla la degollaron, le apuñalaron los pechos y se los rebanaron del modo más sádico […]. En el pueblo de Basmanovo, en la provincia de Smolensk, […] el enemigo fascista capturó a más de 200 chicos y chicas en edad escolar, que habían venido para ayudar en la cosecha, y los mataron a tiros. A un grupo de chicas las reservaron para los “caballeros oficiales”. […] En el pueblo de Voronki, en Ucrania, los alemanes capturaron un hospital con 40 soldados del Ejército Rojo heridos y sus enfermeras. Tras saquear todo el material sanitario, las medicinas y las provisiones, violaron a las enfermeras y las mataron a tiros. […] En el propio Smolensk, el mando alemán abrió un burdel para oficiales en un hotel por el que pasaron cientos de muchachas y mujeres a las que arrastraban sin piedad. […] Por todas partes los bandidos alemanes irrumpen brutalmente en las casas, violan a muchachas y mujeres delante de sus familiares e hijos, humillan a las violadas y asesinan a sus víctimas allí mismo […]. Soldados alemanes borrachos se llevaron a las muchachas y mujeres jóvenes de Lvov al parque Kostyushko y las violaron brutalmente. Cuando un anciano sacerdote llamado Romaznev intercedió por ellas llevando en alto una cruz, los fascistas lo golpearon, lo despojaron de sus ropas, le quemaron la barba y finalmente lo asesinaron a bayonetazos […]. Cerca del pueblo de Borisov, en Bielorrusia, 75 mujeres y muchachas que huían del avance enemigo cayeron en manos de los hitlerianos. Los alemanes violaron y asesinaron a 36 de ellas. A las órdenes de un oficial de artillería, los soldados llevaron al bosque a la muchacha de 16 años Melchukova y la violaron. Más tarde, otras mujeres a las que también llevaron al bosque vieron a Melchukova clavada con bayonetas a un tablero puesto contra un árbol. En presencia de esas mujeres, los alemanes le cortaron los pechos» (véanse < **http://www.ibiblio.org/pha/**

policy/1942/1942-01-06b.html > y Askin, 1997, p. 72).

57.

Dieciocho oficinas profesionales o gremiales en estrecha colaboración con el negociado de Organización; estas llevan las siguientes denominaciones: 1. Productos Alimenticios; 2. Textil; 3. Confección; 4. Construcción; 5. Madera; 6. Hierros y Metales; 7. Química; 8. Imprenta; 9. Papel; 10. Comunicaciones y Servicios Públicos; 11. Minas; 12. Banca y Seguros; 13. Profesiones liberales; 14. Agricultura; 15. Cueros; 16. Canteras; 17. Comercio, y 18. Artesanado Alemán.

58.

Quizá alguno se negara a apoquinar la cuota, no digo yo que no, pero tendría que atenerse a las consecuencias, como aquel trabajador de los astilleros Blohm und Voss de Hamburgo, August Landmesser se llamaba, que durante la botadura de una nave en presencia de Hitler el 13 de junio de 1936 se negó a hacer el saludo nazi y permaneció tercamente cruzado de brazos. El osado remachador fue expulsado del partido en 1935 por «deshonrar a la raza» (había violado las Leyes de **Núremberg** [v.] al casarse con una judía). Después de una temporada en un campo de concentración, lo enviaron al frente del este, donde desapareció. A su mujer, Irma Eckler, la asesinaron en el hospital de Bernburg.

59.

Un documental de propaganda de los cruceros en <**https://www.youtube.com/watch?v=W6rkC4VfW3Q** >.

60.

Agramonte, 1955, pp. 411-414.

61.

Nazi convencido, el obispo Hudal intentó demostrar que no había discrepancia entre el nazismo y la doctrina de la Iglesia, y a ello dedicó el libro *Die Grundlagen des Nationalsozialismus (Los fundamentos del nacionalsocialismo,* 1937), del que envió un ejemplar a Hitler con la dedicatoria: «Al Sigfrido de la nueva Alemania». Tócatelos.

62.

Por este camino huyeron nazis tan destacados como Adolf Eichmann, el doctor **Mengele** (v.), Klaus Barbie, el Carnicero de Lyon; Gustav Wagner, la Bestia de Sobibor; Franz Stangl, la Muerte Blanca. Los apodos parecen de luchadores enmascarados mexicanos, me hago cargo.

63.

Meditemos sobre ello: de los 5,5 millones de muertos alemanes de esta guerra, al menos un millón murió en los últimos nueve meses. Si Alemania hubiese desobedecido el *Führerbefehl* y se hubiera rendido antes de la conquista armada de su territorio (cuando ya la derrota era inevitable) se hubiera ahorrado un millón de muertos y considerables destrozos materiales.

64.

En realidad, lo que hace es cavar un agujero donde esconder el huevo, que es de buen tamaño. Evitaré el chiste zafio de Hitler y su único huevo, noten que me estoy corrigiendo: las regañinas de los lectores no caen en saco roto.

65.

Las fotografías, publicadas en mayo de 2013 por la revista *Der Spiegel* y el diario *Bild,* pueden verse en <**https://www.spiegel.de/international/germany/secret-photographs-of-hitler-búnker-in-berlin-by-robert-conrad-a-903750.html#fotostrecke-8e2127b1-0001-0002-0000-00** >. Servidor visitó el lugar del búnker cuando ya lo habían allanado para construir. Donde estuvo el refugio de Hitler, solo quedaba una considerable extensión de polvo de cemento tan fino como el talco en el que se hundían los zapatos hasta el tobillo.

66.

Es el pensamiento que subyace en su declaración tras las matanzas de la **Noche de los Cuchillos Largos** (v.): «En esta hora decisiva, yo respondía por el destino de la nación alemana y, consecuentemente, era el juez supremo de los alemanes» (Trevor-Roper, 2004).

67.

Estatutos del partido único que establece el Decreto de Unificación (*BOE,* 4 de agosto de 1939). Franco lo asume cuando, al promulgar la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento Nacional (mayo de 1958), comienza: «Yo, Francisco Franco Bahamonde, Caudillo de España, consciente de mi responsabilidad ante Dios y ante la Historia…».

1.

Tampoco los mongoles eran tan salvajes. Lo que ocurre es que ganaban batallas gracias a su *Blitzkrieg* (v. **guerra relámpago**) particular. En fin, el hombre tuvo 36 esposas, no se sabe cuántas concubinas y por lo visto estudios fehacientes demuestran que un 8 % de la población de su imperio (desde las costas de Japón al Mediterráneo) comparte el mismo cromosoma Y que pudiera proceder de él y de sus primos. Con mucha razón lo llamaron *padre de pueblos.* Como saben los lectores avezados en asuntos sentimentales, la excesiva coyunda afloja las rodillas. No parece casual que Gengis Kan muriera de una caída del caballo a los 65 años. En sus disposiciones testamentarias sobre el emplazamiento de su tumba y tesoros fue tan astuto que un tropel de Indianas Jones andan buscándolos con toda clase de aparatos ultrasofisticados y no dan con ellos.

2.

Rees, 2005, p. 114.

3.

«Directrices político-económicas para la organización económica de Oriente.» Himmler lo declaró paladinamente: «El objetivo de la campaña de Rusia es diezmar la población eslava con 30 millones de bajas» (Rees, 2005, pp. 79 y 80). También sobraban 5,83 millones de polacos, según un estudio de Helmut Meinhold, economista del Krakauer Institut für Ostarbeit (Instituto de Cracovia para el Trabajo en el Este).

4. El padrecito Stalin, sí, aquel del poema de Neruda que dice: «Construía. / Nacieron / de sus manos cereales, / tractores, / enseñanzas, / caminos…».

5.

Cairo, 2011, p. 338.

6.

Adolf Hitler, 1925, p. 227.

7.

Germania Nazi Architecture Berlin, <**https://www.youtube.com/watch?v=uSrfp_uJiik&feature=related** >.

8.

Cuando en 1944 los angloamericanos se ensañaban bombardeando Berlín, Hitler se ufanaba de que le estaban haciendo la primera parte del trabajo, la demolición, y le dejaban la ciudad lista para el desescombro que habría que emprender antes de construir Germania.

9.

Trevor-Roper, 2004, pp. 65-66.

10.

En el mismo museo se puede admirar la maqueta de la gigantesca cúpula de 200 m de altura y 250 de diámetro, como edificio más representativo de Welthauptstadt Germania. La maqueta permaneció oculta al público hasta que la expusieron en el rodaje de la película de Oliver Hirschbiegel *Der Untergang* (*El hundimiento,* 2004). Desde 2008 forma parte de la exposición permanente *Berlin Unterwelten,* que cada año aumenta en visitantes, señal de que el pasado nazi va camino de convertirse en una estimable industria turística.

11.

Harris, 2011, pp. 37-43.

12.

Por poner un ejemplo: el largo camino hasta el despacho de Hitler en la Nueva Cancillería tenía 220 m; el del palacio sería más del doble, 504 m, una galería como para correr caballos si no fuera porque resbalan en el suelo de granito y mármol pulido como un espejo.

13.

El 26 de abril de 1933 aparece en *Informaciones* un artículo de Hitler: «¿Por qué soy antisemita?». Otros trabajos aparecen en la revista femenina *Aspiraciones.* El activo Ministerio de Propaganda del Reich financió también libros como la serie del profesor Vicente Gay (*¿Qué es el socialismo?, ¿Qué es el marxismo?, ¿Qué es el fascismo?,* 1933) o *Seis meses con los nazis,* 1933, de González-Ruano, y la traducción al castellano de una versión abreviada de ***Mein Kampf*** (v.) (Álvarez Chillida, 2002, pp. 310-315).

14.

Carta de Stohrer al Ministerio de Asuntos Exteriores del Reich fechada el 22 de noviembre de 1939, citada por Schulze Schneider, 1994, p. 374.

15.

Garriga, 1977, p. 102.

16.

Véanse los apuros de Rusia después de que haya aniquilado al VI ejército alemán en Stalingrado: «El enemigo [ruso], indudablemente batido, está fijado de una suerte que le cierra caminos a toda posibilidad de nuevas ofensivas a fondo, y en el cotidiano desgaste, a enorme escala, se desangra el monstruo, cuya zarpa todavía pugnará por recobrar fuerza agresiva» (editorial de la revista *Mundo,* 16 de mayo de 1943). La asunción del sesgo proalemán llegó a ser tan pronunciada que en mi natal Jaén hubo un curioso impertinente que llevó la cuenta del tonelaje de buques aliados cotidianamente hundidos por los submarinos alemanes. Al final de la guerra, resultó que habían echado a pique una cantidad que superaba ampliamente el tonelaje mundial. El diario *Jaén* es cariñosamente conocido desde entonces como *Trepabarcos* .

17.

No falta en el libro una coz dirigida a Inglaterra, a la que se hace depositaria de alguna herencia judía, con lo que el autor aúna el odio a la pérfida Albión y su antisemitismo de raíz nazi: «La raza primitiva de las islas británicas es una rama étnica de las desaparecidas tribus de Israel […]. El furor comercial, pues, y la sed nunca saciada de riquezas de la Gran Bretaña quedarían explicados por motivos raciales» (Estrada, 1941, p. 32). En el texto encontramos intensa poesía. Comprueben: «La Germania clásica, floresta negra, monolitos de granito, hombres rubios de ojos azules, color de invierno y de lejanos horizontes, se salva también en la mística de su exaltación, de sus sufrimientos, de sus ayunos. De su elevación espiritual surge más fuerte, más potente» (*ibidem,* pp. 19-20). O sea, con el racionamiento están pasando más hambre que un caracol en un espejo, y eso es «la mística de su exaltación».

18.

El Sicherheitsdienst des Reichsführers-SS (SD) o Servicio de Seguridad del Reichsführer-SS era el servicio de inteligencia de las SS, creado en 1932 por Reinhard Heydrich. Sus agentes conseguían información y la Gestapo ejecutaba las detenciones o simplemente ejecutaba. Tras el deceso de Heydrich, su colega Ernst Kaltenbrunner heredó el cargo (30 de enero de 1943): dos metros de hombre, tenaz, obstinado e inquieto como rabo de lagartija, soñó con asesinar a Churchill, Stalin y Roosevelt en la conferencia de Teherán. Finiquitada la contienda, intentó escapar por las montañas alpinas, pero lo capturaron y resultó ahorcado en Núremberg (15 de octubre de 1946).

19.

En 1933, tenía 1.000 empleados; en 1944, 32.000. En años intermedios se mantuvo en torno a los 15.000 agentes para una población de 66 millones de habitantes, lo que da un agente para cada 4.400 ciudadanos. En Colonia, con 750.000 habitantes, había en 1939 solo 99 agentes, uno para 7.500 ciudadanos. En Krefeld, había un agente para cada 12.000 ciudadanos (McDonough, 2016, p. 13).

20.

Ibidem, p. 14.

21.

Abeytúa, 1945, pp. 134-135. El chiste al que se refiere es como sigue: viajan en un avión Hitler, Goebbels y Himmler con el Duce. Al sobrevolar Berlín, lanzan al aire cupones de racionamiento, cigarrillos y café. Mussolini siente que también él debería contribuir y le pregunta al piloto: «¿Qué podría echar yo para regocijar a esa buena gente?». El piloto responde: «Si quiere que lo aclamen abra la portezuela y tire a esos…».

22.

Frank McDonough, 2016.

23.

Oficialmente fundada el 8 de marzo de 1941, llevaba funcionando desde 1938 (decreto del 24 de junio de 1938).

24.

En una carta del jefe de policía de Esslingen, en Baden Württemberg, fechada el 11 de marzo de 1837 y referida a la población gitana de Stuttgart, leemos la siguiente declaración de prejuicios y malvadas intenciones: «El gitano es y sigue siendo un parásito para el pueblo que se alimenta exclusivamente de lo que roba y mendiga […]. No hay manera de educarlo para hacer de él una persona útil. Por eso es preciso exterminarlos mediante esterilización o castración. Con ayuda de una ley así pronto habremos eliminado la plaga de los gitanos con poco coste por parte del Estado» (McDonough, 2016, p. 188).

25.

A los cuatro años padeció una osteomielitis que le dejó el pie derecho más corto, deformado y torcido hacia dentro, lo que lo obligaba a usar calzado ortopédico.

26.

Reportaje de Gareth Jones, 1933 (traducción del autor).

27.

Ahora, 21 de mayo de 1933, reproducido en Chaves Nogales, 2012, pp. 128-129.

28.

Longerich, 2016, *passim* . De otra forma no se explica su entusiasmo ante el indigesto ***Mein Kampf*** (v.). En la entrada de su diario del 15 de octubre de 1925, escribe: «Esta noche termino el libro de Hitler. ¡Absolutamente fascinante! ¿Quién es este hombre? ¡Mitad plebeyo, mitad Dios! ¿El Cristo verdadero o solo san Juan?».

29.

Encerrado en un calabozo de la **Gestapo** (v.), un piquete mandado personalmente por **Heydrich** (v.) le disparó primero a través de la mirilla de la puerta y como tuvo la insolencia de resultar solo herido leve, ya se dejaron de finezas, abrieron la puerta, entraron en el calabozo y le descerrajaron tres tiros en la sien y dos en la nuca. Bien muerto lo dejaron.

30.

Riefenstahl, 1991, p. 128.

31.

En esa isla del lago Wannsee Mayor, al este de Berlín, se asentaron algunos jerarcas nazis (Gustav Fröhlich, Ernst Udet, **Theodor Morell** [v.], el ministro **Speer** [v.] y otros), en residencias expropiadas a millonarios judíos. En 1935 Goebbels se prendó de la mansión del magnate judío Oscar Schlitter, valorada en 450.000 marcos, y la «arianizó» por solo 100.000, de los que 70.000 se los entregó directamente Hitler, en negro (Manvel y Fraenkel, 2014, cap. 5). La parcela abarcaba 6.440 m^2 , pero Goebbels le añadió en 1938 la parcela vecina con su mansión, igualmente «arianizada», del banquero judío Samuel Goldschmidt. La *Führerin* de la Sección Femenina nazi **Gertrud Scholtz-Klink** (v.) instaló también en la isla una de sus escuelas de novias del Reich.

32.

Germany: Fancy Buying Goebbels' Nazi Love Nest?, <**https://www.youtube.com/watch?v=vl8-94_09xE** >.

33.

Riefenstahl, 1991, p. 133.

34.

Ahora el Gobierno alemán se lo quiere quitar de encima después de 20 años de abandono y no encuentra comprador. Natural: está tan deteriorado que habría que invertir una millonada en la restauración. En tiempos de la Alemania comunista fue la escuela de adoctrinamiento donde estudió el estupendo demócrata Daniel Ortega antes de consagrarse a la felicidad de los nicaragüenses. He realizado meditaciones manriqueñas mientras paseaba por sus salas devastadas y por sus jardines asilvestrados. En el gran patio vestibular propio de estas residencias campestres, donde el Carinhall de Göring se adornaba con un jabalí de bronce, Goebbels puso una pareja desnuda que se abraza, quizá para indicar a las *starlettes* invitadas que se desprendieran de prejuicios y se abandonaran a la dulzura de los sentidos.

35.

Su asistente, el *SS-Hauptsturmführer* Günther Schwägermann, relató en febrero de 1948 cómo fue el final: «Goebbels y su esposa me precedieron por las escaleras y yo me detuve a unos peldaños de la puerta y dejé que salieran solos al jardín de la Cancillería. Cuando percibí el sonido de los disparos subí el resto de los peldaños y salí al jardín. Sus cadáveres estaban cerca de la puerta. Tal como me había ordenado, hice que un soldado de las SS le disparara una ráfaga. Lo hizo y el cuerpo no se movió. Después rociamos los cuerpos con gasolina y les prendimos fuego, pero casi toda se había gastado en la cremación del Führer y su esposa. Los de Goebbels y Magda quedaron reconocibles».

36.

Garriga, 1976, II, p. 59.

37.

Leamos el relato cursi de su estreno con Magda, que pronto sería su mujer: «Por la noche llega Magda Quandt y se queda mucho rato. Florece en una fascinante dulzura rubia. ¡Hasta qué punto eres mi reina!». El apunte termina pedestremente con el número de la prestación sexual 1, o sea, el primero. En sucesivos encuentros sigue numerando los metisacas correlativamente: «Más tarde Magda se va 2, 3». Otro día: «Por la noche Magda: 4, 5». El siguiente: «Magda, 6, 7», y así sucesivamente. ¿Se imaginan algo menos romántico? Es como el pistolero que marca muescas en la culata del revólver (Sigmund, 2000, pp. 91 y 94). Cuando la relación se prolongó hasta acabar en matrimonio, perdió interés y apagó el contador, menos mal.

38.

De la parte dictada y mecanografiada (1941-1945) guardaba dos copias. Hacia finales de 1944, cuando el Ejército Rojo se acercaba a las fronteras del Reich, hizo transcribir el diario manuscrito (1923-1941), pero como los rusos avanzaban más rápido que el mecanógrafo, optó por microfilmarlo. Consumada la tragedia, los soviéticos capturaron el diario y lo mantuvieron en secreto hasta la caída de la URSS, en que salió a la luz y se publicó, aunque en español solo está disponible en pequeños resúmenes (véase «Bibliografía»). La edición completa, *Die Tagebücher von Joseph Goebbels (El diario de Joseph Goebbels),* aparecida en 29 tomos más tres de índices, ha estado al cuidado de Elke Fröhlich y un grupo de colaboradores.

39.

The Goebbels Diaries, 1948, pp. 86, 147-148, citado en *The Nizkor Project,* <**http://www.nizkor.com/features/qar/qar39-sp.html** >.

40.

Rauschning, 2006, p. 59.

41.

Harald Quandt, el hijo mayor de Magda, pasó de las **Juventudes Hitlerianas** (v.) a la **Luftwaffe** (v.), donde alcanzó el grado de teniente. Derribado y capturado por los ingleses, sobrevivió a la guerra para heredar el imperio paterno y convertirse en un próspero industrial. Murió en 1967, cuando su avión particular se estrelló en Italia.

42.

Esa felicidad no consiguió enturbiarla el «horrible secreto» al que alude en otra anotación tres años después, cuando descubrió que Magda, tan aria como parecía, pudiera ser hija del potentado judío Richard Friedländer, con el que su madre se casó después de divorciarse de su primer marido y supuesto padre de Magda.

43.

Esser, 1949, p. 23.

44.

Lüdecke, 1938, *passim* . En realidad, Magda solo se conformó con un hombre cuando no pudo tener dos. Las parejas de amantes que anotó su biógrafa Sigmund cubren buena parte de su biografía: «Quandt-Arlosoroff; Arlosoroff-Goebbels; Goebbels-Hitler; incluso Hanke-Goebbels-Hitler» (Sigmund, 2000, p. 96).

45.

Linge, 2009.

46.

Sigmund, 2000. p. 97.

47.

Por cierto, la del Me 109 era tan angosta que el piloto apenas podía despegar los brazos del cuerpo. La del Spitfire era mucho más cómoda.

48.

Por ejemplo, suministró armas a la República española a través de la armería griega Pyrkal, aunque Hitler apoyaba al bando nacional.

49.

El embajador americano William C. Bullitt describe al rozagante supermariscal en una carta: «Por su volumen podría pasar por un tenor alemán [...]. Su trasero mide al menos 70 cm de diámetro, lo que lo obliga a usar unas hombreras de 6 cm cada una para dar a sus hombros la misma anchura que a sus caderas. Al parecer siempre lleva consigo una manicura porque sus dedos, que son más o menos igual de largos que de gordos, se complementan con unas uñas puntiagudas y esmaltadas» (Irving, 1996, p. 232). Para que se vea que no exagera, citemos el testimonio directísimo de Martha Dodd, la hija de otro embajador de EE. UU. a la que le cupo la suerte de que el ministro del Aire le cayera delante en un concierto: «Aposentó su enorme trasero en forma de corazón en la sillita [...], yo estaba preocupada al ver los enormes lomos que sobresalían por los lados, tan peligrosamente cerca de mí que no puedo recordar ninguna pieza de las que tocaron los músicos» (Larson, 2012, p. 115).

50.

Ciano, 1946, p. 491.

51.

Abeytúa, 1945, pp. 53-54. Lo que sugiere es que la esposa de Göring concibió a Edda por reproducción asistida.

52.

Kitchen, 2017, p. 463-464.

53.

Publicado en español como *Goering, mi marido,* 1972.

54.

De καλός καί ἀγαθός («bello y virtuoso»).

55.

El caso es que cualquier estudio desprejuiciado hubiera demostrado que los griegos de Pericles eran ascendientes de los modernos, gente morena que levantaba templos en la Acrópolis, filosofaba como Aristóteles y tallaba como Fidias. Y que sus contemporáneos supuestamente arios del norte de Europa vivían en chozas miserables, vestían con taparrabos y andaban todavía lejos de Hegel y de Kant. Hoy, los estudios de ADN revelan que los griegos actuales descienden de los micénicos y, en última instancia, de los anatolios, mediterráneos de cabello y ojos oscuros, estatura media y tez más morena que la de los pueblos del norte, que eran más altos, rubios, de ojos claros y facciones más finas.

56.

Siguiendo los textos del poeta medieval Wolfram von Eschenbach (c. 1170-1220), según el cual el castillo del Grial se llama Montsalvatge (Monte de la Salvación).

57.

Quizá obraba así inducido por su protectora, la condesa Miryanne de Pujol-Murat, que se creía descendiente de la heroína cátara Esclarmonde de Foix.

58.

Rahn, 2002.

59.

Rahn, 1993. Otto Rahn ha encontrado continuadores o ha inspirado a novelistas amantes del esoterismo medieval, como Jean-Michel Angebert, Nigel Pennick o Peter Berling, célebre autor de *Los hijos del grial* (1991). ¿Concede el grial poderes especiales a los que se ocupan de él? No sé, la verdad. Algo debe haber, desde luego, porque yo he presenciado, en Cartagena (Murcia), cómo Peter Berling se embaulaba entre pecho y espalda una fuente colmada de chipirones fritos mientras yo, sentado a su lado, apenas mediaba un plato.

60.

La sección de asalto *(Sturmtruppen)* se acercaba a las trincheras y hostigaba los nidos de ametralladoras mientras la infantería alemana cruzaba la tierra de nadie para asaltarlas. A veces se infiltraban en las defensas aliadas para destruir cañones o capturar prisioneros. La idea la tomaron los alemanes de sus admirados bóeres (de las guerras anglo-bóer, 1880-1902).

61.

La táctica de infiltración, o *Infiltrationstaktik,* también se conoció como *Hutier-Taktik* por su creador, el general Oskar von Hutier.

1.

El cineasta Sam Peckinpah dedicó una película a esa obsesión, Cross of Iron (La Cruz de Hierro, 1977), estupendamente interpretada por Maximilian Schell.

2.

Speer, 2001, pp. 236-237.

3.

Conradi, 2006, p. 209.

4.

En la anotación del 8 de abril de 1951 del Diario de Spandau de Speer leemos: «Hitler se puso de acuerdo con nosotros para gastar una broma pesada a Kannenberg, el intendente de la Casa Civil. En el invierno de 1939 recibió orden de movilización para incorporarse al frente en una unidad de "comandos lanzahumos". Muerto de miedo, Kannenberg rondaba a Hitler (buscando ocasión de pedirle que lo excusara de esa obligación), pero Hitler muy regocijado nos hacía señas y muecas disimuladas para hacernos caer en la cuenta. Unos días después, Kannenberg se atrevió por fin a solicitar del Führer si no se podría hacer nada al respecto (o sea, excusarlo del penoso deber), pero Hitler decidió llevar la broma adelante: "No, yo no puedo hacer excepciones. En nuestro Estado no se consienten favoritismos ni privilegios. El nacionalsocialismo ha terminado con el tiempo de los sistemas corruptos". Kannenberg lo escuchó casi lloroso, pero Hitler se recreó con su desesperación. Como último recurso, Kannenberg argumentó que quizá sus desvelos por el bienestar del Führer fueran más importantes que la presencia de un insignificante cazahumos en el frente. Entonces Hitler soltó la carcajada y rompió la orden de movilización ante el atónito y aliviado intendente» (Speer, 1976, p. 179).

5.

Zweig, 2013, pp. 238-241.

6.

La denominación completa es Gesetz gegen heimtückische Angriffe auf Staat und Partei und zum Schutz der Parteiuniformen («Ley contra ataques insidiosos contra el Estado y el partido y para proteger los uniformes del partido»).

7.

En 1926, el partido abrió su propia tienda de uniformes en Múnich, como las que ahora regentan los clubes de fútbol, la SA-Wirtschaftsstelle (División Comercial de las SA).

8.

La emplea Lothrop Stoddard en su libro The Revolt Against Civilization: The Menace of the Under-man (La rebeldía contra la civilización: la amenaza del subhumano, 1922).

9.

Abeytúa, 1945, p. 138.

10.

Hanfstaeng, 1960, p. 126.

11.

Vallejo-Nájera, 1987, p. 251.

12. Hess y sus colegas podían pensar que en las altas esferas del Gobierno inglés existía una facción partidaria de la paz con Alemania, a la que consideraban el baluarte contra el bolchevismo asiático. Muchos ingleses de clase alta admiradores de Hitler y de la forma de vida germánica enviaban a sus hijos a internados alemanes o a campamentos vacacionales con la esperanza de que asimilaran la disciplina germánica. En este aspecto, es interesante la lectura del libro de Boyd, 2019.

13.

El intento de puentear a Churchill parece verosímil, porque Hitler había propuesto la paz a Inglaterra en anteriores ocasiones por conductos más oficiales, siempre con resultados negativos. Con ese motivo se reunieron secretamente en Madrid el embajador inglés en España, sir Samuel Hoare, y el príncipe Max von Hohenlohe, emisario de Ribbentrop, el 5 de marzo de 1941.

14.

Manvel y Fraenkel, 1973, p. 255.

15.

«Si en alguna ocasión salía vestido con ropas civiles en compañía de sus ayudantes, ellos eran quienes levantaban a las damas, lo que frecuentemente producía grandes complicaciones, porque Heydrich reaccionaba rudamente contra el pobre diablo que tenía más suerte que él y le quitaba una mujer» (Kersten, 1961, p. 99).

16.

Ibidem, p. 100.

17.

Piloto voluntarioso, pero mediocre, Heydrich ya había chafado dos Me 109 sobre la pista del aeródromo cuando el 22 de julio de 1941 tuvo la desgracia de toparse con el as ruso Aleksandr Pokryshkin, que lo derribó sin dificultad. Heydrich logró aterrizar con el Me 109 averiado, y explicó que lo había derribado fuego antiaéreo (probablemente ni siquiera vio a su enemigo). Después del percance se volvió cauto y rehuía el peligro. Himmler lo retiró del frente haciéndole ver las inconveniencias que acarrearía para el Reich si caía prisionero de los rusos.

18.

«Heydrich nunca halló paz personal; siempre había algo profundo que lo trastornaba. Yo le hablaba, superando mis propias convicciones, de la posibilidad práctica de sobreponerse a los elementos biogenéticos judíos mediante la mezcla de una superior sangre germánica. Le citaba su caso como comprobatorio. Se sintió muy complacido cuando esta actitud relativa a los que tenían un cuarto de sangre judía se manifestó en las leyes raciales. Por entonces le vi agradecido y liberado de sus preocupaciones, pero a la larga resultó inútil» (Kersten, 1961, pp. 105-107).

19.

Ibidem, p. 108.

20.

Discurso en el palacio Czernin el 2 de octubre de 1941.

21.

Una lápida en el lugar recuerda sus nombres: Josef Bublík, Jozef Gabčík, Jan Hrubý, Jan Kubiš, Adolf Opálka, Jaroslav Švarc y Josef Valčík.

22.

López Muñoz, 2015, p. 74. La muerte de Heydrich tuvo consecuencias médicas. El médico curandero del Führer, el doctor Morell, acusó de negligencia al doctor Karl Gebhardt porque no había utilizado sulfamidas en el tratamiento de las heridas de Heydrich. Para aclarar la cuestión, Himmler envió a Gebhardt al campo de Ravensbrück para realizar el experimento que demostrara la eficacia o ineficacia de las sulfamidas en las heridas de guerra contaminadas. Muchos de los reclusos murieron por las infecciones causadas y podrían haberse salvado tras amputarles los miembros, a lo que Gebhardt se negó reiteradamente para reafirmar su hipótesis de la ineficacia de las sulfamidas y así justificar su proceder en la muerte del Carnicero de Praga y restaurar su reputación.

23.

En esta expedición conoció al noveno panchen lama del Tíbet, Thubten Choekyi Nyima (1883-1937), a la sazón exiliado en un santuario de Hangzhou, en China. Como resultado de esas experiencias escribió el libro Unbekanntes Tibet (Tíbet desconocido, 1937), en el que señala que el famoso yeti resulta ser un oso autóctono (Ursus arctos pruinosus).

24.

Schäfer era un experto cazador, aunque esa pasión le causó algún pequeño contratiempo (en 1937 mató a su esposa por accidente en el transcurso de una cacería). Volvió a casarse en 1939.

25.

Schäfer continuó trabajando para el **Ahnenerbe** (v.) al frente del Instituto de Investigaciones para Asia Interior, en el que se interesó principalmente por la mejora genética de las semillas traídas de Asia. Al término de la guerra padeció persecución por la justicia.

26.

En 1942, Schäfer realizó el documental Geheimnis (El secreto del Tíbet) con el material de la expedición. El montaje original puede verse online en <**https://www.youtube.com/watch?v=ucBdDJaFO1w** >.

27.

Maticemos: en la última etapa del Tercer Reich hubo dos esferas de poder, la de Himmler, el Reichsführer-SS, y la de **Martin Bormann** (v.), secretario de Hitler que dominaba el NSDAP a través de los gobernadores provinciales o ***Gauleiter*** (v.)

28.

A Dionisio Ridruejo le pareció que tenía «un aspecto vulgar de maestrillo, salvo la malignidad de los ojos semicerrados y casi oblicuos detrás de sus gafas sin montura» (Ridruejo, 1976, p. 218). A Bernadotte le llamó la atención que «se mostraba de una afabilidad notable, hasta asombrosa, dio prueba de su humor, con vetas de humor negro, y gustaba de recurrir a chistes para serenar el ambiente» (citado en Longerich, 2009, p. 665). La secretaria de Hitler, Traudl Junge, deja en sus memorias un retrato cumplido: «Me pareció muy antipático porque tenía el aspecto filisteo, hipócrita, de funcionario, no porque fuera brutal. Eso era lo asombroso de su personalidad; saludaba besando la mano, tenía una voz suave con ligero acento bávaro, sonreía siempre y era muy cortés. Al oírle contar anécdotas inocentes y charlar de manera amable y encantadora, ¿quién podría pensar en fusilamientos, campos de concentración, etc.?» (Junge, s. f., p. 96).

29.

Padfield, 2004, p. 47.

30.

A los SS se les exigía una altura mínima de 170 cm. Se daban facilidades a los titulados universitarios procedentes de la clase media, con preferencia a los de la clase obrera, que integraban las SA.

31.

Policía Secreta Estatal Alemana (v. **Gestapo**); Servicio de Seguridad (Sicherheitsdienst, SD); Policía Criminal del Reich (Reichskriminalpolizeiamt); Oficina Principal de la Policía de Seguridad (Hauptamt Sicherheitspolizei).

32.

Longerich señala: «La manía de Himmler de inmiscuirse en la vida privada del prójimo y de recoger detalles íntimos con interés francamente voyerista» (Longerich, 2009, pp. 75 y 355).

33.

Padfield, 2003, p. 210.

34.

Entienda el lector que uso este adjetivo despectivo en alusión al aspecto físico de la mujer no por apreciación personal, sino en mi deseo de reproducir la común opinión que merecía en aquella sociedad machista cuya execrable escala de valores, basada más en el aspecto externo de la mujer que en su inteligencia y cualidades morales, hoy hemos afortunadamente superado.

35.

Y tan rubia y tan linda que aparecía en fotos de propaganda como ejemplar de niña aria. En la posguerra, con la edad, menguó su belleza, pero ella se mantuvo fiel a la memoria de su padre y en todo momento se mostró nazi legítima y valedora de los perseguidos, lo que justificó su título de «Madre Teresa de los nazis». No hay ofensa en la comparación: la Madre Teresa era una pajarraca de cuidado, aunque logró colarnos la imagen de abnegada mater de dolientes menesterosos.

36.

Sigmund, 2000, p. 230.

37.

Longerich, 2009, p. 434.

38.

En su calidad de comisario político del Reich para el Reichskommissar für die Festigung deutschen Volkstums (RKFDV, Comisionado del Reich para el Fortalecimiento de la Reserva Étnica Alemana), y jefe de la Volksdeutsche Mittelstelle (Oficina de Enlace para los Alemanes Étnicos).

39.

En un par de ocasiones, el burócrata quiso presenciar personalmente las ejecuciones, quizá para probarse que era capaz de vivir emociones fuertes. En una de ellas, en Minsk (Bielorrusia), la sesada de una de las víctimas le salpicó el abrigo y poco le faltó para desmayarse (agosto de 1941). En su visita a Auschwitz (17 de julio de 1942) presenció el gaseamiento de un grupo de judíos belgas y por la noche asistió a una cena en su honor en la que se mostró «de excelente humor, habló de todos los posibles temas que se plantearon durante la conversación. [...] Bebió unos vasos de vino tinto y fumó. Todos quedaron encantados con su buen humor y su brillante conversación» (Friedländer, 2008, p. 505).

40.

Kersten, 1961, p. 308; Padfield, 2003, pp. 308-309. «Este carácter vacilante muestra que se sentía inseguro porque se consideraba un gusano al lado de los viejos luchadores de partido y de los arios que lo rodeaban» (Kersten, 1961, p. 334).

41.

Jünger, 2006, anotación del 23 de mayo de 1945.

42.

Un misterio para la medicina. ¿Por qué tantos jerarcas nazis padecían agudos dolores de estómago? ¿Era por mimetismo con el Führer, cuyas continuas flatulencias lo obligaban a seguir una dieta vegetariana?

43.

El propio Himmler demuestra con su existencia que eso del karma es una pamema: ¿qué animal existe en la naturaleza tan abyecto y cruel como para merecer que Himmler se reencarne en él?

44.

Y, no se sorprendan, añadía a la lista de sus afectos a nuestro Felipe II, cuya biografía figuraba entre sus libros de cabecera, especialmente por lo despiadado que fue con los rebeldes flamencos. Felipe II era otro «débil con poder» (Marañón), lo que explica que Himmler sintiera por él esa fijación que se acrecentaría después de su visita a El Escorial (21 de octubre de 1940).

45.

Kersten, 2017, p. 180. Nos queda la duda de si Himmler habría leído a Winckelmann o a Lavater, quienes acataban el ideal griego de poseer belleza y virtud (καλός καί ἀγαθός o καλοκαγαθία; de καλός, «bello», y ἀγαθός, «virtuoso»), que relacionaba la belleza física con la belleza moral y la atribuía a la aristocracia, en este caso la aristocracia de las razas, la aria, la germana.

46.

Longerich, 2009, p. 355.

47.

Una bandeja y una fuente de plata, prendas de seda, medias y 5 kg de alimentos exquisitos, todo ello procedente de los bienes requisados a los judíos que la Oficina Central para la Economía y Administración de las SS, dependiente de las Empresas Económicas Alemanas, ponía a disposición de sus miembros a precios razonables (Himmler y Wildt, 2014, p. 308).

48.

Una semana después, su viuda dio a luz a una niña, Eva Bárbara Fegelein, tan guapa como el padre. A los 30 años se suicidó, incapaz de superar la muerte de su novio en accidente de circulación.

49.

Las anotaciones del periodo 1941-1942 se publicaron en 1999. En 2013 se descubrieron unas 1.000 páginas mecanografiadas, las correspondientes a los periodos 1937-1938 y 1944-1945, en los Archivos del Ministerio de Defensa ruso de Podolsk, a las afueras de Moscú, donde se custodian toneladas de papeles incautados en Alemania aún por clasificar.

50.

Sí, en vista de que el espacio aéreo no era seguro para aviones alemanes, se decidieron a usar un avión americano que obraba en poder de la Luftwaffe tras un aterrizaje de emergencia en territorio equivocado. El comando estaba formado por el teniente de las SS Wenzel, el radioperador Sepp Leitgeb, Karl-Heinz Hennemann, Eric Morgenschweiss, de 16 años, Georg Heidorn y la bella Ilse.

51.

Terminada la guerra, Prützmann se rindió a los británicos con papeles falsos. Lo internaron en un campo de prisioneros y cuando estaban a punto de identificarlo se suicidó con cianuro. En 1949, los aliados consiguieron identificar al comando que asesinó al alcalde de Aquisgrán. Heidorn, Hennemann y Hirsch admitieron su participación en el asesinato, y aunque no parecían estar arrepentidos, tuvieron la suerte de que un antiguo colega de Oppenhoff declaró haberlos visto con el uniforme de la **Wehrmacht** (v.) en septiembre de 1944. De acuerdo con el código militar vigente, los desertores podían ser ejecutados sin juicio previo. El tribunal suavizó las penas: a Hennemann, 18 meses de prisión; a Heidorn, un año; Ilse y el joven Morgenschweiss, libres de cargos, en consideración a que ella solo había actuado como guía y él era menor de edad cuando ocurrieron los hechos.

52.

El historiador alemán Harald Sander ha compilado con paciencia benedictina el libraco Hitler, Das Itinerar: Aufenthaltsorte und Reisen von 1889 bis 1945 (Hitler, el itinerario: estancias y viajes de 1889 a 1945), cuatro tomos que suman 2.432 páginas y se ilustran con 2.211 fotografías.

53.

Kershaw, 2002.

54.

Ibidem, p. 31.

55.

Meana, 2015.

56.

Agramonte, 1955, pp. 406-409.

57.

«Luego hablamos de Kniébolo [Hitler]. Muchos, también muchos de sus enemigos, le reconocen una cierta grandeza demoníaca. Sin duda, podría ser tan solo una grandeza elemental, subterránea, pero carente de esa forma y elevación personales que observamos, por ejemplo, en Byron o en Napoleón. Carl Schmitt dijo a este respecto que a los alemanes les falta el instinto fisiognómico. Quién tiene un aspecto tal que ni los pintores ni los fotógrafos son capaces de darle un rostro, quién maneja su lengua materna de un modo tan completamente trivial, quién consigue reunir a su alrededor tal cantidad de nulidades» (Jünger, 2006, anotación del 4 de mayo de 1943).

58.

Con la primera, Anna Glasl-Hörer, no tuvo hijos. Cuando falleció en 1883 contrajo matrimonio con Franziska Matzelsberger, que hasta entonces había sido su amante. De esta tuvo un hijo, Alois. Enviudó de nuevo y se casó con Klara Pölzl, de la que tuvo seis hijos: Gustav (1885), Ida (1886), Otto (1887), Adolf (1889), Edmund (1894) y Paula (1896). Los únicos que sobrevivieron a la infancia fueron Adolf y Paula.

59.

Trevor-Roper, 2004, p. 154.

60.

Su deficiente formación se manifiesta en su insegura ortografía (escribe Schopenhauer con dos pes) y en la pedregosa sintaxis de Mein Kampf. Ya Führer de Alemania, se resistía a escribir algo de su mano y prefería dictar a secretarias y dar órdenes orales.

61.

En algunos asilos había catres, duchas e incluso hornillos donde los huéspedes podían hervirse un huevo, pero en otros solo de disponía de bancos corridos en los que la gente dormía sentada y reclinada sobre una soga tensa de pared a pared que el encargado soltaba de un extremo a las seis de la mañana, al tiempo que daba a los pupilos los buenos días con frases como «hala, a la calle, que vamos a baldear la pocilga».

62.

Nadie está libre de decir gilipolleces. Lo malo es cuando se escriben. Thomas Mann, típico representante de la intelectualidad alemana, estaba convencido de que Francia representaba una civilización pervertida y decadente, mientras que Alemania personificaba la energía y el heroísmo del hombre nuevo llamado a dominar el mundo. «El país más rico de Europa era, a su vez, el más insatisfecho; el más fuerte, el más inestable. La Alemania guillermina cambió en su fuero interno esa cita del Fausto que dice "es verdad que ya sé mucho, pero quisiera saberlo todo" por "es verdad que poseo mucho, pero quisiera poseerlo todo"» (Haffner, 2001).

63.

Existe cierta controversia sobre si esta foto es auténtica. La tomó el fotógrafo **Heinrich Hoffmann** (v.) —que luego sería amigo de Hitler—, en la Odeonsplatz, donde la multitud se había reunido para jalear la guerra. Resulta algo sospechoso que Hoffmann la rescatara de su archivo precisamente durante unas reñidas elecciones en las que los adversarios políticos le reprochaban a Hitler que hubiese rehuido hacer el servicio militar cuando le tocó. Se publicó el 12 de marzo de 1931, víspera de las elecciones, en el Illustrierte Beobachter. Una de las razones esgrimidas para darla por falsa es que el bigote que luce el joven Hitler es ya el de Charlot, cuando en fotos posteriores, las de la guerra, gasta un bigotazo de amplias guías. Claro que también podría objetarse que este es su bigote «civil», mientras que el otro es el que se deja crecer, autoritario, en su etapa «militar».

64.

Recibió la **Cruz de Hierro** (v.) de segunda clase (2 de diciembre de 1914) y luego la de primera clase (4 de agosto de 1918).

65.

Para abultar algo habían numerado los carnets de afiliado a partir del número 500. A Hitler le correspondía el 555 aunque él siempre diría que era el número 7, una mentirijilla sin importancia.

66.

La señora Bechstein, esposa del famoso y acaudalado fabricante de pianos, era 17 años mayor que Hitler y, en cierto modo, lo adoptó como hijo (lo llamaba familiarmente Wölfchen —Lobito—). Él se dejó querer y obtuvo de su bienhechora el estupendo regalo de un automóvil Mercedes (valorado en 26.000 marcos), aparte de invitaciones a pastelitos de crema. Elsa Bruckmann, una aristócrata rumana casada con el editor Hugo Bruckmann, invitó a Hitler a su salón y lo introdujo en la alta sociedad bávara y en el exclusivo círculo de los potentados de la industria alemana. En cuanto a la viuda Winifred Wagner, inglesa de nacimiento, alma de los festivales de **Bayreuth** (v.), tenía la suficiente confianza con Hitler como para llamarlo Kapellmeister Wolf («lobo director de coro»).

67.

No se lo pierdan pelando una gamba con enternecedora torpeza en Dokumentation der II Weltkrieg in Farbe, <**https://www.youtube.com/watch?v=pKi4_mLS1pI** >. No es de extrañar que después de estas dificultades con el marisco optara por hacerse vegetariano.

68.

Kershaw, 2002, p. 48.

69.

Idem.

70.

Del 27 al 29 de octubre de 1922.

71.

Kershaw, 2002, p. 51.

72.

Oigamos al cronista Eugenio Xammar: «Hitler recorre en estos momentos Alemania. No utiliza otro medio de locomoción que el aeroplano y como, al parecer, no se marea, puede realizar, gracias a la rapidez de sus desplazamientos, cuatro, cinco y hasta seis mítines diarios en otras tantas ciudades [...]. Sus discursos son siempre el mismo discurso. Hitler es un hombre de un solo disco. Promete paz, trabajo y libertad. Cuando el movimiento nacionalsocialista se haya apoderado del poder —dice— habrá trabajo para todo el mundo y Alemania volverá a ser un país tan poderoso como los países más poderosos de la tierra. Los culpables de la miseria del pueblo serán perseguidos sin piedad. Se hará justicia caiga quien caiga, etc. [...] Todo esto dicho en fórmulas breves, claras y brutales. Ningún discurso dura más de un cuarto de hora y el efecto en todas partes es el mismo. Las gentes se extasían, rugen de entusiasmo, juran estar dispuestas a dar la vida por el caudillo y Hitler, precipitadamente, sale, para ir a tomar el aeroplano antes de que se hayan extinguido los aplausos y las aclamaciones» (Xammar, 2005, pp. 77-78).

73.

Para ir por el mundo con una fusta en lugar de bastón, se necesita ser hortera. Las fustas del Führer (tuvo tres) se las regalaban las admiradoras maduras. La primera, Frau Helene Bechstein; la segunda, Frau Elsa Bruckmann, la esposa del editor, y la tercera, más fuerte, Frau Büchner, la dueña del hotel donde se hospedaba en Obersalzberg (Kershaw, 2012, pp. 185-186).

74.

Anotemos (ya lo iremos viendo) la tendencia al suicidio de las mujeres que se prendan del prenda (me refiero al Führer, naturalmente). Maria Reiter se casó en 1931 con un hostelero del lugar del que se divorció a los pocos meses. Seguía enamorada de Hitler y no habían cortado del todo, puesto que él la felicitó en su 19.º cumpleaños con una tetera de plata con la dedicatoria: «Sinceramente, tu Lobo». En 1934 tuvieron un encuentro fugaz y pasaron juntos una noche que Mimi confesaría al Obergruppenführer-SS Julius Schaub como «la más feliz de mi vida». En 1934, cuando Hitler ya vivía con Eva Braun, Maria volvió a casarse, esta vez con el Hauptsturmführer-SS Georg Kubisch, que moriría en Dunkerque (1940). Hitler le envió con sus condolencias un ramo de 100 rosas rojas. Después de la guerra, contrajo matrimonio con Walter Zierahn, un incapacitado diez años más joven que ella. La frustrada novia de Hitler falleció en julio de 1992, en un asilo, a los 82 años. Últimamente bebía mucho.

75.

Rudolf Hess diría: «Es una joven atractiva, siempre alegre y llena de palabras tan inteligentes como las de su tío. Ni siquiera él puede competir con las ingeniosas ocurrencias de ella».

76.

Hanfstaengl, 1960, p. 182. Emil Maurice, el chófer y guardaespaldas de Hitler (despedido precisamente por coquetear con ella), alaba igualmente la rotundidad de sus formas: «Cuando iba por la calle, los hombres se volvían a mirarla, a pesar de que esa actitud machista es impropia de Múnich».

77.

Fest, 2006. Un tal Munder, jefe de la agrupación de Württemberg, expresó su descontento porque «Hitler descuidaba sus obligaciones políticas para acompañar a su sobrina». Hitler lo expulsó del partido.

78.

Fest, 2006, p. 456.

79.

Hoffmann, 2013, p. 82.

80.

Ibidem, p. 361.

81.

La historia la contó en una entrevista que concedió, ya mayor, al biógrafo de Goebbels, David Irving (1993), y luego en su autobiografía, La dulce amargura de la vida (2001). A servidor le suscita la duda de si pudiera ser invención de la Baarová. ¿Cómo pudo recordarle a Hitler a su sobrina? Geli era una aldeanota de coloradas mejillas, bastorra y con cierta tendencia a engordar, mientras que la Baarová era una chica fina de almendrados ojos y estilizado rostro eslavo con prominentes pómulos, por lo que le asignaban papeles de vampiresa (véase: <**http://fpp.co.uk/online/01/01/STimesBaarova.html** >).

82.

Aunque como consecuencia del crac, en 1932, Alemania consiguió una reducción neta de más del 98 % de las deudas a las que le obligaba el Tratado de Versalles.

83.

También Pío XII se hacía fotos con un gorrioncillo posando en su dedo índice, menudo pájaro (v. **Pío XII**).

84.

Speer, 1976, p. 136. Quizá hubo una excepción: Berni, la chica judía cuya historia veremos cuando le toque.

85.

¿Hitler, evasor de impuestos? Sí, amable lector. Había estado tan ocupado en su arte, como Lola Flores, que había olvidado declarar sus rentas.

86.

Speer, 1976, pp. 131-132.

87.

Mediante referéndum plebiscitario del 15 de enero de 1935, con 90,8 % de votos favorables a Alemania.

88.

Véanlo marcarse unos pasos de baile en la terraza del Berghof, filmado por su enamorada: Adolf Hitler / Obersalzberg / 1939-1943, <**https://footage.framepool.com/es/shot/106782884-anna-doehring-christa-schroeder-franz-xaver-schwarz-max-amann** >.

89.

Ludwig, 2011, p. 41.

90.

Como en el caso de Austria en la Gran Guerra, Hitler bien podría decir: «Nos hemos esposado a un cadáver».

91.

Las tropas soviéticas habían tenido un comportamiento deplorable en la llamada guerra de invierno contra Finlandia (1939), lo que movió a Hitler a minusvalorar su capacidad militar. Por otra parte, desde su perspectiva racista, los pueblos eslavos eran infrahombres (v. ***Untermenschen***).

92.

Estaba convencido de que era un artero plan de los ingleses para obligarlo a lanzar un ataque preventivo contra su dudoso aliado, lo que los aliviaría de la presión alemana. Los primeros días anduvo tan desconcertado que fue incapaz de reaccionar. Incluso temió, refugiado en su dacha, que sus camaradas del politburó irían a prenderlo y a fusilarlo. Su gran sorpresa fue que llegaron más mansos que nunca a interesarse por el señorito y ver qué mandaba, porque la guerra no espera. Sin salir del todo de su sorpresa, Stalin se recompuso anímicamente y empezó a dictar las primeras disposiciones para resistir al invasor en la *gran guerra patriótica* , como la llaman los rusos.

93.

¡La tecnología de los Untermenschen superior a la de los Übermenschen! ¿Se puede eso consentir? Hitler fulminó al ingeniero que, después de examinar un T-34 ruso capturado, propuso que lo mejor era copiarlo, en lugar de diseñar otro específicamente alemán.

94.

Hitler se lamentaría de haber invadido Rusia. El 4 de junio de 1942, confesó a su aliado finlandés, Mannerheim: «Tenían el mayor arsenal que cualquiera podía imaginar… Si alguien me hubiera dicho que un país podía empezar [la guerra] con 35.000 tanques, le habría dicho que estaba loco […]. En Kramatorsk Aje, en la zona del Donetsk [Ucrania], hay una planta de fabricación de tanques donde en cada turno trabajan 30.000 obreros ¡en solo una fábrica! ¡Una planta gigantesca! Masas de trabajadores que ciertamente viven como animales…». Estas palabras las grabó el ingeniero Thor Damen contraviniendo la orden de desconectar el micrófono (<**https://yle.fi/aihe/artikkeli/2018/06/04/hitlers-secretly-recorded-conversation-in-finland** >).

95.

Seis de ellos hundidos y los siete restantes muy dañados. Fue el Schwarzer Mai (Mayo Negro) de los sumergibles, debido principalmente a dos factores: el desciframiento por los ingleses de los comunicados secretos de la máquina **Enigma** (v.) y el nuevo radar aliado ASV Mk III, que emitía ondas de 10 cm, tan cortas que los receptores Metox de los submarinos no podían captarlas (Dönitz, 2014, p. 343). Entre abril y mayo se perdieron 58 U-Booten en todo el mundo (Symonds, 2019, p. 471).

96.

En 1942 los aliados habían arrojado 47.000 toneladas de bombas; en 1943, 200.000 toneladas.

97.

Speer, 2001, p. 531.

98.

Abeytúa, 1945, p. 57. Shirer abunda en la misma noticia: en 1938, algunos secretos opositores lo apodaban Teppichfresser (el Comealfombras).

99.

Es lo que se pregunta Kershaw (2012, p. 31): «¿Cómo pudo obstaculizar todas las posibilidades de poner un fin negociado al conflicto?».

100.

Otra contradicción del personaje: aborrecía el tabaco, el alcohol y el café, pero confiaba plenamente en las pócimas e inyecciones estimulantes que le administraba su curandero particular, el doctor Theo Morell (cocaína en colirio, metanfetamina Eukodal, una droga que produce un efecto eufórico, y otros compuestos opiáceos).

101.

Vallejo-Nájera, 1987, pp. 227-229.

102.

Speer, 2001, p. 644.

103.

Citaré solo algunos: August Kubizek: Adolf Hitler, mi amigo de juventud (1953); Erich Kempka, el chófer de Hitler, autor de Yo quemé a Hitler; Hans Baur, el piloto de Hitler, autor de Yo fui el piloto de Hitler (1980); Traudl Junge, primera secretaria de Hitler, Bis zur letzten Stunde (2001); Christa Schroeder, segunda secretaria, autora de Er war mein Chef. Aus dem Nachlass der Sekretärin von Adolf Hitler (1985); Otto Dietrich, asesor de prensa de Hitler, The Hitler that I knew (1957); Heinrich Hoffmann, fotógrafo y amigo de Hitler, Hitler wie ich ihn sah. Aufzeichnungen seines Leibfotografen (1974) y Yo fui amigo de Hitler (1954); Hermann Rauschning, jefe del partido en Dánzig, Hitler me dijo (1940); Nicolaus von Below, edecán de Hitler, Als Hitlers Adjutant. 1937-1945 (1937-1945, 1980); Rochus Misch, Yo fui guardaespaldas de Hitler, 1940-1945 (2006); Bernd Freytag von Loringhoven, ayudante de Hitler, En el búnker con Hitler (2006); Putzi Hanfstaengl, jefe de prensa extranjera, Unheard Witness (1957) o Hitler: los años desaparecidos (1957); incluso tenemos el informe preparado para Stalin de la NKVD después de interrogar sobre Hitler a su ayudante Otto Günsche y a su ayuda de cámara Heinz Linge, publicado como El informe Hitler (2005); Otto Strasser, nazi del ala izquierda exiliado en 1933, autor de Hitler y yo (1948).

104.

Reck, 2009, pp. 29-30.

105.

Se refiere a Cleón de Atenas, un curtidor sin formación que acaudilló el partido de los adversarios de Pericles.

106.

Reck, 2009, pp. 32-33.

107.

Ibidem, p. 28.

108.

Citado por Ludwig, 2011, p. 11.

109.

Xammar, 1923. Traducción nuestra. Lluís Permanyer puso en duda que esta entrevista se hubiera producido, pero a servidor de ustedes le parece plausible y posible.

110.

Xammar, 2005, pp. 209-211, passim.

111.

Hanfstaengl, 1960, p. 107.

112.

Abeytúa, 1945, pp. 55-56 y 58.

113.

Bueno (con el pseudónimo Antonio Azpeitua), 1923, pp. 17-18.

114.

Se publicó nuevamente en Liberty Magazine en julio de 1932.

115.

«I Saw Hitler!» («Vi a Hitler») apareció en la revista Cosmopolitan de marzo de 1932 antes de publicarse en forma de libro. Cuando Hitler ascendió al poder, conminó a la señora Thompson para que abandonara el país en 48 horas. La periodista tenía la orden de expulsión enmarcada en su despacho de Nueva York.

116.

Jones, 1933.

117.

Agramonte, 1955, pp. 406-409; Rauschning, 2006, p. 23.

118.

Ibidem, pp. 23-24.

119.

Es evidente que el español le caló el truco del mirar intenso. Ridruejo, 1976, p. 192. La germanista Sala Rose explica el secreto de la mirada del Führer, que no era sino un truco de lo más vulgar: «Como sugestionador de masas cuenta su celebérrima mirada hipnótica […], el poder de fascinación de los ojos grisazulados de Hitler, que actuaba en un marcado contraste con unos rasgos faciales más bien toscos. Hitler […] ejercitaba la mirada en privado poniendo a prueba su efecto, mirando fijamente a alguien hasta obligarlo a apartar o bajar la vista» (Sala Rose, 2003, pp. 201-202).

120.

Schirach, 1956, pp. 218-222.

121.

«En sus últimos días […] no había perdido su fascinadora mirada […]. Hitler tenía en los ojos un poder hipnótico que le granjeaba la admiración y el sometimiento de cuantos se movían a su alrededor. Incluso sus médicos, y el más crítico de todos ellos, reconocen la fascinación de aquellos ojos grisazulados que compensaban la grosería y tosquedad de sus demás rasgos fisonómicos y dicen: "Las fotografías no pueden reflejar el poder sugestivo de su rostro". Conservó hasta el final ese magnetismo personal y acaso únicamente teniéndolo en cuenta podamos explicarnos la extraordinaria obediencia con que eran acatadas sus órdenes en las últimas semanas de vida» (Trevor-Roper, 2020, pp. 129-130).

122.

Speer, 1976, p. 129.

123.

Entrevista del 6 de enero de 1974 en <**https://rodoh.info/forum/viewtopic.php?t=2980&start=10**>.

124.

Abeytúa, 1945, pp. 56-57.

125.

Ludwig, 2011, pp. 19-20.

126.

Serrano Suñer, conferencia en cursos de El Escorial, 26 de agosto de 1992. Publicada en internet por la Fundación Serrano Suñer. ¿Estaba loco Hitler? De siempre tuvo un ramalazo que se acrecentó con el tiempo y las tensiones de la guerra.

127.

Merle, 1999, p. 57.

128.

Ludwig, 2011, p. 39.

129.

Vallejo-Nájera, 1987, pp. 227-229.

130.

Ibidem.

131.

Merle, 1999.

132.

Ibidem, p. 57.

133.

Muchos de estos potentados eran judíos. La cultura vienesa brillaba con su máximo esplendor en el salón de las Wertheimstein, madre e hija, Josephine y Franziska, una familia rica de banqueros judíos ilustrados, cosmopolitas y liberales, que recibían una vez por semana a la flor y nata de la ciudad: escritores, científicos, médicos, pintores, músicos, industriales, gentes del teatro…

134.

Entre ellas, las del reconocido patriarca inspirador del antisemitismo germano Theodor Fritsch: Antisemiten-Katechismus (Catecismo antisemita, Leipzig, 1893) y Handbuch der Judenfrage (Manual de la cuestión judía, 1887, que los nazis editaron con fruición hasta 1944). También debió de conocer las obras de Chamberlain y Lagarde.

135.

Eckart y Rosenberg estaban a su vez influidos por la lectura de la obra del asiriólogo Friedrich Delitzsch, autor de Babel und Bibel: Ein Rückblick und Ausblick (Babel y la Biblia: una revisión y una perspectiva, 1904) y Die grosse Täuschung. Kritische Betrachtungen zu den alttestamentlichen Berichten über Israels Eindringen in Kanaan, die Gottesoffenbarung vom Sinai und die Wirksamkeit der Propheten (El gran engaño: consideraciones críticas sobre los informes del Antiguo Testamento sobre la invasión de Canaán por parte de Israel, la revelación divina del Sinaí y la eficacia de los profetas, 1920-1921).

136.

Xammar, 1923. Traducción nuestra.

137.

Chaves Nogales, 2012, pp. 99-100.

138.

Kershaw, 2002, p. 41.

139.

Ibidem, p. 42.

140.

La abundante literatura nazi retoma esa metáfora y la repite hasta la saciedad. En la película Der Ewige Jude (El judío eterno, Hippler, 1940), una voz en off declara en tono neutro: «Las ratas causan enfermedades como la peste, la lepra, el cólera y el tifus. Son pérfidas, cobardes y crueles, y suelen aparecer en grandes grupos. Exactamente como los judíos entre las personas». La idea procede del orientalista Paul de Lagarde, quien en su Juden und Indogermanen (Judíos e indoeuropeos, 1887), dice: «No se puede negociar con la triquina y los bacilos ni se los debe nutrir. Hay que destruirlos tan rápida y completamente como sea posible».

141.

En la correspondiente a la Navidad de 1908 escribe: «Le desea la mayor felicidad para el nuevo año su eternamente agradecido Adolf Hitler» (Hamann, 2011, p. 180).

142.

Der lieben und braven Rosa Nienau, Adolf Hitler, München, den 16 Juni 1933 («Para mi querida y buena Rosa Nienau, Múnich, el 16 de junio 1933. Adolf Hitler»), y la otra: Der lieben Gretele, Adolf Hitler, Obersalzberg 1936 («A mi querida Gretel, Adolf Hitler, Obersalzberg, 1936»). La llama Gretel en alusión al cuento de Hansel y Gretel.

143.

Hoffmann, 2003, p. 173.

144.

Adolf Hitler, Ein Mann und sein Volk, edición especial del Illustrierte Beobachter, 1936; Heinrich Hoffmann, Hitler in seinen Bergen, 1938. Berni Nienau se hizo delineante. Falleció de polio espinal a los 17 años, en el hospital Schwabing (5 de octubre de 1944). Sus fotos dedicadas por Hitler, con florecillas pegadas, se subastaron en 2018 en EE. UU. Las adquirió un acaudalado coleccionista de Pensilvania.

145.

Junge, s. f., pp. 116-117.

146.

Ibidem, pp. 125-126. Marlene von Exner sobrevivió a la guerra. En los años cincuenta publicó varios libros de dietética.

147.

Kershaw, 2012, pp. 74-76.

148.

No es criticar, es referir, y el que esté limpio de pecado que tire la primera piedra.

149.

Hanfstaengl, 1960, p. 190.

150.

Ibidem, p. 219.

151.

Ibidem, p. 136.

152.

Ibidem, p. 50.

153.

Machtan menciona un «documento Mend» que relata la relación homosexual del cabo Hitler con su camarada Ernst Schmidt. También unas declaraciones de chaperos que aseguraban haber mantenido relaciones íntimas con Hitler. Para Machtan, lo de Eva Braun fue una tapadera (Manchtan, 2001).

154.

Beevor, 2012, p. 405.

155.

Muerta Geli, Otto Strasser, enemigo declarado de Hitler, divulgó la especie de que Geli le había confesado «con ira, repugnancia, horror, […] las extrañas proposiciones con que su tío la perseguía. Yo estaba al corriente de las imposibilidades de Adolf: como todos los que lo conocíamos en la intimidad, yo también había oído hablar de los caprichos extravagantes a que se había prestado la señorita Hoffmann [la hija del fotógrafo] […] Geli me confirmó punto por punto lo que la imaginación de un hombre sano se resiste a admitir» (Strasser, 1940, p. 84). Otros enemigos, y nunca le faltaron, abundaron en la especie de que se inclinaba al sexo sadomasoquista. Véase el apartado de Renate Müller en la página 215.

156.

No conocemos la fiabilidad de una noticia recogida en un informe de la Oficina de Servicios Estratégicos de EE. UU. Invitada la bella Renate en el Berghof, en un momento en que quedaron solos, Hitler extendió el brazo en saludo nazi y dijo: «Puedo mantenerlo así durante dos horas. Nunca me canso cuando mis tropas de asalto y mis soldados desfilan ante mí mientras saludo de pie. Nunca me muevo. Mi brazo es de granito. Pero Göring no aguanta. Él tiene que bajar la mano en cosa de media hora. Eso significa que soy cuatro veces más fuerte que él. Él está hecho un blandengue. Yo estoy duro». El pillín ocultaba un pequeño secreto: aunque era enemigo del deporte (y en general de cualquier esfuerzo físico) se imponía ejercicios de tensor para luego alardear de resistir brazo en alto como un Übermensch, según conocemos por el Diario de Spandau de Speer, 1976.

157.

En eso le encontramos cierto paralelismo con Franco, otro hombre de limitada libido, pero también aficionado a beldades del cine como Juanita Reina o la suculenta Sara Montiel.

158.

Chiste fácil: sería de poco follar, pero jodió a medio mundo.

159.

Una jovencita bella e inocente a la que modelar (Trevor-Roper, 2004, pp. 195-196). Marcarla con su huella, dice. ¿Podemos imaginar una expresión más machista? Es como ponerle el hierro de tu ganadería en el lomo para asentar la propiedad: es mía porque la he modelado a mi imagen y semejanza.

160.

Nos trae a la memoria la canción «Amarraditos», de Dolores Pradera: «Desde luego parece un juego / pero no hay nada mejor /que ser un señor de aquellos / que vieron mis abuelos». Hitler no llegó a conocer a nuestra gran cantante melódica, pero en su momento se aficionó a las canciones de la chilena Rosita Serrano, die Chilenische Nachtigall (el Ruiseñor Chileno), cuya canción «Luna roja» gustaba de repetir en su pick up (Roter Mohn, warum welkst du denn schon). Comenzada la guerra, a Rosita se le ocurrió dar un par de conciertos en Dinamarca a beneficio de los refugiados judíos, lo que la hizo caer en desgracia ante Goebbels, que le confiscó los bienes y la persiguió hasta que se volvió a Chile. Terminada la guerra, reafirmó su admiración por los judíos, casándose con un sefardita millonario. Nunca se le perdonó que Hitler la admirara (y después Pinochet). Murió en la miseria. En fin, véanla cantar, silbar y lucirse con una coreografía manifiestamente mejorable en <**https://www.youtube.com/watch?v=3zUhuBSyv_o** >.

161.

Decía, por ejemplo, «entre los tártaros, seré Kan. Lo único de lo que seré incapaz es de compartir la carne cruda con los jefes. A mí, vegetariano, que me mantengan alejado de la carne. Si no esperan demasiado me contentaré con sus harenes» (Trevor-Roper, 2004, p. 161). ¿Se imagina el lector a Hitler usufructuario de un harén de beldades orientales y el trasiego de tetas al levantar el brazo en el saludo matinal?

162.

Döhring, 2018, p. 54. No siempre estaba el atento Bruckner para oficiar de mamporrero: «En Brunswick, una muchacha se precipitó hacia mi coche para ofrecerme un ramo de flores. Era rubia, esbelta, maravillosa. Todos a mi alrededor se quedaron maravillados, pero ninguno de esos idiotas pensó en pedirle su dirección, para poder enviarle unas líneas de agradecimiento. Me lo he reprochado amargamente» (Trevor-Roper, 2004, p. 196).

163.

Münchener Post, 3 de abril de 1923.

164.

Hanfstaengl, 1960, p. 310.

165.

Fest, 2006, p. 240. El prestigioso biógrafo, contenido y académico como es, ha evitado decir «cada discurso nocturno del Führer, a la luz de las antorchas o en la catedral de luz, concitaba una experiencia orgásmica».

166.

Sigmund, 2000, p. 12.

167.

Kershaw, 2002.

168.

Sigmund, 2000, p. 13.

169.

Lo que no cuenta, aunque lo sabemos por Hanfstaengl, es que «en cierta ocasión se había aprovechado de su ausencia para declararse con palabras apasionadas a su atractiva primera esposa. Una vez más, todo se redujo a un alarde retórico que tuvo por desenlace una tempestuosa escena con el marido» (Hanfstaengl, 1960, p. 158).

170.

Esser ofrece un listado de las novias de Hitler, todas bellas, frondosas y menores de 20 años: Suzi Liptauer, vienesa; Emmi Marre, que lo llamaba familiarmente Wölfchen (Lobito) —Hitler cortó con ella porque «no puede mantener la boca cerrada»—; Jenny Haug, hermana de Ernst Haug, su chófer por aquel entonces, una chica de «bonita figura, grandes ojos y todo el aspecto de lo que era: una dependienta de una tienda» (Hanfstaengl, 1960, pp. 49-50); Liselotte Bechstein, hija de su benefactora Helene Bechstein, con la que mantuvo un idilio en el Obersalzberg el largo y cálido verano de 1925; Adahelde Klein, Ada, a la que llamaba Mein Goldstück o Mein Schätzchen («mi tesoro dorado») y finalmente Maria (Mimi) Reiter, de la que hablamos páginas atrás. Uno se pregunta: ¿las escogía apenas rebasada la edad legal para evitarse problemas con la Justicia? (Esser, 1949).

171.

«Miezel era una chica maravillosa. En aquella época conocí a muchas mujeres. Varias de ellas me tuvieron afecto. En este caso ¿para qué casarme? ¿Para dejar detrás de mí a una mujer? A la menor imprudencia, corría el peligro de regresar a la cárcel por seis años. Para mí era imposible el matrimonio. Tuve que renunciar a las ocasiones que se me presentaron» (Trevor-Roper, 2004, p. 173).

172.

«Hans S. Giesler on Hitler & Eva Braun», phpBB, <**https://rodoh.info/forum/viewtopic.php?t=2980&start=10** >.

173.

Todavía podríamos añadir una cuarta, Unity Mitford, una extravagante aristócrata inglesa alta, rubia, guapa, nacarada de piel, estupenda de hechuras, a la que Hitler admitió en su séquito. Pertenecía a una estirpe de desequilibrados en la que a las hijas les dio por la política como a las hermanas Brönte por la escritura. Una se hizo fascista, otra comunista y Unity se hizo nazi, y proclamó que tenía dos patrias: Inglaterra y Alemania. Cuando se declararon la guerra, la desventurada no lo pudo soportar y se descerrajó un tiro en la cabeza. ¡Una mujer que lo tenía todo! ¡Una de esas roses of England, lovely and fair, sweet and fine, que ilustran la bella raza isleña (aunque alcanzados los 40 se transforman en armarios roperos)! ¡Mediten sobre el caso los discretos y vean adónde nos llevan los extravíos de las ideologías! Unity no murió, pero quedó tocada de la cabeza (más de lo que ya estaba) y sobrevivió retirada en Inglaterra lo suficiente para asistir a la caída de su héroe y a la del nazismo. Falleció de meningitis en 1948. Estoy por sumar a la serie Inga Ley (v. **Ley, Robert**), una beldad espectacular, que también coqueteaba con Hitler y acabó suicidándose, víctima de depresiones. O sea, que el Führer, ahí donde lo ven, tan mosquita muerta, era un poco gafe, al menos para las mujeres; para la humanidad en general, ni te cuento.

174.

Gun, 1974, p. 88.

175.

Hitler se inspiró, al parecer, en el bigote de un miembro de la **Thule-Gesellschaft** (v.), el ingeniero y economista Gottfried Feder, al que Hitler conoció en el verano de 1919.

176.

Trevor-Roper, 2004, p. 171.

177.

Ibidem, p. 196.

178.

Ibidem, 2004, p. 284.

179.

Trevor-Roper, 2004, p. 489. También se lo comentaba a su piloto de confianza Hans Baur: «Siento mucho respeto por las señoras ancianas, pero preferiría ver algunas más jóvenes» (Baur, 1980, p. 103). Por cierto, por Baur sabemos que andaba prendado de la azafata particular de su Air Force One. En la primavera de 1935 recibió su avión privado, el cuatrimotor Condor Immelmann D-2600, dotado de toda clase de adelantos, entre ellos un pequeño office con cocina y bar, y su azafata particular. «Tuvimos una camarera, la señorita Dien de Ausburgo, que permaneció con nosotros hasta el comienzo de la guerra. A Hitler le gustaba hacerse servir por ella y no lo ocultaba. “Es mucho más agradable —decía— que se ocupe de uno una gentil joven en vez de un hombre áspero e impertinente como son los camareros en Berlín» (Baur, 1980, p. 102).

180.

Hanfstaengl, 1960, p. 152. El propio Hanfstaengl menciona en su libro dos comportamientos similares de Hitler: con una hija de Ohnesorge (p. 153) y con la esposa de Hermann Esser, cofundador del partido y editor del Völkischer Beobachter (p. 158). En los dos casos, padre y marido ofendidos rompieron relaciones con el acosador. En 2011 se subastó una tarjeta en la que Hitler felicita el cumpleaños de la señora Esser con una viñeta dibujada por él que representa un cupido sentado en un cojín decorado con corazoncitos frente al espejo de una mesa de tocador. Cuando se pone en artista resulta usted un poco horterilla, mein Führer. Un comentario de sobremesa de Hitler nos permite sospechar que la anécdota sea cierta. «Asistí a una fiesta en el Bayerischer Hof. Había allí mujeres espléndidas, elegantes y cubiertas de joyas. Surge una mujer tan bella que eclipsa a todas las demás. No lleva ni una alhaja. Es la señora de Hanfstaengl. La volví a ver otra vez con Mary Struck en casa de Erna Hanfstaengl. Tres mujeres juntas, a cuál más bonita. ¡Qué cuadro!» (Trevor-Roper, 2004, p. 196).

181.

Hanfstaengl, 1960, p. 115.

182.

Sigmund, 2000, p. 224.

183.

Riefenstahl, 1991, pp. 115-116. En esta ocasión, el Führer, como la zorra hambrienta de la fábula, ha rechazado las uvas porque no están maduras, pero en un pasaje de las memorias de su amigo Putzi Hanfstaengl encontramos a Leni «practicando con Hitler todas sus artes de seducción en una verdadera ofrenda de promesas femeninas» que el Führer desaprovecha por timidez (Hanfstaengl, 1960, p. 220).

184.

Existen pruebas de que, en actitud de reposo, el contacto físico le desagradaba. Su secretaria Christa Schroeder cuenta que en una recepción una invitada lo tomó del brazo con familiaridad. Él le rogó tímidamente que lo soltara. Otros testigos (Hanfstaengl, Rausching, Strasser) indican que eludía compartir sofá con ninguna mujer de turbadora belleza.

185.

En su vida se le pudo probar ninguna clase de ejercicio físico fuera de aquellas paladas inaugurales que se vio obligado a dar para los fotógrafos en las obras de la autopista. Poco ejercicio y desmedida afición a la tarta de manzana lo hubieran hermoseado, sin duda, pero sus agotadores mítines, en los que llegaba a perder hasta 2 kg, lo mantenían en forma, secundados por la continua tensión con la que servía a su personaje. Algo ayudaría también su frugal dieta vegetariana y abstemia.

186.

Speer, 1976, p. 134.

187.

Baur, 1980, p. 129.

188.

Entrevista de José Eduardo Arenas, ABC, 26 de octubre de 2001. También Estrellita Castro, compañera y rival en el star system de la UFA, tuvo que fantasear sobre su entrevista con Hitler. «Estrellita le respondió, más o menos: “Mire usté, que tiene usté a un hermano mío preso por rojo, ¿no me lo podría soltá?”. Dicho y hecho.»

189.

«Nos marchábamos ya cuando Goebbels aún me haría una proposición más: “Frau Imperio, ¿le apetecería visitar al Führer?”. “¡Cómo no! Si él me invita, estaría encantada de conocerlo.” [...] Y no se trataba solo de que a Hitler le hubieran gustado Nobleza baturra y Morena Clara, sino que quien le gustaba era yo. La cita que había promovido Goebbels era para mí sola, pero yo no lo entendí así [...] o no lo quise entender, que también puede ser. Me vestí con mucha sobriedad, con apenas alguna alhaja pequeña y discreta sobre un traje muy elegante de terciopelo negro, y aparecí con mi marido. El ministro objetó que se trataba de un encuentro privado, y entonces le sorprendí con una reacción que casi podría considerarse violenta. “He venido a Alemania con mi marido —exclamé en voz alta, recalcando que yo era la señora de Martínez del Castillo, una mujer honesta, y no una cualquiera—, que es el director que me dirige y me dirigirá, así que pienso acudir a la entrevista con él. Mi marido no se puede quedar fuera.” Eso se lo dije a Goebbels mientras Florián permanecía ligeramente apartado y sin enterarse muy bien de lo que pasaba. El ministro no me respondió, pero el ceño fruncido hablaba por él. Había instigado todo aquello solo porque Adolf Hitler quería tenerme a solas, pero yo no estaba interesada en dar pie a las insinuaciones del Führer. Manteniéndome firme, me calmé y entramos en el Reichstag...» (Imperio Argentina, 2001, pp. 105, 106 y 107).

190.

Trevor-Roper, 2004, p. 552.

191.

Giménez Caballero, 1981, p. 124.

192.

A la luz del dato, impresiona la tozudez del Führer: la Gran Guerra le costó un huevo y, lejos de escarmentar, reincidió en una segunda. De no intervenir **Magda Goebbels** (v.), tampoco es creíble que el proyecto de bodorrio hubiera llegado a buen término. Pilar Primo de Rivera, enteca y huesuda, no era el tipo del Führer, aparte de que ella ofrendó también su vida al ideal político, en este caso del Ausente, su hermano (v. **Primo de Rivera, José Antonio**) y, arrebatada por el idealismo de la causa, se resistía a ofrendar su doncellez en sacramental himeneo. Como una vestal falangista se consagró a la Sección Femenina del Movimiento y nunca pensó en casarse, aunque pretendientes no le faltaron.

193.

Pueden verse en la página 150 como refugio antiaéreo de Berlín, ya destrozadas.

194.

Hanfstaenfl, 1960, p. 199.

195.

Hitler wie ich ihn sah. Aufzeichnungen seines Leibfotografen, Herbig, München und Berlin, 1974.

196.

Hoffmann, 2003, p. 8.

197.

Diccionario de la RAE.

198.

Quizá convendría añadir tres millones de prisioneros de guerra rusos muertos de inanición y enfermedades en infames corralizas de alambre de espino, con el propósito deliberado de eliminar la población de amplias zonas donde el Gobierno del Reich planeaba asentar colonos de raza germánica. Los alemanes alegaron en su defensa que Rusia no había firmado los tratados de Ginebra.

199.

Ralf Dahrendorf, Society and Democracy in Germany (1969); Hans-Ulrich Thamer, Verführung und Gew alt. Deutschland 1933-1945 (1986).

200.

La obra era un correlato del libro de Christopher Browning Ordinary Men (1992) sobre la actuación del batallón de policía de reserva 101 en las matanzas y deportaciones de judíos en 1942. Browning demuestra que los miembros de la unidad 101 eran gente normal, de la clase media y trabajadora de Hamburgo, que no había superado las pruebas para alistarse en el Ejército y se derivó a servicios de retaguardia. Durante la Acción Reinhard (v. **Einsatz Reinhard**), se les ordenó detener a los judíos que había que deportar y asesinar a los que no cupieran en los vagones del tren habilitado al efecto. El comandante concedió que el que no quisiera participar podía negarse, pero solo hubo 15 objetores en un batallón de 500. El resto participó en la matanza, no por odio ni por maldad intrínseca, sino simplemente por cumplir las órdenes. Ya se sabe, la «banalidad del mal». Ian Kershaw, en su libro Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich (1983), señalaba que la mayoría de los alemanes concibieron alguna lejana sospecha del Holocausto, pero prefirieron no informarse sobre el asunto.

201.

«Una vez más hay que preguntar a quienes sostienen que un gran número de alemanes no se regía por el **antisemitismo** (v.) exterminador que nos expliquen y demuestren dónde y cómo, de qué instituciones, de qué sermones religiosos, de qué literatura, de qué libro de texto aquellos alemanes podrían haber extraído alguna imagen positiva de los judíos. Se sabe, en cambio, que en las tres últimas décadas del siglo XIX existían en Alemania 1.200 publicaciones dedicadas a examinar "el problema judío", y la mayoría pertenecía al campo abiertamente antisemita» (Goldhagen, 1997, p. 400).

202.

Robert Gellately, 2002.

203.

Browder, 2002.

204.

Gellately, 2002, pp. 9-10.

205.

El hedor del horno crematorio también lo testimonia Jorge Semprún en su novela La escritura o la vida, 1995.

206.

«Había 900.000 miembros de las SS y 120.000 trabajadores en los ferrocarriles que sabían de los vagones de ganado atestados de judíos que circulaban en trenes nocturnos. Decenas de miles de relojes de hombre y de mujer, de plumas estilográficas y portaminas robados a las víctimas fueron distribuidos entre las fuerzas armadas, en un periodo de solo seis semanas; 222.269 trajes de hombre y mudas de ropa interior, 192.652 conjuntos de prendas femeninas y 99.922 atuendos infantiles tomados de las víctimas gaseadas en Auschwitz se distribuyeron en el frente interno alemán» (Olmo, 2005, p. 169).

207.

Swett, 2011, p. 251.

208.

Goldhagen, 1997, pp. 486-487. Una escena, podemos imaginar, digna de una película de Sam Peckinpah.

209.

Es el terrible secreto que la periodista Géraldine Schwarz descubre en su propia familia y relata en el estupendo libro (Schwarz, 2019).

210.

Kellner, 2020, p. 145, anotación del 28 de octubre de 1941.

211.

Ibidem, p. 155.

212.

Klemperer, 2001, anotaciones del 16 de marzo de 1942 (p. 28) y 16 de octubre de 1942 (p. 155).

213.

Jünger, 2006, anotación del 31 de diciembre de 1942.

214.

Goldhagen, 1997, p. 320.

215.

Poliakov, 1965, pp. 61-63.

216.

Mann, 1947. El colapso de los valores morales perduró después de la guerra. Cuando Hannah Arendt regresó a Alemania en 1949, se sorprendió al encontrar una sociedad que no sentía remordimiento alguno por lo ocurrido. Nadie se acordaba de nada.

217.

Tresckow, 2014, p. 12.

218.

Klemperer, 2014, p. 144.

219.

«Seis años de convivencia con este pueblo me habían enseñado a quererlo, a admirar profundamente su resignación, su espíritu de sacrificio, su portentosa capacidad de trabajo y a detestar la bajeza, los malos instintos y la vesania de una minoría indigna de regir a un país poseedor de tales virtudes» (Abeytúa, 1945, pp. 328-329). «El prototipo de alemán medio, ese hombre sentimental y hasta sensible que cuida amorosamente sus flores en el tiesto si no tiene huerto donde cultivarlas, se conmueve hasta la más íntima de sus fibras ante el atropello de un perro y profesa a los niños tierno afecto. Individualmente, son buenos y les repugna la crueldad y hasta la estridencia; pero su sumisión carneril a la disciplina los transforma en verdugos cuando una orden los constriñe a hacerlo. ¡Lástima que semejantes virtudes personales no germinen en un medio más propicio! [...] Ustedes llevan un barniz superficial de hombres civilizados que cae al menor rasguño. Cualquier contrariedad les hace proceder manu militari. Yo he visitado París a raíz de la ocupación y dos meses después la convivencia pacífica del principio se había convertido en odio» (ibidem, pp. 151-155).

220.

Ibidem, 1945, p. 37.

221.

Texto del telegrama enviado por medio del cónsul británico en Ginebra: «Recibido un informe alarmante que comunica que en los cuarteles generales del Führer se ha discutido un plan que está siendo considerado según el cual todos los judíos de Alemania o los países que controla, cifrados entre 5,5 y 4 millones, después de deportados y concentrados en el este, serían exterminados para acabar de golpe con la cuestión judía en Europa. Tal acción se está planeando para el próximo otoño. Los modos de ejecución se están discutiendo todavía, incluyendo el uso de ácido prúsico. Transmitimos esta información con la necesaria reserva porque no podemos confirmar su exactitud. Nuestro informante está muy relacionado con las más altas autoridades alemanas y sus informes son por lo general fiables». El plan de exterminar a los judíos europeos resultaba tan monstruoso que los aliados no dieron crédito a esta información. «Nunca experimenté la sensación de abandono, impotencia y soledad como cuando avisé del desastre y el horror que estaba ocurriendo al mundo libre y nadie me creyó», declararía Gerhart Riegner.

222.

Este informe se basaba en testimonios como el de Jan Karski, agente de la resistencia polaca infiltrado como guardia ucraniano en el campo de Bełżec.

223.

El portador de la propuesta fue el agente judío Joel Brand, que la expuso a un alto mando del Servicio Secreto británico en Oriente Medio. Al final no se llegó a ningún acuerdo. El 15 de junio de 1944, sir Harold MacMichael informó del asunto a sir Anthony Eden: «Los nazis creen que un trato ayudará a olvidar que ya han matado a seis millones de judíos».

224.

Declaraciones del agente polaco Karski en una entrevista con Hannah Rosen el 9 de febrero de 1995. Texto íntegro en <**https://remember.org/educate/hrintrvu** >.

225.

Merle, 1972, pp. 1-3.

226.

La estrofa que dice: «¡La bandera en alto! / ¡Prietas las filas! / Las SA marchan / con paso tranquilo y firme. / Camaradas, caídos en el frente rojo y en la reacción, / marchan en el espíritu / dentro de nuestras filas», recuerda poderosamente algunos conceptos de himnos falangistas: «Prietas las filas, recias, marciales / nuestras escuadras van», etc., y al «Cara al sol», si bien este es mucho más poético: «Formaré junto a mis compañeros, / que hacen guardia junto a los luceros, / impasible el ademán, y están / presentes en nuestro afán…»).

227.

El escritor Frederick Forsyth recuerda en sus memorias a una condesa alemana de 35 años, la edad perfecta para una amante (según el novelista), si no fuera porque tenía la extraña costumbre de cantar el «Horst-Wessel» durante el coito (Forsyth, 2015, p. 78). Entre nosotros corre la anécdota, probablemente apócrifa, de que Camilo José Cela obligaba a gritar «¡viva España!» a la coima que lo atendía en el momento del orgasmo. Quien esté libre de extravagancia que tire la primera piedra.

228.

Eleonore Hodys era «una mujer de veras interesante. Encantadora y femenina al estilo vienés, instruida y viajada por Abisinia, África, Palestina e Italia, farmacéutica y bacterióloga, cautelosa, inteligente y hábil como pocas mujeres, pero nada cultalatiniparla, una tejedora capaz de producir maravillosos tapices» (Pauer-Studer, 2015, p. 113).

229.

Una de sus hijas, Inge-Brigitt Höss (1933), cambió su nombre a Brigitte y se mudó a España. Durante unos años trabajó como mannequin (o modelo) del sastre Balenciaga —su belleza, un poco lánguida, alta, rubia y ojos azules, desfiló ante la señora de Franco—. Posteriormente se mudó a EE. UU. y trabajó hasta su jubilación en la legendaria boutique Saks Jandel de Washington, propiedad de un matrimonio judío alemán que huyó después de la **Noche de los Cristales Rotos** (v.). Cuando conocieron la identidad de su padre pensó que la despedirían, pero los judíos la mantuvieron en el puesto y se siguieron interesando por ella cuando se jubiló. Poco antes de morir, declaró que, en casa, su padre «parecía el mejor hombre del mundo, siempre dulce y amable con quienes lo rodeaban» (véase <**https://www.exberliner.com/features/people/an-auschwitz-heritage/** >).

230.

Pedro Ruiz podría ser un buen equivalente español. El «fenómeno mediático» Paquirrín también lo intentó con su monólogo emitido por la tele el 16 de julio de 2009, pero tras el éxito inicial pinchó en hueso.

231.

Durante la guerra, el Conférencier del Kabarett der Komiker de Berlín se hizo famoso por sus chistes contra los italianos: «¿Quién tiene plumas y no es gallo? —preguntaba—. ¿Quién lleva casco y no es soldado? ¿Quién anda hacia atrás y no es cangrejo?», en clara alusión a las plumas de gallo que adornan los cascos de los bersaglieri, el cuerpo de élite de Mussolini, y a su pobre actuación militar, más acostumbrados a las retiradas que a los avances. Otro chiste: «¿Sabéis qué cartel han puesto los franceses en la Riviera? “Griegos, deteneos aquí, que esto es Francia”». (Dando a entender que los griegos en su contraataque llegarán hasta Francia). Otro chiste: «Hitler ha escrito Mein Kampf, pero ¿sabéis el libro que va a escribir Mussolini? Respuesta: Dein Kampf und mein Sieg (Tu lucha y mi victoria)».

232.

Hermes, 1946.

233.

Ley de Prácticas Dolosas, del 21 de marzo de 1933.

234.

«Se aplicará la pena de muerte en caso de desmoralización de las fuerzas defensivas [...] a aquel que exhorte o incite a rehusar el cumplimiento del deber de servicio en el Ejército alemán o de uno de nuestros aliados o a quien intente públicamente paralizar o socavar la voluntad del pueblo alemán o de alguno de sus aliados.»

235.

Valga una anécdota: el 30 de enero de 1933, recién llegado Hitler al poder, un grupo de pilotos, casi todas las viejas glorias de la Gran Guerra, se entusiasmaron de tal manera que lo levantaron al grito de Heil, der Dicke! Heil, der Dicke! («¡viva el gordo, viva el gordo!») y lo lanzaron al aire repetidas veces, como los arrieros de la venta manchega hicieron con Sancho Panza. Él se lo tomó con bonhomía y buen humor, aunque también es cierto que en los años venideros se cuidó de engordar lo suficiente como para que nadie volviera a mantearlo.

236.

Por citar un caso: el 28 de julio de 1944, el Tribunal Popular condenó a muerte al ciudadano Joseph Müller por haber contado un chiste. Un soldado malherido solicita en su lecho de muerte ver por última vez a aquellos por los que ha ofrendado su vida. Las enfermeras descuelgan los retratos del Führer y del Reichsmarschall Göring y se los ponen a uno y otro lado de la almohada. El soldado dice: «Así quería morir, como Jesucristo, entre dos delincuentes» (Lebor y Boyes, 2002, p. 35).

237.

Kersten, 2017, p. 138.

238.

Herzog, 2014, p. 15.

239.

Máxima autoridad en la interpretación de la sharía o ley islámica.

I

1.

Algunas de ellas, con filiales como Pelikan, la que fabricaba la tinta de los números tatuados a los presos y del grupo sanguíneo que los **SS** (v.) solían llevar tatuado junto a la axila izquierda, y la Deutsche Gesellschaft für Schädlingsbekämpfung (Degesch), fabricante del **Zyklon B** (v.), del que IG Farben tenía la patente y el 42,2 % de las acciones.

2.

En 1934, Alemania produjo 300.000 toneladas de productos naturales del petróleo y menos de 800.000 toneladas de gasolina sintética partiendo del carbón; el resto necesario lo tuvo que importar. Sin embargo, diez años después, en plena Segunda Guerra Mundial, producía unos 5,5 millones de toneladas de petróleo sintético, obtenido por el proceso de hidrogenación, cuyas patentes le había transferido la Standard Oil (Sutton, 1976, p. 4).

3.

Y aquí paz y después gloria. Por cierto, los archivos de IG Farben nunca se encontraron.

4.

En una entrevista de 1999 dijo: «Las políticas económicas de Hitler fueron aprobadas por los banqueros durante toda la guerra… ITT, Chase, Texaco y otros estaban operando en la Francia ocupada por los nazis hasta 1945. De hecho, Chase, en París, estuvo intentando conseguir contratos nazis hasta 1944. Cuando fuimos a Alemania en mayo de 1945, recuerdo que vi un almacén Woolworth (bombardeado) en Hamburgo, lo que me hizo pensar: "¿Qué está haciendo Woolworth en la Alemania nazi?". Mientras nos bombardeaban y nos aplastaban, para la gran empresa el negocio iba como siempre», <**https://web.archive.org/web/20090420155923/http://free-news.org/NOM_conspiracion_03.htm** >.

5.

Trevor-Roper, 2004, p. 116.

6.

«El motivo de que el mundo antiguo fuera tan puro, sereno y luminoso es que no conocía los dos grandes azotes de la humanidad: la sífilis y el cristianismo» (*ibidem,* p. 60).

7.

Ibidem, p. 247.

8.

Ibidem, p. 73. En otro pasaje dice: «El cristianismo ha alcanzado la culminación del absurdo. Llegará el día en que su edificio se desplome» (p. 48); «la religión cristiana no es más que una secta judía [...]. Después de la destrucción del judaísmo, debería seguir lógicamente la extinción de la moral de esclavos cristianos» (p. 30).

9.

Pero ya apuntaba maneras en el libro de Alfred **Rosenberg** (v.) *El mito del siglo XX* (1930), que la Iglesia condenó e inscribió en su Índice de libros prohibidos (*Index librorum prohibitorum)*.

10.

Casi todos pertenecientes a la Iglesia evangélica, de tradición luterana.

11.

El 11 de octubre de 1930, *L'Osservatore Romano* publicó un editorial en el que descalificaba la doctrina nazi y sus teorías raciales. A esta declaración siguió la excomunión (agosto de 1932) de los dirigentes del partido nazi (v. **NSDAP**).

12.

Es conocida su denuncia de la pasividad de las instituciones cristianas: «La Iglesia permanecía muda, cuando tenía que haber gritado [...]. La Iglesia reconoce haber sido testigo del abuso de la violencia brutal, del sufrimiento físico y psíquico de un sinfín de inocentes, de la opresión, del odio y del homicidio, sin haber alzado su voz por ellos, sin haber encontrado los medios de acudir en su ayuda. Es culpable de las vidas de los hermanos más débiles e indefensos de Jesucristo» (Bonhoeffer, 2000).

13.

Papen, 1952, p. 308.

14.

Se refería principalmente a los movimientos juveniles cristianos que las **Juventudes Hitlerianas** (v.) amenazaban con absorber.

15.

Papen, 1952, p. 306.

16.

Especialmente tras la aparición del libro de Rosenberg *El mito del siglo XX* , que el prelado había leído (sería uno de los pocos alemanes en hacerlo) y lo había hallado un compendio de herejías que aspiraba a convertirse en la guía espiritual del pueblo alemán. Particularmente, había escandalizado al cardenal su defensa de la poligamia, la esterilización forzosa y las menciones de un pretendido quinto evangelio oculto por la Iglesia en el que Jesucristo perdía su mansedumbre y se revelaba como un rebelde violento cuyo designio era esclavizar a los pueblos. Para halago de Rosenberg, el libro fue incluido en el *Index librorum prohibitorum.* Rosenberg también intentó crear una doctrina político-religiosa, el *Deutsche Christen* («cristianismo positivo»), que sustituyera los elementos judíos del cristianismo por otros nazis, un meritorio empeño similar al del cocinero que asó la manteca.

17.

En su intención de limar discrepancias, incluso mencionó que ya en el siglo XIII , santo Tomás de Aquino había advertido en su tratado *De regimine Iudaeorum* la intención de los judíos de dominar el mundo. Inasequible al desaliento, en la primavera de 1935, Hudal le propuso al vicecanciller Papen la idea de un nazismo de raíz católica que desviara el ancestral antisemitismo racial hacia el antijudaísmo religioso. Pretendía Hudal que los fascismos europeos se centraran en afrontar el peligro comunista que irradiaba la Rusia soviética. Después de la guerra, Hudal, fiel a sus ideas, coordinó personalmente la huida a América de muchos criminales nazis por la llamada *ruta de los monasterios.*

18.

Formaban la comisión los cardenales Bertram, Faulhaber y Schulte, y los obispos Preysing y Galen.

19.

Véase <**http://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_14031937_mit-brennender-sorge.html** >.

20.

En 1937, Hudal publicó un libro, *Die Grundlagen des Nationalsozialismus* (*Los fundamentos del nacionalsocialismo* , 1937) en el que subrayaba los valores comunes de nacionalsocialismo y catolicismo. El libro enfureció a Pío XI y a los obispos alemanes, que lo consideraron un agente nazi y el «teólogo de la corte de Hitler».

21.

Cada 20 de abril, el cardenal enviaba sus «más calurosas felicitaciones al Führer en nombre de los obispos y las diócesis de Alemania».

22.

El *Reichstagsbrandverordnung* («decreto del incendio del Reichstag») para la protección del pueblo y del Estado.

23.

En 2008 la Justicia alemana revisó el caso y derogó la sentencia, lo que debe haber supuesto un gran consuelo para el muerto, allá donde se encuentre.

24.

En el banquete por el cumpleaños de Hitler el 20 de abril de 1942, el general Franz Halder le oyó decir: «El único que sabe realmente algo del Reichstag soy yo, ¡porque yo le prendí fuego!». Seguramente, una *boutade* .

25.

Fritz Thyssen (1873-1951), magnate del acero y tío político de Carmen Thyssen-Bornemisza, se declaró contrario a la guerra tras la invasión de Polonia, se mudó con su familia a Suiza, fue expulsado del partido nazi e internado en el campo de concentración de Sachsenhausen. En 1941 escribió el libro *Yo pagué a Hitler,* que no le granjeó amistades entre la cuadrilla de Hitler (Thyssen, 2017). Murió en Buenos Aires después de nacionalizarse argentino.

26.

La ambiciosa empresa estatal, Reichswerke (fundada por **Göring** [v.] en 1937), carecía de la capacidad necesaria para suministrar los pedidos de material militar.

27.

El propietario de la empresa, Günther Quandt (1881-1954), no tuvo grandes problemas con la justicia aliada a pesar de que había explotado en sus fábricas a unos 50.000 trabajadores esclavos. Su imperio industrial sobrevivió a la guerra y cuando lo dejó a sus herederos agrupaba a más de 200 empresas, entre ellas el consorcio petroquímico Wintershall, el consorcio textil Stohr, la fábrica de baterías Varta y buena parte de las acciones del grupo Daimler-Benz. En otro orden de cosas, conviene advertir que su esposa Magda (v. **Goebbels, Magda**), de la que se divorció en 1934, se casó después con Goebbels, dado que no pudo hacerlo con Hitler, del que estaba platónicamente enamorada, y por vía de proximidad alcanzó el estatus extraoficial de «primera dama» del Reich.

28.

Valgan estas empresas como ejemplo. Después de la guerra, los procesos de **desnazificación** (v.) apenas afectaron a las grandes industrias. Solo en 1999 el Gobierno alemán aceptó compensar a las escasas víctimas supervivientes con un fondo en el que participaron a regañadientes las empresas más importantes (BASF, Bayer, BMW, Daimler-Chrysler AG, Deutsche Bank, Dresdner Bank, Krupp-Hoesch, Hoechst, Siemens y Volkswagen).

29.

Después de la irrupción del *best seller* de Louis Pauwels y Jacques Bergier *Le matin des magiciens* (*El retorno de los brujos,* 1960), se ha producido un aluvión de fantasías sobre el ocultismo nazi. El fenómeno comenzó con el artículo de Max Caulfield «The Spear of Destiny» («La lanza del destino») en el periódico *The Sunday Dispatch* (6 de noviembre de 1960) y se ha manifestado en libros como el de Trevor Ravenscroft, *The Spear of Destiny: The Occult Power behind the Spear which Pierced the Side of Christ* (1972), traducido al español como *El pacto satánico* (1991); y *La conspiración de las tinieblas* (América Ibérica, 1994) o el de Howard Buechner y Wilhelm Bernhart *Adolf Hitler and the Secrets of the Holy Lance* (1988), amén de una copiosa producción de novelas, cómics, juegos, películas y documentales.

30.

Incluso dominaban el novedoso mundo de la ropa confeccionada desde que dos emigrantes judíos llegados a Berlín a mediados del siglo XIX , Valentin Manheimer y Herrmann Gerson, tuvieron la idea de confeccionarla en serie aplicando sistemas industriales. En las principales revistas de moda, como *Die Dame (La Señora* , 1912-1943) y *Elegante Welt* (*Mundo Elegante,* 1912-1962), dominaba la moda firmada por modistos judíos (Max Becker, Richard Goetz, Fritz Grünfeld y Paul Kuhnen).

31.

Lebor, 2002, p. 85.

32.

Rauschning, 2006, p. 59.

33.

Se la puede ver con este traje en la página 161.

34.

Una salvedad: cuando Eva Braun viste el *Dirndl,* lleva la blusa abotonada hasta el cuello, nada que ver con las blusas del Oktoberfest, que gastan generoso escote y aprovechan la opresión del corpiño para mostrar los pechos generosamente realzados, como en bandeja, en detrimento machista de la dignidad de la mujer.

35.

Moyano, 2014.

36.

En julio de 1944, con la guerra ya perdida, la secta nazi todavía se preocupaba de sus ensoñaciones raciales e intensificaba su empeño por acabar con los judíos, por morir matando. Un documento, el *Modelo para 30 tesis antijudías,* clasificado como «Gfm33/2516-A/12», fechado en Berlín el 28 de julio de 1944, dice en sus puntos 17 y 18: «El papel del parásito mundial judío en la vida cotidiana se parece al de la bacteria en la naturaleza. También los gérmenes patógenos viven de la destrucción de su hospedante. Condición para vencer una enfermedad es conocer el agente. El mundo sanará cuando se haya reconocido al virus de la peste judío. [...] Alemania, el país de la bacteriología, se ha adelantado a las demás naciones en cuanto a liberarse material y mentalmente de los judíos. Aplica las leyes de extranjería a los judíos [...]. Porque los judíos son como aceite en el agua, que impide el movimiento propio del agua».

1.

Declaraciones del 13 de diciembre de 1941 (Trevor-Roper, 2004, p. 115). Es posible que la idea procediera del libro de Friedrich Döllinguer *Baldur y la Biblia* (1920), en el que aparece una carta que el procurador de Judea dirige a Tiberio en la que se asegura que Jesús era rubio.

2.

Trevor-Roper, 2004, p. 116.

3.

Trevor-Roper, 2004, p. 484.

4.

Entre ellos destaca la monumental y superada *Deutsche Geschichte im neunzehnten Jahrhundert (Historia alemana en el siglo* XIX *),* en cinco volúmenes, aunque solo alcanza hasta 1847.

5.

Muchos pequeños especuladores perdieron sus ahorros cuando quebró el empresario de ferrocarriles de Prusia Oriental Bethel Henry Strousberg, de origen judío.

6.

Lo mismo ocurrió en Castilla y León cuando, después de las matanzas de 1391, muchos se convirtieron al cristianismo persuadidos por el piadoso lema de san Vicente Ferrer («bautismo o muerte»), lo que les acarreó la impensada ventaja de verse aupados al estatus legal de cristianos. Una generación después, ya habían aprovechado ese ascensor social y muchos ocupaban altos cargos administrativos y eclesiásticos, lo que despertaba el rencor y la envidia de los «cristianos viejos» (léase a Quevedo).

7.

The Poisonous Mushroom: A Children's Book, <**https://www.mtholyoke.edu/courses/rschwart/hist151/Nazi/poisonousmushroom.pdf** >.

8.

El caso es que el rabino judío Aharon Leib Biska escribió en 1888 un tratado de fisiognomía, ciencia muy en boga entonces, en el que dice: «Una nariz curvada hacia abajo […] con una pequeña joroba denota una persona que busca la sabiduría, justa, misericordiosa, alegre, inteligente y perspicaz».

9.

En su libro *Sexo y carácter* (1905), citado por Sala Rose, 2003, p. 235.

10.

En ese contexto, resulta grotesco que algunos directores y actores judíos muy populares merecieran el nombramiento de *Ehrenarier* (v. **ario honorario**), entre ellos el Reinhold Schünzel, director de *Viktor und Viktoria* (1933) y *Amphitryon* (1935), aunque en 1937 emigró precavidamente a EE. UU. A Fritz Lang, el famoso director expresionista, el propio Goebbels le ofreció hacerse cargo de la dirección de la UFA. «Doctor Goebbels —le dijo—, sepa que mi madre era judía, aunque conversa al catolicismo.» «Nosotros decidimos quién es ario y quién no», le respondió **Goebbels** (v.). Ante tan alentadora respuesta, esa misma noche huyó a Francia con lo puesto. Dejaba atrás, lo más doloroso, a Thea von Harbou, la guionista de muchas películas de entonces con la que ya no convivía (se habían distanciado porque ella simpatizaba con los nazis). *Fritz Lang Interviewed by William Friedkin, 1975,* <**https://www.youtube.com/watch?v=or0j1mY_rug** >.

11.

El diario abarca el periodo comprendido entre abril de 1932 y diciembre de 1942. Una selección de sus textos se publicó en 1956 con el título *Unter dem Schatten deiner Flügel (A la sombra de tus alas).* Véase Klepper, 2005.

12.

Habla solo de los tres porque la hija mayor, Brigitte, pudo salir años antes y marchó a Inglaterra, donde se empleó en el servicio doméstico.

13.

Zentner, 1975, pp. 203-206.

14.

Klemperer, II, 2001, p. 115.

15.

Lo produjo la empresa de juguetes Günther & Co. de Dresde en 1938. Se estima que de este juego se comercializaron un millón de unidades, aunque casi todas ellas se destruyeron al terminar la guerra por precaución o por efecto de la **desnazificación** (v.).

16.

En la revista de las SS, *Das Schwarze Korps,* no recibieron bien el juego (quizá porque el negocio lo hacían otros). En el número de diciembre de 1938 se criticaba porque «su uso del eslogan político "¡Judíos fuera!" se trivializa en un divertido pasatiempo para niños [...]. No estamos gastando tanto tiempo buscando la solución de la cuestión judía para que la trivialicen los fabricantes de juguetes con sus intereses de vendedores o para que ayude a divertirse a los niños en un pequeño juego. [...] ¡Judíos fuera! Sí, por supuesto, pero también rápidamente fuera de las cajas de juguetes de nuestros niños, antes de que sean llevados al terrible error de que los problemas políticos se resuelven con un cubilete de dados».

17.

Eslava, 2016, capítulo 28.

18.

Discurso en el Congreso Nacional de Núremberg, 11 de septiembre de 1935.

19.

Buk-Swienty, 2020, p. 193.

20.

A los seis años eran los Hijos de la Loba (alusión a la loba capitolina que amamantó a Rómulo y Remo) y aprendían a formarse por escuadras y a desfilar con una gallardía impropia de su edad. Entre los 8 y los 14 años, los niños se integraban en el grupo de los Balillas, y entre los 15 y los 18 eran *avangardisti* («los que marchan en vanguardia»). Al cumplir los 18, si eran obreros o empleados, pasaban a los Fasci Italiani di Combattimento, y si eran universitarios, a los Gruppi Universitari Fascisti (GUF). Desde 1937, la ONB se llamó Gioventù Italiana del Littorio.

21.

Entre ellas las Joventuts d'Esquerra Republicana-Estat Català (JEREC) fundada en 1931 como rama juvenil del partido separatista Estat Català (1922). La organización se refundó en 1936 como Joventuts d'Estat Català y al año siguiente como Front de la Joventut.

22.

Con la evolución del régimen, el adoctrinamiento político perdió fuelle y cedió terreno a otras actividades más lúdicas (deportes, campamentos, marchas). Fruto de este cambio, el Frente mudó su nombre a Organización Juvenil Española (OJE, 1960), adscrita a la Delegación Nacional de Juventudes (1961), que después sería Delegación Nacional de la Juventud (1970). La OJE dividía a sus afiliados en tres grupos de edad: flechas, entre 6 y 10 años; arqueros, entre 10 y 14 años; cadetes, entre 14 y 17 años; guías, entre 18 y 21 años, y guías mayores, de 21 años en adelante.

23.

Penella de Silva, 1945, pp. 100-101.

24.

Knopp, 2005, p. 11.

25.

En 1939, cuando se hizo obligatoria para todos los niños a partir de los 10 años, llegó a tener en torno a los 9 millones de miembros. Los chicos demostraron su perfecta disciplina y eficacia en los servicios auxiliares que se les encomendaron durante las **Olimpiadas de Berlín** (v.) en 1936, que fueron la puesta de largo ante el mundo de la nueva y pujante nación alemana que encarnaba el Tercer Reich.

26.

Uno de ellos fue Joseph Aloisius Ratzinger, futuro papa Benedicto XVI, enrolado en las Juventudes Hitlerianas en 1941 (ya era obligatorio para los jóvenes de secundaria). Sirvió en la unidad antiaérea que protegía la fábrica de BMW en las afueras de Múnich (de abril de 1943 a septiembre de 1944). En 1945 lo internaron un tiempo en un campo de prisioneros americano antes de ser liberado. Benedicto XVI nunca intentó ocultar este capítulo nazi de su vida, al que asistió forzado, como tantos otros jóvenes alemanes.

K

1.

La fábrica de premios Nobel , la llamaban: Albert Einstein, Max Planck, Otto Hahn, Fritz Haber (1918).

2.

Desde su puesto como director del Institut für Erbbiologie und Rassenhygiene (Instituto de Biología Genética e Higiene Racial), que desempeñó desde 1935 a 1942, en que ascendió a director del Kaiser-Wilhelm-Instituts für Anthropologie, menschliche Erblehre und Eugenik (Instituto Káiser Guillermo para la Antropología, la Genética Humana y la Eugenesia), puesto que ocupó hasta 1948. Fue también miembro del Forschungsabteilung Judenfrage des Reichsinstituts für Geschichte des Neuen Deutschlands (Consejo Asesor del Departamento de Investigación de la Cuestión Judía del Instituto Reich para la Historia de la Nueva Alemania). Una alhaja de hombre.

3.

Robert Proctor, profesor de Historia de la Ciencia en la Universidad de Stanford que ha estudiado al personaje, relaciona los trabajos de Verschuer con el genocidio y también cree advertir su inspiración en los experimentos inoculando tuberculosis (Proctor, 1990, *passim*).

4.

Shirer, 2013, I, p. 130.

5.

Estos fueron el padre Bernhard Stempfle (1882-1934), fraile jerónimo, furibundo antisemita, y el jefe de la sección cultural del ***Völkischer Beobachter*** (v.), Josep Stolzing-Cerny (1869-1942).

6.

Hanfstaengl, 1960, p. 141.

7.

Shirer, 2013, I, p. 130.

8.

Empezaba a agitarse el ambiente social que el cineasta Bergman retrató magistralmente en su filme *Ormens ägg* (*El huevo de la serpiente,* 1977), y Bob Fosse en *Cabaret* (1972), ambientados ambos en el Berlín de entreguerras.

9.

Ryback, 2010, p. 110.

10.

Las ventas solo se dispararon cuando el frustrado escritor alcanzó el poder, y eso porque se impuso la aduladora costumbre de que los ayuntamientos regalaran un ejemplar a toda pareja de recién casados. En total, se vendieron 12,4 millones de ejemplares que dejaron a Hitler la bonita cantidad de 12 millones de marcos. Esto, sumado a que cobraba derechos de imagen por su efigie, que aparecía en sellos y monedas, lo convirtió en un acaudalado rentista.

11.

La primera edición española es la de la editorial Araluce, Barcelona, 1935; en 1937 siguieron dos, la de Ávila y la de Múnich, a cargo esta última de la Editora Central del Partido Nacionalsocialista. Todas las ediciones en español son reducidas (el original alemán tiene 720 páginas). Otro libro dictado por Hitler en 1938 quedó inédito porque la editorial Franz-Eher-Verlag le aconsejó no publicarlo hasta que las ventas de *Mein Kampf* remontaran. Después vino la guerra y no pareció oportuna su publicación. En 1961 encontraron el original en una caja fuerte y el Institut für Zeitgeschichte (Instituto de Historia Contemporánea) lo publicó con el título *Hitlers Zweites Buch (Segundo libro de Hitler)* . En español lo publicó Juventud, en septiembre de 1962, con el título *Raza y destino* . El libro no contiene grandes novedades. Como el asno en torno a la noria, redunda sobre el *Lebensraum,* los derechos de la raza superior y la calamidad judía que aqueja al mundo. *Mein Kampf* solo se ha vuelto a publicar en Alemania en 2016, cuando sus derechos pasaron a dominio público. La cuidada edición crítica del Instituto de Historia Contemporánea, con gran aparato de notas, constituye hoy una fuente fundamental para el estudio del libro y del nazismo.

12.

Es el caso de Elsa Trank, *Kapo* femenina del módulo 7 de **Auschwitz** - Birkenau (v.), que en 1951 fue reconocida por una de sus víctimas cuando servía helado en una panadería de la calle Nahalat Binyamin de Tel Aviv. La clienta le preguntó si era ella y Elsa lo admitió. La juzgaron, algunos testigos declararon que no ahorraba golpes a las mujeres confiadas a su custodia y describieron algunos actos de crueldad gratuita, como despertarlas antes de la hora. El juez la condenó a dos años de prisión.

13.

Un antiguo compañero la describía así: «Alta, delgada, de piernas largas, ojos frescos, brillantes y azules, dientes como los de un anuncio de dentrífico, piel pálida y satinada. Su cabello rubio recogido parecía bailar con cada movimiento» (Wyden, 1992, p. 186).

14.

Aparece por vez primera en 1870, en el *Deutsches Sprichwörter-Lexikon Ein Hausschatz für das Deutsche Volk (Glosario de proverbios alemanes: un tesoro del pueblo alemán),* de Karl Friedrich Wilhelm Wander.

15.

La tesis del doctor Wagner se tituló modestamente *Ein Beitrag zur Tätowierungs frage (Una contribución al estudio del tatuaje).* En ella analizaba «los tatuajes de 800 personas según su raza, nacionalidad, educación y pasado criminal». En 2017, una empresa de *memorabilia* estadounidense, USM Books, de Rapid City (Dakota del Sur), vendió por 995 dólares (835 euros) un ejemplar. El libro consta de 50 páginas y 30 imágenes. Uno de los presos supervivientes, el ingeniero austriaco Gustav Wegerer, declaró: «Sorprendentemente, todos los prisioneros a los que ordenó acudir a su consulta murieron, y sus tatuajes fueron arrancados. No es arriesgado asumir que fueron liquidados por él en el edificio del hospital».

16.

Abeytúa, 1945, p. 186.

17.

Roland Freisler, fanático nazi que tenía que hacerse perdonar ciertos coqueteos juveniles con el comunismo, ganó fama como severísimo presidente del Volksgerichtshof (Tribunal Popular o Corte del Pueblo). Sus juicios sumarísimos eran pantomimas en las que se humillaba a los acusados antes de enviarlos al paredón o a la guillotina. Participó en la conferencia de **Wannsee** (v.) como representante del Ministerio de Justicia. En el curso de un bombardeo, una viga le aplastó el cráneo (3 de febrero de 1945). Se conoce que el buen Dios que regula el karma desconfiaba de que los juicios de **Núremberg** (v.) le dieran su merecido.

18.

Para evitar tal deshonor, su oficialidad los hundió en la base inglesa de Scapa Flow, donde se habían entregado.

19.

Compárese con las 46.000 toneladas del británico HMS Hood (1920), o con las 50.000 del germano Bismarck (1939), o las 72.800 del japonés Yamato (1941).

20.

El Panzerschiff alemán alcanzaba una velocidad de 28 nudos (52 km/h); los acorazados enemigos, solo 23 nudos. El Panzerschiff se artillaba con cañones de 11 pulgadas (280 mm), que disparaban proyectiles de 300 kg, mientras que los cruceros enemigos que podían darle alcance solo disponían de piezas de 8 pulgadas (203 mm) con proyectiles de 125 kg. ¿Cómo consiguieron los alemanes un navío tan veloz y al mismo tiempo tan potente? Aligerando su peso con planchas de hierro soldadas en lugar de unirlas mediante remaches, como se hacía hasta entonces. De ese modo, ahorraban el peso de los solapamientos de las planchas y el de los remaches. Además, dotaron a esas naves de motores diésel, más ligeros, que les otorgaban una autonomía tres veces superior a la de los acorazados convencionales (20.000 millas).

21.

No es por hacer sangre, pero puestos a planear marinas, Franco ganaba por goleada. Apenas acabada la guerra (1939), con el país devastado y amenazado por la hambruna, encomendó al Consejo Ordenador de las Construcciones Navales Militares la ejecución en el plazo de diez años del Programa Naval del Movimiento, en la que la Marina española construiría 4 acorazados, 54 destructores, 36 torpederos, 50 submarinos y 100 lanchas rápidas (ley de 8 de noviembre de 1939). Al final, los logros fueron bastante más modestos: se construyeron 2 minadores (Eolo y Tritón), 4 cañoneros tipo Pizarro, 3 dragaminas tipo Bidasoa y el submarino B-1.

22.

En la noche del 4 de mayo de 1945, unos 230 submarinos ejecutaron la Operación Regenbogen (Arco Iris), consistente en abandonar sus bases y barrenarse en aguas profundas del Báltico adelantándose a la capitulación alemana, dos días después, entre cuyas cláusulas figuraría la entrega del material a los aliados. Muchos de ellos fueron rescatados por empresas chatarreras en los primeros años de la posguerra.

23.

«En las oficinas del partido trabajaban infinidad de muchachotes cuya robustez pedía a gritos el uniforme militar y la burocracia se negaba a proporcionar soldados. En esto, como en todo, se advertía la corrupción del nacionalsocialismo; los ministerios feudo exclusivo del partido, como el de Propaganda, hubieran podido dar los necesarios para organizar una brigada […], el Ejército trinaba contra tal estado de cosas y el **Oberkommando** (v.) emitía periódicamente órdenes tajantes: "¡Todos los hombres al frente!". Pero el partido encontraba siempre el modo de eludirlas» (Abeytúa, 1945, p. 180).

24.

Algunos historiadores aguafiestas (Glantz y House, 2017) rebajan las cifras a un enfrentamiento de 672 blindados contra 306. ¡Ese empeño en decepcionar a la afición!

25.

Los datos proceden de López, 2019, p. 123.

1.

«Con propiedad, no pueden llamarse celdas a lo que Hitler y **Hess** (v.) ocupaban. En realidad, eran una serie de habitaciones que formaban un apartamento» (Hanfstaengl, 1960, p. 124).

2.

Ibidem, pp. 124-125.

3.

En principio el escrito iba a titularse *Cuatro años y medio de lucha contra las mentiras, la estupidez y la cobardía: un ajuste de cuentas.*

4.

Guardaba cierto parecido con el también austriaco Peter Lorre, el inolvidable psicópata de *M., el vampiro de Düsseldorf* (1931) y el Ugarte de *Casablanca,* o quizá de uno de los carteles antisemitas que caricaturizaban narigones rostros judíos.

5.

El padre Alfred Lazar, nacido en Croacia cuando pertenecía al Imperio otomano, era intérprete de lenguas orientales en el consulado austriaco de Estambul; la madre, Sophie Missu, había nacido en una distinguida familia armenia antes de que los turcos intentaran exterminar a esta nación.

6.

El periodista y escritor español Ramón Garriga, que lo conoció entonces, lo describe así: «Era un ser especial como no se veía otro en la España franquista: elegantemente vestido y luciendo siempre un monóculo en el ojo derecho, hacía alarde de una cortesía exagerada que recordaba a los personajes de las operetas vienesas de Strauss y Lehar. Llamaba la atención no solo por su comportamiento, sino por viajar en lujosos automóviles y moverse siempre rodeado de secretarias jóvenes y guapas [...]. Era muy diferente del tipo de alemán nazi que pululaba entonces por la península» (Garriga, 1977, p. 98).

7. «Cuando Lazar quería que uno de sus amigos escribiera desde Berlín en un periódico determinado, sucedía lo siguiente: el director del diario en cuestión era convocado al suntuoso despacho del agregado de prensa del Reich. "He pensado que su periódico ganaría mucho si publicara diariamente una crónica enviada desde Berlín", decía Lazar. "Es verdad —contestaba el interpelado—, pero resulta que no disponemos de fondos para pagar una corresponsalía." Lazar sonreía comprensivo. "Eso no tiene importancia, amigo mío. Yo le entregaría mensualmente esa suma para que abone usted los servicios a su corresponsal." El visitante aún exponía una duda: "Es que no sé a quién mandar y además con esa suma es difícil mantener a un corresponsal". "No se preocupe —decía Lazar—. Conozco en Berlín a un joven muy trabajador y muy enterado de la situación que con sumo gusto escribiría en su periódico." Como es de suponer, la cuestión se arreglaba y el director estimaba que para pagar un corresponsal no profesional bastaba con la mitad de lo que le había entregado Lazar" (*ibidem,* p. 102). En muy parecidos términos expone la misma idea Penella de Silva, 1945, p. 246.

8.

Por eso lo denigra en sus memorias: «El amo (de la prensa española) era un muy siniestro judío oriental de nombre Lazar. Este representante del racismo ario nacido en Turquía era […] la *éminence grise* o más bien *jaune* [chiste sobre el amarillo de la estrella judía] de la embajada alemana en Madrid. Misteriosa figura con extrañas inclinaciones, su dormitorio estaba decorado como una capilla, con 12 figuras de santos y un altar bajo el cual dormía. A pesar de su repulsiva apariencia, era popular en algunos medios de la sociedad madrileña, y en especial entre las señoras […]. Por una taimada mezcla de dictadura brutal y de descarada corrupción coronada por el éxito, lograba que los diarios españoles fueran mucho más venenosos que los que se publicaban en Alemania» (Hoare, 1977, pp. 55-56). Es evidente que el informante del rencoroso Hoare, seguramente un criado infiel, confundía una cama doselada con un altar y las figuras de algún cuadro valioso con «santos». También es evidente que le duele al británico, alto y apuesto como se cree, el éxito con las señoras del supuesto judío «de repulsiva apariencia». Esa envidia varonil pudo verse acrecentada con el deseo de venganza porque Lazar, con suprema maldad, hizo circular la especie de que el británico quería convertirse al catolicismo, lo que provocó una ola de entusiastas felicitaciones de piadosas jerarquías ante las que se vio obligado a desmentirlo.

9.

El 2 de mayo de 1944 el embajador Hoare facilitó al conde Gómez-Jordana una lista de «odiosos alemanes» *(obnoxious Germans),* en la que incluyó espías y agentes reclamados por los aliados. A esta siguieron otras listas que el Gobierno español atendió a regañadientes mientras facilitaba el ocultamiento o huida de muchos de los consignados. En noviembre de 1946 solo se había expulsado a 105 de los 255 considerados de alta prioridad (Besas, 2015, p. 353).

10.

El 12 de febrero de 1946 Lazar le dirigió una carta al nuevo ministro de Exteriores, Martín-Artajo, en la que expresaba «mi dolorosa y profundamente amarga reacción al enterarme de que las autoridades españolas habían ordenado mi arresto después de haber pasado ocho años en el país y haber contribuido en muchas ocasiones de manera efectiva a los intereses de España» (*ibidem,* p. 375).

11.

En realidad, se había ocultado en la finca Vergel de Santa María del Valle, en Cañada Rosal, una población colonizada por Carlos III con alemanes, a 10 km de Écija, y estupenda zona de espárragos trigueros.

12.

Garriga sospecha que la reclamación aliada no era del todo sincera, porque Lazar había estado colaborando con los ingleses como agente doble (Garriga, 1977, vol. II, p. 359).

13.

La trayectoria vital de esta mujer es un buen ejemplo de las vidas anónimas condicionadas por la guerra. Nacida el 8 de mayo de 1920 en el seno de una familia noble propietaria de un castillo y de una finca de 115 hectáreas en Gollma, cerca de Landsberg (Prusia), su padre, Wilhelm Emil Edmund Freiherr von Thermann, era diplomático y nazi. La joven Renate contrajo matrimonio con Hans-Joachim (Hajo) Heinrich Freiherr von Hadeln el 22 de abril de 1939 en una ceremonia que contó con la presencia de **Himmler** (v.). Enviudó el 12 de enero de 1943, cuando su marido fue abatido por un francotirador ruso. Se casó nuevamente el 16 de mayo de 1944 con Friedrich (Fritz) Willi Joachim Darges, ayudante de Hitler, del que se divorció en 1947. Posteriormente, contrajo matrimonio con Josef Hans Lazar, del que también se divorció, y finalmente fue secretaria y ama de llaves del actor Curd Jürgens.

14.

Lazar, 1952.

15. Al parecer, existen unas memorias de Lazar custodiadas en un «archivo privado anónimo», según Sáenz-Francés, 2009, p. 973. ¡Pena que se mantengan en un lugar tan aparentemente inaccesible! Quizá el diputado europeo Hermann Tertsch pudiera abogar por su publicación.

16.

Himmler consideró Noruega, la cuna de los vikingos, un país «racialmente apto» e instaló en sus territorios nueve centros de reproducción Lebensborn. En uno de ellos debería haber nacido Anni-Frid, la pelirroja del grupo Abba, pero tras la retirada de los ocupantes alemanes, los centros cerraron y las chicas que habían sucumbido a la tentación de ingresar en el programa Lebensborn se consideraron «putas de los alemanes», de manera que Anni-Frid, nacida el 15 de noviembre de 1945, vivió una infancia difícil al cuidado de su abuela, que tuvo que emigrar a Suecia para escapar de la desconsideración de sus compatriotas. Véase también *El programa Lebensborn, las guarderías nazis,* <https://www.youtube.com/watch?v=1ICiII3PoKo&ab_channel=carabo69 >.

17. Han fundado una asociación, la Krigsbarnforbundet Lebensborn (Asociación de Niños de la Guerra Lebensborn), que en 2007 solicitó indemnizaciones del Gobierno noruego para 154 de sus asociados. Como el Gobierno noruego se inhibió, llevaron su reclamación al Tribunal de Derechos Humanos de Estrasburgo, que desestimó igualmente el caso.

18.

Solar, 2011, p. 25.

19. No me la confundan con la luchadora del mismo nombre, si bien una bofetada de la Müller con la mano abierta no tendría nada que envidiarle a los sopapos de su homónima.

20.

El 3 de septiembre de 1942 Hitler comentará, en una de sus conversaciones de sobremesa: «Franco tiene que levantar un monumento a la gloria del Ju 52. A este avión es al que tiene que agradecer su victoria la revolución española. Fue una suerte que nuestro avión pudiera volar directamente de Stuttgart a España» (Trevor-Roper, 2004, p. 55).

21.

Solar, 2011, p. 26.

22.

Uno de los Ju 52 nunca llegó. Primero aterrizó en Madrid y cuando todavía estaba en la pista con los motores en marcha advirtió su error (era territorio republicano) y pudo elevar de nuevo el vuelo…, para aterrizar en Badajoz (nuevamente territorio republicano), donde fue incautado y sus tripulantes, encarcelados. Se necesita ser torpe.

23.

Solar, 2011, p. 26.

24.

En realidad, envió 12 aparatos, pero por defectos de navegación el que pilotaba el teniente Angelini cayó al mar a unos 80 km de Orán. Un avión de Sabena que hacía su línea aérea lo vio flotando con tres tripulantes agarrados a un ala y avisó por radio. Para cuando llegó un barco de rescate, el avión había desaparecido con sus tripulantes. Los otros dos, pilotados respectivamente por el teniente Mattali y el capitán Ferrari, aterrizaron por error en Argelia y fueron confinados por los franceses.

25.

Solo 131 en combate; el resto en accidentes, muchos de ellos provocados por la euforia de la gente joven que de pronto se ha pasado de la cerveza teutona al vino y al coñac español.

26.

Los aviones pertenecían al grupo de bombardeo K/88 integrado por las escuadrillas 1.ª (teniente Knauer); 2.ª (teniente Beust) y 3.ª (capitán Dellmensingen). Una investigación alemana posterior concluyó que Guernica había resultado destruida «en un 75 %, ascendiendo la totalidad de bombas arrojadas a 31.000 kg, arrojadas desde 600-800 m de altura».

27.

Salas Larrazábal, 2012.

28.

Palacio Sánchez y Etxaniz Ortúñez, 2003. También Luzarraga, «Refugios de vida para Gernika. La villa foral contaba con tres búnkeres públicos y hasta siete privados más en sótanos del núcleo urbano», *El Correo Vasco* , 27 de abril de 2008. Ciento veintiséis muertos no son tantos como dijo la propaganda republicana, pero no es tampoco un número baladí. Son casi tantos muertos como los 158 que produjo el oportunamente olvidado bombardeo de Jaén (1 de abril de 1937) y desde luego excede sobradamente a los 109 que produjo el del todo gratuito e inexplicable bombardeo de Cabra (Córdoba) por Polikarpov R-Z (Natacha) republicanos el 7 de noviembre de 1938.

29.

Solar, 2011, p. 29.

30.

Era conocido por su título apócrifo Reichstrunkenbold (Borracho del Reich).

31.

Busquen sus fotos en internet y véanla levantar deliciosamente el brazo equivocado (el izquierdo) al hacer el saludo nazi en su llegada a la tribuna de autoridades en la solemnidad del Día del Arte Alemán (Tag der Deutschen Kunst) celebrado en Múnich (19 de octubre de 1939).

32.

Entrevista de Albert Speer en *Süddeutsche Allgemeine Zeitung,* 6 de junio de 1972.

33.

«El masajista de **Himmler** (v.), Félix Kersten, cuenta una visita a la casa de campo de Robert Ley en la que el achispado anfitrión, evidentemente afectado de candaulismo, le arrancó las ropas a Inge para que el invitado admirara su belleza. Como el que luce una yegua de fina estampa. Ella se resistió y lo llamó bestia salvaje: "Me trata de forma monstruosa… Un día acabará por asesinarme"» (Breuel, 1976, p. 13). Algunos testigos aseveran que Ley la hizo retratar desnuda para recrearse en ella como si fuera un trofeo.

34.

Acudió a las urnas un 88,74 % del censo. Hitler obtuvo 17.277.180 votos (188 escaños); el Sozialdemokratische Partei Deutschlands (SPD, Partido Socialdemócrata de Alemania, socialista pata negra), 7.181.629 votos (120 escaños); el Kommunistische Partei Deutschlands (KPD, Partido Comunista Alemán), 4.848.058 votos (81 escaños); el Deutsche Zentrumspartei, conocido como Zentrum o DZP (Partido de Centro Católico, muy vinculado a la Iglesia), 4.424.905 votos (74 escaños); el Deutschnationale Volkspartei (DNVP, Partido Nacional Alemán, próximo a la extrema derecha), 3.136.760 votos (52 escaños); el Bayerische Volkspartei (BVP, Partido Popular Bávaro, centroderecha y católico), 1.073.552 votos (19 escaños); el Deutsche Volkspartei (DVP, Partido Popular Alemán, liberal y monárquico), 432.312 votos (4 escaños), y el resto de los partidos 968.000 votos (9 escaños).

35.

En alemán, *Gesetz zur Behebung der Not von Volk und Reich* , «Ley para solucionar los peligros que amenazan al Pueblo y al Estado», también conocida como *Ermächtigungsgesetz vom 24. März 1933* o «ley habilitante de 24 de marzo de 1933».

36.

Kershaw, 2002, p. 103.

37.

Ibidem, p. 104. «El principal experto en derecho constitucional, Ernst Rudolf Huber, definió la ley como expresión del orden comunal en que vive el pueblo y que proviene del Führer [...], cuyas leyes son expresión directa del concepto ***Völkisch*** (v.) del derecho.» El Führer era «ejecutor de la voluntad común de la nación, y por lo tanto su poder debía ser completo y total, libre e independiente, exclusivo e ilimitado» (*ibidem,* p. 105).

38.

Ludwig, 2011, p. 36.

39.

El título oficial es Ley para la Restauración de la Función Pública *(Gesetz zur Wiederherstellung des Berufsbeamtentums,* o más brevemente, *Berufsbeamtengesetz*).

40.

Hindenburg, todavía presidente del Gobierno, exceptuó a combatientes judíos, viudas o huérfanos de la Gran Guerra y a funcionarios anteriores a la guerra, pero Hitler incluyó también a los judíos en cuanto el anciano presidente falleció (1934).

41.

No es este el lugar de desgranar el catálogo de las tribus germánicas, pero son nombres que nos suenan: visigodos, vándalos, suevos, alanos, francos, burgundios, alamanes, anglos, sajones, jutos, turingios, hérulos…

42.

Las Leyes de Núremberg fueron redactadas por Wilhelm Frick (ministro de Interior entre 1933 y 1943) y Julius **Streicher** (v.), editor de la revista antisemita ***Der Stürmer*** (v.). En su enunciado leemos: «Primer reglamento de la ley de ciudadanía del Reich […] §4: 1) Un judío no puede ser ciudadano del Reich. No tiene ningún derecho a voto en los asuntos políticos; no puede ocupar un cargo público. 2) Los funcionarios judíos quedarán jubilados el 31 de diciembre de 1935. §5: 1) Un judío es una persona que desciende de un mínimo de tres abuelos plenamente judíos de raza. […] 2) Un ***Mischling*** (v.) es un súbdito del Estado a quien, igualmente, se considera como judío, cuando, además de ser descendiente de dos abuelos plenamente judíos: a) haya sido miembro de la comunidad religiosa judía en el momento de la promulgación de esta ley, o haya sido admitido a ella posteriormente; b) haya estado casado con un judío en el momento de la promulgación de esta ley o se haya casado con un judío posteriormente; c) haya nacido de un casamiento con un judío, según el artículo 1, contraído posteriormente a la promulgación de la ley para la protección de la sangre alemana y del honor alemán, del 15 de septiembre de 1935; d) haya nacido, como resultado de una relación extramarital con un judío, según el párrafo 1, y que haya nacido ilegalmente después del 31 de julio de 1936».

43.

«Ley para la protección de la sangre alemana y del honor alemán. Consciente de que la pureza de la sangre alemana es la condición esencial para que persista la existencia del pueblo alemán y guiado por su firme determinación de garantizar la perennidad de la nación alemana, el Reichstag ha adoptado, por unanimidad, la ley que a continuación se expone. §l: 1) Quedan prohibidos los casamientos entre judíos y súbditos del Estado de sangre alemana o de sangre parentesca. Serán considerados inválidos los casamientos contraídos en el extranjero para eludir la ley. 2) Solo a través del procurador del Estado podrán iniciarse los procesos de invalidaciones. §2: Quedan prohibidas las relaciones extramaritales entre judíos y súbditos del Estado de sangre alemana o de sangre parentesca. §3: Los judíos no podrán emplear en sus casas a mujeres súbditas del Estado de sangre alemana, o de sangre parentesca menores de 45 años. §4: 1) Los judíos no están autorizados a enarbolar la bandera nacional o la del Reich, ni tampoco a exhibir los colores del Reich. 2) Se les autoriza, en cambio, a exhibir los colores judíos. El ejercicio de este derecho queda protegido por el Estado. §5: 1) Toda persona que transgreda la prohibición referida en el § 1 será castigada con pena de prisión y trabajos forzados. 2) Todo varón que transgreda la prohibición referida en el §2 será castigado con pena de prisión, con o sin trabajos forzados. 3) Toda persona que transgreda las disposiciones referidas en los §3 o 4 será castigada con una pena de prisión de hasta un año, con una multa, o con ambas penas. §6: El ministro del Interior del Reich, en coordinación con el lugarteniente del Führer y con el ministro de la Justicia del Reich, publicará las ordenanzas legales y administrativas requeridas para ejecutar y cumplir esta ley. §7: La ley tendrá efecto el día siguiente de su promulgación. Exceptuando el §3, el cual entrará en vigor el 1 de enero de 1936». Desarrollada la ley, se establecieron cuatro categorías raciales: 1) alemanes de sangre; 2) mixtos de segundo grado (un abuelo judío); 3) mixtos de primer grado (dos abuelos judíos) y 4) judíos propiamente dichos (tres o cuatro abuelos judíos). Unas tablas explicativas determinaban el grado de impureza admisible para que los hijos resultantes de un cruce entre individuos de distinto grado pudieran ser considerados ciudadanos alemanes o no. Hoy todo esto nos puede parecer aberrante, pero buena parte del pueblo alemán lo aceptaba sin pestañear, tan inclinado es a la obediencia.

44.

La incoherencia de la ley se manifiesta en el hecho de que cuando el judío disponía de padrinos poderosos se arianizaba falseando sus datos. En 1935 se supo que el secretario de Estado del Ministerio del Aire y organizador de la **Luftwaffe** (v.), Erhard Milch, era hijo de un judío. **Göring** (v.) prohibió a la **Gestapo** (v.) seguir indagando y declaró: «Yo decido quién es judío» e hizo extender un certificado de sangre alemana a nombre de Milch después de que su anciana madre declarara por escrito que el verdadero padre de Erhard y sus hermanos era su tío Karl Brauer.

45.

Así lo expresaba en 1938 el juez Walter Buch: «El judío no es un ser humano. Es una apariencia de putrefacción. Así como el hongo no puede penetrar en la madera hasta que está podrida, así el judío pudo introducirse furtivamente en el pueblo alemán y traer el desastre solo después de que la nación alemana, debilitada por la sangría de la guerra de los Treinta Años, empezó a pudrirse desde dentro» (revista *Deutsche Justiz,* 9 de septiembre de 1938). Buch era suegro de **Bormann** (v.) y militó primero en las **SA** (v.) y luego en las **SS** (v.). Como jurista, eximió de culpa a los acusados de asesinar a más de 100 judíos durante la **Noche de los Cristales Rotos** (v.), ya que los judíos «no son humanos». Al final de la guerra, no pudo soportar que lo desnazificaran y se suicidó cortándose las venas y arrojándose al lago Ammer. Tras esa experiencia traumática, el lago no ha vuelto a levantar cabeza y es un hecho que las truchas *Salvelinus evasus* que lo pueblan han adquirido un regusto a cloaca bastante desagradable.

46.

Acostarse con un judío era *Rassenschande,* «delito contra la raza» porque «la contaminación judía se transmitía por el semen e infectaba la sangre aria». Julius Streicher lo explica en la revista pretendidamente científica *Deutsche Volksgesundheit aus Blut und Boden* (*La Salud del Pueblo por la Sangre y la Tierra,* diciembre de 1934): «Se sabe de siempre que el albumen intruso se encuentra en el semen de un hombre de raza impropia. Tras la cohabitación, el semen del macho es parcial o completamente absorbido por la hembra y se incorpora a su corriente sanguínea. Una sola cohabitación de un judío con una mujer aria es suficiente para envenenar su sangre permanentemente. Junto con el albumen, ella absorbe el alma extraña. Nunca será ya capaz de concebir arios puros, incluso si se casa con un ario. Todo lo que tendrá serán bastardos con un alma y un sérum dual y mestizo. Hijos mestizos supone gente fea de carácter desequilibrado propensa a la enfermedad. Ahora sabemos por qué el judío tiende a seducir a muchachas alemanas cuanto más jóvenes mejor, y por qué el médico judío anestesia a sus pacientes para violarlas. El autor e instigador de tal acción es el judío. Él ha conocido los secretos de la raza desde hace siglos y por lo tanto ha planeado sistemáticamente la aniquilación de las naciones que son superiores a él. Ciencia y autoridades son sus instrumentos para reforzar su pseudociencia y ocultar la verdad».

Se deduce que la maligna sangre judía resultaba más potente que la aria, quién lo iba a pensar. Por eso a las chicas de la sección femenina nazi se les inculcaba el miedo a la contaminación con sangre judía: «Mantén tu sangre pura. No es solo tuya. Llega de lejos, fluye muy lejos, todo el futuro se encuentra en ella. Mantén limpio el vestido de tu inmortalidad».

47.

Al principio se contentaron con rapar a las que conculcaban la ley y pasearlas con un cartel al pecho que declarara su delito, pero en vista de que esta medida causaba poco efecto (a la gente, en la guerra, le da por intercambiar fluidos), y abrumado por el estrago racial que la mezcla con sangres impuras suponía, **Himmler** (v.) decretó la pena de muerte contra los que perpetraran una «relación sexual prohibida» (7 de diciembre de 1942). También se producían embarazos indeseados entre las obreras extranjeras esclavizadas en Alemania, principalmente rusas y polacas. El providente Gobierno alemán estableció una serie de casas cuna, las *Ausländerkinder-Pflegestätte* (Centro de Cuidado Infantil para Extranjeros), para acoger a estos niños indebidamente nacidos. Allí se los asesinaba discretamente sin conocimiento de las madres, que de este modo no verían perturbado su rendimiento laboral.

48.

Zentner, 1975, p. 289.

49.

«"El 20 de agosto de 1933 los vecinos de Karolina Mengerst de Wurzburgo presentaron una queja contra ella al jefe nazi de la localidad, el *Ortsgruppenleiter* Hermann Voll. Decían que esta mujer de 35 años, viuda y madre de dos hijos, mantenía relaciones íntimas con un vinatero judío llamado Ludwig Müller [...] Ninguno de los vecinos que presentaron la denuncia estaba afiliado al partido nazi". Ante las repetidas denuncias, Voll ordenó a las SS detener a Müller y lo hizo desfilar por las calles de la localidad con un cartel colgado al cuello que decía en grandes letras rojas: "He vivido en concubinato con una mujer alemana" (*Ich abe mit einer deutschen Frau in Konkubinat gelebt)* » (Gellately, 2002, p. 187).

50.

Véanla cantada por Hanna Schygulla en <**https://www.youtube.com/watch?v=naK6RFRJ-Is** >.

51.

Trevor Roper, 2004, pp. 353-354. No hubiera estado mal algún homenaje a Johannes Kepler, que describió las tres leyes del movimiento planetario el 15 de mayo de 1618, precisamente cuando residía en Linz.

52.

La comisión estaba dirigida por Hans Posse (director de la Galería de Dresde) y en ella figuraban prestigiosas figuras, como los historiadores del arte Robert Oertel y Gottfried Reimer. En términos cinegéticos, ellos levantarían la pieza y **Martin Bormann** (v.) y **Alfred Rosenberg** (v.), que venían detrás con las escopetas, la cobrarían, si es que no se les adelantaba el *Reichsmarschall* **Göring** (v.), que también robaba por su cuenta con destino a la colección particular que estaba acumulando en **Carinhall** (v.). Para dar algún viso de legalidad al expolio, Otto Kümmel, director de los museos alemanes, redactó en 1940 una lista de 300 páginas (el *Informe Kümmel*) en el que se señalaba el paradero de miles de obras de arte producidas o poseídas en algún momento de la historia por alguno de los territorios históricos del Reich a las que Alemania podía tener derechos legales.

53.

Con minuciosidad alemana, la organización asentaba fotografías y datos de cada cuadro en unos libros de registro. Estos libros se presentaban al Führer dos veces al año, por Navidad y en su onomástica, el día que brilla más que el sol, a fin de que se deleitara con los aumentos de su colección. De los 31 libros de registro originales que cayeron en manos de los rusos cuando ocuparon Schloss Weesenstein, se han conservado 19. Basándose en ellos y en otros datos, el Deutsches Historisches Museum (Museo Histórico Alemán) de Berlín publicó en 2008 una relación de las pinturas destinadas al Führermuseum: 6.675 pinturas, 2.300 dibujos y acuarelas, 954 grabados, 137 esculturas, 122 tapices y 181 cajas de libros.

54.

A pesar de todo, Linz bien merece una visita, porque incluso sin Hitler es una ciudad bellísima, con su Landstrasse o calle comercial, su *Hauptplatz* o plaza Mayor (que por sus dimensiones bien pudiéramos llamar *hitleriana* , sin ánimo de ofender). La ciudad ha conseguido ser un emporio cultural (incluso tiene una *Kulturmeile* o «milla de la cultura»), aparte de que en el restaurante Verdi se degusta un chuletón de buey digno de Bilbao y un inolvidable suflé de requesón y frutas. Y a 24 km tienen el campo de concentración de **Mauthausen** (v.), por el que pasaron tantos españoles, y el castillo de Schloss Hartheim, que fue centro de eutanasia y hoy alberga la exposición permanente *Wert des Lebens (Valor de vida)* .

55.

Dado que es un puente moderno, espectacular, pero de insulso diseño, estaba previsto adornarlo con cuatro enormes estatuas ecuestres de otros tantos personajes (Sigfrido, Crimilda, Gunter y Brunilda), a las que se añadirían las de Hagen y Volker. La guerra aplazó el proyecto de las estatuas y solo se pusieron moldes de dos de ellas en yeso durante una visita de Hitler.

56.

Como tal, fue gurú de un grupo de pirados convencidos de que descendían de superhombres germanos, los armánicos (v. **ariosofía**), que en el solsticio de verano de 1875 se congregaron en las ruinas romanas de Carnuntun para sepultar nueve botellas formando una esvástica bajo la denominada Puerta Pagana en conmemoración de los 1.500 años de la victoria de los germanos sobre Roma. Desde 1976 un autodesignado heredero de estos desvaríos, el ocultista Adolf Schleipfer, edita la revista rúnica *Irminsul,* «la voz de la Sociedad Guido von List», y revive sus cultos y ceremonias. Mucha tontería es lo que hay.

57.

«Era exactamente la misma capa social asustada que más tarde congregó a su lado, como primera gran masa, Adolf Hitler, y K. Lueger le sirvió de modelo también en otro sentido: le enseñó lo manipulable que era el lema antisemita, que ofrecía a los descontentos círculos pequeñoburgueses un adversario palpable y, por otro lado, imperceptiblemente desviaba el odio por los grandes terratenientes y la riqueza feudal» (Zweig, 2013, p. 93).

58.

En caso de guerra, el Gobierno británico planeó trasladar la población civil a zonas rurales y dispersar las oficinas gubernamentales por la periferia de Londres. Sin embargo, el Gobierno permanecería en la capital. Con este propósito reforzaron el amplio sótano del principal edificio gubernamental, las New Public Offices, para hacerlo resistente a las bombas (1936). Aquí instalaría Churchill sus War Offices, el centro neurálgico desde el que coordinó la defensa en la Segunda Guerra Mundial.

59.

El fabricante Ernst Heinkel había encomendado a sus dos mejores ingenieros aeronáuticos, los hermanos Günter, el diseño de un bombardero medio que pudiera presentarse entre los inspectores de Versalles como avión de pasajeros. Y los Günter diseñaron el He 111, «un lobo con piel de cordero».

60.

Especialmente desde que el general Walther Wever, discípulo de Giulio Douhet en la teoría del bombardeo estratégico, falleció en accidente aéreo (3 de junio de 1936).

61.

Udet era un viejo compañero de armas de Göring. En la Gran Guerra había abatido 62 aparatos enemigos. Se convirtió en el apóstol del bombardeo en picado tras asistir a un festival en el que el Curtiss Hawk II americano picaba en ángulo de casi 90 grados. Como especialista de vuelo acrobático ganó cierta fama internacional, lo que le permitió seducir a famosas actrices (Mary Pickford, entre ellas). Göring lo rescató de la vida frívola y del alcohol para encomendarle la dirección técnica de la naciente Luftwaffe.

1.

En francés se le llamaba (y es el término actual) *maréchal* . Más tarde se le llamó *mariscal* o *maestro de los establos (Stallmeister)* al jefe de patio. En los ducados, el encargado de la casa del duque recibía el nombre de *Hofmarschall* («mariscal de la casa»). En ausencia del duque, el mariscal pasaba a ser *Obermarschall* («gran mariscal»), y administrar las posesiones. En España, el cargo equivalente era *condestable* , de *comes stabuli,* «el que manda en los establos».

2.

Paul von Hindenburg (v.), August von Mackensen, Karl von Bülow, Hermann von Eichhorn y Remus von Woyrsch y Henning von Holtzendorff (con su equivalencia naval de *Grossadmiral* , gran almirante).

3.

Diecinueve de la **Wehrmacht** (v.):

- En 1940, por la campaña de Francia (Walther von Brauchitsch, Wilhelm Keitel, Gerd von Rundstedt, Fedor von Bock, Wilhelm von Leeb, Wilhelm List, Günther von Kluge, Erwin von Witzleben, Walter von Reichenau).
- En 1942, **Erwin Rommel** (v.), por la batalla de Tobruk; Erich von Manstein, por la conquista de Sebastopol, y Georg von Küchler, por sus éxitos al mando del Grupo de Ejércitos Norte.
- En 1943, general Paulus por la heroica actuación al frente del VI Ejército sitiado en Stalingrado. Hitler pretendía que se suicidara, dado que ningún mariscal alemán había caído jamás prisionero del enemigo, pero Paulus pensó: «Alguien tiene que ser el primero»; Ewald von Kleist, Maximilian von Weichs y Ernst Busch por las operaciones en Rusia.
- En 1944, Walther Model, Ferdinand Schörner o Robert von Greim.

Seis de la **Luftwaffe** (v.): **Göring** (v., 1938), Albert Kesselring (1940), Erhard Milch (1940), Hugo Sperrle (1940), Wolfram Freiherr von Richthofen (1943) y Robert Ritter von Greim (1945).

Dos de la **Kriegsmarine** (v.): Erich Raeder (1939) y Karl Dönitz (1943).

Uno honorario, Eduard Freiherr von Böhm-Ermolli (1940).

4.

En el grupo de los enfermos irrecuperables figuraban esquizofrénicos, epilépticos, maniacodepresivos, ciegos y con sordera genética, alcohólicos crónicos, dementes seniles, paralíticos, sifilíticos y todos aquellos con síntomas de retraso mental y deformidades físicas.

5.

Esta idea no era exclusivamente germana, también estaba muy extendida por Centroeuropa, países nórdicos y EE. UU. El reglamento de los médicos alemanes publicado en 1935 establecía: «Es la obligación de la profesión médica, como grupo, cuidar y asegurar la salud de la nación, su salud hereditaria y la pureza de la raza».

6.

«La intención de alimentar a un enfermo a cuenta de un sano va en contra de todas las leyes de la naturaleza, y del sentir moral alemán —señala **Rosenberg** (v.)—. El crecimiento indiscriminado del número de enfermos mentales y de idiotas es el resultado de la selección antinatural y de un humanismo equivocado.»

7.

Pensemos que el 7 % de los miembros de las **SS** (v.) eran médicos.

8.

Delicioso eufemismo, «no hay que privarlos de la muerte».

9.

Veintiocho estados de EE. UU. promulgaron leyes parecidas que permitieron esterilizar a 15.000 personas antes de 1930.

10.

¿Objetivo? Encontrar una cura para la homosexualidad, que afectaba a un 10 % de la población alemana (cálculos de **Himmler** [v.]), impidiéndole reproducirse para aumentar la población aria con la que el Reich quiere repoblar el mundo.

11.

Véase Pressa, Jean-Claude, *The Struthof Album,* <**https://phdn.org/archives/holocaust-history.org/klarsfeld/Struthof/T001.shtml** >.

12.

Un trabajo de Hans-Joachim Lang, *Die Namen der Nummern* (*Los nombres y los números,* 2004), reveló la identidad y la historia de las víctimas gracias a que el asistente de Hirt, Henri Henrypierre, había tenido la precaución de tomar nota de los números tatuados en los brazos de los cadáveres. La investigación sacó a la luz otros detalles de la operación: uno de los esqueletos había quedado inservible porque su titular se rebeló a las puertas de la cámara de gas y hubo que matarlo a tiros, lo que afectó a su estructura ósea. Salieron a la luz datos de otras colecciones óseas, como la de cráneos de «comisarios judeobolcheviques», depositadas en la Oficina Central de Raza y Asentamiento. Busquen en internet «Álbum de Struthof».

13.

A propósito del rearme encubierto, circulaba un chiste. El obrero de una fábrica de cochecitos para bebés tuvo un hijo, y como el sueldo era escaso, concibió la idea de sustraer a la empresa las piezas sueltas que le permitirían ensamblar el cochecito en casa. Pasado el fin de semana, de vuelta al trabajo, le pregunta su compadre:

—¿Qué tal, tenemos ya cochecito?

—Me temo que no —responde—. No sé en qué me estoy equivocando, porque lo he ensamblado tres veces y siempre me sale una ametralladora.

14.

Inevitable recordar el monólogo del judío Sylock en *El mercader de Venecia,* de Shakespeare, acto III, escena I: «Si nos pinchan, ¿acaso no sangramos? Si nos hacen cosquillas, ¿acaso no reímos? Si nos envenenan, ¿acaso no morimos? Y si nos agravian, ¿no debemos vengarnos? Si nos parecemos en todo lo demás, nos pareceremos también en eso» (recordarán haberlo visto recitado por un actor secundario polaco en la estupenda película de Ernest Lubitsch *Ser o no ser,* 1942), <**https://www.youtube.com/watch?v=Y2bCXtLbEEM&list=PLdXibET2g2ZoPt5WTk90jej2H3BK4LQSO&index=43**>.

15. Algunos galanes regalan flores a las chicas, Mengele le regaló a la bella investigadora 40 pares de ojos en formol procedentes de Auschwitz. A pesar de ese encantador detalle, la posible relación no llegó a buen puerto no solo por la distancia, sino porque la gentil Karin ya tenía pareja, de su mismo sexo, en otra colega, Dorothea Michaelsen.

16.

«Muy honorable señorita doctora Magnussen: le devuelvo con la presente los originales de su trabajo “La influencia del color genético en el desarrollo del pigmento de los ojos de los conejos” [...]. Con franqueza le explicaré por qué hemos decidido rechazárselo. Estoy al tanto de sus convicciones nacionalsocialistas y antisemitas. Muchos jóvenes fueron embaucados por esos fraudes y han reconocido ya sus errores. Ignoro si este es también su caso. No obstante, hemos sabido que usted trabajó en la sección antropológica del KWI con material humano, concretamente ojos de gitanos procedentes de Auschwitz. No me veo teniendo trato alguno con una persona vinculada con esa institución. Con la prevención de no conceder crédito a una habladuría lo hemos comprobado con el director de la sección antropológica del KWI en Dahlem. En adelante no aceptaremos de usted ningún trabajo. Que haga una protesta formal no va a cambiar esta decisión» (Gretchen, 2004, pp. 238-239).

17.

Abeytúa, 1945, p. 22.

18.

Los 20 km de galerías del complejo resultante se repartían entre dos túneles principales A y B, de 11 m de altura y 1,7 km de longitud, conectados por 46 cámaras transversales. En el túnel A se almacenaba el material y se instalaban los talleres; el túnel B era una galería de montaje que recibía las piezas a través de las cámaras intermedias. Las empresas implicadas en la fabricación de las bombas volantes fueron AEG, AG, BMW, Demag, Heinkel, Junkers, Optique Lena, Rheinmetall, Ruhrstahl, Siemens, Telefunken o Walther (v. **financieros de Hitler**).

19.

Información en <**https://www.thueringen.info/gedenkstaette-mittelbau-dora.html** >.

20.

Uno de los frailes de Montserrat, el padre Andreu Ripoll Noble, interno en la residencia geriátrica Can Torras de Alella (Barcelona), declaró a la periodista Montserrat Rico que Himmler preguntó por el Santo Grial cuando le mostraron la biblioteca del cenobio.

21.

Alguna vez debió mencionárselo a Hitler. En la sobremesa del 2 de febrero de 1942, Hitler comentará al hojear un libro ilustrado sobre España: «¡Monteserrat! La palabra evoca la leyenda. Tiene su origen en el conflicto que enfrentó a los moros y a los elementos romano-germánicos. Un bello país. Se puede situar allí el Santo Grial» (Trevor-Roper, 2004, p. 130).

22.

En las fotos grupales se nota que los que han tenido la desgracia de caer cerca de él están conteniendo la respiración y a ninguno se le ocurre decir *Käsekuchen* («tarta de queso»), que es el equivalente germano de nuestro «patata» para salir sonriendo en la foto.

23.

Después de este episodio, Hitler desarrolló un odio tal hacia su médico oficial, Brandt, que, en los amenes del Reich, el 16 de abril de 1945, ordenó fusilarlo bajo el cargo de «haber perdido la fe en la victoria», como demostraba el hecho de haber enviado a su familia a la zona que iban a ocupar los americanos para hurtarla del ***Götterdämmerung*** (v.) y ponerla a salvo. Brandt escapó de milagro, porque los aliados llegaron a su prisión antes de que se cumpliera su sentencia, pero fue saltar de la sartén a las brasas, porque compareció en el juicio de los doctores (v. **medicina nazi**), uno de los hijuelos de los procesos de **Núremberg** (v.), y fue condenado a muerte por su implicación en el programa de eutanasia **Aktion T4** (v.) y en los experimentos médicos con prisioneros. Mientras le colocaban la soga y la capucha, pronunció unas últimas palabras para la historia: «No es una vergüenza estar sobre el cadalso. Esto no es más que una venganza política. He servido a mi patria. Otros antes que yo…». En ese punto el verdugo accionó la palanca, se abrió la trampilla, cayó el reo y la soga lo desnucó. Esto ocurría el 2 de junio de 1948.

24. Era su seguro de vida frente a los médicos, por si algún día el ilustre paciente la palmaba y él se veía acusado de homicidio. Por este documento sabemos que lo atiborraba a pastillas e inyecciones de preparados de dudosa ortodoxia: anfetaminas, cafeína, belladona, sulfonamida, atropina e incluso cocaína en forma de colirio, Glyconorm, un preparado de placenta y testículos de toro, y Eukodal, un opiáceo similar a la heroína. Se entiende que Hitler desarrollara con Morell la típica dependencia del yonqui hacia el camello.

25.

Kempka, 1954, pp. 14-17.

26.

Entre 1907 y 1925, la población femenina asalariada aumentó en un tercio, de 8,5 millones a 11,5 millones (Grunberger, 1976, p. 267).

27.

Muchas mujeres se sumaron con entusiasmo al modelo hitleriano: «Las mujeres, a las que la crisis ha echado a la calle, tienen que patear y luchar a brazo partido con los hombres en medio del arroyo. Las pobres, en esa lucha, llevan la peor parte, naturalmente, y si de pronto aparece un guardia que dice autoritariamente: “¡Basta, a la cocina!”, la mujer se va muy contenta, porque supone que, efectivamente, hay una cocina a la cual se puede ir a cocinar» (Chaves Nogales, 2012).

28.

Wallace R. Deuel, *People Under Hitler* (1942), p. 161.

29.

Por este motivo en 1933 se estableció en las universidades alemanas un *numerus clausus* .

30.

Entre ellas:

- Deutsches Frauenwerk (DFW, Empresa de Mujeres Alemanas), una asociación conservadora que velaba por los intereses de la mujer y organizaba cursos de formación en diversas materias.
- Reichsmütterdienst (RMD, Servicio Nacional de Madres), que mantenía escuelas donde se enseñaba maternidad racial responsable y ciencias domésticas.
- Hilfsdienst (HD, Servicio Social), que entrenaba a las mujeres para ser enfermeras o auxiliares.
- Volkswirtschaft/Hauswirtschaft (Vw/Hw, Economía Nacional), que enseñaba economía doméstica.
- Grenz und Auslandwerk (GA, Empresa de Extranjería y Fronteras), que ayudaba en la tarea de germanizar a los germanos étnicos (v. ***Volksdeutsche***) nacidos en el extranjero y contaminados por otras culturas. Organizaba encuentros, conferencias y clases de alemán entre las comunidades germanas de los países del entorno o de algunos tan lejanos como Sudáfrica.
- Frauenabteilung (Sección Femenina). Organización de ayuda a la mujer para que se integrara en el mercado del trabajo.
- Frauenhilfsdienst für Wohlfahrts und Krankenpflege (Sociedad de Socorro para el Bienestar y la Salud).

31.

Hubo cuerpos femeninos de auxiliares en la Wehrmacht (Nachrichtenhelferin), cerca de medio millón de ellas en el último año de la guerra; en la Marina (Kriegshelferinnen) y en la fuerza aérea (Luftnachrichtenhelferinnen), especialmente como servidoras de antiaéreos.

32.

Las *SS-Helferinnen* («asistentas de las SS) se consideraban parte de las SS si habían recibido formación en una *SS-Reichsschule,* pero el resto de las trabajadoras fueron consideradas como auxiliares contratadas *(Aufseherin)* en gran parte de los campos de concentración nazis.

33.

En el diario de Goebbels leemos: «El Führer aprueba la formación de batallones femeninos en Berlín. Son innumerables las mujeres que se ofrecen a servir en el frente y el Führer opina también que las que vayan voluntariamente lucharán con fanatismo», anotación del lunes 5 de marzo de 1945 (Goebbels, 1979).

34.

Francia perdió 1.400.000 soldados y unos 400.000 civiles; Gran Bretaña, 900.000 soldados y 111.000 civiles.

35.

Con los Sudetes entregaba buena parte de la riqueza nacional: el 80 % de la industria del acero y del carbón, lo que robustecía considerablemente a la economía alemana.

36.

Un pasaje de las memorias de Speer ilustra el valor que Hitler y sus compinches concedían a los tratados internacionales: «En 1943, con ocasión del quincuagésimo cumpleaños de **Ribbentrop** (v.), sus íntimos colaboradores le regalaron una caja adornada con piedras semipreciosas que tenían intención de llenar con copias de los acuerdos y tratados concertados por el ministro de Exteriores. Durante la cena, el embajador Hewl le dijo a Hitler: “Nos vimos en un gran aprieto cuando tratamos de llenar la caja. Quedaban ya pocos tratados que no hubiésemos violado”. Hitler rio hasta saltársele las lágrimas» (Speer, 1976, p. 261).

37.

«De Mussolini y Hitler, ¿qué podemos decir que pueda acrecer con alguna novedad el juicio que la historia ha de discernir sobre su actitud de suprema ecuanimidad, de prudencia sublime y de abnegados sacrificios en holocausto de la paz europea?» (Rubio Moraga, 2004, p. 417).

38.

El doctor Mrugowsky existió realmente, pero nunca estuvo implicado en el diseño de la muñeca sexual. Durante la guerra, experimentó con munición envenenada sobre prisioneros del campo de Sachsenhausen, lo que le valió ser ahorcado en la prisión 1 de criminales de guerra de Landsberg (v.) en 1948.

39.

Por cierto, en el funeral de **Heydrich** (v.) tuvieron el detalle de que la Staatskapelle de Berlín interpretara la «Marcha fúnebre de Sigfrido» (*El ocaso de los dioses,* Wagner), recordando que uno de los nombres del difunto era precisamente Tristán.

40.

Ya el ídolo de Hitler, el compositor Wagner, había escrito, escudado tras el pseudónimo H. Freigedank, el opúsculo *Das Judenthum in der Musik* (*El judaísmo en la música,* 1850), un panfleto antisemita que arremetía contra Mendelssohn y otros músicos judíos.

41.

Aster, 2012, pp. 87-97, *passim.*

42.

Los discos permanecieron olvidados en el ático de la dacha de la familia de Besymenski, cerca de Moscú. La hija del oficial, Alexandra Besymenskaya, los encontró en 1991 en unas cajas rotuladas *Führerhauptquartier* («cuartel general del Führer»). No dio a conocer su hallazgo hasta la muerte de su padre, porque él tenía reparos en que lo tomaran por un vulgar saqueador en lugar de entender que había sido un legítimo botín de guerra.

N

1.

El nombre de Operación Félix referido a la proyectada conquista de Gibraltar se lo sugirió al alto mando alemán la existencia de la Legio VII Gemina Felix, mayoritariamente integrada por germanos, que actuó en Hispania, precisamente acampada en León, donde la Legión Cóndor tendría una de sus bases principales.

2.

«El crecimiento espectacular de la tasa de nacimientos en los años treinta fue aún más pronunciado que el crecimiento de la tasa de matrimonios. No se debió simplemente a las políticas poblacionales de Hitler […], la confianza en el futuro tuvo mucho más que ver con las perspectivas nacionales que con la economía» (Lukacs, 2003, p. 89).

3.

Surén, 1924.

4.

Sería malicioso pensar que tal decisión se debió a que ninguno de ellos ofrecía una figura tolerable ante el espejo. Desde luego, Hitler jamás consintió que lo vieran en bañador o en camiseta, y en cuanto a Göring, **Goebbels** (v.) o **Himmler** (v.), podemos imaginar el efecto.

5.

Trevor-Roper, 2004, p. 522.

6.

El notable precedente *Weg zu Kraft und Schönheit* (*El camino a la fuerza y a la belleza,* 1925) abrió camino a *Nacht der Amazonen* (*Noche de las amazonas,* 1938). *N. Kaufmann & W. Prager* : *Forza e bellezza* (1925), <**https://www.youtube.com/watch?v=jaZwJlYMriA** >, y *1938 German Folk Fest in Bayern & 'Nacht van de Amazonen',* <**https://www.youtube.com/watch?v=PAKRyBH7CBM** >.

7.

El de Aruba, en las Indias Occidentales Holandesas, para productos refinados y el Puerto de la Cruz, en Venezuela, para el crudo (Thomàs, 2010, p. 21).

8.

Forsyth, 2015, p. 274.

9.

Office of the United States, 1946, pp. 16-17.

10.

Los títulos son elocuentes: *Ilsa, la loba de las SS,* de Don Edmonds (1975), inspirada en **Ilse Koch** (v.) y protagonizada por Dyanne Thorne, una real hembra que de enseñar la pechuga en un casino de Las Vegas pasó a protagonizar una saga de varias películas en torno al mismo personaje. En *La bestia en calor* (1977), de Paolo Solvay, asistimos a la creación por una médica SS de un enano estilo Frankenstein dotado de un instrumento que le llega a las rodillas y tan rijoso que viola a todas las internas de su particular harén. Del mismo año es *La última orgía del Tercer Reich,* de Cesare Canevari, cuyo explícito título nos ahorra la explicación.

11.

Con títulos como *Las diabólicas de Hitler* (1974), *Las hienas de Ravensbruck* (1976), *Burdel SS* (1976), *Las vestales del Tercer Reich* (1978), *Las sacerdotisas de la cruz gamada* (1978) o *Burdel de la Gestapo* (de la serie Sadismo en el Tercer Reich, 1979).

12.

Lozano, 2012, p. 74.

13.

Denying the Holocaust , *The Growing Assault on Truth and Memory (La negación del Holocausto: el creciente ataque a la verdad y a la memoria,* 1993). Véase Lipstadt, 2012.

14.

Ryback, 2010.

15.

Literalmente, *Befehl betreffend Zerstörungsmassnahmen im Reichsgebiet* («Orden sobre las demoliciones en el territorio del Reich»): «Todas las instalaciones militares, industriales, de transporte, de comunicaciones y de suministro, así como cualesquiera otros inmovilizados materiales que se hallen en el territorio del Reich y que puedan ser de cualquier utilidad para el enemigo de forma inmediata o en un próximo futuro para la continuación de la guerra, han de ser destruidos».

16.

En 1920 se afilió a la Deutschvölkischen Schutz- und Trutzbund (Federación Nacionalista Alemana de Protección y Defensa).

17.

Stein, 1941.

18.

Niemöller, 1934, <**https://portal.dnb.de/bookviewer/view/1032489677#page/n0/mode/1up**>.

19.

Tras deliberación por el Consejo de Ministros, se declara: «Extendida la lucha al Mediterráneo por entrada de Italia en guerra con Francia e Inglaterra, el Gobierno ha acordado la no beligerancia de España en el conflicto». Decreto del 12 de junio de 1940 (*BOE* del 13 de junio de 1940).

20.

1938, German Folk Fest in Bayern & ‘De Nacht van de Amazonen’, <**https://www.youtube.com/watch?v=PAKRyBH7CBM** >.

21.

Solo se celebraron cuatro *Noches:* el 27 de julio de 1936, el 31 de julio de 1937, el 30 de julio de 1938 y el 29 de julio de 1939.

22.

Muchos años después, una de aquellas gráciles muchachas, ya octogenaria, Erna Krantz, recordaba con nostalgia aquellos cuadros de porno blando, cada año más descocados que los del anterior y francamente *kitsch*. La anciana añoraba la época nazi, aunque reconocía que el recuerdo se le había «empañado un poco cuando supo la suerte que corrieron los judíos» (Rees, 2008, p. 189).

23.

En los acuartelamientos de la policía se recibió el siguiente telegrama emitido por la oficina central (Zentner, 1974, p. 486):

1. Se prevén inminentes acciones contra los judíos en toda Alemania, especialmente contra las sinagogas. No hay que impedirlas, pero hay que evitar los saqueos y otros excesos.
2. Hay que incautar los archivos de las sinagogas.
3. Hay que preparar la detención de entre 20.000 y 30.000 judíos, preferiblemente adinerados. En el transcurso de esta noche recibirán más detalles.
4. En caso de que durante estas futuras acciones se encuentren judíos armados, han de adoptarse las medidas más estrictas. Para las acciones en común, se pueden emplear tropas de las SS. Mediante las medidas adecuadas se ha de asegurar, en todo momento, la dirección de las acciones por la policía estatal.

   Firmado: Gestapo II Müller. Este telegrama es secreto.

24.

Telegramas de Müller y Heydrich a las oficinas locales y regionales de la Gestapo (Kley, 2000, p. 89).

25.

Algún psicólogo piadoso lo considera la catarsis colectiva de un pueblo que había perdido sus libertades. Parece una explicación un tanto retorcida, aunque ya se sabe cómo funcionan los desafectos: el jefe abronca al empleado, el empleado abronca a su mujer, su mujer le pega al niño y el niño le propina una patada al perro. Un español testigo de los acontecimientos escribe: «Cayeron en esa noche y las siguientes, entre la reprobación casi unánime, pero muda y cobardemente pasiva de la población alemana, millares de infelices semitas que, después de haber visto saqueados sus hogares, desvalijadas y destrozadas sus tiendas e industrias y —muchas veces— escarnecidos en esposas e hijas los afectos más puros y entrañables, perdían la vida por motivos raciales que jamás pueden constituir figura de delito» (Abeytúa, 1945, p. 16.).

26.

Eichmann explicó en su juicio las medidas adoptadas por Goebbels en Berlín al principio del verano de 1938, cuando advirtió que había que intensificar el acoso a los judíos para animarlos a emigrar (Kley, 2000, pp. 92).

27.

Shirer, 2013, I, p. 603.

28.

Se ha calculado que antes de la guerra emigraron unos 355.278 judíos alemanes y austriacos.

29.

La Vanguardia , 21 de abril de 1933; también en Santos, 2012, p. 274.

30.

Viktor Lutze, alto mando de las SA fiel a Hitler, que sucedería al asesinado Röhm al frente de la organización. Falleció el 1 de mayo de 1943 en accidente de tráfico.

31.

Rosenberg, 2015, pp. 170-171.

32.

Nunca sabremos el montante exacto, porque Göring se cuidó de quemar todos los documentos relacionados con el caso.

33.

Discurso radiado del 13 de julio de 1934. Tengamos en cuenta que en la época era inaceptable que los homosexuales ocuparan puestos relevantes (Hitler, 1999).

34.

¿Quiénes son el padre Semple y Gehrlich, que sin pertenecer a las SA perecieron en la purga? «Geli confesó a Otto Strasser que su tío se irritó locamente un día, y la encerró con llave en su cuarto porque ella rehusaba someterse a “prácticas increíbles”. Poco después, un tal padre Semple vendió al tesorero del partido nazi una carta que no dejaba dudas sobre este episodio. Además, un periodista llamado Gehrlich había “olido” el asunto, metió la nariz y consiguió reunir ciertas informaciones. […] El padre Semple, Gehrlich y Gregor Strasser fueron los tres liquidados poco después, con motivo del asunto Röhm, en el que, evidentemente, no tenían nada que ver» (Merle, 1999, p. 17).

35.

Un humorista de cabaret dijo: «Hitler ha sido el último en enterarse de que Röhm era marica. ¿Cómo reaccionará cuando se entere de que Göring es gordo y de que Goebbels cojea?».

36.

Decreto *Richtlinien für die Verfolgung von Straftaten gegen das Reich oder die Besatzungsmacht in den besetzten Gebieten* («Directivas para la persecución de las infracciones cometidas contra el Reich o las fuerzas de ocupación en los territorios ocupados», 7 de diciembre de 1941).

37.

Office of the United States, 1946.

38.

La contraseña «Noche y niebla» y las consecuencias a las que alude se han empleado también en la desaparición de opositores en los regímenes dictatoriales de algunas repúblicas sudamericanas regidas por militares admiradores del nazismo, que allá son legión (y no me refiero solamente al comandante Hugo Chávez).

39.

Alude a la antigua Orden Teutónica.

40.

<https://www.youtube.com/watch?v=uG4uRcSgT04 >.

41. Discurso de Adolfo Hitler a las Ordensburgen el 23 de noviembre de 1937.

42.

El cuarto y último Ordensburg iba a construirse junto al castillo de la Orden Teutónica de Malbork, en Prusia Occidental, pero nunca se terminó. Queda la gran Thingpiel, edificada en 1934. A partir de 1937, el castillo se transformó en un campamento para cursillos de las Juventudes Hitlerianas, el *Burg des deutschen Jungvolks* o «castillo de los Jóvenes Alemanes».

43.

Sudjic, 2007, p. 32.

44.

Ibidem, p. 21.

45.

Una proeza hoy disminuida por los chinos, que construyen y equipan hospitales en solo una semana.

46.

«Un decorado arquitectónico diseñado para demostrar al visitante que está a merced del hombre más poderoso del mundo [...], un mundo dentro de un mundo [...]. Sus paredes lisas e iluminadas por focos lo aislaban de la ciudad para crear un espacio hueco y abierto al cielo [...], el vacío del patio se llenaba de gritos de órdenes y la resonancia de las botas sobre la piedra» (Sudjic, 2007, p. 17).

47.

Ibidem, p. 19.

48.

Idem.

49.

En los siglos XVIII y XIX , los británicos han exterminado a los aborígenes australianos y neozelandeses, y se esforzaron en exterminar a los indios norteamericanos. En 1763, *sir* Jeffrey Amherst aconsejaba «inocular a los indios [de viruela] por medio de mantas infectadas, o cualquier otro método que puede servir para extirpar a esta execrable raza». Las mantas infectadas se usaron nuevamente por los crecientes EE. UU. en 1839, aunque al final hubo que recurrir a las llamadas “guerras indias” para un exterminio satisfactorio del aborigen americano. En América del Sur también se produjeron genocidios por parte de los nuevos Gobiernos criollos, que imitaban al norteamericano en su afán por incorporarse al progreso. Otros genocidios no se tuvieron en cuenta por políticamente incorrectos, me refiero al de los belgas en el Congo (angelitos al cielo, decía Leopoldo II), el de los propios alemanes en Namibia a principios del siglo XIX , el de los armenios por los turcos o el *Holodomor* de los ucranianos perpetrado por el propio Stalin unos años antes.

50.

La creó en 1943 el abogado polaco Rafael Lemkin (1900-1959) a partir del griego *geno* («raza» o «tribu») y el latín *occidere,* «matar».

51.

Abeytúa, 1945, p. 322.

52.

Schmitt, 2016.

53.

A muerte fueron Martin **Bormann** (v.) en ausencia; Hans Frank, gobernador de Polonia; Wilhem Frick, ministro del Interior y firmante de las leyes racistas; Hermann Göring; los mariscales Alfred Jodl y Wilhelm Keitel, acompañantes de Hitler durante toda la guerra; Ernst Kaltenbrunner, segundo de Himmler, tras la muerte de **Heydrich** (v.); Joachim von Ribbentrop; Alfred **Rosenberg** (v.); Fritz Sauckel, organizador del trabajo esclavo; Arthur Seyss-Inquart, gobernador de Austria y Holanda, y Julius **Streicher** (v.). Los condenados a cadena perpetua fueron Walter Funk, ministro de Economía; Rudolf **Hess** (v.) y Erich Raeder, comandante en jefe de la Marina de Guerra. Los condenados a 20 años fueron Albert Speer y Baldur von Schirach, líder de las **Juventudes Hitlerianas** (v.); a 15 años, Konstantin von Neurath, *Reichsprotektor* de Bohemia y Moravia, y a 10 años el almirante Karl Dönitz.

54.

Nadie investigó a las grandes empresas «en nombre de la continuidad del Estado». Natural, entre bomberos no se pisan las mangueras, y los aliados eran mayormente potencias capitalistas que tendrían que seguir negociando con Alemania, como a la vista está.

55.

Habían realizado previamente un cursillo de formación profesional en Matz, con el experto verdugo británico Pierrepoint. A pesar de ello, en algunos casos calcularon erróneamente la longitud de la soga y los reos murieron por estrangulamiento y no por rotura del cuello. A ello hay que añadir que el escotillón resultaba demasiado estrecho y algunos reos se golpearon con el borde al caer y se produjeron heridas que hubo que maquillar en las fotografías oficiales facilitadas a la prensa internacional. También es cierto que los procesados y ahorcados en Núremberg no siempre se anduvieron con tantos remilgos a la hora de apiolar a sus víctimas. Recordemos que al jefe del espionaje alemán, almirante **Canaris** (v.), lo habían colgado con una cuerda de piano para que su agonía fuera lo más lenta y dolorosa posible. Pierrepoint declararía que el trabajo de Wood fue torpe: «La caída de metro y medio […] es un error porque, todo depende del peso del reo. También lo es usar la soga vaquera de cuatro cordones, ya muy obsoleta» (*Time,* 1946).

O

1.

Hoffmann, 2003, p. 53.

2.

Ryback, 2010, p. 297.

3.

Esto determinó que a la campeona de salto de altura Gretel Bergmann se le impidiera representar a Alemania en las Olimpiadas de 1936; que el campeón de boxeo aficionado Erich Seelig se viera obligado a continuar su carrera en EE. UU. y que el tenista judío Daniel Prenn fuese expulsado de la Copa Davis.

4.

Nada más propio, puesto que una de las innovaciones de esta Olimpiada fue precisamente la campana olímpica fundida ex profeso para que su repique anunciara la inauguración de los juegos (1 de agosto de 1936). Hoy se expone, rajada y con la esvástica parcialmente borrada, en los accesos del estadio olímpico.

5.

Helene Mayer, quizá la mejor esgrimista del siglo, una chica alta, rubia y de ojos azules que podía perfectamente pasar por aria y que gozaba de prestigio internacional, se había proclamado repetidamente campeona de Alemania y había ganado la medalla de oro en las Olimpiadas de Ámsterdam, 1928. En Berlín, 1936, los nazis le devolvieron su ciudadanía y ella consiguió para Alemania la medalla de plata, pero en cuanto pasaron las Olimpiadas, le volvieron a retirar la ciudadanía y la expulsaron de la federación. Helene emigró a EE. UU., donde murió a los 42 años de cáncer.

6.

En 1950, cuando regresaba en tren de unas pruebas, un avispado revisor la denunció a la policía: «Creo que en el vagón de las chicas se ha colado un tío vestido de mujer». La policía detuvo a Dora Ratjen y después de un somero reconocimiento médico practicado por la matrona de la comisaría, resultó que, en efecto, aquello que le colgaba entre las piernas era un pene con su acostumbrada guarnición testicular que lo hubiera habilitado para ser papa (*duos habet et bene pendentes,* «tiene dos y cuelgan bien», habría dicho el examinador pontificio en la silla gestatoria). Dora confesó llamarse Heinrich y alegó que los nazis lo habían obligado a debutar como mujer y ya desde entonces había continuado su carrera deportiva como tal, y hasta le había tomado gusto al travestismo, aunque en las duchas comunes tenía que hacerse la pudorosa para que no descubrieran su secreto.

7. Despreciaron el Deutschlandstadion (Estadio Alemán), con capacidad para 30.000 espectadores, construido en 1913 para los Juegos de 1916 (suspendidos por causa de la Gran Guerra).

8.

Durante 11 días (del 20 de julio al 1 de agosto), 3.422 relevistas recorrieron 3.422 km llevando la antorcha olímpica por la ruta de Atenas, Tesalónica, Sofía, Belgrado, Budapest, Viena, Praga, Dresde y Berlín.

9.

España no participó, porque el Gobierno de la República intentó boicotear la Olimpiada con una Olimpiada Popular alternativa en Barcelona, que de todos modos no pudo celebrarse por el comienzo de la Guerra Civil.

10.

En los anteriores Juegos Olímpicos, celebrados en 1932, en Los Ángeles, Alemania solo quedó en noveno lugar, con 20 medallas. No es por nada, pero siempre nos quedará la duda de si el gran salto cualitativo no se debería a que la mitad de las mujeres eran hombres, como en el caso de Dora Ratjen, mencionada más arriba. Ya estamos notando que los defensores de la raza superior andaban escasos de escrúpulos.

11.

Speer lo cuenta en sus memorias: «Hitler siguió con gran excitación las competiciones deportivas y, mientras que cualquier éxito alemán inesperado —y fueron muchos— lo hacía feliz, reaccionó con gran enojo ante la serie de victorias obtenidas por el fabuloso corredor negro norteamericano Jesse Owens. Los hombres cuyos antepasados procedían de la selva eran seres primitivos, de constitución más atlética que la civilizada raza blanca, opinaba encogiéndose de hombros. Por lo tanto, no constituían unos rivales justos y en el futuro habría que excluirlos de las competiciones deportivas», (Speer, 2001, pp. 136-137).

12.

«Owens Arrives with Kind Words for All Officials», *The Pittsburgh Press,* 24 de agosto de 1936, p. 26. Roosevelt recibió en la Casa Blanca a los vencedores blancos, pero excluyó a Owens y a los otros negros.

13.

Sudjic, 2007, p. 33. Véase *Nazi Germany: Pictures of the Madness (1937-1939),* <**https://www.youtube.com/watch?v=AkXPD92Fg2c**>.

14.

Speer (v.), responsable un tiempo de aquel tinglado como «decorador jefe», lo confiesa en sus memorias: «En aquella época sentía una gran afición por las banderas y las utilizaba siempre que podía: permitían introducir una nota de color en la arquitectura de piedra. Advertí que la bandera de la **esvástica** (v.) diseñada por Hitler se adaptaba mucho mejor al uso arquitectónico que la bandera de las tres franjas de color [...] y la empleé como objeto decorativo para cubrir desde el alero hasta la acera los feos edificios de la época de la fundación del Segundo Reich» (Speer, 2001, p. 111, v. **banderas a la gresca**).

15.

Ludwig, 2011, p. 25.

16.

Bilbao, 2012, p. 1.

17.

Ludwig, 2011, p. 29.

18.

Olmo, s. f., p. 1.

19.

Álvarez, *Alvar,* 1933, p. 16.

20.

Anotación en su diario el 5 de septiembre de 1934 (Shirer, 2013). El mismo sentido teatral lo subraya el cineasta alemán Hans-Jürgen Syberberg en la película *Hitler, ein Film aus Deutschland* (*Hitler, una película sobre Alemania,* 1978). Aviso a los aficionados que la película dura siete horas y no se hace corta.

21.

Agramonte, 1955, pp. 411-414.

22.

Speer se refiere a la parte del testamento que reconoce que todo está perdido y sin embargo anima a resistir y morir con él. Véase Hitler, 1999, p. 441:

> A mis seguidores, desde el fondo de mi corazón, les expreso mi gratitud, como es evidente es mi deseo que ustedes, debido a eso, bajo ningún concepto abandonen la lucha en esta contienda, sino que más bien la continúen contra los enemigos de nuestra madre patria, sin importar dónde, fieles al credo de Clausewitz. Del sacrificio de nuestros soldados y por mi comunión con ellos en la muerte, nunca desaparecerá de la historia de Alemania la semilla del radiante renacimiento del movimiento nacionalsocialista y, por tanto, de una verdadera comunidad de naciones.
>
> Muchos de los hombres y de las mujeres valientes han decidido unir sus vidas con la mía. Hasta el último momento he rogado y finalmente les he ordenado no hacerlo y tomar parte en la última batalla de la nación. He rogado a los dirigentes del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea reforzar por todos los medios el espíritu de resistencia de nuestros soldados en el sentido nacionalsocialista, con especial referencia al hecho de que también yo mismo, como creador y fundador de ese movimiento, he preferido la muerte a la cobarde abdicación o, peor, la capitulación.
>
> Deberá, en un futuro, formar parte del código de honor del oficial alemán, como es actualmente de nuestra marina, que rendir un distrito o una ciudad es imposible, y que, sobre todo, nuestros líderes deben marchar al frente como ejemplos refulgentes, cumpliendo con fe su obligación hasta la muerte.

23.

Speer, 1976, p. 424.

24.

Los agraciados fueron Fritz Todt (12 de febrero de 1942), póstumo; Reinhard **Heydrich** (v., 9 de junio de 1942), póstumo; Adolf Hühnlein, presidente de la popular Nationale Sportbehörde für die Deutsche Kraftfahrt (Autoridad Deportiva Nacional para el Automovilismo Alemán, 21 de junio de 1942), póstumo; Viktor Lutze, sucesor de **Röhm** (v.) y liquidador de las **SA** (v.), muerto en accidente de tránsito (7 de mayo de 1943), póstumo; Adolf Wagner, ***Gauleiter*** (v.) de la *Gau* Múnich-Alta Baviera, que siendo ministro de Educación en 1941 retiró los crucifijos de las escuelas bávaras, aunque la airada reacción popular lo obligó a reponerlos (17 de abril de 1944), póstumo; Joseph Bürckel, *Reichsstatthalter* de Westmark (3 de octubre de 1944), póstumo; Rudolf Schmundt, edecán de Hitler, muerto en el atentado de la Operación Valquiria (7 de octubre de 1944), póstumo; Konstantin Hierl, *Reichsminister* (24 de febrero de 1945); Karl Hanke, *Gauleiter* y sucesor de **Himmler** (v., 12 de abril de 1945); Karl Holz, *Gauleiter* de Franconia (19 de abril de 1945) y Artur Axmann, jefe de las **Juventudes Hitlerianas** (v., 28 de abril de 1945).

25.

Gurwitsch, 2010, p. 369.

26.

El 13 de octubre de 1806 le escribe a Niethammer: «Vi al emperador, a Napoleón, esta alma del mundo, cabalgando por la ciudad para ser reconocido; fue una sensación maravillosa ver a un individuo así, que se está concentrando aquí en un punto, sentado en un caballo, extendiéndose y dominando el mundo».

27.

Gurwitsch, 2010, p. 370.

28.

Ibidem, p. 372.

29.

Ibidem, pp. 373-374.

30.

Ibidem, p. 374.

31.

Henri Heine, «De l'Alemagne depuis Luther», *Revue des Deux Mondes,* vol. IV, 1834, pp. 675-678, citado por Gurwitsch, 2010, pp. 374-375.

32.

Firmado por Hjalmar **Schacht** (v), el creador de los bonos **Mefo** (v.) a los que Hitler debía el despegue económico de Alemania.

33.

Los alemanes confiscaron las reservas de Austria, Checoslovaquia, Hungría, Bélgica, Holanda (100 toneladas), Luxemburgo, Italia, Yugoslavia, Albania y Grecia, a las que se suma, a partir de 1942, el oro rapiñado a las comunidades judías.

34.

Según el dentista de Treblinka, «cada semana salían del campo dos maletas de 8 a 10 kg de peso». En junio de 1944, el campo de Birkenwald comunicó el botín conseguido: 4.399 kg.

35.

Naturalmente, cuando comprendieron que Alemania iba a perder la guerra se alejaron paulatinamente de ella para aproximarse a los aliados. El Gobierno de la aria Suecia rescató los restos de un V-2 perdido (v. **V-1 y V-2**) que se había estrellado en su territorio y le faltó tiempo para envolverlos en celofán y entregárselos a los aliados.

36.

Entre ellas, Lasser & Co., Transportkontor, Mettler, Welti-Fuerrer A. G., Natural Le Coultre, Last A. G., Gondrand & Co., Hans Huber, Albert Sasse y Transport Weber.

37.

Informe *Envíos de oro alemán a través de Suiza hacia España y Portugal,* remitido el 26 de febrero de 1946 a Orvis A. Schmidt, del Departamento del Tesoro, por el oficial de enlace del Departamento de Guerra de EE. UU. Jason Paige Jr. (Fletcher, s. f.; Letón, 2009; y Campo, 2002).

38. Los servicios secretos de los aliados constataron 135 envíos que salieron por el puesto fronterizo francosuizo de Bellegarde con destino a la península ibérica.

39.

Terminada la guerra, los aliados reclamaron este oro que España había adquirido directamente de Alemania. Después de intensas negociaciones acordaron (en mayo de 1948) que España devolvería solo 114.329 dólares de los 30 millones que los aliados consideraban que había recibido, producto del saqueo de oro holandés, a través del Banco Alemán Transatlántico. A esta cantidad cabe sumar los 1,3 millones de dólares en lingotes de oro y monedas que España había confiscado preventivamente en edificios propiedad del Estado alemán al término de la guerra (Registro de la Embajada de EE. UU. en Madrid, General Records 1936, 1939-1945, 1950-1952, entrada 3161). Véase «Civilian Agency Records», National Archives, <**https://www.archives.gov/research/holocaust/finding-aid/civilian/rg-84-spain.html**>.

40.

Gente admirable, ya lo digo. A los que sostienen que los suizos solo han contribuido al progreso de la humanidad inventando el reloj de cuco les advierto que el reloj de cuco se inventó en la Selva Negra alemana.

41.

Payne, 1987, p. 382. El préstamo se otorgó a pesar de la oposición del presidente Truman, que odiaba a España porque en ella se perseguía a los protestantes y a los masones. También protestaron liberales famosos opuestos a Franco, entre los que se contaban Leonard Bernstein, Alfred Einstein, Rita Hayworth, Thomas y Heinrich Mann y Orson Welles (Liedtke, 2014, p. 103).

42.

El Chase Manhattan Bank no le hizo ascos al oro sellado de los nazis. El 14 de enero de 1949 lo reconocen oficialmente por bien blanqueado, ya que España lo ha recibido de Suiza y no de Alemania (Slany, 1998, p. 83, n. 96). En 1950, el Banco de la Reserva Federal de Nueva York (Federal Reserve Bank) fundió cientos de lingotes marcados con la esvástica y transformó ese oro en lingotes con la inscripción «United States Assay Office». De este modo, el Departamento del Tesoro (Treasury Department) autorizó al National City Bank, después conocido como Citibank, la nueva emisión de ese oro, que luego se usó para transacciones entre la sociedad mercantil ITT Corporation y España.

43.

Este comprendía los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania), comarcas del este de Polonia, y partes de Bielorrusia, Ucrania y Rusia.

44.

Entonces, ¿todo lo relativo a ovnis nazis es falso? No, todo no, la despampanante investigadora Erika Lukes es verdadera, intensa mirada verde y aterciopelada voz.

P

1.

Estos dos edificios sobrevivieron a la guerra. Hoy, el antiguo Verwaltungsbau alberga oficinas y el Führerbau es un conservatorio de música con un «ostentóreo» hueco en la fachada principal que señala el lugar donde estaba el águila nazi (por favor, en beneficio de la estética abran ahí otra ventana o coloquen un adorno, porque el hueco canta mucho).

2.

Algunos adversarios lo acusaron de maquiavélico y marrullero, solo interesado en su propio provecho, el «diablo con sombrero de copa» *(Teufel mit Zylinderhut),* como lo llama su biógrafo Tibor Kövès.

3.

Der Wahrheit eine Gasse (El callejón de la verdad) , traducido al español como *Memorias* (Papen, 1952). Aficionado a España, en la primavera de 1954 viajó por Andalucía en compañía de su hija Isabelle y, tras visitar museos y monumentos en Granada, Sevilla y Málaga, se hospedó en el hotel La Roca de Torremolinos (10 de marzo de 1954), una localidad donde pasó unos días de solaz, playa, sol, espetos. En la primavera de 1969, ya anciano, pasó una temporada en Santa Cruz de Tenerife.

4.

No es por comparar, y mucho menos por hacer sangre, pero nuestro José Antonio le ganó a puntos con los 27 de Falange en octubre de 1934.

5.

Parece que los soldados indios y paquistaníes del puesto fronterizo de Wagah competían en realizar una variedad del paso de la oca consistente en levantar el pie no hasta la cintura, sino hasta la altura de la cabeza. Los superiores tuvieron que prohibirlo porque no ganaban para lesiones de rodilla. Justo castigo por imitar las tonterías de Occidente.

6.

Hughes-Hallett, 2014, p. 545.

7. En las cartas que enviaba a sus padres desde el frente el soldado alemán Heinrich Böll (futuro premio Nobel de Literatura en 1972) abundan las peticiones de Pervitin para aliviar el cansancio de la campaña.

8.

Al lector que quiera informarse de un lado y de otro, se le recomienda leer el libro de Thomas Gordon (2013), a favor, y el de John Cornwell (2001), en contra. Me temo, opinión personal, que los argumentos en contra pesan más. Muchos de los argumentos a favor se basan en actuaciones particulares de religiosos católicos, al margen de la extremadamente extrema prudencia del santo padre.

9.

Cornwell, 2001, pp. 10-11.

10.

De los múltiples detalles que confirman el antisemitismo de Pío XII, que él se ocupó de ocultar como diplomático de oficio que era, escojamos uno: en una carta privada en la que narra la insurrección comunista de Múnich en 1919, que vivió de cerca, refleja los estereotipos propios de la literatura antisemita de la época: «Deambulaban por los despachos con actitud lasciva y sonrisa desafiante un grupo de muchachas de dudoso aspecto, judías como todos los demás. La jefa de la chusma femenina era la amante de Levien, una joven rusa judía y divorciada [...]. Este Levien es un joven también ruso y judío. Pálido, sucio, con ojos de drogado y voz ronca, vulgar, repugnante y de rostro tan inteligente como ladino» (carta de Pacelli a Gasparri, 18 de abril de 1919, en Cornwell, 2001, p. 93). Como todo católico romano de su tiempo, Pacelli estuvo familiarizado con la influyente revista de los jesuitas italianos, *Civiltà Cattolica,* que era claramente antisemita.

11.

Existen pruebas de que conoció el asesinato masivo de los judíos casi desde el mismo momento en que se inició. «El 18 de marzo de 1942, el Vaticano recibió el memorándum de Richard Lichtheim y Gerhart Riegner, enviado por medio del nuncio en Berna, que ofrecía una visión general de las violentas medidas antisemitas que se estaban adoptando en Eslovaquia, Croacia, Hungría y la Francia no ocupada [...]. Ese mismo mes llegaron al Vaticano informes de Europa del Este describiendo la suerte de unos 90.000 judíos enviados a campos de concentración de Polonia» (Cornwell, 2001, p. 313). El embajador norteamericano ante la Santa Sede, Tittmann, informaba a Washington de la inercia y del silencio de Pío XII, que protegía su futuro ante una eventual victoria del Eje (*ibidem,* p. 315). Mylon Taylor, enviado de Roosevelt, pidió en vano una declaración papal contra el exterminio de los judíos.

12.

La encíclica *Summi Pontificatus* (octubre de 1939), de cuya atenta lectura se deducen indicios de críticas al racismo y a la guerra.

13.

Al amanecer del 16 de octubre de 1943, tropas de las **SS** (v.) cercaron el barrio judío de Roma y arrestaron a 1.024 personas que se concentraron en los cuarteles de Via della Lungara, frente al Vaticano. Allí los tuvieron dos días antes de meterlos en un tren que los llevó al campo de exterminio de **Auschwitz** (v.). Solo docena y media se salvaron de la cámara de gas.

14.

Ciano, 2001, p. 559, anotación del 24 de diciembre de 1942.

15.

El 30 de octubre de 1950, en vísperas de su proclamación del dogma de la Asunción, paseaba por los jardines vaticanos cuando vio girar el sol desprendiendo una serie de efectos especiales, como en Fátima.

16. Recibe su nombre de Charles G. Dawes, director de la Oficina del Presupuesto de EE. UU.

17.

Redujo las obligaciones pendientes de Alemania de 32.300 millones de dólares a solo 713 millones.

18.

Sutton, 1976, p. 10.

19.

Stein, 1967, p. 114.

20.

Stalin ya lo había probado en Ucrania con la hambruna provocada u *Holodomor* (1932-1934) y funcionaba.

21.

Entienda el lector que aquí suponemos que el Führer, en su clarividencia, ha sido capaz de anticipar el futuro en esa inspiradora serie de televisión. Es una licencia poética de este autor.

22.

Testimonio del *SS-Standartenführer* Hans Ehlich (1901-1991), oficial de la Oficina de Seguridad del Reich (RSHA), que testimonió en los juicios secundarios de **Núremberg** (v.). La documentación generada por el proyecto se destruyó para evitar que cayera en manos de los aliados.

23.

La misma idea de las vías romanas que iban a Roma franqueadas por *mansios* donde pernoctar.

24.

Speer, 1976, pp. 159-160.

25.

Judío, por cierto. Cuando **Goebbels** (v.) supo el plan que había pergeñado, rechinó los dientes hasta que se le saltaron los empastes.

26.

Esta es la región de Schleswig-Holstein, hogar ancestral de la casa Schleswig-Holstein-Sonderburg-Glücksburg, a la que pertenece la reina de España Sofía de Grecia.

27.

«Se requiere un trabajo de pedagogía. Habría que darles instrucciones precisas a escritores y artistas. Habrá que prohibir las novelas, los relatos o las obras que escenifiquen dramas conyugales o las películas que traten al hijo extraconyugal como de valor inferior, como hijo ilegítimo. La situación de nuestra raza después de la guerra será catastrófica, porque nuestro pueblo se enfrenta a una segunda sangría terrible en menos de 30 años. Lo más probable es que ganemos la guerra, pero la perderemos desde el punto de vista racial si no revolucionamos las ideas heredadas y las actitudes que de ellas se desprenden» (Chapoutot, 2017, cap. 8).

28.

La idea pudo proceder del ministro de Exteriores, José Félix de Lequerica, que se la expuso, con la anuencia de Franco, al embajador americano Norman Armour, pero EE. UU. declinó la oferta. El pretexto hubiera sido que los japoneses habían penetrado en el consulado español y asesinado a las personas allí refugiadas.

29.

Franco, 1943, p. 204.

30.

United States Department of State, *Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers: The Conference of Berlin (The Potsdam Conference),* vol. I, 1945, General Questions, pp. 301 y ss.

31.

«El ministro consejero de Alemania en España, Hans-Hermann Vólckers, al Ministerio de Negocios Extranjeros, Berlín. Embajada alemana en España. Número 4756/33. Madrid, 15 de diciembre de 1933. Asunto: Fascismo en España, Los comienzos del fascismo español que ahora se encuentra en gestación se retrotraen a los tiempos de Primo de Rivera. En la actualidad hay tres grupos paralelos.» Después menciona los legionarios de Albiñana; las JONS, de Ramiro Ledesma Ramos, y Falange Española, de José Antonio Primo de Rivera: «El movimiento fascista se encuentra aquí en su etapa inicial —prosigue—. Para un desarrollo prometedor le falta por ahora el liderazgo consciente y seguro. Necesita una personalidad con carisma que no solo tenga grandes dotes de organización y carencia de prejuicios, sino que a la vez sea un tipo sólido, salido del pueblo, que se yerga de pie como un profeta y convenza a las masas y se las meta en un puño. Sin un Führer auténtico, de tal carácter, no será posible un levantamiento nacional, aun cuando sea el fascismo en realidad la única salvación posible para España [...]. El joven Primo de Rivera tiene cerca de 30 años, es abogado, inteligente, buen orador. Se le llama el "señorito", porque es joven y elegante. Es posible que pueda desarrollarse bien; todo el mundo aprecia sus buenas cualidades de carácter, pero siempre se dice que, como político, es demasiado joven y tiene muy poca experiencia. El nombre de su padre le ayuda en algunas cosas, pero representa un obstáculo para él frente a todos aquellos que rechazan la dictadura y que en sus esfuerzos divisan una vuelta al régimen de su padre. Primo de Rivera se ha proclamado abiertamente fascista durante las últimas elecciones y ha declarado que estas no le interesan en modo alguno porque el parlamentarismo no puede servir de mucho a España. Sus partidarios son principalmente jóvenes aristócratas, pero él trata de que su movimiento arraigue entre las fuerzas armadas, si bien se dice que solo se interesa por los oficiales. Lo respalda el tan conocido periódico de derechas *La Nación,* con su director, Delgado Barreto, quien, por cierto, tampoco goza en Madrid de una fama impecable. El grupo ha abierto ahora, durante las elecciones, un local que ha sido rápidamente cerrado por el Gobierno. También ha sacado a la luz, con apoyo de *La Nación,* un periódico titulado *FE* (es decir, *Falange Española*), del cual solo pudo salir un único número que se adjunta en este informe».

32.

Telegrama del 13 de enero de 1934: «Recomiendo invitar a actos 30 enero Berlín, Múnich, fundador y fascista de aquí, José Antonio Primo de Rivera, hijo mayor conocido dictador fallecido, quien se interesa extraordinariamente por la nueva Alemania y, en especial, por la organización de las SA y de las SS. Ruego respuesta telegráfica» (despacho 395/34, fechado el 29 de enero de 1934).

33.

Arnold von Engelbrechten, militante del NSDAP y secretario general del Deutscher Auslands-Club (Automóvil Club Alemán en el Extranjero). Hablaba español porque había trabajado en Barcelona como delegado de la empresa cinematográfica Odeón S. A.

34.

Algunas veces se les sumaba González-Ruano, a la sazón inquilino de la Pensión Latina (Rankestrasse, 6), y otros periodistas o estudiantes españoles becados en Berlín. El día de su marcha, José Antonio dejó la siguiente anotación en el libro de visitas: «Con un recuerdo —agradecido a esta hospitalidad— para la España que acaso no existe físicamente, pero que existe en lo eterno como las verdades matemáticas y que volverá a proyectarse en la historia. José Antonio Primo de Rivera. 6 mayo 1934».

35.

La reunión de José Antonio con Rosenberg: «Durante su visita, el fundador de la Falange tiene un encuentro con Alfred Rosenberg, principal ideólogo del nacionalsocialismo, el cual, según lo que dice en sus *Memorias,* manifiesta a José Antonio su simpatía por el movimiento falangista y desaconseja al joven líder español la traducción de su obra, únicamente pensada para Alemania». Alfred Rosenberg cuenta en su libro *Grossdeutschland. Traum und Tragódie:* «El fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, vino a verme, evidentemente para obtener una impresión personal de una persona como yo cuestionada en círculos eclesiásticos. Yo le señalé de inmediato, para que no hubiera malentendidos, que aunque nosotros también luchábamos, como él, contra el comunismo, de ninguna manera intentábamos que adoptara el pensamiento alemán. España tiene sus antiquísimas tradiciones y, en caso de aspirar en lo social a nuevas y justas formas de vivir para nuestra época, las enlazará ciertamente con sus propias tradiciones. En lo que a mí se refiere, rechacé el ofrecimiento de traducir mi obra al español, pues está pensada solamente para Alemania. Creo que mi visitante me comprendió al momento, y nos despedimos sin que surgiera ese malentendido tan frecuente».

36.

Entre las lecturas aconsejadas a los militantes se encontraba el folleto *Das Parteiprogramm: Wesen, Grundsätze, und Ziele der NSDAP (Esencia, principios y objetivos del NSDAP)*.

37.

En Pompeya se ha encontrado el siguiente anuncio caligrafiado sobre un muro cedido por el dueño de la casa: «Votad a Aulo Vettio Firmo para edil. Os lo solicitan Fusco y Vaccula». Tales pintadas electorales las ejecutaba en serie un equipo que integraba a un blanqueador, que preparaba la pared; un rotulador, que escribía el texto usando mayúsculas rojas o negras de hasta 30 cm de altura, y dos ayudantes que portaban el farol y los trebejos.

38.

Es una lástima que los del partido rival acostumbrasen a estropear estos carteles con sus grafitis, con lo que podemos testimoniar la existencia de contrapropaganda o propaganda negra, tan usada también en el tiempo que nos ocupa, aunque me temo que en esto los ingleses destacaron más que los alemanes.

39.

Abeytúa, 1945, p.119.

40.

Ibidem, p. 231.

41.

Además de Falange Española, las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, las JONS en Castilla, el Partido Nacionalista de Albiñana, la CEDA y el Estat Català con sus *escamots* de la camisa verde, que plagiaban descaradamente la propaganda nazi.

42.

Los medios de propaganda de la Sonderstab consistieron principalmente en la distribución de la revista ***Aspa*** (v.), folletos y hojas volanderas, pero también editaron algún periódico, como *La Eterna Cuestión Judía,* editado por el Departamento de Prensa de la embajada de Alemania, en Salamanca, 1938, y libros como *La garra del capitalismo judío: sus procedimientos y efectos en el momento actual* (Anónimo, 1943).

43.

Veamos, por vía de ejemplo, los actos programados en la visita de una delegación de las chicas del Bund Deutscher Mädel (BDM) a Alicante, en mayo de 1941: «Las camaradas alemanas fueron alojadas en la sede de la Sección Femenina, donde fueron cumplimentadas por las autoridades locales, a las que acompañaban los cónsules de Alemania, Knobloch, e Italia, Luigi Corno. Al día siguiente, viajaron hasta Benidorm, donde visitaron un campamento de la Sección Femenina de FET y de las JONS, pasaron luego por Calpe y a su regreso a Alicante fueron agasajadas en el ayuntamiento, terminando la jornada con un festival de bailes típicos y cantos regionales en la plaza del Teniente Luciáñez —pues así se denominaba entonces la plaza de Ramiro—. Al día siguiente, visitaron el Hogar José Antonio y la Casa Prisión, el general gobernador militar de la plaza las obsequió con un vino de honor, asistieron a un concierto de música española en la Diputación y a otro agasajo en el Club de Regatas, finalizando la jornada con un paseo en canoa. El día 20 visitaron Elche y Orihuela, y el 21 las industrias alcoyanas y la Font Roja. Al atardecer de ese día, y antes de salir para Madrid, se las despidió con dulces y una copa de vino español en el Casino» (Moreno, «Von Knobloch y el consulado alemán en Alicante», Archivo de la Democracia, <**https://archivodemocracia.ua.es/es/represion-franquista-alicante/documentos/estudios-complementarios/von-knobloch.pdf** >.

44.

Artesano lo llama en lugar de *obrero* . Nos trae a la memoria aquel cura repipi del Opus que sostenía que san José no era un simple carpintero, sino un «ebanista fino».

45.

Opúsculo *Por qué el Eje ganará la guerra: polémica y razón de la Europa cristiana* , editado sin pie de imprenta ni año, pp. 41-44.

46.

«Destacaba la revista satírica semanal *Colección de los 7,* que contenía textos cortos y caricaturas, y que [...] se repartía fundamentalmente a farmacias y peluquerías. La demanda de esta revista en formato de bolsillo era tan grande que su tirada se había incrementado paulatinamente de los 100.000 ejemplares iniciales a aproximadamente 300.000. Otro folleto clandestino, *Crucigramas,* ofrecía todo tipo de entretenimientos y acertijos, cuyas soluciones eran siempre de tipo político-propagandístico. En cada número se reseñaban las operaciones militares de la guerra. La distribución de *Crucigramas* se hacía fundamentalmente en los cafés y bares de toda España, moviéndose la tirada semanal entre 130.000 y 160.000 ejemplares. Existía, además, el *Boletín Político de la Embajada,* que aparecía tres veces por semana (45.000-60.000 ejemplares de tirada) y una veintena de publicaciones "camufladas", es decir, autorizadas oficialmente y editadas aparentemente por empresas independientes. Las últimas novedades en este campo las constituían dos revistas, la juvenil *Heroísmo y Aventura* (40.000 ejemplares de tirada media) e *Instantáneas,* que ofrecía mensualmente material gráfico de la actualidad bélica» (Schulze Schneider, 1994, p. 372). Sumemos *Humor del Bolsillo,* estabilizada en una tirada de unos 30.000, y la revista política de crucigramas *Quiera Vd. Entretenerse,* en unos 175.000 ejemplares (*ibidem,* p. 383), y la revista *Amenidades,* dirigida a familias católicas. Uno de los escritores subvencionados por la embajada alemana fue Alberto Martín Fernández, que alcanzó cierta popularidad bajo el pseudónimo Spectator y publicó una serie de libritos, como *Paracaidistas* (1940), *La guerra en Polonia* (1940) y *Alas germanas sobre Europa* (1941), todos en la editorial Blass, propiedad de un nazi español de origen alemán.

47.

La mencionada revista semanal *Aspa* , la quincenal ***Signal*** (v.) y *Der Adler* .

48.

Garriga, 1977, vol. II, pp. 101-102.

49.

En marzo de 1942 emitían 14 boletines diarios de un cuarto de hora de duración en onda corta, otros cinco boletines de 15 minutos y un programa de una hora en onda media. Por su parte, los italianos también emitieron boletines en onda corta (Pizarroso, 2009, pp. 73-74).

50.

Los americanos tenían su noticiario, *Fox Movietone,* que solo adquirió cierta importancia a partir de 1944, cuando la suerte bélica se inclinó por su bando.

51.

Entre estos folletos, cabe mencionar los 20.000 ejemplares de la hoja volante *Católico Español, Lee y Medita* , así como el envío a sacerdotes de 10.000 ejemplares facsímiles de la *Encíclica papal contra el bolchevismo* (Schulze Schneider, 1994, p. 376). En el mencionado *Por qué el Eje ganará la guerra,* subtitulado *Polémica y razón de la Europa cristiana* , leemos, bajo el epígrafe «Explicación de lo inexplicable»: «Alguien dirá: Inglaterra a pesar de su historia cuenta con simpatías […], esto es debido a la inteligencia de Inglaterra con el judaísmo, que influye poderosamente en los bancos y en los medios de publicidad, y con la masonería […]. El judaísmo cuida muy bien de ligar la economía de los países en los que ejerce influencia con la economía inglesa» (p. 30).

52.

Entre estas consignas verbales figura la difusión de los siguientes bulos: «Agentes del mercado negro han introducido en Gibraltar, en coches diplomáticos ingleses, grandes cantidades de aceite, donde se embarcarán hacia Inglaterra, que sufre gran carestía de este producto, debido al bloqueo alemán»; «la harina que la Cruz Roja americana regaló a la española era de tan mala calidad que ha ocasionado serias enfermedades a sus consumidores»; «los pesqueros españoles no pueden hacerse a la mar por escasez de carbón, ya que los buques ingleses detienen a todos los vapores españoles de cabotaje, tanto en alta mar como en aguas jurisdiccionales españolas»; «han sido detenidos marinos ingleses cuando de noche desembarcaban armas en las costas asturianas para los guerrilleros que aún permanecen ocultos en las montañas»; «se anuncia, como causa del empeoramiento de la calidad del pan, el hundimiento por los angloamericanos de dos buques españoles que traían trigo de la Argentina»; «los americanos están considerando realizar la invasión de la península ibérica, desembarcando también tropas rusas» (Schulze Schneider, 1994, pp. 379-380). «En junio de 1943, el reparto de propaganda "boca a boca" contaba con 22 puntos de apoyo fuera de Madrid: Barcelona, Zaragoza, San Sebastián, Valladolid, Bilbao, León, Oviedo, Monforte, La Coruña, Santiago, Pontevedra, Badajoz, Córdoba, Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén, Murcia, Cartagena y Valencia» (*ibidem,* p. 383).

53.

Ibidem, p. 378.

54.

Las supuestas actas se publicaron por entregas (del 28 de agosto al 6 de septiembre de 1903) en el periódico *Znamya,* propiedad del ultraderechista racista y antisemita Pavel Krushevan, en San Petersburgo.

55.

Esta novela inspiró también la de Vicente Blasco Ibáñez *La araña negra* (1892).

56.

En virtud del Tratado de Brest-Litovsk, Rusia cedía a los imperios centrales Finlandia, Polonia, Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, Ucrania y Besarabia. También entregaba al Imperio otomano Ardahan, Kars y Batumi. Un auténtico despojo, porque los bolcheviques recién adueñados de Rusia necesitaban la paz a cualquier precio.

57.

Bulgaria capitularía el 30 de septiembre de 1918; Turquía, el 30 de octubre de 1918.

58.

Por esa desmedida afición a los uniformes, a las condecoraciones y a los tiroteos, hoy Prusia ha desaparecido del mapa europeo después de dos guerras perdidas (la Primera y la Segunda Guerra Mundial) que han repartido su territorio entre rusos y polacos.

59.

Eslava, 2014, pp. 299-302.

60.

Hanfstaengl, 1960, p. 103.

61.

Xammar, 2005a, pp. 188-192.

62.

Hanfstaengl, 1960, p. 102.

63.

Ibidem, p. 103.

64.

Ibidem, p. 104.

65.

Ibidem, p. 107.

66.

Ibidem, p. 109.

67.

Ibidem, p. 114.

68.

Ibidem, p. 115-117.

69.

La prensa internacional (King, 2019) tomó el golpe como «la bufonada de un charlatán» *(Vossische Zeitung)* y lo consideró un «mero vodevil» *(Le Petit Parisien),* «aventura carnavalesca» *(Le Matin),* «ridículo golpe en una bodega de cervezas» *(United Press),* «ópera bufa bávara», «farsa demencial» y «golpe chapucero» que «liquidaba por completo a Hitler y a sus seguidores nazis» *(The New York Times).*

70.

El antiguo primer ministro de Baviera, Gustav von Kahr, el general Otto von Lossow, y el coronel y jefe de la Policía, Hans von Seissler.

71.

Imbuido del mismo espíritu entre deportivo y religioso, nuestro Frente de Juventudes organizaba una peregrinación anual a la tumba de Santiago en Compostela, siguiendo el famoso camino, con Manuel García Serrano, un mando segoviano gigantesco, jovial y pelirrojo apodado Nube Roja.

72.

Lo que no concuerda con la pretensión del famoso coleccionista de reliquias nazis Kevin Wheatcroft, que se proclama propietario de los recuerdos hitlerianos de Landsberg: «Supe que iban a rehabilitar el edificio de la cárcel donde estuvo Hitler y no lo pensé dos veces —relata Wheatcroft—. Me fui a Munich, aguardé a que los obreros salieran a almorzar a una taberna cercana, fui y los invité a una ronda de cerveza. Repetí la invitación durante unos cuantos días y al final regresé a casa con la puerta, la reja de la ventana y unas cuantas baldosas del suelo de la celda de Hitler» (Eslava, 2017).

1.

El propio Martin Niemöller explicó su origen en una entrevista con Hannes Karnick y Wolfgang Richter para el documental *Martin Niemöller: Was würde Jesus dazu sagen?* (*Martin Niemöller: ¿qué hubiera dicho Jescristo,* 1986): «No fue un poema, no. Una vez prediqué en la congregación de Oeffler y después, en el coloquio con los asistentes, me preguntaron por nuestra actitud tras la Kristallnacht de 1938 [v. **Noche de los Cristales Rotos**]. Y yo respondí: “Por el amor de Dios, no me pregunten por el año 38, […] cuando encerraron por primera vez a los comunistas, y tal vez nos enteramos de eso de inmediato, no lo recuerdo, no protestamos […] porque vivíamos para la Iglesia y en la Iglesia, y los comunistas no eran amigos de la Iglesia, sino sus enemigos declarados, así que callamos. Y luego vinieron por los sindicatos, y los sindicatos tampoco eran amigos de la Iglesia, y tuvimos poca o ninguna relación con ellos, así que dijimos que ellos se las apañen” […]. No existía transcripción o copia de lo que dije, y bien podría haberlo dicho de manera diferente. Pero la idea era, en cualquier caso: con los comunistas, dejamos que sucediera y no protestamos; con los sindicatos, también lo dejamos pasar; y también con los socialdemócratas. No era de nuestra incumbencia. La Iglesia no tenía nada que ver con la política en ese momento».

2.

Los nuevos inquisidores eran miembros de la NSDStB (v. **Asociación de Estudiantes Alemanes Nacionalsocialistas**), empeñados en una «acción contra el espíritu antialemán» *(Aktion wider den undeutschen Geist)*. En la convocatoria del acto leemos: «La Asociación de Estudiantes Alemanes planea, en vista de la desvergonzada y horrible incitación al odio de la judería internacional en el extranjero, una acción de cuatro semanas contra el espíritu disolvente judío y a favor de un pensamiento y sentimiento popular implícito en la literatura alemana. La acción comenzará el 12 de abril con la publicación de las *12 tesis* contra el espíritu antialemán *(Thesen wider den undeutschen Geist)* y finalizará el 10 de mayo con una manifestación pública en todas las universidades alemanas».

3.

Véase <**https://www.youtube.com/watch?v=kHCmiWaHUCw&list=LLLOJJZpV0LYdEA8rUrtL4HQ&index=8** >.

4.

Entre los literarios literatos prohibidos por ser «escoria y suciedad» *(Schund und Schmutzliteraten)* figuraban Heinrich Heine, Ernest Hemingway, Franz Kafka, Heinrich Mann, Thomas Mann, Stefan Zweig, Bertolt Brecht, Erich Maria Remarque, Elias Canetti o Emil Ludwig; y entre los científicos, los judíos Einstein y Freud. Otros eminentes escritores no tuvieron problema para publicar, especialmente los que se afiliaron al partido nazi. Günter Grass militó en las **SS** (v.) en 1944, cuando tenía 17 años y Alemania se desplomaba a su alrededor.

5.

En ellas podían leerse razonamientos tan peregrinos como «nuestro adversario más peligroso es el judío y aquel que lo escucha. El judío solo puede pensar en judío. Si escribe en alemán, miente. El alemán que escribe alemán pero piensa de forma no alemana es un traidor. El estudiante que habla y escribe de forma no alemana, además, es un necio y es desleal a su deber. No queremos para los estudiantes lugares de la irreflexión, sino de la disciplina y de la educación política».

1.

El lavado de cerebro al que la propaganda nazi sometió a los individuos más obtusos de la comunidad (a los que luego se unirían otros menos torpes, por conveniencia) se manifiesta en situaciones como la que Primo Levi describe en sus memorias de **Auschwitz** (v.). Llegado al campo de exterminio, lo interroga el *Doktor* Pannwitz, «alto, delgado, rubio; ojos, pelo y nariz como todos los alemanes deben tenerlos —escribe Levi— y está formidablemente sentado detrás de un elaborado escritorio. Yo, *Häftling* 174517, permanezco de pie en su estudio limpio y ordenado. Cuando terminó de escribir elevó la mirada racial y me miró. Desde aquel día he pensado en el *Doktor* Pannwitz a menudo y de muchas maneras. Me pregunto cómo sería el funcionamiento íntimo de ese hombre; cómo llenaría su tiempo fuera de la polimerización y de la conciencia indogermánica; sobre todo cuando he vuelto a ser libre, he deseado encontrarlo otra vez, y no ya por venganza, sino solo por mi curiosidad frente al alma humana. Porque aquella mirada no se cruzó entre dos hombres, y si yo supiese explicar a fondo la naturaleza de aquella mirada, intercambiada como a través de la pared de vidrio de un acuario entre dos seres que viven en medios diferentes, habría explicado también la esencia de la gran locura del Tercer Reich» (Levi, 2018, p. 138).

2.

En el mundo anglosajón y germano-nórdico sigue habiendo un ramalazo, a veces zurriagazo, de racismo que divide a la humanidad, *grosso modo,* en tres grupos: *white* (los blancos fetén, o sea ellos, la raza superior); *coloured* , es decir «coloreados», café con leche, que somos los del entorno mediterráneo, y negros o *black* , la raza inferior.

3.

Un caso especialmente sensible fue el de Hans-Jürgen Massaquoi. Hijo de una enfermera aria casada con un apuesto y adinerado diplomático negro durante la República de Weimar, había cumplido nueve años cuando las **Leyes de Núremberg** (v.) lo dejaron en una especie de nota discordante: «Una hermosa mañana estival de 1934 llegué a la escuela. El director, *Herr* Wriede, ataviado con el pardo uniforme nazi de las grandes ocasiones, había reunido en el patio al alumnado y al cuerpo docente para anunciarnos la inminencia del más esplendoroso momento de nuestras jóvenes vidas, porque el destino nos había escogido para estar entre los agraciados por la fortuna de contemplar a nuestro amado Führer Adolf Hitler con nuestros propios ojos. Era ese un privilegio, nos aseguró, que nuestros hijos aún no nacidos y los hijos de nuestros hijos envidiarían en tiempos venideros. Yo tenía entonces ocho años y no había advertido que, de los casi 600 chicos congregados en aquel patio, era el único a quien *Herr* Wriede no se dirigía». Al pequeño Hans-Jürgen, como a todo niño, lo fascinaban los uniformes, los desfiles, los campamentos y toda la parafernalia militar, pero las **Juventudes Hitlerianas** (v.) rechazaron la solicitud de ingreso debido a su condición de mulato. Como no hay mal que por bien no venga, afortunadamente para él tampoco lo admitieron en la **Wehrmacht** (v.) cuando alistaron a la población masculina en edad militar. Padeció, como sus conciudadanos, los bombardeos de Hamburgo y solo se sintió realmente en peligro cuando, tras un bombardeo, intentaron lincharlo al confundirlo con un aviador americano derribado que intentaba escabullirse vestido de paisano. Al término de la guerra se nacionalizó estadounidense y narró su experiencia en el libro *Testigo de raza: un negro en la Alemania nazi* (Massaquoi, 2009).

4.

Sus éxitos iniciales en Polonia y Francia dependieron de la superioridad de las tácticas desarrolladas (v. **guerra relámpago**), no de la calidad de las armas. Alemania producía en 1939 unos 50 carros de combate ligeros Panzer I (Sd Kfz 101) y Panzer II (Sd Kfz 121), y muchos menos Panzer III (Pz Kpfw III), todos inferiores al Matilda británico, al Char B1 bis francés y muy inferiores al T-34 ruso. Los Panzer IV (Pz Kpfw IV) tampoco se producían en cantidad apreciable. Sumemos a ello que, el 1 de mayo de 1940, la **Wehrmacht** (v.) poseía un 40 % menos de armas y municiones que al principio de la guerra. En la campaña polaca se perdieron cerca de la mitad de los carros y para la campaña de Francia hubo que recurrir a 300 carros checos (mejores que los Panzer I y II).

5.

En 1940, la Wehrmacht aún disponía de unos 100 modelos diferentes de camiones.

6.

También sugeriría la sumisión de un pueblo «apasionado por la disciplina y la obediencia» (Haffner, 2001).

7.

Ludwig Kapeller, *Alemania del Sur,* 1936, p. 47. Folleto de la colección particular del autor.

8.

A las afueras de la ciudad, integrando el parque dedicado a la memoria del último regente de Baviera, el príncipe Leopoldo (1821-1912), en el que ya existían dos edificios que el proyecto de Speer respetó. El primero era un monumento a los soldados locales muertos en la Gran Guerra (Ehrenhalle o Templos del Honor, 1930), una arcada de nueve vanos, uno por cada 10.000 soldados caídos. El segundo monumento era el Luitpoldhalle, una enorme nave de acero y cristal que en 1906 albergó la Exposición Jubileo, Estado, Industria, Comercio y Arte de Baviera. Speer integró estos dos monumentos en su proyecto del Reichsparteitagsgelände, aunque modificó ligeramente sus funciones y en algún caso su aspecto. El Ehrenhalle amplió su memoria para abarcar la de los mártires del ***Putsch*** (v.) de la cervecería de Múnich (8-9 de noviembre de 1923) y el Luitpoldhalle se transformó en una sala de conferencias y conciertos con capacidad para 20.000 personas, dadas sus considerables proporciones (165 m de longitud, 45 m de ancho y 15 m de altura). Para evitar que su fachada *art nouveau* desentonara del severo neoclasicismo hitleriano del resto de los edificios, Speer le construyó una nueva fachada de líneas más severas, revestida de piedra caliza, con largas banderas en los intercolumnios. El Ehrenhalle se conserva en el restaurado parque Luitpold, pero el Luitpoldhalle resultó destruido por las bombas el 29 de agosto de 1942. En él perecieron el mayor órgano del mundo, con 4.000 tubos y las 16.000 sillas, que también pasaban por ser las más incómodas del mundo. Véase «Luitpoldhalle», *Nürnberg Now & Then,* <**https://www.youtube.com/watch?v=fUaIdJZRiJU** >.

9.

Con este fin se había pavimentado con 60.000 grandes losas de granito, de estupenda resonancia para el **paso de la oca** (v.) y provisto de gradas laterales para los espectadores. ¿Es coincidencia que sean aproximadamente las dimensiones de los Campos Elíseos de París? Véase «Zeppelinfield», *Nürnberg Now & Then,* <**https://www.youtube.com/watch?v=4qmT1cyr1JY** >.

10.

Véase «Luitpoldarena», *Nürnberg Now & Then,* <**https://www.youtube.com/watch?v=LHOOIFThXrg** >.

11.

Sudjic, 2007, p. 46.

12.

La parte del edificio terminada se dedica hoy a múltiples usos, entre los que cabe destacar las instalaciones de la orquesta sinfónica de Núremberg y un centro de interpretación del Área de los Congresos del Partido (el Dokumentationszentrum Reichsparteitagsgelände). «El arquitecto del nuevo museo, el austriaco Günther Domenig, se propuso deliberadamente enfrentarse a la arquitectura del pasado. Los añadidos de Domenig al edificio original se ven claramente como una estaca clavada en su corazón», lo que confirma ese espíritu masoquista con el que algunos alemanes confrontan los pecados de sus padres (*ibidem,* p. 46). Véase «Kongresshalle», *Nürnberg Now & Then* <**https://www.youtube.com/watch?v=PtynU-8L_2A**>.

13.

Véase *Top 20 Biggest Stadiums in Germany 2017* , <**https://www.youtube.com/watch?v=2v0ZVoEaADM**>. Los cálculos de ingeniería del estadio se trasladaron con el debido secreto entre 1936 y 1939 a un bosque cercano del pueblo bávaro de Achtel, a unos 40 km de Núremberg. Aprovechando que el gradiente natural del terreno coincidía con el proyectado para el estadio, levantaron un segmento de graderío de tamaño natural para ver el efecto cuando lo trasladara al Área de los Congresos de Núremberg. Aún hoy sobreviven, en medio de la espesura del bosque, los pilones de hormigón que sostendrían el graderío. La piedra fundacional del estadio, un paralelepípedo rectangular de granito blanco junto al que Hitler posó en actitud cesárea, se rescató del subsuelo en 2007 y hoy se expone *in situ* con un cartel explicativo.

14.

La electricidad que alimentaba a los reflectores de la catedral de luz se suministraba desde un transformador *(Umspannwerk)* detrás de la tribuna. Hoy es un restaurante Burger King, ¡snif! Véase «Zeppelinfield: Night», *Nürnberg Now & Then,* <**https://www.youtube.com/watch?v=y7p_OqKjI4k** >, y «Zeppelinfield: Facilities», *Nürnberg Now & Then,* <**https://www.youtube.com/watch?v=D5hEueQlwxM** >.

15.

Un edificio helenístico del siglo I a. C. descubierto por el arquitecto alemán Carl Humann en 1871 y adquirido por Alemania en 1886. Los rusos arramblaron con él, como botín de guerra, en 1945, pero lo devolvieron en 1958. Actualmente se encuentra en la Isla de los Museos de Berlín.

16.

Lo que resta hoy es la parte central de la tribuna, de apariencia un poco mocha sin la enorme esvástica de piedra que la presidía (es famosa su voladura el 25 de abril de 1945 por tropas americanas) y sin las alas de intercolumnios que la flanqueaban (las demolieron en 1967, porque amenazaban ruina). La explanada, parcialmente cortada por un velódromo, sirve ahora para conciertos de rock tan multitudinarios como las famosas concentraciones del nazismo. Véase «Zeppelinfield: The Area», *Nürnberg Now & Then,* <**https://www.youtube.com/watch?v=eKph0YBPyr8**>.

17.

Al final solo se construyeron 11 de las 24 torres programadas. En 1966, ante la necesidad de habilitar terrenos para construir viviendas en el barrio de Langwasswe, se dinamitaron estas torres y otros restos del Märzfeld.

18.

Para sufragar las obras del magno complejo, se fundó el 29 de marzo de 1934 la sociedad Zweckverband Reichsparteitag Nürnberg (ZRN), con participación del partido nazi, el Reich, el estado de Baviera y la ciudad de Núremberg.

19.

La razón, que tiende a distinguir individualidades, interesaba poco a los nazis. Rudolf **Höss** (v.), comandante de Auschwitz, dijo: «Supongo que ustedes no pueden comprender nuestro mundo».

20.

Citado por Clark, 1997, p. 52.

21.

El congreso de partido del año 1933 tuvo por lema precisamente una cita de *Die Meistersinger: Wach' auf!* («¡Despierta!»), que luego repetirían los estandartes regionales con el *Deutschland, erwache!* («¡Alemania, despierta!»).

22.

En enconada competencia con el wotanismo y las runas de Armanen, propugnadas por Guido von List, que Willigut desacreditaba como pura invención. Lo típico de dos cuentistas que se desacreditan mutuamente o, si lo prefieren, dos bomberos tan enconados en sus desafectos que se pisan las mangueras.

23.

Ryback, 2010, p. 159.

24.

Sala Rose, 2003, p. 203.

25.

Vallejo-Nájera, 1987, p. 218.

26.

«Pétain resultó ser en todos los aspectos mucho más representativo de Francia que De Gaulle, qué le vamos a hacer, lo que convierte al papel jugado por este país durante la posguerra en una de las operaciones propagandísticas más sorprendentes y eficaces jamás vistas» (Bilbao, 2012).

27.

El libro de Paxton, 1973, calcula que los franceses que resistieron la ocupación alemana fueron apenas un 1,5 %.

28.

Léanmelo en voz alta y con la engolada entonación del general: *Paris! Paris outragé! Paris brisé! Paris martyrisé! Mais Paris libéré! Libéré par lui-même, libéré par son peuple avec le concours des armées de la France, avec l'appui et le concours de la France tout entière, de la France qui se bat, de la seule France, de la vraie France, de la France éternelle* .

29.

«De repente, montones de supuestos resistentes salían de todas partes [...], no eran más que sinvergüenzas —dice Claude—. Reinaba el oportunismo. La gente se peleaba por obtener el carné de combatientes voluntarios de la resistencia. Se distribuyeron entre 220.000 y 300.000, que a veces no recompensaban tanto un compromiso con peligro para la vida como el talento de hacerse pasar por lo que nunca se había sido. Se invocó la idea vaga de "servicios prestados a la resistencia" para garantizar la impunidad a unos colaboracionistas que habían cambiado de chaqueta en el último minuto» (Schwarz, 2019, p. 178). La costumbre del rapado infamante se remonta a los tiempos inquisitoriales y su uso político está testimoniado en la España bonapartista: «De la ciudad de Ronda, en la que varios policías, al registrar a María la Tinajera para buscar cartas y papeles destinados a patriotas, la sometieron a ultrajes, la desnudaron, la encarcelaron en unión de otras 15 mujeres acusadas de espionaje, la sacaron de la celda, la raparon con una escoda de soldado e incluso quisieron emplumarla como a una prostituta o una adúltera. A continuación, los policías la pasearon por la ciudad acompañados por varios afrancesados (destacó José Llanes de Vargas), e incitaban a sus conciudadanos a insultar a la rapada» (Lara, 2016, p. 254).

30.

Incluso las honradas putas sufrieron esta clase de abusos por haber alquilado su género al invasor. El mando alemán en París creó una red de *maisons closes,* como llamaban a los burdeles autorizados para evitar que los soldados acudiesen a las profesionales de la calle. En París eran solo 20 los autorizados, pero el número de este tipo de locales alcanzaba los 300 en la capital francesa y 1.400 en todo el país. El burdel más selecto, reservado a los oficiales de la **Wehrmacht** (v.) y a los gerifaltes del partido era Le Chabanais, donde se rumoreaba que el cliente vip Herman **Göring** (v.) había pernoctado en alguna visita a París.

31.

Ana Macías, natural de Los Corrales (Sevilla), contó su experiencia a un periodista: «Yo tenía 17 años, llegaron los falangistas al pueblo y cogieron a un *esquilaor* gitano que nos peló con una maquinilla de pelar borricos y nos dejaba un moñito. Después nos purgaron dos veces con aceite de ricino y nos pasearon por el pueblo. Nos decían: “¡Venga las pelonas! ¿Por qué no cantáis ahora esas coplas de soldados que sabéis?”» (Cabra, 2010).

32.

Swett, 2011, p. 250.

33.

Su biógrafo Fest cree que, si hubiera muerto en 1938 (el año precisamente en que fue nombrado «hombre del año» por la revista americana *Time*), hubiese pasado a la historia como el mayor estadista del siglo, «el general que ganaba batallas sin pegar un tiro», como decían (Fest, 2006).

34.

Un ejemplo: en 1941, solo en Hamburgo (principal puerto de salida para Inglaterra y América), se subastaron entre 300 y 400 enormes contenedores de muebles y ropa procedentes de judíos que habían emigrado. De este modo, gran parte del pueblo alemán participaba también y era cómplice del expolio de los judíos (Lebor, 2002, p. 22).

35.

Goldensohn, 2004, p. 544.

36.

El diplomático español Francisco Agramante confiesa: «Yo atribuí siempre a una causa nimia que Von Ribbentrop fuera embajador en Londres y ministro de Asuntos Extranjeros: que era bien educado y hablaba lenguas. Ambas cosas impresionaban, a mi juicio, al Führer. Y se acabó» (Agramonte, 1955, pp. 313-314 y 410).

37.

Garriga, 1976, I, p. 398.

38.

Serrano Suñer, 1947, p. 169.

39.

Shirer, 2013, I, pp. 423 y 610. Las opiniones sobre Ribbentrop son casi unánimes. Ciano, ministro de Exteriores de Italia y yerno de Mussolini, lo consideraba «vanidoso, frívolo y charlatán […]». El Duce decía que bastaba mirar su cabeza «para constatar que anda escaso de cerebro». En otro pasaje escribe: «Göring lo define como "el más tonto de Alemania" […] y el conde Otto von Bismarck (nieto del famoso destacado en la embajada de Roma) apostilla: "Es tan imbécil que resulta un milagro de la naturaleza"» (Ciano, 1946, p. 398.). Goebbels lo define con su mala leche característica: «Es un hombre extraordinario: cuando era niño ya sabía de relaciones internacionales tanto como ahora». A Ridruejo le parecía «más arrogante que sutil». A Antonio Tovar le parecía «un sastre caro» (Ridruejo, 1976, p. 218).

40.

Riefenstahl, 1991, p. 110.

41.

Ibidem, pp. 111-112.

42.

Trevor-Roper, 2004, conversación del 26 de enero de 1942, p. 200.

43.

Se considera la mejor película de propaganda jamás filmada. En su tiempo acaparó todos los premios, incluidos el del mejor documental extranjero en el Festival de Cine de Venecia, 1935, y el Gran Premio en la Exposición Internacional de París, 1937.

44.

En el diario de Goebbels leemos: «La señorita Riefenstahl está histérica. No se puede trabajar con estas mujeres indómitas. Pretende que apruebe millón y medio más, lo que sumaría dos millones. Como se lo negué, se echó a llorar, el último recurso de las mujeres, pero conmigo no funciona» (anotación del 6 de noviembre de 1936). En las *Memorias* de Leni leemos: «Goebbels se comportaba como un estudiante enamorado [...]. En una de sus visitas a mi casa me dijo: "¡Tiene usted que ser mi amante! ¡La necesito; sin usted mi vida es un tormento! ¡Hace ya mucho tiempo que la amo!". Se arrodilló ante mí y se puso a sollozar. Una pura locura. Sin saber qué hacer, me quedé mirando a Goebbels, arrodillado. Pero, cuando me rodeó con las manos los tobillos, fue demasiado. Me aparté y le exigí que abandonase mi casa. Palideció como la ceniza y al verlo titubear grité: "¿Qué clase de persona es usted? Con una esposa tan maravillosa y un hijo tan encantador... Su comportamiento es indignante". Me dijo: "Amo a mi mujer y a mi hijo, ¿no lo comprende? Pero también la amo a usted y haría por usted cualquier sacrificio imaginable". Le grité: "¡Váyase, doctor, váyase, está usted loco!". Abrí la puerta de la vivienda y llamé al ascensor. Cabizbajo se fue, sin mirarme siquiera. Esta humillación no me la perdonó jamás el que después sería ministro de Propaganda» (Riefenstahl, 1991, p. 134).

45.

Película completa en <**https://www.youtube.com/watch?v=7TSpwJrOxD4**>.

46.

«Había café, plátanos, naranjas, chocolate, sencillamente todo lo que podía desear [...]. Enormes anuncios luminosos alumbraban las calles nocturnas de Madrid. Como ya me había sucedido diez años atrás, me quedé impresionada por las gentes, el país, las costumbres, el arte, la manera de vivir de los españoles. Esta impresión se vio reforzada por los sentimientos germanófilos de la población. Nuestra primera búsqueda de escenarios nos llevó a Sepúlveda, luego a Segovia y Ávila. Desde entonces figuraron para mí entre las ciudades españolas más interesantes, como también Salamanca, con sus magníficos patios interiores. Luego fuimos al sur. La Alhambra de Granada me dejó sin respiración. Esta obra maravillosa no parecía construida en piedra, sino hecha de encaje. Cerca de Sevilla presenciamos auténticas danzas gitanas, tan cautivadoras que nos pasamos la noche entera contemplándolas [...]. Günther Rahn, mi amigo de la infancia, que vivía en Madrid desde hacía casi diez años, me presentó a toreros famosos, como Belmonte, Bienvenida y Manolete [...]. El regreso a Berlín fue desolador. Todo eran ruinas» (Riefenstahl, 1991, pp. 273-274).

47.

En 1940, para el rodaje en los Alpes, recibió 50 gitanos del campo Maxglan-Leopoldskron (cerca de Salzburgo); en 1942, proseguía el rodaje en Babelsberg, en los estudios de la UFA en Berlín, donde empleó a 66 gitanos del campo de Marzahn. Cuando en 1945 la interrogaron los aliados, Leni aseguró que, como tantos otros alemanes, no sabía que existieran campos de concentración. Días después metió la pata cuando aseguró que si colaboraba algo con el régimen era por miedo a que la enviaran a un campo de concentración. «*Fraulein* Riefenstahl, a ver si se aclara —le dijo el oficial que hacía las preguntas—, ¿no decía usted que ignoraba que hubiera campos de concentración?» Hoy sabemos que fue más nazi de lo que daba a entender, que suprimió de los créditos de *La luz azul* el nombre de su codirector, el judío húngaro Béla Balázs, y que no movió un dedo para salvar de la cámara de gas a los gitanos de Marzahn.

48.

Fruto de este trabajo es el documental *Impressionen unter Wasser* (*Impresiones bajo el agua,* 2002) y los volúmenes de las fotografías submarinas *Jardín de corales* (1978) y *Maravillas submarinas* (1990).

49.

Rosenberg, 2015, p. 171-172.

50.

En 1937 publicaría un libro que se convertiría en un clásico de tácticas militares, *La infantería al ataque,* basado en sus experiencias durante la Gran Guerra.

51.

Se hace retratar con esas gafas contra el polvo del desierto, que luce siempre en la gorra, y que le dan un toque personal del que carece el resto de los generales. El fotógrafo lo capta en primera línea, templando y mandando y, cuando es necesario, arrimando el hombro junto con sus soldados para sacar un vehículo atascado en la arena. Aparte de ese divismo, «tenía rasgos jactanciosos impropios de un oficial alemán, como cuando aseguró, en una conferencia: “Cuando pongo el pie en un sitio, ya no lo retiro”» (Abeytúa, 1945, p. 144).

52.

El instituto venía funcionando oficiosamente desde 1934, aunque se inauguró oficialmente en 1941. En 1939 aparecía como Antisemitische Aktion, y en 1942 como Antijüdische Aktion.

53.

Unmoral im Talmud (*Inmoralidad en el Talmud,* 1920), *Die Spur des Juden im Wandel der Zeiten* (*El rastro del judío a través de los siglos,* 1920), *Die Verbrechen der Freimaurerei: Judentum, Jesuitismus, Deutsches Christentum* (*Los crímenes de la masonería: judaísmo, jesuitismo, cristianismo alemán,* 1921); *Pest in Russland! Der Bolschewismus, seine Häupter, Handlanger und Opfer* (¡Plaga en Rusia! *El bolchevismo, sus jefes, seguidores y víctimas,* 1922); *Der staatsfeindliche Zionismus auf Grund jüdischer Quellen erläutert* (*El sionismo subversivo explicado con sus fuentes judías,* 1922); *Die Protokolle der Weisen von Zion und die jüdische Weltpolitik* (*Los protocolos de los sabios de Sion y la política judía mundial,* 1922).

54.

Este puesto lo comprometió directamente con el reagrupamiento de millones de judíos, con su explotación y con su exterminio. A la conferencia de **Wannsee** (v.) asistieron dos representantes de su ministerio: Alfred Meyer, secretario de Estado, y Georg Leibbrandt, del Departamento Político del Ministerio del Reich para los Territorios Ocupados del Este.

55.

La también denominada Oficina Rosenberg abarcaba diversos servicios:

1. Aussenpolitisches Amt der NSDAP (Oficina de Asuntos Exteriores), con su sección de la Nordische Gesellschaft (Sociedad Nórdica), para la amistad con los hermanos de sangre nórdicos y la difusión del racismo.
2. Kampfbund für Deutsche Kultur (KfdK, Liga Militante para la Cultura Alemana, 1928), para la divulgación de la ideología nazi en la sociedad alemana. En 1934 se llamó Nationalsozialistische Kulturgemeinde y se fusionó con la Oficina Rosenberg para acabar simplificada en Amt Rosenberg.
3. NS-Kulturgemeinde (Comunidad Cultural Nacionalsocialista), organismo orientador en materia de arte en general y plástica en particular. Se hizo cargo de la revista de teatro y danza *Deutsche Bühne*.
4. Hohe Schule der NSDAP, universidad de élite del partido nazi, especializada en estudios sobre judíos masones, comunistas y demócratas en general.

56.

En virtud de un decreto del Führer del 2 de abril de 1941, que autorizaba la ampliación de la «biblioteca especializada en la cuestión judía» local, establecida «no solo para Europa, sino para el mundo». De robar libros y archivos fueron ampliando sus competencias para robar obras de arte relacionadas con el judaísmo y, de eso, por la rampa de la conveniencia, pasaron a robar toda clase de obras de arte y arramblar con todo lo que les apetecía *pro domo sua,* llegando incluso a beberse la leche que encontraban en las neveras, si me permiten la exageración. O sea, un apartado más o una nota a pie de página del amplio capítulo del **saqueo de Europa** (v.). Se estima que entre abril de 1941 y julio de 1944, el ERR almacenó en el castillo de Neuschwanstein, en Hungen, en Hesse y en otros puntos de redistribución el contenido de más de 1.500 vagones de tren, producto del sistemático saqueo de la Europa ocupada. Tras la derrota de Alemania, muchas obras regresaron a sus propietarios, pero a otras se les perdió la pista y no se han recuperado.

57.

Sumemos a ello el prejuicio de Hitler hacia los bálticos: «Hay en ellos algo negativo [...]. Creen realmente que lo saben todo. [...] Como dirigen desde hace siglos a unos pueblos inferiores, tienden a conducirse como si la humanidad entera estuviera compuesta de letones» (Trevor-Roper, 2004, p. 520).

58.

L'Observatore Romano , 7 de febrero de 1934.

59.

Rosenberg cita en su diario el caso de una monja alemana que estaba a disgusto en Roma y gracias a su libro perdió la fe y recuperó la libertad: «Ha llegado una carta de Roma que me ha emocionado mucho —escribe en su diario—. Procede de una alemana desplazada católica a la que habían metido a monja en un convento de élite. Pero ella albergaba reservas, por lo que la metieron en una celda prácticamente sin luz. Cayó enferma, familiares suyos le habían llevado un ejemplar de mi libro. Su lectura consiguió hacerla despertar [...]. Ha dejado de ser monja y se ha librado de sus votos. Ahora me da las gracias por haberla liberado interiormente» (Rosenberg, 2015, p. 397).

60.

La colonia de vacaciones alemana inspiró una obra similar a la española Educación y Descanso. En 1959 se inauguró la Ciudad Residencial de Educación y Descanso de Tarragona, que con el advenimiento de las autonomías mutó en Ciutat de Repòs i Vacances de Tarragona, regentada por la Generalidad catalana, que la clausuró en 2011. En sus 200 apartamentos coquetamente situados en medio de un pinar que llegaba a la orilla del mar, veraneaban 15 días escogidos «productores» afiliados a la Obra Sindical que estuvieran al día en el pago de las cuotas. En 1962 se rodó en ella la película propagandística del Régimen *La gran familia* , protagonizada por Alberto Closas.

61.

Una selección de 24 de estas caricaturas aparecieron en forma de libro: *Juden stellen sich vor: vierundzwanzig Zeichnungen vom Stürmerzeichner Fips,* Núremberg, 1934. (Fips, su nombre familiar con el que firmaba sus creaciones).

62.

Entre estos artistas privilegiados cabe destacar al director de orquesta Herbert von Karajan y al actor Curd Jürgens.

63.

Internado en el campo de concentración del VII Ejército en Ludwigsburg, entre mayo y diciembre de 1945 realizó una serie de apuntes sobre la vida en el campo: *Fips Sketches Camp Ludwigsburg, 1945*.

64.

Quizá por el *mardito parné,* se atreve uno a sospechar, teniendo en cuenta que el Vaticano también financió a los nazis con donativos de turbia procedencia. En el archivo de Otto Skorzeny (el jefe del comando de Hitler que liberó a Mussolini) se conserva una reveladora carta que en febrero de 1952 dirige el padre Conrado de Hamburgo (en el siglo, Konrad Simonsen Armus) a monseñor Montini, secretario del Estado vaticano (y futuro Pablo VI). Simonsen se presenta como «encargado de su excelencia, el nuncio pontificio en Madrid, para la distribución del donativo papal para los refugiados alemanes en España en el año 1949», una manera suave de denominar a los nazis acogidos a la tutela del Caudillo. Simonsen, hijo de alemán e irlandesa, había sido capuchino en España hasta que milicianos rojos disolvieron la comunidad. Él pudo escapar a la España nacional y se puso a las órdenes de Franco. Fue sucesivamente capellán de la **Legión Cóndor** (v.) y de la **División Azul** (v.), lo que le concedió sobradas credenciales para moverse ágilmente en las esferas gubernativas españolas. En la carta que mencionamos, transmite a Pío XII el agradecimiento de los fugitivos por la contribución de la Santa Sede a «la generosa y cálida acogida que estas personas han encontrado en la España católica de Franco».

65.

Goñi, 2017.

1.

La palabra *Sturm* (literalmente, «tormenta») recordaba a *Sturmtruppen,* los comandos que tantas acciones brillantes desempeñaron al final de la Gran Guerra. Tras la prohibición del NSDAP que siguió al fallido ***Putsch*** (v.) de Múnich, las SA tuvieron que disimularse bajo el nombre de *Frontbann* y cambiaron la camisa parda por la gris, hasta que el NSDAP fue nuevamente legal (27 de febrero de 1925).

2.

De hecho, entre 1922 y mayo de 1932, las Hitlerjugen (v. **Juventudes Hitlerianas**) dependieron de las SA, con el nombre de Jugendbund (Asociación Juvenil).

3.

José Antonio **Primo de Rivera** (v.) no era en principio partidario de la violencia, a pesar de que en el histórico mitin fundacional del Teatro de la Comedia dijera: «Cuando se ofende a la justicia o a la patria, no hay más dialéctica que la de los puños y las pistolas». Luego solo instituyó un grupo armado, la Falange de la Sangre, capitaneado por José Antonio Ansaldo, que ya venía entrenado de Renovación Española (Payne, 1987, pp. 75-77).

4.

Goldhagen, 1997, p. 132.

5.

Abeytúa, 1945, pp. 28, 196 y 197.

6.

Swett, 2011, p. 239.

7. Por aquel entonces no existía la cortesía que ahora vemos entre los líderes políticos que, aunque se agredan oralmente de cara a la galería, fuera de las cámaras conviven pacíficamente sabiéndose cómplices necesarios para el mantenimiento y disfrute de la poltrona. En aquellos tiempos estas finezas no se daban: los adversarios políticos eran enemigos que se hacían la guerra con sus respectivas milicias.

8.

La crónica del corresponsal Augusto Assía en Berlín ilustra el clima de terror impuesto por las SA (Assía, 1933, p. 5):

> El asalto a cervecerías y locales frecuentados por los enemigos políticos del nacionalsocialismo constituye un espectáculo diario. La noche del último domingo, dos miembros de estas tropas hitlerianas han asaltado la vivienda del diputado socialista Loewenstein, abriendo la puerta a tiros y demoliendo después todo cuanto existía en el cuarto. El señor Loewenstein tuvo que encerrarse con su familia en un cuarto y desde allí pedir auxilio a la policía. En Breslau las Tropas de Asalto [SA] se han apoderado a mano armada de la casa del partido socialista y la mantienen ocupada desde hace dos días.
>
> Hitler y Goehring [sic] han publicado apremiantes notas oficiosas llamando a sus partidarios a la disciplina y al orden, pero las tropas están obsesionadas por la fraseología con que desde hace dos años se les viene anunciando el momento de la conquista del poder. Su mismo nombre, Tropas de Asalto, evoca en los pobres obreros parados que componen las guardias nacionalsocialistas la lucha, la violencia y la agresividad.

9.

La cervecería Hofbraühaus de Múnich y las Salas Pharus de Berlín fueron las más características. Cualquier parecido con las herrikotabernas es mera coincidencia.

10.

En 1930 y 1931 las SA berlinesas capitaneadas por Stennes se sublevaron contra el ***Gauleiter*** (v.) de la ciudad (Goebbels). Hitler tuvo que intervenir para apaciguarlas. La deriva izquierdista de las SA se manifestaba en un chiste. ¿En qué se parece un SA a un bistec? Respuesta: en que el bistec es *Beefsteak-Stürme,* pardo por fuera y rojo por dentro. Evidentemente es un chiste surgido de las clases acomodadas, porque las clases bajas de la época solo habían visto el bistec en las películas en blanco y negro.

11.

«La revolución que hemos hecho no es una revolución nacional —predicaba en 1934—, sino una revolución nacionalsocialista; incluso podemos subrayar la palabra *socialista* » (Kershaw, 2002, p. 37).

12.

Resultaba sospechoso que las SA juraran lealtad a sus jefes locales cuando el juramento más extendido era solo a Hitler.

13.

No es por establecer comparaciones odiosas, pero en nuestra Filmoteca Valenciana se veneran, perfectamente restauradas, unas interesantes películas sicalípticas: *El confesor, El ministro* y *Consultorio de señoras,* rodadas entre 1922 y 1926 por los hermanos Ramón y Ricardo Baños por encargo del conde de Romanones. Los interesantes filmes eran un capricho del pornófilo Alfonso XIII, que las exhibiría a sus acompañantes en las sobrecenas de las monterías. El depurado gusto del monarca imponía que las actrices fuesen gordas y que los actores fueran tan escuchimizados como el egregio cliente.

14.

Kunkel, que ha escrito una novela sobre el tema (*Endstufe* , Eichborn, 2004), cita títulos tan sugerentes como *Der Fallersteller (El trampero); Frühlings Erwachen (El despertar de la primavera)* o *Waldeslust (El bosque del placer),* esta última en color, rodada en un lago de los Alpes bávaros con extras de la asociación naturista Bund für Leibeszucht (Asociación para el Cultivo del Cuerpo).

15.

En sus memorias, Schellenberg explica que las habitaciones estaban provistas de dobles tabiques detrás de los cuales se ocultaban los micrófonos, el cableado y otros detalles técnicos.

16.

Kersten, 1961, pp. 103-104.

17.

A partir de 1943, se sustituyeron los incómodos discos de cera por las recientemente perfeccionadas cintas magnetofónicas.

18.

«Piel de magnolia», dice el soriano, que en su vida se había visto en otra. Un poco cursi, camarada Dionisio.

19.

Ridruejo, 1976, p. 222. También mencionan este salón, con sobrada autoridad, Ramón Garriga, 1983, p. 53, y Penella de Silva, 1945, p. 245.

20.

Es fácil imaginarse el enfado de Himmler ante el informe de un día de ocupación completa con resultado nulo: «Se acabó. Cerramos el salón. En adelante el que quiera puta que se la pague de su bolsillo. Ya está bien de abusar de la buena voluntad del Reich sin soltar nada a cambio».

21.

Norden, 1976.

22.

Curiosamente, Hitler saludaba de manera distinta: si estaba en movimiento hacía el gesto de espantarse una mosca cerca de la oreja, y si estaba parado extendía el brazo, pero solo a la altura de los ojos. A veces se ufanaba de su resistencia con el brazo extendido, incansable, en los desfiles, y cuando lo replegaba lo hacía elegantemente llevándolo hacia el pecho en un gesto estudiado, como todos los suyos.

23.

Orden del 24 de julio de 1944, cuatro días después del atentado de Rastenburg.

24.

Decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros, que derogaba la obligatoriedad del saludo brazo en alto, de fecha 11 de septiembre de 1945, publicado en el *BOE,* n.º 257, con fecha 14 de septiembre de 1945.

25.

La última vez que Franco, ya anciano, gritó las voces de ritual desde el balcón de la plaza de Oriente, con la vocecilla vacilante que le había quedado, le salió un espurio *¡Espiña!,* que la censura suprimió superponiéndole ruido de helicóptero para su difusión por la tele y en el No-Do.

26.

Las calles alemanas estaban llenas de carteles en los que se advertía: «¡Los alemanes utilizan el saludo alemán!». El pastor protestante Paul Schneider se negó a hacerlo en un acto por el cumpleaños del Führer y este fue el desencadenante de su detención e ingreso en el campo de concentración de Buchenwald, donde murió tras recibir una paliza (18 de julio de 1939).

27.

El saludo se hizo obligatorio dentro del partido nazi en 1926. El 13 de julio de 1933, el ministro del Interior del Reich, Wilhelm Frick, extendió su obligatoriedad a todos los empleados públicos y poco después al resto de la población civil. A finales de 1934, se crearon tribunales especiales para castigar a los que omitían el nuevo saludo patriótico. Para el personal militar fue opcional. Hoy está prohibido en Alemania, y al infractor pueden caerle hasta seis meses de prisión.

28.

En el estupendo ensayo Larson, 2012.

29.

En Italia, por el artículo 293 bis del Código Penal (ley del 20 de junio de 1952 contra «la simbología y gestualidad del partido fascista y del partido nacionalsocialista alemán y sus relativas ideologías»; en Alemania, por el artículo 86 del Código Penal, que también castiga la exhibición de esvásticas, lo que ha determinado que la que aparecía en el timón de cola de los aviones del Reich se haya suprimido en los ejemplares de los museos, aunque últimamente empiezan a reponerla, como exige la fidelidad histórica.

30.

Más de un turista gracioso ha terminado en comisaría por reproducirlas. El visitante español tenga cuidado de no llamar a un taxi alemán levantando el brazo; es más seguro abordarlo en una parada autorizada.

31.

«Kersten descubrió que todos los **SS** (v.) de la reunión compartían el entusiasmo de su jefe. La simple mención de la tierra hacía que dieran su aprobación al momento. Les brillaban los ojos y decían frases casi idénticas —la vuelta a la tierra, posee tu propia tierra como un hombre libre—. Kersten se preguntaba si la sensación de confinamiento de los alemanes que vivían en apartamentos minúsculos de las ciudades, junto con el romanticismo germánico, había producido este apasionado anhelo por la vida del campo» (Padfield, 2003, p. 394).

32.

Ysart, 1973, p. 58.

33.

También destacaron en el salvamento de judíos los diplomáticos José Rojas y Moreno, embajador en Bucarest; Julio Palencia, en Sofía, y Sebastián Romero Radigales, en Atenas.

34.

11 de agosto de 1942. Trevor-Roper, 2004, p. 500.

35.

Aly, 2006, p. 97. Incluso «la atención odontológica a militares alemanes, incluidas las coronas y puentes de oro, la pagaban los países en los que estuvieran destinados» (p. 98). «Los alemanes no aportaron directamente a los impuestos de guerra ni un céntimo» (p. 70). Como parte de esa explotación sistemática de los recursos de los países ocupados hay que consignar el trabajo de los millones de trabajadores extranjeros esclavizados en Alemania (p. 100). Quizá el único país donde los alemanes no cubrieron sus gastos de ocupación fuera la URSS, cuyas industrias y reservas de oro puso Stalin a salvo detrás de los Urales.

36.

Ibidem, pp. 90-91.

37.

Un marco se cambiaba por 20 francos, lo que significaba un 25 % de mejora con respecto al tipo de cambio anterior a la ocupación (Aly, 2006, p. 175).

38.

Schwarz, 2019, p. 123.

39.

Aly, 2006, p. 366.

40.

Ibidem, p. 104. Este saqueo se realiza de diversas maneras, a menudo pagando en vales de la caja de crédito del Reich, RKK, que solo circulan en la Europa ocupada y que el banco nacional de cada país está obligado a aceptar sin consideración de las consecuencias inflacionistas (p. 105).

41.

Citado por Shirer, 2013, II, p. 409.

42.

Un pasaje revelador de las *Memorias* de **Speer** (v.): «Hacia el final de la guerra, nos invitó a **Carinhall** (v.) y, después de comer, haciendo gala de un humor excelente, nos mostró los tesoros que había acumulado en los sótanos de su mansión. Entre los numerosos objetos de arte se encontraban valiosísimas antigüedades del museo de Nápoles, cogidas antes de la evacuación, a finales de 1943. Con el mismo orgullo de propietario hizo abrir los armarios para dejarnos contemplar su tesoro de jabones y perfumes franceses, suficientes para varios años. El final de esta exposición lo constituyó una exhibición de diamantes y piedras preciosas» (Speer, 1976, pp. 259-160). La colección de arte de Göring incluía 1.375 obras pictóricas, 250 esculturas y 168 tapicerías (entre ellas, 9 tapicerías del Kunsthistorisches de Viena).

43.

Aly, 2006, p. 120. La correspondencia del escritor Heinrich Böll, que fue soldado durante toda la guerra, es reveladora: dondequiera que va, lo domina la pasión de comprar aprovechando el cambio ventajosísimo que el banco del Reich impone a la moneda local. En 1939 envía a la familia café desde Róterdam; en 1940, envía mantequilla, jabón, cosméticos, zapatos y utensilios de manicura desde Francia. Tentados por la codicia, sus padres le remiten dinero oculto en libros y tartas para que lo invierta en adquirir y enviarles más maravillas a bajo precio. En 1943 está destinado en Crimea y envía a casa mantequilla y salchichas. Allí resulta herido y lo hospitalizan en Ucrania, desde donde la familia sigue recibiendo chocolate y jabón. «El calculado enriquecimiento individual en perjuicio de los pueblos ocupados hizo surgir […] el sentimiento de la pequeña felicidad […]. Así surgieron millones de lealtades» (p. 134).

44.

Cuando en abril de 1945 el oficial británico Julius Posener regresó a Alemania, se sorprendió por el aspecto de la gente. «Tenían buen aspecto, buen color, estaban llenos de ánimo y muy bien vestidos. Un sistema económico sostenido hasta el final por millones de brazos extranjeros y el pillaje de todo el continente mostraba aquí sus resultados» (*ibidem,* p. 367).

45.

Abeytúa, 1945, pp. 77-78.

46.

Aly, 2006, p. 313.

47.

Para las reclamaciones de las 260 colecciones pertenecientes a 269 propietarios judíos que robaron los alemanes entre 1940 y 1944, véase <**http://www.errproject.org/jeudepaume/** >, en el que figuran las fichas que se hicieron en el Museo Jeu de Paume de París, el depósito de obras robadas por el Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg (v. **Rosenberg, Alfred**), el servicio oficial de confiscación de bienes judíos y francmasones en la Europa ocupada.

48.

22 de abril de 1942. Trevor-Roper, 2004, pp. 343-344.

49.

«¿Qué hubiera pasado si Hitler hubiese seguido confiando en Schacht? La guerra se habría aplazado. Alemania no habría invadido Polonia. La tensión con Francia no habría acabado, pero, seguramente, el Reich se hubiera acercado al Reino Unido. A la larga, hubiese habido guerra entre Alemania y la URSS. Pero esa ya hubiera sido otra guerra, ganable para los alemanes» (entrevista de Luis Alemani a Barbieri, «El economista que reñía al Führer», *El Mundo,* 17 de noviembre de 2015, <**https://www.elmundo.es/cultura/2015/11/17/564a9485e2704ec4288b45fc.html** >).

50.

La fiesta del nuevo frente, Berlín, 1929. Da la impresión de que el esfínter se le dilataba en presencia del Führer, si me disculpan la crudeza.

51.

Vallejo-Nájera, 1987.

52.

Schirach, 1956, pp. 218-222; Ryback, 2010, pp. 159-160. Henriette fecha el incidente el Viernes Santo, 23 de abril de 1943, pero por el diario de Goebbels sabemos que ocurrió el 25 de junio de 1943. Diferentes versiones del incidente en *Henriette von Schirach clashes with Hitler,* <**http://ci47.blogspot.com/2018/09/henriette-von-schirach-clashes-with_28.html** >.

53.

«Después de declarar al tribunal que Hitler era un millón de veces asesino y mi otra declaración sobre la falacia y la total equivocación que era el antisemitismo, he vuelto a pensar en las ideas que han dirigido los últimos 15 o 20 años de mi vida. [...] La política racial es una de las más grandes amenazas contra la humanidad» (Goldensohn, 2004, p. 309).

54.

Speer, 1976, p. 374.

55.

Escribió sus memorias, *Ich glaubte an Hitler* (*Yo creí en Hitler,* 1967). Por su parte, Henriette compuso varios libros de recuerdos hitlerianos: *Der Preis der Herrlichkeit* (*El precio de la gloria,* 1956) y *Frauen um Hitler* (*Las mujeres que rodeaban a Hitler,* 1982).

56.

Muchos prominentes nazis lucieron *Schmissen,* entre ellos Otto Skorzeny, por lo que los americanos lo denominaron Scarface (Cara Cortada); Rudolf Diels, el primer jefe de la **Gestapo** (v.); Heinrich Müller, el último jefe de la Gestapo; Hermann Behrends, *SS-Gruppenführer;* Franz Seldte, ministro de Trabajo; Fritz Dietlof von der Schulenburg, conspirador contra Hitler; Siegfried Handloser, general de Sanidad; Otto Meissner, jefe de la Cancillería con Hitler; Ernst Kaltenbrunner y un largo etc.

57.

Zweig, 2013, pp. 129-131.

58.

Sigmund, 2000, p. 146.

59.

La rutina diaria de sus miembros consistía en saltar de la cama todavía de noche, abrir las ventanas, rezar la plegaria del nuevo día y ejercitarse con una sesión de gimnasia seguida de baño frío antes de bajar a desayunar. Se trataba de lograr «una mujer tan bella y armónica que su cuerpo sea más inspirador que tentador, y un gozo para ella misma y para los demás».

60.

Hubiese quedado irreprochable, de no ser porque los caballos de algunas cuadrigas actuantes se espantaron ante el clamor de la multitud e invadieron la zona de los espectadores, con el consiguiente alboroto.

61.

Sigmund, 2000, p. 147.

62.

Sebottendorf, 2012.

63.

Un pesimismo nacional retratado por el cine expresionista alemán, que se recrea en monstruos o historias monstruosas (por otra parte, geniales desde el punto de vista artístico): *El doctor Caligari* (1920), *El Golem* (1920), *Nosferatu* (1922), *Metrópolis* (1926), *Doctor Mabuse* (1929), *M., el vampiro de Düsseldorf* (1931)…

64.

Gordon, 2006, *passim.*

65.

Stefan Zweig nos describe un Berlín «convertido en la Babel del mundo. Bares, lugares de placer y tabernas se multiplicaban como hongos después de la lluvia [...]. Muchachos maquillados, con cinturas artificiales [...], se paseaban a lo largo de la Kurfürstendamm: cada estudiante de instituto quería ganarse algún dinero y, bajo la luz difusa de los bares, se podía ver a altos funcionarios o importantes financieros haciéndoles la corte abiertamente a marineros borrachos. Ni la Roma de Suetonio había conocido orgías semejantes a los bailes de disfraces de Berlín, donde centenares de hombres vestidos de mujer y mujeres vestidas de hombre bailaban bajo la mirada benévola de la policía. En medio del desplome general de los valores, una especie de locura se apoderó precisamente de esa clase media que, hasta entonces, había sido la defensora inquebrantable del orden. Las jovencitas se jactaban con orgullo de su perversión; ser sospechosa de virginidad a los 16 años era considerado como una vergüenza en cualquier escuela de Berlín». Es el ambiente que también nos describe acertadamente la serie televisiva *Babylon Berlin* (2017).

66.

Fernández Álvarez, 1933.

67.

Gordon, 2006, p. 42.

68.

Swett, 2011, p. 43.

69.

Sus dos compañeras de pensión, Waltraut y Hilde, bailarinas de profesión y liberales, eran «dos animales jóvenes, exuberantes de vigor y de alegría, para quienes la vida parecía no tener complicaciones. Algunas noches colgaban de su puerta un cartelito *Nicht Stören* (“no molestar”). Así sabíamos que había llegado el *Verlobte,* el prometido de Hilde o de Waltraut, que enderezaba endechas a su amada mientras la otra se entregaba a las caricias castas de Morfeo. Las dos *faisaient l’amour* con la desenfadada naturalidad de los gorriones. No constituían estas *Mädchen* la excepción a la regla: el Grunewald —y hasta el urbano Tiergarten— deparaban asilo entre sus frondas a fogosas parejas que lanzaban estentóreo el grito de la raza» (Abeytúa, 1945, p. 30).

70.

Examinemos las cifras: el millón de trabajadores extranjeros que había en Alemania en mayo de 1939 se incrementó hasta los 4.500.000 en septiembre de 1942 (muchos de ellos, prisioneros de guerra en la plenitud de su masculinidad), para ocupar las vacantes de unos cinco millones de alemanes. Cuenta Ramón Garriga (1983) que las esposas y novias de los aviadores y submarinistas ausentes confraternizaban en los balnearios con los corresponsales de prensa extranjeros, faltas como estaban del cariño de sus hombres, que estaban ganando mundos para la patria sin saber si algún día regresarían. En la película de Henri Verneuil *La vache et le prisonnier* (*La vaca y el prisionero,* 1959) asistimos a una de estas *liassons* entre un apuesto prisionero francés y la vigorosa y necesitada campesina alemana a la que sirve en sustitución del marido movilizado, lejos del hogar y sin saber cuándo podrá regresar a él. Véase <**https://ok.ru/video/37698341584** >.

71.

Abeytúa, 1945, p. 247.

72.

Chaves Nogales, 2014, p. 87. Un testimonio de la época, el del general Schoenaich, es revelador: «El cuadro no se borrará nunca de mis ojos. Varios centenares de hombres y mujeres de toda edad y de todas las clases, la mayoría maquillados, un cierto número de hombres vestidos de mujer y unas cuantas mujeres vestidas de hombre. Desde el momento que entramos en la sala bien alumbrada, todos se dieron cuenta de que éramos visitantes guiados por la policía. Según parece, el servicio de información funcionaba perfectamente. Pero aparte de bastantes figuras antipáticas, marchitadas por el vicio, vi semblantes de rasgos finos, de expresión espiritualizada. Algunos querían probablemente ganar la benevolencia de mi amigo el policía, pues nos hicieron la descripción brutal y sincera de las cosas más cínicas».

73.

Este artículo del Código Penal fue revisado y ampliado el 28 de junio de 1935. Adicionalmente, Himmler formó un comando especial para la persecución de los homosexuales, la Reichszentrale zur Bekämpfung der Homosexualität und der Abtreibung (Oficina para la Represión de la Homosexualidad y el Aborto) adscrita a la Policía de Seguridad (26 de octubre de 1936). Véase *Verbotene Liebe − Homosexualität im NS-Regime,* <**https://www.youtube.com/watch?v=LdYzyY5h9Z0** >.

74.

Una instrucción interna de la Gestapo (4 de abril de 1938) determinaba el encarcelamiento de los homosexuales y su internamiento en campos de concentración. La mortalidad de los homosexuales presos alcanzó un 60 %, cuando la de los presos comunes era solo del 41 % (según Lautmann, 2002).

75.

Los experimentos los realizó el endocrinólogo Carl Vaernet, *SS-Sturmbannführer* en Buchenwald. Este sujeto había patentado una glándula que, implantada en la ingle del paciente, liberaba hormonas masculinas. Vaernet estaba seguro de que su sistema devolvía al paciente a la recta senda de la heterosexualidad, pero nunca pudo demostrarlo, porque todos los pacientes se le morían en el posoperatorio. Al término de la guerra, Vaernet huyó a Argentina, donde fallecería en 1965. Para sus experimentos, contó con la colaboración del *SS-Obergruppenführer* Ernst-Robert Grawitz, presidente de la Cruz Roja alemana e impulsor del programa **Aktion T4** (v). Grawitz terminó su carrera en el *Führerbunker* de Berlín. El lector ha asistido a su suicidio en la película *El hundimiento* (2004): es el que se sienta con la familia en el comedor y hace estallar dos granadas bajo la mesa.

76.

Miller, 2006, *passim* . Incluso existió una guía de los yacimientos de lesbianas en Berlín, *Berlins lesbische Frauen* (*Las lesbianas de Berlín,* 1928), publicado por la lesbiana Ruth Roellig (1878-1969).

77.

Un documento del Ministerio de Justicia señala en 1942 que «las mujeres que se abandonan a las relaciones antinaturales no están perdidas para siempre para la reproducción en el grado en el que lo están los hombres homosexuales, ya que, como muestra la experiencia, a menudo vuelven más tarde a una relación normal». Para que luego digan que el nazi era un régimen machista.

78.

Se publicaron en total 112 números (5.036 páginas). «La interrupción de las comunicaciones terrestres entre España y Alemania (1944) aconsejó editar la revista en España, pero cuando el número estaba a punto de salir, las autoridades lo prohibieron, presionadas por la embajada americana, cuya importancia crecía cada día desde el desembarco de Normandía. En 1979 y 1980, Ediciones El Arquero (de Altea, Alicante) publicó una selección de *Signal* en dos tomos. Pueden encontrarse artículos de *Signal* en <**http://www.filosofia.org/hem/194/sig/index.htm** > y abundante información en <**http://fernandez-xesta.es/PRENSA/REVISTAS/REVISTAS%20ALEMANIA/SIGNAL.html** >.

79.

La viuda del coronel, Ilse Lüthje, fallecida en 2002 en un centro geriátrico de Tres Cantos (Madrid), dejó en herencia los recuerdos de su marido a un amigo que la había socorrido en su menesterosa vejez. El legado, un baúl que contenía más de 3.000 documentos (cartas, informes de la empresa fundada por Skorzeny, pasaportes falsos, cuentas bancarias, fotos…), fue en parte vendido al mejor postor por una prestigiosa casa de subastas americana.

80.

«Según datos de 1944, el 39,2 % de las exportaciones españolas fueron a Alemania y otro 30 % a los territorios alemanes ocupados» (Barbieri, 2015).

81. Entre ellas: Minerales de España, Compañía General de Lanas y Transportes Marión y Nova.

82.

Unos 350.000 judíos alemanes se exiliaron, especialmente los que contaban con medios para establecerse en el extranjero o fueron lo suficientemente inteligentes para adivinar que aquellos locos de la camisa parda podrían algún día hacer lo que finalmente hicieron. **Heydrich** (v.) ofreció las cifras aproximadas en la conferencia de Wannsee: 360.000 de Alemania, 147.000 de Austria (Ostmark) y 30.000 del Protectorado de Bohemia y Moravia, lo que suma 537.000. Llegó un momento en que habían cubierto las cuotas de emigrantes en los países de acogida y ya no admitieron a más. Obviamente, nadie podía imaginar que los exterminarían.

83.

Rees, 2005, p. 97.

84.

El Fall Madagaskar (Plan Madagascar) fue en su origen una ocurrencia de Paul de Lagarde en 1885. Posteriormente lo retomaron Hamilton Beamish y Arnold Leese.

85.

«A principios de 1941 Hitler había ordenado a Heydrich que elaborase un plan para deportar a los judíos a algún lugar de los dominios de Alemania […] en los yermos de la Rusia oriental» (Rees, 2005, p. 97).

86.

Goebbels (v.) presionaba en el mismo sentido alegando que en Berlín había 70.000 judíos, de los que solo 19.000 trabajaban para la industria de la guerra; el resto eran solo bocas improductivas que alimentar: «Podían acarrearse a Rusia [...], de hecho, lo mejor sería acabar con ellos» (*ibidem,* p. 107).

87. Rosenberg, 2015, p. 31.

88.

La aniquilación del pueblo herero para que los colonos alemanes encontraran su *Lebensraum* se confió al general Lothar von Trotha, en cuyo diario de campaña leemos: «Difiero de los que piensan que los hereros pueden ser un material productivo necesario para el futuro de la colonia. Creo que la nación herero debe ser aniquilada, o al menos expulsada del territorio por todos los medios […]. Lo más apropiado es que la nación perezca […]. Mi política es ejercer la violencia por todos los medios, incluidos los terroristas, y destruir las tribus africanas mediante una corriente de sangre y dinero. Solo cuando esta limpieza haya concluido podrá surgir algo nuevo y permanecer» (Olmo, 2005, p. 140).

89.

«Hoy seré de nuevo profeta: ¡si los financieros judíos internacionales dentro y fuera de Europa logran una vez más sumir a las naciones en una guerra mundial, entonces el resultado no será la expansión del bolchevismo en la tierra y, por lo tanto, la victoria del judaísmo, sino la aniquilación *(Vernichtung)* de la raza judía en Europa!» (en los días siguientes se publicó en *Völkischer Beobachter*). Otros mensajes genocidas se encuentran en el discurso del 1 de septiembre de 1939 ante el Reichstag, con motivo de la invasión de Polonia, el 30 de enero de 1941, el 30 de enero de 1942 y hasta en el mensaje de Año Nuevo de 1943: «Ya he dicho que la esperanza del judaísmo internacional de que destruiría a Alemania y a otros pueblos europeos en una nueva guerra mundial será el peor de los errores cometidos por los judíos en miles de años; porque no van a destruir al pueblo alemán, sino a sí mismos, y acerca de eso no cabe hoy la menor duda».

90.

Los más importantes estaban en Bialystok, Cracovia, Leópolis, Lublin, Radom, Varsovia y Vilna.

91.

En las *Conversaciones de sobremesa,* noche del 26 al 27 de febrero de 1942, dice: «¡No pueden ustedes figurarse hasta qué punto los tres meses que acaban de pasar han consumido mis fuerzas y han puesto a prueba el temple de mis nervios! Hoy puedo decirlo ya: durante las dos primeras semanas de diciembre (1941) perdimos 1.000 tanques y se averiaron 2.000 locomotoras [...]. Les decía a los del frente que salían los trenes, pero las locomotoras se helaban. Les anunciaba que llegaban los tanques pero ¡en qué estado llegaban!» (Trevor-Roper, 2004, p. 267).

92.

Discurso ante el Reichstag del 30 de enero de 1939 (Hitler, 1999, p. 40).

93.

Rees, 2005, pp. 127-128.

94.

Trevor-Roper, 2004, p. 261.

95.

Noakes y Pridham, 2014, pp. 621-622.

96.

Ibidem, pp. 534-535.

97.

Longerich, 2016, p. 95.

98.

Es evidente que para entonces el entorno de Hitler estaba sobradamente al tanto de la decisión de exterminar a los judíos. La mención aparece reiteradamente en los diarios de Goebbels. El 14 de febrero de 1942 anota: «Hitler ha dicho que los judíos se han merecido la catástrofe que sufren hoy […], van a experimentar su aniquilación». El 27 de marzo de 1942 escribe: «Los están eliminando de manera bastante bárbara […], mejor no describirla con detalle […]. Digamos que el 60 % tienen que liquidarse y el restante 40 % puede aprovecharse como masa de trabajo».

99.

Discurso de Himmler del 4 de octubre de 1943 a los mandos SS en Poznan, en Polonia (Kaye, 2008, p. 37, citado también por Olmo Gutiérrez, 2005). Los negacionistas aducen que la palabra usada reiteradamente por Himmler, *ausrotten,* debe entenderse como «desarraigar» en el sentido de «expulsar», no de exterminar, pero hay un pasaje en el discurso que pronunció dos días después (6 de octubre de 1943) que no admite dudas, cuando dice: *Die Männer auszurottensprich also, umzubringen oder umbringen zu lassen* («para exterminar a los hombres, en otras palabras, matarlos o hacer que los maten»).

100.

«Si Hitler hubiera tenido amigos, yo habría sido uno de ellos. Le debo tanto los entusiasmos y la gloria de mi juventud como el horror y la culpa que vinieron después» (Sereny, 2017).

101.

Sereny, 2005, p. 285.

102.

Sudjic, 2007, pp. 21 y 28. En realidad, quería ingresar en el prestigioso estudio de Hans Poelzig, pero solo consiguió que lo admitiera el segundo mejor arquitecto, el expresionista Heinrich Tessenow.

103.

Speer cambió el nombre del Reichsministerium für Rüstung und Kriegsproduktion (Ministerio del Reich para Armamento y Producción Bélica, instituido el 17 de marzo de 1940), que a partir del 2 de septiembre de 1943 se llamó Reichsministerium für Bewaffnung und Munition (Ministerio de Armamento y Municiones del Reich), tras asumir todas las responsabilidades de la Organización Todt.

104.

Kitchen, 2017, p. 447. También lo había relevado de su puesto al frente del Ministerio de Armamento, que otorgó a Karl Saur (30 de abril de 1945).

105.

Göring caló perfectamente a Speer. Le dijo a G. M. Gilbert, el psicólogo que trataba a los internos, que «simplemente estaba tratando de salvar el pescuezo para poder mear por delante y cagar por detrás durante más tiempo» (Gilbert, 1947, p. 102).

106.

Kitchen, 2017, p. 484.

107.

Schwarz, 2019, p. 199.

108.

Sereny, 2005, pp. 292-293.

109.

En sus memorias asegura que impartió su conferencia a las nueve de la mañana y después marchó, pero posteriormente se ha sabido que permaneció en Posen y asistió a la conferencia de Himmler a las 17.30, en la que el líder de las SS comunicó a los *Gauleiter* y altos mandos existentes que estaban exterminando a los judíos.

110.

Véase *El mito de Albert Speer, el arquitecto de Hitler,* <**https://www.youtube.com/watch?v=ACpw3LljWt8** >.

111.

Su fama inicial como «ciudad parque» declinó rápidamente cuando fueron ocupados por emigrantes extranjeros algo incivilizados que los degradaron. Desde hace unos años, las medidas sociales emprendidas están recuperando la zona.

112.

Incluso circulaba un chiste insidioso: «Pronto no bastará con levantar un brazo, tendremos que levantar los dos» (la señal de rendición).

113.

Viendo la grabación, se advierte que estos comentarios no siempre transcriben fielmente las intervenciones espontáneas de la sala. Este discurso impreso circuló ampliamente por los países amigos, entre ellos España. Aquí, el que escribe lo tuvo en sus manos cuando servía a la patria en la Biblioteca Militar de la IX Región, Granada, 1969. Ya ha llovido.

114.

Aquí reconoce explícitamente haber infravalorado la potencia rusa. Cuando los generales se oponían a invadir la URSS, Hitler les garantizaba que estaba tan podrida que, con una patada en la puerta, todo el edificio se desplomaría como un castillo de naipes.

115.

Observen que el redrojo maligno ¡atribuye al enemigo sus propias intenciones! La liquidación de las clases dirigentes y de los intelectuales formaba parte precisamente del plan nazi para acondicionar las tierras del este antes de colonizarlas con arios.

116.

En este punto iba a pronunciar la palabra *exterminio (Ausrottung),* pero se corrigió sobre la marcha y dijo en su lugar *erradicación (Ausschaltung),* que es también el vocablo que aparece en la versión impresa del discurso. *Erradicación* dejaba la puerta abierta a una mera expulsión de cara a la galería, pero el exterminio sistemático de judíos europeos —la **solución final** (v.) al problema judío, *Endlösung der Judenfrage* — había empezado mucho antes.

117.

Recordemos que también Hitler reconoció haberse equivocado cuando pensó que Rusia era pan comido. Al final perdería la guerra precisamente por el empeño, pero también por la capacidad de los infrahombres (v. ***Untermenschen***).

118.

Ya hacia el final del discurso, Goebbels acude al efectivo recurso de las preguntas al público que tanto usan los payasos con sus auditorios infantiles.

119.

El discurso, sin duda, una obra de arte, tiene un precedente que quizá Goebbels conocía, la alocución de **D’Annunzio** (v.) desde el balcón de la plaza de Fiume el 15 de diciembre de 1919, tras la votación del Consejo. D’Annunzio «lo leyó en voz alta, haciendo histriónicas pausas después de cada punto para preguntar: “¿Es esto lo que queréis?”». El texto completo se puede consultar en <**https://archive.org/stream/LaGuerraTotalDiscursoDeGoebbels.EspaolDeutschEnglishItaliano/LaGuerraTotalDiscursoDeGoebbels.EspaolDeutschEnglishItaliano** >.

120.

Seamos precisos: 1,78 m para ingresar en el Leibstandarte-SS Adolf Hitler; 1,74 m para los SS-Standarte Deutschland y Germania; y solo 1,72 m para los restantes cuerpos. Además, no debía haber sido fichado por la policía, ni padecer enfermedades hereditarias. Una comisión racial compuesta por médicos expertos en **eugenesia** (v.) valoraba la forma de la cabeza, el color de los ojos y la proporción entre las piernas y el tronco. Aprobado el examen físico, se pasaba a otro psicológico.

121.

Lebor, 2002, p. 113.

122.

Con la diferencia de que a Streicher lo condenó el Tribunal Regional de Núremberg a dos meses de prisión por «delito continuado de insulto unido a un delito continuado de difamación» (16 de diciembre de 1925).

123.

Fue el primero en sugerir el exterminio de los judíos, cuando en abril de 1925 declaró: «Los judíos buscan la ruina de nuestro pueblo. […] Durante miles de años, los judíos han destruido las naciones. Cambiemos las tornas y exterminemos a los judíos nosotros».

124.

Este fue el genetista intuitivo que el 1 de diciembre de 1934 denunció la existencia de una «proteína anómala» *(artfremdes Eiweiss)* que los judíos inoculaban a las mujeres arias a través del semen para infeccionarlas.

125.

También fundó la revista supuestamente médica *Deutsche Volksgesundheit aus Blut und Boden (Salud Pública Alemana por la Sangre y la Tierra),* que solo se publicó entre los años 1933 y 1935 porque incluso la clase médica nazi se escandalizó cuando sostuvo en ella ideas tan peregrinas como que la vacuna es un invento judío para contaminar la sangre aria con la suya propia.

126.

En 1938 Hermann Göring prohibió la circulación de *Der Stürmer* en todas las oficinas y aeródromos de su **Luftwaffe** (v.).

127.

Entre ellas, el corrosivo cuento infantil *Der Giftpilz* (*La seta venenosa,* v. **literatura infantil antisemita**).

128.

Sigmund, 2000, p. 223.

129.

Anotado el 24-I-1946. Goldensohn, 2004, pp. 316 a 327.

130.

Tan solo tuvo un tropiezo en estos años, cuando en 1934 la censura le prohibió un número cuyo titular de portada era: «Revelamos el plan de asesinato judío contra los gentiles», reedición actualizada, con dibujos truculentos y fotos trucadas, de la leyenda medieval de los judíos que celebran misas sacrílegas con la sangre de un niño o una doncella cristiana. Esta vez la jerarquía eclesiástica protestó, no por defender a los judíos, Dios nos libre, sino porque el artículo ofendía las creencias en el sacramento de la comunión (v. **iglesias alemanas**). Por una vez, Hitler decidió contentar a los obispos.

131.

Angoso, 2009, p. 11.

132.

Sin embargo, contaba con el apoyo de Hitler, al que, como ya se ha comentado, divertían sus exageraciones (confesaba que era la única revista que leía de cabo a rabo). Naturalmente, el servil **Himmler** (v.) tampoco se la perdía, lo que ofrece alguna pista sobre el nivel intelectual de esta yunta de prohombres. En un número de abril de 1937, el halagado Streicher reproduce la carta de felicitación de Himmler: «Cuando se escriba sobre el despertar de Alemania en el futuro, si las nuevas generaciones son incapaces de entender cómo los alemanes toleraron un día a los judíos, se reconocerá la gran contribución de Julius Streicher y su semanario *Der Stürmer* al desenmascaramiento del enemigo de la humanidad. Firmado: *Reichsführer-SS* E. Himmler» (Nizkor, 2020, p. 690).

133.

«El consorcio bancario Harris, Forbes y National City Company facilitó las tres cuartas partes de los préstamos de indemnización utilizados para crear el sistema de cártel alemán, incluyendo el predominio de IG Farben y de Vereinigte Stahlwerke, que juntos produjeron el 95 % de los explosivos de Alemania en la Segunda Guerra Mundial» (Sutton, 1976, p. 94).

134.

Quizá las **SA** (v.) se relacionen más que las SS con «matones callejeros», pero respetamos el original.

135.

«Los directores de la IG (Farben) estadounidense fueron identificados como notorios empresarios estadounidenses: Walter Teagle, un socio íntimo y patrocinador de Roosevelt, y [miembro] […] de la Administración Nacional de Recuperación; el banquero Paul Warburg (su hermano Max Warburg estuvo en la junta de la IG Farben de Alemania); y Edsel Ford. Farben aportó 400.000 *Reichsmarks* directamente a Schacht y Hess para utilizar en las elecciones cruciales de 1933 […]. General Electric Alemana (AEG), que tenía cuatro directores y entre un 25 y un 20 % de intereses en poder de la empresa matriz General Electric de EE. UU., efectuó una contribución de 60.000 *Reichsmarks* a Hitler […]. Tanto AEG como Osram, los otros servicios de la industria eléctrica alemana —ambos con participación y control estadounidense—, financiaron a Hitler. De hecho, casi todos los directores de la General Electric alemana fueron patrocinadores de Hitler, bien directamente a través de AEG o indirectamente a través de otras empresas alemanas» (Sutton, 1976, pp. 94-95).

136.

ITT trabajó para ambos bandos de la Segunda Guerra Mundial a través del barón Kurt von Schröder, del grupo bancario Schröder. ITT tenía también un 28 % de la aeronáutica Focke-Wulf, fabricante del caza alemán […]. El embajador Dodd en Alemania quedó impresionado por la contribución monetaria y técnica que la empresa Vacuum Oil, controlada por Rockefeller, aportó en la construcción de instalaciones militares de gasolina para los nazis. El embajador intentó avisar a Roosevelt. En su aparente ingenuidad acerca de los asuntos mundiales, Dodd creyó que Roosevelt intervendría, pero a Roosevelt lo respaldaban los mismos intereses petroleros, y Walter Teagle, de la Standard Oil de Nueva Jersey y del NRA, estaba en la junta de la Fundación Warm Springs de Roosevelt» (*ibidem,* pp. 95 y 97).



Sutton, 1976, p. 94.

T

1.

En febrero de 1943, el propio Hitler mostró el cañón Gustav (¿o sería el Dora?) al general español Carlos Martínez de Campos, que negociaba en Regenwald la compra de armamento (Programa Bär). Hitler se extendió en explicaciones técnicas demostrando su conocimiento del monstruo. «Lo necesario para el Peñón de Gibraltar. Y está listo», le dijo al general español (Garriga, 1976, II, p. 79).

2.

Como lo de llevarlo en tren resultaba un engorro, otro ejército de ingenieros se empleó en diseñar un gigantesco vehículo oruga capaz de hacerlo automotriz, al tiempo que cambiaban el tubo por otro de solo 530 mm de calibre y mayor alcance, pero el final de la guerra interrumpió los trabajos.

3.

El segundo prototipo, el Maus II, montaba un cañón de gran calibre KwK 44 L/71 de 128 mm y se movía con un motor de 1.500 caballos.

4.

Fue la más decisiva de la historia de Alemania. Los invasores rusos dejaron sobre el campo unos 50.000 muertos y se tomaron 100.000 prisioneros. En realidad, el topónimo más cercano, que debería dar nombre a la batalla, era Grünfliess, pero los alemanes prefirieron nombrarla batalla de Tannenberg para que pareciera la revancha de la derrota que los polacos y los lituanos (raza eslava) infligieron en ese otro lugar a los caballeros teutónicos (germanos) en 1419.

5.

A ello se podría añadir la riqueza simbólica de aquella fortaleza que remite a la también octogonal capilla palatina de la catedral de Aquisgrán, donde los emperadores se coronaban, y a la cúpula de la Roca de Jerusalén (que el rey Federico II conquistó en la Sexta Cruzada). También tenía la forma, tampoco casual, de la propia corona imperial guardada en Viena.

6.

Posteriormente (25 de agosto de 1929) se añadieron al monumento 55 placas correspondientes a las unidades del ejército que participaron en la batalla.

7. El 7 de agosto de 1934 se trasladó solemnemente el cadáver de Hindenburg en marchas nocturnas a la luz de las antorchas (lo que años después imitaría la Falange, al trasladar los restos de José Antonio de Alicante a El Escorial). El 2 de octubre de 1935, aniversario del cumpleaños de Hindenburg, los ataúdes de bronce del presidente y de su esposa se trasladaron del enterramiento provisional al definitivo en la cripta recién terminada. Los restos de los 20 soldados desconocidos se recolocaron en las capillas laterales.

8.

Los sarcófagos de bronce de Hindenburg y su esposa se trasladaron a una mina de sal cercana a Berntero (Turingia), donde también se ocultaron los féretros de Guillermo I, emperador de Alemania, y de **Federico II el Grande** (v.). Descubiertos por tropas americanas, los trasladaron al castillo de Marburgo, y de allí, a la iglesia de Santa Isabel de la misma localidad, donde hoy reposan. El león de Michelangelo Pietrobelli adorna hoy la plaza de la ciudad polaca de Olsztynek (antes Hohenstein).

9.

Vean estos monumentos en <**https://megaconstrucciones.net/?construccion=hermannsdenkmal** >, <**https://www.youtube.com/watch?v=0RMTddGEO9o** > y <**http://esculturasymonumentos.com/c-alemania/iglesia-memorial-kaiser-wilhelm/** >.

10.

El término aparece por vez primera en el libro de Arthur Moeller van den Bruck *Das Dritte Reich* (1923). El autor, un crítico cultural lector de Spengler, abogaba por la creación de un imperio centroeuropeo moderno y dinámico que englobara a los pueblos germanos y los armonizara ante la historia.

11.

Estos anfiteatros eran de tamaño mucho mayor, con esa tendencia al colosalismo tan propia de los nazis. El de Gelsenkirchen se calculó para un aforo de 200.000 espectadores.

12.

El primer gobierno terminó con el asesinato del presidente, el socialista Kurt Eisner (21 de febrero de 1919), tres meses después de jurar el cargo. Le sucedió el gobierno socialdemócrata de Johannes Hoffmann, que duró un mes y se disolvió en la República Socialista Bávara, de corte «consejista», o sea, soviético (6 de abril de 1919), que al mes de detentar el poder fue derrocada (3 de mayo de 1919) por el ejército y los *Freikorps,* con el aplauso de las gentes de orden.

13.

La levadura de esos movimientos fueron algunos filósofos como Fichte, que en el capítulo 8 de sus *Reden an die deutsche Nation* (*Discursos a la nación alemana,* 1808) se pregunta: «¿Qué es un pueblo en el sentido superior de la palabra y qué es amor a la patria? ¿Qué es amor del individuo a su nación?».

14.

La Sociedad List —seguidores de **Guido von List** (v.)— y la Alta Orden Armánica, entre otros.

15.

La más destacada era la Asociación del Martillo del Reich (Reichhammerbund), en cuyos estatutos leemos: «Serán rechazados aquellos aspirantes a socios cuya constitución física sea degenerada, con una herencia dudosa y de apariencia desagradable» (Rose, 2010, p. 35). Los candidatos debían someterse a una medición del cráneo con el instrumento denominado *plastómetro,* desarrollado por el doctor Robert Berger-Villingen, demostrativo de su arianidad. La organización editaba la revista furibundamente antisemita *The Hammer: Pages for German Sense* (1902-1940), cuyo director, Theodor Fritsch, fue autor de *Antisemiten-Katechismus* (*Catecismo antisemita,* 1887) y de *Handbuch der Judenfrage* (*Manual de la cuestión judía,* 1907). Editó también el famoso panfleto antisemita ***Los protocolos de los sabios de Sion*** (v).

16.

Rose, 2011, p. 56. Los miembros de la sociedad entonaban el coro de los peregrinos del Tannhaüser en sus tenidas, usaban como emblema de solapa la esvástica de brazos curvos sobre dos lanzas cruzadas.

17.

Inscrita en el registro de asociaciones con el número 1483 como Thule-Gesellschaft Studiengruppe für Germanisches Altertum (Sociedad Thule para el Estudio de la Antigüedad Germánica, 21 de marzo de 1919). La Sociedad Thule dejó de funcionar en 1933, pero solo fue eliminada del registro de asociaciones el 5 de abril de 1951.

18.

A título de ejemplo veamos un fragmento de la intervención de Sebottendorff en la tenida del 9 de noviembre de 1919: «Ayer vivimos la liquidación de cuanto era bueno y sagrado para nosotros. En lugar de nuestro pariente de sangre el káiser, ahora reina Judá. Tenemos la obligación de combatir al judío [...]. Aquel que no pueda seguirme a pesar de su juramento de lealtad debería marcharse. No me enfadaré si lo hace. Aquel que escoja permanecer a mi lado debe saber que no hay vuelta atrás, sino solo el camino hacia adelante. El que se quede debe recordar su juramento hasta la muerte. Os lo aseguro y os lo juro que os seré leal por el símbolo sagrado del sol victorioso. Creed en mí como habéis creído hasta ahora».

19.

Según Piteas de Massalia, autor del siglo IV a. C., Thule es el país más septentrional conocido y dista seis días al norte de la isla de Gran Bretaña. Hace notar que el sol de pleno verano nunca se pone allí. Procopio de Cesarea sitúa Thule en Escandinavia. En la Edad Media, designó a veces a Islandia. Lo único que se puede afirmar con seguridad es que en esta isla o comarca nórdica reina Sigrid, la novia del capitán Trueno, en paciente espera a ver si su enamorado regresa de correrse aventuras y la lleva al altar, que ya se le está pasando el arroz.

20.

Anton Drexler, primer presidente del Partido Obrero Alemán (DAP); Ernst **Röhm** (v.), jefe de las **SA** (v.); Hans **Frank** (v.), gobernador de Polonia; Rudolf **Hess** (v.), el lugarteniente de Hitler; Alfred **Rosenberg** (v.), el ideólogo del nazismo y comisionado de Asuntos del Este; Max Amann, director de la editorial oficial del partido nazi, Eher-Verlag; Dietrich **Eckart** (v.), el maestro de Hitler y su introductor en la sociedad muniquesa; Gottfried Feder, consejero económico; Karl Harrer, primer presidente del NSDAP; el doctor Heinz Kurz, uno de los líderes de las **SS** (v.); Friedrich Krohn, el dentista que supuestamente diseñó la esvástica nazi; Julius **Streicher** (v.), *Gauleiter* de Franconia.

21.

En agosto de 1999 el Gobierno de *Frau* Merkel tuvo el detallazo de impulsar un Programa Alemán de Compensación de Trabajos Forzados que liberó unos 4.370 millones de euros a cerca de 1,7 millones de antiguos trabajadores esclavos que todavía vivían (y que cobraron entre 2.500 y 7.500 euros). Como dice el refrán, menos da una piedra, aunque también hay otro refrán que dice: «A burro muerto, la cebada al rabo».

22.

Dos ejemplos extraídos del diario *Pueblo:* «Cómo protege Alemania la salud de sus obreros» y «Cómo vive el obrero extranjero en Alemania». La ventajosa legislación social del Tercer Reich, «una de las más avanzadas de Europa», prometía vacaciones a lugares de recreo, comida «muy abundante» y «condimentada con sujeción a la cocina española».

23.

Esas cantidades se ingresaban en una cuenta de Berlín que amortizaba la deuda contraída por Franco con Alemania por los suministros bélicos recibidos a lo largo de la guerra. El Instituto Español de Moneda Extranjera libraba las cantidades equivalentes en pesetas a las familias de los trabajadores.

24.

Unas 200 pesetas semanales —más, si se trabajaba a destajo—, cuando en España el salario oscilaba entre siete y nueve pesetas diarias.

25.

A cada productor obrero se le permitía una maleta o un macuto. Inspectores de la embajada alemana examinaban al azar algunos equipajes para cerciorarse de que contenían el ajuar exigido: cuatro pares de calcetines, un par de calzoncillos, otro de camisetas, tres camisas, dos pares de pañuelos, dos toallas, un traje, un pantalón, un jersey de lana, un abrigo grueso, un par de botas de piel, una bufanda, un gorro de lana y útiles de afeitar. Los ropavejeros del Rastro hicieron su agosto. A los que no habían reunido el ajuar, la Oficina Interministerial (CIPETA) les facilitó las prendas necesarias, cuyo importe se descontaría del primer sueldo. Un avispado comercio, El Corte Inglés, recién trasladado a la calle Preciados, donde ocupaba el antiguo local de Almacenes El Águila, ofrecía el ajuar del emigrante en un lote, a un precio especial.

26.

«A los dos meses de nuestra estancia, nuestra alimentación comenzó a flojear —recuerda un trabajador— porque los nabos cocidos sin grasa no suministraban las fuerzas necesarias para el trabajo. Nos pusimos en huelga y nos negamos a bajar a la mina, y a los dos días nos dieron patatas en lugar de nabos, muchas patatas: cocidas, aliñadas, en puré y a veces lentejas, alubias o macarrones, y de postre un trozo de bizcocho. En la cantina podíamos comprar tomates, pimientos y pepinos para hacer picadillo o gazpacho, pero, eso sí, sin aceite, con margarina.»

27.

Abeytúa, 1945, p. 109.

28. El tren del Führer se llamaba en clave Amerika y, desde el 1 de febrero de 1943, Brandenburg. Construido en 1939, tuvo una breve vida: el 7 de mayo de 1945 estaba estacionado en Mallnitz (Carintia), cuando el general SS Julius Schaub, encargado de destruir los papeles personales de Hitler en sus distintos domicilios, cumplió su último cometido: volar el tren para evitar que cayera en manos del enemigo.

29.

Kersten, 2017, pp. 148-149.

30.

Otros trenes especiales fueron el Asien (de Göring), el Afrika (del Oberkommando der Wehrmacht); el Atlantik (de la Kriegsmarine); el Westfalen (de Ribbentrop); el Enzian (de la inteligencia de la Luftwaffe); el Atlas (de Operaciones de las Fuerzas Armadas) y el Robinson 1 y 2, usados por el Estado Mayor de la Luftwaffe.

1.

Esta sumisión se explica: como dijimos, los nazis expulsaron a más del 10 % de los más brillantes profesores universitarios, que eran judíos o izquierdistas, lo que permitió correr el escalafón de los mediocres que venían detrás y les ganó una eterna gratitud. En cuanto a Heidegger, excelso filósofo, repugnante individuo, el lector interesado en verlo de cuerpo entero puede leer el ensayo de Faye, 2018. Karl Löwith también lo retrata en sus memorias (1993, pp. 65-66): «Un hombre pequeño y oscuro que nunca miraba a las personas directamente a los ojos ni mantenía la mirada de su interlocutor, y cuyas artes de persuasión atraían a las personalidades más psicopáticas».

2.

Ibidem , p. 284.

V

1.

Escribo este libro durante la estabulación a la que nos obliga el coronavirus y, como recordarán los supervivientes, lo primero que se agotó en el comercio fue el papel higiénico.

2.

V es la primera letra de *Vergeltungswaffe* («arma de represalia o de venganza»), porque las bombas volantes pretendían ser la réplica alemana a los bombardeos masivos angloamericanos. Hitler se arrepintió de no haber apoyado desde el principio el desarrollo de estos cohetes: «Solo he tenido que pedir disculpas a dos hombres en toda mi vida —le reconoció a Dornberger—. El primero era el mariscal de campo Brauchitsch. No le presté atención cuando me dijo una y otra vez lo importante que era tu investigación. El segundo eres tú».

3.

Características técnicas: longitud, 8,32 cm; diámetro, 80 cm; peso, 2.180 kg (de los que 850 kg eran del explosivo); alcance, 240 km; velocidad, 600 km/h en las primeras, que luego mejoró hasta 800 km/h; altura de vuelo, entre 650 y 3.000 m. Se fabricaron unas 30.000 unidades, de las que se lanzaron más de 8.000 entre el 12 de junio de 1944 y el 29 de marzo de 1945. De ellas, 2.419 alcanzaron Londres o su barrio de Croydon, matando a unas 6.184 personas e hiriendo a 17.981.

4.

Véase *V-1 Flying Bomb – Fieseler Fi 103 (Vergeltungswaffe)* , <**https://www.youtube.com/watch?v=QY308O42Ur4** >.

5.

Características técnicas: peso, 12.500 kg; longitud, 14 m; diámetro, 1,65 m; envergadura con las aletas direccionales, 3,56 m (gálibo máximo que permitían los túneles ferroviarios); velocidad, 5.790 km/h; altura operativa, 96 km.

6.

Debido a esta limitación en su alcance, había que lanzarlas a esa distancia máxima del objetivo. Los alemanes construyeron una gran base de lanzamiento en Helfaut, cerca del paso de Calais, a 188 km de Londres, y para ello cubrieron de hormigón armado una colina y luego la excavaron para habilitar la base en su interior. Este inmenso búnker es conocido hoy como Blockhaus d'Éperlecques (de 5 m de grosor, 71 m de diámetro y un peso de 55.000 t), y se halla en el bosque de Éperlecques, cerca de Watten, al norte de Saint-Omer. Descubierto por los aliados antes de que pudiera entrar en servicio, lo destruyeron mediante bombardeo el 27 de agosto de 1943. Véase *The Mimoyecques V2 Rocket Site Blockhaus Saint-Omer, France,* <**https://www.youtube.com/watch?v=DsU2Yr7PXl4** >, y *La Coupole, V2 Bunker, Wizernes, France* , <**https://www.youtube.com/watch?v=y8CikwcJqg4** >.

7.

Once V-2 se lanzaron contra el puente de Remagen desde Holanda el 17 de marzo de 1945. La más cercana impactó a 300 m del puente.

8.

¡Cuidado! No la escojo como rubia tonta y buenorra. Se da la circunstancia de que pertenece a Mensa, una asociación internacional de personas con alto cociente intelectual. Me refiero a Geena Davis, no a la otra.

9.

Estos son Jörmundgander (la serpiente marina), Fenrir (el lobo monstruoso) y Hela (la diosa del inframundo mitad hermosa, mitad putrefacta, como nuestras petardas de la tele).

10.

King, 2017, p. 46.

11. Un heroísmo un poco tonto, porque los americanos tenían muchos Liberator, pero los alemanes tenían pocos Me 262. Aparte de que el soldado que huye o se retira en lugar de sacrificarse sirve para otra guerra.

12.

Y haciendo gala de generoso pangermanismo incluyó en él a todo artista, científico o estadista que hablara alemán en cualquiera de sus variados dialectos (lo que le permitió añadir a una miscelánea de personajes notorios, desde Paracelso a Erasmo de Róterdam, Copérnico o Carlos V).

13.

Speer, 2001, p. 106. El tema no era nuevo. Ya lo había advertido un bufón de la corte de Ahmed el Dorado, emir marroquí del siglo XVI , cuando, requerido por su señor para que diera su opinión sobre el Palacio El Bedi el día de su inauguración, dirigió una mirada apreciativa a aquel edificio incomparable, la Alhambra de Marrakech, construido con lujo asiático, mármoles de Italia, mosaicos de Turquía, estucos, ónices, bronces y maderas finas, y se limitó a observar proféticamente: «Cuando lo arrasen va a dejar un buen montón de tierra, ¿eh?».

14.

Cuando redactamos estas líneas, febrero de 2020, uno de los pocos restos presentables que nos legó el Reich, la tribuna del campo Zeppelin en Núremberg, amenaza ruina si no se emprenden obras de restauración urgentes por valor de 70 millones de euros. Al parecer, no la construyeron de sillares escuadrados como prometían, sino de hormigón y ladrillo que luego recubrieron de placas de piedra arenisca. La hispánica chapucilla del «tente mientras cobro», que también comparten los alemanes.

15.

Cedió a Francia la explotación de la cuenca minera del Sarre, pulmón de su industria, y se comprometió al pago de 132.000 millones de marcos oro alemanes en acuciantes plazos anuales, lo que provocó tal inflación que, en 1923, una libra de pan costaba 3.000 millones de marcos, una libra de carne 36.000 millones, una cerveza 4.000 millones. Resultado: los especuladores se pusieron las botas y la arruinada clase media se desengañó del Estado liberal y democrático, y se arrojó en brazos de Hitler. Luego pasó lo que pasó.

16.

Devolvió a Francia las disputadas provincias de Alsacia y Lorena (que en 1905 sumaban 14.522 km^2 y 1.815.000 habitantes), así como otros territorios a Bélgica, a Dinamarca y a Polonia (que obtuvo 53.800 km^2: la mayor parte de la provincia de Posen y Prusia Occidental, parte de Silesia, con 4.224.000 habitantes en 1931, así como la tutela de las ciudades bálticas de Dánzig y Memel). Además, los aliados se repartieron el Imperio colonial alemán: Togo, Camerún, Namibia, Tanganica, Nueva Guinea Alemana, y algunas islas de la Polinesia.

17.

Abusivo y humillante, pero no más del que los alemanes hubieran impuesto a los aliados de haberlos vencido. Lo demuestra el Tratado de Brest-Litovsk (v. **espacio vital**) que les impusieron a los rusos (3 de marzo de 1918). Rusia tuvo que ceder Finlandia y extensos territorios en el Báltico y en Polonia, lo que ampliaba considerablemente el Imperio alemán por el este. A ello habría que sumar una millonada de compensaciones económicas que los rusos no tuvieron más remedio que aceptar. El mismo trato dispensó Alemania a la derrotada Rumanía, que, por el Tratado de Bucarest (mayo de 1918), tuvo que entregar a Alemania su riqueza nacional, el trigo y el petróleo. El Tratado de Versalles concernía solamente a Alemania. Los otros países perdedores tuvieron sus propios tratados: el de Saint-Germain, con Austria; el de Neuilly, con Bulgaria; el de Trianón, con Hungría; y el de Sèvres, con Turquía.

18.

Un chiste de entonces: un forastero que atraviesa una población ve que están desmontando la veleta de la torre del ayuntamiento y pregunta: «¿Van a poner una nueva?»; «¡No, señor —le responde el trabajador—. La estamos sustituyendo por un funcionario. No hay nada que gire mejor en la dirección del viento.»

19.

Haffner, 2001, pp. 204-205.

20.

Abeytúa, 1945, pp. 32-34.

21.

«Mi madre miraba detrás y a los lados antes de hablar —dice un memorialista berlinés—. Otra rutina callejera era adoptar una actitud reservada ante personas cuyas ideas políticas se desconocían» (Beyme, 1993, p. 3).

22.

Fredborg, 1943, p. 29.

23.

Haffner, 2001, p. 207.

24.

Solo dejó de publicarse en noviembre de 1923, a raíz del fallido ***Putsch*** (v.) de Múnich (9 de septiembre de 1923), pero reanudó su publicación tras la refundación del partido nazi (16 de febrero de 1925).

25.

Nacken, de 36 años, natural de Düsseldorf, hablaba inglés fluido porque hasta que la patria lo llamó a las armas se había ganado la vida en EE. UU. como hombre anuncio o en espectáculos circenses y de varietés, con el nombre artístico de Uranus, el Gigante de Renania. Pasó el resto de la guerra en un campo de prisioneros y en 1949 regresó a EE. UU., donde siguió ejerciendo de hombre espectacular hasta que, ya jubilado, regresó al terruño para morir en 1967. El español más alto conocido, Agustín Luengo Capilla (1849-1875), el Gigante Extremeño, solo llegó a medir 2,21 m. Su esqueleto se exhibe en el Museo Antropológico de Madrid.

26.

Reinman, 1973, p. 233.

27.

La guerra impidió llevar a cabo el proyecto de colocar 6.000 altavoces en lo alto de pedestales por todas las ciudades de Alemania, para que nadie se perdiera sus discursos.

28.

La idea se reforzaba con la inserción de una nota en el botón del dial del receptor: «Recuerda : la escucha de emisoras extranjeras es un delito contra la seguridad nacional de nuestro pueblo. Por orden del Führer será castigada con fuertes penas de cárcel».

29.

Abeytúa, 1945, pp. 187-188.

30.

La idea de vehículo compacto, chasis tubular, suspensión independiente, motor trasero y carrocería aerodinámica la expuso Ganz en la revista *Motor-Kritik*. Era una idea en la que venía trabajando desde 1923 y que empezó a divulgar en 1927.

31.

Vean *Ganz: How I Lost My Beetle,* <**https://www.youtube.com/watch?v=cNuS4GwU7CU** >. Ganz era un ingeniero precoz. En 1910, a la edad de 12 años, patentó un sistema de seguridad para los tranvías eléctricos. Perseguido por los nazis, dejó atrás su renovado diseño del Standard Superior, tipo 1, y huyó a Suiza, donde diseñó una variante de su Volkswagen (v. **expulsión de los científicos judíos**).

32.

Para que todo el mundo pudiera acceder al cochecito, se idearon unos cupones que uno iba comprando semanalmente (cinco marcos) y pegando en una cartilla. Cuando había rellenado la mitad, podía hacerse cargo del vehículo y disfrutarlo mientras pagaba la otra mitad. Eso sí, había que satisfacer religiosamente las cuotas mensuales. Si fallabas, se rescindía el contrato y perdías el dinero desembolsado: 336.000 alemanes firmaron encantados, los mismos que perderían el dinero cuando llegó la guerra, el coche dejó de fabricarse y el Estado se declaró insolvente.

33.

Uno de los primeros ejemplares se le regaló a Hitler, que lo transfirió a **Eva Braun** (v.). El periódico *New York Times* acogió la noticia señalando que el coche parecía un escarabajo *(beetle)*.

1.

Richard Wagner, un hombre sobradamente consciente de su genio y de su importancia, había escogido aquella pintoresca ciudad para convertirla en centro cultural y santuario de su memoria, como Weimar lo era de Goethe o Stratford-upon-Avon de Shakespeare. Su generoso y extravagante mecenas, el rey Luis II de Baviera, le construyó allí una mansión, Wahnfried, y un teatro, el famoso Bayreuther Festspielhaus (teatro de los Festivales de Bayreuth), diseñado por el propio músico para escenario de sus óperas.

2.

El antisemitismo del músico se manifiesta en su ensayo *Das Judenthum in der Musik (El judaísmo en la música,* 1850), en el que propone una asimilación de los judíos, aunque en la revisión de 1869 ha cambiado de idea y prefiere su expulsión. El caso es que ya anciano volvió a pensar que lo mejor era que se convirtieran al cristianismo y se diluyeran en la sociedad alemana.

3.

Interesante personaje este Chamberlain (1855-1927). Después de hurgar con fruición en todas las ciencias para cosechar datos que sustentaran sus teorías (entre ellas, la de que Cristo no era judío, sino ario), había alcanzado cierta fama como filósofo y autor de sesudos libros antisemitas. Su ensayo *Los fundamentos del siglo XIX* (1899), un indigesto potaje, fruto de lecturas mal digeridas de Kant, Lombroso, Gobineau, Nordau y Darwin, se convirtió en el evangelio de los pangermanistas que abogaban por la recuperación racial del pueblo alemán con exclusión de todo elemento judeocristiano. Chamberlain se esforzaba por ser más alemán que los propios alemanes. La vida le alcanzó para admirar a Hitler y afiliarse al partido nazi, ya en su vejez. Estaba tan fascinado por la esposa de Wagner, Cosima, que se casó con la hija para estar cerca de la suegra. Ya sé que a menudo las mamás están mejor que sus hijas, pero no era este el caso (las fotos lo prueban).

4.

Por medio de una subvención indirecta, en 1934 **Goebbels** (v.) adquirió más de 11.000 entradas, lo que suponía un tercio del presupuesto total del festival. Primero llevó a los obreros de **Fuerza a Través de la Alegría** (v.) a que se culturizaran y, comenzada la guerra, a los heridos convalecientes en el Programa Festivales de Guerra (Kriegsfestspiele).

5.

Reinhard Heydrich, comisionado por Heinrich **Himmler** (v.) y Hermann **Göring** (v.), en su calidad de jefe de la **Gestapo** (v.) y la SD; Alfred Meyer, ***Gauleiter*** (v.) y representante del ministro para los Territorios Ocupados del Este; doctor Georg Leibbrandt, representante del Ministerio del Reich para los Territorios Ocupados del Este; doctor Wilhelm Stuckart, representante del ministro del Interior del Reich, abogado, coautor de las **Leyes de Núremberg** (v.); doctor Erich Neumann, jefe de la Oficina de Planificación Cuatrienal; doctor Roland Freisler, juez del Tribunal Popular, como representante del Ministerio de Justicia del Reich; doctor Josef Bühler, por el Gobierno General; doctor Martin Luther, de Relaciones Exteriores; doctor Gerhard Klopfer, representante de la Cancillería del Partido; *Ministerialdirektor* Friedrich Wilhelm Kritzinger, representante de la Cancillería del Reich; Otto Hofmann, de la Oficina de Raza y Asentamiento; Heinrich Müller, de la Oficina Central de Seguridad del Reich; Adolf Eichmann, de la Gestapo; doctor Karl Eberhard Schongarth, comandante del SD, y doctor Rudolf Lange, comandante del SD en Letonia: nueve doctores de 15, para que se vea el nivelazo que había alcanzado el manicomio nazi.

6.

De hecho, ya había comenzado a aplicarse desde el 6 de diciembre de 1941 en cámaras de gas montadas en camiones, en el campo de exterminio de Chelmno (con judíos procedentes del gueto de Lodz), ante la necesidad de crear alojamientos para los judíos alemanes en tránsito hacia el este.

7.

Para poner las viviendas judías desocupadas a disposición de los alemanes que perdían la suya en los bombardeos aliados e incluso para alojar a los trabajadores rebañados por el Reich en toda Europa (v. **arianización**).

8.

Heydrich pensaba en la proyectada Durchgangsstrasse IV, que conectaría Alemania con Ucrania, el futuro granero alemán.

9.

Roseman, 2002, pp. 169-181.

10. La conferencia de Wannsee ha inspirado dos películas: *Die Wannseekonferenz* (*La conferencia de Wannsee,* 1984), de Heinz Schirk, y *Conspiracy* (*La solución final,* 2001), de Frank Pierson, con Kenneth Branagh en el papel de Reinhard Heydrich, Stanley Tucci en el de Adolf Eichmann y Colin Firth en el del doctor Wilhelm Stuckart. No se la pierdan.

11.

Al final de la guerra intentaron destruir las 30 copias editadas, con tan mala fortuna que la de Luther (número 16) se traspapeló en los archivos incautados en la Cancillería y cayó en manos de Robert Kempner, fiscal de EE. UU. en el Tribunal Militar Internacional de Núremberg (1947; v. **Núremberg, juicios de**).

12.

Expresión de la filósofa Hannah Arendt.

13.

En homenaje a un historiador que luchó por este museo y en vista de que no conseguía nada y que el Gobierno federal no perseguía a los nazis, se suicidó (1974).

14.

La creación de los Werewolf se decidió en una reunión convocada por Himmler a la que asistieron el jefe de la RSHA Ernst Kaltenbrunner; el jefe de las Juventudes Hitlerianas *(HJ-Jugendführer)* Artur Axmann; el *SS-Obergruppenführer* Hans Adolf-Prützmann y el *Obersturmbannführer* Otto Skorzeny. Prützmann se encargaría del reclutamiento de voluntarios y Otto Skorzeny de su entrenamiento. El destacamento adoptó como símbolo la runa *Wolfsangel,* inspirada en la antigua trampa para lobos que ya figuraba en la heráldica de algunos regimientos de las SS, así como en los escudos de algunas ciudades medievales.

15.

En el diario de Goebbels leemos: «Actualmente me ocupo de la llamada Operación Werewolf, que tiene como objeto promover la actividad de nuestros guerrilleros en los territorios ocupados. Esta actividad guerrillera no se ha iniciado todavía adecuadamente. Solo se han producido actos aislados, como la muerte del alcalde de Aquisgrán, elegido por los norteamericanos; pero no se aprecia aún una actividad sistemática. Me gustaría hacerme cargo de la guerrilla y eventualmente solicitaré al Führer los necesarios poderes. Asignaré a la Operación Werewolf un periódico y una emisora de radio de gran alcance […]. La operación debe ser, en la actual fase de la guerra, lo que ***Der Angriff*** (v.) fue en nuestra época heroica de la lucha por Berlín, el punto de reunión de todos los activistas que no estén de acuerdo con una política de compromiso» (anotación del 30 de marzo de 1945, Goebbels, 1979, p. 304).

16.

Trevor-Roper, 2020, p. 104.

17.

Como hicieron algunos políticos de nuestra joven generación, los que ahora nos representan sin saber hacer la *o* con un canuto.

18.

Es posible que se trate simplemente de una ocurrencia del diseñador, pero desde que se descubrió, se han dado todo tipo de explicaciones ocultistas acerca de su significado. El nombre procede de la novela *Die Schwarze Sonne* (1991), de Tashi Lhunpo (pseudónimo de Russell McCloud).

19.

Padfield, 2003, p. 311.

20.

No se sabe cuántos anillos se fabricaron. Lo cierto es que son piezas muy apreciadas por los coleccionistas, aunque casi todos los que circulan son imitaciones.

21.

En un principio, el barco se iba a llamar Adolf Hitler, pero finalmente se decidió consagrarlo a la memoria del mártir *(Blutzeuge)* de la causa, Wilhelm Gustloff, jefe del partido nazi en Suiza asesinado por el estudiante judío David Frankfurter en 1936. Hitler presenció la botadura en los astilleros Blohm & Voss, profusamente adornados con banderas de la cruz gamada. Hedwig Gustloff, la joven viuda del homenajeado, en traje de luto, sombrerito charlestón a juego, estrelló contra el casco la preceptiva botella de champán, tras lo cual la gigantesca nave se deslizó por el tobogán hacia el mar. Aplausos, flores. La orquesta tocó los acordes de «**Deutschland *über* alles** » (v.), 50.000 brazos en saludo nazi. Hitler se alzó un par de veces sobre sus talones satisfecho. Una jornada inolvidable.

22.

Robert Ley Aka Hitler Aboard The Robert Ley (1939), <**https://www.youtube.com/watch?v=W6rkC4VfW3Q** >. Incluso en la Alemania nazi los buenos propósitos no siempre alcanzaban un nivel de realización razonable. Un informe de agosto de 1939 señala que solo un 11 % de los pasajeros de los cruceros de Fuerza a través de la Alegría presentaban unos ingresos por debajo de la media nacional (Moorhouse, 2018, p. 48). ¿Qué significa esto? Que los beneficiarios eran principalmente funcionarios y no obreros. Otro informe critica que entre los supuestos trabajadores se cuelan demasiados enchufados con el título de huéspedes de honor. Las mujeres de los obreros, rencorosillas, señalaban la presencia de señoras que se cambiaban de vestido hasta seis veces en el mismo día (p. 49).

23.

En Inglaterra residían unos 35.000 alemanes y austriacos, muchos de ellos judíos fugitivos del nazismo. Unos 2.000 aceptaron la invitación al Wilhelm Gustloff. Con ellos a bordo, la nave salió a aguas internacionales y, tras ofrecer un día de fiesta con atracciones de cabaret, música, baile, coros y barra libre generosamente surtida de cerveza y salchichas, se procedió a la votación plebiscitaria, con los estupendos resultados previsibles: solo se registraron diez votos negativos.

24.

Hitler envió a recoger a los expedicionarios de la Legión Cóndor a la flotilla entera de cruceros de la organización Fuerza a través de la Alegría: el Wilhelm Gustloff, el Robert Ley, el Der Deutsche (antes llamado Sierra Morena), el Sierra de Córdoba y el Stuttgart. Las naves entraron en la ría de Vigo el 25 de mayo de 1939 sonando sus sirenas y engalanadas con gallardetes en medio de la expectación general de los vigueses convocados para recibirlos. El Wilhelm Gustloff, demasiado voluminoso para los muelles portuarios, permaneció en el centro de la ría y allí fue recibiendo, mediante lanchas, a los mil y pico soldados que luego trasladaría al puerto de Hamburgo.

25.

En 17 meses fueron 50 cruceros, de los que se beneficiaron 65.000 pasajeros.

26.

De ellas, 8.956 civiles (entre ellos, unos 4.000 niños; 373 mujeres del Cuerpo Femenino Auxiliar de la Kriegsmarine; 918 oficiales, suboficiales y marineros de la II Unterseebootslehrdivision, 173 tripulantes y 162 heridos graves.

27.

Siempre se dice que las víctimas del hundimiento del Wilhelm Gustloff superaron en cuatro veces a las del *Titanic* (1912), pero se olvida que esa triste plusmarca también la superaron otros naufragios de la Operación Hannibal: en el buque Goya, perecieron 6.200 personas; en el General von Steuben, 4.600; en el **Cap Arcona** (v.), 4.350, y en el Thielbek, 2.750. Una excelente película de Joseph Vilsmaier, *Die Gustloff* (2008), narra la tragedia de la nave.

28.

Unas 1.081 embarcaciones (672 mercantes y 409 buques de guerra).

29.

Más de 300.000 personas no pudieron ser evacuadas y cayeron en manos de los rusos: unas 200.000 en Curlandia, unas 60.000 en Hela y unas 40.000 en el delta del río Vístula.

30.

Los principales yacimientos gallegos estaban en Casaio, Fontao (Vila de Cruces), San Fins (Lousame), Barilongo (Santa Comba) y Monte Neme (Carballo), Penouta (Viana do Bolo); en Salamanca, Barruecopardo; en Cáceres, Acebo; en Badajoz, Tornavacas; en menores cantidades se explotó en León, Madrid, Córdoba, Jaén y Málaga.

31.

En 1938 obtuvieron licencia para crear dos expresas mineras: Estudios y Explotaciones Mineras Santa Tecla, para explotar yacimientos en La Coruña, y la sociedad Montes de Galicia, para el yacimiento de Valborraz (en Casaio, Carballeda de Valdeorras, Orense), donde crearon la aldea popularmente denominada Ciudad de los Alemanes, y hasta consiguieron de Franco que estableciera en sus inmediaciones un destacamento penal cuyos presos suministraban parte de la mano de obra necesaria.

32.

El número de explotaciones creció de nueve en 1939 a 250 en 1943.

33.

El Español , 26 de abril de 1943.

34.

Mata, 2008.

35.

El geotécnico Joaquín Ruiz Mora calcula que entre 1939 y 1945 la producción incontrolada de Galicia ascendió a 15.000 toneladas (Carballo, 2014).

36.

«La nueva guerra del wolframio», *La vuelta a la mina,* especial de *El País* , <**https://elpais.com/especiales/2015/vuelta-a-la-mina/la-nueva-guerra-del-wolframio/** >.

37.

«Lo elevado de los precios pagados por la competencia entre los compradores extranjeros aseguraba a España balances favorables en dólares, libras esterlinas y marcos, con los que podía comprar no solo petróleo, trigo, algodón y otros productos vitales del Nuevo Mundo, sino también armas, maquinaria y otros artículos proporcionados por los alemanes» (Hayes, 1946, p. 213).

38.

Para ello, fundaron dos sociedades dedicadas a la adquisición del preciado metal. Los británicos crearon la United Kingdom Commercial Corporation (Compañía Comercial del Reino Unido) y los americanos la United States Commercial Corporation (Compañía de Comercio de EE. UU.).

39.

Los precios oficiales aumentaron de 7.500 pesetas la tonelada en 1939 a 27.397 en 1943. Paralelamente, aumentaba la producción: 225 toneladas en 1939, 15.250 en 1940, 25.740 en 1941, entre 125.000 y 160.000 en 1942, y entre 170.000 y 275.000 en 1943, con una carga impositiva de 100.000 pesetas por tonelada (Thomàs, 2010, p. 94). El wolframio pasó de significar un 0,4 % de las exportaciones españolas en 1940, al 19 % en 1943-1944 (Caruana de las Cagigas, 2011, p. 291).

40.

El americano estuvo la mar de cariñoso: lo llamó repetidamente *querido:* en el encabezamiento *(Dear general Franco)* y en la despedida*: I am, my dear General, your sincere friend.*

41.

Las sospechas eran ciertas, aunque no tuvieran pruebas. No hacía mucho que el buque cisterna de la armada Plutón había trasvasado 4.000 toneladas de petróleo a navíos alemanes (Thomàs, 2010, p. 35). Los americanos tenían en España una serie de agentes, los *oil observers,* que recorrían el país con permisos oficiales para fiscalizar que, efectivamente, el petróleo desembarcado se gastaba en lugar de pasárselo bajo cuerda a los alemanes. El problema es que muchos de estos agentes lo eran en realidad del espionaje americano, el OSS, y lo de vigilar el consumo de combustible era solo una tapadera.

42.

Ibidem, p. 75.

43.

Hayes visitó a Franco en El Pardo el 29 de julio de 1943. Hoare lo hizo en el Pazo de Meirás el 19 de agosto de 1943 (o sea, ni las vacaciones le respetaron al Caudillo).

44.

La United States Commercial Co. calculaba que en los últimos meses del año España había vendido a los aliados 2.563 toneladas de wolframio; a los alemanes, 1.261: 701 procedentes del mercado libre, 390 de minas estatales y 170 del comercio clandestino (Hayes, 1946, p. 212).

45.

Venía a sustituir al anterior, B. Sumner Welles, quien al parecer tuvo que dejar el cargo porque, tres años antes, habiendo bebido más de la cuenta cuando se trasladaba en tren, intentó contratar los servicios sexuales de varios mozos de equipaje de color (negro, concretamente).

46.

Hayes, 1946, p. 253.

47.

El 29 de abril de 1944 firmará un tratado con los americanos y los ingleses por el que se compromete a reducir a 20 toneladas mensuales el suministro de wolframio a Alemania.

48.

A lo largo de 1943, la prensa comienza a facilitar noticias del bando aliado. Muchos españoles escuchaban los programas que emitía la BBC (*La voz de Inglaterra* y *La voz de América*). El 26 de agosto de 1944, la Delegación Nacional de Prensa recomendó a los periódicos que tratasen favorablemente a los americanos en las informaciones relativas a la guerra del Pacífico. Por algo se empieza.

Y

1.

La eficaz película de Liebeneiner está actualmente prohibida en Alemania, pero el tema se ha tratado en distintas producciones posteriores: *Danzad, danzad, malditos* (1969), de Sydney Pollack; *Million Dollar Baby* (2004), de Clint Eastwood; la memorable *El paciente inglés* (1996), de Anthony Minghella; y *Mar adentro* (2004), de Amenábar, definida por un crítico como «una trivial apología estetizante de la eutanasia».

Enciclopedia nazi
Juan Eslava Galán

Age, © Pholder Inc. All rights reserved., © United Archives GmbH / Alamy, © Heritage-Images / The Print Collector / Album, © Vintage_Space / Alamy, © CSU Archives / Everett Collection / Bridgeman Images / ACI, © Universal History Archive / Getty Images, © The Stapleton Collection / Bridgeman Images / ACI, © Granger, NYC / Album, © Prisma by Dukas Presseagentur GmbH / Alamy, © Prisma / Album, © Archive PL / Alamy, © DPA picture alliance / Alamy, © Arkivi / AKG-images / Album, © Arthur Kampf / AKG-images / Album, © Donaldson Collection / Getty Images, © Photo12 / Archives Snark / Album, © SZ Photo / Bridgeman Images / ACI, © Pictorial Press Ltd / Alamy, © Moviestore Collection Ltd / Alamy, © Smith Archive / Alamy / ACI, © Scherl / SZ Photo / Bridgeman Images / ACI, © Rue des Archives / Bridgeman Images / AGIP / Album, © sfgp / Album, © Interfoto / Alamy / ACI, © The Print Collector / Heritage-Images / Album, © Max Right / Alamy / ACI, © The Picture Art Collection / Alamy, © Rue des Archives / Bridgeman Images / Tallandier / Album, © ImageBroker / Helmut Meyer zur Capellen / Album, © picture alliance / ZB / Album, © Wojtek Laski / Getty Images, © The History Collection / Alamy, © BTEU / Gerfototek / Alamy, © U.F.A / Album, © AKG-images / Sammlung Berliner Verlag / Archiv / Album, © Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, © PjrStamps / Alamy, © De Agostini / Biblioteca Ambrosiana / Album, © Signal Photos / Alamy, © Collection Dupondt / AKG-images / Album, © Austrian National Library / Interfoto / Alamy, © Scherl / Süddeutsche Zeitung Photo / Age, © Vicente Martín / Fondo Fotocar / Kutxateka / Album, © Peter Weiss / AKG-images / Album, © BNA Photographic / Alamy / ACI, © AKG-images / Stefan Ziese / Album, © TT News Agency / Album, © Fototeca Storica Nazionale / Getty Images, © Archivio GBB / Alamy / ACI, © Rue des Archives / Bridgeman Images / Album, © Jesús Sanz, © Shawshots / Alamy / ACI, © Picture-alliance / DPA / dpaweb / Album, © Archivo del autor, © Heinrich Hoffmann / Bayerische Staatsbibliothek / Album, © Heritage-Images / Keystone Archives / Album, © CTK photobank / Age, © Keystone Press / Alamy, © Picture-alliance / DPA / Album, © Bundesarchiv, Bild 119-5592-15A / CC-BY-SA 3.0, © Forum / Album, © AKG-images / bilwissedition / Album, © Rue des Archives / Bridgeman Images / RDA / Album, © Oronoz / Album, © SZ Photo / ACI, © Heritage-Images / Historica Graphica Collection / Album, © Mondadori Portfolio / Album, © IanDagnall Computing / Alamy, © Universal History Archive / Universal Images Group / Album, © Lifestyle pictures / Alamy, © Mary Evans Art Pictures / ACI, © John Frost Newspapers / Alamy / ACI, © Colección Particular, © Bridgeman Images / Age, © United Archives / Roba / Age, © SZ Photo / Bridgeman Images/

ACI, © Maurice Savage / Alamy / ACI, © Josep Brangulí / ABC, © Chronicle of World History / Alamy / ACI, © LOC / Science Source / Album, © mccool / Alamy / ACI, © Pérez de Rozas / Arxiu Fotogràfic de Catalunya, © History and Art Collection / Alamy / ACI, © FPG / Hulton Archive / Getty Images, © Fototeca Gilardi / AKG-images / Album, © Ralf Ramge / Alamy / ACI, © Vintage_Space / Alamy / ACI, © World History Archive / ACI, © RDB / ullstein bild / Getty Images, © Archiv Gerstenberg / ullstein bild / Getty Images, © EFE, © Rue des Archives / Bridgeman Images / CCI / Album, © AKG-images / Ernst Kutzer / Album, © Universal Images Group Editorial / Universal History Archive / Getty Images, © Keystone Press / Alamy / ACI, © SZ Photo / Süddeutsche Zeitung Photo / Age, © Archivio GBB / Alamy / ACI, © Boris15 / Shutterstock, © AKG-images / Reimer Wulf / Album, © Signal Photos / Alamy / ACI, © PJF Military Collection / Alamy / ACI, © Edouard Coleman / Alamy / ACI, © Carlos Pérez de Rozas / EFE, © Lebrecht / Album, © Roman Nerud / Alamy / ACI, © ImageBroker / HWO / Album, © CBW / Alamy

Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.editorial.planeta.es
www.planetadelibros.com

Iconografía: Grupo Planeta

Primera edición en libro electrónico (epub): noviembre de 2021

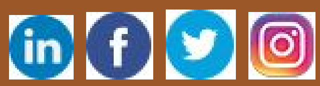
ISBN: 978-84-08-24907-8 (epub)

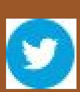
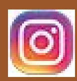
Conversión a libro electrónico: Pablo Barrio

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!



¡Síguenos en redes sociales!



tuvieran que atarme a la cama de un hospital psiquiátrico para evitar que pudiera hacerme daño.

No tengo ni idea de cuándo empezó a formarse mi locura.

A lo mejor nací genéticamente predispuesto.

A lo mejor fui macerando una depresión al callarme ciertas cosas por no preocupar a los demás.

O a lo mejor simplemente hay cerebros que de la noche a la mañana hacen crec y se acabó.

Si algo he descubierto en todo este tiempo es que cuando cuentas abiertamente que se te ha pirado la cabeza la gente enseguida le pone el sello de tabú. Aunque este libro lo he escrito para mí, *por si las voces vuelven* , es para cualquiera que haya pasado o esté pasando por algo parecido, y así romper de una vez por todas el estigma de las enfermedades mentales. Pero si simplemente te apetece jugar a ver el mundo como yo lo vi mientras perdí el contacto con la realidad, este libro también es para ti. Si escuchas bien las voces, descubrirás cosas fascinantes como esta:

NO NECESITAS LLEGAR A TOCAR FONDO PARA RECONSTRUIRTE DESDE CERO

¿Empezamos?

Un sorprendente testimonio sobre la locura. Un relato en primera persona sobre lo que supone perderse y tener que reconstruirse desde cero. Una historia vitalista que te agarra desde la primera línea.



La primera guerra mundial contada para escépticos

Eslava Galán, Juan

9788408125273

384 Páginas

1914. Hace ahora cien años… Europa vivía una plenitud dorada. Los adelantos científicos y técnicos prometían un futuro feliz, sin hambrunas ni guerras.
Pero un terrorista serbio asesinó, durante un desfi le en Sarajevo, al heredero del Imperio austrohúngaro y a su esposa. Ese hecho aislado provocó un efecto dominó que arrastró a la guerra a más de cincuenta países.
En cuatro años de contienda, la Gran Guerra arrasó Europa y arruinó a los cuatro imperios que dominaban la Tierra. Las consecuencias de aquel cataclismo aún perduran en el mundo inestable que hemos heredado.
A lo largo de estas páginas, contemplará el lector los inéditos estragos de la nueva guerra tecnificada que imponen la ametralladora, el tanque y los gases asfi xiantes en los campos de fango y sangre surcados por laberintos de trincheras. Junto a esos horrores, conocerá a la seductora Mata Hari y al legendario Barón Rojo, que brinda con una nueva copa de plata por cada avión derribado.
También a Rasputín, el inquietante y corpulento monje que seduce a las damas de la corte rusa. El lector viajará en el tren sellado que condujo a Lenin a Rusia en compañía de su esposa y de su amante, sobrevolará África en un zepelín, asistirá al asesinato de la familia del zar, se sorprenderá con los pasatiempos de la tropa, con las costumbres de los burdeles, con los espías que pululaban por los hoteles de lujo de Madrid y con mil historias particulares de anónimos muchachos y de futuros grandes hombres que jamás volverían a ser los mismos después de aquella decisiva experiencia.



Los días que nos quedan

Franco, Lorena
9788408250371
405 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

***Los días que nos quedan* , ambientado en la Cataluña rural, es el**

***thriller* más inquietante de Lorena Franco.**

Olivia trabaja en el programa de sucesos paranormales más importante del país, lo que haría pensar que no se estremece cuando siente el hormigueo en la nuca propio de estar siendo observada por el más allá. Pero ella es como tú y como yo, también siente miedo, aunque tuvo la mala suerte de conocerlo demasiado pronto, la noche en la que descubrió el cadáver de su madre.

Veinte años más tarde del suceso que marcó su vida, y traumatizada por la extraña desaparición de Abel, su novio y compañero de trabajo, en Aokigahara, el inquietante bosque de los suicidios de Japón, sufre un accidente en la ermita de San Bartolomé, en Soria, que la deja en coma unos días. Al despertar, decide poner en pausa su vida y regresa a su pueblo natal, Llers, conocido como el pueblo de las brujas, el mismo fin de semana de la fiesta de verano. Mientras Olivia tiene que soportar la convivencia con su malcarada abuela, se reencontrará con amigos de su juventud y con su primer amor, Iván, convertido en un reconocido periodista, con quien indagará en el pasado de Llers y en las causas reales que llevaron a su madre a un fatal destino.

La verdad que puedes descubrir removiendo el pasado puede llegar a ser más terrorífica que cualquier suceso paranormal.



El secreto Fabergé

Belfoure, Charles
9788408250104
352 Páginas

Cómpralo y empieza a leer

San Petersburgo, 1903. El príncipe Dimitri Markhov, amigo íntimo

del zar Nicolás II, vive rodeado de lujos en la corte imperial junto a su esposa. El zar, amante del arte, continúa con la tradición familiar de coleccionar huevos Fabergé, que adornan las salas del Palacio de Invierno. Sin embargo, fuera de la corte, el pueblo vive una realidad muy distinta bajo la tiranía zarista, en particular los judíos.

Cuando Dimitri conoce a la joven Katya Golitsyn, siente que es su alma gemela. A media que el vínculo entre ellos crece, Katya descubre sus antepasados judíos y comparte con Dimitri la violenta realidad de su pueblo. Ambos deciden entonces sumarse a una conspiración para establecer una monarquía constitucional; conspiración en la que la colección de huevos Fabergé será un eje central, pero un descuido podría ponerlo todo en riesgo y desatar la furia del zar.



El corazón del Imperio

Díaz de Espada, Miguel

9788408247272
272 Páginas

ELLAS HABLARON. ELLAS VIVIERON.

ELLAS CAMBIARON LA HISTORIA.

Fulvia, Cleopatra, Livia, Medea… Roma tiene nombre de mujer y, sin embargo, la historia a menudo se empeña en relegarlas a un papel secundario, cuando no al de meras espectadoras.

El ideal de mujer romana demandaba que fueran capaces de gestionar la economía doméstica, que fueran buenas conversadoras, grandes conocedoras del arte y la cultura…, perfectas anfitrionas y modestas compañeras. Pero las de este libro son otras historias: las de jóvenes que se atrevieron a ser gladiadoras o, peor aún, ¡actrices! De mujeres que no se conformaron con ser compañeras y dar a luz a emperadores: decidieron quién debía ocupar el cargo o, incluso, dominaron el destino del Imperio desde las sombras. Estas son las historias de esas mujeres, corrientes o excepcionales, testigos de una época excesiva, irrepetible, y semilla de lo que somos hoy.

El libro basado en la serie de Movistar *El corazón del Imperio:* descubre las vidas de las grandes protagonistas de la historia de Roma